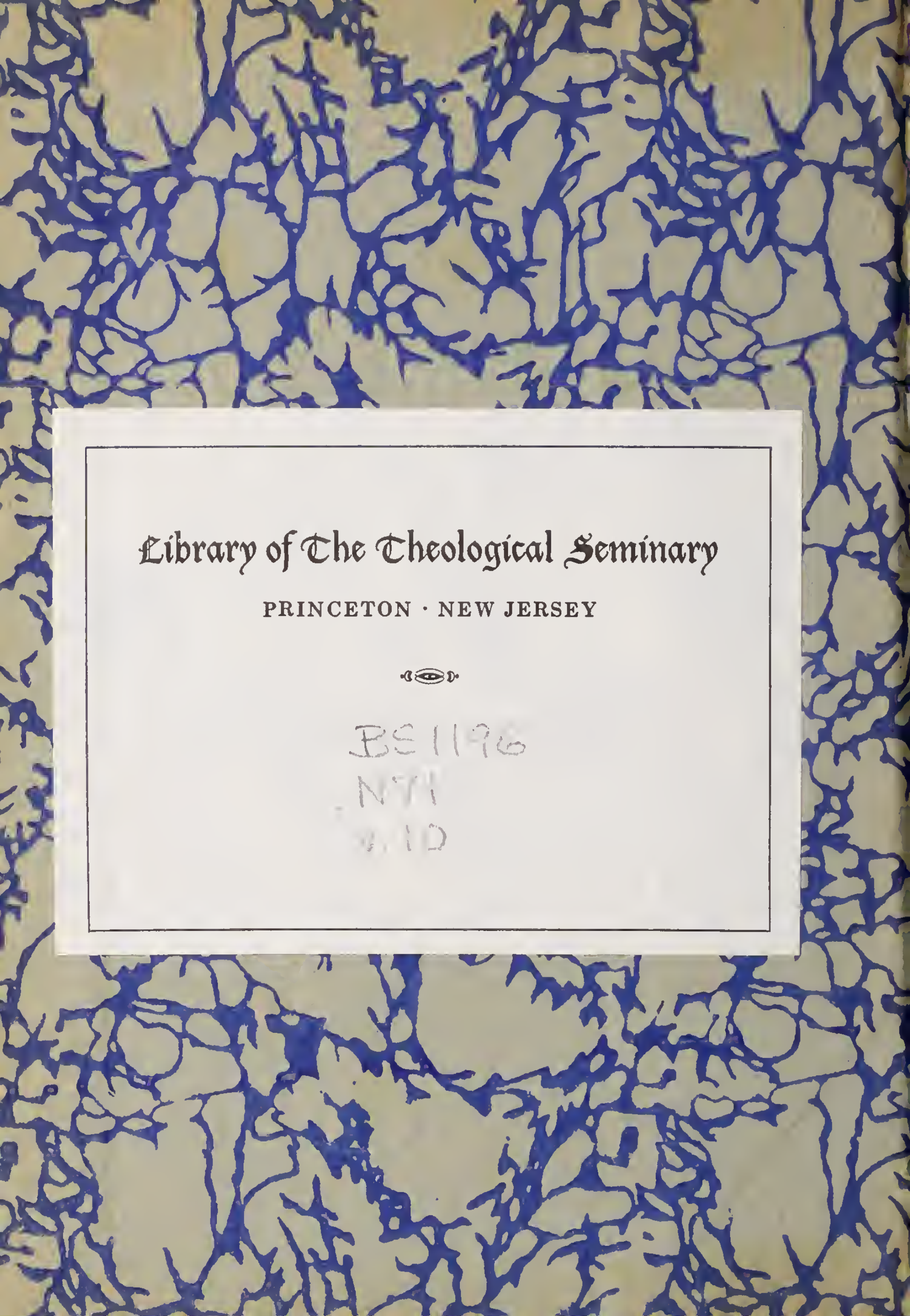




# LOS PROFETAS EXILICOS, POSTEXILICOS Y EL NACIMIENTO DEL JUDAISMO

## DEL MISMO AUTOR

HISTORÍA DE LA RELIGION DE ISRAEL, SEGUN LA BIBLIA, LA ORTODOXIA Y LA CIENCIA. 1935 - 1953. Montevideo. De esta obra se han publicado los siguientes volúmenes:

Tomo I. *Moisés y su dios* (480 págs. con 25 grabados y 2 mapas).
Tomo II. *Los Jaeces y el comienzo de la monarqaía israelita* (445 págs. con 8 grabados).
Tomo III. *El rey David* (500 págs. con 7 grabados).
Tomo IV. *Salomón y sa pretendida obra literaria.* 1ª parte: *El Cantar de los Cantares* (280 págs. con 6 grabados).
Tomo V. *Salomón y su pretendida obra literaria.* 2ª parte: *Proverbios, Eclesiastés y Sabiduría de Salomón* (342 págs.).
Tomo VI. *El Cisma. Los comienzos de la literatura bíblica. El origen del hombre* (368 págs. con 24 grabados).
Tomo VII. *Los patriarcas y la primitiva legislación hebrea* (344 págs).
Tomo VIII. *Los profetas del siglo VIII*, con 8 grabados (509 págs.).
Tomo IX. *El Deuteronomio y los profetas del siglo VII*, con 18 grabados (548 págs.).

El tomo VIII obtuvo el *primer premio* en la sección *Obras Históricas*, otorgado por la Universidad de Montevideo, en el concurso de libros científicos, históricos, sociológicos, filosóficos y educativos, publicados en la República O. del Uruguay, en 1951.

LA LIBERTAD A TRAVES DE LA HISTORIA (488 págs.). 1943. Montevideo.

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LAS RELIGIONES, con 4 grabados. (496 págs.). 1946. Editorial Claridad, San José, 1621. Buenos Aires.

LA REPUBLICA DEL URUGUAY EN SU PRIMER CENTENARIO, 2ª edición, con numerosos grabados. 1930. 234 págs. Montevideo.

CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA O. DEL URUGUAY, anotado y concordado. 3ª edición (Colaboración del Dr. Mario Nin Pomoli). 1016 págs. Colombino Hnos. S. A. Piedras, 477. Montevideo. 1951.

### *Obras agotadas*

LA IMPUREZA. Estudios de higiene y moral sexuales para los jóvenes. 2ª edición. 1906. Barcelona.

LA PUREZA JUVENIL. Epítome de un curso de instrucción sexual para jovencitos de 14 a 16 años. 1906. Barcelona.

LA DEMOCRACIA Y LA IGLESIA. 1939. Folleto.

HISTORIA POLITICA DE LOS PAPAS, DESDE LA REVOLUCION FRANCESA A NUESTROS DIAS. 1ª parte: *De Pío VI a León XIII* inclusive. 1943. (202 págs. con 6 grabados). Montevideo.

---

En diciembre de 1950, el Ministro de Instrucción Pública de la República O. del Uruguay, en virtud del fallo del Jurado del Concurso de Remuneraciones Literarias del año 1949, adjudicó.

MEDALLA DE ORO

*al Dr. Celedonio Nin y Silva por su obra literaria realizada.*

CELEDONIO NIN Y SILVA



# LOS PROFETAS EXILICOS, POSTEXILICOS Y EL NACIMIENTO DEL JUDAISMO

CON 21 GRABADOS

*La razón, combatida y menospreciada, concluye siempre por prevalecer, porque no se puede vivir sin ella...*

*Trabajemos por lo que creamos útil y bueno; pero no en la esperanza de un éxito rápido y maravilloso... Resignémonos a preparar con nuestra cooperación imperceptible el porvenir mejor... que no hemos de ver.*

Anatole France.

Colombino Hnos S. A. - Impresores
Piedras 477
MONTEVIDEO (URUGUAY)
1955

*Tomo X de la*

HISTORIA DE LA RELIGION DE ISRAEL
SEGUN LA BIBLIA, LA ORTODOXIA Y LA CIENCIA

---

*Obra escrita expresamente para la juventud española e hispanoamericana.*

---

*En preparación*
para completar esta obra:

Tomo XI. *Literatura bíblica judía.*
Tomo XII. *El último profeta judío y su divinización.*



Dirección:
Dr. Pablo de María, 1382
MONTEVIDEO (Uruguay)




---

Queda hecho el depósito que establece la ley Nº 9.739

# Breve proemio

A los veinte años de haber iniciado la publicación de esta *Historia de la Religión de Israel*, y al entrar hoy en la categoría de los octogenarios, me ha sido posible finalizar el tomo décimo de dicha obra, que no pierdo la esperanza de algún día dejarla completamente terminada, de acuerdo con el plan que sobre ella me he trazado.

Lo que más apena al escritor que se consagra desinteresadamente a la ímproba labor que representa este libro, es la indiferencia del medio ambiente por estas cuestiones tan trascendentales que pueden influir sobre la dirección de nuestro pensamiento y el curso de nuestra existencia personal. Vivimos aquí en una época en la que la juventud sólo se entusiasma por el deporte, y desdeña lecturas tan interesantes y fundamentales como las relativas a la historia de las religiones. Especialmente el conocimiento a fondo de la Biblia hebrea, libro sagrado del judaísmo, religión ésta de donde surgió el cristianismo, debiera merecer particular atención y estudio, por parte de todos nuestros contemporáneos cultos. Pero, en general, los profesionales se limitan a leer obras concernientes a sus respectivas profesiones, cerrándose a toda otra lectura que requiera el menor esfuerzo mental, dejando librada la investigación de las aludidas cuestiones vitales, a terceros, por lo común llenos de prejuicios, cuyas opiniones interesadas encuentran más cómodo el admitir ciegamente.

El erudito compatriota, Alberto Lasplaces, desgraciadamente arrebatado no ha mucho al mundo de las letras, en carta que me dirigió en 1936, a raíz de la aparición del tomo I de mi citada *Historia*, al expresarme que lo apasionaban los estudios religiosos, agregaba: "Si usted no ha encontrado en nuestro ambiente un eco digno de su esfuerzo, no debe desanimarse por eso, y lo incito a trabajar para dejar pronto concluída esa obra que es de las que no pueden morir. Estamos viviendo bajo el reinado de la superficialidad, y *tanto los creyentes como los no creyentes no saben por lo general nada ni de lo que creen, ni de lo que no creen*". Esta última frase que subrayo, encierra una profunda verdad, en la que debieran meditar todos los amigos de la cultura integral.

Will Durant, al comentar la filosofía de John Dewey, recuerda que éste combate "la idea absurda de que, después de la adolescencia, debe detenerse la educación, la que hay que concebirla como un crecimiento continuo del espíritu y como continua iluminación de la vida. *La educación real viene después que dejamos la escuela, y no hay razón para que se detenga antes de nuestra muerte*".

Entiendo que bastan estas breves consideraciones para estimular a los jóvenes reflexivos de todas las edades, a que lean reposadamente este nuevo volumen de mi obra, a quienes aconsejo tengan a mano los demás tomos de ella, una Biblia cualquiera (1) y un ejemplar de mi "*Introducción al estudio de las religiones*" (donde p. ej., he estudiado con gran detención la primera página bíblica), a fin de poder verificar las citas que hago, y completar su lectura con la de los parágrafos indicados con este signo (§).

Una observación para concluir: aunque en el título de este tomo se nombran también a *los profetas postexílicos,* no estudio en él a Jonás ni a Daniel, cuyo examen, para no hacer demasiado voluminoso el presente, dejo para el próximo tomo XI. Además, Jonás, bien que figura entre los *Doce Pequeños Profetas,* pertenece realmente a la *Haggada* o literatura de imaginación, mientras que Daniel es un libro esencialmente apocalíptico, en que sus pretendidas predicciones históricas son simples relatos del pasado en forma de visiones proféticas del futuro, forjadas por un escritor de época muy tardía (II siglo a. n. e.).

Montevideo, junio 2 de 1955.

*Celedonio Nin y Silva.*

## NUMERO DE LOS PARAGRAFOS QUE CONTIENE CADA TOMO HASTA HOY PUBLICADO DE ESTA HISTORIA

| *Tomo* | *Parágrafo* (§) |
|---|---|
| I | 1 al 396 |
| II | 397 al 863 |
| III | 864 al 1280 |
| IV | 1281 al 1545 |
| V | 1546 al 1913 |
| VI | 1914 al 2220 |
| VII | 2221 al 2763 ter. |
| VIII | 2764 al 3184 |
| IX | 3185 al 3899 bis. |

(1) Actualmente se anuncia haber sido publicada en Barcelona una edición en 6 tomos de "La Sagrada Biblia" traducida por el Obispo Felipe Scío de San Miguel. Constantemente en esta *Historia* me refiero a esa traducción y a sus notas, las que a menudo cito, en la edición en 5 tomos, impresa en Madrid, en 1852-1854, por los editores Gaspar y Roig.

CAPITULO I

# El profeta Ezequiel y su visión inicial

EL HOMBRE. — 3700. El nombre de este profeta, en hebreo *Yehezquel*, que significa "Dios es fuerte" o "Dios fortifica", era muy poco usado en Israel, pues en el A. T. sólo se le encuentra aplicado, en otra ocasión, a un sacerdote en I Crón. 24, *16*. Como no se habla de Ezequiel en toda la Biblia hebrea, sino en el libro que lleva su nombre, a éste tenemos que acudir en busca de datos relativos a su persona. Era hijo de un sacerdote desconocido, llamado Buzí, del clero de Jerusalén, y por lo tanto de la familia de Sadoc, por lo que en su proyecto de constitución del futuro culto, reserva a los sadoquitas el ejercicio del sacerdocio, que éstos se habían arrogado desde la reforma de Josías (44, *15-16;* § 3915-3916). Siendo hereditaria la dignidad sacerdotal, Ezequiel era también sacerdote, como Jeremías, aunque éste procedía del clero provincial (§ 3214, 3218, 3427). Según Jer. 52, *28-30* (§ 3460), hubo tres deportaciones de judaítas a Babilonia: la primera en 597, con el rey Jeconías; la segunda en el 586 luego de destruída Jerusalén; y la tercera en 581, de la que carecemos de otros datos en la Biblia. Ezequiel formó parte del primer contingente de deportados, por lo que sus profecías las data de la deportación del citado rey, la que denomina "*nuestra deportación*" (33, *21*). "Cuando ésta ocurrió, escribe Piepenbring, Ezequiel ya no era joven, pues de lo contrario no se hubiera fijado en él la atención de los vencedores. Y después posee un conocimiento tan completo y tan detallado del templo de Jerusalén y del servicio que allí se celebraba, que debe haber ejercido las funciones sacerdotales antes de marchar al destierro" (*Histoire*, p. 445). En cambio, según generalmente se cree, su ministerio profético se desarrolló en Babilonia, entre sus compatriotas exilados. Durante el primer período de su actividad, fue un profeta de calamidades como su contemporáneo Jeremías, cuyas ideas compartía, al punto que algunos han creído que hubiera sido discípulo de éste, lo que no es probable, porque Jeremías nunca lo nombra. Fue casado y quería entrañablemente a su mujer, a la que

llama "*delicia de mis ojos*" (24, *16*); no se dice que tuviera hijos. Ese matrimonio debió efectuarse en Judá, pues autores, como Cornely y Merk, suponen que Ezequiel fue desterrado con su esposa, en 597, la que murió repentinamente el noveno año de la deportación. Como hemos dicho anteriormente, Babilonia fue, por lo general, humana con los prisioneros que deportaba, pues salvo los sometidos quizá a trabajos forzosos en las grandes obras realizadas por Nabucodonosor en las mejoras y embellecimiento de su capital, —como hizo Salomón con sus súbditos (§ 1339, 1340)— los demás gozaban de libertad en los parajes que se les asignó como residencia. Por lo menos, los judaítas desterrados fueron incomparablemente más venturosos a ese respecto, que los judíos contemporáneos, que, en los campos de concentración, han tenido que soportar las consecuencias de la civilización de los bárbaros modernos.

3701. Los vencedores permitieron a los judaítas transportados a Babilonia, agruparse en colonias, donde tenían el goce del suelo, cuya propicdad, podían adquirir y construirse casas; tenían jardines, podían casarse, no eran molcstados en sus creencias religiosas, y conservaban sus ancianos, sus profetas y sacerdotes, es decir, gozaban de completa libertad civil y de conciencia. Ezequiel habitaba en la colonia de Tell Abib, junto al riachuelo o canal de *Kebar*, mencionado en las inscripciones de la época de Artajerjes I con el nombre de *Kabarú*, al E. de la antigua ciudad de Nipur. Según Chaine, "los nombres de Tell Abib (Ez. 3, *15*), Tell-Mela, Tell-Harsa (Esd. 2, *59*), evocan la idea de un *tell*, de una ruina, quizá dada a los hebreos para reconstruirla y habitarla" (p. 149). Opina L. B. d. C. que "el nombre de la localidad que servía de centro a los deportados de Judá, *Tell Abib*, "la colina de las espigas", era la forma hebrea del nombre babilónico de la ciudad, *ul abubi*, "la colina del diluvio" o "de la inundación", expresión ésta que designaba los puntos que, en la época de la creciente del Eufrates, emergían de la llanura inundada". Parece que no tenía o no ejerció oficio alguno en el destierro, por lo que debió ser dificultosa su situación pecuniaria; pero aunque carecía de título oficial, ejerció gran influencia sobre sus compañeros de exilio, los que lo consideraban como inspirado de Yahvé. En todos los detalles de su vida veía él manifestaciones de la voluntad de su dios u órdenes de éste, que debía interpretar y cumplir. Así, como era de temperamento enfermizo, sujeto a accesos de catalepsia y de afasia o de afonía intermitentes, sacaba de los mismos enseñanzas que exponía como dictadas por Yahvé. Entendía que sus crisis de mutismo debían hacer comprender a sus compatriotas que ellos eran rebeldes, indignos de escuchar la palabra que su dios les trasmitía por medio de él, su profeta (3, *26*); y que sus períodos de larga inmovilidad figuraban la duración del castigo tanto de Israel como de Judá (4, *4-6*). Cuando impensadamente murió su amada esposa, el

día en que Nabucodonosor inició el bloqueo de Jerusalén. Ezequiel quedó pasmado, alelado, ante tan terrible pérdida, al punto que ni lloró, ni hizo los habituales ritos de duelo (§ 3277 bis), limitándose a gemir y suspirar, y la explicación que dió a sus convecinos de su extraña conducta, fue que así como Yahvé le había quitado a él "la delicia de sus ojos", así a ellos les quitaría el santuario jerosolimitano. "*objeto de vuestro inmenso orgullo, delicia de vuestros ojos, y motivo de los deseos de vuestra alma*", de modo que la actitud del profeta sería un presagio de lo que ellos harían cuando ocurriera el suceso vaticinado (24. *15-24*). Después de esta profecía en acción, Ezequiel cae en otro acceso de mutismo, hasta el día en que un fugitivo trae la noticia que Jerusalén había sido destruída. La impresión que le causa este anunciado acontecimiento, que venía a confirmar sus vaticinios, le devuelve la voz, "*así tu actitud será para ellos un presagio, y sabrán que yo soy Yahvé*" (24, *25-27*). Todo esto nos hace comprender la tendencia de Ezequiel a realizar oráculos mímicos, que no sólo servían para provocar la curiosidad de sus oyentes, sino que además, juzgaba, como los otros profetas que le antecedieron, que sus actos imitativos de lo que exponía, suponían ya el comienzo del suceso vaticinado. Como dice Lods: "era un retorno a uno de los más antiguos procedimientos del profetismo, a uno de aquellos que muestran mejor el parentesco original del *nabí* con el mago: en efecto, la profecía en acción era en el fondo una práctica de magia imitativa destinada a provocar el cumplimiento en grande del acto figurado en pequeño por el hombre divino (caps. 4 y 5; 12; 21, *24-25*); y así Ezequiel debe dibujar, sobre un ladrillo, el plano de una ciudad sitiada, comer alimentos contaminados, cortarse los cabellos y destruir una parte de los mismos, partir de viaje por la noche horadando la pared, trazar el plano de una encrucijada, etc." (*Hist. Litt. Heb.* p. 435).

3702. Mucho se ha discutido sobre si Ezequiel fue orador o solamente escritor. Para Reuss "no hay en el libro de Ezequiel ni una sola página que debamos suponer que haya sido leída o expuesta públicamente... Lo que nos da Ezequiel son elucubraciones literarias, el producto de trabajo de gabinete, el fruto del recogimiento y de la contemplación" (*Les Prophètes*, II, p. 10). A esto responde Gautier: (1)

---

(1) Séame permitido rendir aquí afectuoso homenaje a la memoria del bondadoso Mr. Lucien Gautier, ilustre profesor de la Facultad de Teología de la Iglesia Libre del Canton de Vaud (Suiza), destacado hebraísta y exégeta, a quien, invitado por él, visité en su casa, cuando yo era un joven de 21 años. Con cuanta emoción miro ahora, al cabo de 56 años, estas sencillas palabras, escritas de su puño y letra: "*Monsieur Nin - Souvenir de l'auteur - 28 sept. 1896 - Lausanne*", que figuran al principio del ejemplar de "*La Mission du prophète Ezéchiel*" —que con otras publicaciones suyas me regaló en la citada fecha—, y vuelvo a leer las páginas de tan interesante obra. Nunca imaginé que llegaría el día en que yo tam-

"Cuando releemos los discursos de Ezequiel, siempre tan admirablemente apropiados al medio en que fueron pronunciados, cuando vemos las exhortaciones y las censuras, las promesas y las amenazas brotando de sus labios, confesamos que tenemos la impresión de oir a un orador, un predicador potente e incisivo" (*La Mission*, p. 75). Esta diferencia radical de criterios proviene del hecho que los sostenedores de que Ezequiel fue sólo escritor, entienden que éste dirigió únicamente sus discursos desde Babilonia a los habitantes de Jerusalén o de Judá, y así, por ejemplo, para el profesor Segond, "las circunstancias particulares de la posición de Ezequiel, no le permiten enfrentarse con aquellos a quienes debe exhortar y censurar". Para Reuss igualmente el libro de nuestro profeta no contempla la situación de sus compañeros de infortunio, sino que está destinado únicamente a ser leído por lejanos lectores, y en consecuencia dicho comentarista escribe: "Separado como estaba de su país, Ezequiel sólo puede hablar a la posteridad, que leerá discursos que nadie habrá escuchado" (Ib. p. 8).

3702. bis. La discrepancia de criterio entre esos exégetas se debe al hecho de que existen en el libro de Ezequiel, oráculos incomprensibles si no hubieran sido pronunciados por éste en su patria, los cuales se hallan mezclados con otros —probablemente la mayoría de ellos— procedentes del destierro, lo que origina lógica confusión. Así en el relato de la vocación del profeta, Yahvé le dice a éste: "*Hijo de hombre, todas las palabras que te dirigiré, recíbelas en tu corazón y escúchalas con tus oídos, y luego anda, vete a los deportados, a los hijos de tu pueblo, tú les hablarás, y que te escuchen o que no te escuchen, tú les dirás: ¡Así habla* (o dice) *el Señor Yahvé!*" (3, *10-11*). Es a la luz de esa declaración, en la que el profeta manifiesta que su dios le manda trasmitir sus oráculos a sus compañeros de destierro, que probablemente deben interpretarse otras expresiones como éstas: "*Anda, vete a la casa de Israel, y les repetirás mis palabras... Yo te he establecido para servir de atalaya* (o centinela) *a la casa de Israel; tú escucharás las palabras de mi boca, y tú advertirás de mi parte a los hijos de Israel*" (3, *4, 17*). Resulta, pues, que las expresiones "*la casa de Israel*" o "*los hijos de Israel*" deben casi siempre entenderse en sentido restringido para designar a los deportados, cuyo centro de acti-

---

bién escribiría sobre el mencionado profeta, aun cuando con distinto criterio al suyo, que era el de un sincero cristiano; pero si viviese hoy, le citaría en defensa de mis actuales ideas, las siguientes palabras de su aludido libro, con las que combate a los que censuran a Ezequiel, por no encontrar en este inspirado "*aucune trace de coeur et de sentiment, mais seulement la raison, froide et sèche:* puede haber casos, raros si se quiere; pero sin embargo reales, en que un hombre no teniendo otro mérito sino el de razonar justamente, pueda prestar eminentes servicios a su pueblo" (p. 42).

vidad era la colonia de Tell Abib. Y es natural que la obra religiosa de Ezequiel se circunscribiera principalmente a los deportados, puesto que éstos no habían cambiado de sentimientos con el alejamiento forzoso de la patria, y del punto de vista yahvista requerían las mismas amonestaciones y consejos que los que permanecían en Judá. Sin embargo, Causse le da más amplitud a las expresiones: *los hijos de Israel, la casa de Israel* y *toda la casa de Israel* (3, *7;* 37, *11;* 39, *25)*, manifestando que "no son solamente sus compañeros de cautividad, los colonos establecidos en Tell Abib, a orillas del Kebar, a quienes el profeta designa así. Sin duda eran la minoría viviente destinada a mantener la tradición del yahvismo reformista, y se podía con justicia considerarlos como el Israel verdadero, el Israel según el espíritu; pero no podían tener la pretensión de ser ellos *toda la casa de Israel.* En realidad, el profeta, más allá del restringido círculo de sus oyentes inmediatos, percibe todos *los restos de su pueblo, todos aquellos que han escapado a la espada y que han sido dispersados en diversos países* (36, *19*; 37, *21)*. Para ellos es quc él profetiza: Yahvé va a recogerlos de en medio de las naciones donde habitan, y él los reunirá en su tierra. Y no sólo a los desterrados de Judá, sino también a los de Efraim. El profeta asocia los dos rcinos en una misma reprobación; pero ahora que han recibido el justo castigo de sus pecados, Yahvé purificará a los hijos de Israel de todas sus idolatrías e iniquidades, y esos pueblos enemigos cuyas luchas llenaron dos siglos de historia, serán en fin reconciliados y unificados. No formarán más que un solo pueblo en la mano de Yahvé" (*Les Dispersés,* ps. 32-33). Lods, opina, como Gautier, que "Ezequiel fue realmente profeta de sus hermanos deportados. Si en la primera parte de su libro (caps. 1-24) no habla sino de Jerusalén y de su inevitable ruina, creemos, dice, que se deba a que ese lenguaje era precisamente el que en aquella época había que tener a los judíos desterrados con Jeconías, porque era de Jerusalén, de la Jerusalén de Sedecías, que esperaban la salvación de un momento a otro. Cierto es que el profeta interpela a veces a los jerosolimitanos, a las montañas de Israel; pero también apostrofa a los ammonitas, a Tiro y a su príncipe, al Faraón de Egipto, sin que nadie piense ver en ello otra cosa que un procedimiento retórico... La verdadera *casa de Israel* para Ezequiel, es el pequeño núcleo de desterrados, más bien que la desleal Jerusalén... Quizá esperó que su predicación tuviera algún eco en Palestina; pero fue ante todo y realmente el profeta de los exilados, combatiendo sus vicios, arruinando sus ilusiones, realzando su valor. Si desde temprano recurrió sin duda a la escritura, es, como los otros profetas, a causa de la incredulidad que sus amenazas encontraban entre sus oyentes y para fijar fechas. De ahí el cuidado con que nota el día en que recibió sus principales revelaciones" (*Hist. Litt.* p. 443). Pero a pesar de estas conclusiones de un exégeta tan mesurado y circunspecto

como Lods, debe reconocerse que hay pasajes del libro de Ezequiel, como lo veremos en el curso de nuestro estudio (§ 3735), que sólo tienen explicación, si ellos fueron escritos o pronunciados en tierra de Judá, o dirigidos allí a sus habitantes.

3703. ¿Cómo realizaba Ezequiel su ministerio entre sus compañeros, alejados igualmente que él del suelo natal? Reuniéndolos en su casa, donde les comunicaba sus visiones y los oráculos que creía recibir de su dios. Podemos considerar la casa del profeta como la cuna de la futura institución de la sinagoga, ya que tenían que hacer frente al problema de no contar con templo, máxime cuando se palpaba ahora el error de los que redactaron el código deuteronómico de no autorizar como legítimo otro local de culto sino la casa de Yahvé en Jerusalén. La concurrencia a la morada del profeta era facilitada por el hecho de que éste era una persona simpática, atrayente, que los deleitaba con sus cantos acompañados por la música, quizá de arpa, —a cuyo son se inspiraba Eliseo (II Rey. 3, *15*)— o de tamboril; y para mayor animación solía también unir a sus cantos o a sus frases, palmoteos, o golpes armónicos con los pies, algo semejante a lo que escuchamos en bailes o cantos de ciertas zarzuelas españolas (6, *11*; 21, *19*; 33, *30-32*). Este último texto merece ser transcrito íntegramente: "*30 Hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti junto a las paredes* (donde en Oriente se suele estar, buscando un poco de sombra), *y en las puertas de las casas, y se dicen el uno al otro: ¡Vayamos a escuchar el oráculo* (o la palabra) *procedente de Yahvé! 31 Después vienen a tu casa en gran multitud* (o *como cuando se va a una asamblea popular* — L. B. d. C.); *se sientan delante de ti y escuchan tus palabras; pero no las ponen en práctica. No hacen sino lo que les agrada, y su corazón no busca sino el lucro* (V. S. — o *En su boca hay sólo mentiras: su corazón está apegado a los ídolos* — L. B. d. C.); *32 Eres para ellos un cantor agradable, un excelente músico* (o *eres para ellos como un cantor de amor dotado de hermosa voz y hábil en tañer las cuerdas* — L. B. d. C.); *escuchan tus palabras, pero no las practican*". Nada más sabemos de cierto sobre la vida de Ezequiel. El último oráculo suyo datado (29, *17-21*) es del 27º año de la deportación (abril del 571, según unos, o marzo del 570 según otros), es decir, unos 22 años después de su primera visión en Tell Abib, a orillas del Kebar. Según una tradición judía, seguida por el seudo Epifanio y por Isidoro, "fue muerto por un cierto juez del pueblo de Israel, a quien le había reprochado el culto de los ídolos". Otras tradiciones, igualmente desprovistas de crédito, exponen que Ezequiel murió acuchillado, o arrastrado por los pies sobre peñascos, hasta que se le rompió la cabeza. No debe darse tampoco mayor importancia al relato de una pretendida entrevista entre Ezequiel y Pitágoras, referida por Clemente de Alejandría; ni al hecho que desde

la Edad Media se muestra cerca de Bagdad, una tumba que se afirma es la de nuestro profeta.

EL LIBRO. — 3704. El libro de Ezequiel en cuya composición se ha seguido, por lo general, un orden más o menos cronológico, puede dividirse en cuatro partes: 1º oráculos anteriores a la ruina de Jerusalén, en los que se predice ese desastre (caps. 1-24); 2º profecías contra siete naciones extranjeras, pronunciadas en su mayoría, durante el sitio de Jerusalén (caps. 25-32); 3º oráculos posteriores a la caída de esta ciudad (caps. 33-39); y 4º programa de restauración nacional, con detalles sobre la reconstrucción del templo, organización del culto y prescripciones legislativas, que han contribuído a que a esta sección se la denomine *la Tora de Ezequiel*. Como el carácter de predicador u orador no es incompatible con el de escritor, y dada la unidad del libro, se ha creído hasta el siglo pasado que el mismo Ezequiel había compilado el relato de sus visiones y discursos, del modo que actualmente figuran en nuestras Biblias. Sin embargo, esa tesis ha sido y aún es hoy muy controvertida. Algunos, como Zuns, Havet y Vernes en su crítica radical, han llegado a considerar ese libro, un simple seudoepígrafo del siglo V. Esta opinión es inconsistente, pues la obra contiene vaticinios que no habiéndose realizado, obligaron a Ezequiel a rectificarse, según veremos más adelante, por lo que dice con razón Lods: "Es la realidad que se refleja aquí en este libro. Un escritor al componer un seudoepígrafo, no hubiera prestado a su héroe errores seguidos de otras tantas correcciones" (*Hist. Litt.* p. 444). Objeciones más serias se han formulado sobre la autenticidad de ciertos pasajes, como la profecía sobre Gog, rey de Magog (caps. 38-39) y sobre la Tora final (caps. 40-48). Entiende Lods que "esta tesis encierra sin duda una parte de verdad. Así en la tora final se halla antes de la mitad del relato, un trozo que semeja ser una conclusión (43, *1-12*); el soberano de los tiempos futuros es denominado tan pronto *príncipe* (*nasí*), tan pronto *rey;* y se encuentra una vez el vocablo *levitas,* para designar a los clérigos degradados (45, *4-5*)". Loisy manifiesta al respecto: "Aunque la autenticidad sustancial del libro haya sido bastante generalmente admitida hasta nuestros días, parece que en él deba discernirse, como en Isaías y en Jeremías, un núcleo de oráculos verdaderamente auténticos, y que eran únicamente amenazas contra Judá, contra Egipto y contra Tiro. Estos oráculos fueron glosados, recargados de instrucciones morales y escatológicas, uniéndoseles a los oráculos contra Tiro y Egipto, oráculos contra los otros vecinos de Israel. Finalmente fue ampliamente desarrollada una escatología sistemática, no siendo esos suplementos debidos a una sola mano; pero lo principal de esa elaboración redaccional parece deba referirse a la primera mitad del siglo V, en el tiempo y en el medio en que se compilaba la Ley de Santidad antes de la redacción

de la historia sacerdotal. Por el caso de nuestros tres grandes profetas, puede verse así que no era más difícil, en los tiempos postexílicos, hacer hablar a Isaías, Jeremías y a Ezequiel, que hacer hablar a Moisés" (*La Rel. d'Isr.*, ps. 32-33). Lods después de un estudio detenido de las distintas hipótesis emitidas sobre la formación de este libro, y reconociendo que muchos trozos no están en su debido lugar, y que en los caps. 40-43 ciertas alteraciones son quizá intencionales, destinadas a disimular las contradicciones entre la tora de Ezequiel y la Ley Sacerdotal, llega a la conclusión que se puede concebir la formación de ese libro, del modo siguiente: A medida que recibía revelaciones, el profeta mismo las anotaba marcando la fecha de muchas de ellas. Quizá tenía en sus notas muchos proyectos de redacciones de la misma revelación, lo que explicaría los dobles que a veces se presentan. Esas notas fueron reunidas y ordenadas en volumen, sea por el mismo Ezequiel, sea más probablemente por alguno de sus discípulos. El plan de la colección se imponía de sí mismo por el hecho del gran corte que los sucesos habían marcado en la carrera del profeta (unos anteriores y otros posteriores a la caída de Jerusalén), y por la fecha de los oráculos. Ulteriormente se efectuaron algunas recomposiciones, tales como transposiciones y adiciones. No rechaza tampoco Lods la hipótesis de que nuestra edición actual del libro de Ezequiel haya nacido de la fusión de dos ediciones paralelas y en algunos puntos bastante divergentes del mismo (*Ib.*, ps. 445-448). A pesar de que hay muchos trozos datados, no han sido ellos colocados en un orden rigurosamente cronológico, como lo demuestra el siguiente cuadro formado por Gautier (I, p. 426):

| *Pasaje* | *Año* | *Mes* | *Día* |
|---|---|---|---|
| 1, *1-2* | 5º | 4º | 5º |
| 8, *1* | 6º | 6º | 5º |
| 20, *1* | 7º | 5º | 10º |
| 24, *1* | 9º | 10º | 10º |
| 29, *1* | 10º | 10º | 12º |
| 26, *1* | 11º | ? | 1º |
| 30, *20* | 11º | 1º | 7º |
| 31, *1* | 11º | 3º | 1º |
| 33, *21* | 12º | 10º | 5º |
| 32, *1* | 12º | 12º | 1º |
| 32, *17* | 12º | ? | 15º |
| 40, *1* | 25º | (1º) | 10º |
| 29, *17* | 27º | 1º | 1º |

EL COMIENZO DEL LIBRO. — 3705. A continuación transcribimos ese comienzo, de acuerdo con la versión que de él da L. B. d. C.: 1, 3ª *La palabra de Yahvé fue dirigida a Ezequiel, hijo del sacerdote Buzí*

(o *a Ezequiel, el sacerdote, hijo de Buzí* — V. S.; § 3700), *en el país de los caldeos, a orillas del río Kebar. 1 En el trigésimo año, el cuarto mes, el cinco del mes, encontrándome yo entre los desterrados, a orillas del río Kebar, se abrieron los cielos y tuve visiones divinas. 2 El cinco del mes era el quinto año de la deportación del rey Yoyakin* (Joaquín o Jeconías. § 3511). L. B. d. C. explica esta alteración de los vs. iniciales, diciendo: "El preámbulo del libro (1, *1-3*) tal como lo dan los manuscritos y las versiones, presenta evidente desorden: Ezequiel comienza hablando en la primera persona (v. *1*); después se habla de él en la tercera persona (v. *3*). y luego se vuelve al discurso directo (vs. *4* ss); y además la fecha de la primera revelación concendida al profeta está indicada dos veces (vs. *1* y *2*). La solución más sencilla de estas dificultades, que es la adoptada aquí. consiste en suponer que el v. *3ª*, en el que Ezequiel es presentado al lector, se hallaba en el encabezamiento del libro, y que la segunda indicación de fecha (v. *2*), que tiene la forma de una anotación a la primera, fue añadida posteriormente. Según otra conjetura plausible, el texto actual sería, en estos vs. *1-3*, como es el caso muy a menudo en el curso del libro, el resultado de la fusión de dos ediciones de la obra", como así pensaba Gautier. De todos modos resulta claro que este preámbulo está formado de elementos distintos, y que el v. *2* es una glosa marginal, introducida luego en el texto. Sobre la expresión vaga del v. *1*: "*en el trigésimo año*", mucho se ha discutido respecto al alcance de esas palabras, a las que les falta la indicación del punto de partida de esos treinta años. Unos han supuesto que se trataba de la edad del profeta; pero entonces debió éste decir: "en mi 30º año" o "en el 30º año de mi vida", o alguna frase por el estilo. Como según el v. *1* la carrera profética de Ezequiel se inició el 5º año de su deportación con Jeconías (anotación marginal del v. *2*), o sea, en el 592, resulta que si "el 30º año" se refiriera a la edad del profeta, éste habría tenido, al ser desterrado, tan sólo 25 años, lo que no concuerda con lo que hemos dicho anteriormente (§ 3700). Además no es verosímil suponer que los lectores de Ezequiel supiesen el año y el día del nacimiento de este visionario. Es natural creer que los aludidos 30 años deben contarse a partir de un suceso por todos ellos conocido, que, como observa L. B. d. C., no sería la reforma de Josías en 622, porque no existe prueba alguna de que ese acontecimiento haya servido de punto de partida de una era. Lo más probable será, pues, que el vocablo empleado *trigésimo* (*selosim*) sea un error de copia por décimo tercero (*selos ' esré*), ya que el 5º año de la cautividad de Jeconías era precisamente el 13º del reinado de Nabucodonosor, el rey de Babilonia en esa época.

LA VISION INICIAL DE EZEQUIEL. EL KEBOD-YAHVE. — 3706. 1, *3ᵇ Estuvo sobre mí la mano de Yahvé, 4 y como yo miraba, vino del*

Norte un viento de tempestad (o un torbellino) arrastrundo una gran
nube circundada de luz y un globo de fuego, cuyo centro tenía el
brillo de la plata sobredorada (o del bronce pulido), (el centro del
fuego - glosa). 5 Se destacaba en el centro la imagen de cuatro seres
(los querubes o querubines) cuya apariencia era ésta: Semejuban seres
humanos; 6 cada uno de ellos tenía cuatro caras y cada uno tenía cua-
tro alas. 7 Sus piernus erun rígidas, y la planta de sus pies era como
la planta de los pies del ternero; centelleaban como bronce bruñido.
8 Manos humanas salían de debajo de sus alas, en sus cuatro lados.
Las caras de los cuatro 9 no se daban vuelta cuando marchaban: cada
uno iba derecho delante de sí. 10 He aquí el aspecto que presentaban
sus caras: los cuatro tenían cara de hombre por delante; todos los cua-
tro, cara de león a la derecha; todos los cuatro, cara de toro a la iz-
quierda; y todos los cuatro, cara de águila 11 vuelta hacia el interior:
Sus alas estaban levantadas y desplegadas: cadu uno tenía dos alas que
tocaban cada una el ala vecina y dos que le cubrían el cuerpo. 12 An-
daban cada cual delante de sí: marchaban adonde el espíritu quería ir,
y no tenían que darse vuelta al avanzar. 13 Entre esos seres se veía
algo como carbones incandescentes, como antorchas que circulaban entre
esos seres; ese fuego era resplandeciente, y de él salían relámpagos. 15
Y como yo contemplaba esos seres, vi que todos los cuatro tenían una
rueda en tierra al lado de ellos. 16 La apariencia de esas ruedas era la
del crisólito; tenían todas cuatro el mismo aspecto. En cuanto a su es-
tructura, semejaba la de una rueda dentro de la cual se encontrara otra.
17 Podían moverse sobre sus cuutro lados; no tenían que virar (o dar
vuelta en redondo) cuando se movían. 18 (Sigue una frase irremedia-
blemente alterada en el texto original) y las llantas de todos los cuatro
estaban llenas de ojos alrededor. 19 Al avanzar esos seres, avanzaban
las ruedas junto a ellos, y al levantarse de tierra los seres, también se
levantaban las ruedas. 20 Según la dirección que el espíritu quería to-
mar, avanzaban o se levantaban las ruedas con ellos, porque el espíritu
de esos seres estaba también en las ruedas. 21 Cuando ellos avanzaban,
éstas avanzaban; cuando ellos se detenían, ellas se detenían; cuando
ellos se alzaban de la tierra, las ruedas se alzaban con ellos, porque el
espíritu de esos seres estaba también en las ruedas. 22 Por encima de
la cabeza de esos seres había algo que semejaba un firmamento con el
brillo del cristal y que se extendía arriba de sus alas. 23 Bajo ese fir-
mamento se tocaban una a otra sus alas abiertas (de las que tenían cada
uno dos, que les cubrían el cuerpo, — ditografía, o sea, duplicación de
lo ya escrito). 24 Y yo oí el ruido que hacían sus alas cuando ellos
avanzaban, semejante al ruído de caudalosas aguas, como la voz del
Todopoderoso; era como el estruendo tumultuoso de un ejército; cuando
se detenían, bajaban las alas. 25 Entonces una voz resonó encima del
firmamento que se extendía sobre sus cabezas. 26 Encima del firma-

*mento que se extendía sobre sus cabezas, se veía algo semejante a una piedra de zafiro, teniendo la apariencia de un trono; y sobre esta apariencia de trono se apercibía, en lo alto, como una forma de hombre. 27 Y vi como la refulgencia de la plata sobredorada* (o *del bronce bruñido*) *desde las caderas* (o *lo que parecía ser sus riñones*) *para arriba; y desde sus caderas* (o *lo que parecía ser sus riñones*) *para abajo vi como fuego que expandía a su alrededor un brillo deslumbrante. 28 Semejante al arco que aparece en la nube en un día de lluvia, así era el aspecto de la refulgencia a su alrededor. Lo que yo vi así, era la imagen de la gloria de Yahvé.*

3707. Tal es la visión que nos da Ezequiel al principio de su carrera profética, cuyos detalles repite en otras de sus ulteriores visiones (8, *2;* 10, *1*) y en la que describe minuciosamente lo que él denomina "*Kebod-Yahvé*", o sea, *la gloria de Yahvé.* Examinemos, pues, la anterior descripción.

*Estuvo sobre mí la mano de Yahvé,* comienza diciendo el profeta, con lo que quería expresar que entraba en éxtasis (3, *22*; 8, *1*, etc.), como cuando manifiesta Isaías que *lo agarró la mano de Yahvé* (Is. 8, *11*; § 2901). Este dios, impulsado por un viento huracanado, y en una gran nube, *viene del Norte.* No deja de ser curioso este dato, pues ya sabemos que Yahvé tenía su morada en la península sinaítica (§ 359-364), de donde se trasladó al Templo de Jerusalén, con el propósito de residir allí eternamente (§ 1404), y tanto aquella península como esta ciudad palestina quedan al Oeste de Babilonia. Reuss da esta poca satisfactoria explicación de dicho punto cardinal de donde procedía el antropomórfico dios israelita: "El fenómeno viene del Norte, no porque Ezequiel coloque la residencia de Dios (Yahvé) de ese lado, sino porque los destinos de Judá se cumplen en virtud de sucesos que se producen en esa dirección". Igualmente inaceptable es la opinión de L. B. A., cuando escribe: "Del Norte es que deben venir para la Palestina los instrumentos del juicio anunciado más tarde (comp. Jer. 1, *13-14*)". Pero que del septentrión debieran venir los enemigos que sojuzgarían a Judá, como así se le hace decir a Yahvé en el citado pasaje de Jeremías: "*Es del Norte que la desgracia va a extenderse sobre todos los habitantes del país; en efecto, voy a llamar a todos los pueblos de los reinos del Norte, y vendrán y pondrán cada uno su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén,* etc." (1, *14*, *15*), nada tiene que ver en la visión de Ezequiel, con el lugar de donde procedía el dios, quien no venía a anunciar la llegada de los futuros enemigos de su pueblo. Lo probable es que el escritor al indicar ese punto cardinal de donde venía Yahvé, tuvo en cuenta la creencia general entre los antiguos, de que en el extremo Norte del mundo o del cielo, se encontraba la alta montaña que sirve de asiento a los dioses, algo así como el Olimpo de los griegos (Is. 14, *13*; § 2999). En cuanto al viento tempestuoso, que

arrastra la nube con el trono celestial de Yahvé, recuérdese que en las teofanías de este dios, siempre lo acompaña el huracán desencadenado con su cortejo de truenos y relámpagos, ya que la tempestad inspiraba en la antigüedad, y aun inspira hoy a los incivilizados, profundo terror religioso (Ex. 19, *16*; Job, 33, *1*; Sal. 18, *7-15*; § 1138, 1139; Nah. 1, *3*, § 3386, 3387). Quizá Ezequiel tuvo esa visión en un día de gran tormenta.

3708. Yahvé, cuando viaja o cuando quiere hacerse visible, emplea siempre una nube (Ex. 13, *21*; § 162, 163; 1 Rey. 8, *10*). La nube vista por Ezequiel, nimbada de luz, contenía en su interior, un globo o una masa de fuego, o un fuego envolviéndose (*ignis involvens* — La Vulgata) cuyo centro era brillante como la plata sobredorada, llamada por los griegos *electron*, y en castellano, *electro*, que define la Academia. como "aleación de cuatro partes de oro y una de plata, cuyo color es parecido al del ámbar". Al aproximarse el globo de fuego, nos dice Ezequiel, que vió destacarse en el centro del mismo la imagen de cuatro seres vivos, monstruosos, pues semejaban hombres con cuatro caras, cuatro alas, piernas rígidas y patas de ternero, teniendo además manos humanas debajo de sus alas. Las caras eran: de hombre al frente, de león a la derecha, de toro a la izquierda y de águila atrás, vuelta hacia el interior. Esos fantásticos seres son llamados *querubes*, desde el cap. 10. y para la ortodoxia tienen existencia real. Téngase presente para juzgar del valor de la descrita aparición, que aquí se trata de la visión de un profeta. y que en las visiones, como en los sueños, suelen mezclarse los datos de lo que uno ha visto en la vida diaria. Ahora bien, Ezequiel debía ver a menudo, a la entrada de los grandes palacios, en los bajo relieves de los templos en Babilonia, imponentes esculturas representando animales con cabeza humana, cuyo recuerdo hizo que su imaginación los combinara en la forma que se deja reseñada. El abate J. Chaine, profesor del gran Seminario Católico de Lyón, escribe al respecto: "Los descubrimientos arqueológicos hechos en Oriente parecen permitir descifrar el enigma de estos seres. Los asirios colocaban a la entrada de sus palacios toros o leones alados con cabeza humana. Esos colosos de piedra, que se encuentran en Caldea y de los que se pueden admirar en el Louvre magníficas muestras, no eran simple decoración; se creía que un genio habitaba en sus cuerpos; y ejercían el oficio de vigilantes y guardianes. A los toros alados a veces se les designa en las inscripciones asiro-babilónicas con el nombre de *Kirubi*. Los seres de Ezequiel se parecen a estos *Kirubi;* se les llama con el mismo nombre (cap. 10), y tienen rasgos semejantes. En efecto, la palabra hebrea *panim*, traducida generalmente por *caras*, significa también *aspectos, apariencias*. Se puede, pues, decir que esos seres tenían cuatro aspectos, aspecto de hombre por el rostro, aspecto de águila por las alas, aspecto de león y de toro por el cuerpo. Por otra parte cuando el texto bíblico

dice que cada ser animado marchaba delante de sí (1, *9*), supone unidad de rostro. Así se comprende bien la visión de Ezequiel" (p. 151). Esta última alegación de Chaine es inadmisible, porque va contra lo que claramente expresa el v. *10*, pues de aceptar la traducción del vocablo *cara* por *aspecto* tendríamos que ese versículo comenzaría así: "He aquí el aspecto que presentaban sus aspectos". Indudablemente es difícil u obscura la representación de dichos monstruos híbridos; pero así se los imaginó Ezequiel al detallar su primera visión, aunque más tarde al describir cómo debería ser el futuro templo, lo supuso adornado con querubes de dos caras y palmas a todo su alrededor, una palma entre dos querubes; con la cara de hombre hacia la palma de un lado, y la de león hacia la palma del otro lado (41, *18-19*). Recuérdese que los textos escriturarios que mencionan a los querubines, no les dan a este vocablo el mismo significado: 1º en Ex. 25, *18-20*, en 1 Rey. 6, *23-35* y en Sal. 80, *2*, los querubines no son seres vivos, sino simples esculturas que representan seres fantásticos provistos de alas: se consideraba que esas esculturas encima del arca, custodiaban la estada de Yahvé en ese mueble sagrado. 2º En Sal. 18, *10* (§ 1138-1139) y 98, *1*, Yahvé viaja por los aires sobre un querubín, que le sirve de cabalgadura, lo que indica que éste es un ser vivo. "Los Padres, con San Jerónimo, anota Scío, reconocen en esto una imagen de la ascensión de Jesucristo a los cielos". 3º Los querubes de Ezequiel son también seres vivos que conducen el trono celestial de Yahvé y parece que desempeñan a la vez el papel de acólitos o servidores de ese dios (Ez. 10, *7*). 4º Los querubines del paraíso, centinelas para impedir que en él volvieran a entrar Adán y Eva (Gén. 3, *24*; § 2091, 2106[b]), son guardianes de lugares sagrados, como los grifones y los toros alados de los templos asirobabilónicos ya mencionados (§ 1370), o como los perros que en nuestras casas impiden la entrada de los extraños, según lo nota Turmel (*Hist. des Dogmes*, tº IV, ps. 52-53).

3709. Es interesante conocer la evolución de los aludidos quiméricos seres de Ezequiel, hasta verlos muy posteriormente convertidos en ángeles. Dussaud escribe sobre esto lo siguiente: "La concepción de seres tan ficticios, semi-humanos, semi-animales, vino a ser más tarde cada vez más confusa, a medida que se perdían los recuerdos de la civilización asiro-caldea. Desde la época judía se opera una transformación. En un pasaje del libro de Enoc (14, *18*), visiblemente imitado de Ezequiel, no se mencionan ya los querubes sino como seres que rodean a la divinidad, especie de ángeles, cuya naturaleza parece haberse desdoblado. En sus estrechas relaciones con la divinidad, se les asimila a los ángeles, tanto más fácilmente cuanto que Ezequiel les da forma humana (1, 5, *20*), forma característica del *maleak* (§ 365-367), derivando de aquí los *querubines*, una de las nueve clases de ángeles (§ 2330). Su representación figurada nada ha conservado del original, pues hasta

las mismas alas están directamente tomadas de los genios alados del arte greco-romano. Por otra parte los caracteres animales tan netamente expresados por Ezequiel, llevan a concebir el trono de Dios rodeado por el águila, el león, el toro y el hombre, todos alados, seres que nos describe el cap. 4 del Apocalipsis de Juan. Y aunque el pasaje sea imitado de Ezequiel (y de Isaías, 6, agregamos nosotros, § 2866), no se les aplica el término de *querubines*, que significaba ya otra cosa. Esos seres vienen a ser los tetramorfos y la imaginación cristiana, que les buscaba un sentido, los adoptó como símbolos de los cuatro evangelistas" (*Visions*, ps. 4-5). He aquí como define actualmente el Diccionario de la Academia Española el vocablo *querubín*: "Cada uno de los espíritus celestes caracterizados por la plenitud de ciencia con que ven y contemplan la belleza divina. Forman el primer coro". Merece citarse que al convertirse los querubes en ángeles, éstos fueron concebidos por los judíos, como no teniendo espalda, poseyendo cuatro caras, de modo de poder ver siempre a Dios, según anota Cohen en *Le Talmud*, p. 97.

3710. Otro rasgo curioso de los cuatro querubes de Ezequiel es que cada uno de ellos tenía a su lado una rueda en tierra, atravesada por otra rueda, de modo que en la imaginación del visionario, podían moverse en todas direcciones, sin tener que dar vuelta en redondo, y cuyas llantas estaban llenas de ojos en su rededor. Esas extravagantes ruedas parece que sirvieran de soportes a los querubes, o que éstos hubieran estado adheridos a ellas, pues cuando los querubes marchaban, o se detenían, o se alzaban, las ruedas no se separaban de ellos, acompañándolos en todos esos movimientos. Y lo más despampanante era que las tales ruedas tenían vida, porque, según lo repite el texto, "*el espíritu de esos seres estaba también en las ruedas*". No es extraño que ante relatos tan quiméricos, producto de la más atrevida fantasía, los rabinos manifestaran que excedía del entendimiento humano explicar esta vision de Ezequiel, —que según L. B. A., llamaban *Mercaba*, "carro",— y prohibieran su lectura antes de los 30 años. La misma prohibición se extendía a la lectura de otros pasajes, tales como el final de Ezequiel, el primer capítulo del Génesis y el Cantar de los Cantares. El Talmud dice: "No se explica la sección de los grados prohibidos del matrimonio delante de *tres* personas, ni la de la creación delante de *dos*, ni la del Mercaba delante de *una* sola, a menos que no sea un sabio que, por su propia inteligencia, posee ya el conocimiento" (*Khagiga*, II). Veamos sin embargo, cómo tratan los comentaristas, principalmente cristianos, de aclarar algunos de los puntos más asombrosos de ella. Según el v. *15* cada querube tenía una rueda en tierra, a su lado. De esa expresión *en tierra*, se ha deducido que debía ser formidable la altura de las ruedas, ya que tocaban en la superficie terrestre; pero L. B. d. C. manifiesta que "esa expresión no hay que tomarla a la letra, pues se trata de la superficie plana sobre la cual parece se sostenían los seres, los

que se cernían en el aire". Generalmente se cree que esas ruedas formaban parte de un carro tirado por los querubes, los que vendrían así a desempeñar el papel de caballerías de tiro, y así lo entendió el autor de 1 Crón. 28, *18,* que a ese conjunto que lleva el Kebod-Yahvé, lo denomina *carro.* Dussaud rechaza tal interpretación, que tampoco acepta L. B. d. C., la que dice que aunque esa denominación era corriente en la literatura talmúdica, a causa de las ruedas que hacían suponer la existencia de un carro, más bien se trataba de "una especie de litera o palanquín (como se usaba en Oriente para llevar personajes, —agregamos nosotros), porque la gloria de Yahvé reposa sobre animales que la conducen. Esta última concepción parece haber sido general en el cercano Oriente; los bajo relieves asirios de Malthai representan siete divinidades astrales paradas sobre una plataforma o sentadas en un trono llevado por uno o varios animales fantásticos. (Ver § 77). En Zindjirli se ha encontrado una base de estatua divina formada de dos esfinges que tienen sobre sus alas una plataforma, lo que indudablemente es una transposición en el mundo sobrenatural de esos cortejos en que se llevaba en hombros humanos las estatuas o los emblemas de los dioses". Como en el Eclesiástico se lee: "*Ezequiel tuvo una visión y reveló los diversos aspectos del carro de los querubines*" (49, *8*), cree Chaine que de ahí sacaron los rabinos la idea del *carro de Yahvé,* que los querubines arrastran a través del mundo, aunque Ezequiel no dice que las aludidas ruedas sirvieran para hacer circular el trono (p. 152). Nótese también que las ruedas se componían de dos círculos que se cortaban en ángulo recto, según se ve en la fig. 1, de modo que podían moverse en todos sentidos como esferas, sin tener que virar en redondo. La ortodoxia niega que las ruedas de



Fig. 1. — Ensayo de representación de los querubes de Ezequiel, según L. B. A.

la referencia tuvieran vida, a pesar de que el texto, insiste en que "*el espíritu de los querubes estaba en ellas*" (vs. *20-21*), alegando que era el espíritu o la voluntad de Yahvé lo que las dirigía.

3711. Entre los querubes, y por lo tanto, arriba de las ruedas, estaba el altar del templo aéreo de Yahvé, que contenía algo como carbones incandescentes, fuego vivo y de gran resplandor, de donde partían relámpagos (v. *13*) siendo de allí de donde se sacan, en el relato del cap. 10, los carbones encendidos que van a incendiar a Jerusalén. Por encima de la cabeza de los querubes había algo semejante a un firmamento (v. *22*), es decir. a la bóveda celeste considerada sólida (Gén. 1, *6*; nuestra *Introducción*, § 45), que sostenía el trono de Yahvé, con el brillo del zafiro, en el cual se apercibía en lo alto, al dios, con forma de hombre (v. *26*). Sobre las consecuencias que antiguamente se creía que traía el ver al dios nacional, léase § 2867. Mientras Isaías en su visión inicial, ve a Yahvé sentado en un gran trono, vestido como los reyes de su época, con un enorme manto (§ 2863, 2865), Ezequiel lo describe de este modo: desde las caderas para arriba, como el brillo de la plata sobredorada o del bronce bruñido; y desde las caderas para abajo, como un fuego deslumbrante, teniendo a su alrededor la refulgencia del arco iris (vs. *27-28*). Quizá de este último detalle provenga la aureola o círculo luminoso con que el arte cristiano rodea la cabeza de sus imágenes sagradas. Dussaud ve en este Kebod-Yahvé o la gloria de Yahvé, un recuerdo del globo alado con figura humana. "Se encuentra, dice, en todos sus detalles ese globo flamígero, cuyas alas atrofiadas parecen lenguas de llama y en cuyo centro surge, con el esplendor del ladrillo esmaltado (o del bronce bruñido), un torso humano... El símbolo divino que debió inspirar al profeta, el disco alado con figura humana, muy extendido en Asiria y en Caldea, fue utilizado también por los persas después de la conquista, por lo que en la época de Ezequiel debía estar en toda su boga. Sobre los monumentos se le ve a menudo, como en Ezequiel, encima de los querubes. El antropomorfismo del Kebod-Yahvé es muy neto: la mano de éste agarra a Ezequiel por los cabellos y lo transporta a Jerusalén (8, *3*); "*la gloria del dios de Israel se elevó encima de los querubines*

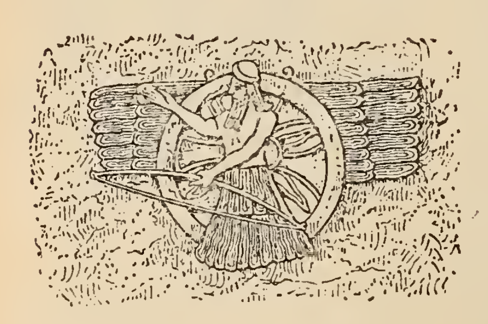


Fig. 2. — Emblema del dios Asur.

*sobre los cuales estaba, se dirigió hacia el umbral del Templo y llamó al hombre...*" (9, *3*; cf. 10, *4, 18*). Esta observación trae consigo otra. Este texto ha suscitado la representación de Dios, como lo ha inmortalizado Miguel Angel: un cuerpo de hombre perdido en las nubes a partir de la cintura. Ezequiel ha sido, pues, del punto de vista de la figuración, el intermediario entre los maestros del Renacimiento y los viejos artistas de la Mesopotamia" (ps. 6-7). El disco alado, emblema del dios asirio Asur, a que se refiere Dussaud, se presentaba en dos formas: con figura humana en el centro, o sin ella. "Encima de los árboles sagrados, o en los altares donde se ofrecen sacrificios, o acompañando al rey, dice Ragozín, vemos frecuentemente un objeto singular: es las más de las veces una figura humana que termina en un apéndice con plumas, semejante a la cola de un ave —la paloma, según se cree— que lleva pendiente de la cintura, o atravesado, un círculo o aro, provisto de alas... La distinta actitud del dios varía, según los casos. Si se trata de una batalla, se le representa delante del rey, tendiendo el arco: la flecha que dispara va a esparcir el terror y la muerte en medio de los enemigos, según nos dicen las inscripciones. Si es una solemnidad pacífica —como p. ej., una procesión triunfal o una ceremonia religiosa— lleva el arco colgado, y eleva su mano derecha (fig. 2.), actitud en que a menudo se ve al rey en ocasiones semejantes; a veces se suprime el arco y el dios ostenta en la mano una guirnalda, emblema probablemente de paz y prosperidad. No es raro que la figura humana esté también ausente, y entonces el emblema simplificado se reduce a un disco o círculo con alas y cola de ave, que nunca se omiten" (fig. 3; *Asiria*, ps. 13-15). Indudablemente, esta imagen la tomaron los asirios del disco solar egipcio de Edfú (fig. 4), que tiene dos grandes alas multicolores, sin cola, que parecen ser de gavilán, ave sagrada de ese pueblo, como la paloma lo era de los asirios y de otros pueblos asiáticos. "El templo del dios solar de Edfú, escribe A. Erman, ha llegado a nosotros en todo su esplen-



Fig. 3. — Otro emblema del dios Asur, sin figura humana.

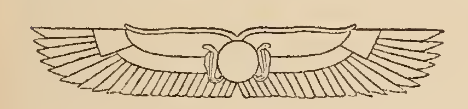


Fig. 4. — El dios solar de Edfú.

dor, a lo menos como lo habían reconstruído los soberanos de la época griega. Esta imagen del dios de Edfú nos es particularmente familiar, porque la encontramos encima de las puertas de todos los templos de Egipto; tenía por misión impedir a los malos el acceso del templo" (*La Relig. des Egyptiens*, p. 49).

3712. Para ilustrarnos mejor sobre el origen de ciertos pormenores de la extraña visión inicial de Ezequiel, conviene tener presente algunos detalles de las religiones de Babilonia y Asiria, las que eran de carácter eminentemente astral, y fueron practicadas simultánea o sucesivamente por más de 3.000 años. No olvidemos que esas religiones tuvieron gran repercusión en Israel, como de ello da fe la persistencia del culto de la Reina del Cielo entre los judaítas, a pesar de la tenaz oposición de Jeremías (§ 3588-3589). De las divinidades asiro-babilónicas nos interesan, en este momento, principalmente dos: *Nergal*, dios del mundo subterráneo o de los muertos, y *Shamash*, el dios-sol. Nergal, mencionado en II Rey. 17, *30*, identificado con Namtar, el dios de la peste (cf. Hab. 3, *5*; § 3681), había sido primitivamente un dios solar, y se le consideraba como la llama que consume, fuego terrible, resplandeciente, con grandes llamaradas, encargado por el dios supremo celestial, Anú, de castigar por el hierro y el fuego a los que menospreciaban las leyes y a las ciudades sublevadas contra el cielo. Según un texto de un rey de Larsa (ciudad sumeria), Nergal es un león feroz (cf. 1 Ped. 5, *8*). Su emblema era un cetro con cabeza de león; también se le simbolizaba con el toro y con el cuervo. En cuanto al dios-sol, *Utú* en sumerio y *Shamash* en acadio, era representado por un disco alado o por una rueda refulgente de cuatro rayos, entre los cuales ondulan los rayos solares. En una tablilla de piedra, figura como una rueda flamígera colocada sobre un altar de cuatro patas. "Para simbolizar el recorrido o vuelo del sol de Oriente al Occidente, dice Dhorme, se dotó al globo solar de alas abiertas, y a veces se completó la figura, agregándole una cola de pájaro. Así el disco alado, figura del sol en Egipto, viene a ser la imagen de Shamash en Babilonia, Asiria, Siria y Asia Menor. Los soberanos hititas, cuyo protocolo contiene el título de *Mi Sol*, pondrán bajo el disco alado sus nombres en caracteres geroglíficos. En los hurritas de Tell Halaf, dos genios, semi-hombres, semi-animales, sostienen en el cielo el disco alado. En Elam, se hace cernir dicho disco por encima de dos esfinges en cuclillas. Ahura-Mazda, el dios de los aqueménides, también se transporta en el disco alado... Así como la luna tenía su barca celeste, así el astro del día, reconocible en sus rayos ondulados, aparecía a veces a las más antiguas poblaciones de Summer y de Accad sobre un barco que guiaban y protegían animales terribles o genios raros, pudiendo por lo tanto el dios-sol retornar sin peligro a las montañas del Oriente por donde sale cada aurora. Cualquiera que sea el símbolo o la imagen adoptada es siempre el sol en sí mismo a quien

veneran los sumerios, los acadios, los babilonios y los asirios. Los epítetos hacen de Shamash la luz de las comarcas, la luz del mundo, la luz de las alturas y de las profundidades. la luz de los cielos y de la tierra, la luz de los dioses. Es quien aclara los Igigí y los Anunnaki (1), que despeja las tinieblas, acorta los días y prolonga las noches. De él depende la vida del mundo: es esencialmente "el que da la vida" y "el que hace revivir al muerto"; el que dirige todo el universo: las cosas de arriba y las de abajo, las criaturas vivientes, toda la humanidad, aun los dioses, comprendiendo a los Igigí celestes... Además, con sus rayos el sol traspasa las tinieblas en las que se agitan los perversos "rebeldes a la luz" (Job, 24, *13*). La aurora es hostil al mal; entre los sumerios y acadios los rayos solares son como una red en cuyas mallas queda atrapado el perjuro... Shamash aparecía, pues, naturalmente como el dios de la justicia, el que debe castigar al culpable e impedirle dañar" (§ 13; *Les Religions de Babylonie et d'Assyrie*, ps. 38-44, 60-63).

3713. De lo que se deja expuesto, resulta claro que Ezequiel, hombre observador, impresionado no sólo por los querubes alados, custodios de templos y palacios (§ 3708), sino también por los emblemas de las divinidades babilónicas Nergal y Shamash, que no podía menos de conocer, dado el medio en que se encontraba desde hacía cinco años, mezcló en su fecunda imaginación, aquellos querubes con el fuego de grandes llamaradas de Nergal —con lo que quiso representar a Yahvé—, y la rueda refulgente sobre un altar, de Shamash, modificando todo esto con algunas otras creaciones de su fantasía, formando así esa extravagante combinación de su mente visionaria, y creyendo firmemente que en ella se le había aparecido su dios nacional. Al efecto, escribiendo sobre Ezequiel, dice Darmesteter: "En el espectáculo del mundo raro y fantástico que el arte y la civilización de Caldea presentaban a su alrededor, absorbió numerosas imágenes extrañas y enmarañadas; es el antecesor de la Cabala, y fue el primero en llenar la copa espiritosa del apocalipsis, para luego pasarla a Daniel, Enoc, Juan de Patmos y tantos otros. Pero bajo los símbolos oscuros y penosos, se desenvuelve su pensamiento con una claridad y una lógica como no presenta ningún otro

(1) La primitiva cosmología súmero-acadia consideraba cuatro reinos cósmicos: 1º el del cielo, 2º el de la tierra; 3º el de las aguas y 4º el mundo subterráneo, invisible para nosotros, que constituía el reino de los muertos o mundo infernal. Esas cuatro regiones son habitadas por dioses y diosas, llamados *Igigí* los del cielo, y *Anunnakí* los de las otras tres, todos subordinados en cada uno de esos grupos a un dios supremo, a saber: el del cielo, Anú; el de la tierra, Enlil o Elil; el de las aguas, Enkí o Ea; y el del mundo de los muertos, Nergal. Los teólogos que ordenaron esa jerarquía divina, habían formado una matemática sagrada para indicar la importancia de cada uno de esos dioses. Así la cifra de Anú era 60, o sea, el número perfecto en el sistema sexagesimal; la cifra de Enlil era 50; la de Ea, 40; y la de Nergal, 30.

profeta" (ps. 112-113). En cambio, los comentaristas que aceptan que Yahvé se le apareció al profeta en aquel fantástico y complicado mecanismo motor, y que tratan de explicárselo, ignorando muchos de los referidos antecedentes, consideran muy oscura e incomprensible esa visión. Gautier manifiesta que "es imposible pensar en reproducir en sus detalles ese espectáculo, que no puede concebirse sino en sus grandes líneas... Es lo que sintió el gran pintor Rafael, en su célebre cuadro, existente en el palacio Pitti de Florencia, quien nos ha representado en él a un Dios que se cierne libre y soberanamente. Esta es la impresión que la visión de Ezequiel debe hacer nacer. En vez del Dios inmóvil reinando en su santo lugar, nos presenta un Dios que se mueve con toda libertad, rápidamente, sin traba alguna, y cuya presencia no está ligada a ninguna consideración de territorio ni de fronteras" (*Ib*, ps. 107, 108). Chaine, (p. 151) hablando de las cuatro caras de los querubes de Ezequiel, expresa que lo menos que se pueda decir es que esa representación es muy difícil, y recuerda que Juan en su Apocalipsis dividió en cuatro seres diferentes esa extraña representación (Apoc. 4, *6-8*). Sin duda que si el Yahvé de Isaías es un dios estático, sentado en su trono de Sión, no se requería la estrafalaria concepción de Ezequiel (que la fe llama *sublime*) para hacernos comprender que esa divinidad era un ente dinámico, que no circunscribía su acción a los estrechos límites de Judá. Pero el hecho se encuentra en el libro sagrado de judíos y cristianos, y entonces hay que justificarlo a toda costa. Para ello se apela al simbolismo, o sea, al manido recurso del *símbolo*, que lo define el Diccionario de la Academia: "Imagen, figura o divisa con que materialmente o de palabra se representa un concepto moral o intelectual, por alguna semejanza o correspondencia que el entendimiento percibe entre este concepto y aquella imagen". Empleando este sistema simbólico, ya hemos visto que el filósofo alejandrino Filón explicaba la falta de nuestros primeros padres, que les costó la pérdida del paraíso, diciendo que Adán personifica la inteligencia; Eva, la sensación; y la serpiente, el placer (§ 2100, 2100[a]).

3714. L. B. A., que podemos tomar como perfecto ejemplo de exégesis ortodoxa, nos explica simbólicamente la visión reseñada en § 3706, —que seguiremos por su orden—, del siguiente modo: Con la expresión *la mano de Yahvé*, Ezequiel designa la acción de la potencia divina, por la cual el hombre es elevado a un estado extático y puede percibir o ejecutar lo que está por encima de su conocimiento o de su fuerza natural. *Un viento de tempestad o torbellino* representa la potencia irresistible de la voluntad divina. *La nube* es el símbolo de la presencia de Dios, cuando se hace visible. *Un globo de fuego*, emblema de la vida divina, aquí especialmente como amenazando de destrucción todo lo que está manchado (cf. Ex. 24, *17*; Deut. 4, *24*). La imagen del fuego presagia, pues, los juicios que van a ser anunciados. En cuanto a la natu-

raleza de los cuatro seres vivientes puede ser comprendida de dos maneras: o bien forman una clase de criaturas aparte, ocupando con los serafines (Is. 6) la cima de la escala de los seres: los serafines como representantes de la adoración celestial; los querubines, como agentes en la naturaleza, de la acción omnipotente de Dios, pues los primeros están delante del trono, mientras éstos vuelan llevándolo; o bien, los querubines son la personificación poética de las fuerzas divinas que penetran y vivifican la creación, toda entera y esta misma creación. La primera interpretación parece concordar mejor con el papel de los querubines en el lugar santísimo (Ez. 25, *18-22*); la segunda, con Sal. 18, *11*. Pero en ambos casos estos seres están siempre en relación inmediata con la aparición personal de Dios y funcionan como portadores de su gloria, cuando se manifiesta en medio de su pueblo. No hay que confundirlos con los ángeles, de los que se distinguen expresamente en Apoc. 5, *11*, en cuyo libro, los cuatro animales (seres vivientes) rodean inmediatamente el trono divino, mientras que los ángeles están separados de éste por los 24 ancianos, los representantes ideales de la Iglesia. Las *cuatro caras* de los querubes: el *león* es el rey de los animales salvajes; el *toro* el de los animales domésticos; el *águila,* el de las aves; el *hombre*, el de la Tierra entera. Los querubines parecen, pues, representar bien la creación con todas sus fuerzas: la inteligencia que obra ( el hombre) y la inteligencia que contempla (el águila); la potencia creadora (el toro) y la fuerza destructiva (el león). *Andaban cada cual delante de sí*: Esto era el fin de la configuración de este carro, símbolo visible de la omnipresencia invisible de Dios. *Adonde el espíritu quería ir*: el soplo poderoso, representando la voluntad divina, arrastraba la nube y hacía mover todo lo que ella contenía. *Las ruedas*: Todos los movimientos de los seres y de las ruedas se operaban de acuerdo y bajo la acción del mismo soplo divino (vs. *19-21*). Esta relación entre los querubines y las ruedas parece figurar la que existe entre las fuerzas invisibles que la voluntad de Dios hace obrar en el mundo y sus efectos visibles en el Universo. Hay perfecta armonía entre las causas superiores y los resultados terrestres. El color ambarino del *crisólito* (piedra de oro) o topacio, debe figurar, según el simbolismo general de los colores, la luz divina en toda su riqueza. *Los ojos de las ruedas*: eran el emblema de una inteligencia superior, que presidía sus movimientos. Las fuerzas de este mundo no obran con potencia ciega; obedecen a una divina sabiduría, que se sirve de ellas para la ejecución de sus planes (cf. Apoc. 4, *6*; Zac. 4, *10*). Un *firmamento* (vs. *22-23*): este firmamento es aquí el emblema del cielo visible, que separa la creación terrestre del cielo invisible donde reside Dios: (cf. Ex. 24, *10*). El *ruido* (v. *24*). El ruido que hacían las alas de los querubines cuando volaban, es el emblema del movimiento poderoso que imprime Dios en ciertos momentos a la marcha de las cosas en vista del mundo moral.

*El zafiro con apariencia de un trono.* El color azul del zafiro es el emblema del reposo profundo que reina en el seno del Ser divino. *Fuego* (v. *27*). Como en Ex. 3, el fuego representa la vida divina que obra incesantemente sin fatigarse, que se comunica sin agotarse, y que concluye por consumir irresistiblemente todo lo que lo obstaculiza. El *arco iris* (v. *28*) con sus colores a la vez resplandecientes y suaves, modera la vivacidad deslumbrante del brillo de ese trono (cf. Apoc. 4, *3*). Si se relaciona este símbolo con el de Gén. 9, *12*, se le aplicará naturalmente a las promesas de gracia que atemperan para los miembros de la alianza, las severidades del juicio divino.

3715. En el párrafo precedente hemos expuesto la explicación simbólica que de la visión inicial de Ezequiel, nos da la ortodoxia protestante por la pluma de los anotadores de L. B. A. Completaremos ahora nuestra exposición al respecto, con la exégesis católica que del mismo primer capítulo de Ezequiel nos proporciona el obispo Scío, cuya obra, como sabemos (tomo 1, p. 48), mereció la más calurosa aprobación del papa Pío VI. El citado traductor español de la Vulgata, termina sus anotaciones de dicho capítulo con las siguientes palabras: "Hasta aquí es la visión que fue mostrada a Ezequiel, y una de las más encumbradas y misteriosas de la santa Escritura. Su significación literal y genuina, además de lo que se ha dicho en las notas, parece ser la siguiente: El *viento*, el *torbellino* y el *fuego* se cree que indicaban la tempestad, que de parte del Aquilón, esto es, de la Caldea, amenazaba, y estaba ya para caer como una grande calamidad, sobre la Judea, principalmente sobre su capital y sobre las demás naciones comarcanas. *La nube grande* significa el muy numeroso ejército de Nabucodonosor, que marcha con grande ímpetu y velocidad, del cual se descargan sobre los judíos rayos, aguaceros y pedriscos, que son los estragos que hacen por donde pasan. El *fuego que se envuelve* y arremolina, y después se extiende más y más, significa la ira de Dios, la ferocidad de Nabucodonosor, y el incendio asolador de la ciudad y del templo. La *carroza* militar o belicosa de Dios parece ser símbolo no sólo de su infinita gloria, majestad y grandeza, sino de su providencia, potestad e imperio, con el que domina y gobierna todas las cosas del universo, como un amo que hace de cochero y gobierna su coche. Asisten a Dios *los querubines* y todo el ejército de los ángeles prontos y desembarazados para ejecutar sus divinos mandatos. Las *cuatro ruedas,* los *cuatro animales* o querubines y sus *cuatro caras* significan la providencia de Dios que se extiende y penetra todas las partes del mundo con igualdad, firmeza y constancia. Las *alas extendidas* notan la prontitud de la soberana providencia: *las que cubren* el medio cuerpo abajo, indican que son muchos los arcanos de la providencia, los cuales ni sabemos, ni podemos alcanzar, ni aun divisar. *Los guardias* de la carroza de Dios son querubines, así llamados por su ciencia y sabiduría, porque la sabiduría tiene el primer lugar

en lo que es providencia y gobierno. Tiene también cuatro caras esta divina providencia, porque es fuerte como león; suave y amable como hombre; veloz y de vista aguda como águila; sufrida y de mucha espera como buey (1). La *rueda* metida en medio de otra rueda significa la conexión y enlace que tienen entre sí las causas segundas, y todas las cosas ordenadas por Dios. *El resplandor* es indicio de la claridad de la misma providencia que reluce y campea maravillosamente en atemperar, disponer, modificar y manejar todas las cosas que suceden. El *electro* o flúido eléctrico de que parecía componerse de medio cuerpo arriba el gran personaje sentado en el trono, y el *fuego* de que constaba de medio cuerpo abajo, son símbolos de la naturaleza divina, el primero de su amorosa bondad, y el segundo de su formidable justicia. Esta parece ser la significación del sentido *literal* de esta visión. El *alegórico* es de Cristo y su Iglesia, y el *moral* es de los hombres... El Espíritu Santo propuso estas imágenes, que tan extrañas nos parecen, a los ojos de Ezequiel, declarándonos al mismo tiempo que lo eran de *la gloria del Señor.* La hinchazón del corazón humano debe someterse en vista de esto, imitando a los animales que aquí se nos representan, los cuales luego que oían sonar la voz de aquel Señor que estaba en el firmamento, paraban con gran reverencia sus alas, y juntamente con las ruedas cesaban en todos sus movimientos".

3716. Tiene aquí el lector, en los dos párrafos que anteceden, dos explicaciones simbólicas de la primera visión de Ezequiel, entre las cuales puede escoger, si no encuentra otra que más le satisfaga, siguiendo el consejo de Scío de *imitar a los animales de la misma,* sometiendo la razón, que él con eufemismo llama "la hinchazón del corazón humano", a la obediencia ciega de lo enseñado por lo que se dice ser revelación divina. Pero ¿puede sensatamente aceptarse esa aparición del antropomórfico dios israelita, que sus adoradores han querido convertir en el Dios universal de la filosofía espiritualista? En reciente alocución, al recibir a los miembros del Congreso Mundial de Astronomía (setiembre de 1952), el papa Pío XII decía: "¡Qué pequeño parece el hombre en el cuadro prodigiosamente ampliado del espacio y del tiempo! *Minúscula parcela de polvo en la inmensidad del Universo*", volviendo a definir, poco después, al hombre como "*ser minúsculo perdido en el océano del universo material*". En realidad es tan enorme, e inmensa la distancia entre el supuesto Creador del ilimitado universo y la insignificante criatura humana, que resulta más que inconcebible, ridículo que aquél tome la forma de ésta, o se le aparezca en fantásti-

(1) Los israelitas no acostumbraban castrar los bovinos machos, por lo que en vez del vocablo *buey* que emplea la Vulgata en el v. *10* (*bovis*) y que traduce así Scío, debe decirse *toro,* de acuerdo con el original, y además, ya que, según se cree, como expresamos más adelante, simboliza la fecundación o potencia creadora.

cas visiones, a fin de darle enseñanzas o vaticinios de futuros acontecimientos. Estas consideraciones sirven también para hacernos comprender cuan errónea es la hipótesis sustentada por Bergson de que las visiones concordes de los místicos nos dan la prueba experimental de la existencia de Dios (nuestra *Introducción*, § 544). Para no repetirnos inútilmente recomendamos que sobre Dios y sus atributos, se lean los § 42-58 de esta obra y los § 66-70 de nuestra *Introducción*.

LA VOCACION DE EZEQUIEL. — 3717. La visión que acabamos de estudiar, provocó la vocación del profeta, según el relato que pasamos a transcribir. *28b A su vista, caí sobre mi rostro, y oí una voz que hablaba. 2, 1 Me dijo: "Hijo de hombre, párate y yo te hablaré". 2 Entonces vino a mí (o entró en mí) un espíritu que me hizo ponerme de pie y escuché a aquel que me hablaba. 3 Él me dijo: "Te envío a la casa de Israel, a esa nación de rebeldes que se han sublevado contra mí, ellos y sus padres hasta este día. 4 Tú les dirás: Así habla el Señor Yahvé. 5 Que escuchen o que rehusen escuchar (porque son una casa de rebeldes) sabrán que hay un profeta en medio de ellos. 6 Pero tú, hijo de hombre, no los temas y no te dejes asustar por sus palabras, aun cuando te halles rodeado por zarzas y espinas y que habites con escorpiones. No te dejes intimidar por sus palabras, ni asustar por sus rostros, (porque son una casa de rebeldes). 7 Trasmíteles mis palabras, ya te escuchen, ya se rehusen a escuchar, (porque son una casa de rebeldes). 8 Y tú, hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte. No te rebeles como esta casa de rebeldes: abre la boca y come lo que te voy a dar". 9 Miré y vi una mano tendida hacia mí y en esa mano un libro arrollado. Fue desarrollado delante de mí: estaba escrito por dentro y por fuera, y lo escrito eran endechas, lamentaciones e imprecaciones. 3. 1 Él me dijo: "Hijo de hombre, come este rollo, luego anda, habla a la casa de Israel". 2 Abrí entonces la boca, y me hizo comer ese rollo. 3 Después me dijo: "Hijo de hombre, nutre tu cuerpo y llena tus entrañas con ese rollo que te doy". Yo lo comí y mi boca le encontró la dulzura de la miel. 4 Entonces me dijo: "Hijo de hombre, anda, vete a la casa de Israel y trasmítele mis palabras. 5 Porque no es a un pueblo de lenguaje oscuro que eres enviado, sino a la casa de Israel, 6 ni a poblaciones diversas cuyas palabras no puedas entender: si a esas gentes yo te enviara, ellos te escucharían. 7 Pero la casa de Israel no querrá escucharte, porque ella no quiere escucharme. ¡La casa de Israel! son gentes de frente dura y de corazón insensible. 8 Y bien, volveré tu rostro duro como el de ellos, y tu frente dura como la frente de ellos, 9 como el diamante, que es más duro que el pedernal. No los temas y no te dejes asustar por ellos, porque son casa de rebeldes". 10 Él me dijo: "Hijo de hombre, recibe en tu corazón y escucha con tus oídos las palabras que te dirigiré, 11 después, anda, vete a los deportados, a los*

*hijos de tu pueblo, y háblales; diles: ¡Así habla* (o *dice*) *el Señor Yahvé! — sea que te escuchen, sea que se rehusen a escucharte". 12 Entonces el espíritu me alzó y oí detrás de mí el ruido de un gran terremoto, mientras que la gloria de Yahvé se elevaba del lugar donde ella se encontraba* (en el T. M.: *¡Bendita sea la gloria de Yahvé de su lugar!*); *13 oí también el ruido que hacían al tocarse una a la otra las alas de esos seres, y el ruido que hacían las ruedas junto a ellos y el ruido de un gran terremoto* (esto último es inútil repetición). *14 El espíritu me alzó y me llevó* (o *me había alzado y me llevaba*); *y yo iba lleno de amargura y de furor* (o *de indignación*), *y la mano de Yahvé me retenía fuertemente* (u *obraba sobre mí con potencia*). *15 Vine a los deportados de Tell Abib* (*los que habitaban a orillas del río Kebar*), *donde ellos moraban, y quedé allí siete días abrumado de estupor, en medio de ellos. 16 Y ocurrió al cabo de siete días...* (Aquí se interrumpe el relato, como lo indica un blanco dejado en los manuscritos; y continúa en el v. *22*, después de un nuevo espacio libre dejado en el texto luego del v. *21*. L. B. d. C.).

3718. En el párrafo precedente (§ 3717) tenemos la terminación del relato de la primera visión de Ezequiel, descrita en § 3706. "Esta primera visión, escribe Lods, en la cual vinieron a sintetizarse bajo una forma a la vez concreta y poco plástica, los pensamientos y los sentimientos que sin duda, desde hacía largo tiempo se agitaban en lo subconsciente del profeta, contiene ya en germen la mayor parte de las ideas características que él desarrollará en el curso de su carrera. Pero hay una que aquí existe en primer plano, es la de la trascendencia divina: Yahvé no está en manera alguna atado a su santuario terrestre de Jerusalén; en su carro de marcha prodigiosamente rápida, especie de lugar santísimo móvil, se transporta de un extremo al otro del universo. Aun cuando pues, sea destruído el templo terrestre, permanecerá Yahvé siendo el Dios todopoderoso capaz de proteger y de recuperar, de castigar y de salvar a los hijos de su pueblo en cualquier sitio en que se hallen" (*Hist. Litt.* p. 434). Un autor católico francés, Paul Auvray, en un libro publicado recientemente, con *imprimatur*, sobre nuestro profeta, en el que confiesa que, para escribirlo, se ha inspirado en la obra alemana del profesor protestante Alfredo Bertholet, *Hesekiel*, aparecida en 1936, considera que la actividad profética de Ezequiel se ejerció primero en Palestina y después de la caída de Jerusalén, entre los deportados, siendo su primera visión la de 2, *3-7*. Según esa hipótesis, el fragmento 3, *11*, *14-15* serviría de introducción a la visión estudiada del cap. 1, el que primitivamente debería encontrarse entre los caps. 33 y 34. La base principal de esa hipótesis se halla en el hecho asombroso que se le da tanta importancia a la suerte de Israel y de Jerusalén en la predicación de un desterrado (caps. 1-24). "Ezequiel, dice Auvray, no cesa de mirar el país de sus antecesores; aun más, algunos de sus

oráculos carecen de sentido o fuerza si no fueron pronunciados en Palestina. Por lo demás no resiste al examen la aparente homogeneidad del libro: dobles, desplazamientos de textos son incontestables; y desde la primera página se está en presencia de una doble visión, precedida de una doble introducción", (ps. 6-7, 13, 90-91). Sobre la aludida hipótesis, véase lo dicho en § 3702, 3704.

3719. Sea como fuere, lo cierto es que en el pasaje transcrito en § 3717 tenemos el relato de la vocación de Ezequiel, que, como el de todas las vocaciones proféticas, consiste en la convicción que tiene el visionario de haber escuchado la voz de su dios nacional, quien le ordena imperativamente que se consagre a su servicio, y sea su portavoz entre sus compatriotas o sus contemporáneos. El profeta, para cumplir debidamente su ministerio, ha de ser un predicador que exhorte, reprenda, consuele, trate de influir no sólo sobre los particulares, sino también sobre los gobernantes de su pueblo, para que obedezcan y se ciñan a las ordenanzas de Yahvé. Tocante al carácter psicológico del mensaje profético, véase § 2770. Analicemos ahora la comunicación divina recibida por Ezequiel. Comienza Yahvé designando al profeta con la expresión: "*Hijo de hombre*" y no "*del hombre*", —como traen Valera, Pratt y L. B. R. F.—, pues esta última expresión, procedente de Dan. 7, *13*, se refiere a un Mesías celestial, mientras que la designación "*hijo de hombre*", dada 90 veces a Ezequiel en su libro, y que se encuentra también en Dan. 8, *17*, significa, como dice Gautier, "miembro de la raza humana, criatura humana; si se la tradujera pura y simplemente: ¡Oh hombre!, no se estaría lejos de su verdadero sentido" (*Ib*, p. 238). L. B. d. C. manifiesta igualmente: "Esta designación, familiar a Ezequiel, expresa la debilidad del profeta en presencia de la majestad divina: un *hijo de hombre,* es simplemente un hombre; pero con el matiz de ser ínfimo, efímero (Job, 25, *6*; Sal. 8, *4*; 144, *3*)". Reuss considera del mismo modo, que dicha expresión equivale a nuestro vocablo *mortal;* sobre ella léase nuestro anterior tomo VIII, p. 496.

3720. Ezequiel había caído por tierra, cuando percibió la visión del cap. 1. Como esas caídas repentinas se repiten muchas veces (1, *28b*, 3, *23*; 9. *8*; 11, *13*; 43, *3*), se ha pensado que deberían ser consideradas no como naturales consecuencias de la sorpresa o del terror, sino como verdaderos síntomas de la enfermedad que le aquejaba (§ 3701). El dios le ordena que se pare, pues va a hablarle, y luego le dice que lo mandará a la casa de Israel, compuesta de rebeldes a sus ordenanzas, a quienes deberá trasmitirles sus oráculos, aunque se rehusen a escucharlo, para que sepan que hay un profeta en medio de ellos, es decir, en el extranjero, dominio de otros dioses (I Sam. 26, *19*; § 959). Le repite el consejo que antes había dado a Jeremías (1, *17*), de que no se acobarde, que no tema a sus compatriotas, no se asuste por sus palabras "*aun cuando te halles rodeado por zarzas y espinas y que habites*

*con escorpiones*" (v. *6*). Según L. B. A. "todas esas imágenes representan el carácter violento, malhumorado y vengativo de ese pueblo al cual Ezequiel va a dirigir las censuras divinas". Las inútiles repeticiones al final de los vs. *6* y *7*, que hemos puesto entre paréntesis (*porque son una casa de rebeldes*), no se hallan en el texto griego. En seguida, Yahvé le manda al profeta que abra la boca y coma lo que le va a dar, algo semejante a lo que le decimos a un niño para sorprenderlo gratamente con un caramelo. Pero en este caso el caramelo resultó algo grande, pues era nada menos que un libro. En la antigüedad los libros consistían en rollos de papiro o pergamino, que se envolvían generalmente en una varilla, como se usan todavía hoy en las sinagogas, para reproducir el Libro de la Ley (*Sefer Tora*), que se lee por el rabino en el culto, quien invita sucesivamente a algunos fieles para que lo acompañen a seguir esa lectura (fig. 5; véase también fig. 16 del tomo VIII). El rollo dado por Yahvé estaba escrito por ambos lados, y contenía cantos de duelo, lamentaciones e imprecaciones, siendo éste el mensaje que el profeta debía trasmitir a la casa de Israel. Esto es una evidente prueba de la mentalidad materialista de Ezequiel, quien le hace a su dios el triste favor de colocarlo entre los incivilizados, al ordenarle a su mensajero que coma un libro, para que asimile y trasmita el contenido del mismo (nuestra *Introducción*, § 125-126, 171). Este medio mágico fue imitado por el visionario de Patmos (Apoc. 10). Chaine escribe al respecto: "Es costumbre antigua en Oriente tragar un escrito para asimilarse lo que encierra... "En el cuento egipcio de Satni-khamois (época tolemaica), dice Maspero, un sabio escriba copia un libro en un papiro que lo hace disolver en agua, y cuando ha bebido ésta, ya sabe todo lo que hay en el escrito. Aun hoy en Palestina y en Egipto se tragan versículos del Corán para curar enfermedades, asimilándose así la virtud de los mismos" (p. 153). Parece que idéntico procedimiento se sigue en algunas escuelas musulmanas para aprender el Corán. Según la aludida visión de Ezequiel, era tan grande el número de calamidades, censuras y castigos que éste debía anunciar, que el dios se vió obligado a escribir el papiro del rollo, por ambos lados, pues para ello no le alcanzó el interior del mismo, donde usual y únicamente se escribía. A Ezequiel se le obligaba a ser, pues, un profeta de desgracias (§ 2780),



Fig. 5. — Lectura del Libro de la Ley en una sinagoga.

ya que su misión estaba estrictamente determinada en el libro que le dió Yahvé a comer, y que consistiría en anunciar y repetir en las más variadas formas que sería aniquilado el reino de Judá, y destruída Jerusalén con su Templo. Sin embargo, sólo tuvo ese desagradable carácter su misión hasta la caída de Jerusalén, pues posteriormente a ese suceso, cambia de tono su prédica, y se esfuerza en consolar a sus compatriotas y prepararlos para el retorno a Judá, proyectándoles la construcción de una nueva capital, con distinta división territorial y diferente organización administrativa y manera de celebrar el culto. No hay que insistir sobre la imposibilidad de realizar el acto mandado por Yahvé de tragar un libro, porque en las visiones, como en los sueños, nada hay imposible, lo mismo se escala el Himalaya, que se desciende al fondo del mar, lo mismo se va a la Luna, que se viaja al hadés, hechos que si no se puede negar que hayan sido realmente vistos, son indiscutiblemente producto de la imaginación. Sobre el sabor del libro comido por Ezequiel, anota L. B. A.: "Dulce es recibir una revelación y encontrarse bajo la inmediata acción del espíritu divino, aun cuando más tarde al apropiarse el profeta el contenido amenazador del divino mensaje, ese vivo gozo podrá convertirse en amargura. (Apoc. 10, *9-10)*". El escritor católico P. Auvray, mencionado más arriba, trata de explicar el aludido relato de la manducación del libro divino, expresando: "Como Ezequiel no se siente capaz de hablar por sí mismo, necesita que Yahvé ponga en su boca sus propias palabras. Pero como le horrorizan las ideas abstractas, como todo lo transpone en símbolos materiales, esta idea se traduce espontáneamente en imagen. Ahora bien, para Ezequiel, una doctrina es primeramente un libro... La palabra de Yahvé no es ya la libre producción de una conciencia animada por el Espíritu divino, no es una inspiración interior recibida al azar de las circunstancias, sino una fórmula concreta, un libro. Para Ezequiel, asimilarse una doctrina y devorar un libro son la misma cosa" (*Ib.* p. 16). O dicho en otros términos: para Auvray la visión de que tratamos no es sino el resultado del temperamento imaginativo del profeta.

3721. Continuando Yahvé su peroración, le manifiesta a Ezequiel que encontrará grandes obstáculos en su ministerio, pues "*la casa de Israel no querrá escucharte, porque ella no quiere escucharme*" y siendo los de la casa de Israel de "*frente dura y de corazón insensible*", Yahvé volverá del mismo modo dura la frente de su mensajero, como el diamante, que es más duro que el pedernal. Con esto quería expresar el dios que lo haría tan obstinado en la fidelidad a su mandato, como su pueblo era obstinado en su rebelión. Hay en dicha expresión divina una clara alusión al significado hebreo del nombre de Ezequiel. Al respecto escribe Lods: "El profeta mismo parece haber adoptado la explicación (de ese significado) *Dios fortifica* (§ 3700), o más bien, en sentido físico, *Dios endurece*, y haber encontrado en su nombre un presagio

de su destino (3, *8-9*). En todo caso hay aquí una característica muy exacta de la figura de Ezequiel. Puede hallarse en su predicación la inmutable rigidez y también la dureza del diamante, su fría pureza, su brillo sin calor" (*Ib.* p. 433). En cuanto a la afirmación expuesta en el v. *6* de que si el profeta fuera enviado a otros pueblos de lenguaje desconocido, él sería escuchado, quizá por ser más capaces de piedad y de moralidad que su propio pueblo, era, como nota L. B. d. C., uno de los temas clásicos de la predicación de los profetas (cf. Am. 3, *9-10;* Jer. 3, *11-18*; Ez. 16, *46-58*; Mal. 1, *11*; Jon.). Idéntica argumentación se pone en boca de Jesús, cuando apostrofa a las ciudades costaneras del lago de Genezareth, diciéndoles: "*¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Bethsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, ya ha mucho que se hubieran arrepentido* (o *hubieran hecho penitencia*) *en cilicio y ceniza*" (Mat. 11, *20-24*; Luc. 10, *13-14*). Igual invectiva es dirigida contra Capernaum, comparándola con una problemática misión ejercida en Sodoma, lo que motiva este comentario de Lagrange: "Aun el más grave desorden moral es menor obstáculo a reconocer la acción de Dios, que el orgullo intelectual".

3722. Yahvé manda a Ezequiel que vaya a los deportados y les hable en nombre de él, ya lo escuchen o no; y luego *el espíritu lo alzó* y a pesar de su amargura e indignación, llegó adonde se encontraban sus compatriotas exilados, en Tell Abib, y quedó allí mudo durante siete días (vs. *11-15*). Explicando este pasaje, manifiesta L. B. A. que "Ezequiel había recibido esta visión en un paraje solitario, en las orillas del río (v. *23*), no cesando su estado de éxtasis (1, *3*), sino cuando retorna junto a ellos. El hecho de que el espíritu *lo alzó* pertenece todavía a la visión; pero va acompañado del desplazamiento local de Ezequiel (v. *15*)". Gautier expresa que "la llegada de Ezequiel a Tell Abib se explica si se admite que antes de su vocación, él residía en otra localidad, igualmente vecina de Kebar; se puede también suponer que cuando tuvo su primera visión, se encontraba temporalmente en la soledad, a alguna distancia de aquella población" (*Introd.* I, p. 428). Nota L. B. d. C. que "al espíritu se le reconocía el poder de transportar materialmente los cuerpos de un lugar a otro (I Rey. 18, *12*; II Rey. 2, *16*; cf. Mat. 4, *5*, *8*; Habacuc en la historia del Dragón de Babilonia, Dan. 14, *35-38*, § 3662), sin duda porque la palabra *ruah, espíritu*, designaba a la vez, *el viento*" (§ 2078, nuestra *Introducción*, § 248). Paul Auvray, que sigue a Bertholet (§ 3718), expone que, como en el estado actual del libro de Ezequiel no se dice una palabra de la partida del profeta al abandonar definitivamente a Palestina, ni de su llegada a Babilonia, atribuye esa omisión a una desgraciada recomposición del texto primitivo. En consecuencia, cree encontrar en los vs. *11*, *14-15*, que estudiamos, la transición entre la predicación palestina y la activi-

dad del profeta en el destierro, los que primitivamente deberían leerse entre los caps. 33 y 34. Y agrega: "Si nuestra hipótesis es exacta, hay que representarse que en seguida de una última visión en Palestina, el profeta, *bajo la vigorosa presión del Espíritu de Yahvé*, fue conducido hasta la colonia de deportados, donde él se instalaría. Su abatimiento, *la cólera y amargura de su corazón*, se explicarían mal en un profeta que va a consolar cautivos, si su partida no fuera un adiós a su patria, y se comprenden estos siete días de estupor, si vienen *después de tan largo trayecto*. Pero no es este el único indicio: nótese la insistencia del texto para designar el fin del viaje (*a Tell Abib, — a los deportados, — a orillas del río Kebar, — allí donde ellos habitan*), la que sería sorprendente si el profeta residiera allí desde algunas semanas por lo menos, y si regresara simplemente de un paseo por la llanura, como lo deja suponer la presentación actual del texto" (ps. 90-91). De modo, que según este comentarista, Ezequiel no fue a Babilonia, formando parte de ninguno de los dos primeros grupos de desterrados (§ 3700), sino que llegó allí *llevado por la vigorosa presión del Espíritu de Yahvé*, que lo condujo directamente a Tell Abib. Sólo la más estricta ortodoxia puede admitir semejante explicación. Opina L. B. d. C. que *la amargura y el furor* del profeta (v. *14*) se explican difícilmente, pues uno se pregunta si está irritado contra los israelitas rebeldes o contra Yahvé que le encarga una misión tan peligrosa. Según algunos, se trataría de una reacción psicológica del espíritu humano contra la violencia que se le ha hecho en el éxtasis; o bien habría que entender: "violentamente agitado en la efervescencia de mi espíritu". Para L. B. A. "la impresión penosa del profeta proviene de la oposición entre lo que él acaba de dejar y lo que va a volver a encontrar". Finalmente, sobre el v. *15*, anota L. B. d. C.: "Ezequiel distingue una visión tenida por él en el valle de Tell Abib (3, *23*), de la que contempló a orillas del Kebar. Tell Abib no estaba, pues, sobre la ribera de ese canal (§ 3701). Debe ser un anotador, quien erróneamente hizo seguir la mención de *los deportados de Tell Abib* con la rigurosa exactitud: *los que habitaban a orillas del río Kebar*", por lo que nosotros hemos puesto esa frase entre paréntesis en la transcripción de § 3717.

LA SEGUNDA MITAD DEL CAP. 3. — 3723. Al transcribir en § 3717 el pasaje relativo a la vocación de Ezequiel, llegamos al v. *16ª* del cap. 3 donde queda interrumpida la narración, que continúa en el v. *22* del mismo, y en ese espacio, un redactor posterior insertó lo siguiente: *16ᵇ La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos*: *17 "Hijo de hombre, te coloco* (o *te he colocado*) *como centinela junto a la casa de Israel; desde que oigas de mi boca un oráculo, tú advertirás de mi parte a los hijos de Israel. 18 Cuando yo dijere al malo* (o *impío*): *Tú vas a morir, —si no se lo anunciares, ni le hablares para*

*que se aparte de su mal camino, y viva, ese malo morirá por su iniquidad; pero yo te pediré cuenta de su sangre. 19 Si por el contrario, tú advirtieres* (o *amonestares*) *al malo* (o *impío*) *y él no se apartare de su maldad* (o *impiedad*) *y de su camino, él por su iniquidad morirá; pero tú, habrás salvado tu vida. 20 Y cuando un justo abandonare su justicia para cometer el mal, pondré tropiezo* (u *obstáculo*) *delante de él para hacerle caer y morirá. Si tú no le hubieres advertido, morirá por su pecado y no se le tendrán en consideración los actos de justicia que precedentemente haya realizado; pero yo te pediré cuenta de su sangre. 21 Si por el contrario, has advertido al justo que no peque y él no pecare, vivirá, porque se habrá dejado advertir, y tú habrás salvado tu vida".*

3724. Según el párrafo precedente, Yahvé le ordena a Ezequiel que haga de centinela para advertir a todos los de la casa de Israel, tanto malos como buenos, el camino recto que deben seguir. Su misión será, pues, la de obrar como predicador constante, hablando, amonestando, aconsejando; pero el inhábil retocador, no se dió cuenta que con su arbitraria interpolación, hace aparecer al dios dando a su profeta, el mismo día, dos órdenes contradictorias, pues si en lo interpolado le manda a éste que hable continuamente, en el relato que sigue, se le ordena todo lo contrario, a saber. que permanezca mudo, como se ve a continuación: (*16ª Y ocurrió al cabo de siete días*) *22 que la mano de Yahvé se posó sobre mí y él me dijo: "Levántate, sal al valle, y allí te hablaré". 23 Me levanté, pues, y salí; fui al valle y vi la gloria de Yahvé que estaba allí, tal como yo la había contemplado a orillas del río Kebar; y caí sobre mi rostro. 24 Entonces entró en mí un espíritu que me hizo estar de pie, y Yahvé me habló y me dijo: "Ve, y enciérrate en tu casa. 25 Hijo de hombre, pondrán cuerdas sobre ti con las cuales te atarán y no saldrás para ir entre los hijos de Israel. 26 Yo haré que tu lengua se te pegue al paladar, de manera que quedes mudo y no puedas censurarlos, porque son una casa de rebeldes. 27 Pero cuando yo te hablare, te abriré la boca y tú les dirás: ¡Así habla el Señor Yahvé! ¡El que quiera escuchar, que escuche! ¡El que se rehuse a ello, que se rehuse!, porque son una casa de rebeldes".* Interpretando literalmente el antedicho v. *25*, Jerónimo y algunos otros comentaristas ortodoxos, entienden que a Ezequiel lo ataron realmente con cuerdas sus compatriotas, creyéndolo loco; pero nota con razón L. B. d. C. que "según un pasaje análogo (4, *8*) es el mismo Yahvé quien ata con cuerdas al profeta, por lo que se trata de una imagen para significar que Dios le va a imponer uno o varios períodos de inmovilidad y de mutismo... sea que se trate de crisis de catalepsia y de afasia a las cuales habría estado sujeto el profeta (§ 3701), o de períodos de postración consecutivos a sus éxtasis. Recuérdese que los visionarios pierden a veces temporalmente el uso de la vista (Pablo en Act. 9, *8-9*,

*17-18)*, o de la palabra (Dan. 10, *15*; Zacarías, según Luc. 1, *22)*. Ezequiel habría reconocido en estos fenómenos fisiológicos, como Oseas en los sucesos de su vida de familia, disposiciones divinas relativas a su misión; la duración de su inmovilidad tendrá, pues, para Ezequiel un sentido simbólico (4, *4-8)* y su silencio deberá hacer comprender a Israel que es una casa de rebeldes, indigna de escuchar la palabra de Yahvé. Se explica, por lo tanto, la solemnidad de esta revelación, que le da al profeta la llave de los extraños fenómenos que en adelante marcarán su vida".

3725. El interpolador que introdujo el pasaje transcrito en § 3723, tomó los vs. *17-19* del mismo, del cap. 33, *7-9*, como se comprueba fácilmente cotejando ambos pasajes: 33, *7 Y a ti, hijo de hombre, te coloco como centinela junto a la casa de Israel; desde que oigas de mi boca un oráculo, tú advertirás de mi parte a los hijos de Israel. 8 Cuando yo dijere al malo: Tú vas a morir, si no tomares la palabra para advertir al malo que tiene que cambiar de conducta, ese malo morirá por su iniquidad; pero yo te pediré cuenta de su sangre. 9 Si por el contrario, tú advirtieres al malo que tiene que renunciar a su conducta, y él no renuncia a ella, morirá por su iniquidad; pero tú habrás salvado tu vida.* Estos tres vs. corresponden en realidad al cap. 33, que es posterior al destierro del año 586, porque, como dice L. B. d. C.: "Indudablemente después de la ruina del Estado judío es que el profeta se sintió responsable de cada uno de los miembros de ese pueblo, que no tenía ya unidad visible". En cuanto al v. *20* del cap. 3 está tomado, aunque no al pie de la letra, del v. *24* del cap. 18 del mismo libro, que dice: "*Y si un justo renunciare a su justicia, si practicare la iniquidad cometiendo todos los hechos abominables de los cuales se ha vuelto culpable el malo, no se recordarán más los actos de justicia que hubiere realizado. A causa de la infidelidad de que se hubiere vuelto culpable y del pecado que hubiere cometido, él morirá.* El v. *21* del cap. 3 es una consecuencia simple del anterior. Probablemente, como nota L. B. d. C., el interpolador entendió que "estas instrucciones divinas, aptas para dirigir al profeta en toda su carrera, tenían el carácter de relato de vocación. La concepción en ellas expresada del papel del profeta, llamado a ser el director de los individuos, es, por lo demás, una de las ideas más originales de Ezequiel; pero debió madurarla en la segunda parte de su carrera (después del 586)".

## CAPITULO II

# Los actos simbólicos de Ezequiel

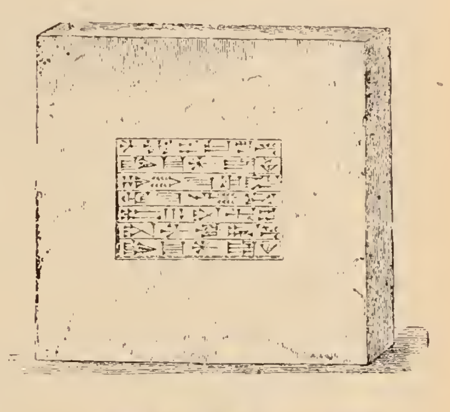
LOS ACTOS DE LOS CAPS. 4 Y 5. — 3726. Hasta mediados del siglo último se creía generalmente que de todos los libros de los grandes profetas, el que no había sufrido retoques ni interpolaciones, era el de Ezequiel. Ya hemos visto que, como dice P. Auvray, no resiste al examen la aparente homogeneidad de este libro (§ 3705, 3723-3725). Ese hecho quedará corroborado al pasar ahora al estudio del cap. 4. en el cual se encuentran mezcladas escenas prefigurando el destierro con otras que anuncian el sitio de Jerusalén. "Esta mezcla, escribe L. B. d. C., aparentemente no fue realizada por Ezequiel, sino por un revisor: especialmente en los vs. *9-17* los pasajes relativos a los alimentos contaminados del destierro están confundidos, en gran detrimento de la claridad, con aquellos en los que se trata de la alimentación racionada de los sitiados. Agruparemos, de un lado, todos los textos que se refieren a la deportación (4, *4-6. 8-9. 12-15*), y del otro, aquellos relacionados con el sitio de la capital (4. *1-3*, *7*, *10-11*, *16-17*; 5". De acuerdo con este razonable criterio, transcribimos a continuación, primero las predicciones referentes al asedio de Jerusalén. 4, *1 Y tú, hijo de hombre, procúrate un ladrillo; lo colocarás delante de ti y dibujarás en él una ciudad, Jerusalén. 2 Harás contra esa ciudad trabajos de asedio: contra ella construirás trincheras, levantarás terraplenes, establecerás campamentos y pondrás arietes a su alrededor. 3 Después tomarás una sartén de hierro y la pondrás como un muro de hierro entre ti y la ciudad, hacia la cual dirigirás tu rostro; así se encontrará cercada y tú la sitiarás. ¡Sea esto una señal para la casa de Israel! 7 Hacia Jerusalén sitiada dirigirás tu rostro y tu brazo desnudo, y profetizarás contra ella.* Después de la representación del sitio de Jerusalén. viene la figuración del racionamiento de los sitiados. *10 Se te pesará el alimento que comas: tendrás para alimentarte veinte siclos por día* (unos 327 gramos y medio; § 1105, n) *desde cierta hora hasta la misma hora del día siguiente; 11 y beberás el agua con medida: tendrás para beber un sexto de hin*

(o sea, apenas un litro) *desde cierta hora hasta la misma hora del día siguiente. 16 Y él me dijo*: "*Hijo de hombre, voy a privar de pan a Jerusalén* (literalmente: *voy a quebrar en Jerusalén el palo del pan*, expresión proverbial que significa: "voy a hacer reinar allí el hambre"; cf. Sal. 105, *16*) ; *comerán el pan al peso con ansiedad; beberán el agua con medida y con espanto; 17 de modo que careciendo de pan y de agua, se mirarán los sitiados el uno al otro con asombro, y desfallecerán a causa de su iniquidad*".

3727. Henos aquí ante el primero de los actos simbólicos realizados por Ezequiel, y que se describen en los caps. 4, 5, 12, 21, 24, y 37). Ya hemos visto en distintas oportunidades (§ 2769, 2913-2914, 3540, 3548) que los profetas solían acompañar sus discursos con gestos y ademanes raros o chocantes y acciones materiales alegóricas, muy del agrado de sus oyentes, quienes, como buenos habitantes del Oriente, preferían ese lenguaje dramático o mímico, animado de movimiento y de vida. Ezequiel, más aun que sus antecesores colegas, matizaba su predicación con actos simbólicos, generalmente improvisados, que no sólo servían para fijar con más intensidad sus ideas en la mente de sus compatriotas, sino que al igual que los actos similares de los otros profetas, suponían el comienzo de la realización de los sucesos prefigurados. La necesidad de recalcar que Jerusalén sería sitiada y destruída por los caldeos, idea profundamente arraigada en el espíritu de Ezequiel, explica este acto de carácter infantil, lo mismo que sus constantes censuras hasta el año 586, pues, según dijimos al comentar la carta de Jeremías en su cap. 29, los deportados esperaban retornar pronto a su patria, como se lo expresaban los profetas nacionalistas, tanto los que los acompañaban, como los que habían quedado en Jerusalén (§ 3561-3563), persuadidos quizá de que la reforma de Josías había aplacado a Yahvé, de quien en adelante nada tendrían que temer. Pasemos ahora a explicar algunos de los detalles del relato transcrito en § 3726.

3728. *Procúrate un ladrillo, y dibuja en él una ciudad*, le dice el dios a Ezequiel. En Babilonia y Asiria se usaban ladrillos no sólo para construir edificios, sino también para escribir, como en nuestras pizarras, o aun para formar libros (fig. 6). Para escribir se empleaban ladrillos o tablillas de arcilla blanda o ligeramente húmeda, en los que se grababa con un estilete de forma triangular en su extremo, como una V mayúscula, de modo que al hundirlo en la arcilla se obtuviera la impronta de una cuña —originando la clase de escritura llamada por eso *cuneiforme*— o modificaciones de la misma, según la dirección que se imprimiera a aquel instrumento. A esos ladrillos así escritos, se los ponía luego a secar al sol o en un horno. Ragozin en su obra "*Caldea*", nos da los siguientes interesantes datos sobre los ladrillos babilónicos: "Siendo los ladrillos cocidos muy costosos, y reputados de duración indefinida, se puso el mayor cuidado en su preparación: se escogió el mejor

barro, grabándose en ellos los nombres y títulos de los reyes que mandaban construir el templo o el palacio que debían habitar, lo cual ha sido de gran utilidad para identificar varias ruinas y asignarles fechas más o menos aproximadas... La calidad superior de estos ladrillos, como materiales de construcción, es un hecho tan conocido, que hace 2.000 años, después de la destrucción de Babilonia, sus derruídos templos y palacios se emplean como canteras para la construcción de ciudades y aldeas. El pequeño pueblo de Hillah, edificado muy cerca del sitio de la antigua capital, está construído casi por entero con los ladrillos de un solo terraplén, el de Kasr, en otro tiempo el delicado y famoso palacio de Nabucodonosor, cuyos nombres y títulos adornan las paredes de las habitaciones árabes y turcas de última clase" (ps. 38-39). Los ladrillos o tablillas de barro cocido, grabados por ambos lados con escritura cuneiforme, descubiertos en la Biblioteca de Arsubanipal en Nínive, ascienden a más de 10.000 y se hallan hoy en el Museo Británico de Londres. Se encuentran también tablillas con planos de edificios y ciudades. Volviendo a nuestro profeta, debemos imaginarlo que al recibir la aludida orden de Yahvé, se instala en la puerta de su casa, y ante los curiosos allí congregados, toma un ladrillo de arcilla blanda, dibuja algo así como un cuadrado y para mayor claridad, escribe arriba un nombre: Jerusalén. Luego con piedras y tierra construye muros de circunvalación, trincheras, etc.; y coloca entre él y aquel simulacro de plaza sitiada, una plancha de hierro con mango (una sartén), de las usadas para cocer o tostar pan y tortas, indicando así la imposibilidad de los sitiados de romper el sitio. Según Reuss, "ese muro de hierro, puesto entre la ciudad y el profeta, representante de Yahvé, simboliza la separación absoluta de Dios con su pueblo, al cual él abandona. Más aún, intrínsicamente, es Yahvé quien sitia a Jerusalén, puesto que sin



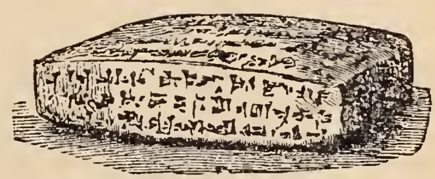


Fig. 6. — Ladrillos babilónicos.

él no estarían allí los caldeos, y he aquí la razón por la cual aparece el profeta como dirigiendo él mismo el sitio".

3729. En el cap. 5 se narra otro acto simbólico relativo a la suerte reservada a los habitantes de la sitiada Jerusalén, el que resumiremos lo más brevemente posible. Yahvé le manda a Ezequiel que con una espada o cuchillo afilado se corte el cabello y la barba. Ezequiel lo hace así, probablemente frente a su casa, lo que bastó para que, como dice Auvray, se amontonaran allí los papanatas (*les badauds*) de la vecindad. Ezequiel toma entonces una balanza y pesa tres partes iguales de aquellos pelos: una de esas partes la quema sobre el ladrillo que figura a Jerusalén; otra parte la echa en el suelo y luego la hiere o golpea con el cuchillo; v la última parte la arroja al viento, tratando en seguida de juntar los más que puede de esos pelos desparramados y los coloca en un pliegue de su manto. No contento con esto, se queda sólo con algunos, y los demás que había recogido, los arroja al fuego. Como el corro de espectadores estaba seguramente intrigado por aquella comedia, Ezequiel, para explicarla, les dirige un discurso, que comienza con estas palabras: "5, 5 *Así habla* (o *dice*) *el Señor Yahvé*: *Así ocurrirá con Jerusalén. Yo la había puesto en el lugar central, entre las naciones y los demás países a su alrededor. 6 Pero ella se ha rebelado contra mis ordenanzas, haciendo más mal que las naciones, y contra mis leyes, mostrándose peor que los países que la rodean; (porque se han rechazado mis ordenanzas y no se han seguido mis leyes* — inútil repetición de lo anterior). Yahvé había colocado, pues, a su pueblo en el centro del globo terráqueo (§ 2875), lo que igualmente pretendían otras ciudades o naciones. Recuerda, al efecto L. B. d. C., que "la Judea era, según Ezequiel, el ombligo de la Tierra (38, *12*): si los israelitas del Norte lo localizaban cerca de Siquem (Jue. 9, *37*), los judíos lo colocaban en Jerusalén (Enoc. 26, *1-2*; Jub. 8, *19*), lo mismo que los griegos lo mostraban en Delfos o los romanos en su capital: y los chinos denominan a su país *el imperio del medio*. Aun hoy en el Santo Sepulcro, se muestra una especie de copa que pasa por ser el centro del mundo, y diversos mapas de la Edad Media agrupaban los diferentes países conocidos alrededor de Jerusalén, la ciudad santa de los cristianos". Isaías también entendía que la Palestina era la parte central del mundo, pues en su libro se lee: "*El decreto de ruina que ha pronunciado el Señor Yahvé de los Ejércitos, lo ejecutará en el centro de toda la Tierra*" (10, *23*, según traducción de L. B. d. C.).

3730. Ezequiel continúa diciéndoles a sus ocasionales oyentes, que Yahvé estaba tan furioso contra Jerusalén y sus habitantes, que iba a castigarlos con actos que antes no había hecho, ni haría en adelante, como que los padres comieran a sus hijos, y viceversa, que los hijos comieran a los padres, hecho este último de que no guardan recuerdo las crónicas. Y el dios, que echaba ternos, como cualquier irascible

mortal, agrega cap. 5: "*11 Por lo cual — lo juro por mi vida, oráculo del Señor Yahvé—, por cuanto has contaminado mi santuario con todas tus infamias y todas tus abominaciones, yo, por mi parte, te raeré; mi ojo será sin piedad y yo seré sin misericordia. 12 Un tercio de tus habitantes morirá de peste o perecerá de hambre dentro de tus muros; un tercio caerá en las inmediaciones herido por la espada; y el último tercio lo esparciré a todos los vientos, y sacaré la espada para perseguirlo. 13 Desahogaré mi cólera y saciaré contra ellos mi furor, y sabrás que yo, Yahvé, yo había hablado en mis celos, al desahogar mi cólera contra ellos. 14 Te arruinaré así como a tus hijas* (las otras ciudades de Judá) *que están a tu alrededor a la vista de todos los que por allí pasen. 15 Serás un escarnio y un vituperio, un ejemplo y un objeto de estupor para las naciones que te rodean, cuando yo ejecute juicios contra ti, castigándote con furor —yo, Yahvé, he hablado* (*o lo he dicho*)*— 16 cuando yo lance contra ellos mis flechas funestas* (*las del hambre,* le agregó un corrector), *que dan la muerte, que aumente el hambre entre vosotros, y que os retire el pan que os sostiene, 17 cuando envíe contra ti el hambre y las bestias feroces, que harán perecer a tus hijos, cuando pase en medio de ti la peste sanguinaria, y cuando yo haga venir la espada contra ti. Yo, Yahvé, he hablado* (*o lo he dicho*)". Este furibundo discurso le merece a L. B. d. C. el siguiente breve comentario: "El texto de este trozo (vs. *4-ᵇ17*) es poco satisfactorio: ciertos pasajes son dirigidos a Jerusalén; otros a sus habitantes; y en otros aun se habla en la tercera persona, de la ciudad o de aquellos que la habitan. La edición masorética presenta glosas o enmiendas que faltaban cuando se hicieron las antiguas versiones, habiendo en fin repeticiones. Quizá en la redacción actual se fundieron muchas manifestaciones análogas; podría ser, p. ej., que los vs. *8-11* y *13* hayan formado primitivamente la profecía contra Jerusalén que parecía atraer el v. *7* del cap. 4".

3731. En resumen, con la comedia narrada en § 3729, Ezequiel quería anunciar: 1º que la tercera parte de los habitantes de Jerusalén moriría en el incendio de la ciudad, aunque según la explicación dada en el v. *12*, esa tercera parte de los sitiados moriría de peste o de hambre dentro del recinto de la capital; 2º el segundo tercio perecería en las inmediaciones de la misma, por la espada de los sitiadores; y 3º el último tercio de los jerosolimitanos serían dispersos en todas direcciones y perseguidos por los soldados caldeos. Nótese que Ezequiel no habla del tercer grupo de dispersos que se salvaron, representados en su alegoría por los pelos recogidos en el pliegue de su manto, una parte de los cuales, él arrojó al fuego, lo que motiva esta nota de L. B. d. C.: "Este anuncio de una nueva separación que se efectuaría entre los escapados de la catástrofe, está de acuerdo con el pensamiento de Ezequiel (20, *32-44*), lo mismo que con el de Isaías (6, *13*). Pero como no se habla de esa separación en la explicación del símbolo (vs. *10* y *12*),

y que es difícil representarse cómo podría el profeta volver a agarrar una parte de los cabellos desparramados por el viento, debe sin duda considerarse que los vs. *3* y *4* han sido agregados posteriormente, quizá por el mismo Ezequiel (cf. 6, *8-10*)". Éste le hace a Yahvé el flaco servicio de atribuirle el iracundo discurso transcrito en § 3730, propio del más bárbaro de los dioses nacionalistas, en el que expresa, entre otras cosas, que obrará sin piedad ni misericordia para con su desobediente pueblo, contra el que saciará su furor, desahogando, a causa de sus celos, su cólera contra ellos (vs. *11, 13*). Convendría recordarle al furioso dios israelita, o mejor, a su portavoz, que los celos son malos consejeros. Todos los días se leen en la prensa relatos de atrocidades y crímenes cometidos por individuos impulsados por los celos, lo que no justifica su delictuosa manera de obrar. Téngase presente que desde el comienzo del Decálogo, Yahvé se jacta de ser un dios celoso, al parecer porque no quiere que sus fieles compartan su culto con el de otros dioses § 2728, y 2735 al final). Los hombres y los dioses celosos son una rémora para la feliz convivencia social.

3732. Después de los comentados textos relativos al sitio de Jerusalén, examinemos ahora los referentes al destierro, con los cuales se encuentran mezclados en el cap. 4 (§ 3726). He aquí lo que ordena Yahvé a Ezequiel: "4. *4 Y tú, acuéstate sobre el lado izquierdo, y pondré sobre ti* (o *te haré llevar*) *la pena del pecado de la casa de Israel; todo el tiempo que permanezcas acostado de ese lado, llevarás la pena de su pecado. 5 Y yo te contaré tantos días, o sea, 190 días, como años debe durar la pena de su pecado, durante los cuales llevarás la pena del pecado de la casa de Israel. 6 Cuando hayas llegado al término de ese período, te acostarás sobre el lado derecho y llevarás la pena del pecado de la casa de Judá durante cuarenta días, contándote yo un día por año. 8 Voy a atarte con cuerdas para que no puedas volverte de un lado para el otro, hasta que se acaben tus días de detención*". Luego de estas prescripciones sobre la inmovilidad que debía guardar el profeta, Yahvé le asigna a éste la siguiente alimentación impura: "*9 Y tú, procúrate trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y espelta* (§ 3074, n. 1), *que pondrás en una vasija, y con lo cual te harás pan* (§ 3337-3338) *para comer todo el tiempo que permanezcas sobre el costado izquierdo, o sea 190 días. 12 Comerás ese pan en forma de tortas* (o *galletas*) *de cebada, que harás cocer con excrementos humanos, delante de sus ojos". 13 Y dijo Yahvé: "De este modo los hijos de Israel comerán alimentos contaminados entre las naciones, adonde los echaré". 14 Yo respondí: "¡Ay Señor Yahvé! Nunca me he contaminado; desde mi juventud hasta hoy nunca he comido bestia mortecina, ni despedazada por fieras* (§ 3272); *nunca ha entrado en mi boca ninguna carne inmunda". 15 Entonces me dijo: "Ve, te autorizo a reemplazar los excrementos humanos por boñiga de vacuno, con la cual harás tu pan".*

3733. El transcrito pasaje que antecede, nos sugiere varias observaciones, que pasamos a exponer. 1º Sobre la inmovilidad impuesta por Yahvé, véase lo dicho en § 3701. Al respecto nota L. B. d. C.: "Por extraños o difícilmente realizables que nos parezcan ciertos de esos actos, no hay que poner en duda que hayan sido realmente ejecutados y no sólo contados por Ezequiel: los profetas, cuando estaban bajo la acción del delirio inspirador, no trepidaban en efectuar gestos que los hacían pasar por locos (cf. I Sam. 10, *5*, *10-12*; II Rey. 9, *11*; Is. 20, *2-4*; Jer. 29, *26*, etc.). Esos gestos, sobre todo en los inspirados del antiguo Israel, no eran solamente medios de impresionar más vivamente la atención de los espectadores, especie de predicaciones en acto, eran a la vez gestos eficaces que obraban sobre el porvenir y provocaban la realización de los sucesos que figuraban (cf. I Rey. 22, *11*; II Rey. 13, *13-19*). Algo de esta antigua concepción subsistía en los grandes profetas de los siglos VIII, VII y VI: sus actos son *señales*, prendas". Reuss sostiene que no se trata de hechos reales, sino de relato alegórico, en virtud de la imposibilidad material de que el profeta inmóvil, sin poder darse vuelta, tuviera sin embargo que hacerse él mismo la cocina y proveer a todas sus necesidades. "Son imágenes, dice, cuyos diversos elementos no concuerdan entre sí; pero cada uno de los cuales tiene su significado bastante fácil de reconocer". No obstante, manifiesta L. B. d. C. que "una inmovilidad tan prolongada sería sin duda una imposibilidad física para un hombre sano, en las condiciones normales; pero Ezequiel era quizá un enfermo, y recuérdese, por lo demás, que fenómenos tan extraordinarios se observan en los fakires de la India". 2º Como el profeta representa aquí al pueblo, agrega aquel comentarista, está obligado a sufrir la pena de la culpa de éste, es decir, de la suma de los pecados acumulados que provocan el castigo del cielo. Ese castigo, se apresura a rectificar L. B. A., es llevado por Ezequiel de manera *simbólica*, con un fin profético y en modo alguno *expiatorio*, pues se trata únicamente de figurar su duración. En cuanto al lado en que debería el profeta estar acostado, disienten en su explicación Reuss y L. B. A. Para aquél el lado izquierdo es atribuído a Israel por estar al Norte de Judá, o sea, a la izquierda de la persona que mira hacia el Oriente; mientras que supone L. B. A. que se deba a que se considera el lado derecho con dignidad superior al izquierdo (Gén. 48, *13*, ss; Eclesiastés, 10, *2*).

3734. 3º Existen notables variantes sobre el número de días expresados en el v. 5. La versión masorética, (T. M.), seguida por nuestras Biblias usuales, trae 390: la versión alejandrina, en sus mejores manuscritos, da la cifra 190; y algunos manuscritos griegos sólo indican 150. Los comentaristas que creen en la infalibilidad del T. M. y que por lo tanto admiten el número 390, relacionan el total de la suma de 390 para Israel y 40 para Judá, o sea, 430, con los 430 años que,

según Ex. 12, *40*, había durado la servidumbre en Egipto. "Por esto se ve, dice L. B. A., que de acuerdo con Deut. 28, *68* y Os. 9, *3*, el profeta quiere asimilar el destierro, con el cual Dios va a castigar al pueblo, a una nueva cautividad egipcia". Pero como para obtener la autenticidad del texto hebreo hay que confrontar diversos manuscritos entre los más antiguos, nos parece que lo más sensato es lo que transcribimos a continuación de L. B. d. C.: "Según la interpretación que juzgamos más probable, el pensamiento de Ezequiel es que la pena del pecado de Israel, o sea, el destierro de los israelitas del Norte, comenzó en 722 (caída de Samaria) o ya en 734 (deportaciones de Tiglat Pileser), es decir, cerca de 150 años antes del principio del destierro de los jerosolimitanos (586) y que ella debe concluir al mismo tiempo que la deportación de Judá, cuya duración la fija el profeta en 40 años (una generación), o sea, 190 años (150 + 40) para la duración total del castigo de Israel. La cifra 190 habría sido corregida en "390" en los manuscritos seguidos por los masoretas, porque la palabra que traducimos por "pena del pecado" significa propiamente "pecado" y según la opinión judía, el pecado de la casa de Israel había comenzado desde el tiempo del advenimiento de Jeroboam I (hacia el 935), o sea, 200 años antes de las primeras deportaciones de israelitas. También sería defendible la variante "150", y aun se adaptaría mejor con el comienzo del v. *6*". Nótese que se asigna a Judá una pena extraordinariamente inferior a la de Israel (40 años de destierro en vez de 190 a éste), aunque según Jer. 3, *11*, (§ 3484-3485) y Ez. 16, *46-51*, aquel reino era mucho más culpable que éste último. La ortodoxia explica tal injusticia diciendo que "había en Judá un núcleo fiel que podía más fácilmente ser purificado, y una vez vuelto a Canaán ser empleado en el restablecimiento de la teocracia" (L. B. A.).

3735. 4º Si puede admitirse que la visión relativa a la duración del destierro ocurrió en Babilonia, en cambio es totalmente inaceptable que de este paraje proceda la referente a la alimentación de los deportados, ya que lo que Yahvé le ordena comer a Ezequiel es sólo figurativo de la alimentación impura que "*los hijos de Israel comerán entre las naciones, adonde los echaré*" (v. *13*). Es éste uno de aquellos oráculos que, como dice Auvray, "sólo tienen sentido pronunciados en Palestina". En efecto, sería un absurdo suponer que Ezequiel en Tell Abib, después de largo tiempo de estada allí, saliera anunciándoles a sus compañeros de destierro, como una novedad, que en Babilonia iban a comer alimentos contaminados, ya que, según las creencias o supersticiones israelitas, tanto la tierra extranjera, como lo que ella producía, era considerado como impuro para un fiel yahvista (Os. 9, *3-5*; Am. 7, *17*). En cambio, tal amonestación o advertencia era plausible al ser dirigida a los habitantes de Jerusalén antes del 586. En consecuencia, esto viene a comprobar, de acuerdo con la hipótesis de Bertholet, que

en el libro de Ezequiel se encuentran confundidos textos relativos a la predicación de este inspirado, en Palestina, con otros de su ministerio profético en tierra de Babilonia.

3736. Y 5º Los vs. *12-15* originan un curioso problema gramatical a causa de las distintas acepciones que puede tener la preposición *con*. Un ejemplo hará comprender el alcance de ese problema. Cuando a una persona se le pregunta si cocina *con* leña o *con* carbón, lo que se quiere saber es *sobre* qué clase de fuego hace su comida, esto es, *sobre* fuego de leña o *sobre* fuego de carbón. Pero si a la misma persona se le pregunta si cocina *con* aceite o *con* grasa, tal cuestión da a suponer que el interrogado, para sus fritadas, emplea alguno de esos productos culinarios comestibles, mientras que en el primer caso a nadie se le ocurre que la persona preguntada agregue trocitos de leña o pedazos de carbón a sus comidas. Sentado esto que es claro, con luz meridiana, veamos qué es lo que le manda Yahvé a Ezequiel en los vs. *12* y *15*. En el primero de ellos le ordena: "Comerás ese pan, en forma de tortas de cebada, que harás cocer *con* excrementos humanos". Los traductores judíos y cristianos vierten la preposición *con* de ese versículo, por *sobre*, o le agregan algo para que en la frase, tenga *con* el sentido de *sobre*. Así, p. ej., L. B. A. trae: "cocerás *con* tortas de excrementos humanos", lo que comenta de este modo: "En Oriente se prepara bajo esta forma el combustible hecho con la bosta del ganado, en las comarcas donde falta la leña. El empleo de excrementos humanos, ordenado aquí al profeta, tiene algo de totalmente repelente; porque se trata de una galleta que debe cocerse sobre la ceniza y estar en contacto con ella. ¿Cómo no aplicar aquí, por consiguiente, la máxima de Deut. 14, *3*: *Tú no comerás nada de impuro?* Ciertamente Dios quiere hacer comprender a los judíos por esta imagen, el estado de abyección al que se verían reducidos mientras vivieran en medio de los paganos (v. *13*) y a menudo estarían obligados a usar alimentos que la ley declaraba contaminados". Pero San Jerónimo, en su traducción de La Vulgata, vierte el v. *12 así*: "*Y lo comerás como pan de cebada cocido bajo la ceniza, y lo cubrirás, ante sus ojos, con excrementos humanos* (*et stercore, quod egreditur de homine, operies illud in oculis eorum*)". Y traduce el v. *15* de esta manera: "Y me dijo: He aquí que yo te he dado en lugar de excremento humano estiércol de bueyes; *y harás tu pan con él*". Voltaire, leyendo esto en La Vulgata, escribe en su *Diccionario Filosófico*: "Varios críticos se han rebelado contra la orden que le dió el Señor (a Ezequiel) de comer, durante 390 días, pan de cebada, trigo candeal y mijo, pringado en ... (aquí el célebre vocablo de Cambronne, en la batalla de Waterloo). El profeta exclamó: "¡Puf! ¡Qué peste! ¡Qué asco! Hasta ahora mi alma no fue manchada". A lo que el Señor respondió: "¡Pues bien! te doy fiemo (bosta) de buey en vez de excremento de hombre, y con este fiemo amasarás tu pan".

Claro, como no es costumbre comer tales golosinas con el pan, la mayor parte de los hombres encuentran estos mandatos indignos de la majestad divina. Sin embargo forzoso es confesar que la boñiga de vaca y los diamantes del Gran Mogol son perfectamente iguales, no solamente a los ojos de un ser divino, sino para los de un verdadero filósofo; por otra parte no tenemos por qué meternos en las razones que Dios podía tener para prescribir tal desayuno al profeta. Basta que consideremos que tales mandatos, que a nosotros nos parecen extraños, no se lo parecieron a los judíos" (Art. *Ezequiel*). Si se leen detenidamente y sin prejuicios los aludidos vs. *14 y 15*, se verá que el autor de ellos pensó darles el sentido que suscita la mencionada crítica volteriana.

LOS DOS ACTOS SIMBOLICOS DEL CAP. 12. — 3737. Insistiendo en su tema habitual de la ruina de Judá, Ezequiel relata haber realizado otros dos actos tendientes a grabar en el ánimo de sus compañeros de destierro dicha enseñanza. El primero (vs. *1-16*), consiste en lo siguiente: De día, y a la vista de todos, prepara un equipaje de desterrado, pues como se ve en bajos relieves asirios, se les permitía a los deportados llevar algunos efectos sobre los hombros, y hasta en bestias de carga y en carros. Al atardecer, y en presencia de los curiosos allí congregados para ver que nueva comedia iba a representar el profeta, hace éste en la pared de su casa un agujero bastante grande para poder pasar por él; y lo que oscurece, sale por aquel agujero con su equipaje al hombro con la cara tapada, sin mirar al suelo, y sin decir palabra se marcha a otra parte. Al día siguiente reaparece por allí Ezequiel, y a sus asombrados vecinos que le preguntaban a qué respondía todo aquello, les dirige el siguiente discursito: 12, *10 "Así habla el Señor Yahvé: Pronuncia este oráculo profético* (lit. *massá*, § 2985) *contra Jerusalén y toda la casa de Israel que allí reside* (o *contra el príncipe que está en Jerusalén y contra toda la casa de Israel que habita en medio de ella* — o *de la cual forman parte*). *11 Diles: Soy para vosotros un presagio. Conforme a lo que yo he hecho, así harán ellos* (los de la casa de Israel): *partirán para el destierro. 12 Y el príncipe que tienen en medio de ellos* (Sedecías) *cargará con su equipaje a cuestas y saldrá en plena oscuridad; le abrirán en la muralla un paso para hacerle salir; se cubrirá el rostro para que nadie lo vea y para que él mismo no vea la tierra. 13 Pero yo extenderé sobre él mi red, y en ella será tomado; lo llevaré a Babilonia, al país de los caldeos; mas no podrá verlo y allí morirá. 14 Yo dispersaré a todo viento, a todos los que lo rodean, sus defensores y todas sus tropas, y sacaré la espada para perseguirlos. 15 Y sabrán que yo soy Yahvé cuando yo los haya esparcido entre las naciones y dispersado en los diversos países. 16 Pero*

*dejaré subsistir un pequeño número de entre ellos que escaparán a la espada, al hambre y a la peste, a fin de que narren las iniquidades abominables de ellos a las naciones en las cuales se establezcan, y éstas sabrán que yo soy Yahvé*". Dos cosas merecen notarse en esta alocución de Ezequiel: 1º que los actos de su vida constituyen, según él, presagios divinos, pretensión que también habían tenido los otros profetas que lo precedieron (cf. Is. 8, *18*: Os. 1-3; Jer. 16, *2-9*); y 2º que el orador nos deja la impresión de que su Yahvé es un dios vanidoso, ensoberbecido, que obra para que se sepa que lo que ocurre se debe a su omnímoda voluntad, pues por dos veces repite: "*Y sabrán que yo soy Yahvé*" (§ 165, 188-189, 311). Los judaítas sabrán quien es Yahvé, cuando él los haya dispersado entre las naciones; y éstas también lo conocerán, cuando tengan la oportunidad de oír las abominables iniquidades que les cuenten haber ejecutado los pocos sobrevivientes que el dios haya permitido que escapen a sus flagelos, (vs. *14-16*).

3738. Sigue luego, sin transición alguna, el relato de otro acto del profeta, para que se comprenda la tribulación de los habitantes de Judá cuando vean la devastación de su país por los caldeos, como castigo que les ha impuesto Yahvé, a causa de sus crímenes. 12, *17* "*La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: "Hijo de hombre, come tu pan temblando, y bebe tu agua con agitación y ansiedad. 19 Y dirás a la población del país: Así habla* (o *dice*) *el Señor Yahvé de aquellos que habitan en Jerusalén en el país de Israel. Comerán su pan con ansiedad y beberán su agua con espanto* (o *asombro*)*. porque su país será despojado de todo lo que encierra, en castigo de los crímenes de todos sus habitantes; 20 las ciudades habitadas serán despobladas y el país se convertirá en un desierto. Así sabréis que yo soy Yahvé*". Sobre este pasaje anota L. B. d. C.: "Ordinariamente se ve en este acto profético, como en el que se narra en 4, *10-11, 16-17* (§ 3726), una prefiguración del racionamiento impuesto a los jerosolimitanos sitiados en 587-586. Se trata más bien de la devastación por los invasores caldeos, de las tierras cultivadas y de las ciudades de provincia, *antes* del sitio de la capital". Obsérvese ante todo la infantilidad de este acto simbólico, que se reduce a comer pan temblando y a beber agua agitado, y la falta de originalidad del autor, quien en otra ocasión ya había comido pan y bebido agua en las mismas condiciones (4, *16*), lo mismo que en el párrafo anterior se afirma que Yahvé dispersará, a todo viento, a todos los que logren escapar de Jerusalén y que sacará la espada para perseguirlos (v. *14*), como en 5, *12* manifiesta que a la tercera parte de los sitiados la esparcirá a todos los vientos y sacará la espada para perseguirlos (§ 3730). E igual que en el acto precedente, se concluye con la alharaca del dios: "*Así sabréis que yo soy Yahvé*".

LA MARCHA DE NABUCODONOSOR CONTRA JERUSALEN. — 3739. En el cap. 21 de su libro (1) nos describe Ezequiel otro acto simbólico, como los anteriores ordenado por Yahvé, con el objeto de que sus oyentes supieran que contrariamente a lo que ellos suponían, el rey de Babilonia ya había emprendido campaña para atacar a Jerusalén. He aquí ese pasaje, que se presenta bastante alterado en el original: 21, *18 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: Y tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde pueda pasar la espada del rey de Babilonia; que partan de un mismo país, y a la entrada de cada camino, conduciendo cada uno a una ciudad. 20 pon un signo indicador* (o *una mano*), *de manera que la espada llegue a Rabbá, la capital de los ammonitas, o en Judá, a Jerusalén, la ciudad fuerte. 21 En efecto, el rey de Babilonia se ha detenido en la encrucijada, al comienzo de los dos caminos, para consultar la suerte* (o *los oráculos*): *sacude las flechas, interroga los terafim* (§ 556), *examina el hígado de las víctimas. 22 Llega a su mano derecha la señal que designa a Jerusalén* (o *en su mano derecha tiene la suerte "Jerusalén"*) *a fin de que abra la boca para lanzar contra ella su grito de guerra, que alce la voz para llamar al combate, que coloque arietes contra sus puertas, que levante terraplenes y construya trincheras. 23 Aquello no es, según piensan las gentes de Jerusalén sino un falso oráculo* (aquí sigue una frase alterada, sin sentido)... *mientras que en realidad el rey de Babilonia trae a la memoria el recuerdo de sus faltas, de modo que serán alcanzados por el castigo.*

3740. De este relato sacamos que el acto simbólico de Ezequiel se redujo a trazar en el suelo o en un ladrillo de arcilla blanda, (como en § 3728), dos rayas figurando dos caminos que salían del mismo paraje, Babilonia; pero uno terminaba en Rabbá, la capital de los ammonitas y el otro en Jerusalén, según el signo indicador puesto en la encrucijada de ambos caminos. Después, todo es oral. Al corro de expectadores que presenciaban aquella acción, debería Ezequiel haberles dicho más o menos esto: Ved aquí, en esta encrucijada se detiene Nabucodonosor y consulta los oráculos para saber a qué ciudad atacará primero: si a Rabbá o a Jerusalén. La suerte se inclina por la capital de Judá, y por lo tanto contra ella lanzará el monarca su grito de guerra, con sus naturales consecuencias. Después le llegará su turno a Rabbá. Sobre los medios adivinatorios mencionados, véase § 152 de nuestra *Introducción*. Lo que sigue, a partir del v. *23* es bastante anfibológico. El discurso de Ezequiel tiene más carácter de ser dirigido a los judaítas quedados en su patria, que a los del destierro. Nabucodo-

---

(1) En la Biblia hebrea y en traducciones recientes los vs. *45-49* del cap. 20 forman los vs. *1-5* del cap. 21, que viene así a tener 37 vs. en vez de 32 como traen la Vulgata, las versiones antiguas, la de Pratt llamada Versión Moderna, y L. B. d. C. que es la que nosotros seguimos.

nosor aparece acordándose que los jerosolimitanos han cometido faltas. por las que él será encargado de castigarlos, llevándolos cautivos. Toda una mezcolanza, que pone a prueba la habilidad de los comentaristas para descifrar el enredo. Pero algo se ve claro, a saber, que si el rey de Babilonia se resuelve a atacar primero a Jerusalén es porque así lo han decidido sus oráculos. Mas, como según las profecías de Jeremías y las del propio Ezequiel. Yahvé castigará a su pueblo valiéndose de los caldeos, llegamos a la conclusión que fue ese dios el que influyó sobre los oráculos de los adivinos de Nabucodonosor. principalmente por medio de la *belomancia* (presagios obtenidos por medio de flechas), para decidir a dicho monarca que atacara a Jerusalén. Este resultado no tiene que sorprendernos, pues ya sabemos que una de las cualidades de Yahvé era la de ser dios de los sortilegios, que vaticinaba por medio del *éfod* o del *urim* y del *tummim* (§ 382-392).

LA MUERTE DE LA ESPOSA DE EZEQUIEL. — 3741. Indudablemente que el repentino fallecimiento de la mujer de Ezequiel (§ 3701) no es un acto simbólico; pero el profeta viene a considerarlo como tal, por su actitud y por la enseñanza que de ese infausto suceso saca para todos los que le rodean. Transcribimos ese trozo principalmente para que se vea cómo se ha modificado el texto primitivo. He aquí la traducción que del mismo da L. B. d. C.: 24, *15 "La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, voy a quitarte súbitamente a la que hace las delicias de tus ojos; pero no te lamentes, ni llores* (*ni dejes correr tus lágrimas,* — esta inútil repetición que falta en V. A. es casi seguramente un inhábil agregado posterior). *17 Gime en silencio; no celebres el duelo que se observa por los muertos: átate o conserva el turbante en la cabeza; ponte las sandalias en los pies; no te cubras la barba* (Miq. 3. 7); *y no comas el pan de los afligidos. 18[a] A la mañana siguiente hablarás al pueblo: 21[b] Así ha dicho el Señor Yahvé: Voy a profanar mi santuario, objeto de vuestro inmenso orgullo, deleite de vuestros ojos y asunto de los deseos de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que habéis dejado allá caerán a cuchillo. 24 La conducta de Ezequiel es un presagio de lo que vosotros haréis entonces: cuando el suceso se produzca, vosotros obraréis exactamente como él ha obrado, y reconoceréis que yo soy el Señor Yahvé. 25 Después tú, hijo de hombre, permanecerás mudo, y cuando yo les quite su fortaleza, objeto de su alegre arrogancia, deleite de sus ojos y asunto de los deseos de su alma, así como sus hijos y sus hijas, 26 el día que viniere a ti el escapado que te anuncie la noticia, 27 ese día se abrirá tu boca para que converses con el escapado; hablarás y no serás más mudo. Así tu actitud será para ellos un presagio y sabrán que yo soy Yahvé". 18[b] A la tarde murió mi mujer; y a la mañana siguiente obré según las órdenes que yo había recibido. 19 Las gentes*

*me dijeron: "¿No nos explicarás lo que significa tu conducta? ¿Es con respecto a nosotros que obras de este modo?" 20 Yo les respondí: "La palabra de Yahvé me ha sido dirigida en estos términos: 21ª Di a la casa de Israel: Voy a profanar mi santuario...* (aquí, el relato en su forma original, debía reproducir todo o parte del mensaje divino ya citado, —v. *21ᵇ*). *22 Haréis entonces como yo he hecho: no os cubriréis la barba y no comeréis el pan de los afligidos, 23 conservaréis los turbantes en vuestras cabezas y las sandalias en vuestros pies; no lanzaréis gritos de duelo y no lloraréis. Desfalleceréis bajo el peso de vuestras iniquidades, y os miraréis el uno al otro con estupor*".

3742. L. B. d. C. explica la trasposición de versículos que habrá notado el lector en el párrafo precedente, de este modo: "El texto tradicional, dado por las antiguas versiones así como por el hebreo, no nos informa de lo que Ezequiel dijo al pueblo por la mañana. Además el trozo que sigue al v. *18ª* presenta un desorden evidente: una frase pronunciada por el profeta en su nombre personal (*haréis como yo he hecho,* v. *22*) está intercalada sin transición entre dos frases puestas en boca de Yahvé (vs. *21ᵇ* y *24*: en la segunda, Dios habla de Ezequiel en la tercera persona). Nosotros transponemos los vs. *18ᵇ-21ª* y *22-23* después de los vs. *18ª*, *21ᵇ* y *24-27* de manera de agrupar en un lado todas las revelaciones hechas por Yahvé a su profeta antes de la muerte de la mujer de éste, y en otro, la ejecución por Ezequiel de las órdenes divinas". Sobre los acostumbrados ritos de duelo por los muertos, véase lo dicho en § 101, 3277 a 3281; y sobre "*comer el pan de los afligidos*" o el banquete fúnebre, § 3536. La práctica de quitarse las sandalias y los vestidos usuales y cubrirse la boca y la nariz, obedecía quizá a impedir que la influencia nefasta emanada del muerto, cuyo flúido material muy sutil y peligroso causaba impureza, pudiera morar en ellos (nuestra *Introducción,* § 164). En cuanto a que todo lo narrado se debió a una orden dada por el dios nacional, en revelación a Ezequiel, dice sensatamente L. B. d. C.: "Para comprender psicológicamente el episodio, hay que hacer sin duda una transposición análoga a la que generalmente se admite para el matrimonio de Oseas (caps. 1-3): Ezequiel, que amaba profundamente a su mujer —al punto de llamarla *las delicias de sus ojos,* rasgo de sensibilidad muy raro en él— quedó tan abrumado por la repentina muerte de ella, que hasta descuidó realizar los ritos tradicionales acostumbrados en un caso semejante. Cuando notó su olvido, en el curso de la noche fúnebre, reconoció en ello una dirección divina: era Yahvé quien había querido que su profeta se abstuviera de llorar para presagiar a los judíos que bien pronto ellos también quedarían tan aterrados (por la noticia de la caída de Jerusalén) que hasta ni siquiera podrían lamentarse". Gautier, que admite la realidad del aludido mandato divino, buscando la causa de esa prohibición de llorar y de lamentarse al ser destruída Jerusalén, llega a la

conclusión de que la misión de Ezequiel consistía en persuadir a los deportados que no debían ya volver sus miradas a Jerusalén, sino que tenían que pensar que en el seno de las colonias refugiadas en Babilonia, debía prepararse el porvenir del pueblo de Yahvé. Tanto Jeremías como Ezequiel, diez años antes cuando el destierro de Jeconías, ya habían pronunciado la oración fúnebre de la ciudad santa; ahora no era el momento de llorar, sino el de mirar adelante para preparar en lo futuro un tiempo mejor (*Ib.* ps. 101-102).

LA ULTIMA ACCION SIMBOLICA DE EZEQUIEL. — 3743. Se encuentra en el cap. 37, y dice así: *15 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: "16 Y tú, hijo de hombre, toma un palo y escribe en él: A Judá* (1) *y a los hijos de Israel que le están asociados. Después toma otro palo y escribe en él: A José* (*palo de Efraim,* — glosa) *y a todos los hijos de la casa de Israel que le están asociados. 17 Júntalos en seguida el uno con el otro, de modo que no hagan sino uno y que queden unidos en tu mano. 18 Cuando los hijos de tu pueblo te interroguen diciendo: ¿No nos explicarás lo que esto significa? 19 Tú les responderás: Así habla* (*o dice*) *el Señor Yahvé: Voy a tomar el palo de José, que está en mano de Efraim, así como las tribus de Israel que le están asociadas, y lo uniré al palo de Judá, de modo que no hagan sino uno y que queden unidos en mi mano. 20 Conservarás en tu mano, a su vista, ambos palos escritos, 21 y dirás a los hijos de tu pueblo: Así habla el Señor Yahvé: Voy a sacar a los hijos de Iisrael de entre las naciones en las cuales se han establecido; los recogeré de todas partes y los volveré a su tierra. 22 Haré de ellos una sola nación, en mi país, sobre las montañas* (*o serranías*) *de Israel; todos no tendrán sino un solo príncipe* (*o rey*)*; no formarán más dos naciones y no volverán a estar divididos en dos reinos. 23 No se contaminarán más con sus ídolos, con sus prácticas abominables, ni con sus transgresiones, sino que los libraré de todas las infidelidades de que se han hecho culpables, y los purificaré, y ellos serán mi pueblo y yo seré su dios. 24 Serán gobernados por un príncipe, mi servidor David y todos tendrán un solo pastor. Seguirán mis ordenanzas, observarán mis leyes y las pondrán en práctica. 25 Morarán en el país que di a mi siervo Jacob y donde habitaron sus padres; ellos morarán allí, así como sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre, y mi siervo David será perpetuamente el príncipe de ellos. 26 Y celebraré con ellos una alianza de paz; será una alianza eterna con ellos;* (*los plantaré y los multiplicaré* —

(1) Nota L. B. d. C. que "en los sellos se grababa el nombre del propietario precedido por la preposición *a*", lo que quiere decir que esa a significaba *de*. Léase sobre la preposición hebrea *le*, "*de*", § 1127, 1129.

palabras éstas que faltan en V. A. y que probablemente son una glosa). *Pondré mi santuario en medio de ellos para siempre* (Lev. 26, *9, 11*). *27 Mi morada se alzará en medio de ellos; yo seré su dios y ellos serán mi pueblo. 28 Y sabrán las naciones que yo, Yahvé, quiero que Israel sea santo, cuando estuviere mi santuario en medio de ellos para siempre*".

3744. Este pueril acto simbólico de Ezequiel muestra tanto la escasa imaginación creadora del profeta, como la pobre mentalidad de sus compañeros de destierro que necesitaban tan triviales medios para comprender la sencilla idea de que Yahvé pensaba reunir a los descendientes del antiguo reino de Israel con los deportados de Judá, para unificar a su pueblo dividido por el cisma desde la época de Roboam (§ 1921-1928), de modo que en adelante constituyeran un solo reino gobernado por un príncipe de la dinastía de David. La esperanza patriótica de esa unión, idea en la cual insistió Ezequiel (16, *53*; 36, *10*; cap. 48), acariciada también por Jeremías y otros profetas, era muy vivaz en la época del destierro, y constituía una de las tantas ilusiones más o menos fantásticas o irrealizables que se forjaban los deportados, y que Causse denomina "el mito del regreso de los desterrados a la nueva Jerusalén" (Is. 60). Esas ideas del judaísmo exílico y postexílico motivaron diversas interpolaciones en los libros proféticos, como de ello hemos encontrado pruebas al estudiar a Oseas (§ 2833 bis), Isaías (§ 2978) y Miqueas (§ 3161). Conviene recordar las deportaciones de israelitas, que despoblaron la Palestina. Quien primero aplicó el sistema de deportar a los vencidos, en vez de matarlos o venderlos como esclavos, fue el rey de Asiria Tiglat Pileser III (llamado *Pul* en II Rey. 15, *19*, y *Pulu* en babilonio, nombre éste que usaba como soberano de Babilonia) que reinó del 745 al 727. Este rey fue llamado por el rey Acaz, de Judá, en su auxilio, cuando la guerra siro-efraimita (§ 2891), y venció a los atacantes de Acaz: Pekáh, rey de Israel y Resín, rey de Siria, al que dió muerte. Según II Rey. 15, *29*, Tiglat Pileser conquistó las fortalezas de Iyyón, Abel-bet-Maaca, Yanoah, Kedech y Hazor, (1) toda la región de Neftalí (la Galilea) y Galaad o sea, la Transjordania, "*y deportó los habitantes a Asiria*". Años más tarde Salmanasar V (727-722) sucesor de Tiglat Pileser, invadió el reino de Israel, y su hijo Sargón II tomó a Samaria, aprisionó a su rey Oseas, anexó todo el país y deportó a 27.290 de sus habitantes, según así lo manifiesta en una de sus inscripciones, que han llegado a nosotros. En II Rey. 17, *6* se dice que esos deportados fueron llevados a Asiria, e instalados en Halah, a orillas del Habor, el río de Gozán, y en las ciudades de Media. Halah y Gozán eran dos comarcas de la Alta Mesopotamia, vecinas de

---

(1) "*Iyyon*, hoy tell Dibbin; *Abel-bet-Maaca*, hoy tell Abil (1 Rey. 15, *20*); *Kedech* o Cadés, hoy Kedés, al N. O. del lago Hulé (Jos. 12, *22*); *Hazor*, al O. del mismo lago (Jos. 11, *1*; 1 Rey. 9, *15*)". L. B. d. C.

Harrán (§ 2255, n). El río Habor (actualmente el Habur), el Chaboras de los griegos, es un afluente de la izquierda del Éufrates. "Un siglo más tarde, expresa L. B. d. C., subsistían aún en las regiones de Halah y de Kannú descendientes de esos israelitas deportados, porque en los contratos allí encontrados, se presentan en gran número nombres hebreos, como Sauli (Saúl), Pecah, Amram, Nabot, y hasta nombres teóforos que contienen el nombre de Yahvé, como Nedabyahú, Eliyyahú, Neriyyahú (§ 355, n). Esos desterrados conservaron indudablemente durante algún tiempo el recuerdo de sus orígenes, porque los profetas judaítas del siglo VI, Jeremías y Ezequiel, esperan todavía su retorno a Palestina. Más tarde se pierden sus huellas, pues debieron fundirse con la masa pagana. Vanamente se ha creído poder señalar pruebas de su paso en las regiones más variadas del globo, entre ellas, América". — Además de esos datos bíblicos concretos, debe haber habido una gran deportación de judaítas por los años 702-701, pues Sennaquerib, en documentos que ha dejado, se jacta de haber llevado como botín de su campaña en Judá, más de 200.000 personas, entre grandes y chicos (CAUSSE, *Les Dispersés*, p. 15, n. 2; § 2925).

3745. Si los deportados por Tiglat Pileser en 734 y por Sargón en 722, desaparecieron para siempre como pueblo israelita, en cambio permanecieron en el territorio de Efraim, —llamado en adelante *Samaria*, siendo por lo tanto sus habitantes, *samaritanos*—, gran cantidad de los antiguos moradores, ya que los llevados a Asiria por el último monarca referido, sólo alcanzaron a 27.290, aunque indudablemente fueron de lo más selecto o principal de la población, (1) porque la política de los vencedores fue la de *decapitar*, por decirlo así, a las naciones vencidas, para evitar nuevas sublevaciones. La parte inferior, o menos importante de dicha población, quedó en el país, y se fusionó con los colonos asirios, babilonios o de otras regiones que mandaron allí Sargón, Asarhaddon (681-669) y Asurbanipal (669-626), según los datos que nos da Esdras 4, *2, 10*; pero su religión era un curioso sincretismo, como el que profesaban los judíos de Elefantina (§ 622-623, 628), dado que adoraban simultáneamente a Yahvé y a los dioses babilónicos (§ 616). Cuando Asiria estaba en plena decadencia y próxima a su total ruina, parece que Josías extendió sus dominios al territorio efraimítico, y trató de implantar allí algunas de sus reformas religiosas (§ 3216). Después del desastre del 586, un grupo de 80 peregrinos del antiguo reino del Norte, vinieron a ofrecer oblaciones sobre las ruinas del Templo, prueba de que consideraban a Jerusalén como su metrópoli religiosa (§ 3585). El pequeño grupo de samaritanos que subsis-

---

(1) Los Anales de Sargón mencionan que este monarca, al conquistar a Samaria, deportó 27.290 de sus habitantes, no contándose probablemente en esa cifra, las mujeres ni los niños (CAUSSE, *Les Dispersés*, p. 12, n. 2).

ten aún hoy en un barrio de Naplusa (Neápolis, la antigua Siquem), conservan la tora como su libro santo. En cuanto a las varias deportaciones de los del reino de Judá, véase lo dicho en § 3700.

3746. El sueño de Ezequiel y el de todos los judaítas durante el destierro, —tan dulce es soñar lo que nos agrada—, consistía no sólo en que Yahvé juntaría a todos los dispersos de su pueblo, sacándolos de los países en que se encontraban, para reconstruir el Israel de la vieja época de David, bajo un único gobierno y un solo pastor, sino que además el dios nacional se tomaría el trabajo de transformarlos en perfectos yahvistas, pues dice: "*los purificaré y ellos serán mi pueblo y yo seré su dios*" (v. *23*). Dicha obra sería tan perdurable, que esos neoisraelitas y sus descendientes. morarían por siempre en Palestina: "*y mi siervo David será perpetuamente el príncipe de ellos*" (v. *25*), o sea, siempre reinará allí la dinastía davídica. Y siguiendo con la inveterada concepción jurídica de que la religión yahvista descansaba en un contrato realizado por el pueblo con su dios nacional, se le hace decir a Yahvé: "*Celebraré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna; pondré mi santuario en medio de ellos para siempre; y sabrán las naciones que yo, Yahvé, quiero que Israel sea santo*" (vs. *26-28*). Estas mismas ideas (y hasta con las mismas palabras) se encuentran también en otras partes del libro de Ezequiel, como en 34, *23-24*; 36, *24-28*, agregándose en este último pasaje que si Yahvé efectúa la anunciada labor, según las palabras que se le atribuyen: "*No es por causa de vosotros, casa de Israel, que yo voy a hacer esto, sino por el honor de mi santo Nombre que habéis profanado entre las naciones en las cuales habéis estado*" (v. *22*; § 311). Los israelitas para darse cuenta de que eran el pueblo de Yahvé, necesitaban que este dios morara en medio de ellos, y así éste, primero habitaba en el arca, y después, en el Templo salomónico. Por eso, al celebrar la nueva alianza eterna con ellos, no olvida Yahvé de prometerles: "*Pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi morada se alzará en medio de ellos; y yo seré su dios y ellos serán mi pueblo*" (vs. *26-27*). En la mente de Ezequiel ese santuario es el que más adelante describe en los caps. 40-48, al cual entró Yahvé por la puerta oriental del mismo (43, *4*). No sorprenderá, pues, que en el edicto de Ciro. por el que se permitía a los judíos de Babilonia el regresar a su antigua patria, se dijera que podrían volver a Judá y construir allí el templo del "*dios que reside en Jerusalén*" (Esd. 1, *3-4*). En cuanto a la frase de Yahvé: "*Quiero que Israel sea santo*" (o *Yo santifico a Israel*), significa, según L. B. d. C.: "Yo lo pongo aparte, queriendo que este pueblo, con todo lo que le pertenece, sea tenido como sagrado, inviolable, por las otras naciones. Esa es una de las expresiones comunes a Ezequiel y al código de Santidad (cf. Lev. 20, *8*; 21, *8*)". Pero esos sueños dorados, provenientes de la fe yahvista de los profetas exílicos y de los del final del siglo VII,

no tuvieron más consistencia que los verdaderos sueños, producto de la imaginación del que duerme, a los que la cruda realidad se encargó de desvanecer y desmentir. En efecto, ni los dispersos de Israel retornaron a su patria; ni se unieron con los desterrados de Judá; ni estos últimos, al regresar a sus perdidos lares después de más de medio siglo de cautiverio, formaron gobierno propio, sino que vivieron bajo el yugo persa; ni los de la restauración constituyeron nunca un pueblo de santos, pues salvo que no reincidieron en la idolatría, continuaron siendo los mismos de antes de la deportación. Lo más curioso es que los judaítas, que regresaron a su país, no quisieron unirse —a pesar de los dos palos del último acto simbólico de Ezequiel— con los que habían quedado del antiguo reino del Norte, denominados entonces *samaritanos* (§ 3745) y hasta se opusieron a que éstos los ayudaran a construir el nuevo templo de Jerusalén —no obstante que adoraban y ofrecían sacrificios a Yahvé (Esd. 4, *2-3*).— quizá porque se habían fusionado con los colonos asiro-babilonios mencionados en los dos párrafos anteriores. Olvidaron en efecto, que los antiguos israelitas no constituían una raza pura (como se puede asegurar que casi no hay ninguna en el mundo que haya dejado de mezclarse con otras vecinas), sino que eran un pueblo producto de la unión de los nómades del desierto con las poblaciones indígenas que encontraron cuando se fueron paulatinamente introduciendo en el país de Canaán (Jue. 3, *5*, *6*; § 325, 421, 3290 n, 3310). Lo único que puede asegurarse, guardando cierta relación con el acto simbólico de la unión de los dos palos, Judá y Efraím, es que después del destierro, la Judea con el territorio del antiguo reino del Norte, Samaria o Galilea, formó un distrito de la gran satrapía del imperio de los persas, llamada por éstos "*de más allá del río*", que comprendía las regiones al O. del Éufrates: Siria, Palestina, etc., y a la que L. B. d. C. denomina en su traducción, *Transeufratena* (Esd. 4, *10*; 5, *3*). Valera traduce bien esa frase por "*de la otra parte del río*"; en cambio la Versión Moderna trae: "*más acá* o *de la parte acá del río*".

3747. Ante el rotundo desmentido de los hechos, y como no era del caso dejar mal parada la infalibilidad del libro sagrado, la ortodoxia extiende el sentido de los textos, y declara que "esta profecía se refiere al restablecimiento final de la unidad nacional en los tiempos del Mesías" (L. B. A.). De modo que el David, rey y pastor de los neo-israelitas, (v. *24-25*), será el Mesías, cuyo gobierno durará perpetuamente. Veamos cómo nos explica este pasaje que estudiamos, el obispo Scío. Anotando el v. *10*, dice: "Y las reuniré (a las tribus de Israel) con Judá, y haré de todas un solo reino. Recogeré y congregaré todos mis escogidos de cualquier nación que sean, en un mismo cuerpo místico, anulando por la cruz de Jesucristo las divisiones y enemistades de las naciones, como eran las que mantenían entre sí las de Judá y de las diez tribus, que frecuentemente ponen los profetas como figura de

la división de los judíos y de los gentiles (Is. 11, *13*; Efes. 2, *14-16*; Col. 3, *11*). — V. *22 Todos no tendrán sino un solo rey*: el Mesías. — V. *24 Mi siervo David será rey sobre ellos*: Jesucristo, hijo de David según la carne, es el David que aquí se promete. — V. *25 Morarán en el país* (*o sobre la tierra*) *que di a mi siervo Jacob*: Esta tierra es la Iglesia católica. — V. *26 Pondré mi santuario en medio de ellos para siempre*: Yo estaré presente con mi gracia, palabra y espíritu en sus corazones, y en todos los lugares en donde se juntaren en mi nombre. De esta presencia espiritual fueron señales y prendas el tabernáculo y el santuario (I Cor. 3, *16*; II Cor. 6, *16*; Efes. 2, *21-22*; Apoc. 21, *3*)". Nótese cuán traída por los cabellos es esta clase de exégesis. Téngase presente que los profetas que albergaron esperanzas mesiánicas, nunca pensaron en un Mesías como el creado por el cristianismo (§ 3184). Suponer que el David (o descendiente de David) que, según Ezequiel, reinaría sobre el nuevo pueblo santo constituído por la unión de las dos ramas de Israel, por tantos siglos separadas, que ese personaje fuera el Mesías cristiano, es absurdo: 1º porque según las dos genealogías inventadas para comprobar que Jesús era descendiente de aquel célebre rey, una llega al carpintero José (Mat. 1, *16*) y la otra parte de él (Luc. 3, *23*), y tanto los evangelistas como los demás escritores cristianos están de acuerdo en que José no fue el padre natural, sino sólo putativo de aquél; y 2º que de haberse referido el pasaje al Mesías cristiano, no se habría cumplido dicha profecía, pues Jesús fue rechazado por su pueblo, y sólo fue declarado irrisoriamente "Rey de los judíos" por los soldados que le pusieron una corona de espinas y lo condujeron al Calvario (Mat. 27, *29*). De modo que Jesús ni fue "hijo de David, según la carne", como quiere Scío, ni fue rey, ni siquiera aspiró a gobernar a su nación.

3748. Ahora con respecto a las citas bíblicas indicadas por Scío, diremos: 1º sobre la de Is. 11, *13*, que se refiere al Mesías judío, véase lo dicho en § 2977-2979. — 2º En Efes. 2, *14-16*, Pablo considera que los judíos y los gentiles o paganos son dos pueblos distintos, de los cuales el Cristo ha hecho uno solo por su sacrificio en la cruz, abatiendo la enemistad que reinaba entre ellos, que era el muro que los separaba. Esa enemistad provenía de que los judíos, en su particularismo, menospreciaban orgullosamente a los paganos, mientras que éstos a su vez se burlaban de aquéllos por su fe, la circuncisión y sus ceremonias religiosas. Ahora como Cristo por su sacrificio ha abolido la legislación llamada mosaica, ha venido a liberar a los judíos de la servidumbre de sus preceptos, que los obligaban a ser un pueblo separado de los demás, de modo que muertos a la ley, podrán en adelante vivir de la nueva existencia del espíritu cristiano (Rom. 7, *1-6*). Como se ve, esto nada tiene que ver con lo que pretendía enseñar Ezequiel, en su alegoría de la unión de los dos palos en una mano. — 3º En el cap. 3 de su Epístola

a los Colosenses, los exhorta Pablo a una vida nueva en Cristo, abandonando sus malas pasiones y vicios, entrando en posesión de la vida regenerada en la cual no existen ya diferencias de nacionalidades, ni de religiones, ni de posiciones sociales, pues para el cristiano "*no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo o libre, sino que Cristo es todo en todos*" (v. *11*). Los verdaderos cristianos son perfectamente iguales ante Dios, al eliminarse las barreras alzadas entre ellos por los prejuicios sociales de toda índole. Tampoco encontrará el lector en esto ninguna relación con Ez. 37, *15-28*. — 4º Para comprender bien las citas que hace Scío de la Epístola a los Corintios, debemos comenzar por recordar que el escritor que agregó elementos propios al Código de Santidad, antes de que éste se incluyera en el actual libro *El Levítico*, —adiciones de las cuales forma parte casi todo el cap. 26 de dicho libro—, se inspiró en Ez. 37, *26-28* para escribir los vs. *9*, *11-12* de aquel cap. diciendo así estos dos últimos vs. que se ponen en boca de Yahvé: "*Yo estableceré mi morada* (o *habitación*) *entre vosotros, y mi alma no os abominará. Viviré* (o *andaré*) *en medio de vosotros, y seré vuestro dios y vosotros seréis mi pueblo*". De acuerdo con esto, Yahvé continuará viviendo en Jerusalén donde como antes, establecerá su habitación. Ahora bien, Pablo, dándole un sentido místico a la morada del dios nacional judío, y utilizando los citados textos, escribe en I Cor. que él, como sabio arquitecto, ha puesto a Cristo por fundamento de la Iglesia, sobre el cual debe cuidar cada uno cómo edifica. Y agrega: "*¿No sabéis que sois el templo de Dios, y que el espíritu de Dios habita en vosotros?*" (3, *16*; la misma idea se expresa en Efes. 2, *21-22*). Y en su segunda epístola a la misma iglesia, después de recomendarles que no se unan con los infieles (estableciendo así un muro de separación, en contra de lo manifestado a los efesios, según vimos anteriormente) les dice: "*¿Qué conformidad* (o *avenencia*) *hay entre Cristo y Belial? ¿o qué parte tiene el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios vivo, como Dios lo ha dicho: Yo habitaré en medio de ellos y andaré allí; y yo seré su dios, y ellos serán mi pueblo*" (6, *16*). Tenemos, pues, que según la imaginación rabínica de Pablo, que interpreta alegóricamente los textos de la Biblia hebrea para fundamentar su propia doctrina, —de lo que ya hemos encontrado curiosos ejemplos (§ 2660-2661)—, resulta que el santuario o templo donde prometía habitar eternamente en Jerusalén el dios israelita, es el cuerpo de cada cristiano en el cual habita una fracción del espíritu del Dios universal, y decimos una fracción de ese espíritu, porque si todo él morara en un solo cristiano, ¿qué quedaría para los demás? Para el apóstol, manifiesta el comentarista protestante L. Bonnet, en nota a Efes. 2, *20*, "el templo de Jerusalén era figura o símbolo de lo que la Iglesia del Dios vivo debía ser en realidad". Y 5º La última cita de

Scío es la de Apoc. 21, *3*, en la que el visionario de Patmos expone que vió descender del cielo la nueva Jerusalén y oyó una voz que decía: "*He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres; él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo; y el mismo Dios estará con ellos*". Se trata del descenso de la Jerusalén celestial, cuya idea, como dice Loisy, "existía anteriormente en la apocalíptica judía. Se creía que las descripciones más o menos ideales de la Jerusalén futura en Ezequiel 40 al 48, Isaías (54, *11-14*; 60), Aggeo (2, *7-9*) y Zacarías (2, *6-17*), se referían a una Jerusalén típica, que existía en el cielo, como los modelos del tabernáculo mosaico y de sus accesorios, y que debían aparecer sobre la tierra en el último día; habiéndola visto Adán, Abraham, Moisés (Apoc. de Baruc, 4) y Esdras (IV Esd. 10, *44-59*). Es posible que la idea haya tomado consistencia después de la destrucción de Jerusalén en el año 70; pero ya antes el cristianismo se la había apropiado, porque Pablo (Gál. 4, *25-26*) habla de la Jerusalén de lo alto, verdadera patria de los creyentes, y el autor de la Epístola a los Hebreos (12, *22*) proclama también que los cristianos tienen acceso a la Jerusalén celestial, ciudad del Dios vivo" (*L' Apoc, de Jean*, ps. 364-365). Pero como en dicha ciudad celeste no hay templo (Apoc. 21, *22*), ella es designada con la expresión *el tabernáculo de Dios*, ya que éste habitará allí entre ellos. De manera que ese pasaje viene a concordar con el de Ezequiel, con esta diferencia, que el profeta se refiere a su dios que habitará en el nuevo santuario material de la Jerusalén a reconstruir, mientras que el otro visionario habla de una imaginaria Jerusalén celeste, donde morará el dios universal de los cristianos. Fácil es comprender que todas estas disquisiciones teológicas no guardan relación alguna con la unión definitiva de las dos ramas de Israel, que pretendía simbolizar nuestro profeta.

3748 bis. Y para terminar con este capítulo sobre los actos simbólicos de Ezequiel, recordaremos que Causse, en su libro *Les Dispersés d' Israël*, al hablar de los signos de decadencia de la literatura hebrea, durante el exilio, señala que "en lugar del vigoroso realismo de los escritores de la época clásica, ofrecía un simbolismo cada vez más desmesurado". Y agrega: "Este último defecto es ya muy sensible en Ezequiel. Desde la teofanía del cap. 1, vemos como la imaginación del profeta, poco capaz de representarse la naturaleza bajo sus formas armoniosas y sus contornos definidos, tiende a substituir la realidad viva por el símbolo tradicional: monstruos de aspecto animal y humano, formas barrocas fuera de las condiciones de toda plástica, un cielo que no tiene más de común con el cielo visible que el centelleo de una luz metálica, ruedas de fuego rodando en el espacio, un firmamento semejante a cristal deslumbrador. Este es por otra parte uno de los rasgos característicos de la sensibilidad hebrea (y también de la sensibilidad semítica y oriental en general) de impresionarse por las bruscas alter-

nativas de sombra y de luz, el brillo de los astros parecido a carbones ardientes, o a la refulgencia de cristales y gemas, y no observar los matices finos y delicados, los suaves colores y los tonos infinitamente variados y mudables de la naturaleza viviente. Ezequiel se inspiró manifiestamente en motivos simbólicos que abundaban en la decoración de los palacios y de los templos de Caldea: leones guardianes de las puertas, genios de cuerpo de hombre y de toro, &. Sufrió también la influencia de las concepciones de la mitología astral y de las especulaciones babilónicas sobre las siete divinidades planetarias, los signos del zodíaco y los cuatro extremos del cielo. Por el contrario, puede preguntarse si alguna vez miró la naturaleza que le rodeaba, las extensas llanuras regadas con sus campos de trigo que maduraban bajo el grandioso sol, y los sauces a orillas de los ríos... Y, por otra parte, cuando habla de la tierra ancestral, de las montañas de Israel, en las que Yahvé restablecerá a los dispersos, o cuando describe el río que sale del templo y que va a echarse en el mar de la llanura, la visión del profeta no corresponde a ninguna realidad precisa, tenemos solamente aquí variaciones sobre el tema paradisíaco de la escatología tradicional: y encontramos el mismo tema en descripción de la montaña de los elohim, del jardín de los elohim en el cap. 28. Pero aquí la representación de la naturaleza tiende a condensarse, a cristalizarse, por decirlo así, pues ya no es cuestión de árboles y fuentes del paraíso, sino tan sólo del brillo de piedras preciosas, del *zafiro, ónix, diamantes y oro*... Son éstas ya las tendencias características del género apocalíptico, que en los siglos siguientes reemplazará a la profecía. Para el vidente el símbolo es todo, él vive verdaderamente fuera de las condiciones de la naturaleza, como fuera de las condiciones de la historia; su alma se exalta en un mundo de utopía y de milagro, y lo que aparece aún a los ojos de la carne no tiene realmente interés para él, sino como signo de las cosas nuevas que deben venir. A pesar de todo, Ezequiel es poeta, y en sus imaginaciones apocalípticas, a despecho de cierta monotonía y de lo convencional de la forma, quedan siempre páginas de poderosa belleza" (ps. 107-108).

CAPITULO III

# La visión de la idolatría en el templo y páginas conexas

TRANSPORTE DEL PROFETA A JERUSALEN. — 3749. Tres son las grandes visiones que tuvo Ezequiel: la primera narrada en los caps. 1-3, de la que ya nos hemos ocupado (§ 3705-3725); la segunda detalla los cultos idolátricos, que se celebraban en el edificio del Templo jerosolimitano (caps. 8 a 11), que trataremos ahora; y la tercera es la mencionada al fin del libro (caps. 40 al 48). Comienza el profeta su segunda citada visión, describiendo cómo fue transportado a Jerusalén, y dice así: "8, 1 *El sexto año, en el quinto mes, el cinco del mes, yo estaba sentado en mi casa y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, cuando la mano del Señor Yahvé cayó sobre mí.* Con esta última expresión quería significar que entraba en éxtasis, según ya lo hemos dicho (§ 3707). 2 *Miré y vi una aparición con forma humana; desde lo que parecía ser sus riñones hasta abajo, era fuego, y desde los riñones para arriba algo semejante a la plata sobredorada* (o *al bronce bruñido,* § 3711, 1, *27*). 3 *Y extendió una forma de mano y me agarró por un mechón de mi cabellera; me elevó el espíritu entre cielo y tierra y me llevó a Jerusalén, en una visión divina, a la entrada de la puerta del patio interior, que mira al Norte, donde está el asiento del ídolo de los celos.* 4 *Allí apercibí la gloria de Yahvé, dios de Israel, tal como me había aparecido en el valle.*

3750. En 8, *1* hemos puesto "el quinto mes", en lugar del "sexto mes", siguiendo a la versión de los LXX, en contra del T. M. al que siguen ciegamente las Biblias usuales. Los masoretas cambiaron *quinto* por *sexto,* como explica L. B. d. C., "a fin de poner entre esta visión y la del Valle (3, *22-27*) un tiempo suficiente para que Ezequiel pudiese quedar 390 días inmóvil (4, *5,* según ellos), mientras que de acuerdo con la variante primitiva (la de los LXX), él no quedó sin movimiento sino 190 días" (§ 3734). Por eso anotando Scío dicho v. *1* de la Vulgata, igual al T. M., dice que eso ocurrió "en el mes de *elul,* que en parte corresponde a nuestro agosto. Entre esta visión y la primera que

se refiere en el cap. 1, mediaron catorce meses; y así ésta aconteció después que hubo concluído el tiempo que le mandó Dios estar recostado sobre los dos lados". Parece que la casa de Ezequiel era el punto de reunión de los ancianos y personas más destacadas de la colonia de Tell Abib, en donde se congregaban probablemente para hablar de la perdida patria, o transmitirse las noticias que de ella hubieran tenido, o para proponerle al inspirado cuestiones religiosas, o para escuchar sus oráculos o la narración de sus visiones, o simplemente para oírlo cantar o tocar la música (§ 3703; 8, *1*; 14, *1*; 20, *1*; etc.). La descripción de Yahvé en el v. *2* concuerda con la hecha anteriormente en el cap. 1, *27* (§ 3711). Luego la mano del dios lo agarra a Ezequiel por un mechón de sus cabellos, y alzándolo lo llevó así a Jerusalén, de donde distaba unos 1.300 kms. Tanto Scío como L. B. A. se apresuran a manifestar que esto no ocurrió en la realidad, y así el primero expresa que "todo esto pasó en visión mental o imaginaria, y no real ni corporalmente"; pero observa L. B. d. C. que "se creía que en los éxtasis, el inspirado era transportado, como aquí, con su cuerpo o sin él, al lugar o a la época que debía observar (cf. II Rey. 5, *26*; Is. 21, *6-10*, § 2992 bis; II Cor. 12, *2-4*), o bien ve presentarse a las miradas de su espíritu las realidades invisibles al común de los mortales (Núm. 24, *4-16;* II Rey. 6, *17*, etc.)". Recuérdese que este pasaje que nos refiere la curiosa manera de transportarse Ezequiel a Jerusalén, fue imitado mucho más tarde por el autor del cuento de Bel y el Dragón, que figura en Dan. 14, *32-38*, haciendo viajar de igual modo, —aunque no en visión— al profeta Habacuc (§ 3662). Según el final del v. *3*, el transportador dejó a Ezequiel "*a la entrada de la puerta del patio interior, que mira al Norte, donde está el asiento del ídolo de los celos*". Basándose en que el manuscrito *Vaticanus* de la versión de los LXX no contiene las palabras "*del patio interior*", entiende L. B. d. C. que quizá se trate de la puerta Norte del patio *exterior*, de modo que el ídolo que se menciona, se hallaría fuera del recinto que rodeaba el Templo y construcciones palaciegas (véase la fig. 3 del tomo IV y la adjunta fig. 7).

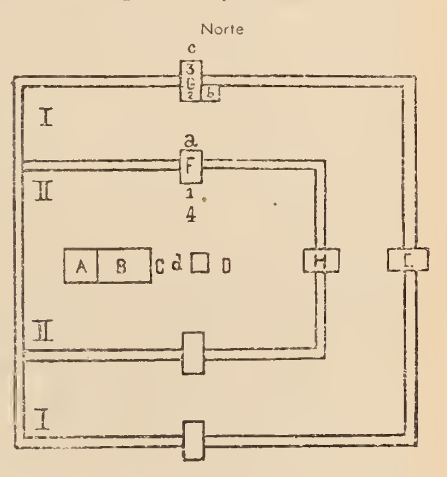


Fig. 7. — Plano del templo de Jerusalén y de sus patios. Ver explicación de esta figura en Indice de Grabados.

EL CULTO IDOLATRICO. — 3751. 8, 5 *El me dijo: "Hijo de hombre, alza los ojos hacia el Norte". Alcé los ojos y vi al Norte de la puerta, el altar de este ídolo de los celos, a la entrada.* 6 *Y él me dijo: "Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen esas gentes, las graves impiedades que la casa de Israel comete en ese lugar para obligarme a que me aleje de mi santuario? Y todavía vas a ver otras graves impiedades".* 7 *Entonces me llevó a la entrada del patio* (exterior, letra G del plano de la fig. 7) *y vi un agujero en la pared.* 8 *Y me dijo: "Agujerea la pared". Y yo abrí un agujero en el muro* (o *rompí la pared*), *y percibí entonces una puerta.* 9 *Me dijo: "Entra y mira las impiedades criminales* (o *las malvadas abominaciones*) *que se cometen en este lugar.* 10 *Entré, pues, y miré, y vi toda clase de imágenes de reptiles y de cuadrúpedos* (o *y de animales inmundos*) *y todos los ídolos de la casa de Israel grabados* (o *dibujados*) *a todo alrededor del muro.* 11 *Y delante de ellas estaban de pie setenta ancianos de la casa de Israel, entre los cuales se encontraba Yaazanyahu* (o *Jaazanías*) *hijo de Safán* (§ 3207) *cada uno con su incensario en la mano, de donde se elevaba el perfume del incienso.* 12 *Entonces me dijo: "¿Has visto, hijo de hombre, lo que hacen en la oscuridad los ancianos de la casa de Israel, eligiendo cada uno su ídolo* (T. M. *en las cámaras de su ídolo*), *porque se dicen: ¡Yahvé no nos ve! ¡Yahvé ha abandonado el país!"* 13 *Después me dijo: "Vas a ver aún otras graves impiedades que cometen".* 14 *Me llevó a la entrada de la puerta Norte de la casa de Yahvé, y allí vi mujeres sentadas llorando a Tammuz.* 15 *Y me dijo: "¿Has visto, hijo de hombre? Vas a ver aún otras impiedades más graves que esas".* 16 *Me llevó entonces al patio interior de la casa de Yahvé; y vi a la entrada del santuario de Yahvé, entre el pórtico y el altar, unos veinte hombres* (1) *que dando la espalda al santuario de Yahvé, y mirando hacia el Oriente, se postraban delante del sol.* 17 *Me dijo: "¿Has visto, hijo de hombre? ¿No le basta a la casa de Judá con los ritos abominables observados aquí, que además llena el país de violencias, volviendo sin cesar a irritarme? ¡Helos allí que aplican el ramo* (o *ramillete*) *a sus narices!* 18 *Pues bien, yo, por mi parte, obraré contra ellos con furor; no tendrá mi ojo una mirada de piedad y seré sin misericordia. Podrán gritar estentóreamente en mis oídos; mas yo no los escucharé".*

3752. Siendo tan circunstanciado el relato que nos da Ezequiel de las distintas manifestaciones de los cultos extraños a Yahvé, y dado el hecho de que generalmente los profetas, en sus visiones, reproducen

(1) "La variante *veinte* de los LXX parece preferible a la de los masoretas, *veinticinco*, porque se trata de un número aproximativo. La cifra *25* puede provenir de una identificación errónea de esos adoradores del sol con los malos consejeros del cap. 11, v. *1*. *Veinte* era el número sagrado del dios-sol entre los babilonios" (L. B. d. C.).

fielmente o más o menos modificadas las imágenes de las cosas que han visto en la vida diaria, es natural suponer que todo lo que nos describe relativo a Jerusalén, es lo que él mismo había tenido oportunidad de observar en el Templo y en sus proximidades, cuando ejercía allí el sacerdocio. No debe sorprender ese florecimiento de tales cultos en la propia capital de Judá, pues ya sabemos que la efímera reforma de Josías desapareció con su trágica muerte, volviendo a reinar el sincretismo religioso de la época de Manasés. Por eso los escritores del libro de Reyes, al hablar de los sucesores de Josías repiten siempre el mismo estribillo: "*hicieron lo malo a los ojos de Yahvé*" (II Rey. 23, *37*; 24, *9, 19*); y Jeremías fustiga inútilmente ese renacimiento de cultos contrarios al nacional (7, *17-18*; 44). De esos cultos, unos eran *públicos*, como el de Tammuz o Adonis (nuestra *Introducción*, § 453-463), cuyo principal rito consistía en celebrar duelo por la prematura muerte de ese joven dios de la vegetación primaveral; o el de Astarté, divinidad de los celos, de la que luego hablaremos; y otros cultos eran *secretos*, como el de las divinidades egipcias (vs. *10-11*), que se celebraban ocultamente, quizá por temor a los caldeos. Según el v. *12*, los que incensaban a los ídolos de forma animal lo hacían en la creencia de que Yahvé había abandonado el país, razón por la cual no podía verlos. Nota L. B. d. C. que "cuando afectaban a un país calamidades graves, el hombre antiguo creía que sus dioses se habían ido (o que estaban irritados, agregamos nosotros); y ciertos judíos debieron explicarse así la deportación del 597". Ya veremos que del mismo modo interpretaba Ezequiel la catástrofe del 586 (9, *9*; 10, *18-19*; 11, *23*). En cuanto al culto del sol que practicaban unos 20 hombres en el patio interior del Templo, entre el pórtico y el altar (v. *16*), observa L. B. d. C. que "el culto del sol era común a todos los pueblos paganos de la región; pero parece que se había desarrollado en Judá sobre todo bajo la influencia de los asiro-babilonios (II Rey. 23, *11*; cf. II Rey. 23, *5*; Deut. 4, *19*; 17, *3*; Job, 31, *26*). Quizá el dios solar era más o menos identificado con Yahvé, como ocurrió más tarde con los esenios, quienes adoraban al dios de Israel, dirigiéndose ellos también hacia el sol saliente. Pero lo que en este culto indignaba sobre todo a Ezequiel, era que postrados hacia el Este, los adoradores del sol daban la espalda al santuario de Yahvé, que estaba orientado hacia el Oeste". Scío, que en el menor detalle bíblico cree ver alusiones al Cristo, escribe sobre el mencionado hecho: "El templo de los israelitas miraba al Occidente, porque la ley antigua no tenía sino la sombra de la verdad: los cristianos miran al Oriente, porque Jesucristo es el verdadero Oriente, y la verdadera luz (Luc. 1, *78*; Zac. 3, *8*; 6, *12*)". Estas citas de Zacarías se explican, porque la Vulgata traduce por Oriente, la palabra que la mayor parte de las Biblias vierten por: vástago, renuevo, retoño, germen u otra por el estilo, como en Is. 4, *2* (§ 2881-2882).

3753. Yahvé se pone tan furioso por ese estado de cosas en su propia casa de Jerusalén, que amenaza con terribles castigos contra su pueblo, para el que no tendrá piedad, ni misericordia, cerrando de antemano sus oídos a sus clamores, los que por nada querrá escuchar (v. *18*). Uno de los cultos que parece particularmente lo indignaba, era el rendido a una imagen denominada por eufemismo "*ídolo de los celos*", agregando el T. M. "*que provoca los celos de Yahvé*" (v. *3*$^{b}$). ¿A qué divinidad representaba esa imagen? Para poder dar una respuesta con visos de verosimilitud a tal pregunta, conviene que nos remontemos a tiempos mucho más antiguos, recordando que los viejos textos fueron tan retocados y recompuestos sobre todo desde el destierro, que sólo es posible hacer conjeturas sobre ese tema íntimamente relacionado con el de las imágenes del mismo Yahvé, a las que se rendía culto por lo menos hasta la aparición del Decálogo deuteronómico, seguido posteriormente por el idéntico del Código Sacerdotal. Declara Mowinckel que "no sabemos absolutamente nada de las instituciones cultuales y de los principios religiosos de la época del desierto. Las leyendas de Moisés fueron redactadas demasiados siglos después de la época que pretenden evocar y llevan tan profundamente el sello de las concepciones y de las aspiraciones de una época posterior que es imposible deducir de ellas una conclusión cierta" (*R. H. Ph. R.*, t⁰ IX, p. 202). Pero de los datos dispersos que se encuentran en narraciones de época ulterior, se pueden obtener conocimientos plausibles al respecto. Léase, en efecto, detenidamente sobre esto, lo dicho en § 2759. Se cree que al transformarse en sedentarios, los israelitas representaron a su dios Yahvé en forma de toro, debido a las influencias cananeas. Dussaud, al citar el texto de Ex. 6, *2* en el cual el escritor sacerdotal (P) manifiesta que Yahvé se había aparecido a los patriarcas con el nombre de *El Shaddai*, agrega: "Si Shaddai es en verdad un vocablo aplicado antiguamente a Yahvé, y si se le compara con el babilonio *shedú* aplicado a los toros que guardan la entrada de los palacios, se podría concluir que era un recuerdo de la representación animal de Yahvé" (*Les Origines*, p. 242, n. 3). En el arca hebrea destinada a las procesiones cultuales, —imitada de los egipcios por los cananeos, israelitas y fenicios,— había alguna representación material del dios Yahvé, o sea, un *éfod*, que se relacionaba con el oráculo del mismo nombre y con las dos clases de suertes: *urim* y *tummim* (§ 387-392). La nota de I Rey. 8, *9* en la que se dice que en el arca sólo había dos tablas de piedra puestas allí por Moisés en Horeb, es del redactor deuteronómico, y quizá exprese que en su época existían en dicho mueble sagrado jerosolimitano dos tablas de piedra atribuídas a Moisés (§ 1385, n). Los narradores que hablaron del arca, prescindieron de las existentes, una en cada santuario importante de Yahvé, y se concretaron a la del Templo de Jerusalén, que se suponía fuera la que había en Silo, la que a su vez se consideraba que

era la usada por Moisés. Entienden muchos críticos que la imagen de Yahvé en el arca, era de metal precioso, y que tenía la forma de toro, razón por la cual a ese Yahvé del arca, en varios pasajes, como Gén. 49, *24* y Sal. 132, *2,5* se le llama *abbir jisra'el*, "el toro de Israel". Esa designación aparece disimulada en nuestras Biblias con la expresión "el Fuerte o el Poderoso de Jacob" (§ 1069, n. 1; 2061).

3754. Opina Mowinckel quc "es muy verosímil que junto al arca, poseyera el Templo de Jerusalén un ídolo de Yahvé y aun de Yahvé-Baal. A menudo se menciona que en Jerusalén se encontraba la imagen de Ashera; siendo ésta la esposa de Baal (§ 76), si a ella se le reservaba un lugar en el Templo de Yahvé, era sin duda porque se la consideraba la esposa de Yahvé. Pero una imagen cultual de la esposa del dios supone con toda verosimilitud una imagen del dios mismo... Todo lo que sabemos del templo de Salomón, nos permite concluir inequívocamente que los medios influyentes del punto de vista político y cultual atribuían a Yahvé todos los rasgos del Baal cananeo y que se le identificaba con el gran dios solar, el Baal del cielo que era al mismo tiempo un dios de la guerra, de la tempestad y de la fertilidad, identificación resultado de lenta evolución. No hay duda, pues, que el antiguo *éfod* de Gedeón (§ 495) y el de Mica (§ 556) eran imágenes de Yahvé, y sólo el cambio ulterior de la tradición las ha marcado con sello de ilegitimidad. No hay que asombrarse entonces por el hecho de que haya sido representado en forma de toro como Baal-Hadad y que el culto del toro haya permanecido en el reino del Norte, siendo la forma oficial del culto de Yahvé, culto indudablemente más antiguo que el establecido por Jeroboam I" (§ 1930; *R. H. Ph. R.*, tº IX, ps. 200-201). La primera reacción contra el culto del toro-Yahvé aparece en la leyenda del becerro de oro (§ 188-197, especialmente este último párrafo), que según Mowinckel data de la época del Yahvista (§ 2068) y de sus próximos predecesores. Juzga dicho autor que los primeros representantes del ideal nómade en el dominio religioso, contrarios al culto del toro y de las imágenes fundidas de Yahvé, fueron los sacerdotes levíticos de Yahvé en el santuario de Cadés, (§ 359 bis a 363), debiendo admitirse la existencia al Sur de Judá de comunidades de sacerdotes levíticos en estrecha relación con los de aquel antiguo santuario, para quienes el verdadero culto de Yahvé debía ser igual al que se le rendía a este dios en el Sinaí, libre de las influencias cananeas.

3755. En I Rey. 15, *11-15* tenemos el primer relato de carácter histórico de la reacción anti-cananea contra el culto de las imágenes de Yahvé y de su consorte Ashera o Astarté, innovaciones cultuales debidas al rey Asa, de Judá (§ 1944), que Mowinckel cree fueran obra de los círculos sacerdotales que rodeaban a ese rey. En cuanto a la estatua del toro-Yahvé existente en el arca, ella probablemente desapareció con dicho mueble sagrado cuando la invasión de Jerusalén y el pillaje

efectuado por el faraón Sheshonc, quien se apoderó *de todo* lo de valor que había en el Templo de Jerusalén, en tiempo de Roboam (§ 1927, 3269; I Rey. 14, *26*). Como dice el citado profesor de la Universidad de Oslo: "La separación de los dos reinos fue considerada por los viejos yahvistas como el castigo de Yahvé contra Israel a causa de la cananización del Estado, de la civilización y de la religión, pareciéndoles demostrar la impiedad del régimen el hecho de que en el reino del Norte los jefes del pueblo preferían el culto del toro. El pillaje de Jerusalén y sobre todo la pérdida del arca eran la condenación divina del culto idolátrico, que desde ese momento parecía ser el pecado capital del reino del Norte. Ese estado de espíritu dió nacimiento a la leyenda del becerro de oro y a la forma actual del decálogo yahvista, Ex. 34, *14* ss. Y cuando por el año 900 o posteriormente, se construyó una nueva arca, ya no se instaló en ella la imagen del toro... Viene después la destrucción del ídolo de Ashera por Asa (I Rey. 15, *15*), y luego se extiende progresivamente la purificación del culto... Cuando más tarde vuelve a erigirse un ídolo de Baal en Jerusalén, ya no se lo consideró como imagen de Yahvé-Baal, sino de Melkart, haciendo abierta concurrencia al culto establecido. Tal innovación debía aparecer como verdadera apostasía y no tardó en ser abolida (II Rey. 11, *18*). En el sincretismo de la época asiria, reaparecieron el culto y el ídolo de Ashera (II Rey. 21, *7*) y de la Reina del Cielo (Jer. 7, *18*: 44, *17-19*, *25*). Entonces conforme al rito asirio pudo haberse fabricado una imagen cultual de Yahvé; y quizá la *semel hak-kin'a*, "el ídolo de los celos", de Ez. 8, *5*, sea un ídolo de este género; pero esta idolatría debía ser considerada por la parte selecta de la nación como gran pecado" (Ib., ps. 211-212). El *ídolo de los celos* estaría en *a* de fig. 7.

3756. Después de este breve examen o resumen retrospectivo sobre las imágenes existentes en el Templo de Jerusalén, puede afirmarse como muy probable que la estatua de los celos, que tanto escozor causaba a Yahvé, era la de una diosa cananea, considerada popularmente como consorte suya. Corrobora esta conclusión el espectáculo que nos ofrece lo que ocurría en la judería de Elefantina, cerca de la ciudad de Siena, en el Alto Egipto, que formaba parte de una colonia militar allí establecida en la fortaleza de Yeb, para guardar la frontera meridional de ese país. Manifiesta Causse que "verosímilmente esa colonia estaba formada por descendientes de mercenarios reclutados por los faraones saítas, a los que habían venido a agregarse, en la época aqueménida o de los persas, nuevos elementos judíos y arameos... Habían construído un templo en Yeb, probablemente antes de la reforma de Josías, con su correspondiente colegio de sacerdotes... La religión de los judíos de Elefantina recuerda un poco a la que se practicaba en Jerusalén, en tiempo de Manasés, y más todavía a las de las poblaciones mezcladas que, desde las deportaciones de Sargón, frecuentaban los altos (*bamoth*)

de Efraim. *Temían a Yahvé, y sus sacerdotes ofrecían por ellos sacrificios en los templos de los altos; pero al mismo tiempo servían a sus elohim según las costumbres de las naciones de donde se los había transportado* (II Rey. 17, *32-33*)... Los colonos de Elefantina y los judíos de la madre patria tenían conciencia de ser de la misma raza y de formar parte de la misma familia espiritual, y se consideraban como hermanos que adoraban al mismo dios y celebraban los mismos días sagrados". (*R. H. Ph. R.*, tº VIII, ps. 49-56). Ahora bien, en su santuario, esos colonos de Elefantina rendían culto a Yahvé y a sus consortes Anath y Ashima (§ 75-77; 622-623). De una de estas diosas cananeas —que a veces se confundían con Ashera o Astarté— debió ser la estatua "*que provocaba los celos de Yahvé*", en la época de Sedecías, cuando Ezequiel testifica que era objeto cultual en el Templo jerosolimitano. Los judíos de Elefantina, tan alejados de la madre patria, y ajenos a las innovaciones religiosas exílicas o postexílicas, conservaron fielmente el culto que estaban acostumbrados a practicar, cuando abandonaron Palestina. Los papiros de Elefantina sirven, pues, para aclararnos ese punto oscuro o dudoso del relato de la visión de Ezequiel, que estudiamos.

3757. Para terminar con el examen del pasaje transcrito en § 3751, sólo nos resta buscar una explicación a la frase final del v. *17*: *¡Helos allí que aplican el ramo a sus narices!* El dios considera este hecho de tal gravedad, que figura como el último de los actos idolátricos, que desbordando ya la medida de lo soportable, motiva la sentencia de destrucción que pronuncia en su irritación. ¿Qué es ese acto del ramo aplicado a la nariz, probablemente de los adoradores del sol, que concluye de enfurecer a Yahvé? L. B. A. nos dice al respecto: "Los persas, principales adoradores del fuego y de la luz, tenían la costumbre, al celebrar su culto, de llevar en la mano un manojo de ramas del árbol sagrado, llamado *hom*. Se servían de ese ramillete, denominado *barsum*, aproximándolo a la boca, como amuleto para alejar los malos espíritus". L. B. d. C. da una explicación similar con algunas variantes, pues expresa: "Los persas, adoradores del sol, se llevaban ante la boca y la nariz un ramillete de ramas de datilero, granado y tamarisco, llamado *berezman*, para no contaminar el lugar santo con su aliento impuro (Strabón, XV, 733). En una pintura descubierta en Doura-Europos, se ven a los fieles de los dioses de Palmira que tienen en la mano izquierda un ramo o una palma. Sin embargo son muy controvertidos el significado y el tenor mismo de la frase de Ezequiel. Algunos entienden: "que giran la guadaña hacia su propia nariz", o que "llevan sarmientos al fuego de mi cólera contra ellos". Según una tradición rabínica, la variante "la nariz de ellos" es una corrección de los escribas por "mi nariz". Si se adoptara esta variante, se podría entender: "que lanzan hacia mis narices vientos malolientes, o "que colocan bajo mis narices obscenidades". Véase cuan distintas interpretaciones pueden darse al texto sagra-

do. Pero en realidad, ya se acepte que el acto del ramillete llevado a la nariz por los que imitaban así a los adoradores persas del sol, tendía a alejar los malos espíritus, o ya que respondía al propósito de no contaminar con su aliento impuro el lugar sagrado, lo cierto es que no se justifica ese comentario ortodoxo de L. B. A.: "Transportar al Templo esta ceremonia pagana, era el grado supremo de la audacia y del menosprecio de Yahvé". ¡Cómo si la religión de este dios no aconsejara prácticas tan supersticiosas y más absurdas aún sobre las emanaciones que causaban impurezas! (Lev. 14-15; nuestra *Introducción*, § 164).

YAHVE HACE MATAR A LOS HABITANTES DE JERUSALEN, QUE JUZGA CULPABLES. — 3758. La visión de Ezequiel, que vamos estudiando, puede compararse a una cinta cinematográfica de tres episodios: 1º vista de los cultos idolátricos en el Templo o en sus proximidades; 2º matanza de todos los jerosolimitanos que a causa de participar en tales cultos habían ofendido al dios nacional; y 3º Yahvé hace quemar a Jerusalén. Pasemos a examinar el 2º de esos episodios. El profeta manifiesta que después de lo narrado anteriormente (§ 3751) oyó que Yahvé, con voz fuerte, le decía que se aproximaba el castigo de la ciudad; y agrega: 9, *2 Vi venir entonces seis hombres por el lado de la puerta del patio superior que mira hacia el Norte, teniendo cada uno en la mano su instrumento de destrucción, y había en medio de ellos un hombre vestido de lino, que llevaba en el cinto un tintero de escriba; entraron y se detuvieron junto al altar de bronce. 3 Entonces la gloria del dios de Israel se elevó encima de los querubines sobre los cuales se encontraba, y se dirigió hacia el umbral del Templo. Yahvé llamó al hombre vestido de lino... y le dijo: "Recorre Jerusalén y señala con una tau* (o *tav*, última letra del alfabeto hebreo, § 1163-1164) *en la frente a los hombres que se angustian y gimen a causa de todas las impiedades abominables que allí se cometen". 5 Y oí que Yahvé les dió a los otros esta orden: "Recorred la ciudad detrás de él y herid. No tenga vuestro ojo una mirada de piedad* (o *no perdone vuestro ojo*) *y sed sin misericordia. 6 A viejos, jóvenes, hombres, doncellas, niños, mujeres, a todos matadlos hasta su completo exterminio; pero no os lleguéis a ninguno de los que están marcados con un tau; comenzad por mi santuario". Ellos comenzaron por los hombres, los ancianos, que estaban delante del Templo. 7 El les dijo: "Contaminad el Templo: llenad los patios* (o *atrios*) *de cadáveres, y después salid y recorred la ciudad matando".*

3759. Cuando leemos estas órdenes salvajes del dios de los hebreos, —que continúa siendo el dios de los cristianos— nos explicamos los crímenes de la Inquisición. Pero hagamos a un lado nuestras impresiones personales, y examinemos el transcrito texto. Del Norte, es decir, del lado por donde invadieron a Judá los caldeos, ve llegar Eze-

quiel a siete ángeles, los que todavía, en aquel entonces, no tenían alas, pues los ve como simples hombres. "Este es el primer pasaje de la literatura judía, anota L. B. d. C., en que se habla de un grupo de siete ángeles. Más tarde una creencia corrientemente admitida quería que, en la cumbre de la jerarquía del mundo de los espíritus, hubiese siete arcángeles, que tenían cada uno su función (Tob. 12, *15*; Enoc, 20, $7^b$; 90, *21-22*; cf. Apoc. 4, *5*; 8, *2*)". Según Loisy, los siete ángeles del Apocalipsis joánico, que están delante de Dios, son los mismos siete mencionados por Tobías y por Enoc, a saber: "las siete divinidades planetarias convertidas en siete arcángeles. Se conocen Miguel, Gabriel y Rafael, siendo los otros, según Enoc,: Uriel (o Fanuel), Jeremiel, Sariel y Raguel, arcángeles que son los mismos originariamente que los siete espíritus" de Dios (Apoc. 4, *5*). El Targum de Jerusalén, Filón y algunos otros entienden que los hombre de la visión de Ezequiel, que estudiamos, eran *seis*, pues cuentan entre ellos al que iba vestido de lino. Este último ángel, con un tintero de escriba (fig. 8), al cinto como acostumbra llevar su facón (1) el paisano de nuestra campaña, muy probablemente lo imaginó Ezequiel como reproducción del dios babilónico *Nabú*, llamado *Nebo* en la Biblia (Is. 46, *1*), cuyas imágenes él vería frecuentemente en la capital caldea. Este dios, hijo de Marduc, el dios supremo de Babilonia, solía ser designado en la época de Hammurabí y durante la dinastía neo-babilónica, con el nombre de *Nabium*, denominación ésta que entraba como elemento divino en nombres teóforos, como en *Nabium-kudurri-usur* (Nabium protege el límite o el mojón), nuestro conocido *Nabucodonosor* o *Nabucadnetsar*. "A Nabú, dice Dhorme, se le consideraba como el escriba por excelencia, y semejaba en muchos puntos, al egipcio Thot, precursor de Hermes. Se llamaba el escriba de los dioses, el escriba sin par, el escriba de todo lo que tiene un nombre, en fin el escriba del Esagil, o del santuario mundial, de donde emanaban las leyes



Fig. 8. — Tintero de escriba.

(1) *Facón*. Rioplatismo. Cuchilla larga y por lo general no muy ancha, que, metida en su vaina, lleva en la cintura el hombre de campo, en las repúblicas del Plata. La palabra *Facón*, que no figuraba en el Diccionario de la Real Academia Española, de 1925 (15ª edición), se encuentra ahora en el *Diccionario Manual Ilustrado* de la misma Corporación (año 1950) con la siguiente definición: "aum. de faca, cuchillo. Arg. Daga o puñal grande".

divinas, a las cuales nadie podía sustraerse. Su instrumento y su insignia era el *can-tuppí* "caña de la tablilla", es decir, el cálamo; siendo además el "creador de la escritura" (*Les Religions*, ps. 151-152). Ese ángel del tintero, según Scío, "representaba a Jesucristo, verdadero sacerdote y único medianero entre la justicia divina y los hombres".

3760. Los siete hombres-ángeles entraron por la puerta del *patio superior* (otro nombre del *patio interior*, — plano de fig. 7, letra F) y se detuvieron junto al altar de bronce, que el rey Acaz había hecho colocar allí (II Rey. 16, *14*; § 1115). Yahvé, designado con el eufemismo de "*la gloria del dios de Israel*", sale o se eleva de encima de su carroza o palanquín y se dirige al umbral del Templo. Allí llama al escriba celestial y le manda que recorra Jerusalén y márque con una *tau* en la frente a todos los hombres que no fueran partidarios de los cultos idolátricos referidos. La palabra hebrea *tau* o *tav* significaba una marca o señal cualquiera, dándosele ese nombre antiguamente a la última letra del alfabeto que tenía la forma de una cruz, de donde salió el signo de nuestra letra T mayúscula. Hoy la letra del alfabeto hebreo más parecida a una cruz inclinada es la *alef*. El antiguo signo *tau*, era usado por los analfabetos, como firma, igual que los iletrados de hoy suelen poner una cruz al pie de los documentos que deben subscribir. Scío, anotando el aludido v. *4*, dice:. "Señálalos en la frente con la letra *thau*. Por los siclos y semisiclos de los hebreos más antiguos se nota que esta letra entre ellos tenía la figura de una cruz a la manera que entre los griegos y los latinos la T; y así se conservó hasta que vueltos de su cautiverio mudaron las figuras de las letras, las que hoy se usan. *Hasta el día de hoy*, dice San Jerónimo, *usan los samaritanos de las antiguas letras hebreas, de las cuales la última, que es thau, es parecida a la cruz que se señala en la frente de los cristianos*. Esta letra *thau*, que tenía figura de cruz, estampada en la frente de los judíos, a quienes quería Dios salvar del común estrago, era un símbolo e indicio certísimo de la salud eterna que se había de conceder por medio de la santa cruz de nuestro Salvador a todos sus fieles adoradores". Después de esta orden de marcación, Yahvé se dirige a los otros hombres-ángeles, provistos cada uno de ellos de un instrumento de destrucción, y les manda que, principiando por el Templo, inicien de inmediato la bárbara matanza de todos los habitantes de Jerusalén, sin piedad para nadie, respetando sólo a los que previamente habían sido marcados con la *tau*. Expresa L. B. d. C. que "una de las ideas fundamentales de Ezequiel es que Dios nunca hiere a los inocentes con los culpables" y cita en apoyo de tal tesis, 3, *16ᵇ-21*; 14, *18* — textos de los cuales el primero sólo trata de que el profeta debe exhortar a buenos y a malos, con lo que habrá cumplido con su misión (§ 3723-3724), y en cuanto al segundo, no viene al caso, como más adelante veremos. Pero como Yahvé en su insania, manda matar a todo el mundo, aun a los niños, es del caso

preguntar: ¿El escriba del tintero se olvidó de señalar a éstos, u omitió de ex profeso dicha marca para que también cayeran las tiernas criatúras en la hecatombe? Esto último parece lo más probable, dado que ese dios, cuando se enfurece, pierde el control del equilibrio mental, pues hasta ordena matar a los animales de los que no le son afectos, como si hubiesen cometido el crimen de no ser yahvistas. Otra observación sugiere la aludida imaginaria matanza, a saber, que los seis ángeles verdugos, quizá en su apuro o por resultarles demasiado pesada la tarea que les había impuesto el dios, dejaron sin marcar muchísima gente adoradora de la Reina del Cielo, pues cuando ocurrió el desastre de verdad, y no en visión como ahora, muchos se salvaron y se refugiaron en Egipto, desoyendo o burlándose de las encendidas exhortaciones de Jeremías (§ 3585-3589).

YAHVE ORDENA QUEMAR A JERUSALEN. — **3761.** He aquí ahora el tercer episodio de la visión que vamos analizando: 10, *2 Y Yahvé dijo al hombre vestido de lino: "Penetra entre las ruedas, en el espacio libre que hay bajo los querubines; llena tus manos de carbones ardientes, que tomarás en el espacio que separa a los querubines* (probablemente del altar que allí había) *y espárcelos sobre la ciudad". Y el entró delante de mi vista... 6ᵇ y se quedó junto a una rueda. 7 Y el querubín extendió la mano hacia el fuego que se hallaba en el espacio que separaba a los querubines, y retiró de allí brasas y las puso en las manos del hombre vestido de lino, quien las tomó y salió.* Tanto el v. *1*, como los vs. *8-17*, repiten la descripción de la gloria de Yahvé o el Kebod-Yahvé, ya detallada en el cap. 1 (§ 3706-3711). *18 Entonces la gloria de Yahvé se retiró* (o *salió*) *del umbral del Templo y se puso encima de los querubines. 19 Estos desplegaron sus alas, se elevaron de la tierra con las ruedas junto a ellos, y yo los vi cuando partieron. Se detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la casa de Yahvé, y la gloria del dios de Israel se cernía encima de ellos...* 11, *22 Los querubines desplegaron sus alas, las ruedas se elevaron con ellos, y la gloria del dios de Israel estaba por encima de ellos. 23 La gloria de Yahvé se elevó, dejando el interior de la ciudad, y se puso sobre el monte que está al Oriente de la ciudad. 24 El espíritu me alzó y me retornó a Caldea, junto a los desterrados, en una visión divina. La visión que yo había contemplado, desapareció elevándose encima de mí; 25 y referí a los desterrados todas las cosas que Yahvé me había revelado en visión.*

3762. Tenemos, pues, que Yahvé después de hacer matar, en visión, a todos los jerosolimitanos, excluídos sólo los marcados con la *tau*, hace ahora quemar, también en visión, a su ciudad santa, Jerusalén. No es difícil encontrar la causa de tales órdenes bárbaras. Recordemos que los profetas del siglo VIII, cuando comprendieron que los pequeños reinos de Israel y de Judá tendrían forzosamente que desapa-

recer ante el avance de las grandes masas armadas del Norte, principalmente de los escitas y asirios, vaticinaron que el próximo e inevitable desastre que los amenazaba, se debería al castigo impuesto por Yahvé, a causa de sus faltas e infidelidades. Con esa concepción de los sucesos futuros quedaba salvada la omnipotencia de Yahvé. Así este dios nacional no resultaba vencido por los dioses de otras naciones más poderosas, sino que él, en su justicia, se valía de esos pueblos guerreros como verdugos de sus sentencias condenatorias. Ezequiel da un paso más en esa explicación capciosa de los acontecimientos, fáciles de prever, ante la política suicida de Sedecías, y trata de hacer aceptar a sus compañeros de exilio, que si los caldeos iban a concluir con casi todos los habitantes de Jerusalén y a incendiar esa ciudad con el Templo y sus palacios, tal desastre no sólo sería permitido, sino más aun, sería realizado por el mismo Yahvé. No son los soldados de Nabucodonosor los que van a matar a los judaítas y a transformar en ruinas humeantes toda la edificación de Jerusalén; no, no se podrá jactar el vencedor babilónico de ser el autor de tal obra de destrucción y aniquilamiento; no, esa es la obra del propio dios nacional, enfurecido contra su desleal pueblo. Esa concepción satisface plenamente a la ortodoxia, como tódas las enormidades, que se suelen encontrar en el libro sagrado. Así Scío, anotando el v. *2*, en el que Yahvé manda al hombre vestido de lino que se llene las manos de carbones encendidos y los esparza en Jerusalén para consumirla por el fuego, dice: "Por aquí se ve que el incendio de la ciudad no fue por consejo de hombres, sino por especial orden del Señor. Este ángel representaba a Cristo, que sella a sus escogidos ahora con el (signo) thau de su santa cruz, y el día del juicio esparcirá sobre los réprobos el fuego del infierno. arrojándolos a él". En igual sentido se expresa L. B. A.: "En los vs. *1-8* se ordena el incendio de Jerusalén. Sin duda no se cuenta expresamente la ejecución de esa orden; pero en una visión, la amenaza podía bastar. *Lo que sobre todo importaba era mostrar que esa destrucción de la residencia divina procedía de Dios mismo y no era una derrota que le infligían las divinidades paganas*". Nota L. B. d. C. que "esa idea de que no serán los caldeos quienes por su propia iniciativa destruirán a la ciudad, sino que en realidad es Yahvé mismo el que realizará tal obra devastadora, se marca más explícitamente en la escena similar que describe el Apocalipsis siríaco de Baruc (7, *1* a 8, *2*; § 3645), a saber: cuatro ángeles colocados con antorchas en las cuatro esquinas de los muros de Jerusalén, los destruyen en virtud de la orden de otro ángel descendido del cielo, *a fin de que los enemigos no puedan vanagloriarse y decir: Somos nosotros los que hemos destruído las murallas de Sión y quemado la morada del Dios todopoderoso*".

3763. El texto de esta visión ha sufrido múltiples retoques, como lo prueba el gran desorden que reina en el relato, en el que se ha incluí-

do inútil y casi textualmente la descripción del *kebod-Yahvé* del cap. 1, que motiva esta observación de L. B. d. C.: "No es probable que esta repetición del cap. 1 haya sido insertada aquí (en el cap. 10) por Ezequiel mismo. Quizá esa nueva descripción proceda de otro manuscrito del relato de la visión del Kebar, lo que podría explicar el porqué se designan aquí las ruedas con otra palabra que significa propiamente *torbellino*, y a los seres vivientes se les califica de *querubines*". Es curioso notar que el nuevo redactor, al describir las cuatro caras de los seres vivientes, sustituyó equivocadamente la de *toro* (heb. *sor*) por el vocablo *querubín* (10, *14*), lo que ha motivado numerosas conjeturas de los expositores católicos. Scío anotando 10, *14* escribe al respecto: "San Jerónimo: *La primera cara la llamó de querubín, a la que llamó arriba cara de becerro o buey* (La Vulgata en 1, *10*, trae: *facies bovis*, "cara de buey"); *de lo cual se entiende que la cara de querubín era cara de becerro o buey*. No dice más el santo doctor sobre este lugar... Contentémonos, pues, con saber lo que dice S. Jerónimo, que la palabra *querubín* está aquí puesta por la palabra *buey;* y no nos dé pena el ignorar la causa, como no se le dió al santo, ni a Menochio, ni a Mariana, ni a Martini, ni a otros doctos y católicos expositores, que no echaron mano de metátesis (alteración del orden de las letras de un vocablo, como *perlado* por *prelado*), ni de anagramas para la solución de las dificultades que ocurren en las divinas Escrituras. *No quiere Dios que todo lo sepamos, sino que ignoremos muchas cosas para cercenar nuestra curiosidad y corregir nuestra soberbia*". Tome nota el lector de esta conclusión del obispo católico, que de ser ella aplicada, terminaría con el espíritu de investigación científica. — En 10, *18-19* se narra la partida de Yahvé desde el umbral del Templo hasta la puerta oriental del patio exterior (letra E del plano de fig. 7), pequeño recorrido para el cual monta en su carroza o palanquín. Yahvé, dice L. B. A., "está representado como un monarca que sube en su carro y da la orden de partir". Pero, como según el v. *4*, Yahvé ya había abandonado el umbral del Templo, para llenar con el resplandor de su gloria el patio interior, observa L. B. d. C. que ese v. *4* "parece ser de otra mano que el v. *18*". Yahvé hace todavía otra parada en el interior o en medio de la ciudad (11, *23*) y desde allí sale para el monte de los Olivos, donde después de una última detención, y luego de conducir a Ezequiel a Caldea, junto a los desterrados, desaparece de la vista del profeta (v. *24*). Opina San Jerónimo que la parada en el monte de los Olivos fue para ver desde allí el estrago de la ciudad; y añade, según Scío, "que en la última ruina de Jerusalén se oyó en el templo la voz de los ángeles antiguos tutelares de la ciudad, que decían: *Marchémonos de este lugar*". Finalmente nota L. B. d. C. que "tenemos aquí reunidas las dos concepciones que se hacían los israelitas de los fenómenos visionarios (a saber, que, en los éxtasis, el inspirado era trans-

portado con su cuerpo unas veces, y otras sin él, al sitio en que tenía que actuar). Tal yuxtaposición se justifica en esta circunstancia: primeramente el vidente tiene el sentimiento que su espíritu retorna a su cuerpo que ha quedado en Babilonia; y después el último elemento de su visión, o sea, sin duda el ser ígneo que lo había llevado por los cabellos, desaparece de sus ojos, como si se disipara en el aire".

VISION INTERCALADA EN LA ANTERIOR. — 3764. Dentro de la visión que acabamos de estudiar, se halla otra relativa a los malos consejeros de Jerusalén, que comprende el cap. 11 hasta el v. *21*, y se divide en tres partes: 1º Reunión de los consejeros: 2º Ezequiel profetiza contra ellos; y 3º promesas a los deportados. Ese injerto, en el cual han intervenido por lo menos tres personas distintas, dice así: 11, *1 Me elevó el espíritu y me trajo a la puerta oriental de la casa de Yahvé, a la entrada que mira al Este: y había allí veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazanías, hijo de Azzur, y a Pelatyahú, hijo de Benayahú, jefes* (o *príncipes*) *del pueblo. 2 Yahvé me dijo: "Hijo de hombre, he aquí los hombres que tienen funestos designios y dan malos consejos en esta ciudad, 3 que dicen: Para nosotros han sido edificadas las casas que ella contiene* (o *No está próximo el tiempo de construir casas* — T. M.; o *¿Las casas no han sido reconstruídas hace poco?* — los LXX: o *No está cerca el tiempo de edificar casas en Babilonia* — V. M.; o *No se trata ahora de construir casas* — Reuss; o *¡No tan próxima la destrucción! ¡Edifiquemos siempre!* — L. B. A.; o *¿Por ventura no han sido labradas poco ha las casas?* — La Vulgata; (texto muy incierto): *ella* (la ciudad) *es la olla, y nosotros somos la carne. 4 Por tanto, profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre.*

Profecía contra los malos consejeros. *5 Entonces el espíritu de Yahvé cayó sobre mí, y Yahvé me dijo: "Di: Así habla Yahvé: ¡He aquí lo que vosotros os decís! Yo conozco los pensamientos que os suben al corazón. 6 Habéis muerto a muchísimos en esta ciudad, y habéis llenado sus calles de cadáveres. 7 Los muertos cuyos cadáveres habéis extendido en medio de la ciudad, son la carne, y la ciudad es la olla. Pero en cuanto a vosotros, yo os haré salir de ella. 8 Teméis la espada, y traeré la espada contra vosotros; tal es el oráculo del Señor Yahvé. 9 Os haré salir de la ciudad y os entregaré en manos de extranjeros y haré justicia de vosotros. 10 A espada caeréis; en la frontera de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Yahvé* (1)... *12 ...cuyas leyes no cumplís y cuyos mandatos no observáis, mientras que obráis de acuerdo con las costumbres de las naciones que os rodean". 13 Y cuando yo profeti-*

(1) "Los vs. *11* y *12*, que sólo encierran repeticiones, son probablemente agregados posteriores" (L. B. d. C.).

*zaba, Pelatyahú, hijo de Benaya, murió. Entonces me postré con el rostro en tierra, y dando un gran grito, exclamé: ¡Ah, Señor Yahvé! ¿vas a aniquilar lo que resta de Israel?*

Promesas a los deportados. *14 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 15 "Hijo de hombre, de tus hermanos, de tus compañeros de destierro, y de toda la casa de Israel, dicen los habitantes de Jerusalén: ¡Helos allá lejos de Yahvé! A nosotros nos es dado el país en propiedad* (o en herencia). *16 Por lo cual, di: Así habla el Señor Yahvé: Aunque los he enviado a lo lejos entre las naciones, los he dispersado entre los países extranjeros, y que no he sido para ellos un verdadero santuario en los países donde han ido... 17 ... los juntaré de entre los pueblos, los retiraré de los diversos países donde los he dispersado y les daré la tierra de Israel. 18 Cuando lleguen allá, extirparán de allí todas las abominaciones y prácticas detestables. 19 Les daré otro corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo; quitaré de sus cuerpos el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, 20 a fin de que sigan mis leyes, observen mis mandatos y los pongan en práctica, y que sean mi pueblo y yo sea su dios. 21 En cuanto a éstos* (los jerosolimitanos) *su corazón va a sus abominaciones y a sus prácticas detestables: yo haré recaer sobre sus cabezas las consecuencias de su conducta, oráculo del Señor Yahvé".*

3765. La comprobación de que todo el pasaje que se deja transcrito en el párrafo que antecede, es un injerto literario introducido en el relato de la visión del cap. 8, resulta incuestionablemente de las siguientes consideraciones que formula L. B. d. C.: "La escena descrita aquí (11, *1-21*) está presentada como un episodio de la visita que el profeta hizo en espíritu al Templo, porque el relato de esta visita se continúa en 11, *22-25*. Pero es inconcebible que veinticinco *malos consejeros* estén aún con vida en la ciudad, cuando todos los jerosolimitanos culpables han sido exterminados (9, *11*). La mayor parte de los exégetas opinan que la relación de esta escena ha sido transpuesta y se hallaba originalmente en el cap. 8 después del v. *15* o a continuación del v. *18*. Pero este episodio difiere sensiblemente de los del cap. 8: éstos describían *actos sacrílegos*, mientras que el nuestro reprocha a los culpables *pensamientos y palabras* moralmente malas; el relato desentonaría con los otros por su largura, así como por su conclusión consoladora (vs. *14-21*). Además en el cap. 8 el vidente va a pie de un punto a otro del Templo; aquí es llevado por el espíritu. La idea general también es diferente: en la visión del cap. 8 el profeta quiere convencer a los desterrados que Jerusalén será destruída: aquí él sostiene contra los jerosolimitanos que el país volverá a pertenecer a los deportados del 597. En la visión, los jerosolimitanos culpables deberían ser muertos por verdugos sobrenaturales (cap. 9); en nuestro episodio está ausente tal simbolismo: el profeta anuncia a los culpables que caerán en mano

de enemigos que los matarán en las fronteras del país: alusión a los sucesos reales del 586. La revelación narrada aquí debió ser recibida por Ezequiel poco antes de esta fecha y redactada quizá después... Quizá fuera esto primitivamente un trozo completo e independiente que contara otra visita del profeta al Templo, pues el comienzo: "*Me elevó el espíritu*", no supone que el vidente estuviera ya en el santuario. Un redactor habría insertado aquí este trozo, porque se dice en 10, *19* que "*la gloria de Yahvé salió del Templo por la puerta oriental*".

3766. Entrando ahora al análisis de esta nueva visión, notaremos primeramente que ella ocurre en el patio exterior, junto a la entrada de la puerta oriental interior del Templo (letra H, en el plano de fig. 7). Ya sabemos que en la puerta de la ciudad se administraba justicia, como en la puerta del Templo se reunían magistrados para deliberar (Jer. 26, *10*), o en la puerta frente a una plaza se congregaba una asamblea para escuchar un mensaje religioso (Neh. 8, *1*). A la entrada de la puerta oriental del Templo, ve Ezequiel 25 jefes del pueblo congregados probablemente para discutir los graves problemas de la actualidad. La denominación de *jefes del pueblo*, que se les da, indica claramente que desempeñaban cargos de naturaleza política. Y como luego se les enrostra que habían muerto a muchísimos, llenando las calles de cadáveres (v. *6*), es lógico suponer que ese senado o consejo supremo de la ciudad disponía de la fuerza pública, y abusivamente habría hecho uso de ella contra inocentes, para acallar sus protestas opositoras. Manifiesta Ezequiel que él conocía a dos de los miembros de ese consejo, cuyos nombres da, los que no sería extraño que fuesen dirigentes del partido contrario a la política de sumisión preconizada por Jeremías. Nuestro visionario pone en boca de aquellos "malos consejeros", dos frases enigmáticas, que han motivado múltiples divergentes interpretaciones. La primera (v. $3^a$), cuyo texto alterado es muy incierto, supone L. B. d. C. que significaría: "Nosotros somos los poseedores predestinados de las propiedades que sus antiguos dueños, desterrados, han debido abandonar". La segunda frase: "*la ciudad es la olla y nosotros somos la carne*" (v. $3^b$) parece estar relacionada con un dicho proverbial. Encontramos también la imagen de la olla en Jer. 1, *13* y en Ez. 24. En la primera de esas citas, Yahvé le pregunta a Jeremías: —en época en que éste creía que Palestina sería invadida por los escitas norteños— "*¿Qué ves?*" y éste responde: "*veo una olla* (o *caldera*) *que hierve, cuya agua se derrama del Norte*"; y el dios replica: "*Del Norte se derramará la desgracia sobre todos los habitantes del país*". Quizá éste fuese un medio de adivinación usado por los hebreos, análogo al empleado por ciertos incivilizados, como los Kai de Nueva Guinea, quienes en caso de amenaza de guerra, hacen cocer determinados frutos silvestres en una olla sobre la cual se ha pronunciado una fórmula mágica: del lado en que el agua comienza a elevarse al hervir, es aquél por donde vendrá

el peligro. En su cap. 24, Ezequiel desarrolla dos parábolas basadas en una olla de bronce aherrumbrada, de las que en seguida nos ocuparemos.

3767. La Versión Sinodal trae la siguiente nota aclaratoria a Ez. 11, $3^b$: "Es decir: *¡Nosotros nada tenemos que temer!* Así como la carne está en lugar seguro en la olla donde se la ha puesto, así los muros de Jerusalén ponen a sus habitantes al abrigo de los ejércitos de Babilonia". Scío da dos interpretaciones del aludido v. *3*: "El hebreo: *No será tan presto el mal; edifiquemos casas.* (Recuérdese la traducción de $3^b$ que da La Vulgata, § 3764). Para entender este versículo que es muy oscuro, es necesario traer aquí a la memoria lo que Jeremías les decía (a los sitiados) exhortándolos a que se entregasen a los caldeos si querían vivir (38, *2*) y que de lo contrario, quedándose en la ciudad, perecerían todos. A esto responden que no tenían nada que temer de los caldeos, estando en una ciudad tan fuerte y tan bien defendida, y nuevamente reparada con torres, fortines, murallas, etc. Y replicando Jeremías que el Señor le había hecho ver en una visión a Jerusalén como una olla encendida (como traduce la Vulgata en Jer. 1, *13*), o toda ardiendo, esto es, entregada a los caldeos para que la consumiesen con las llamas; ellos haciendo befa de esta profecía de Jeremías, concluían temerariamente de esta manera: Si Jerusalén es la olla o la caldera, nosotros seremos las carnes que estaremos dentro de esta olla: y así no seremos echados fuera como estos profetas, contradiciéndose unos a otros, nos están amenazando. O también: Si esto es así como lo dices. esta ciudad es la olla o la caldera, y nosotros como la carne, seremos cocidos en ella; pues más queremos perecer aquí dentro, que entregarnos a los caldeos, como nos persuade Jeremías. Pero ellos hablando así por irrisión dan a entender que no temían les sucediese tal cosa". A Reuss le parece que la discutida frase viene a decir simplemente: "Estamos en nuestra casa, de la cual nadie nos desalojará. De ahí la réplica que luego los amenaza de lo contrario". En efecto, al profetizar Ezequiel en seguida contra los malos consejeros, emplea la misma imagen de la olla, dándole distinto sentido a su contenido, pues les dice: "*Los muertos cuyos cadáveres habéis extendido en medio de la ciudad, son la carne, y la ciudad es la olla*" (v. *7*). Los jefes del partido dominante son considerados responsables de toda la sangre inocente derramada en las querellas políticas, o en injustos juicios, o en fin, por las reiteradas invasiones extranjeras. Y ellos que se consideraban seguros dentro de la olla, o sea, dentro de la capital, serán forzados a salir de ella; y si temían la espada (representada simbólicamente por el fuego en la comparación con la olla — L. B. d. C.), a espada caerán en la frontera de Israel (vs. *8-10*), alusión a muchos de los personajes importantes de Judá, que fueron ajusticiados por los caldeos en Ribla, 60 kms. al Norte de Baalbek, donde Nabucodonosor tenía su cuartel general. (Jer. 39, *5-6*; II Rey. 25, *19-21*).

3768. Cuando Ezequiel narraba su visión de los malos consejeros y la profecía que dirigía contra ellos, se entera de la muerte repentina de Pelatyahú, uno de aquellos a quien él conocía en el supremo consejo referido. ¿Cómo llegó a saber esa noticia? Unos dicen por visión; otros, por un fenómeno de telepatía; otros, como Reuss, niegan que el hecho sea histórico. Este comentarista sólo admite esa muerte como "un hecho típico que representa aquí la certeza y prontitud del cumplimiento de las amenazas divinas. El profeta, como en el pasaje 9, *8*, se aterroriza de esta súbita catástrofe y teme que sea la señal del aniquilamiento completo de la nación". Como cuando los ángeles verdugos comenzaban la matanza visionaria en el Templo, también ahora Ezequiel, asustado, cae en tierra y repite las mismas palabras: "*¡Ah Señor Yahvé! ¿vas a aniquilar lo que resta de Israel?*" Paul Auvray, que siguiendo a Bertholet, entiende que esta escena la contaba el profeta en Jerusalén y no en Babilonia, comenta: "Grito de intersección quizá, tanto como angustiosa interrogación, que creemos queda sin respuesta, pues el texto que sigue (11, *14-21*) refiere otro oráculo pronunciado en distinta circunstancia. La respuesta de Yahvé no nos ha sido trasmitida, o más bien, no debe haber otra que la despiadada visión del cap. 9" (p. 49). La generalidad de los comentaristas opinan que la respuesta a la pregunta del profeta con la cual concluye el relato de la visión de los malos consejeros, es el pasaje que sigue, vs. *11-21*, en el que Yahvé promete juntar a todos los dispersos de Israel, y devolverles sus propiedades, que habían tenido que abandonar, trozo que es de distinto autor que lo precedente en ese capítulo. L. B. d. C. escribe al respecto: "Esta predicción consoladora se relaciona estrechamente con el lamento con el que se termina el episodio de los 25 malos consejeros... Yahvé respetará a los deportados y los volverá a su país. Estas ideas son las que el profeta desarrolla en 36, *22-38*. Sin embargo como se alude no sólo a palabras de los malos consejeros (v. *15*), sino también a actos sacrílegos, como los que se narran en el cap. 8, es posible que esta predicción (vs. *14-21*) haya sido redactada o por lo menos retocada para servir de conclusión al conjunto de los caps. 8-11".

3769. En el v. *15* figuran los habitantes de Jerusalén diciendo que los deportados ya están *lejos de Yahvé*, se sobrentiende por el hecho de no encontrarse ya en Palestina. Ese dicho comprueba que persistía aún la creencia de que Yahvé, como los demás dioses nacionales, sólo estaba presente y ejercía su poderío dentro de los límites de su propio territorio (§ 959). Además Ezequiel le hace expresar a Yahvé que para los israelitas dispersos en países extranjeros, "*no he sido para ellos un verdadero santuario*" (v. *16*), entendiendo aquel profeta, lo mismo que Oseas (9, *4*; § 2838-2839) que las libaciones y sacrificios que se ofrecieran a Yahvé en tierra extraña, constituirían un culto impuro, no aceptado por el dios palestino nacional. Así, pues, en el destierro, como

nota L. B. d. C., "la observación de los ritos quedaba reducida forzosamente a un mínimo (circuncisión y sábado); mientras que para el sacerdote-profeta (cf. caps. 40-48) la celebración completa de los ritos era indispensable para que el Dios santo pudiera residir permanentemente en medio de los hombres y llenar su papel de asilo protector". En cuanto a la promesa de que Yahvé daría a los futuros repatriados otro corazón y un espíritu nuevo que los convertirían en adelante en fieles yahvistas (vs. *18-20*), es la misma ilusoria idea que ya hemos encontrado en Jeremías 24, *7*; 32, *39*; § 3432. 3578-3580.

LA PARABOLA DE LA OLLA CON CARDENILLO. — 3770. Relacionada con la visión de los malos consejeros en la que se emplea la imagen de una olla puesta al fuego, se encuentra la parábola del cap. 24, que utiliza la misma imagen. 24, *1 La palabra de Yahvé me fue dirigida en el noveno año, el diez del décimo mes, en estos términos: "2 Hijo de hombre, toma nota por escrito de la fecha de este día, porque hoy mismo el rey de Babilonia asedia a Jerusalén. 3 Refiere una parábola a esa casa de rebeldes y diles: Así habla el Señor Yahvé:*

*Pon en su lugar la olla, ponla*
*Y echa agua en ella.*
*4 Deposita en su interior diversos trozos de carne,*
*Todo lo que hay de mejor, muslo y espaldilla,*
*Llénala con huesos escogidos,*
*5 Todo esto extraído de los mejores animales del rebaño.*
*Amontona también leña bajo la olla;*
*Haz hervir mucho los trozos de carne*
*Y que también cuezan los huesos que ella contiene.*
*6ª Así habla el Señor Yahvé:*
*¡Ay de la ciudad sanguinaria,*
*Olla con verdín (o aherrumbrada)*
*Cuyo cardenillo no ha sido quitado!*
*7 Porque la sangre que en ella ha sido derramada se encuentra allí todavía;*
*La ha vertido sobre la roca desnuda;*
*No la ha derramado sobre el suelo*
*Para poder recubrirla de tierra.*
*8 Para excitar mi cólera,*
*A fin de tomar venganza de su crimen,*
*Es que ella ha puesto la sangre que derramó,*
*Sobre la roca desnuda, sin cubrirla.*
*9 Por tanto así habla el Señor Yahvé:*
*¡Ay de la ciudad sanguinaria!*
*Voy, por mi parte, a hacer una gran fogata,*

*10[a] A amontonar leña, a encender el fuego,*
*A acabar la cocción de la carne,*
*6[b] Después a retirar los trozos, el uno tras otro,*
*Sin sacarlos a suerte,* (1)
*10[b] A vaciar el caldo*
*Y dejar que los huesos se consuman.*
*11 Dejaré entonces la olla vacía sobre los carbones encendidos,*
*Para que ella se caliente y se caldee su bronce,*
*Que se fundan sus impurezas*
*Y que su cardenillo* (o *su herrumbre*) *desaparezca.*

*12 Pero el cardenillo del cual está ella llena, no sale con el fuego.* (Texto incierto). *13 A causa de tu suciedad, porque he querido purificarte y que no te has purificado de tu suciedad, no recobrarás más tu pureza hasta que yo haya desahogado mi indignación contra ti. 14 Yo, Yahvé, he pronunciado la sentencia: ella se realizará. La ejecutaré sin blandura, sin piedad ni sentimiento; te juzgaré según tu conducta y según tus obras, —oráculo del Señor Yahvé".*

3771. Ezequiel tiene otra visión en la que oye que Yahvé le dice que apunte la fecha de ese día, pues en él comenzaba el rey de Babilonia el sitio de Jerusalén. Como esto fue escrito mucho después de los acontecimientos vaticinados, no es de extrañar que coincidan esos datos con los que nos da al respecto el libro de II Reyes, 25, *1* y Jer. 52, *4*. Eso ocurrió el año noveno de la deportación de Joaquín o Jeconías, en el décimo del reinado de Sedecías —que sólo duró once años— el 10 del décimo mes, o sea, en enero del año 587. "La insistencia con la cual Yahvé recomienda a Ezequiel que anote esa fecha, no se explicaría si el profeta se encontrase todavía en Judea, como lo admiten varios críticos recientes", dice L. B. d. C., refiriéndose probablemente a Bertholet y a aquellos que lo siguen. Luego Yahvé le manda al profeta que dirija a su pueblo, "esa casa de rebeldes", un *maschal*, vocablo hebreo de muy diversas acepciones (§ 1165, n.), que los LXX tradujeron generalmente por *parábola*, con el sentido que damos a esta palabra, de narración de suceso ficticio del cual por comparación se saca una enseñanza moral. A Ezequiel se le solía llamar "narrador de parábolas o enigmas" (20, *49* o 21, *5*, según las Biblias) las que solía acompañar con gestos imitativos, como quizá sea el caso en la primera parte de la presente (vs. *3-5*), de acuerdo con el procedimiento seguido en

(1) "Transponemos aquí esta predicción (*6[b]*), que en el texto tradicional separa infelizmente la imagen de la olla aherrumbrada (*6[a]*) de la explicación que se da de este símbolo en los vs. *7* y *8*" (L. B. d. C.).

sus actos simbólicos, de que hemos hablado en el cap. II. Aquí Yahvé le dicta al profeta el relato alegórico, que éste debía transmitir, relato sobre el cual teje L. B. d. C. el siguiente comentario: "Ezequiel había ya referido y combatido el dicho que comparaba la Jerusalén de Sedecías con una olla en la que se habían dejado sólo los buenos trozos (11, *3-12*). Vuelve a utilizar ahora esa imagen, y saca de ella nuevas aplicaciones, que propiamente hablando, forman dos parábolas distintas: una trata de la suerte de la parte selecta de los habitantes de la ciudad, comparada a trozos escogidos existentes en la olla; la otra anuncia la destrucción de la ciudad misma, asimilada a una caldera u olla excesivamente aherrumbrada... Los que el profeta representa irónicamente bajo la imagen de trozos escogidos, son los grandes de la Jerusalén del 588, que pretendían ser lo selecto de la nación, y miraban desdeñosamente a los desterrados del 597 (cf. 11, *3, 15*). A ellos, Ezequiel les anuncia que van a sufrir los horrores de un sitio (vs. *4-5*), y que después serán arrojados fuera de la ciudad (v. *6*$^{b}$). En la segunda aplicación de la imagen (vs. *6-14*) se desenvuelve la idea que la ciudad misma, una vez vacía de habitantes, deberá ser destruída, 1º porque la colectividad es también responsable de los crímenes de los individuos (v. *14*); 2º en virtud de la creencia animista de la sangre que clama venganza (vs. *7-8*); y 3º pero sobre todo porque la contaminación del pecado era considerada por Ezequiel como habiéndose insinuado en las piedras, las casas, los palacios y las calles de la ciudad, lo que exigía una purificación radical por el fuego. Esta concepción casi material del pecado y de la impureza es la que perpetuaban las leyes de pureza y los usos rituales a los que Ezequiel estaba tan profundamente apegado. Las dos parábolas formaron quizá al principio dos relatos independientes (vs. *1-5* y vs. *6-14*), aunque entonces la primera no sería acompañada de ninguna interpretación. Como además, la segunda contiene alusiones a la primera (vs. *6*$^{b}$, *9*, *10*), parece más probable que las dos aplicaciones del símbolo fueron yuxtapuestas y entremezcladas por el mismo Ezequiel".

3772. Según se ve por el transcrito comentario que antecede, Ezequiel poseía la mentalidad materialista de los primitivos, que hemos explicado extensamente en nuestra *Introducción*, § 125, mentalidad idéntica a la de los sacerdotes que compusieron algo después el Levítico. Sobre los vs. *7-8*, recuérdese lo dicho en § 2123, 3058, de que era creencia muy generalizada en muchos pueblos antiguos, y especialmente en el hebreo, de que residiendo el alma en la sangre, al ser ésta vertida injustamente, clama venganza, y hay que cubrirla con tierra para acallarla. La tierra pide también venganza al absorber sangre inocente (Gén. 4, *10-11*) y por eso Ezequiel escribe que la sangre derramada en

Jerusalén *sobre la roca desnuda,* puede hablar y excitar la cólera de Yahvé para vengar el crimen cometido: pero si se la recubre de tierra, ya dejará de escucharse su voz demandando venganza. Igualmente cuando profetiza contra Ammón, le dice: "*Vendrás a ser presa de las llamas. Tu sangre desaparecerá en las profundidades de la tierra; ¡no habrá más memoria de ti!*", o sea. como nota L. B. d. C., "cuando la sangre ha desaparecido en las profundidades del suelo, la persona asesinada corre el riesgo de ser olvidada y de no encontrar, por consiguiente, vengador" (21. *32*).

CAPITULO IV

# Las alegorías de Ezequiel sobre las infidelidades de Israel y de Judá

LA MADERA DEL TRONCO DE LA VID. — 3773. Como Ezequiel preveía fundadamente que se aproximaba la catástrofe final de su pueblo, dada la desacertada política seguida por Sedecías, no cesaba de reprochar a sus compatriotas sus infidelidades al dios nacional, por lo que serían terriblemente castigados. Recubría sus censuras con el disfraz de alegorías, algunas claras, y otras oscuras y sin enlace lógico entre sus elementos componentes, reultando de ello un trabajo literario propio de un cerebro desequilibrado. Finalmente, y con el mismo objeto, extrema, llevándola a sus últimos límites, la desgraciada imagen de Oseas de la unión conyugal de Yahvé con su pueblo, utilizando con tal fin detalles tan procaces, que si eran aceptables en su época, hoy nos resultan rayanos con la pornografía. Hay, pues, de todo en la obra de nuestro profeta, la que, como siempre, pretende ser inspirada por su dios nacional. Estudiaremos esas alegorías comenzando por la del cap. 15, en la que compara a los jerosolimitanos con la madera del tronco de la vid.

3774. 15, *1 Me fue dirigida la palabra de Yahvé en estos términos:*

*2 Y tú, hijo de hombre, di:*
*¿En qué vale más la madera de la vid*
*Que la de todas las ramas*
*Que se hallan en los árboles del bosque?* (Texto incierto).

(La V. S. traduce este v. *2* así: *¿En qué vale más la madera de la vid que toda otra madera, cuando el sarmiento de la vid se halla mezclado con los otros árboles del bosque?*)

*3 ¿Se saca de ella madera*
*Para fabricar algún objeto?*
*¿Se saca de ella tan sólo una clavija*
*Para suspender un utensilio cualquiera?*

4 *Se la echa al fuego, para alimentar la llama:*
*Cuando el fuego ha devorado sus dos extremos*
*Y que el medio arde,*
*¿Puede todavía servir para fabricar algún objeto?*
5 *Cuando estaba intacta,*
*Nada se podía hacer con ella;*
*¡Cuánto menos, cuando el fuego la ha devorado y consumido,*
*Podría todavía hacerse con ella alguna cosa!*
6 *Por lo tanto, así habla el Señor Yahvé:*
*Como se trata entre las maderas del bosque la de la vid,*
*Que se echa al fuego para alimentar la llama,*
*Así voy a tratar a los habitantes de Jerusalén.*
7 *Volveré mi rostro contra ellos;*
*Han escapado del fuego,*
*Pero el fuego los devorará.*
*Y sabrán que yo soy Yahvé,*
*Cuando yo vuelva mi rostro contra ellos*
8 *Y reduzca el país a un desierto,*
*Porque han cometido infidelidades, —*
*Oráculo del Señor Yahvé.*

3775. Olvidó Ezequiel en su alegoría precedente, que si la vid no podía jactarse de las cualidades de su tronco, por no ser un árbol maderable, como el nogal, el roble o el cedro del suelo palestino o de las comarcas vecinas, p. ej. del Líbano, en cambio les era muy superior como planta alimenticia, pues producía la uva tan grata al paladar y tan útil del punto de vista económico. Dado que la alegoría figura inspirada por Yahvé, la ortodoxia, en defensa de su dios, supone que el profeta se refiere a una vid silvestre, cuyas uvas eran pocas o ácidas, de todo lo cual nada se menciona en el poemita. La vid, con la higuera y el olivo, eran los tres árboles más cultivados y más productivos de Palestina. Tradicionalmente se comparaba al pueblo de Israel como una viña plantada y cuidada por Yahvé, quien por lo tanto tenía derecho a esperar buenos frutos de ella (Is. 5, *1-7*; § 1542; *Os.* 10, *1*; § 2842; Jer. 2, *21*). Recuérdense estos versos de un salmista, quien, quizá en la época de los macabeos, le dice a Yahvé:

80, 8 *Trajiste una vid de Egipto;*
*Echaste naciones para plantarla.*
9 *Limpiaste el terreno delante de ella,*
*Así echó hondas raíces y llenó la tierra.*

10 *Su sombra cubrió las montañas,*
*Y sus ramas igualaron los cedros de Dios.*
(Los cedros del Líbano plantados por Yahvé - Sal. 104, *16*).
11 *Extendió sus sarmientos hasta el mar*
*Y sus renuevos hasta el Éufrates.*

El autor resume aquí la historia tradicional de su país, comparándola con una vid traída de Egipto por Yahvé, quien la plantó en Canaán cuidadosamente, donde prosperó en términos hiperbólicos.

3776. En esta alegoría, Ezequiel parece dirigirse a sus compatriotas quedados en Palestina. y que por lo mismo se creían ser la verdadera vid de Yahvé, y les dice que no dando ellos buenos frutos (lo que hay que sobrentender), su valor se reduce al de su tronco, el cual no sirviendo para nada útil, será echado al fuego a fin de alimentar las llamas. En cuanto al enigmático v. *4*, en el que se pregunta dubitativamente si ese tronco echado al fuego, al ser retirado después de quemados sus extremos y chamuscada su parte media, podría aún servir para fabricar algún objeto, probablemente quiere referirse al hecho de que el reino de Efraim, al Norte, en 734 y en 722, y el de Judá, al Sur, en 597. habían sido devorados por el fuego, o sea, despoblados y devastados por las invasiones de los enemigos, quedando como chamuscada en el centro, la ciudad de Jerusalén, próxima también a ser consumida por el incendio. De ahí la exclamación del v. *5*, que expresaría esto: ¡qué puede esperar Yahvé de Jerusalén ahora, ya que nada pudo obtener de ella cuando estaba intacta, es decir, en sus buenos tiempos! La invectiva de los últimos vs. es fácilmente explicable: si los actuales jerosolimitanos han escapado a las anteriores catástrofes, sucumbirán a la que se aproxima, la que reducirá el país a un desierto.

LA ALEGORIA DE LAS DOS AGUILAS, EL CEDRO Y LA VID. — 3777. 17, *1 Me fue dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: 2 "Hijo de hombre, propón un enigma y refiere una parábola a la casa de Israel. 3 Diles: Así habla el Señor Yahvé:*

*La gran águila de grandes alas y larga envergadura,*
*De abundante plumaje de variados colores, vino al Líbano.*
*Sacó la cúspide* (o *el cogollo*) *de un cedro;*
4 *Arrancó la rama más elevada,*
*La llevó a tierra de Canaán* (o *tierra de tráfico*),
*Y la depositó en una ciudad de mercaderes.*
5 *Después tomó de la simiente de ese país*
*Y la puso en un campo fértil* (o *preparado para las semillas*)
*Junto a aguas abundantes*
*La colocó...* (Texto incierto)

6 *Germinó y vino a ser una vid de extendidas ramas,*
*Pero poco elevada,*
*Cuyos sarmientos se dirigían hacia el águila,*
*Y bajo ella se fijaban sus raíces.*
*Llegó a ser un tronco de vid,*
*Echó ramas y produjo mugrones.*
7 *Pero había también otra águila grande*
*De grandes alas y abundante plumaje;*
*Y he aquí que esta vid torció hacia ella sus raíces*
*Extendiendo hacia la misma sus sarmientos,*
*A fin de que esa águila la regase*
*Más abundantemente que el terreno donde estaba plantada.*
8 *Sin embargo era en terreno fértil,*
*A orillas de un río de muchas aguas,*
*Que esa vid había sido plantada,*
*Para que echase ramas, produjera frutos,*
*Y llegase a ser una vid magnífica.*
9 *Diles:... ¿Prosperará esa vid?*
*¿La primer águila no le arrancará las raíces*
*Y no le cortará las ramas,*
*De modo que se secarán todas las hojas nuevas que le broten?*
*Ni brazo potente, ni ejército numeroso vendrán en su ayuda,*
*El día en que sea separada de sus raíces.* (Texto muy in-
[cierto)
10 *Hela ahí plantada: ¿prosperará?*
*¿Cuándo la toque el viento del Oriente,*
*No se secará en el terreno donde había brotado?*

3778. Tal es el enigma y la parábola que Yahvé ordenó a Ezequiel que propusiera a la casa de Israel (v. *2*). El enigma o dicho artificiosamente calculado para que sea difícil comprenderlo o interpretarlo (literalmente: desatar un nudo) era muy usado entre los orientales (§ 1336). Entiende L. B. A. que aquí el vocablo *enigma* se refiere al *sentido* oculto que encierra el cuadro que sigue; y *parábola*, a la *forma*, figurada bajo la cual se da la enseñanza: pero observa L. B. d. C. que esta composición merece más bien el nombre de simple *alegoría*, pues ciertos detalles le fueron sugeridos al profeta por los sucesos que trataba de simbolizar, más bien que por la verosimilitud interna de la historia narrada. En efecto, la aludida alegoría, del punto de vista literario, es de lo más absurdo que pedirse pueda, pues en ella se habla de una águila que planta una semilla de la que sale una vid de gran ramaje, cuyas raíces están bajo aquella ave, hacia la cual se dirigen sus sarmientos. Luego aparece otra águila grande también hacia la cual extiende dicha vid sus raíces y sus vástagos con el fin de que ésta última la riegue.

Todo este conjunto disparatado parece ser la obra de un loco o de un escritor de muy escasa imaginación. De la explicación que da en seguida el profeta (vs. *11-21*) resulta que lo que él quiso enseñar fue simplemente esto: que Judá prosperaría mientras se mantuviera sumisa a Babilonia y no buscara la alianza con Egipto. Tal consejo, en lenguaje más claro y en forma más racional, ya lo había dado Jeremías (cap. XV del tº VIII).

3779. Veamos ahora algunos detalles de la citada alegoría de Ezequiel, y su interpretación. La primera gran águila representa a Nabucodonosor; sus grandes alas son símbolo de numeroso ejército o de la rapidez de sus movimientos; su larga envergadura, la extraordinaria extensión del imperio babilónico; el abundante plumaje de variados colores, se refiere al ejército caldeo compuesto de gentes de diversas razas, lenguas y costumbres. El Líbano quiere designar aquí a Judá; el cedro, la familia real de ese reino; la rama más elevada de la cúspide o cima de ese cedro es Jeconías; Canaán significa Babilonia, ciudad de gran comercio, recuérdese al efecto que a los mercachifles ambulantes de Palestina se les llamaba *cananeos* (§ 1677), aquí a Babilonia se la denomina "ciudad de mercaderes" (v. *4*). La vid, cuyas raíces estaban bajo el águila, era el reinado de Sedecías, que se desarrolló sin contratiempos mientras guardó el juramento de fidelidad prestado a Nabucodonosor, a quien debía el trono. Nota L. B. d. C. que "es significativo que Ezequiel considera como favorables después de todo, las condiciones de existencia hechas al pueblo de Judá, bajo el régimen caldeo, antes del 586". La segunda gran águila representa al faraón de Egipto, Hofra o Apries (§ 3566, 3570), a quien se inclina Sedecías, impulsado por el partido egiptófilo, para que "*lo riegue*", o sea, le preste ayuda militar en su proyecto de sublevación contra Babilonia. Nabucodonosor también es designado por la frase "*el viento del Oriente*", o solano, que cuando se haga sentir, concluirá con la lozanía de aquella vid.

3780. En su explicación (vs. *11-21*), pone de manifiesto Ezequiel la gravedad de la falta de Sedecías al quebrantar su juramento y romper el pacto celebrado con Nabucodonosor, por lo que dice: *18 "Él* (Sedecías) *menospreció su juramento, quebrantó el pacto, aunque él había dado la mano al rey de Babilonia* (en señal de acuerdo o de compromiso, II Rey. 10, *15*; Esd. 10, *19*). *Ha hecho todo esto: no escapará. 19 Por tanto, así habla el Señor Yahvé: Lo juro por mi vida, que los efectos de la maldición pronunciada ante mí y que él ha menospreciado, así como del pacto garantido por mí y que él ha roto, yo los haré recaer sobre su cabeza. 20^b Le llevaré a Babilonia y le exigiré cuentas de la traición de que se ha hecho culpable hacia mí"*. Todo juramento encerraba una maldición condicional, para el caso de perjurio, por eso cuando se expresa en el v. *13* que a Sedecías, el rey de Babilonia "*le hizo prestar juramento*", el texto expresa literalmente: "*le hizo entrar*

*en la maldición*". En las convenciones entre personas de países diferentes, cada parte juraba por sus propios dioses (Gén. 31, *53*), los que hacían caer sobre el perjuro la maldición a que se había hecho objeto. Por eso, Yahvé manifiesta que hará caer sobre la cabeza de Sedecías la maldición pronunciada ante él por haber roto el pacto garantido por dicho dios. Termina el profeta su composición con un trozo mesiánico, en el que hace figurar a Yahvé anunciando que sacará de la cima del cedro del v. *3*, una tierna rama, la que plantará sobre una alta montaña de Israel y llegará a ser un magnífico cedro, a cuya sombra se acogerán pájaros de toda clase, lo que significa que Israel será un gran Estado, bajo cuyo poderío se encontrarán muchas naciones, que buscarán el apoyo y protección de ese pueblo. En cuanto a la fecha en que fue escrita esta alegoría, opina L. B. d. C. que debe sèr por los años 589 o 588 en virtud de estas consideraciones: "la deportación de Jeconías y de la parte selecta de Judá pertenece al pasado. Sedecías, el nuevo príncipe al cual Nabucodonosor ha hecho prestar juramento de vasallaje, anda ya en negociaciones con el rey de Egipto (vs. *7* y *15*); pero la sublevación a mano armada no se ha realizado aún (vs. *15*, *17*). No se sabe todavía cómo reaccionará el rey de los caldeos (vs. *9-10*, *15*); y judíos de Palestina y de Babilonia esperan ardientemente que Sedecías tenga éxito en su tentativa de quebrar el yugo de Nabucodonosor".

LA PROSTITUCION DE UNA DE LAS ESPOSAS DE YAHVE. — 3781. Siguiendo con la poco feliz imagen del matrimonio de Yahvé con su pueblo escogido, —imagen inventada por Oseas y adoptada por los demás profetas—, Ezequiel censura en el cap. 16 la infidelidad, hacia su dios, de Judá representada por su capital Jerusalén, una de sus esposas, pues en el cap. 23 esos reproches se extienden también a la otra esposa de Yahvé, el desaparecido reino del Norte, llamado en ese entonces simplemente: Samaria. Tanto en uno como en el otro capítulo entra el escritor en escabrosos detalles de esas uniones conyugales y de la lascivia de ambas esposas, en cuadros de cuya crudeza de lenguaje podrá juzgar el lector por sí mismo. Comenzaremos por el cap. 16, aunque entiende L. B. d. C. que fue escrito después del 23.

16, *1 Me fue dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: 2 "Hijo de hombre, haz conocer a Jerusalén sus crímenes abominables. 3 Dirás: He aquí lo que el Señor Yahvé dice a Jerusalén: Por tus orígenes y por tu nacimiento eres del país de Canaán; tu padre era amorreo y tu madre, hitita. 4 El día en que naciste, no te fue cortado el cordón umbilical, ni fuiste lavada con agua, ni frotada con sal, ni envuelta en pañales. 5 Nadie tuvo una mirada de piedad para ti, ni te prestó ninguno de esos cuidados por compasión hacia ti; el día en que naciste fuiste echada en pleno campo, no experimentándose sino disgusto en conservarte la vida. 6 Pasando junto a ti, te vi revolcándote en tu san-*

*gre, y aunque estabas toda ensangrentada, te dije: Permanece con vida, 7 y crece como planta en el campo. Te pusiste a crecer y te hiciste grande; vino el tiempo en que tuviste tus épocas; se formaron tus senos; tu cabellera llegó a ser abundante; pero estabas desnuda, nada tenías para cubrirte. 8 Pasando junto a ti, vi que había llegado tu tiempo, el tiempo de los amores. Extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; me uní a ti por juramento, hice un pacto contigo, —oráculo del Señor Yahvé— y fuiste mía. 9 Entonces te lavé con agua que limpió la sangre que te cubría, y te ungí con aceite. 10 Te vestí con trajes bordados; te puse sandalias de piel de tejón* (o *de delfín;* o *de color de jacinto;* o *de color morado,* — sentido dudoso), *un cinturón de lino fino y un velo de seda. 11 Te atavié con joyas, puse ajorcas en tus muñecas y un collar a tu cuello. 12 Te coloqué un anillo en la nariz, caravanas* (o *aretes*) *en las orejas y te puse sobre la cabeza una espléndida corona* (o *diadema*). *13 Tu aderezo era de oro y de plata, tus vestidos de lino fino, de seda y de telas bordadas; tu alimento de flor de harina, miel y aceite. Llegaste a ser sumamente bella 14 y la reputación de tu belleza se difundió entre las naciones, porque esta belleza era perfecta, gracias a la esplendidez con la cual te había yo adornado, — oráculo del Señor Yahvé. 15 Pero confiaste en tu hermosura y aprovechaste de tu reputación para entregarte a todos los transeúntes y pertenecerlos, prodigando tus prostituciones. 16 Tomaste de tus vestidos para hacerte altos adornados de telas de diversos colores y entregarte allí a la lujuria...* (texto alterado). *17 Tomaste las joyas hechas con mi oro y mi plata, que yo te había dado, y te fabricaste estatuas de hombres con las cuales te has entregado a la prostitución. 18 Tomaste tus vestidos bordados y con ellos las cubriste; tú les has ofrecido mi aceite y mis perfumes. 19 Mi pan, del que yo te había provisto, —yo te había alimentado con flor de harina, aceite y miel— se los has presentado como ofrenda de agradable olor, — oráculo del Señor Yahvé. 20 Has tomado tus hijos y tus hijas, que habías engendrado para mí, y se los has sacrificado, para que les sirvieran de alimento. ¿Eran, pues, demasiado poco tus otras prostituciones? 21 Has inmolado mis hijos y los has consagrado a ellas, haciéndoles pasar por el fuego. 22 En todos tus crímenes abominables y en tus prostituciones, no te has acordado de los días de tu juventud, del tiempo en que estabas desnuda, sin nada para cubrirte y cuando te revolcabas en tu sangre. 23 Luego, después de todas estas malas acciones, ¡ay, ay de ti! — oráculo del Señor Yahvé — 24 te edificaste una eminencia a la entrada de cada camino, te has hecho un alto en cada plaza.* (La Vulgata, de acuerdo con la versión de los LXX, traduce este v. *24* así: *Y te edificaste un lupanar, y te hiciste un prostíbulo en todas las plazas*). *25 Has deshonrado tu belleza, abriendo tus pies a cualquiera que pasaba* (La Vulgata trae aquí: *et divisisti pedes tuos omni transeunti,* frase que Voltaire traduce: "*y has abierto tus piernas*

*a cuantos te encontraban")*, *multiplicando así tus fornicaciones. 26 Fornicaste también con los hijos de Egipto, tus vecinos, de miembros vigorosos* (*magnarum carnium*, *"de grandes o gruesas carnes"*), *y multiplicaste tus fornicaciones a fin de irritarme... 28 Después te entregaste al libertinaje con los asirios, mas ni aun así te saciaste. 29 Extendiste tus prostituciones hasta un país de mercaderes, a la Caldea; pero con esto tampoco te saciaste.* Dado lo largo de este capítulo y las repeticiones que encierra, trataremos de resumir lo que aun resta de él. Los vs. *30* a *34* los resume Voltaire con estas palabras que toma de la Vulgata: "*En fin, hasta has pagado a tus amantes, y les has hecho regalos con objeto de que se acostasen contigo... y pagando en lugar de ser pagada, has hecho lo contrario de lo que hacen las demás mujeres*". (*Dic. Filosófico*, art. *Ezequiel*). En los vs. *35* a *44* describe el profeta los castigos que Yahvé infligirá a su esposa culpable, por medio de sus amantes. De los vs. *44* a *52* se recuerda el proverbio: "Tal madre, tal hija", insistiendo en que tiene mayor culpabilidad Jerusalén que sus hermanas Samaria y Sodoma. Y finalmente en los vs. *53-59*, como anota L. B. d. C., "se pasa varias veces sin transición de las amenazas a las promesas, después, nuevamente, de las perspectivas de restablecimiento a los reproches. Lo más probable es que las frases que anuncian la entrada en gracia de Jerusalén (vs. *53*, *55*) fueron añadidas posteriormente, o a lo menos están desplazadas".

3782. Prescindiendo de los cuadros libidinosos que nos traza aquí Ezequiel, de cuya moralidad juzgará el lector, observaremos que esta alegoría es completamente falsa, muy alejada de la verdad de los hechos ocurridos. Recuérdese ante todo que el dios de nuestro profeta es una minúscula divinidad nacional de un pequeño Estado del Oriente, —distinta del Dios, de la filosofía espiritualista, creador del inconmensurable Universo,— mientras que Yahvé es un dios asiático, que se casa con una muchacha, que él había protegido, que la lava, perfuma, la viste de trajes bordados, la calza con sandalias de alto precio, etc., etc., lo que resulta ridículo en grado sumo como obra de una deidad que se pretende universal. Y pasemos a la falsedad del relato alegórico. Según éste, la muchacha ingrata y lujuriosa quiere representar al pueblo de Israel, aunque al comienzo se habla sólo de Jerusalén. En contra de los resultados a que ha llegado la crítica bíblica independiente (§ 343-347), creía Ezequiel que Israel provenía de la unión de los amorreos (§ 69-70) con los hititas (§ 17, 25), entendiéndose en cambio hoy que los hebreos provienen de semitas nómades de la Arabia. "Mientras que para Amós, escribe L. B. d. C., la época de la morada de Israel en el desierto había sido un tiempo ideal (5, *25*), que según Oseas la infidelidad de Israel no había comenzado sino con el episodio de Baal Peor (9, *10*; § 280-284). que según Jeremías, la nación había amado a su dios en la época de sus desposorios en el desierto (2, *2-3*),

que según Isaías, Jerusalén merecía aún en tiempo de David, el nombre de ciudad fiel (1. *26*), Ezequiel en cambio considera la ciudad como habiendo sido pagana desde antes de su nacimiento, pues es cananea de origen: su padre era un amorreo y su madre una hitita (vs. *3*, *45*)". La creación de la nacionalidad israelita así como la adopción del culto del dios de Madián, Yahvé, por parte de Israel, fue la gran obra realizada por Moisés (§ 347, 353).

3783. En la alegoría que vamos analizando, no se menciona para nada el período de residencia de los hebreos en Egipto. Israel nace en el desierto, donde como una criatura arrojada despiadadamente lejos de sí por su madre, yacía revolcándose en su sangre, pues no se había tenido la precaución de atarle y luego cortarle el cordón umbilical, lo que irremisiblemente hubiera traído como consecuencia la muerte de la niña. Pero en estas fantasías de visionario no hay que pedir verosimilitud en los detalles de la alegoría, y así aparece la criatura toda manchada de sangre hasta después de la época de sus amores, en que se unió a Yahvé, —*y fuiste mía*— y sólo entonces este dios la lavó con agua que le limpió la sangre que la cubría, no habiéndosele ocurrido efectuar esa limpieza antes de su matrimonio (vs. *8-9*). En fin, cuestión de gustos, y a los dioses todo les es permitido; y como éstos han sido formados a imagen y semejanza de los hombres, así también sus usos y costumbres han sido calcados sobre los de los humanos, con la diferencia en este caso, de que lo que se describe aquí hecho por Yahvé después de su matrimonio, lo realizaban las novias antes del suyo. En cuanto a la mención de que al nacer, Israel fue arrojado en pleno campo para que muriera (v. *5*), probablemente se alude a la costumbre de los nómades, perpetuada entre los árabes hasta el Islam, de enterrar vivas a las criaturas del sexo femenino, a su nacimiento, para deshacerse de ellas (*El Corán*, surata 60, *12*: 81, *8-9*). La reputación de Israel difundida entre las naciones (v. *14*) debe referirse a la época de Salomón (I Rey. 4, *34*; 10, *1*), época de esplendidez nacional, en la que ese monarca introdujo en Jerusalén el culto de las divinidades extranjeras de varias de sus esposas (I Rey. 11, *1-8*). Comentando el v. *17*[b], dice L. B. A.: "Para presentar la idolatría en su faz más repelente, Ezequiel la compara a la forma de prostitución más monstruosa que se pueda emaginar". En los vs. *18-19* se pinta a Yahvé como el Baal nacional, dador, como dueño, de todos los productos del país; por eso reprocha que se hayan ofrecido a otras divinidades: "*mi pan, mi aceite, mis perfumes*". El profeta expresa que los sacrificios de niñitos en honor de los dioses era para que sirvieran de alimento a éstos, olvidando que los que se practicaban corrientemente en Judá, eran en honor del propio Yahvé (Ez. 20, *25*). Por el v. *21* y el pasaje de Gén. 22, *6-10* relativo al frustrado sacrificio de Isaac, se ve que las criaturitas antes de ser quemadas en holocausto al dios, eran previamente inmoladas, es

decir, degolladas como corderos. Finalmente en los vs. *24-29* la alegoría pasa los límites de la irreverencia para con su dios nacional, al afirmar que la mujer de éste se había hecho un prostíbulo en todas las plazas, y al entrar en escabrosos detalles de la prostitución de la misma. Pero la fe echa un piadoso velo sobre esas páginas tan poco dignas de un libro que pretende ser sagrado, alegando que nuestra actual decencia literaria era distinta de la de aquellos lejanos tiempos, excusa buena para los escritores profanos griegos y romanos; pero inaceptable para autores que, se sostiene, escribían inspirados por la divinidad judía y cristiana.

YAHVE BIGAMO Y SUS MUJERES PROSTITUTAS. — 3784. Pero no se escandalice todavía el ingenuo lector creyente; reserve sus naturales reproches para las páginas del cap. 23, en las que insiste nuestro profeta en pintarnos cuadros de mayor lubricidad aún, como si se complaciera en moverse dentro del estercolero de una literatura malsana y pornográfica. Y sin más preámbulos, he aquí dicho cap. 23: *1 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: "2 Hijo de hombre, había dos mujeres, hijas de una misma madre; 3 las que se prostituyeron en Egipto, en su juventud; allí fueron estrujadas sus mamas; allí fueron manoseadas sus tetas virginales. 4 He aquí sus nombres: la mayor se llamaba Ohola y su hermana, Oholiba; me uní a ellas* (o *fueron mías*) *y me dieron hijos e hijas.* (El redactor quiso aclarar la situación del dios, y le agregó: *Por lo que hace a sus nombres, Ohola es Samaria, y Oholiba es Jerusalén*). *5 Ohola me fue infiel, y se enamoró de sus amantes, los hijos de Asur* (los asirios), *guerreros, 6 vestidos de púrpura, gobernadores y jefes, todos mancebos deseables* (*jóvenes de lascivia,* — La Vulgata), *jinetes que cabalgaban en corceles. 7 Y prodigó sus favores a todos los más escogidos hijos de Asur y de quienquiera que ella se enamorase, se contaminaba con todos los ídolos de ellos. 8 No interrumpió el curso de las infidelidades a las cuales se entregaba desde su morada en Egipto, porque los egipcios se acostaron con ella en su mocedad, quienes habían manoseado sus tetas virginales y derramaron sobre ella su fornicación. 9 Por lo cual la entregué en manos de sus amantes, los hijos de Asur, de quienes ella se había enamorado. 10 Estos descubrieron su desnudez, se llevaron sus hijos y sus hijas, y a ella misma la mataron a espada. Vino a ser para las otras mujeres un ejemplo memorable* (o *un objeto de estupor*), *después de los juicios ejecutados contra ella. 11 Su hermana Oholiba, testigo de estos sucesos, se dió a pasiones más criminales aún y a libertinajes peores que los de su hermana,* (o *fornicó con más furor que fornicó su hermana* — La Vulgata). *12 Se enamoró de los hijos de Asur, guerreros* (aquí se repite el v. *6*). *13 Vi entonces que ella también se amancillaba, que ambas seguían la misma vía. 14 Pero ella fue más lejos*

*en sus desbordamientos, y cuando vió hombres dibujados en la pared, imágenes de caldeos pintados de rojo, 15 sus riñones ceñidos con talabartes, con amplios turbantes en la cabeza, teniendo todos la apariencia de capitanes* (o *príncipes*), *imágenes de los hijos de Babilonia, cuyo país natal era Caldea, 16 desde que los vió, se enamoró de ellos* (o *enloqueció de amor por ellos, codiciándolos sus ojos* — La Vulgata), *y les envió mensajeros a Caldea. 17 Y los hijos de Babilonia vinieron a ella para compatir el lecho de los amores y la contaminaron con su lujuria. Cuando hubo sido amancillada por ellos, su deseo se hartó de ellos. 18 Pero porque sus desbordamientos eran notorios y que había sido descubierta su desnudez* (o *descubrió sus vergüenzas* — Valera), *mi alma se separó de ella, como se había separado de su hermana. 19 Ella multiplicó sus fornicaciones* (o *su lujuria*), *recordando los días de su juventud, cuando se había prostituído en tierra de Egipto. 20 Y enloqueció de lujuria por dormir con aquellos, cuyas carnes son como carnes de asnos y su flujo como flujo de caballos* (La Vulgata) — o "*buscó con avidez el ser abrazada por los que tienen el miembro como asnos y echan su simiente como caballos*" (traducción sin eufemismos de Voltaire; cf. 16, *26*) — o "*cuyo ardor carnal era el de los asnos, y cuya lubricidad era la de los garañones*" (o caballos sementales, que en el Río de la Plata, llamamos *padrillos;* traducción de L. B. d. C., en que está más velada la crudeza del original). *21 Volviste a la inmoralidad de tu mocedad, cuando los egipcios resobaban tus tetas y estrujaban tus pechos juveniles.*

3785. A estos cuadros libidinosos, del más pésimo gusto literario, siguen varias sentencias condenatorias de Yahvé, lo que indica obra de distintos autores o modificaciones del mismo Ezequiel en diversas copias de sus oráculos. Así en los vs. *22-27* manifiesta Yahvé que suscitará contra Oholiba a los caldeos y a los asirios (olvidando que éstos últimos hacía años que habían desaparecido para siempre del escenario de la historia). Esos pueblos le cortarán a la culpable la nariz y las orejas, penas que se encuentran para muy variados delitos en los códigos de los asirios, los hititas y en el de Hammurabí. Además parte de sus hijos perecerán por la espada, y otra parte serán desterrados, terminando el fuego esa obra punitiva. En los vs. *26, 28-30*, los enemigos de Oholiba la dejarán desnuda; en los vs. *31-34* hay un trozo en verso en que se le anuncia a esa mujer de Yahvé que beberá del vino de la cólera divina; y en el trozo final, vs. *36-48*, aparece el Ezequiel, sacerdote ritualista, poniendo al mismo nivel las inmolaciones de las criaturas en honor de los ídolos con la profanación de los sábados. He aquí lo que opina L. B. d. C. sobre este cap. 23: "La alegoría desarrollada en este capítulo recuerda mucho la del cap. 16. Sin embargo, el profeta no habla aquí de Sodoma, y entiende sobre todo por prostitución el buscar el apoyo de las naciones extranjeras; sólo se menciona inci-

dentalmente el sincretismo religioso que a menudo fue la consecuencia de esas alianzas políticas (vs. *7, 30, 37, 39*). La pintura de los desbordamientos de las dos ciudades infieles es todavía más cruda y más realista aquí que en el cap. 16. Además no se hace alusión alguna a un restablecimiento ulterior de las culpables, lo que da a pensar que el cap. 23 fue redactado antes del cap. 16, o en todo caso, no fue retocado, como éste último, por Ezequiel después del 586. Por lo demás, hay en este capítulo, como en muchas otras páginas del libro, huellas de la fusión de muchas copias (*recensions*), p. ej., suelen encontrarse una al lado de la otra, dos redacciones de la misma frase o de un mismo desenvolvimiento (vs. *4ª* y *4ᵇ*, vs. *25ª* y *25ᵇ-26*; los vs. *28-30* son paralelos a *22-27*): el trozo final (*36-49*) en el que existe un gran desorden (tan pronto se habla de las dos hermanas, como de una sola de ellas; en otra parte Oholiba es interpelada), vuelve una vez más sobre el tema del capítulo". Dos observaciones para concluir con este cap. 23: 1º que las alusiones a alianzas o pedidos de auxilio a los asirios, deben referirse a lo expuesto, al respecto, en § 1970, 2785, 2837-2838; y 2º que cuando escribía Ezequiel, aun no se había redactado el Código de Santidad, que hoy figura en el Levítico, y que prohibe con pena de muerte el casamiento de un hombre con dos hermanas, viviendo ambas (Lev. 18, *18*: § 2336).

CAPITULO V

# Otros oráculos de Ezequiel anteriores al 586

INCREDULIDAD EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS AMENAZAS PROFETICAS. — 3786. Tan constantes y repetidas eran las amenazas de castigos contra Judá y su capital, principalmente por desobediencia a los mensajes que en nombre de Yahvé dirigían a sus habitantes, profetas como Jeremías y Ezequiel, que al fin terminaban por provocar la indiferencia popular, en vista de la prolongada demora de aquéllas en realizarse. Esa incredulidad se revelaba en dos formas: unos, simplemente no creían en tales castigos; y otros sostenían que, si llegaban a cumplirse, sería en una época muy remota, de modo que mientras tanto se podía dormir tranquilo. Contra esas dos clases de incrédulos protesta Ezequiel, y a los primeros les dice: 12, *21 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: "¿Qué es ese refrán que circula entre vosotros tocante a la tierra de Israel, que dice: Los días se van prolongando y toda visión perece* (o *no se realiza ninguna revelación*)? *23 Por lo cual diles: Así habla el Señor Yahvé: Haré callar a los que repiten ese refrán; no se le pronunciará más en Israel. Por el contrario, declárales: Próximos están los días en que se cumplirán todas las revelaciones; 24 porque ninguna revelación resultará vana, ninguna predicción será engañosa en la casa de Israel. 25 Porque, yo, Yahvé, pronunciaré una sentencia* (o *hablaré*) *y luego de pronunciada, se cumplirá, sin más dilación, de modo que la sentencia que yo pronunciare, la cumpliré en vuestro propio tiempo* (o *durante vuestra vida* — V. S.), *oh casa de rebeldes, oráculo del Señor Yahvé".*

3787. Ezequiel solía tomar como tema de sus disertaciones o censuras, proverbios o dichos vulgares (16, *44*; 18, *2*); aquí al mencionado en el v. *21* se le denomina *maschal* (§ 1165 n). Con respecto a las palabras de ese refrán: "*toda visión perece*", nota L. B. d. C. que "la palabra, y especialmente la de los profetas y adivinos, era conce-

bida como una especie de fuerza que obraba por sí misma una vez de proferida: *ella puede mantenerse en pie, o caer a tierra, permanecer viva o perecer*". No era una novedad que hubiera en aquel entonces quienes se burlaran de las amenazas proféticas, cuyo cumplimiento no veían realizarse, pues eso ocurría ya en época de Isaías (5, *19*; § 2884. 2887), y lo mismo le pasaba a Jeremías (§ 3539). El falsario que allá por la segunda mitad del siglo II n. e. escribió la Segunda Epístola de Pedro (nuestra *Introducción*, § 355) se queja igualmente de los escarnecedores que ridiculizaban la espera de la *parusia** o segundo advenimiento del Cristo —suceso formalmente predicho en Marc. 13, *30*— manifestando que el mundo no tenía trazas de concluir por ahora, y que las cosas seguían en el mismo estado desde el comienzo de la creación (II Ped. 3, *3-4*). A los incrédulos que propalaban que "*los días se prolongan y toda visión perece* o *no se realiza*", Ezequiel les contesta en nombre de Yahvé, casi con las mismas palabras; pero en sentido contrario: "*los días se acercan* (o *están próximos*), *y toda visión se cumplirá*", ninguna revelación será vana, como resultaban los vaticinios de los profetas nacionalistas, desmentidos por los acontecimientos (Lám. 2, *14*). En adelante, Yahvé no volverá a pronunciar oráculos destinados a engañar a aquellos que quiere perder, —como había hecho con el rey Acab, induciendo a sus profetas que lo aconsejaran que presentase batalla al rey de Siria, en la que Acab saldría triunfador, cuando realmente en ella dicho monarca halló la muerte (I Rey. 22, *19-23*; § 851),— por lo que dice: que ya "*ninguna predicción será engañosa en la casa de Israel*" (v. *24*). Sin embargo, a pesar de esa promesa de que Yahvé no volvería a inspirar oráculos mentirosos, Ezequiel le hace decir a su dios, en seguida, lo contrario, según luego veremos en 14, *9*. Aquí, a los incrédulos burlones con quienes contiende en 12, *21-25*, concluye manifestándoles que en lo sucesivo, pronunciada la sentencia condenatoria por Yahvé, ella recibirá inmediata ejecución, sin dilación alguna, "*durante vuestra vida o en vuestro propio tiempo*". El mismo anuncio hace el profeta a aquellos que sin dudar de la realización de las predicciones calamitosas que él formulaba, suponían que ellas ocurrirían en muy lejana época, de modo que no les alcanzarían. Alzándose de hombros, vendrían a decir en el fondo, como Luis XV: "*Après moi, le déluge*" (Después de mí, que venga el diluvio), pues manifestaban: 12, *27 "Las visiones que tiene este hombre se refieren a días lejanos, profetiza para tiempos alejados". 28 Por lo cual diles: Así habla el Señor Yahvé: No habrá más dilación en el cumplimiento de ninguna de las palabras que yo pronunciaré: luego de pronunciada, se cumplirá, — oráculo del Señor Yahvé*".

ORACULOS CONTRA LOS FALSOS INSPIRADOS. — 3788. En el cap. 13, Ezequiel ataca a los numerosos inspirados nacionalistas, a los

que denomina "*los profetas de Israel*", dada su cantidad. Sus invectivas van primero contra los del sexo masculino (vs. *1-16*); y luego contra las falsas profetisas (vs. *17-23*). Entiende L. B. d. C. que "el primer trozo, que se distingue por sus múltiples repeticiones, debe haber formado, como muchos otros en el libro de Ezequiel, por la fusión de dos copias (hoy diríamos ediciones) del mismo oráculo. En una, el autor habla en general de los profetas, empleando la tercera persona, mientras que en la otra, los interpela. La primera ($Ez^1$) debe haber sido redactada antes del 586, porque el castigo previsto para los falsos profetas consistirá en ser aniquilados cuando el derrumbamiento de Jerusalén (v. *14*). La segunda habría sido compuesta —probablemente por el mismo Ezequiel ($Ez^2$)— después de la ruina del Estado judío y la deportación que la siguió, porque el castigo de los inspirados impostores será el de no participar en el retorno del pueblo a la tierra de Israel (v. *9*)". Transcribimos a continuación los vs. de ese trozo, que, según L. B. d. C., pertenecen a $Ez^2$: 13, *1 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 2 "Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel, profetiza y diles: Escuchad la palabra de Yahvé. 3 Así habla el Señor Yahvé: ¡Ay de aquellos que sacan sus profecías de su propio corazón, que siguen su propia inspiración sin haber tenido revelaciones! 4 ¡Como chacales en las ruinas, tales son tus profetas, oh Israel! 5 No han subido a las brechas, ni han construído un muro delante de la casa de Israel para que ella pudiera defenderse en la batalla en el día de Yahvé. 6 Han tenido visiones engañosas y predicciones mentirosas, ellos que dicen: Oráculo de Yahvé — aunque Yahvé no los ha enviado, y ¡sin embargo esperan ver el cumplimiento de sus palabras! 9 Extenderé mi mano sobre los profetas cuyas visiones son engañosas y sus predicciones mentirosas. No formarán más parte de la asamblea de mi pueblo; no serán inscritos en el libro de la casa de Israel y no retornarán a la tierra de Israel, así sabrán que yo soy Yahvé. 10 Porque han descarriado a mi pueblo diciendo: ¡Paz! cuando no había paz, porque cuando mi pueblo construía un muro, ellos lo recubrieron de yeso; 11 di a aquellos que lo recubren de yeso: Voy a hacer venir una lluvia torrencial; caerá pedrisco; se desencadenará viento huracanado, 12 y el muro se derrumbará. ¿No se os dirá entonces: dónde está el yeso con el que lo habíais recubierto? 15 Yo desahogaré mi furor contra el muro y contra aquellos que lo recubrieron de yeso. 16 ¿Dónde están los profetas de Israel que profetizaban sobre Jerusalén y que tenían a su respecto visiones de paz, aunque no había paz? — oráculo del Señor Yahvé*".

3789. Jeremías y Ezequiel no sólo tenían que luchar con la indiferencia u hostilidad de sus compatriotas, sino además contra los inspirados nacionalistas que inducían a éstos a una falsa seguridad, al sostener que era inconcebible la caída de Jerusalén, porque Yahvé la

defendería, no permitiendo su ruina. Producido este acontecimiento, no dcsaparecieron, sin embargo, los que se oponían a las predicciones de los profetas de desgracia, como los anteriormente nombrados, y contra esos opositores es que clama Ezequiel en el párrafo que se deja transcrito. Los acusa de impostores, que mienten cuando dicen que han recibido revelaciones de Yahvé, pues los oráculos que formulan los han sacado de su propio corazón, proceden de su personal inspiración. Los compara a chacales ( otros traducen: zorras) que abren sus madrigueras entre las ruinas, contribuyendo así al total derrumbe de éstas (Lam. 5, *18*; Neh. 4, *3*). En vez dc contribuir a la reforma moral y religiosa del pueblo, por el contrario lo alentaron con falsas ilusiones, hasta que se produjo la inevitablc catástrofe. Nada hicieron para defender la casa de Israel en la batalla, en el día de Yahvé, o "día de Jerusalén" (Sal. 137, *7*), día de la caída de esa ciudad. Yahvé no los ha enviado, y sin embargo, esperan que cl azar les pcrmita ver cumplidas sus predicciones mentirosas. Cuando el pueblo construía un muro, ellos no se preocuparon de su solidez, sino de que tuviera hermosa apariencia, dándole una mano de yeso. "La construcción del muro, dice L. B. A., es el emblema de los supremos esfuerzos del pueblo para salvar a Jerusalén, ya por alianzas con Egipto y los países vecinos, ya reuniendo todos los recursos que le quedaban para ponerse en estado de defensa. Los falsos profetas *enyesan* ese muro a fin de ocultar sus fisuras y su debilidad". Pero vendrá la tempestad y la lluvia torrencial, el pedrisco y el viento huracanado realizarán su implacable obra y derrumbarán aquel muro. Y será entonces el caso de preguntar ¿dónde está el yeso con el que habéis recubierto el muro? ¿dónde están vuestras ilusorias seguridades, ante tan rotundo fracaso? Por tanto a esos profetas que con sus falaces predicciones han engañado y descarriado al pueblo, presentándole visiones de paz, cuando ésta no existía, Yahvé los condena a no formar parte de la asamblea de Israel, a no ser inscritos en el libro en que constaban los jefes de familia poseedores de tierras (Jer. 22, *30*; § 3553), a no regresar jamás a su abandonada patria.

3790. El resto del cap. 13 está consagrado a combatir a las brujas judaítas que "*sacan profecías de su propio corazón o que se inspiran a sí mismas*" (v. *17*); pero ese pasaje ya lo hemos transcrito y comentado en el tomo III de esta Historia, § 953-954, párrafos a los cuales remitimos al lector. Agregaremos aquí, en confirmación de lo ya dicho, lo que al respecto escribe L. B. d. C., cuyo fascículo sobre Ezequiel no se había publicado aún, cuando vió la luz el citado volumen nuestro. "A menudo han sido consideradas las acusaciones formuladas en este pasaje, como expresiones metafóricas figurando la seguridad ilusoria que las falsas profetisas inspiran a los impíos: ellas ponen cojines bajo los codos de los pecadores y almohadas bajo sus cabezas. Pero, 1º se trata de objetos materialcs que romperá Yahvé (vs. *20* y *21*);

los primeros podían ser atados *sobre* los brazos (no bajo los codos) de las mismas hechiceras (no de los consultantes). Sin duda no se trata de cojines (sentido del vocablo en hebreo rabínico), sino de ataduras (cf. el asirio *kasú*, "atar"), de cintas o tiras; (1) los nudos son de uso corriente en la magia universal; sirven, p. ej., para paralizar tal o cual miembro de un enemigo o para preservar de ciertos peligros al que las lleva, así los árabes solían envolverse los brazos con fibras del árbol *samura* para ser invulnerables; las filacterias (§ 3246), que los judíos se atan al brazo derecho y en la frente, pasaban por amuletos, como lo indica su nombre griego; 3º la caza de almas es también uno de los medios más comúnmente empleados por los brujos para procurarse recursos: capturan las almas que se separan del cuerpo de los que duermen durante el sueño y no las entregan a sus propietarios sino mediante paga. O bien buscan el alma que ha salido del cuerpo de los enfermos, obligándola a volver a entrar en él, o por el contrario, se apoderan del alma de un hombre determinado para entregarla a su enemigo, torturarla y hacerla perecer. Así por sus sortilegios, hacen vivir almas que quizá, según el designio de Dios, no debían vivir, y morir almas cuya hora no había aún llegado. Según otros, esta última expresión tendría en vista la nigromancía: ellas hacen revivir (para consultarlas) almas que, sin esto, no habrían vuelto". El comienzo del v. *19* que traduce L. B. d. C.: "*Profanáis mi santidad ante mi pueblo por algunos puñados de cebada*, etc. es "quizá alusión al empleo del nombre de Yahvé al cual atribuían los magos influencia soberana, empleo prohibido por el Decálogo: *No pronunciarás el nombre de Yahvé para la hechicería* (Ex. 20, 7; L. B. d. C."; § 2743). En resumen, aunque Ezequiel censura los procedimientos mágicos de las brujas de su tiempo, no dudaba de su eficacia, por lo que hace figurar a Yahvé condenándolos por nefastos y sacrílegos. Esto nos muestra una vez más que los oráculos que se dan en nombre de ese dios, no son otra cosa que la expresión de las ideas y de los sentimientos de los visionarios que creían ser los portavoces de dicha divinidad israelita.

CONTRA LOS CONSULTANTES IDOLATRAS. — 3791. 14, *1 Algunos de los ancianos de Israel vinieron a encontrarme y se sentaron ante mí. 2 Entonces me fue dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: 3 "Hijo de hombre, esas gentes llevan sus ídolos en su corazón y tienen constantemente delante de ellos lo que les hace caer en el pecado. ¿Puedo dejarme consultar por ellos? 6 Por tanto di a la casa de Israel: Así*

(1) He aquí cómo traduce L. B. d. C. el v. *18*: "*Tú dirás: Así habla el Señor Yahvé: ¡Ay de las que cosen cintas en todas las muñecas y que ponen sobre las cabezas velos a la medida de todas las estaturas, para cazar las almas! ¡Y qué, cazaríais las almas de mi pueblo y conservaríais con vida vuestras propias almas!*"

*habla el Señor Yahvé: Volveos, separaos de vuestros ídolos, cesad de mirar a vuestras divinidades abominables. 7 Si alguno en efecto en la casa de Israel o entre los extranjeros admitidos a morar en Israel, se apartare de mí para llevar en su corazón sus ídolos y pusiere delante de él lo que le hace caer en el pecado, y luego ese hombre viniere a un profeta para que éste me consulte a su respecto, yo, Yahvé, yo mismo le responderé: 8 daré vuelta mi rostro contra ese hombre y haré de manera que su suerte pase en ejemplo* (*o sirva de escarmiento*) *y como refrán: yo lo cortaré* (o *destruiré*) *de en medio de mi pueblo, y vosotros sabréis que yo soy Yahvé. 9 En cuanto al profeta, si dejándose seducir, consintiere en pronunciar un oráculo, sería yo, Yahvé, quien habría seducido a ese profeta; pero extenderé mi mano sobre él y le haré desaparecer* (*o le destruiré, o le borraré*) *de en medio de mi pueblo Israel. 10 Llevarán la pena de su pecado: la del profeta será la misma que la del hombre que le hubiere consultado, 11 a fin de que la casa de Israel no se descarríe más lejos de mí y no se contamine más con todas sus rebeliones, sino que ella sea mi pueblo, y yo sea su dios — oráculo del Señor Yahvé*".

3792. El trozo precedente ha sido muy retocado, hasta el punto que el v. *7* es simple repetición del v. *4*, con el agregado de *los extranjeros*. Después, esta invectiva contra los consultantes idólatras está aquí fuera de lugar, pues ya en otras ocasiones (8, *1*) los ancianos que dirigían a los deportados —dado que los caldeos habían dejado a éstos su organización comunal— visitaban al profeta para hablarle o escuchar su opinión sobre asuntos que a todos ellos les interesaban. ¿No sería fundada la sospecha de Reuss, de que "la presencia de los ancianos (o *sheiks* o jeques) podría no ser sino un cuadro libremente compuesto para introducir la declaración que sigue"? Nótese además el diferente concepto en que tenían Jeremías y Ezequiel a los deportados. Según la visión de los dos canastos de higos, que tuvo Jeremías (24, *1-10*; § 3431-3432), los desterrados en Babilonia eran higos excelentes, o sea, judaítas a quienes Yahvé miraría con favor para hacerles bien, pues los haría retornar a su patria, y les daría nuevo corazón a fin de que siempre les fueran fieles. constituyendo así su pueblo escogido. En cambio para Ezequiel. los deportados continuaban con los mismos sentimientos religiosos que tenían antes del destierro (§ 3702) formando, en consecuencia. parte del canasto de los higos malísimos, que no se podían comer de tan malos que eran (Jer. 24, *3*). De ahí esta vehemente catilinaria contra sus compatriotas que por su intermedio venían a consultar a Yahvé. sin abandonar el sincretismo religioso que practicaban ellos y el resto del pueblo quedado en Judá después del desastre nacional (Jer. 44; § 3588-3589). Sobre el v. *9* escribe L. B. d. C.: "Ezequiel mantiene aquí la antigua concepción según la cual Yahvé incita a veces a los hombres a cometer un acto reprensible, por el que

en seguida los castiga (cf. Ex. 9, *12*; 10, *1*; II Sam. 24, *1*; II Rey. 24, *20*; Ez. 20, *23-26*). La Vulgata trae en el v. *9*: "*yo el Señor engañé a aquel profeta*", frase molesta para la ortodoxia, que Scío, cambiándole el sentido, interpreta así: "Permití por un oculto juicio de mi justicia que aquel profeta se engañase para que pereciese sin recurso". Según Job, Yahvé entontece (o vuelve locos) a los jueces (12, *17*). Yahvé engañará, pues, al profeta y al consultante idólatra, para luego darse el placer de destruirlos (v. *10*); pero para L. B. A. "El exterminio de los rebeldes, trátese del pueblo o de los profetas, tiene una finalidad de amor: traer el pueblo a su dios y volver a dios su pueblo". ¡Insospechada manera de practicar el amor! Recuérdese que la frase final del v. *11*, "*a fin de que la casa de Israel sea mi pueblo y yo sea su dios*", —repetida en múltiples ocasiones— se encuentra ya en la visión de los dos canastos de higos, de Jeremías (24, *7*). En resumen, la enseñanza que quiere inculcar el profeta, es lo expresado en el v. *6*: sus compatriotas deben arrepentirse, abandonar el culto de otros dioses y ser fieles únicamente a su dios nacional para poder consultarlo.

3793. En el cap. 20 se halla otro relato semejante al que antecede, de 14, *1-11*, pues en él aparecen unos ancianos de Israel que se sientan delante del profeta con el propósito de consultar a Yahvé. Siendo la suspensión de los sacrificios, la consecuencia lógica del destierro (§ 3872), se podía eludirla solicitando del Gobierno extranjero una concesión de terreno para el dios Yahvé, como había hecho Salomón a las divinidades de sus mujeres no israelitas (I Rey. 11, *7-8*) y como en virtud de algún arreglo por el estilo habían conseguido los colonos de Elefantina construir en el Alto Egipto un templo a Yahú. Por eso opina Lods con otros exégetas, que quizá algunos deportados concibieron un proyecto análogo y lo sometieron a Ezequiel, lo que motivó la consulta de los ancianos a que se refiere este cap. 20. Parece que "concluyeron por realizar dicho proyecto, erigiendo un santuario en Casifía, donde moraban en tiempo de Esdras, levitas y netineos en gran número (Esd. 8, *15-20*), santuario que por dos veces es calificado de *makom*, "lugar", vocablo que puede significar, como el árabe *makam*, "lugar santo" (*Les Prophètes*, ps. 244-245). Margolis y Marx, en su *Historia del Pueblo Judío*, entienden también que la finalidad de la aludida consulta a Ezequiel respondía al proyecto que supone Lods, pues expresan al respecto: "cuando los Ancianos vinieron a verlo, *sugiriendo la construcción de un templo en tierra caldea*, él se opuso vigorosa e inflexiblemente a dicho plan, que representaba renunciar a la futura restauración palestina" (p. 113). Según Ezequiel, tales consultantes eran idólatras, por lo cual el dios, indignado, les hace decir que no se dejará consultar por ellos, y en cambio, ordena a Ezequiel que les haga conocer las abominaciones cometidas por sus padres (vs. *1-4*, *31*). Esta introducción le sirve al profeta para desarrollar una síntesis de las

infidelidades de su pueblo, desde que éste tomó como dios a Yahvé, cuando aún estaba en Egipto, hasta la época de la consulta. El relato que sigue en el cap. 20, viene a ser reproducción del ya hecho en los caps. 16 y 23; pero sin las alegorías de mal gusto empleadas en éstos (§ 3781-3785). Dicha descripción se divide en dos partes: la primera va hasta el v. *31*, y a ella corresponde la fecha mencionada en el v. *1*: el 5º mes del 7º año de la cautividad, o sea, agosto del 590; la segunda parte (vs. *32-44*) es posterior al año 586, pues supone el pueblo disperso en los otros países, al que se le anuncia que retornará a Palestina. L. B. d. C. cree que ella pertenece también a Ezequiel, agregando: "Es significativo, desde entonces, el estrecho parentesco de su estilo e ideas con el Código llamado *de Santidad* (Lev. 17-26), redactado sin duda por la misma época". En la primera parte pueden notarse las siguientes subdivisiones: 1º Infidelidad de Israel en Egipto; 2º infidelidad en el desierto, durante la primera generación; 3º también en el desierto, durante la segunda generación; 4º infidelidades en Canaán; y 5º en la época actual. En la primera subdivisión, (vs. *5-10*), dice Yahvé que cuando eligió a los israelitas en Egipto, les prometió sacarlos de ese país y conducirlos a otro país que él había explorado para ellos, el que manaba leche y miel, *la joya de todos los países* o *la más hermosa de todas las tierras*, pidiéndoles que rechazaran a las divinidades abominables egipcias que ellos adoraban. Pero no quisieron escucharlo, y no abandonaron el culto que practicaban anteriormente. Entonces Yahvé se indignó, y pensó en destruirlos allí mismo; mas no lo hizo *por el honor de su nombre*, el que podría ser desconsiderado o profanado ante las otras naciones, por lo cual se limitó a sacarlos de Egipto y llevarlos al desierto. Nota L. B. d. C. que "Ezequiel —que no hace alusión alguna a los patriarcas— es el único en mencionar que los hebreos en Egipto rindiesen culto a las divinidades del país (cf. 16, *26*), y que Yahvé había concebido el proyecto de aniquilarlos, porque no querían renunciar a ese culto". No deja de ser curiosa la conducta del dios: a él se le ocurre "*hacerse conocer de los israelitas en Egipto*" para que lo adoraran como su dios nacional, y porque ellos no quisieron escucharlo, pensó en destruirlos. Desde el principio, pues, ya mostraba Yahvé la hilacha de ser una divinidad arbitraria e irascible.

3794. 2º (vs. *11-17*). Continúa manifestando el dios: En el desierto "*yo les di mis leyes y les hice conocer mis ordenanzas, por las cuales el hombre halla la vida con tal que las observe. 12 Les di también mis sábados, como signo de alianza concluída con ellos, para que se supiese que yo soy Yahvé, que quiero que sean santos*". Pero los israelitas en el desierto, se rebelaron contra Yahvé, no queriendo seguir las leyes divinas, "*y profanaron gravemente mis sábados*, dice ese dios, *por lo que tuve entonces el pensamiento de derramar sobre ellos mi cólera en el desierto, aniquilándolos*" (v. *13*). Sin embargo, Yahvé volvió

a desistir de su malvado propósito, por la misma razón que en Egipto. a saber: "*por el honor de mi nombre*" (§ 311), en virtud de lo cual decidió que no entraran en la tierra prometida, y no los exterminó totalmente, a pesar de que "*no seguían mis leyes y profanaban mis sábados*". Obsérvese la insistencia de Ezequiel en dar particular importancia al descanso del *sabbat* (§ 2744-2749), al punto que en los vs. *10-24* se menciona seis veces la santidad de ese precepto y su profanación como falta gravísima, que se pone al mismo nivel que el rechazo de las leyes morales divinas, para motivar por ello el castigo de exterminio del pueblo. Bien se ve que el autor de este trozo era un sacerdote imbuído de la trascendental importancia de ese rito, imposible de guardar estrictamente en el desierto por un pueblo nómade, que en el *sabbat*, como en los demás días de la semana, debía de preocuparse de dar agua y alimentos a sus ganados. L. B. d. C. anota: "La idea según la cual el *sabbat* fue instituído por Moisés y sirvió de signo de la alianza concluída en el Sinaí, es propia de Ezequiel, y no fue tomada por P (§ 2067, 2071), el que hace remontar el origen de esta observancia a la creación (Gén. 2, *1-3*; Ex. 16, *23*) . . . y que no habla de alianza concluída en el Sinaí, pues él no conoce sino dos alianzas: las celebradas con Noé y con Abraham, y cuyos signos eran el arco iris (Gén. 9) y la circuncisión respectivamente (Gén. 17)".

3795. 3º Muerta la primera generación en el desierto, Yahvé les dice a sus hijos, o sea, a los de la segunda generación: "*18 No sigáis las leyes a las cuales se ajustaban vuestros padres, no imitéis sus costumbres, ni os contaminéis con sus ídolos. 19 Yo, Yahvé, soy vuestro dios; mis leyes son las que debéis seguir, y mis ordenanzas son las que debéis de observar y practicar. 20 Respetad la santidad de mis sábados. . . 21 pero los hijos a su vez, se rebelaron contra mí: no siguieron mis leyes, no observaron mis ordenanzas. . . y profanaron mis sábados*". Yahvé volvió a tener el mal pensamiento de exterminarlos; pero siempre por el honor de su nombre, no lo hizo, y en cambio, agrega: "*25 Yo les di, en represalia, leyes que no eran buenas, y ordenanzas en las que no podían encontrar la vida* (o *que no podían hacerlos vivir*). *26 Yo los conduje a contaminarse por sus ofrendas haciendo pasar por el fuego a todos los primogénitos* (o *primeros nacidos*) *a fin de castigarlos y hacerles conocer que yo soy Yahvé*". Esos preceptos funestos o leyes que no eran buenas, son las disposiciones del Exodo en que se ordena dar a Yahvé todo lo que abre la matriz, o sea, los primogénitos (13, *12*; 22, *29*; 34, *19-20*). Sobre los sacrificios de niños, véase lo dicho en § 2299 y 3524. A propósito de la tentativa del sacrificio de Isaac (§ 2294), recordaremos que ella originó en Arabia, antes del Islam, la curiosa ceremonia de *la lapidación del Diablo*, que efectuaban los peregrinos que iban a la Meca. "Este rito, escribe Montet, se practicaba en recuerdo de Abraham, que había echado a pedradas a Satán, al tratar

éste de hacerle desobedecer a Yahvé, rehusando ofrecerle en sacrificio a su hijo Isaac" (*Le Coran*, p. 822). Nota L. B. d. C. que "Ezequiel y contemporáneos suyos interpretaban los citados preceptos del Exodo sobre los primogénitos, en el sentido que exigían la inmolación de los primogénitos humanos así como la de los primeros nacidos del rebaño", que es en realidad la interpretación racional que corresponde, por más vueltas que en contrario quiera darle la ortodoxia.

3796. 4º (vs. *27-29*). Al fin entró Israel en la tierra prometida; pero como Yahvé se había encargado de darles preceptos funestos o leyes malas, según acabamos de ver, no es extraño que en su nueva residencia, continuaran con prácticas idolátricas. Pero los lamentos del dios se circunscriben a esto: que aquéllos le fueron infieles, porque ofrecían sus sacrificios al aire libre, en las alturas, a la sombra de árboles frondosos, donde traían ofrendas y efectuaban libaciones. Y luego se añade un versículo enigmático, que pretende dar la etimología del vocablo *bamá*, en hebreo, que se traduce por "alto" (v. *29*) y que dice así: "*Entonces les dije: ¿Qué es el alto adonde vosotros vais? Así se ha dado a esos sitios el nombre de alto, que se emplea hasta el día de hoy*". El autor empapado en las ideas deuteronómicas, olvidó que "los altos" o *bamoth* fueron los santuarios nacionales hasta la época de Josías, quien los destruyó. Véase el parágrafo sobre la "Centralización del culto" (§ 3219-3222). Esos santuarios los tomaron los israelitas de los cananeos, y en ellos se rendía culto tanto a Yahvé como a los baales de la tierra (§ 88, 621, 729). En cuanto a la etimología que se da de *bamá*, y que se atribuye a un dicho de Yahvé, es una de las tantas etimologías curiosas que nos ofrece la Biblia, y de lo cual hemos encontrado numerosos ejemplos al estudiar el Génesis. La ortodoxa L. B. A. juzga que Ezequiel ha querido hacer aquí un juego de palabras, como solían efectuar los otros profetas antecesores de él. Y agrega: "¿No ocurriría así en este caso? El vocablo que significa *alto*, se compone de dos sílabas, de las cuales la primera (*ba*) significa *ha ido*, y la segunda (*ma*), *¿qué cosa?*, de modo que el nombre *bamá* (alto), descompuesto en sus dos sílabas, significaría: *¿Ha ido a qué cosa?* Lo que es precisamente el sentido de la pregunta encerrada en la primera proposición del versículo. ¿Qué quiere, pues, el profeta al hacer resaltar esta coincidencia de sonidos? Hablar a la conciencia por el oído, estigmatizar el vocablo *alto*, uniéndole en adelante un sentido acusador, mostrar que el nombre *bamá*, alto, estaba como predestinado a significar un sitio que debería evitarse. Cada vez que se pronuncia *bamá* es como si Dios mismo dijera: "*Qué vas a hacer allá arriba?*, lo mismo que después de la caída, él decía: *¿Dónde estás, Adán?*". En cambio, L. B. d. C., anotando ese v. *29*, manifiesta: "Etimología bastante oscura para nosotros: pero probablemente burlesca, de la palabra que traducimos por "alto", *bamá*. El autor parece derivarla del verbo

*encaminarse, entrar,* que podía significar: *entrar en una mujer, unirse a ella* (¿alusión a la prostitución sagrada?)". Nosotros pensamos que no hay que devanarse tanto los sesos para buscar la aludida etimología. En efecto, si los santuarios, primero cananeos y luego israelitas, se encontraban en la cima de los collados, colinas o montes, natural era que se uniesen ambos significados, el de la denominación topográfica con el del lugar de culto, de modo que cuando, p. ej., se decía: vayamos al alto, se entendía: vayamos al santuario que está en la altura. Identificados por la costumbre general esos significados, después se llegó a aplicar el nombre de *bamá* aun a santuarios que no estaban en lo alto de los montes o montículos, sino junto a grandes árboles, o fuentes o cavernas.

3797. 5º *30 Por tanto di a la casa de Israel: Así habla* (o *dice*) *el Señor Yahvé: ¡Y bien! Vosotros os contamináis a ejemplo de vuestros padres; os prostituís con vuestras divinidades abominables; 31 llevándoles vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os contamináis aun hoy con todos vuestros ídolos, ¿y me dejaré consultar por vosotros, oh casa de Israel? Lo juro por mi vida —oráculo del Señor Yahvé—* (o *dice el Señor Yahvé*) *que no me dejaré consultar por vosotros*". Tal es el fin de la primera parte del cap. 20 de Ezequiel referente a consultantes idólatras, en la que Yahvé, jurando como un carretero (*lo juro por mi vida,* § 3414), concluye echando en cara a la generación actual de judaítas que ellos continúen adorando otras divinidades, como lo hacían sus padres, "*haciendo pasar vuestros hijos por el fuego*". Nótese que este último reproche es infundado, pues si los de esa generación conservaban esa práctica bárbara, lo debían al mismo Yahvé que les había dado leyes funestas que no podían hacerlos vivir. Resumiendo este compendio de la historia religiosa del pueblo de Israel, tenemos: que Yahvé se empeñó en tener en nuestro planeta un pueblo escogido, en el cual él fuera el único dios que allí se adorara; pero o escogió mal o se equivocó de medio a medio, pues ese pueblo, que no había sido consultado por dicha divinidad, nunca le fue fiel, prefiriendo o asociando a su culto otras divinidades, lo que ponía fuera de sí a Yahvé, quien en su furor, llegó a cometer la insigne barbaridad de ordenarles que le sacrificaran sus hijos varones primogénitos. Todo esto es pueril, insensato, y tan ridículo como las prestidigitaciones que el dios le enseñó a Moisés para que sus compatriotas creyeran que él se le había aparecido a dicho mensajero suyo (Ex. 4, *1-9*; § 131-132); pero cuando se piensa que gran parte de la humanidad moderna continúa aceptando como hechos reales y verdaderos tales relatos, tenemos que aceptarlos como factores que influyeron e influyen en la marcha de la Historia, ya que hay que tomar a los hombres como son y no como debieran ser.

3798. En el cap. 22, el profeta, aunque no vuelve a mencionar a

los consultantes idólatras, repite los mismos temas tratados en los caps. 16, 20 y 23 (sin alegorías), insistiendo especialmente sobre los crímenes cometidos en Jerusalén por la presente generación, que, según él, era muy sanguinaria (vs. *3, 4, 6, 9, 12)*, y poniendo siempre al mismo nivel los homicidios, el maltrato de los desvalidos y la falta de caridad, con la profanación de los sábados y otras faltas rituales (vs. *6-12)*. Igual que en el cap. 20, la descripción se divide en dos partes: una anterior a la caída de Jerusalén (vs. *1-22)*; y la otra, posterior a ese suceso (vs. *23-31)*. El final de la primera parte (vs. *17-22)* parece referirse a la huída de los campesinos y gentes del interior de Judá a Jerusalén cuando se aproximaban los ejércitos de Nabucodonosor, pues empleando la imagen del horno o crisol donde se amontonaban minerales sacados de las minas para fundirlos, dice: "*19 Por tanto así habla el Señor Yahvé: Porque habéis venido a ser como escorias, voy a juntaros en Jerusalén. 20 Así como en el crisol se junta plata, cobre, hierro, plomo y estaño, y se atiza el fuego por debajo, de modo que la masa entre en fusión, así también en mi cólera y en mi furor yo os juntaré, atizaré el fuego y os haré fundir... 21 en Jerusalén. 22 Como la plata se funde en el crisol, así vosotros seréis fundidos en el interior de la ciudad. Y sabréis que yo, Yahvé, he derramado mi cólera sobre vosotros*". Ezequiel, al poner en boca de Yahvé la imagen del crisol, donde serían fundidos todos los judaítas reunidos en Jerusalén, olvidó que en una fundición todo no son escorias, —parte despreciable que se arroja como inservible—; pero nada nos dice de lo que haría el dios con el metal precioso obtenido por la fusión del mineral. En la segunda parte, después de haber sido tomada Jerusalén (vs. *23-31)*, el profeta trata de justificar el desastre basándose en los crímenes y faltas que les había enrostrado a sus compatriotas al principio, acentuando aún más la importancia que da a las violaciones rituales, con lo que demuestra así ser el verdadero precursor del nuevo rumbo que en adelante iba a tomar el yahvismo. Y comenzando su requisitoria contra los príncipes que, como leones que se apoderan de una presa, devoraban a las gentes, se apoderaban de sus bienes y multiplicaban el número de viudas en la ciudad, añade: *26 Sus sacerdotes violaban mi ley; tenían por profano lo que para mí es sagrado; no distinguían lo sagrado de lo profano y no enseñaban la diferencia entre lo impuro y lo puro; cerraban los ojos al carácter sagrado de mis sábados: mi santidad era profanada en medio de ellos.* (1) Ya nos encontramos en las puertas

(1) Este v. *26,* como el *28* que sigue poco después, los hemos transcrito en § 3422, con los verbos en presente (*violan, tienen, distinguen,* &) de acuerdo con V. S., la Versión Moderna de Pratt, Reuss y L. B. R. F.; en cambio esos verbos los traen en pasado, como figuran arriba en el texto, (*violaban, tenían, distinguían,* &), otras traducciones, como las de Valera, La Vulgata, L. B. A. y L. B. d. C.

de lo que será legislación del Levítico; ya la elevada religión de los profetas anteriores va a retrogradar a las supersticiones de un grosero ritualismo, muy generalizado en distintos países asiáticos de la época (nuestra *Introducción*, § 160-167). L. B. d. C. anota: "Es característico de Ezequiel el atribuir a los sacerdotes el primer rango después de los príncipes, y el asignarles por tarea principal impedir todo contacto indebido entre lo sagrado y lo profano: prevenir el peligro de la mezcla de lo sagrado y lo profano es también la preocupación central del legislador en la constitución religiosa y civil que termina el libro (caps. 40-48)".

EL DANIEL DE LOS MASORETAS, EN EZEQUIEL. — 3799. En el cap. 14, ya estudiado en parte, § 3791-3792, se halla otro oráculo en que el profeta sustenta su tesis de la retribución personal, que ya hemos indicado en otras ocasiones, como en § 1029. La primera parte de ese oráculo, que trataremos de resumir, dice así: *12 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 13 "Hijo de hombre, si un país pecare contra mí cometiendo alguna infidelidad y que yo extendiese la mano contra él privándolo del pan que lo sostiene, enviándole el hambre y haciendo desaparecer de su seno hombres y bestias, 14 aun cuando se encontraran en ese país estos tres hombres: Noé, Danel y Job, éstos, por su justicia, no salvarían sino su propia vida, oráculo del Señor Yahvé. 15 Si yo dejase que los animales feroces recorrieran ese país, para que devoraran a sus hijos y reducirlo a un desierto donde nadie se atreviera a pasar por temor de tales bestias, 16 aun cuando aquéllos tres hombres se encontraran allí, lo juro por mi vida —oráculo del Señor Yahvé— que no salvarían ni hijos, ni hijas; ellos solos serían salvados, y el país sería reducido a desierto.* Sigue luego una repetición de lo expresado en los vs. *15* y *16*, reemplazando los animales feroces por "*la espada y la peste*". La expresión "*si un país*" del v. *13* se refiere a Jerusalén, (vs. *21-23*), porque sólo allí, o en Judá, era que Yahvé podía pretender que se le guardara fidelidad. Pero como el desastre nacional del 586 desmintió la mencionada tesis de Ezequiel, posteriormente el mismo profeta u otro que completó su obra, ($Ez^2$) le agregó la siguiente corrección: *21 Sin embargo, así habla el Señor Yahvé: "aunque he lanzado los cuatro flagelos funestos de que dispongo: espada, hambre, bestias feroces y peste, contra Jerusalén, para hacer desaparecer de allí hombres y animales, 22 subsisten no obstante escapados que hicieron salir de la ciudad hijos e hijas. Van a llegar junto a vosotros, y cuando hayáis visto su conducta y sus malas acciones, os consolaréis de los males que yo hubiera infligido a Jerusalén; 23 os consolarán cuando hubiéreis visto su conducta y sus malas acciones; reconoceréis que no es sin motivo que he tratado a Jerusalén como lo he hecho, — oráculo del Señor Yahvé".*

3800. Anotando el referido pasaje, 14, *12-23*, expresa L. B. d. C.: "Este trozo contiene dos desarrollos de tendencias bien diferentes. En el primero (vs. *12-20*), Ezequiel vuelve a tomar e ilustra un principio con el que está encariñado: Dios trata a cada hombre según sus méritos o deméritos personales (cf. 3. *16-21*; 18: 33. *1-20*): en una catástrofe nacional sólo los justos serán preservados (cf. 9, *4-6*); la protección de que gocen, ni aun se extenderá a sus hijos. Esta declaración aparentemente fue hecha antes del 586, en vista de la suerte que esperaba a los jerosolimitanos. Mas después de la caída de la ciudad, hubo que rendirse a la evidencia: otros, que no eran justos, habían quedado con vida y habían podido salvar con ellos a sus hijos e hijas. Fue entonces sin duda que el profeta añadió al desarrollo precedente un apéndice (vs. *21-23*), explicando a los deportados, sus oyentes, esta anomalía: si Yahvé ha hecho una derogación a su regla ordinaria y dejado a jerosolimitanos culpables subsistir en el destierro, ha sido para que los deportados del 597 pudiesen verificar por sí mismos cuan merecido era el castigo infligido por Yahvé a la población de la capital".

3801. En la primera parte del pasaje que analizamos, se insiste repetidamente que si en ese país, se decir, en Jerusalén, se encontraran Noé, *Danel* y Job, ellos sólo salvarían su propia vida; pero no la de sus descendientes. ¿Quién era este personaje *Danel*, que en nuestras Biblias figura con el nombre de *Daniel?* Los masoretas, en su trabajo secular por formar un texto sagrado sin variantes (§ 34), se encontraron con el nombre de *Danel* junto con los de Noé y Job, y supusieron había allí un error de copia, que debía corregirse, y cambiaron *Danel* por *Daniel*, cuyo libro figura hoy entre los libros proféticos. Pero ese cambio ha causado gran confusión entre los expositores y comentaristas bíblicos. Así, para los ortodoxos, no hay duda que aquí se trata del profeta Daniel: pero como éste, según el libro que lleva su nombre, sería muy joven y todavía desconocido cuando escribía Ezequiel, de ahí los sutiles esfuerzos para explicar algo satisfactoriamente la aludida mención. L. B. A., p. ej., da esta explicación: "Daniel era entonces uno de los más altos dignatarios de la corte de Babilonia. Había sido transportado al Oriente por Nebucadnetsar (Nabucodonosor) inmediatamente después de la batalla de Carquemis (606-604), y dos años después había sido elevado a uno de los puestos más eminentes del imperio caldeo. Si pues, el discurso actual de Ezequiel data de cerca de cinco años antes de la caída de Jerusalén (588-586), hacía más de una docena de años que Daniel llenaba esas altas funciones. Quizá ya habría prestado importantes servicios a sus desgraciados compatriotas y en particular a la colonia de Tell-Abib... Es evidente que el hombre designado aquí debía ser un justo célebre por la eficacia de sus plegarias, puesto que está asociado a dos varones tan ilustres como Job y Noé. Pero no hay que olvidar esta diferencia entre éstos

y Daniel: la presencia de ellos en este momento no es sino una suposición imposible. mientras que la de Daniel es una realidad. He aquí indudablemente la razón por la cual éste se halla colocado en medio de los otros dos. Todo fracasaría, pues, si poniéndose a orar este intercesor viviente, los otros viniesen a colocarse a su derecha y a su izquierda para apoyar su intercesión con la de ellos (Ex. 17, *10-12*)". ¡Lástima grande, tanta dialéctica inútil. para sostener la veracidad de la existencia de un personaje novelesco, creado por la imaginación de un judío del siglo II a. n. e.! Reuss, en cambio, comentando el mencionado pasaje de Ezequiel, escribe: "Daniel es para nosotros un personaje absolutamente desconocido. Es imposible pensar en el héroe del libro que lleva su nombre, porque éste (aun según este libro) hubiera sido en esta época un jovencito, un adolescente, del que todavía no se podía saber, ni decir nada fuera de Babilonia".

3802. El misterio del *Daniel*, creado por los masoretas, vino a aclararse en el segundo cuarto de nuestro siglo XX, cuando Claudio F. A. Schaeffer. en sus excavaciones en Ras Shamrá, la antigua Ugarit, descubrió desde 1929, tablillas de arcilla que contenían ignorados poemas fenicios, descifrados por Hans Bauer, Eduardo Dhorme y Carlos Virolleaud (§ 79). Entre esas composiciones poéticas se halla *El poema de Danel*, por el que se ha sabido que este personaje, hijo del dios El, que presidía los ritos de la cosecha, era célebre por su sabiduría y por proteger los derechos de las viudas y de los huérfanos. Escuchemos lo que nos dice L. B. d. C., al anotar Ez. 14. *14*: "Las tradiciones israelitas sobre Noé y sobre el cuento popular que sirve de cuadro al poema cuyo héroe es Job (caps. 1-2 y 42, *7-17*) justifican la mención en este sitio de estos dos personajes: son justos de los cuales uno logró salvar al mismo tiempo que a él, su mujer. sus hijos y sus esposas, y en cuanto al otro, a despecho de su rectitud, fue privado de sus hijos. Tocante al tercer justo, bien que sea llamado *Daniel* por los masoretas y todos los traductores antiguos, no se le podría identificar con el héroe del libro bíblico que lleva ese nombre: éste era más joven que Ezequiel y no se ve a que rasgo de su historia podría el profeta hacer alusión. En realidad se trata de un personaje que pertenecía, como Noé y Job, a una época antiquísima, y que es el héroe principal de uno de los poemas fenicios del siglo XIV a. n. e., encontrados en Ras Shamrá (cf. *La légende phénicienne de Danel*, París, Geuthner, 1936). En él se celebra su justicia:

> Se levanta, después se sienta ante la puerta,
> Bajo los árboles magníficos que están cerca de la era,
> Y allí juzga el proceso de la viuda,
> Establece el derecho del huérfano.

Lo que confirma que Ezequiel piensa aquí en ese héroe de la mitología fenicia, es el hecho de que en otra parte, dirigiéndose a un rey *de Tiro*, dice: "*¿No eres tú más sabio que Danel?*" (28, *3*; § 3843, y en este pasaje también los masoretas quieren que se lea *Daniel*)". Otro detalle que muestra la influencia de la literatura extranjera en la obra de nuestro profeta, es la frase que éste pone en boca de Yahvé, según la cual los cuatro flagelos de que dispone este dios (cuando aún no se habían inventado las bombas atómicas y de hidrógeno) para aniquilar a todos los seres vivos, son la espada, el hambre, las bestias feroces y la peste (v. *21*; 5, *17*). Pues bien, recuerda L. B. d. C. que en el poema babilónico de Gilgamés, el dios Ea advierte a Bel que en vez de provocar el diluvio, le hubiera bastado enviar leones, lobos, hambre o peste" (§ 2163-2166).

3803. Merece notarse que la ortodoxia cristiana considera como intercesores a los tres personajes mencionados en Ez. 14, *12-20*. Hemos visto en § 3801, que el Daniel de los masoretas según L. B. A., "debía ser un justo célebre por la eficacia de sus plegarias" y que el sentido del pasaje es que "todo fracasaría si poniéndose a orar este intercesor viviente, los otros viniesen a colocarse a su derecha y a su izquierda para apoyar su intercesión con la de ellos". Scío igualmente entiende que lo que el dios quiere decir en el citado pasaje es lo siguiente: "Si cuando yo he decretado enviar algún azote para castigar a una región por sus pecados, mi decreto no deja de cumplirse y no hay intercesiones que valgan ni le detengan; ¿cuánto menos podrá detenerse ni revocarse ahora por ninguna intercesión la sentencia pronunciada contra Jerusalén...?" Y pretendiendo sacar de este pasaje argumentos en favor de los santos de su iglesia, agrega: "La intercesión de los santos es útil y poderosa a favor de los pueblos y de los hombres, pero cuando éstos se obstinan en la maldad, como lo estaban entonces los judíos de Jerusalén, no hay santos por mucho mérito que tengan, que basten a desarmar la justa indignación del Señor... Noé no pudo salvar a los hombres del diluvio, ni Daniel a los hebreos del cautiverio, ni Job a sus hijos e hijas de la muerte. De esto no se infiere que la oración de los santos vivos o difuntos no aprovecha; pues todo lo que se dice aquí es hipotético, o en suposición de una obstinación inflexible en el pecado y de un decreto absoluto de Dios de castigarlo. Fuera de estas condiciones es indubitable que Dios se dobla a los ruegos de los santos, y por ellos perdona y tolera a los pecadores (Gén. 18; Dan. 9, *23*), y en la Escritura se repite frecuentemente que Dios perdonó a Jerusalén por amor a David su siervo".

3804. Toda esta argumentación, tanto la de la ortodoxia protestante como la de la católica, reposan sobre una equivocada interpretación de este pasaje. Léasele con detención y se verá que en él se dice que cuando Yahvé piensa castigar un país que le ha sido infiel, exter-

minando sus hombres y animales, si en ese país *se encontraran* Noé, Danel y Job, éstos por su justicia. sólo salvarían su propia vida. No se habla para nada de que pretendieran ser *intercesores*, sino tan sólo que fueran moradores de ese país sentenciado a la destrucción por el irascible dios. En Gén. 18, *20-33*, (§ 2290), Abraham obtiene de Yahvé la promesa de que perdonaría a Sodoma, si en esa ciudad se hubieran hallado diez justos, —lo que parece no ocurrió—; pero aquí nadie pide nada, solamente se establece que el simple hecho de residir los tres referidos personajes en Jerusalén, no impediría su destrucción total, salvándose esos tres únicamente por su justicia. "Este trozo, escribe Reuss, pone de relieve esta idea: que la justicia del justo no podría preservar al malo del castigo merecido. En cierto modo, revoca, pues, la promesa hecha en otro tiempo a Abraham, (Gén. 18), que aun la presencia de un pequeño número de justos aprovecharía a una mayoría de pecadores. Compárese también Jer. 15, *1*". Este último texto es completamente desfavorable a la intervención de los justos, santos, o seres predilectos de Yahvé, pues éste manifiesta: "*Aun cuando Moisés y Samuel se presentaran delante de mí, mi corazón no volvería hacia este pueblo. Echa esas gentes de mi presencia y que se vayan*" (§ 3530).

RESPONSABILIDAD PERSONAL Y NO COLECTIVA. — 3805. En el cap. 18 desenvuelve Ezequiel con más amplitud su tesis de que las retribuciones divinas no son colectivas: cada uno sólo sufrirá la pena de sus faltas personales. *18, 1 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 2 "¿Por qué repetís vosotros, entre los hijos de Israel, este proverbio* (o refrán): *Los padres comen el agraz* (o las uvas verdes) *y los hijos sufren la dentera? 3 Por mi vida, oráculo del Señor Yahvé, no tendréis más motivos de repetir ese proverbio en Israel. 4 Todas las almas* (o *personas*) *son mías: tanto la del padre como la del hijo mía es. El alma* (o *la persona*) *que pecare, es la que morirá.* Sigue luego la definición del hombre justo, es decir, el conjunto de caracteres o condiciones que debe reunir una persona, a juicio de Ezequiel, para merecer tal denominación. "*5 Si un hombre es justo, si obra según el derecho y la justicia, 6 si no come carne con la sangre que contiene y no levanta los ojos hacia los ídolos de la casa de Israel, si no viola la mujer de su prójimo, ni se allega a mujer menstruosa, 7 si no oprime a nadie, si devuelve lo que ha tomado en prenda, si no comete rapiñas, si da su pan al hambriento y cubre con vestido al desnudo, 8 si no presta con usura, ni exige interés, si su mano se abstiene de cometer iniquidad, si llamado a juzgar entre un hombre y otro pronuncia su sentencia según la verdad, 9 si se conduce de acuerdo con mis leyes y observa mis ordenanzas para practicarlas, justo es; ciertamente vivirá, — oráculo del Señor Yahvé*". A esa pintura del hombre justo contrapone Ezequiel la del injusto o malvado, diciendo: "*10 Si*

*ese hombre tiene un hijo que sea violento, sanguinario y que cometa alguna de esas maldades —11 bien que él mismo* (el padre) *no haya cometido ninguna— que coma carne con sangre* (y aquí siguen todas las condiciones expuestas en los vs. *6* a *8*[a]; pero en sentido contrario, hasta la palabra *interés*), *13*[b] *ese hijo no podría quedar con vida; ha cometido todas esas abominaciones: ciertamente morirá: su sangre será sobre él*". Prosigue ahora el profeta con el caso del hijo justo del malvado: "*14 Si ese hombre a su vez tiene un hijo, que al ver todos los pecados cometidos por su padre, sobrecogido de temor, se guarda de imitarlos, 15 que no come carne*, etc. (aquí el detalle ya conocido de los vs. *6-8*[a]), *17*[b] *practica mis ordenanzas y se conduce según mis leyes, ese hombre no morirá por las faltas de su padre: ciertamente vivirá. 18 Su padre, por haber cometido violencias y rapiñas, por no haber obrado bien en medio de los suyos, será el que morirá a causa de sus faltas. 19 Vosotros decís: ¿por qué el hijo no lleva su parte de la culpabilidad del padre? Es que el hijo ha obrado según el derecho y la justicia; él ha observado todas mis leyes y las ha puesto en práctica: ciertamente él vivirá. 20 La persona que peca, es la que morirá. El hijo no llevará su parte en la culpabilidad del padre, ni el padre llevará su parte en la culpabilidad del hijo. La justicia del justo sobre él sólo estará, y la maldad del malo también sobre él sólo estará*".

3806. Trata en seguida Ezequiel de la suerte del justo y de la del injusto. cuando cada uno de ellos cambia de conducta. 18. *21 Sin embargo si el malo renunciare a todos los pecados que cometía, guardare todas mis leyes y obrare según el derecho y la justicia, ciertamente vivirá; no morirá. 22 No le será tenida en cuenta ninguna de las faltas que hubiere cometido; vivirá a causa de la justicia que él practicare. 23 ¿Acaso me complazco en la muerte del malo, dice el Señor Yahvé? ¿No es más bien en verle cambiar de conducta y que viva? 24 Y si un justo renunciare a su justicia y practicare la iniquidad, cometiendo todas las abominaciones de que el malo se hubiere hecho culpable, no se recordará más ninguno de los actos de justicia que él haya realizado. A causa de la infidelidad de que se hubiere hecho culpable y del pecado que hubiere cometido, él morirá. 25 Y vosotros decís: No es arreglada a derecho* (o *justa*) *la manera de obrar el Señor. Oid, pues, oh casa de Israel: ¿Acaso mi manera de obrar no es ajustada a derecho? ¿No es más bien vuestra manera de obrar la que no es ajustada a derecho? 26 Cuando el justo renuncia a su justicia para cometer la iniquidad y muere, a causa de la iniquidad que ha cometido es que muere. 27 Cuando el malo renuncia al mal que cometía y obra según el derecho y la justicia, asegura la vida de su alma. 28 Él ha renunciado a todas las faltas que cometía: ciertamente vivirá; no morirá. 29 Y la casa de Israel dice: ¡No es arreglada a derecho* (*o no es justa*) *la manera de obrar del Señor!... 30 Yo juzgo a cada uno de vosotros según su ma-*

*nera de obrar, casa de Israel, — oráculo del Señor Yahvé. ¡Convertíos, apartaos de todas vuestras faltas; que no haya en vosotros nada que os haga caer en el pecado! 31 ¡Rechazad lejos de vosotros todas las faltas* (o *transgresiones*) *de que os habéis hecho culpables hacia mí; haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo! ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel? 32 No me complazco, en efecto, en la muerte del que muere, — oráculo del Señor Yahvé. ¡Convertíos y vivid!*

3807. Sobre las retribuciones divinas, de que trata el cap. 18 que dejamos transcrito, léase lo dicho en § 2741, del tomo VII, así como en el § 2683 bis sobre la responsabilidad colectiva en la represión de los delitos en las sociedades primitivas. L. B. d. C. escribe al respecto: "Era natural que la antigua concepción de que Dios castiga a los hijos por las faltas de los padres, a toda una ciudad por el crimen de algunos de sus habitantes, a un pueblo entero por un pecado de su rey (§ 1049-1066), levántase desde entonces cada vez más vivas objeciones. Para corregir o atenuar esa idea tradicional, se tentaron esfuerzos por el autor del relato de la intercesión de Abraham en favor de Sodoma (Gén. 18, *22*[b]*-32*; § 2290) y por diversos escritores deuteronómicos: uno de ellos limita a tres o cuatro generaciones la solidaridad en la represión, mientras que extiende a mil la bendición divina (Deut. 5, *9-10*); otro afirma que Yahvé castiga siempre el pecado en su autor mismo (Deut. 7, *9-10*). Jeremías anuncia que en lo futuro, en los tiempos mesiánicos, será puramente individual la justicia divina (31, *30*). Se acentuaron más las murmuraciones contra el carácter global de las retribuciones divinas, cuando ocurrieron las calamidades del fin del siglo VII y de principio del VI, que los profetas presentaban como el castigo de los crímenes de Manasés: ¿por qué la nueva generación padecía por las faltas de la precedente? Fue entonces sobre todo que se repitió el proverbio o refrán vituperador que Ezequiel tomó por punto de partida, y que también fue combatido por Jeremías (31, *29*). Para salvar el honor de Yahvé, Ezequiel generaliza atrevidamente el principio de la justicia divina individual, tímidamente formulado antes de él, siendo esa una de sus más caras ideas. En los caps. 8-11, muestra que la generación actual comete en el Templo las mismas abominaciones que Manasés; en el cap. 17 afirma que si Sedecías ha sido castigado, es por su perjurio hacia Nabucodonosor; en 14, *12-20* anuncia que al ser destruída Jerusalén, los justos, si los hubiere en la ciudad, ni aun salvarían a sus hijos y a sus hijas (§ 3799-3804). Aquí formula el principio bajo forma de una *tora*, de una ley en que están previstos los diversos casos que pueden presentarse. El carácter polémico que da a su demostración indica bien que Ezequiel tenía conciencia de innovar. Es, pues, sólo después de él, y gracias a él, que la regla según la cual Dios castiga o recompensa a los individuos según sus actos *en vida*, viene a ser el fundamento de la moral judía, admitida como un axioma

en los Proverbios, en muchos Salmos o en la Sabiduría del Sirácida y defendida por los amigos de Job. Además Ezequiel ha conservado también la idea de una solidaridad moral estrecha entre las generaciones sucesivas de un mismo pueblo o de una misma ciudad (así caps. 16 y 23); pero sin indicar explícitamente cómo, según él, se armonizan los dos principios".

3808. Después de estas consideraciones generales, pasemos a analizar ese cap. 18, cuyo contenido puede dividirse en tres partes: 1º el profeta combate la idea de que por las faltas de los padres son castigados los hijos (vs. *1-20*); 2º las consecuencias a ese respecto, del cambio de conducta del justo y del malo o impío (vs. *21-29*); y 3º exhortación al arrepentimiento y a la conversión (vs. *30-32*). El dicho popular que sirve de base a su argumentación, significa esto: los padres pecan y por ello sufren sus hijos, o sea, por la culpa de los padres padecen injustamente sus hijos. Ezequiel se rebela contra esa transmisión indebida e injusta de retribuciones divinas y sostiene clara y enérgicamente la doctrina opuesta de la sola responsabilidad individual, haciendo proclamar por Yahvé la tesis de que la persona que peca, esa es la que únicamente morirá, como pena de su transgresión (v. *4*). Pero el profeta no conocía o no tuvo en cuenta la disposición del Decálogo, que tanto en la versión del Exodo (20, *5*), como en la del Deuteronomio (5. *9*) expone distinta doctrina al hacerle decir al dios nacional: "*Yo, Yahvé tu dios, soy un dios celoso, que por la falta de los padres, castigo a los hijos y hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian* (o *aborrecen*); *pero que concedo mi gracia hasta la milésima generación* (o *a millares*) *de los que me aman y guardan mis mandamientos*" (§ 2728). Como se ve, el Yahvé de Ezequiel y el del Decálogo sostienen tesis notoriamente contradictorias; veamos cómo los teólogos tratan de conciliarlas, de modo que no sufra desmedro la autoridad del libro sagrado. Según el citado texto del Decálogo, por la falta de los padres, Yahvé castiga a los hijos (primera generación), a los nietos (segunda generación), a los bisnietos (tercera generación) y a los tataranietos (cuarta generación) de los culpables. Scío nos explica esa antinomia del modo siguiente: "San Agustín, San Gregorio Magno y otros P. P. y teólogos entienden esto de los hijos, que heredan la iniquidad de los padres; y así exponen aquellas palabras, *de los que me aborrecen*, de los que imitan los desarreglos y desórdenes de sus padres. Pero otros Padres y teólogos, apoyados en varios lugares de la Escritura. extienden este castigo a los hijos buenos, que en la tercera y cuarta generación y aún más allá son castigados por los delitos e impiedades de sus padres; bien entendido que estos castigos, que Dios ejecuta algunas veces sobre hijos muy buenos de padres perversos, son temporales y en esta vida; porque aun los justos experimentan en sí los efectos del pecado original. y no están exentos de aquellas faltas que

Dios castiga con estas penas pasajeras, las cuales sirven para aumentarles la virtud y el mérito, y por consiguiente la corona. Cuando Ezequiel dice (18, *19*, etc.): que *el hijo no llevará la iniquidad de su padre, sino que será castigado por las faltas que él hubiere cometido*, se entiende de la pena del alma; porque a ninguno castiga Dios en este sentido, sino por sus faltas. San Jerónimo y Teodoreto dan otra interpretación a estas palabras, diciendo: Que Dios, cuya misericordia, es sin términos, retarda el castigo del delito de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los hijos que imitan sus desórdenes; y que Dios difirió el castigo de los hebreos que habían idolatrado en Egipto, hasta su tercera y cuarta generación, que fueron los que salieron. De todo lo cual hemos de concluir, que Dios es siempre justo, y que nunca castiga sin razón: que sus caminos no son como los de los hombres; que muchas veces se nos esconden los fines de lo que hace; pero que en todas ocasiones y circunstancias hemos de adorar sus juicios ocultos y tremendos, porque son siempre justos".

3809. Tal es la explicación católica de la referida antinomia; y la ortodoxia protestante también se basa en la mencionada frase "*de los que me odian* o *me aborrecen*", para eludir la dificultad apuntada. Así L. B. A. manifiesta: "La máxima proverbial (del v. *2*) puesta aquí en boca del pueblo, quiere decir: que los hijos padecen ordinariamente por los pecados de sus padres, la que encierra una acusación contra la justicia de Dios. Sin duda la misma ley parece expresar algo semejante cuando anuncia que "*Dios castigará los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación*" (Ex. 20, *5*); pero no debe olvidarse que ella añade: "*de los que me odian*". Acumulándose entonces la deuda durante una serie de generaciones, que continúan marchando y progresando en el mal, concluye por recaer toda entera sobre la última (Luc. 11, *49-51*). Pero no es así cuando los hijos se apartan del pecado de los padres y rompen el lazo de solidaridad que los unía a las generaciones precedentes. Entonces se les aplica el principio expresamente formulado en Ez. 18, *2-4* y desenvuelto en el curso de ese capítulo (cf. Gál. 6, *5*)". De lo expuesto resulta que unos expositores católicos no tienen inconveniente en admitir que por las faltas paternas Yahvé castiga aún a hijos muy buenos hasta la cuarta generación; pero sólo temporalmente, en esta vida. —lo que no impide que realmente sean castigos—; y que la tesis de Ezequiel se refiere únicamente a la pena del alma, (hipótesis infundada) para la cual no se tiene en cuenta la conducta de los antecesores. En cambio, la ortodoxia protestante sostiene con San Agustín, que la pena de los padres perversos se trasmite hasta sus tataranietos, siempre que tales descendientes hayan continuado en la vía pecaminosa de aquéllos. Si examinamos con detención el asunto, despojándonos de prejuicios dogmáticos, veremos que la aludida antinomia existe realmente y que ella procede de dos

períodos distintos de la evolución de la religión de Israel. Aunque la frase "*de los que me odian*" es ambigua, lógicamente no puede referirse a los descendientes inmediatos de los individuos perversos, pues si dichos descendientes fueran culpables hacia su dios, natural sería que éste los castigara por su propia culpabilidad, sin preocuparse para nada del proceder de sus padres. En ninguna legislación humana se agrava la pena aplicable al delito de una persona, por los crímenes cometidos por su padre. Y sería hacerle un flaco servicio a la divinidad, afirmar que la justicia de los hombres es superior a la suya. Además el contexto del referido precepto del Decálogo, reclama tal interpretación, pues contrapone la conducta del dios celoso que es Yahvé, castigando hasta la cuarta generación de los que violan sus ordenanzas, con lo que promete a los descendientes de los que le obedecen, pues dice que premiará o concederá su gracia "*hasta la milésima generación de los que me aman y guardan mis mandamientos*". Ese premio será para los descendientes de aquellos que le sean fieles, así como aquel castigo será extendido hasta los tataranietos de los que le sean infieles, sea cual fuere su conducta actual. Dos relatos tradicionales confirman ese arcaico concepto de la justicia de Yahvé: uno el de la sublevación de Coré contra la casta sacerdotal, (1) narración mezclada con la de la revuelta de Datán y Abiram contra la autoridad política de Moisés, (Núm. 16, *1-40*; § 221-232), relato según el cual por la culpa de dichos sublevados, Yahvé castigó no sólo a éstos, sino también a sus mujeres, sus hijos, sus pequeñuelos (sus nietos?) y a todas las personas de Coré con todos sus bienes (vs. *27, 31-33*); y 2º el caso del israelita Acán, que violó el anatema decretado por Yahvé contra la ciudad de Ai (o Hai), por cuyo delito, tanto a él como a sus hijos, sus hijas y sus animales, el dios los hizo lapidar y luego quemar, con lo que se aplacó su furor (Jos. 7, *24-26*; § 377).

3810. Tampoco es aceptable el curioso argumento de L. B. A. de que "acumulándose la deuda durante una serie de generaciones que continúan marchando y progresando en el mal, concluye por recaer

---

(1) Al anotar L. B. d. C. los dos relatos diferentes combinados en Núm. 16, *1-40*, manifiesta que en la forma primitiva de la protesta de Coré contra la casta sacerdotal, "Coré debía ser un laico como sus partidarios (v. *2*; un Coré figura entre los descendientes de Judá, 1 Crón. 2, *43*), que reinvidicaba la igualdad cultual de todos los israelitas (v. *3*). Un redactor más reciente ($P^3$) hizo de él un hijo de Leví y el portavoz del bajo clero (los levitas) sublevado contra los privilegios de los sacerdotes aarónidas. Deut. 11, *6*, conoce la sublevación de Datán y de Abiram; pero no la de Coré". Y anotando Núm. 26, *11*: *Pero los hijos de Coré no perecieron*, expresa: "Este v. *11* fue agregado a los datos del cap. 16, porque más adelante se mencionan *hijos de Coré* (v. *58*), o sea, la familia levítica de este nombre mencionada en el encabezamiento de muchos salmos (42-49, etc."; § 1129, 1129a).

toda entera sobre la última", en cuyo apoyo cita el texto de Luc. 11, *49-51*. En efecto. una de dos: o la referida deuda fue pagada por el que la contrajo, o no lo fue. En el primer caso, no puede haber acumulación alguna para reclamarla de los descendientes del causante de la misma; y en el segundo, tendríamos que esa deuda moral, es decir, el pecado cometido por un individuo no recibió el castigo merecido que aplica el justiciero dios, quien se reserva cobrarla, o sea, aplicar la condigna pena a la última generación de descendientes del culpable, que hubieran persistido en el mal camino, lo que es una iniquidad. Por lo que respecta a la cita mencionada del cap. 11 del Evangelio de Lucas, téngase presente que forma parte de una serie de invectivas o maldiciones atribuídas a Jesús, contra los fariseos, precisamente en el momento en que, según se dice, invitado por uno de éstos, se había sentado a su mesa a comer con él, lo que francamente no acusa un modelo de buena educación. Esas invectivas antifariseaicas, corrientes en el cristianismo primitivo, aunque algo haya influído en ellas el propio Jesús, eran probablemente, según opina Loisy, "la denuncia del judaísmo incrédulo por un profeta cristiano" Entre esas invectivas, se encuentra una contra los doctores de la ley, a quienes se les enrostra el edificar sepulcros a los profetas, *¡y son vuestros padres los que los mataron!* Con ese motivo viene la aludida cita, que dice así: "*49 Por lo cual también la Sabiduría de Dios ha dicho: Les enviaré profetas y apóstoles, y matarán a unos y perseguirán a otros, 50 para que a esta generación sea demandada la sangre de todos los profetas derramada desde la fundación del mundo, 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, muerto entre el altar y el templo. Sí, os lo digo, ella será demandada a esta generación*". El profeta cristiano expresa lo que antecede como un oráculo pronunciado por el Cristo, la Sabiduría de Dios, y según él, se le pedirá cuenta a esta generación de la sangre de todos los profetas derramada desde la fundación del mundo, comenzando por la de Abel (que nunca fue profeta, ni aparece como tal en las páginas bíblicas) hasta terminar con la lapidación del sacerdote Zacarías, narrada en II Crón. 24, *20-22*. Quiere decir, pues, que la generación de la época en que escribía el autor del oráculo transcrito, sería castigada por todos los asesinatos de los profetas cometidos desde los más antiguos tiempos hasta el asesinato del nombrado Zacarías, no sabiéndose el porqué no se continuó con los perpetrados hasta la actualidad del escritor, pretendiéndose. con esos antecedentes invocados, justificar la ruina de Jerusalén por los romanos. El ortodoxo Dr. L. Bonnet, explicando ese pasaje, manifiesta que "así se ve muy a menudo en la vida de los pueblos, en virtud de su solidaridad moral, sufrir a una generación por los juicios de Dios, a causa de los crímenes de las generaciones que la han precedido". Es tan inadmisible relacionar la solidaridad moral de los pueblos con los juicios divinos, como el rela-

cionar las calamidades ocasionadas por las ciegas fuerzas de la Naturaleza, erupciones volcánicas, desastres ocasionados por terribles huracanes y tifones, o por grandísimas inundaciones que causan millares de víctimas humanas, según ha ocurrido recientemente en Holanda, Inglaterra y otros países de Europa occidental, relacionar tales calamidades, repetimos, con castigos ordenados por Dios. La experiencia comprueba que el Ser Supremo no interviene en la marcha, ni en los asuntos de nuestro insignificante planeta, pues de lo contrario tendríamos que considerar a esa deidad como un monstruo carente de sentimientos morales (nuestra *Introducción*, § 545). Cerraremos estas consideraciones sobre el aludido texto de Luc. 11, con estas palabras de Loisy: "Puede ser poco natural y rabínico presentar el asesinato de Zacarías, hijo de Joiada, como el último crimen de los judíos; pero no es más natural el imputarles el asesinato de Abel. En realidad se trata de una vista apocalíptica, en la que se presenta la ruina de Jerusalén como el justo castigo de los judíos, matadores de los profetas, del Cristo y de muchos apóstoles, y que pagaron así por todos los asesinatos cometidos en la Tierra" (*L'Evan. selon Luc.* p. 337). Con semejante enseñanza se desautorizaba la tesis de la responsabilidad individual tan ardorosamente defendida por Ezequiel.

3811. Luego de sentar nuestro profeta su principio de que "*la persona que pecare es la que morirá*", pasa a definir el hombre justo, tal como lo entiende. Para serlo, según él, se requiere no sólo que un individuo obre de acuerdo con el derecho, la justicia y la caridad (vs. *5, 7*), sino además que cumpla con ciertos preceptos rituales, como p. ej., no comer carne con sangre (v. *6*), (1) detalles que revelan el carácter sacerdotal del escritor. Al reseñar las condiciones que exige para calificar de justo a un hombre, parece, como nota L. B. d. C., que "se inspira aparentemente en un elemento de la liturgia de los templos antiguos: cuando fieles querían entrar en el santuario, un sacerdote les recordaba las condiciones exigidas por la divinidad a aquellos que podían tener acceso junto a ella (Sal. 15; 24, *3-6*; Is. 33, *14-16*; cf. Sal. 5, *5*; 118, *20*; § 2763 bis, 2763 ter, 3126). Pero mientras que la lista de esas condiciones, según los otros textos israelitas, no contiene sino exigencias morales, Ezequiel hace figurar también y aún en primera línea, exigencias rituales". Entre éstas, menciona el profeta "*allegarse a mujer menstruosa*" (v. *5*), acto sobre el cual legisló más tarde y varias veces el Levítico (15, *24*; 18, *19*), atribuyéndole tal

(1) En lugar de esa prescripción del v. *6*, —como en 11, *15* y en 22, *9*,— trae el T. M. ésta: "*si no come sobre los montes*", lo que, según L. B. d.C., quiere decir: "si en los altos no participa en las comidas sagradas que seguían a los sacrificios de paz". Esta exigencia sería formulada de manera algo imprecisa; pero convendría también al contexto".

gravedad, que llegó a imponer la pena de muerte a los participantes en el mismo (20, *18*), tanto por el temor supersticioso a la sangre donde suponían reside el alma de la persona, como por la ignorancia sobre el origen de la reproducción humana en la que se creía intervinieran potencias sobrenaturales extrañas al dios nacional. También incluye Ezequiel el adulterio en la categoría ritual de la impureza, y no en la de usurpación de un bien perteneciente a otro, como así resulta del 10º mandamiento del Decálogo (Ex. 20, 17; § 2757). Sobre los préstamos sin interés, ver § 3253 bis. Según el v. *9*, el hombre que llenare todas las condiciones exigidas en los vs. anteriores (*5-8*), es decir, que observare todas las ordenanzas de Yahvé, será considerado *justo*, y ciertamente *vivirá*. Estas últimas palabras "denotan, a juicio de Scío, una vida verdadera y feliz, no sólo en cuanto al cuerpo, sino mucho más en cuanto al alma, por gracia y por gloria". L. B. A. opina igualmente que aquí "el vocablo *vivir* designa la suma de todas las bendiciones terrestres y eternas prometidas por la ley". En cambio L. B. d. C. entiende que con la citada frase Ezequiel quiere decir sobre todo que el justo sobrevivirá a las calamidades nacionales que él prevé (20, *32-38*).

3812. Sigue luego el profeta describiendo al malvado o injusto, que nos lo pinta como el reverso de la medalla del hombre justo, y suponiendo que aquél fuera hijo de éste, llega a la conclusión de su tesis que el buen comportamiento y la fidelidad del justo no aprovecharán al hijo descarriado: *"la justicia del justo sobre él sólo estará y la maldad del malo también sobre él sólo estará"* (v. *20*). Parece según la detallada exposición que hace Ezequiel de las condiciones que tiene que llenar una persona para merecer el calificativo de *justo* o *injusto*, que para ello deberá contenerlas todas, ya sean positivas o negativas. Es el caso como si en un examen los examinadores sólo pudieran dar las notas de *bueno* o *malo*, estándoles prohibido dar la de *regular*. ¿Cómo, p. ej., juzgaría dicho profeta al hombre que fuera temeroso de Yahvé; pero que no cumpliera con los requisitos rituales que menciona, o prestara dinero a sus compatriotas cobrándoles interés, o fuese usurero? Pero donde resulta más discutible la doctrina sustentada por Ezequiel, es cuando disertando sobre el cambio de conducta del justo o del injusto, sostiene que para apreciar su mérito o demérito, sólo debe tenerse en cuenta el final de la vida del individuo. De modo que si el malo renunciare a todos los pecados que cometía, no se le imputará nada de las faltas de su pasado; y a la inversa, si el justo llegare a practicar la iniquidad, no se recordará más ninguno de los actos de justicia que él haya realizado (vs. *21-24*). En contra de este tajante precepto, muchos códigos penales modernos de naciones adelantadas establecen que es circunstancia atenuante del delito el hecho de haber tenido el delincuente, con anterioridad, buena conducta. Esta doctrina que da valor únicamente a los últimos hechos o disposiciones

de una persona, ha originado, principalmente en el catolicismo, una serie de historietas en las que figuran bandidos o individuos muy perversos, que después de haber llevado una vida antisocial, reñida en absoluto con los más elementales principios de moral, obtuvieron su salvación gracias a que antes de morir se arrepintieron o se encomendaron a Jesús o a tal o cual Virgen de la que antes habían sido devotos. Recuérdese el diálogo de los dos ladrones crucificados con Jesús, y el pedido a éste del ladrón arrepentido y la respuesta del mártir: "*Hoy estarás conmigo en el paraíso*" (Luc. 23, *42-43*), escena en la que, a juicio de Loisy, ambos malhechores son dos personajes típicos: el impenitente representa el judaísmo incrédulo, mientras que el otro, figura la conversión del mundo. L. B. d. C. escribe al respecto: "Quizá la lógica del principio sentado por Ezequiel hubiese pedido más bien que cada hombre fuese juzgado según el conjunto de sus actos, buenos o malos. Pero, por el contrario, enseña Ezequiel que no se tendrá en cuenta sino el estado último del hombre. Es que: 1º Él piensa ante todo en una catástrofe como la del 586: los hombres entonces serán respetados o perecerán, según las disposiciones en que ellos se encuentren en ese momento; 2º la actitud tomada por Ezequiel muestra que concibe la justicia de una manera menos mecánica y legal de lo que se podría pensar según sus propias declaraciones: la justicia como la injusticia no es simplemente una suma de actos distintos espaciados en el tiempo, sino además una orientación de la vida, una tendencia general de todo el ser; 3º continúa Ezequiel en la línea de pensamiento de los grandes profetas sus antecesores, quienes unánimemente habían sostenido que Yahvé estaba pronto a perdonar sin reserva a su pueblo si éste se arrepentía y cambiaba de conducta (Am. 5, *14-15*; Jer. 18, *1-10*, etc.)". Creemos que para que el arrepentimiento sea eficaz y merezca el perdón, debería ir seguido (siempre que sea posible) del esfuerzo sincero de la reparación de las anteriores faltas cometidas.

3813. En la exhortación final al arrepentimiento y la conversión (vs. *30ᵇ-32*), Ezequiel dirige a sus compatriotas un llamado que está en abierta contradicción con otros pasajes de su libro. Así hemos visto que tanto este profeta como Jeremías. decepcionados al ver la inutilidad de su predicación, sólo creyeron en la conversión de su pueblo, gracias a la obra milagrosa de Yahvé, quien al juntar nuevamente a los dispersos israelitas, les daría un corazón nuevo, reemplazando el de piedra que tenían, por otro de carne, más accesible a las enseñanzas proféticas y por lo tanto, transformándolos en fieles e invariables yahvistas (11, *19*; 36, *26-27*; § 3432, 3580). Pero ahora nuestro profeta ya no cree que la conversión de su pueblo sea el resultado de una obra divina, sino el de la propia iniciativa individual, pues severamente les dice: *¡Haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo!* (v. *31*). Veamos la explicación que se nos da de estos preceptos contradictorios. Para

Scío, el últimamente citado "declara la libertad del humano albedrío, aun en aquellas cosas que dependen dc la gracia divina". El v. *31* le merece a L. B. A. el siguiente comentario: "¿No es pedir al pueblo cosas que el hombre no podría hacer? Seguramente, si esas palabras no se dirigieran a miembros de la alianza a quienes les basta colocarse bajo la influencia del Dios que les habla, para recibir de él la fuerza para cumplir lo que él lcs ordena. "Manda lo que quieras, y da lo que mandas", así habla a su Dios el corazón piadoso en presencia de semejantes órdenes del Señor; y entonces experimenta la verdad de la frase del apóstol: "*Dios es el que en vosotros obra, así el querer como el hacer, según su buena voluntad*" (Fil. 2, *13*). Por lo demás las promesas del mismo profeta (11, *18-19*; 36, *26*) muestran bien en qué sentido entendía este imperativo: *hacéos*, o sea, abrid vuestro corazón a Dios de manera que pueda él mismo hacer esto en vosotros. *Hacer* es, para el hombre, pedir y estar conforme en recibir. — *Un corazón nuevo:* nueva manera de sentir; *un espíritu nuevo:* nueva manera de pensar; de ahí la nueva dirección de la voluntad, que determina una nueva conducta". Si se analiza detenidamente esta argumentación, se verá que no resuelve la antinomia que pretende explicar. A individuos incrédulos se les promete primero que Yahvé les dará nuevo corazón y nuevo espíritu para que en adelante sean fieles creyentes en él; y luego se les ordena que ellos sean los artífices de su propia conversión, haciéndose el nuevo corazón y el nuevo espíritu requeridos para tal fin. Para conciliar estos preceptos contradictorios se afirma que el imperativo *hacéos* significa: abrid vuestro corazón al dios de manera que pueda él mismo hacer esto en vosotros. Pero para que el incrédulo realice esa obra, tiene que poseer un estado de ánimo muy próximo al de su total conversión, o que ya haya abandonado su incredulidad, y entonces resulta inútil la primera promesa de que el dios sería quien cambiaría el corazón o las disposiciones del mismo, en aquellos que en él no confiaban o no guardaban sus mandamientos. En cuanto al mencionado precepto de la Epístola a los Filipenses, tenemos estas dos consecuencias: 1º que para que un incrédulo se convierta, se requiere primeramente que en él Dios despierte el deseo de convertirse, o sea, *el querer*, y luego lo ayude a *hacer*, es decir, a salvar los obstáculos intelectuales o de cualquier otro orden que le impidan la creencia y la fe; y 2º que todo ese laborioso proceso es obra divina, dependiendo finalmente la conversión de la buena voluntad de Dios. Francamente que si esto es así, como nos lo asegura la ortodoxia, ahora comprendemos el porqué hay tanta incredulidad en el mundo, de la cual es culpable la misma divinidad, que se ha olvidado el *querer* y el *hacer* mencionados en el aludido texto de la Epístola a los Filipenses.

CAPITULO VI

# Entretenimientos poéticos de Ezequiel

BALADA DE LA ESPADA DE YAHVE. — 3814. Según hemos dicho en § 3701, Ezequiel estaba sujeto a periódicas crisis de mutismo, en las cuales se arraigaba en él cada vez más el convencimiento de que a causa de la infidelidad de Israel (él no decía Judá, aun cuando se refiriera a este reino, único que sobrevivía del antiguo pueblo hebreo), a su dios nacional, era inevitable el castigo divino. En esos períodos de forzado recogimiento, meditaba y escribía, y como tenía veleidades de artista, producía composiciones poéticas de variados géneros, todas las cuales las atribuía siempre a inspiración de Yahvé. Uno de aquellos períodos motivado por la muerte de su esposa, suceso concomitante con el comienzo del segundo sitio de Jerusalén por Nabucodonosor (24, *1, 2, 15, 18*; § 3701) duró hasta que llegó a sus oídos la caída de esa plaza, o sea, desde enero del año 587 (II Rey. 25, *1*) hasta fines del 586 o principios del 585, pues el fugitivo que le trajo la infausta noticia parece que demoró unos seis meses en realizar el viaje de Judá a Babilonia. (33, *21*) ya que tal acontecimiento ocurrió en el 7 (según II Rey. 25, *8*) o el 10 (según Jer. 52, *12*) del 5º mes del 11º año, es decir, en julio-agosto del 586. Entre las composiciones poéticas que produjo nuestro poeta para entretener sus ocios en esos dos años, 587-585, se cuentan: 1º el poema que Lods denomina "la balada de la espada de Yahvé"; 2º el canto fúnebre anticipado sobre la muerte de Sedecías (cap. 19); y 3º algunos de los poemas que encierra la colección de los caps. 25-32, conocida con el nombre de "oráculos contra las naciones extranjeras", de los que nos ocuparemos en el cap. siguiente. Comenzaremos por el poema que tiene por tema "la espada de Yahvé" (21, *8-17*), cuyo texto ha sido muy mal conservado, según anota L. B. d. C. (1)

---

(1) Recuérdese, como ya otra vez lo hemos dicho, que la numeración de los vs. del cap. 21 de Ezequiel está modificada en la generalidad de las versiones modernas, porque le han agregado al comienzo de ese cap. los vs. *45-49* del cap. 20 anterior.

3815. 21, *8 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 9 "Hijo de hombre, profetiza y di: Así habla Yahvé:* (forma ésta usual en Ezequiel de comenzar sus oráculos).

*La espada, la espada está afilada;*
*Está bruñida* (o *acicalada*).
*10 Ha sido afilada para la matanza*

(*para degollar víctimas* — La Vulgata y Valera; *para hacer terrible degüello* — Pratt).

*Ha sido bruñida hasta relampaguear.*
... (verso alterado, racionalmente intraducible) (1)
*11 Yo la he dado al degollador,*
*Para que la tenga en la mano.*

*Ha sido afilada la espada, ha sido bruñida para ser entregada en manos del verdugo.* (Esta frase que no constituye un verso, es sin duda una glosa explicativa — L. B. d. C.).

*12 Grita, da alaridos, oh hijo de hombre,*
*Porque ella ha sido sacada contra mi pueblo;*
*Ha sido sacada contra todos los príncipes de Israel,*
*Entregados a la espada con mi pueblo.*
*Por lo cual, golpéate el muslo* (Gesto de aflicción, (Jer. [31, *19*).
13 ... (verso alterado, racionalmente intraducible) (2)
*Oráculo del Señor Yahvé.*
*14 Y tú, hijo de hombre, profetiza,*
*¡Bate las manos!*
*¡Duplique, triplique la espada sus golpes!*
*Es una espada de matanza,*
*La gran espada de matanza,*
*Que los acomete por todos lados.*
*15 A fin de que los corazones se agiten desfallecidos,*
*Y que sean numerosos los caídos,*
*He puesto la espada para la matanza*
*Delante de todas las puertas de la ciudad.*

(1) El texto hebreo trae aquí literalmente: "*¿o bien nos regocijaremos? El cetro de mi hijo menosprecia todo leño*". La ortodoxia explica estas palabras inconexas diciendo que aluden a la bendición que el moribundo Jacob dió a su hijo Judá, padre de la raza real (Gén. 49, *8-10*).

(2) Literalmente: *Porque prueba; ¿y qué, si aun el cetro despreciando no es* o *no existe?* Los traductores que no tienen la franqueza de confesar que esto es intraducible, lo vierten cada uno a su manera.

*Tú que has sido hecha para relampaguear,*
*Bruñida para la matanza,*
16 *¡Hiere hacia atrás,*
*A derecha, a izquierda,*
*De cualquier lado que se dirija tu filo!*
17 *Y yo también, yo batiré las manos;*
*Yo desahogaré mi furor;*
*Soy yo, Yahvé, quien lo declaro.*

3816. Nótese primeramente que el autor de esta poesía recalca que las expresiones que contiene son palabras del propio Yahvé (vs. *8-9, 13, 17*): "*soy yo, Yahvé, quien lo declaro*". Ahora bien, si después de leer detenidamente esta composición se medita en su contenido, no podrá menos de concluirse que con tal afirmación se le hace el más flaco servicio al dios nacional israelita. Ya hemos visto que los primeros escritores bíblicos le habían atribuído múltiples profesiones a Yahvé, tales como las de jardinero, escultor, cirujano, carnicero, sastre, perfumista, enterrador, & (§ 2108-2111), aquí lo encontramos guerrero manejando su terrible espada, pues en el mismo cap. 21, le ordena al profeta: "*Di al país de Israel: Así habla Yahvé: Heme aquí contra ti; sacaré mi espada de la vaina y mataré en ti al justo y al inicuo*" (v. *3*), esto último en contra de lo expuesto sobre la responsabilidad personal de los individuos manifestado anteriormente (§ 3805-3813). Yahvé saca su espada de la vaina y la da al degollador para que extermine implacablemente a todos los israelitas (vs. *11, 14, 16*), y como esa arma no la tendría en la mano, tenemos que figurarnos que la llevaría al cinto, como nuestros militares. Piénsese que si un artista, basándose en este pasaje, quisiera hacer una estatua del dios antropomórfico Yahvé, tendría que darle una cara de tremenda cólera y en actitud de sacar su espada de la vaina colgada a la cintura, algo así como la estatua de Garibaldi, —que aparece tranquilamente parado llevando consigo su espada,— existente en la plazoleta de su nombre, que se encuentra al fin de la calle Treinta y Tres, de la ciudad de Montevideo. ¡Véase a que ridiculeces se llega cuando, libre de prejuicios, se medita en ciertas páginas bíblicas! Esta divinidad antropomórfica, que jura por su vida, cuando quiere asegurar la veracidad de alguno de sus dichos, y que en este poema manifiesta una belicosidad rayana en el salvajismo, expone en realidad los sentimientos de los profetas ansiosos por implantar, —sin reparar en los medios por violentos que fueran,— un yahvismo depurado, libre de las contaminaciones con las ideologías religiosas de otros pueblos. El Yahvé israelita —muy distinta deidad del Ser Supremo de la filosofía espiritualista— ni ha dicho, ni dice nada; todo lo que se le atribuye, tanto en prosa como en verso, no es sino la simple expresión de las ideas de sus defensores. Pero esas ideas inhu-

manas y despiadadas han pasado a los exégetas ortodoxos cristianos, y así, p. ej., Scío, anotando el v. *10ª*, no trepida en escribir: "La muerte de los impíos que están obstinados, es un sacrificio muy agradable a la Justicia divina", aseveración que cree encontrar confirmada en el texto de Josué, 7, 25.

CANTO FUNEBRE ANTICIPADO SOBRE LA MUERTE DE SEDECIAS. — 3817. El cap. 19 de Ezequiel esá concebido en estos términos: *1 Y tú, hijo de hombre, pronuncia* (o *entona*) *un canto fúnebre sobre el príncipe* (o *los príncipes* — T. M.) *de Israel. 2 Tú dirás:*

*¿Qué era tu madre? Leona*
*Entre los leones,*
*Descansaba en medio de los leoncillos;*
*Criaba sus cachorros.*

3 *Uno de sus cachorros engrandeció;*
*Llegó a ser un león joven.*
*Aprendió a apoderarse de una presa;*
*Devoró hombres.*

4 *Entonces las naciones convocaron a sus gentes para atacarlo;*
*Fue atrapado en su cueva.*
*Lo llevaron con anillos* (o *garfios*) *en las mandíbulas,*
*Al país de Egipto.*

5 *Cuando su madre vió que había partido,*
*Y que habían desaparecido las esperanzas que en él había [fundado,*
*Tomó otro de sus cachorros*
*Para hacer de él un león joven.*

6 *Andaba con los leones,*
*Y llegó a ser un león joven.*
*Aprendió a apoderarse de una presa;*
*Devoró hombres.* (v. *3*)

7 *Llevó botín a su cueva,* (texto muy incierto)
*Asoló sus rebaños.* (Texto incierto)
*El país y todo lo que en él había, estaban embargados de [espanto*
*Al estruendo de sus rugidos.*

8 *Las naciones tendieron contra él*
*Lazos de todas partes.* (Texto muy incierto)
*Echaron sobre él su red,*
*Y fue atrapado en su cueva.* (v. *4*)

9 *Lo pusieron en una jaula, después de haberle pasado garfios,*
*Y lo llevaron al rey de Babilonia, metiéndolo en una for-*
*[taleza,*
*A fin de que no se oyera más su voz*
*Sobre las montañas de Israel.*

10 *Tu madre era semejante a una vid...*
*Plantada junto a las aguas*
*Producía muchos frutos y nuevos retoños*
*Gracias a la abundancia de las aguas.*
11 *Le brotó una rama vigorosa,*
*Que llegó a ser un cetro de soberano.*
*Su gran talla se alzaba*
*En medio de un espeso follaje,*
*E impresionaba la vista por su altura,*
*Y por la multitud de sus ramas.*
12 *Pero la vid fue arrancada con furor;*
*Fue echada por tierra.*
*El viento del oriente secó*
*Sus frutos y ellos cayeron.* (Texto incierto).
*Su rama vigorosa quedó seca;*
*El fuego la devoró.*
13 *Y ahora ella está plantada en el desierto,*
*En terreno árido;*
14 *El fuego ha saltado de una de sus propias ramas;*
*Ha devorado sus sarmientos,*
*Y no tiene más rama vigorosa,*
*De cetro soberano.*

*Canto fúnebre es éste; y en efecto, ha servido de endecha.*

3818. La simple lectura de este poema hace surgir dos cuestiones en el ánimo del lector estudioso: 1º ¿Este canto fúnebre a qué rey o reyes de Judá se refiere, ya que a ninguno se le determina por su propio nombre?; y 2º ¿No es esta composición poética una combinación de dos poemitas, en uno de los cuales se representan los personajes por las imágenes de una leona y sus cachorros, mientras que en el otro (vs. *10-14*) se utiliza para ello la alegoría de la vid y sus renuevos? En cuanto a la primera cuestión, téngase presente que en el v. *1* el T. M. emplea la expresión "*príncipes de Israel*", aludiendo a reyes de Judá (§ 3701); pero como observa L. B. d. C.: "el autor no se dirige sino a uno de esos príncipes, su contemporáneo Sedecías, a quien interpela tanto en el v. *2* como en el v. *10*. Este poema, prosigue el comen-

tarista, tiene la forma de una *quiná*, es decir, de uno de esos cantos fúnebres o de duelo que se entonaba en los funerales. Posee el ritmo que tienen de ordinario las composiciones de ese género, el metro llamado *elegíaco*, en el que la segunda mitad del verso tiene un tiempo fuerte menos que la primera. En ese canto fúnebre, como en la alegoría del cap. 17 (§ 3777), los personajes de que se trata, no se designan sino por imágenes: una leona o una vid, dos leoncillos, una rama; y no es siempre transparente la identidad de las personas tenidas en vista. La del león joven llevado cautivo a Egipto, es clara (vs. *3* y *4*): se refiere a Joacaz, hijo de Josías, elevado al trono por el pueblo a la muerte de su padre (609); pero desposeído por el faraón Neco y desterrado a Egipto después de tres meses de reinado (II Rey. 23, *33-34*). Para los otros personajes del poema se presentan dos interpretaciones principales: según una, se trata de dos de los sucesores de Joacaz; en los vs. *5-9* de Yehoyaquin o Jeconías, su sobrino, que fue aprisionado por Nabucodonosor en 597 y deportado a Babilonia; y en los vs. *10-14*, de Sedecías a quien le anunciaría Ezequiel una suerte semejante. Esta interpretación origina una grave dificultad: ¿por qué no se mencionaría para nada a Yehoyaquim (Joaquim) que reinó once años (608-598) entre los dos efímeros reinados de Joacaz, su hermano, y de Jeconías, su hijo? Para obviar esta dificultad suponen algunos que el segundo león (vs. *5-9*) representa a la vez a Yehoyaquim y a su hijo; otros, que una parte de esos vs. se referiría al primero de esos príncipes, quien también habría sido llevado a Babilonia. Pero entonces hay que admitir más bien, con otros, que Ezequiel no ha recordado intencionalmente a Sedecías sino los ejemplos de dos de sus predecesores, que habían sido deportados, aunque la omisión de Yehoyaquim no sea conciliable con los términos del v. *5*. Si se admitiera esta interpretación, no habría que ver en la leona y en la viña (de los vs. *2* y *10*) la propia madre de Sedecías, la reina Hamutal, que no era madre de Yehoyaquim ni de Jeconías, sino la nación de Judá (cf. el gran cedro del cap. 17). Según otra interpretación, se trata en este poema de la reina Hamutal (vs. *2*, *5*, y *10-14*) y de los dos hijos de esta princesa que subieron al trono de Judá, Joacaz (vs. *2-5*[a]) y Sedecías (vs. *5*[b]*-9*, *11-14*), porque ambos eran hijos de la misma madre (II Rey. 23, *31* y 24, *18*). Se objeta a esta explicación que la elevación y caída de Sedecías serían entonces descritas dos veces (vs. *5-9* y *11-14*). Pero se puede responder que en la segunda de estas estrofas, el tema principal es la suerte de Hamutal, y que a su segundo hijo no se le tiene en cuenta sino para subrayar que él será la causa de la partida de su madre para el destierro. En apoyo de la segunda interpretación, puede hacerse valer que en Israel la reina-madre gozaba de honores especiales y de una autoridad

excepcional: se la llamaba *la soberana* (1) (I Rey. 15, *13*; II Rey. 10, *13*; Jer. 13, *18*; 29, *2*); ella se sentaba a la derecha del rey (I Rey. 2, *19*); cuando la corte era desterrada, a veces se hace mención especial de la deportación de la reina-madre (II Rey. 24, *15*; Jer. 29, *2*). Sea como fuere, este poema sobre Sedecías debió ser compuesto *antes* de la caída de este príncipe más bien que después: esta *quiná*, como la mayor parte de las que pronunciaban los profetas, era un canto fúnebre anticipado, una manera de predecir el fin de la persona o de la nación tenida en vista. La observación final en prosa (v. *14*[b]) parece destinada a hacer notar que se realizó la predicción: la *quiná* de Ezequiel pudo efectivamente servir de endecha sobre la caída de Sedecías".

3819. Aclarada así la primera cuestión, pasemos a examinar la segunda, relativa a la unidad del poema. A nuestro juicio es evidente que esta composición está formada por la yuxtaposición de dos poesías distintas sobre temas algo semejantes; pero empleándose en ellas alegorías totalmente diferentes. Nótese que no existe enlace lógico alguno entre la primera parte de la composición, hasta el v. *9*, con la segunda que comienza en el v. *10*. Bruscamente se pasa de la alegoría de la leona y sus cachorros a la de la vid y sus vástagos, y si en la primera parte se ponen de relieve las atrocidades o actos sanguinarios del joven león, o sea, exacciones y fechorías del soberano a quien se alude, en cambio, en la segunda parte sólo incidentalmente se le menciona y no en términos despectivos o de reprobación, pues se le compara a una rama vigorosa que impresionaba por su altura y por sus numerosas ramas. Unicamente podría considerarse como una frase censurando al monarca la del v. *14*, cuando se dice "*el fuego ha saltado de una de sus propias ramas; ha devorado sus sarmientos, y no tiene* (la vid) *más rama vigorosa de cetro soberano*"; pero el rey no puede ser el causante de ese fuego destructor, ya que anteriormente se expresa que arrancada la vid, *su rama vigorosa quedó seca; el fuego la devoró* (v. *12*). En resumen, pues, nos hallamos aquí ante dos composiciones alegóricas yuxtapuestas, quizá por el mismo Ezequiel, quien nos ofrece así una nueva prueba de su estilo enigmático, propio para hacer divagar a los comentaristas ortodoxos, que entienden estar interpretando mensajes divinos.

3820. Sólo nos resta ahora breves observaciones sobre algunos versículos del poema que analizamos. En el v. *4* se dice que un león joven fue atrapado en su cueva, y llevado a Egipto *con anillos o garfios en las mandíbulas.* Al león que le sucedió, le pasó casi lo mismo,

(1) Aunque en el original dice: "la señora" o "la soberana", en las traducciones usuales figura con la simple denominación de *reina* o *reina-madre.*

pues atrapado también en su cueva, lo pusieron en una jaula, y lo llevaron al rey de Babilonia, después de *haberle pasado garfios* (v. *9*). En las guerras de entonces contra el imperialismo asirio o babilónico, solían los vencedores emplear con los monarcas vencidos ese medio bárbaro de que nos informan los citados vs. *4* y *9*. El grabado Nº 9. tomado de L. B. A., nos da una idea de cómo era aquel sistema de tortura y humillación. Explicando ese grabado, expresa dicho comentario: "La adjunta plancha representa dos reyes cautivos y privados de la vista, que el monarca asirio hizo atar juntos por garfios o anillos pasados en sus mandíbulas, como se acostumbraba hacerlo con los animales feroces". El rey asirio Asarhadón, hijo y sucesor de su padre Sennaquerib, se hizo representar en bajos relieves, hallados en Zindjirli y en Tell Ahmar, llevando, como atraillados, por medio de anillos pasados por los labios, como se ve en la fig. 9, a otros monarcas que él había vencido y capturado. Con motivo de la invasión de Sennaquerib, en época de Ezequías, (§ 2921) un escritor pone en boca de Isaías un oráculo, en el que aparece Yahvé apostrofando al rey de Asiria, diciéndole, entre otras cosas:



Fig. 9. — Cabezas de reyes cautivos de los asirios.

*Porque te has enfurecido contra mí*
*Y que tus insolencias han subido a mis oídos,*
*Pondré un anillo en tu nariz,*
*Y un freno en tus labios.* (II Rey. 19. *28*).

Ezequiel, en un oráculo contra el faraón de Egipto, al que califica de "*el gran monstruo de las aguas*", (lo que suele ser traducido por *el gran cocodrilo* o *cocodrilo monstruoso*), le hace decir a Yahvé:

*Pondré garfios en tus quijadas,*
*Y te sacaré de en medio de tus Nilos* (*o de tus ríos*) 29, *4*.

Y en otra profecía del mismo profeta, contra Gog, Yahvé vuelve a decir: "*yo te arrastraré tras mí; yo pondré garfios en tus quijadas y te sacará de tu país*" (V. S.; Ez. 38, *4*). Como se ve por los citados textos, los escritores que se consideran divinamente inspirados, afirman que el dios israelita empleará contra ciertos monarcas enemigos suyos, el mismo bárbaro procedimiento empleado por Asarhadón y otros soberanos asirios. Haremos notar finalmente que esa inhumana costumbre, usada para asegurar y hacer obedecer a ciertos animales bravíos como toros salvajes y osos, nunca era empleada con leones, como se supone en la alegoría de Ez. 19, *4*, *9* (§ 3817). — Mencionaremos también que al fin de la primera línea del v. *10* después de la palabra "vid", el hebreo trae un vocablo que significa *en tu sangre*, que, como observa L. B. d. C., no da sentido satisfactorio a la frase. Se han propuesto múltiples correcciones conjeturales; pero ninguna se impone, por lo que la aludida versión, lo reemplaza por puntos suspensivos, y así lo hemos hecho nosotros. Valera, en cambio, ciñéndose ciegamente al original, ofrece esta traducción ininteligible: *Tu madre fue como una vid en tu sangre.*

CAPITULO VII

# Oráculos contra las naciones extranjeras

ORACULOS CONTRA CUATRO PUEBLOS VECINOS. — 3821. Se ignora la fecha en que Ezequiel escribió sus oráculos contra las naciones; pero se cree que algunos de ellos son de la época del sitio de Jerusalén por Nabucodonosor, y otros son algo posteriores a la caída de esa ciudad. Schlatter opina que "en el tiempo transcurrido inmediatamente antes y después de la destrucción de Jerusalén, el profeta pronunció solamente algunas sentencias sobre los pueblos vecinos, mezclados al gran combate de la hora presente" (p. 289). Gautier escribe al respecto: "Varios de los oráculos agrupados en la segunda parte (caps. 25-32) parece que fueron compuestos durante el período de mutismo que siguió a la muerte de su esposa, mientras Ezequiel aguardaba en silencio el desenlace del sitio de Jerusalén" (*Introduction*, I, p. 435). Los oráculos contra las naciones pueden subdividirse en dos grupos: 1º los referentes a los cuatro pueblos vecinos de Judá, a saber: Ammón, Moab, Edom y Filistea; y 2º el grupo de otros oráculos mucho más extensos, contra Tiro y Egipto, al que para completar el número sagrado *siete*, se le agregó un apéndice contra Sidón. A partir de Amós ya se había convertido en un lugar común el que los profetas pronunciaran profecías contra pueblos extranjeros. Así contra los cuatro primeros nombrados, véase en Amós (§ 2791-2792), en Sofonías (§ 3411-3420) y en Jeremías (§ 3598-3606). Sobre la finalidad de estos vaticinios contra naciones extranjeras, léase § 2983. Los que ahora encontramos en Ezequiel, poco o nada agregan a lo dicho por sus nombrados antecesores o que se hallan en los libros de éstos.

CONTRA AMMON. — 3822. Ezequiel nos ofrece dos profecías distintas contra Ammón, secular enemigo de Israel, a saber: una en el cap. 21, vs. *28-32*; y otra en el cap. 25, vs. *1-7*. La primera dice así: 21, *28 Y tú, hijo de hombre, profetiza y di: Así habla el Señor Yahvé tocante a los ammonitas y a sus ultrajes. Dirás: La espada, la espada está desenvainada para la matanza, bruñida para brillar, para relam-*

*paguear* (texto muy incierto). *29 Mientras que te entretienen con visiones falaces, con oráculos mentirosos, van a ponerla sobre el cuello de los impíos criminales, cuyo día ha llegado con el tiempo de la expiación final. 30 Vuélvela a su vaina. En el lugar donde fuiste formada, en tu país de origen, yo te juzgaré. 31 Derramaré sobre ti mi indignación; soplaré sobre ti el fuego de mi furor; te entregaré en manos de hombres brutales, artífices de destrucción. 32 Serás presa de las llamas; tu sangre desaparecerá en las profundidades del suelo; no habrá más memoria de ti, porque yo, Yahvé, he hablado.* La conducta de Ammón fue contradictoria en sus relaciones con Babilonia y Judá, en el período del 602 al 585. Estuvo a favor de Caldea, por los años 602 a 597, cuando la insurrección de Joaquim (§ 3527; II Rey. 24, *2*); luego en 593 tentó unirse con Sedecías y los reyes de Edom, Moab, Tiro y Sidón contra los caldeos (§ 3559; Jer. 27, *1-11*), conspiración en la que no entró aquel soberano judaíta; pero en la coalición del 588, Judá y Ammón marchaban unidos, por lo cual Ezequiel nos describe a Nabucodonosor utilizando procedimientos adivinatorios para saber si atacaría primero a Jerusalén o a Rabbá, la capital de los ammonitas (§ 3566; 3739-3740). Ignoramos cuándo Babilonia sometió a Ammón; pero sabemos que luego de la caída de Jerusalén, el rey ammonita Baalis indujo al asesinato de Guedalias, gobernador puesto en Judá por los caldeos, lo que da a suponer que continuaban en guerra contra éstos (§ 3585). Lo probable es, según supone L. B. d. C., que después de dicho asesinato los ammonitas lograron hacer la paz con Nabucodonosor, y entonces dieron muestras de su odio contra Judá, burlándose de sus desgracias, según resulta del oráculo de 25, *1-7* (§ 3416), y de Sof. 2, *8* (§ 3414-3415). El transcrito oráculo, 21, *28-32*, data, a juicio de L. B. d. C., de la época en que los ammonitas, aliados con Judá contra Nabucodonosor, estaban bajo la amenaza de la represión babilónica, si los hombres brutales del v. *31*, fueran los caldeos. Pero entiende también ese comentario que la mención en el v. *28* de los aludidos ultrajes indica que dicho oráculo no debió recibir su forma actual sino después del 586. En realidad, viene a ser continuación del canto transcrito en § 3815, cuyos vs. *9* y *10* reproduce en el v. *28*. Para L. B. A. "el profeta, por esa repetición, quiere marcar la comunidad de suerte entre Judá y Ammón". El v. *29* nos muestra que también en Ammón (como en los demás pueblos vecinos) existían visionarios y adivinos, que alentaban a sus gobernantes a sublevarse contra los caldeos, prometiéndoles éxito en la lucha. Nota L. B. d. C. que el v. *30* debe estar muy modificado, pues no sólo las versiones griega y la siríaca Pechitto, tienen variantes muy diferentes, sino que además el comienzo: "*Vuélvela a su vaina*" está fuera de lugar, dado que esa orden no corresponde antes de la ejecución de la sentencia. En ciertas traducciones, como en la de Pratt, se habla del país en dicho versículo,

en vez de la espada, y así se dice: "*En el lugar donde fuiste creado*" mientras que en la generalidad, se refiere esa frase a la espada, expresándose: "*En el lugar donde fuiste creada o formada*". Tratando de aclarar el sentido de dicho versículo, L. B. A. aplica el imperativo que manda envainar la espada, no a la espada de Yahvé aludida en el v. *28*, sino a la de Ammó, y así traduce: "*Vuelve la tuya en tu vaina*", comentando en nota: "porque ella es incapaz de luchar contra la del Eterno, no quedando otro recurso a este pueblo, sino el de sufrir los golpes de ésta. *En el lugar donde fuiste creada*: en el mismo país donde siempre vivió Ammón( sin haber sido nunca deportado), y que esta vez será completamente invadido". Sobre el v. *32*, véase § 3772.

3823. El oráculo contra Ammón, que acabamos de analizar, no forma parte de los "oráculos contra las naciones extranjeras" comprendidos en los caps. 25 a 32. El primero de éstos va dirigido también contra el mismo país, y se compone de dos partes: la primera ya la hemos transcrito en § 3416; la segunda que reproduce casi iguales ideas, con distintas palabras, es como sigue: 25, *6 Porque así habla el Señor Yahvé*:

*Por cuanto palmoteaste* (1)
*Y diste golpes con los pies*, (cf. 6, *11*)
*Y te regocijaste con el alma llena de menosprecio*
*Por el infortunio de la tierra de Israel,*
*7 Por tanto, voy a extender*
*Mi mano contra ti;*
*Te entregaré a las naciones para que te saqueen.*
*Te traeré del número de los pueblos*
*Y te haré desaparecer del número de los países*:
*Te aniquilaré y sabrás que yo soy Yahvé.*

La principal diferencia entre este oráculo y su similar que le antecede (vs. *3-5*; § 3416), consiste en que en el que dejamos transcrito, los ejecutores del castigo contra Ammón son *las naciones* (v. *7*), mientras que en el anterior son *los hijos de Oriente* (v. *4*), o sea, se le anuncia una invasión de nómades beduinos. Además, observa L. B. d. C. que en el primer oráculo de los vs. *3-5* Ammón es personificado y apostrofado en femenino; y en el segundo, (vs. *6-7*) lo es en masculino. Nótese igualmente que Ezequiel consagra tres oráculos contra los ammonitas, y dos contra Edom, lo que da a suponer que en su tiempo unos y otros eran particularmente odiados por los de Judá. Los ataques y vaticinios

---

(1) El Diccionario de la Academia Española quiere que se diga *palmear*, en vez de *palmotear*, para expresar la acción de dar palmadas en señal de regocijo o de aplauso.

de calamidades contra algunos de esos vecinos enemigos suelen ser más extensos y detallados en ciertos escritores, como p. ej., contra Moab (§ 3004-3005, 3598-3601), y contra Edom (§ 3132-3142). Ahora en cuanto al problema de datar estos dos oráculos contra Ammón del cap. 25, expresa Gautier que "no es indispensable admitir que ya se había consumado la ruina final de Jerusalén; las palabras del v. *3* relativas a la profanación del santuario de Yahvé y a los judaítas deportados, así como los términos más generales empleados en los vs. *6, 8, 12,* podrían explicarse por la primera toma de Jerusalén en 597, de la cual Ezequiel había sido testigo y víctima. Sin embargo, diversos rasgos del cuadro se explican mejor si se admite que ya había ocurrido la catástrofe del 586" (*Introd.* I, p. 436). — Sobre la ciudad de Rabbá, del v. *5*, véase § 3603.

CONTRA MOAB. — 3824. Ez. 25, *8 Así habla el Señor Yahvé: Porque Moab ha dicho: "La casa de Judá es semejante a todas las naciones", yo voy a descubrir los costados de Moab, exponer sin defensas todas sus ciudades, adorno de ese país: Bet ha-Jechimot* (hoy, Sueimé, 4 kms. al Este de la desembocadura del Jordán), *Baal Meón* (§ 72; hoy Maín) *y Quiryataim* (hoy quizá Et-Teym o Quereyat al S. O. de Main — L. B. A. y L. B. d. C.). *10 Yo haré de su país* (*junto al de los ammonitas,* — glosa) *la propiedad de los hijos de Oriente, a fin de que no se lo mencione más entre los pueblos. 11 Así haré justicia de Moab, y se sabrá que yo soy Yahvé.* Este corto oráculo en prosa, nada presenta de particular, a no ser que el profeta pone en ridículo a su dios Yahvé, quien pretendía que los demás pueblos vecinos supieran y confesaran que él tenía a Israel por pueblo escogido suyo, y los que así no lo declararan, tendrían que sufrir las consecuencias de su terrible cólera. A Moab porque se había atrevido a expresar "*la casa de Judá es semejante a todas las naciones*" —en lo que no había ningún pecado, sino una simple mortificación del orgullo nacional judío— el irascible dios se enfurece y condena a Moab a perder su independencia y a caer bajo el yugo de los nómades "hijos del Oriente", lo que parece no acaeció, pues, según L. B. A., cinco años después de la caída de Jerusalén, el monarca caldeo asoló los países al E. del Jordán y del Mar Muerto. De las citadas palabras atribuídas a Moab, deduce L. B. d. C. que "desde los tiempos de Ezequiel, Israel tenía el sentimiento, a causa de su religión, de no ser una nación como las otras". Concluye el vanidoso dios con una frase que se repite al final de todos esos oráculos, propia sólo de un matón de feria: "*Así sabrán que yo soy Yahvé*". Aquellos buenos profetas no alcanzaban a comprender cómo poniendo tales expresiones en boca de su dios, al que querían ensalzar, lo empequeñecían en realidad, pintándolo vengativo y jactancioso.

CONTRA EDOM. — 3825. Ez. 25, *12 Así habla el Señor Yahvé:*

*Porque Edom se vengó*
*Cruelmente de la casa de Judá.*
*Y se ha vuelto culpable*
*Al ejercer su venganza,*
*13 A causa de esto así habla el Señor Yahvé:*
*Voy a extender mi mano contra Edom*
*Y haré desaparecer de ella hombres y animales.*
*La tornaré en desierto desde Temán,*
*Y hasta Dedán caerán a cuchillo.*
*14 Ejerceré mi venganza sobre Edom*
*Por mano de Israel, mi pueblo,*
*El que tratará a Edom según mi cólera y según mi furor,*
*Así sabrán lo que es mi venganza. —*
*Oráculo del Señor Yahvé.*

Poco es lo que tenemos que agregar sobre Edom después de lo ya dicho al examinar los oráculos que contra él formularon distintos escritores divinamente inspirados, (§ 2314, 3134-3137 y 3605-3606). Sólo el que dejamos aquí transcrito ofrece esta novedad, a saber, que el exterminio total de Edom, a que lo condena la cólera de Yahvé, —pues hará desaparecer de ese país hombres y animales (v. *13*),— se efectuará por medio de Israel (v. *14*). Después del destierro, Judea, simple satrapía del imperio persa, no estaba para dominar a ninguna otra nación, y si al cabo de muchos siglos, durante el breve período de independencia de los asmoneos o macabeos, llegó Juan Hircán a conquistar la Idumea por no muchos lustros, y si. como pretende la ortodoxia ese lejano suceso fue el cumplimiento de esta amenaza, recuérdese que Hircán no exterminó a los edomitas o idumeos, como quería Yahvé, sino que los sometió a su gobierno; pero años más tarde, el idumeo Antipater y su hijo Herodes el Grande dominaron en Judea, contribuyendo con su sumisión a Roma, a la ruina y subsiguiente dispersión del pueblo judío (§ 3134, 3686-3688). Pero como en este mundo no se conforma el que no quiere, la ortodoxia cristiana, que no puede admitir que no se cumplan las profecías bíblicas, expresa por la pluma de los comentaristas de L. B. A., que "la profecía alcanza hasta los últimos tiempos, y entonces se verá *la potencia del paganismo, representada por Edom,* desplomarse ante el reinado del Cristo, salido de Judá". Finalmente nótese este hecho curioso: Yahvé dicta su terrible sentencia contra Edom, basándose en que este pueblo "*se vengó cruelmente de la casa de Judá, y se ha vuelto culpable al ejercer su venganza*" (v. *12*); pero luego de dictarla agrega: "*ejerceré mi venganza sobre Edom... así sabrán lo que es mi venganza*" (v. *14*). El dios fulmina a un pueblo, porque ha-

bía cometido el delito o pecado de vengarse de otro; pero en castigo ordena el exterminio del ofensor, para a su vez darse el placer de vengarse de éste. Encuentra malo en otro, lo mismo que él practica, o sea, sustenta dos morales: una, severísima para los hombres; y otra contraria, tolerante para él. La venganza, censurable en los seres humanos, es ejercida corrientemente por la divinidad.

3826. Así como hemos visto en § 3823 que en Ezequiel hay un oráculo contra Ammón que no forma parte del grupo de los "oráculos contra las naciones extranjeras", así también en el mismo libro se encuentra otra profecía contra Edom, independiente de dicho grupo, la que constituye el cap. 35. La razón por la cual no se ha incluído ese oráculo del cap. 35 entre los del grupo 25-32, se debe, a juicio de L. B. d. C., a que se ha preferido colocarlo junto a los que tratan de la restauración de Israel, tema éste del cap. 36, con el que está íntimamente unido el citado 35. He aquí ese oráculo contra Edom: 35. *1 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 2 "Hijo de hombre, vuelve tu cara hacia la serranía de Seir, y profetiza contra ella. 3 Dile: Así habla el Señor Yahvé: Heme aquí contra ti, serranía de Seir, extenderé mi mano sobre ti, y haré de ti un desierto y una soledad. 4 Asolaré tus ciudades, y tú misma te convertirás en una soledad; así sabrás que yo soy Yahvé. 5 Por cuanto has mantenido odio eterno contra los hijos de Israel y que los has entregado al filo de la espada en tiempo de su infortunio, en tiempo de su expiación final, 6 a causa de esto —lo juro por mi vida, oráculo del Señor Yahvé.— puesto que te has vuelto culpable derramando sangre, te perseguirá la sangre. 7 Haré de la serranía de Seir un desierto y una soledad y haré desaparecer de ella al que va y al que viene. 8 Llenaré tus montañas de heridos a muerte; en tus colinas, en tus valles y en todas tus hondonadas caerán víctimas de la espada. 9 En soledades perpetuas te convertiré: tus ciudades no serán más habitadas; así sabrás que yo soy Yahvé. 10 Por cuanto has dicho: Las dos naciones y los dos pueblos serán míos y me apoderaré de ellos aunque Yahvé tenga allí su morada, 11 a causa de esto —lo juro por mi vida, oráculo del Señor Yahvé.— procederé contra ti con la cólera y los celos de que has hecho prueba hacia ellos en tu odio, y me haré conocer por la manera cómo te trataré, cuando yo te juzgue. 12 Así sabrás que yo, Yahvé, he oído todas las blasfemias que has proferido contra las montañas de Israel diciendo: "¡Helas ahí convertidas en desierto! Nos han sido entregadas a nosotros como presa para devorar. 13 Tús has proferido contra mí dichos altaneros e insolentes; yo los he oído". 14 Así habla el Señor Yahvé: 15 "Porque te has regocijado al ver asolada la heredad de la casa de Israel, yo te trataré del mismo modo. Serranía de Seir, te convertirás en desierto así como todo el país de Edom; y sabrás que yo soy Yahvé".*

3827. Este oráculo que, como el anterior de 25, *12-14*, debió haber sido compuesto poco después del 586, se divide en tres partes denominadas *estrofas* por L. B. A., a saber: *1-4*; *5-9* y *10-15*, cada una de las cuales concluye con el mismo estribillo: "*así sabrás que yo soy Yahvé*". La profecía va dirigida contra la montaña o serranía de Seir, personificación del país de Edom (§ 3605). Seir era la región cruzada por dos cadenas paralelas de montañas que partiendo de la extremidad meridional del mar Muerto, terminan en el golfo de Akaba, o sea, el más oriental de los dos golfos, al Norte del mar Rojo, que circundan la península sinaítica (véase mapa de pág. 65 en el tomo I). En esas dos cadenas y en el valle intermedio, vivían los edomitas. En la primera parte del oráculo, Yahvé anuncia que destruirá las ciudades de ese país y lo convertirá en un desierto. En la segunda (vs. *5-9*) justifica su sentencia basándose en el odio secular que los edomitas profesaban a Israel, al punto que en el tiempo de infortunio de Judá, o sea, cuando la caída de Jerusalén, cooperaron en la matanza de judaítas (vs. *5-6*), por lo cual el vengativo dios hará una matanza aún mayor de edomitas (v. *8*). Y en la tercera parte (vs. *10-15*) se dan como razones de la aludida sentencia, el proyecto tenido por Edom de anexarse el territorio de Judá, aunque allí, en su capital, tenía Yahvé su morada; y después, porque aquél se había alegrado de la desgracia de éste. El conjunto de calamidades que caerían sobre Seir, servirían además para que los edomitas reconocieran el poder del dios israelita: "*así sabrán que yo soy Yahvé*", concluye siempre el iracundo dios. Pero los edomitas, si hubieran conocido este oráculo, podrían haber alegado que ese poder era muy discutible, porque esa divinidad ni siquiera había podido salvaguardar su propia casa, en Jerusalén, ya que los caldeos no tuvieron escrúpulos en demolerla y quemarla. Y además triste dios ese que emplea la desgracia, la ruina y la desolación de un país, para que se conozca su existencia. Es como si en un país sujeto a terremotos o a erupciones volcánicas, las víctimas de tales desastres naturales los atribuyeran a Yahvé, quien habría buscado tan terrorífico medio para hacerse conocer de ellos. O en naciones donde se cree conocerle, como Inglaterra, p. ej., si los londinenses, al ver las consecuencias de las bombas alemanas en la segunda guerra mundial, destruyendo su gran ciudad, exclamaran: "ahora si, que sabemos quien es Yahvé". *¡Oh sancta simplicitas* de la credulidad humana! — Como los profetas tenían inclinación a los juegos de palabras, es probable que la frase del v. *6*: "*te perseguirá la sangre*" aluda, como opina L. B. A., al nombre *Edom*, por el sonido y por el sentido. La palabra hebrea *dam*, que significa *sangre*, es análoga a *dom*, y además sabemos que Edom significa *rojo* (*admoni*, en hebreo; § 2310).

CONTRA LOS FILISTEOS. — 3828. Ez. 25, *15 Así habla el Señor Yahvé: "Porque los filisteos se han entregado a la venganza, y que con el alma llena de menosprecio, en su odio eterno, trataron de destruir todo por venganza, 16 a causa de esto, así habla el Señor Yahvé: Voy a extender la mano contra los filisteos, exterminaré a los keretí y haré perecer a lo que resta de la población del litoral. 17 Ejerceré contra ellos una venganza estrepitosa, castigándolos con furor, y cuando ejecute contra ellos mi venganza, sabrán que yo soy Yahvé.* Este corto oráculo contra los filisteos, casi calcado sobre los vs. *6-7 contra Ammón* (§ 3823), del cual toma frases enteras, nada presenta de particular. Léase sobre el mismo tema, el de Jeremías, en § 3596-3597. Nótese, como en los anteriores, el espíritu de venganza que lo anima para condenar la supuesta venganza de los filisteos contra Israel, que en realidad sólo era la secular enemistad entre dos pueblos vecinos, que muchas veces se habían enfrentado en los campos de batalla, con reultado más de una vez desfavorable para el pueblo de Yahvé. Ahora Filistea estaba muy de capa caída, pues dada su posición geográfica, había tenido mucho que sufrir de las invasiones de los pueblos mesopotámicos y de otros, como los escitas. cuando se dirigían a atacar a Egipto. Por eso el profeta le hace decir a Yahvé: "*haré perecer a lo que resta de la población del litoral*" (v. *16*). En cuanto a la denominación de los *Keretí* dada a los filisteos, véase § 3413.

ORACULOS CONTRA TIRO. — 3829. En contraposición con la brevedad de los oráculos del cap. 25 que anteceden, tres caps. de Ezequiel son consagrados a poemas referentes al gran puerto fenicio de Tiro o al rey que lo representaba. Contra esa ciudad se han reunido 4 oráculos en el cap. 26; dos en el 27; y otros dos en el 28. Probablemente todas estas composiciones no son del mismo autor. Veamos primeramente los cuatro oráculos sobre la destrucción de Tiro, que contiene el cap. 26.

I 26, *1 El undécimo año...* (falta la indicación del mes), *el primer día del mes, la palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos:*
*2 "Hijo de hombre, por cuanto Tiro ha dicho de Jerusalén:*
*¡Ha! ¡Ha! ¡hela ahí quebrada*
*La puerta de los pueblos!*
*Hacia mí va a desviarse*
*La abundancia que constituía su gloria,* (texto incierto)
*3 a causa de esto declara el Señor Yahvé:*
*Siento rencor contra ti* (o *He aquí que estoy contra ti*), [*oh Tiro;*
*Haré subir contra ti*
*Numerosas naciones,*
*Como sube la mar con sus olas.*

4 *Ellas destruirán las murallas de Tiro*
*Y derribarán sus torres;*
*Barreré lo que ella contiene de tierra*
*Y la convertiré en una roca desnuda;*
5 *Un sitio donde se tienden las redes,*
*He aquí lo que vendrá a ser en medio del mar.*
*Porque yo he pronunciado esta sentencia: —*
*Oráculo del Señor Yahvé —*
*Ella será saqueada por las naciones,*
6 *Y sus hijas que están en tierra firme*
*Serán muertas por la espada.*
*Así se sabrá que yo soy Yahvé.*

II 7 *Porque así habla el Señor Yahvé:*
*Haré venir del Norte (contra Tiro, a Nabucodonosor, rey de [Babilonia).*
*El rey de los reyes,*
*Con caballos, carros, caballería,*
*Y una masa enorme de tropas.*
8 *Tus hijas que están en el continente,*
*Él las hará perecer por la espada.*
*Después elevará contra ti trincheras,*
*Construirá contra ti un terraplén*
*Y alzará contra ti el gran escudo* (pavés o la tortuga),
9 *Con sus arietes golpeará tus murallas;*
*Demolerá tus torres con sus máquinas de guerra.*
10 *Serán tan numerosos sus caballos*
*Que te cubrirá el polvo de ellos;*
*Por el estruendo que harán su caballería*
*Y las ruedas de sus carros,*
*Temblarán tus murallas,*
*Cuando entraren por tus puertas*
*Como se entra en una ciudad tomada por asalto.*
11 *Con los cascos de sus caballos*
*Hollará todas tus calles.*
*Hará perecer tu población por la espada;*
*Y las estelas, prendas de tu potencia,*
*Las derribará por tierra.*
12 *Se apoderarán de tus riquezas;*
*Saquearán tus mercancías;*
*Demolerán tus murallas;*
*Derribarán tus magníficas moradas;*
*Y las piedras, maderas y escombros de tus edificios*
*Serán echados al fondo de la mar.*

13 *Haré cesar el ruido de tus cantos*
*Y no se oirá más el sonido de tus cítaras.*
14 *Haré de ti una roca desnuda;*
*Vendrás a ser un tendedero de redes;*
*Y no serás reedificada.*
*Soy yo, Yahvé, quien he pronunciado esta sentencia, —*
*Oráculo del Señor Yahvé.*

III 15 *He aquí lo que el Señor Yahvé dice a la ciudad de Tiro:*
*Al estruendo de tu caída, cuando giman los heridos y se realice la ma-*
*tanza en tu seno, ¿no se pondrán a temblar las islas? 16 Descenderán*
*de sus tronos todos los príncipes de la mar, se quitarán sus mantos, se*
*despojarán de sus ropas bordadas, se vestirán de negro, se sentarán en*
*tierra, y temblarán incesantemente, estupefactos por tu caída. 17 Pro-*
*nunciarán sobre ti una endecha y te dirán:*

*¡Cómo has perecido, has desaparecido de los mares,*
*Tú, la ciudad esclarecida,*
*Que eras poderosa en la mar,*
*Con tus moradores,*
*Que difundían el terror*
*En toda la tierra firme!*
18 *Ahora los navíos tiemblan*
*Desde el día de tu caída;*
*Desconcertadas están las islas de la mar,*
*Porque tú ya no existes.*

IV 19 *Porque así habla el Señor Yahvé:*
*Te tornaré en ciudad devastada,*
*Semejante a las ciudades que no son habitadas,*
*Cuando haga subir para asaltarte las olas del abismo*
*Y te cubrieren las muchas aguas.*
20 *Te haré descender con los que han bajado a la fosa,*
*Con los hombres de los tiempos antiguos;*
*Te haré habitar la comarca subterránea,*
*Entre las ruinas de la antigüedad,*
*Con los que han bajado a la fosa,* (repetición de *20*[a])
*A fin de que no continúes*
*Subsistiendo en la tierra de los vivientes.*
21 *Haré de ti un objeto de espanto; no existirás más,*
*Y cuando se te busque, nunca se te encontrará, —*
*Oráculo del Señor Yahvé.*

3830. Si tienen cierta explicación plausible los oráculos dirigidos contra los pueblos vecinos de Israel, con los cuales éste se hallaba a

menudo en guerra y de los que lo separaban odios seculares, en cambio no se ve razón valedera que haya impulsado a Ezequiel a escribir una serie de composiciones contra Tiro, populosa y rica ciudad con la cual los israelitas siempre habían mantenido relaciones cordiales. Sabida es la amistad que unía a Salomón con Hiram, rey de Tiro, gracias a cuyo concurso pudo realizar fructuosas expediciones marítimas y construir su célebre templo en Jerusalén (§ 1341, 1357). Más tarde el rey de Israel, Acab, hizo alianza con el rey de Tiro, Etbaal, con cuya hija Jezabel contrajo matrimonio (§ 1955), aunque posteriormente no faltaron resentimientos entre ambas naciones, pues el profeta Amós, a mitad del siglo VIII, pronuncia esta invectiva contra la gran metrópoli comercial fenicia:

*Porque entregaron poblaciones enteras a Edom,*
*Y no se acordaron del pacto fraternal,*
*Pondré fuego en los muros de Tiro,*
*Que devorará sus palacios* (§ 2791).

Pero de estos enojosos sucesos, ya había transcurrido siglo y medio hasta la época de Ezequiel, habiendo desaparecido en ese período el reino del Norte, quedando el pueblo hebreo reducido tan sólo al muy pequeño reino de Judá, que mantenía normales relaciones con los fenicios. Quizá la causa del rencor contra Tiro se halla en el hecho de que el rey de esta ciudad, juntamente con los reyes de Sidón, Edom, Moab y Ammón, por dos veces habían invitado a Sedecías a sublevarse todos contra el pesado yugo babilónico, contando para ello con la cooperación del faraón egipcio, consiguiendo en la segunda de esas tentativas que se les adhiriera el rey judaíta, hecho desastroso que acarreó la ruina de la independencia de Judá (§ 3559, 3566). Corrobora esa suposición, el que Ezequiel formuló oráculos condenatorios contra todos esos pueblos que indujeron a Sedecías a rebelarse contra el monarca caldeo.

3831. La aludida suposición nos parece menos inverosímil que las tres razones que da L. B. d. C. del rencor de Ezequiel contra Tiro, a saber: 1º que esta ciudad, confiando en la riqueza que le procuraba su comercio, era el tipo mismo del orgullo humano que se alza contra Dios; 2º porque tenazmente resistía al rey de Babilonia, instrumento de la justicia de Yahvé; y 3º porque se regocijaba ella también en la humillación de Jerusalén, en la que veía un obstáculo al monopolio comercial de Fenicia. Estas razones no son convincentes. En efecto, si Tiro era una ciudad esencialmente comercial, lógico era que buscara la riqueza; no se es comerciante por amor al arte, sino por el lucro que produce, lo que no es censurable sino cuando se procede deshonestamente o empleando medios fraudulentos (§ 2797-2798). En lo que confiaba Tiro, no era en su riqueza, sino en lo inexpugnable de su isla, la que no pudo tomar Nabucodonosor en trece años de sitio, y que ya

antes había resistido con éxito los ataques de monarcas asirios tan poderosos como Salmanasar V (727-722) y Sargón II (722-705). "Tiro, dice Rand en su *Diccionario de la Santa Biblia*, estaba dividida desde tiempos muy antiguos, en dos partes: una de ellas se hallaba en tierra firme y tenía siete millas de largo, y la otra, en una isla de menos de una milla de longitud y distante media milla de la playa" (p. 693). En cuanto a que "la riqueza que procura el comercio es el tipo del orgullo humano que se alza contra Dios", es un argumento propio de los devotos pietistas, que consideran como una manifestación de insultante arrogancia contra la divinidad el que un hombre por su esfuerzo se eleve sobre la generalidad de sus semejantes. El segundo argumento no es más feliz, porque sabido es que los profetas para vaticinar calamidades a su pueblo, provenientes de invasiones de conquistadores, señalaban como instrumento de la justicia de Yahvé al pueblo más temible en el momento en que ellos profetizaban; y así lo eran ya los escitas, ya los asirios, ya los caldeos, ya más tarde será Ciro contra estos últimos. La tercera razón se basa en lo que se dice en el v. 2, del que nos ocuparemos en el párrafo siguiente.

3832. El fundamento de la sentencia de destrucción contra Tiro expresado por el primer oráculo (§ 3829) consiste en que dicha ciudad se había alegrado del infortunio de Jerusalén agregando: *¡Hela ahí quebrada la puerta de los pueblos! Hacia mí va a desviarse la abundancia que constituía su gloria.* Dejando de lado lo relativo al regocijo de Tiro por la caída de Jerusalén, —de lo que carecemos de pruebas—, aquí se hacen dos afirmaciones falsas: 1ª se llama a Jerusalén "*la puerta de los pueblos*", y 2ª que su ruina va a favorecer el comercio de Tiro, pues la capital de Judá era "un obstáculo al monopolio comercial de Fenicia". Scío anotando el final de ese v. 2, expresa: "*A mí se volvió* Jerusalén. Quiere decir: Y pues ella ha sido destruída y quedado desierta, yo que soy la segunda ciudad de Palestina en comodidad y reputación, traeré a mí todas las ventajas de Jerusalén en el tráfico, en el concurso de los pueblos, en la abundancia y en las riquezas". Todo esto es tan lejos de la verdad como la aseveración de que Tiro era la segunda ciudad de Palestina, cuando nadie ignora que era el gran emporio comercial de Fenicia. Calificar a Jerusalén de "*la puerta de los pueblos*", sólo puede admitirse como una atrevida hipérbole poética, totalmente desmentida por los hechos. Prescindiendo de los caminos poco frecuentados, denominados por Lods "pistas desérticas", que iban por un lado de Hebrón, al Sur de Judá, pasando por Beer-Seba, hasta Egipto, y por otro lado al puerto de Elat, en el golfo de Akaba del mar Rojo, existían tres grandes rutas internacionales que cruzaban Palestina, a saber: 1ª la que seguía la costa del Mediterráneo; 2ª un ramal de esa ruta, que al Norte de Jaffa se dirigía a Damasco, pasando por Meguido o por Jizreel; y 3ª la que costeando el desierto, al Este del

Mar Muerto y del río Jordán, iba desde Arabia y el puerto de Elat hasta Damasco. Esta última vía, por la que se transportaban esclavos, incienso y productos de la Arabia meridional a los puertos del Mediterráneo o a ciudades del Asia Menor, se bifurcaba en Petra, donde un ramal iba a Gaza a unirse con el camino de la costa, siguiendo la parte principal de la misma hasta Damasco, como se deja expresado. Quedaban, pues, fuera de este cruce de caminos internacionales, vastas regiones, como las montañas de Efraim y de Judá, con su capital Jerusalén en el centro, y Galaad. Ahora bien, dice Lods, "es precisamente en esas regiones, que se encontraban al margen de la gran corriente de la cultura, que los israelitas se constituyeron en masas compactas, y luego en Estados. Y es en una de esas comarcas, la Judea, que después del destierro, pudo organizarse y vivir una sociedad cuyo ideal era cerrarse a todo contacto con el mundo exterior" (*Israël*, p. 25). Por lo expuesto, fácil es de comprender cuan inadecuada o impropia es la expresión del profeta "*la puerta de los pueblos*" para caracterizar a Jerusalén, situada lejos de las grandes vías de comunicación internacional.

3833. Igualmente inaceptable es la afirmación de que Tiro sintiera envidia por el comercio que Jerusalén hacía con otros pueblos, por lo que se felicitó por su caída, que venía a beneficiarla, ya que "hacia Tiro se desviaría en adelante la abundancia de negocios o de bienes, que constituían su gloria". Para juzgar de la falsedad de tal aseveración basta recordar que no sólo Judá, sino todo Israel, fue una nación agrícola y ganadera, que no se prestaba a las industrias de explotación de bosques y de minas, y carecía de industrias manufactureras que produjeran artículos para exportar en gran escala. Salomón tuvo que recurrir a artistas fenicios cuando trató de construir el templo de Yahvé, y pagó esos trabajos con trigo, cebada, aceite y vino (§ 1341). No es extraño, pues, que Josefo en su obra *Contra Apion*, diga: "El país que habitamos no está a orillas del mar; carecemos de puertos, por lo cual *hacemos pocos negocios con otros pueblos;* nuestras ciudades están lejos de la mar, poseemos un suelo fértil, y nos entregamos sobre todo a la agricultura" (cita de Buhl, p. 15). Igualmente manifiesta Lods: "A despecho de los esfuerzos de ciertos reyes como Salomón, Acab (I Rey. 20, *34*), Josafat, Azarías (II Crón. 26, *2*), el gran tráfico internacional parece haber quedado esencialmente en manos de los fenicios y de los árabes; así para designar al comerciante, se decía: "el Cananeo (§ 1677), es decir "el Fenicio". Las operaciones comerciales de los israelitas de Palestina parecen haberse casi limitado, durante todo el período real y aun hasta el fin del Estado judío (en el año 70 de n. e), a las del paisano que vende o compra productos agrícolas, animales y tierras (Am. 8, *5*; Os. 12, *8-9*) y a los cambios en ferias con lo que un poeta llama "la abundancia de los mares y los tesoros más ocultos de la arena", o sea, con los artículos importados por mar o fabricados por las pobla-

ciones costaneras, como el vidrio o la púrpura (Deut. 33, *18-19*)" (Ib. p. 453). Estas breves consideraciones nos harán comprender que en el pasaje que comentamos, Ezequiel, inflamado por su amor al terruño y dejándose llevar por su estro poético, se lanzó a hiperbólicas manifestaciones. que no estaban de acuerdo con la prosaica realidad.

3834. Partiendo, pues, de una tan exagerada como inexacta concepción de su ilimitada fantasía, Ezequiel le hace formular a su dios una injusta sentencia condenatoria contra Tiro, vaticinándole que sería arrasada por numerosas naciones, que la convertirían en una *roca* desnuda (juego de palabras sobre la etimología del vocablo *Tiro, Zor,* que significa *roca,*), en un simple tendedero de redes. Si es cierto que dos siglos y medio más tarde, Alejandro el Grande logró tomar a Tiro, gracias a que consiguió unir la parte insular de ella a la tierra firme por medio de una enorme calzada, principalmente con los escombros de las construcciones existentes en la parte continental de la ciudad, no es menos cierto que nunca quedó reducida a la *roca desnuda* soñada por Ezequiel. Otro escritor bíblico del siglo III, cuya composición figura en Is. 23, le vaticina a Tiro que después de 70 años de olvido, volvería a recuperar su importancia política y económica (§ 3029-3031). En efecto, luego de haber pertenecido a los Tolomeos y a los Seléucidas, pasó a poder de los romanos que le dejaron todas sus franquicias. El apóstol Pablo estuvo allí una semana con los cristianos del lugar (Act. 21, *3-6*), y recuerda el pastor Andrés Parrot que allí se construyó una iglesia sobre el sitio ocupado antes por un templo pagano, llegando a ser Tiro un centro floreciente tanto para el cristianismo de entonces (Orígenes, el maestro de la escuela de Alejandría, vino a concluir allí su vida), como para la filosofía pagana (Máximo y Porfirio). Los musulmanes se apoderaron de ella en el 638, después fue conquistada por los cruzados en 1124, y finalmente aquéllos volvieron a retomarla en 1291 y la destruyeron, no recuperando desde entonces su antiguo esplendor. Hoy es una pequeña población, llamada *Sur,* de unos 7000 habitantes, quedando sólo vestigios de la célebre Tiro. una de cuyas colonias, Cartago (*Cart-Hadasht,* "la nueva ciudad") estuvo a punto de vencer y sustituir a la propia Roma. Lo mismo sucederá en los futuros siglos, al quedar únicamente vestigios de más de una de las grandes ciudades europeas, cuando desaparezcan arruinadas por las guerras que se avecinan, en las que entrarán en juego las bombas atómicas y los demás ingenios bélicos, que las democracias se ven obligadas a crear para prevenirse y defenderse de los ataques que preparan los modernos bárbaros euro-asiáticos.

3835. En el primer oráculo, declara Yahvé que destruirá a Tiro por medio de *numerosas naciones* (v. *3*); pero en el segundo. anuncia que esa destrucción la efectuará por el rey de los reyes, cuyo nombre agregó un probable glosador, adición que hemos puesto entre parén-

tesis en el v. 7. Según este nuevo oráculo, Nabucodonosor, con grandísimo ejército, tomaría a Tiro, se apoderaría de sus riquezas y mercancías. demolería sus murallas y derribaría sus edificios. Ya sabemos que esto no ocurrió a pesar del largo asedio de trece años, durante el cual el monarca caldeo trató de obtener el resultado imaginado por el profeta. Nótese que en esta profecía. Ezequiel repite dos frases de la anterior, a saber: 1ª que Yahvé hará de Tiro *una roca desnuda, un tendedero de redes* (vs. *4-5* y *14*); y 2ª que "*sus hijas que están en tierra firme* (o *en el continente*) *serán muertas por la espada*" (vs. *6* y *8*). Estas palabras "sus hijas o tus hijas" (§ 3644) se refieren a las poblaciones de la costa. que reunidas, constituían la parte continental de la ciudad, o sea, la antigua Tiro, llamada *Pale-Tiro* por los griegos, y *Usu* por los asirios. Esas poblaciones generalmente caían en poder de los grandes invasores, ya que carecían de la defensa marítima de la Tiro insular. La frase "*alzará contra ti el gran escudo*" o *la tortuga*, como trae L. B. A., alude a la práctica seguida por los sitiadores de ciudades amuralladas, de formar algo así como manteletes, o sea, una especie de techo o resguardo con escudos semejando la caparazón de una tortuga, para protegerse de los tiros de los sitiados. cuando deseaban aproximarse a los muros para socavarlos o abrir brecha en ellos. Como en el mismo v. *8* se dice que Nabucodonosor construirá *un terraplén* contra Tiro, supone L. B. A. que ese rey, en los 13 años de sitio comenzó la gran calzada, para unir la isla al continente. gigantesca obra que él no pudo concluir: pero que dos siglos más tarde, la restauró y terminó Alejandro el Grande, en el relativamente corto espacio de siete meses. Las máquinas de guerra mencionadas en el v. *9*, debían ser a juicio de L. B. d. C., "ciertas máquinas de sitio representadas en los bajos relieves asirios, provistas de puntas en forma de lanzas con las cuales el asaltante se esforzaba en desunir las piedras de los muros". En cuanto a las estelas del v. *11*, serían columnas de carácter sagrado que había a la entrada de muchos santuarios fenicios, imitadas por Salomón en su templo (I Rey. 7. *15-22*: § 1376). Según Herodoto. las del templo de Melcart en Tiro, eran una de oro y la otra de esmeralda.

3836. En el tercer oráculo, imagina Ezequiel que ya ha caído Tiro, y que esta noticia hará temblar a "las islas", es decir, a sus colonias, o a las tierras bañadas por el Mediterráneo, como cree L. B. A. Ante tan infausto acontecimiento. "descenderán de sus tronos todos los príncipes de la mar", o sea, los magistrados de sus colonias, o los jefes de las ciudades, que, como Tiro, vivían del comercio marítimo. Como era usual en los casos de duelo. esos magistrados o jefes se sentarán en tierra, se despojarán de sus ricas ropas y se vestirán de negro (el T. M. trae "de temblores") ya que el saco, vestimenta de rigor en tales casos (§ 3656), se hacía generalmente con pelo negro de cabra. Y sentados en el suelo, temblando atónitos por aquella caída. entonarán la *quiná*

o endecha plañidera de los vs. *17-19*, que como todas las de su género, comienza por la exclamación: *¡Cómo!* (§ 3639). En ella se expresa que los moradores de Tiro infundían terror en toda la tierra firme (v. *17*), lo que motiva esta anotación de L. B. A.: "La gran ciudad comercial con sus consejos y sus flotas era lo que fueron más tarde las repúblicas de Venecia o de Génova: todos los pueblos del Mediterráneo respetaban al menor de sus ciudadanos". — En cuanto al cuarto oráculo, debe ser de distinto autor, ya que supone que Tiro será destruída no por un poderoso conquistador, sino por la violencia de las olas del abismo o mar subterráneo (nuestra *Introducción*, § 45). L. B. d. C. escribe al respecto: "Este trozo vuelve a tomar, desenvolviéndolo, el cuadro de la destrucción de Tiro por las olas del mar (v. *3*); pero aquí nada indica que la inundación sea simplemente una imagen que figuraba la conquista por una potencia extranjera. Quizá pensaba el autor de esta pieza que la destrucción de la ciudad por los babilonios se completaría por los elementos desencadenados. En este caso, el autor no sería indudablemente el mismo Ezequiel". En el v. *20*, el poeta se figura el sheol (§ 973-979) como una ciudad subterránea semi-derruída. La frase final del v. *21*: *Y cuando se te busque, nunca se te encontrará*", le merece a Scío este curioso comentario: "Quedará desolada y destruída para siempre. Lo que propiamente no conviene sino al reino del príncipe de las tinieblas e imperio de Satanás, destruído por la muerte de Jesucristo y por su triunfante resurrección".

NUEVA ENDECHA SOBRE LA RUINA DE TIRO. — 3837. Después de la breve elegía del 26, *17-18*, nos encontramos en el cap. 27 con otra poesía que aunque se intitula también "endecha" (v. *2*), no comienza por la exclamación: *¡Cómo!*, y es en realidad un poema sobre el fin de Tiro pintado bajo la imagen de un naufragio. En ese cap. 27 hay material de dos distintos autores, que L. B. d. C. diferencia así: $Ez^1$ y $Ez^2$. El primero es el autor del poema que va del v. $3^b$ a $9^a$ y continúa en el v. $25^b$ hasta el *36*: al segundo pertenece el trozo en prosa en que se describe el tráfico de Tiro (vs. $9^b$ a $25^a$). Comenzaremos transcribiendo el aludido poema. 27, *1 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 2 "Y tú, hijo de hombre, entona una endecha sobre Tiro.* $3^b$ *He aquí lo que el Señor Yahvé dice a Tiro:*

*Tú decías: soy un navío*
*De perfecta hermosura.*
4 *Tus constructores te habían armado en el centro de los mares:*
*Habían perfeccionado tu hermosura.* (Texto incierto).
5 *Habían hecho con ciprés del Senir* (monte del Anti-Líbano)
*Todas tus tillas* (*o el entablado*).
*Habían tomado un cedro del Líbano*
*Para levantarte un mástil.*

6 *Con encinas del Basán*
*Habían fabricado tus remos;*
*Y adornado tu maderaje con marfil incrustado en boj*
*Proveniente de las islas de los Kittim* (§ 3691).
7 *De fino lino recamado de Egipto*
*Era tu vela*
(*Para servirte de estandarte*). Glosa
*Telas de púrpura violácea y roja procedente de las riberas*
[*de Elisa,*
*Formaban tu tienda.*
8 *Los habitantes de Sidón y de Arvad*
*Eran tus remeros;*
*Los más hábiles marinos de Cenner hacían parte de tu tri-*
[*pulación,*
*Te servían de pilotos.*
9 *Los ancianos y los artesanos más hábiles de Guebal estaban*
[*a bordo*
*Para reparar tus averías.*
25[b] *Tú te has llenado y pesadamente cargado*
*En medio de los mares.*
26 *A alta mar te han conducido*
*Tus remeros.*
*El viento de Oriente te ha hecho naufragar*
*En medio de los mares.*
27 *Tus riquezas, tus mercancías, tus artículos de cambio,*
*Tus marinos y tus pilotos,*
*Tus calafates y tus corredores,*
*Todos los hombres de guerra*
*Que tenías a bordo, toda la multitud*
*Que tú transportabas,*
*Han caído en el seno de los mares*
*El día en que zozobraste.*
28 *A los gritos de tus pilotos,*
*Los ... temblaron*
29 *Entonces bajaron de sus naves*
*Todos los que manejan el remo;*
*Los marineros y todos los pilotos de la mar*
*Permanecen en tierra.*
30 *Hacen oír sus lamentos sobre ti;*
*Lanzan amargos gritos.*
*Echanse polvo sobre sus cabezas;*
*Revuélcanse en la ceniza.* (§ 3656).

31 *Se hacen tonsuras a causa de ti;* (§ 3277-3281)
*Ciñen el saco.*
*Te lloran en la amargura de su alma,*
*Prorrumpen en amargos gritos de duelo.*
32 *Pronuncian sobre ti una endecha*
*Y dicen en su poema fúnebre:*
*"¿Quién era semejante a Tiro cuando ella se alzaba*
*En medio de la mar?*
33 *Cuando hacías salir de los mares tus mercancías,*
*Hartabas pueblos enteros.*
*Gracias a la importancia de tus riquezas y de tu comercio,*
*Enriquecías a los reyes de la tierra.*
34 *Ahora que has naufragado y desaparecido de la superficie*
*[de los mares*
*En las profundidades de las aguas,*
*Tu comercio y la multitud de hombres que contenías,*
*Han zozobrado contigo.*
35 *Todos los habitantes de las islas*
*Están estupefactos a causa de ti.*
*Sus reyes se estremecen de horror;*
*Tienen el rostro inundado de lágrimas.* (Texto incierto).
36 *Los comerciantes en los otros pueblos*
*Silban a la vista de tus desgracias.* (§ 3420)
*Eres un objeto de espanto:*
*Has concluído para siempre*
(o *nunca más existirás*).

3838. A continuación transcribimos el trozo en prosa sobre el tráfico de Tiro, intercalado en el poema ya transcrito en el párrafo anterior, relativo a la ruina de esa ciudad. 27, $3^a$ *Di a Tiro que está sentada a las puertas de la mar y comercia con los pueblos de una multitud de islas* (§ 3836): $9^b$ *Todos los navíos de la mar y sus marineros venían a ti para tomar parte en tus cambios. 10 Los de Paras, Lud y Put servían como guerreros en tu ejército; colgaban en ti sus escudos y sus cascos, siendo ellos los que aseguraban tu prestigio. 11 Los hijos de Arvad y de Helek guarnecían por todas partes tus muros, y los de Gammad vigilaban en tus torres; colgaban sus escudos alrededor de tus murallas; a ellos debías tu perfecta hermosura.* (Texto muy incierto). *12 Tarsis comerciaba contigo a causa de la abundancia de tus riquezas de toda clase; llevaba a tu mercado plata, hierro, estaño y plomo. 13 Yaván, Tubal y Meseo traficaban contigo: te daban como materia de cambio esclavos y objetos de bronce. 14 De la casa de Togarma traían a tu mercado caballos de tiro, caballos de silla y mulos. 15 Los rodios comerciaban contigo; numerosas islas participaban en tu tráfico trayén-*

*dote en pago colmillos de marfil y madera de ébano. 16 Edom traficaba contigo a causa del gran número de productos de que tú disponías; traía a tu mercado carbúnculos, telas de púrpura, tejidos bordados, lino fino, perlas y rubíes. 17 Judá y el país de Israel comerciaban contigo, trayendo para negociar trigo de Minnit, cera, miel, aceite y bálsamo.* (Texto incierto). *18 Damasco comerciaba contigo a causa de la abundancia de tus riquezas de toda clase, vino de Helbón y lana de Zahar, 19 los que traía a tu mercado. De Uzal venían como artículos de cambio, hierro forjado, casia y caña aromática. 20 Dedán hacía contigo comercio de gualdrapas para montar a caballo. 21 Arabia y todos los príncipes de Kedar* (§ 3612) *comerciaban contigo, haciendo el tráfico contigo de corderos, carneros y machos cabríos. 22 Los traficantes de Saba y de Raama negociaban contigo; traían a tu mercado toda clase de drogas odoríferas de primera calidad, toda clase de piedras preciosas y de oro. 23 Harán* (§ 2255, n. 2), *Ganné y Edén comerciaban contigo. Asur y toda la Media comerciaban contigo. 24 Traficaban contigo en tejidos preciosos, mantos de púrpura violeta o de variados colores, tapices multicolores y fuertes cuerdas trenzadas de las que proveían a tu comercio. 25 Los Navíos de Tarsis bogaban para asegurar tus cambios.* (Texto muy incierto). — Nótese que el autor de este trozo no revela haber poseído cualidades literarias, pues en la forma más prosaica y repitiendo hasta el cansancio las mismas frases, se limita primero a indicar de donde provenían los soldados que defendían a Tiro, y después a reseñar los pueblos con los cuales comerciaba dicha ciudad y los productos que le enviaban. ¡Y pensar que los creyentes ortodoxos siguen creyendo a pies juntillas, de acuerdo con el v. *1*, que esta fatigosa página estadística fue dictada por el propio dios israelita, hoy convertido en el Dios universal!

3839. Anotando este cap. 27, dice L. B. d. C.: "Aquí se han reunido dos trozos claramente distintos tanto por su forma como por su contenido: 1º una *quiná*, es decir, un canto fúnebre anticipado sobre la ruina de Tiro, pieza en verso que presenta el ritmo habitual de los trenos de duelo, con el segundo hemistiquio más corto que el primero, y en la que la poderosa ciudad es figurada bajo la imagen de un navío suntuoso que naufraga en alta mar (vs. *3*$^{b}$-*9*$^{a}$ y *25*$^{b}$-*36*); y 2º un trozo en prosa intercalado en medio del precedente, en que aparece Tiro, no ya bajo la imagen de una nave, sino sin figura, como una ciudad con murallas, torres, una guarnición, y a la cual llegan buques (vs. *9*$^{b}$-*25*$^{a}$). Esta descripción, en la que se enumeran los pueblos con los cuales traficaba la ciudad de Tiro y las mercancías que cada uno de ellos exportaba, es un inapreciable documento sobre la historia económica, del antiguo Oriente; pero ha sido insertado aquí con posterioridad. Es probable que formase antes una pieza independiente, porque parece haber tenido una introducción especial, que nos ha sido conservada: es el

v. $3^a$ (en que Tiro aparece "*sentada a las puertas de la mar*" y no bogando "*en el centro de los mares*", como en los vs. *4*, *25*$^b$-*27*). Este trozo encierra algunas alusiones a la *quiná* de Ezequiel sobre Tiro (vs. *10*, *11*); pero no es seguro que emane del profeta mismo". Lo cierto es, como fácilmente puede comprobarlo el lector, que los dos trozos de la referencia carecen de toda inspiración religiosa, y son meras composiciones de carácter exclusivamente profano. Con respecto a la transcrita endecha, podríamos incluirla entre los entretenimientos poéticos de Ezequiel, estudiados en el cap. VI, ya que este profeta parece que se había especializado en escribir cantos fúnebres anticipados a los sucesos desgraciados que lamentaba: allá, sobre la muerte de Sedecías; aquí sobre la ruina de Tiro, cuya caída creyó inevitable, dado el poderío de Nabucodonosor. La ortodoxa L. B. A., tratando de justificar la inclusión de esta elegía en el libro sagrado del cristianismo, manifiesta que "su finalidad es la de la Escritura misma: anonadar al hombre y glorificar a Dios. El hombre puede brillar por su fuerza, como Nebucadnetsar, o por su sabiduría y habilidad, como el rey de Tiro; pero tanto en un caso como en el otro, el juicio de Dios le hará conocer su nulidad". Este es el criterio de los místicos y de los pietistas, imperante en la Edad Media; pero que no condice con la civilización moderna, que sin incurrir en necias vanaglorias, realza la obra maravillosa efectuada por el hombre, la que va desde el sondear los asombrosos misterios de las galaxias, hasta descubrir los más recónditos secretos del átomo.

3840. Después de las consideraciones generales precedentes, sólo nos resta aclarar algunas expresiones o vocablos casi siempre de carácter geográfico. Comparando la frase "*de perfecta hermosura*" del v. $3^b$ con otros pasajes en que se halla este último vocablo, tales como: 16, *14*, *15*, *25*; 27, *11*; 28, *7*, llega L. B. d. C. a la conclusión que Ezequiel entendía por "hermosura" sobre todo la suntuosidad de los materiales empleados para la construcción o la ornamentación. En los vs. *5*-*7* se describe la construcción del navío que representa a Tiro (fig. 10). Las tablas del casco eran de ciprés del Senir, "la madera más resistente a los insectos y a la podredumbre" (L. B. A.). *Senir* era el nombre amorreo del monte Hermón (Deut. 3, *9*), con el que termina el Anti-Líbano al Sur; pero, según ciertos geógrafos árabes, designaba también otro de los picos del Anti-Líbano, al Norte de Damasco. — *Basán*, fértil región al Este del lago de Tiberiades, era célebre entre otras cosas, por sus encinas (Is. 2, *13*). El maderaje, que otros traducen por "bancos" o "el puente", estaba adornado con marfil incrustado en boj, uso de que habla Virgilio en su Eneida, X, 135-137. — *Formaban tu tienda* — quizá casilla sobre el puente para guardar el equipaje— *telas de púrpura violácea y roja de las riberas* (o *de las islas*) *de Elisa* (v. $7^b$). Según el mito etnográfico de Gén. 10, *4*, *Elisa* era hija de Javán, o sea, Grecia (§ 2252), de modo que correspondería al Peloponeso (Elida)

en cuyas islas adyacentes se encuentran los moluscos que segregan la tinta tan apreciada, conocida con el nombre de púrpura. Algunos ubican Elisa en Cartago. cuya primera reina, Dido, se llamaba también Elisa; mientras que otros creen que quizá se trate de la Alasia de los asirios, probablemente la isla de Chipre. Las palabras del v. *7* que hemos puesto entre paréntesis, constituyen una glosa, pues son excesivas en el verso: notando además L. B. d. C., que los buques de la antigüedad no llevaban pabellón. — En los vs. *8-9* se describe la tripulación del buque. Los remeros eran de *Sidón*, (hoy, Saida) ciudad más antigua que Tiro y entonces subordinada a ésta, y de *Arvad* (hoy Ruad, al N. de Trípoli), cuyos habitantes, según Strabón, pasaban en su tiempo por ser los más hábiles marinos. — Los pilotos eran de *Cenner* (hoy Sumra) a 50 Kms. de Beyrut, en la costa siria. Esa ciudad fenicia procedía de una de las poblaciones cananeas citadas en Gén. 10, *18* (en la traducción de Valera, figura con el nombre de Samarí) y en I Crónica. 1, *16*, pasaje éste en el cual a los de esa población se les denomina "el Samareo", (en versión de Pratt: el *Zemareo*, en los dos textos mencionados). Los griegos llamaban a esa ciudad, Simyros: no figurando en el texto masorético el nombre Cenner, sino el de Tiro. — *Guebal* o *Gebal*, del v. *9*, es la Byblos de los griegos (hoy Djebeil), célebre por su culto de Adonis. ciudad situada sobre la costa, entre Beyrut y Trípoli. Sus habitantes, los geblaitas, célebres en la antigüedad como hábiles carpinteros, fueron utilizados por Salomón para construir el templo (I Rey. 5, *18*). — El viento del Oriente (v. *26*), o siroco, viento brusco del Sudeste, hace naufragar la espléndida nave, la que desaparece con todo el personal de a bordo y con todas sus riquezas. Ese viento siroco, en la imaginación del profeta, seguramente representaba el ejército de Nabucodonosor, que, a su entender, concluiría para siempre con Tiro (v. *36*). Ante tal desastre, los otros navegantes aterrorizados, descienden en la playa más próxima y entonan la endecha de los vs. *32-36*. — En el v. *28* L. B. d. C. reemplaza por puntos suspen-

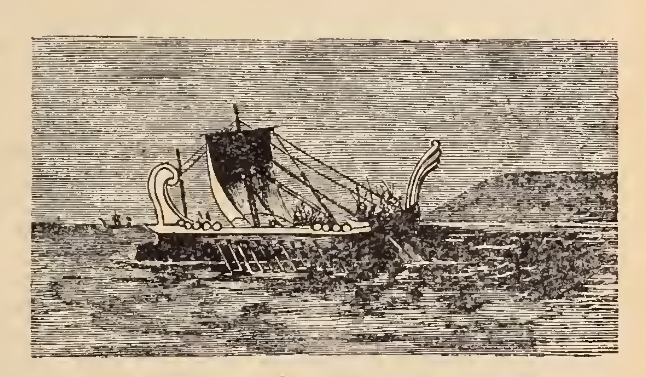


Fig. 10. — Buque antiguo.

sivos una palabra alterada del original que designa ordinariamente *los pasturajes* de los suburbios de las ciudades, lo que no conviene al contexto, vocablo que se ha propuesto traducir por *las flotas* o *las costas*, meras conjeturas inaceptables.

3841. Pasemos ahora al examen de la página estadística de Ez[2]. Entre los soldados mercenarios de Tiro, menciona el v. *10* a los de *Paras, Lud* y *Put*, poblaciones del Norte de Africa. Los de *Paras* eran quizá los *perorsí* o *farusii*, que Plinio y Estrabón expresan que vivían en esa región y que eran excelentes arqueros. El vocablo Paras se encuentra también en 38, *5*, y en ambos pasajes suele traducirse por Persia, siendo en tal caso la primera vez que se nombra ese país en el Antiguo Testamento. Los de *Lud* deberían ser los *Ludim* de Gén. 10, *13* (§ 2252), población egipcia, quizá *los lidios* nombrados en Jer. 46, *9* (§ 3539 bis) y en Ez. 30, *5*, distintos del Lud semítico de Gén. 10, *22* o lidios del Asia Menor. *Put* sería, según unos, el pueblo de los *Lehabim* de Gén. 10, *13*, o libios, que ocupaban la costa Norte de Africa hasta el Atlas; según otros, sería el Punt de los antiguos egipcios, al que se referiría Gén. 10, *6* o sea, la costa egipcia sobre el mar Rojo hasta la Somalía, o quizá fuera esta última región. Con respecto a la costumbre de colgar escudos en las murallas y en las torres de la ciudad, véase I Rey. 10, *16-17* y Cant. 4, *4*; § 1454. — Como en el v. *11* los traductores que siguen ciegamente el T. M. ponen en vez de *Helek*, "tu ejército" o "tus propios soldados", y en lugar de *los de Gammad*, "hombres valerosos", anota L. B. d. C.: "si esta corrección (*Helek*) es exacta, podría tratarse de la Cilicia o de Calcis al O. de Damasco. Y en cuanto a *Gammad*, quizá fuera un principado del Sur de Fenicia llamado *kamadu* en egipcio y *kumidi* en las cartas de Tell el-Amarna". La Vulgata, siguiendo a los Setenta, trae "*los Pigmeos*" por "los de Gammad"; pero Scío, en nota, aclara que en hebreo se dice *los Gamadeos* "que se cree ser un pueblo de la Siria, de una ciudad llamada *Gamala*". También la Vulgata, en el v. *12* traduce por "los de Cartago", la palabra hebrea *Tarsis*, la antigua colonia fenicia *Tartessus*, del Sur de España (§ 1358). — En el v. *13* se mencionan tres pueblos del Asia Menor que comerciaban con Tiro: *Yaván o Javán*, los jonios (la Grecia), *Tubal* y *Mesec*. Estos dos últimos, que casi siempre se nombran unidos, son considerados como hijos de Jafet (Gén. 10, *2*). En el Sal. 120, *5*, Mesec con Kedar son presentados como pueblos guerreros y bárbaros. *Tubal* y *Mesec* deben ser los *Tibarenoi* y los *Moskhoi* de Herodoto, pueblos que habitaban el ángulo S. E. del mar Negro y al S. del Cáucaso, entre ese mar y el mar Caspio (véase art. *Mésec*, en *Dict. Encyc.*). Para Scío, *Tubal* son los españoles, y los de *Mosoc*, los capadocios. — *Togarma* (v. *14*; Gén. 10, *3*) era la Armenia, país rico en caballos y asnos. Según Scío, Togarma era una ciudad de Frigia; y añade: "algunos quieren que sean los alemanes".

— En el v. *15* se trata del comercio que los marinos de la isla de Rodas hacían con Tiro, adonde llevaban productos africanos como colmillos de elefante y madera de ébano, la que según Plinio, era obtenida de Etiopía. En vez de los rodios (*rodán*), como traen los LXX, el T. M. trae: "*Los hijos de Dedán*", mención equivocada, pues el tráfico con la tribu árabe de Dedán se indica en el v. *20*. Igual diferencia se encuentra en el v. *16*, en el cual en vez de *Edom*, según los LXX y varias antiguas versiones, el texto masorético pone *Aram* (Siria), cuyo comercio se señala en el v. *18*. Los artículos que conducía Edom a Tiro, no eran todos productos de su suelo o de su industria, sino transportados por sus caravanas. Después de la palabra lino fino (*byssum*) tiene la Vulgata: *et sericum et chodchod*, o sea, "sedas" y esa otra palabra hebrea que, según Scío, "San Jerónimo confiesa que no sabía qué significaba y por esto la dejó sin interpretar. Los hebreos comunmente entienden por ella toda suerte de mercancías preciosas". Las traducciones corrientes la vierten por "corales y rubíes", en vez de "corales y perlas", ya que los rubíes están anteriormente indicados con la denominación de *carbúnculos*, nombre que se le dió al rubí "suponiendo que lucía en la obscuridad como un carbón encendido" (*Dic. de la Academia*).

3842. Sobre el comercio internacional de Judá e Israel véase § 3833. No se sabe con certeza si el "*trigo de Minnit*" procedía de esa región de Ammón (Jue. 11, *33*), o si esa era la denominación de una clase de trigo cultivado en Judá. En vez de *wedonag*, "cera", el T. M. trae "*Pannag*", palabra de significado desconocido, que unos traducen por "bizcocho o confitura", otros ven en ella el nombre de un país o de una ciudad (así traduce Pratt: "trigo de Minit y de Panag"), o de una hierba para fabricar jabón. — Dos productos se nombran en el v. *18*, que importaba Tiro de Damasco, la capital de Siria, a saber: *vino de Helbón* (el champaña de la época) el único que tomaban los reyes de Persia, según asegura Estrabón; y lana de *Zahar* o de *Tsachar*, localidad desconocida, por lo que muchos traducen "lana de deslumbrante blancura". — En el v. *19* el T. M. presenta dos nombres de distritos, que no se mencionan en ninguna otra parte del A. T.: *Vedán* y *Javán de Uzal*, que no figuran en la versión de los LXX. Según L. B. d. C., esas palabras del texto masorético son: *Y Dan y Yaván, hilado* (?)" y agrega: "pero *Dan*, tribu de Israel, y *Yaván*, ya nombrado (v. *13*) nada tienen que hacer aquí". Se trata, como se ve, de un pasaje notoriamente alterado. *Uzal* es el antiguo nombre de la capital del Yemen o Arabia Feliz, hoy llamada Sana (cf. Gén. 10, *27*), entre cuyos productos de exportación se encontraba la *casia* y la *caña aromática*, usados en la composición del aceite de la santa unción o ungüento perfumado, que Yahvé le enseñó a fabricar a Moisés (Ex. 30, *22-33*). Ese ungüento sagrado sólo podía ser compuesto y usado por los sacerdotes

judíos so pena de muerte (Ib, v. *33*). — *Dedán* (v. *20*) era una tribu árabe, que tenía su centro en el oasis de El-Ela, limitando con el S. de Edom (25. *13*; § 3825; Jer. 49, *8*; § 3604). Los dedanitas comerciaban con gualdrapas o mantas largas que se ponen en las ancas de los caballos de montar, siendo las mantas bordadas, uno de los signos distintivos de los jefes orientales, y gran objeto de lujo en las tribus de Arabia. Scío, traduciendo la Vulgata, en vez de gualdrapaás trae "alfombras para sentarse", y en nota dice: "Para este mismo uso las ponían en las sillas de los caballos y en sus carros. En el Oriente se usan mucho las alfombras, y se sientan sobre ellas". — En el v. *22* se trata del comercio con los de *Sabá* y de *Raama*. Sobre *Sabá* o *Seba*, ver § 1329; población que, según P en Gén. 10, *7*, descendería de Raama, y según J, sería hija de Joctán (Gén. 10, *28*). *Raama* debe ser buscada al O. del golfo Pérsico (*Regma* de Tolomeo), o más bien al S. de Arabia y al E. de Sabá o Seba (los *Rammanitai* de Estrabón; *Dict. Encyc.* art. *Raéma*). — A las palabras "*Harán, Canné* y *Edén*" del comienzo del v. *23*, el T. M. añade por ditografía (1) del v. *22*, "*y los comerciantes de Sabá*". *Harán* era un importante centro comercial del N. O. de la Mesopotamia, sobre el Bali, afluente del Eufrates, a unos 45 kms. al S. E. de Edesa. *Canné*, ciudad desconocida, que se supone estuviera cerca del Tigris, y que quizá fuera la Calno de Is. 10, *9* (§ 2927). *Edén*, según L. B. d. C., "en asirio, *Bit Adini*, estaba sobre las dos riberas del Eufrates medio". En opinión de Scío, era "una provincia muy amena de Siria, cerca de Damasco, donde se cree que estuvo situado el paraíso". — Después de las mencionadas palabras del comienzo del v. *23*, el T. M. agrega: "*Asur y Kilmad*", donde nosotros siguiendo a L. B. d. C., hemos puesto "Asur y toda la Media". Se han hecho muchas conjeturas sobre qué ciudad sería esa Kilmad; pero más aceptable es leer con el Talmud: *Col-Madai*, o sea, "toda la Media". Reuss declara que todos los nombres propios que siguen a Canné en ese v. son dudosos, lo mismo que la reseña de las mercancías del v. *24* es casi toda incierta. "El texto sólo ofrece palabras que no se hallan en otra parte, por lo que tiene libre juego la conjetura filológica". Igualmente L. B. R. F., en nota al v. *24 dice*: "Todo este pasaje es muy oscuro".

DOS COMPOSICIONES SOBRE EL REY DE TIRO. — 3843. En su misticismo, Ezequiel no podía conformarse con que una simple ciudad comercial como Tiro, progresara y se enriqueciera, teniendo distintos dioses que el nacional de Judá. Y por eso arrecia sus ataques contra esa ciudad, según hemos visto anteriormente, y ahora la emprende con-

---

(1) *Ditografía.* Error que consiste en repetir palabras tomadas de la línea precedente (del gr. *dis*, dos, y *grafo*, escribir). Ese vocablo no figura en el Diccionario de la Academia Española, ni en su reciente Manual.

tra su rey, que la representaba. Así en el cap. 28 encontramos dos poesías contra ese soberano: una en la que Ezequiel repite que el pueblo tirio sería destruído, dando como razón de ello el orgullo de su gobernante; y otra en que, de acuerdo con su especialidad literaria (§ 3839), entona anticipadamente una endecha por la muerte de dicho rey. He aquí la primera de esas poesías: 28, *1 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 2 "Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así habla el Señor Yahvé:*

*Porque tu corazón se ha enorgullecido*
*Y has dicho: Yo soy un dios;*
*Yo habito una residencia divina*
*En medio de los mares,*
*— Aunque no eres sino un hombre y no un dios —.*
*Porque tu corazón ha concebido sentimientos que son los de [un dios...*
3 *¿No eres tú más sabio que Danel?*
*Ningún misterio es impenetrable para ti.*
4 *Por tu sabiduría y tu inteligencia*
*Has adquirido una fortuna*
*Y has amontonado oro y plata*
*En tus tesoros.*
5 *Por tu gran habilidad en tu comercio,*
*Has aumentado tu riqueza,*
*Y a causa de ésta, se ha enorgullecido tu corazón;*
6 *... por tanto, así habla el Señor Yahvé:*
*Porque tu corazón ha concebido sentimientos*
*Que son los de un dios,*
7 *A causa de esto, voy a traer contra ti*
*A extranjeros, los más terribles entre las naciones;*
*Ellos desenvainarán sus espadas contra la belleza de tu sa- [biduría*
*Y profanarán tu esplendor.*
8 *Te harán descender a la fosa y morirás*
*De la muerte de las víctimas de la espada, en medio de los [mares.*
9 *¿Persistirás en decir: Soy un dios,*
*Delante de tus matadores?*
*Sin embargo no serás más que un hombre, no un dios,*
*Entre las manos de los que te traspasen.*
10 *Morirás de la muerte de los incircuncisos*
*Por mano de los extranjeros.*
*Soy yo quien lo declara,*
*Oráculo del Señor Yahvé".*

3844. Nótese ante todo la introducción que da Ezequiel a todos sus oráculos o composiciones literarias: "*La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos*", de modo que considera sus producciones como obra directa de su dios: su papel es el de ser un simple amanuense del mismo. El dios comienza ordenándole: "*Di al príncipe de Tiro: Así habla el Señor Yahvé*", y sigue luego la catilinaria contra ese personaje. Fácil es darse cuenta que la citada manifestación es un mero recurso poético del profeta, pues a nadie se le ha ocurrido que Ezequiel, cumpliendo esa orden, emprendiera viaje hasta Tiro para dirigirle al rey de dicha ciudad los ataques personales y los vaticinios desastrosos que expresa la poesía que dejamos transcrita (§ 2983). Después, las censuras al monarca tirio, que le dirige Ezequiel, son falsas, dado que aquél nunca pretendió ser un dios, como siglos más tarde, fueron considerados como dioses los Lágidas (§ 3015 bis). Al respecto escribe L. B. d. C.: "Este reproche de Ezequiel no parece tener en vista ni un rasgo del carácter personal del rey de Tiro, su contemporáneo Ithobaal II, ni la pretensión de la familia de este príncipe de descender de los dioses. El rey de Tiro es aquí la encarnación de su pueblo, al que la situación de su capital en una isla inexpugnable (v. *2*), su habilidad comercial y su riqueza (vs. *3-5*) inspiraban un orgullo que Ezequiel estimaba ser desmedido (la *hybris* de los griegos), una ofensa a Dios. Quizá, al mismo tiempo, aluda a una tradición fenicia, tema de uno de los poemas encontrados en Ras Shamrá: aquella cuyo héroe, el rey Keret, se había creído inmortal, porque era hijo del dios El; pero murió como perecen todos los hombres. Esta leyenda quizá se la tiene en vista también en Sal. 82, *6-7*". Quiere decir, pues, que la prosperidad comercial de Tiro debería ser motivo de enorme orgullo para su gobernante, —algo así como si nosotros los uruguayos nos envaneciéramos por ser nuestro pequeño país un oasis de democracia en medio del desierto de los estados totalitarios sudamericanos,— y ese natural y legítimo orgullo venía a constituir, a juicio del profeta, un crimen tan horrible e imperdonable que, a causa de él, el justiciero dios israelita iba a enviar contra dicha ciudad a los caldeos, "*extranjeros, los más terribles entre las naciones*" (v. *7*) para que la arruinaran y mataran a su rey. Como se ve, un dechado de justicia era el dios Yahvé, al que la ortodoxia sigue creyendo que fue el autor de tales iniquidades.

3845. Igualmente obsérvese que la argumentación del profeta en esta poesía está cortada por los vs. *3-5*, hasta el punto que para proseguirla, repite en el v. *6* el final del v. *2*: "*porque tu corazón ha concebido sentimientos que son los de un dios*", es decir, considera siempre con criterio pietista, como menospreciable la obra descollante del hombre, porque ella, según él creía, supone un insulto a la divinidad. En cuanto al personaje *Danel* (que en nuestras Biblias, que dependen exclusivamente del T. M., figura con el nombre de *Daniel*), véase lo ex-

puesto en § 3802. L. B. d. C. agrega a lo dicho en el citado párrafo: "Según el poema que se le consagra, Danel era a la vez justo y sabio, y particularmente versado en el conocimiento de los ritos agrarios". Sobre la muerte de los incircuncisos (v. *10*: cf. 31, *18*), anota el mismo comentario: "Según Ezequiel (32, *20-32*). suerte miserable aguarda en el sheol a las sombras de aquellos que perecen de muerte violenta (y en general, que no son enterrados de acuerdo con los ritos), así como a los incircuncisos, excluídos de su clan después de su muerte, como lo eran durante su vida. No hay que deducir de nuestro texto que, según Ezequiel, ignorasen los fenicios la circuncisión —Herodoto afirma que la practicaban—: dice solamente que *a su muerte*, el rey de Tiro sería tratado como lo son los incircuncisos. En muchos semi-civilizados, dice Van Gennep, el cadáver de un niño, muerto antes de haber sido circuncidado, es enterrado sin las ceremonias ordinarias, o tirado, o quemado, p. ej., en los Kols de la India. Quizá ocurriera lo mismo entre los semitas". Finalmente manifiesta Scío que "la mayor parte de los Padres tienen esta descripción del poder y ruina de Tiro, como una figura de la gloria y de la caída de Luzbel".

3846. Veamos ahora la endecha anticipada sobre la muerte del rey de Tiro. Comenzando en la forma acostumbrada, dice así: 28, *11 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 12 "Hijo de hombre, entona un canto fúnebre sobre el rey de Tiro, y dile: Así habla el Señor Yahvé:*

*Tú eras...* (1)
*De una belleza perfecta.*
*13 Te encontrabas en Edén en el jardín divino;*
*Estabas lleno de sabiduría,*
*Toda clase de piedras preciosas adornaban tu manto,*
*Sardónica, topacio y diamante,*
*Crisolito, ónice y jaspe,*
*Zafiro, carbúnculo y esmeralda*
*Estaban engarzadas en oro*
...... (texto muy alterado)
*El día en que fuiste creado.*
*14 Junto a un querubín protector*
*Yo te había colocado.* (Texto muy incierto).
*Tú estabas sobre la montaña santa de los dioses,*
*Marchabas en medio de las piedras de fuego.*

---

(1) "El hebreo tiene aquí dos palabras que significarían *sellando el modelo*, lo que no daría ningún sentido. Se ha propuesto corregir en *hotam taklil*, "un sello de perfección" (cf. Jer. 22, *24*; Ag. 2, *23*), por lo tanto, un objeto precioso entre todos (?); —pero no es cuestión de nada semejante en lo que sigue— o "lo que pone el sello (es decir el colmo) a la perfección" (L. B. d. C.).

15 *Eras irreprochable en tu conducta*
*Desde el día en que fuiste creado*
*Hasta que se descubrió una falta en ti:*
16 *A causa de la importancia de tu comercio,*
*Llenaste tu seno de violencia*
*Y pecaste.*
*Entonces profanando tu carácter sagrado,*
*Yo te eché de la montaña de los dioses,*
*Y el querubín protector te hizo desaparecer*
*Del medio de las piedras de fuego,*
17 *Tu corazón se había enorgullecido a causa de tu belleza;*
*Habías perdido tu sabiduría con motivo de tu esplendor;*
*Te precipité a tierra;*
*Te di en espectáculo a los reyes* (o *a los ángeles*).
18 *Por la multitud de tus iniquidades, de la deshonestidad de [tu comercio*
*Habías profanado mi santuario;*
*Así de él he hecho salir un fuego*
*Que te ha devorado;*
*Y te he reducido a cenizas sobre la tierra,*
*Ante los ojos de todos los que te miraban.*
19 *Todos aquellos que te conocían entre los pueblos,*
*Están estupefactos por tu causa.*
*Has venido a ser un objeto de espanto:*
*Has concluído para siempre*".

3847. La peculiaridad de esta poesía consiste en que el profeta utilizando un poema anterior sobre la caída del primer hombre —propio o ajeno, no lo sabemos—, le ha agregado la consabida introducción y los cuatro últimos vs. para transformarlo en una endecha sobre el rey de Tiro, con quien casi no tiene relación alguna el resto de la composición. He aquí lo que al respecto nos dice L. B. d. C.: "Este poema fúnebre, cuyo texto desgraciadamente ha sufrido mucho, presenta alto interés, porque el profeta alude aquí a una tradición sobre la pérdida del Paraíso bastante diferente de las que han sido conservadas en el Génesis (caps. 2 y 3). Para reconstituir la versión de la historia del Paraíso a la cual alude Ezequiel, hay 1º que hacer abstracción de los rasgos que tienden a la aplicación del relato al rey de Tiro (comercio, riqueza, vs. *16-19*); 2º reconstituir en lo posible el texto original, auxiliándose de las versiones antiguas y de las indicaciones suministradas por el ritmo (el metro es el de la *quiná*). Las principales diferencias entre la versión que tuvo en vista el profeta y las que han sido amalgamadas en el Génesis, parecen ser las siguientes: *A*) El jardín de Edén es colocado sobre la montaña de los dioses (v. *16*), que está en el cielo

o toca al cielo (v. *17*), sin duda aquella que los israelitas, como los babilonios y los fenicios, situaban *en el extremo septentrión*, es decir, en el polo Norte del universo (cf. Is. 14, *13*; § 2999). Una de las tradiciones recogidas en el Génesis colocaba, por lo demás, el jardín maravilloso cerca de las fuentes del Tigris y del Éufrates (2, *10-14*), es decir, en las altas montañas que se elevan al N. de los países habitados por los semitas. *B)* Se dice más expresamente que en Gén. 3, *8*, que el jardín era la morada de seres divinos. *C)* El huésped humano del Edén está vestido, y aun mismo vestido suntuosamente. *D)* Su falta no consiste en apropiarse indebidamente del discernimiento del bien y del mal, porque desde el origen, está lleno de sabiduría, sino en enorgullecerse de su belleza. *E)* El culpable, no sólo es echado del paraíso, sino además consumido (v. *18*)". Reuss, que no había logrado descubrir la trama de esta endecha, declara que ella constituye una de las partes más obscuras del libro de Ezequiel; y cuando la compara con la versión que de ella dan los LXX, manifiesta que "se reconoce fácilmente que el texto está alterado y que ya era ininteligible muy antiguamente", concluyendo con que desespera saber a qué se refieren las piedras de fuego (v. *16*).

3848. Según el detalle de las piedras preciosas que adornaban el manto del huésped del Edén (v. *13*), ellas eran de nueve clases: pero en la versión de los LXX "se leen doce" (Scío). Opina L. B. d. C. que "esa enumeración parece haber sido agregada posteriomente, pues reproduce con exactitud la de las piedras preciosas que formaban, según Ex. 28, *17-20* y 39, *10-13*, la 1ª, 2ª y 4ª hileras de las gemas de que estaba adornado la bolsa de oráculos del sumo sacerdote" (Pectoral o Racional del Juicio, § 390). Como el visionario del Apocalipsis joánico utilizaba la versión de los LXX, puso esas mismas doce clases de piedras preciosas como adorno de las piedras de los cimientos de su Jerusalén celestial (Apoc. 21, *19-20*), —quizá caso único de adornos valiosos aplicados a objetos materiales que van bajo tierra; pero para la fantasía no hay imposibles—, aunque también pudo tomarlas de los citados pasajes del Éxodo. — Como el texto masorético trae en el v. *14*: "*Eras un querubín*", e igualmente en el v. *16*: "*Y yo te hice desaparecer, oh querubín protector*", entiende L. B. d. C. que "con estas variantes la tradición a la cual alude Ezequiel se referiría a la falta, no de un hombre, sino de un ser divino o semidivino, como esos astros y otros miembros del *ejército de lo alto*, cuya rebelión se considera en Is. 14, *12-15*; § 2994, 2998) y en Is. 24, *21-22* (§ 3037, 3043-3044), o como esos astros y esos ángeles cuya caída cuenta el libro de Enoc. Pero es más probable la variante dada por el texto griego: nunca en ninguna otra parte se habla de la desobediencia de un querubín: el querub juega aquí el mismo papel de protector, guardián de las cosas sagradas contra las usurpaciones del hombre, que en Gén. 3, *24*". — En

cuanto a las *piedras de fuego* (v. *16*), que tanto preocupaban a Reuss, se han dado diversas explicaciones de ellas; pero parece aceptable el admitir con L. B. d. C. que "podría tratarse de un recinto de piedras fulgurantes que impedían a los intrusos el acceso al jardín divino, como la *llama de la espada flamígera que daba vueltas por todos lados* en el relato del Génesis (3, *24*)".

EL FINAL DEL CAP. 28. — 3849. Los siete versículos del final del cap. 28 de Ezequiel contienen: 1º un breve oráculo contra Sidón; y 2º un apéndice más breve aun sobre la restauración de Israel. El referido oráculo es como sigue: 28, *20 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 21 "Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón y profetiza contra ella. 22 Dirás: Así habla el Señor Yahvé:*

*Yo estoy contra ti, oh Sidón,*
(o *He aquí que ha llegado tu turno, oh Sidón* — V. S.)
*Y haré resplandecer mi gloria en medio de ti.*

*Sabrás que yo soy Yahvé cuando te infligiere castigos y que en ellos manifestare yo mi santidad.*

*23 Enviaré contra ti la peste,*
*Y haré correr la sangre en tus calles;*
*Heridos sucumbirán en tu seno,*
*Cuando la espada te hiera por todos lados.*

*Entonces sabrás que yo soy Yahvé. 24 Entonces no habrá más para la casa de Israel ni zarza que punce, ni espina que cause sufrimiento entre todos sus vecinos que la menosprecian; y se sabrá que yo soy el Señor Yahvé".*

Apéndice o epílogo. *25 Así habla el Señor Yahvé: "Cuando yo juntare a los hijos de la casa de Israel de entre los pueblos en los cuales están dispersos, manifestaré mi santidad por lo que les ocurriere ante la vista de las naciones; habitarán el país que he dado a mi servidor Jacob. 26 Habitarán allí con seguridad; edificarán casas y plantarán viñas.* (*Habitarán allí con seguridad* — frase repetida) *cuando yo hubiere infligido castigos a todos los pueblos de alrededor que los menosprecian y se sabrá que yo, Yahvé, yo soy su dios".*

Completando los datos que sobre Sidón hemos dado en § 3030 y 3840, diremos que esa antiquísima ciudad ya estaba subordinada a Tiro en época de Salomón (I Rey. 5, *6*), debiendo después, como todas las ciudades fenicias, tener que pagar tributo a los monarcas asirios. Sennaquerib, en su campaña contra Palestina en el 701, colocó como rey de Sidón a un individuo llamado Itobaal, que le fue fiel (§ 2922); pero su sucesor Abdmilkut se sublevó contra Asarhadón. Este reprimió

enérgicamente la sublevación, pues decapitó al rebelde y destruyó a Sidón. Al declinar la potencia asiria, esa ciudad se repuso de sus ruinas, para luego caer bajo el dominio de los caldeos, contra quienes se coligó con Ammón, Moab, Edom y Judá a instigación de Egipto (§ 3548-3566). Creen algunos que este oráculo que dejamos transcrito, en el que se menciona que Yahvé hará correr sangre en las calles de Sidón, y habrá muchos muertos en ella, se refiere a la conquista de la misma por Nabucodonosor, antes o poco después que dicho rey tomó y destruyó a Jerusalén en 586. En cambio L. B. d. C. opina que Sidón debió a tiempo someterse al soberano babilónico, y luego se unió a las naciones que se regocijaron de la caída de Judá, porque el profeta la acusa de haber despreciado la casa de Israel (v. *24*). L. B. A. se pregunta por qué Sidón es aquí objeto de un oráculo especial, estando bajo la dependencia de Tiro, y se contesta diciendo: "Quizá esta mención tenía por fin completar el número *siete*, que debía ser el de los pueblos extranjeros representantes del mundo pagano en esta colección". L. B. d. C. escribe sobre esto: "Este oráculo es particularmente incoloro; así se ha pensado que había sido agregado por otra mano para completar el número *siete* de las naciones censuradas por Ezequiel. Sin embargo, las ideas y las expresiones son bien las del profeta. Así la asociación de la sangre a la peste (v. *23*; cf. 5, *17*) es familiar a Ezequiel". A nosotros nos parece que la razón de ser de este oráculo, además de la de completar el número sagrado *siete*, quizá se halle en lo que hemos expuesto en § 3830.

3850. En este corto oráculo, que se mueve dentro de generalidades, se nos vuelve a presentar a Yahvé, como el dios de las calamidades, que las emplea para hacerse conocer de pueblos distintos del suyo propio (§ 3824, 3827). Como entre esos flagelos, envía la peste, recuérdese lo dicho en § 3681. Según el escritor de ese oráculo, la ruina de Sidón contribuiría a la tranquilidad del pueblo de Yahvé, pues se asevera en el v. *24* que "*entonces no habrá más para la casa de Israel ni zarza que punce, ni espina que cause sufrimiento entre todos sus vecinos que la menosprecian*". Estas palabras parece que fueron inspiradas por las expresadas por el redactor del libro de Números, quien entre las ordenanzas de Yahvé a Moisés sobre la ocupación de Canaán, mandándole despejar ese país de sus moradores, agrega: "*Pero si no echareis delante de vosotros a los habitantes del país, los que de entre ellos hubiereis dejado allí se convertirán en espinas en vuestros ojos y en aguijones en vuestros costados. Tendréis en ellos enemigos dentro del país mismo que ocuparéis*" (Núm. 33, *55*). Soñaban aquellos escritores del destierro con que el pueblo israelita viviera completamente alejado de otros que tuvieran distinta religión y diferentes ideas de las de ellos, las que vendrían a constituir espinas que los harían sufrir. — Los dos vs. finales de este capítulo nada tienen que ver con el oráculo

contra Sidón; son un agregado, probablemente de la época del Segundo Isaías, cuando los desterrados se imaginaban que pronto su poderoso dios los volvería a su antigua patria, donde en adelante vivirían tranquilamente, disfrutando de los beneficios de una paz duradera, después de haber sido exterminados todos sus enemigos. La realización de este sueño patriótico sería a juicio del escritor, una manifestación de *la santidad* de Yahvé, entendiendo por tal expresión, como dice L. B. d. C., "no la justicia perfecta de Dios, ni su horror por el mal, según nuestra actual opinión, sino de una manera más general, su majestad y su poder. En cuanto a la anonadación de las naciones, especialmente de las vecinas de Israel, es para Ezequiel, la condición del restablecimiento de este pueblo, y de la paz de los tiempos mesiánicos (cf. caps. 38-39). Por eso están insertos los oráculos contra las naciones (caps. 25-32) antes de las promesas de restauración". Gautier formula el siguiente juicio sobre este epílogo, que él cree obra de Ezequiel: "El pensamiento del profeta está dominado por el convencimiento de que los destinos de los pueblos se rigen por una ley superior de equilibrio y de compensación. Primeramente sufrió Israel la condena y atraviesa una prueba merecida; pero tiempo vendrá en que será restaurado y en que sus enemigos, a su vez, serán castigados" (*Introduction*, I, p. 438).

ORACULOS CONTRA EGIPTO. — 3851. Los caps. 29 a 32 de Ezequiel contienen oráculos no sólo contra Egipto, sino también contra su rey y contra los auxiliares de ese país en sus empresas guerreras. Comenzaremos con los que nos presenta el cap. 29, el cual encierra, en opinión de L. B. A., dos discursos, y a juicio de L. B. d. C., cuatro oráculos: dos en verso y dos en prosa: el 1º contra el Faraón; el 2º anuncia la total destrucción de Egipto; el 3º vaticina que Egipto será un desierto durante 40 años; y el 4º afirma la posterior restauración de ese país. He aquí el primero de esos oráculos.

1º Contra el Faraón. — 29, *1 El décimo año, el décimo mes, a doce del mes, me fue dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: 2 "Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él, así como contra todo el Egipto entero. 3 Dirás: Así habla el Señor Yahvé:*

*Yo estoy contra ti, faraón,*
*Rey de Egipto,*
*Tú el gran monstruo de las aguas, que yaces*
*En medio de tus ríos* (*o de tus Nilos*)
*Y que dices: Mis ríos* (o *Nilos*) *son míos;*
*Soy yo quien los he hecho.*

4 *Pondré garfios en tus quijadas*
*Y te sacaré del medio de tus ríos* (o *Nilos*)
*Así como todos los peces de tus ríos* (o *Nilos*)
*Adheridos a tus escamas.*
5 *Te echaré en el desierto, a ti*
*Y a todos los peces de tus ríos* (o *Nilos*).
*Quedarás extendido en la superficie de los campos;*
*No serás recogido ni enterrado.*
*A las bestias de la tierra y a las aves de los cielos*
*Te entregaré para que te devoren.*
6[a] *Así todos los habitantes de Egipto sabrán*
*Que yo soy Yahvé.*

2º Contra el Egipto falaz.
6[b] *Porque no has prestado sino el apoyo de una caña*
*A los hijos de la casa de Israel;*
7 *Porque cuando te asieron, te quebraste*
*Y les has desgarrado toda la mano;*
*Porque cuando se han apoyado en ti, te has roto*
*Y has hecho bambolear sus riñones,*
8 *A causa de esto, así habla el Señor Yahvé:*
*Voy a hacer venir contra ti la espada*
*Y exterminaré de tu seno hombres y bestias.*
9[a] *La tierra de Egipto será una soledad y un desierto:*
*Así se sabrá que yo soy Yahvé.*

3º Egipto será un desierto durante 40 años.
9[b] *Porque dijiste: Mis ríos* (o *Nilos*) *son míos, soy yo quien los ha*
*hecho,* 10 *estaré contra ti y contra tus ríos* (o *Nilos*)*: haré de la tierra*
*de Egipto un desierto y una soledad desde Migdol hasta Siena y hasta*
*la frontera de Kuch* (la Nubia). 11 *No pasará por allí el pie de nin-*
*gún hombre, ni la pata de ningún animal doméstico; permanecerá inha-*
*bitada durante cuarenta años.* 12 *Haré del país de Egipto una desolación*
*entre las tierras desoladas y sus ciudades quedarán desiertas entre las*
*ciudades desiertas durante cuarenta años. Dispersaré los egipcios entre*
*las naciones y los diseminaré en los otros países".*

4º La restauración de Egipto.
13 *Porque así habla el Señor Yahvé: "Al cabo de cuarenta años jun-*
*taré los egipcios de en medio de los pueblos en los cuales hubieren*
*estado dispersos".* 14 *Restauraré a Egipto, y haré volver sus hijos al*
*país de Patros, su tierra de origen; pero no formarán sino un reino*
*más modesto* 15 *que los otros reinos y que no se alzará más sobre las*
*otras naciones: disminuiré su número para que no dominen más sobre*

*las otras naciones. 16 No serán más objeto de confianza para la casa de Israel, recordando el pecado al volverse detrás de ellos* (o *porque los egipcios reavivarán el recuerdo de la falta que cometía mi pueblo cuando se volvía hacia ellos* — V. S.) ; *así se sabrá que yo soy Yahvé*".

3852. Sobre lo que se deja transcrito, escribe L. B. d. C.: "Los vs. *1-16* del cap. 29 encierran cuatro oráculos que, en su forma actual, se encadenan entre sí; pero que primitivamente debían ser independientes. En el 1º (vs. *1-6ª*) Ezequiel se dirige al Faraón, distinguiéndolo de su país (v. *6ª*) ; en el 2º (vs. *6ᵇ-9ª*) interpela al Egipto (v. *8ᵇ*) ; el 3º (vs. *9ᵇ-12*) que tiene en vista a la vez al Faraón y a su reino, está en prosa, a diferencia de los precedentes; el 4º (vs. *13-16*), igualmente en prosa, anuncia la futura restauración de Egipto, lo que no sería explicable en la fecha indicada por el primer oráculo. Esta fecha (enero del 586) conviene también a los dos oráculos siguientes; es el momento en que el faraón Hofra —en egipcio *Uah-ab-ra,* en griego Apriés o *Uafris* (588-570),— después de haber prometido su ayuda a Sedecías, tentó en efecto una diversión que obligó a los caldeos a levantar momentáneamente el sitio de Jerusalén; pero se retiró poco después. Se concibe que Ezequiel comprobando o previendo este abandono, haya asimilado el Egipto a una caña que traspasa la mano del que quiere apoyarse en ella (vs. *6ᵇ-7*). Pero no es en el momento en que se realizaba esta traición que el profeta ha debido añadir a sus amenazas la promesa de una restauración, por modesta que ella fuese (vs. *13-16*)". — Pasando ahora al análisis de esos oráculos, encontramos primeramente en el v. *3* que se compara al Faraón con "el gran monstruo de las aguas" (generalmente mal traducido por el gran cocodrilo), alusión a los *tanninim* de Gén. 1, *21,* sobre los cuales hemos escrito extensamente en nuestra *Introducción,* § 27-30ᶜ. La frase: "*Mis ríos* —que L. B. d. C. traduce por *Mis Nilos— son míos, soy yo quien los he hecho*" se refiere a los brazos del gran río y a los canales que los reyes habían abierto para la irrigación del país. Como el T. M. trae: "Soy yo que me he hecho", opina L. B. d. C. que "esto podría tener en vista la creencia según la cual el dios-sol, Ra, se había creado a sí mismo". En cuanto a "los peces de los ríos adheridos a las escamas" del monstruo (frase duplicada en el T. M.; pero que se encuentra una sola vez en los LXX), unos la entienden del ejército egipcio apegado a su soberano, mientras que la generalidad la aplican al pueblo sumiso ciegamente a su rey. Scío, anotando los vs. *4-5,* dice: "Y te sacaré fuera de tu reino juntamente con todos tus vasallos, que te seguirán para ir a encontrarse con Nabucodonosor, para que os pase a todos a cuchillo, y queden todos vuestros cadáveres sin que haya quien los recoja ni entierre, tendidos por los campos para pasto de las fieras". La amenaza de no ser enterrado es sólo para el Faraón, pues se creía que los privados de sepultura no gozarían de la pálida vida de ultratumba en

el sheol, o tendrían allí mucho que sufrir por esa circunstancia (§ 977, 3524). En el v. $5^b$ se menciona la suerte reservada, según Sal. 74; *14*, a Leviatán, otro de los antiguos monstruos fabulosos o *tanninim*. L. B. A. entiende que el sentido de esta imagen, como en el de la del hundimiento de la nave con todo su equipaje que representaba a Tiro, (§ 3837), es el de la destrucción no del pueblo, sino del poderío de Egipto.

3853. Por las razones ya expuestas en el párrafo precedente, se compara, en el segundo oráculo la ayuda que pudiera prestar Egipto a los israelitas, con una frágil caña, que al romperse cuando alguien se apoyara en ella, traspasara la mano del que tal cosa intentase. El autor de II Rey. 18 tomó de aquí esa comparación, y la puso en boca del *rabsakés* o general de Sennaquerib, al dirigir un discurso a los sitiados por los asirios en Jerusalén para que se rindieran y le entregaran esa plaza (§ 2920). En virtud del aludido auxilio falaz ofrecido por Egipto a Judá, el feroz Yahvé, que no andaba con chicas, anuncia que hará matar a los hombres y animales de ese país, de modo que quedara reducido a un desierto; "*así se sabrá que yo soy Yahvé*", dice con su acostumbrada jactancia el dios israelita, o mejor se lo hace decir su encolerizado profeta. Pero probablemente otro escritor, al confirmar ese segundo oráculo, formula el tercero siguiente diciendo que aunque la vaticinada desolación será completa, desde Migdol, en el extremo N. E. de Egipto, hasta la Nubia, al S., sin embargo, ella duraría sólo 40 años. Este número que representa aproximadamente una generación, era lo que Ezequiel calculaba que duraría el destierro de Judá (4, *5*; § 3734). Para Reuss "la fijación del número expresa la idea que Yahvé determina el destino de las naciones a su voluntad y que la generación actual pasará antes de la restauración". La ortodoxa L. B. A., a pesar de admitir que en esos 40 años podría verse una cifra simbólica destinada a designar en general un tiempo de prueba y de sufrimiento, se lanza a una serie de cálculos para probar que ese número coincide aquí con la realidad de los hechos. Parte del hecho falso, desmentido por la historia imparcial moderna (§ 3593) de que el año 575 ó 573, Nabucodonosor se apoderó de Egipto, durante el reinado del faraón Hofra, de modo que de ahí habría que contar los 40 años en que Egipto quedaría convertido en desierto total, "*por donde no pasarían ni hombres ni animales*" (v. *11*), hasta el fin de la existencia del imperio caldeo, cuando Ciro tomó a Babilonia en el 539. Todas estas son conjeturas de la fantasía para tratar de comprobar que las profecías del libro sagrado del cristianismo se han cumplido o se cumplen invariablemene. Pues bien, para deshacer todo ese castillo de naipes, basta sólo recordar que no solamente Egipto nunca fue conquistado por Nabucodonosor, sino además que al faraón Hofra le sucedió Amasis durante un largo y feliz reinado de 43 años, del 568 al 525. En vez del anunciado desierto, en

dicho período véanse los testimonios favorables a ese reinado, que en § 3012, hemos transcrito de los historiadores modernos Moret y G. Jequier. Recuérdense especialmente las siguientes palabras de este último: "Nunca Egipto parece haber sido tan rico y tan próspero como bajo el hábil gobierno de Amasis; tan fuerte lo había vuelto, que el mismo Ciro no se atrevió a atacarlo" (p. 258). Expresa el autor de ese cuarto oráculo, que después de la aludida ilusoria desolación, Yahvé juntaría a los egipcios —que nunca estuvieron dispersos en medio de los otros pueblos— y los haría volver al país de Patros, o sea, a la Tebaida o Alto Egipto, de donde, según una tradición indígena eran ellos oriundos. Agrega aquél además que el dios israelita disminuiría el número de los egipcios para que no dominaran más sobre las otras naciones, no formando en adelante sino un reino modesto. Pero lo cierto es que a la muerte de Alejandro el Grande, Egipto ocupó una destacada posición en la política mundial, constituyendo durante tres siglos un rein. independiene, bajo la dinastía de los Lágidas (§ 3014). La decadencia egipcia realmente comenzó después de la conquista romana, que la convirtió en provincia destinada a la explotación agrícola, concluyendo de arruinar ese antes próspero país las posteriores invasiones musulmanas de árabes y turcos. Finalmente sobre el v. *16* tan diversamente vertido por los diferentes traductores, anota L. B. d. C.: "La idea parece ser ésta: si Israel ponía nuevamente su esperanza en Egipto, y no en Yahvé sólo, despertaría en su Dios el recuerdo de los tiempos en que se volvía culpable de la misma falta de fe —bajo Ezequías, Yoyaquim (§ 3511) y Sedecías— y traería sobre él nuevos castigos". — En cuanto al final del cap. 29, vs. *17-20*, véase § 3592.

3854. El cap. 30 se compone de dos partes que comienzan con la consabida frase: "*La palabra de Yahvé me fue dirigida en esos términos*", agregándose en la segunda, la fecha en que eso ocurrió: el 7 del primer mes, del undécimo año, o sea, en marzo del 586. En la primera parte (vs. *1-19*), el profeta repite que Yahvé destruirá a Egipto, convirtiéndolo en un desierto (vs. *4* y *7*), y que además mataría a todos sus auxiliares, las tropas mercenarias que componían la base del ejército egipcio, provenientes de distintos países, entre los que nombra a: Cush (Etiopía), Put (Somalía), Lud (Lidia), Lub (Libia, § 3841) y toda la Arabia (el T. M. trae: Cub por Lub, y "la población mezclada" por la Arabia). Juntamente con ellos perecerían por la espada, o caerían a cuchillo, como vierten las traducciones españolas, "*los hijos de la alianza*" (v. *5*), es decir, los mercenarios judaítas, como los establecimientos de guarnición en Elefantina (§ 622, 790, n). El autor de esa hecatombe sería Yahvé, quien la ejecutaría por medio de Nabucodonosor, "*el que hará perecer las multitudes que pueblan Egipto... y él mismo con su pueblo... llenarán el país de cadáveres. Y secaré los ríos, y saquearé el país con todo lo que contiene por mano de extran-*

*jeros. Soy yo, Yahvé quien lo digo*" (vs. *10-12*). Por supuesto que todo esto no era sino el producto de la calenturienta imaginación del profeta, pues, como sabemos, nada de ello se realizó (§ 3590-3594); pero está en el libro sagrado, y la ortodoxia tiene que creerlo como verdad inconcusa. Termina esa primera parte, asegurando su autor que Yahvé también haría desaparecer a los jefes de Nof (Memfis; el T. M. trae aquí: "haré perecer los ídolos y los falsos dioses de Nof") y no habrá más príncipe en el país de Egipto. Y agrega el terrible dios, que esparcirá el terror en Egipto; devastará a Patros (el Alto Egipto); pondrá fuego en Soán (Tanis, al E. del Delta); exterminará a los pobladores de No (Tebas); derramará su ira sobre Sin (Pelusa, en la desembocadura más oriental del Nilo); matará a espada a los jóvenes de On (Heliópolis) y de Pibeset (Bubastis, también en la rama E. del Nilo); y obscurecerá el día en Tafnés (Dafné o Danae, § 3592) y sus hijas irán al cautiverio, y todo este conjunto de calamidades, sólo para que sepan que él es Yahvé (vs. *13-19*).

3855. La segunda parte del cap. 30 (vs. *20-26*) está constituída por una fatigosa repetición de que los brazos del Faraón han sido o serán rotos por Yahvé, quien pondrá su espada (un dios con espada?) en manos del rey de Babilonia, repetición que acusa diversidad de documentos utilizados por el redactor, los que son señalados en esta forma: $Ez^1$, $Ez^2$ y $Ez^3$, por L. B. d. C. Esta escribe al respecto: "Abundan particularmente las repeticiones en este relato: tres veces se dice que Yahvé romperá los brazos del faraón, dos veces que pondrá su espada en mano del rey de Babilonia, dos veces que los egipcios serán dispersados. Deben explicarse estas repeticiones, como en tantos otros pasajes del libro, por la fusión de varias redacciones del mismo oráculo. Nos parece que aquí se utilizaron tres copias. En las dos más antiguas (vs. *20*, *22*$^a$, *24*, *25*$^b$, y vs. *25*$^a$, *26*), redactadas sin duda en el curso del sitio de Jerusalén (588-586), Ezequiel anunciaba de modo general que el rey de Egipto iba a tener los brazos quebrados, es decir, iba a ser vencido, por Nabucodonosor. En la tercera (vs. *21*, *22*$^b$, *23*) formulada después de la diversión vanamente tentada por el faraón Hofra en favor de Jerusalén (Jer. 37, *8-10*; 34, *21-22*; § 3570, 3592) y aun largo tiempo después, porque Ezequiel sabe que Egipto no se ha repuesto de ese golpe, el profeta constata que uno de los brazos del rey de Egipto ha sido quebrado; pero anuncia que el otro también va a ser roto, es decir, que Egipto va a sufrir una nueva derrota (cf. 29, *6*$^b$*-9*)". Ya sabemos a qué quedó reducida la anunciada derrota del Faraón por Nabucodosor (§ 3593); pero como no se conforma sino el que no quiere, anota L. B. A.: "Los bajos relieves antiguos representan a los reyes vencidos extendidos por tierra y esperando su sentencia de boca del vencedor

que tiene el pie puesto sobre el pecho de ellos; así será Hofra. Parece que Nabucodonosor (Nebucadnetsar) le concedió la vida como a Sedecías, y debe haber reinado hasta el 564, en que pereció bajo los golpes de Amasis, hombre de baja alcurnia, llegado al rango de general". Y refiriéndose a la espada de Yahvé mencionada en el v. 25, añade: "Un rey egipcio se hizo representar en un bajo relieve, en el momento en que recibe su espada de manos de su dios. Aquí es al enemigo de Egipto, a quien Dios entrega la espada". ¡El Ser Supremo entregando una espada a un rey guerrero para que concluya con los habitantes de un pueblo! Indudablemente que la ortodoxia necesita tener buenas tragaderas para admitir como ciertos semejantes relatos.

3856. Ezequiel, en sus ejercicios literarios, no se contenta con lo mucho que ya había escrito vaticinando la ruina del poderío egipcio, sino que nos presenta ahora en el cap. 31 de su libro, una parábola, —género que con poca fortuna ya había cultivado anteriormente (§ 3777)—, en la que hace figurar un magnífico cedro, el cual sintiéndose orgulloso por su altura y espléndido follaje, es abatido a causa de esos sentimientos por la cólera del dios israelita, que no podía soportar que nadie fuera más orgulloso que él. Ese capítulo dice así: *1 El año undécimo, el tercer mes,* (o sea, en junio del 586, dos meses antes de la caída de Jerusalén), *el primero del mes, la palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 2 "Hijo de hombre, di al faraón, rey de Egipto, y a la multitud de sus súbditos: ¿A quién te asemejas en tu grandeza?*

*3 Te compararé*
*A un cedro sobre el Líbano;*
*Tenía un magnífico ramaje...*
*Una encumbrada altura.*
*Hasta en medio de las nubes*
*Se elevaba su copa.*
*4 Las aguas lo habían hecho crecer;*
*El abismo lo había engrandecido,*
*Haciendo correr sus ríos*
*Alrededor del lugar donde estaba plantado,*
*Y enviando sus arroyuelos*
*En toda la comarca.*
*5 Por eso su altura sobrepasaba*
*La de todos los árboles de los campos;*
*Multiplicábase su follaje;*
*Alargábanse sus ramas*
*Gracias al agua que abundaba en sus renuevos* (glosa).

6 *En sus ramas anidaban*
*Todas las aves de los cielos;*
*Bajo su follaje tenían sus crías*
*Todos los animales del campo;*
*Y a su sombra habitaban*
*Gran número de naciones.*

7 *Era espléndido con su elevada altura,*
*Sus alargadas ramas;*
*Porque se hundían sus raíces*
*Hasta abundantes aguas.*

8 *Los cedros no podían rivalizar con él*
*En el jardín divino;*
*Los cipreses no tenían la altura*
*De sus ramas;*
*Los plátanos no alcanzaban*
*La de su ramaje;*
*Ningún árbol, en el jardín divino,*
*Se le comparaba en hermosura.*

9 *Yo lo había hecho tan hermoso,*
*Con su abundante ramaje*
*Que causaba envidia a todos los árboles del Edén,*
*Que están en el jardín divino".*

10 *Por lo cual, así habla el Señor Yahvé: "Porque se ha envanecido de su altura, ha elevado su copa hasta las nubes, y se ha enorgullecido su corazón a causa de su elevación,* 11 *yo lo entregué en manos de un conductor* (lit.: *de un carnero*) *de pueblos, que lo trató según su maldad, y lo derribó.* 12 *Lo cortaron extranjeros, los más temibles entre las naciones; cuando lo arrojaron sobre las montañas, cayeron sus ramas en todos los valles, y su quebrado follaje, en todos los barrancos de la Tierra. Todos los pueblos de la Tierra huyeron de su sombra y lo abandonaron.*

13 *Sobre su tronco caído vinieron a morar*
*Todas las aves de los cielos,*
*Y sobre sus ramas se juntaron*
*Todos los animales del campo.*

14 *A fin de que en adelante ninguno de los árboles que crecen junto a las aguas, se envanezca de su gran altura, ni eleve su copa hasta las nubes, y que ninguno de aquellos que se sacian de agua, tenga el corazón hinchado de orgullo a causa de su elevación.*

*Porque todos son consagrados a la muerte,*
*Destinados a la comarca subterránea,* (el sheol)
*En medio del común de los humanos,*
*Con aquellos que descienden a la fosa".*

*15 Así habla el Señor Yahvé: "El día en que el cedro descendió al sheol, ordené al abismo que hiciera duelo a causa de él, detuve sus ríos; los diversos cursos de agua cesaron de correr. Hice tomar al Líbano negros colores, y a causa de él desmayaron todos los árboles de los campos. 16 Hice temblar las naciones al estruendo de su caída; cuando lo hice descender al sheol con aquellos que han bajado a la fosa, experimentaron consuelo en la comarca subterránea todos los árboles del Edén, los más hermosos, los mejores del Líbano, todos los que se abrevaban de agua. 17 Ellos también habían descendido con él al sheol, junto a las víctimas de la espada; habían sido quebrados los que habitaban a su sombra, cuando estaban entre los vivientes. 18 ¿Quién, le dijeron, era tu igual en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Sin embargo has sido precipitado con los árboles del Edén en la comarca subterránea; en medio de los incircuncisos estás extendido, con las víctimas de la espada. — Tal será la suerte del Faraón y de la multitud de sus súbditos, — oráculo del Señor Yahvé".*

3857. Comenzaremos el estudio del transcrito cap. 31, exponiendo la opinión que él le merece a L. B. d. C. Esta dice: "La idea general del trozo es clara: Ezequiel narra al Faraón una parábola, una especie de apólogo semejante a las antiguas fábulas hebraicas, cuyos héroes eran árboles o arbustos (Jue. 9, *8-15*; § 498; II Rey. 14, *9*) donde el rey de Egipto debe encontrar un presagio de la suerte que le espera: la historia de un cedro del Líbano, que por el simple hecho de su elevada altura, y con mayor razón por su orgullo, constituía un desafío contra Yahvé y que éste derribó e hirió de muerte. Pero hay en este apólogo rasgos que no convienen al árbol que es su héroe, y que evidentemente son sugeridos por la aplicación que se hará de la parábola al Faraón: p. ej., cuando se dice (v. *12*) que el árbol fue abatido por un conductor de pueblos y por la nación más temible del mundo (los caldeos, según 30, *11*; 32, *12*); cuando se habla (v. *13*) como de una nueva desgracia ocurrida al árbol caído el hecho de que aves y animales salvajes se posen sobre su tronco y sus ramas (tronco y ramas representan los cadáveres de los soldados egipcios), o cuando se dice que las naciones tiemblan al estruendo de la caída del árbol (v. *16*), o que los árboles se reunirán en el sheol con los humanos (v. *14*) especialmente con las víctimas de la espada y con los incircuncisos (v. *18*). Como estas desarmonías se encuentran sobre todo en la segunda parte del trozo (vs. *10-18*), en la que el ritmo poético es a menudo

muy poco perceptible, se ha creído que esta segunda sección del oráculo había sido notablemente retocada por un corrector menos cuidadoso que Ezequiel de regularidad métrica y de coherencia en las imágenes. Pero hay también de estos rasgos en la primera parte: el autor, pensando en Egipto, este don del Nilo, es que insiste tanto en la abundancia de las aguas que aseguran el crecimiento del árbol. Es, pues, probable que aquí, como en los caps. 17, 18 y 23, una parte a lo menos, de los rasgos del apólogo sugeridos por su aplicación remonten al mismo Ezequiel. — Por lo demás, la parábola no debe haber sido totalmente imaginada por el profeta, quien parece haber conocido y utilizado el difundido mito del árbol del mundo: de ahí la altura gigantesca atribuída al cedro (su copa sobrepasa las nubes y sus raíces se hunden hasta el abismo, vs. *3-4*; nuestra *Introducción*, § 45, fig. 2); abriga todos los animales del campo (v. *6*) y a todos los pueblos de la Tierra (v. *12*); sus restos cubren todos los valles del mundo (v. *12*). — El creador de la parábola también debió ser influenciado por la tradición del paraíso perdido: sin duda no se dice que el cedro cuya historia se nos cuenta estuviese plantado en el Edén (parece estar sobre el Líbano); pero es envidiado por todos los árboles del jardín divino; como el héroe de la versión seguida por Ezequiel en 28, *11-19* (§ 3846, 3847). se enorgullece por su hermosura y es derribado por Yahvé (Dios). Quizá circulaba en Israel una variante de la tradición en la que los árboles del Edén competían sobre cual sería el más grande y en que el que logró elevarse hasta el seno de las nubes, pretendía ser dios y escapar a la muerte, al punto que Yahvé se vió precisado a mostrar a los culpables que ellos son "*todos consagrados a la muerte... como el común de los hombres*" (v. *14*)".

3858. Observaremos al comentario del párrafo precedente, que la incoherencia en las imágenes de la parábola o alegoría no es un indicio en contra, sino a favor de la paternidad de Ezequiel, pues ya tenemos ejemplos de su mal gusto literario en composiciones alegóricas como la estudiada en § 3777-3780, en la que aparece un águila plantando una semilla, de la que nace una vid, cuyas raices están bajo la misma plantadora, etc., etc. Hay al comienzo de esta parábola un hecho curioso, que generalmente pasa desapercibido, a saber, que en el v. *3* el cedro, en vez de representar a Egipto, designa a Asiria. Se trata de un evidente error muy antiguo, pues pasó a la versión de los LXX, y que consiste en una palabra hebrea que, como dice en nota L. B. R. F., "parece designar aquí una especie de cedro y no Asiria". Ese error está salvado en la traducción del Rabinado francés, como en L. B. d. C., cuya versión hemos seguido en § 3856. Al respecto, manifiesta Gautier: "En el v. *3* un nombre de árbol (empleado también en Is. 41, *10* y Ez. 27 y vertido conjetural y equivocadamente por *boj*) ha sido tomado por el nombre de *Asiria*, lo que ha conducido a desconocer completa-

mente el alcance de esta profecía; el comienzo y el fin del capítulo (vs. *2* y *18*) prueban claramente que se trata del Faraón y de Egipto, y en manera alguna del imperio asirio" (*Introduction*, I, p. 439, n). L. B. A. y Scío comentan todo ese cap. 31 refiriéndolo a Asiria y no a Egipto. — Ahora estudiando la finalidad de esta parábola, vemos que ella responde a la idea, que ya se encuentra en los profetas del siglo VIII, según la cual:

*La soberbia de los mortales será abatida,*
*Y el orgullo de los hombres será humillado;*
*Yahvé sólo será exaltado*
*En aquel día.* (Is. 2, *17*).

Completando lo dicho en § 2877, sobre la poesía de Is. 2, *6-22*, de la cual forma parte el transcrito estribillo, recordaremos que en ella se dice que "en aquel día" (§ 2808-2813) cuando Yahvé extermine a sus adversarios, los enemigos de su pueblo, castigará terriblemente no sólo a los que le son infieles en su nación, sino además a todos los orgullosos y bajará lo que se eleve del nivel normal o corriente en todo el mundo, como se ve en los siguientes vs. de dicho capítulo:

Is. 2, *12 Porque Yahvé de los Ejércitos vendrá un día*
*Contra todo lo orgulloso y altanero,*
*Y contra todo lo que se eleva para bajarlo*:
*13 Contra todos los cedros del Líbano altos y elevados,*
*Y contra todas las encinas de Basán,*
*14 Contra todas las altas montañas*
*Y contra todas las colinas elevadas,*
*15 Contra todas las altas torres*
*Y contra todos los baluartes escarpados,*
*16 Contra todas las naves de Tarsis* (transatlánticos de la época)
*Y contra todo lo que encanta la vista* (según V. S.)
o *Y contra todos los objetos preciosos.* (Según L. B. d. C.).

Nótese las cualidades desfavorables que le dieron a su dios nacional aquellos remotos escritores, que lo crearon tan ensoberbecido en su grandeza, que le causaba escozor todo lo que sobresalía en la Tierra, ya fuera obra del hombre, como las altas torres, ya fuese obra de la naturaleza, como las encumbradas montañas. A la luz de tan pobre mentalidad se explica fácilmente la parábola que analizamos, en la que su autor hace aparecer a Yahvé abatiendo un magnífico cedro, únicamente porque era muy elevado, o sea, que el dios israelita destruirá a Egipto por ser una grande y poderosa nación. Obsérvese finalmente que el autor al expresar que el cedro fue derribado por un conductor de

pueblos (vs. *11-12*) parte de la base de que Egipto ya había sido conquistado por Nabucodonosor y completamente destruído, hecho cuya falsedad ya hemos reiteradamente puesto en evidencia (§ 3590-3594).

3859. El cap. 32 siguiente comprende dos oráculos datados, titulados cantos fúnebres o endechas: el primero va del v. *1* al *16*, y aunque pretende ser un treno anticipado por la muerte del Faraón, en realidad se trata en él más de Egipto que de su rey; el segundo (vs. *17-32*) encierra el resto del capítulo. A continuación transcribimos el primero. 32, *1 El undécimo año* (de acuerdo con la versión siríaca y varios de los manuscritos de los LXX; el T. M. trae "el duodécimo"), *en el mes doce, el primero del mes* (febrero-marzo del 585, cerca de ocho meses después de la caída de Jerusalén) *la palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 2 "Hijo de hombre, entona una endecha sobre el Faraón, rey de Egipto, y di:*

*¡Ay de ti, Faraón!*
*¡Cómo has perecido*
*Tú que eras semejante a un monstruo en el seno de los ma-* [*res!*
*Allí hacías borbotar el agua por tus narices;*
*Enturbiabas el agua con tus pies,*
*Y agitabas las corrientes.*

3 *Así habla el Señor Yahvé:*
*Pero yo extenderé sobre ti mi red*
(*Recogiendo pueblos en gran número*) — glosa explicativa —
*Y te haré entrar en mis redes.*

4 *Después te echaré en el suelo,*
*Te lanzaré a la superficie de los campos;*
*Haré posar sobre ti todas las aves del cielo,*
*Y que se harten de tu carne todas las bestias de la tierra.*

5 *Extenderé tu cuerpo sobre las montañas,*
*Y llenaré los valles de tus carnes en descomposición*
(o *Llenaré los valles de tus muertos amontonados* — V. S.).

6 *Abrevaré la tierra con tu sangre*
*Que desbordará hasta sobre las montañas,* (V. S.)
*Y tu sangre llenará las quebradas* (*o los arroyos*).

7 *Cuando te extingas* (o *yo haya puesto fin a tu esplendor*), [*cubriré el cielo,*
*Y vestiré de negro las estrellas.*
*Cubriré el sol con una nube,*
*Y la luna no dará más su luz.*

8 *Todos los astros que brillan en los cielos,*
*Los oscureceré a causa de ti,*
*Y esparciré las tinieblas sobre la tierra,*
*Oráculo del Señor Yahvé.*

3860. Antes de pasar adelante, observaremos sobre lo que se deja transcrito, lo siguiente: 1º El profeta emplea aquí en este trozo dos imágenes o comparaciones distintas: en los vs. *2-6* el Faraón es uno de aquellos monstruos marinos o *tanninim* de Gén. 1, *21*, con el cual lo comparó en 29, *3* (§ 3851-3852); pero en los vs. *7-8* el rey de Egipto es un astro cuya luz se extinguirá, lo que traerá como consecuencia que el resto del cielo se cubrirá de tinieblas. — 2º Ese monstruo marino o gran cocodrilo, en el cap. 29 Yahvé lo pesca o lo saca a tierra con garfios, mientras que aquí lo atrapa con red, lo que recuerda el medio de que se valió Marduk para vencer a Tiamat, la diosa del caos (nuestra *Introducción*, § 26). L. B. d. C. recuerda al respecto, que ni el cocodrilo, ni el hipopótamo no se capturan con red. — 3º Sólo en el v. *2* se emplean los versos asimétricos y el procedimiento propío de la *quiná* o lamentación fúnebre, los demás son versos ordinarios en los que se predice la futura caída del Faraón que operará Yahvé.

3861. Continuemos con la transcripción de esta composición, que comenzó siendo endecha, y resulta ahora ser vaticinio, sin metáforas, de la futura suerte de Egipto. — 32, *9. Sumiré en la aflicción el corazón de muchos pueblos, cuando yo traiga tus cautivos* (el T. M. dice "tu ruina") *entre las naciones, en países que tú no conoces. 10 Asombraré a muchos pueblos cuando sepan tus desgracias, y sus reyes se estremecerán de terror cuando yo blandiere mi espada delante de ellos; temblarán en todo momento cada uno por su vida, desde el día de tu caída. 11 Porque así habla el Señor Yahvé: La espada del rey de Babilonia se abatirá sobre ti.*

12 *Haré caer la multitud de tus súbditos por la espada de hom-* [*bres valientes,*
*Todos de entre los más temibles de las naciones;*
*Saquearán la opulencia de Egipto,*
*Y aniquilarán completamente la multitud de sus habitantes.*

13 *Haré perecer todo su ganado*
*A orillas de las grandes aguas,*
*Las que no serán enturbiadas ni por el pie del hombre,*
*Ni por la pezuña de los animales.*

14 *Aclararé las aguas de esas comarcas,*
*Y haré correr sus ríos como aceite,*
*Oráculo del Señor Yahvé.*

*15 Cuando yo reduzca el Egipto en desierto,*
*Y que ese país sea despojado de lo que contiene,*
*Cuando hiera a todos los que lo habitan,*
*Entonces sabrán que yo soy Yahvé.*

*16 Esta es una endecha. Tú la cantarás; después la cantarán las hijas de las naciones; ellas la cantarán sobre Egipto y sobre toda la multitud de sus habitantes, — oráculo del Señor Yahvé.*

3862. Aunque en el v. *16* se insiste en que esta composición es una endecha, en realidad sólo lo es el v. *2*; lo restante es una de las tantas profecías de Ezequiel contra Egipto, país al que repetidamente le anuncia que será totalmente arrasado por el ejército de Nabucodosor (vs. *11-12*). Pero mientras en un lado se dice que parte de sus habitantes serán llevados cautivos entre las naciones (v. *9*), en otro se anuncia el total exterminio de todos sus moradores y hasta de sus ganados, a fin de que se país quede convertido en desierto, despojado de todo lo que contiene (vs. *12-13, 15*). Como, según la concepción del profeta, el rey de Babilonia es un sumiso servidor de Yahvé, bajo cuyas órdenes obra, resulta que su espada es la espada del dios israelita, por lo cual éste dice: "*cuando yo blandiere MI espada*" los reyes de muchos pueblos se estremecerán de terror, temiendo por su propia vida, desde el día en que lleguen a conocer la catástrofe egipcia (vs. *10-11*). Tocante al v. *14*, expresa L. B. d. C.: "El agua del Nilo tiene habitualmente un color terroso, rojizo; el autor se lo explica por la agitación que mantienen allí los hombres que van a sacar agua y por las numerosas manadas de búfalos que entran a bañarse y abrevar". Y comentando la frase del v. *16* de que esta endecha será cantada por las hijas de las naciones, la citada versión en nota dice: "Los poemas fúnebres compuestos con motivo de un fallecimiento o de una desgracia pública a menudo eran aprendidos de memoria por lloronas profesionales (19, *14*; Jer. 9, *20*; II Crón. 35, *25*; II Sam. 1, *18*), sin duda para ser repetidos en las diversas ceremonias celebradas en ocasión o en el aniversario del suceso".

3863. Pasemos a examinar la segunda endecha del cap. 32, última composición de Ezequiel contra Egipto. 32, *17 El duodécimo año... el quince del mes, la palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 18 "Hijo de hombre, entona una endecha sobre la multitud de los habitantes de Egipto y hazlos descender, tú y las hijas de las naciones, hacedlos descender a la comarca subterránea, con aquellos que han bajado a la fosa. 20 Caerán en medio de las víctimas de la espada y junto a ellas es que se ha preparado el lecho de toda la multitud de los habitantes de Egipto.* (Texto incierto). *21ª Los príncipes de los héroes dirán al Faraón, del seno del sheol:*

*19 ¿Por qué serás tratado más favorablemente que otros? Des-*
*[ciende*
*Y yace entre los incircuncisos.* § 3845.
*21^b Y con sus auxiliares, descenderá y se acostará*
*Junto a los incircuncisos, víctimas de la espada.* (Texto muy
[incierto)

*22 Allí está Asur y todo su ejército (alrededor de su sepultura, todos traspasados, caídos bajo la espada), 23 cuyas tumbas están puestas en lo más profundo de la fosa; el ejército de Asur está alrededor de su sepultura, todos traspasados, caídos bajo la espada, ellos que extendían el terror en la tierra de los vivientes. Allí está Elam* (§ 3614) *y toda la multitud de su pueblo alrededor de su sepultura, todos traspasados, caídos bajo la espada; han descendido incircuncisos a la comarca subterránea, ellos que extendían el terror en la tierra de los vivientes; llevan su afrenta junto a los que han descendido en la fosa. 25 En medio de los que perecieron traspasados por la espada, es que se le ha preparado una cama, así como a toda la multitud de su pueblo, tendida alrededor de su sepultura, todos incircuncisos víctimas de la espada; porque el terror los cercaba en la tierra de los vivientes; pero llevan su afrenta junto a los que han descendido en la fosa; fueron puestos en medio de los traspasados. 26 Allí están Mesec, Tubal* (§ 3841) *y toda la multitud de su pueblo alrededor de su sepultura, todos incircuncisos, traspasados por la espada. Porque en vano extendieron el terror en la tierra de los vivientes: 27 ellos no están acostados con los héroes caídos en otros tiempos y que descendieron al sheol con sus armas de guerra, puestas sus espadas bajo sus cabezas y sus escudos sobre sus huesos, porque su valentía era temida en la tierra de los vivientes. 28 Pero tú, te acostarás en medio de los incircuncisos, con las víctimas de la espada. 29 Allí están Edom, sus reyes y todos sus príncipes. A despecho de su valor han sido puestos con las víctimas de la espada; yacen con los incircuncisos, entre aquellos que han descendido a la fosa. 30 Allí están todos los príncipes del Norte, y todos los sidonios; han descendido traspasados por la espada, a despecho del terror inspirado por su valentía, y yacen incircuncisos, con las víctimas de la espada; llevan su afrenta entre los que han descendido a la fosa. 31 El Faraón los verá y se consolará de la suerte de toda la multitud de sus súbditos. (El Faraón y todo su ejército serán traspasados por la espada,* — glosa), *oráculo del Señor Yahvé. 32 Porque en vano ha extendido el terror en la tierra de los vivientes: yacerá en medio de los incircuncisos, con las víctimas de la espada, el Faraón así como toda la multitud de sus súbditos, oráculo del Señor Yahvé".*

3864. Si alguna duda tuviéramos de las escasas dotes literarias de Ezequiel, bastaría a comprobarlo ampliamente el trozo que antecede,

aún descartando de éste las añadiduras que le han hecho inhábiles retocadores, como en los vs. *22*, *25* y *31*. Son tan insoportables las inútiles repeticiones que encierra, que se necesita mucha buena voluntad para leerlo íntegramente. Ahora sobre el fondo de la composición, es decir, sobre la existencia y cualidades del *sheol*, así como idénticas concepciones de la vida de ultratumba entre los egipcios, babilonios, y griegos, léanse en el tomo III, los párrafos 973 a 983, y en el tomo V, § 1709. Veamos lo que al respecto nos dice L. B. d. C.: "Este capítulo (mejor dicho, esta parte del cap. 32) constituye un precioso testimonio sobre las ideas israelitas relativas a lo que sigue a la muerte. El sheol, que en ciertos aspectos, es un ensanche de la caverna sepulcral, es concebido allí como una especie de cementerio subterráneo, en el que las tumbas de los difuntos están agrupadas por naciones alrededor de la sepultura del epónimo de cada pueblo (Asur, Elam, &), es decir, aparentemente de su rey. Subsisten, pues, allí las distinciones nacionales; también las distinciones sociales: los reyes conservan su rango; los incircuncisos permanecen siendo parias; y yacer junto a ellos constituye una afrenta. Ezequiel admite por tanto, que en el sheol hay por lo menos dos condiciones diferentes para los difuntos: una más favorable, la otra más miserable. Esto ha sido negado recientemente, porque en el v. *27* se ha preferido la variante de los LXX y la Pechitto, según la cual los incircuncisos y asimilados yacen con los héroes. Pero, aunque se adopte esta variante, siempre queda que, para Ezequiel, ser relegado junto a los incircuncisos y a los que han sido traspasados por la espada, en lo más profundo de la fosa, es decir, en una región especial de la sombría morada, constituye una amenaza (cf. ya 28, *10*; 31, *18*) y el v. *27*, con la variante del hebreo, que parece decididamente preferible, da una excelente explicación de la suerte reservada así a las víctimas de la espada: es que en general sus cadáveres han sido abandonados en el campo de batalla y no enterrados según los ritos, con sus armas en su tumba. Según Is. 14, *15*, el rey de Babilonia igualmente es precipitado "en lo más profundo del hoyo o del abismo" (§ 2994-2997), porque no recibió sepultura. Las desigualdades así establecidas entre habitantes del sheol no son, por lo demás, una innovación del tiempo de Ezequiel (recuérdese sin embargo, que Is. 14, *15* es posterior a Ezequiel), ni un signo precursor de la separación que se admitirá en el siglo II, entre justos y malvados después de la muerte. Las distinciones entre difuntos se fundan en su género de muerte y en la observancia o inobservancia de los ritos funerarios, como en muchos pueblos antiguos (babilonios, griegos, latinos, &) o incivilizados, y no sobre la conducta buena o mala de los fallecidos. Si se dice de muchos muertos desfavorecidos que habían extendido el terror en la tierra de los vivientes, es quizá para explicar que murieron a espada; pero como otro tanto se dice de los héroes caídos en otros tiempos (v. *27*), es mucho más probable que sea

*a despecho* de la valentía temible desplegada durante la vida por esos guerreros que muchos de entre ellos sufren una suerte miserable en el mundo de los muertos. — El texto de este trozo ha sufrido mucho".

3865. Ezequiel, que, como sabemos, cultivaba los cantos fúnebres anticipados sobre la muerte de grandes personajes, nos da aquí un ejemplo de esos fantásticos viajes a la morada de los muertos, imitado quizá del *Descenso de Istar a los infiernos*, y que encontramos también en la *Odisea*, en la *Eneida* y por último en la *Divina Comedia* de Dante. En el citado poema babilónico del *Descenso de Istar a los infiernos*, lúgubre región gobernada por Nergal y su compañera Eraskigal (nombre éste último sumerio; Allatú, en semítico), donde sus moradores se alimentan de polvo y fango, nunca ven la luz, "*están instalados en la noche*", y donde ni aun la diosa Istar tiene el derecho de penetrar sin haberse previamente quitado todos sus adornos y vestidos: imagen del despojo absoluto que ocasiona la partida de este mundo; y así más tarde el autor del poema de Job, le hace decir a su héroe: "*Desnudo tornaré al seno de mi Madre*" (1, *21*). (1) También en la literatura babilónica hallamos en la *Epopeya de Gilgamés* detalles de la existencia de los muertos en el Mundo Subterráneo, donde todos están sumidos en el polvo, aunque tienen una situación menos miserable los caídos en el campo de batalla, atendidos luego por sus parientes, que aquellos otros cuyos cadáveres insepultos no han recibido ningún rito funerario, pues estos últimos no tienen allí reposo y para alimentarse sólo disponen de las sobras de cocina y los restos que se arrojan a la calle (J. Bottero, ps. 103-104). En la Odisea, la descripción del país de los muertos, que hace Ulises cuando va a consultar la sombra del adivino Tiresias. tiene muchos puntos de contacto con el sheol de Ezequiel, pues es una horrible morada de las sombras, que sólo hablan cuando han bebido la sangre del sacrificio que se les ha hecho; lamentan la perdida vida, y carecen de todo gozo. La justicia de ultratumba aparece en

---

(1) La frase complea del v. *21ª* es esta: "*Desnudo salí del seno de mi madre, y desnudo tornaré allí*". El escritor que la escribió, tomó en dos sentidos distintos la expresión *seno de mi madre*. El primero es el sentido natural y humano; el segundo se refiere al *seno de la madre tierra*. Es como si hubiera dicho: "Desnudo salí del claustro materno, y desnudo tornaré a la tumba". Así lo entendió el Sirácida, escritor judío del siglo II a. n. e., quien en su obra el Eclesiástico, hablando del hombre, dice: "*desde el día en que sale del seno de su madre, hasta el día en que retorna al seno de la madre de todos los vivientes*" (40, *1*), pues era creencia general no sólo entre los israelitas (Gén. 3, *19*), sino en muchos pueblos antiguos, especialmente griegos y latinos, que procedemos de la tierra, por lo que a ella debemos volver. Igualmente en Eclesiastés, 5, *15* refiriéndose también al hombre, se lee: "*Como salió del seno de su madre, así desnudo volverá como ha venido, y nada recibirá por su trabajo que pueda llevarse en su mano*" (§ 1713).

Grecia en el siglo V a. n. e., como lo comprueban obras de los grandes trágicos (§ 982). No es extraño, pues, que en época muy posterior, Virgilio, en el infierno de su Eneida, hace separar los buenos de los malos, los primeros van a los Campos Eliseos y los segundos son arrojados al Tártaro (§ 982). En la Divina Comedia, Dante ya nos describe el más allá, de acuerdo con la concepción teológica de la iglesia católica, imperante en su época.

3866. Haremos ahora algunas aclaraciones sobre ciertos versículos de la endecha que estudiamos. Como en el v. *17* falta en el texto hebreo la indicación del mes, los LXX conjeturaron que debía ser *el primer mes* (marzo-abril del 585) y así lo pusieron en su versión; pero L. B. d. C. cree que quizá sería mejor leer en vez del *quince*, el *cinco del décimo mes* (diciembre del 585 - enero del 584). — En el v. *18* el dios ordena que tanto el profeta como las hijas de las naciones entonen la endecha que dicta, a fin de que los habitantes de Egipto desciendan al sheol, es decir, se considera que esa canción fúnebre tenía el poder mágico de forzar a aquellos contra los cuales iba dirigida, a bajar a dicha morada subterránea. — Como en el v. *27* se dice que los héroes descendieron al sheol con sus espadas y escudos, observa L. B. d. C. que "en los entierros regulares, se sepultaban a los guerreros con sus armas, los niños con sus juguetes, las mujeres con sus instrumentos de trabajo o sus objetos de tocador, y los reyes con sus insignias". — Opina igualmente L. B. d. C. que en el v. *29* quizá debe leerse "Aram" (Siria) en vez de Edom, pues lo que en él se dice conviene mejor al pueblo sirio que fue un enemigo temible de Israel, mientras que el odio contra Edom procedía ante todo de su perfidia. — Entre los habitantes del sheol menciona el profeta en el v. *30* a los príncipes del Norte y a los sidonios: los primeros podrían ser los hititas (§ 17, 22, 25, 84); y en cuanto a los segundos, quizá sea el nombre dado a los fenicios caídos en ese entonces, en la guerra que sostenía Nabucodonosor contra Tiro.

CARENCIA DE ORACULOS CONTRA BABILONIA. — 3867. Es un hecho curioso, que merece destacarse, que Jeremías y Ezequiel no formularon ningún oráculo contra Babilonia, el país que concluyó con la independencia de Judá, destruyó su capital, y quemó el templo de su dios. Cierto es que en el actual libro de Jeremías se encuentran los caps. 50 y 51 destinados a vaticinios contra Caldea y su rey; pero ya hemos demostrado que se trata de posteriores añadiduras extrañas por completo al profeta de Anatot (§ 3462-3475). Lo mismo ocurre con el oráculo del cap. 25 del mismo visionario, en que Yahvé ordena que se dé a beber la copa del vino de su cólera al Chechak, nombre criptográfico del rey de Babilonia (§ 3430) pues como con razón dice L. B. d. C.: todo hace pensar que esa profecía "no emana de Jeremías mis-

mo, en todo caso bajo su forma actual". Jeremías no sólo no ataca a Nabucodonosor, sino que lo considera como el servidor de Yahvé: todo lo que hace en Judá el soberano caldeo, es ordenado por el dios israelita. Ezequiel, que se ajusta a la propaganda de Jeremías, sigue fielmente los consejos que éste da a los deportados en la carta ya estudiada en § 3561-3563, de la lealtad al gobierno babilónico. Por eso se limita a vaticinar la futura restauración de Israel, sin anunciar la caída de Babilonia, como lo harán más tarde el II Isaías y otros escritores, cuando se conocieron los éxitos guerreros de Ciro. Sus oráculos contra las naciones son por lo tanto, como los de Jeremías, únicamente contra los pueblos vecinos de Judá, y contra los fenicios y egipcios.

CAPITULO VIII

# La deportación del 586 y sus consecuencias

LA CAIDA DE JERUSALEN. — 3868. Al fin se cumplieron los vaticinios pesimistas de Jeremías y Ezequiel: la capital de Judá, considerada inexpugnable, cayó en poder del rey de Babilonia, en el año 586, terminando con su caída el reino que, mucho más extenso, había fundado Saúl, cinco siglos antes. Ese país —cuyo territorio muy mermado, pues constaba sólo de unos tres mil kilómetros cuadrados,— debía tener en ese entonces una población que no excedería de las cien mil almas. Parte de ella fue deportada a Babilonia por el vencedor, en tres fechas distintas, calculándose que en conjunto el número de deportados fue más o menos el quinto del total de sus habitantes, y aún hay autores que creen, que ese número no pasó del octavo de dicho total. Sobre la conquista de Jerusalén y sobre la cantidad de judaítas que fueron desterrados, léanse los párrafos § 3460-3461, 3585 y los en ellos indicados. De los mismos, resulta con toda evidencia que Judá no quedó convertido en un desierto, como se lo imaginaron los nombrados profetas —y así aseveraron que ocurriría—, y que la mayor parte de la población, quizá cerca de los 4/5 de ella, permaneció en el país. Como expresan varios autores, lo dicho en contrario. son simples hipérboles de poetas y oradores. En virtud de las tres deportaciones de judaítas efectuadas por Nabucodonosor (Jer. 52, *28-30*; § 3460) y de las emigraciones voluntarias u obligadas a causa de la guerra, su población quedó dividida en tres grupos a la terminación del reino de Judá: 1º los que permanecieron en el país; 2º los emigrados antes o después del 597 y los israelitas deportados con anterioridad a esta última fecha; y 3º los desterrados a Babilonia. Estudiaremos separadamente cada uno de estos tres grupos.

3869. 1º *Los que quedaron en Judá*. Según II Rey. 24, *14*, cuando la primera deportación, Nabucodonosor *"llevó cautivos a toda Jerusa-*

*lén, no quedando más que los pobres del país*" (1); y tomada Jerusalén por los caldeos en 586, Nabuzaradán, capitán de la guardia del rey de Babilonia, llevó cautivos a los habitantes que habína sobrevivido y se encontraban aún en la ciudad, así como a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y a todo el resto de la población, no dejando en el país sino algunos pobres como viñadores y labradores (II Rey. 25, *11-12*). Ya hemos visto que estos datos sobre los que no fueron desterrados, son erróneos (§ 3460-3461); "no deben ser tomados al pie de la letra, dice Lods, pues entre los judaítas que los caldeos dejaron en el país, encontramos personajes descollantes, como Guedalias y Jeremías y miembros de grandes familias, como las hijas del rey (Jer. 41, *10*; 43, *6*; § 3585). Más tarde todavía la población judía de Palestina parece haber contado con sacerdotes (Lam. 1, *4*; § 3638) y ancianos (Lam. 2, *10*; § 3628)" (*Les Prophètes*, p. 197). Sin embargo, después del corto gobierno de Guedalias, en el que se incorporaron a la población judaítas dispersos en los países vecinos (§ 3585), la situación general debe haber sido allí muy deplorable, ya que se veían privados de los elementos dirigentes y de los principales artesanos, y estaban a merced de extranjeros que los cargaban de impuestos y los sometían a pesadas corveas y vejámenes, según así lo describen escritores quizá presenciales de esos sucesos (Lam. 5; § 3637). Los edomitas, que con otros pueblos habían inducido a Sedecías a insurreccionarse contra Nabucodonosor (§ 3548), al ver el mal cariz que tomaban los acontecimientos, se aliaron con los babilonios ,y aprovechando la oportunidad, se apoderaron del Sur de Judá, teniendo las miras de anexarse todo ese país, felonía que nunca les perdonaron los judíos (Ez. 36, *5;* 35, *10*). En cuanto al estado religioso del pueblo vencido, humillado y privado de sus dirigentes, y que había aceptado muy superficialmente la reforma deuteronómica, parece que era muy mediocre, limitándose quizá a ciertas de las antiguas prácticas celebradas en los altos o *bamoth* y aún en las ruinas del Templo, como se desprende del episodio de los 80 peregrinos samaritanos que fueron a ofrecer oblaciones de cereales y de incienso sobre dichas ruinas (§ 3585). Holscher, —después de expresar que no es posible admitir una total despoblación de Judea, (1) ya que en todas las deportaciones de asirios y babilonios, sólo una pequeña parte de la población fue expatriada, a saber, los jefes del Estado,

---

(1) Los vs. *13-14* de II Rey. 21 son indudablemente obra de un redactor más reciente, porque generalizan con exceso los datos de los vs. siguientes *15-16*. (L. B. d. C.).

(1) Los deportados a Babilonia, por proceder de Judá, fueron en adelante denominados *judíos* (Esd. 4, *12*; Neh. 1, *2*; Est. 4, *3*; Dan. 3, *5*), dándosele el nombre de *Judea* a ese país después de la conquista babilónica, por lo cual, siglos más tarde, así se llamó el reino judío restaurado por los macabeos o asmoneos. En la época de los romanos, Herodes el Grande fue rey de *Judea*.

la corte y la nobleza,— agrega: "Las murallas y muchas casas de la ciudad estaban destruídas; gran parte de los habitantes habían huído; el fausto de la corte real había desaparecido; el antiguo palacio real en la ciudad de David estaba en ruinas y el Templo contiguo incendiado; su culto suntuoso había cesado. Pero esto no quiere decir que Jerusalén no hubiese sido sino un lugar de escombros abandonado y que nadie hubiese nunca buscado el antiguo santuario para orar. Como después de la destrucción de Jerusalén por Tito en el año 70 n. e., el emplazamiento del Templo ha continuado sirviendo de lugar de plegaria... así el gran altar erigido sobre la famosa roca de Sión prosiguió sirviendo de lugar de sacrificio (Aggeo, 2, *14*). La continuidad del culto sobre el monte Sión no había sido pues completamente interrumpida; no sólo la ciudad estaba habitada, sino que debía haber allí personas que aseguraran los sacrificios" (*R. H. Ph. R.* tomo VI, ps. 110-111).

3870. 2º *Los de la diáspora.* Esta última palabra —que a pesar de su uso corriente entre los autores que escriben sobre la historia de Israel, no la ha incluído aún la Real Academia de la Lengua Española en su Diccionario—, significa dispersión de los antiguos judíos en otras naciones distintas a la propia de ellos. Esa dispersión obedeció principalmente a dos causas: o bien se efectuó voluntariamente, y en ese caso merece mejor el nombre de *emigración;* o bien fue impuesta por un pueblo vencedor, —procedimiento seguido sobre todo por los asirios y babilonios—, fue entonces el resultado de una *deportación* o *destierro.* Ejemplo de lo primero, con anterioridad a la caída de Jerusalén, lo tenemos en el siglo IX, como consecuencia del tratado de paz celebrado entre el rey efraimita Acab y el rey sirio Ben-Hadad, por el que éste se comprometió a permitir que en Damasco hubiera calles, *khutsot,* exclusivamente para los israelitas, probablemente un barrio especial para los comerciantes de esta nacionalidad (I Rey. 20, *34*; § 1955). Unos emigraban, pues, por negocios; pero la mayoría de ellos se refugiaban en el extranjero huyendo de las calamidades nacionales, y principalmente a causa de las invasiones de los poderosos imperios mesopotámicos. Esos emigrados se establecieron sobre todo en las naciones vecinas que más seguridad podían ofrecerles, y en primer término en Egipto, según así lo hicieron los que escaparon después del asesinato de Guedalias ante el temor de los castigos que podrían infligirles los caldeos (§ 3586). Gran parte de tales emigrantes concluyeron por radicarse definitivamente en el país donde se habían asilado, manteniéndose por lo general, unidos en barrios o agrupaciones especiales, donde continuaban practicando, dentro de lo posible, las ceremonias religiosas tradicionales, conservando siempre el recuerdo de la madre patria y manteniendo relaciones más o menos estrechas con sus compatriotas que permanecían en ella, como tenemos claro ejemplo con lo ocurrido en la colonia militar judía de Elefantina (§ 622-623).

3871. 3º *Los deportados a Babilonia.* Pero la más importante diáspora la constituyeron los judaítas de las tres deportaciones efectuadas por Nabucodonosor (597-581) que se establecieron en Nippur, una de las regiones más fértiles de Babilonia. Piénsese en la situación moral de aquel numeroso grupo de individuos, lo más selecto y destacado de Judá, arrancados violentamente de su tierra natal, que nunca creyeron dejar. En una hermosa página, nos describe el pastor James Barrelet las impresiones que debieron experimentar los que marcharon al destierro, diciendo: "En tanto que el camino de los judaítas seguía las montañas familiares, y aún hasta el Líbano, se sentían más o menos, como en su casa. Multitud de recuerdos de la historia de sus antecesores hasta la de los patriarcas, los acompañaban; pero al encontrarse frente a la ilimitada llanura, sin horizonte, desfallecían sus corazones. El montañés se siente perdido en el llano; la comarca de Babilonia con su atmósfera pesada, el perpetuo peligro de inundación, los ciclones espantosos, todo esto era nuevo para los montañeses israelitas. Nueva también la civilización refinada en cuyo seno se encontraban transplantados. Nada era la gloria de Jerusalén comparada con la riqueza de Caldea: los campos de trigo hasta donde alcanzaba la vista regados por un sabio sistema de canalización, edificios de extraordinaria altura, ciudades cuyos habitantes les eran infinitamente superiores en conocimientos científicos, en habilidad comercial, en poderío político" (*Etapes*, ps. 90-91). Opina Causse que hay razones para creer que, a lo menos, los judaítas de la primera deportación, encontraron en Babilonia un terreno ya preparado y grupos de colonos de su raza, provenientes de los desterrados por Sargón, cuando conquistó a Samaria. "Probablemente por ahí debe explicarse la pretensión de los dispersos de ser ellos toda la casa de Israel, y los oráculos de los profetas que anunciaban la reconciliación de Efraim y de Judá (Jer. 31, *4-6*; Ez. 37, *28*)" (*R. H. Ph. R.* tomo II, p. 466). Sobre el trato que recibieron los deportados en Babilonia y su modo de vida, véase lo dicho en § 3700-3701. Es erróneo hablar de *cautividad* referente a ellos, en el sentido de que estuvieran aprisionados, pues, por el contrario, como hemos ido viendo en el curso de este libro, salvo el no poder marcharse fuera del país, gozaban de la más amplia libertad, lo que tuvo importantes consecuencias para el futuro de su religión. Sólo sabemos que estuvieron encarcelados allí Jeconías y Sedecías (II Rey. 25, *27*; Jer. 52, *11*), siendo libertado el primero de ellos, por el sucesor de Nabucodonosor (II Rey. 25, *27-30*). Trabajando asiduamente, y dada la fertilidad del suelo, aquellos colonos progresaron con rapidez, y probablemente uno de ellos, sacerdote escritor, al retocar los anales históricos de Israel, fue el que puso en boca del emisario asirio enviado por Sennaquerib para obtener la rendición de Jerusalén, un discurso en el cual se hallan estas palabras que reflejan el panorama que el autor tenía ante la vista: "*Ren-*

*díos, y os llevaré a un país semejante al vuestro, un país de trigo y de vino, un país de pan llevar y de viñas, un país de olivos, aceite y miel, con lo cual viviréis y no moriréis"* (II Rey. 18, *32*; § 2920). La política de los reyes babilónicos al deportar a su propio suelo a los principales personajes y a lo más selecto del pueblo vencido, parece haber sido, como dice Lods, quebrar la fuerza de resistencia de una nación rebelde, decapitándola; y al darles condiciones favorables de existencia, utilizar en provecho del imperio las capacidades de esos desterrados.

3872. Pero si la situación material de los deportados, pronto se resolvió favorablemente para ellos, en cambio sus sentimientos religiosos sufrieron rudo golpe, propio para hacer nacer en ellos la duda sobre la confianza que se les había predicado que tuvieran en su dios nacional. Al respecto expresa el citado Barrelet: "A pesar de los numerosos y culpables extravíos, a menudo señalados por los profetas, los judaítas adoraban a Yahvé; un sólo templo autorizado estaba consagrado a su culto en Jerusalén; los ídolos si subsistían ocultamente, estaban desterrados de la religión oficial. En Babilonia por el contrario, todo se encontraba lleno de ídolos; abundaban los dioses, innumerables eran los templos; cada provincia, cada ciudad tenía su divinidad protectora. ¿Y acaso esos dioses no se habían mostrado más fuertes que Yahvé? El dios de Israel no había sido capaz de preservar de la ruina a su pueblo" (Ib. p. 91). Además, como observa con razón Causse, (*R. H. Ph. R.* t? II, ps. 467-468), según las concepciones populares, existía indisoluble solidaridad entre el pueblo israelita, su dios y la tierra palestina. Y ahora, Israel estaba en el cautiverio; Yahvé, vencido, y un dios echado de su santuario carece de asiento terrestre. Se decía que Yahvé había abandonado el país, y según Ezequiel, residía actualmente en la montaña de los Elohim, en el Septentrión. (Ez. 28, *14, 16,* § 3846; Is. 14, *13*[b]; § 2999), lo que era conforme con la tradición semítica de que los dioses vencidos que lograran escapar de su ciudad, retornaban a su sede celeste. Pero si Yahvé residía ahora en el cielo, su culto no era posible sino sobre *SU* tierra, pues el Deuteronomio había centralizado el culto en Jerusalén, y fuera de la montaña santa no podía haber acción sagrada lícita alguna, ya que se entendía que no era posible adorar a Yahvé en tierra extranjera, y que era impuro todo lo que en ella se ofreciese a la divinidad, lo mismo que el pan, vino y demás productos del suelo, si antes de utilizarlos no se llevaban sus primicias a la casa del dios (Os. 9, *3-5*; § 2838, 2839, 959). Tal era la triste situación espiritual de aquellos que profesaban esas creencias, la que podía resumirse así: Israel, pueblo sin territorio propio; Yahvé, dios sin santuario; y los deportados, imposibilitados de adorarlo. No es extraño, pues, que el desaliento y la duda surgieran en sus corazones. Pero allí estaba el inspirado de Yahvé, que comenzaba una nueva tarea: antes había censurado la desobediencia de sus compatriotas hacia las ordenanzas de su

dios nacional, y había tratado de hacerles comprender que a pesar de todo caería Jerusalén; ahora, habiéndose cumplido los previstos vaticinios, tocábale la misión de consolarlos y alentarlos para que no perdieran la esperanza: Yahvé no los abandonaría, sino que más adelante los haría regresar triunfalmente a su país junto con los descendientes del antiguo reino del Norte, de modo que se reconstituiría el reino de David, gobernado por uno de sus sucesores. Esta seductora perspectiva presentada primero por Ezequiel y luego por el II Isaías, contribuyó a mantener viva la fe de aquellos deportados, que en su mayoría vivieron con el miraje de la próxima gloriosa restauración.

3873. Ya dijimos que la muerte de la esposa de Ezequiel —suceso concomitante con el comienzo del sitio de Jerusalén por el ejército caldeo (§ 3701),— le ocasionó al profeta un período de mutismo, el que cesó cuando un fugitivo le trajo la infausta noticia de la caída de aquella plaza. Y ahora, siente que se ha modificado su actividad, que sobre él recaen nuevos deberes, y que en adelante le incumbirá la tarea de pastor de almas. Los oráculos, fruto de esas reflexiones, se encuentran en la sección de su libro que va del cap. 33 al 38; pero no son todos de edificación y consuelo, pues los hay también de censuras y amenazas contra sus compatriotas quedados en Judá (33, *23-33*) y contra los odiados edomitas (cap. 35). Pasando al examan del cap. 33, observaremos que sobre los primeros nueve vs. del mismo, en que se trata el tema de que el profeta tiene que vigilar como centinela sobre cada miembro de su pueblo, léanse los § 3723-3725; y sobre los vs. *10-20* referentes a que no debe desesperar el perverso, si cambia de conducta, véanse § 3805 a 3812. Los vs. *21-22* narran la llegada desde Jerusalén del fugitivo que trajo a Ezequiel la noticia de la caída de esa ciudad. Como este acontecimiento está relacionado con la muerte de la esposa del profeta, pueden verse § 3741-3742. Los vs. *30-32* del final del cap., los hemos transcrito en § 3703, restándonos sólo los vs. *23-29*, que dicen así: "33, *23 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: "24 Hijo de hombre, los que habitan las ruinas de que está cubierta la tierra de Israel dicen: Abraham, aunque estaba solo, poseyó el país; pero nosotros somos numerosos, es, pues, a nosotros que el país ha sido dado en posesión. 25 Por tanto, diles: Así habla el Señor Yahvé: Coméis la carne con la sangre que encierra; alzáis los ojos a vuestros ídolos, derramáis la sangre, ¡y poseeréis el país! 26 Confiáis en vuestra espada, cometéis iniquidades abominables, cada uno amancilla la mujer de su prójimo; ¡y poseeréis el país! 27 Les dirás: Así habla el Señor Yahvé: Lo juro por mi vida, los que habitan en las ruinas caerán a espada; al que vive en los campos, lo entregaré a las fieras para que lo devoren; los que están encerrados en fortalezas o en cavernas morirán de peste. 28 Haré del país un desierto y una soledad; no podrá enorgullecerse más de su fuerza; las montañas de Israel quedarán de-*

*soladas, y nadie pasará por ellas. 29 Y sabrán que yo soy Yahvé, cuando haga del país un desierto y una soledad, a causa de todas las iniquidades que ellos cometen*".

3874. Paul Auvray, siguiendo a Bertholet, entiende que el transcrito trozo fue pronunciado por Ezequiel en Palestina, cuando Yahvé le desató la lengua, luego que el profeta supo que Jerusalén había caído en poder del enemigo, palabras destinadas a los habitantes de la campaña de Judá, quienes juzgaban su suerte independiente de la suerte de la capital, y que se consideraban dueños del suelo que Yahvé había dado a sus antecesores, opinando el citado comentarista que con dicha peroración termina la primera parte de la vida de aquel vidente (ps. 73-74). En cambio, L. B. d. C. que, con la casi totalidad de los exégetas, sostiene que la misión de Ezequiel se desenvolvió en Babilonia, manifiesta que "este oráculo debe haber sido pronunciado (en esta capital de Caldea) mucho después de la llegada allí del fugitivo, porque Ezequiel se muestra bien informado de los sucesos que se desarrollaron en Judea en los meses posteriores a la caída de Jerusalén. Así sabe que las ciudades han sido destruídas, que una parte muy numerosa de la población (v. *24*) no fue deportada (cf. Jer. 39, *10*; 40, *6*), que entre estos judíos quedados en el país, unos habitaban las ciudades en ruinas (cf. Jer. 40, *5-10*), otros ya se habían entregado al trabajo de los campos (Jer. 40, *10*; § 3585), y otros en fin formaban todavía bandas armadas, que *confiaban en su espada* (v. *26*; cf. Jer. 41) y se refugiaban en las cavernas y fortalezas naturales tan numerosas en Judea. Ezequiel nos informa además que esos judíos que permanecieron en el país, pretendían, como antes los que habían escapado a la deportación en el 597 (cf. 11, *3*, *15*; § 3769), ser los verdaderos propietarios a quienes Yahvé les había devuelto la posesión de las tierras". Nótese que en este trozo del sacerdote profeta que era Ezequiel, a los judaítas no desterrados, les echa en cara primeramente como la más grave falta, el que comían carne con sangre, poniendo ese hecho por sobre la idolatría, el homicidio y el adulterio (vs. *25-26*). Esto constituye ya un rasgo, digno de mencionarse, del ritualismo sacerdotal, que colocaba al mismo o en superior nivel la violación de prescripciones alimenticias con la comisión de acciones verdaderamente inmorales o delictuosas. Y siempre hace aparecer a Yahvé empleando igual procedimiento contra los culpables o desobedientes a las órdenes divinas: matarlos por la espada, o hacerlos devorar por las fieras o perecer por la peste. Tal es la obra que se da como realizada por el bondadoso dios de la fe; pero que sólo existió en la imaginación del profeta.

3875. La ortodoxa L. B. A. considera que el aludido cap. 33 encierra la reinauguración del ministerio de Ezequiel, pues pueden resumirse las ideas que contiene, bajo el epígrafe de *condiciones morales* indispensables, sea de parte del profeta, sea de parte de los desterrados,

para que pudiera realizarse la promesa de la restauración nacional: el profeta no debe sustraerse al cumplimiento de su mandato por ningún motivo; y los deportados por su lado, deben recibir con más seriedad que antes sus advertencias y sus promesas. En el cap. 34 expone Ezequiel que Yahvé para acordar la deseada restauración de su pueblo, les concederá previamente un rey teocrático, un nuevo David, en reemplazo de los antiguos jefes que habían conducido a la nación a su ruina. Inspirándose en el oráculo de Jer. 23, *1-6* (§ 3542-3543), comienza atacando a los pastores o directores de su pueblo, que en vez de consagrarse al bien de sus súbditos, por el contrario los esquilman, viviendo a sus expensas, y así escribe: *3 Os habéis nutrido con su leche; os habéis vestido con su lana; habéis matado los animales gordos; pero no habéis apacentado las ovejas. 4 No habéis fortificado a la que era débil, ni cuidado a la enferma, ni vendado a la que estaba herida, ni vuelto la descarriada al rebaño, ni buscado los animales perdidos; y a la que era vigorosa la habéis tratado con dureza. 5 Carentes de pastor, se dispersaron mis ovejas, y vinieron a ser presa de las fieras del campo... 9 A causa de esto, oh pastores, escuchad la palabra de Yahvé: 10 Así habla el Señor Yahvé: Haré responsables de ello a los pastores, les reclamaré mis ovejas; no les dejaré más apacentar mis ovejas, ni podrán más apacentarse a sí mismos; arrancaré mis ovejas de su boca; no servirán más para alimentarlos". 11 En efecto, así habla el Señor Yahvé: "Yo mismo cuidaré de mis ovejas y velaré por ellas. 12 Como el pastor vela por su rebaño cuando en día de nublado y de obscuridad se dispersan las ovejas, así yo velaré por mis ovejas y las sacaré de todos los lugares donde han sido dispersadas en el día de nublado y de tinieblas. 13 Las haré salir de en medio de los otros pueblos y las juntaré de los diversos países; las volveré a traer a su propio suelo y las haré pacer sobre las montañas de Israel, en los valles y en todas las tierras mejores del país... 15 Soy yo quien apacentaré mis ovejas y que las llevaré al descanso, oráculo del Señor Yahvé. 16 Yo buscaré la oveja perdida, traeré a la descarriada, vendaré a la que esté herida, fortificaré a la enferma, y a la gorda y vigorosa, la guardaré y la haré pacer convenientemente".* (1)

---

(1) El texto de casi todos estos versículos se encuentra muy alterado en el original masorético, siendo particularmente inciertos los vs. *12-13*. Así p. ej., en *12ª*, en vez de *cuando en día de nublado y de obscuridad se dispersan las ovejas*, según el texto griego, trae el T. M. "*el día en que él está en medio de sus ovejas dispersas*"; pero, como observa con razón L. B. d. C., si el pastor está en medio de sus ovejas, estas no están dispersas. También en el v. *16* al detallarse los cuidados que prestará Yahvé a su rebaño, dice al final el T. M.: "*a la que es gorda y vigorosa, la destruiré*", lo que es absurdo, pues no es éste el proceder de un pastor sensato. "Esta variante, anota L. B. d. C. ha sido sugerida por lo que sigue

3876. Discrepan los comentaristas sobre quienes sean los malos pastores de que se habla en el transcrito trozo. Así para L. B. A., "el vocablo *pastores* designa aquí únicamente a los jefes políticos de la nación; pero no a los sacerdotes ni a los profetas, porque Jeremías mismo no habla sino más tarde de estas dos últimas clases de personas (23. *9-40*). Entre los antiguos, los pastores de los pueblos son siempre los reyes. La oposición del nuevo David a los malos pastores (v. *23*) confirma ese sentido restringido". En cambio, para L. B. d. C. "los *malos pastores* son, no sólo los reyes, los ministros, los sacerdotes y los profetas, sino también algunos de los ancianos y de los inspirados que dirigían a los grupos de deportados: de ahí las amenazas formuladas en el v. *10*". El profeta parece referirse aquí especialmente a los reyes judaítas a quienes acusa de haber explotado inicua y desvergonzadamente a su pueblo, en vez de preocuparse de mejorar sus condiciones de vida, y al efecto emplea una frase lapidaria para calificarlos como pastores; "*se apacentaban a sí mismos*", o sea, que eran unos egoístas aprovechadores que utilizaban su privilegiada posición en beneficio propio, sin importárseles para nada la suerte de los desheredados de la fortuna. Como consecuencia de esa desacertada política, parte del pueblo ha sufrido la dispersión por las invasiones de los conquistadores mesopotámicos, a quienes en su simbolismo, llama "*fieras del campo*" (v. *5*). Después de este triste recuerdo del pasado, viene la promesa consoladora: Yahvé pondrá fin a ese estado de cosas; juntará a sus ovejas dispersas dondequiera que se encuentren, las volverá a su propio suelo, y él mismo las apacentará en adelante. Yahvé será, pues, en lo futuro, el buen pastor de su pueblo. En el discurso que el Evangelio de Juan pone en boca de Jesús, éste se proclama el buen pastor (10, *11*, *14*), concepto tomado de nuestro texto.

3877. En los vs. *17-22*, se desarrolla otra idea: Yahvé juzgará a su pueblo, separando los fuertes y poderosos, que abusan de su fuerza, en perjuicio de los débiles y pobres. *17 En cuanto a vosotras, mis ovejas, he aquí lo que dice el Señor Yahvé: Voy a juzgar entre ovejas y ovejas, carneros y machos cabríos.* "En hebreo, anota L. B. A., la palabra empleada aquí por *ovejas* es de sentido general: comprende todo el ganado menudo, cabras y carneros, machos y hembras". Carneros y machos cabríos, agrega L. B. d. C., son imágenes corrientes para designar a los jefes (39, *18*; Zac. 10, *3*). Esta idea de que el pastor separa las ovejas de las cabras, aparece utilizada por Jesús en una peroración suya (Mat. 25, *32*). Y nuestro profeta continúa: *18 ¿No os bastaba*

(vs. *17-22*) donde se expresa que los animales vigorosos maltratan a los débiles; pero aun en tal caso no se dice que el pastor entienda *destruir* a las primeras. Hay que preferir la variante atestiguada por el griego y que está de acuerdo con el v. *4*".

*pacer en un buen pasturaje sino que holláis lo restante de lo que tenéis para comer? ¿No os bastaba beber en aguas cristalinas, sino que enturbiáis con vuestros pies lo restante?... 20 Por lo cual dice el Señor Yahvé: Yo os haré responsables, y juzgaré entre oveja gorda y oveja flaca. 21 Por cuanto rempujasteis con el costado o con el hombro y habéis herido con vuestros cuernos a todas las ovejas débiles hasta que las habéis echado afuera, 22 vendré en socorro de mis ovejas a fin de que no sean entregadas más al saqueo, y juzgaré entre ovejas y ovejas.* El escritor ha tenido en vista para formular este oráculo, lo que ocurre cuando se conduce un grupo de ovejas a un pequeño predio para que pasten, o a un arroyuelo de aguas claras para que abreven: las más fuertes y vigorosas se lanzan las primeras, apartando a empujones a las otras, y echando a perder el alimento o el agua que queda para las últimas. Con esto quería significar que los poderosos en Israel no se contentaban con gozar de los bienes que brindaba el país, sino que impedían a los humildes que participaran también de ellos. En este juicio de Yahvé probablemente se inspiró el autor de Mateo, 25, *31-46,* al describir la separación que hará el Hijo de Hombre cuando venga en su gloria.

3878. A continuación viene la promesa de un rey teocrático para el pueblo retornado a sus antiguos lares. *23 Yo pondré a su cabeza, para apacentarlas, a un nuevo pastor, mi servidor David. El será el pastor de ellas. 24 Entonces, yo, Yahvé, seré el dios de los hijos de este pueblo, y mi servidor David será príncipe en medio de ellos. Soy yo, Yahvé quien lo declaro.* (1) Esta parte del oráculo no concuerda con lo dicho anteriormente de que *el mismo Yahvé* sería en adelante el pastor de su pueblo (vs. *11-16*; § 3875). Ahora bien, para explicar esta contradicción hay que suponer o que este trozo lo escribió Ezequiel en distinto momento que el precedente, y el que coleccionó sus composiciones reunió estos fragmentos sin advertir que no estaban de acuerdo tales ofrecimientos de Yahvé, pronunciados en un mismo vaticinio suyo, o por el contrario forzoso es admitir que este trozo es de diferente mano que el otro, quizá de un discípulo del profeta que lo agregó a la obra de su maestro, también sin reparar en el contrasentido que encerraba la unión de ambos fragmentos. Este anuncio del nuevo advenimiento de David al trono de Israel, no supone la resurrección de ese personaje, muerto cinco siglos atrás, sino el gobierno de uno de sus descendientes, que sería el rey perfecto, ideal. En el transcurso de los siglos se fue acrecentando la figura legendaria de David, convertido en el rey según el corazón de Yahvé, y su nombre quedó indisolublemente unido al del

---

(1) Estos vs. que transcribimos aquí según la versión de L. B. d. C., los hemos transcrito con anterioridad en § 1272, de acuerdo con la Versión Moderna de Pratt, que sigue fielmente al texto masorético.

mesianismo, cuando más tarde surgió este sueño junto con el del retorno triunfal de los desterrados a su patria. Léase lo que al respecto hemos escrito en § 1261 a 1273. Nótese que en el v. *23* hemos puesto "un nuevo pastor" y no "un sólo pastor", como traen las versiones que se ciñen estrictamente al T. M. Defendiendo esta variante, que es la del griego, dice L. B. d. C.: "nos parece preferible a la de los masoretas *un único pastor*, que aludiría a la reunión de Israel y de Judá bajo el mismo cetro, lo que si bien era una de las esperanzas de Ezequiel (37, *15-28*; 48), no ha sido motivo de cuestión en lo que precede, mientras que *un nuevo pastor* forma una antítesis natural con los malos pastores del pasado y del presente". Las versiones cristianas ortodoxas, como La Vulgata traducción Scío, y la Versión Moderna de Pratt, ponen en versalita las palabras UN SOLO PASTOR, pues entienden que se refiere al Cristo. Así Scío, que trae en versalita todo el comienzo del v. *23*, *Y levantaré sobre ellas un solo pastor*, agrega en nota: "A Jesucristo, hijo de David según la carne, llamado muchas veces *David* por esta razón (37, *24*; Jer. 30, *9*; Oseas, 3, *5*) y siervo de Dios por su naturaleza humana, y por su oficio de medianero (Is. 42, *1*; 49, *6*; 53, *1*; Fil 2, *7*). Aunque Jesucristo es el único pastor en su Iglesia, no por eso ha dejado de establecer otros pastores o vicarios suyos en ella; pero todos estos no forman sino uno solo en él (Juan, 10, *11*; S. Agustín, *Tract. de Pastor*, cap. 11), porque sólo Jesucristo es el que guía y apacienta todas sus ovejas por el ministerio de todos estos pastores". — Sobre esta ilusoria pretensión de ver en las profecías y en muchas otras páginas del Antiguo Testamento predicciones del Mesías cristiano o alusiones a su vida, véanse los párrafos 2765 a 2768. Reconoce L. B. d. C. que "existe desacuerdo en los términos entre este pasaje (vs. *23-24*) y los vs. *11-16*, según los cuales el pastor de Israel, en los tiempos nuevos, será Yahvé mismo. Pero sobre el fondo de las cosas se concilian los dos desarrollos en el pensamiento de Ezequiel: para él, Dios mismo, no un Mesías, es quien libertará y restablecerá a Israel; mas luego habrá un *príncipe* (Ezequiel evita el vocablo *rey*), quien presidirá, así como sus sucesores, bajo la dirección de Yahvé, los destinos del pueblo restaurado (43, *7-9*; 45, *8*; 46, *16-18*; &)".

3879. Concluye este cap. con el detalle de las bendiciones que acordará Yahvé a su pueblo, en aquella soñada época del futuro rey teocrático. 34, *25 Celebraré para ellos una alianza que les asegure la paz; haré desaparecer del país las bestias feroces de modo que puedan habitar con seguridad en el desierto, en los bosques*. Esta es la versión de L. B. d. C.; las demás versiones traen que la alianza o pacto de paz será celebrado CON las ovejas (o sea, con los israelitas), de modo que exterminadas las bestias salvajes, podrá el pueblo de Yahvé morar con seguridad en el desierto (o en los despoblados — V. M.) y dormir en los bosques. L. B. d. C. entiende que aquí se trata de una alianza con

las bestias salvajes, como en Os. 2, *18*; § 2833; Is. 11, *6-8*, § 2959, 2960; Is. 65, *25*, convención que las obligará a vivir en paz con los humanos. Sin embargo, consideramos errónea esta conjetura del anotador de L. B. d. C., porque mal puede sostenerse que Yahvé celebrará alianza con las bestias salvajes, cuando en seguida se añade que a todas las exterminará del país. Es más racional suponer que Ezequiel se refiere aquí a la nueva alianza de Yahvé con la casa de Israel, de que habla Jeremías en 31, *31-34* (§ 3522). En cuanto a la mención de habitar con seguridad en el desierto y en los bosques, observa L. B. d. C. que la palabra hebrea empleada por *desierto* significa etimológicamente *pasturaje* y que el desierto se cubre de yerba en primavera, y se llevan allí a pacer los rebaños. En lo relativo a bosques, es decir, sitios poblados de árboles de gran altura y desarrollo, no los había en Palestina; pero se daba ese nombre a los espacios cubiertos de arbustos y malezas, como los que se encontraban en las márgenes del Jordán.

3880. Prosigamos con la descripción que nos da Ezequiel del porvenir venturoso que concederá Yahvé a Israel restaurado. 34, *26 Y yo haré de ellos y de los alrededores de mi colina una bendición, y haré caer la lluvia a su tiempo; serán aguaceros de bendición. 27 El árbol del campo dará sus frutos y la tierra sus producciones. Los hijos de este pueblo vivirán seguros en su suelo, y sabrán que yo soy Yahvé cuando quiebre las barras de su yugo y los libre de manos de sus opresores. 28 No serán más saqueados por las naciones* (o *no serán más la presa o botín de las naciones*) *y las bestias salvajes no volverán a devorarlos. Habitarán tranquilamente el país sin que nadie los moleste. 29 Haré crecer las plantas para honor de este pueblo; no habrá más en el país gentes que perezcan de hambre, así que no tendrán más que soportar los insultos de las naciones. 30 Y sabrán que yo, Yahvé, soy su dios, y que ellos, los hijos de la casa de Israel, son mi pueblo, oráculo del Señor Yahvé. 31 Vosotras, ovejas mías, sois las ovejas que apaciento, y yo, yo soy vuestro dios, oráculo del Señor Yahvé.* — L. B. d. C. considera defectuoso el texto de *26*[a], porque juzga imposible que la bendición se limitara a los alrededores de Jerusalén. — La caída de la lluvia en su tiempo, era condición indispensable para el éxito de las cosechas en Palestina (Gén. 2, *5*). — Como los yugos de la época se componían de dos barras o trozos de madera paralelos, unidos por correas o sogas, el dios promete a los desterrados romper esas barras, o sea, librarlos de la servidumbre. — En el v. *29* la ortodoxia cristiana cree descubrir el anuncio del Cristo. En efecto, Scío traduce el comienzo de ese versículo en estos términos: "*Y haré brotar para ellos el pimpollo de renombre*", y luego anota: "A Jesucristo, celebrado en todas las Escrituras, objeto de todas las esperanzas y glorioso en su majestad y fuerza divina, que hará ilustre y rica su Iglesia con el cúmulo de sus dones y gracias siendo para ello el verdadero árbol de vida (Is. 11, *1*;

Jer. 23, *5*)". La Versión Moderna de Pratt participa de las mismas ideas, pues traduce así dicha frase: "*Y yo levantaré para ellas una* PLANTA DE RENOMBRE" esto último en versalita, ya que a su entender se refiere a tan alto personaje. Pero todo esto no son más que ilusiones de la fe cristiana. L. B. A., que vierte dicha frase: "*Haré brotar para ellos una vegetación que les dará renombre*", anota: "*Una vegetación de renombre*". El término hebreo no designa, como se ha creído, una planta particular que señalaría el país de Canaán a la atención de los pueblos. Yahvé promete a la tierra de Israel lo que llamaríamos en lenguaje moderno una *flora* magnífica, una abundancia de flores y de frutos de toda especie, que dará celebridad al pueblo poseedor de ese Edén (cf. Gén. 2, *9*; Lev. 26, *4*)". L. B. d. C. conceptúa igualmente que Yahvé hará crecer las plantas *para honor de su pueblo*, porque, "como lo explica la frase siguiente, cuando Israel se veía afectado por alguna calamidad, en particular por el hambre, las naciones vecinas aseveraban que ese pueblo habría debido cometer alguna infamia o que su dios era impotente (Joel 2, *17*, *19*; cf. Jer. 14, *7-9*)".

3881. Con lo expuesto, estamos habilitados para comprender el siguiente juicio que formula L. B. d. C. sobre este cap. 34, y que servirá como resumen del mismo: "Bajo diversos aspectos está desarrollada en este capítulo la metáfora que representa a los pueblos bajo la imagen de rebaños, cuyos jefes y particularmente los reyes, son los pastores. Esta imagen desde hacía mucho tiempo era usual en Oriente. Pero nuestro capítulo parece inspirado especialmente en Jer. 23, *1-6*, en el que se encuentran ya muchas de las ideas desarrolladas aquí. El cap. está formado por cuatro variaciones sobre el tema del rebaño y del pastor, que no siempre se armonizan entre sí: 1º vs. *1-16* en que Yahvé anuncia que apartará los malos pastores y apacentará él mismo a sus ovejas; 2º vs. *17-22*, en que los opresores del pueblo están representados bajo la imagen, no de pastores, sino de animales más vigorosos que los otros; 3º vs. *23-24* donde aparece David, y ya no Yahvé, como el pastor de Israel en lo porvenir; y 4º vs. *25-30* en los que pronto es abandonada la imagen del rebaño y donde son enumeradas sin metáfora o bajo otras figuras las bendiciones de los tiempos futuros, especialmente las bendiciones de orden político o agrícola. Quizá esos desarrollos fueron escritos en diversos momentos por el mismo Ezequiel; ciertos dobles y ciertos desacuerdos harían pensar, por otra parte, que habría redactado el mismo pensamiento bajo varias formas: así el v. *6* viene demasiado tarde después del v. *5*; quizá en una copia (*recension*) los vs. *23* y *24* eran la continuación de los vs. *1-10*, en lugar de los vs. *11-16*, y el v. *31* debería venir después del v. *22*. Todo el capítulo es posterior al año 586, pues el pueblo se halla disperso entre las naciones y Yahvé promete retornarlo a su país".

NUEVAS PROMESAS DE RESTAURACION. — 3882. Antes del año 586, Ezequiel había pronunciado un terrible oráculo contra las montañas de Israel, (cap. 6) vaticinando que serían destruídos los santuarios idolátricos en ellas existentes, ya que había reaparecido el culto en los "altos" combatido por Josías. (1) Ahora, en cambio, producido el desastre nacional, modifica totalmente su lenguaje, y entona una loa en honor de las mismas montañas, de los valles de Israel, formulando promesas consoladoras a las ciudades destruídas y abandonadas, objeto del menosprecio y de burlas de las naciones vecinas, haciéndole decir a Yahvé: 36, *7 A causa de esto, juro, levantando la mano, que las naciones que os rodean sufrirán, a su turno, su parte de oprobios. 8 Y vosotras, montañas de Israel, daréis vuestros ramajes* (o *seréis cubiertas de una vegetación vigorosa* — V. S.) *y llevaréis vuestros frutos para mi pueblo Israel, porque su retorno está próximo. 9 Volveré, en efecto, hacia vosotras mis miradas, y seréis cultivadas y sembradas. 10 Multiplicaré sobre vuestro suelo los hombres, toda la casa de Israel. Las ciudades serán habitadas y las ruinas reedificadas. 11 Multiplicaré sobre vuestro suelo hombres y animales,* (*que serán fecundos y multiplicarán*). Estas palabras entre paréntesis, que no figuran en la versión griega, fueron probablemente añadidas con posterioridad, según el relato sacerdotal, P, de la creación (Gén. 1, *22, 28*; L. B. d. C.). *Os volveré tan pobladas como antiguamente y más prósperas que en los primeros días; así sabréis que yo soy Yahvé. 12 Haré nacer sobre vuestro suelo hombres* (*mi pueblo Israel*) *que os recibirán en heredad y seréis su patrimonio; no las privaréis más de sus hijos.* Con esto terminan las promesas del restablecimiento de la prosperidad de las montañas de Israel, en contraste con las invectivas que en el anterior cap. 35 (§ 3826, 3827), dirige a la montaña o serranía de Seir, es decir, contra el país de Edom, el cual será completamente devastado. Yahvé repoblará las montañas de Israel y no privará más de posterioridad a sus habitantes, "no tanto dice L. B. d. C., porque sacrificios de criaturas se ofrecían en algunos de sus *altos*, sino a causa de las hambres que a menudo hacían estragos en aquel suelo naturalmente árido (cf. v. *30*)". Scío ,que traduce el v. *12*[b], *y nunca más estarás sin ellos*, anota: "No faltará de

(1) "El cap. 6 está formado por tres desarrollos del mismo tema: el anuncio de la destrucción de los santuarios idolátricos de Israel y de la muerte de los que los frecuentaban. En el 1º (vs. *1-5*) el profeta apostrofa *las montañas de Israel.* En el 2º (vs. *6-10*) se dirige a los judíos idólatras y anuncia que ciertos de ellos, deportados en país pagano, se arrepentirán. En el 3º (vs. *11-14*) el profeta habla de los israelitas en la 3ª persona y celebra con gestos de triunfo su exterminio. Estos trozos yuxtapuestos sin transición, debían en un principio ser independientes y formar copias (*recensions*) paralelas, compuestas quizá todas por Ezequiel, pero en distintas fechas" (L. B. d. C.).

ti este pueblo. Habiendo Tito destruído enteramente la Judea, se ve que esto no puede pertenecer sino a la Iglesia de Jesucristo". — Nótese que este dios antropomórfico que nos pinta Ezequiel, *jura, levantando la mano* (v. *8*; 20, *5, 6, 15, 23*) y manifiesta que su pueblo pronto retornará a Israel, engañosa esperanza que contribuía a fortalecer la fe de aquellos decepcionados deportados.

3883. Continúa Ezequiel haciendo hablar a Yahvé, quien se dirige ahora directamente a los israelitas, les recuerda sus infidelidades que motivaron su dispersión y explica luego las razones que lo impulsan a tratar de restablecerlos nuevamente en su patria. 36, *17 Hijo de hombre, cuando los de la casa de Israel habitaban en su país, lo contaminaron por sus actos y por su conducta, la que era a mis ojos como la inmundicia de una mujer durante su indisposición mensual.* Esta comparación muestra una vez más el mal gusto literario de Ezequiel, quien, como observa L. B. d. C., siendo sacerdote, sentía predilección por las imágenes inspiradas por el ritual (cf. Lev. 15, *19-30*). *18 Por lo cual he derramado mi cólera sobre ellos... 19 los he dispersado entre las naciones y se han diseminado en diversos países... 20 Pero llegados a dichas naciones, han profanado mi santo nombre, porque se decía de ellos: ¡Esas gentes son el pueblo de Yahvé, y sin embargo han debido abandonar su país! 21 Entonces he tenido piedad de mi santo nombre, que los de la casa de Israel profanaban entre las naciones a las cuales habían llegado... 22 No es por causa de vosotros, oh casa de Israel, que yo obraré, sino por el honor de mi santo nombre...* Nótese la falta de lógica en este discurso del dios. En virtud de las infidelidades cometidas contra él por los israelitas, los castiga diseminándolos entre diferentes países (confesión ésta de que la diáspora estaba muy extendida), lo que motivaba que "el simple hecho de su presencia en suelo extranjero, moviera a los paganos a profanar el nombre de Yahvé, sospechando que era un dios impotente para proteger a los suyos". Pero entonces el causante de esa profanación es el mismo Yahvé, quien no supo aplicar otro castigo a sus desobedientes hijos, a fin de que los extranjeros no se burlaran de él. Veamos cómo va Yahvé a enmendar el error que él, como juez, había cometido. *23 Santificaré mi gran nombre, profanado entre las naciones en las cuales vosotros os encontráis, a fin de que ellas sepan que yo soy Yahvé, cuando manifieste a sus ojos mi santidad por la manera cómo os trate. 24 Os sacaré del seno de las naciones; os juntaré de todos los países y os volveré a vuestra tierra. 25 Os rociaré con agua pura y seréis puros; os purificaré de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos. 26 Os daré un nuevo corazón y pondré dentro de vosotros un espíritu nuevo. Quitaré de vuestro cuerpo el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. 27 Pondré mi espíritu dentro de vosotros y haré que sigáis mis leyes, guardéis mis ordenanzas y las pongáis en práctica. 28 Así habitaréis*

*en el país que di a vuestros padres, y seréis mi pueblo y yo seré vuestro dios. 29 Cuando os haya limpiado de todas vuestras inmundicias, llamaré al trigo; lo haré crecer abundantemente y no os haré más padecer hambre. 30 Multiplicaré los frutos de los árboles y los productos del campo, a fin de que no volváis a ser vituperados entre las naciones por el hambre. 31 Entonces os acordaréis de vuestra conducta culpable y de vuestras obras que no eran buenas, y os horrorizaréis de vuestras iniquidades y de vuestras abominaciones. 32 No es por causa de vosotros que voy a hacer esto, dice el Señor Yahvé: sabedlo. Avergonzáos y llenáos de confusión por vuestra conducta, oh hijos de la casa de Israel.*

3884. Comienza el dios su alegato para combatir la profanación de su gran nombre entre las naciones extranjeras, manifestando que lo *santificará,* a fin de que éstas sepan que él es Yahvé, al ver su *santidad* por la manera cómo ha de tratar a su pueblo. Sobre el concepto de *santidad* entre los semitas, léase § 2865. Aquí se toma ese vocablo con la acepción de fuerza o grandioso poder. En efecto, Yahvé mostrará su santidad ante la vista atónita de los que de él se mofaban, por tres medios sucesivos: 1º haciendo retornar su pueblo a su antigua patria, (v. *24*); 2º efectuando su conversión total y definitiva (vs. *25-28*); y 3º por la extraordinaria prosperidad agrícola que hará reinar en adelante en Palestina, de modo que nadie padecerá allí más hambre (vs. *29-30*). La promesa del próximo retorno a sus perdidos lares, era el gran recurso de la oratoria profética en el destierro para mantener viva la atención y la esperanza de aquellos desarraigados del patrio suelo, parte de los cuales se lamentaban constantemente de su triste suerte, suspirando por ver nuevamente a Jerusalén, según así resulta de esta emotiva y célebre poesía:

1 *Junto a los ríos de Babilonia,*
*Allá nos sentábamos y llorábamos,*
*Acordándonos de Sión.*
2 *En los sauces* (o *álamos*) *de la comarca*
*Habíamos colgado nuestras arpas.* (1)
3 *Allá, los que nos habían cautivado*
*Nos pedían canciones.*
*Nuestros opresores nos pedían cantos alegres:*
*"¡Cantadnos, decían, un cántico de Sión!"*
4 *¿Cómo cantaríamos los cánticos de Yahvé*
*En tierra extranjera?*

(1) El instrumento musical que aquí nombra el hebreo, es el *Kinnor* (§ 883). "El *kinnor* y el *nebel,* dice L. B. d. C., eran instrumentos de cuerda, análogos sin duda a la cítara y al arpa; en tiempo de Josefo, el *nebel* tenía ordinariamente 12 cuerdas, y el *kinnor,* 10".

5 *¡Si me olvidare de ti, oh Jerusalén,*
*Que mi diestra se seque!*
6 *¡Péguese mi lengua a mi paladar,*
*Si no me acordare de ti,*
*Si no pusiere a Jerusalén*
*Por encima de todos mis regocijos!* (1)

Parte de los deportados de Judá consiguieron, es cierto, después de medio siglo de destierro, regresar al país natal, en condiciones difíciles y penosas, según más adelante lo veremos; pero ese retorno estuvo muy lejos de ser la restauración gloriosa soñada por los profetas exílicos, la que no hizo honor a las promesas de Yahvé, quien con ese sensacional hecho quería *santificar* su gran nombre entre las naciones. Nótese además que los dos primeros medios que emplearía Yahvé para santificarse, ya los había expuesto Ezequiel, con las mismas palabras, en 11, *17-20;* con esta peculiaridad, que tales promesas constituyen simple repetición de lo dicho por Jeremías al anunciar la alianza eterna que celebraría Yahvé con su pueblo (Jer. 32, *36-40*). Sobre la conversión total y definitiva que obtendría el dios cambiándoles a los israelitas el corazón de *piedra*, esto es, insensible a las amonestaciones divinas, por un corazón de *carne* que se dejará conmover por los llamados proféticos al arrepentimiento y a la fidelidad, véase lo dicho en § 3580. En cuanto a la interpretación del v. *25* "*os rociaré con agua pura y seréis puros*, &", téngase presente que aunque eran usuales en el culto israelita las abluciones y lustraciones (Gén. 35, *2*; § 2362), sin embargo, según nota L. B. d. C., "esa frase no debe tomarse a la letra; se trata de una nueva metáfora ritual, significando que Yahvé mismo abolirá todos los rastros de la impiedad y de la idolatría de Israel". Para L. B. A. "el *agua pura* es a la vez el emblema del perdón de parte de Dios y de la ruptura con el mal de parte del pecador, así del arrepentimiento y de

(1) "Este salmo 137, escribe L. B. d. C., en el que se expresa admirablemente tanto en su dulzura (vs. *1-6*), como en su violencia (vs. *7-9*), el patriotismo de los judíos, debió ser compuesto después del destierro —los (vs. *1, 2*) hablan en pasado de su residencia en Babilonia (*allá*)—; pero no lejos de la época del retorno, porque el resentimiento levantado por la destrucción de Jerusalén conserva aún todo su ardor. Los judíos patriotas y creyentes sufrían entonces cruelmente al ver que Babilonia, *la devastadora*, no había sido destruída por los conquistadores persas y continuaba siendo una de las ciudades más florecientes de su imperio (cf. Jonás). El salmo pudo ser compuesto como las Lamentaciones, con motivo de uno de los duelos celebrados (a lo menos hasta el 518) en el aniversario de las desgracias de Sión, siendo conmemorado *el día de Jerusalén* en el 4º mes (Zac. 8, *19*; cf. Jer. 39, *2*). Otros ven en este salmo, un poema retrospectiv' escrito en la época de los macabeos".

la gracia. Juan Bautista tuvo en vista probablemente esta palabra, cuando instituyó el bautismo como preparación del pueblo al reino de Dios".

3885. Y por último, el tercer medio que iba a poner en juego Yahvé para santificar su gran nombre, resultó el más rotundo fracaso. En efecto, había imaginado Ezequiel, que luego del milagroso retorno de los deportados a Judá y de su no menos milagrosa conversión, la extraordinaria prosperidad agrícola de Palestina, asombraría a todas las naciones vecinas, de modo que se nadaría allí en la abundancia y nadie volvería a padecer hambre. Pero la ruda realidad se encargó de disipar estos quiméricos sueños. Tenemos al respecto el insospechable testimonio de un contemporáneo del retorno, el profeta Aggeo, quien nos relata que cuando los judíos se reinstalaron en su país, las cosechas fueron desastrosas a causa de la sequía y de las plagas que cayeron sobre la agricultura, desastres que él atribuía a que sus compatriotas no se habían esforzado en reedificar primeramente el templo de Yahvé. Del caso era la aplicación del aforismo de los latinos: *primum vívere, deinde philosophare*, primero había que vivir, después vendría lo demás. Escribe Aggeo, poniendo en boca de Yahvé estas palabras: *Contábais con que la cosecha sería abundante, y ha quedado reducida a poca cosa; la habéis recogido y yo he soplado encima* (o *Cuando habéis querido recoger vuestras cosechas, de un soplo las he disipado.* — V. S.) Expresa L. B. d. C. que "los musulmanes de Palestina creen que cuando se silba (luego, cuando se sopla) cerca de una era, esto acarrea desgracia, pues durante la noche vendrá el diablo a llevarse parte de la cosecha". Continúa Aggeo: *Esto se debe a que mi casa está en ruinas, mientras que cada uno de vosotros se apresura a reconstruir la suya. Por esto es que el cielo ha retenido su rocío y la tierra sus frutos, que he llamado la sequía sobre los campos y sobre las montañas, sobre el trigo, el mosto y el aceite, en fin sobre todo lo que produce el suelo, así como sobre las gentes, los animales y sobre todo trabajo de la mano del hombre* (1, *9-11*). *Observad atentamente lo que pasaba hasta hoy, antes de ponerse piedra sobre piedra en el santuario de Yahvé. En aquel tiempo cuando se llegaba a un montón de gavillas, que hubiera debido dar veinte efas de trigo, no se encontraban sino diez; cuando se venía a la cuba del vino* (ahuecada en la piedra, cf. Is. 5, *2*) *para sacar cincuenta batos, no habían sino veinte* (§ 3171, n. 2). *Os he herido de tizón y de añublo* (Am. 4, *9*); *he destruído por el granizo todo el trabajo de vuestras manos, y sin embargo no os habéis vuelto a mí, oráculo de Yahvé* (2, *13-17*). Pero el profeta añade que desde el día de la fundación del segundo templo, en adelante, Yahvé colmaría a su pueblo de bendiciones (vs. *18-19*). Como se ve, la ilusoria prosperidad que la imaginación de Ezequiel hizo prometer a su dios, que beneficiaría a los que retornaran a Palestina, quedó totalmente desmentida por los acontecimientos; sin perjuicio de que otro inspirado yahvista se sirviera

de la sequía y demás calamidades agrícolas sobrevenidas, para incitar a sus compatriotas a que concluyeran cuanto antes la casa de Yahvé, quien los castigaba de ese modo por su negligencia en realizar dicha obra. Pero apenas terminado ese templo, este nuevo profeta reinicia sus halagüeñas promesas en el mismo sentido, que la indiferente Naturaleza no tuvo para nada en cuenta, siguiendo imperturbablemente su acostumbrado curso. Lo que quiere decir a todos los que leemos desapasionadamente a los profetas bíblicos, que los oráculos que se dan como provenientes de una divinidad celestial, son el mero producto de las ideas, de los deseos, de las aspiraciones de seres humanos más o menos impregnados de misticismo. El dios habla, vocifera, censura, castiga, perdona o promete según la mentalidad del Maese Pedro que mueve el personaje que representa a aquél en el retablo de su imaginación. Pero la credulidad religiosa sigue y continuará creyendo que tales discursos provienen de lo Alto, del Ser Supremo de la creación, lo que nos demuestra que la fe tiene sus razones que la razón no puede sensata ni lógicamente aceptar.

3886. Conviene que el lector conozca la interpretación o exégesis católica de este pasaje relativo a cómo Yahvé pensaba santificar su gran nombre. En las notas, con aprobación pontificia, a la traducción de la Vulgata, dice Scío: "En el v. *22* y siguientes se encierra una doctrina muy importante tocante a la justificación del pecador por Jesucristo. El primer origen de nuestra justificación es la gracia proveniente de Dios. Y así se dice aquí: *No lo haré por vosotros*, & (Tit. 3, *5*). Después se sigue la fe, lo cual se insinúa en las palabras del v. *28*: *Seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios*. Luego entra el conocimiento de la propia enfermedad y de los pecados, v. *31*, que ha de ir acompañado de dolor y arrepentimiento sincero de ellos. Después el sacramento de la Iglesia, que el profeta señala con palabras muy claras en el v. *25*, declarando al mismo tiempo el efecto del sacramento, y aun añadiendo otra parte de la justificación, que consiste en la renovación del corazón y del espíritu, v. *26*, y últimamente los progresos del hombre justificado en el bien obrar, v. *27*. — *Y santificaré mi grande nombre*: esto es, haré conocer por los efectos mis divinas perfecciones, contrarias a las calumnias de mis enemigos, para que todos den a mi santo nombre la honra y respeto que es debido. — V. *24*. En lo que está figurada y comprendida la salud que se da al hombre, junto con la abundancia de todas las gracias espirituales, cuando entra en la Iglesia, y recibe el bautismo de Jesucristo". — Sobre el cambio del corazón de piedra por otro de carne (v. *26*), escribe Scío: "Estas grandes promesas no tuvieron su cumplimiento sino en tiempo de la ley de gracia, cuando la caridad de Dios fue derramada en los corazones de los fieles por el Espíritu Santo que les fue dado". — Pero sobre todo es interesantísima la exégesis del v. *29*, en el que el dios promete *llamar el trigo*,

*y multiplicarlo para que no se padezca más hambre en Israel,* texto que nuestro nombrado obispo explica así: "Os daré en abundancia todos los bienes espirituales, mi gracia, mis sacramentos, y señaladamente el de la Eucaristía, con que os alimentéis y no padezcáis hambre". — Esta interesante exégesis es un castillo de naipes que se derrumba al menor soplo de la crítica. En efecto, ella descansa en las palabras: *No lo haré por vosotros,* de lo que se deduce que Yahvé obrará por *gracia,* o sea, que realizará las estudiadas promesas suyas sólo por amor hacia los israelitas. Pues bien, el pasaje comentado expresa precisamente todo lo contrario, sin lugar a dudas. Ezequiel hace razonar a su dios del siguiente modo: el hecho de que los judaítas se encontraran dispersos entre las naciones, por haber sido vencidos en la guerra contra los caldeos, motivó que esos pueblos extranjeros se burlaran del dios israelita, impotente para defender a los suyos. Entonces Yahvé, indignado ante esas burlas, que, a su juicio, constituían una profanación de su nombre, promete restaurar a su pueblo, juntándolo de todos los países donde estaba disperso y volviéndolo gloriosamente a Palestina, para colmarlo allí de bendiciones; pero comienza diciendo: *esto lo haré no por causa de vosotros, oh casa de Israel, sino por piedad de mi santo nombre, por el honor de mi santo nombre* (vs. *21-22*). El asunto, pues, es clarísimo: si Yahvé va a obrar como se deja expuesto, *no es por gracia,* sino por interés personal propio, en defensa de su grande y santo nombre vilmente profanado entre los paganos. Ya sabemos que Yahvé era un dios muy vanidoso, muy preocupado de la opinión que de él pudieran tener otros pueblos, muy quisquilloso sobre todo si pudiesen dudar de su gran poder (§ 165, 189, 311), de modo que si ahora ha resuelto beneficiar a los suyos, no es por ellos, como así lo dice sin subterfugios, sino única y exclusivamente por él tan sólo.

LA VISION DE LAS OSAMENTAS SECAS. — 3887. Reitera Ezequiel a sus compatriotas, la promesa de la restauración a su anterior territorio de Israel, muerto actualmente como Estado independiente; pero que Yahvé lo volverá a la vida, esto es, a ser una nación libre, como antes del desastre del 586. Y al efecto les narra la siguiente visión que tuvo en el valle, probablemente en el mismo en que había visto el *Kebod-Yahvé,* la gloria de Yahvé (3, *22-23*; § 3706, 3724): 37, *1 La mano de Yahvé se posó sobre mí; me sacó bajo la acción de su espíritu, y me colocó en medio de un valle lleno de osamentas. 2 Me hizo pasar en todos sentidos entre ellas, y vi que eran muchísimas sobre la haz del valle y que estaban completamente secas. 3 Me dijo: "Hijo de hombre, ¿podrán revivir estas osamentas?" Y respondile: "Señor Yahvé, tú, tú lo sabes". 4 Me dijo entonces: "Profetiza sobre estas osamentas y diles: ¡Osamentas secas, escuchad la palabra de Yahvé! 5 He aquí lo que Yahvé dice a estas osamentas: Haré entrar el espíritu en vos-*

*otras y reviviréis; 6 pondré sobre vosotras nervios* (o *tendones,* o *músculos*), *haré crecer carne sobre vosotras y os cubriré de piel, después haré entrar el espíritu en vosotras y reviviréis. Así sabréis que yo soy Yahvé". 7 Profeticé como se me había mandado; y mientras yo profetizaba, hubo un gran ruido y los huesos se acercaban uniéndose cada uno con los que habían hecho cuerpo con ellos. 8 Miré y vi que sobre ellos se formaban nervios, después creció sobre ellos la carne, y se recubrieron de piel; pero no había espíritu* (o *aliento*) *en ellos. 9 Entonces me dijo: "Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así habla el Señor Yahvé: Ven de los cuatro vientos, espíritu, sopla sobre estos muertos para que revivan". 10 Profeticé como se me había mandado; entró en ellos el espíritu y revivieron; se alzaron sobre sus pies y formaron un grande, grandísimo ejército. 11 Entonces Yahvé me dijo: "Hijo de hombre, estas osamentas son toda la casa de Israel, y dicen: Están secas nuestras osamentas; está perdida nuestra esperanza; todo ha concluído para nosotros. 12 Por tanto, profetiza y diles: Así habla* (o *dice*) *el Señor Yahvé: Voy a abrir vuestras sepulturas, y os sacaré de ellas, oh pueblo mío, y os retornaré a la tierra de Israel. 13 Y sabréis que yo soy Yahvé cuando abriere vuestras sepulturas, cuando os hiciere salir de ellas, 14 cuando ponga mi espíritu en vosotros, reviváis y que yo os haya restablecido en vuestro país. Sabréis entonces que soy yo, Yahvé, quien después de haber hablado habré cumplido mi promesa".*

3888. Ante todo debe observarse, al estudiar el relato de la visión que antecede, que no se trata aquí de la doctrina de la resurrección universal, como lo creían muchos teólogos cristianos de los primeros siglos del cristianismo, y aún hay muchos que así lo siguen creyendo, sino que el retorno de los cadáveres a la vida sirve sólo para simbolizar el renacimiento de la nación judía. No se pretende, pues, enseñar la resurrección de los individuos, sino anunciar la resurrección nacional, o sea, la reinstalación de los deportados en su perdida patria. Como dice L. B. d. C., "No es exacto sostener tampoco, según a menudo se hace, que el empleo de esta imagen del renacimiento de la nación suponga en los judíos una creencia muy extendida en la resurrección general de los muertos (doctrina, agregamos nosotros, sólo generalmente aceptada en el judaísmo palestino, en el siglo II a. n. e. con los apocalipsis de Daniel y de Enoc). Porque a la pregunta de Yahvé: *¿Podrán revivir estas osamentas?,* el profeta responde: *Tú sólo lo sabes,* y no, como lo hubiera hecho un judío del tiempo de Jesús: *Yo sé que resucitarán en el último día* (cf. Juan 11, *23, 24*). Los antiguos israelitas tenían ciertamente *la idea* de la resurrección material, física, de un cadáver; pero era para ellos un milagro completamente excepcional (I Rey. 17, *17-24;* II Rey. 4, *29-37*; 13, *20-21*), o bien, era una simple metáfora para designar la recuperación de la salud (Sal. 30, *3*; Job, 33, *30*)". —

Pasemos ahora a algunos detalles del trozo que analizamos. Comienza el profeta expresando que "*la mano de Yahvé se posó sobre él*", forma que emplea para manifestar que entraba en éxtasis (§ 3707, 3749). Agrega luego que ella "lo sacó bajo la acción de su *espíritu*", palabra esta última que en hebreo (*ruah*) expresa las nociones no sólo de espíritu, sino también las de soplo, viento, respiración o soplo vital y fuerza divina (Reuss). Nota L. B. d. C. que "en la transcrita frase se puede entender que el profeta fue transportado *por* el espíritu (cf. 8, *3*; 11, *24*; I Rey. 18, *12*; II Rey. 2, *16*, &), o *en* espíritu, es decir, *sin su cuerpo*, o que salió por simple orden del Espíritu". — El valle adonde fue conducido Ezequiel estaba lleno de esqueletos y huesos humanos dispersos, muy secos, lo que da a suponer que se trataba de un campo de batalla, tanto por estar insepultos, como porque al volver a la vida formaron un grande ejército (v. *10*). Después de un combate se solían dejar insepultos los cadáveres de los vencidos (Is. 14, *19*, *20*; Ez. 32, *4-6*; I Sam 31, *8-9*). Observa L. B. d. C. que "en este relato se hace notar que los huesos estaban completamente secos, para que resalte la grandeza del milagro que iba a producirse, ya que se creía que el devolver la vida a un cadáver era menos difícil si se intentaba inmediatamente después de la muerte (II Rey. 4, *22-24*, *29*, *31*, *34*; y lo contrario, en Juan, 11. *39*)".

3889. Según los vs. *7-10*, y de acuerdo con la concepción de Gén. 2, *7*, el hombre es un compuesto binario, formado de materia corporal (que a su vez consta de cuatro elementos: huesos, nervios o músculos, carne y piel) y el espíritu, soplo divino impersonal difundido en la atmósfera, el cual al penetrar en el cuerpo, produce la vida del mismo. Según el relato de la resurrección del hijo de la viuda de Sarepta (§ 2006-2007), "lo que produce la revivificación del difunto es la vuelta de su alma a su cuerpo (I Rey. 17, *21-22*), es decir, del elemento espiritual *individualizado*, que anteriormente había producido en él la vida física y mental, y que sin duda erraba todavía, según se pensaba, en la vecindad del cadáver, antes de descender al sheol. No existe indicio alguno de que los hebreos hayan ensayado de conciliar estas dos concepciones algo diferentes, admitiendo por ejemplo, que el hombre está formado de tres elementos: cuerpo, alma y espíritu; noción ésta que no aparece entre los judíos sino en algunos textos recientes (I Tes. 5, *23*), la que indudablemente fue tomada de los griegos" (L. B. d. C.). Véase lo que hemos escrito extensamente sobre la *ruah* y la *nefesh*, elementos constitutivos del hombre, además del cuerpo, según los hebreos, en nuestro tomo V, págs. 330 a 334, y en § 2078-2079 del tomo VI. En los vs. *11-14* viene la explicación de la visión, exponiéndose que aquellos huesos secos eran todos los de la casa de Israel, vale decir, todos los deportados, quienes decepcionados, sin esperanza alguna de que pudiera cambiar aquel estado de cosas, lo consideraban todo perdido. A

ellos se dirige ahora Yahvé diciéndoles que él abrirá sus sepulcros, los sacará de ellos y los restablecerá nuevamente en la tierra de Israel. Nótese que el profeta emplea aquí distinta imagen que al principio: antes se trataba de osamentas insepultas esparcidas en un campo de batalla, mientras que ahora se habla de muertos regularmente enterrados en tumbas diseminadas en diversas comarcas. Esto no es de extrañar en Ezequiel, que, según hemos visto, no se preocupaba de guardar armonía entre las diferentes partes de sus alegorías. Y para terminar con la visión de que tratamos, veamos cómo la entiende y explica la ortodoxia católica. Sobre ella escribe Scío: "Toda esta parábola en el sentido inmediato miraba a la libertad que conseguirían los hijos de Israel saliendo de su cautiverio para volver a la Judea; pero la misma letra además comprende dos partes: la primera pertenece a la Iglesia presente, que se formó de todas las gentes, como de unos huesos secos, destituídos de toda vitalidad, y permanecerá hasta el fin de los siglos. La otra es de la resurrección general de los muertos, que por divina disposición se hará en el día del juicio, en un abrir y cerrar de ojos, según el testimonio de S. Pablo (I Cor. 15)".

CAPITULO IX

# La profecía apocalíptica de Gog de Magog

EL ARGUMENTO DE ESTA PROFECIA. — 3890. Después del desastre nacional del 586, Ezequiel, en los caps. 34, 36 y 37 de su libro, trata de consolar a sus desesperados compatriotas, anunciándoles un próximo retorno a Judá, donde los aguardaría un porvenir venturoso, en el que gozarían de completa tranquilidad. Pero he aquí, que a continuación de tan halagüeñas promesas, nos encontramos en los caps. 38-39 con el vaticinio de que cuando creyeran estar más seguros en su tierra, sobre ellos caería una formidable invasión de diversos pueblos, al mando de un rey de Magog, llamado Gog. Enfurecido Yahvé contra aquel poderoso enemigo, que pretendía saquear y destruir a su pueblo escogido, desencadenará contra él un cataclismo general y toda clase de plagas, hasta que no quede ni uno de los invasores, a fin de manifestar su gloria entre las naciones y de que los judíos reconozcan el poder de su dios, en quien siempre deben confiar. Más felices los judíos de aquel entonces que sus antepasados cuando la invasión asiria de Sennaquerib —a pesar de que el ángel de Yahvé mató en una noche 185.000 soldados de este rey, (§ 2921-2926)— parece que no sufrirán bajas, pues no tendrán que combatir, ni experimentarán consecuencias desastrosas de la invasión de Gog. Por supuesto que este relato apocalíptico (§ 3032-3034) no tiene base real en la historia, y en consecuencia, la ortodoxia se ve forzada o a darle una interpretación espiritual, o a sostener que su cumplimiento ocurrirá "al fin de los días", o sea, para las calendas griegas. y constituirá el juicio final del mundo pagano. Vale la pena quc estudiemos detenidamente ese relato. que se da como oráculo de Yahvé, ya que él ha repercutido o ejercido profunda influencia en los apocalipsis de los siglos próximos a nuestra era, y especialmente en la literatura del Nuevo Testamento, donde el visionario del Apocalipsis joánico hace figurar a Gog y Magog como dos pueblos.

LO QUE EXPRESA EZ² EN EL CAP. 38. — 3891. Previamente debemos hacer constar que la aludida profecía se compone de dos relatos sensiblemente diferentes sobre el mismo tema (los que L. B. d. C. distingue con las abreviaturas Ez¹ y Ez²), refundidos inhábilmente con posterioridad, como en seguida podrá comprobarlo el lector. Comenzaremos por el siguiente trozo de Ez². — 38, *1 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 2 "Hijo de Hombre, vuelve tu rostro hacia Gog, del país de Magog, jefe supremo de Mesec y de Tubal* (§ 3841). *3 Dirás: Así habla el Señor Yahvé: Me vuelvo contra ti, oh Gog, jefe supremo de Mesec y de Tubal. 4 Te llevaré como quiera* (o *te arrastraré detrás de mí*); *pondré garfios en tus quijadas* (39, *4*; § 3851) *y te sacaré de tu país conjuntamente con tu ejército, caballos y jinetes, todos perfectamente equipados, muchedumbre inmensa con paveses y escudos, todos armados de espada. 5 Con ellos marcharán los de Paras, de Cus* (Etiopía) *y de Put* (27, *10*; § 2252, 3838, 3841), *todos provistos de escudos y morriones. 6 Gomer, con todas sus tropas,* (los cimerios; Gén. 10, *2-3*), *la casa de Togarma* (Armenia, § 3841), *con todas sus bandas; pueblos en gran número te acompañarán. 7 Apréstate, haz tus preparativos, así como todo ese concurso de gentes que van a juntarse a tu alrededor; y tente a mi disposición* (o *en reserva para mí*). *8 Después de muchos días, recibirás orden de partir; en la serie o sucesión de los años* (o *luego de cierto número de años*), *marcharás contra un país cuya población, que logró escapar de la espada, habrá sido reunida de entre una multitud de pueblos: contra las montañas de Israel, largo tiempo desiertas; pero donde viven ahora en plena seguridad los habitantes del país, recogidos del seno de las otras naciones. 9 Subirás como un huracán: como una nube vendrás a cubrir el país, tú y todas las tropas y la multitud de pueblos que te acompañarán. 16ᵇ En la serie* (o *sucesión*) *de los días, ocurrirá que te haré marchar contra mi país, a fin de que aprendan las naciones a conocerme, cuando yo manifieste ante su vista mi santidad por el modo cómo te trataré, oh Gog"* (literalmente: *cuando me santifique en ti a sus ojos, oh Gog.* Cf. 20, *41*; 28. *22*, *25*; 36, *23*; 39, *27*). *17 He aquí lo que dice el Señor Yahvé: Tú eres aquel de quien hablé en los tiempos antiguos por mis servidores los profetas de Israel, que anteriormente profetizaron que yo te haría marchar contra ese pueblo"*.

3892. Del transcrito trozo de Ez.² resulta con luz meridiana que la iniciativa de la invasión de Israel por Gog y su formidable ejército pertenece exclusivamente a Yahvé, quien sacará a la fuerza a este personaje de su país de Magog, lo llevará como quiera, y le manda desde ahora que haga todos sus preparativos y esté listo para realizar esa empresa cuando él se lo ordene (vs. *4* y *7*). ¿Cuándo se efectuará dicha invasión? En una época lejana, "*después de muchos días, en la serie de los años, o luego de cierto número de años*" (v. *8*) y no "al

fin de los tiempos", como suele traducirse, pues, como nota L. B. d. C.: "la expresión aquí empleada no parece tener la significación escatológica que recibirá en los apocalipsis", es decir, al fin de la historia humana; fuera de que se nombra al jefe de esa expedición guerrera, de modo que la aludida orden debería darla el dios en vida de ese conquistador. Según el v. *16*[b], la finalidad de esa invasión será la santificación de Yahvé (§ 3850, 3884), para lo cual éste destruirá totalmente el formidable ejército invasor que marchará sobre el pacífico nuevo Israel restaurado, demostrando así ante las otras naciones la fuerza incontrastable de su poder. Los comentaristas entienden que *el país de Magog* debía estar en la Escitia, nombre que daban los antiguos a las regiones del Norte del Mar Negro y Este del Mar Caspio. Manifiesta en nota la Versión Sinodal que, según se cree, ese país se hallaba situado al Norte del Mar Caspio, hacia el Ural. Sentado esto, se comprenderá que Gog, rey de Magog, y jefe supremo también de Mesec y de Tubal, pueblos guerreros del S. E. del Mar Negro (§ 3841), buscara sus auxiliares entre las naciones vecinas suyas; pero el autor de este fantástico relato, ignorante de la geografía de su época, le da a aquel rey, como formando parte de su ejército, pueblos africanos como los libios y los etíopes (véanse los párrafos citados en el v. *5*). Lo que vendría a ser, p. ej., como si Gog, radicado en el Uruguay, hubiera tratado de aumentar su ejército con regimientos de caballería de Guatemala, de Méjico y del Canadá. ¿Quién era ese misterioso personaje Gog, que desconoce la historia? Mucho se ha supuesto al respecto; pero quizá lo más probable, sea que ese nombre *Gog* se haya sacado del nombre del país *Magog*, que figura entre los descendientes de Jafet en Gén. 10, *2*. Como en las tablillas de Tell el-Amarna (§ 20) se menciona un país de *Gaga*, supone Dhorme que el nombre *Magog* podría provenir de la expresión *mat Gaga*, "país de Gaga", siendo Gaga el nombre del dios local aplicado al príncipe de ese país (L. B. d. C.). Reuss cree también que Gog es un nombre de fantasía, tomando a *Magog* en el sentido de: *país de Gog*, pues la letra M delante de las raices de las palabras hebreas expresa a menudo la noción de lugar. En el v. *17*, el autor le hace decir a Yahvé que Gog era aquel de quien él había hablado por los profetas de Israel, que haría marchar contra ese pueblo. Pero en ninguna parte del A. T. se vaticina explícitamente la invasión de Gog, ni siquiera se menciona a éste para nada, por lo que entiende L. B. d. C. que aquí se aluden "a las profecías de Jeremías (1, *13-16*; 4, *6*, § 3488; 6, *1*, *22*, § 3445, 3497; 8, *16*; 13, *20*) y de Sofonías (§ 3401, 3405) sobre la venida de un enemigo del Norte, profecías que consideraba el autor que todávía no se habían realizado en su tiempo, en contra de lo sustentado por Jeremías (caps. 25 y 36"; § 3546).

EL RELATO DE EZ[1] EN EL CAP. 38. — 3893. Comenzaremos por el preámbulo de Ez[1], que según entiende L. B. d. C., sería el siguiente v. 1 del cap. 39: *Y tú, hijo de hombre, profetiza sobre Gog, y di: Así habla el Señor Yahvé: Me vuelvo contra ti, oh Gog, jefe supremo de Mesec y Tubal.* Y se continúa con estos vs. del cap. 38: *10 Así habla el Señor Yahvé: "En aquel día, se formarán proyectos en tu corazón, y tramarás malos designios. 11 Dirás: Atacaré a un país que no tiene sino ciudades abiertas, sorprenderé pacíficas poblaciones, que viven en plena seguridad, que habitan todas en ciudades sin murallas y que carecen de barras* (*o cerrojos*) *y de puertas, 12 a fin de saquear y obtener botín, para extender la mano sobre ruinas ahora repobladas y sobre un pueblo recogido en el seno de las naciones, que han adquirido ganados y bienes, y viven en el ombligo de la Tierra. 13 Saba y Dedán y los comerciantes de Tarsis y todos sus leoncillos* (imagen destinada a pintar la avidez o codicia de todos esos pueblos comerciantes; — V. S.) *te preguntarán: ¿Para entregarte al saqueo has venido? ¿Para obtener botín has reunido tus tropas, para llevarte plata y oro, para apoderarte del ganado y hacer un gran pillaje? 14 Por tanto, hijo de hombre, profetiza y di a Gog: Así habla el Señor Yahvé: En aquel día —¿no es verdad?— cuando mi pueblo Israel viva en plena seguridad, tú te pondrás en movimiento; 15 vendrás de tu país, del extremo Norte, tú y muchos pueblos contigo, todos montados en caballos, inmensa multitud que formará un poderoso ejército, 16ª y subirás contra mi pueblo Israel, como una nube para cubrir el país. 18 En aquel día, cuando Gog penetre en el suelo de Israel, —oráculo del Señor Yahvé— la cólera subirá a mis narices, 19 y —lo declaro en mis celos y en el ardor de mi ira— juro que aquel día se producirá un gran terremoto en el país de Israel. 20 Delante de mí, temblarán los peces del mar y las aves del cielo, los animales del campo y todos los reptiles que se arrastran por tierra, así como todos los hombres que vivan en la superficie del suelo. Se derrumbarán las montañas; se desplomarán los acantilados; caerán a tierra todos los muros. 21 Llamaré contra Gog toda clase de flagelos terribles, —oráculo del Señor Yahvé—: cada uno volverá su espada contra el otro; 22 lo procesaré enviándole la peste y la matanza, lluvias torrenciales y pedriscos. Haré llover fuego y azufre sobre él, sobre sus tropas y sobre la multitud de pueblos que lo acompañarán. 23 Manifestaré así mi gloria y mi santidad, y me haré conocer a los ojos de muchas naciones; y ellas sabrán que yo soy Yahvé.*

3894. Según se ve en el trozo precedente, para Ez[1] la invasión al nuevo Israel se producirá por los malos designios de Gog, quien al saber que este país está desarmado y sin defensas, pues sus ciudades carecen de murallas y hasta las puertas de sus casas no tienen cerrojos, y que posee ganados y muchos bienes, decide atacarlo con propósitos de pillaje. Nótese cuan diferente es el concepto que de ese futuro acon-

tecimiento se han formado esos dos escritores: para Ez², la iniciativa del ataque parte de Yahvé, (§ 3892), mientras que para Ez¹, esa iniciativa pertenece a Gog, y Yahvé viene a enterarse de la invasión cuando el hecho ya ha ocurrido, lo que lo pone fuera de sí, "*la cólera se le sube a las narices*" y en su furor, jura que va a cometer las mayores insensateces, tales como provocar un espantoso terremoto con derrumbe de las montañas, conmoción sísmica que no sólo hará temblar a los habitantes del país, sino que hará también temblar a los animales del campo, y hasta a los reptiles, las aves y los peces (vs. *19, 20*). No contento Yahvé con haber producido este cataclismo, hace que los soldados enemigos se maten entre sí, como en la batalla de Gedeón contra los madianitas (Jue. 7, *22*; § 489, 780), desencadena contra Gog y su ejército toda clase de flagelos terribles, enviándoles la peste y la matanza (§ 3730-3731), y además lluvias torrenciales, pedriscos de gran tamaño como lo hizo en la batalla de Gabaón para ayudar a Josué (§ 408), y terroríficas lluvias de fuego y azufre, según así obró para destruir a Sodoma y Gomorra (Gén. 19, *24*). Ante estas manifestaciones de la cólera del dios israelita, sólo cabe esta observación: ¡Qué ridiculeces le atribuyen los escritores bíblicos a Yahvé, al que cuando lo reputan enojado, lo pintan como si hubiera perdido la chaveta! — Finalmente, sobre el v. *13*, escribe L. B. d. C.: "Las guerras de la antigüedad eran para los revendedores, ocasión de fructuosas operaciones comerciales, porque compraban a vil precio el botín a los vencedores, sobre todo los prisioneros, reducidos a esclavitud, p. ej., después del aplastamiento de la sublevación judía en el año 135 n. e. (Jerónimo sobre Zac. 11, *5* y Jer. 31, *15*). De ordinario eran los comerciantes fenicios, filisteos y edomitas que seguían con esa intención a los ejércitos de los enemigos de Israel (Am. 1, *6, 9*; § 2781, 2792). Esta vez como el invasor venía de remotas regiones del mundo, concurren también los comerciantes de las extremidades de la Tierra".

EL CAPITULO 39 DEL LIBRO DE EZEQUIEL. — 3895. En ese cap. 39 los dos escritores referidos, Ez² y Ez¹, narran las consecuencias de la intervención de Yahvé, al aniquilar el ejército de Cog. Transcribiremos por separado sus relatos, comenzando por el de Ez². — 39, *2 Te llevaré como quiera y te haré marchar* (o *te arrastraré*, — traducción incierta), *te haré subir del extremo Norte y te traeré sobre las montañas de Israel. 3 Quebraré tu arco en tu mano izquierda, y haré caer tus flechas de tu mano derecha. 4 Sobre las montañas de Israel sucumbirás, así como todas tus tropas y la multitud de pueblos que te acompañarán, y te entregaré a los buitres, a las aves de toda especie y a las fieras del campo para que te devoren. 5 Quedarás extendido sobre los campos, porque así lo he ordenado — oráculo del Señor Yahvé. — 6 Encenderé también fuego en Magog y entre aquellos que, sin recelo,*

*habitan en las islas, y sabrán que yo soy Yahvé. 7 Así haré conocer mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel; no dejaré más profanar mi santo nombre, y sabrán las naciones que yo, Yahvé, soy un dios santo en Israel. 9 Saldrán los habitantes de las ciudades de Israel y harán fuego y lo mantendrán con armas: con paveses y escudos, con arcos y flechas, con mazas y lanzas; de estas armas se servirán durante siete años para hacer fuego. 10 No tendrán que traer leña juntada del campo, ni cortarla en los bosques, pues harán fuego con esas armas: saquearán a los que los saqueaban y despojarán a los que los despojaban, — oráculo del Señor Yahvé. — 17 Y tú, hijo de hombre, así habla el Señor Yahvé: Di a las aves de toda especie y a todas las fieras del campo: Congregáos y venid; acudid de todas partes para participar en el sacrificio que voy a realizar para vosotras, en un gran sacrificio sobre las montañas de Israel: comeréis carne y beberéis sangre. 18 Comeréis la carne de los héroes y beberéis la sangre de los príncipes de la tierra: carneros, corderos, machos cabríos, toros, todos cebados en Basán.* (Estos animales representan los diversos compañeros y aliados de Gog, — nota de la V. S.). *19 Comeréis grasa hasta la saciedad; beberéis sangre hasta la embriaguez, gracias al sacrificio que habré realizado para vosotras. 20 En mi mesa os hartaréis de caballos y de jinetes, de héroes y de guerreros de toda clase, — oráculo del Señor Yahvé. 21 Manifestaré así mi gloria entre las naciones, todas las cuales me verán ejecutar mis juicios y extender mi mano sobre ellas.*

3896. Así termina el relato de Ez². Obsérvese que en el v. *2* repite el autor que Yahvé traerá sobre Israel a Gog con todo su gran ejército, (v. *4*) donde los hará sucumbir quebrándoles sus arcos y volteándoles las flechas de sus manos. Caídos todos los enemigos sobre las montañas de Israel, sus cuerpos serán pasto de las aves de rapiña y de las fieras del campo; y no contento con esto, Yahvé llevará fuego a Magog y entre los habitantes de las islas del Mediterráneo, —que vivían descuidados sin recelar que nada malo podía sobrevenirles,— a fin de hacer conocer por todos, su santo nombre, vale decir, que todo el mundo sabría así que él es el dios de las calamidades. El desastre de Gog y los suyos será tan fulminante y total, que junto a los cadáveres de los soldados quedarán sus armas, arcos, flechas, lanzas, etc., en tan grande cantidad que les servirán de combustible a los israelitas por siete años. — En los vs. *17-20* el profeta, por orden de Yahvé, convoca a las aves de rapiña y a las fieras del campo para que vengan a participar del sacrificio que para ellas va a realizar en las montañas de Israel. Ya desde fines del siglo VII, era corriente entre los inspirados de Judá, el considerar la derrota de los enemigos nacionales como un sacrificio celebrado por el propio dios israelita. Sin embargo, en el libro de Sofonías, se dice que "*Yahvé ha preparado un sacrificio*" (1, *7*: § 3404-3407), en que si bien Yahvé es el sacrificador y la víctima

es Judá, —como se trata de un sacrificio de paz en el que el oferente, sus parientes y amigos consumían la carne de la víctima—, los invitados a ese festín sagrado son los invasores enemigos. En Jer. 46, *10* (§ 3539 bis) se compara la batalla de Carquemis, en la que fueron vencidos los egipcios por los caldeos, con un sacrificio en honor de Yahvé, por ser el día en que este dios se vengó de la derrota de Meguido, donde pereció el piadoso rey yahvista Josías. Y en Is. 34, *6-8*, en un día también de la venganza de Yahvé, celebra este dios un sacrificio en Bozra, matando con su espada a todos los edomitas (§ 3130, 3135). En nuestro relato de Ez[2], las víctimas serán Gog y todo su ejército y tropas auxiliares (los héroes y príncipes de la tierra, v. *18*) y los invitados al festín sagrado son las aves de rapiña y las fieras. A éstas las invita el dios a su mesa, donde podrán hartarse de grasa y sangre "*de caballos y de jinetes, de héroes y de guerreros de toda clase*". Observa L. B. d. C. que "en los sacrificios de paz, en Israel, no se bebía la sangre de las víctimas, reservada totalmente a Yahvé y derramada sobre el altar; pero antiguamente el fiel tomaba sangre de los animales sacrificados, lo mismo que la divinidad. Este rito se había conservado entre los árabes y se restableció en Israel entre los adeptos de ciertos cultos místicos, pensando sin duda realizar así una comunión más íntima entre ellos y Dios; lo que explica las reiteradas prohibiciones de esta práctica (33, *25*; cf. Lev. 19, *26*; Zac. 9, *7*; etc.). Quizá el autor haga alusión a este ritual; aunque bien pudiera ser que este rasgo no convenga a la imagen del sacrificio, sino sólo a la realidad representada bajo esta imagen (la sangre bebida por las fieras)". Sobre la expresión *en mi mesa os hartaréis*, del v. *20*, entiende L. B. d. C., contrariamente a la opinión de ciertos historiadores modernos, que "ella indica que el festín que acompañaba al sacrificio de paz, se concebía como un acto de comunión, comida en la que Yahvé tomaba parte; porque *la mesa* designa siempre un objeto sobre el cual la divinidad toma alimentos: el altar (Mal. 1, *7*, *12*), o la mesa sobre la cual se colocan panes periódicamente".

3897. Veamos ahora la terminación del relato de Ez[1]. — 39, *8 He aquí que estos sucesos están muy próximos; van a realizarse —oráculo del Señor Yahvé—, es el día que yo había predicho. 11 En aquel día, señalaré a Gog un lugar en Israel donde sea enterrado: el valle de los Abarim* (el T. M.: *de los pasantes*), *al Este del Mar* (Muerto). *Se cercará ese valle; en él se enterrará a Gog y a toda la multitud de sus gentes, y se le llamará Hamón-Gog* (o sea, de la multitud de Gog). *12 Los hijos de la casa de Israel los sepultarán a fin de purificar el país; lo que durará siete meses. 13 Los enterrarán todos los habitantes del país, y será para ellos un título de honor, el día en que yo manifieste mi gloria, —oráculo del Señor Yahvé. 14 Habrá hombres designados para recorrer constantemente el país en busca de cadáveres quedados*

*sobre la haz de la tierra, a fin de terminar su purificación al cabo de siete meses. 15 Si uno de ellos al recorrer el país, divisare una osamenta humana, construirá junto a ella un cairn* (montículo de tierra y piedras, de los hombres prehistóricos; § 67, n. 2) *hasta que la hayan enterrado los sepultureros en el valle de Hamón-Gog. 16* (*Hamona es también el nombre de una ciudad.* Esta glosa, que nos da el nombre de una ciudad que desconocemos, tenía su lugar más apropiado que aquí después del v. *11*). *Así purificarán el país. 23 Entonces sabrán las naciones que si los hijos de la casa de Israel han sido desterrados, es por causa de sus iniquidades, de su infidelidad hacia mí. Por eso les he ocultado mi rostro, los he entregado en manos de sus adversarios, y es que todos perecen por la espada. 24 Los he tratado según sus contaminaciones y sus rebeliones; les he ocultado mi rostro.*

3898. Según este relato de Ez[1], después de aniquilado el formidable ejército de Gog, incluso su jefe, Yahvé señala el paraje donde será enterrada esa enorme multitud, al Este del Mar Muerto, en un valle que manda cercar y al que da el nombre de Hamón-Gog. Los sepultarán allí todos los habitantes del país, frase ésta que L. B. d. C. sustituye por la de *todos los laicos*, y que justifica así: "Los sacerdotes no deben participar en ese trabajo de entierro, porque no les está permitido contaminarse con el contacto de un cadáver, sino en los casos absolutamente obligatorios, como por el duelo de un pariente muy próximo (11, *25-27*). Serán tantos los cadáveres a sepultar, que esa tarea demandará siete meses. Nótese esta diferencia radical del relato de Ez[1] con el de Ez[2], pues mientras el último expresa que los muertos del ejército de Gog permanecerán sobre la superficie de la tierra, sirviendo de pasto a las fieras y aves de rapiña, aquél manifiesta que Yahvé los manda enterrar a todos, y al efecto habrá hombres especialmente encargados de recorrer el país en busca de cadáveres, para hacerlos sepultar, a fin de purificar el territorio nacional, ya que, según L. B. A., "los cuerpos de esos paganos muertos hubieran sido una permanente contaminación para la Tierra Santa". Se dice en el v. *11* que ese gran cementerio estará *en Israel;* pero luego se agrega: en el valle de Abarim, al Este del Mar Muerto, o sea, en territorio de Moab, de modo que ese cementerio vendría a quedar *fuera* de Israel, ya que reconoce Ezequiel que el límite oriental de este país es el río Jordán (47, *18*). Para que se vea cómo la diferencia de traducción altera a veces completamente el sentido del texto, notaremos que los que siguen a los masoretas, en el v. *11*, en vez de "*el valle de los Abarim*" y "*se cerrará ese valle*", según la versión de L. B. d. C., traen más o menos esto: "*en el valle de los pasantes... y esto tapará el camino a los pasantes*". La Vulgata vierte así esa frase: "*el valle de los que van hacia el Oriente de la mar, que hará pasmar a los que pasen*", lo que motiva esta nota de Scío: "El texto hebreo: *Que hará tapar* las narices y los ojos *a los que pasaren*, por

causa de la suma hediondez de los cadáveres y por no ver un espectáculo tan horroroso". De lo que resulta que la expresión *tapar o cerrar el camino* a los viajeros o pasantes, viene a convertirse en *taparse las narices* para no sentir el mal olor de los muertos, cuando al fin de cuentas lo que quiso expresar el autor es que aquel vastísimo cementerio debía cercarse o cerrarse con tapias. ¡Y pensar que se hacen tantos sermones sobre simples palabras que figuran en nuestras Biblias corrientes, y que se consideran dictadas por el Ser Supremo!

3899. En cuanto a los vs. *23-24* no guardan relación con el contexto, ni con las promesas de restauración y de perdón de los caps. anteriores al 38, como p. ej., aquella de 37, *23*[b]: "*Los libertaré de todas las infidelidades de que se han vuelto culpables y los purificaré: ellos serán mi pueblo y yo seré su dios*". ¿A qué viene, pues, ahora, terminado el relato del desastre de la invasión de Gog, esta declaración extemporánea puesta en boca de Yahvé, que si Israel ha sido desterrado es por sus iniquidades y su infidelidad hacia él, por lo cual les ha ocultado su rostro y permite que perezcan a espada? Tal declaración era uno de los lugares comunes de los inspirados de aquella época, que se repetía a troche y moche, propia del pueblo judío en tiempo de calamidad nacional, como p. ej., muchos siglos más tarde, cuando Pompeyo se apoderó de Jerusalén el año 63 a. n. e., el autor de los *Salmos de Salomón* escribía:"

"Naciones extrañas han subido sobre tu altar,
Lo han pisoteado insolentemente con sus sandalias,
Porque los hijos de Jerusalén habían contaminado el san-
[tuario del Señor,
Habían profanado por iniquidades los dones ofrecidos a Dios.
A causa de esto, él ha dicho: ¡Separadlos, alejadlos de mí!
¡No me complazco en ellos!
Hijos e hijas sufren un espantoso cautiverio,
Llevan sobre su cerviz un sello, una marca entre las naciones.
Dios los ha tratado según sus pecados,
Porque los ha entregado en manos de sus vencedores,
Pues ha dado vuelta su rostro sin apiadarse de ellos,
Jóvenes y viejos junto con sus niños,
Porque juntos habían cometido el mal, rehusando escuchar-
[me...
Porque las naciones han ultrajado a Jerusalén, pisoteán-
dola. (1)

Obsérvese la identidad de lenguaje entre el escritor del siglo VI, que busca explicarse la toma de Jerusalén por los caldeos, y el escritor del

(1) Traducción de A. Dupont-Sommer. *Nouveaux Aperçus*, (p. 54).

siglo I a. n. e. que trata también de explicarse la toma de Jerusalén por los romanos. El primero encuentra la causa de aquel desastre en las iniquidades de la casa de Israel, y en su infidelidad hacia su dios, por lo cual éste les ha ocultado su rostro, han sido desterrados y los ha entregado en manos de sus adversarios; igualmente el segundo ve la causa de este último infortunio en que por las iniquidades de los jerosolimitanos, Dios (ya el nombre de Yahvé era impronunciable) los ha tratado según sus pecados, les ha dado vuelta el rostro, les hace sufrir espantoso cautiverio, los ha entregado en manos de sus vencedores, sin apiadarse de ellos, ya que habían rehusado escucharlo, o sea, por su infidelidad hacia él. Como se ve, a través de los siglos se seguía el mismo procedimiento explicativo de los descalabros nacionales, los que se atribuían a motivos religiosos, es decir, a la irritación del dios nacional por no serles completamente fieles sus adeptos.

3900. En resumen, las principales características de los dos relatos de la expedición de Gog contra el nuevo Israel, son las siguientes:

| *Ez.*[1] | *Ez.*[2] |
|---|---|
| 1. Preámbulo en 39, 1. | 1. Preámbulo en 38, 1-2. |
| 2. Gog decide su invasión al enterarse de que Israel es un pueblo pacífico, rico, desarmado y por lo tanto, fácil de saquear. 38, *11-16*[a]. | 2. Yahvé saca con garfios a Gog de su país, le ordena haga sus preparativos y esté listo para invadir a Israel cuando él se lo mande, 38, *1-9*. |
| 3. Esa invasión pronto ocurrirá. 39. *8*. | 3. Esa invasión será en época muy lejana. 38, *8, 16*[b]. |
| 4. El aniquilamiento del ejército de Gog lo hará Yahvé por medio de terremotos, lluvias torrenciales y de azufre y fuego, pedriscos, peste y haciendo que los enemigos se maten entre sí. 38, *18-23*. | 4. Ese aniquilamiento lo realizará Yahvé haciendo caer las armas de manos de los invasores. 39, *3*. Los israelitas utilizarán esas armas como leña para quemar durante 7 años consecutivos. 39, *9-10*. |
| 5. Los cadáveres de los soldados de Gog serán sepultados, a fin de purificar el país, operación que durará 7 meses. 39, *11-16*. | 5. Los cadáveres de los soldados de Gog quedarán insepultos y servirán de pasto a las fieras y aves de rapiña. 39, *4-5, 17-20*. |

La fusión de ambos relatos presenta curiosidades como ésta: que las fieras y aves de rapiña son invitadas a que vengan a hartarse de la

carne y de la sangre de los caídos enemigos (39, *17-20*), *después* que se ha narrado minuciosamente el entierro de hasta el último cadáver (39, *11-16*). ¿Pueden ser de Ezequiel estos relatos tan diferentes? — Contesta L. B. d. C.: "Según ciertos críticos, en la base de los caps. 38 y 39 habría un oráculo auténtico de Ezequiel; pero que fue amplificado después por otra mano. Parece más probable que dos redacciones *ligeramente* diferentes (nosotros diríamos, *totalmente* diferentes) de la misma profecía fueron fusionadas en un trozo único... La profecía relativa a Gog, en sus dos formas, difiere sensiblemente de los otros oráculos que encierra el libro: mientras que éstos, como ocurre en todos los grandes profetas, se limitan a prolongar las líneas del presente, tenemos aquí un acontecimiento concreto de tiempos lejanos predicho con detalles minuciosos, incluso con el nombre propio de una persona. Esto ya no es profecía, sino apocalipsis (§ 3032-3034). Cierto es que el mismo Ezequiel puede haber preparado la transición de un género al otro, ya que la predicción sobre Gog es, en parte a lo menos, el resultado de meditaciones sobre los oráculos de antiguos profetas (38, *17;* 39, *8*) y de deducciones teológicas sobre lo que exige el honor de Dios. Ahora bien, Ezequiel pudo meditar sobre los oráculos de sus antecesores como lo harán poco después el Segundo Isaías y Zacarías (1, *12*); y Jeremías se refería ya a la tradición profética (28, *8*). Sin embargo, lo que haría dudar que la predicción sobre Gog sea de Ezequiel mismo, es que en toda su obra el profeta parece contar con que los judíos al retorno del destierro gozarán de perpetua paz, y en ninguna parte alude a que tuvieran que sufrir un nuevo asalto. Además, el v. *13* del cap. 39 supone quizá establecida la creencia en la resurrección de los muertos en los tiempos mesiánicos, versículo que sería entonces posterior a la época de Ezequiel". Con esto da a entender L. B. d. C. que no cree en la autenticidad de los caps. 38 y 39 de la referencia; suposición confirmada por el hecho de que Lods, director de esa versión, no menciona para nada dichos capítulos en su estudio sobre Ezequiel, en su obra póstuma *Hist. de la Litterature Hebraique et Juive* (ps. 443-448).

EL FINAL DEL CAP. 39. — 3901. 39, *25 Por lo cual, ási habla el Señor Yahvé: "Voy ahora a restablecer a Jacob; tendré piedad de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso del honor de mi santo nombre. 26 Los hijos de Israel, quedarán llenos de confusión a causa de todas las infidelidades de que se han hecho culpables hacia mí, cuando habiten nuevamente en su tierra con toda seguridad, y sin que nadie los inquiete, 27 cuando los haya sacado de en medio de los otros pueblos, los haya recogido de los países de sus enemigos, y que manifieste mi santidad ante la vista de las naciones, por la manera cómo obraré a su respecto. 28 Reconocerán que yo, Yahvé, yo soy su dios, cuando después de haberlos desterrado entre las naciones, los reúna sobre su suelo,*

*sin dejar allá a ninguno de ellos. 29 Y no les ocultaré más mi rostro, porque habré derramado mi espíritu sobre la casa de Israel, — oráculo del Señor Yahvé.* Este final, escrito probablemente por el que fusionó los relatos Ez[1] y Ez[2], es como dice L. B. d. C., "un resumen de las vistas de Ezequiel sobre el porvenir de su pueblo, que no tiene relación especial con la profecía sobre Gog y puede ser independiente de ella. De los dos motivos expresados en el v. *25*, en virtud de los cuales intervendrá Yahvé en favor de Jacob, o sea, de la casa de Israel, el primero, —la piedad— nunca lo mencionó Ezequiel, fuera de este pasaje; pero por el contrario, el segundo lo es muy frecuentemente, a saber: su inquietud por el honor del nombre de Yahvé". Las ideas expuestas en los vs. *26, 27* se encuentran en muchos pasajes de Ezequiel, tales como: 16, *53*; 20, *43-44* y 36, *31-32*. Yahvé no ocultará más su rostro a la casa de Israel, cuando le haya infundido su espíritu, porque entonces guardarán fielmente sus prescripciones (36, *27*; § 3883-3884).

3902. Y para terminar con este tema, sólo nos resta exponer cómo interpretan esta profecía apocalíptica la ortodoxia de las dos grandes ramas del cristianismo. La ortodoxia católica, por la pluma de Scío, se expresa en estos términos: "Así como el reino de Jesucristo de mil años no es terreno sino espiritual, a este modo se ha de interpretar también espiritualmente esta persecución que padecerá la Iglesia. En aquel reino de mil años de que habla S. Juan en el Apocalipsis, se representa el estado de la Iglesia militante, en la cual reina Jesucristo hasta la consumación de los siglos; y la ciudad amada no es otra que la congregación de los santos en esta misma Iglesia derramada por todo el mundo. Por Gog y por Magog no se entiende tampoco una nación determinada, sino todo el cúmulo de los impíos, los cuales pasados los mil años, o hacia el fin de los siglos, reunirán todas sus fuerzas para combatir la Iglesia con el mayor tesón y encono. Esta es una de las profecías más oscuras que se hallan en el Viejo Testamento, lo que ha dado lugar a que los intérpretes sigan diversos caminos para exponerla. Nosotros seguimos a S. Jerónimo y a S. Agustín, como que sus sentimientos se conforman más naturalmente con las expresiones que usa aquí el profeta". Y anotando 39, *16*, el mismo exégeta escribe: "Y purificarán la tierra de la muchedumbre de cadáveres que la cubrirán. Algunos creen que se cumplió de algún modo esta profecía en tiempo de Cambises, que volviendo de Egipto, padeció mucho estrago y murió cerca del monte Carmelo en la Judea. Otros lo aplican a Antíoco Epifanes, cuando los macabeos derrotaron en la Judea una gran parte de su ejército, como se refiere en I Macab. 5. Pero casi todos exponen esta profecía del nuevo Israel, o Iglesia de Jesucristo, en donde han de tener cumplimiento estas magníficas promesas y estos vaticinios misteriosos". — *La Biblie Annotée*, destacada obra de la ortodoxia protestante, sobre este tema trae el siguiente comentario: "Estos dos capítulos (38 y 39)

describen la caída final del paganismo sobre la tierra. Ya los antiguos profetas, sobre todo Joel (§ 2783-2783 bis), Miqueas y Sofonías, después de haber descrito el juicio de Israel ejecutado por los paganos, habían anunciado el que éstos tendrían que sufrir de parte de Dios mismo. Esta última idea es la que en esta profecía se pone en escena de la manera más dramática. Muchos rasgos (siete años, siete meses) nos obligan a atribuirle carácter simbólico y sentido espiritual; sin embargo manifiesto es que el profeta habla del acontecimiento que describe como de un hecho verdaderamente histórico. Antes de esta última lucha de la humanidad contra el Eterno, no puede obtener el reino de Dios su constitución definitiva. Este edificio eterno no se elevará sino sobre las ruinas de todos los elementos resistentes en la raza humana. Quizá la terrible invasión de los escitas en toda el Asia occidental, que había ocurrido medio siglo antes de esta profecía (cf. Jer. 4, 5), sugirió al profeta algunos rasgos de este cuadro. Sabido es que Juan coloca esta invasión de Gog y Magog en seguida del reino de mil años (Apoc. 20, *7-10*), antes de la aparición del *nuevo cielo y de la nueva tierra* (21, *4-5*), y ocupa un lugar análogo en Ezequiel; cf. los caps. 40-48, que siguen".

3903. Y el profesor de la Facultad de Teología de la Iglesia Libre del cantón de Vaud (Suiza), Mr. Lucien Gautier, igualmente de acuerdo con el criterio ortodoxo de L. B. A., escribía en 1890, lo siguiente: "Nos parece que Gog es más bien una personificación que una persona real. Nos aparece como la encarnación típica del poder terrestre en todo lo que tiene de más terrible: bajo su bandera se estrecha el universo entero: escitas del extremo Norte, persas del Oriente, etíopes del Sur. Es como un formidable empuje, un ataque universal y furioso que se desencadena contra Israel restaurado y bendecido. En esta concepción de Ezequiel hay una intuición profunda, que encuentra brillante confirmación en la realidad. Sí, el mal, la potencia tenebrosa y malhechora, recluta hasta el último de sus partidarios, y combina sus esfuerzos en una suprema tentativa, cuando la obra de Dios llega a un momento decisivo, cuando está a punto de producirse algún grande e incontestable progreso. Es así que en el umbral de su ministerio, encontró Jesús al tentador en el desierto; es así que en la víspera de su crucifixión, en el momento de acabar y de coronar su obra, padeció los asaltos terribles de la agonía en Getsemaní; así también nos muestra la historia de la Iglesia temibles recrudescencias del poder de las tinieblas en los instantes decisivos, en los tiempos de crisis. Hallamos esta misma concepción en el Anticristo del Nuevo Testamento. Y sin pretender identificar a Gog con el Anticristo, nos contentaremos con manifestar que se trata de dos nociones conexas. El profeta quiere, pues, mostrar a su

pueblo que una vez efectuado su restablecimiento en Canaán, una vez repoblada Jerusalén y reintegrado el pueblo en sus posesiones y en sus privilegios, todo no estará dicho todavía. Habrá que experimentar una nueva, una últïma, una suprema lucha. A muchos respectos, será semejante esta prueba a aquella que atravesó Jerusalén en tiempo de Ezequiel y que culminó en la catástrofe del 588 (586), y así Gog, en cierto modo, forma un paralelo con Nabucodonosor. Pero al mismo tiempo ella será la contraparte y la revancha, porque si en la primera crisis sucumbió Jerusalén, en la segunda crisis, en la definitiva, ella saldrá victoriosa, por la protección de Dios" (*La Mission*, ps. 313-314). En resumen, tratándose de una profecía apocalíptica, que según confesión de ambas ortodoxias tendrá su cumplimiento al fin de los siglos, caben todas las interpretaciones que la fe quiera darle.

CAPITULO X

# La Tora de Ezequiel

LOS CAPS. 40-48. — 3904. Con estos caps. se cierra el libro de Ezequiel. En los anteriores, principalmente en el 36 y 37, el profeta había hecho las más seductoras promesas a sus compatriotas desterrados, anunciándoles un próximo retorno glorioso a su patria, donde estarían gobernados por David o uno de sus descendientes; Yahvé habitaría eternamente en su santuario reconstruído en Jerusalén, y este dios no tendría que volverlos a castigar, porque previamente habría tenido la precaución de cambiarles el corazón, e infundirles nuevo espíritu, por lo cual siempre le serían fieles. Meditando en estas perspectivas optimistas, Ezequiel traza un programa aplicable a aquel nuevo estado de cosas, y al efecto comienza dando minuciosos detalles de cómo y donde debería ser reconstruído el templo, siguiendo con los relativos al culto, a la organización jerárquica del sacerdocio, la nueva participación del territorio entre las doce legendarias tribus de Israel, y los deberes y derechos del príncipe que los gobernaría. Tanto las construcciones a realizar, como la proyectada repartición territorial, como las prescripciones legislativas y demás datos que expone, los da como resultado de una gran visión, especificando que todo ha sido ordenado por Yahvé. Veamos primeramente la introducción de ese trabajo, la que dice así: 40, *1 El año veinticinco de nuestro destierro, al principio del año, el diez del mes, catorce años después de la caída de la ciudad, ese día mismo se posó sobre mí la mano de Yahvé, y me transportó, 2 en el curso de visiones divinas, al país de Israel. Me depositó sobre una montaña muy alta, donde parecían elevarse frente a mí los edificios de una ciudad. 3 Cuando me hubo llevado a ese sitio, vi a un hombre cuyo cuerpo presentaba la apariencia del bronce y que tenía en la mano un cordel de lino y una caña de medir y que estaba de pie en la puerta. 4 Aquel hombre me dijo: "Hijo de hombre, mira con tus ojos, escucha con tus oídos y presta atención a todas las cosas que voy a mostrarte, porque has sido traído aquí para que yo te las haga ver, y todo lo que veas comunícalo a la casa de Israel".*

3905. Esta es la penúltima visión datada de Ezequiel (§ 3704), siendo la última la de 29, *17-20* (§ 3592). Según el primer versículo del cap. 40 esa visión ocurrió por el año 572, o sea, 25 años después de la deportación de Jeconías en el 597, y 14 años después de la caída de Jerusalén en 586. Aunque no se menciona el nombre del mes, se cree que el autor se refiere al mes con el que comenzaba el año entre los israelitas *antes* del destierro, o sea, el de *Etanim*, que caía en el equinoxio de otoño (nuestro setiembre-octubre), mes que, cuando los judíos adoptaron el calendario babilónico, fue el séptimo y se denominó *Tischri* o tizni (§ 150, 1245). Los judíos vinieron a tener en adelante dos calendarios: uno *religioso*, según el cual el primer día del año correspondía, como en nuestro texto, al 10 del séptimo mes civil, fecha que aún celebran hoy los judíos observantes y la que más tarde se llevó al primero de ese mes de tizri (Lev. 23, *24*; Núm. 29, *1*), es decir, nuestro 21 de setiembre; y otro, el calendario *civil* tomado de Babilonia, *postexílico*, que hace partir el año del día 1 del primer mes, llamado *Nisán*, o sea, del 21 de nuestro mes de marzo. — En cuanto a la montaña muy alta sobre la cual fue transportado Ezequiel, recuérdese lo dicho en Is. 2, *2* que en los tiempos mesiánicos, el monte en cuya cima estaría el Templo, sería afirmado sobre las montañas, estaría por encima de todas las colinas (§ 2872, 2875). Ante el visionario se le presentan edificios como de una ciudad, que venían a ser las distintas reparticiones del Templo, que se va a encargar de mostrarle *un hombre*, de pie junto al pórtico de entrada, que tenía en la mano un cordel de lino y una caña para efectuar las medidas de todo lo que le iba a ir mostrando. Ese hombre era un ángel (sin alas, § 2328), de apariencia broncínea, como los que figuran en los apocalipsis (Dan. 10, *6;* Apoc. 1, *15*).

EL PROYECTO DE UN NUEVO TEMPLO Y SU CONSAGRACION POR YAHVE. — 3906. Luego de la transcrita introducción, pasa el profeta a detallar minuciosamente el plan que concibió para reemplazar el templo salomónico destruído por los caldeos. Como sacerdote que había sido de esa casa jerosolimitana de Yahvé, la conocía muy bien; pero escaso de imaginación creadora, se contentó con reproducir en su plan, el edificio anterior, —imitado de los templos egipcios,— con ligeras variaciones, el que consistía en un salón rectangular dividido en tres partes: el lugar santísimo, el lugar santo y el pórtico (o sea, el *debir*, el *hecal* y el *elam*, respectivamente) con las mismas construcciones laterales de 3 pisos, con 30 cuartos o cámaras en cada uno de ellos. A esa fatigosa descripción consagra los tres primeros capítulos de su visión: pero para no cansar al lector, no los transcribiremos, sino que para su comprensión nos remitimos a lo que hemos expuesto en el cap. VIII del tomo IV sobre *El Templo de Salomón*, limitándonos aquí a repro-

ducir (fig. 11) el plano de conjunto que trae L. B. d. C. del proyectado plan de Ezequiel, el que no coincide exactamente con el trazado por L. B. A. Este comentario ortodoxo escribe al respecto: "Los caps. 40-48 presentan grandes dificultades de conjunto y de detalle. Unas provienen del empleo de gran número de términos raros y técnicos, o de medidas que no es siempre fácil hacer concordar. No debe, pues, sorprender que Ezequiel en su carácter de sacerdote, al corriente del plan y del servicio del antiguo templo, aluda frecuentemente a detalles familiares a los israelitas que debían leer su profecía. Tampoco deberá asombrarse el lector si reina en algunas de nuestras explicaciones cierta incertidumbre proveniente del alejamiento en que nos encontramos de todo ese ceremonial que los autores de la traducción de los Setenta, ya ellos mismos no comprendían sino en parte". A esto hay que agregar que muchos de esos pasajes están alterados o son de sentido incierto. Las dos principales diferencias del templo concebido por Ezequiel con el antiguo, son éstas: 1ª su distinta ubicación, pues ya no estaría sobre el monte de Sión, sino en medio de la banda de terreno reservada para los sacerdotes, aunque cerca de Jerusalén, ciudad que Ezequiel quería que se construyera a unos 2 ½ kms. al Sur de la colina del Templo (48, *15-20*). Y 2ª que sería completamente independiente de la casa del príncipe o gobernador civil, mientras que el templo salomónico era ante todo el santuario del rey, quien podía subir desde el patio de su palacio al patio interior del templo, por la puerta Sur, patio este último en el que debía encontrarse el sitial cubierto por un dosel, destinado al monarca, cuando éste no oficiaba de sacerdote (§ 1378; y fig. 3 del tomo IV).

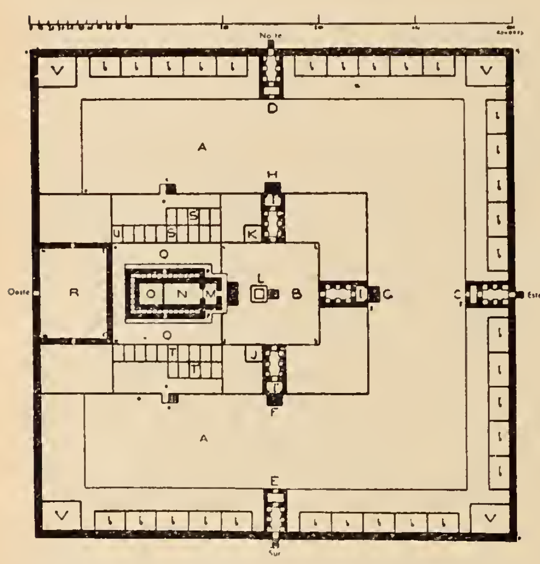



Fig. 11. — Plano de conjunto del templo proyectado por Ezequiel. (Cf. fig. 7).

3907. Luego que termina el profeta su descripción del nuevo templo con sus cámaras. patios y dependencias. ve entrar al propio Yahvé

—a quien denomina *"la gloria del dios de Israel"*,— en dicho edificio, según el siguiente pasaje: 43, *1 En seguida me trajo* (el ángel) *a la puerta que miraba hacia el Oriente. 2 Y vi la gloria del dios de Israel que llegaba del oriente con un estruendo como el de muchas aguas; y la tierra resplandecía con su gloria. 3 La visión que yo contemplaba era semejante a la que tuve cuando él* (Yahvé) *había venido para destruir la ciudad, y a la que se me apareció a orillas del río Kebar; y caí sobre mi rostro. 4 La gloria de Yahvé entró en el templo por la puerta que miraba al oriente. 5 El espíritu me alzó y me hizo penetrar en el patio interior, y vi que la gloria de Yahvé llenaba el templo. 6 Después oí a alguno que me hablaba del interior del templo, mientras que el hombre que me había guiado permanecía siempre junto a mí. 7 La voz me dijo: "Este es el sitio de mi trono, el lugar donde se asentará la planta de mis pies, donde habitaré en medio de los hijos de Israel perpetuamente. En adelante, ni la casa de Israel ni sus reyes profanarán más mi santo nombre por sus prostituciones, ni por los cadáveres de sus reyes, 8 poniendo su umbral junto a mi umbral y las jambas de su puerta junto a las de mi puerta, de modo que sólo había una pared entre ellos y yo, y que contaminaban mi santo nombre por las abominaciones que cometían, por lo cual los he aniquilado en mi cólera. 9 Pero en adelante, alejarán de mí sus prostituciones y los cadáveres de sus reyes y habitaré en medio de ellos perpetuamente"*.

3908. Si al inaugurarse el templo salomónico, Yahvé acude a consagrarlo y a tomar posesión de ese edificio, haciéndose presente en forma de una nube que lo llenó totalmente (I Rey. 8, *10-11;* § 1385, 1386), —lo que después imitó el escritor sacerdotal exílico en su creación del Tabernáculo mosaico—, Ezequiel hace concurrir igualmente al dios nacional a consagrar la nueva Casa sagrada, que para su mansión terrestre le había proyectado. Sobre el eufemismo "la gloria del dios de Israel" o "la gloria de Yahvé", y sobre la declaración de esta divinidad de que allí moraría perpetuamente, léanse los párrafos 1402 a 1405. Además Ezequiel en otra visión, había visto a Yahvé abandonar el templo sagrado, aquella Casa suya antes de que fuera incendiada (§ 3762, 3763), y ahora al vaticinar el feliz retorno a su patria de los deportados, lo hace entrar a Yahvé al nuevo Templo por la misma puerta oriental por donde antes se había ido. Continuando con el relato de su visión, narra Ezequiel que el espíritu lo llevó al patio interior (B de fig. 11), donde vió que llenaba el Templo la gloria de Yahvé y oyó que este dios le dijo que allí sería el lugar de su trono, el escabel donde él descansaría sus pies (como se notará, bien antropomórfica esta divinidad nacional) y que allí en medio de los israelitas residiría eternamente. Sobre esta ilusión de los profetas, que le hacen decir a Yahvé que él habitará perpetuamente en su Casa de Jerusalén, léanse § 1380, 1381. Lo que muestra bien a las claras el carácter sacerdotal de Eze-

quiel, es su preocupación por que las sepulturas de los reyes no estuvieran, como hasta entonces, pared por medio con el patio interior del Templo (fig. 3 del tomo IV), porque consideraba motivo de impureza, y por lo tanto cosa inconciliable con el culto divino, la proximidad de cadáveres humanos. Esa influencia peligrosa emanada de un cadáver o del espíritu mismo del muerto, aceptada por los legisladores del código sacerdotal, se concibió como un flúido material que se podía encerrar en una vasija bien tapada (Núm. 19, *14-22;* nuestra *Introducción,* § 163-166). Recuerda L. B. d. C. que "desde Manasés, los reyes de Judá ya no eran enterrados en la Ciudad de David (Sión), sino en *el jardín de Uza* (II Rey. 21, *18, 26*; II Crón. 36, *8*), el cual debía encontrarse, según este texto (vs. *7-9*) en el interior de la ciudad real, vecina del Templo".

SACRIFICIOS Y SACRIFICADORES. — 3909. Como el culto a realizarse en ese nuevo templo era a base de sacrificios de animales, he aquí la indicación que se nos da tocante a donde deberían efectuarse esas inmolaciones. 40, *38 Había una sala* (o *cámara*) *cuya entrada se hallaba en el vestíbulo de la puerta, siendo allí que se lavaban las víctimas destinadas al holocausto. 39 En el vestíbulo de la puerta estaban dispuestas de cada lado, dos mesas sobre las cuales se degollaban los animales destinados al holocausto, al sacrificio por el pecado y al sacrificio de reparación* (o por el delito). *40 Además, junto al vestíbulo, por la parte de afuera, al Norte de la abertura de la puerta, había dos mesas; y al otro lado del vestíbulo de esta puerta, había también dos mesas. 41 Cuatro mesas de un lado de la puerta; cuatro mesas del otro: en total ocho mesas, sobre las cuales se degollaban las víctimas. 42 Cuatro mesas destinadas al holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de largo y codo y medio de ancho, y de un codo de alto, sobre las cuales se depositaban los instrumentos con que se degollaban las víctimas destinadas a los holocaustos y a los sacrificios de paz. 43 Hendiduras anchas de un palmo habían sido dispuestas alrededor del resalto en el interior y sobre esas mesas estaban colocadas las carnes de las ofrendas.* Este trozo sirve para ilustrarnos sobre lo fatigoso que resulta la lectura de la Tora de Ezequiel, a causa de las repeticiones que encierra, y además de lo alterado del texto. En efecto, compárese, p. ej. el v. *43,* tal como lo hemos transcrito de L. B. d. C. con el mismo en las versiones que se ajustan ciegamente al T. M., (como la Versión Moderna de Pratt) y con la versión de los LXX, que damos a continuación. La Versión Moderna traduce así ese v. *43*: "*Y los ganchos dobles del ancho de una mano, estaban fijos por dentro todo en derredor: y sobre las mesas se ponía la carne de la oblación*". Veamos ahora cómo lo expresan los LXX: "*Y el borde de esas mesas era de un palmo y había barreras fijas en todo el contorno del interior, y encima de las*

*mesas había techos para preservarlas de la lluvia y del calor*". Reuss, comentando estas diferencias, dice: "Se comprende que descripciones tan poco claras por sí mismas debían dar lugar a equivocaciones cada vez más inextricables en las copias. Igual observación para el versículo siguiente, donde simplemente hemos seguido la variante de los griegos, pues la del texto hebreo se opone a toda interpretación compatible con los versículos que vienen después".

3910. L. B. d. C. entiende que estos vs. *38-43* tienen el carácter de un apéndice, cuya introducción se hubiera perdido. "Esta indicación, escribe, a lo menos en su forma actual, está redactada de un modo muy confuso. Difícilmente nos damos cuenta del número de mesas de que se trata y de su empleo. Parece que eran doce: cuatro en el vestíbulo (I del plano, fig. 11), sobre las cuales se inmolaban las víctimas destinadas a los sacrificios más solemnes (v. *39*); cuatro fuera de la puerta, al Norte y al Sur del vestíbulo, donde parece que se degollaban los animales para los sacrificios ordinarios, o sea, de paz (vs. *40-41*); cuatro en fin en las que se depositaban los instrumentos usados y las carnes de las víctimas luego de inmoladas (vs. *42-43*). Según ciertos intérpretes, no habría en total sino ocho mesas (v. *41*), confundiéndose las cuatro últimas con las cuatro primeras. Según otra hipótesis, se trataría tan sólo de cuatro mesas colocadas en el vestíbulo, y en cuanto al v. *41* sería una glosa que interpreta inexactamente los dos vs. anteriores. En todo caso, la inmolación se efectuaba en la periferia del santuario, y no junto al altar o a la morada divina. Para Ezequiel, pues, la muerte de la víctima no era el elemento central y esencial del sacrificio: la ofrenda de sangre, derramada o hisopeada por sacerdotes sobre el altar o en el lugar santo, constituía un momento mucho más importante del acto sagrado. La inmolación, según el código sacerdotal, se hacía en el lado Norte del altar; pero por el fiel que ofrecía el sacrificio (Lev. 1, *11*; 6, *25*; 7, *2*)".

3911. Antes de considerar los sacrificios admitidos por Ezequiel, conviene que conozcamos el altar (L de fig. 11) que había ideado este profeta, y cuya descripción se encuentra en el cap. 43, vs. *13-17*. El altar imaginado por Ezequiel constaba de cuatro bloques cuadrados superpuestos, que iban disminuyendo de superficie de la base hasta la cima (fig. 12, A, B, C, D). El basamento A tenía un reborde que limitaba un canal destinado a recoger la sangre de los animales inmola-

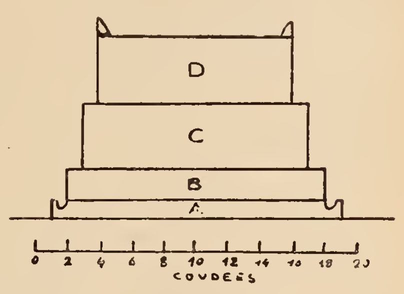



Fig. 12. — Corte del altar ideado por Ezequiel.

dos. La altura de esos bloques era como sigue: A medía un codo; B, dos codos; y C y D, cuatro cada uno. El lado de cada uno de los bloques, que, como hemos dicho, eran cuadrados, constaba de 18 codos para A; 16 para B; 14 para C; y 12 para D, que tenía una prominencia, llamada *cuerno*, en sus cuatro extremidades, como era usual en todos los antiguos altares. Los cuernos constituían la parte más sagrada de todo el altar, hasta el punto que era inviolable el criminal que lograba asirse a ellos; y cuando se les quebraba, considerábase destruído aquel monumento del santuario (Am. 3, *14*; § 2805). El conjunto de los citados 4 bloques venía a formar una especie de pirámide truncada de varios pisos. Algunas versiones denominan *Harel* al bloque C, y *Ariel* al D, que era el hogar donde debían quemarse las víctimas (L. B. A.; § 3079). Recuerda L. B. d. C. que el altar descrito por Ezequiel difiere profundamente tanto de los de la antigüedad israelita hechos de tierra y con piedras brutas, en los cuales era prohibido subir por gradas o peldaños (Ex. 20, *24-26*), como del que tenía ei Templo de Salomón (I Rey. 8, *64*; II Rey. 16, *15*; § 1436, 1437). El cronista en II Crón. 4, *1*, probablemente se inspiró en el altar del segundo Templo, porque según Josefo, Hecate de Abdera daba las mismas medidas que aquél. El proyecto de altar de nuestro profeta es distinto también del que el código sacerdotal (Ex. 27, *1-8*) atribuye a la época mosaica (altar de madera de 5 codos por 5 y 1 de alto), y del existente en el Templo de Herodes. Ezequiel le había proyectado gradas al altar, pues su cima distaba once codos, o sea, algo más de 5 ½ metros del suelo, por lo que debería de haber tenido, unos dos codos antes de ella, alguna plataforma en la cual pudiera estar parado el levita o sacerdote que colocara la leña, prendiese el fuego y pusiera las carnes que sobre ese altar tuviesen que consumirse. Manifiesta L. B. d. C. que se tenía acceso al altar del segundo Templo y al del Templo de Herodes por medio de una rampa. "Quizá, agrega, la escalera o la rampa debían subir hasta el extremo del hogar (D), porque, a lo menos, según la Michna, los sacerdotes oficiantes circulaban sobre la plataforma superior del altar, donde había para ellos un pasadizo de un codo de ancho a todo alrededor del espacio en que se quemaban las víctimas".

3912. Veamos ahora qué sacrificios deberían celebrarse en ese altar al ser inaugurado, cuáles los a efectuarse allí en adelante, y quienes serían los sacrificadores. He aquí lo que nos informa al respecto, el final del cap. 43: *18 Y me dijo* (el ángel): "*Hijo de hombre, así dice el Señor Yahvé: Estas son las reglas concernientes al altar, cuando se le construya, para ofrecer en él holocaustos y hacer en él la aspersión de la sangre. 19 A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, los admitidos a acercarse a mí, para servirme, dice el Señor Yahvé, les darás un torito* (*o becerro*) *para que lo inmolen en sacrificio por el pecado; 20 y tomarás una parte de su sangre y la pondrás sobre los*

*cuatro cuernos del altar, sobre las cuatro esquinas del zócalo* (o bloque C, fig. 12) *y todo alrededor del borde; así quitarás el pecado del altar y harás la expiación por él. 21 Tomarás en seguida el becerro inmolado en sacrificio por el pecado, y lo quemarán en un lugar separado de la Casa* (o del Templo), *fuera del santuario. 22 El segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto en sacrificio por el pecado y se quitará el pecado del altar como se le habrá purificado con el becerro. 23 Cuando hayas concluído de quitar el pecado del altar, ofrecerás un becerro sin defecto y un carnero sin defecto del rebaño. 24 Los presentarás delante de Yahvé; los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Yahvé. 25 Durante una semana, sacrificarás un macho cabrío por día en sacrificio por el pecado; también se sacrificará un becerro y un carnero del rebaño, 26 durante siete días. Se hará así la expiación por el altar; se le purificará y se le inaugurará. 27 Terminado este período, desde el octavo día en adelante ofrecerán los sacerdotes sobre el altar vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de paz; y yo os acogeré favorablemente, dice el Señor Yahvé".*

3913. La precedente transcripción nos relata la consagración del altar imaginado por Ezequiel (§ 3911), la que tendía a darle carácter sagrado o una especie de personalidad mística (§ 312 de nuestra *Introducción*). El ritual para ello, lo da el profeta como ordenado por Yahvé, aun cuando en la forma del lenguaje, en que se habla de ese dios en tercera persona (*"los presentarás delante de Yahvé"*, *"los ofrecerás en holocausto a Yahvé"* — v. *24*) se descubre fácilmente que el escritor utiliza la consabida fórmula: *"así habla o dice Yahvé"*, para dar mayor fuerza a sus proyectos y que se les consideren obligatorios por provenir directamente de la divinidad. Ese ritual consiste en una serie de sacrificios sangrientos durante una semana. Sobre la concepción religiosa del sacrificio, recomendamos muy especialmente que se lean los párrafos 295 a 320 de nuestra *Introducción*. Nótese la mentalidad materialista del autor, quien concibe el pecado como una mancha que puede sacarse con la aspersión mágica de la sangre. Antes de las ceremonias consagratorias, el altar está lleno de pecado, y hay que eliminar esta impureza, para lo cual se inmola un torito y luego de derramar su sangre en las partes del altar indicadas en el v. *20*, se le quema fuera del santuario, porque se había impregnado con el pecado del altar, quedando éste así purificado, o sea, se habrá hecho por él la expiación, se habrán borrado sus culpas o pecados. Para mayor seguridad, para que esa limpieza mágica fuera completa, al día siguiente se inmola además un macho cabrío por el pecado, ceremonia con la cual, según el v. *23*, *"se habría concluído de quitar el pecado del altar"*. Sin embargo, los sacrificios expiatorios que en seguida se detallan, debían continuar hasta completar una semana, y sólo entonces estarían los sacerdotes habilitados para realizar los usuales sacrificios de holocaustos y

de paz. Como este relato es bastante confuso, conviene recordar que L. B. d. C. lo entiende de este modo: "Ezequiel pide que se inmolen en sacrificio por el pecado, un toro el primer día y seis machos cabríos los días siguientes. P exigirá siete toros para una ceremonia análoga (Ex. 29, *36*)". Generalmente se lee este trozo sin pensar en lo absurdo que es hablar de *quitar el pecado de un objeto material como el altar,* absurdo disimulado en nuestras versiones por el empleo del vocablo *purificar* en reemplazo de la expresión original *quitar el pecado.* Hasta la ortodoxa L. B. A. que traduce: "*quitar el pecado del altar y hacer la expiación de él*" por "*la expiación del altar y su propiciación*", expresa que "parece que fuera el altar el que llevara los pecados del pueblo". No estaría fuera de lugar que el lector leyese lo que sobre "el pecado" hemos escrito en § 1777.

3914. Del punto de vista de la historia de los sacrificios en Israel, debe observarse que es en Ezequiel (tanto en nuestro texto como en 40, *39*) que aparece por primera vez la mención de los sacrificios por el pecado (*shattat*) y el de reparación (*asham*), aunque como ritos ya conocidos. Antes del destierro, los antiguos relatos no hablan de más sacrificios sangrientos que los holocaustos y los sacrificios de paz (o *comidos,* según los llama Loisy; § 88, 459, 768, 930); y en el Deuteronomio no se expresan otros al ordenarse la centralización de todas las oblaciones y sacrificios en Jerusalén (12, *11-12*; § 3219). Sin embargo, al narrarse el reinado del rey judaíta Joas (§ 1971; II Rey. 12) se refiere que ese rey, con el objeto de reunir dinero para efectuar las reparaciones que requería el Templo, hizo colocar una gran alcancía en una estela a la puerta de ese edificio, de donde se le iba retirando para pagar a los obreros. Y se agrega en el v. *16*: "*En cuanto al dinero dado en reparación de una falta* (o de las ofrendas por la culpa, — V. M.) *y al dinero echado por la expiación de un pecado* (o de las ofrendas por el pecado, — V. M.) *no ingresaba en el Templo de Yahvé: era para los sacerdotes*". Estas multas para expiar faltas y pecados no se mencionan en la legislación respectiva del Levítico (4, *1-7*), pasaje éste sobre el que dice L. B. d. C.: "Antes del destierro, las palabras *shattat* y *asham* designaban multas en dinero que se vertía en el santuario (II Rey. 12, *16*); la expiación del pecado podía ser obtenida por medio de cualquier ofrenda (holocausto, sacrificio de paz, u oblación: I Sam. 3, *14*; 26, *19*; II Sam. 24, *25*; etc.). A partir del destierro, las dos clases de sacrificios expiatorios adquirieron gran importancia en el culto judío. Sin duda poco antes de la deportación a Babilonia el ritual de estos sacrificios fue o bien tomado de algún pueblo extranjero o bien restaurado y desenvuelto, si tuvo por punto de enlace algún antiguo ceremonial hebreo o cananeo. Este ritual tiene ciertos rasgos comunes con el del holocausto —el oferente no recibe parte alguna de la víctima—, y otros con el del sacrificio de paz — únicamente se consu-

men sobre el altar la sangre y la grasa o sebo; pero el resto de la víctima se quemaba fuera del santuario en los más solemnes de los sacrificios por el pecado, o era consumido por los sacerdotes en todos los otros sacrificios expiatorios". Loisy, al estudiar la aludida nota de II Rey. 12, *16*, no cree que hayan existido penas pecuniarias por el pecado en Israel, y al efecto escribe: "¿Dónde se ha visto que la Ley prescriba dar dinero a los sacerdotes con motivo de un pecado? Cierto es que existe en Lev. 5, *16* y en Núm. 5, *6-8* la multa de una quinta parte para el sacerdote, además de la reparación directa e íntegra del delito; pero no hay nada semejante por "el pecado". ¿Habría guardado silencio el código levítico sobre una retribución que realmente se pagaba, o bien habría renunciado espontáneamente el sacerdocio postexílico a un emolumento que sin escrúpulo percibía antes del cautiverio? La referida nota, que viene como sobrecarga, nos parece que sea una adición postexílica, hecha por un eclesiástico prudente que hubiera temido que la descripción del reglamento concerniente a las ofrendas en dinero durante el primer templo no perjudicara las rentas que percibían los sacerdotes del segundo sobre buena parte de los sacrificios de reparación y quizá ocasionalmente, sobre ciertos sacrificios expiatorios" (*R. H. Litt. Rel.* tº 8, año 1922, p. 357).

3915. ¿Quienes eran los que podían efectuar los sacrificios en el Templo? Según 43, *19* (§ 3912), los únicos admitidos a acercarse a Yahvé para servirlo, eran los sacerdotes levitas del linaje de Sadoc. Recuérdese que los dos principales sacerdotes durante el reinado de David fueron Abiatar y Sadoc (I Sam. 23, *6*; 30, *7-8*; II Sam. 8, *15-17*; 15, *24, 29*). Pero cuando David estaba muy enfermo y próxima su muerte, se formaron dos partidos que sostenían distintos candidatos al trono de Israel: Abiatar apoyaba a Adonías, el hijo mayor del monarca; y Sadoc, a Salomón, hijo de la favorita Batseba (§ 1295). Triunfante Salomón, destituye de su cargo a Abiatar y nombra a Sadoc, como jefe de los sacerdotes del Templo que construyó. En adelante, los jefes del sacerdocio jerosolimitano se llamaron descendientes de Sadoc, y después del destierro, los escritores del ciclo sacerdotal le dieron a Sadoc una genealogía que lo hacía remontar hasta a Aarón, el pretendido creador de la casta sacerdotal israelita (I Crón. 6, *3-8, 49-53*; Esd. 7, *1-5*; § 3684).

3916. Veamos ahora los derechos y obligaciones que acuerda Ezequiel a los sacerdotes levitas, según el relato del cap. 44. *15 Los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que aseguraron el servicio de mi santuario cuando los hijos de Israel se descarriaron lejos de mí, son los que se acercarán para servirme y estarán delante de mí para ofrecerme la grasa y la sangre de las víctimas, dice el Señor Yahvé* (u *oráculo del Señor Yahvé*). *16 Ellos son los que entrarán en mi santuario, y los que se acercarán a mi mesa para servirme* (los panes de la proposición) *y asegurar mi servicio* (o *y observarán fielmente mis leyes*, — V. S.).

*17 Cuando entraren por las puertas del patio interior, deberán vestirse con ropas de lino. No llevarán nada de lana encima cuando oficiaren en el interior de las puertas del patio interior y en el Templo. 18 Tendrán mitra de lino en la cabeza, y calzoncillos de lino en la cintura. No se ceñirán con lo que pudiera provocar la transpiración* (glosa, esto último, tendiente a explicar la razón por la cual estaba prohibido a los sacerdotes oficiantes usar nada de lana, puesto que el sudor constituía una impureza — L. B. d. C.). *19 Cuando salieren al patio exterior en el que está el pueblo, se quitarán las vestimentas con las cuales hubieren oficiado y las depositarán en las cámaras que dependen del santuario* (S, S', T, T' del plano, fig. 11) *y se pondrán otras ropas, a fin de que no santifiquen al pueblo con sus vestimentas. 20 No se raerán la cabeza ni tampoco dejarán flotar libremente su cabellera; se cortarán los cabellos. 21 Ningún sacerdote beberá vino cuando tenga que entrar al patio interior. 22 No se casarán los sacerdotes con viuda, ni con mujer repudiada, sino solamente con vírgenes de la raza de Israel; sin embargo podrán casarse con viuda de un sacerdote. 23 Enseñarán a mi pueblo a que distinga lo sagrado y lo profano; le enseñarán a discernir lo contaminado de lo puro. 24 Cuando se suscitare un pleito, ellos intervendrán para juzgar, y sentenciarán según mis ordenanzas. Harán también guardar mis leyes y mis preceptos para la celebración de todas mis festividades, y harán respetar la santidad de mis sábados. 25 No se acercarán a ningún cadáver humano, para no llegar a ser impuros; sin embargo podrán contaminarse por padre, madre, hijo, hija, hermano o hermana no casada. 26 Después que haya devenido impuro, contará siete días, 27 y el día en que entrare de nuevo en el patio interior para hacer su servicio en el santuario, ofrecerá el sacrificio por su pecado, dice el Señor Yahvé. 28 No tendrán ellos patrimonio: yo soy su patrimonio. No les daréis propiedad en Israel: yo soy su propiedad. 29 Comerán la oblación* (*o la ofrenda vegetal*), *la carne de los sacrificios ofrecidos por el pecado y del sacrificio de reparación* (*o la ofrenda por la culpa*); *y les pertenecerá todo lo que fuere consagrado por anatema en Israel. 30 Serán también de los sacerdotes las primicias de los productos de toda clase y todas las ofrendas que presentéis en sacrificio* (*o todo lo que debe pagarse en épocas determinadas a Yahvé*). *Daréis también al sacerdote las primicias de vuestras moliendas, para hacer reposar la bendición sobre vuestras casas. 31 No comerán los sacerdotes carne mortecina o destrozada por fieras, ora sea de aves, ora de otros animales.*

3917. Lo primero que se le ocurre al lector imparcial cuando lee desapasionadamente las disposiciones que se dejan transcritas, es el papel ridículo que los visionarios de Israel hacían desempeñar a su dios nacional, convertido hoy por la fe en el Dios del Universo. Eso de que el Ser Supremo dicte prescripciones para que los ministros de su culto cuando entren al Templo a servirlo, se pongan mitra, se quiten los pan-

talones y vayan en calzoncillos, especificando que éstos han de ser de lino, y que no podrán usar allí nada de lana, porque podían traspirar, es de lo más grotesco que pedirse pueda. ¡Y pensar que la ortodoxia no pone reparos a estos rasgos caricaturescos de la divinidad! Todos esos preceptos que se dan como dictados por un dios, no son otra cosa que concepciones de un visionario de atrasada mentalidad, que materializaba las ideas abstractas de *santidad* y de *pureza*, estableciendo además las más arbitrarias y estrafalarias reglas para el caso que los sacerdotes perdieran miembros de su familia (§ 164, 166 de nuestra *Introducción*). Pasando ahora al examen del transcrito trozo, vemos que nuestro profeta, para justificar el privilegio que acuerda a los sadócidas o sadoquitas, le hace decir a Yahvé que "*ellos aseguraron el servicio de mi santuario* (o *guardaron las observancias de mi santuario*), *cuando los hijos de Israel se descarriaron lejos de mí*", como trae L. B. A.). Comenta esto L. B. A. diciendo: "Según estas palabras de Ezequiel, los descendientes de Sadoc habían perseverado en la vía de su padre y resistido a la corriente de la idolatría; pero los libros históricos no nos dan datos al respecto". La mayor parte de las prescripciones que siguen, las incorporaron los escritores del código sacerdotal a este cuerpo de leyes y figuran ahora en el Levítico o en el libro de Números, con más o menos amplitud, y así, p. ej., las prohibiciones matrimoniales del v. *22*, P las impone únicamente al sumo sacerdote, pues a los simples sacerdotes lo que no se les permite, es sólo casarse con mujer repudiada (Lev. 21, *7*, *13-15*), aunque no es menos cierto que Ezequiel en ninguna parte menciona el cargo de sumo sacerdote. Fuera de sus funciones cultuales, Ezequiel impone también a los sacerdotes otras de carácter docente (v. *23*) y judicial (v. *24*), pues tenían que resolver los pleitos que se suscitaran. Estas últimas funciones ya se las había atribuído el Deuteronomio (17, *8-10*; § 3343-3345; 19, *17*, § 3346), bien que aquí con carácter obligatorio. — Los vs. *25-27* prohiben a los sacerdotes contacto con un cadáver; pero como el v. *25* emplea el plural, y los otros dos el singular, entiende L. B. d. C. que ese es un indicio que los dos últimos son de otra mano. — En lo tocante a los medios de subsistencia de los sacerdotes, mantiene Ezequiel el mismo principio del Deuteronomio, a saber, que Yahvé es el patrimonio de Leví, o sea, de la casta sacerdotal (Deut. 10, *9*; 18, *2*; § 3288); pero en seguida (45, *1-4*) establece que dichos sacerdotes usufructuarán una banda del terreno reservado como ofrenda a Yahvé, compuesta de 25.000 codos de largo por 10.000 de ancho, la que "*pertenecerá a los sacerdotes que ministren en el santuario y que son admitidos a acercarse a Yahvé para servirlo, en la que tendrán el emplazamiento necesario para sus casas y pasturajes para sus animales*" (vs. *3*, *4*). Como esa faja de terreno formaba parte del quimérico plan de repartición del territorio de Israel imaginado por el profeta, según luego veremos, resulta que tales prebendas

no entraron en la posterior legislación levítica. Los recursos que Ezequiel les concede en 44, *28-30* son de cuatro clases, a saber: oblaciones (Lev. 2, *1-10*), sacrificios (Lev. 7, *6-10*), lo consagrado por anatema (Lev. 27. *21*). y las primicias y demás ofrendas (Núm. 18, *11-13*); § 3289-3293). La prohibición del v. *31* relativa a que los sacerdotes no comieran carne mortecina o proveniente de animales muertos por las fieras, que ya existía en lo tocante a las carnes mortecinas con carácter general (Deut. 14, *21*), a lo que se agregó la prohibición de comer carnes desgarradas por las fieras (Ex. 22. *31*), tenía por fundamento el hecho de que esa clase de carnes era de animales muertos que no habían sido desangrados debidamente. Según el Levítico, el que violare esa prescripción, debía lavarse sus vestidos y darse un baño. y aun así mismo permanecía impuro hasta la tarde (Lev. 17, *15*). El Exódo en 22, *31*, manda que se arroje a los perros la carne de animal destrozado por las fieras; pero el Deuteronomio en 14. *21* aconseja darla al *ger* o extranjero residente en el país, o sino venderla al extranjero del exterior.

LOS SIMPLES LEVITAS. — 3918. El Deuteronomio había establecido que los sacerdotes de los santuarios locales de campaña que quisieran radicarse en Jerusalén, podían hacerlo y oficiar en el Templo, donde para su subsistencia recibirían una parte igual a la de sus demás hermanos (Deut. 18. *6-7*). Pero Josías, al iniciar su reforma, obligó a todos esos sacerdotes provincianos a fijarse en la capital, prohibiéndoles el ejercicio de la función sacerdotal, aunque permitiéndoles vivir del altar (§ 3214. 3229). Desde la centralización del culto en Jerusalén quedó así constituída la distinción entre *levitas-sacerdotes* y simples *levitas*, injusta diferencia que aquí en su Tora. contribuyó Ezequiel a consolidar. Pretende justificar esa distinción sosteniendo que era idolátrico el culto que se rendía a Yahvé en los *altos* o santuarios provinciales, y que por lo tanto, todo el período de la historia de Israel anterior a la reforma de Josías era "*el tiempo en que Israel se alejaba o descaminaba de Yahvé*". Veamos ahora lo que él dispone respecto a esa clase de clérigos, después de excluir del servicio del Templo a todos los extranjeros, tanto a los *incircuncisos de corazón*, o sea, infieles al dios nacional, como los *incircuncisos en la carne*, probablemente, filisteos, únicos incircuncisos que conocía la antigüedad israelita. He aquí dichas disposiciones: 44, *10 Pero los levitas que se alejaron de mí en el tiempo en que Israel se descaminaba lejos de mí para seguir sus ídolos, llevarán la pena de su pecado. 11 Servirán en mi santuario como guardianes de las puertas del Templo, y harán el servicio de éste. Degollarán para los del pueblo* (o para los laicos) *las víctimas destinadas a los holocaustos y a los otros sacrificios y estarán a la disposición del pueblo para servirlo. 12 Por cuanto lo sirvieron delante de sus ídolos, haciendo caer en el pecado a la casa de Israel, por tanto alzo mi mano contra ellos, dice*

*el Señor Yahvé: llevarán la pena de su falta; 13 no serán admitidos a acercárseme para ejercer delante de mí el sacerdocio y entrar en contacto con las cosas santas que me son consagradas o con las cosas sacratísimas; sufrirán el oprobio merecido por las abominaciones a que se entregaron. 14 Los encargaré que aseguren el servicio del Templo, lo custodien y ejecuten en él todos los trabajos necesarios.*

3919. Como se ve, Ezequiel subdivide la clase de los levitas en dos grupos: el superior, (A) a los que llama *sacerdotes-levitas,* y el inferior de los simplemente *levitas,* (B), a los que niega en absoluto el ejercicio del sacerdocio, por haber realizado prácticas idolátricas. Para que se aprecie la sinrazón del profeta al atribuir a los sacerdotes provincianos esas prácticas. léanse los párrafos 3751-3757, que comprueban que más idolátrico aún era el culto que se celebraba en el Templo de Jerusalén, indudablemente con la complacencia o colaboración de los pretendidos hijos de Sadoc, jefes de dicho santuario, al punto que en la visión de las impiedades abominables que se cometían en el Templo. manda Yahvé a sus ángeles verdugos que comiencen su vengativa misión llenando de cadáveres los patios de esa su santa casa (9, *7*). Nota L. B. d. C. que Ezequiel viene a legitimar aquí en derecho un estado de cosas existente desde la reforma de Josías. "Es una nueva etapa, dice, hacia la constitución en el judaísmo postexílico de dos castas de clérigos: los sacerdotes y los levitas". En castigo de su pretendido pecado, el profeta condena a los levitas a ser los porteros y los sirvientes del Templo. Pero parece que esta pena no se cumplió al retorno del cautiverio, pues hubo una corporación especial de porteros (Esd. 2, *42*); y las más bajas funciones. como las de cortar leña y ser los aguadores o aguateros del servicio del culto (Jos. 9, *27*). se confiaron a los *netineos,* que comenzaron siendo los esclavos del Templo. El Cronista (mediados del siglo III, o en el II) considera a estos netineos como una subdivisión de los levitas. y a los porteros los incluyó entre los descendientes de Leví.

EL PRINCIPE. — 3920. Ya en 34, *24* (§ 3878) había vaticinado Ezequiel que al frente del Israel restaurado. pondría Yahvé a su servidor David —o sea, a uno de sus descendientes—, como príncipe de su pueblo. Aquí en su Tora, nos da el profeta algunos nuevos datos. dispersos en su obra, sobre ese personaje, que conviene conocer. Ezequiel, que no menciona para nada el cargo de *sumo sacerdote,* que tanta influencia tuvo en el período postexílico, pone. en cambio, en sus planes de futuro. como jefe de la comunidad israelita al príncipe, con funciones casi exclusivamente religiosas. pues su principal tarea, según veremos, debía consistir en velar por que se ofrecieran los sacrificios debidos en los días de fiesta y en proveer de las víctimas necesarias a ese fin y al culto público en general. Como observa el profesor

Luis Aubert, "esta enigmática figura no encontró lugar en la realidad histórica". En la repartición utópica del territorio del nuevo Israel, proyectada por nuestro profeta, (fig. 13, § 3931) en doce fajas iguales y paralelas de terreno entre el Mediterráneo por el Oeste y el río Jordán y el Mar Muerto por el Este, se asignaba entre las fajas 7 y 8, contando de Norte a Sur, una zona conceptuada como sagrada, de 25.000 codos de largo por 20.000 de ancho, que comprendía dos fajas paralelas de 25.000 codos de largo por 10.000 de ancho, una para los levitas y otra para los sacerdotes, debiéndose encontrar en medio de esta última el santuario de Yahvé. Inmediatamente al Sur de ésta, habría otra faja de 25.000 codos de largo por 5.000 de ancho, destinada a la capital y a su ejido, que venía a completar con las dos fajas anteriores. un cuadrado de 25.000 codos de lado. entre las tribus de Judá y de Benjamín. Lo restante al Este y al Oeste de ese cuadrado central, serían tierras del dominio del príncipe. He aquí lo que nos dice al respecto, tocante a este personaje. el libro de Ezequiel.

3921. 45, *8 Esas tierras serán su propiedad* (del príncipe) *en Israel, de modo que los príncipes de Israel no opriman más a mi pueblo, sino que dejen el resto del país a las diversas tribus de la casa de Israel. 9 Así habla el Señor Yahvé: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Renunciad a la violencia y a la opresión; practicad el derecho y la justicia; libertad a mi pueblo de las exacciones con las que los abrumáis, oráculo del Señor Yahvé. 10 Tened balanzas justas, efa justo y bato justo. 11 El efa y el bato tendrán la misma capacidad, de manera que el efa contenga la décima parte del homer, y el bato también la décima parte del homer; siendo su contenido reglado sobre el homer. 12 El siclo. entre vosotros, valdrá veinte geras; cinco siclos valdrán bien cinco; diez siclos valdrán realmente diez* (*de ellas*)*. y cincuenta siclos harán una mina.* (Según la Vulgata y el T. M. este v. *12* sería así: *El siclo tiene veinte óbolos. Y veinte siclos, y veinticinco siclos, y quince siclos hacen una mina*)*. 13 He aquí la deducción que haréis* (o *la contribución que tendréis que pagar*)*: un sexto de efa por homer de trigo, un sexto de efa también por homer de cebada. 14 En cuanto al aceite, la cantidad a deducir será de un décimo de bato por coro; diez batos hacen un coro. 15 Se pedirá a los clanes de Israel un animal ovino por cada doscientos. para la oblación. el holocausto y los sacrificios de paz, a fin de hacer la expiación por ellos. oráculo del Señor Yahvé. 16 Esta contribución será abonada por toda la población del país, para el príncipe que ejerciere la autoridad en Israel. 17 Pero incumbirán al príncipe los gastos de los holocaustos, oblaciones y libaciones que ocasionen las fiestas, los novilunios y los sábados, todos los tiempos sagrados de la casa de Israel. Él asegurará* (o *proveerá*) *la ofrenda del sacrificio por el pecado, de la oblación. del holocausto y de los sacrificios de paz destinados a hacer la expiación en favor de la casa de Israel... 21 El*

*catorce del primer mes celebraréis la Pascua; durante siete días se comerán panes sin levadura. 22 En aquel día ofrecerá el príncipe por sí y por toda la población del país un toro en sacrificio por el pecado. 23 Después durante los siete días de la fiesta, ofrecerá en holocausto a Yahvé siete toros y siete carneros sin tacha por día, y en sacrificio por el pecado un macho cabrío por día. 24 Como oblación, ofrecerá un efa (de harina) por toro y un efa por carnero; y en materia de aceite, un hin por efa. 25 El quince del séptimo mes, en la fiesta (de las Enramadas) y durante sus siete días, obrará del mismo modo en lo concerniente a los sacrificios por el pecado, los holocaustos, las oblaciones y las ofrendas de aceite.*

3922. Según el v. *8* de la precedente transcripción, las tierras que se le adjudicarían al príncipe, vendrían a representar su lista civil, es decir, serían para que él viviera con las rentas que le produjeran, y no tuviese que oprimir al pueblo con impuestos, los que así quedarían eliminados. Pero teniendo por esencial misión proveer a los gastos que demandara el culto en el Templo, para ayudarlo a cubrirlos, Ezequiel fija de antemano el monto de la contribución que tendría que pagar toda la población, la que sólo sería a título de *terumá*, o sea, de ofrenda a Yahvé. "Ese impuesto sobre la fortuna, dice L. B. d. C., parece que debería ser pagado totalmente en especies, contrariamente a lo que se podría esperar según el v. *12*, y vendría a ser de 1 y 2/3 % sobre los cereales, de 1 % sobre el aceite y de ½ % sobre el ganado lanar. En tiempo de Nehemías, los judíos pagaban con el mismo fin, un impuesto en dinero, fijado uniformemente en 1/3 de siclo por persona (Neh. 10, *32*)". En cuanto a la equivalencia de las pesas y medidas indicadas en los vs. *9-14*, léase lo que hemos escrito en las notas de § 1103 y 1105, las que completamos, tocante a las medidas de capacidad, con estos datos que nos proporciona el *Dict. Encyc. de la Bible;* sobre la base del *log* de 0.505 de litro (Lev. 14, *10*): el *seah* (II Rey. 7, *1*) tenía 12.12 ls.; el *hin* (v. *24*), 6.06 ls.; el *hin sagrado*, 4.545 ls.; el *hin grande*, 9.09 ls.; y el *omer* (distinto del *homer*, Ex. 16, *16*, *38*), 3.636 ls. Con respecto al *siclo*, téngase presente que expresaba el peso de un metal precioso, oro o plata, usado como moneda, siendo el más usado el siclo de plata. Según el *Dict. Encycl.*, después del destierro, se modificó en territorio hebreo, el patrón del siclo babilónico, generalmente empleado, siendo reemplazado por el siclo fenicio de 14.54 grs. Había sin embargo, dos clases de siclos: el *fuerte*, de este peso, y el *liviano* que era la mitad del otro. El primero, llamado *siclo sagrado* o *siclo del santuario* (Ex. 30, *13*; Ez. 45, *12*) constaba de 20 *geras*, vocablo éste que los LXX tradujeron por *óbolos*, y como el óbolo era de 0.727 grs., el peso de ese siclo venía a ser de 14.54 grs. El siclo sagrado se emplea en el documento P para todas las estimaciones (Ex. 30, *23* ss.; 38, *24*; Lev. 27, *25*), y fuera de P, sólo es mencionado ese siclo por Ezequiel en el cita-

do pasaje. Manifiesta L. B. d. C. que "las pesas en piedra o metal, que servían para efectuar las pesadas, y que se han encontrado en las excavaciones hechas en Palestina y Siria, no concuerdan con esas valoraciones teóricas... Es probable que el peso atribuído al siclo, haya variado en el curso de las edades y que haya habido concurrentemente varias unidades de peso, variedad que favorecía los fraudes". Conviene recordar la siguiente observación del mencionado *Dict. Encycl.*: "Cuando se cotejan las indicaciones dadas en notas, en nuestras versiones bíblicas y en los comentarios, a propósito de las medidas judías, se nota entre ellas numerosas diferencias, las que provienen ante todo de que el marco o patrón de tales medidas nunca está exactamente determinado. Además había en Palestina, como en Francia antes de la adopción del sistema métrico, medidas de diversos tamaños que llevaban el mismo nombre. En fin, las relaciones establecidas por los autores antiguos entre esas medidas y las medidas babilónicas, griegas o romanas, nunca son absolutamente precisas. La conversión en medidas de nuestro tiempo no puede, pues, tener rigor matemático".

3923. Nótese que el apóstrofe amenazante del v. *9,* seguido por una descripción de las equivalencias de las medidas, tiene todas las características de un agregado de distinto escritor, pues no viene al caso a continuación de los datos que estaba dando Ezequiel sobre el territorio que asignaba al príncipe para su subsistencia. Entiende L. B. d. C. que "la presencia en este sitio de un pequeño desenvolvimiento sobre las pesas y medidas (vs. *10-12)* sugiere que el empleo de balanzas falsas, de pesas demasiado pesadas y de medidas demasiado grandes, era uno de los medios utilizados por los agentes del rey para desollar a los contribuyentes". Aceptado que haya sido así; pero eso en la mente del profeta pertenecía ya al pasado, por lo que no quita que esté aquí fuera de lugar tanto aquel apóstrofe como esta descripción del valor de las medidas. Además recuérdese que Ezequiel había anunciado que Yahvé suscitaría un nuevo pastor, descendiente de David, que pondría al frente del Israel restaurado, donde reinaría perenne dicha (Ez. 34, *23-31;* § 3878-3881), por lo cual el aludido apóstrofe resulta tan inoportuno como extemporáneo. Después para nuestro profeta, el *nasí,* o príncipe de su creación, es un funcionario meramente eclesiástico, sólo preocupado de las cosas del Templo; mientras aquí en el v. *9,* se le recomienda que practique el derecho y la justicia, o sea, se le dan facultades civiles. Pero esas facultades eran inútiles en un país de santos, como iba a ser el nuevo Israel, luego que Yahvé cumpliera su promesa de cambiarles el corazón e infundirles un nuevo espíritu a todos los deportados que retornaran a su antigua patria (Ez. 36, *26-28*; § 3580, 3884). Aquel hubiera sido el país soñado por los anarquistas, pues, en efecto, en un Estado compuesto de individuos perfectos, donde no existieran engaños, violencias, riñas, robos, asesinatos y demás delitos cas-

tigados por el Código Penal, desaparecerían los gendarmes, el ejército y los jueces; no se requeriría gobierno alguno. Mientras nuestro mundo esté formado por hombres como los que hoy lo pueblan. —que lejos están de ser ángeles,— es indispensable la existencia en cada Estado, de un Gobierno que mantenga el orden, haga respetar el derecho y practique la justicia, como se aconseja en el v. *9*.

3924. Todos los sacrificios mencionados por Ezequiel debían tener por finalidad expiar los pecados, en lo que fue seguido por P, el escritor sacerdotal; pero en el antiguo Israel, sólo por excepción se les daba ese carácter a los sacrificios. Es digno también de notarse que todas estas prescripciones cultuales figuran como ordenadas directamente por el dios nacional, pues a cada momento aparece la consabida muletilla: "*Así habla o dice el Señor Yahvé*" u "*oráculo del Señor Yahvé*", de modo que natural hubiera sido que se tratara de obrar estrictamente de acuerdo con lo preceptuado por la divinidad. Sin embargo, los autores del código sacerdotal, cuyas producciones se encuentran mezcladas en las páginas del Pentateuco, introdujeron muchas variantes en las que da nuestro profeta como de procedencia divina, comenzando por eliminar el *nasí* de su legislación. Por ejemplo, en los vs. *18-20* del mismo cap. *45*, manifiesta Ezequiel: *18 Así habla el Señor Yahvé: "El primer día del mes primero tomaréis un torito sin tacha para sacar el pecado del santuario* (o *para purificar el santuario*). *19 El sacerdote tomará una parte de la sangre de la víctima ofrecida en sacrificio por el pecado y la esparcirá sobre los postes de la puerta del Templo, sobre las cuatro esquinas del zócalo del altar* (C de fig. 12) *y sobre los postes de la puerta del patio interior* (G de fig. 11). *20 Haréis lo mismo el séptimo mes, el primero del mes a causa de los hombres que hubieren pecado por error o por ignorancia; y haréis así la expiación por el Templo*". Comentando estas disposiciones, dice L. B. d. C.: "La *Tora* de Ezequiel prescribe la celebración de dos jornadas de expiación cada una al comienzo de una de las mitades del año. El ceremonial prescrito recuerda el del *día de las Expiaciones* descrito en el Pentateuco (Lev. 16, cf. 23, *27-32*; Ex. 30, *10*; Núm. 29, *7-11*); pero con notables diferencias, que sólo se explican si esta ley del Pentateuco no estaba aún en vigencia en el tiempo en que fue redactada la Tora de Ezequiel, ¿pues con qué derecho el autor de ésta se hubiese permitido modificar profundamente una *regla perpetua* (Lev. 16, *29*) dictada por Moisés? Esas principales diferencias son las siguientes: 1º en P. no hay más que un día de las Expiaciones y su fecha es otra, el 10 del séptimo mes. 2º la ley de Ezequiel no demanda sino un toro en sacrificio por el pecado, mientras que el Pentateuco, un toro, un carnero y siete corderos en holocausto, y tan sólo un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además de otro macho cabrío para Azazel. 3º En P, es el *sumo sacerdote* quien realiza los ritos; en Ez. 45, son ejecutados por el *sacerdote*. Y 4º según P. se

lleva la sangre hasta el lugar santísimo; según Ez. 45, ella sólo debe ser echada sobre dos de las puertas del Templo y sobre el altar. Por lo demás, se puede establecer que la ley sobre el día de las Expiaciones, tal por lo menos como la leemos en el Levítico, es una de las más recientemente redactadas del Pentateuco". Igualmente existen numerosas diferencias en la celebración de la fiesta de la Pascua, como la da Ezequiel y como se dispone en Núm. 28, *16-25*. Según Ez. 45, *22*, el primer día de esa fiesta debería inmolarse un toro en sacrificio por el pecado; según el citado cap. de Números, en ese primer día y en los siguientes de dicha semana deben ofrecerse en holocausto, dos toritos, un carnero y siete corderos o borregos de un año, siendo el sacrificio acompañado por una oblación de flor de harina amasada con aceite y compuesta de tres décimos de efa por toro, dos décimos por carnero, y un décimo de efa por cada uno de los siete corderos, oblación que tampoco concuerda con lo establecido en Ez. 45, *24*. Según nuestro profeta, en *cada día* de esa semana de fiesta debían ofrecerse en holocausto a Yahvé siete toros, y siete carneros en sacrificio por el pecado, además de un macho cabrío diario, — inmolación esta última aceptada por el escritor de Números. Obsérvese la contradicción existente entre el v. *22* de Ez. 45, con el siguiente *23*, pues según el *22*, el *nasí* debía ofrecer en sacrificio por el pecado *un toro el primer día*, mientras que según el v. *23*, en *cada uno de los siete días* de la fiesta el nasí debía ofrecer en holocausto *siete toros y siete carneros*, y en sacrificio por el pecado *un macho cabrío* por día. — Estos ejemplos comprueban una vez más, sin lugar a dudas, que todas esas prescripciones que se formulan como ordenanzas del dios israelita, no son sino la expresión de las ideas y concepciones de los visionarios y escritores hebreos, quienes utilizaban las aludidas fórmulas para dar más valor y hacer aceptar más fácilmente sus propios pensamientos. Lo mismo se hacía en otros países, como en Babilonia, cuando se dictaba una nueva legislación, la que se afirmaba que procedía de tal o cual dios. "Como en Egipto, manifiesta Moret, la ley real era en Babilonia la palabra de Dios" (§ 13).

3925. Tan convencido estaba Ezequiel de que el proyecto que estaba redactando iba a ser cumplido al pie de la letra, que en el cap. 46 entra en otros detalles y minucias respecto al príncipe, como p. ej., indicar por donde debía penetrar al santuario, donde debía colocarse, por donde debía salir, el camino que debía recorrer, etc. Así nos informa que el *nasí* tendría que entrar por la puerta oriental del patio interior (G de la fig. 11), permanecer junto al poste o pilar de la misma, arrodillado en el umbral de su vestíbulo, mientras presenciaba los sacrificios ofrecidos por los sacerdotes. En eso constituiría su privilegio, pues el pueblo debía permanecer arrodillado a la entrada de dicha puerta, la que sólo se abriría los sábados, los novilunios y cuando el *nasí* quisiera ofrecer voluntariamente un sacrificio de paz o un holocausto. El

*nasí* debía salir por el mismo camino por donde había entrado. En los otros días de fiesta, cuando el pueblo fuera al Templo a adorar a Yahvé, el que entrara por la puerta del Norte tenía que salir por la del Sur y viceversa, y el *nasí* entrar y salir junto con ellos. Además, como regla perpetua, el nasí debía ofrecer en holocausto todas las mañanas, un borrego de un año sin tacha, con una oblación de un sexto de efa de flor de harina rociada o mezclada con un tercio de hin de aceite (vs. *1-15*). De todo esto se desprende que el príncipe no podía penetrar en el patio interior reservado a los sacerdotes, mientras que antes del destierro, el rey, si quería, sacrificaba él mismo, y si no se sentaba junto al altar (I Rey. 8, *22*; 12, *32, 33*; 13, *4*; II Rey. 16, *12, 13*). Con respecto al holocausto perpetuo (vs. *13-15*) observa L. B. d. C., que según la costumbre antigua, para las oblaciones sólo se pedía harina ordinaria; pero que el v. *14* es el primer texto que con ese fin demanda *flor de harina*, exigencia reclamada luego por el código sacerdotal. Además, antiguamente también el culto cotidiano del Templo sólo requería el holocausto de un cordero por la mañana; pero las leyes levíticas más recientes instituyeron un segundo holocausto de un cordero, ofrecido a la caída de la tarde (Ex. 29, *38-42*; Núm. 28, *3-8*).

3926. Termina Ezequiel su legislación sobre el príncipe, con las siguientes disposiciones: 46, *16 Así habla el Señor Yahvé: "Si el príncipe hiciere a alguno de sus hijos una donación tomada de su dominio, lo que él hubiera dado pertenecerá a sus hijos y será su propiedad hereditaria. 17 Pero si el príncipe hiciere a uno de sus servidores una donación tomada de su dominio, esa donación pertenecerá al beneficiario hasta el año de la liberación, que retornará entonces al príncipe. Sólo el bien hereditario dado a sus hijos, permanecerá siendo propiedad de éstos. 18 El príncipe no podrá tomar nada del patrimonio de los miembros del pueblo, despojándolos de su propiedad. De su propio dominio constituirá el patrimonio de sus hijos a fin de que los miembros de mi pueblo no se vean obligados a dispersarse, echados de sus propiedades*". Sabemos que desde época remota existía en Israel una fuerte corriente antirrealista, proveniente quizá de la época nómade de las tribus, seguida por su lenta infiltración en Canaán, *en aquellos días en que no había rey en Israel, sino que cada cual obraba como mejor le parecía* (Jue. 17, *6*; 21, *25*; § 423). Léase también al respecto, el capítulo sobre "*El establecimiento de la monarquía en Israel*" en nuestro tomo II, el que comprueba cuan arraigada estaba en el pueblo la tradición contraria a la monarquía. Pero ésta se estableció al fin por la necesidad de defenderse contra los constantes ataques de los pueblos vecinos enemigos, y muchos de esos reyes justificaron con su despotismo la antigua animadversión generalizada contra dicho régimen político. Ezequiel compartía tales sentimientos, agravados con el recuerdo del vacilante gobierno del último monarca Sedecías, quien faltando a su juramento de fidelidad a

Nabucodonosor, provocó la catástrofe de la ruina de la independencia de Judá. Por eso nuestro profeta, en su proyecto de reorganización nacional, elimina por completo al rey, y lo reemplaza por el *nasí* o príncipe, como hemos visto, al que acuerda simples funciones eclesiásticas, tratando por todos los medios de limitar su poder, a fin de que si abusara de él, no se convirticse en opresor de los componentes de su pueblo. De ahí el precepto del transcrito v. *18*, concordante con el de 45, *8*, en los que impone a los futuros príncipes la obligación de vivir únicamente con los recursos quc pudiera proporcionarles el dominio territorial que les asigna en su Tora. Por eso les prohibe que con inmeditadas donacioncs disminuyan su propio territorio, el que por ningún concepto debía salir del seno de su familia. Y si donara parte de él a alguno de sus servidores, es decir, a extraños, tal donación sería por tiempo muy limitado, pues, se anularía *el año de la liberación*. Al respecto escribe L. B. d. C.: "Se llamaba así, según Jer. 34, *8, 15, 17*, el año sabático, en cada septenio. en el cual se debía libertar a los hebreos caídos en esclavitud por no haber podido pagar sus deudas. De ese año es que parece tratarse aquí, más bien que del jubileo, que no llegaba sino cada cincuenta años y en el que las tierras debían volver a su primer dueño, según una ley que emplea tambin el término de *liberación* (Lev. 25, *10*); pero que tiene visos de ser de redacción bastante reciente". Y anotando Lev. 25 sobre los años santos, dice la misma L. B. d. C.: "El código, en su forma primitiva, (P) parece que no contenía sino la ley sobre el año sabático (vs. *2-7, 18-22*) y una serie de prescripciones humanitarias concernientes a la probidad en las transacciones ( *14, 17*), al rescate del inmueble vendido por necesidad (*23-25*) y a la asistencia que debía darse a los indigentes, los que no serían tratados como esclavos si hubieren sido obligados a venderse (*35-40ª, 42, 43, 47 53, 55*). Ulteriores legistas —que, para simplificar, designamos uniformemente por $P^3$— añadieron las leyes sobre el año del jubileo y relacionaron con esta institución las antiguas prescripciones humanitarias, que originariamente no tenían relación alguna con ella; habiéndose agregado más recientemente aún otras adiciones, como p. ej., los vs. *44-46*".

LA FUENTE MARAVILLOSA. — 3927. Soñando despierto, Ezequiel continúa detallándonos su visión, tocándole ahora el turno a una página digna de figurar en el conocido libro de cuentos *Las mil y una Noches*. He aquí ese fantástico relato. 47, *1 Él* (el ángel que le servía de cicerone) *me volvió a llevar entonces a la entrada del Templo y vi que por debajo del umbral del edificio salía agua, que se dirigía al oriente, porque la fachada del Templo miraba al Este. Esa agua corría debajo de la pared Sur del Templo, al Sur del altar. 2 Me hizo salir por la puerta del Norte y contornear el Templo por fuera hasta la puerta que miraba hacia el oriente y vi surgir el agua de su pared meridional.*

*3 El hombre partió hacia el oriente con un cordel en la mano; midió mil codos y después me hizo pasar por el agua, que me llegaba hasta los tobillos. 4 Otra vez midió mil codos y me hizo pasar por el agua, la que me subía a las rodillas. Midió nuevamente mil codos y me hizo atravesar el agua, la que me alcanzó a los riñones. 5 Volvió a medir mil codos, y era ya un torrente que no pude atravesar, porque el agua había crecido y en ella se podía nadar; era un torrente imposible de vadear. 6 Y me dijo: "¿Has visto, hijo de hombre?" Después me hizo marchar y circular a lo largo de la orilla del torrente* (Texto incierto). *7 Circulando por allí, vi que en las dos riberas del torrente había gran número de árboles* (Texto incierto) *8 Me dijo: "Estas aguas se dirigen al distrito oriental; descenderán al llano* (o la estepa, el Arabá), *y cuando entren en el mar de agua salada* (el Mar Muerto) *esa agua se volverá sana. 9 A dondequiera llegue el torrente, podrán vivir los seres animados que abundan en el agua, y habrá allí una muy grande cantidad de peces, porque cuando esas aguas lleguen al mar, quedarán sanas las aguas de éste. 10 Habrá pescadores junto a sus orillas desde Enguedí hasta En Eglaim; será una región donde se echará la red, pues habrá en este mar peces de variadas clases tan numerosos como en la Gran Mar* (el Mediterráneo). *11 Sin embargo sus pantanos y sus lagunas no serán saneados; se los convertirá en salinas. 12 A lo largo del torrente, crecerán en sus riberas toda clase de árboles frutales, cuyo follaje no se marchitará, y que nunca cesarán de dar frutos. Cada mes producirán nuevos frutos, porque las aguas que los rieguen saldrán del santuario. Sus frutos servirán de alimento, y su follaje, de remedio".*

3928. Como fácilmente se dará cuenta el que lea el relato que antecede, todos hemos tenido, alguna vez, de estos sueños fantásticos, por lo general relacionados con nuestras diarias ideas y preocupaciones. Tan despampanante es la aludida narración, tan alejada de toda verosimilitud, que la ortodoxia recurre a la alegoría para explicarla. Así Scío, comentando aquellas aguas que salían debajo del umbral del Templo, expresa: "En el templo de Salomón había muchos encañados subterráneos, por donde se conducía el agua para el uso de tantos sacrificios y para otros servicios. Entre otros había algunos que iban a desembocar cerca del altar, para lavar la sangre que allí se derramaba; y desde aquel lugar corrían de nuevo por otros encañados cubiertos, hasta salir fuera del templo. Pero en estas aguas están simbolizados los siete sacramentos, los dones y frutos del Espíritu Santo, la doctrina evangélica, y las demás gracias que desde el trono divino descendieron por Jesucristo, representado en el altar (Apoc. 6, *9*) primeramente sobre Sión, y después sobre toda la redondez de la Tierra. Así San Jerónimo y comúnmente los Padres e intérpretes. San Juan en su Apocalipsis 21 explica esto en otro sentido, de las delicias que gozan los bienaventurados en el cielo". — L. B. A., que podemos considerar como el mejor representante de

la ortodoxia protestante, ve en el torrente que sale del santuario, la imagen de la acción del Espíritu en la humanidad, señalando los siguientes rasgos que, a su juicio, se destacan en ese cuadro profético: 1º El origen divino del torrente. La entrada de Dios en el santuario, en el que acaba de hacer su habitación eterna (43, *1* y ss), única explicación del nacimiento de ese río vivificante. 2º La fuerza interna del torrente, que casi imperceptible al principio, aumenta el caudal de sus aguas sin afluentes y por su virtud propia. Así fue el crecimiento de la Iglesia (Act. 1, *15*; 2, *41*; 4, *4*) y desde entonces se ha cesado de contar el número de sus adherentes, como Ezequiel de medir el torrente. 3º Los efectos maravillosos de esas aguas que purifican y fertilizan. El torrente se dirige al Mar Muerto, emblema de lo que hay de más completamente degradado y perdido en el seno de la humanidad. El Espíritu Santo se propone purificar ese receptáculo de perversidades y miserias, y donde penetra, la contaminación es reemplazada por la santidad, la muerte por la vida. Las lagunas y los pantanos no saneados, representan la porción de la humanidad que permanece cerrada a ese trabajo santificante del Espíritu. La sal que queda en el suelo es símbolo de esterilidad y de maldición (Deut. 29, *23*; Jue. 9, *45*). Los árboles frutales simbolizan la actividad del Espíritu en aquellos que ha renovado el corazón y la vida. Los frutos buenos para la alimentación son los frutos de santidad y de caridad, que calman a la vez todos los dolores, consecuencias del pecado, o sea, son las hojas medicinales.

3929. A pesar de la unanimidad de opiniones entre los ortodoxos para apelar al simbolismo a fin de explicar el cuadro de la fuente maravillosa de la visión de nuestro profeta, creemos que es más exacto interpretarlo en su sentido real y directo. En efecto, téngase presente que Ezequiel era un fanático yahvista, que creía tener constantes revelaciones de su dios, y que no vacilaba en admitir y predicar que cuando ocurriera el próximo retorno de su pueblo a Palestina, Yahvé iba a cambiar el corazón de sus compatriotas, como iba a modificar las condiciones climatéricas de aquella región y acrecentar la fertilidad de su suelo, de modo que no volviera más a reinar allí el hambre (36, *25-30*). Nada tiene, pues, de imposible que ese visionario creyera que al volver a su antigua patria sus compatriotas regenerados, y al construir el nuevo templo de acuerdo con todos los detalles arquitectónicos proporcionados por el mismo dios, éste habitaría allí eternamente, y su presencia divina produjera aquel fenómeno, que contribuiría a comprobar la excelsitud de dicha divinidad. L. B. d. C. expresa las mismas ideas. ¿No afirma aún hoy L. B. A. que el agua de aquel torrente maravilloso era una emanación de la vida de Yahvé presente en su Templo, citando en apoyo de su tesis este texto del Apoc. 22, *1*: "*Y me mostró un río de agua viva que salía del trono de Dios y del cordero*"? L. B. d. C. manifiesta al respecto: "A menudo se ha interpretado la descripción de los vs. *1-12*,

como si en el pensamiento del autor fuera pura utopía, destinada a figurar realidades espirituales. Cierto es que la fuente maravillosa salida del Templo y llevando por todas partes la vida y la salud, sería un magnífico símbolo de las bendiciones que, según el profeta, deben dimanar de la presencia de Yahvé en medio de su pueblo en los nuevos tiempos. Pero un rasgo como el del v. *11* (el agua de ciertas lagunas no sufrirá el saneamiento general de manera que continúen proveyendo de la sal indispensable a la comunidad judía) indica que las predicciones hechas aquí deben ser entendidas en su sentido natural. El visionario, como sus sucesores los autores de apocalipsis, pudo creer que en los tiempos mesiánicos se transformaría la configuración (Zac. 14, *8-10*) y las condiciones físicas del país: la vuelta de la fertilidad paradisíaca es uno de los rasgos más constantes de la esperanza judía. El carácter quimérico de las predicciones formuladas aquí no es tampoco motivo para rehusar a Ezequiel la composición de este trozo. Este profeta tenía ilimitada fe en el poder de su dios, y su imaginación unía a un realismo extraordinariamente concreto, práctico y minucioso, las utopías más audaces, como p. ej., antes del 586 contaba con que todos los justos serían preservados, y exterminados todos los culpables (9, *4-6*; 14, *12-20*), y más tarde, con que las diez tribus retornarían con todas sus consecuencias (cap. 48). Este doble carácter de la imaginación de Ezequiel se encuentra en los legisladores sacerdotales (P) y en el Cronista. No es necesario suponer, como se ha sostenido a veces, que antiguamente surgía en efecto del emplazamiento del Templo, un manantial que habría alimentado el Hammam ech-Chifá, estanque que, por otra parte, está al Oeste y no al Este del Haram esch-Scherif (§ 1368). La fuente salida del santuario llegó a ser uno de los constantes elementos de la escatología judía y cristiana (Joel 3, *18*; Zac. 13, *1*; 14, *8*; Sal. 46, *5*; Apoc. 22, *1-2*)".

LOS LIMITES DEL PAIS DE ISRAEL Y SU PARTICION. — 3930. Después de la referida descripción del torrente maravilloso proveniente del Templo, pasa Ezequiel a trazar los límites del neo-Israel, antes de proceder a dividirlo entre las doce legendarias tribus de ese pueblo. Reduce sus aspiraciones patrióticas al territorio de Palestina, dándole como límites: al Este el río Jordán y el Mar Muerto; al Sur desde Tamar (ciudad desconocida, que supone L. B. A. sea una que menciona Eusebio, a una jornada de Hebrón, en el camino de esta población al golfo oriental del mar Rojo) hasta las aguas de Meriba de Cadés (§ 359 bis), y luego el torrente de Egipto hasta el Mediterráneo; al Oeste este mar; y al Norte una línea de localidades desconocidas, pero que probablemente se extendería desde la desembocadura del Orontes, siguiendo el paralelo del Hermón, hasta el S. E. de esta alta montaña, en cuyas estribaciones se encuentran las fuentes del Jordán, junto a los confines de la seca

meseta del Haurán, la Auranítides de los griegos (47, *13-20*). Ezequiel prescinde, pues, de la Transjordania, en un tiempo ocupada por las tribus de Rubén, Gad y parte oriental de la de Manasés, región de Galaad y del Basán de la que se apoderó Tiglat-Pileser III en 734 (§ 2785), y que nunca más volvió al dominio de Israel. Como estos límites aparecen ahora dados por Yahvé (45, *13-20*) resulta que no se ajustan a lo prometido anteriormente por el mismo dios, a quien antiguos escritores le habían hecho asegurar que a Abraham y a su posteridad les daría todo el territorio desde el torrente de Egipto o uadí Mizraim hasta el río Eufrates, comprendiendo, por lo tanto a Siria (Gén. 15, *18*; § 2272, 2277). Nueva comprobación de que la repetida frase: "*Así habla o dice Yahvé*", debe ser sustituída por "Así habla o dice el que estas líneas escribe", y que la ortodoxia sigue considerando como palabras divinas.

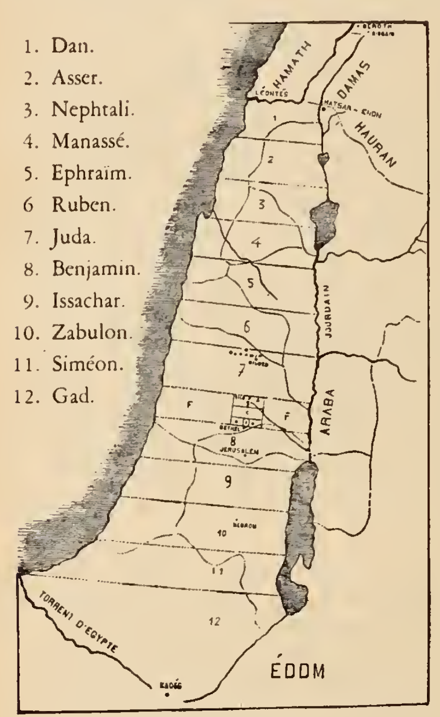



Fig. 13. — La proyectada división de Palestina por Ezequiel.

3931. Dentro de los mencionados límites generales de la Palestina —que englobaban también la antigua Filistea y parte de la Fenicia— traza Ezequiel su quimérico reparto del territorio, al que divide en 13 secciones o fajas paralelas, menos la más meridional, la de Gad, cuya frontera Sur vendría a constituirla un ángulo obtuso formado por las siguientes líneas convergentes en el oasis de Cadés, a saber: por un lado el torrente de Egipto, y por el otro, el uadí Fiikréh que desemboca en el extremo Sur del Mar Muerto (fig. 13; cap. 48). Como dijimos en § 3920, entre las fajas de terreno 7 y 8 coloca el profeta una zona especial que comprendía el dominio del príncipe, el territorio para la capital con sus tierras adyacentes, la sección destinada a los levitas y la otra igual para los sacerdotes, que encerraba el Templo (fig. 14). Para considerar lo utópico de esta repartición basta tener presente las siguientes observacio-

nes: 1º Ezequiel pretende restablecer las primitivas 12 tribus, algunas de las cuales, como la de Simeón, ya habían desaparecido. Léase al respecto lo que sobre las tribus hemos escrito en los parágrafos titulados "La bendición de Moisés" (§ 314-325) y "El canto de bendición y de maldición de Jacob" (§ 2049-2063). Además recuérdese que la mayor parte de los habitantes de las diez tribus, —las que constituían el reino del Norte,— hacía un siglo y medio que habían sido deportados por Sargón a Asiria, sin que de ellos se volvieran a tener noticias; pero tanto Ezequiel como Jeremías abrigaban la firme esperanza de que Yahvé algún día los retornaría a su antigua patria, lo que hasta hoy no ha ocurrido. 2º Ezequiel no tiene en cuenta ni los antecedentes históricos de las tribus, ni el número de sus habitantes, ni la configuración del suelo que a cada una de ellas les adjudica. Como todas esas fajas de terreno se extienden del Mediterráneo al Jordán o Mar Muerto, venían a tener de ancho, o sea, de Norte a Sur, unos 18 a 20 kms., siendo rectas sus líneas de demarcación, semejantes, dice Reuss, "a las que separan en los mapas los estados del interior de la unión norteamericana". En cuanto a la colocación de las tribus, el profeta pone en las extremidades del país a los procedentes, según la tradición, de las concubinas de Jacob (Dan y Neftalí, hijos de la esclava Bilha; y Aser y Gad, hijos de la esclava Zilpa, § 2338-2341;) y a Judá y Benjamín en lugar preferente, más cerca del santuario nacional. Según suponía Ezequiel, luego de demarcadas las fajas de terreno correspondientes a cada tribu, debía procederse al sorteo de los lotes que ocuparían las familias de la misma, incluyéndose entre los beneficiarios a "*los extranjeros que habitan en medio de vosotros,* (los *gerim,* § 559, 560), *que hayan tenido hijos entre vosotros, los cuales os serán como indígenas de entre los hijos de Israel*" (47, *22*). Nótese que si aquí Ezequiel considera a los extranjeros residentes en Israel, con hijos nacidos en el país, en el mismo pie de igualdad que los propios israelitas, desde la primera generación, en cambio en el Deuteronomio (23, *7-8*; § 3304-3307) se establece que los descendientes de los edomitas y de los egipcios sólo podrán ser admitidos en la asamblea de Yahvé, a la tercera generación.

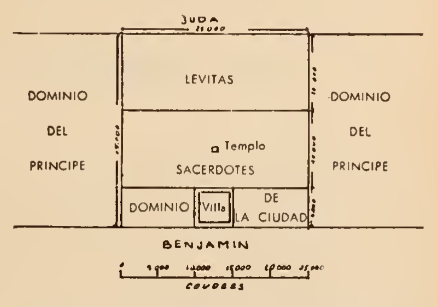


Fig. 14. — El cuadrado santo, con el territorio de Jerusalén y del príncipe.

CAPITULO XI

# La religión de Ezequiel

PSICOLOGIA DEL PROFETA. — 3932. En un artículo sobre "Algunas observaciones sobre la psicología de los profetas", expresa A. Causse lo siguiente: "Ezequiel, uno de los últimos profetas, es justamente uno de los más ricos en fenómenos patológicos, visiones, éxtasis y alucinaciones. Ezequiel es un caso de excepción; no se podría verdaderamente colocarlo en la misma línea que Amós, Oseas, Isaías, Miqueas y Jeremías. Es ya el hombre del judaísmo, el hombre de la tora, y a la vez escritor apocalíptico; pero de inspiración muy diferente a la de sus predecesores. Además han cambiado las condiciones: la profecía está ya en decadencia; ha bajado la potencia del espíritu; y el profeta debe insistir, para probar su inspiración, en el carácter maravilloso de ésta, en las manifestaciones patológicas consideradas como signos y prodigios. Nos aparece como un enfermo; y precisamente por ese temperamento de visionario y de alucinado es quizá de todos los profetas de la gran escuela el que más recuerda a los antiguos *nebiim*" (*R. H. Ph. R.*, tº 2, ps. 354-355). Este visionario sujeto a crisis enfermizas, que como sabemos, las consideraba él como manifestaciones divinas, sufrió la influencia de su contemporáneo Jeremías y de las doctrinas del código deuteronómico que había inspirado la muy reciente reforma de Josías, pronto suspendida por la muerte de este rey.

SEMEJANZAS Y DESEMEJANZAS ENTRE JEREMIAS Y EZEQUIEL. — 3933. Entre el profeta de Anatot y Ezequiel existían estas circunstancias semejantes: 1º Ambos procedían de familias sacerdotales, aunque es muy probable que este último ejerció realmente el sacerdocio en Jerusalén antes de su deportación (§ 3500, 3700). 2º Ambos aconsejaban la sumisión a los caldeos (§ 3469), pues si los oráculos contra Babilonia en el libro de Jeremías no son de este profeta (§ 3462-3475), en el de Ezequiel, aunque existen varios contra naciones extranjeras, no se encuentra ninguno contra el imperio de Nabucodonosor (§ 3867). 3º

Ambos profetas vaticinaban la caída de Jerusalén y la ruina de Judá (§ 3566; caps. II y III). Y 4º Ambos insisten en la conversión individual de sus compatriotas, aunque creen en la obra milagrosa que realizará Yahvé al cambiarles a éstos los corazones (§ 3813). En cambio, he aquí algunas de las diferencias que pueden mencionarse entre esos dos profetas: A) Jeremías, contrariamente a Ezequiel, no se preocupó de la constitución de una comunidad religiosa. Al efecto, escribe Piepenbring: "Jeremías no tuvo la idea de la ventaja que ofrece a los individuos una buena organización de la sociedad en que viven, ni reconoció cuanto los sostiene en el cumplimiento del deber. Por el contrario, Ezequiel comprendió muy bien esto, por lo cual no se contenta con exhortar a cada uno a practicar la justicia o con prometerle nuevo corazón, sino que su mayor esfuerzo tiende a trazar reglas según las cuales deberá formarse un nuevo pueblo de Dios, perfectamente fiel. Para concentrar ya en la tierra del cautiverio, a los judíos dispersos, para impedirles perderse en medio de su círculo pagano, privados como estaban del santuario y del culto público, les indica, como signo característico para que todos se distingan de los infieles, la institución del *sábado*, a la que concede gran importancia, y que era la que mejor podía mantenerse y ser observada en el destierro. Los sábados, dice, son una señal entre Yahvé y los hijos de Israel, para que sepan que él es su dios (20, *12, 20*). A fin de que todo Israel pueda formar un pueblo santo, o más bien, una iglesia sin tacha, después del retorno del destierro, da además sus famosas leyes constitucionales de los caps. 40-48" (*Hist. du Peuple d'Isr.* ps. 450, 451).

3934. B) Jeremías anunciaba que Yahvé celebraría nueva alianza con los israelitas, la que consistiría en poner su ley dentro de ellos, inscribiéndola en el corazón de los mismos (31, *31-34*; § 3522), mientras que Ezequiel le da particular importancia a las leyes escritas, por lo que inculpa especialmente a sus compatriotas por su inobservancia de las leyes y estatutos de Yahvé (5, *6-7*; 11, *12, 20*; 18, *9*; 20, *13*, *16*, *19*, *21*, *24*; etc.). — C) Jeremías, que había comenzado por ser partidario y propagandista de la reforma de Josías, no tardó en comprobar su ineficacia y en que contribuía a fomentar una confianza ciega en la posesión del único local en que Yahvé quería ser adorado, y en la observancia legal de las ceremonias cultuales, por lo que combatió tenazmente esas falsas ideas (§ 3223-3224), insistiendo especialmente en la conducta virtuosa (§ 3516-3518). Ezequiel, por el contrario, cada vez más apegado a los principios de aquella reforma, considera como capital deber la práctica correcta del culto, lo que motiva que, a causa de su violación, dirija frecuentes reproches a su pueblo. Por eso en vez de darles un código moral, les propone un código ritual. — D) En Jeremías predomina el sentimiento (§ 3434-3435); en cambio, Ezequiel, como nota Piepenbring, es ante todo un hombre de reflexión, hasta de

cálculo y de geometría (cap. 40). Se le ha comparado, no sin razón, con Gregorio VII y Calvino, pues, como ellos, tiene algo de duro y severo. Las numerosas visiones e imágenes que emplea, aun para exponer hechos pasados o futuros, y que a veces describe en sus menores detalles, inauguraron el género apocalíptico. Es el primer dogmático judío; y en él predomina el sacerdote sobre el profeta (*Ib.* ps. 447, 448, 453).

EZEQUIEL EN LOS DOS GRANDES PERIODOS DE SU MINISTERIO. — 3935. Sabemos que esos períodos están divididos por el magno acontecimiento de la caída de Jerusalén en poder de los caldeos. En el primero, Ezequiel se consagra a disipar las falsas esperanzas que albergaban los deportados de un pronto regreso a su patria, haciéndoles comprender que era inevitable el triunfo babilónico. Sintiendo su responsabilidad como profeta encargado por su dios de advertir a sus compañeros de destierro los peligros que les deparaba su situación, se compara con el centinela puesto en lugar alto, en país invadido por enemigos, y cuya misión consiste en tocar la trompeta cuando vea que éstos se aproximan. Si oído el alerta que anuncia la trompeta, alguien no se precave y perece víctima de su negligencia, el centinela es inculpable; pero, en cambio si el desastre se produce por descuido del centinela en avisar la proximidad del peligro, cuando éste se presenta, entonces se demandará cuentas al infiel atalaya, de la sangre vertida por su culpa. Y sacando la moraleja de esa comparación, que Ezequiel pone en boca de Yahvé, le hace decir a este dios que él lo ha puesto como centinela de los israelitas, a fin de que sea su portavoz, les advierta el peligro que corren, y los amoneste trasmitiéndoles las palabras que le inspire. Si así no lo hiciere el profeta, responderá por los que se perdieren; y si, por el contrario, cumpliese con la obligación que se le impone, entonces estará exento de culpa, en caso de que no hubiesen sido escuchadas y atendidas sus amonestaciones (33, *1-9*; 3, *16ᵇ-21*; § 3723-3725, 3872). Ezequiel se convierte, pues, en pastor de almas de los de la casa de Israel, manteniéndose constante en el puesto en el cual entendía había sido colocado por su dios, y su caso recuerda el de Sócrates que también se mantuvo firme en el que creyó le había sido deparado por la divinidad. En efecto, nos refiere Platón en su "*Apología de Sócrates*", que éste ante sus jueces que lo condenaron a muerte, les dijo, entre otras cosas, lo siguiente: "Todo aquel que ocupe un puesto —bien lo haya escogido él mismo como el más honorable, bien haya sido colocado en él por un superior— tiene el deber, a mi juicio, de defenderle a toda costa, sea cual fuere el peligro que pudiera amenazarle, sin importarle ni la muerte posible, ni peligro alguno al que hubiese que sacrificar el honor. En cuanto a mí, atenienses, de haber obrado de otro modo, hubiera sido culpable. Pero qué digo, cuando los jefes elegidos por vosotros me señalaban un puesto allá en Potidea, Anfípolis o Delión,

yo permanecía en el sitio designado, firme cual nadie, aunque peligrase mi vida. ¡Y cuando un dios me impuso como misión, según creo, vivir filosofando y averiguando en mí y en los demás, iba por temor a la muerte o a otro peligro cualquiera, a desertar de mi obligación!... Y si vosotros me dijereis: "Te vamos a declarar inculpable; pero con una condición: que no has de volver a emplear tu tiempo en examinar a las gentes, como has hecho hasta ahora, ni filosofar, porque de otro modo, morirás". Pues bien, jueces, si trataseis de imponerme esta condición, yo os replicaría: "Atenienses, muy reconocido os estoy y mucho os estimo; pero antes obedeceré al dios que a vosotros. Mientras me quede, pues, un soplo de vida, mientras sea capaz de ello, estad seguros que no cesaré de filosofar, de exhortaros y de hacer reflexionar a todo aquel de vosotros que se cruce en mi camino... Me liberéis o no, tened por seguro que jamás he de cambiar de conducta, aunque mil veces me expusiera a morir" (*Diálogos*, tomo I, ps. 183-185).

3936. Como se ve, es curiosa la semejanza entre la vocación docente de estos dos hombres célebres: ambos se consagran resueltamente y sin vacilación ni temor a la tarea que entienden les ha impuesto el dios de cada uno de ellos; de Ezequiel ya conocemos cual era su predicación, y en cuanto a Sócrates, en su citada *Apología*, describe su obra, diciendo: "Eres ateniense, hijo de la ciudad más grande y más afamada que otra alguna por su ciencia y su poder, y ¡no te avergüenza de hacer cuanto puedes por acrecentar tus bienes y tu fortuna, lo mismo que tu reputación y tu nombradía, y en cambio lo que se relaciona con la razón, con la verdad, es decir, con tu alma, que deberías perfeccionar incesantemente, no te preocupa, ni te hace pensar! Y si alguno replica afirmando que en efecto se preocupa, no creáis que por ello voy a dejarle y a irme de su lado en seguida; no, al contrario, le interrogaré, le examinaré, discutiremos a fondo. Y entonces si me parece cierto que a pesar de lo que dice no es virtuoso, le reprocharé por estimar tan poco lo que más vale, y tanto lo que en verdad tan poco valor tiene" (*Ib*, p. 184). He aquí, pues, dos predicadores sinceros completamente convencidos que realizan su obra por mandato divino. Recuérdese que Ezequiel comenzaba todos sus discursos con la frase: "*Yahvé me habló en estos términos: Hijo de hombre, diles*"... tal o cual cosa. Enseñaba lo que creía que le inspiraba su dios, siendo esa enseñanza, sobre todo en la primera parte de su ministerio, esencialmente de moral religiosa. En la segunda, en cambio, junto a las perspectivas consoladoras de un próximo retorno a la perdida patria, que sería transformada en un edén, insiste más en los ritos tendientes a formar un pueblo de santos, que rendirían correcto culto a Yahvé. En ese segundo período, se nos presenta Ezequiel en su carácter de sacerdote legista, cuya mentalidad primitiva le hace dar gran importancia a la pureza ritual (36, *25*; § 3908) materializando las ideas de pecado y de santidad, y estableciendo que

los sacerdotes deben tener por principal misión enseñar al pueblo a que sepa distinguir lo sagrado de lo profano, lo puro de lo impuro (44, 23; § 3913, 3916-3917).

EL DIOS DE EZEQUIEL. — 3937. Si todos los profetas consideran a Yahvé como un dios antropomórfico, para Ezequiel lo es aún mucho más, al punto que manifiesta que vió a esa divinidad abandonar el Templo donde moraba, antes de que ese edificio fuera quemado por los caldeos, y más tarde lo ve regresar y entrar por la puerta oriental del nuevo Templo por él ideado, puerta que, por esa razón, debería mantenerse cerrada, pues ningún mortal podría en lo futuro penetrar por donde había entrado el dios nacional (10, *4*, *18*; 11, *23*; 43, *4*; 44, *1-2*). Por supuesto que todo lo expresado ocurrió en visión; pero esa fue la manera como la generalidad de los profetas tuvieron conocimiento de dicha divinidad. Según las circunstancias, Ezequiel se figura a su dios como un juez inexorable, que castiga sin compasión, como p. ej., cuando le hace decir: "*Bien pronto voy a derramar mi furor sobre ti, a desahogar mi cólera sobre ti; te juzgaré según tu conducta, haciendo recaer sobre ti todas tus abominaciones. Mi ojo será sin piedad, y no tendré misericordia*", lo que recuerda al feroz Yahvé de Amós (§ 2818-2820). En cambio, en otras ocasiones, hace oír a su pueblo una nota más humana y consoladora, como cuando le hace exclamar a Yahvé: "*¿Acaso me complazco en la muerte del malo, sino más bien en verle cambiar de conducta y que viva?*" (18, *23*, *32*; § 3806; 33, *11*); o como cuando se representa a este dios como el buen pastor que cuidará amorosamente de sus ovejas, curándolas y trayendo al redil las descarriadas (34, *8-16*; § 3875-3876). Pero sobre todo, Ezequiel hace obrar a Yahvé en defensa del buen nombre del mismo. Si Yahvé ha de juntar a los israelitas dispersos y los retornará gloriosamente a Palestina, no será por amor hacia ellos, sino en su propio interés, "*por piedad y por el honor de mi santo nombre*", confiesa en 36, *22-24* (§ 3883-3886). "*En salvaguardia de su gloria*, escribe Piepenbring, es que Yahvé, ofendido por las rebeliones seculares de su pueblo, finalmente entregó éste a la ruina; y con el mismo fin, lo salvará nuevamente, lo retornará a su país, lo bendecirá abundantemente y castigará a sus enemigos" (*Ib*, p. 448). Lods se expresa en igual sentido: "¿Qué es lo que garantiza que Yahvé querrá restablecer a Israel? Responde Ezequiel: *la inquietud que tiene Yahvé por el honor de su santo nombre*. En virtud de la destrucción de su capital, del incendio de su Templo y de la dispersión de su pueblo, *el dios de Israel ve su santo nombre profanado por las naciones*, las que lo acusan de impotente. Yahvé no puede permitirles que hablen así. Esta especulación, a despecho de lo que tiene de grande, constituye, como se ve, un disfrazado retroceso a las creencias de la antigua religión tradicional. Para creer en el mantenimiento de la nación, se funda Ezequiel,

como el viejo Israel, en el lazo *necesario* que une a Yahvé con su pueblo, lazo que aunque para el profeta no es natural, ni indisoluble, ha sido, sin embargo, creado por la libre voluntad de Dios; pero realmente Yahvé es inseparable de Israel, su único representante en el mundo. Esta mezcla de ideas proféticas y de concepciones anteriores es típico del judaísmo naciente" (*Les Prophètes*, p. 252).

LO QUE PUDO HABER HECHO EZEQUIEL Y NO LO HIZO. — 3938. La caída de Jerusalén y la deportación de buena parte de sus habitantes, que había sido precedida y seguida por otras deportaciones, fue un suceso de capital importancia y de enorme trascendencia para el futuro del pueblo israelita y sobre todo para su religión. Aquellos individuos hasta entonces sordos a los consejos de los profetas pesimistas, como Jeremías y Ezequiel, que sólo daban oídos a los discursos de los profetas nacionalistas, que recordaban que Jerusalén era inexpugnable y que en último caso Yahvé haría un milagro para libertarla, como cuando el sitio de Sennaquerib (§ 2923-2929), ahora habían callado y habían perdido su antiguo prestigio desautorizados por los acontecimientos. Si Jeremías había desaparecido en el lejano Egipto (§ 3587), quedaba en Babilonia Ezequiel, como verdadero representante de Yahvé, ya que el cumplimiento de sus predicciones, había aumentado su popularidad y autoridad moral. Este profeta se encontraba, pues, en el momento crucial de la religión de su pueblo, y nadie como él, en aquellos instantes, estaba mejor habilitado para imprimir a ésta nuevos rumbos. Quemado el templo jerosolimitano; en tierra extranjera lo más selecto de los judaítas donde era imposible efectuar el culto tradicional, y habiendo hecho tabla rasa con todas las instituciones religiosas del pasado, Ezequiel, si hubiese sido un profeta genial o que hubiese, por lo menos, tenido la espiritualidad de Jeremías (§ 3619-3622), habría podido realizar una obra imperecedera para el bien de sus compatriotas y de la humanidad. Inspirándose en los profetas anteriores, enemigos de los sacrificios de animales, habría podido eliminar esos sacrificios, y no proseguir ni fortalecer con nuevos preceptos la vergonzosa religión de carnicería, que ponía a su dios, ordenador de tan atrasados e inhumanos ritos, al bajo nivel de las demás divinidades que tenían tan sangrientas exigencias. Prosiguiendo en tales puntos de vista, sus discípulos o continuadores nos dejaron la profusa legislación mágico-religiosa de los sacrificios, explayada en el Levítico, la que —gracias a que los romanos volvieron a destruir el nuevo templo donde se efectuaban dichas arcaicas prácticas,— ha desaparecido para siempre del judaísmo, al punto que hoy nadie en el incipiente Estado de Israel, ni aun el partido más religioso de los allí existentes, se atreve a resucitar esos ritos de sacrificios, aunque continúan figurando en la Tora, como obligatorios para los judíos. Hubiera podido concluir Ezequiel con la insensata idea del Deuterono-

mio de centralizar el culto en Jerusalén, absurda prescripción que al concentrar el culto en un sólo paraje, impedía que pudieran practicarlo los que vivían lejos de ese lugar. Con la experiencia adquirida en Babilonia, donde veía cómo sus compatriotas concurrían a su casa para consultarlo o hablar de temas religiosos, hubiera podido Ezequiel dar carácter oficial a la institución naciente de la sinagoga, declarando que era la voluntad de Yahvé que ella reemplazara al caduco y destruído templo. Pero, por el contrario, se entretuvo en planear detalladamente un nuevo edificio para su antropomórfico dios, imitado servilmente del anterior destruído por los caldeos, sin ocurrírsele pensar que el templo no debía ser morada terrestre de la divinidad, según la antigua concepción semítica, sino un lugar de reunión de los fieles para rendirle culto. A este respecto conviene recordar que, medio siglo más tarde, después del edicto liberatorio de Ciro autorizando el regreso de los judíos a su patria, hubo un inspirado, de tendencia espiritualista, que se opuso a la construcción del nuevo templo, y escribió estas notables palabras, que hoy se encuentran en el cap. 66 de Isaías:

*Así habla Yahvé: El cielo es mi trono,*
*Y la Tierra es mi escabel.*
*¿Qué casa podríais edificarme,*
*Qué lugar para que yo more en él?*
*Mi mano ha hecho todas estas cosas,*
*Y a ellas les ha dado existencia, oráculo de Yahvé.*
*Pero he aquí sobre quien pongo mis miradas:*
*Sobre el que es humilde* (o *desgraciado*) *y de espíritu con-*
[*trito,*
*Sobre aquel que tiembla ante mi palabra* (vs. 1-2).

Y Lods, comentando estas elevadas ideas, dice: "Había, pues, en la pequeña colonia de ritualistas agrupada en la provincia de Judá, por lo menos un hombre que interpretaba la destrucción del santuario como una lección de espiritualidad dada por Dios mismo. En el espíritu de los grandes profetas de antaño, y de acuerdo con la religión mazdeana (coincidencia que quizá no sea accidental), profesa que el creador de los cielos y de la Tierra no necesita templo: el adorador al que Yahvé mira con complacencia no es aquel que le ofrece sacrificios, sino el que sufre por su pecado y se apresura a obedecer las menores órdenes de su Dios" (*Les Prophètes,* ps. 302-303). Y volviendo a nuestro Ezequiel, tenemos que si hubiese él meditado un poco sobre el cambio que desde sus antecesores, los profetas del siglo VIII, se venía operando en el concepto del poderío de Yahvé, a quien aquellos atribuían imperio

sobre reyes, gobernantes en general y conquistadores, juzgándolo, en consecuencia, como el Señor de la Historia, habría comprendido que al transformarlo en el Dios universal, su religión y su culto debían ser universales también y no quedar limitados al reducido círculo de los judíos. Ni supo prever, ni supo comprender el papel que le tocaba desempeñar en aquel momento decisivo de la historia de la religión en el mundo, y con ideas estrechas, propias de un menguado cerebro, sólo produjo los irrisorios y utópicos planes de los nueve últimos capítulos de su libro, que lo acreditan como padre del formalismo de una pequeña nación.

CAPITULO XII

# Los profetas escritores anónimos del siglo VI. El segundo Isaías

ORACULOS INSERTOS EN LA PRIMERA PARTE DE ISAIAS. — 3939. Se ignora cuándo murió Ezequiel; pero muchos creen, basándose en 1, *1-2* y 29, *17* que siendo del 570 el último dato que tenemos de su ministerio, más o menos por ese año debe haber sido su fallecimiento. Conviene ahora recordar brevemente los sucesos históricos relacionados con la destrucción del imperio neo-babilónico, para comprender mejor los oráculos de los profetas anónimos del destierro. Dos pueblos, arios, indoeuropeos, se habían establecido en la meseta del Irán, al Este de la Mesopotamia, desde principios del segundo milenario: los medos y los persas. Los primeros ocuparon la parte Oeste y Norte de esa meseta, y tenían por capital a Ecbatana; los segundos sc instalaron en el centro y Sur; ambos pueblos estaban divididos en tribus. Por Herodoto, sabemos que en la primera mitad del siglo VII, el rey de los medos, Desyocés (708-655), se mantuvo en buenas relaciones con Asiria, país al que pagaba tributo. Su hijo y sucesor Fraortes (655-633) extendió su dominio sobre los persas; pero fracasó al querer librarse del vasallaje de los asirios, pues fue derrotado y muerto por Asurbanipal. Le sucedió su hijo Ciaxares (633-584), cuyas tropas unidas a las del babilonio Nabopolasar vencieron a los asirios y destruyeron a Nínive en el 612. El reino de los medos aumentado con el territorio de Asiria, se extendió así hasta los estados del Asia Menor, donde no tardaron en surgir conflictos con los lidios. A Ciaxarcs le sucedió su hijo Astiages (584-550), quien fue destronado por el persa Ciro. Cuando Fraortes sometió a los persas, el clan *Hakhamanish* de la tribu persa de los Pasargades, invadió el Elam, suplantando en Susa a la dinastía de Anzán, que reinaba allí. Los griegos tradujeron el nombre de ese clan por el vocablo *Aquemenés*, que se convirtió en el epónimo de la dinastía persa

de los *Aqueménides.* Tres soberanos aqueménides se habían sucedido en Susa, antes que Ciro, en el 558, fuera rey de Anzán (§ 3614). Este hábil conquistador se anexiona la Media en 550, formando el imperio persa-medo. En el 546 vence al poderoso rey de Lidia, Creso (562-546) refugiado en su capital Sardes, considerada como inexpugnable. Esto trajo como consecuencia el dominio de las ciudades griegas del Asia Menor, que estaban bajo el protectorado del rey lidio. Ciro consagró los años 545-539 a someter las tribus arias de las estepas de Sogdiana y Bactriana, consolidando así su imperio sobre todo el Este de la meseta del Irán. Realizada esta obra, decide la conquista del reino de Babilonia, que venía a quedar en medio de sus dilatados dominios, proyecto fácil de realizar por la incuria del rey-sacristán Nabónides, ocupado principalmente en cuestiones religiosas, —por lo que había asociado al gobierno a su hijo Belsatsar o Balthassar, (§ 2296, 3548)— y fácil además por la defección de Gobrías, gobernador de la región occidental de Babilonia. En 539, encontrándose muy bajas las aguas del Éufrates, Ciro las hizo desviar de su curso normal, lo que permitió al traidor Gobrías penetrar con su ejército en Babilonia, por el cauce del río casi seco. El ejército de Balthassar fue derrotado dos veces, y en la segunda derrota pereció dicho hijo de Nabónides. Este rey hecho prisionero, fue desterrado a Carmania en la parte central de Persia, donde murió (§ 3548, 3612).

3940. A la muerte de Nabucodonosor, ocurrida en el 561, le sucedió su hijo Evil Merodac, quien no sólo sacó de la cárcel al ex-rey Yoyaquín o Jeconías, sino que lo sentó a su mesa y lo trató cariñosamente (II Rey. 25, *27-30*; § 3511), lo que alentó las esperanzas de los deportados de que pronto retornarían a su patria. Estas esperanzas resultaron ilusorias, pues Evil Merodac sólo reinó dos años, siendo asesinado, y los que le sucedieron no pensaron en hacerlos volver a su país (§ 3548). Se agudizó así su odio contra Babilonia, por lo que acogían con sumo interés y satisfacción las noticias que llegaban a sus oídos de los grandes triunfos del persa Ciro, que entendían podía muy bien ser el instrumento en manos de Yahvé para librarlos del yugo babilónico. Con tal motivo, surgieron inspirados yahvistas que compusieron poemas vaticinando la caída de Babilonia y el retorno glorioso de Israel a Palestina, como lo había vaticinado Ezequiel. Ya el profeta anónimo de Is. 13 anunciaba que Babilonia sería tomada y arrasada por los medos (§ 2984-2992). Algunos autores opinan que este oráculo es posterior al 546; pero observa Lods que el hecho de que el profeta no menciona a los persas, indica quizá que la revolución interior realizada por Ciro no era aún bien conocida, por ser muy reciente. También entiende Lods que "de la misma época y probablemente del mismo autor es el canto fúnebre irónico que se lee en el capítulo siguiente (Is. 14; § 2993-3000) sobre un rey que va a ser precipitado en el sheol, donde llevará misera-

ble existencia, porque habrá sido privado de los honores fúnebres. No hay razón valedera para dudar que ese rey no sea el de Babilonia, como lo dicen la introducción y la conclusión en prosa que encuadran hoy ese poema" (*Les Prophètes,* p. 266).

3941. En Is. 21 tenemos otro oráculo anónimo, más o menos de esa época, en el que se anuncia la toma de Babilonia por los persas y los medos (§ 2992 bis). Sobre ese capítulo escribe Lods: "Otro inspirado que vivía probablemente en Palestina, prevé él también, la victoria de Ciro; pero parece creer que para las poblaciones oprimidas por Babilonia, esa victoria traerá tan sólo un cambio de amo. Como los adivinos fineses que enviaban su alma a observar lo que pasa o a obrar en países lejanos; como Ezequiel que es transportado en espíritu a Jerusalén, mientras que su cuerpo permanece en Tel Abib (Ez. 8-11); como Eliseo cuyo *corazón va* con su servidor y asiste a la conversación de éste con Naamán (II Rey. 5, *26*; § 2027-2033), así nuestro profeta siente en sí dos personas: un acechador que *ve* los sucesos que se desarrollan o se desarrollarán en Babilonia, y otro *yo* que interroga a ese observador y que se siente transtornado por sus revelaciones. Hay aquí un testimonio de alto interés para la psicología profética. Lo que ve el centinela, es la caída de Babilonia por el ataque de Elam (es decir, Persia) y de Media. La mención de los medos muestra que no se trata ni del sitio de Babilonia por Sargón, ni del de Jerusalén por Sennaquerib, como opinan algunos, sino de la toma de la capital caldea por Ciro, la que repercutirá en Occidente, especialmente en Edom (Duma) y en el oasis de Teima, residencia habitual de Nabónides (Is. 21, *14*; § 3612). Solamente el profeta no parece esperar del derrumbamiento del imperio caldeo la liberación definitiva, porque, en otro oráculo, interrogado el centinela, responde: *¡La mañana viene; pero la noche también!* (Is. 21, *12*" — *Ib.* p. 267).

EL SEGUNDO ISAIAS. — 3942. Además de estos oráculos anónimos, y de otros por el estilo (§ 2875), englobados aisladamente entre las profecías auténticas de Isaías, se encuentran en el libro que lleva el nombre de este profeta del siglo VIII, según dijimos en § 2860, otras dos colecciones de época muy posterior, a saber: los caps. 40 a 55 atribuídos a un poeta desconocido, denominado por los críticos *Segundo Isaías* o *Déutero Isaías;* y los caps. 56-66, poemas más recientes aún, a cuyo autor o autores se designa bajo el nombre de *Tercer Isaías* (§ 2860-2861). Sobre los caps. 40-55 anota L. B. d. C.: "El estilo de esos capítulos es muy diferente del de Isaías; la lengua no es la misma; el autor da, p. ej., a Yahvé, numerosos títulos que no figuran en los caps. 1-39: el Creador, el Redentor, el Salvador, etc.; corrientemente emplea la palabra que de ordinario quiere decir *justicia* en el sentido de *salvación* (justificación), y el término que habitualmente significa

*juicio* o *derecho* para designar *la verdadera religión* (42, *3-4*). Las ideas sobre las cuales vuelve sin cesar no son las mismas que aquellas sobre las que insiste Isaías, o están mucho más desrrolladas que en éste: monoteísmo riguroso y formulado en doctrina, universalismo, vocación misionera dirigida a Israel. Y sobre todo la situación histórica supuesta en los caps. 40-55 es completamente distinta de la que conocían los contemporáneos de Isaías: Judá está desterrado en Babilonia, el Templo destruído, la potencia opresiva no es Asiria sino Babilonia. Ésta se halla amenazada por Ciro, rey de Persia, (550-529), quien ha realizado ya sus primeras conquistas (las de los estados de Creso, rey de Lidia, en 546). El profeta, por otra parte, *anuncia* que Ciro tomará a Babilonia, libertará a los judíos desterrados y ordenará la reconstrucción del templo de Jerusalén. Por lo tanto, es entre los años 546 y 539 que esas predicciones consoladoras fueron dirigidas a los deportados de Judá por un profeta, cuyo nombre ignoramos, y que convencionalmente se denomina *el Segundo Isaías*".

3942 bis. Hoy, pues, para la ciencia bíblica es un hecho indiscutible el carácter anónimo de las composiciones que vaticinaban la caída y destrucción de Babilonia, lo que se explica fácilmente por el peligro a que tales anuncios exponían a sus autores. Recuérdese que dos profetas, que nombra Jeremías (29, *21-22*; § 3562), Acab y Sedecías, fueron quemados vivos por orden de Nabucodonosor; y que si Ezequiel ejerció públicamente su ministerio, nunca pronunció ningún oráculo contra Babilonia (§ 3867, 3933). No es, pues, de extrañar que sea anónima la obra del Segundo Isaías; pero para precisar la fecha en que la escribió, debe distinguirse entre los sucesos vaticinados y aquellos otros que supone realizados y que sólo cita como de todos conocidos. Ahora bien lo que predice es la conquista de Babilonia por Ciro, y el retorno de Israel a Sión, conducido por el propio Yahvé a través del desierto por un camino maravilloso, que abrirá este dios; y lo que da por sabido, es la ruina de Jerusalén y de las ciudades de Judá, y que los judaítas estaban diseminados cautivos en todo el imperio babilónico. Según el escritor, Ciro ya ha obtenido victorias, ya ha conquistado naciones y sometido reyes (41, *2*), lo que nos transporta a después del 546 (toma de Sardes) y antes del 539, año de la caída de Babilonia, a lo menos, como dice Lods, "para los caps. 40 a 48. Los caps. 49-55 en los que no se habla más de Ciro, pueden haber sido escritos algo más tarde; pero antes del edicto del soberano persa que autorizaba el regreso de los judíos, el que fue redactado en Ecbatana el 538 (Esd. 6, *2-3*), poco tiempo después de la entrada de los persas en Babilonia. Es, pues, en el corto intervalo que va del 546 al 538 que fueron compuestos los caps. 40 al 55, lanzados probablemente en forma de hojas volantes entre los judíos deportados para convencer a los más desalentados que

iba a sonar la hora de la salvación, y reivindicar de antemano para Yahvé el honor de la liberación" (*Hist. Litt. Heb.* p. 467).

3943. Muy variadas conjeturas se han formulado sobre el país donde vivía y donde escribió su obra nuestro poeta. El carácter anónimo de ella, según lo dicho en el párrafo anterior, invita desde luego a pensar que ese escritor vivía dentro del imperio caldeo. Esta presunción estaría corroborada por las siguientes circunstancias que detalla Lods: "Una vez dice *aquí* al hablar de Babilonia (52, *5*), nombra a Bel y Nebo (46, *1*), alude a la astrología (47, *12-13*; cf. 44, *25*; 47, *9*), y a la ciencia de los caldeos (47, *10*), al comercio babilónico (47, *15*), a los arroyos del país (47, *2*), conoce el mito de la lucha original del dios creador contra el dragón (51, *9-10*; nuestra *Introducción,* § 30ª, 30ᵇ), y emplea para pintar la elección de Ciro por Yahvé, los mismos términos de que se sirve el rey persa para describir el llamado que le ha dirigido Marduk. Pero por otra parte, el profeta dice en otro lugar *allá* al hablar de Babilonia (52, *11*; cf. 43, *14*; 48, *20*); y representa de ordinario a los deportados como cautivos maltratados y encerrados en calabozos (42, *7*, *22*; 52, *2*), lo que por lo menos era una gran hipérbole" (*Les Prophètes,* p. 269). A nuestro juicio esta última observación es fundamental para resolver el problema propuesto. En efecto, el poeta —salvo considerar algunas de sus expresiones como exageradas hipérboles poéticas— acusa total desconocimiento de la verdadera situación de los deportados allí, los que se figura que estaban encarcelados o metidos en cavernas, según se ve en pasajes como éste:

> 42, *22* *Su servidor* (*Israel*) *es un pueblo robado y saqueado;*
> *Todos están atados en calabozos,* (o *encadenados en cavernas,* — V. S.)
> *Ocultos a las miradas en prisiones* (§ 3991).

Ahora bien, la situación de los desterrados era totalmente distinta de lo que se imaginaba el poeta, como lo manifestamos en § 3700, 3701, 3563. Además, como nota Causse, "si el profeta conocía bastante bien la flora, la fauna y los diferentes aspectos de la tierra y del cielo de las regiones sirias, conoce mucho menos las llanuras de Caldea con las ricas tierras de labor a orillas de los ríos" (*Les Dispersés,* p. 35). — Otros autores creen que la morada del segundo Isaías fuera Egipto, solución a la que se inclina Loisy, quien en su libro *La consolation d'Israël,* dice: "Su actitud de espectador distante invitaría más bien a suponerlo en Egipto, adonde se habían retirado muchos judíos cuando sucumbió Jerusalén" (p. 36). En contra de esta suposición manifiesta Lods que "en virtud del apasionado interés que expresa por los sucesos de Babilonia, por Ciro y por los deportados, cuesta creer que haya vivido fuera de las fronteras del imperio caldeo; y además en sus discursos no tiene en

vista especialmente la diáspora judía de Egipto con su semi-paganismo tan caracterizado" (*Ib*, p. 270). Tampoco parece probable que la residencia de nuestro poeta fuera Palestina, cuyas ruinas y desolación menciona (49, *19*; 54, *3*), lo que no condeciría con el optimismo que respira su obra. — De todas esas hipótesis entiende Causse que la más verosímil, aun cuando no esté suficientemente fundada, es la de Duhm, quien cree viviera en la costa fenicia, región del Líbano. Lo que se puede afirmar, agrega, es que el poeta era un hijo de la diáspora y que anuncia su mensaje a los hijos de la diáspora (*Ib*. ps. 35, 36).

3944. En cuanto a la forma y al carácter de las composiciones del Segundo Isaías, expresa Lods, que más que obras poéticas constituyen una prosa rimada: pero su encanto está en el entusiasmo comunicativo que las anima. No es un visionario, ni un extático que se sienta impulsado por el espíritu de Yahvé, ni un predicador que haga conocer oralmente su mensaje, sino que es hombre de gabinete; su inspiración es puramente literaria; es un pensador religioso, cuyas profecías estaban destinadas a ser leídas. Como dice Loisy, "ninguno de sus poemas se dirige a un auditorio presente; ninguno conserva huellas de una circunstancia determinada; ninguno hace alusión a la situación personal del autor o a la de los de su círculo. Este profeta aunque superior a todos los que antes o después de él, se han atrevido a hablar en nombre de Yahvé, no era hombre público; canta como poeta; pero no vocifera como adivino" (*Ib*. ps. 32-33). Lo que más sorprende en este autor, cuando se leen sus poemas luego de haber leído los oráculos de los otros profetas, es la carencia en su obra de las imprecaciones despiadadas que suelen encontrarse en éstos. Su dios no es el Yahvé colérico y vengativo que castiga la adoración de otros dioses a sangre y a fuego, sino que se asemeja más al Dios misericordioso por el que suspiran los creyentes cristianos modernos. Aun cuando cree, como sus antecesores colegas, que las desgracias de Israel han sido el castigo de los pecados de su pueblo, sin embargo, juzga que ese castigo ha sido excesivo, y de ese exceso de sufrimientos deduce su teoría de que ellos servirán para el bien de las demás naciones. En compensación de tantos males, Yahvé restaurará a su pueblo por medio de su Mesías Ciro y le promete que nunca más permitirá que Jerusalén vuelva a ser conquistada, ni volverá a enojarse con Israel, al que concederá eterna gloria.

3945. La originalidad y la enorme trascendencia de la obra del Segundo Isaías se concentran en estas tres ideas que desarrolla extensamente, a saber: 1º No hay más Dios que Yahvé, proclamándose así el campeón del absoluto monoteísmo; 2º siendo Yahvé el único Dios existente, resulta su universalismo, es decir, debe ser el Dios de todos los pueblos, y la religión de Israel tiene que ser la religión universal; y 3º su concepción del *Ebed Yahvé*, el Servidor de Yahvé, que se ha hecho célebre desde que los primeros cristianos trataron de identificar

esa concepción poética, ese personaje figurado, con la persona real de Jesús de Nazaret. En cuanto al monoteísmo, que aparece como una intuición pasajera en la generalidad de los profetas anteriores, solía ir acompañada con la idea de que los dioses de los otros países eran seres reales también; pero inferiores y menos poderosos que el dios de Israel. En cambio, el Segundo Isaías considera el monoteísmo de Yahvé como el rasgo esencial de la religión de Israel, y no se conforma con enunciar esa idea, sino lo nuevo es que se hace apologista, tratando de probarla por estos tres argumentos: A) Yahvé es el único que sabe predecir; B) Yahvé es el creador de los cielos y la Tierra; y C) los dioses de las naciones son estatuas sin vida, trozos de piedra, madera o metal, confundiendo así el apologista la imagen con el ser representado. Véase lo dicho al respecto en § 3659. Examinaremos el valor de estos argumentos, así como la concepción del Ebed Yahvé, al analizar detenidamente esta obra, la que Loisy, de acuerdo con Condamin, divide en nueve odas o poemas. El argumento y disposición de esos poemas no siguen un plan regular, aunque estudiando el arreglo de sus diversos elementos, manifiesta aquel comentarista que "hay mucha más aritmética de la que pudiera creerse en esta poesía, en la que debe tener buena parte la mnemotecnia" (*Ib.* p. 40). El texto de ella ofrece lagunas, trozos ininteligibles y glosas, como ocurre en todas las páginas bíblicas.

EL PRIMER POEMA. — 3946. Este primer poema, que abarca los caps. 40 y 41, comienza con un exordio, al parecer dirigido a los profetas, en el que Yahvé les ordena que consuelen a su pueblo, personificado en la arruinada Jerusalén, pueblo y ciudad, excesivamente castigados.

40, *1 Consolad, consolad a mi pueblo,*
*Dice vuestro Dios;*
*2 Tranquilizad a Jerusalén*
*Y proclamad a voces*
*Que ha terminado el tiempo de su servidumbre,*
*Que ha expiado su culpa;*
*Que ha recibido de la mano de Yahvé*
*El doble por todos sus pecados.*

El autor que cree con los profetas anteriores, que Israel merecía ser castigado, entiende que la pena sufrida es doble de la que había merecido, lo que nunca hubieran dicho Isaías, Jeremías, ni Ezequiel. Pero, dice Loisy, "esta idea de un exceso en la expiación es el fundamento de la teoría del profeta tocante al papel de Israel en los designios de Yahvé sobre la humanidad. Israel ha sufrido demasiado; pero no en

vano, pues no ha expiado por sí mismo. El pueblo elegido ha sido también una víctima escogida. Privilegiado de Yahvé, ha sido severamente castigado por haberle sido infiel; pero eminente hasta en sus desgracias, privilegiado hasta en su ruina, ha expiado por el común de los pueblos que, en su ignorancia, habían desconocido a Yahvé. El Servidor-Israel ha sido el chivo emisario del género humano. Gracias a él, ahora todos son rescatados, tanto los gentiles como los judíos... Nuestro autor hace valer el gran símbolo de la redención por el sacrificio... Yahvé, que ha cesado de complacerse con la sangre de los toros y de los machos cabríos, ha encontrado satisfacción en el aplastamiento de un pueblo que amaba; en consideración de esta muerte, concede la vida, la verdad y la paz a todas las naciones. El sueño están aún demasiado cargado de sangre; el concepto de la expiación es demasiado grosero y demasiado material; Dios es demasiado arbitrario; la perspectiva demasiado corta; la parte de ilusión demasiado considerable. Pero el sueño era de un alma generosa, y la visión estaba penetrada de una indefinible realidad" (*Ib.* ps. 28-30).

3947. Como entre Babilonia y Palestina se extiende el desierto de Siria, el poeta anuncia que Yahvé prepara a su pueblo, un camino sin obstáculos, para cuando retorne de la deportación, idea en la que insiste en diversas partes del poema. Una voz, probablemente de un jefe de la milicia celestial, ordena a sus subordinados que realicen esa obra.

40, *3 Una voz clama: Preparad en el desierto*
*El camino de Yahvé;*
*Allanad en la estepa*
*Camino a nuestro Dios.*
*4 Toda montaña y colina se bajen,*
*Todo valle* (u hondonada) *se colme;*
*Se allane el terreno montuoso,*
*Y lo escarpado se convierta en valle.*
*5 (Y se manifestará la gloria de Yahvé,*
*Y la verán todos los hombres, en conjunto,*
*Porque lo ha dicho la boca de Yahvé).*

Este v. *5,* que hemos puesto entre paréntesis, es una probable glosa. Inspirándose en la descripción de esta carretera divina, otro poeta nos ha dejado una poesía igualmente entusiasta, transcrita en Is. 35 (§ 3131), que hemos comentado en § 3139. Yahvé mismo encabezará la caravana de los desterrados que regresen a Sión, a través del desierto, como, según la leyenda, lo había hecho antes, a la salida de Egipto. Muchos intérpretes relacionan este pasaje con el de 41, *17-20*, que trata de la transformación del desierto que operará Yahvé, quien guiará por él a su pueblo, proveyendo a su comodidad y subsistencia. Ese pasaje dice así:

41, *17 Los pobres buscan agua en vano:*
*Su lengua se les seca de sed;*
*Pero yo, Yahvé, los escucharé;*
*Yo, el dios de Israel, nos los abandonaré.*
*18 Haré brotar arroyos en las cimas desnudas,*
*Y fuentes en medio de los valles;*
*Convertiré el desierto en estanque,*
*Y la tierra árida en fuentes.*
*19 Pondré en el desierto cedros,*
*Acacias, mirtos y olivos;*
*Haré crecer en la estepa cipreses,*
*Pinos y encinas juntamente,*
*20 A fin de que vean y sepan,*
*Reconozcan y comprendan juntamente*
*Que la mano de Yahvé ha hecho eso,*
*Y que el Santo de Israel lo ha realizado.*

Como se ve, la imaginación poética de nuestro profeta, vino a agregarle dos profesiones más a Yahvé: la de ingeniero de caminos y la de arboricultor, a las múltiples que le había acordado la tradicional piedad yahvista (§ 2108-2109).

3948. Las ideas se van sucediendo sin mayor orden lógico en la mente del poeta, quien continúa así:

40, *6 Una voz dice: ¡Clama!*
*Y yo respondo: ¿Qué debo proclamar?*
*"Toda carne (o criatura) es semejante a la hierba,*
*Y toda su hermosura, como la flor del campo.*
*7 Sécase la hierba, marchítase la flor,*
*Cuando el viento de Yahvé sopla sobre ella.*
*(Sí, el pueblo es como la hierba)* — glosa.
*8 Sécase la hierba, marchítase la flor;*
*Pero la palabra de nuestro Dios subsiste eternamente.*

La glosa que va entre paréntesis, supone Reuss que fue añadida primeramente al margen, por algún lector que quería aplicarla al pueblo de Israel; pero el autor expresa una idea mucho más general. En cuanto a las comparaciones de la estrofa, tienden a reforzar el concepto de que si todo pasa en el mundo, si al respecto la situación de los hombres es semejante a la de la hierba y la flor, en cambio las promesas de Yahvé relativas a la restauración de Israel, no sufrirán alteración alguna, lo que constituye el tema esencial de la predicación de este escritor. Anuncia luego que los mensajeros de buenas nuevas, o sea, los profetas, subirán a las alturas de Jerusalén para acechar y proclamar la llegada de Yahvé con los deportados, quien

11 *Como pastor apacentará su rebaño,*
*Con su brazo lo juntará,*
*Llevará los corderos en su regazo,*
*Y suavemente conducirá a las ovejas que amamantan.*

Esta imagen del buen pastor aplicada a Yahvé, debe de haberla tomado nuestro profeta de Ez. 34, *11-16* (§ 3875).

LA GRANDEZA DEL CREADOR YAHVE. — 3949. Exaltándose el poeta, proclama la grandeza y el admirable poder de Yahvé, a quien considera creador y soberano del mundo, —en cuyo honor no bastarían toda la leña de los bosques del Líbano y todos los animales de esa región para ofrecerle un digno holocausto— y ante quien nada son los otros dioses, simple producto de humanos artífices.

40, *12* *¿Quién midió las aguas* (o *el mar*) *en el hueco de su mano,*
*Y tomó a palmos las dimensiones de los cielos,*
*Puso en una medida el polvo de la tierra,*
*Pesó en romana las montañas,*
*Y en balanza las colinas?*
*13* *¿Quién ayudó al espíritu de Yahvé,*
*Y quién fue su consejero para instruirlo?*
*14* *¿A quién consultó para que lo ilustrara,*
*Le enseñara el camino de la justicia,*
*Y le hiciera conocer el camino de la sabiduría?*
*15* *Las naciones son semejantes a la gota que cae del balde,*
*No son más estimadas que un grano de polvo sobre una ba-* [*lanza,*
*Las islas pesan tan poco como menudo polvo,*
. . . (falta aquí el segundo miembro del verso)
*16* *Y el Líbano no basta para alimentar el fuego,*
*Ni sus animales bastan para el holocausto.*
*17* *Todas las naciones son nada delante de él;*
*Las reputa como nonada y vacuidad.*
*18* *¿A quién compararíais a Dios,*
*Y con qué imagen podríais representarlo?*
*19* *Un artífice funde el ídolo,*
*Un platero lo recubre de oro,*
*Y lo aprieta con cadenillas de plata.*
41, *6* *El uno ayuda al otro,*
*Y cada uno dice a su compañero: ¡Esfuérzate!*
*7* *El artista alienta al platero*
*Y al batidor pulidor,*
*Diciendo de la soldadura: ¡Bien está!*

40, 20 *Aquel que es demasiado pobre para tal ofrenda*
(o *Para poner en pie la imagen* — Loisy — texto muy al-
[terado)
*Escoge madera que no se pudra;*
*Busca un artista hábil*
*Que le fabrique escultura que no se pueda hacer caer* (V. S.).

21 *¿No lo sabéis; no lo habéis oído;*
*No se os lo ha dicho desde el principio?*
*¿No habéis reflexionado sobre los fundamentos* (o *sobre*
[*la fundación*) *de la Tierra?*

22 *Él está sentado sobre el disco de la Tierra;*
*Sus habitantes le aparecen como langostas;*
*Extiende los cielos como un velo* (o *cortina, tapiz o bóveda*)
*Los despliega como tienda para habitar en ella.*

25 *¿Con quién podríais compararme?*
*¿Quién puede igualarme, dice el Santo?*

26 *Levantad en alto vuestros ojos y mirad*:
*¿Quién ha creado eso* (*esos astros*)?
*Él es quien hace desfilar sus ejércitos en buen orden*
*Y a todos los llama por su nombre.*
*A causa de la grandeza de sus fuerzas y de la pujanza de*
[*su poder,*
*No deja de presentarse ninguno de ellos.*

27 *¿Por qué dices tú, oh Jacob,*
*Por qué clamas tú, oh Israel*:
*Mi camino* (o *mi infortunio*) *está oculto a Yahvé,*
*Y mi Dios no sostiene más mi derecho?*

28 *¿No sabes, no lo has oído?*
*Yahvé es un Dios eterno,*
*Que ha creado las extremidades de la Tierra;*
*No se fatiga, ni se cansa;*
*Insondable es su sabiduría;*

29 *Da fuerzas al cansado,*
*Y redobla el vigor del que desfallece.*

30 *Los mancebos se fatigan y se cansan,*
*Los jóvenes tambalean y caen* (V. S.)
(o *Los jóvenes guerreros finalmente tambalean* — Loisy);

31 *Pero los que esperan en Yahvé renuevan su vigor,*
*Les crecen alas como a las águilas;*
*Corren y nunca se cansan,*
*Marchan y no se fatigan.*

3950. El autor polemiza aquí con los adoradores de los dioses de otras naciones, haciendo valer en favor de su dios nacional que es el creador de la Tierra y de los cielos. sin que nadie lo aconsejara o auxiliara para realizar esa obra. Burlándose de sus supuestos contendores, repite el argumento del Deuteronomio, a saber, que los dioses de los otros países son obras de manos humanas, dioses de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen (Deut. 4, *28*; § 958) olvidando, como dijimos en § 73, que los creyentes en religiones naturistas, no entienden adorar los objetos de la naturaleza, como astros, fenómenos atmosféricos, montañas, fuentes, etc., sino el espíritu, numen o genio misterioso que creen reside en tales cosas y que es la causa de su actividad. Igualmente observa Lods: "ese razonamiento no sería decisivo contra la existencia de los dioses extranjeros o contra el culto de las imágenes, porque los que veneraban imágenes admitían en general que el dios es distinto del objeto material en el que viene a morar, como el alma lo es del cuerpo, o el habitante, de su casa" (*Les Prophètes*, p. 273). Y en el mismo sentido manifiesta Loisy: "Yahvé aparece a nuestro profeta como el Dios único, porque él sólo ha creado el mundo y reglado el destino de los hombres, no siendo las otras divinidades sino imágenes de madera o de metal, y no teniendo por consiguiente ni vida, ni inteligencia. Desconocía así el creyente judío la verdadera naturaleza de los dioses paganos, que sus adeptos consideraban místicamente presentes en sus imágenes, como Yahvé mismo estaba antes místicamente presente en su arca, y como va a volver a estar místicamente presente en su templo. De igual modo parece ignorar el poeta que la manera como él se representa la creación es aquella que los babilonios desde tiempo inmemorial atribuían a su dios Marduk" (*Ib.* ps. 14-15). Con respecto a la afirmación de que Yahvé estaba místicamente presente en el arca, recuérdese que en muchos pasajes bíblicos se manifiesta, sin lugar a dudas, que Yahvé *realmente* moraba entre los querubines del arca, según puede verse, p. ej., en I Sam. 4, *4*; II Sam. 5, *2*; II Rey. 19, *15*; I Crón. 13, *6*; § 381. — Nótese que entre los vs. *19* y *20*, hemos colocado los vs. *6* y *7*, que por error de copistas, fueron a parar indebidamente al cap. 41. Las preguntas que en el v.*21* dirige el poeta a sus imaginarios interlocutores, responden al hecho de que él supone, como anota Loisy, que desde el principio los antecesores debieron comprender y saber que Yahvé era el creador y soberano señor del universo (*Ib.* p. 54). Pero lo curioso es que esa pregunta si no se había reflexionado sobre la fundación de la Tierra, no podía formularse a los babilonios, pues no existía pueblo alguno, que superara al de Caldea, en buscar la solución de ese problema, desde la más remota antigüedad.

3951. En efecto, todas las religiones antropomórficas, que conciben sus dioses a semejanza de los hombres, —especialmente las mesopotámicas y la israelita—, son fértiles en mitos cosmogónicos. "Los sabios de Caldea, Babilonia y de Assur, escribe Dhorme, tuvieron la pretensión de resolver los problemas que se presentan a consideración de los pensadores de todos los tiempos tocante a los orígenes de la tierra y del cielo, de la humanidad, de las ciudades, de los héroes, de los lugares de culto y de peregrinación. El mito explicaba esta larga historia, como explicaba ciertos fenómenos de la naturaleza. A falta de ciencia profana, la ciencia religiosa daba la razón última de los hechos y de las cosas. La imaginación de los poetas y la piedad de los sacerdotes desarrollaron los temas iniciales" (*Les Religions*, p. 299). Así surgieron en Caldea diversas cosmogonías, de las cuales la más célebre es la del poema épico *Enuma Elish*, que tomó ese nombre de sus primeras palabras "Cuando en lo alto"; poema que se recitaba íntegramente el cuarto día de nisán (marzo-abril, § 150), durante la fiesta del Nuevo Año. Recomendamos a nuestros lectores, la lectura detenida de la cosmogonía que detalla ese poema, así como la de las varias cosmogonías que nos da la Biblia, que encontrarán en nuestra *Introducción*, § 26-61. Según lo transcrito en § 3949, el poeta sostiene que Yahvé es superior a las otras divinidades por ser el dios creador de los cielos y de la Tierra. Pero aún sin remontarnos a la antiquísima teología sumeria, en la cual figuraba ya Anú como rey de los cielos, tenemos que desde el siglo VIII por lo menos, los arameos y fenicios adoraban a Baal Shamash (o Baal Shamin), "el Señor de los Cielos" (§ 73). Además, como expresa Causse: "Hacía siglos que en la mayor parte de las religiones orientales, se podía comprobar una tendencia creciente a la concentración de divinidades, organizándose los panteones en jerarquía divina, bajo la dirección de un Dios supremo. Fue así que ciertos dioses adquirieron un lugar cada vez más importante, como Marduk en Babilonia, Melkart en Tiro, Hadad en Damasco, y en toda tierra semítica Shamash e Istar. Por otra parte, la naturaleza celeste y luminosa de las divinidades semíticas y el creciente desenvolvimiento de los cultos astrales, debían terminar en una concepción monárquica del orden universal, siendo considerado el *summus deus* como el Dios creador y director del mundo... Se cree que en el siglo VIII, la teología astral de Babilonia se había universalmente extendido en Oriente, y en ella las diversas divinidades están más o menos subordinadas al dios solar no siendo a veces consideradas sino como sus manifestaciones, los diferentes aspectos bajo los cuales aparece el Baal supremo... Uno de los casos o ejemplos más característicos de esto, lo tenemos en el texto neo-babilónico en el que todos los grandes dioses del panteón están asimilados a Marduk el dios de la ciudad y del imperio de Nabucodonosor.

Ninib es Marduk como dios de la plantación;
Zamama es Marduk como dios del combate;
Enlil es Marduk como dios de la dominación y del consejo;
Nabú es Marduk como dios de la fortuna;
Enzú es Marduk iluminando la noche;
Shamash es Marduk como dios de la justicia;
Adad es Marduk como dios de la lluvia..." (*La Vision*,
[ps. 32, 33).

3952. Los persas adoraban principalmente a Ahura Mazda, así llamado en las inscripciones cuneiformes, y Ormuzd, en los dialectos recientes, autor de la parte del mundo que constituye el dominio del bien. En un himno se le caracteriza así: "Yo ofrezco este sacrificio a Ahura Mazda, el creador, el luminoso, el majestuoso, el más elevado, el más firme, el más inteligente, el más hermoso de cuerpo, el más grande en pureza... que nos ha creado y formado, nos alimenta, que es el espíritu más santo" (CHANTEPIE, p. 451). Este dios de los conquistadores persas, que se llamaba también *Señor del Cielo*, figura en inscripciones aqueménidas como el más grande de los dioses, el Dios supremo, autor del cielo y de la Tierra, jefe del imperio y dominador de los pueblos (CAUSSE, *Ib*, ps. 33-34). No es, pues, sorprendente que en la segunda mitad del siglo VI el Déutero Isaías celebrara a Yahvé como el *dios de los cielos*, denominación con que figura en el edicto de Ciro para la reconstrucción del templo de Jerusalén (Esd. 1, *2*). Consta en el mismo libro de Esdras, que en la carta que el sátrapa Tatnai dirigió al rey Darío, cuando aquél preguntó a los ancianos de los judíos en virtud de qué orden efectuaban dicha edificación, los interpelados respondieron: "*Somos los servidores del Dios de los cielos y de la Tierra y reedificamos su casa*"; y al contestar Darío al sátrapa, dice: "*Lo necesario para los holocaustos del Dios de los Cielos se entregará diariamente a los sacrificadores de Jerusalén*" (5, *11*; 6, *9*). Y comentando estos ejemplos, escribe Causse: "Ellos nos muestran que el término *Dios del cielo* era empleado por las autoridades persas para designar oficialmente al Dios supremo. Había el gran rey en la tierra y el Dios señor del cielo, en el cielo. Los persas en su eclecticismo, no tenían dificultad en reconocer a los grandes dioses de los pueblos conquistados, que se llamaran Marduk o Yahvé, como manifestaciones de Ahura" (*Ib*, p. 36).

3953. Nuestro poeta le hace preguntar a su dios Yahvé: "*¿Con quién podríais compararme, o quién puede igualarme? Levantad en alto vuestros ojos y mirad: ¿Quién ha creado esos astros?*" Y el mismo poeta responde: *Yahvé es quien hace desfilar sus ejércitos en buen orden; a todos los llama por su nombre y ninguno de ellos deja de presentarse ante él* (vs. *25-26*). Considerando muchos de los antiguos pue-

blos orientales a los astros como seres vivos, no es extraño que el Segundo Isaías, al igual que el autor del Canto de Débora (Jue. 5, *20;* § 437), los haga figurar como criaturas obedientes a las órdenes de Yahvé, de lo que pretende sacar una prueba convincente de la supremacia y soberanía de su dios israelita. Pero un razonamiento muy semejante se forjaban los sacerdotes creyentes en el dios supremo babilónico. Así nos dice Dhorme que en el ritual de las fiestas del Año Nuevo en Babilonia, Marduk designado por el título de "Mi Señor" era considerado como divinidad astral, y las invocaciones que se le dirigían terminaban con esta declaración: "Mi Señor es mi dios, Mi Señor es mi dueño, *¿existe acaso un señor fuera de él?"*. Y, para la piedad, eran idénticos los sentimientos de confianza y adoración que despertaban ambos dioses. Léase, en efecto, esta plegaria que Nabucodonosor dirige a Marduk, con motivo de haber erigido en Babilonia tres capillas: "¿Quién existe, sino tú, Señor? Para el rey que amas, y cuyo nombre pronuncias, que te complace, tú has preparado su nombre, tú lo guardas en el camino recto. Soy un príncipe que te obedece, la criatura de tu mano. Tú me has creado y me has confiado la reyecía sobre la totalidad de las gentes. Según tu gracia, oh Señor, que has trasmitido a todos ellos, haz propicia tu augusta señoría. Haz que el temor de la divinidad persista en mi corazón; concede lo que te agrade; tú eres el autor de mi vida". Igualmente en las inscripciones dejadas por Neriglissar, sucesor de Nabucodonosor (§ 3548), se encuentra la siguiente plegaria, muy de acuerdo con las ideas israelitas: "Marduk, señor magnífico, señor supremo, augusto, prodigioso, luz de los dioses sus padres, mira con alegría la preciosa obra de mi mano. Concédeme el don por tu orden verídica, inmutable, de una prolongada vida, superabundancia de posteridad, estabilidad en el trono, y longevidad en el ejercicio del poder. Yo, Neriglissar, soy el rey proveedor, que busca tus santuarios" (DHORME, *Ib.* ps. 144, 148-149). No menos interesante y sugestivo, parangonándolo con Is. 40, es este himno a Marduk, que tomamos de Causse (*Ib*, p. 44):

Gran señor de los pueblos, rey de los países,
Misericordioso entre los dioses;
Misericordioso, que te agrada hacer revivir a los muertos,
*Marduk, rey de los cielos y de la Tierra,*
*Tuyos son los cielos y la Tierra...*
Todos los seres vivos...
Hacia ti tienden sus oídos,
Tú eres el que hace vivir...
Eres tú el que salvas.

En resumen, pues, no es una novedad la exaltación de su dios Yahvé que nos ofrece en lo transcrito, (§ 3949) el Segundo Isaías;

su originalidad consiste en negarles existencia a los otros dioses y sostener que el único verdadero es el dios israelita, aunque aquella negación se basa en el evidente error de confundir la estatua con el ser que ella representa. — Finalmente en el v. *31* se afirma que "*los que esperan en Yahvé, renuevan su vigor, y a ellos les crecen alas como a las águilas*", con lo que probablemente el autor quiere aludir a la creencia de que las águilas se rejuvenecen al envejecer, según nos lo manifiesta el salmista:

103, *5 Yahvé colma de bienes tu vejez,*
*Y renueva tu juventud como la del águila.*

Creencia semejante a la leyenda del ave Fénix que renace de sus cenizas.

CIRO SUSCITADO POR YAHVE. — 3954. Empleando el procedimiento retórico de exponer sus ideas como si contendiera con un supuesto adversario ante un tribunal, el poeta afirma que si ahora viene Ciro, —de cuyas hazañas todos hablaban en aquel entonces— es porque ha sido llamado por Yahvé, quien lo ha ayudado a obtener sus triunfos guerreros. Y comienza su peroración, dirigiéndose a las *Islas*, las naciones del Mediterráneo. y a los demás *pueblos lejanos*, expresiones que han reemplazado "al país" al cual se dirigían antes los antiguos profetas. Como observa Causse, hay aquí no sólo un ensanchamiento del horizonte geográfico, sino a la vez un ensanchamiento del pensamiento religioso.

41, *1 Islas, guardad silencio;*
*Pueblos, escuchad mi exhortación.*
*Aproximáos, y después hablad;*
*Juntos entremos en juicio.*
*2 ¿Quién ha suscitado del Oriente*
*A aquel que la victoria lo acompaña paso a paso?*
*¿Quién le ha entregado las naciones,*
*Y le ha sometido los reyes?*
*Su espada los pulveriza,*
*Su arco los dispersa como hojarasca.*
*3 Los persigue y avanza invulnerable*
*Por camino que sus pies ni aun tocan (como si volara)*
(o *Por camino donde nunca había puesto los pies* — V. S.).
*4 ¿Quién ha provocado estos sucesos; quién es su autor?*
*Es aquel que desde el origen llama a la vida a las gene-*
*[raciones;*
*Soy yo, Yahvé, que soy el primero,*
*Y que lo sería aún con los últimos.*

5 *A su vista, las islas quedan embargadas de terror,*
*Tiemblan las extremidades de la Tierra.*
(*Ellas se aproximan y vienen*) Glosa.

El final del v. *4* resulta incomprensible en la forma que está en el texto. Quizá quiera decir, como opina Scío: *"Yo que soy el principio y el fin de todas las cosas"*. En los vs. siguientes (*8-16*) el profeta trata de tranquilizar a Israel, al que denomina "Servidor de Yahvé", manifestándole que sus enemigos serán destruídos por el mismo Israel, que retornará a su país. El v. característico de ese trozo, el que resume el pensamiento que quiere desarrollar el autor, es éste:

10 *No temas, porque yo soy contigo;*
*No te angusties, porque yo soy tu Dios.*
*Yo te fortifico y vengo en tu auxilio;*
*Yo te sostengo con mi diestra victoriosa.*

3955. Entre los otros vs. de ese trozo, merecen especial mención, los vs. *8-9* y *15-16*. En los primeros, Yahvé llama a Israel su servidor, de la raza de *su amigo Abraham*. Este mismo calificativo se le da al Ser Supremo en otros dos pasajes bíblicos, y en uno del Corán. Así en II Crón. 20, *7*, se lee: *"¿No eres tú, oh nuestro Dios, el que echaste a los habitantes de este país, delante de tu pueblo Israel y que diste este territorio para siempre, a la posteridad de tu amigo Abraham?"*. En Santiago, 2, *23*, encontramos: *"Así se cumplió lo que dice la Escritura: Abraham creyó a Dios, y esto le fue imputado a justicia; y fue llamado amigo de Dios"*. Y en el Corán, surata (1) 4, v. 124, se expresa: "¿Y quién tiene mejor religión que aquel que profesa resignación absoluta a Alá (Dios), obra el bien y sigue la fe de Abraham como un hanif (un ortodoxo)? Porque *Alá tomó por amigo a Abraham*". En 44, *28* (§ 3967) Yahvé dice de Ciro: *Es mi pastor*, frase que, según Loisy, podría también traducirse por: *Es mi amigo* (*Ib.* p. 82). — Aludiendo a la vocación de Abraham, se le hace decir a Yahvé:

9 *Tú, a quien tomé de los extremos de la Tierra,*
*Y a quien llamé de las extremidades* (o *de las regiones más* [*lejanas*) *del mundo,*
*Tú, a quien he dicho: "Eres mi servidor;*
*Yo te he escogido y no te he rechazado"*.

Anotando este v. *9* manifiesta L. B. d. C. que "la elección de los patriarcas es una tradición yahvista (Gén. 12, *1-4*[a]; § 2256-2257) seguida

(1) El Diccionario de la Academia Española quiere que en vez de *surata*, (capítulo del Corán) y de *Corán* se diga respectivamente: *sura* y *Alcorán*.

por el Segundo Isaías, mientras que los profetas anteriores hacían datar la elección nacional de la salida de Egipto. Yahvé no ha anulado su decreto de elección, a pesar del destierro, que podría hacer creer lo contrario (cf. 50, *1*)". — He aquí ahora la promesa de Yahvé a su pueblo actualmente vencido y humillado por el enemigo:

41, *15 Haré de ti un trineo de trillar, cortante,* (tomo VIII, fig. 1)
*Nuevo, armado de dientes,* (o *erizado de puntas*);
*Trillarás las montañas y las pulverizarás;*
*Desmenuzarás las colinas como menuda paja;*
*16 Los aventarás y el viento se los llevará,*
*El huracán los dispersará;*
*Pero tú saltarás de alegría, gracias a Yahvé;*
*Te glorificarás en el Santo de Israel.*

La Versión Sinodal trae esta nota al v. *15*: "Las montañas y las colinas designan aquí los poderosos enemigos de Israel", con lo que está de perfecto acuerdo L. B. A. Este vaticinio según el cual el pequeño Israel, probablemente cuando la anunciada restauración, con la ayuda de Yahvé vencerá y pulverizará a sus grandes y fuertes enemigos, recuerda la profecía apocalíptica de Gog y Magog (cap. IX), así como el fragmento profético inserto en Miq. 4, *11-13* (§ 3162, 3165). Parece que las victorias de Ciro, invencible guerrero considerado como que obraba a las órdenes de Yahvé, habían de tal modo trastornado el seso a muchos de los deportados, sobre todo a los poetas, que soñaban con los más fantásticos triunfos que realizarían contra sus odiados enemigos. Natural resultado de la unión de una poderosa fe con una exuberante fantasía. Los citados vs. *15-16* le sugieren a Scío esta paráfrasis y su comentario: "Aunque los ojos carnales te tengan por un pueblo de tan poca consideración, esto no obstante, yo haré que seas como las ruedas de un carro nuevo, que armadas de fuertes dientes de hierro, serrarán y cortarán en menudos trozos todo lo que se les ponga por delante. En lo cual se representa el triunfo del Evangelio sobre todo el poder y sabiduría de los hombres".

3956. Prescindiendo de los vs. *17-20*, ya transcritos en § 3947, el profeta continúa con su tesis de que los otros dioses no son seres reales, porque no han podido predecir lo futuro, como lo ha hecho Yahvé vaticinando los éxitos de Ciro. Y empleando un procedimiento literario usado en otras páginas bíblicas (§ 801-803), se dirige a los dioses extranjeros y les dice:

41, *21* "*Defended* (o *presentad*) *vuestra causa,*
*Declara Yahvé;*
*Exponed vuestras pruebas,*
*Dice el rey de Jacob.*

22 *Aproxímense, y que nos anuncien*
*Lo que debe ocurrir.*
*¿Habían predicho los sucesos del pasado,*
*De modo que estuviésemos atentos a ellos?*
*O bien anunciadnos el porvenir*
*A fin de que lo conozcamos.*
23 *Revelad las cosas futuras,*
*Y reconoceremos que sois dioses.*
*Haced algo, bueno o malo,*
*Que podamos verlo, y de lo cual todos seamos testigos.*
24 *Pero vosotros no sois nada; vuestra obra es la misma nada;*
*Abominación es tomaros por dioses".*

25 *Yo lo he suscitado del Septentrión* (a Ciro) *y viene;*
*Del Oriente lo he llamado por su nombre;*
*El ha pisoteado a los príncipes como barro,*
*Así como el alfarero cuando amasa la arcilla.*
26 *¿Quién lo había anunciado de antemano para que lo su-*
*[piéramos?*
*¿Quién lo había predicho para que dijéramos: "Es exacto?".*
*Nadie lo ha predicho, nadie lo ha proclamado,*
*Nadie ha oído vuestros oráculos.*
27 *Pero yo lo he anunciado de antemano en Sión;*
*He enviado a Jerusalén un mensajero de buenas nuevas.*
28 *Miré y no vi a nadie.*
*¡Ninguno de entre esos dioses que diese su opinión,*
*Que yo pudiera interrogar y que me respondiese!*
29 *Tantos como son, no son nada;*
*Sus obras son la nada misma;*
*Viento y vanidad son sus imágenes.*

3957. Ya hemos dicho que pocas son las ideas que en su obra desarrolla nuestro poeta, las que va exponiendo sin mayor enlace lógico, como le van brotando de la imaginación, por lo que Loisy expresa que "no sería exagerado afirmar que los mismos temas son tratados en todos los poemas, y que las imágenes o su distribución varían más que el asunto" (*Ib.* p. 39). Insistiendo en su confusión de los dioses extranjeros con las estatuas de los mismos (§ 3949-3950), quiere ahora probar en el trozo transcrito que precede, la inexistencia de dichos dioses por el hecho de que no pueden predecir lo futuro, como lo hace Yahvé. Para ello no se dirige a los pueblos lejanos, como en los vs. *1-4* (§ 3954), sino a sus dioses (v. *23*) en cuya realidad creen sus adoradores. El profeta los hace interpelar por Yahvé para que revelen las cosas que sucederán, y que a lo menos hagan algo, sea bueno o malo, de lo cual podamos ser testigos. Pero él no se dió cuenta que el mismo razona-

miento podrían haberle hecho a Yahvé los creyentes en otras divinidades, y Yahvé hubiera quedado tan mudo y sin respuesta como los otros dioses, cuya nada y vacuidad no cesa de proclamar nuestro vidente, puesto que los pretendidos oráculos del dios israelita son la exclusiva obra de sus visionarios. Además si de la no predicción del porvenir por parte de los dioses de las otras naciones, deducía que éstos nada eran, la misma consecuencia tenía que sacarse para Yahvé, pues con excepción de la conquista de Babilonia por Ciro y de la vuelta de los judíos a su antigua patria, —vaticinio no difícil de hacer dada la inminencia de esos sucesos y los antecedentes de aquel conquistador— todas las demás predicciones de nuestro vidente fracasaron del modo más lamentable, resultaron meras ilusiones patrióticas, embellecidas con los colores que le proporcionaba su imaginación oriental. El Segundo Isaías creía que Ciro era un instrumento en manos de Yahvé, como sus colegas del siglo VIII opinaban lo mismo de los asirios, o Jeremías, de Nabucodonosor al que llamaba "el servidor de Yahvé", considerando que aquel pueblo o este rey estaban a merced del dios israelita para castigar las infidelidades de su pueblo escogido. Así, nuestro profeta sostiene no sólo que Yahvé ha suscitado a Ciro, sino que además dicho dios ya había anunciado ese suceso en Sión (vs. *25, 27*). Sobre este último v. vale la pena hacer notar las variantes existentes a su respecto en las distintas traducciones, pues mientras algunas, como L. B. A., ponen sus verbos en presente, y así expresan: "*Yo digo en Sión... yo envío a Jerusalén*, etc."; otras, como la de L. B. d. C., L. B. R. F., Reuss y Valera, los vierten en pasado: "*he anunciado... he enviado*"; algunos los tienen en futuro, como la Vulgata: "*dirá a Sión... daré a Jerusalén*"; y finalmente otros, como Pratt y la V. S., traen el primero en pretérito: "*dije a Sión*" y el segundo en futuro: "*enviaré a Jerusalén*". Esto tiene su importancia, porque el profeta está argumentando contra los dioses extranjeros, que no son nada, puesto que desconocen lo futuro; en cambio Yahvé es el dios verdadero, porque *ya ha anunciado* en Sión los acontecimientos admirables del héroe Ciro. Comunicarlos después de ocurridos, carece de mérito y de trascendencia: lo importante es haberlos vaticinado antes que se produjeran, lo que a juicio del autor es clara prueba de la directa intervención de la divinidad.

3958. Con relación a estas ideas del Segundo Isaías, Loisy en varias partes de su libro "*La Consolation d'Israël*, escribe: "Nuestro autor vivió en un momento propicio al gran vuelo de la esperanza. Tradujo esta alegre crisis de la fe judía ante el derrumbe definitivo de la potencia asiro-babilónica y la probable caída de todas las viejas monarquías, viendo en ello el anuncio de una era nueva en las relaciones y la organización de los pueblos. Saludó el advenimiento de Ciro a la dominación del Asia Occidental como si fuera el inmediato preludio del reinado de Yahvé y de Israel sobre el mundo, y no tuvo tiempo

de comprobar que la revolución histórica de la cual esperaba tal éxito, terminaría simplemente en una nueva dominación, menos dura que las antiguas, bajo la cual los fieles de Yahvé sólo lograrían organizar para ellos el culto exclusivo de su dios gracias a la protección del gran rey... La espranza desafía toda realización. Las victorias de Ciro tendían a la fundación del imperio persa, no a la glorificación de Israel y de su dios. La moderación dcl conquistador y su benevolencia hacia los pueblos vencidos, el permiso concedido a los judíos desterrados de regresar a su patria, no podían implicar de parte del vencedor ni un renunciamiento a su soberanía sobre los restos dc Israel, ni una adhesión formal y exclusiva al culto de Yahvé. Ciro dejó proclamar a los sacerdotes babilonios que Marduk lo había predestinado a la reyecía del mundo, y no se hubiera disgustado al saber que los profetas judíos lo declaraban igualmente favorito de Yahvé, quien le había sometido los pueblos; aceptaba las bendiciones de todos los dioses, sin renunciar a su propia religión. No floreció el desierto para el retorno de los deportados, de los cuales sólo regresó un pequeño número; Jerusalén y el templo fueron penosa y mediocremente restablecidos; el pueblo judío no hizo sino cambiar de amos, hasta cl día en que llegó a ser extranjero en su propio territorio. Para nuestro vidente, todo el dolor era del pasado, todo el porvenir era gloria; pero el porvenir no debía ser menos doloroso que el pasado. Sólo la idea debía vivir y engrandecer; la fe sola debía ser glorificada. El Dios de los judíos debía conquistar a las naciones por sí mismo, y como si hubiera abandonado a su pueblo. En vez de participar en el triunfo de Yahvé y de tener a las naciones a su servicio, Israel, por siglos, debía caer en el más ínfimo lugar de las naciones. Es tanto más impresionante el contraste de las previsiones con los hechos, cuanto que el profeta insiste más sobre la certeza de sus oráculos, garantida según él, por el cumplimiento actual de los oráculos antiguos. Se burla de los adivinos de Babilonia, sabios patentados para el descubrimiento del porvenir que se jactan de leer en los astros, y que nunca anunciaron nada de cierto. Yahvé, por el contrario, puede alegar predicciones cumplidas, en apoyo de las que trae ahora su enviado. Como nuestro autor no da sus referencias, no se sabe justamente qué profecías son las que él tiene en vista. Trátese de oráculos perdidos o bien de textos que nos han sido conservados, de las profecías de desgracia proferidas por Amós, Isaías, Miqueas o Jeremías, o bien de profecías más recientes anunciadoras de la ruina de Babilonia, puede estarse seguro que la exégesis de nuestro profeta se ha hecho espontáneamente bastante complaciente para encontrarlas enteramente exactas. Todas las profecías que conoce y aquellas que él formula son verdaderas para su fe. Las unas como las otras serían muy discutibles para una razón severa y en cuanto a su cumplimiento literal" (ps. 34-35, 15-18).

EL SEGUNDO POEMA. — 3959. El segundo poema del Déutero Isaías comprende Is. 42 a 44, *5*, y comienza describiendo la vocación del Servidor de Yahvé. Más adelante consideraremos juntos los poemas VI y VIII, en los que se desarrolla más extensamente esa concepción poética de dicho autor. Manifiesta éste que ya se han realizado los primeros sucesos anunciados, es decir, los primeros éxitos de Ciro (41, *25-29*; § 3956), y va a predecir nuevas cosas, o sea, la liberación de Israel, efectuada por su Dios (v. *9*).

42, *13* *Yahvé avanza como un héroe;*
*Se despierta su ardor como el de un guerrero.*
*De su gran grito de guerra, lanza su desafío;*
*Marcha heroicamente contra sus enemigos.*
*14* *"Largo tiempo me he callado;*
*He guardado silencio; me he contenido.*
*Pero ahora grito como parturienta;*
*Estoy jadeante; me sofoco.*

Expresiones estas últimas que, según L. B. d. C., indican: "la oposición entre la aparente inacción de Yahvé en el pasado y el ardor que ahora va a desplegar para salvar a los suyos". Prosigue el poeta:

*15* *Voy a convertir en desierto montañas y colinas,*
*A secar toda la hierba que las cubre,*
*A cambiar los ríos en estepas*
*Y a volver secos los estanques.*
*16* *Conduciré a los ciegos por camino que no conocen,*
*Y por senderos que no conocen los guiaré.*
*Tornaré las tinieblas en luz delante de ellos*
*Y las pistas rocosas en caminos llanos.*
*Tales son las maravillas que realizaré,*
*Y que no dejaré de cumplir.*
*17* *Retrocederán, llenos de confusión*
*Los que confían en los ídolos,*
*Que dicen a las imágenes fundidas:*
*"Sois nuestros dioses".*

La imaginación poética de nuestro autor nos describe a Yahvé como un ardoroso general que al frente de su ejército marcha heroicamente contra sus enemigos (v. *13*). Pero ¿quiénes son éstos? ¿Acaso los caldeos? No, pues para combatirlos ha suscitado a Ciro. Según L. B. A. Yahvé "va a triunfar de los enemigos de su pueblo, que son los suyos, es decir, de los ídolos y de los idólatras que lo oprimen". Francamente que para vencer a los ídolos no se necesitaba todo ese aparato marcial;

y en cuanto a los pueblos idólatras, como lo eran todos, Yahvé hubiera tenido que recurrir a la espada de su ungido Ciro. Todo esto es fantástico, propio sólo de la imaginación poética y nada más.

3960. Parece que lo que quiere expresar el autor en el aludido v. *13*, es que Yahvé con aire de guerrero, irá al frente de su pueblo cuando éste regrese triunfalmente a Palestina del destierro. Pero la obra que le hace realizar para ello a su dios nacional, en el v. *15*, es totalmente distinta de la que describe en otros pasajes de sus poemas. Así en § 3947, hemos visto que Yahvé iba a hacer brotar abundantemente agua en el desierto y a poblarlo de grandes árboles, para que todo el mundo reconociera que aquella magnífica transformación era la obra de su mano, del Santo de Israel (41, *18-20*). He aquí algunos otros versos en que nuestro vate desarrolla la misma idea.

43, *19* *Voy a hacer algo nuevo;*
*Pronto se realizará: ¿no la reconoceréis?*
*Voy a poner un camino en el desierto;*
*Haré correr ríos en la estepa.*
*20* *Me glorificarán las bestias salvajes,*
*Los chacales y los avestruces,*
*Porque habré hecho surgir agua en el desierto,*
*Ríos en la estepa,*
*Para saciar la sed de mi pueblo, mi escogido.*
*21* *El pueblo que yo me he formado,*
*Publicará mis alabanzas.*

Véase 48, *20-21*, transcrito en § 3986. Tenemos, pues, de acuerdo con estos pasajes, que realmente lo maravilloso, *lo nuevo* que iba a ser alabado hasta por los animales salvajes, era hacer surgir espontáneamente agua en el desierto; pero la obra contraria, de concluir con la poca hierba de las montañas y secar los torrentes o *uadís* del desierto, era realizada casi anualmente por los rigores estivales y los ardientes vientos del Oriente. No tenía, por lo tanto, Yahvé motivo de jactancia por realizar esa tarea desoladora, propia de los agentes naturales y en la cual él estaba tan empeñado en cumplir (vs. *15-16*). Lo que hay en plata, es que ni Yahvé, ni ninguno de los otros dioses que aparecen en sus libros sagrados hablando o dictando oráculos, no son más que los títeres del retablo de Maese Pedro, (el profeta o visionario), que lo mismo les hace decir blanco que negro, de modo que no debe sorprender si figura hoy Yahvé haciendo surgir agua a raudales en las áridas regiones desérticas, y mañana secando cuanta agua pudiera encontrarse en ellas.

3961. Prosigue el autor su segundo poema exaltando la sordera y la ceguera de su servidor Israel, ese pueblo que debía comprender que

sus desgracias actuales proceden de Yahvé, quien pronto será su libertador (42, *18-25*). Luego le dirige a ese mismo pueblo, palabras de consuelo y de confianza en Yahvé, el único Dios existente, el que hará retornar a su país a todos los dispersos israelitas.

43, *1 Y ahora he aquí lo que dice Yahvé,*
*El que te ha creado, oh Jacob, el que te ha formado, oh [Israel:*
*"No temas, yo te he rescatado;*
*Te he llamado por tu nombre; eres mío.*
*2 Si atravesares las aguas, yo seré contigo;*
*Si cruzares los ríos, no te arrastrarán.*
*Si pasares en medio del fuego, no te quemarás,*
*Ni la llama te consumirá.*
*3 Porque yo, Yahvé, soy tu Dios.*
*El Santo de Israel, tu Salvador.*
*Entrego a Egipto por tu rescate,*
*A Cush* (Etiopía) *y a Seba en lugar de ti,*
*4 Porque eres precioso a mis ojos,*
*Tienes valor para mí, y te amo.*
*Doy países en tu lugar,*
*Pueblos a cambio de ti.*
*5 No temas, porque estoy contigo.*
*Del Oriente haré venir tu posteridad,*
*Y del Occidente te juntaré.*
*6 Diré al Septentrión: ¡Entrégalos!*
*Y al Mediodía: ¡No los retengas!".*
*Traed a mis hijos de los países lejanos*
*Y a mis hijas del extremo de la Tierra,*
*7 A todos aquellos que llevan mi nombre,*
*Que he creado para mi gloria,*
*Que he formado y llamado a la existencia.*

Nótese que entre los beneficios que el poeta le hace decir a Yahvé que ha concedido a su pueblo, se hallan éstos mencionados en los vs. *3-4*: "*Entrego a Egipto por tu rescate, a Etiopía y a Seba en lugar de ti. Doy países en tu lugar, pueblos a cambio de ti*". Estas frases revelan bien el carácter mercantil de los judíos, cualidad que atribuyen a su dios nacional. Al que ejecuta un trabajo hay que pagarle por él, y si no se puede abonarle lo convenido, por lo menos habrá que indemnizarlo por la labor realizada. Recuérdese al efecto el caso de Nabucodonosor. Yahvé le había encargado a este rey que destruyera a Tiro; pero como después de ruda labor durante trece años, ni aun con la ayuda de Yahvé consiguió dicho propósito, entonces el dios para no

quedar mal con su servidor, decidió entregarle el país de Egipto, en compensación del trabajo inútilmente realizado por su orden (véase la segunda mitad de § 3502). Aquí ocurre algo parecido: entendiendo el profeta que Ciro iba a sufrir gran pérdida al dar libertad a los deportados israelitas —que en su desconocimiento del medio suponía que estaban encarcelados y sometidos a pesados trabajos públicos—, hace que Yahvé le entregue en compensación los países africanos del Nilo y de la Somalía, con lo que quedaban arregladas las cuentas del dios con su enviado ungido persa. Y más adelante, el vate luego de describir todos los sufrimientos de su servidor, el Ebed Yahvé, le promete que en pago de tantos males "*le dará su parte entre los grandes, y con los poderosos partirá el botín*" (53, *12*). En cuanto a las expresiones del v. $6^b$ observa L. B. d. C. que "los miembros de cada pueblo son los hijos y las hijas de su dios nacional (50, *1*; cf. Núm. 21, *29*; Mal. 2, *11*)".

3962. Continúa nuestro vate expresando que, a despecho de su ceguedad, Israel es el testigo del verdadero Dios ante los demás pueblos, con los cuales contiende Yahvé. Al efecto vuelve a repetir el mismo pensamiento desarrollado en 41, *21-29*, § 3956, tratando de probar que Yahvé es el único y verdadero Dios, porque ha sabido predecir los sucesos que están ocurriendo, cosa que no han hecho los otros pretendidos dioses (vs. *8-13*). Manifiesta en seguida que la liberación de los judíos desterrados y su glorioso retorno a la patria eclipsarán el recuerdo de los prodigios de la salida de Egipto, cuando eran conducidos por Moisés (vs. *14-21*). De ese trozo ya hemos transcrito una parte (vs. *19-21*) en § 3960. Y termina el poema con estas tres ideas: 1º que Israel por sus pecados ha merecido su triste situación presente; 2º que nada ha hecho para obtener el socorro de su dios; y 3º que éste, sin embargo, lo restablecerá en su país, por amor de sí mismo, o sea, por el honor de su santo nombre, como decía Ezequiel.

43, *22* *No eres tú que me has llamado, oh Jacob,*
*Ni te has fatigado por mí, oh Israel.*
*23* *No me has ofrecido los corderos de tus holocaustos,*
*Ni me has honrado con tus sacrificios.*
*No te he impuesto un pesado servicio de oblaciones,*
(o *No te he importunado para tener tus ofrendas,* — V. S.)
*Y no te he cansado exigiéndote incienso.*
*24* *No has comprado para mí caña aromática por dinero,*
*Ni me has hartado con la grasa de tus sacrificios;*
*Pero me has impuesto duro servicio* (o *importunado*) *por* [*tus pecados,*
*Me has cansado con tus iniquidades.*
*25* *Yo, yo soy quien borro tus faltas por amor de mí mismo,*
*Y no me acuerdo* (o *acordaré*) *más de tus pecados.*

26 *Refresca mi memoria, discutamos juntos,* (§ 802)
*Habla para justificarte.*
27 *Ya pecó tu primer padre* (Jacob, Os. 12, *2-3*, § 2845 bis);
*Me fueron infieles tus intérpretes* (los profetas o jefes religiosos)
28 *Y tus príncipes* (los reyes de Judá) *profanaron mi santuario.*
*Entonces entregué Jacob al anatema,*
*E Israel a los ultrajes.*
44, 1 *Pero ahora escucha, oh Jacob, mi servidor,*
*Oh Israel, mi elegido.*
2 *Así habla Yahvé, que te ha creado,*
*Que te ha formado desde el seno materno y te ha socorrido:*
*"No temas, oh Jacob, mi servidor,*
*Jesurum, mi elegido,* (§ 307)
3 *Porque derramaré agua sobre la tierra sedienta,*
*Y haré correr arroyos sobre el suelo árido;*
*Derramaré mi espíritu sobre tu posteridad,*
*Y mi bendición sobre tus descendientes.*
4 *Crecerán como hierba junto al agua,*
*Como los sauces a orillas de los arroyos.*
5 *Entonces uno dirá: "Pertenezco a Yahvé";*
*Otro se llamará del nombre de Jacob;*
*Esotro escribirá sobre su mano: "De Yahvé soy",*
*Y se honrará llamándose "Israel".*

3963. En oposición con la enseñanza de los profetas del siglo VIII, contraria a los sacrificios (§ 3620, 3180, 3183), nuestro poeta pone en boca de Yahvé palabras de censura contra Israel, porque éste no lo ha hartado con la grasa de sus sacrificios (vs. *23-24*). Ya nos aproximamos a la época de la redacción del Levítico con su profusa legislación sobre esa clase de ritos (§ 3938). Sin embargo, el Déutero Isaías no le da una importancia trascendental a esa falta cultual, pues a renglón seguido manifiesta Yahvé que lo que más le ha cansado o desagradado es que el pueblo continuara con sus transgresiones hacia él, aunque, a despecho de todo, está dispuesto a perdonarlos. L. B. A. explica estos dos vs. *23-24*, diciendo: "A menudo ha descuidado Israel el culto ceremonial y ha faltado al no ofrecerlo como era debido; pero no es sobre esto que recaen los reproches que Dios le ha dirigido, porque no era ese el servicio que él deseaba. Lo que él quería y que no ha obtenido, era la fidelidad del corazón: es por *sus iniquidades* que Israel lo ha irritado. Las censuras proféticas van contra los vicios morales más bien que contra las negligencias en el culto". Anota Loisy

que si la observación de que Yahvé no había sido solicitado con abundantes sacrificios tiene en vista el culto rendido a dicho dios antes del cautiverio, habría que concluir que el autor no estaba muy bien informado de lo que pasaba en Judá. Lo mismo puede decirse de sus informes sobre la situación de los desterrados en Babilonia, pues los pinta atados en calabozos y encerrados en ocultas prisiones, aseveración que, como hemos dicho anteriormente (§ 3943), es la antítesis de lo que en realidad les ocurría a los desterrados israelitas en Caldea.

3964. En el debate al cual invita Yahvé a su pueblo para que trate de justificarse (v. *26*), demuestra a éste que desde Jacob, el engañador, su primer padre, hasta hoy, todos no han hecho otra cosa que irritarlo con su conducta, por lo que han merecido el castigo que padecen. *Entregué Jacob al anatema* (v. *27*), es decir, para que ante las demás naciones fuera un monumento de la maldición divina; pero a pesar de todo, dice el dios: *Yo soy quien borro tus faltas por amor de mí mismo* (v. *25*). "La imagen empleada, manifiesta L. B. A., es la de un libro en el cual constan registradas las faltas de los hombres (Apoc. 20, *12*), Dios consiente en borrarlas por amor de sí mismo, no a causa de Israel, que no es digno de esta gracia, sino por su propia gloria que quedaría comprometida por la pérdida definitiva de su pueblo (Ex. 32, *11-14*; Núm. 14, *13-22*)". Yahvé se reserva, pues, para sí la iniciativa del perdón. Son notables y dignas de tenerse en cuenta estas manifestaciones de la bondad de Yahvé —aunque bondad interesada, porque se basa en su propia estimación, en el honor de su nombre—, acostumbrados como estábamos hasta ahora a no escuchar sino los rugidos de su cólera, lo que comprueba, junto con el paso de la monolatría al monoteísmo, el grado de evolución religiosa que se iba operando en Israel. Finaliza el poema expresando algunas de las bendiciones que recaerán sobre el Israel purificado por el perdón divino. Habla Yahvé en los términos más afectuosos, aplicando a su pueblo el diminutivo cariñoso de *Jesurún* (§ 307) y diciéndole que le acordará agua abundante para fertilizar las tierras áridas y estériles, a la vez que derramará su espíritu sobre todos sus descendientes (cf. Joel, 2, *19-29*). Sobre el v. *5* escribe L. B. d. C.: "Los esclavos —p. ej. en Asiro-Babilonia— llevaban tatuado en las manos el nombre de su amo, y los soldados el de su jefe. Igual procedimiento seguían en Bambuké, Siria, los fieles de la diosa grabándose en la muñeca y en el cuello el signo de ella. Un tatuaje semejante volvía intangibles a los esclavos refugiados en el templo de Hércules en la boca canópica del Nilo. La misma práctica era observada antiguamente en la religión de Yahvé (Gén. 4, *15*; § 2124-2126); los profetas conservaron largo tiempo el mismo uso (I Rey. 20, *38, 41*; Zac. 13, *6*). Más tarde en Israel se trató de espiritualizarlo (Ex. 13, *9;* Deut. 6. *8*); después fue prohibido en la época del destierro (Lev. 19,

*28*). Se ve aquí que el Segundo Isaías lo mira aún como inofensivo (cf. Ez. 9, *4-6*; § 3760; Gál. 6, *17*; Apoc. 7, *3*; 13, *16*)". Y sobre la última línea del citado v. *5*, agrega el aludido comentario: "No se trata más aquí de los judíos de nacimiento, en los cuales sería natural el empleo de sobrenombres como *Jacob* o *Israel*, sino de paganos ganados al culto del verdadero Dios". Loisy observa al respecto que "el autor prevé la libre accesión de los gentiles al pueblo de Dios; pero indica como símbolo religioso un tatuaje en la mano (práctica condenada en Lev. 19, *28*) y no la circuncisión, aunque no da importancia sino al sentido y no a la realidad de la marca" (*Ib.* p. 76).

EL TERCER POEMA. — 3965. Según Loisy el tercer poema va desde Is. 44, *6* al final del cap. 46, y lo titula "El Dios Yahvé y su ungido Ciro". En 44, *6-23* se encuentran dos trozos poéticos (vs. *6-8* y *21-23*) entre los cuales se ha intercalado otro en prosa (vs. *9-20*) en que se desarrolla más extensamente el tema de que los dioses de las otras naciones, no son sino estatuas sin vida, tema ya tratado en 40, *18-20* y 41, *5-7* (§ 3949-3950). En el primer trozo citado el vate insiste en su tesis monoteista, haciéndole decir a Yahvé:

6b *Yo soy el primero y soy el último;*
*No existe otro Dios fuera de mí.*

7 *¿Quién es como yo? ¡Que se levante y hable!*
*¡Que dé sus pruebas y me las exponga!*
*¿Quién desde los tiempos antiguos ha anunciado lo que de-*
[*bía suceder?*
*¡Que nos prediga las cosas que están por venir*!

Como se ve, es la pretendida prueba de que Yahvé es el verdadero Dios, porque sabe predecir lo futuro, argumento ya expuesto con anterioridad (§ 3956, 3957, 3962). En el segundo trozo poético (vs. *21-23*), pide el vate a la naturaleza que estalle de gozo, porque Yahvé ha borrado los pecados de Israel.

21 *¡Acuérdate, oh Jacob,*
*Acuérdate, oh Israel que eres mi servidor!*
*Yo te he formado: eres mi servidor.*
*Israel, yo no te olvido.*

22 *He disipado el recuerdo de tus transgresiones como una*
[*nube,*
*Y el de tus pecados como un nublado.* (Os. 6, *4*; 13, *3*;
[Job 7, *9*)
*Vuélvete a mí, porque yo te he rescatado.*

23 *¡Cielos, aclamad gozosos, porque Yahvé ha hecho esto;*
*Prorrumpid en gritos de alegría, profundidades de la tierra;*
*¡Estallad en gritos de júbilo, montañas,*
*Y tú, bosque, con todos los árboles que contienes!*
*Porque Yahvé ha rescatado a Jacob,*
*Y manifiesta su gloria en Israel.*

Nótese la insistencia en llamar a Israel el Servidor de Yahvé (v. *21*). En cuanto al antropocentrismo que revelan los versos precedentes, se debe a que nuestro autor, —como todos los demás profetas, y podríamos decir, como todos los sabios de la antigüedad,— no tenía la más mínima idea de la inconmensurabilidad del Universo, en el cual nuestro minúsculo planeta es una gota de agua comparada con el océano. No es extraño, pues, que considerando al ser humano como centro y fin del mundo, entendiera que toda la naturaleza debía participar en la alegría que él sentía, porque, a su juicio, Yahvé había perdonado todas las faltas de su pueblo escogido. La ortodoxa L. B. A. comenta este pasaje así: "Como el viento disipa las nubes y restablece la pureza del cielo, así el Eterno (Yahvé) hace desaparecer fácilmente y en un abrir y cerrar de ojos el pecado que se interponía entre él y su pueblo (cf. 43, *25*). Cumplida está ya la salvación: Israel sólo tiene que venir a buscarla junto a su Dios. Su conversión ha sido precedida por la gracia. — Los cielos y la Tierra han sido invocados como testigos del pecado de Israel (1, *2*) y han quedado como espantados (Jer. 2, *12-13*). Ahora deben regocijarse con el pueblo eterno perdonado y purificado. Hay aquí una personificación poética de la naturaleza. Siendo el hombre el rey de la creación, todo el Universo debe participar con él en la salvación. El mundo moral y el mundo exterior forman una unidad".

3966. Entre los citados dos trozos poéticos se halla ahora intercalado un extenso trozo en prosa (vs. *9-20*) en el que se quiere probar cuanta locura es adorar imágenes de divinidades. En el v. *12* el autor describe la construcción de un ídolo de metal, mientras que en los vs. *13-17* detalla la formación de uno de madera, haciendo resaltar la insensatez existente en destinar una parte del árbol del bosque para la calefacción del artífice, otra para cocer su pan, y lo restante para dar forma a una estatua. ante la cual se postra y le dice: "*¡Sálvame, porque tú eres mi dios!*". Sobre la asimilación del culto de las estatuas con el culto del dios que cada una de ellas representa, léase § 3659 a 3661. Recuérdese al respecto, esta estrofa de La Fontaine:

Un bloc de marbre était si beau
Q'un statuaire en fit l'emplette.
Qu'en fera, dit-til, mon ciseau?
Sera-t-il Dieu, table ou cuvette?

O sea, en español: "Era tan hermoso un bloque de mármol, que un escultor lo compró. ¿Qué hará de él mi cincel? dijo. ¿Será dios, mesa o palangana?". Horacio, al comienzo de su sátira VIII, también había dicho: "En otro tiempo yo era un tronco de higuera, viejo árbol inútil; el artífice no sabía si darme la forma de un banco o la figura de Príapo: al fin se decidió por el dios. Heme aquí, pues, convertido en una divinidad!" (L. B. A.). — Sobre el conjunto de los vs. *9-20* de que tratamos, escribe L. B. d. C.: "Este trozo desenvuelve con los detalles más minuciosos una idea familiar al Segundo Isaías: que los ídolos siendo fabricados por mano humana, no podrían ser dioses. Pero el estilo de esta sátira del culto de las imágenes es muy diferente del estilo del profeta. Además este fragmento no está escrito como el resto de la obra de este autor, en versos regulares, sino en prosa apenas rimada. Así muchos críticos lo consideran, con razón sin duda, como agregado por otra mano. La argumentación en él desarrollada era uno de los temas preferidos de la propaganda judía (cf. Deut. 4, *28*; Sal. 115, *4-8;* 135, *15-18*; Baruc, 6; Bel, adición griega a Daniel; Job, 12, *1-14*; etc.). A decir verdad, esta argumentación no debía parecer convincente a la mayor parte de los adoradores de imágenes, para quienes la estatua, en teoría, no era la divinidad misma, sino un cuerpo material, una morada hecha de mano de obrero y que el adorador ofrecía a su dios, rogándole que residiera en ella u obligándolo por encantamientos a morar allí. Pero en la práctica, para las masas populares, los ídolos debían ser realmente *dioses de piedra o de madera, de plata o de oro*" (§ 1891-1892).

3967. Pasa ahora nuestro poeta a exaltar la obra que va realizando el rey Ciro; pero primero ensalza entusiastamente a su dios Yahvé, que es quien inspira y dirige a aquel soberano.

44, *24* *Así habla Yahvé, tu redentor,*
*El que te formó desde el seno materno*:
*Soy yo, Yahvé, quien he hecho todas las cosas,*
*He desplegado los cielos por mí sólo* (40, *22*; § 3949),
*Y afirmado la Tierra, sin que nadie estuviera conmigo.*

*25* *Soy yo quien frustro los signos de los augures,*
*Que enloquezco a los adivinos,*
*Desconcierto a los sabios,*
*Y transformo su saber en demencia;*

*26* *Que confirmo el oráculo de mis servidores* (los profetas)
*Y realizo el designio* (o plan) *proclamado por mis mensa-*
[*jeros;*
*Que digo de Jerusalén: "¡Sea ella habitada!"*
*Y de las ciudades de Judá: "¡Sean reedificadas!*
*Yo repararé los ruinas de ese país";*

27 *Que digo al abismo: "¡Sécate!*
*Voy a agotar tus ríos";*
28 *Que digo de Ciro: "Es mi pastor;* (o *mi amigo*);
*El cumplirá toda mi voluntad*
*Cuando diga en Jerusalén: Sé reconstruída,*
*Y al templo: Tú serás reedificado".*

45, *1 He aquí lo que dice Yahvé a su ungido, a Ciro,*
*A quien ha tomado por la mano derecha,*
*Para abatir delante de él las naciones,*
*Y desatar el cinturón de los reyes,*
*Para abrir delante de él las puertas*
*De modo que ninguna le permanezca cerrada:*
2 *"Yo mismo marcharé delante de ti*
*Nivelando las montañas* (o *allanando los caminos*),
*Quebrando las puertas de bronce*
*Y rompiendo los cerrojos de hierro.* (Sal. 107, *16*).
3 *Te daré los tesoros ocultos en las tinieblas*
*Y las riquezas secretamente escondidas,*
*Para que sepas que soy yo, Yahvé,*
*Que te llamo por tu nombre, yo, el dios de Israel.*
4 *Por amor de Jacob, mi servidor,*
*Y de Israel, mi escogido,*
*Te he llamado por tu nombre,*
*Te he dado un sobrenombre honorífico,*
*Aunque tú no me conoces.*
5 *Yo soy Yahvé y no tengo rival;*
*No hay otro Dios, sino yo.*
*Te ciño tu cinturón, aunque no me conoces,*
6 *A fin de que se sepa,*
*En el Levante como en el Poniente,*
*Que no existe otro sino yo:*
*Yo soy Yahvé y no tengo rival.*
7 *He formado la luz y creado las tinieblas;*
*Procuro la dicha y creo la adversidad;*
*Yo, Yahvé, soy el autor de todo esto.*

3968. Analizando el trozo que acabamos de transcribir, se ve que el poeta hace hablar jactanciosamente a su dios Yahvé, el que se proclama hacedor de todo cuanto existe, lo bueno como lo malo. Nota L. B. d. C. que "fue el Segundo Isaías el que dió a la idea de creación su lugar clásico en el pensamiento religioso de Israel". En el último versículo citado (45, *7*) manifiesta Yahvé que él es el autor de todo: la luz y las tinieblas, la dicha y el infortunio. Esta singular afirmación,

que no querrían suscribir los cristianos de la actualidad, parece que tendiera a oponer el monoteísmo absoluto e intransigente que predicaba nuestro profeta, con el dualismo persa, en boga entonces a causa de las victorias de Ciro, religión irania que admitía dos principios eternos siempre en lucha: Ormuzd, creador de la luz y del bien, y Arhimán, creador de las tinieblas y del mal (§ 3952). Para nuestro vate, nada existe en el Universo que no haya sido creado por Yahvé, y entonces surge espontáneamente esta pregunta: Si Yahvé creó el mal, ¿por qué castiga implacablemente a sus hijos que lo practican? Además la referida aseveración de que Yahvé es el autor tanto del bien como del mal, comprueba que en la época en que se escribió esto, no era todavía conocida o aceptada por los israelitas la creencia en el Diablo, personaje mítico destinado a tener tan importante influencia en el judaísmo post-exílico, y sobre todo en la formación de las doctrinas del cristianismo. — Anotando L. B. d. C. el v. *25*, expresa: "La palabra que traducimos por *augures* es un vocablo tomado del acadio (*barú*) y que designaba en Asiria y Babilonia, a los miembros de una corporación de sacerdotes encargados de predecir el porvenir, para lo cual interpretaban signos sacados de la consulta de las flechas, del examen del hígado de las víctimas, de la observación de los astros, de los fenómenos que acompañaban el nacimiento, etc.". Pues bien, nuestro profeta no afirma la vanidad de tales supersticiones, sino que le hace sostener a Yahvé que él embrolla o frustra los signos de los augures, de modo que enloquezcan los adivinos, y queden desconcertados los sabios al transformar su saber en demencia. Confirma esta conclusión el siguiente comentario de L. B. A.: "Los paganos también tienen sus profetas; pero Dios reduce a la nada sus predicciones, impidiendo que ellas se cumplan: así ante José, Moisés y Elías, confunde a los sabios de Egipto y a los sacerdotes de Baal. Aquí se trata de los sabios de Babilonia, que sólo predicen bien a esta ciudad, en el momento mismo que va a caer en poder de Ciro (cf. 47, *10-13*; Dan. 5, *7*)". En resumen, de lo expuesto se deduce que los augures o adivinos babilonios hubieran acertado en sus vaticinios, si Yahvé no hubiese intervenido, malogrando con sus enredos el resultado de los cálculos de aquéllos basados en los aludidos signos. El ejemplo clásico de estas maléficas intromisiones de Yahvé, lo tenemos cuando indujo a los 400 nabíes del rey Acaz que engañaran a éste con sus falaces predicciones, a fin de que fuera derrotado y muerto por el rey de Siria (I Rey. 22, *19-23*; § 851-854).

3969. En el v. *26*, faltan palabras o alguna frase para completar el sentido, cuando expresa Yahvé que él manda que Jerusalén sea habitada y sean reedificadas las ciudades de Judá, pues debiera agregarse, p. ej., "y esas órdenes se cumplen". Sobre el v. *27*, anota L. B. d. C., "Los israelitas, como muchos otros pueblos, creían en la existencia de ríos subterráneos que es necesario atravesar para llegar al sheol (Sal.

18, *4*; Jon. 2, *4*). (1) El abismo y los ríos son aquí el símbolo de los obstáculos que se oponen a la restauración del pueblo desterrado". — Yahvé, el Hacedor omnipotente, es también el director de la historia humana, y se vale ahora de su instrumento Ciro, para liberar a su pueblo, y reconstruir a Jerusalén y a su templo. Lo denomina *su pastor* o *su amigo* y *su ungido*. Sobre el significado de este último nombre, véase § 2907, 2961-2962; pero, como nota Loisy: "Nuestro autor no conoce rey Mesías; si Yahvé llama a Ciro *su ungido,* es por considerarlo investido de una misión providencial para libertar a Israel" (*Ib.* p. 82). Yahvé ha tomado a su ungido Ciro por la mano derecha, entre otras cosas, *para desatar el cinturón de los reyes* (45, *1*), es decir, para quitarles la fuerza de resistirle, y en cambio, a Ciro le ciñe ese cinturón (v. *5*) para aumentar su potencia. Además lo ayudará allanándole el camino para sus victorias, y le dará grandes riquezas, como p. ej., los fabulosos tesoros de Creso, y los acumulados en Babilonia, adonde habían afluído los sacados a numerosas naciones (Jer. 51, *13*). Yahvé tomó a Ciro por su mano derecha y lo llamó por su nombre para realizar sus hazañas; pero lo curioso del caso es que lo mismo había hecho el dios Marduk, pues, según la inscripción del cilindro de Ciro, ese gran dios babilonio "buscó un rey justo, tomó por la mano al hombre según su corazón, (2) lo designó por su nombre, Ciro, rey de Anshán, y lo llamó al dominio del mundo". Como observa L. B. d. C. los términos empleados por el Segundo Isaías estaban de acuerdo con el estilo de corte, o, en opinión de Loisy, son fórmulas de la antigua teología semítica (*Ib.* p. 57).

3970. Como en el v. *4* se confiesa que Ciro no conoce a Yahvé, quizá algunos judíos encontraran inadmisible que Yahvé se valiera de un monarca extranjero y pagano para libertar a su pueblo, o que dicho soberano efectuase esa liberación, por lo cual en los vs. *9-13* polemiza el profeta con los que formulaban tales objeciones, diciéndoles que nadie podía impedir a Yahvé que utilizase para realizar sus designios, los instrumentos que juzgara más convenientes. Y así expresa:

---

(1) L. B. d. C. traduce Sal. 18, *5* (el 18, *4* de nuestras Biblias) así:

*Me cercaron* (o *cercaban*) *las olas de la muerte*
*Y los torrentes de la destrucción me atemorizaron* (o *atemorizaban*);

y agrega en nota: "Por *destrucción* trae el hebreo *beliyya'al,* palabra de origen oscuro, de la cual más tarde se ha hecho el nombre de un demonio (*Belial*), y que designa aquí la muerte y el sheol. Esas *olas* y esos *torrentes* aluden sin duda a los ríos infernales que la creencia popular colocaba en el camino del sheol" (§ 1136-1137).

(2) Ese comienzo del cilindro de Ciro lo traduce L. B. d. C. así: "buscó un príncipe justo, según su corazón, a fin de que él agarrase sus manos", etc.

45, *9* *¡Ay de aquel que disputa con el que lo ha formado,*
*Vaso entre los vasos de tierra!*
*¿Dirá la arcilla al alfarero que la modela: "¿Qué haces?"*
*¿Le dirá acaso su obra: "No tienes manos"?*
*10* *¡Ay de aquel que dice a un padre* (o *a su padre*): *"¿Qué [has engendrado?"*
*Y a una mujer* (o *a su madre*): *"¿Qué has dado a luz?"!*
*11* *Así dice Yahvé, el Santo de Israel y su creador*:
*"¿Me interrogaríais tocante a mis hijos?*
*¿Me daríais órdenes concernientes a mi obra?*
*12* *Soy yo que he hecho la Tierra*
*Y creado los hombres que la habitan;*
*Soy yo que con mis manos he desplegado los cielos*
*Y que mando todo su ejército.*
*13* *Soy yo también que he suscitado a Ciro,*
*Y que en todas partes allano el camino delante de él.*
*Él reconstruirá mi ciudad,*
*Y libertará a los cautivos de mi pueblo,*
*Sin recibir rescate ni presente,*
*Dice Yahvé de los Ejércitos*".

3971. La imagen del v. *9* referente al alfarero que amasando la arcilla que utiliza, puede con ella hacer objetos de cualquier forma, y con la cual se quiere simbolizar la libertad absoluta de la divinidad de hacer del hombre lo que se le ocurra, ya la hemos encontrado empleada por Isaías (29, *16*; § 2917) y por Jeremías en 18, *1-10* (§ 3540), siendo utilizada también por el apóstol Pablo en Rom. 9, *21-24*. Yahvé, pues, se resiste a dar explicaciones de sus actos; él es el monarca absoluto del Universo, el creador del cielo y de la Tierra. El profeta le hace repetir a Yahvé que "*con sus manos ha desplegado los cielos y manda todo su ejército*" (v. $12^b$); sobre esas expresiones, que se encuentran igualmente en 40, *22*, *26*, véanse § 3949, 3953. En cuanto a que Ciro fue suscitado por Yahvé, léase lo dicho en § 3954-3955, y sobre la liberación de Israel que efectuaría ese conquistador, § 3958. La generosidad de Ciro para con los pueblos que vencía, era el resultado de una hábil política que por primera vez se inauguraba en la historia. Él mismo declara en uno de sus edictos liberatorios: "He reunido a todos los pueblos y los he enviado a sus patrias con sus dioses. Que los dioses a quienes he restaurado, intervengan para procurarme larga vida", deseo que olvidaron de realizar todas las divinidades favorecidas por esa política humanitaria. — Por la liberación de Israel, se afirma en el v. $13^b$ que Ciro no recibiría rescate, ni presente alguno, en contra de lo aseverado en 43, *3-4* (§ 3961) de que por ese trabajo Yahvé le daría en compensación varias naciones.

3972. A consecuencia de las victorias de Ciro con el concurso de Yahvé, los pueblos paganos, algunos de los cuales antes habían dominado a Israel, como los egipcios, vendrán ahora a Sión, sumisos y encadenados a reconocer y proclamar que Yahvé es el único Dios existente.

45, *14* *Así habla Yahvé* (a Sión):
*Los labradores* (los fellhas) *de Egipto,*
*Los traficantes de Cush*
*Y los de Seba de alta estatura*
*Pasarán junto a ti;*
*Te pertenecerán, te seguirán;*
*Desfilarán encadenados.*
*Se postrarán ante ti y te suplicarán:*
*"Dios no se halla sino en medio de ti,*
*Y no existe absolutamente ningún otro.*
*15* *Ciertamente un Dios se oculta en ti,*
*El Dios de Israel, un Dios salvador".*
*16* *Serán avergonzados, confundidos,*
*Todos aquellos que se habían irritado contra él;* (v. *24*)
*Se irán cubiertos de oprobio*
*Los fabricantes de imágenes.*
*17* *Israel será libertado por Yahvé,*
*Libertado para siempre.*
*No sufriréis más ni vergüenza, ni oprobio,*
*Por los siglos de los siglos.*

Este trozo está bastante alterado, como fácilmente se comprueba comparando distintas traducciones del mismo. "Los verbos *pertenecerán* y *seguirán* del v. *14*, anota L. B. d. C., no convienen al contexto. Parecen haber sido añadidos por un interpolador, que habrá querido decir o bien que los cautivos pertenecen a Ciro y lo seguirán, o bien que *los productos del trabajo* del Egipto y *los beneficios del tráfico* de Cush (según el T. M.), pertenecerán a Sión". Loisy entiende que en vez de *pasarán encadenados* debe leerse *servirán*, agregando que, sin embargo, el contexto implica un servicio voluntario. En cambio L. B. d. C. mantiene el término *encadenados* y explica así esa parte del v. *14*: "Los numerosos prisioneros que hará Ciro cuando conquiste a Egipto, Cush (la Nubia) y Seba (según unos, entre el Nilo blanco y el azul, y según otros, en la región de Masaua) pasarán encadenados en largos convoyes, a través de Palestina, en marcha hacia Persia. Al saber que habían sido predichos los triunfos de su vencedor, en consecuencia, queridos por Yahvé, saludarán con sus aclamaciones al Dios de Israel y a su ciudad santa". Como se ve, la incertidumbre del texto da lugar a las más variadas interpretaciones; aunque conviene recordar que Ciro no

conquistó a Egipto, sino su hijo Cambises. En cuanto al v. *17[a]*, recuérdese lo ya dicho tantas veces sobre el estado de dependencia en que vivió Israel desde entonces (salvo el breve período de los macabeos) hasta hace pocos años en que con gran trabajo se ha constituído de nuevo en Estado independiente; y en lo tocante a *17[b]*, aunque seguramente el autor quería expresar que su país obtendría de inmediato su libertad absoluta y definitiva, los términos allí empleados en los dos últimos versos, traen forzosamente a la memoria la reciente censura formulada por las Naciones Unidas (diciembre de 1953) contra dicho Estado, por un inhumano suceso causado por algunos de sus miembros extremistas, que será siempre motivo de vergüenza para el mismo.

3973. Termina el cap. 45 repitiendo varios de los temas anteriormente tratados, a saber: que Yahvé es el creador de los cielos y de la Tierra; que son insensatos los que adoran ídolos y confían en ellos; que Yahvé es el único que sabe predecir lo futuro; concluyendo con esta invitación a que todos los pueblos acepten a Yahvé como único Dios:

45, *22 Volvéos a mí para ser salvados,*
*Vosotros todos que habitáis las extremidades de la Tierra,*
*Porque yo soy Dios y no existe otro.*
*23 Lo juro por mi propia persona*
*—La verdad sale de mi boca,*
*Decisión que nunca será revocada—*:
*Ante mí se doblará toda rodilla,*
*Y toda lengüa jurará por mí,*
*24 Diciendo: Es en Yahvé sólo*
*Que se encuentra la victoria* (o *la justicia*) *y la fuerza;*
*A él vendrán avergonzados,*
*Todos aquellos que se habían irritado contra él.* (v. *16*)
*25 Pero por Yahvé triunfará y se glorificará*
*Toda la raza de Jacob.*

Los ortodoxos que creen que lo que se deja transcrito fue realmente pronunciado por Yahvé, entienden con L. B. A. que "para ayudar a la debilidad de los creyentes en ciertos momentos decisivos, Dios (Yahvé) les da en prenda lo que hay de más grande y de más sagrado, su propia persona y su propio nombre, siendo de este modo que él había confirmado a Abraham todas sus promesas después del sacrificio de Isaac (Gén. 22, *16*). Si una simple palabra salida de su boca no puede ser retirada (Is. 31, *2*; 55, *11*), cuánto menos una palabra pronunciada con juramento (Heb. 6, *13*, ss.) ... Prestar juramento a Yahvé es rendir homenaje a su soberanía y someterse a su juicio (cf. 19, *18*)". Lo que se saca en claro de todo esto es la persistencia de nuestro poeta en exaltar su absoluto monoteísmo, —lo que no habían hecho en forma

tan contundente los anteriores profetas—; su firme creencia de que su dios nacional algún día se convertiría en el Dios universal. Tiene razón, pues, al afirmar que "*por Yahvé triunfará y se glorificará toda la raza de Jacob*" (v. 25), ya que en todos los pueblos, aun en las más remotas extremidades de la Tierra, hay quienes adoran como único Dios a la divinidad del pequeño Israel.

3974. El cap. 46, que, según Loisy, constituye el final del tercer poema, comienza así:

46, *1 Póstrase Bel, Nebo se abate;*
*Sus imágenes son llevadas sobre animales,* (*sobre bestias de* [*carga,* glosa)
*Que las conducen penosamente.*
*2 Todos se caen; doblan las rodillas,*
*Impotentes para salvar a los que los llevan,*
*Se van ellos mismos en cautividad.*

Nuestro poeta cita a Bel y Nebo como los dos principales dioses de Babilonia, cuyas estatuas serán llevadas como trofeos de su victoria por el conquistador Ciro. Cada ciudad de la baja Mesopotamia, tenía como patrón o jefe un dios que materializaba en su estatua. "Se le instalaba, dice Dhorme, con su corte, en el santuario, se le reivindicaba como dios o diosa de la ciudad. Ese personaje al cual el soberano y los sacerdotes ofrecían las plegarias y los sacrificios colectivos, participaba de la vida de su pueblo, luchaba junto a él contra los dioses rivales o celosos, siendo a veces cautivado, y después traído en triunfo cuando la ciudad conseguía reconquistar su prestigio de antaño... Cuando la ciudad por derecho de conquista o por los esfuerzos de la política. se posesionaba de territorios más extensos, el dios o la diosa veían acrecentar su dominio y su prestigio. La divinidad local se convertía en divinidad nacional, en este sentido que todo un país entero doblegado bajo un mismo cetro y gobernado por una misma ley, practicaba la misma religión. Así cuando los amorreos fundan la primera dinastía de Babilonia, dan nueva fisonomía al dios local Marduk. haciendo de él el dios nacional por excelencia, cuyo sello marcará por siglos la religión de Sumer y de Accad, recogiendo su heredad su hijo Nabú, hacia el fin del imperio babilónico" (*Les Religions*, ps. 138-139).

3975. Como vimos en § 3953 y según nos informa el sabio especialista en esta materia, Eduardo Dhorme, "en la época neo-babilónica las múltiples figuras del panteón mesopotámico no vienen a ser sino aspectos de la gran personalidad de Marduk. Así como la diosa Istar concentra en ella todas las divinidades femeninas, así Marduk se asimila todas las divinidades masculinas. La supremacía de Marduk queda definitivamente sancionada por el título de *Bel* "Señor", que no sólo

hace de él, el Señor de los dioses y de los hombres, sino aún lo sustituye al Señor por excelencia, Enlil (el dios de la tierra), jefe del antiguo panteón sumerio" (*Ib.* p. 143). De modo que el *Bel* de Is. 46, *1*, no es otro que Marduk, e igualmente el Nebo del mismo texto es nuestro conocido Nabú o Nabium, palabra que entra como elemento divino en los nombres teóforos de los monarcas de la dinastía neo-babilónica, Nabopolasar, Nabucodonosor, Nabónides, así como el de Bel entra en otros nombres propios caldeos: Bel-ibus, Bel-satsar (§ 3548, 3759), indicando que estaban colocados bajo la protección de Nabú o de Bel. He aquí la descripción que hace Dhorme de una estatua de Nabú encontrada en Kalhú o Nimrud (fig. 15): "El dios está de pie con las manos cruzadas sobre la cintura. Está tocado con la tiara de cuernos; la barba cuidadosamente ondulada cae sobre el pecho. De la cintura a los pies lleva una vestimenta estrecha y ajustada al cuerpo, habitual en el vestido de los dioses y de los reyes. Los ojos muy abieros dan al rostro una expresión grave y serena. Sobre esta estatua se lee la inscripción: *Hombre venidero, ten confianza en Nabú; no confíes en otro dios*" (*Ib.* p. 154). La ciudad santa de Nabú o Nebo, el hijo de Marduk, era Borsipa (hoy Birs Nimrud) a pocos kms. al Sur de Babilonia, sobre la margen occidental del Éufrates, denominándose su templo *Ezidá*, "Casa estable", nombre que caracterizaba a los santuarios consagrados a ese dios. Así en el *Ezagil* o gran templo de Marduk, en Babilonia, había también un *Ezidá*, o capilla de Nabú, adonde venía a instalarse éste, durante las fiestas babilónicas del Año Nuevo. Vale la pena hacer notar al respecto el gazapo cometido por el autor anónimo de Is. 50 (§ 3462) en que imitando el pasaje 46, *1* del Segundo Isaías, que comentamos, se expresa sobre la toma de Babilonia en estos términos: "*2 Anunciad la noticia entre las naciones, publicadla; nada ocultéis de ella. Decid: Babilonia ha sido tomada.*



Fig. 15. — El dios Nabú o Nebo.

*Bel está avergonzado* (o *cubierto de confusión*),
*Merodac está abatido* (o *aterrado*).
*Los ídolos de Babilonia están avergonzados,*
*Sus estatuas están aterradas.*

Ese autor, no bien informado de las cosas babilónicas, creyó que Bel Marduk eran dos dioses distintos, dándole al último el nombre de Me-

rodac, quizá porque algunos pronunciaban *Maruduk* el nombre de dicha divinidad.

3976. Cuando ciertos hechos históricos están próximos a ocurrir, puede un espíritu perspicaz hacer pronósticos al respecto con bastante probabilidad de acierto; pero tal no fue el caso de nuestro profeta, pues ante la inminencia de la caída de Babilonia, se apresura a vaticinar que las estatuas de sus grandes dioses, Bel y Nebo, serán llevadas cautivas con sus adoradores, pensando que las bestias de carga que condujeran tales estatuas, no pudiendo acelerar su marcha con tan pesados fardos, serían fácil presa de sus perseguidores. "Los vencedores, escribe L. B. d. C., trataban de capturar las divinidades de los vencidos, porque de ese modo los privaban de la protección de lo alto. Así hicieron los filisteos cuando se apoderaron del arca de Yahvé (I Sam. 5, *1-2*); David cuando juntó los ídolos de los filisteos (II Sam. 5, *21*), y Mesa rey de Moab, cuando quitó a los israelitas el ariel (1) de Dodo" (§ 1961-1962). Pero los pronósticos del Segundo Isaías resultaron totalmente fallidos. Ciro tomó a Babilonia, y respetó a sus habitantes, (que, por lo tanto, no tuvieron que huir) y a sus dioses, expresando en la inscripción en que relata sus hazañas, que había entrado a aquella ciudad llamado por el propio Marduk para castigar la impiedad de Nabónides. A este último monarca caldeo, gran restaurador de santuarios para dar más brillo a la religión nacional (§ 3548), se le acusa aquí de impiedad, por haber introducido en Babilonia otros dioses rivales de Marduk, lo que motiva esta reflexión de Dhorme: "Los dioses siempre están del lado de los vencedores: *Victrix causa diis placuit*", y agrega que la religión de Bel y de Nabú lejos de perecer por el triunfo de Ciro, "se perpetuó bajo la dominación extranjera. En tiempo de los Seléucidas se continuó venerando a esos dioses no sólo en la vida privada, sino aún en las ceremonias oficiales". En un cilindro de arcilla de Antíoco I Soter se cuenta que ese rey trabajó en la erección de dos templos para dichos dioses, un Esagil y un Ezidá, en el país de Hattú, conteniendo además una larga plegaria a Nabú, en la que Antíoco le pide entre otras cosas: "sean largos mis días, numerosos mis años, sea sólido mi trono, envejezca mi dinastía por tu cetro sublime que fija las fronteras de los cielos y de la tierra" (*Ib.* ps. 150. 154). En consecuencia, el ungido de Yahvé, el Mesías Ciro, dejó mal parado a nuestro vidente, que también se proclama portavoz de Yahvé.

---

(1) *Ariel*, ídolo de los antiguos moabitas, según unos; y según otros, altar u objeto de culto en Moab. Véase art. *Ariel* en *Dict. Encyc.*

3977. Prosigue el cap. 46, con estos vs.:

*3 Escuchadme, casa de Jacob,*
*Y vosotros todos, sobrevivientes de la casa de Israel,*
*Que habéis sido llevados por mí desde vuestro nacimiento,*
*Y cargados desde el seno materno:*

*4 Hasta vuestra vejez yo seré el mismo,*
*Os sostendré hasta que vuestros cabellos hayan emblanque-*
*[cido.*
*Soy yo quien ya lo he hecho, y yo quien os sostendré,*
*Me encargaré de vosotros y os salvaré.*

Como en los vs. *1-2* expresa el poeta que en su huída los babilonios se llevarían a sus dioses Bel y Nebo, cargados en asnos, que irían tambaleando y cayendo a causa del pesado fardo de las estatuas de aquéllos, ahora quiere por contraste hacer resaltar que eso nunca ha pasado con Israel, pues su dios Yahvé los ha llevado él mismo desde su nacimiento, cargándolos desde el seno materno, lo que en realidad constituye una fraseología hueca, difícil de encontrarle un sentido racional aceptable. La ortodoxia explica esto diciendo que "mientras que los dioses de Babilonia son llevados, Yahvé lleva a su pueblo como un padre a su hijo y lo salva" (L. B. A.). La imagen comparando a Yahvé con un padre tierno y cariñoso que llama de Egipto, a su hijo Israel, guiando sus pasos y tomándolo en brazos para cuidar de él, ya la hemos encontrado en Oseas 11, 3-4; § 2852. Esa imagen del Yahvé, padre amoroso para con su pueblo escogido, fue después imitada por otros escritores bíblicos (Is. 60, *3-9*; Deut. 1, *31*; Ex. 19, *4*), al punto que en este último pasaje ese dios afirma que sacó a los israelitas de Egipto "*llevándoos sobre alas de águila, os he hecho venir junto a mí*", es decir, al Sinaí, lugar de la morada de Yahvé donde él residía. Pero la imagen del Segundo Isaías empleada en el v. $3^b$, y que hemos traducido con la V. S. y L. B. d. C. "*que habéis sido llevados por mí desde vuestro nacimiento, y cargados desde el seno materno*", es mucho más cruda en el original, según puede verse en esta traducción latina de San Jerónimo, en la Vulgata: "*qui portámini a meo útero, qui gestámini a mea vulva*", o sea, "que sois llevados en mi útero, que sois llevados en mi vulva o matriz", frases sinónimas que Scío vierte así: "vosotros a quien yo llevo en mi seno y traigo en mi matriz" (en vez de *quien*, el castellano pide *quienes*). Extremar la ponderación del afecto de Yahvé hacia su pueblo, hasta el punto de atribuirle un útero o matriz al dios israelita, ya pasa esto de castaño oscuro, y sería del caso decir: "Líbrenos Dios de las imágenes poéticas de ciertos profetas hebreos", a los que habría hoy, si aparecieran, que darles buenas lecciones de decencia literaria.

3978. 46, *5 ¿Con quién podríais compararme y asimilarme?*
*¿A quién me traeríais para declararnos iguales?*
*6 He aquí gentes que sacan oro de su bolsa,*
*Que pesan plata en una balanza;*
*Pagan a un artífice para que les haga un dios,*
*Después se postran y adoran ese dios.*
*7 Lo cargan sobre el hombro y lo transportan;*
*Lo colocan en su lugar,*
*Donde permanecerá sin moverse.*
*En vano se le invoca; no responde,*
*No salva de su angustia a su adorador.*
*8 Acordáos de esto y avergonzáos;*
*Reflexionad, ¡oh rebeldes!*
*9 Acordáos del pasado, de las cosas antiguas:*
*Yo soy Dios y no existe otro;*
*Yo soy Dios y ninguno se me asemeja.*
*10 Predigo desde el principio el porvenir,*
*De antemano lo que no ha ocurrido aún.*
*Digo: Se ejecutará mi plan,*
*Y realizaré todo lo que quiero.*
*11 Llamo del Oriente un ave de rapiña,*
*Y de un lejano país al hombre de mis designios,*
*Porque lo que he dicho, lo cumpliré;*
*Lo que he concebido, lo ejecutaré.*
*12 Escuchadme vosotros que estáis desalentados*
*Y que creeis estar lejos de la salvación:*
*13 Apresuraré la llegada de la salvación que he prometido; no [está lejos;*
*No tardará la liberación que he anunciado.*
*Obraré esta liberación en Sión,*
*Concederé mi gloria a Israel.*

3979. Notará el lector que la interrogación formulada en el v. *5* queda sin respuesta lógica. Pregunta Yahvé con quien lo pueden comparar, y viene a continuación la ya conocida descripción de cómo se fabrica un ídolo, que no se mueve donde se le coloca, y que no responde a sus adoradores (vs. *6-8*). Y sigue luego un trozo repitiendo que Yahvé es el único Dios existente; que sabe predecir lo futuro; que hace todo lo que se propone; que ha suscitado a Ciro, a quien califica de ave de rapiña; y que por lo tanto, no deben desalentarse, pues no demorará en realizar la liberación prometida a Israel. Oigamos primeramente lo que nos dice L. B. d. C. sobre los vs. *6-8*: "Los vocablos son casi los mismos que los de 40, *18, 25*. Como en estos pasajes, esa pregunta (la del v. *5*) introduce un desarrollo sobre la inanidad de las

divinidades paganas, identificadas a sus estatuas, segunda lección que se saca de la suerte que espera a los dioses de Babilonia. Sin embargo, esta sátira está bastante mal ligada al contexto (v. *6*); además parece dirigida contra judíos idólatras, calificados de *rebeldes* (v. *8*), mientras que el Segundo Isaías identifica de ordinario a los adoradores de imágenes con los paganos. Así consideran muchos críticos que tanto los vs. *6-8*, como el trozo similar 44, *9-20*, han sido añadidos por otra mano". Si se medita detenida e imparcialmente en el cap. 46 que estudiamos, quizá habría que llegar a una conclusión más radical, a saber, que no sólo los aludidos vs. *6-8*, sino todo el capítulo es de distinta procedencia que el resto de la obra del Segundo Isaías. Contribuyen a fundamentar esa suposición los siguientes hechos: 1º El Segundo Isaías conoce poco las cosas que ocurren en Babilonia (§ 3943); el escritor del cap. 46 conoce la mitología babilónica, pues sabe que Bel Marduk es un solo dios, hecho ignorado por otros autores bíblicos (§ 3975). 2º Este interpolador debe haber sido discípulo o de la escuela de Ezequiel por el pésimo gusto literario que revela al atribuirle un útero a su dios Yahvé (§ 3977); mientras que el lenguaje del Segundo Isaías acusa mayor cultura. Sin embargo, véase lo que decimos sobre 47, *3* en § 3981. 3º Para este profeta, Ciro es el ungido de Yahvé; en cambio para el interpolador, Ciro es un ave de rapiña. Se trata de explicar este epíteto diciendo que aquí se emplea a causa de la rapidez con que dicho conquistador caía sobre sus adversarios y en apoyo de esa explicación se citan pasajes como estos: Ez. 17, *3*; Jer. 49, *22*; Os. 8, *1*. Sobre el primer pasaje citado de Ezequiel, véase § 3777-3779, apólogo de dos águilas, una de las cuales representa a Nabucodonosor; en el 2º se lee: "*Se cierne el enemigo como un águila, extiende sus alas sobre Bozra*" e igual comparación aplicada a Moab se encuentra en Jer. 48, *40*; y en el 3º se dice: *Como un águila* (o *un buitre*, según traduce L. B. d. C.) *cae el enemigo sobre la casa de Yahvé*". Nótese que en estos dos últimos pasajes se compara con un águila a una colectividad, el enemigo, y sólo se aplica a una persona en el apólogo de Ezequiel. Sin hacer mucho hincapié en esta observación, confesamos que nos resulta chocante e incomprensible que el mismo escritor que denomina a Ciro como el ungido de Yahvé, el personaje providencial elegido por éste para realizar la liberación de Israel, luego lo califique de ave de rapiña. Emitimos la expuesta suposición como mera sugerencia para que en ella medite el lector, ya que tantas manos han retocado e intervenido en la elaboración de los textos bíblicos.

EL CUARTO POEMA: LA RUINA DE BABILONIA. — 3980. Este poema es breve, y consiste en un canto de triunfo anticipado por la caída de Babilonia, ciudad que a pesar de sus encantamientos y sorti-

legios no podrá eludir la triste suerte que le espera. Comprende sólo el cap. 47, que dice así:

1 *Desciende de tu trono y siéntate en el polvo,*
*Oh virgen, hija de Babilonia.*
*Asiéntate en tierra, sin trono,*
*Oh hija de los caldeos,*
*Porque no serás más llamada*
*La delicada, la voluptuosa.*
2 *Toma el molino y muele harina* (§ 3253 bis, fig. 4 del tº IX).
*Quítate el velo;*
*Remángate las faldas, pon al desnudo tus piernas*
*Para pasar los ríos.*
3 *¡Descubre tu desnudez*
*Y que se vea tu vergüenza!*
*Yo me vengaré, irrevocablemente* (*o seré inexorable*),
4 *Dice nuestro redentor,*
*Cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos,*
*El Santo de Israel.*
5 *Asiéntate silenciosa y húndete en las tinieblas,*
*Oh hija de los caldeos,*
*Porque no se te llamará más*
*Soberana de los reinos.*
6 *Yo estaba irritado contra mi pueblo;*
*Yo había profanado mi heredad;*
*La había entregado entre tus manos; pero no tuviste*
*Ninguna piedad para los míos.*
*Sobre los ancianos hiciste pesar*
*Fuertemente tu yugo.*
7 *Y te decías: "Subsistiré eternamente,*
*Soberana a perpetuidad".*
*Tú no has reflexionado sobre estos sucesos;*
*No has considerado cual sería su fin.*

8 *Y ahora escucha esto, oh voluptuosa,*
*Tú que estás sentada con toda seguridad en tu trono,*
*Y que dices en tu corazón:*
*"¡Yo, y nada más que yo!*
*Nunca quedaré viuda,*
*Y no me veré privada de mis hijos".*
9 *Estas dos desgracias caerán sobre ti*
*Repentinamente, el mismo día:*
*Pérdida de tus hijos y súbita viudez*
*Caerán sobre ti,*

*A pesar del gran número de tus sortilegios*
*Y del poder de tus múltiples encantamientos.*

Impotencia de los magos y de los adivinos.

10 *Ponías tu confianza en tu malicia* (la magia)
*Y decías: "Nadie me ve".*
*Tu sabiduría y tu ciencia*
*Te han extraviado;*
*Y tú has dicho en tu corazón:*
*"¡Yo, y nada más que yo!"*
11 *Pero te ocurrirá una desgracia*
*Que no podrás conjurar.*
*Caerá sobre ti un desastre*
*Que no podrás evitar con ritos expiatorios.*
*Repentinamente se abatirá sobre ti*
*Una catástrofe que no habías previsto.*
12 *¡Persevera, pues, en tus encantamientos*
*Y en tus múltiples sortilegios,*
*A los que te has consagrado desde tu juventud:*
*Quizá pudieran servirte* (u *obtuvieras una receta eficaz*)
*Quizá amedrentarías a las potencias hostiles!*
13 *Te has fatigado de tanto consultar*
(o *Tus esfuerzos serán vanos a pesar de tus numerosos con-* [*sejeros.* — L. B. d. C.).
*Que se levanten, pues, y que te salven*
*Los que reparten el cielo*
*Y observan las estrellas,*
*Que anuncian cada mes*
*Las cosas que deben suceder.*
14 *Serán semejantes a hojarasca:*
*El fuego los consumirá.*
*No sustraerán su propia vida*
*Al poder de la llama.*
(*No se trata de brasas para poder cocer el pan,*
*Ni de fuego ante el cual poder sentarse*) — glosa lo entre [paréntesis.
15 *He aquí lo que serán para ti tus encantadores,*
*Que te has fatigado en consultar desde tu juventud;*
*Huirá cada uno por su lado,*
*Ninguno podrá salvarte* (o *vendrá en tu auxilio*).

3981. "Este trozo, anota L. B. d. C.. comienza como los poemas burlescos que solían componerse dirigidos a los vencidos (vs. *1-5*);

pero habiendo sido escrito de antemano, pronto toma el carácter de una predicción motivada (vs. *6-10*[a]). Por último desafía el poeta a Babilonia para que a despecho de su ciencia mágica pueda escapar al castigo (vs. *10*[b]*-15*). El ritmo es el usado para el canto de duelo (*quiná*), cuyo segundo miembro es más corto que el primero. Este poema parece dividido en cinco estrofas de siete versos cada una". El poeta simboliza a Babilonia con una joven *virgen*, suponiendo que esa ciudad nunca había sido conquistada, y la invita a bajar de su trono y a sentarse en el suelo, en el polvo, en señal de duelo (§ 3277 bis) por la ruina que le sobrevendrá. Antes era una dama de alto rango, delicada y voluptuosa, de aquellas que sólo salían de su casa en litera o en cabalgadura (Deut. 28, *56*); ahora descenderá al nivel de las humildes y de las esclavas que diariamente tenían que dar vuelta la piedra del molino para obtener harina con la cual fabricaban el pan cotidiano. *¡Quítate el velo!* le dice el profeta, considerándolo como prenda de adorno de las elegantes (3. *13*; Cant. 4, *1*), aunque no era obligatorio entre los israelitas (Gén. 24, *65*; 38, *15*, *19*). como entre los musulmanes. Estos profetas hebreos debían tener tendencias lujuriosas, pues, como el nuestro en este caso, ordena a la virgen reina destronada que se desnude a fin de que "*se vea tu vergüenza*" (v. *3*), o como cuando Isaías manifiesta que "*Yahvé descubrirá las vergüenzas de las hijas de Sión*" (3. *17*). — Los israelitas descendientes de nómades siempre dispuestos a la venganza, trasmitieron a su dios esta cualidad, de modo que sus escritores crearon una divinidad que sin rebozo se proclama esencialmente vengativa, como hemos tenido oportunidad de comprobarlo en múltiples ocasiones. Nada de sorprendente tiene, pues, que el poeta le haga decir a Yahvé: "*Yo me vengaré inexorablemente*" o "*Yo quiero vengarme, y no perdonaré a nadie*", como traduce L. B. A.; (cf. 13, *3*, *18*, § 2984), y le dé el nombre de *redentor*, es decir, vengador de su pueblo. Y previendo que se le pudiera preguntar a tan poderoso dios, por qué permitió que Babilonia se apoderara de Judá, le hace expresar en su defensa: "*Yo estaba irritado contra mi pueblo; yo había profanado mi heredad; la había entregado entre tus manos*". La misma razón daba el dios moabita Camos para justificar que Israel había vencido a Moab, según así consta en la estela de Mesa (§ 1961, 1962). Pero los caldeos ultrapasando la misión que el dios israelita les había confiado, obraron demasiado cruelmente, *sin piedad* para con los vencidos, no dándose cuenta el escritor, de la contradicción de las palabras que pone en boca de Yahvé, pues por un lado manifiesta que va a castigar a los babilonios, porque procedieron *sin piedad* con los israelitas, y por el otro, ordenará a los persas que *no tengan piedad* de los habitantes de Babilonia. Un ejemplo más de lo que tantas veces hemos evidenciado de que los dioses dicen todo lo que quieren que digan sus pretendidos portavoces. Además tenemos aquí otro ejemplo de que el autor no conocía

la verdadera situación de los deportados, pues se los imaginaba sometidos a intolerable yugo, mientras que la realidad era completamente distinta, pues sólo los que añoraban el retorno a la vieja patria, fueron los que aprovecharon el edicto persa de liberación; los demás encontraron más conveniente a sus intereses permanecer en tierra caldea.

3982. En el v. *7*, el poeta supone que la reina destronada, que representa a Babilonia, decía antes del desastre que ella subsistiría eternamente, lo que motiva esta anotación de L. B. d. C.: "El hombre que olvida cuan frágil es su prosperidad, comete el crimen de *falta de mesura,* que los griegos denominaban *hybris,* y que llama el castigo divino". Ella no reflexionaba sobre estos sucesos, o sea, que si Yahvé había entregado Israel a Babilonia, era sólo por corto tiempo. En cuanto a las palabras: *¡Yo y nada más que yo!*, que ella decía en su corazón (v. *8*) son idénticas a las que el poeta pone en boca de Yahvé (45, *6, 18*), y son las mismas que Sofonías hace pronunciar por Nínive, la ciudad alegre y confiada (2, *15*; § 3419). Y nuestro poeta agrega que ella también dirá en su corazón que *nunca quedará viuda,* es decir, que nunca dejará de ser la metrópoli de tantas naciones que le eran subordinadas (cf. la frase semejante del visionario del Apocalipsis joánico, 18, *7*), y que nunca se verá privada de sus hijos, o sea, despoblada a causa de la muerte o de la huída de sus habitantes. Nuestro poeta se imaginaba, pues, que Babilonia al ser tomada por Ciro, iba a correr la misma suerte de Nínive y sería totalmente destruída; pero los acontecimientos una vez más desmintieron sus predicciones, pues Ciro respetó a los babilonios y a sus creencias religiosas, según vimos anteriormente (§ 3976). Y en cuanto a que los magos con sus sortilegios no pudieron impedir que cayeran las desgracias anunciadas sobre Babilonia, habría que recordarle a nuestro vate que tampoco los sacerdotes y los profetas nacionalistas de Judá fueron capaces de impedir el aniquilamiento de su pueblo y la destrucción de Jerusalén. Y cuando los profetas de desgracias, más perspicaces, supieron darse cuenta que el pequeño Israel, en sus dos ramas, sería avasallado por los grandes imperios conquistadores, ya se llamaran Asiria o Babilonia, para apuntalar su religión y defender la fuerza atribuída a su dios nacional, tuvieron que emplear el mismo recurso, conocido en todos los pueblos orientales, a saber, sostener que si la propia nación era vencida y humillada, eso se debía no a la impotencia del dios nacional, sino a que éste los castigaba de ese modo por sus pecados e infidelidades hacia él, que provocaban su cólera (§ 1962 Nº 6; v. *6*). Esta cómoda teoría destinada a justificar hechos históricos que no podían detener ni evitar los dirigentes de la religión yahvista, si fuera a aplicarse con carácter universal, explicaría todos los desastres nacionales habidos o por haber, alegándose siempre por los creyentes que tales calamidades se deben a la cólera de Yahvé (hoy Dios mundial) irritado por las culpas de los vencidos, llámense éstos

griegos o romanos, franceses o alemanes, aun cuando las culpas de los vencedores igualaran o sobrepasaran a las de los derrotados.

3983. Nuestro autor consagra los vs. *10-15* a combatir la impotencia de los magos y adivinos para salvar a Babilonia de los ataques del enemigo que la arruinará. La Caldea era desde tiempo inmemorial considerada como la cuna de la magia, de la adivinación y de la astrología. La magia dependía del dios Ea y de su hijo heredero suyo, Marduk, y tenía por finalidad combatir por la palabra sagrada y por el rito, los males de todo orden que puedan aquejar al hombre, causados por los enemigos visibles o invisibles que le rodean. La magia suponía una ciencia trasmitida desde la más remota antigüedad, y por lo tanto, Ea era también el dios de la sabiduría y el patrón de las corporaciones de todas las artes y oficios. Tratando de la relación existente entre la magia y el pecado, escribe Dhorme: "El primer enemigo del hombre es él mismo. Una vieja doctrina, cuyas huellas quedarán indelebles entre los israelitas, establece la estrecha relación del mal moral con el mal físico, del pecado con el infortunio. Para los babilonios y los asirios, la falta ya fuera voluntaria o involuntaria, consciente o inconsciente, irrita a la divinidad. El dios y la diosa del hombre desvían su mirada del pecador. Éste queda entonces abandonado a las potencias maléficas que se apoderan de él y lo hacen sufrir, hasta que por la magia haya recobrado la pureza del corazón y del cuerpo (§ 1180-1187)... Si la magia moviliza las potencias superiores contra los ataques del mal en todas sus formas, la adivinación trata de obtener de estas mismas potencias garantías para el porvenir. Queriendo disipar las tinieblas que cubren el destino, se dirige a los dioses de luz, Shamash, el Sol, y Adad, que blande el relámpago, para adivinar los sucesos que deben surgir de lo desconocido... Uno de los elementos esenciales de la religión astral de Mesopotamia, era la astrología, que entraba normalmente en el cuadro de la adivinación. Para los sumerios y acadios, el cielo era como una gran carta en la cual estaba escrito el destino. Los astros eran llamados *escritura de los cielos* o *escritura del firmamento*, y los sacerdotes seguían atentamente sus evoluciones. Lo que pasaba en el cielo era la imagen de lo que debía pasar en la Tierra. Sus conjunciones y oposiciones, sus apariciones y desapariciones manifestaban la voluntad de los dioses. Los movimientos del Sol y de los planetas, las fases de la Luna y sus eclipses, el retumbar de los truenos y el zigzag de los relámpagos eran considerados signos cuya interpretación permitía anticipar el porvenir. Poco a poco el rigor y la minuciosidad de las observaciones transformaron la astrología en una verdadera ciencia profana que fue la astronomía. Pero hasta el fin, continuaron los adivinos ejerciendo su ministerio sagrado, leyendo en las estrellas el misterio del destino" (*Ib.* ps. 258, 260, 272, 282-283). Resumiendo los datos que nos da al respecto la erudición del sabio asiriólogo E. Dhor-

me, expresa L. B. d. C. que en la religión babilónica "el sacerdote especializado en la previsión del porvenir (el *barú*) recurría principalmente a la astrología. Los astrólogos habían dividido el zodíaco y, en general, el cielo en constelaciones y sacaban toda clase de presagios del lugar que en ellas ocupaban los planetas, así como de las fases de la Luna y de su apariencia en los diversos meses". Nota L. B. A. que los babilonios son los verdaderos inventores de lo que los árabes han llamado más tarde, el *almanaque*. Sobre la magia en general y especialmente sobre las varias formas de ella practicadas por los hebreos, recomendamos se lea el cap. VII de nuestra *Introducción*.

EL QUINTO POEMA. LAS PREDICCIONES DE YAHVE. — 3984. El quinto poema comprende el cap. 48 de Isaías, y se divide en dos partes: en la primera el poeta desarrolla el tema de que Yahvé es el único que en la actualidad anuncia la ruina de Babilonia, como antes había anunciado los primeros éxitos de Ciro; y en la segunda, manifiesta que si ha decidido liberar a Israel es tan sólo por el honor de su nombre, terminando con una inflamada exhortación a los deportados para que se apresuren a escapar de Babilonia, en cuanto caiga esa ciudad. He aquí ahora el texto de esa composición poética.

48, *1* *Escuchad esto, casa de Jacob,*
*Vosotros que lleváis el nombre de Israel*
*Y que habéis salido de las entradas de Judá,*
*Que juráis por el nombre de Yahvé*
*Y que invocáis al Dios de Israel,*
*Sin sinceridad, ni rectitud...*
*2* *Sacáis, en efecto, vuestro nombre del de la ciudad santa*
*Y os apoyáis sobre el Dios de Israel,*
*Cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.*
*3* *He revelado largo tiempo de antemano los sucesos del pa- [sado;*
*Su anuncio ha salido de mi boca y lo he publicado;*
*Repentinamente obré, y ellos se han realizado.*
*4* *Porque yo conocía tu obstinación,*
*Sabía que tienes músculos de hierro en tu cerviz*
*Y que tu frente es de bronce.*
*5* *Entonces te anuncié las cosas largo tiempo de antemano;*
*Te las hice conocer antes de que hubiesen acaecido,*
*No fuera que dijeses: "Mi ídolo es quien las ha hecho;*
*Mi estatua tallada o fundida ha ordenado su aparición".*
*6* *Has escuchado todas estas predicciones:*
*¿No debes tú mismo atestiguarlas?*
*En adelante te revelaré nuevos acontecimientos,*
*Todavía misteriosos y que tú desconoces.*

7 *Ahora van a producirse y no en el pasado,*
*De los cuales nunca antes habías oído hablar,*
*De modo que no podrás decir: "Yo ya lo sabía".*
8 *Nunca habías sido informado de ellos, tú no los conocías;*
*Yo no te había antes abierto el oído,*
*Porque yo sabía que siempre eres infiel* (o *desleal*),
*Y que se te ha llamado rebelde desde el seno de tu madre.*
9 *Por amor de mi nombre tardé en desencadenar mi cólera;*
*Por mi honor la retengo, absteniéndome de exterminarte.*
10 *Te he probado como se prueba la plata;* (texto incierto)
*Te he probado en el crisol de la desgracia* (o *de la aflicción*).
11 *A causa de mí, por mí sólo, es que obro;*
*¿Cómo en efecto, dejaría profanar mi nombre?*
*No cedería mi gloria a otro.*

3985. Analicemos el trozo precedente. En el v. *1*, el autor se dirige a todos los israelitas. "*vosotros que lleváis el nombre de Israel*"; pero en el v. *2* el discurso aparece dirigido a los jerosolimitanos, pues se dice: "*Vosotros sacáis vuestro nombre del de la ciudad santa*", título éste que sólo se da aquí a Jerusalén y en 52, *1*, y en obras más recientes (Neh. 11, *1*; Dan. 9, *24*; Mat. 4, *5*). Esto es indicio de interpolación tardía. Por sexta vez argumenta el profeta con antiguas predicciones que se realizaron, para magnificar a su dios Yahvé, quien las hizo, porque sabía que Israel era un pueblo obstinado y rebelde, y a fin de que al acaecer los acontecimientos pronosticados, no fueran a creer los israelitas que se debían al poder o a la influencia de sus ídolos (vs. *3-5*). Pero al presente el dios sigue una táctica contraria: nadie los ha informado de los sucesos que se avecinan, a causa de su incredulidad, "*porque yo sabía que siempre eres infiel y que has sido llamado rebelde desde el seno de tu madre*", (vs. *8*) alusión a Jacob, cuyo nombre significa "engañador o suplantador" (§ 2310). Tenemos aquí una antinomia: primero Yahvé anuncia a su pueblo sucesos futuros, porque sabe que es incrédulo; y después, en virtud de ese mismo conocimiento, se niega a revelarle los hechos nuevos que están por suceder. Si se justifica el primer proceder, tendiente a despertar la fe en su pueblo, no se justifica el segundo, pues subsistiría el temor que había impulsado al dios en el caso anterior, esto es, que fueran a creer que los acontecimientos venideros se debían al poder de los ajenos dioses. Y en efecto, los sacerdotes caldeos explotando la animadversión que sentían contra Nabónides, sostuvieron que Marduk había suscitado a Ciro para que tomara a Babilonia, o sea, exactamente lo mismo que el Segundo Isaías le hace decir a Yahvé. Y así en el cilindro de Ciro se expresa: "El dios Marduk *buscó un príncipe justo, un príncipe según su corazón, al cual él conduciría por la mano; lo llamó por su nombre: ¡Ciro, rey de An-*

*zán!* y lo designó para la reyecía. El dios Marduk miró con gozo sus actos piadosos y su corazón justo; le ordenó ir a su ciudad de Babilonia, y como un amigo y compañero, marchó a su lado". Las palabras de Marduk, que hemos subrayado, son las mismas palabras de Yahvé, según el Segundo Isaías. — Con respecto al v. $8^b$ citado, expresa L. B. d. C. que "fue Ezequiel quien formuló la idea de que la nación había sido infiel desde su primeros orígenes (16, *3*). Los profetas anteriores admitían que ella realmente había amado a Yahvé en el desierto (Jer. 2, *2*: Os. 9, *10*), o aun mismo en tiempo de David (Is. 1, *21*, *26*)". Nótese que si el poeta censura o pone de manifiesto la incredulidad de su pueblo, tanto en la antigüedad como en el presente, a la inversa de sus colegas de otrora, quienes al comprobar este hecho hubieran anunciado en nombre de la cólera de Yahvé, que caerían toda clase de calamidades sobre Israel, ahora nuestro autor se limita a manifestar que Yahvé, a causa de su nombre, por su fama o por su honor, reprimirá su ira para no exterminarlo (vs. *9*, *11*; Ez. 36, *22*, § 3883).

3986. He aquí cómo prosigue nuestro poeta:

48, *12* *Escúchame, Jacob,*
*Israel, a quien he llamado,*
*Siempre soy el mismo: yo soy el primero,*
*Y seré también el último.*
*13* *Mi mano fundó la Tierra,*
*Y mi diestra desplegó los cielos.*
*Yo los llamo y todos se presentan.*
*14* *Congregáos vosotros todos y escuchad*:
*¿Quién de entre vosotros ha predicho estos sucesos?*
*Mi amigo* (o *el que yo amo*) *ejecutará mi voluntad contra* [*Babilonia*
*Y contra la raza de los caldeos.*
*15* *Yo, yo he hablado y lo he llamado,*
*Lo he hecho venir y tener éxito en sus designios.*
*16* *Aproximáos a mí, escuchad esto*:
*Desde el principio no he hablado ocultamente...*

(siguen dos versos alterados, que L. B. d. C. se niega a traducir, y que literalmente dicen así:

*Desde el tiempo en que esto ocurrió, yo estoy allá;*
*Y ahora el Señor Yahvé me ha enviado así como su espíritu*).
*17* *Así ha dicho Yahvé, tu redentor,*
*El Santo de Israel*:
*Yo soy Yahvé tu Dios,*
*Que te instruye para tu bien,*
*Que te conduce por el camino en que debes marchar.*

18 *¡Oh si hubieses estado atento a mis mandatos!*
*Como un río hubiera sido tu dicha,*
*Y tu prosperidad como las olas del mar;*
19 *Como la arena sería tu descendencia,* (§ 2294)
*Como los granos de ella, los hijos salidos de tus entrañas;*
*Nunca sería abolido ni borrado*
*Tu nombre de delante de mí.*

Y ahora, una entusiasta exhortación a los deportados para que se apresuren a escapar de Babilonia y de Caldea, con motivo de la caída de esa ciudad, y a proclamar gozosos su liberación.

20 *¡Salid de Babilonia,*
*Huid de Caldea!*
*Con cánticos de gozo anunciad,*
*Publicad esto;*
*Haced llegar su eco*
*Hasta las extremidades de la Tierra;*
*Decid: Yahvé ha redimido*
*A su servidor Jacob.*
21 *Y no han padecido sed*
*Los que él condujo a través de los desiertos.*
*De la roca hizo brotar agua para ellos;*
*Hendió la peña, y de ella fluyó el agua.* (Ex. 17, *3-6*; Núm. 20, *7-11*).
22 *No hay paz, dice Yahvé, para los impíos.* (Glosa)

3987. Nuestro autor, en un apóstrofe dirigido a Israel, le hace repetir a Yahvé lo que ya había dicho dos veces anteriormente: que es el primero y es o será el último (41, *4*; 44, *6*), afirmación que no viene al caso, siguiendo con la reiteración que él es el creador de la Tierra, y que es su diestra la que desplegó *los cielos.* Véase al respecto, Is. 40, *21-22,* § 3949-3952; y sobre la pluralidad de los cielos, léase § 280 de nuestra *Introducción.* Pero, según el poeta, Yahvé *llama a los cielos* y *todos se presentan* (v. *13*), por lo que no es extraño que el rabinismo posterior especulando sobre textos como el presente, haya sostenido que existen siete cielos superpuestos, dando fe el apóstol Pablo de que él estuvo en el tercero (II Cor. 12, *2-4*). Lo más curioso es no sólo la cantidad de cielos existentes, sino que además obran como seres vivos, pues oyen el llamado de Yahvé y se presentan ante él. Como ya esto excede de lo admisible, la ortodoxia busca cambiarle de significación a la frase, y así, p. ej., para Scío se trata de los astros, pues luego de agregar en nota que están prontos a obedecer las órdenes e insinuaciones de Dios, cita en apoyo de su tesis, el pasaje de Josué 10, *13,* en

el que se refiere que el Sol y la Luna se detuvieron para que los israelitas pudiesen terminar la matanza de sus enemigos (§ 374). L. B. A. se limita a manifestar que se compare con lo que se dice en Sal. 33, *7* (v. *6* de nuestras Biblias españolas):

*Los cielos fueron creados por la palabra de Yahvé,*
*Y todo su ejército por el soplo* (o *el aliento*) *de su boca.*

Refiriéndose también a este pasaje, expresa L. B. d. C. que el aludido v. $13^b$ debe entenderse así: "Yo llamo a la existencia a todos los seres y a todos los elementos", explicación que si puede satisfacer a la fe, no concuerda con los claros vocablos empleados por el poeta. — Ciro era amigo de Marduk y de Yahvé y ejecutó lo que ambos dioses le ordenaron (vs. *14, 15*; § 3985). Como el v. $16^b$ está alterado y no guarda relación con el contexto, es para la ortodoxa L. B. A. "un versículo de carácter misterioso". En los vs. *18, 19* se expresa la doctrina deuteronómica de que los fieles a Yahvé son recompensados con grandes bienes materiales y numerosa descendencia. Al fin del § 2294 encontrará el lector los pasajes de las cinco veces que Yahvé prometió a Abraham que su posteridad sería innumerable y extraordinariamente bendecida por él. — En cuanto a la inflamada exhortación de los vs. *20-21,* recuérdese lo ya dicho de que sólo un pequeño número de deportados, aprovechó del edicto liberatorio de Ciro para volver a su patria, donde los esperaba la miseria y vicisitudes sin cuento. Ocurrió entonces, algo semejante a lo que ha ocurrido ahora al constituirse el nuevo Estado de Israel, a saber, que principalmente han regresado a Palestina los judíos de aquellos países donde se les perseguía o en los cuales era muy deplorable su situación, mientras que los radicados en América, no expuestos al antisemitismo, y que en general, gozan de desahogada posición, sólo han vuelto a la patria de sus padres, de paseo, como simples turistas, sin perjuicio de ayudar pecuniariamente a los instalados en ella. — Finalmente el v. *22* es a todas luces una glosa posterior, y al efecto escribe L. B. d. C.: "Esta sentencia no rimada y sin lazo con el contexto, debe haber sido añadida por el editor de los caps. 40-66, porque la misma se encuentra textualmente al fin del cap. 57, buscándose cortar el conjunto en tres partes iguales, a saber: 40-48, 49-57 y 58-66".

LOS POEMAS SEXTO Y OCTAVO. EL SERVIDOR DE YAHVE. — 3988. Nuestro poeta menciona al Servidor de Yahvé en la mayor parte de sus poemas; pero trata especialmente de él en el segundo, sexto y octavo de ellos, o sea, en las siguientes partes del libro de Isaías, que han sido llamadas *los cuatro Cantos del Servidor de Yahvé*, a saber: 1º 42, *1-7*; 2º 49, *1-7*; 3º 50, *4-10*; y 4º 52, *13* - 53, *12*. En esos pasa-

jes desarrolla estos temas: 1º la vocación del Servidor; 2º su misión; 3º su humillación y valor; 4º su gloria; y 5º sus sufrimientos expiatorios. Ya en el primer poema, el poeta había calificado a Israel de *servidor de Yahvé: "Tú, Israel, mi servidor... tú, a quien tomé de los extremos de la Tierra* (es decir, de la lejana Mesopotamia), *y a quien llamé de las extremidades del mundo, tú a quien he dicho: "Eres mi servidor; yo te he escogido y no te he rechazado*" (41, *8-9*; § 3955). Este título de "servidor de Yahvé", había sido empleado anteriormente, aplicándolo el Deuteronomio a personajes israelitas como Isaac, Jacob y Moisés (9, *27*; 34, *5*), y Jeremías al rey Nabucodonosor, como instrumento de la cólera de Yahvé (25, *9*; 27, *6*; § 3548) y a los profetas en general (7, *25*; § 3520). Isaías también había sido denominado "siervo o servidor de Yahvé" (Is. 20, *3*). Nuestro autor, que no escribe un tratado sistemático de teología, sino que es un poeta que, entusiasmado ante la idea de la maravillosa restauración del pueblo judío, que en forma ostentosa e incomparable iba a realizar Yahvé —después de haberlo anonadado y hecho desaparecer del concierto de las naciones—, da rienda suelta a su fantasía y compara a su pueblo con un siervo de Yahvé, que después de pasar por muchas angustias y tribulaciones, y hasta por la muerte misma, iba a retornar a su tierra natal y a ser en adelante una luz o guía de los demás países. Pero al darle forma práctica a esas ideas, resulta su lenguaje contradictorio, lo que se debe a que unas veces considera al "Servidor de Yahvé" como a todo el pueblo de Israel; otras tan sólo a la parte selecta, dirigente o fiel del mismo; y otras lo describe como si se tratara de un individuo. Lods, después de estudiar detenidamente las distintas interpretaciones que los exégetas han dado al Servidor de Yahvé, llega a la conclusión que el Segundo Isaías entendió encarnar en ese discutido personaje al pueblo de Israel. "Lo que no impide, dice, que para pintarlo, haya podido servirse de rasgos tomados a los destinos trágicos de los profetas, en particular de Jeremías, quizá de sus propias experiencias; pero no se proponía trazar un retrato individual, sino que entendía marcar la misión mundial de su pueblo y revelarle la razón profunda de sus sufrimientos" (*Hist. Litt. Hebr.* p. 479).

3989. Comienza el primer fragmento o canto del Servidor de Yahvé en el segundo poema ya estudiado, y describe la vocación del mismo.

42, *1* *He aquí mi servidor al que sostendré* (o *a quien sustento*),
*Mi escogido en quien se complace mi alma;*
*Hago reposar sobre él mi espíritu,*
*Para que lleve a las naciones la verdadera religión* (o *el de-* [*recho*)
*2* *No vocea, nunca eleva el tono de su voz,*
*Ni la hace retumbar en las calles.*

3 *No quiebra la caña cascada,*
*Ni sopla la mecha que aun humea.*
*Fielmente anuncia la verdadera religión* (*o el derecho*);
4 *No dejará extinguirse su ardor, ni quebrarse su valor,*
*Hasta que haya establecido en la tierra la verdadera religión*
*Y que las islas esperen sus instrucciones.*
5 *Así habla Dios, Yahvé,*
*Que ha creado los cielos y los ha desplegado,*
*Que ha consolidado la Tierra*
*Y ha hecho germinar lo que en ella crece,*
*Que da aliento a los que la habitan*
*Y soplo a los seres que en ella se mueven,*
6 *Yo, Yahvé, realmente te he llamado,*
*Te he tomado por la mano,*
*Te he formado para ser el pueblo de la alianza,*
*La luz de las naciones,*
7 *Para abrir los ojos de los ciegos,*
*Para sacar a los cautivos de los calabozos,*
*Y de la prisión a los recluídos en las tinieblas.*

3990. Vimos anteriormente (41, *8-9*) que Yahvé proclama a Israel su servidor, a quien ha escogido y lo ha llamado de las extremidades de la Tierra. Ahora, aquí el Servidor de Yahvé representa la parte escogida y creyente de Israel, indicando que realizará su misión entre la masa del pueblo judío y entre los habitantes de las demás naciones, pues lo ha designado para ser *la luz de las naciones.* En éste, como en otros pasajes que iremos viendo, el Servidor de Yahvé está pintado con rasgos individuales, comenzando por que Yahvé hará reposar su espíritu sobre él. Véase sobre la posesión por el espíritu de Yahvé, lo dicho en § 850 y ss. La finalidad de ese don divino es para que el Servidor lleve la verdadera religión a las naciones (v. *1*). Sobre esto, escribe L. B. d. C.: "La palabra que traducimos por *verdadera religión* significa ordinariamente *el derecho;* pero en el Segundo Isaías, designa a menudo *la religión normal,* como el árabe *din,* que propiamente quiere decir también, *derecho*". Con respecto a los caracteres que el autor asigna al Servidor en los vs. *2-3,* la misma versión dice: "A diferencia de los antiguos nabíes que clamaban en las calles o en el patio del Templo el mensaje generalmente amenazante, que estaban encargados de trasmitir al pueblo, el profeta, desde Ezequiel, se siente llamado a dirigirse también a los individuos, para ganarlos personalmente y convencerlos por razonamientos más bien que subyugarlos por reproches vehementes y amenazas. Cuida como pastor, de las más débiles de sus ovejas (Ez. 34, *11-16*) tratando de obtener que el malo o impío mismo se convierta y viva (Ez. 18, *23, 25-32*)". La ortodoxia, siguiendo la con-

cepción de los evangelistas canónicos, interpreta los vs. *1-4* como referentes a Jesús. En Mateo 12, *15-21* se expresa que Jesús después de haber efectuado milagros, mandó rigurosamente que no lo descubriesen, "*a fin de que se cumpliesen estas palabras del profeta Isaías*", y se transcriben a continuación los aludidos vs. *1-4*. Pero el autor de esa transcripción, de la Biblia griega, que era la usada entonces, suprimió los incómodos vocablos agregados por los Setenta, que le quitaban al Servidor su personalidad individual, pues en el texto griego se lee: *He aquí Jacob mi servidor... Israel mi escogido*", lo que motiva esta observación de Loisy: "El autor de esta glosa no pensó que ese servidor hubiese podido ser otro que aquel del cual hablaba el poema precedente. Yahvé, Dios único, no tiene también sino *un servidor*, un heraldo ante las naciones; pero la acción de un individuo no sería en manera alguna proporcionada a tal ministerio en todos los pueblos, en todas *las islas* y continentes". (*La consolation*, p. 64). Los vs. *6-7* confirman la glosa de los Setenta en el v. *1*, y que en todo este trozo, al hablarse del Servidor de Yahvé, se entiende hablar, no de un individuo, sino del pueblo de la alianza, Israel formado para ser *luz de las naciones*, es decir, para realizar obra misionera en todo el mundo, a fin de que todos conozcan la verdadera religión.

3991. Pero para que se vean las contradicciones resultantes de considerar como realidades las lucubraciones poéticas de nuestro autor, poco después, en el mismo capítulo, al Ebed Yahvé del que acaba de decir que es puesto por Yahvé como luz de las naciones para abrir los ojos de los ciegos, nos lo describe como *ciego y sordo* (§ 3961), en el trozo siguiente:

42. *18* *¡Sordos, oid,*
*Ciegos, mirad y ved!*
*19* *¿Quién es ciego sino mi servidor,*
*Y sordo como* (o *sino* — V. S.) *el mensajero que yo envío?*
*¿Quién es ciego como mi enviado*
*Y sordo como el servidor de Yahvé?*
*20* *Habéis visto muchas cosas; pero no habéis prestado aten-* [*ción;*
*Tenéis los oídos abiertos; pero no escucháis.*
*21* *Yahvé quiere, a causa de su justicia,*
*Magnificar y glorificar su revelación.*
*22* *Y sin embargo su servidor es un pueblo robado y saqueado;*
*Todos están atados en calabozos,*
*Ocultos a las miradas en prisiones.*
*Se les roba, sin que nadie venga a librarlos;*
*Se les saquea, sin que nadie diga: "¡Restituye!"*

23 *¿Quién de entre vosotros presta oídos a esto?*
*¿Quién está atento y escucha en vista del porvenir?*
24 *¿Quién entregó Jacob al pillaje,*
*E Israel a los saqueadores?*
*¿No es Yahvé? Nosotros habíamos pecado contra él;*
*No hemos querido seguir sus caminos,*
*Ni escuchar sus instrucciones;*
25 *Entonces derramó sobre este pueblo el ardor de su cólera*
*Y las violencias de la guerra;*
*Esta lo envolvió con sus llamas sin que él se apercibiese,*
*Lo consumió sin que prestara atención.*

Como se ve, según la vena poética de nuestro vate, cuya labor no responde a ningún plan sistematizado, el Servidor de Yahvé, que hace un momento era la parte selecta y creyente del pueblo, ahora es la masa del mismo, inclinada a la idolatría, lo que demuestra que concebía a dicho Servidor como una especie de Proteo, que a cada instante cambiaba de formas. Nada más absurdo, pues, que pretender constituir un cuerpo de doctrina religiosa sobre los vaivenes de esta mente alucinada. Además todos esos conceptos despectivos se refieren a los deportados, a quienes el autor, en su ignorancia del medio en que actuaban, los supone encadenados y esquilmados por sus vencedores (v. *22*), en contra de lo que resulta de la carta que les dirigió Jeremías (Jer. 29, *4-7*; § 3561).

3992. Pasemos ahora a estudiar el segundo canto del Ebed Yahvé, que se encuentra en Is. 49.

49, *1* *¡Islas, escuchadme,*
*Pueblos lejanos, atended!*
*Yahvé me ha llamado desde el seno materno,*
*Desde las entrañas de mi madre, pronunció mi nombre.*
*2* *Ha hecho de mi boca una espada tajante;*
*Me ha ocultado en la sombra de su mano.*
*Ha hecho de mí una flecha aguda,*
*En su aljaba me ha encubierto.*
*3* *Y me ha dicho: "Tú eres mi servidor,*
*Oh Israel, por quien me glorificaré.*
*4* *Y yo me decía: "En vano me he fatigado;*
*Para nada, por una ilusión he gastado mis fuerzas".*
*Pero mi derecho subsistía junto a Yahvé,*
*Mi recompensa me era reservada por mi Dios.*
*5*[b] *Yo era honrado en ojos de Yahvé,*
*Y mi Dios era mi fuerza.*

5ª *Y ahora Yahvé ha decidido,*
*Él, que ya en el seno materno me formó para ser su servidor,*
*Que vuelva a traer a él a Jacob,*
*Que vuelva a juntar a su alrededor, a Israel.*
6 *Después agregó: "No me basta mostrar que eres mi servidor*
*Restableciendo las tribus de Jacob*
*Y haciendo volver los sobrevivientes de Israel:*
*Yo hago de ti la luz de las naciones,*
*A fin de que llegue mi salvación*
*Hasta el extremo de la Tierra.*
7 *Así dice Yahvé,*
*El redentor y el Santo de Israel,*
*Al despreciado de los hombres, al abominado de las naciones.*
*Al esclavo de los poderosos (o de los tiranos);*
*A tu vista, se levantarán reyes de sus tronos,*
*Príncipes, se postrarán,*
*A causa de Yahvé, que se habrá mostrado fiel,*
*Del Santo de Israel, que te ha escogido.*

3993. Ahora el poeta le da carácter individual al Servidor, y le hace pronunciar un discurso dirigido a los pueblos lejanos, como en 41, *1* (§ 3954), en el que se ensalza a sí mismo, manifestando que es un ser predestinado por Yahvé, quien le ha dado a sus palabras un particular poder convincente (*mi boca una espada tajante*), lanzándolo actualmente entre las naciones, como aguda flecha, para que realice su obra misionera. Anotando ese v. *2*, dice L. B. d. C.: "Estas imágenes convienen bien al pueblo de Israel, protegido y educado largo tiempo por Yahvé; pero manteniéndolo en la sombra (en un rincón de Palestina) antes de lanzarlo por el destierro, en medio de los grandes pueblos de la época, como una flecha aguda". Nótese que algunos de los rasgos que el autor aplica al Servidor, ya los ha empleado dirigiéndolos a Ciro, y así p. ej., si al Servidor lo ha llamado Yahvé desde el seno materno pronunciando su nombre (49, *1*), a Ciro lo ha llamado por su nombre del Oriente (41, *25*), y le dice: "*Te he llamado por tu nombre, aunque tú no me conocías*" (45, *4*; § 3967). La obra de restauración de Israel que debe realizar el Servidor, según 49, *6*, tiene sus puntos de contacto con lo que hará Ciro cuando cumpliendo la voluntad de Yahvé, ordene reconstruir a Jerusalén y su Templo (44, *28*; § 3967). Según el v. *4*, el Servidor (que representa aquí al pueblo que se conservó fiel a su dios nacional), al producirse el destierro en virtud del desastre del 586, se lamentaba por haber servido en vano a Yahvé, pues "*había gastado sus fuerzas por una ilusión*". Esta expresión de desaliento es bien característica de la religión del Deuteronomio, que prometía recompensas materiales a los fieles que ajustaran su conducta a

los preceptos que allí se dan como de origen divino. Sin embargo, la esperada recompensa llegará; pero ¿cuándo? Según unos, cuando Israel haya realizado la obra misionera que se le asigna en el v. *6*; según otros, ese premio ocurrirá al producirse la restauración nacional, que provocará el asombro de todo el mundo, al punto que reyes se levantarán de sus tronos para admirar ese impensado acontecimiento, y príncipes se postrarán alabando a Yahvé que se habrá mostrado fiel cumplidor de sus promesas a su pueblo escogido (v. *7*; 52, *15* - 53, *1*).

3994. El tercer canto del Ebed Yahvé dice así:

50, *4* *El Señor Yahvé me ha dado*
*La lengua de un discípulo,*
*Para que yo sepa dar*
*Respuesta al abatido.*
*Despierta cada mañana mi oído,*
*Para escuchar como escuchan los discípulos.*

*5* *El Señor Yahvé me ha abierto el oído.*
*Y yo no he resistido;*
*No me he retirado (o no he retrocedido).*

*6* *He presentado mi espalda a los que me golpeaban,*
*Y mis mejillas a los que me arrancaban la barba;*
*No he sustraído mi rostro*
*A los ultrajes y salivazos.*

*7* *El Señor Yahvé vendrá en mi auxilio,*
*Por lo cual no me afecta la ignominia.*
*Así que me he hecho un rostro duro como la piedra,*
*Sabiendo que no seré desilusionado.*

*8* *Cercano está el que me justificará: ¿quién contenderá con-*
[*migo?*
*¡Comparezcamos juntos!*
*¿Quién es mi adversario?*
*¡Acérquese a mí!*

*9* *El Señor Yahvé vendrá en mi auxilio,*
*¿Quién me condenará?*
*Todos serán semejantes a un vestido usado;*
*La polilla los devorará.*

*10* *El que de entre vosotros teme a Yahvé,*
*Escuche el mensaje de su servidor.*
*El que marcha en las tinieblas*
*Y se halle privado de luz,*
*Ponga su confianza en el nombre de Yahvé*
*Y apóyese en su Dios.*

3995. Vimos en 42, *1* (§ 3989, 3990) que Yahvé al escoger a su Servidor, había hecho reposar sobre él su espíritu, para que llevara a las naciones la verdadera religión. Confirmando esa obra misionera de que había sido encargado, expresa ahora el Servidor que Yahvé le ha dado, no una lengua sabia, sino la lengua de discípulo, para que repita fielmente lo que cada mañana le dicta al oído ese dios, y pueda así llevar palabras de consuelo al afligido. Contrariamente al proceder de otros profetas o personas encargadas por Yahvé de realizar obras importantes, (§ 2868) el Servidor manifiesta que él no se ha resistido a esa misión que se le encomienda, no ha retrocedido a pesar de los obstáculos y dificultades que se le presentan. Y en el v. *6* detalla los ultrajes que ya ha recibido en el desempeño de la tarea que se le ha atribuído, a saber: la flagelación (§3347); arrancarle la barba, tratamiento considerado en Oriente como uno de los más ignominiosos que se podían sufrir (II Sam. 10, *4*); y en cuanto a los salivazos en la cara, recuérdese la práctica del levirato, según la cual la viuda sin descendencia, podía compeler a un hermano de su difunto marido a que se casara con ella y si el requerido se negara a ello, ante los Ancianos de la ciudad, la desairada viuda debería quitarle un zapato y escupirle en el rostro (Deut. 25, *5-10*; § 102, n). En Núm. 12 se menciona también otra costumbre curiosa semejante: si una hija hablase contra su padre, éste podía escupirla en la cara y ella tenía que permanecer alejada o encerrada durante siete días (v. *14*; § 210-212). L. B. d. C. refiere que entre los árabes, el padre escupe en la cara al hijo que es vencido en un concurso. En relación igualmente con las vejaciones soportadas por el Servidor, según el v. *6*, téngase presente lo que nos dice Nehemías que él hizo con los judíos que se habían casado con mujeres extranjeras: "*Los reprendí y los maldije; golpeé a algunos de ellos y les arranqué los cabellos*", además de hacerlos jurar que nunca más efectuarían casamientos con personas que no fueran judías (13, *25*). Nota Loisy que si en el v. *6* se describen las dificultades y afrentas que encuentra el Servidor en el ejercicio de su misión providencial, en cambio no es cuestión de pecados que le sean imputados. Continúa su peroración el Servidor manifestando que las aludidas afrentas no lo avergonzarán, que al efecto él se ha hecho un rostro duro como el pedernal, porque cuenta con la ayuda de Yahvé y sabe que no será desilusionado. Y luego el autor empleando un procedimiento retórico que ya ha utilizado otras veces, supone que tiene delante adversarios con los cuales contiende, y los invita a que se le acerquen y que aleguen las razones que tengan en su contra. Pero nadie lo condenará, porque Yahvé acudirá en su auxilio, y sus adversarios serán destruídos como vestido viejo comido por la polilla. Esa imagen tan poco poética así como toda esta inútil prosopopeya, tienden a expresar esta sencilla idea, que a su ficticio personaje no lo arredran, ni le arredrarán las dificultades, porque

tiene plena confianza en su dios nacional. Terminada esa peroración en el v. *9*, agregó el vate una exhortación dirigida a todos los fieles yahvistas y a los indecisos o incrédulos (*los que marchan en las tinieblas*) para que escuchen el mensaje del Servidor y como él, confíen en Yahvé (v. *10*). El v. *11*, que contrasta con el tono general de la predicación del Segundo Isaías, es considerado por muchos críticos como un agregado posterior (L. B. d. C.). Según el autor del Evangelio de Lucas, reconoció Jesús en lo dicho en el v. *5*, la predicción de sus propios sufrimientos (18, *31-33*).

3996. Dejando de lado el cap. 51 y gran parte del 52, encontramos al fin de este último, el principio del cuarto canto del Ebed Yahvé, que comprende además todo el cap. 53. Veamos, pues, este último canto, que nos describe al Servidor con los rasgos más individuales.

52, *13* *Pronto mi servidor prosperará;*
*Crecerá, será exaltado, se elevará muy alto.*
*14* *Así como a su vista muchos quedaron estupefactos...*
(aquí hay una laguna en el texto; falta un verso)
*Tan desfigurado estaba,*
*Habiendo perdido toda apariencia humana,*
*15* *Así al verlo, se asombrarán muchas naciones,*
*Y reyes se quedarán con la boca cerrada,*
*Porque verán lo que no les había sido contado,*
*Observarán un prodigio inaudito.*
53, *1* *¿Quién podría creer lo que nosotros sabemos?*
*¿Y a quién había sido revelada la potencia del brazo de [Yahvé?*
*2* *Ha crecido delante de nosotros, como un vástago,*
*Como un retoño que nace en terreno árido.*
*Carecía de hermosura y de esplendor para atraer nuestras [miradas,*
*Y de buen parecer para que le amáramos* (o *nos encantara*).
*3* *Desdeñado, lo más vil de la humanidad,*
*Hombre de dolores, sin cesar visitado por la enfermedad,*
*Semejante a aquellos de los que se aparta la vista,*
*Era despreciado y no hicimos ningún caso de él.*
*4* *Sin embargo, había tomado sobre sí nuestras enfermedades,*
*Llevaba nuestros sufrimientos;*
*Pero nosotros pensábamos que era castigado,*
*Herido por Dios, y humillado.*
*5* *Traspasado fue por nuestras transgresiones,*
*Pisoteado por nuestras iniquidades,*
*El castigo que nos salva, cayó sobre él,*
*Y gracias a sus heridas somos sanados.*

6 *Como ovejas andábamos errantes,*
*Seguíamos cada uno nuestro camino,*
*Y Yahvé hizo caer sobre él*
*La pena de todas nuestras faltas.*
7 *Maltratado, se ha dejado humillar*
*Y no ha abierto la boca,*
*Semejante al cordero que se lleva al matadero,* (Jer. 11, *19*)
*Como oveja muda delante de los que la esquilan;*
*Y no ha abierto la boca* (repetición agregada posteriormente).
8 *Después de tantas sevicias y de su condenación, fue quitado;*
*Pero entre los de su generación ¿quién consideraba*
*Que era cortado de la tierra de los vivientes,*
*Y muerto por nuestras rebeliones?*
9 *Se le asignó la sepultura junto a los malvados,* (o *entre los* [*impíos*)
*Y a su muerte, se le puso con los malhechores,* (o *con los* [*ricos*)
*Aunque no hubiese ejercido violencia,*
*Ni hubiese engaño en su boca.*
10 *Pero plugo a Yahvé quebrantarlo por la enfermedad;*
*Si él daba su vida en sacrificio expiatorio,*
*Vería una posteridad, prolongaría sus días,*
*Y por él se realizaría la voluntad de Yahvé.*
11 *Después de las penas sufridas por su alma,*
*Contemplará la luz y gozará hasta saciarse de esta vista.*
*Por sus sufrimientos, mi servidor justificará gran número* [*de hombres*:
*Él es quien cargará con sus faltas.*
(El texto de los vs. *10-11* es completamente incierto).
12 *Por lo cual le daré su parte entre los grandes,*
*Y compartirá el botín con los poderosos,*
*Porque se ha entregado a sí mismo a la muerte,*
*Y se ha dejado contar con los criminales,* (o *los inicuos*)
*Cargándose con los pecados de muchos*
*E intercediendo por los rebeldes.*

3997. En el canto que se deja transcrito, el poeta lleva a sus últimos límites la personificación del Servidor de Yahvé, que, como lo hemos comprobado, representa en todo o en parte, al pueblo de Israel. Para comprender bien los detalles de esta personificación hay que tener presente cómo se figuraba el autor la situación actual de su pueblo. Éste había dejado de ser una nación independiente; vivía ahora en el destierro oprimido por sus vencedores, quienes lo tenían aherrojado en

cavernas y calabozos, "*tan desfigurado estaba, habiendo perdido toda apariencia humana*", es decir, toda apariencia de nación, por lo que muchos países que lo conocían antes del desastre, quedan ahora estupefactos, ante el contraste, al verlo en su situación actual, y quedarán más pasmados aún cuando en él se opere el cambio maravilloso anunciado, del retorno glorioso a la antigua patria. Obsérvese, como nota Reuss, que "el autor distingue claramente *dos épocas* en la historia del Servidor de Dios, del cual habla: un tiempo de humillación y de sufrimiento, y un tiempo de gloria y de prosperidad. Estas dos épocas están marcadas en el texto por el empleo de tiempos diversos de los verbos. La época infortunada, del punto de vista del profeta, pertenece al pasado; la época feliz, al futuro, concepción que se encuentra a cada página de este libro, desde su primera línea. Como el trozo comienza por la perspectiva de la prosperidad próxima, se relaciona por esto mismo de la manera más íntima al precedente, que termina por la descripción del retorno triunfal desde Babilonia a Canaán". Dicho regreso glorioso constituiría el prodigio inaudito de 52, *15*, que pasmará a los reyes y a los pueblos, acontecimiento que revelará la potencia del brazo de Yahvé; pero con esta peculiaridad que esos reyes y pueblos vendrán a enterarse de tal acontecimiento cuando éste se haya producido, pues nada les habrán anunciado al respecto sus dioses, ni sus profetas (43, *9;* 44, *7*; 45, *21*), mientras que *lo que nosotros sabemos* (nosotros, o sea, Israel) lo había predicho Yahvé, aunque nadie lo había creído. En el mariposeo de su imaginación, nos pinta el poeta seguidamente al Servidor *como retoño que nace en terreno árido*, por lo mismo como planta mustia y expuesta constantemente a perecer, y luego, sin transición alguna, cambia de alegoría, e inspirándose en el recuerdo de algún mártir israelita, quizá en la figura de Jeremías, que ya se había hecho legendaria, nos describe al Servidor como un ser carente de hermosura, desdeñado, considerado como lo más vil de la humanidad (concepto que tenía Hitler de los judíos, por lo cual quería concluir con todos ellos), hombre de dolores, padeciendo de frecuentes enfermedades, probablemente de la lepra, pues dice, "*semejante a aquellos de los que se aparta la vista*", ser por lo tanto despreciado y que nadie hacía caso de él. Como se creía que las grandes enfermedades se debían a la comisión de alguna grave falta, según así se lo dijeron a Job sus amigos que fueron a visitarlo, pensábamos, agrega el vate, que el Servidor era *castigado, herido por Dios*, ignorando que su humillación se debía a ser él, el chivo emisario de la humanidad: "*el castigo que nos salva, cayó sobre él, y gracias a sus heridas somos sanados... Yahvé hizo caer sobre él, la pena de todas nuestras faltas*". "Conviene hacer notar, manifiesta Reuss, la antítesis entre el sujeto principal del cuadro, y aquellos que son designados por el pronombre *nosotros*. No puede dudarse, en cuanto al alcance de ese pronombre, que el profeta habla evidentemente

en nombre de la masa del pueblo israelita, de sus contemporáneos". Loisy, con referencia al v. *6*[b], escribe: "Sus propios pecados, no hubieran merecido tan dolorosa expiación; él expió los pecados de todos; y su muerte seguida de resurrección, no es sino la oportunidad providencial de su conversión. La antigua confusión de la enfermedad, la impureza y el pecado subsiste en este cuadro ideal del sufrimiento reparador; del mismo modo que la de la eliminación del mal por la muerte de la víctima en la que se han concentrado los vicios de una colectividad. Transportada así en el orden teológico-moral, la noción mágica del sacrificio expiatorio no adquiere quizá toda la sublimidad que se acostumbra reconocer en ella; pues aun entendida metafóricamente de las desgracias de un pueblo, conserva demasiado todavía el horrible carácter del sacrificio humano. Pero si intrínsecamente permanecen inexplicados los infortunios de Israel, no carece de grandeza ni aún de verdad la idea que se hace de su papel con relación a la humanidad" (*Ib.* p. 124).

3998. Nos encontramos aquí, pues, ante el concepto de la expiación, que tanto desarrollo ha adquirido en las modernas religiones, especialmente en el cristianismo. *Expiar*, según la definición de la Academia de la Lengua Española es "borrar las culpas por medio de algún sacrificio". Esa antigua idea, muy generalizada en los pueblos semíticos, descansa en la mentalidad materialista de los primitivos, que consideraban las cualidades de los objetos como sustancias que pueden separarse y ser independientes de los mismos. Así el vicio es, como el sudor, una sustancia adherida al individuo, de la cual éste puede desprenderse o eliminarla por medios físicos como baños, abluciones u otros ritos de purificación. (1) Las malas cualidades humanas pueden además transferirse a otros seres, de lo que es típico el caso del chivo emisario, que nos relata Lev. 16, *20-22*. La impureza era además para aquellos antiguos hebreos, un flúido material peligroso, cuya entrada en un recipiente cualquiera se podía evitar tapándolo herméticamente; y de igual modo se consideraba la santidad como otro flúido, algo así como una especie de electricidad, que se trasmitía por contacto (Núm. 19,

(1) Cuando escribíamos esto, en febrero de 1954, aparecieron en diarios de Montevideo, telegramas anunciando que el 3 de ese mes, cientos de indios murieron aplastados, al tratar tres millones de peregrinos de precipitarse en las aguas del río sagrado, para lavarse de sus pecados. La tragedia ocurrió en Allahabad, ciudad de unos 260 mil habitantes, situada a 563 kms. al S. E. de Nueva Delhi, en la confluencia de los ríos Ganjes y Jumna, a cuyas orillas se habían congregado los bañistas a fin de asistir al gran festival *Kumbh Mela*, uno de los más sagrados de la religión hindú. Ese festival se realiza sólo una vez cada 12 años, y el del 3 de febrero había sido proclamado por los astrólogos indios *mauni amavasya*, o sea, día del eclipse de la luna nueva, eclipse mítico considerado como el momento propicio para una limpieza espiritual.

*14-15*; Ez. 44, *19;* nuestra *Introducción,* § 125, 160-166, 311-326. Recomendamos especialmente la lectura de ese § 326). Si no hay inconveniente alguno en que un extraño cualquiera pague por un amigo suyo insolvente, la suma que éste adeude, y quede así cancelado su débito, en cambio es completamente inadmisible, del punto de vista penal, que una persona se ofrezca a sufrir por otra culpable, el castigo a que ésta última se haya hecho acreedora, y le sea admitido ese ofrecimiento. Las transgresiones morales sólo pueden borrarse por el arrepentimiento sincero del culpable y la reparación del mal causado, cuando esto es posible. Si en las modernas sociedades se han creado hoy bancos de sangre, para hacer transfusiones de la misma a enfermos que la necesitan, por el contrario, moralmente es inaceptable y absurda la idea de formar un banco de obras supererogatorias para proporcionarlas a los perversos y criminales, que las requirieran para justificarse ante un juez humano o ante la divinidad. Todo lo que se haga o se pretenda hacer en ese sentido, es y será obra de magia pura (§ 1180-1187).

3999. Prosigamos con nuestro análisis del último canto del Ebed Yahvé. Se nos dice que después de las sevicias sufridas por el Servidor, quien las soportó impasible, sin quejarse, *fue quitado,* o sea, fue muerto, asignándosele la sepultura entre los malvados, y a su muerte se le puso con los ricos. El v. *9ª* ha sido muy diferentemente traducido e interpretado: así unos expresan que al Servidor se le asignó la sepultura entre *los impíos,* lo que nos hace pensar en una sepultura ignominiosa. Reuss que es de esta opinión, manifiesta que "los impíos son aquí, como en otras partes, los paganos, y el autor quiere decir que el Servidor no fue *reunido con sus padres* (según la expresión consagrada), sino que murió en el extranjero, en medio de un pueblo enemigo e idólatra". En cambio, L. B. d. C., que trae "*junto a los malvados*" o malhechores, anota: "Era tal la reprobación que abrumaba al Servidor, que después de su muerte se le reservó una sepultura ignominiosa (cf. Jer. 22, *19*)". La misma divergencia ocurre con la segunda línea del v. *9*: si L. B. d. C. vierte "Y a su muerte, se le puso con los malhechores", otras traducciones traen: "En su muerte estuvo con el rico, o con los ricos", lectura y traducción conjeturales, ya que el texto masorético dice literalmente: "*y con el rico en sus muertos*". La ortodoxia pretende ver en esta frase el vaticinio del hecho de que Jesús fue enterrado en la tumba de un hombre rico, José de Arimatea, "sin notar, observa Reuss, que de este modo se introducía en el texto una contradicción. Por esto, muchos comentaristas han reemplazado la palabra *ricos* por la de *malhechores,* ya proponiendo cambiar el texto, ya reivindicando este último significado para la palabra, tal como la ofrece el texto. Ahora bien, los ricos son a menudo caracterizados como malos, y los pobres, como los piadosos por excelencia; sobre todo los dominadores paganos, que tenían a Israel bajo el yugo de la servidumbre, y se mostraban hostiles a

su fe religiosa, son así descritos en los monumentos literarios contemporáneos. Podríamos, pues aquí, sin cambiar el texto, entender por los ricos a los orgullosos conquistadores que habían destruído a Jerusalén, al pueblo babilónico que ostentaba lujo insolente ante la vista de aquellos que habían despojado. Reconocemos que esta explicación está sujeta a caución; pero la recomendada por la tradición (la ortodoxia) es imposible, porque introduce arbitrariamente una antítesis entre el primero y el segundo verso del dístico, que nada indica en el texto". Y recordando que en el original hebreo se dice: *en sus muertos,* añade: "Esto nos hace volver a la idea de un sujeto colectivo, que podía morir más de una vez". Tenemos, pues, que el Servidor Israel realizó su obra expiatoria hasta la muerte, o sea, hasta su aniquilamiento como Estado; pero en cambio el poeta le promete en premio, el resurgimiento nacional, que será su resurrección: *verá numerosa posteridad, vivirá por largos días,* y así el Israel restaurado y reconciliado con su Dios se contará en adelante entre las naciones fuertes y victoriosas.

4000. Nuestro poeta, tanto cxtremó los rasgos individuales del personaje ficticio o simbólico creado por su imaginación, que no es sorprendente que los escritores del Nuevo Testamento y los Padres de la Iglesia creyeran que aquí se predecían los detalles de la carrera de Jesús y especialmente de su pasión, interpretación que sigue ciegamente aún hoy la ortodoxia cristiana. Pero no sólo los cristianos consideraron al Servidor como un personaje individual, sino que ésa era también la idea de la antigüedad judía, que llamaba al Mesías: "*el leproso de la casa de Yahvé*" (v. *3*). Los rabinos llegaron a figurarse dos Mesías: uno doliente o paciente, "*el hijo de José*", que debía de nacer de la tribu de Efraim, y el otro, glorioso, que denominaban "*el hijo de David*". Pero hay un argumento perentorio contra todas esas interpretaciones individuales. a saber, que *el personaje de nuestro poeta es del pasado.* En efecto, como escribe Loisy: "El Servidor, cualquiera que sea, del cual hablan nuestros textos, no pertenece a un lejano porvenir; su vida de sufrimiento es un hecho del pasado; la perspectiva de su gloria se abre en el presente. En todo rigor de lenguaje y de verdad, el profeta no previó nada, ni nada anunció de lo que cuentan los Evangelios; pero el cristianismo naciente se apoderó de ciertos pasajes para apuntalar su demostración y desenvolver la tradición evangélica. Aunque del punto de vista de nuestra exégesis positiva y racional nada sea más arbitrario, nada era, en la ocasión, más natural, puesto que judíos y cristianos igualmente admitían que todos los profetas habían descrito por anticipado el advenimiento del Mesías y el establecimiento del reino de Dios. Así, después de haber reconocido, por el más atrevido de los contrasentidos, a Juan Bautista en la segunda estrofa del primer poema (40, *3*; Mat. 3, *1-3*; Marc. 1, *2-4*; Luc. 3, *2-5*; Juan 1, *23*; § 2766 bis, 2770), no se titubeó en reconocer a Jesús y sus milagros en la pri-

mera estrofa del segundo poema (42, *1-4*; Mat. 12, *17-21*; § 3990); en tomar 50, *6-7* del sexto poema por la escena de las injurias ante Caifás y en el pretorio de Pilato (50, *6-7;* Marc. 14, *65*; 15, *19*; Mat. 26, *67*; 27, *3*; Luc. 22, *63-64;* Juan 18, *22*); en interpretar como la cura de los enfermos por Jesús, lo que se lee en el octavo poema del Servidor, que tomó sobre sí nuestras enfermedades y nuestros sufrimientos (53, *4*; Mat. 8, *17*; § 3996); en identificar al Cristo con el Servidor contado entre los inicuos (53, *12*; Luc. 22, *37*). Este poema del Servidor doliente se prestaba por completo a la adaptación. Puede decirse que él, con el salmo 22, son la base de los relatos de la pasión en los Evangelios. El autor de los Actos cita en 8, *30-33*, un largo trozo (53, *7*, *8*) que considera haber provocado la conversión del eunuco etíope. No es en manera alguna cierto, ni siquiera probable que esos textos hayan ejercido alguna influencia sobre el pensamiento de Jesús; pero desde temprano alimentaron la leyenda y el servicio cultuales del Señor Cristo" (*Ib.* ps. 19-22). Esa exégesis cristiana neotestamentaria, que pone en evidencia Loisy, se explica, porque cuando los primeros propagandistas de la nueva religión quisieron justificar a sus compatriotas judíos que ellos no predicaban una herejía, buscaban justificar con citas más o menos apropiadas del A. T., —único libro sagrado que unos y otros aceptaban—, que la vida de su maestro, desde su nacimiento hasta su muerte ignominiosa, había sido anunciada por los profetas bíblicos.

4001. Reuss sintetiza las razones por las cuales no puede admitirse que el Ebed Yahvé sea un individuo, ni el Mesías esperado por los profetas, y al efecto expresa: 1º Los sufrimientos padecidos por el *Servidor* pertenecen positivamente al pasado. 2º La *enfermedad* (el castigo) que soporta sin haberlo merecido, es la catástrofe nacional y sus consecuencias. 3º Nuestro autor en ninguna parte habla *del* Mesías en el sentido profético y teológico; él no da ese nombre sino a Ciro, el ungido del Señor, escogido para libertar a Israel de Babilonia (45, *1*). 4º En general los profetas no hablan en ninguna parte de un Mesías destinado a sufrir; sino siempre e invariablemente de un Mesías restaurador, victorioso y glorioso. 5º Es imposible separar este cap. 53 del resto del libro, de modo de reivindicar para él un significado particular, extraño a lo restante. 6º Ahora bien, en todo otro lugar, el *Servidor de Dios* es Israel: 41, *8-9*; 42, *1*, cf. con 43, *1-10*; 44, *1*, *2*, *21*; 45, *4*; 48, *20*; 49, *3*, *5*. 7º Los sufrimientos son expresamente señalados como los del pueblo y del pasado: 42, *22*, comp. 50, *6*; 51, *7*. 8º El *Servidor* no ha sido exento de faltas: 42, *19*; 44, *22*; 50, *1*; (comp. cap. 57 siguiente). 9º La antítesis entre la humillación y la glorificación está explícitamente referida a la nación: 49, *7*; 54, *7-8*; 57, *12 ss*, etc. 10º El autor declara formalmente que en el número de los que perecieron, hubo también *justos*, designados en la misma frase en sin-

gular y en plural: 57, *1*. 11º Afirma que entre sus compatriotas deportados a Babilonia había hombres fieles que sufrían el menosprecio de los otros: 51, *7*". Recuérdese que Reuss considera como del Segundo Isaías los 27 últimos capítulos del libro de Isaías, mientras que la crítica actual limita la obra de ese autor anónimo a los caps. 40-55. Después de la síntesis que dejamos transcrita, Reuss agrega: "Resulta de todo esto, que se podía dar al *Servidor* calificaciones en apariencia contradictorias: hablar de él tan pronto en singular, tan pronto en plural; ya como absolutamente inocente, ya como no siendo sin defectos; aquí como muerto, allá como vivo; que vuelta a vuelta podía ser introducido como si hablara en primera persona, y como el objeto de las reflexiones de un tercero. La dificultad sería muy embarazosa si todos los cuadros y discursos de este libro se consideraran como los parágrafos de un tratado científico; pero desaparece en gran parte desde que se recuerde que aunque subordinándose a una idea madre, son, sin embargo, hasta cierto punto independientes los unos de los otros, *y concebidos esencialmente en un estilo retórico y poético*". A nuestro juicio esta última consideración nos da la pauta para la interpretación de los cantos del Ebed Yahvé, pues por no darse cuenta que estamos ante la obra de un poeta, no se han comprendido los aspectos multiformes de la concepción del Servidor de Yahvé, producto sólo de la variable imaginación poética del autor, incomprensión que ha motivado que rabinos y teólogos cristianos hayan escrito extensas páginas buscando plausible explicación a las aludidas contradicciones (§ 3991).

LA GLORIFICACION DEL SERVIDOR DE YAHVE. — 4002. En los párrafos anteriores hemos visto la descripción que el poeta nos hace de la humillación y de los sufrimientos padecidos por el Ebed Yahvé, angustiosa situación que culminó con su muerte y su sepultura ignominiosa. Pero esto es sólo el primer acto del drama del que es héroe ese poético personaje; pasemos ahora al segundo acto, en el cual recibe el Servidor el premio de su abnegada obra. Esa recompensa será su resurrección, es decir, su resurgimiento nacional, la obtención de su perdida independencia, la vuelta gloriosa a sus antiguos lares de todos los desterrados conducidos por el propio Yahvé, la reconstrucción de Jerusalén y de su Templo, y después una vida pacífica en la que se nadará en la abundancia, siendo en adelante Israel la luz de las naciones. Como según repetidamente lo hemos dicho, el autor no sigue un orden lógico en su exposición; ya hemos encontrado desarrolladas muchas de esas recompensas en el curso de nuestro estudio de su libro, como de ello dan fe, entre otros, los siguientes pasajes: 40, *1-11*; 42, *1-4*; 42, *5-17;* 43, *14-28*; 44, *15*; y 48, *20-21*. Veamos ahora otras referencias a la glorificación de Israel, que nos ofrecen los cuatro últimos poemas de este escritor. Retorno glorioso de los desterrados:

49, 7 *Así habla Yahvé,*
*El Redentor y el Santo de Israel,*
*Al despreciado de los hombres, al abominado de las naciones,*
*Al esclavo de los tiranos* (o *de los dominadores*):
*A tu vista, se levantarán reyes de sus tronos,*
*Se postrarán príncipes,*
*A causa de Yahvé que se habrá mostrado fiel,*
*Del Santo de Israel que te ha escogido.*
8 *En la hora de la gracia* (o *de la clemencia*) *te escucharé fa-*
[*vorablemente;*
*En el día de la salvación, yo te ayudaré*
(*Yo te he formado, te he designado*
*Para ser el pueblo de la alianza,* —glosa tomada de 42, *6*)
*Restableciendo el país* (*en ruinas*)
*Restituyendo heredades devastadas,*
9 *Diciendo a los cautivos: ¡Salid!*
*A los que están en tinieblas: ¡Mostráos!*
*Pacerán junto a todos los caminos*
*Y en todas las dunas* (o *alturas*) *encontrarán sus pasturas.*
10 *No padecerán hambre, ni sed,*
*Ni el viento ardiente, ni el sol les dañarán,*
*Porque aquel que tiene piedad de ellos los guardará,*
*Y junto a aguas surgentes los conducirá.*
11 *Convertiré las montañas en caminos,*
*Y las vías serán terraplenadas.*
12 *Estos vendrán del Oriente,*
*Aquéllos, del Norte y del Occidente,*
*Otros del país de Sinim* (o *de los Sienitas*).
13 *¡Dad gritos de júbilo, oh cielos, y alégrate, oh Tierra!*
*¡Montañas, estallad en gritos de júbilo!*
*Porque Yahvé consuela a su pueblo,*
*Y tiene compasión de sus afligidos.*

En este trozo el profeta manifiesta esto: 1º que la restauración de Israel provocará el asombro de todo el mundo (cf. 52, *14-15*). 2º Considerando a los israelitas desterrados y dispersos entre las naciones como un rebaño cuyo pastor es Yahvé, (40, *11*) éste conducirá a sus ovejas a Palestina, con toda clase de comodidades: por doquiera les proporcionará buenas pasturas y abundantes aguas, de modo que no padezcan hambre ni sed, y además para que no se fatiguen mucho, les aplanará el camino, eliminando las montañas y terraplenando las hondonadas, y haciendo que no los molesten los ardientes vientos, ni los fuertes calores del desierto, ventajas que atraerán a los dispersos de todos los puntos cardinales. Todas estas promesas no ofrecen novedad alguna, pues el

autor ya las había formulado anteriormente en varios de los pasajes citados en este mismo párrafo. 3º Como consecuencia de esta obra despampanante del dios nacional, el poeta, en atrevida prosopopeya, incita a la Tierra y a los cielos, para que prorrumpan en exclamaciones de gozo por la bondad de Yahvé que así se compadece de los infortunios de su pueblo.

4003. El resumen que dejamos expuesto del transcrito pasaje 49, *7-13*, es lo que dicta el buen sentido a todo lector libre de prejuicios; pero algo muy distinto ve en él la ortodoxia católica, con las antiparras de su sectarismo, según nos informa Scío en las respectivas notas a dicho trozo. El despreciado y abominado a quien se dirige Yahvé en el v. *7* serían dos entes distintos, Cristo y su Iglesia. Y luego, la frase "*a tu vista se levantarán reyes*", que traduce Scío: "*Los reyes verán y se levantarán*", la comenta ese obispo en estos términos: "Promete aquí Dios a Cristo y a su grey, de la que es pastor, que llegará un día en el que los reyes y príncipes. Pilatos, Anás, Caifás, Herodes, Nerón, Decio, Diocleciano, y los demás perseguidores de la Iglesia, comparecerán temblando y llenos de confusión delante del juez de vivos y muertos, y mal que les pese, adorarán a Cristo como a Rey y Señor de todos los hombres. De esto tendrán mucha gloria y contento sus fieles, que tuvieron parte en los desprecios y persecuciones que padeció el Salvador en este mundo. Todo esto sucederá, porque así lo ha determinado y prometido el Señor, que es fiel en cumplir sus promesas; y porque así lo quiere el Santo de Israel, que a ti, oh Cristo, te ha escogido por medianero del Nuevo Testamento". Sobre las dos últimas líneas del v. *8*, que vierte así: "*para que resucitases la tierra, y poseyeses las heredades disipadas*", escribe nuestro citado comentarista: "Y resucitases a todos los moradores de la tierra, que por el pecado estaban muertos y sujetos a penas eternas, y *las heredades*, las naciones de los gentiles, que te he concedido como parte de tu herencia; *disipadas*, perdidas, apartadas de mí por el pecado y por la ceguedad de la idolatría; *poseyeses*, pusieses en camino de salud, y así puestas las poseyeses pacíficamente. — V. *9: Para que dijeses a aquellos que están en prisiones.* En aflicciones, en el purgatorio, en las tinieblas de la ignorancia y de la infidelidad. *Sobre los caminos serán apacentados.* No con escasez y en un solo lugar, como en otro tiempo los judíos en solo el templo de Jerusalén; sino en todas partes hallarán pastos abundantes de la palabra de Dios, del incruento sacrificio, de todas las gracias y dones espirituales, y de los santos Sacramentos que estarán abiertos y patentes para todos. — Todo lo que se dice en el v. *10* es alusivo a lo que el Señor hizo con su pueblo, cuando lo condujo por el desierto a la tierra de promisión: conviene perfectamente a la santísima Eucaristía; y S. Juan en el Apoc. 7, *7* lo expone de la perfecta hartura, que tendrán los santos en la gloria. — V. *11* Y quitaré todos los estorbos que pue-

dan detenerlos en el camino de la salud; allanaré con la abundancia de mis socorros las dificultades que se presentan a los que entran en las sendas de la perfección; porque *mi carga es ligera*. — V. *12*. Se representa aquí la vocación de las gentes a la Iglesia de todas las cuatro partes del mundo". — Final del v. *13*, que la Vulgata traduce: *y tendrá piedad de sus pobres*, aunque Scío reconoce que el hebreo trae: *de sus afligidos*, en vez *de sus pobres*. "Por pobres se entienden los pueblos de la gentilidad que vivían abandonados a sus pasiones, y bajo la tiranía de los demonios. S. Jerónimo". Nos parece que el que lea imparcialmente el transcrito comentario, afirmará con nosotros que si nuestro poeta anónimo poseía una desbordante fantasía, no menos grande la tienen comentaristas católicos, como el obispo Scío.

4004. Continúa nuestro poeta expresando que Jerusalén será reconstruída, que Sión verá el retorno de sus hijos, y que las otras naciones se apresurarán a traer a Palestina, con el mayor cuidado a los israelitas dispersos.

49, *14* *Sión decía: "Yahvé me ha abandonado,*
*El Señor me ha olvidado".*

*15* *¿Olvida acaso una mujer al hijo que amamanta?*
*¿Deja de querer al hijo de sus entrañas?*
*Aun cuando hubiera quien lo olvidara,*
*Yo, yo no te olvidaré jamás.*

*16* *Ve, he grabado tu imagen en las palmas de mis manos;*
*Tus murallas están constantemente ante mis ojos.*

*17* *Acuden ya los que van a reconstruirte;*
*Los que te han demolido y asolado*
*Se alejan de ti.*

*18* *Echa los ojos alrededor y mira:*
*Todos se congregan, vienen a ti.*
*Por mi vida, dice Yahvé,*
*Serán todos como ornamento del que te revestirás,*
*Como el cinturón que se pone la novia.*

*19* *Tus ruinas, en efecto, tus barrios devastados,*
*Tu país asolado...* (faltan aquí uno o más versos)
*En adelante estarás allí en estrechez, tan numerosos serán [los habitantes,*
*Mientras que los que te devoraban, se habrán ido bien lejos.*

*20* *Todavía oirás decir*
*A los hijos de los cuales te creías privada:*
*"Demasiado estrecho es el espacio para mí;*
*Hazme lugar para que yo me instale".*

21 *Entonces tu dirás en tu corazón:*
*"¿Quién me ha engendrado semejante prole?*
*Yo no tenía hijos, era estéril:*
*¿Quién, pues, los ha criado a éstos?*
*Yo había permanecido solitaria;*
*Éstos, ¿dónde estaban entonces?*
22 *Así habla el Señor Yahvé:*
*Yo alzaré mi mano a las naciones,*
*Levantaré mi bandera a los pueblos.* (§ 2989)
*Ellos traerán a tus hijos en el pliego de su manto,*
*Y llevarán a tus hijas sobre sus hombros.*
23 *Tendrás reyes por guardianes de tus hijos,*
*Princesas por nodrizas.*
*Se postrarán ante ti con el rostro en tierra,*
*Y lamerán el polvo de tus pies.*
*Entonces reconocerás que yo soy Yahvé,*
*Y que los que esperan en mí, no serán decepcionados.*

4005. Comencemos por darnos exacta cuenta de lo que expresa el poeta en el trozo precedente, antes de acudir a la interpretación de la ortodoxia católica, que todo lo oscurece al pretender encontrar a Cristo y a su Iglesia, por todos los resquicios de lo que lee en la Biblia hebrea. Parece que muchos de los judaítas quedados en su patria, —representados aquí por el vocablo Sión—, se lamentaban de que Yahvé los había olvidado, o por lo menos, así se lo figuraba el escritor. Y éste pone en boca del dios palabras de consuelo, manifestando a los quejosos que Yahvé los ama con amor materno, el más intenso e indiscutible. Pero si hubiera una madre tan desnaturalizada que olvidara o dejara de querer al hijo de sus entrañas que amamanta, eso no ocurrirá en este caso: Yahvé nunca olvidará a Sión. Y en prueba de ese amor, Yahvé, que es un dios esencialmente antropomórfico, le dice a su amada Sión que ha grabado o tatuado su imagen en las palmas de las manos de él, a fin de tener siempre sus murallas delante de sus ojos, lo que da a suponer que lo que Yahvé se había tatuado en las palmas de sus manos, tenía que ser el plano del contorno de Jerusalén. Sobre el tatuaje del nombre del ser amado —que solía hacerse en la frente, en el brazo o en la mano—, véase lo dicho en § 3964 al final y los pasajes allí citados. Le dice además el dios a Sión, que ya acuden los que van a reconstruirla, a la vez que se alejan sus demoledores. Y el poeta, cuya imaginación corría más velozmente que los acontecimientos, se figura ya terminada esa reedificación y que todo el mundo viene presuroso a ver esa obra reconstruída, y en su entusiasmo, le hace echar un terno a Yahvé y exclamar que todos los que se congreguen para verla *"serán como ornamento del que te revestirás, como el cinturón que se pone*

*la novia*". Prescindiendo de la primera parte del v. *19,* en el que hay una sensible laguna, cuidadosamente disimulada en las ediciones corrientes de la Biblia, tenemos que serán tan numerosos los judíos que de todas partes vendrán a habitar en el Israel restaurado, que en adelante se estará allí en estrechez, habrá carencia de viviendas, como en el actual Estado de Israel, que lucha con el problema de dar techo y trabajo a todos los judíos que han inmigrado a la Tierra Santa. Según informa el Sr. Adlai Stevenson, candidato del partido demócrata a la presidencia de los Estados Unidos, en las elecciones de noviembre de 1952 y que visitó Israel en 1953, "la gran mayoría de los 700.000 inmigrantes de 48 países, llegados allí desde 1948, son tenderos, artesanos y traficantes, con escasa inclinación a las faenas del campo". (1) Esa enorme cantidad de inmigrantes, que además de su inadaptación a las tareas agrícolas, no pueden ser enviados de inmediato a colonizar las extensas y áridas regiones del Negueb, donde hay que comenzar por resolver el problema de la obtención de agua, obliga a formar campamentos junto a las grandes ciudades, en los que se vive con muy escasa comodidad. Algo por el estilo suponía el Segundo Isaías que ocurriría en la Sión reconstruída, de modo que sus nuevos habitantes clamarían por espacio para instalarse. Y Sión asombrada de tan numerosa inmigración, se preguntaría desconcertada, de dónde habrían salido tantos judíos, no engendrados por ella. *¿Quién me ha engendrado semejante prole?* Con lo que se alude dice L. B. d. C. "a la costumbre que permitía a la esposa estéril dar a su marido por concubina a una esclava, cuyos hijos aceptaba en seguida su ama (Gén. 16, *1-3,* § 2278; 30, *3-13,* § 2338)". Estas interrogaciones del v. *21,* que el poeta hace formular a Sión, quizá hagan pensar en lo pobladas que deberían estar las muchas colonias de la diáspora. En los vs. *22-23* nuestro vate, en su alucinado lirismo, llega a las más extraordinarias exageraciones: Yahvé hará una señal con su mano a las naciones donde moran los israelitas dispersos, y ellas traerán a *tus hijos en el pliego de su manto,* (pliego del manto encima de la cintura, usado tanto de bolsillo como de saco o bolsa, — Luc. 6, *38*), *y a tus hijas sobre sus hombros; y además reyes tendrás por guardianes de tus hijos, y princesas por nodrizas,* y todas esas altas personalidades *se postrarán ante ti con el rostro en tierra y lamerán el polvo de tus pies,* (Miq. 7, *17*) desvarío de los sueños de revancha de un pueblo humillado por su derrota y su destierro. Decía Talleyrand: "Todo lo exagerado es insignificante".

4006. Veamos ahora cómo explica Scío el pasaje que estudiamos. Después de expresar que la Sión del v. *14* es la Sinagoga, comenta así

(1) Ver *Selecciones del Reader's Digest,* de enero de 1954, p. 54.

los vs. siguientes: "Esta es respuesta del Señor a la queja de la Sinagoga. No me olvidaré de ti, siempre que me fueres fiel; yo bien sé que la mayor parte de los tuyos será rebelde a mi Ungido, y se obstinará más y más en su ceguedad y dureza; y éstos serán cortados y desechados del cuerpo de mi Iglesia; pero otros aunque en corto número obedecerán a mi Cristo, abrirán los ojos a la luz del Evangelio; y a éstos miraré yo como una porción muy amada y escogida, y como mira y ama una madre al hijo de sus entrañas. En lugar de los otros substituiré los pueblos de los gentiles, y todos juntos formarán la verdadera Jerusalén o Iglesia (Rom. 9, *24*) a quien de ningún modo podré olvidar, porque la tendré siempre delante, como lo que se lleva grabado o esculpido en un anillo. Y en prenda y en señal cierta de mi benevolencia, y de que todo esto se ha de cumplir a su tiempo, te doy ahora la reedificación de la material Jerusalén y de su templo, que ha sido derribado y abrasado por Nabucodonosor, y que a juicio humano no parece quedaba recurso para que pudiera volverse a ver restablecido. Y cumplidos los 70 años de tu cautiverio, vendrán los que te han de reedificar, Esdras y Nehemías. El hebreo: *vinieron apresuradamente*. Y los caldeos que te destruyeron y los samaritanos, que pretenderán estorbar que la reedifiques (Neh. 4, *7*, *8*, etc.) se apartarán de ti, porque yo haré que se retiren y no te lo impidan. Y lo mismo será de los escribas, fariseos, pontífices, tiranos y demás enemigos de mi Iglesia, que intentarán sofocarla en los principios, cuyos intentos y esfuerzos haré yo que se desvanezcan, y que la fábrica llegue a su perfección. Y aun añado a esto, que todos los que ves ahora alrededor de ti, todos estos, que ahora te son enemigos, te serán fieles, te servirán como de un precioso adorno de tu real manto, y te ceñirás de ellos, como suele adornarse una esposa de collares y joyeles, porque abrazarán la fe de Cristo". — Sobre los vs. *20-21* escribe nuestro obispo: "Los apóstoles y discípulos de Cristo, y algunos otros de los judíos que al principio serán en corto número, y que por esta razón parecerán hijos de una madre poco fecunda, harán tan grandes conquistas, y convertirán tantos a la fe, que te dirán que el lugar de la Judea y de la Palestina es estrecho para que pueda morar en él un pueblo tan crecido; y así se extenderá por todo el mundo, pues por todo él será derramada la luz del Evangelio. La bandera del v. *22*, dice S. Jerónimo, es la cruz, y por medio de ella arrastraré a mí todo el mundo". — Esta exégesis irracional y anticientífica, muy del paladar cristiano, tiene su base en la arbitraria interpretación de los textos del A. T. dada por los escritores del Nuevo (§ 4000), y nos recuerda cómo leía la Biblia San Francisco de Asís: "Como todos los creyentes de su tiempo, escribe su biógrafo Pablo Sabatier, vió en el Antiguo Testamento no sólo una preparación histórica del Nuevo, sino su prefiguración: la zarza ardiente de la que

sale la voz que habla a Moisés, prefigura la virginidad de María, madre de Jesús, y la promesa de un Redentor; el pasaje del Mar Rojo prefigura el bautismo de Jesús: la ofrenda de Melquisedec, la institución de la eucaristía; la venta de José, la traición de Judas; el sacrificio de Abraham, la muerte del Cristo, y así por lo demás. A través de estos métodos de interpretación, que se encuentran ya en San Pablo, San Francisco meditaba las Santas Escrituras" (*San Francisco de Asís*, p. 35).

4007. El poeta mezcla estrofas en las que habla de la gloria de que disfrutará su amada Sión, con otras en que recuerda a los incrédulos en tales perspectivas maravillosas, que Yahvé tiene el derecho y el poder de volver los desterrados a su patria, cuya liberación es inminente. Por lo que escribe:

50, *1 Así dice Yahvé:*
*¿Dónde está la carta de divorcio*
*Por la cual yo habría repudiado a vuestra madre?*
*¿O cuál es aquel de mis acreedores,*
*Aquel al que yo os hubiera vendido?*
*Es por vuestras iniquidades que fuisteis vendidos,*
*Y por vuestras rebeliones que fue despedida vuestra madre.*
*2 ¿Por qué cuando vine, no encontré a nadie,*
*Y cuando llamé, ninguno respondió?*
*¿Mi mano es demasiado corta para librar,*
*O no tengo bastante fuerza para salvar?*
*Por mi simple amenaza seco el mar,*
*Y transformo los ríos en desiertos;*
*Faltos de agua sus peces quedan en seco*
*Y mueren de sed.*
*3 Hago tomar al cielo vestidos de duelo,*
*Y lo cubro de saco.*

"Todo este trozo, anota Loisy, está bastante mal en este lugar; y como no tiene el tono, ni el espíritu del Segundo Isaías, uno se siente tentado a ver en él un suplemento del redactor" (*Ib.* p. 110). Pasando al estudio de ese pasaje, recuérdese que el divorcio consumado por la carta de repudio dada por el marido a su mujer está legislado en Deut. 24, *1-4*, que hemos comentado en § 3319-3321. El escritor supone aquí que Sión es una mujer casada, cuyo marido es Yahvé y cuyos hijos son los judíos o israelitas. Yahvé no se ha divorciado de su esposa, porque no le ha dado carta de repudio, sólò se ha separado de ella por un tiempo, o como diríamos en lenguaje jurídico moderno, ha existido entre esos esposos simple separación de cuerpos y por lo tanto no ha sido anu-

lado su matrimonio. Tampoco el dios ha vendido a sus hijos, en pago de las deudas de él (II Rey. 4, *1*; Mat. 18, *25*),— medio éste que tenían los acreedores de cobrarse de deudores insolventes—, por lo cual Yahvé conserva todos sus derechos sobre su esposa como sobre sus hijos, no teniendo en consecuencia ningún obstáculo legal que le impida reanudar su anterior vida conyugal con toda su familia, o sea, nada le impide restaurar a su pueblo, siempre que éste confíe en él. Tanto la separación conyugal como la venta de los hijos (la deportación) tuvo por causa las rebeliones o iniquidades de éstos, aunque siguiendo la poca feliz alegoría de dicha unión conyugal, podría decírsele al poeta que la causa de tal separación o desapego radicaba más que en las rebeliones o diabluras de los muchachos, hijos del aludido matrimonio, en la incompatibilidad de caracteres de los esposos, manifestada desde un principio, ya que el marido era un viejo gruñón y en extremo irascible, que en un dos por tres se enfurecía, y cuando frecuentemente esto ocurría, amenazaba matar a todo el mundo (§ 378-379, 3132-3136). Pero, sin insistir en la malhadada alegoría de la referencia, lo que en el fondo quiere expresar el autor, es que Jerusalén se quejaba de que su situación era como la de la mujer abandonada por su marido, así como a su vez los deportados manifestaban que su dios había obrado para con ellos como el padre insolvente que hubiera vendido a sus hijos a su acreedor, en pago de sus deudas. A estas quejas responde Yahvé que el infortunio de Judá (simbolizado por las imágenes del divorcio y de la venta al extranjero) no ha ocurrido por capricho o impotencia de él, sino por las faltas de su propio pueblo.

4008. Pregunta luego el poeta, por qué cuando él llamó nadie respondió, interrogación que quizá aluda al poco entusiasmo despertado entre los desterrados por el anuncio que les hizo, de que pronto iría Yahvé a Sión al frente de todos ellos (40, *9-11*). La frase interrogativa "*¿Mi mano es demasiado corta para librar*", se encuentra repetida en otros pasajes: 50, *1* y Núm. 11, *23*. Sobre la expresión "*Por mi simple amenaza seco el mar*", escribe L. B. d. C.: "Alusión, sea a la desecación del mar Rojo y del Jordán, sea más bien a la tradición según la cual Yahvé había tenido que luchar en el principio, contra la mar primitiva sublevada, y la había constreñido *por amenaza* a huir hasta su lecho actual (Sal. 104, *5-9*). El desecamiento de ciertos ríos y el oscurecimiento del cielo (vs. *2*[b], *3*), indudablemente son también alusiones a la referida tradición sobre los orígenes del mundo; el segundo rasgo figura en el poema babilónico de la Creación". Léase en nuestra *Introducción*, § 26 a 30[c]. Relacionado con ese mito cosmogónico, se halla en el cap. 51, el siguiente pasaje, en el que el poeta exalta las pasadas hazañas de Yahvé, como prenda de la cercana liberación nacional, y al efecto exclama:

9 *¡Despiértate, despiértate, vístete de fortaleza,*
*Oh brazo de Yahvé!*
*¡Despiértate como en los días de antaño,*
*Como en los antiguos tiempos!*
*¿ No eres tú que aplastaste* (o *hendiste*) *a Rahab*
*Y traspasaste al Dragón* (o *al monstruo*)*?*
10 *¿No eres tú quien desecaste el mar,*
*Las aguas del gran abismo,*
*Que transformaste las profundidades del mar en camino*
*Para hacer pasar por él a los rescatados?*
11 *Volverán los que Yahvé haya liberado;*
*Llegarán a Sión con gritos de triunfo;*
*Júbilo eterno aureolará* (o *coronará*) *sus cabezas;*
*Alegría y gozo los acompañarán:*
*Huirán la tristeza* (o el dolor) *y el gemido.*

Tenemos aquí fragmentos de un relato cosmogónico distinto de las narracciones de los primeros capítulos del Génesis, y según el cual Yahvé, a imitación de su colega babilónico Marduk, tuvo que luchar con los monstruos del caos primordial para poder realizar su obra creadora. Nuestro poeta nombra dos de esos *tanninim* o monstruos marinos, Rahab y el Dragón, vencidos por el poderoso brazo de Yahvé. "La lucha del Creador contra monstruos marinos, anota L. B. d. C., jugaba también capital papel en la cosmogonía babilónica. Los fenicios tenían una tradición análoga; porque los poemas del siglo XIV descubiertos en Ras Shamrá mencionan igualmente el Dragón (*tannin*) embozalado por una divinidad y diversos otros seres *aplastados* (el mismo verbo que se aplica aquí a Rahab) por ella". Nótese finalmente que el v. *11* es una transcripción literal de Is. 35, *10* (§ 3131, 3141, 3142). Opina L. B. d. C. que esta citación textual de 35, *10* "habrá sido sugerida a algún lector por la palabra *rescatados* del v. precedente, aunque en 51, *10* este calificativo se refiere a los hebreos al salir de Egipto, y no a los judíos desterrados en Babilonia como en 35, *10*", pues en *10*[b] se alude al paso del Mar Rojo por los hebreos con Moisés a su cabeza. "El ritmo de ese v. *11* del cap. 51 no es el de los vs. *9* y *10*".

4009. El poeta no se cansa de repetir a sus incrédulos compatriotas que próxima está la anunciada liberación, con todo su cortejo de maravillas, y así les dice:

51, *1* *¡Escuchadme, vosotros que perseguís la justicia,*
*Vosotros que buscáis a Yahvé!*
*Dirigid vuestras miradas hacia la roca de la cual fuisteis [tallados,*
*Y hacia la cantera de la cual fuisteis extraídos.*

2 *Dirigid vuestras miradas hacia Abraham vuestro padre,*
*Y hacia Sara que os engendró;*
*Él era solo cuando yo lo llamé;*
*Pero lo bendije y lo multipliqué.*
3 *Así Yahvé tiene piedad de Sión,*
*Piedad de todas sus ruinas.*
*El convertirá su desierto en un Edén,*
*Y su estepa en jardín de Yahvé.*
*Se oirán resonar allí gritos de gozo y de alegría,*
*Acciones de gracias* (o *cantos de alabanza*) *y sonidos mu-*
*[sicales.*
4 *¡Escuchadme, pueblos, atentamente*
*Y vosotras, naciones, prestadme oídos!*
*Porque de mí emanan la instrucción*
*Y la verdadera religión* (o *mi derecho*), *que será la luz de*
*[los pueblos.*
5 *Súbitamente haré venir mi salvación*
*Y aparecerá mi justicia.*
(*Mis brazos van a juzgar a los pueblos.* Probable glosa).
*Las islas esperarán en mí*
*Y confiarán en mi brazo.*
6 *Alzad los ojos a los cielos,*
*Después bajad vuestras miradas a la Tierra;*
*Los cielos se disiparán como el humo;*
*La Tierra caerá en girones como un vestido;*
*Y sus habitantes como moscas morirán.*
*Pero mi salvación subsistirá eternamente*
*Y mi triunfo* (o *mi justicia*) *no tendrá fin.*

7 *¡Escuchadme, vosotros que conocéis el derecho,* (o *la jus-*
*[ticia*),
*Pueblo que aceptas de corazón mis instrucciones!*
*No temáis los ultrajes de los hombres,*
*Ni perdáis valor por sus insultos.*
8 *Porque, como a un vestido, los devorará la polilla,*
*Y como a lana, los consumirá el gusano;*
*Pero mi triunfo* (o *mi justicia*) *subsistirá eternamente*
*Y mi salvación, por siglos de siglos.*

4010. Sobre las tres estrofas precedentes, cada una de las cuales comienza con el vocablo "*¡Escuchadme!*" (vs. *1-3*, *4-6*, *7-8*), que forman parte del trozo que termina con el v. *16*, escribe L. B. d. C.: "En una serie de estrofas líricas, que cada una forma un todo completo, insiste (el poeta) con sus oyentes, tanto judíos (vs. *1-2*, *7*) como pa-

ganos (v. *4*), en que crean en la liberación que Yahvé va a conceder a su pueblo. En apoyo de sus exhortaciones, da argumentos sacados sucesivamente del ejemplo de Abraham (vs. *1-3*), del carácter efímero de los cielos y de la Tierra (vs. *4-6*), de la fragilidad del hombre (vs. *7-8*), de las pasadas hazañas de Yahvé (vs. *9-11*; § 4008), y de la creación (vs. *12-16*). Si Abraham y Sara están representados por la imagen, bastante inesperada, de una roca y una cantera, quizá se deba a que los judíos, como muchos pueblos, tenían una tradición según la cual su nación —o la humanidad toda entera— había salido de una caverna: la de Macpelá en Hebrón (Gén. 23) desempeñaba quizá el mismo papel para los judaítas que la de Lot para los moabitas y los ammonitas (Gén. 19, *30-38*)". El autor, en la primera estrofa, se dirige a los que tienen fe en Yahvé, y les dice que así como creen en lo que ese dios hizo en otros tiempos, en el origen del pueblo hebreo, así crean también ahora lo que está dispuesto a hacerle nuevamente en su beneficio. Abraham era solo cuando le prometió numerosa posteridad, y cumplió su promesa; pues bien, Israel semejantemente se halla en la actualidad casi aniquilado, mas Yahvé lo levantará de su postración y lo restaurará de sus ruinas. Convertirá su presente desolación en un Edén, donde reinará la dicha y la alegría. "El *paraíso*, anota L. B. d. C., era concebido como *el jardín de los elohim* (Ez. 28, *13*; 31, *8-9*), o *el jardín de Yahvé* (Gén. 13, *10*), donde éste venía a pasearse al fresco de la tarde (Gén. 3, *8*)"; § 2081. La segunda estrofa, completamente independiente de la primera, con la cual no guarda relación, es un apóstrofe dirigido por Yahvé a las demás naciones, expresándoles que de él emana la verdadera religión que será la luz de las naciones, y que la salvación que hará venir súbitamente en el mundo, subsistirá para siempre. Sobre el sentido que el Segundo Isaías da a las palabras *derecho* y *justicia*, véase lo dicho en § 3942, 3990. La tercera estrofa en la que el poeta hace decir a Yahvé que no teman los israelitas los ultrajes e insultos que se les dirijan, no viene al caso.

EL POEMA VII. LA LIBERACION DE JERUSALEN Y EL RETORNO DE LOS DESTERRADOS. — 4011 El séptimo poema comprende desde 51, *17* hasta 52, *12* inclusive, y comienza expresando que Yahvé, que ha dado a beber a su pueblo la copa de su cólera, la pasará en adelante a sus opresores para que ellos también la beban.

51, *17* *¡Despiértate, despiértate,*
*Levántate, Jerusalén,*
*Tú que has bebido de la mano de Yahvé*
*La copa de su cólera!*
*El cáliz que da el vértigo,*
*Tú lo has bebido hasta la última gota.*

18 *No tiene para guiarla*
*Ninguno de los hijos que ella engendró;*
*Ninguno la toma por la mano*
*Entre todos los hijos que ella ha criado.* (1)
19 *Estas dos calamidades te han alcanzado:*
*¿Quién te consolará (o te lamentará)? —*
*El pillaje y la ruina, el hambre y la espada —*
*¿Quién te compadecerá?*
20 *Tus hijos yacen sin conocimiento*
(*En todas las encrucijadas de las calles* — glosa tomada de
[Lam. 2, *19*; § 3628)
*Llenos de la cólera de Yahvé,*
*De las amenazas de tu Dios.*
21 *Por tanto, escucha ésto, desgraciada:*
*Tú que estás ebria; pero no de vino,* (Is. 29, *9*)
22 *Así dice tu Señor Yahvé,*
*Que toma la defensa de su pueblo:*
*"Voy a quitar de tu mano*
*La copa que da el vértigo;*
*El cáliz de mi cólera*
*No lo beberás más.*
23 *Lo pondré en mano de tus opresores,*
*De aquellos que te decían:*
*Póstrate, para que pasemos sobre ti,*
*Y tú ofrecías tu espalda como si fuera el suelo,*
*Como una calle donde circulan los transeúntes".*

4012. Explota aquí el poeta la imagen del vino de la cólera de Yahvé, empleada por vez primera por Jeremías (§ 3430) —y luego reproducida por otros escritores bíblicos (Hab. 2, *16*, § 3669; Lam. 4, *21*; § 3632; Ez. 23, *32-34*; Jer. 49, *12*, § 3604; 51, *7*, § 3463; Sal. 75, *8*; 60, *3*)— vino embriagador que deben beber aquellas naciones que el dios israelita quiere castigar o destruir. La mano de Yahvé ya ha hecho beber a Jerusalén hasta la última gota del cáliz de ese vino que ocasiona el vértigo, por lo que han caído sobre ella cuatro calamidades: el pillaje y la ruina, el hambre y la espada, o sea, la muerte por la espada. Aunque en realidad son cuatro calamidades, el escritor las da como dos, es decir, dos pares de ellas, por lo cual está tan humillada y enervada que no hay quien la consuele. El profeta, calificándola de *desgraciada*, trata de infundirle valor, prometiéndole que Yahvé no vol-

(1) Loisy considera como glosa este v. *18*, y L. B. d. C. anota sobre él: "Este v. en el que el profeta no se dirige a Jerusalén, como en *17* y *19-23*, sino que habla de ella en 3ª persona, debe ser inauténtico, o debe estar fuera de su sitio".

verá a darle a beber la fatídica copa, la que en cambio, la pasará a sus opresores, que la sometían a las mayores humillaciones. Esto es lo que aquí expresa simplemente nuestro poeta; veamos lo que en esas estrofas encuentra la ortodoxia católica. Anotando el v. *17*, escribe Scío: "Este es apóstrofe que hace en este lugar el santo Profeta a la Jerusalén incrédula, que había negado y desechado a Jesucristo, y que por esto mismo había bebido hasta la última gota del cáliz de la ira de Dios, habiendo sido enteramente destruída y asolada por los romanos. La exhorta, pues, a que vuelva sobre sí, y se reconozca". No hay porqué proseguir: con lo transcrito basta para darse cuenta de la clase de exégesis que utiliza cierta ortodoxia cristiana en el estudio del A. T. Nos parece que si resucitara nuestro profeta y leyera semejante interpretación de sus frases poéticas, le diría al citado comentarista: "Tú estás ebrio; pero no de vino, sino de sectarismo".

4013. Sión debe regocijarse, poniéndose sus trajes de fiesta, porque se aproxima su liberación, tal es el tema del trozo que sigue:

52, *1* *¡Despiértate, despiértate,*
*Ponte tus adornos, Sión!*
*¡Vístete de tus ropas más suntuosas,*
*Oh Jerusalén, ciudad santa!*
*Porque no volverá más a entrar en ti*
*Ni el incircunciso, ni el impuro.*
*2* *¡Sacude el polvo que te cubre, álzate,*
*Oh cautiva Jerusalén!*
*¡Quítate las ataduras* (*o cadenas*) *de tu cuello,*
*Oh cautiva, hija de Sión!*
*3* *Porque así dice Yahvé:*
*Por nada fuisteis vendidos,*
*Y sin dinero seréis rescatados.*
*4* *Porque así dice el Señor Yahvé:*
*Mi pueblo descendió otrora a Egipto para habitar allí;*
*Después Asiria lo oprimió sin causa.*
*5* *Pero ahora, ¿qué tengo que sufrir aquí?*
*Porque mi pueblo ha sido llevado sin motivo;*
*Los que dominan sobre él dan gritos de triunfo, oráculo de [Yahvé,*
*Y sin cesar, cada día, mi nombre es blasfemado.*
*6* *Por lo cual mi pueblo aprenderá a conocer mi nombre:*
*Comprenderá en aquel día,*
*Que soy yo quien digo: ¡Heme aquí!*

Estos 4 últimos vs. (*3-6*) no pertenecen al Segundo Isaías, a juicio de Loisy y de L. B. d. C., puesto que ese poeta no pudo escribir frases

como éstas: *Asiria lo oprimió sin causa y mi pueblo ha sido llevado sin motivo,* ya que él "afirma, como todos los grandes profetas, que Israel fue oprimido y desterrado a causa de sus pecados (40, *2*; 43, *22-28*; 50, *1*[b], etc.), aunque también sufre como servidor de Yahvé. En ese trozo no aparece claramente el lazo de las ideas" (L. B. d. C.). En cuanto a la falaz promesa de que en Jerusalén no volverían a entrar más opresores extranjeros, "*ni el incircunciso, ni el impuro*" (v. *1*), resultó ella engañosa ilusión, ya expresada en poemas anteriores, porque Judá no recobró su independencia política, sino por breve tiempo y varios siglos más tarde, en época de los macabeos, pues de la dominación de los babilonios pasó a la de los persas, de ésta a la de los macedonios o griegos, y finalmente a la de los romanos, quienes destruyeron nuevamente a Jerusalén y dispersaron al pueblo judío. Léase el resumen de estos acontecimientos en la Introducción de nuestro tomo IV. Más acertado hubiera estado, pues, nuestro vidente, —en contra de lo aseverado en 51, *22*— si hubiese anunciado que Jerusalén volvería a beber hasta el fondo, hasta las heces, la copa de la cólera de Yahvé.

4014. La buena nueva llega a Jerusalén.

52, *7* *¡Cuán hermosos sobre las montañas*
*Son los pies del mensajero de buenas nuevas,*
*Que publica la salvación* (o *la paz*), *que trae felices noticias,*
*Que anuncia la liberación,*
*Que dice a Sión:*
*"Tu Dios ha inaugurado su reinado!".*
*8* *¡Escucha! Tus atalayas elevan la voz;*
*Todos juntos dan gritos de júbilo,*
*Porque ven con sus propios ojos*
*Que Yahvé regresa a Sión.*
*9* *¡Prorrumpid todas en gritos de júbilo,*
*Ruinas de Jerusalén!*
*Porque Yahvé ha tenido piedad de su pueblo,*
*Él rescata a Jerusalén.*
*10* *Yahvé ha desnudado* (o *descubierto*) *su brazo santo*
*A ojos de todas las naciones;*
*Y verán todas las extremidades de la Tierra*
*La liberación concedida por nuestro Dios.*

En el v. *1*, vimos que el poeta apostrofa a Sión, incitándola a vestirse de gala para recibir a su rey Yahvé, quien al frente de los deportados y dispersos de Israel, va a hacer su entrada en su ciudad *santa.* Este título sólo se le da a Jerusalén en este pasaje, en 48, *2* y en las obras más recientes (Neh. 11. *1*; Dan. 9. *24*; Mat. 4. *5*). Invitada a sacu-

dirse el polvo que la recubre (v. *2*), porque como esclava debía sentarse en el suelo o ponerse en cuclillas, ahora volverá a ocupar su antiguo rango de princesa, y así estará preparada para recibir la triunfal comitiva que se acerca. Los atalayas prorrumpen en exclamaciones de júbilo, porque acaban de ver con sus propios ojos a Yahvé, que regresa a Sión. Como cuando se iba al combate, los soldados se echaban para atrás el manto o se lo remangaban para dejar en descubierto el brazo derecho, así ha procedido en este caso Yahvé, quien viene con su brazo derecho desnudo a la vista de todas las naciones, para que todas vean que la liberación de su pueblo se deberá sólo a su esfuerzo personal. Loisy escribe al respecto: "El retorno de Yahvé a Sión parece concebido según un ceremonial que antes se practicaba al comienzo de cada año para la entronización de Yahvé (Dios) y la inauguración de su reinado: una procesión solemne avanza; vigías anuncian su aproximación; es Yahvé que entra en Sión para la prosperidad de su pueblo. De este reinado antes se aguardaba la victoria sobre los pueblos vecinos; nuestro profeta espera de él, después y en virtud de los sufrimientos del pasado, la reconciliación de Israel y la conversión de los pueblos" (*Ib.* p. 120).

4015. Se da a los desterrados la orden de marchar.

52, *11* *¡Partid, partid! ¡Salid de allá!*
*¡No toquéis cosa impura!*
*¡Salid de esa ciudad! ¡Purificáos,*
*Vosotros que lleváis los vasos sagrados de Yahvé!*
*12* *Porque no partiréis precipitadamente,*
*No os iréis como fugitivos,*
*Sino que Yahvé marchará a vuestra cabeza,*
*Y será vuestra retaguardia el Dios de Israel.*

Estamos en el terreno de la pura fantasía poética, pues si en los vs. del párrafo anterior nuestro vate ve en su imaginación que Yahvé ya se aproxima a Jerusalén con su pueblo rescatado del poder del enemigo, ahora lo insta para que cuanto antes salga de Babilonia; pero no como fugitivos, sino tranquilamente, llevando a Yahvé al frente y a la retaguardia de ellos, sin olvidarse de traer los vasos sagrados de que se había apoderado el invasor caldeo. "Este rasgo, manifiesta Loisy, en relación con la imagen de la procesión, evoca el recuerdo del arca; además *no precipitadamente, ni como fugitivos,* marca la antítesis con la salida de Egipto, que recuerda también la presencia de Yahvé a la cabeza y detrás del cortejo" (*Ib.* p. 121). El autor se revela discípulo de Ezequiel por su preocupación por la pureza ritual: en la ciudad santa no entrará ningún incircunciso, ni impuro (52, *1*); y ahora al ordenar la partida de Babilonia, recomienda: *no toquéis cosa impura,*

y manda que se purifiquen los sacerdotes que llevarán los adminículos sagrados del Templo jerosolimitano, traídos a Caldea por los vencedores del 586. Como ya lo hemos dicho anteriormente, esta clase de manifestaciones ritualistas van haciéndonos sospechar de que nos hallamos en un ambiente sacerdotal, de donde pronto surgirá la legislación levítica.

EL NOVENO POEMA. LA GLORIA DE LA NUEVA JERUSALEN. —
4016. Después de haber descrito nuestro vidente en el octavo poema, los sufrimientos y la muerte del Servidor de Yahvé, ahora en el noveno y último de su obra, entona un himno a la gloria de la nueva Jerusalén, cuya población se verá extraordinaria e inesperadamente aumentada.

54, *1 ¡Da gritos de júbilo, oh estéril, tú que no das a luz hijos!*
*¡Estalla en clamores de alegría, tú que ignoras los dolores [del alumbramiento!*
*Porque los hijos de la abandonada serán más numerosos*
*Que los de la mujer casada, declara Yahvé.*
*2 Ensancha el espacio de tu tienda;*
*Despliega tus cortinas sin economizar la tela;*
*Alarga tus cuerdas; consolida tus estacas,*
*3 Porque vas a extenderte a derecha e izquierda.*
*Tus descendientes poseerán las tierras de las naciones*
*Y poblarán ciudades devastadas.*

*4 No temas; no serás afrentada.*
*No te avergüences más, porque no tendrás en adelante que [sonrojarte,*
*Olvidarás la vergüenza de tu juventud,*
*Y no te acordarás más del oprobio de tu viudez.*
*5 Tendrás por esposo a tu Creador;*
*Su nombre es Yahvé de los Ejércitos.*
*Tendrás por redentor al Santo de Israel;*
*Se llama el Dios de toda la Tierra.*
*6 Como se hace volver a una mujer abandonada*
*Y sumida en el dolor, así yo te llamaré:*
*¿Es posible que se menosprecie a la esposa de la juventud,*
*Dice Yahvé tu Dios?*

*7 Por breve momento yo te había abandonado;*
*Pero con profunda compasión te recogeré.*
*8 En el desbordamiento de mi cólera, te había ocultado*
*Mi rostro por un instante;*
*Pero en mi amor eterno, tengo compasión de ti,*
*Dice Yahvé, tu Redentor.*

9 *Como en los días de Noé, voy a hacer hoy:*
*Así como he jurado que no se vería más*
*El diluvio de Noé que sumergiera la Tierra,*
*Así juro no irritarme más contra ti,*
*Y no dirigirte más amenazas.*
10 *Aunque las montañas puedan cambiar de lugar*
*Y sacudirse las colinas,*
*Nunca cambiará mi amor por ti,*
*Nunca será removida mi alianza de paz,*
*Ha declarado Yahvé, que tiene piedad de ti.*

11 *Infortunada, batida por la tempestad, tú a quien nadie consuela,*
*Voy a unir tus piedras con cemento precioso,*
*Y a fundamentarte sobre zafiros.*
12 *Haré tus almenas de rubíes,*
*Tus puertas de cristal,*
*Todo tu recinto de piedras preciosas.*
13 *Los que te reconstruyan serán todos instruídos por Yahvé.*
*Tus hijos gozarán de gran prosperidad,*
*Y la justicia* (o *la salvación*) *te servirá de fundamento.*
14 *Estarás al abrigo de toda opresión; no tendrás más nada*
[*que temer;*
*Al abrigo también del terror, el que no se te acercará.*
15 *Si una nación te ataca, no será de mi parte;*
*Cualquiera que te ataque sucumbirá ante ti.*
16 *Ve: yo soy quien ha creado el herrero,*
*El cual sopla sobre los carbones ardientes*
*Y hace salir del fuego armas formadas con arte.*
*Soy yo también quien ha creado el destructor encargado de*
[*destruir.*
17 *Ninguna arma forjada contra ti tendrá éxito;*
*Y de toda lengua que te acuse, obtendrás condenación en*
[*justicia.*
*Tal será la suerte de los servidores de Yahvé,*
*Tal será el triunfo que yo les reservo, oráculo de Yahvé.*

4017. El trozo lírico precedente puede considerarse dividido en cuatro estrofas, que hemos indicado dejando mayor espacio entre ellas. Su argumento viene a ser el siguiente: Yahvé confiesa que en el desbordamiento de su cólera (v. *8*), abandonó su pueblo —representado aquí por Jerusalén—; pero ahora prevalece en él su misericordia, habiendo jurado que no volverá a irritarse contra aquél. Así como ha jurado que no habrá más diluvio universal (§ 2149), así jura ahora que no se enojará más con los suyos, (lo que vale la pena de tener en

cuenta, tratándose de un ser tan irascible como Yahvé), pues su amor hacia ellos será inconmovible como las montañas (vs. *9-10*). En la última estrofa describe el poeta la brillantez de la futura Jerusalén, descripción que imitó y amplió el autor del Apocalipsis joánico (21, *19-21*), sueños de la fantasía y antítesis de la realidad, cuadros que la fe se ve obligada a transportar a un futuro que nadie alcanzará a ver. En el v. *2* compara a Jerusalén con una tienda de campaña, —imagen que ya hemos encontrado en Is. 33, *20*, § 3127—, la que habrá que ensanchar considerablemente para que pueda contener a todos los pueblos que acudirán a ella, pues más numerosos serán los hijos de la "*estéril y abandonada*", es decir, de la Jerusalén destruída, la cual va a ser maravillosamente reedificada, que los que tenía la "*casada*", o sea, la Jerusalén del tiempo de los reyes, anterior al desastre del 586. Esa multiplicación prodigiosa de judíos, ya la había vaticinado anteriormente el profeta en 49, *20-21*, § 4004, 4005, agregando ahora que la inmigración de los deportados y dispersos de Israel no sólo repoblará las ciudades devastadas, sino que además desbordará la tierra de Judá y se extenderá sobre los países vecinos (v. *3*). Para el autor, el destierro es la época en que Yahvé abandonó por un tiempo a su esposa, la nación israelita, período que califica de *viudez* de ésta (v. *4*). Notemos de paso que la religión yahvista en materia de juramento difería radicalmente de la de Jesús, pues mientras que Yahvé dos por tres juraba para afirmar cualquier cosa, Jesús enseñaba: "*Sea vuestra palabra* (o *vuestro modo de hablar*) : *sí, sí; no, no, porque lo que se dice demás, viene del Maligno* (o *del Diablo*)", Mat. 5, *34-37*. Sobre las frases: "*Estarás al abrigo de toda opresión... Cualquiera que te ataque sucumbirá ante ti*" (vs. *14-15*), véase lo dicho al final del § 4013. Loisy opina que el v. *14* probablemente sea una glosa; y que la insignificancia de los siguientes invita a considerarlos también como adición del redactor (*Ib.* p. 130).

" 4018. Veamos ahora cómo interpreta Scío el aludido cap. 54, "Por la estéril y desamparada se entiende la nueva Iglesia de Cristo; y por la casada y con marido, la Sinagoga. San Pablo en su Epístola a los Gálatas, 4, nos interpreta este lugar, de la Iglesia de las naciones en este mismo sentido... *Los hijos de la desamparada* (o *abandonada*). Aquí también se alude a Sara y Agar: ésta fue figura de la Sinagoga, y aquélla de la Iglesia, y es como decir Dios: Muchos más hijos me dará la Iglesia, que me dió la Sinagoga... *Refuerza o consolida tus estacas*: aquí se hace alusión al tabernáculo de Moisés, que le mandó Dios hacer en el monte Sinaí (Ex. 26), porque este nuevo tabernáculo de la Iglesia ha de durar eternamente. *Tu prole heredará* (o *tus descendientes poseerán*) entrará en posesión del pueblo de los gentiles convertidos a la fe de Cristo, como en una heredad firme y perpetua. *Las ciudades desiertas* (o *devastadas*), en donde el verdadero Dios no está

conocido ni adorado. *Olvidarás la confusión de tu mocedad* (o *la vergüenza de tu juventud*): los gentiles fueron ya desde el principio desechados por Dios; y aquí se llama el tiempo de su mocedad todo aquel que pasó desde el principio de la idolatría hasta que fueron llamados a seguir la luz del Evangelio. *El oprobio de tu viudez*, cuando entregada al falso culto, vivías sin Dios y sin conocerle. *Por un momento te desamparé* (*te había abandonado*) el tiempo que, como dejamos dicho, pasó desde el principio de la idolatría hasta la vocación de los gentiles, que respecto de la eternidad y de los bienes eternos, en cuya posesión entraron ellos por medio de esta vocación, se puede muy bien llamar un punto, un momento. v. *8*: Irritado yo, y no pudiendo sufrir tus idolatrías, te abandoné por un momento, y te di muestras de mi enojo; pero a este momento de miseria y de aflicción sucederá mi misericordia, que ha de durar eternamente. Así, pues. vive asegurada, que no te abandonaré jamás. La Sinagoga será repudiada de mí; mas la Iglesia cristiana será siempre mi amada... V. *11*: *Tus piedras* fundamentales: los apóstoles, los ilustres mártires, confesores, padres y doctores, que te servirán de cimientos y de adorno, y que te levantarán hasta el cielo con su doctrina y admirables ejemplos de piedad. O también las virtudes teologales, que son como el fundamento de todas las otras, y sin las que no pueden ellas subsistir". — Con las anteriores transcripciones se dará cuenta el lector de cómo lee el clero católico, el A. T. La ortodoxia protestante, que considera al Servidor de Yahvé como el Mesías cristiano, viene a coincidir en el fondo con la precedente exégesis católica. Así, p. ej., L. B. A. expresa: "La obra expiatoria del Servidor, desplegando sus efectos mucho más allá de los límites de Israel, hasta entre los paganos, hará nacer ese pueblo nuevo que habitará la Sión del porvenir y será su ornamento (53, *10-12*). El cap. 54 describe la gloria de Sión así repoblada y restaurada por el Mesías. No es completa la salvación sino cuando el cuerpo todo entero comparte el estado glorioso de su Jefe. Presenta, pues, el cap. 54 el coronamiento de la obra de redención realizada por el Servidor". Por lo tanto para esta ortodoxia, como para la católica, la Sión nueva es la Iglesia cristiana, "el Israel según el Espíritu, compuesto de los judíos creyentes y de los paganos convertidos", de la que nunca más volverá a divorciarse o a separarse Yahvé.

4019. Y llegamos ahora al cap. 55, considerado por la generalidad de los críticos modernos como el final de la obra del Segundo Isaías. Lo que se propuso este autor fue anunciar a sus compatriotas que pronto sería restaurada Israel, cuyos hijos desterrados volverían triunfalmente a su patria conducidos por el propio Yahvé. Su obra tiende pues a consolarlos, a infundirles valor, y a que esperen confiadamente en tan alentadoras promesas. Por eso sorprende encontrarnos a la terminación de sus poemas con un sermoncito, en el que exhorta al arrepen-

timiento: "*Deje el malo su camino — y el hombre inicuo sus pensamientos!*" (v. *7*), invitando a todos a acudir a Yahvé:

> *1 ¡Oh vosotros todos los sedientos, venid a la fuente de las [aguas;*
> *Y vosotros que no tenéis pan, venid y comed!*
> *¡Comprad trigo sin dinero,*
> *Y vino y leche sin pagar nada!*

Sobre la imagen de representar las gracias divinas por alimentos y bebidas. véase § 3048. Esos alimentos son ofrecidos aquí gratuitamente a todos los israelitas, con tal que vayan ellos mismos a buscarlos, o sea, que cada uno de ellos acepte personalmente las gracias prometidas. L. B. A. en el comentario de ese v. *1*, hace estas consideraciones: "Se trata primero simplemente del *agua* y del *pan* (*comed*) los alimentos indispensables; después vienen, en la segunda parte del v., los alimentos más costosos y más nobles: el *vino*, que es como la leche de los viejos (sic?), y la *leche*, ese vino de los niños, así la satisfacción no sólo suficiente, sino variada y superabundante de las necesidades de todos". En materia de comparaciones, a veces se les va la mano tanto a los autores bíblicos como a sus comentaristas, porque convendrá con nosotros el lector de que es demasiado fuerte eso de llamar al vino *la leche de los viejos*, y a la leche *el vino de los niños!* Nuestro poeta pone su exhortación en boca de Yahvé, quien dice:

> *3 ¡Prestad oídos y venid a mí,*
> *Escuchad y vuestra alma vivirá!*

Y así prosigue el dios manifestando que quiere concluir una alianza eterna con los suyos. promesa ya reiteradamente repetida; que Israel será su testigo ante las naciones; que tendrá compasión de los pecadores arrepentidos, a quienes perdonará ampliamente; y que así como la lluvia y la nieve no retornan al cielo sin regar y fertilizar la tierra (lo que da a suponer que el poeta "quizá conocía, como el autor del libro de Job, 36, *27*, la evaporación del agua del mar y la formación de las nubes", L. B. d. C.),

> *11 Así ocurre con la palabra que sale de mi boca:*
> *No vuelve a mí sin haber producido su efecto,*
> *Sin haber obrado lo que yo quería,*
> *Y realizado bien su misión.*

4020. La opinión de Scío sobre la precedente exhortación, nos la da el siguiente título que él pone a este cap. 55: "El Profeta introduce

a Jesucristo convidando a todos a la participación de su gracia por medio de la fe en él, pues para esto fue enviado por el Padre; y a la conversión y penitencia, asegurándolos de la inmutable misericordia de Dios, por la cual verá Israel su libertad". Este título es bastante largo; pero más extensa es aún la imaginación del citado obispo católico. Nuestro vate, después del citado sermoncito, termina su poema volviendo a su primitiva idea del retorno maravilloso de Israel a su país natal, del que quedará un monumento imperecedero de la intervención milagrosa de Yahvé en la restauración de su pueblo. He aquí esa conclusión:

55, *12* *Vosotros partiréis, en efecto, llenos de alegría,*
*Y seréis conducidos en paz.*
*Montañas y colinas prorrumpirán ante vosotros en gritos de [júbilo;*
*Y todos los árboles de los campos aplaudirán.* (Sal. 98, *8*)
*13* *En vez de matorral de espinas crecerá el ciprés;*
*En vez de ortigas crecerá el mirto.*
*Esto será para Yahvé un título de gloria,*
*Un monumento que subsistirá eternamente.* (41, *19*).

Así termina el cuadro con el que soñó la fantasía de nuestro poeta, lo que motiva el siguiente breve comentario de Loisy: "Como el desierto, al principio del primer poema, se transformaba en camino ancho y unido para el regreso triunfal de los cautivos, ahora, al fin del último poema, se metamorfosea en espléndido bosque, que permanecerá como monumento viviente del gran milagro realizado por Yahvé. El desierto no ha cambiado de aspecto; pero la obra del profeta anónimo subsiste como memorial de la fe" (*Ib.* ps. 44-45).

CAPITULO XIII

# Los comienzos del judaísmo en el destierro. El Código de Santidad

EL RITUALISMO. — 4021. Los judaítas que se habían mostrado reacios a aceptar las exhortaciones de los profetas que les anunciaban que si no se arrepentían y ajustaban su conducta a las ordenanzas de Yahvé, éste los castigaría severamente entregándolos en poder de poderosos enemigos extranjeros, ahora al verse deportados en Babilonia, creyeron en la verdad de tales vaticinios, y se esforzaron en buscar la manera de agradar a su dios, a fin de que cuando regresaran a su patria —idea ésta que nunca los abandonó—, no les volviera a ocurrir otra catástrofe como la precedente. Catorce años después de la caída de Jerusalén, Ezequiel traza en su tora, el plan de las futuras instituciones cultuales, tendientes a evitar nuevamente que se despertara la cólera de Yahvé. A su juicio la causa de esa irritación divina estribaba en que su pueblo no había separado prolijamente lo sagrado de lo profano, lo puro de lo impuro, de ahí la importancia concedida a la escrupulosa observancia de todos los detalles del ceremonial, los que fueron puestos por escrito para que nadie se apartara de él. Otra idea revolucionaria de la Tora de Ezequiel consiste en hacer de la expiación de los pecados el principal fin del culto. En el Israel preexílico, la manera de aplacar a Yahvé era la de ofrecerle algún don o efectuar en su honor un holocausto o un sacrificio pacífico o de paz. La nota dominante del culto era el reconocimiento y la alegría; celebrar un sacrificio era "regocijarse ante Yahvé"; en cambio de acuerdo con la nueva legislación religiosa todas las fiestas, como todos los sacrificios, tienden a expiar los pecados de la casa de Israel. Esa sombría austeridad será uno de los rasgos característicos del judaísmo: el temor del pecado, que prevalecerá sobre la aspiración mística de acercarse a Dios. Gérmenes de esas ideas existían antiguamente; pero, como dice Lods, "la prodigiosa extensión que los sacerdotes de la época del destierro dieron a la idea

de la expiación, modificaba profundamente el carácter de todo el culto tradicional. Ese acento puesto sobre la liberación del pecado y de las contaminaciones se explica en parte por las calamidades de la época: desde el siglo VII se esforzaban en reconquistar el favor de la divinidad irritada con ritos extraordinarios, como los sacrificios de niños. El contacto con la religión babilónica pudo obrar en el mismo sentido: los exorcismos, las prácticas destinadas a evitar los demonios y las potencias maléficas de toda clase tenían allí mucho mayor lugar que la esperanza de obtener de los dioses gracias positivas; los mitos babilónicos sugerían una concepción más bien melancólica de la condición humana" (*Les Prophètes*, p. 294).

EL CODIGO DE SANTIDAD. — 4022. La influencia de Ezequiel fue profunda entre los deportados, de modo que sus expuestas ideas ritualistas fueron el germen de la profusa literatura sacerdotal que se cultivó durante el destierro y después de él. Entre esas obras escritas en el mismo espíritu de la Tora de Ezequiel, y de las cuales se encuentran fragmentos dispersos en los libros de Exodo y de Números, descuella el trozo que ha sido llamado "Código de Santidad", que hoy constituye los capítulos 17 a 26 del Levítico, y que es designado con la sigla $P^1$, o también H, inicial de *hagios*, *heilig* y *holy* (santo). Esta obra, como todos los escritos bíblicos, ha sufrido retoques y alteraciones, especialmente cuando se la unió al Código Sacerdotal ($P^2$), y ofrece como apéndice, más reciente, el cap. 27 de Levítico. La finalidad perseguida por sus autores fue la de dar reglas a la futura comunidad judía, al retorno del destierro, a fin de que todos sus componentes fueran santos, dignos del dios nacional, que siendo santo también, no volvería a encolerizarse contra su grey. La santidad buscada era no sólo la proveniente de la perfección moral, sino ante todo la derivada de la pureza ritual, de acuerdo con la concepción materialista que tenían de la pureza y de la impureza de las cosas. No hicieron obra original, propiamente hablando, sino que utilizaron materiales que les proporcionaban el Código de la Alianza, los decálogos, el Deuteronomio, antiguos preceptos consuetudinarios y la Tora de Ezequiel, mezclando prescripciones rituales con transgresiones morales, viniendo a subordinar la moral al concepto ritual de la santidad, concebida como los primitivos. Nota Lods que aunque el Código de Santidad tiene el más estrecho parentesco de espíritu y hasta de estilo con la legislación de Ezequiel, sin embargo se distingue de ella: 1º porque no tiene la forma de una revelación profética, sino de una instrucción sacerdotal (tora) puesta en boca del mismo Moisés; 2º en que se concede mayor lugar a las leyes civiles y morales; y 3º los redactores del Código de Santidad, en muchos puntos parecen ser más conservadores que los de la ley de Ezequiel, estableciendo los usos del antiguo Templo, sin atreverse siempre a transfor-

marlos tan radicalmente como lo exigiría la lógica de su sistema: no mencionan la distinción entre sacerdotes y levitas; mantienen las libaciones de vino, abolidas en la ley de Ezequiel por la vieja prevención del yahvismo puro contra ese don de los Baales; autorizan al laico a inmolar por sí mismo la víctima que él ofrece; no se mencionan los sacrificios especialmente expiatorios, el *asham* y el *shattat* (§ 3914), sino en adiciones ulteriores: y conserva detalles muy arcaicos en el ritual de las fiestas, que muestran claramente el carácter agrario de dichas solemnidades. como en la de los Panes sin levadura, ofrecer a Yahvé una gavilla, y en la de las Semanas, dos panes con levadura (Lev. 23, *9-17*).

LA MATANZA DE ANIMALES PARA EL CONSUMO. — 4023. Sin embargo se comprueba la dependencia de dicho Código exílico del Deuteronomio en el hecho de que existen múltiples prescripciones que sólo se encuentran en ambas legislaciones. tales como preceptos contra la adivinación (Lev. 19. *26*, § 3300); contra la prostitución (19, *29*, § 3362); contra los pesos falsos (19. *35-36*, § 3363). etc. Así, pues, los redactores del Código de Santidad reunieron materiales antiguos, que adaptaron a su criterio de pureza y santidad. Pasaremos rápidamente en revista los capítulos de que se compone ese Código, notando al pasar aquello que conceptuemos como más interesante. Comienza el cap. 17 dando a las disposiciones legislativas que seguirán, carácter divino por ser dictadas por Yahvé a Moisés: *1 Habló Yahvé a Moisés, diciendo: 2 Habla a Aarón y a sus hijos, así como a todos los hijos de Israel, y diles: He aquí lo que Yahvé ha ordenado:...* La ley antigua o primitiva mencionaba *sacerdotes*, allí donde al combinarse $P^1$ con el Código Sacerdotal $P^2$ se ha puesto *Aarón y sus hijos*. Y sin otro preámbulo, aborda el escritor el tema de la matanza de animales para comer: *3 Si alguno entre los miembros de la casa de Israel y los extranjeros residentes en medio de ellos, mata vaca, oveja o cabra dentro o fuera del campamento, 4 sin traerlo a la entrada del Tabernáculo de Reunión para presentarlo en ofrenda a Yahvé delante de su morada, ese hombre será considerado como asesino* (*o como culpable de la sangre que ha derramado* — V. S.). *Ese hombre ha derramado sangre y será cortado de en medio de los suyos.* Véase sobre la laicización de la carnicería lo que hemos escrito en § 3272 y en los demás párrafos citados en el mismo. L. B. d. C. nota que "la interdicción de matanza de animales para el consumo fuera del santuario único no era aplicable sino en una pequeña comunidad agrupada alrededor del lugar sagrado, como fue el caso en Judea en los primeros tiempos que siguieron al retorno del destierro, por lo cual no prevaleció esta regla. $P^2$ autoriza implícitamente la matanza profana (Gén. 9, *2-3*; Lev. 7, *22-27*)". Opina Lods que quizá "el redactor de esta ley no previera la reocupación por los judíos

sino de Jerusalén y sus suburbios, y no del conjunto de la Palestina, como Ezequiel" (*Hist. Litt.* p. 494). Lo demás del cap. 17 está consagrado a recomendar la abstención de comer carne con sangre, dándose como razón que *el principio de vida del ser vivo está en la sangre: su sangre es su alma* (v. *14*), por lo cual no debe el hombre introducir en su cuerpo un alma diferente de la suya (§ 96, 768-769). Y agrega el texto: "*Yo os he permitido emplear la sangre sobre el altar para que haga la expiación por vuestras vidas, porque por el principio de vida existente en ella es que la sangre hace la expiación*", o sea, como explica L. B. d. C.: "Yahvé acepta la vida de un animal en compensación de la del hombre pecador. Esta interpretación del papel de la sangre en los sacrificios es característica de la escuela sacerdotal: para ella la expiación es el fin principal del culto y puede ser operada por todas las categorías de sacrificios (cf. Ez. 45, *17*)". Obsérvese la barbarie de aquellos legisladores que imponen la pena de muerte a los que infrinjan las dos citadas disposiciones rituales sobre la matanza de los animales para el consumo, y el comer carne con sangre (vs. *4, 9, 10, 14*; § 4025). Termina ese capítulo con una prescripción del redactor (Rp) relativa al uso de la carne mortecina o proveniente de animales muertos por las fieras, que dice así: *15 Toda persona, nacida en el país o extranjero residente en el mismo, que comiere de una bestia muerta o desgarrada por las fieras, lavará sus vestidos, se bañará y será impuro hasta la tarde, y después será puro. 16 Pero si no lavare sus vestidos, ni se bañare, sufrirá la pena de ello* (o *llevará la responsabilidad de su falta* — V. S.). Sobre esta prohibición véase también Lev. 7, *24-25*; 11, *39-40* y 22, *8*, debiendo notarse el rito impuesto para devolver la pureza al individuo que comiere carne mortecina, el que incurría en impureza considerada como una mancha o suciedad, la que desaparecía lavándose aquél la ropa que llevaba puesta al incurrir la infracción, y dándose luego un baño. En otros tres libros bíblicos se legisla igualmente sobre esta cuestión: ya vimos que Ezequiel limita dicha prohibición únicamente a los sacerdotes (44, *31*; § 3916-3917). Según el Deuteronomio los israelitas no debían comer carne de animal encontrado muerto, porque ellos eran *un pueblo consagrado a Yahvé;* pero en cambio podían darla al *ger* o extranjero residente en el país, o sino venderla al extranjero del exterior (Deut. 14, *21*). El redactor del Exodo establece: *Seréis para mí hombres santos, por lo mismo no comeréis carne de animal destrozado por las fieras: la echaréis a los perros* (Ex. 22, *31*). Nótese finalmente que la autorización que da el Deuteronomio al *ger* de consumir carne mortecina es contraria a la radical prohibición del escritor sacerdotal P.

UNIONES SEXUALES PROHIBIDAS. — 4024. El cap. 18 está consagrado exclusivamente a reseñar las uniones sexuales prohibidas bajo pena de muerte (v. *29*). Quedan así vedadas las uniones con los miem-

bros de la propia familia, los que se detallan, a saber: con madre, hija, nieta, hermana, mujer del difunto padre o madrastra, media hermana, tía, nuera, cuñada, hija o nieta de su propia mujer, y con dos hermanas ambas vivas. Algunas de estas disposiciones estaban en pugna con costumbres antiguas, como p. ej., la que permitía que un hombre se casara a la vez con dos hermanas, como Jacob con Lea y Raquel (§ 2335-2336), o la que va contra expresos preceptos anteriores, como en el caso del levirato, en el que un hombre debía casarse con la viuda de su hermano que no hubiera dejado descendencia (Gén. 38, *8*; § 102, n). Amram se casó con su tía paterna, de cuya unión nació Moisés (Ex. 6, *20*; § 111). Igualmente en el antiguo Israel era considerado como legítimo el matrimonio de un individuo con su media hermana (Gén. 20, *12*; II Sam. 13, *13*). Prescripciones por el estilo se encontraban, a veces con ciertas divergencias, en el Código de Hammurabí y en el de los Hititas. Vienen luego preceptos prohibiendo la unión sexual con mujer menstruosa; con la mujer *de tu prójimo,* o sea, el adulterio del hombre (§ 3266); el sacrificar niños a Melek (el Molek de los masoretas o el Molok de la versión griega) sacrificio que consistía en degollar a las criaturas y luego quemarlas en honor del dios (Ez. 16, *20-21*), "ritos sanguinarios, que, como dice L. B. d. C., reflorecieron en el siglo VII y fueron entonces a menudo practicados en honor de Yahvé, que recibió el título de Melek, lo que motivó las indignadas protestas de los profetas y legisladores de esta época (II Rey. 23, *10*; Miq. 6, *7*; Jer. 7, *31*; 19, *5*; 32, *35*; Ez. 16, *20*; 20, *26*; 23, *36-39*)"; y finalmente preceptos contra la sodomía y la bestialidad (§ 2697; 3362).

SACRIFICIOS PACIFICOS Y DIVERSOS PRECEPTOS DEUTERONOMICOS. — 4025. En el cap. 19 el redactor ha mezclado, sin observar el menor orden lógico, distintos preceptos tomados principalmente del Libro de la Alianza, de los dos decálogos y del Deuteronomio, no preocupándose de las repeticiones. Siempre es Yahvé el que figura que habla, y comienza con su conocida declaración, "*sed santos, porque yo soy santo*", para recordar en seguida a cada uno que venere a su madre y a su padre y se guarden los sábados, precepto este último repetido en el v. *30,* y que Pratt vierte por "*guardad mis días de descanso*". Luego de ordenar que no se vuelvan hacia los ídolos, y que no se fabriquen dioses de metal, pasa a una prescripción netamente ritualista, que no armoniza debidamente con la que se encuentra en 7. *15-18.* Según este último pasaje, había tres clases de sacrificios pacíficos o de paz, a saber: de acción de gracias, votivos y voluntarios. Tratándose de sacrificios de la primera clase, la carne de la víctima tenía que ser totalmente consumida el mismo día en que ésta era ofrecida, sin poder dejarse nada para el día siguiente; pero en las otras dos clases de

sacrificios, podía comerse, al día siguiente de la inmolación, lo que hubiera quedado sin consumir el día anterior. Nuestro texto de 19, *5-8* autoriza dicho consumo para todos los sacrificios de paz, sin mencionar la prohibición especial durante el segundo día relativa al sacrificio de acción de gracias. Cualquiera de los tres sacrificios nombrados no era aceptado por Yahvé si algún sobrante de ellos se comía el tercer día, sobrante que debía ser quemado, so pena de que el infractor sería "*cortado de en medio de los suyos*". ¿Qué significa esta pena? Según L. B. d. C. esa expresión quiere decir: "excluído para siempre del lazo cultual de la tribu y abandonado a la cólera divina; pero no es cuestión de ejecución capital". En contra de esta interpretación, véase la que le da uno de los más recientes escritores del ciclo sacerdotal ($P^3$), en Ex. 31, *14*: "*Guardad, pues, el sábado, porque debe seros sagrado; el que lo profanare será muerto irremisiblemente, porque aquel que hiciere en ese día algún trabajo, será cortado de en medio de los suyos* (o *de entre su pueblo*)". En Núm. 15, *32-36*, Yahvé manda que esa pena de muerte se efectúe por lapidación (§ 384). Léanse también § 2282 y 2282 bis, y especialmente este último que explica las razones que tuvo el legislador israelita para dictar esa clase de disposiciones draconianas, tan contrarias a nuestra moral.

4026. Siguen luego muchas prescripciones inconexas, por lo general deuteronómicas, por lo que al reseñarlas, nos limitaremos a indicar los párrafos donde las hemos comentado. Cambiando de sujeto a las ordenanzas que en seguida se exponen (del *vosotros* anterior al *tú* de ahora, lo que indica cambio de escritor), nos encontramos con el precepto que manda no cosechar los frutos con exceso de prolijidad, de modo que sea para el pobre y el *ger* o extranjero residente en el país (a menudo jornaleros) la rebusca de los frutos sobrantes (vs. *9-10;* § 3341). Saltando de estas prácticas agrícolas a preceptos exclusivamente morales, se ordena no robar, ni mentir (cf. 6, *2-7*), ni cometer fraude en perjuicio del prójimo (del compatriota, según el v. *18*); no jurar falsamente en nombre de Yahvé (§ 2742-2743); no extorsionar al prójimo, ni despojarlo; no guardar hasta el día siguiente el salario del obrero (§ 3342); no maldecir al sordo (porque no oyendo lo que que se dice contra él, no puede defenderse); y no poner obstáculos delante del ciego (vs. *11-14*; cf. la maldición de Deut. 27, *18*). A continuación se recomienda a los jueces que juzguen con justicia: ni favoreciendo al pobre, ni mostrando complacencia por el grande (v. *15;* § 2703-2704). El v. *16* lo traduce la V. S. así: "*No sembrarás la calumnia entre tu pueblo; no te ofrecerás como testigo contra la vida* (lit.: *la sangre*) *de tu prójimo. Yo soy el Eterno*". Y L. B. d. C. lo vierte de este modo: "*No propagarás la difamación en medio de los tuyos. No atestiguarás contra tu prójimo para hacerle condenar a muerte. Yo soy Yahvé*". En esta segunda disposición se sobrentiende: no

acusar falsamente a un individuo, cuando de ese testimonio puede depender la vida del mismo. El Talmud la explica: "No permanecerás inactivo al ver amenazada la vida de tu prójimo". — En los vs. *17-18* se manda no odiar a tu hermano, sino reprenderlo en caso necesario; no vengarse, ni guardar rencor contra los hijos de tu pueblo (los compatriotas), y viene inmediatamente un mandato que se ha convertido en uno de los dos preceptos áureos del cristianismo: "*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*" (Mat. 22, *36-40*). Esta ordenanza que aquí se refiere a los *hijos de tu pueblo*, o sea, a los propios compatriotas, se hace extensiva en el v. *34* a los *gerim* o extranjeros residentes en el país. En realidad la prescripción del v. *34* se aplica *únicamente* a los *gerim;* pero la ortodoxa L. B. A. considerándola aplicable a todos los extranjeros en general, escribe: "Se sabe que el menosprecio y el odio hacia los extranjeros era uno de los flagelos del mundo antiguo. Es una de las glorias de la ley mosaica el haber así quebrado los estrechos cuadros del patriotismo". Scío, sin embargo, nota que "el nombre de *prójimo, amigo* y *hermano* significan una misma cosa en la Ley de Dios. (1) Los judíos tenían por tales a los de su nación solamente, y no pasaban más allá... En tiempo de Jesucristo había entre los judíos una máxima muy común: *Amarás a tu amigo* (*prójimo*), *y aborrecerás a tu enemigo* (Mat. 5, *43*); pero estas últimas palabras, que autorizan el odio de los enemigos, no son del texto de la ley, sino una adición y falsa glosa de los doctores judíos".

4027. En Lev. 19, *19* se prohibe sembrar en el mismo campo dos clases distintas de semillas; llevar vestidos hechos con hilos de dos especies diferentes, o sea, con tejido mezclado; y efectuar ayuntamientos de animales también de especies diferentes. Sobre las dos primeras prohibiciones, véanse § 3337-3338; y en cuanto a la última, recuerda L. B. d. C. que "en tiempo de David se empleaban mulos corrientemente (II Sam. 13, *29*; 18, *9*; I Rey. 1, *33*; 18, *5*, etc.), aunque quizá fueran importados (I Rey. 10. *25*)". Resulta, pues, que para el escritor sacerdotal, constituye un grave pecado el aparear un garañón con una yegua o un caballo padre con una burra. ¡Yahvé enemigo de las mulas! El mismo escritor condena igualmente las relaciones sexuales de un hombre con una esclava concubina de otro, falta que se subsana presentando el transgresor un carnero al santuario, en sacrificio de reparación, y *con el carnero de este sacrificio, el sacerdote hará por él delante de Yahvé la expiación del pecado cometido, el cual le será perdonado* (vs. *20-22*). Según L. B. A. y L. B. d. C. el culpable debe ofrecer este sacrificio de reparación por haber atacado la propiedad del

(1) La Vulgata trae en Lev. 19, *19*: "*Amarás a tu amigo como a ti mismo*" en vez de: "*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*".

prójimo. — A continuación, un precepto sobre arboricultura: cuando los israelitas plantaren árboles frutales en Palestina, no podrán comer sus frutos durante los tres primeros años; los del cuarto año serán consagrados a Yahvé con grandes regocijos propios de la fiesta de la Cosecha (§ 2722-2723); y sólo el quinto año el dueño de tales árboles podía comer libremente de sus frutos. Léanse sobre esto, § 93, 615. Sobre la prohibición de comer carne con sangre y de recurrir a la adivinación y a los presagios, (v. *26*) véase § 4023 y los párrafos en éste citados. Sobre corte de cabellos, y manifestaciones de duelo, (vs. *27-28*) ver § 3154. — El v. *29* aconseja que las hijas no se entreguen a la prostitución (probablemente sagrada, § 89, 2841); en el v. *30* se repite la ordenanza de guardar los sábados, y se manda respetar el santuario; el v. *31* también viene a ser una repetición de lo preceptuado en el *26*, de no consultar a los adivinos, ni a los evocadores de los espíritus de los muertos (§ 2902); el v. *32* es un simple precepto de urbanidad: levantarse delante de los ancianos, a lo que se agrega: honrarlos y temer a tu dios. Sobre el deber de amar al *ger* o extranjero residente en el país, (vs. *33-34*) ya hablamos en § 4026. El v. *35* decía en un principio: *No cometeréis fraude en materia de medidas de longitud, de peso y de capacidad;* pero alguien, posteriormente y tomándolas del v. *15*, le agregó después del vocablo *fraude* las palabras *en justicia,* que no vienen al caso (§ 3363). Y concluye el capítulo con el v. *37*, en el que se repite lo dicho en el v. *19*: *Guardad todas mis leyes.*

PENAS DRACONIANAS. — 4028. Nota L. B. d. C. que en el cap. 20 del Levítico se encuentran gran parte de las leyes expuestas en los caps. 18 y 19; pero con indicación de una penalidad para cada crimen; el cual debe ser de otra mano, porque presenta diferencias en el orden y en la terminología; y considera además que los caps. 18 y 19 probablemente son de redacción más reciente que aquél, por contener algunas interdicciones suplementarias (18, *7*, *10*, *17*$^{b}$*-18*). Las leyes que deben cumplirse bajo pena de muerte son las mencionadas en los vs. *9-18* y *27*, o sea, sufrirán esa pena los que maldicen a cualquiera de sus padres; el hombre y la mujer adúlteros; ambos culpables en los casos de relaciones sexuales de un hombre con la mujer de su padre o con su nuera, o con otro hombre (sodomía); el que se casare con la madre y la hija a la vez, los tres serán quemados; el hombre o la mujer culpables del delito de bestialidad serán muertos así como el animal con el que hubieren cometido el delito; también serán exterminados el que se uniere con hermana o media hermana, castigo aplicable a ambos, lo mismo que en el caso de relación sexual con mujer menstruosa. Sobre el casamiento con la media hermana, véase § 4024; y en cuanto a unión con mujer menstruosa, el redactor de 15, *24* dicta esta disposición completamente diferente: *Si un hombre tiene relaciones con ella y le comu-*

*nica su impureza, él será impuro durante siete días y toda cama en que él se acostare quedará contaminada* (*o será inmunda*). De los vs. anteriores se desprende que esa impureza, después del plazo marcado, desaparecía bañándose. Como esta ordenanza también es de Yahvé, tenemos que este dios, que disculpa la misma falta en un caso con un baño, en otro ordena la muerte de los dos seres transgresores de su draconiana ley. En los vs. *19-21* del cap. 20 que estudiamos, se pena con la esterilidad o carencia de hijos, la unión del hombre con su tía paterna o materna o con su cuñada (§ 4024), aun cuando este último matrimonio era mandado. en el caso del levirato, precisamente para tener hijos, a fin de atribuirlos al hermano muerto sin descendencia. El v. *27* condena a muerte por lapidación al evocador de espíritus de los muertos y a los adivinos (§ 2701-2702 bis). y repitiendo la prohibición de 19, *26*, en el v. *6* se condena a la persona que acudiere a dichos nigromantes o adivinos, diciendo: "*Yo* (Yahvé) *pondré mi rostro contra ella y la cortaré de en medio de su pueblo*". Quiere decir que en tal caso, el mismo dios será quien aplicará al culpable la pena de muerte. ¡Cuántas barbaridades le hacen decir y hacer sus portavoces al pobre Yahvé!

4029. Nos resta por considerar otro delito religioso castigado también con la pena de muerte en el cap. 20, del que nos informan los vs. *2-5*: *Cualquiera persona de los hijos de Israel o de los extranjeros residentes en Israel que entregare uno de sus hijos a Melek, será muerto irremisiblemente: el pueblo del país la lapidará. 3 Y yo (Yahvé) pondré mi rostro contra el tal hombre y lo cortaré de en medio de su pueblo, porque habiendo entregado uno de sus hijos a Melek, ha contaminado mi santuario y ha profanado mi santo nombre. 4 Si el pueblo cerrare los ojos sobre la conducta de ese hombre cuando entregare uno de sus hijos a Melek, y no lo hiciere morir, 5 yo, yo pondré mi rostro contra él, y lo cortaré de en medio de su pueblo con todos aquellos que, como él, practicaren culto culpable a Melek.* L. B. d. C., que opina que la frase "*cortar de en medio del pueblo*" no significa ejecución capital, comenta así el transcrito pasaje: "El v. *3* que indica distinta pena de la indicada en el v. *2* —un castigo divino en vez de la lapidación por el pueblo—, debe provenir de otra fuente. En los vs. *4, 5* trató de conciliar los dos textos: la segunda pena, explica él, no intervendrá a no ser que la primera no fuese aplicada; pero entonces el castigo alcanzará a todo el clan solidarizado con el culpable, al no darle muerte". Scío explica la frase: *pondré mi rostro contra él*, del siguiente modo: "Esto es, no lo perderé de vista hasta haberlo exterminado de la tierra: lo que no debe entenderse del que por este delito hubiera sido apedreado, como acaba de decirse, sino de sus hijos y familia, o de este mismo hombre, cuando los jueces fueran omisos y descuidados en castigarle. o cuando su delito fuera oculto, de manera que no se le pudiese condenar judicialmente". A pesar de la aparente discrepancia

en la interpretación del sobredicho pasaje por los citados comentaristas, en el fondo ambos llegan al mismo resultado, a saber: que si el culpable de haber sacrificado un hijo suyo a Melek, no fuere lapidado por el pueblo, él y los que participaren de sus ideas, tendrían que sufrir el castigo divino de ser cortados de en medio del pueblo, castigo que no puede ser otro que el total exterminio de tales practicantes de tan abominables ritos. — Los vs. *22-24* constituyen una exhortación destinada a que sean fielmente guardadas todas las anteriores prescripciones, lo que hace suponer que estamos ante el final de una pequeña colección legislativa, a la cual se le ha agregado posteriormente los vs. *25-26* prohibiendo que sean comidos los animales reputados impuros, cuya lista debe haber suprimido el redactor, por haberla encontrado ya detallada en el cap. 11 y en Deut. 14, *3-21* (§ 3273-3276).

SANTIDAD DE LOS SACERDOTES Y DE LAS OFRENDAS. — 4030. Los capítulos 21 y 22 de Levítico tratan de la santidad de los sacerdotes y de los sacrificios, capítulos que, según L. B. d. C., "se caracterizan por una terminología especial (p. ej.: *Yo soy Yahvé que quiero que vosotros seáis santos*), que quizá en su origen formaron un pequeño código independiente y que por su contenido se acercan mucho a P². Falta el comienzo de la ley, en el cap. 21. La introducción actual (principio del v. *1*), indudablemente fue añadida con posterioridad, porque las prescripciones que siguen no están dirigidas *a los hijos de Aarón*, sino al pueblo (v. *8*) y se habla *del sacerdote* en tercera persona". Transcribiremos a continuación los primeros 4 vs. de ese cap. 21, tomándolos de L. B. d. C., ya que hay notables variantes en ellos, según las distintas versiones. 21, *1 Yahvé dijo a Moisés: "Habla a los sacerdotes, hijos de Aarón, diles: No debe el sacerdote, con los suyos, volverse impuro por un muerto, 2 a no ser por sus parientes más próximos: su madre, su padre, su hijo, su hija, su hermano, 3 su hermana virgen aún, que viva junto a él y no sea casada; por ella podrá volverse impuro, 4 pero no debe volverse impuro, con los suyos, por una hermana casada, lo que sería profanar su carácter sagrado.* Prescindiendo de que las versiones españolas emplean el verbo *contaminar* en vez de la expresión *volverse impuro,* de idéntico significado, señalaremos las principales diferencias que se encuentran en las traducciones del susodicho texto. La Vulgata, en el v. *1*: "*No se contamine el sacerdote en la muerte de sus ciudadanos... 3 y en la de la hermana virgen, que no haya sido casada: 4 pero ni aun en el Príncipe de su pueblo se contaminará.* Las discrepancias se hallan sobre todo en el v. *4*, en las versiones que siguen ciegamente al T. M., a pesar de las alteraciones que éste ofrece en muchas partes, y entre otras en ese versículo. Así L. B. R. F. trae: *4 Él no debe volverse impuro, él que es señor entre los suyos, de manera de envilecerse.* Valera: *4 No se contaminará por*

*el príncipe en sus pueblos ensuciándose.* Reuss: *Como marido, no debe exponerse a la impureza, de manera de profanarse.* Y anotando las palabras *como marido,* dice: "Sentido muy dudoso; otros ponen: *como jefe.* El hecho es que el caso de la muerte de la mujer no se menciona en el v. precedente, de lo que se sigue que ésta no es considerada como tan próxima pariente como los que son de la misma sangre. El contacto con un cadáver causaba impureza (Núm. 5, *2*; 6, *6*; 19, etc.). El texto añade en todas partes: *entre su pueblo,* lo que hemos omitido como superfluo, ya que la impureza de que se trata, consistía precisamente en la separación temporaria de con los otros". La Versión Moderna de Pratt: *4 Siendo hombre principal entre su pueblo no se ha de contaminar, haciéndose profano.* La Versión Sinodal: *4 Jefe en medio de su pueblo, no se volverá impuro* (o no se contaminará) *profanando su función.* Y L. B. A., que como Reuss, trae al principio del v. *4*: *Como marido,* expresa en nota: "Se puede traducir también: *como señor* (*maître*) relacionando esta expresión a su cargo sacerdotal y a las restricciones especiales que ellas le imponen. Pero quizá este v. explica precisamente la omisión intencional de la mujer en el v. precedente. No le es permitido ni aun contaminarse como marido, tocando el cadáver de su mujer. El deber de respetar su santidad sacerdotal está por encima del que resultaría para él de la alianza conyugal". He aquí los absurdos resultados a que se llega por considerar infalible el texto masorético, que casi ninguno entiende como es debido. Estas disposiciones han sido tomadas de Ez. 44, *25*; § 3916-3917; y anotando el mal entendido v. *4,* dice L. B. d. C.: "al casarse, una mujer, a lo menos por un tiempo, se separaba del grupo religioso que constituía su familia: esta separación llegaba a ser definitiva cuando ella tenía un hijo (cf. 22, *13*) . . . Según Ez. 44, *25* no le es permitido al sacerdote tocar el cadáver de su mujer. Para el derecho antiguo, los agnados (parientes consanguíneos) son los únicos verdaderos parientes".

4031. Prosigue nuestro escritor detallando las prohibiciones que Yahvé impone a sus sacerdotes, a saber: que por un muerto no se han de raer la cabeza, ni cortarse los bordes de la barba, ni hacerse sajaduras en el cuerpo. Sobre estos ritos fúnebres prohibidos por el Deuteronomio y por Jeremías, véanse § 3277-3281. La razón que se da para justificar esos preceptos, es que los sacerdotes "*son los que ofrecen los sacrificios consumidos en honor de Yahvé, el alimento* (o *el pan*) *de su Dios: deben ser santos*" (vs. *5-6*). Comentando Scío estas palabras de La Vulgata: "*los panes de su Dios*", escribe: "Los panes de la proposición eran figura del Pan Eucarístico; y así aquella santidad era externa y legal. ¿Cuál debe ser la de los Sacerdotes de la Ley nueva, que consagran y ofrecen el Cuerpo y la Sangre adorable de Jesucristo?". La misma razón se expresa para impedir el casamiento del sacerdote con ramera, mujer deshonrada o repudiada por su marido, "*porque*

*está consagrado a su Dios. Le tendrás por santo, porque es el que ofrece el alimento de tu Dios. Será santo para ti, porque yo soy santo, yo, Yahvé que quiero que ellos sean santos*" (vs. *7-8*). Ezequiel en 44, *22* prohibe al sacerdote unirse con una viuda, salvo que lo sea de otro sacerdote; pero esta ley de santidad sólo impone esa prohibición al sumo sacerdote (v. *14*). Para constituir un pueblo de santos, había en caso necesario que cometer barbaridades, como dispone el v. *9*, que si la hija de un sacerdote, se prostituyere, tenía que ser quemada viva. Castigos por el estilo los aplicó el cristianismo en la Edad Media y Moderna, por cuestiones religiosas calificadas de heréticas. Siguen luego algunos preceptos destinados especialmente al *sacerdote que tiene la preeminencia sobre sus hermanos*, o sea, como piensa L. B. d. C. "tenemos aquí aparentemente la mención más antigua del *sumo sacerdote* en la legislación sacerdotal. No se le presenta aún sino como un *primus inter pares;* a los otros sacerdotes todavía se les llama sus *hermanos* y no sus *hijos* como en $P^2$ y en Rp (redactor de la escuela sacerdotal)". Esos preceptos se refieren primeramente a su participación en funerales, pues le queda vedado desgreñarse, rasgarse los vestidos, ni acercarse a ningún muerto, aunque éste fuera su padre o su madre, ni salir del santuario, lo que da a suponer que los sacerdotes habitaban en el recinto sagrado (10, *6-7*). "En general, como dice L. B. d. C., los usos funerarios se consideraban incompatibles con el culto de Yahvé, principalmente sin duda porque antiguamente los israelitas habían rendido a los muertos un verdadero culto". En vez de *no desgreñarse*, la Vulgata y otras versiones traen: *no descubrirse la cabeza;* y en cuanto a la prohibición a sacerdotes de andar desgreñados o de rasgarse los vestidos, se agrega en 10, *6*: "*no sea que muráis, y que Yahvé se irrite contra toda la comunidad*", la que sería así solidaria de tan grave pecado sacerdotal.

4032. El resto del cap. 21 está consagrado a detallar "los hijos de Aarón", que quedaban excluídos del sacerdocio por defectos físicos, a saber: el ciego, cojo, el mutilado o que tuviere un órgano hipertrofiado (sentido dudoso de estas dos últimas expresiones, que la Vulgata traduce por "*de nariz chica o grande o torcida*"), el que tuviere fractura de brazo o de pierna (o de pie), el jorobado, el enano, el que tuviere una mancha o nube en un ojo, el sarnoso, el herpético, y el eunuco. *21ª Ningún hombre de la estirpe de Aarón que tuviese una deformidad, se allegará al altar para ofrecer los sacrificios consumidos* (por el fuego) *en honor de Yahvé.* Los rabinos, considerando que los defectos mencionados en los vs. *18-20* eran sólo a título de ejemplos, extendieron esa lista, enumerando 140 casos de ese género. *21ᵇ El que tenga un defecto físico, no podrá acercarse para ofrecer el alimento de su dios* (§ 944, 958). *El alimento de su dios, las cosas sacratísimas y las cosas santas, podrá comer de ellas. Pero no penetrará hasta el velo*

(la cortina que separaba el lugar santo del lugar santísimo, Ex. 26, *31-34*; § 1369) *y no se allegará al altar, porque tiene un defecto físico: no profanará mi santuario, porque yo soy Yahvé, que velo por el mantenimiento de su carácter sagrado*" (vs. *21ᵇ-23*). Nótese la concepción materialista de la santidad, que refleja este texto. Observa L. B. A. que exclusiones análogas en el ejercicio del sacerdocio existían entre los griegos y los romanos. Según el v. *22*, el hombre de la raza sacerdotal, inhabilitado para el sacerdocio por tener algún defecto físico, podía, sin embargo, comer de las cosas sacratísimas y de las santas, ya que era regla establecida que el sacerdote viviera del altar. Escribiendo sobre la distinción entre las cosas sacratísimas y las simplemente santas, dice L. B. A.: "Son calificadas de *cosas sacratísimas* las ofrendas que entran en contacto inmediato con Dios (Yahvé) y que por esto adquieren una santidad superior. Tales son: los panes de proposición (24, *9*) y el perfume (Ex. 30, *36*), que hasta cierto punto pertenecían al mismo santuario; después, las víctimas de los sacrificios por el pecado y de reparación (6, *25*, *29*; 7, *1*, *6*; 10, *17*; 14, *13*; Núm. 18, *9*) que eran inmoladas junto al altar (1, *11*; *14*, *13*); en fin, la oblación, una parte de la cual aparecía sobre el altar (2, *3*, *10*; 10, *12*). Sin duda que el holocausto era también una cosa sacratísima, lo que no se indica, por no ser necesario hacer resaltar esta cualidad respecto a una víctima que siendo totalmente quemada, no estaba expuesta a ninguna profanación. Notemos además que las cosas *sacratísimas* sólo podían ser comidas por sacerdotes, con exclusión de sus mujeres y esto en lugar santo (en el atrio) y en estado de pureza. Además las oblaciones que acompañaban a los sacrificios sacratísimos, debían ser sin levadura, mientras que ésta y la miel eran admitidas para las oblaciones de primicias (v. *12*). — Simplemente *santas* son las ofrendas que no entran en contacto directo con Dios (Yahvé): los sacrificios de acciones de gracias (7. *31*; 10, *14*, *15*; 23, *20*; Núm. 6, *20*; Ex. 29, *27*, *28*); los primeros nacidos del ganado (Núm. 18, *15*, etc.); las primicias (id, vs. *12*, *13*); los diezmos (id. v. *26*; 27, *30*): en fin lo que había sido consagrado a Yahvé (Núm. 18, *14*). Ninguno de estos dones penetraba hasta el santuario, ni aún, abstracción hecha de la sangre y de la grasa de los sacrificios de acciones de gracias y de los primer-nacidos, hasta el altar. Todos los descendientes de Aarón, hombres y mujeres, podían comer de las cosas simplemente designadas como santas, a condición de hallarse en estado de pureza y que fuese en lugar puro (10, *14*; 22, *3*, *10*, etc.)".

4033. Tenemos, pues, que el concepto de *sagrado* o de *santidad* no encerraba un contenido moral, sino tan sólo cultual o religioso. Lo más sagrado era lo más próximo al altar, donde la divinidad recibía su alimento, de modo que poseían esa calidad en grado máximo, los seres y los objetos del interior del santuario, a los cuales, como satu-

rados de ese flúido temible, sólo era posible acercárseles tomando las debidas precauciones, que constituían ritos de purificación. El cap. 22 del Lev. trata: 1º de los sacerdotes que en determinadas circunstancias no deben comer de las cosas santas; 2º de los no sacerdotes que pueden comerlas; y 3º de las cualidades de las víctimas de los sacrificios, para que éstos sean aceptados por Yahvé. Ante todo sienta Yahvé este principio: el sacerdote en estado de impureza que se acercare a las cosas santas que los hijos de Israel hubieren consagrado a Yahvé, *será quitado de mi presencia* (o *cortado de delante de mí*) —v. *3*—, lo que parece significar la exclusión del sacerdocio. Sin embargo, la Vulgata, que sigue el texto griego (V. A.) traduce esa frase así: "*peribit coram Dómino*", o sea, "*perecerá delante del Señor*", y anotándola, dice Scío: "El Señor lo hará perecer si su delito es oculto. y si público. los jueces le condenarán a muerte por el desprecio que hizo de mis leyes y mandamientos". Igualmente se prescribe en 7, *20-21*, que cualquier persona, impura por sí o por contaminación ajena, que comiere en ese estado de las cosas santas, *será cortada de entre su pueblo* (§ 4029), lo que supone la eliminación del culpable. Tres son las causas de impureza contempladas aquí en el cap. 22, que afectaban a los de la raza sacerdotal, y que, por lo tanto, les impedía comer de las cosas santas hasta que fuesen limpios o puros, a saber: *a*) por inmundicia propia o corporal (v. *4*); *b*) la producida por contacto con persona o cosa considerada inmunda o impura (vs. *5-7*); y *c*) por comer alimento contaminado (v. *8*). Comprendidos en el primer grupo estaban: los leprosos, los que tuvieren flujo (*padecieren gonorrea*, traduce Scío), o emisión seminal, y los que hubiesen tocado a alguna persona contaminada por el contacto con un cadáver. La impureza resultante de tocar un muerto, duraba siete días, según Núm. 19, *11* del escritor reciente del ciclo sacerdotal ($P^3$); pero la del que tocaba al que lo había tocado, —quizá por ser impureza de segundo grado—, duraba sólo hasta la puesta del sol (vs. *6-7*). Dentro del segundo grupo se encontraban los que hubieren tocado algún reptil o a un hombre contaminado por cualquier impureza; el que hubiere tenido tales contactos quedará impuro hasta la tarde, y luego de haberse bañado, será puro desde la entrada del sol. Por último quedaban también impuros los sacerdotes que comieren carne mortecina o desgarrada por las fieras, prohibición ya formulada por Ezequiel en 44, *31*, y legislada en este Código de Santidad en 17, *15*, (§ 4023) con carácter general para todos los israelitas. En los vs. *10-14* se establece quienes son los laicos o personas del simple pueblo, quc pueden comer de las cosas santas. Para que se vea la importancia de ajustarse a tales preceptos, les recuerda el autor que en ello les iba la vida, y al efecto, añade en el v. *9*: *Guardarán mis mandamientos, no sea que lleven la pena de su pecado, y que mueran por haber profanado las cosas santas: yo soy Yahvé que quiero que sean santos.*

4034. En los vs. *10-14* se establece quienes son las personas del simple pueblo, o laicos, que pueden comer sin peligro de las cosas santas. La lista de ellas es muy corta: los de la familia del sacerdote, incluyendo al esclavo que la misma haya adquirido con su dinero, y a los hijos de éste nacidos en su casa; pero están excluídos de ese beneficio, el jornalero que allí trabaje y otra persona que unos traductores vierten por "*el servidor alojado en casa de un sacerdote*"; otros, por "*el huésped del sacerdote*"; y la Vulgata: "*el inquilino del sacerdote*". Reuss dice al respecto: "No hemos querido poner locatario, porque se trata más bien de personas de servicio; pero libres, o de arrendatarios que tendrían su choza en el terreno del patrón". También está autorizada a comer de las cosas santas la hija de un sacerdote, que habiendo sido casada hubiere quedado viuda, o hubiere sido repudiada sin haber tenido hijos, y regresara a la casa paterna. L. B. d. C., que ve en este precepto una supervivencia del culto de los muertos, expresa: "si ella hubiera tenido hijos, habría sido agregada definitivamente al grupo religioso que forma la familia de su marido: la madre tiene como el padre, carácter sagrado (Ex. 20, *12*; 21, *15*, *17*; Lev. 20, *9*; etc.)". En el v. *14* se dispone: *Si alguien comiere por error, de una cosa santa, añadirá la quinta parte de su valor, que entregará al sacerdote con la cosa santa*, es decir, con su equivalente en especie o en dinero (5, *16*; 27, *13*, *15*, *27*, *31*; Núm. 5, *7*). No se trata del sacrificio de reparación exigido además en 5, *16*, observa L. B. d. C.

4035. En los vs. *17-25* se insiste en que las víctimas que se ofrezcan a Yahvé, en cualquier clase de sacrificio, han de ser irreprochables, como así también lo exigían los rituales de otros países. A la divinidad hay que ofrecerle algo perfecto, para que ella lo acepte; de modo que Yahvé rechaza todo animal ciego, estropeado, mutilado, sarnoso, o con úlceras o empeines. Sobre los animales castrados, véase lo dicho en § 3307. El v. *23* tiene esta disposición curiosa: *Si un animal vacuno u ovino tiene alguna parte* (o *miembro*) *demasiada larga o demasiada corta, podrás inmolarlo como ofrenda voluntaria; pero no será aceptado como ofrenda votiva.* L. B. A. explica este precepto diciendo que un voto hecho con motivo de una liberación, o de una gracia particular, constituye su cumplimiento una deuda, lo que es distinto de una ofrenda absolutamente libre, que no tiene tal carácter. Según la Vulgata lo que se puede ofrecer voluntariamente es "*buey y oveja con la oreja y la cola cortadas*". Nótese cuanto varían ambas traducciones: la que damos de L. B. d. C., y la de San Jerónimo, y sin embargo para la fe las dos expresan fielmente el mismo texto sagrado inerrable. Mayor divergencia presentan aún las versiones del v. *25*, pues la generalidad de ellas lo relacionan con el v. anterior que prohibe ofrecer a Yahvé animales castrados, y con unas u otras palabras dicen esto: "*No aceptaréis de mano de un extranjero ninguno de esos animales que hubieren sufrido alguna*

*de tales mutilaciones, para ofrecerlo como alimento a vuestro Dios, porque están mutilados, tienen un defecto, no serían aceptos*". La Vulgata traduce así ese v. *26*: "*De mano de un extranjero no ofreceréis panes a vuestro Dios, ni cualquiera otra cosa que quisiere dar: porque todo ello es contaminado e impuro: no lo recibiréis*". Hemos indicado que éste es el v. *25*, porque de lo contrario hubieran creído nuestros lectores que se trataba de otro texto, tan diferente es lo que él manifiesta comparándolo con la precedente transcripción, que expresa lo que en realidad debe decir. Las versiones de Valera y de Pratt tienen cierta semejanza con la de la Vulgata; pero son más incomprensibles aún y tan inaceptables como ésta. — Termina el cap. 22 con tres prescripciones suplementarias sobre los sacrificios, y una exhortación final del redactor para que sean guardadas con fidelidad todas estas ordenanzas de Yahvé, y no se profane el santo nombre de éste, porque "*él, que os sacó del país de Egipto para ser vuestro dios, quiere que seáis santos*". Las tres aludidas prescripciones son las siguientes: 1º v. *27 Un ternero, cordero o cabrito recién nacido quedará siete días con su madre. A partir del octavo día podrá ser acepto como ofrenda consumida* (u *ofrenda hecha por el fuego* — L. B. A.) *en honor de Yahvé.* L. B. A. pretende justificar este precepto diciendo que hasta los siete días de nacido cualquiera de los citados animalitos "es enteramente uno con su madre, no tiene aún vida propia", argumento falso, pues ninguno de los tres nombrados podría vivir sin ayuda humana, si se vieran privados de sus respectivas madres, a la semana de su nacimiento (cf. § 3288, 3291 y 3293). — 2ª V. *28 Trátese de ganado vacuno, lanar o cabrío, no inmolaréis* (o *degollaréis*) *el mismo día un animal y su cría.* Según L. B. A. este precepto se refiere tanto a la matanza de animales para la carnicería como para el sacrificio, y cree que estaba destinado a desenvolver sentimientos de humanidad en Israel. En contra de esta última opinión, léase § 3359. — 3ª La tercera y última prescripción, que pertenece al redactor, dice: "*29 Cuando ofreciéreis a Yahvé un sacrificio de acción de gracias, lo haréis de modo que os acepto: 30 la víctima será consumida el mismo día; no dejaréis de ella nada hasta el día siguiente. Yo soy Yahvé*". Este precepto, anota L. B. d. C., constituye una adición de Rp (redactor de la escuela sacerdotal) quien introduce aquí la distinción, ignorada por $P^1$, (cf. v. *21*), entre sacrificios de acción de gracias, votivos y voluntarios (cf. 7, *15-18*; § 4025).

LAS SOLEMNIDADES RELIGIOSAS. — 4036. El cap. 23 describe las solemnidades religiosas obligatorias para los judíos, agregándose a las tres grandes fiestas anuales del Código de la Alianza, ya estudiadas en § 2718-2723, otras dos: la del novilunio o fiesta del primero de año (vs. *23-25*), y la del día de las Expiaciones (vs. *26-32*). "Este capítulo, manifiesta L. B. d. C., contiene dos leyes independientes sobre las fies-

tas religiosas. En la primera ($P^1$), están relacionadas todavía con la vida agrícola, como en J, E y D, no asignándoles fecha fija; pero esta ley no habla sino de sacrificios ofrecidos por la comunidad, mientras que las fiestas del antiguo Israel, hasta la época del Deuteronomio, admitían solamente sacrificios privados. En la segunda ley ($P^2$), las fiestas deben celebrarse en fecha fijada de antemano y han llegado a ser puramentc eclesiásticas. Finalmente, diversos trozos secundarios ($P^3$) añaden a las tres antiguas fiestas agrícolas, por un lado (vs. *23-32*) el año nuevo y el día de las Expiaciones, y por otro, el sábado (v. *3*). Sobre el mismo tema, véase también Núm. 28-29". Comienza esa descripción en la siguiente forma: *1 Habló Yahvé a Moisés, diciendo: "2 Habla a los hijos de Israel y diles: He aquí las solemnidades de Yahvé en las cuales convocaréis santas asambleas; he aquí mis solemnidades.* En estas breves líneas del preámbulo ya se nota, por sus repeticiones de palabras, la intervención de varios escritores, que han tratado de enlazar sus adiciones con lo ya existente antes de ellos. Obsérvese que las solemnidades que van a detallarse se caracterizarán por que en ellas se convocarán santas asambleas, por lo que el último escritor sacerdotal, se creyó obligado a incluir en la institución del sábado dicha convocación. Así se lee en seguida: *"3 Seis días se trabajará; pero el séptimo será día de completo reposo, con santa asamblea. No haréis en él ningún trabajo: es un sábado que observaréis en honor de Yahvé, en todos los lugares que habitéis"*. Véase sobre el sábado lo que hemos escrito en § 2744-2749. L. B. d. C. anota el transcrito v. *3*, diciendo: "La prescripción sobre el sábado, soldada bastante malamente al catálogo de las fiestas, ha sido agregada con posterioridad. El *sabbat* (sábado) no era una *solemnidad* (v. *38*). En ninguna otra parte se dice que ese día deba ser señalado por una *santa asamblea*". Cabe agregar que, según el mismo escritor $P^3$, el reposo del sábado debía ser tan completo que ni aún era permitido ese día hacer fuego para cocer los alimentos (lo que también era costumbre entre los persas), castigándose la violación de dicho descanso con la pena de muerte (Ex. 35, *2-3;* cf. Ex. 16, *22-30*).

4037. Resulta clara la aludida inhábil soldadura, leyendo el v. *4* siguiente, que dice: *"He aquí las solemnidades de Yahvé, las santas asambleas que convocaréis en su tiempo"*. Y a continuación se describe la celebración de la Pascua, en estos términos: *"5 En el mes primero, el día catorce del mes, entre las dos tardes* (*o a la caída de la tarde*) *se celebrará la Pascua en honor de Yahvé, 6 y el día quince de ese mes, la fiesta de los Panes sin levadura* (*o de los Ázimos*) *en honor de Yahvé. 7 El primer día tendréis una santa asamblea; no os entregaréis a ningún trabajo.* (Este v. *7* está literalmente reproducido en Núm. 28, *18*). *8 Durante siete días ofreceréis sacrificios consumidos por el fuego en honor de Yahvé; y el séptimo día, habrá una santa asamblea: no*

*os entregaréis a ningún trabajo*". Desde muy antiguo se habían reunido en Israel, dos fiestas distintas, bajo la denominación de fiesta de la *Pascua:* una, agrícola, al comienzo de la siega de la cebada, llamada de los *Ázimos* o *Panes sin levadura;* y otra, pastoril, propiamente la *Pascua,* en que se ofrendaban a Yahvé las primicias de los rebaños y ganados (léanse § 2719, 2720). Nota L. B. d. C. que "la *Pascua,* comprendida anteriormente en los siete días de los *Panes sin levadura,* aparece separada de ésta aquí por la primera vez". Véase Ex. 12, *1-14,* donde, según P, la Pascua, instituída antes de la promulgación de la Ley, no era un sacrificio, —aunque el cordero o cabrito que se mataba para comerlo en familia, debía ser macho de un año y sin defectos— sino una fiesta recordatoria del pasaje de Yahvé por encima de los israelitas cuando iba a exterminar los primogénitos de Egipto (§ 149-157). En § 3924 se mencionan las diferencias que presenta la Pascua proyectada en Ez. 45, *21,* y la instituída por $P^3$ en Núm. 28, *16-25.* En cuanto al momento en que debía celebrarse la Pascua, nuestro texto, como el de Ex. 12, *6,* lo fija entre *las dos tardes,* frase que los samaritanos y los caraítas la entendían que debía ser entre la puesta del sol y el fin del crepúsculo, mientras que la práctica del segundo Templo, sancionada por los fariseos y el Talmud, la establecía entre las 3 de la tarde y la entrada del sol. El Deuteronomio dispuso que la Pascua debía inmolarse a la puesta del sol, por ser esa la hora en que los israelitas habían salido de Egipto (16, *6*). El primero y el séptimo día de la fiesta de los Panes sin levadura, eran particularmente sagrados, porque en ellos se efectuaba *santa asamblea,* es decir, reunión en el santuario, y además estaba prohibido efectuar ningún trabajo (*servil,* agregan la generalidad de las traducciones), que también L. B. d. C. lo entiende en ese sentido, como no cultivar la tierra o ejercer un oficio. El reposo no era, pues, tan absoluto como el prescrito para el sábado (v. *3*), o para el día de las Expiaciones (vs. *28, 30-32*). Para más amplios detalles sobre la Pascua y la fiesta de los Ázimos, léanse los párrafos 3297 a 3299.

4038. Sin mencionar la fiesta de la Siega (§ 2721), pasa el escritor a describir el rito inicial de esa fiesta, diciendo: *$10^b$ Cuando segareis la mies, traeréis al sacerdote la primer gavilla de vuestra cosecha, 11 quien la balanceará delante de Yahvé, para que él os sea favorable. La balanceará al día siguiente del sábado.* Esta última cláusula ha dado lugar a variadas interpretaciones, porque no se sabe con seguridad de qué sábado se trata, máxime teniendo en cuenta que el relato de este rito, procedente de $P^1$, no fija fecha exacta al comienzo de la cosecha, sino que se limita a decir: "*cuando segareis la mies*", o sea, cuando estando madura la mies, comencéis a cortarla. Como en el relato precedente (de $P^2$) se expresa que la fiesta de los Panes sin levadura principiará el 15 de nisán, los judíos realizaban ese rito el 16 de nisán, interpretación equivocada de este precepto, pues el 15, comienzo de

dicha fiesta, tendría entonces que ser siempre sábado, día en que por las dos razones expuestas en los vs. *3* y *7* no podía efectuarse ningún trabajo. Lo más probable es que el escritor de P[1] entendiera que se trataba del sábado que precedía al comienzo de la siega. En cuanto a la explicación del rito del balanceo de la primer gavilla, recuérdese lo ya dicho de que en Israel se balanceaban las cosas consagradas, encima de las brasas del altar. para indicar que eran dadas a Yahvé, quien, a su vez, las cedía a los sacerdotes. Prosigue el escritor: *12 El día en que balanceareis la gavilla, inmolaréis un cordero sin tacha, de un año, en holocausto a Yahvé. 13 La oblación que lo acompañe será de un efa de flor de harina amasada con aceite; será consumida en honor de Yahvé como ofrenda de agradable olor. La libación será de un cuarto de hin de vino. 14 No comeréis pan, ni espigas tostadas, ni granos frescos, hasta este día en que hayáis traído la ofrenda a vuestro Dios. Esto es una regla perpetua que observaréis durante vuestras generaciones, en todos los lugares que habitéis.* Que el cordero a inmolarse fuera de un año, lo entendía la tradición rabínica en el sentido de que "no tuviera más de un año". Observa L. B. d. C. que "los romanos también exigían a menudo que la víctima fuese *bidens*, es decir, tuviera sus dos primeros dientes, lo que ocurre en el curso del primer año". El holocausto debía ser acompañado por una oblación de un efa (unos 36 ½ litros; Miq. 6. *10*. § 3171. n. 2) de flor de harina amasada con aceite, y una libación de un cuarto de hin de vino (un litro y medio). Sabido es que la libación consistía en llenar un vaso de vino u otro licor y derramarlo por tierra o sobre el fuego, en honor de alguna divinidad, probándolo antes el sacerdote sacrificador y dándolo a probar a los que se hallaban más inmediatos al altar. Lo expuesto en el número 5 del § 3299 sobre el animal inmolado en la Pascua, es aplicable al rito de la primera gavilla de la cosecha ofrecida a Yahvé. La prohibición de comer pan, espigas o granos de la nueva cosecha, antes de haberse realizado la ceremonia de la referencia (v. *14*), le sugiere a L. B. A. el siguiente comentario: "Hasta que Dios (Yahvé) el verdadero propietario de la tierra hubiese recibido su parte de la cosecha, no convenía que nadie comiera de ella. Entre los egipcios, griegos y romanos no se comían nuevos frutos hasta después de haber dado gracias a los dioses y de haber ofrecido las respectivas primicias a los sacerdotes. Estas primicias ofrecidas en nombre de toda la nación son diferentes de las que ofrecían los simples particulares (cf. Núm. 18, *12*)".

4039. En los vs. *15-21* del cap. 23 que vamos estudiando, se describe el ceremonial de la otra fiesta que debía celebrarse a los cincuenta días de la Pascua, fiesta denominada de *la Siega* en Ex. 23, *16;* de *las Semanas*, en Ex. 34, *22* y en Deut. 16, *10, 16*; y día de *las Primicias*, en Núm. 28. *26*. El nombre griego de *Pentecostés*, que recibió posteriormente, no se encuentra en el A. T., sino sólo en los Apócrifos

y en el N. T. (§ 2721). En ese día, *16ᵇ ofreceréis a Yahvé una oblación de grano nuevo* (primicias del trigo, cuya cosecha se termina generalmente, en Palestina, en la primer quincena de junio). *17 De vuestras moradas, como primicias a Yahvé, traeréis pan, que será balanceado en ofrenda: dos tortas hechas con dos décimas de efa de flor de harina y cocidas con levadura. 18ª Con el pan presentaréis 19ᵇ dos corderos de un año en sacrificio de paz. 20 El sacerdote los balanceará con el pan de las primicias delante de Yahvé (con los dos corderos;* glosa este paréntesis); *serán consagrados a Yahvé y pertenecerán al sacerdote. 21 Ese mismo día haréis una convocación, tendréis una santa asamblea; no os entregaréis a ningún trabajo. Esto es una regla perpetua* (repite aquí la frase final del v. *14*). Nótese que nuestro escritor ($P^1$) en el transcrito ceremonial de esta fiesta de las primicias del trigo, exige que con el sacrificio de dos corderos se ofrenden dos panes o tortas *cocidos con levadura.* La regla corriente al respecto es la que trae $P^3$ en 2, *11*, y dice así: "*Ninguna de las oblaciones que presentareis a Yahvé debe ser hecha con materia fermentada* (o *preparada con levadura*), *porque no debéis hacer humear nada que contenga levadura ni miel, como ofrenda consumida por el fuego, en honor de Yahvé*". La causa de esta prohibición residía en que la levadura, como todo lo que fermentaba, era considerada antiguamente como materia impura, sujeta a descomposición, que, por lo tanto, no debía ofrecerse a la divinidad. Pero otro escritor sacerdotal de una colección de leyes sobre las ofrendas —muchos de cuyos preceptos encontraron cabida en el Levítico— establece que en el sacrificio de acción de gracias, además de ofrecerse tortas y galletas sin levadura, se presentarán tortas leudadas (Lev. 7, *12-13*). Estos vs. *12* y *13* no pueden ser de la misma mano, pues si el *12* exige tortas *sin levadura*, el *13* pide que las tortas sean *leudadas.* L. B. d. C. opina que en el v. *13* se encuentra el resto de un antiguo ritual que autorizaba que los sacrificios de acción de gracias fueran acompañados por oblaciones consistentes en pan leudo (Am. 4, *5*; § 2801). Lo cierto es que la ofrenda de tortas leudadas prescrita en nuestro texto de 23, *17* constituye un precepto excepcional en todo el A. T. Obsérvese también que entre *18ª* y *19ᵇ*, el redactor le agregó, tomándolo de Núm. 28, *26-31*, lo siguiente: "*siete corderos sin tacha, de un año, un torito y dos carneros; serán ofrecidos en holocausto a Yahvé, con la oblación y las libaciones requeridas. Será un sacrificio de agradable olor, consumido en honor de Yahvé. 19 Inmolaréis también un macho cabrío en sacrificio por el pecado y*". En Núm. 28, *26-31* se exigen *dos* toritos y *un* carnero, por lo que cree L. B. d. C. que "el interpolador equivocadamente invirtió esas cifras". Por no guardar relación con el contexto, igualmente debe ser un agregado del redactor el siguiente versículo: *22 Cuando hiciéreis la cosecha en vuestro país,* (o *en vuestra tierra*) *no segarás hasta el extremo límite de tu campo,*

*ni harás la rebusca de tu cosecha. Dejarás esto al pobre y al extranjero admitido a residencia* (al *ger*): *yo soy Yahvé vuestro Dios. Este* precepto fue tomado de 19, *9-10* (§ 3341).

LA FIESTA DEL PRIMERO DE AÑO. — 4040. En los vs. *23* a *32*, viene un trozo de P³, con una intercalación del redactor (vs. *29-31*), en el que se trata: 1º de la fiesta del primero del año (vs. *23-25*), y 2º del día de las Expiaciones (vs. *26-32*). Comienza el v. *24* así: "*Habla a los hijos de Israel y diles: El séptimo mes, el primer día del mes, tendréis un día de reposo*", y luego sigue un galimatías que los traductores se esfuerzan en descifrar, cada uno a su manera. Lo más claro nos parece esta traducción de Reuss: "*una convocación sagrada, una conmemoración hecha al son de trompetas*", y en nota, manifiesta que el término *conmemoración* debe expresar la idea que el pueblo *se recuerde* de su Dios. Y el v. *25* agrega: *No os entregaréis a ningún trabajo, y ofreceréis un sacrificio consumido por el fuego en honor de Yahvé.* El primero de cada mes era fiesta de novilunio, en la cual, según P³ en Núm. 10, *10*, se tocaban las trompetas y se ofrecían holocaustos y sacrificios de acción de gracias, en recuerdo del dios nacional. Pero este novilunio del séptimo mes difería de los otros en que era día de reposo obligatorio y en que se efectuaba una santa asamblea. "La razón de esta diferencia, dice L. B. A., consiste en que esta nueva luna abría el séptimo mes en el curso del cual se celebraban el gran día de las Expiaciones y la fiesta de los Tabernáculos. Esta doble circunstancia daba a todo el séptimo mes un carácter muy solemne y en cierto sentido muy sabático. De aquí la solemnidad especial atribuída al primer día de este mes. Después del destierro y sobre todo después de la época de los Seléucidas, los judíos celebraron este primer día del séptimo mes como su nuevo año, el comienzo del año civil". Con esto no estuvo conforme el escritor P de la escuela sacerdotal, que en Ex. 12, *2* dispuso: "*Este mes* (el de *abib*, llamado *nisán* después del destierro, § 150) *será para vosotros el principio de los meses: lo consideraréis como el primer mes del año*", lo que muestra claramente la diversidad de criterios de los escritores bíblicos, a quienes la fe les supone divinamente inspirados. L. B. d. C., anotando nuestro pasaje Lev. 23, *23-25* dice: "En el antiguo Israel, el año comenzaba en otoño (Ex. 23, *16;* 34, *22*) y la celebración religiosa del principio del año continuó haciéndose en esa estación, aun cuando los judíos adoptaron el calendario babilónico que hacía comenzar el año en la primavera (Ex. 12, *2*). La fecha de la fiesta ha variado; parece que se confundía primeramente con la de las Cosechas (Ex. 23, *16*; 34, *22*); en la época del destierro era el 10 del 7º mes (*tichri*: setiembre-octubre); cf. 25, *9* y Ez. 40, *1*. En fin, cuando esta fecha hubo sido ocupada por la fiesta de las Expiaciones (cap. 16; 23, *26-32*), el primero del año fue colocado en la

fecha que aquí se indica, *el 1º de tichri*". Scío escribe: "Se anuncia al pueblo el principio de cada mes con el sonido de trompetas; pero el principio o primer día del año, era anunciado con mayor pompa y solemnidad que los otros, y era festivo y señalado con el nombre de *Fiesta de las Trompetas*. (Núm. 29, *1-6*)". Véase § 3905.

EL DIA DE LAS EXPIACIONES. — 4041. Esta solemnidad está aquí muy brevemente descrita (vs. *26-32*), por lo que la detallaremos de acuerdo con lo que sobre ella se expresa en el cap. 16, en el que, según L. B. d. C., se han fusionado tres leyes sacerdotales de distintas épocas: $P^2$ (vs. *5-10*), $P^3$ (vs. *11-28*); y $P^4$ (vs. *29-34ª*). De acuerdo con lo dispuesto en ese cap., tal como hoy lo leemos, el ceremonial a celebrarse ese día era el siguiente: 1º El sumo sacerdote debía comenzar por bañarse, y luego ponerse la vestimenta toda de lino blanco, que a continuación se describe: calzoncillos, túnica ceñida con un cinturón y un turbante o mitra en la cabeza. Nada se dice de las sandalias o zapatos que tendría que ponerse. — 2º El sumo sacerdote (que en todo el cap. está representado por el personaje Aarón) "*entrará en el santuario con un torito destinado a un sacrificio por el pecado, y un carnero para un holocausto*" (v. *3*). Como el escritor hace figurar este relato como si ocurriera en tiempo de Moisés en el desierto, entiende Reuss, que con el vocablo *santuario* se quiere significar el lugar santísimo, donde se supone que se hallaba el arca (siempre que en el segundo Templo se hubiese colocado una nueva, § 1370, 1390), y con el vocablo *Tabernáculo*, el resto del edificio donde los sacerdotes tenían acceso para el servicio diario. Sin embargo, como no es admisible que se pretendiera que el sumo sacerdote entrara al *debir* con dos animales, hay que suponer que aquí la palabra *santuario* significa el patio interior del Templo (fig. 7), donde estaba este edificio. — 3º Además de los dos animales citados, "*5 recibirá de la comunidad de los hijos de Israel dos machos cabríos destinados a ser ofrecidos en sacrificio por el pecado y un carnero para un holocausto. 6 En seguida Aarón hará acercar el toro destinado al sacrificio ofrecido por su pecado, y hará la expiación por sí mismo y por su casa*". Los dos machos cabríos (v. *5*) no estaban destinados a ser sacrificados, sino sólo uno (v. *9*), pues el otro debía ser echado al desierto (v. *22*). Luego de recibir el sumo sacerdote los dos referidos cabrones, tenía que inmolar su toro expiatorio, para hacer la expiación por sí mismo y por su casa. Esto es lo que resulta claramente del v. *6*, del escritor $P^2$; pero el escritor $P^3$ coloca esa inmolación en seguida de la del aludido cabrón, narrada en el v. *9*. En efecto, después de repetirse íntegramente en el v. *11* el transcripto v. *6*, se añade: "*él inmolará el toro destinado al sacrificio por su pecado*", repitiendo así la frase anterior: "*y hará la expiación por sí mismo y por su casa*". Los traductores que no se daban cuenta

que estamos aquí ante un relato obra de autores de distintas épocas, han tratado de disimular esa contradicción, en la que aparece un toro inmolado dos veces, poniendo alguno de ellos en el v. *6*: "*Aarón ofrecerá su toro expiatorio a efecto de hacer propiciación por sí mismo y por su casa*", y en la versión de otros, como la del Rabinado Francés, resulta más diferente aún el sentido, traduciendo: "*Y Aarón llevará el toro expiatorio que le es destinado, a fin de obtener gracia para sí mismo y para su casa*". L. B. A. dice: "*ofrecerá*: presentará, no inmolará; la inmolación no ocurre sino en el v. *11*"; pero olvida este comentario ortodoxo que la frase que sigue: "*hará expiación*", supone la inmolación. Tanto esto último es así, que L. B. d. C. al anotar ese v. *6*, manifiesta: "Esta ley no prescribe como la siguiente (vs. *14-17*) que se lleve la sangre de las víctimas al interior del lugar santísimo".

4042. 4º Prosiguiendo $P^2$ su narración, dice: "*7 Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Yahvé, a la entrada del Tabernáculo de Reunión. 8 Echará a suertes por ellos* (probablemente por el *urim* y el *tummim*, § 389-390) *atribuyendo una suerte para Yahvé y la otra para Azazel. 9 Aarón hará acercar el macho cabrío sobre el cual cayó la suerte para Yahvé y lo inmolará* (*o lo ofrecerá*) *en sacrificio por el pecado. 10 En cuanto al macho cabrío sobre el cual cayó la suerte para Azazel, será colocado vivo delante de Yahvé, a fin de realizar sobre él los ritos expiatorios, para enviarlo a Azazel al desierto*". Estas palabras del v. *10*: "*a fin de realizar sobre él los ritos expiatorios*", motivan esta nota de L. B. d. C.: "Alusión a la ceremonia descrita en los vs. *21-22*. Pero la expresión empleada es insólita en este sentido, por lo que es posible sea una adición posterior inspirada en dichos vs. *21-22*". ¿Quién era este Azazel? La Vulgata, siguiendo a los LXX, no lo considera un ser personal, sino que sustituye ese nombre propio por el común de *chivo emisario*. Pero para la credulidad de aquella época, como la del antiguo Israel, Azazel era algo así como nuestro Diablo, o sea, el jefe de los demonios, los cuales, al igual que Lilit, viven en el desierto o entre las ruinas (§ 81, 2991, 2992, 3136). Continúa ahora el relato de $P^3$ con la inmolación del toro expiatorio del sumo sacerdote (ya efectuada anteriormente, § 4041) seguida por la del "*macho cabrío destinado al sacrificio por el pecado del pueblo*" (v. *15*), animal que no puede ser otro que el que ya había sido inmolado según el v. *9*, lo que comprueba que este cap. contiene, sobre la misma ceremonia, dos relatos independientes y diversos, inhábilmente yuxtapuestos. Sacrificado el toro, tenía que llenar el oficiante un brasero (incensario, traen las versiones usuales) con carbones encendidos del altar *delante de Yahvé*, o sea, del altar de los holocaustos situado frente al Templo, brasero que con dos puñados de incienso aromático debía llevar detrás de la cortina, al lugar santísimo. Allí echaría el incienso sobre los carbones encendidos, de modo que la nube de humo

que se produjera, impidiese ver a Yahvé, y así "*Aarón no morirá*" (vs. *12-13*), pues ya sabemos que "*ningún mortal puede ver a Yahvé y quedar con vida*" (Ex. 33, *20*; § 202-203). Luego de echado el incienso en el brasero —ya que la ofrenda de perfumes se hacía sobre braseros, según nota L. B. d. C., pues el autor no conocía la existencia del posterior altar de los perfumes, como hemos dicho en § 1373— el oficiante, con un poco de la sangre del toro inmolado, asperjaba con un dedo una vez la parte anterior del propiciatorio o lámina que cubría el arca, y siete veces el suelo delante de dicho propiciatorio (cf. 4, *6*, *17* y 14, *7*) simbolizando aquí el número sagrado *siete* "la propiciación completa y garantida realizada por él y por su familia" (L. B. A.). Iguales aspersiones debía efectuar con la sangre del macho cabrío degollado en seguida, por el pecado del pueblo. Efectuará así la expiación por el Santuario (el lugar santísimo), por el Tabernáculo de Reunión o Tienda de Asignación (el lugar santo), y por el altar que está delante de Yahvé (el altar de los holocaustos vs. *16-18*). Para realizar esta expiación del altar, tomará el oficiante un poco de la sangre del toro y del cabrón sacrificados y con ella embadurnará los cuernos del altar en todo su derredor, y además con un dedo hará siete aspersiones de esa sangre sobre el mismo altar, "*así lo purificará y le devolverá su santidad, quitándole las impurezas de los hijos de Israel*" (v. *19*).

4043. 5º Terminada la expiación de todos los lugares sagrados, viene la parte más curiosa y característica de este ceremonial, a cuyo conclusión el pueblo quedaba moralmente más limpio que una patena, pues se encontraría libre de todos sus pecados. Ya dijimos que sobre los dos cabrones traídos por la comunidad, se echaban las suertes para saber cual sería para Yahvé y cual para Azazel. Inmolado el primero, veamos ahora el fin del segundo. El sumo sacerdote poniendo sus manos sobre la cabeza del cabrón vivo, confesará sobre él todos los pecados de los israelitas, trasmitiéndolos de este modo al pobre animalito, que, sin saberlo ni quererlo, se vería obligado a soportar tan terrible y funesta carga, y con ella —que no tendría que resultarle muy pesada—, era conducido por un hombre, ya adiestrado para ese oficio, al desierto, donde todo ese cúmulo de pecados se lo llevaría al demonio Azazel. De ahí viene la frase popular y proverbial de *mandarlo a uno al Diablo*. Sobre esa ceremonia, léase en nuestra *Introducción*, § 125, donde expresamos cual era el fin de dicho macho cabrío. Veamos la explicación o justificación de este rito, propio de incivilizados, que nos da la ortodoxia: "Esta ceremonia, escribe L. B. A., no tiene solamente por fin el mostrar que por la expiación que acaba de realizarse, los pecados del pueblo son definitivamente alejados (Is. 38, *17*; 44, *22*), lo que no explicaría suficientemente la expresión *para Azazel*, sobre todo puesta, como lo es, en paralelo con la expresión *para Yahvé*. Los pecados perdonados en razón de la ofrenda de la víctima consagrada a

Jehová (Yahvé) son ahora devueltos a Azazel, personificados en el macho cabrío vivo destinado a éste último. Israel devuelve al espíritu impuro lo que de él tiene. He aquí porqué la confesión de esos pecados, aunque perdonados, y la imposición de las manos sobre la cabeza del macho cabrío, por la cual le son atribuídos, deben preceder a su envío al desierto para perecer allí. Porque el pecado perdonado debe perecer. En otros términos, si el perdón debe permanecer estable, la ruptura con el pecado debe seguir al perdón de éste. El pecador que continúa pecando debe comprender por esto cual es el fin ante el cual marcha él mismo. Ese macho cabrío vivo conducido al desierto responde al pájaro puesto en libertad en la ceremonia de la cura del leproso; pero con sentido contrario" (Lev. 14, *49-53*). Nótese que este comentarista tenía del pecado, o transgresión de una ley divina, un concepto tan material como el autor de la aludida ceremonia, pues para él, el demonio Azazel infundía los pecados en Israel, luego por la sangre mágica de los animales inmolados por el sumo sacerdote, eran perdonados por Yahvé: pero a pesar de ese perdón, tales transgresiones permanecían en los israelitas, y para que abandonaran a éstos, había que trasmitirlas por la imposición de las manos del pontífice a un cabrón, por cuyo intermedio se les devolvía a Azazel: "Israel devuelve al espíritu impuro lo que de él tiene" escribe el comentarista ortodoxo. Como se ve, todo un vaivén de pecados. ¡Cuántas enormidades hace aceptar y proferir la fe! — L. B. d. C., sin solidarizarse con las ideas del escritor bíblico, busca explicarlas simplemente, diciendo: "Es claro el sentido de la ceremonia descrita en los vs. *20-22* y *26*: se trata de eliminar completatamente todos los pecados y todas las impurezas que han contaminado al pueblo durante el año transcurrido, transmitiéndolas a un animal, que en seguida es expulsado (cf. Lev. 14, *7*, *53*; Zac. 5, *5-11*). Ritos de esta clase se encuentran en muchos pueblos, que son practicados sobre todo al comienzo del año nuevo. Más difícil de explicar es el envío del cabrón a Azazel. Quizá con esto se creía aplacar al demonio, autor de los males del pueblo, o más bien desviar hacia él las funestas consecuencias de los pecados que él había hecho cometer. La intención primera quizá fuese echar al demonio mismo, identificado con el macho cabrío".

4044. 6º Al regresar el enviado que había conducido el cabrón al desierto, debía bañarse y lavarse la ropa que llevaba puesta, pues el contacto con aquel animal cargado de tan maléfica y contagiosa materia que transportaba, no podía menos que haberlo contaminado y vuelto impuro, y ya sabemos que para el hidrópata Yahvé no había como el agua para curar o limpiar toda especie de impurezas, ya fuesen físicas o morales. Igualmente y por las mismas razones, terminada la referida ceremonia, tenía que quitarse el sumo sacerdote toda la ropa de lino que se había puesto al entrar al santuario, bañarse *en lugar sagrado*, y sólo entonces podía vestirse con el suntuoso traje que normalmente

usaba para oficiar. Luego inmolará su holocausto y el del pueblo, es decir, los dos carneros mencionados en los vs. *3* y *5*, agregándose: "*y hará la expiación por sí mismo y por el pueblo*" (v. *24*). A juicio de L. B. d. C. esta última frase debe constituir un agregado posterior, porque las ceremonias expiatorias parecen estar terminadas, y que el holocausto debe marcar la continuación del culto regular. La grasa del toro y del cabrón inmolados en sacrificio por el pecado, se quemaba en el altar —la que con la sangre era alimento preferido por Yahvé— y lo restante de esas víctimas: pieles, carne y hasta el estiércol, se quemaban también; pero fuera del santuario; debiendo el que efectuare esa quema, lavarse el vestido y bañarse, por las razones ya indicadas.

4045. De otro escritor sacerdotal más reciente ($P^4$) se tomó el final de ese cap. 16, del que transcribimos a continuación estos vs.: *29 Esto será para vosotros una institución perpetua: el décimo día del séptimo mes, ayunaréis y ningún trabajo haréis, ni el israelita, ni el extranjero que reside entre vosotros* (el *ger*). *30 Porque en ese día se hará expiación por vosotros a fin de purificaros: así seréis puros* (o *quedaréis limpios*) *de todos vuestros pecados delante de Yahvé. 31 Guardaréis en ese día reposo completo y ayunaréis. Esto será una institución perpetua.* Los vs. *32-34* son una repetición sintetizada del ceremonial ya descrito de la expiación, menos lo tocante al rito relativo a Azazel. En el relato del día de las Expiaciones que nos da Lev. 23, *26-32* se hallan estos datos complementarios: en ese día se celebrará una asamblea sagrada, se ayunará, y se ofrecerá un sacrificio consumido por el fuego en honor de Yahvé. *29 El que no ayunare ese día será cortado de en medio de los suyos, 30 y el que se entregare a algún trabajo en dicho día, yo lo haré perecer en medio de su pueblo. 31... esto es una regla perpetua durante todas vuestras generaciones* (o *para vuestros descendientes*) *que observaréis en todos los lugares que habitareis.* En cuanto al ayuno obligatorio, expresado en el original hebreo por la expresión: "*vosotros afligiréis* (o *maltrataréis*) *vuestras almas*", es de notar que este es el único ayuno público ordenado por la Ley, constituyendo en el judaísmo posterior esa práctica el rasgo característico de ese día, comúnmente designado por *el Ayuno* (Act. 27, *9*). Obsérvese igualmente las terribles penas en que incurrían los que no ayunaran o trabajaran en dicho día: en el primer caso debían *ser cortados de en medio de los suyos*, y en el segundo, el mismo Yahvé *los haría perecer en medio de su pueblo* (§ 4025). Scío, escribiendo sobre esta prescripción del ayuno, en Lev. 16, *31*, dice: "La Escritura usa de esta palabra (*afligiréis vuestras almas*) para significar el riguroso ayuno que habían de observar. Y así por espacio de 28 horas no gustaban bocado, cesaban de toda obra corporal, se ejercitaban en obras de penitencia, se abstenían de los placeres aún más lícitos e inocentes, y hacían repetidas confesiones de sus pecados. Y el Señor impone pena

de muerte, cap. 23, *29*, Núm. 29, *7*, a todo aquel que no se afligiere y humillare. De todo lo cual se concluye una verdad que está casi universalmente olvidada en nuestros tiempos; y es que el ayuno y penitencia que Dios ordena, debe ser una privación penosa para la naturaleza, y una separación entera de todo lo que pueda contentarla; la que debe abrazar el pecador con toda sumisión y humildad, para apartar de sí los castigos de la divina justicia". En resumen, el día de las Expiaciones es una institución relativamente moderna, aunque algunos de sus ritos acusan hondas raíces, que revela la mentalidad materialista de un pueblo primitivo (§ 81, 88, 664). Sobre el concepto de expiación y confesión de los pecados, recuérdese lo dicho en § 1187. Al respecto escribe L. B. d. C.: "La fiesta de las Expiaciones, instituída en Lev. 16, nunca se la menciona antes del destierro. No existía aún, a lo menos en esta forma, ni en esta fecha (el 10 del 7º mes), en tiempo de Ezequiel, quien prescribe dos ceremonias de expiación por el santuario, el 1º del primer mes y el 1º del séptimo mes (45, *18-20*), ni en la época de Esdras, porque la primera fiesta después del 1º del séptimo mes era entonces la de los Tabernáculos (el 15 del séptimo mes; Neh. 8, *2, 13-18*), por lo que se ha creído generalmente que ese cap. fue agregado al código sacerdotal (P) después del tiempo de Esdras. Sin embargo, bastaría quizá admitir que la fecha de la ceremonia no fue fijada el 10 del séptimo mes, sino posteriormente a Esdras; fecha que sólo se da en la parte más reciente del capítulo (v. *29*), siendo quizá otra la indicada antiguamente a continuación del v. *2*. En todo caso, las más recientes de las tres leyes fundidas aquí, no pertenecen a la capa más moderna de P: ellas ignoran todavía el altar de los perfumes (cf. vs. *12-13*) y la unción de todos los sacerdotes (v. *32*). El rito del envío del cabrón a Azazel (vs. *8-10, 20-22, 26*) tiene un carácter muy antiguo; era quizá un viejo uso popular seguido en Jerusalén y que la religión oficial sólo sancionó bastante tarde, prestándole un sentido más profundo".

4046. No estará de más traer también a la memoria estas palabras del barón D'Holbach, escritor del siglo XVIII: "Si los terrores que inspira la religión, excitan alarmas en los corazones, sus expiaciones los tranquilizan. Todas las supersticiones de la Tierra tienen recetas y prácticas por medio de las cuales desaparecen los remordimientos y la serenidad entra en las conciencias más criminales. Si se cree que sólo es a Dios a quien se ofende haciendo el mal a los hombres, uno se persuade que basta aplacar a ese Dios, preocupándose muy poco de aplacar a sus débiles criaturas" (R. Hubert, *D'Holbach et ses amis*, p. 171). Es interesante conocer la evolución que ha sufrido en el curso de los siglos la institución religiosa del día de las Expiaciones. Ya no se habla más de Azazel, ni se practican más las complicadas ceremonias que, según el Levítico, debían constituir un *estatuto perpetuo* para todos los

judíos, en cualquier parte que habitaran. En cambio, se ha transformado esa solemnidad en el día del Perdón, llamado *Yom Kippur*, íntimamente relacionado con el día del *Año Nuevo* religioso, (*Roch ha-chana*) que se celebran: éste el 1º de *tichri*, durante dos días; y aquél el 10 del mismo mes de tichri, durante un día. Rige para ambas festividades austeras la prohibición absoluta de trabajar, constituyendo la Roch ha-chana el comienzo de una década denominada *los diez días de penitencia,* consagrados al examen de conciencia y al arrepentimiento, y la del Yom Kippur la terminación de esa década. El Kippur impone la más completa abstinencia por un ayuno de más de 24 horas, siendo la jornada consagrada a la plegaria y al culto, en el que los fieles confiesan a Dios sus faltas, golpeándose el pecho. Celébranse cuatro oficios religiosos durante el Kippur, comenzando el primero (*Kol nidré*) al atardecer de la víspera, —pues sabido es que para los judíos el día principia a la entrada del sol (§ 2749)— y se terminan por el oficio de clausura (*Neila*). "Pero ni la participación en los oficios de esta solemnidad, dice el rabino de Dijon, I. M. Choucroun, ni la observancia del ayuno bastarían por sí solas para obtener el perdón divino. La penitencia no es una afirmación verbal, ni una mortificación exterior, sino el deseo sincero y profundo de mejorar la conducta y de reparar los daños causados... No hay falta por grave que sea, que no se borre por el arrepentimiento sincero de un alma ferviente, israelita o no israelita, hasta el punto que para nuestros teólogos el penitente aparece por sus esfuerzos superior al justo que nunca ha pecado" (ps. 41-42, 136-137; M. Ventura, p. 5; J. Weill, *Le Judaïsme*, p. 144). Siendo el ayuno riguroso una de las exigencias reclamadas durante el Kippur, y considerada como acto de penitencia, cita el Talmud, en su tratado *Berakhoth*, cap. 17, el caso de un rabino que en día de ayuno acostumbraba pronunciar esta oración: "Señor del universo, cuando existía el santuario revelaste que si el que había pecado traía una ofrenda animal, cuya grasa y sangre se sacrificaba, se operaba así la expiación para él. Pero ahora yo observo el ayuno, que hace disminuir mi grasa y mi sangre. Dígnate aceptar que mi grasa y mi sangre, así reducidas, sean tenidas en cuenta como si yo te las hubiese ofrecido sobre tu altar, y concédeme tu gracia". Cohen, que refiere esto, añade que la doctrina talmúdica estipula expresamente que en vano se acumularían plegarias y confesiones de pecados para asegurar la expiación de éstos, si esas prácticas no van acompañadas de cambio de conducta. Según el Talmud, nunca es demasiado tarde para enmendarse; pero que si es posible el arrepentimiento hasta la hora de la muerte, no es prudente demorarlo. Por lo tanto, decía el rabí Eliezer: "Arrepiéntete un día antes de tu muerte". — Sus discípulos le preguntaron: "¿Puede alguien saber en qué día morirá?". — "Con mayor razón, contestó él, debemos arrepentirnos hoy, puesto que podemos estar muertos mañana; por con-

siguiente todas nuestras jornadas deben transcurrir en el arrepentimiento" (COHEN, *Le Talmud*, ps. 157-159).

LA FIESTA DE LOS TABERNACULOS O DE LA COSECHA. — 4047. Se termina el cap. 23 del Levítico, con disposiciones sobre la citada fiesta tomadas de las tres primeras capas de P, por lo que hay repeticiones y saltos en la narración, como p. ej., los vs. *37-38* expresan la conclusión de un relato de las solemnidades de Yahvé, y en seguida se prosigue narrando la fiesta de la Cosecha, que ya ha sido referida en los vs. *34-36*, con el nombre de fiesta de los Tabernáculos. Como ya hemos tratado extensamente de esta festividad en § 2722-2723, nos limitaremos aquí a indicar algunos datos no consignados en dichos párrafos. 1º Esa fiesta, según dos escritores ($P^1$ y $P^2$) debía comenzar el 15 del séptimo mes y durar siete días (vs. *34*, *36*[a], *39*, *40*[b]); pero $P^3$ le agregó un día más (v. *36*[b]), diciendo: "*Y el octavo día tendréis una santa asamblea y ofreceréis un sacrificio consumido por el fuego en honor de Yahvé. Será una asamblea solemne: no os entregaréis a ningún trabajo*". — 2º El primer día debía celebrarse también otra santa asamblea, igualmente con prohibición de trabajar (v. *35*). — 3º El primero y el octavo día eran, pues, días de descanso obligatorio (v. *39*[b]). — 4º Según $P^1$, "*El primer día, tomaréis hermosos frutos* (lit. *del fruto del árbol de belleza;* según la Michna, esos frutos eran cidras, limones o naranjas, § 3686) *palmas, ramas de árboles frondosos y de álamos* (o *sauces*) *que crecen a orillas de los arroyos* (v. *40*). "De esta manera, anota Scío, obsequió el pueblo, y particularmente los muchachos, a Jesucristo el día que entró solemnemente en Jerusalén". De ahí salió la fiesta católica del Domingo de Ramos. Esas ramas servían también para la construcción de las enramadas (Neh. 8, *15*), que dieron nombre a la fiesta, las que, en opinión de L. B. d. C., eran aquellas que servían de abrigo en las viñas y las huertas durante la cosecha; no tratándose, pues, de *tiendas*, como podría hacerlo creer el término tradicional de *tabernáculos*. Según más recientes testimonios, se hacía con dichas ramas y palmas, una especie de tirso —el *lulab*— (1) (vara rodeada de yedra o de pámpanos) que se agitaba con la mano derecha en señal de regocijo, dando vueltas alrededor del altar, mientras que se llevaban frutos en la izquierda. Es así que en la fiesta de la purificación del Templo. Judas Macabeo y los suyos, *celebraron durante 8 días, una alegre fiesta análoga a la de los Tabernáculos... llevando tirsos, soberbias ramas y palmas, dando gracias a Aquel que les había acordado la*

(1) El *lulab*, que se lleva en la mano, aun hoy cuando en la fiesta de las Enramadas se alaba al Autor de la Naturaleza, "es una rama de palmera datilera, unida convenientemente con 3 ramas de mirto y 2 de sauce, y completada por una cidra, *etrog*" (CHOUCROUN, p. 135, con grabado en la p. 64).

*dicha de purificar su Templo* (II Mac. 10, *6-7*). — 5º En nuestro relato no se mencionan sacrificios de acción de gracias (vs. *37-38*). ni sacrificios por el pecado, hecho este último que motiva esta nota de L. B. d. C.: "Por lo tanto es posteriormente que se introdujo en este capítulo la ley sobre la festividad de las Expiaciones (vs. *26-32*), y en Núm. 28 la orden de ofrecer sacrificios expiatorios en las tres grandes fiestas, conforme al deseo de Ez. 45, *17-25*". — 6º Finalmente en los vs. *42-43* se expresa que todos durante esos 7 días de jolgorio, debían morar en las enramadas, *a fin de que vuestros descendientes sepan que yo hice habitar en enramadas a los hijos de Israel, cuando los saqué del país de Egipto, yo, Yahvé, vuestro Dios*". Sobre esta pretensión de cambiar el significado de esta fiesta, dice L. B. d. C.: "Claramente se ve aquí cómo una antigua fiesta israelita, primitivamente agraria, ha sido interpretada con posterioridad como un aniversario histórico: *en el desierto no se habita en enramadas, sino en tiendas*". Ya hemos puesto en evidencia ese mismo propósito de la legislación sacerdotal, con relación a las tres grandes fiestas anuales, en § 2718-2723.

EL CAPITULO 24 DE LEVITICO. — 4048. Este capítulo muy inhábilmente compuesto, está formado por fragmentos de otros relatos de P³, amalgamados sin orden ni concierto. Así: 1º se indica lo que se debe poner en las siete lámparas del candelabro del Tabernáculo, a saber, aceite puro de oliva, para que ellas ardieran constantemente delante de Yahvé (vs. *2-4*). Los vs. *2-3* son una reproducción textual de Ex. 27, *20-21*. Sobre ese candelabro, véase lo dicho en § 1372. — 2º En los vs. *5-9* se explica cómo tenían que hacerse los panes de la proposición, cuándo había que colocarlos en su lugar de destino, y quienes podían únicamente comerlos; relato éste que correspondía venir después de Ex.



Fig. 16. — El candelabro del Tabernáculo, según la Biblia traducida por Scío.

25, *23-30*, donde se describe la fabricación de la mesa en la que debían estar esos panes (§ 944). — 3º Sigue luego un midrach, o narración anecdótica, en la que se refiere la lapidación de uno cuyo padre era egipcio y la madre israelita, por haber blasfemado del nombre de Yahvé, (vs. *10-16* y cuya terminación está en el v. *23*). Ese midrach lo hemos transcrito y comentado en § 357-358. — 4º Entre los vs. *16* y *23* se encuentran intercalados artículos de leyes del Libro de la Alian-



Fig. 17. — El candelabro del templo de Herodes, que figura en el arco de triunfo de Tito.

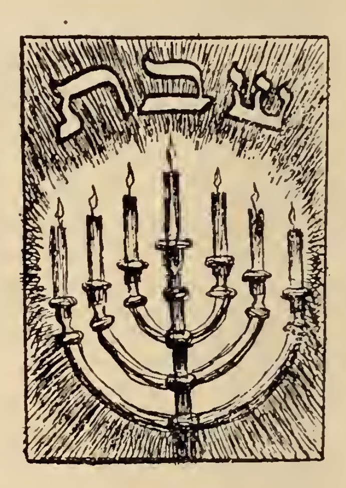


Fig. 18. — El candelabro familiar de los hogares israelitas.

za, tales como Ex. 21, *12-24*, etc. — Conviene que conozcamos mejor el referido candelabro, cuya construcción se describe en Ex. 25, *31-40*, y que debió ser hecho por Moisés, según el modelo que le mostró Yahvé en la montaña (v. *40*). Sobre un pedestal, se alzaba una barra de la que salían tres ramas simétricas a la derecha, y tres a la izquierda, formando las seis, tres semicírculos que terminaban a la misma altura de la barra central, en un mismo plano, teniendo tanto ésta como aquéllas en su extremidad, una concavidad cada una, para colocar en ella una lámpara, siendo por lo tanto un candelabro de siete lámparas, según de él puede dar una idea, la fig. 16. Cada rama lateral estaba adornada, de abajo a arriba, con tres copas en forma de flor de almendro, figurando un botón que se abre, y de las cuales parecía salir la continuación de la rama. Todo tenía que ser de oro puro, incluso las despabiladeras y los ceniceros que lo acompañaban; y en la construcción del candelabro y sus accesorios debía emplearse un talento de oro puro. o

sea, unos 49 kilos de ese metal (§ 1105, n). Afirman los rabinos que ese candelabro medía un metro y medio de alto, y un metro de ancho, es decir, desde una a otra de las dos lámparas de las extremidades. Prescindiendo de la materia de ese candelabro (producto de la fantasía del escritor sacerdotal), su forma probablemente correspondería al del segundo templo de Herodes, según su reproducción en el arco de triunfo de Tito (fig. 17). Ese candelabro de siete luces es usado aún hoy




Fig. 19. — El candelabro del actual escudo de Israel.



Fig. 20. — La memora o candelabro de la Hanucca.

en los hogares judíos, los viernes a la entrada del sol, —que para ellos comienza el día sagrado del sábado, en que no es permitido encender fuego, ni trabajar—, y durante las fiestas israelitas (fig. 18). También figura en el escudo del moderno Estado de Israel (fig. 19). Una variante de él, es el candelabro de la *Hanucca,* (llamado *memora,* que consta de ocho ramas: cuatro a cada lado de la barra central, fig. 20), fiesta esa que dura 8 días, a cuyo comienzo se enciende una luz y cada día siguiente se va encendiendo una luz más, hasta que en el octavo quedan todas prendidas. Esa festividad recuerda la iluminación del Templo reconquistado y purificado por Judas Macabeo, en el año 165 a. n. e. (§ 4047).

LOS AÑOS SAGRADOS. EL AÑO SABATICO. — 4049. En el cap. 25 del Levítico se trata de dos de ellos: el año sabático y el del jubileo. Sobre el primero, véase § 3251 y segunda mitad de § 3926. Desde varios siglos atrás era costumbre en Israel dejar en barbecho cada siete años las tierras de labrantía. Al efecto el escritor elohista dispone: "*10 Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás sus productos. 11 Pero el séptimo año, la dejarás en barbecho, la dejarás en reposo* (o *abandonarás sus frutos*) *: los pobres de tu pueblo comerán los frutos, y las bestias del campo comerán lo que sobre. De igual manera procederás con tu viña y tu olivar*" (Ex. 23). El año del descanso del cultivo de la tierra no era general para todos los campos, de modo que los labradores no corrían el riesgo de exponerse al hambre por ceñirse a dicha disposición. Pero como existían también preceptos relativos al trabajo de los esclavos hebreos, que no debía exceder de seis años, y relativos a la remisión de las deudas cada siete años, para que no hubiera pobres en el país (Deut. 15, *1-4*), el escritor sacerdotal uniformó todas esas prescripciones estableciendo con carácter general el año sabático, sobre el cual legisla en Lev. 25, *1-7*. Así como el sábado vuelve en la semana cada siete días, así el año sabático debe guardarse cada siete años, durante el cual la tierra reposará completamente, constituyendo un sábado en honor de Yahvé. Se repiten los transcritos preceptos del Éxodo, estableciéndose que los productos naturales del suelo servirán no sólo para alimentar a los pobres y a las bestias, sino también a los propietarios y a sus familias. Y para calmar las inquietudes populares, ante el temor de no recoger nada por no haber sembrado, manifiesta el legislador que Yahvé bendecirá tanto las cosechas del sexto año, que bastarán para tres años, a saber, la del mismo sexto, la del séptimo (año de reposo) y la del octavo, insuficientemente laboreado por la prohibición de trabajar en el anterior. Y así termina su alentadora promesa diciendo: "*Sembraréis el octavo año y comeréis aún del grano de la cosecha anterior, hasta el noveno año, hasta que se haya recogido su cosecha, comeréis del grano antiguo*" (Lev. 25, *20-22*). Manifiesta el Talmud que entre las personas inhabilitadas para ser jueces o testigos, estaban los que comerciaban con los productos del año sabático, pues la Escritura declara que "*lo que produzca la tierra durante su sábado, os servirá de alimento*" (Lev. 25, *6*) ; pero no de objeto de tráfico. Rabíes hubo que extendieron dicha inhabilitación aún a los que atesoraban, para su propio consumo, productos de ese año (COHEN, ps. 371-372). Esta institución postexílica, —pues bajo esta forma no se la menciona, ni se la practica antes del destierro (Lev. 26, *34-35*)—, aparece en la restauración, y en la gran asamblea convocada por Nehemías juran los judíos observarla (Neh. 10, *31*). Posteriormente se habla de ella en I Mac. 6, *49-53*, pasaje, según el cual, tropas israelitas sitiadas, en lucha con los seléucidas, tuvieron que capitular, y otras

se vieron obligadas a dispersarse, a causa de la falta de víveres ocasionada por el año sabático. Josefo cita otros casos de año sabático en tiempos de Juan Hircán y de Herodes, y expresa que César, en un edicto del 44 a. n. e. concedió exención de impuestos a los judíos en dicho año (*Dict. Encyc.* II ps. 594-595). Nos informa L. B. A. que, según la tradición rabínica, el descanso del séptimo año fue practicado en Israel desde el 21º año de su establecimiento en Canaán. Habiendo durado la conquista siete años, y otros siete la partición, fue, pues, en el 15º año que se comenzó a cultivar la tierra y el 21º que pudo efectuarse el primer año sabático. Y agrega ese comentario ortodoxo: "Como el sábado simple era el monumento del reposo divino luego de la creación, así este sábado, engrandecido hasta la medida de un año entero, era adecuado para recordar aquella época relatada en Gén. 2, en la cual el hombre, en el paraíso, no obligado a un trabajo servil, comía su pan como un don de la bendición divina".

EL AÑO DEL JUBILEO. — 4050. No contentos con haber instituído el año sabático, otros escritores de un ciclo sacerdotal más reciente ($P^3$) establecieron el año del jubileo, cuya creación nos relatan en estos términos: "*8 Contarás siete semanas de años, siete veces siete años: la duración de esas siete semanas de años será, pues, de cuarenta y nueve años. 9 El décimo día del séptimo mes* (día de las Expiaciones, 23, *27;* § 4040) *harás resonar una bocina de cuerno, en toda vuestra tierra* (*el día de las Expiaciones tocaréis la bocina,* — glosa, según L. B. d. C., pues aquí el 10 de tichri es el primero del año), *10 y declararéis santo el quincuagésimo año; publicaréis en toda la tierra la liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo* (de *yobel*, cuerno de carnero, que servía de bocina, § 3253): *cada uno de vosotros volverá a su propiedad y retornará a su clan. 11 Este quincuagésimo año será para vosotros un jubileo: no sembraréis, ni segaréis el producto de los granos caídos a tierra, ni vendimiaréis la viña no podada, 12 porque es un jubileo; será para vosotros un año santo. Vosotros iréis a buscar en los campos, para alimentaros, lo que ese año produjere. 13 En ese año del jubileo, cada uno recobrará su propiedad. 14 Si hicieres una venta o una compra a tu prójimo, que ninguno cause perjuicio a su hermano. 15 Tendrás en cuenta el número de los años transcurridos desde el jubileo, cuando comprares una propiedad a tu hermano: él te fijará el precio de venta según el número de los años de cosecha. 16 Cuanto mayor sea el número de esos años, más alevarás tú el precio, y cuanto menor sea el número de esos años, más reducirás el precio, porque lo que él te vende, es un cierto número de cosechas. 17 Ninguno de vosotros cause perjuicio a su hermano, sino teme a tu Dios, porque yo soy Yahvé, vuestro Dios... 39 Si tu hermano junto a ti, empobreciere, y se vendiese a ti, no le impondrás el trabajo de esclavo.*

*40 Vivirá en tu casa como jornalero, como servidor estable* (o *criado;* otros traen: *huésped,* o *transeúnte,* o *colono,* como traduce la Vulgata), *y servirá en tu casa hasta el año del jubileo. 41 Entonces saldrá de ella con sus hijos, retornará a su clan y volverá a entrar en la propiedad de sus padres. 42 Porque ellos son mis esclavos que yo saqué del país de Egipto; no deben ser vendidos como se vende un esclavo. 43 No lo tratarás con dureza: teme a tu Dios. 44 De las naciones que os rodean, han de provenir tu esclavo y tu esclava que te pertenezcan a perpetuidad... 45 Podréis también comprarlos entre los hijos de los extranjeros residentes con vosotros aun de los nacidos de vuestro país: ellos serán vuestra propiedad. 46 Los dejaréis en herencia a vuestros hijos, para que ellos los posean después de vosotros; serán perpetuamente vuestros esclavos. Empero respecto a vuestros hermanos, los hijos de Israel, ninguno de vosotros sea un amo duro para su hermano.* En los vs. finales de ese cap. 25 (vs. *47-55*) se trata del rescate de los esclavos israelitas en poder de extranjeros que viven en Palestina. debiendo tenerse en cuenta para su rescate las reglas anteriormente establecidas para la compraventa de bienes rurales (vs. *14-16*) y recuperación de los mismos, con motivo de la proximidad del año del jubileo. No efectuándose ese rescate, dichos esclavos con sus hijos quedaban libres en el aludido año.

4051. Después de siete años sabáticos, o de siete semanas de años (v. *8*), el quincuagésimo año debía ser el del jubileo, que se caracterizaba principalmente por lo siguiente: 1º por la prohibición de sembrar y de cosechar; 2º por el retorno de la tierra a su primer dueño: y 3º por la liberación de todos los esclavos israelitas. "Las dos primeras disposiciones, escribe L. B. d. C., aparecen justificadas por esta idea que siendo Yahvé el verdadero dueño de las tierras y el señor de los israelitas, el hombre no puede disponer a su antojo de sus bienes, sino que debe hacerlo conforme a las intenciones de Yahvé. Parece que nunca haya sido aplicada esta ley. Las tres medidas que ella dicta, eran la extensión teórica y tardía, una, de la ley sobre el año sabático, la otra, de un antiguo derecho de rescate y quizá de reparticiones periódicas de ciertas propiedades comunales (Jer. 37, *12*; Miq. 2, *5*; Sal. 16, *5*; Prov. 1, *14*), y en fin, la última, de la antigua ley del esclavo hebreo (Ex. 21, *2-6*; Deut. 15, *12-18*)". Si el año sabático constituía una ley difícil de observar, el año jubilar a celebrarse cada medio siglo, en las condiciones expuestas, resultaba un ideal imposible de llevarse a la práctica. pues en un país agrícola no se podía dejar de cosechar dos años seguidos: el 49º (año sabático) y el 50º (año del jubileo). En materia de compraventa de tierras, el precio debía fijarse según el número de años de cosecha hasta el próximo jubileo, en que el fundo volvería a poder del vendedor; en consecucncia, lo que en realidad vendría a adquirir el comprador sería el derecho a efectuar cosechas hasta

dicha fecha. La tierra vendida podía ser rescatada por el más próximo pariente del vendedor, o por éste mismo si consiguiere recursos para readquirirla, siendo el precio a pagarse el de las cosechas que podrían efectuarse hasta el jubileo, época en la cual no habiéndose realizado la retrocesión, volvía nuevamente el bien a su anterior dueño (vs. *24-28*). Obsérvese que, en ese largo período entre dos años jubilares, suponía el legislador sacerdotal que no debía de haber cosechas malogradas, ni variación en el valor de ellas, pues de lo contrario no era posible la adecuada fijación del aludido precio. Estas mismas disposiciones se aplicaban a la venta de casas en aldeas o poblaciones no amuralladas; pero tratándose de casas en ciudades con muros, el derecho de recuperarlas expiraba al año de la venta, vencido cuyo plazo quedaban definitivamente en propiedad del adquirente, libres de modificación por el jubileo (vs. *29-31*). Venía así, como nota L. B. d. C., "a ser menos protegida la propiedad urbana que la rural, porque en una sociedad esencialmente agrícola, como lo era entonces la nación israelita, la posesión de una tierra cultivable aseguraba sola la subsistencia de la familia; le daba además un centro sagrado para la posesión de la tumba de los padres; y finalmente el propietario de tierras era únicamente ciudadano de pleno ejercicio".

4052. El redactor aprovechó la oportunidad para agregar a los documentos que utilizaba para componer su relato, prescripciones sobre la venta que pudieren hacer los levitas (§ 561), de sus casas, y sobre el rescate de ellas. Y así dispuso que un levita siempre podría rescatar la casa que hubiere vendido en ciudad levítica que se le hubiese asignado, y si no efectuare ese rescate, esa finca quedaba libre al llegar el jubileo. Los terrenos de los ejidos de tales ciudades debían ser inalienables. L. B. d. C. entiende que "los vs. *32-34* (que contienen esas disposiciones) deben ser una adición tardía. Todavía no ha sido cuestión de los levitas, y la institución de las ciudades levíticas sólo aparece en una ley muy reciente (Núm. 35, *1-8*, de $P^3$, de donde deriva Jos. 21, *1-8*)". Sobre las pretendidas ciudades levíticas, léase § 287 y esta nota de L. B. d. C. a Núm. 35: "Según $P^2$ (Núm. 18, *23-24*; cf. Jos. 13, *14*), como antes según D (Deut. 18, *2*) y Gén. 49, *7*, los levitas no recibieron ningún territorio; ellos debían vivir, según D, de los dones caritativos de los laicos, y según $P^2$ del producto de los diezmos. La ley que atribuía a los levitas 48 ciudades es, pues, posterior a $P^2$ y restablece una exigencia ideal formulada por Ezequiel (48, *8-14*, § 3918, 3919), pero evidentemente sobreañadiéndola al pago de los diezmos: es una extensión del principio del diezmo a la propiedad territorial. Las ciudades que fueron escogidas, según Jos. 21, eran en buena parte, ciudades que, antes de la reforma de Josías, habían poseído un lugar santo, y por consiguiente, un clero; pero no hay indicios de que nunca ellas hubiesen sido propiedad de los sacerdotes". Los vs. *35-38* del cap. 25 de Lev.,

que analizamos, nada tienen que ver con el año del jubileo; tratan de la obligación de socorrer a los pobres. Véase sobre ese pasaje § 3253 bis. Finalmente, sobre la manumisión de los esclavos en el año del jubileo, tema de que tratan los vs. *39* y siguientes, merecen señalarse estos dos hechos: 1º que sólo obtenían su libertad en ese año los esclavos israelitas; 2º que Yahvé autoriza expresamente la esclavitud de los extranjeros y de sus hijos, pudiendo en consecuencia los israelitas adquirirlos, sabiendo que "*serán perpetuamente vuestros esclavos: los dejaréis en herencia a vuestros hijos, para que ellos los posean después de vosotros*" (v. *46*). Como se ve, los cristianos y judíos esclavistas, durante la guerra de secesión norteamericana, se sentían apoyados en sus pretensiones por la autorización del propio Yahvé para no manumitir a sus esclavos.

FIN DEL CODIGO DE SANTIDAD. LAS BENDICIONES. — 4053. Siguiendo el método usado por los que terminaron el Deuteronomio (§ 3364-3367), el redactor del Código de Santidad, se creyó obligado a concluir su recopilación, detallando las bendiciones que recibirían aquellos que guardaran las prescripciones consignadas en ese Código, así como las maldiciones que sobre ellos recaerían en el caso contrario. Luego de un breve preámbulo en el que insiste en tres prohibiciones, a su juicio las más importantes, a saber: contra la idolatría (V. *1*), y relativas a la observancia del sábado (v. *2ª*) y al respeto del santuario (v. *2ᵇ*), pasa a exponer las bendiciones que acordará Yahvé a los que guarden sus referidos mandamientos. Esas bendiciones, en número de cinco, son las siguientes: 1º Lluvias oportunas que causarán enormes beneficios a la agricultura: 26, *4 Yo enviaré a su tiempo las lluvias de que tengáis necesidad; la tierra dará sus productos y los árboles del campo sus frutos; 5ª la trilla se prolongará entre vosotros hasta la vendimia, y ésta hasta la siembra; tendréis pan hasta la saciedad. 10 Podréis vivir con los productos de las viejas cosechas, y tendréis que sacarlas para dar lugar a las nuevas.* Las dos estaciones de lluvia en Palestina favorables para la agricultura son: la de otoño, de octubre a diciembre, necesaria para las siembras; y la de primavera, que contribuye al crecimiento del grano. Nuestro autor parece que se inspiró, al establecer la transcrita promesa, en la preceptuada por el deuteronomista, cuando éste escribe en Deut. 11: *13 Si obedecéis fielmente mis mandamientos que hoy os ordeno, amando a Yahvé, vuestro dios, y sirviéndolo de todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, 14 yo daré a vuestro país la lluvia a su tiempo, la lluvia del otoño y la de la primavera, y tú recogerás tu trigo, tu mosto y tu aceite. 15 Haré también crecer la hierba en tus campos, para tu ganado; y tendrás comida a saciedad* (o *y tú vivirás en la abundancia*). Como nota L. B. d. C., "los antiguos atribuían las buenas cosechas a la protección de las divinidades locales; por esto los israelitas se sentían naturalmente inclinados a

pensar que era necesario rendir culto a los dioses cananeos para obtener abundantes cosechas". Ya hemos visto al Yahvé de Oseas expresar que es él quien daba a los israelitas el trigo, vino, aceite, lana, lino, oro y plata de que ellos disfrutaban, dones de la Naturaleza que ellos creían deber a merced de los baales (Os. 2, *5*, *8-9*; § 2832).

4054. 2º Paz y seguridad. 26, *5*[b] *Vosotros habitaréis con seguridad en vuestro país, 6 en el cual haré reinar la paz: os acostaréis sin que nadie os inquiete* (u *os espante*): *haré desaparecer las bestias feroces del país, y por él no pasará la espada.* La paz, la seguridad y la tranquilidad son el ideal de todo el mundo, así no es extraño que figure en muchos pasajes bíblicos como promesa de Yahvé a sus fieles, o como expresiones de confianza de éstos en el amparo de su dios nacional. La frase del v. *5*[b] *habitaréis con seguridad en vuestro país,* se encuentra ya en 25, *18*; y del mismo modo en Job 11, *18-19* se afirma que *si vuelves tu corazón a Dios* (v. *13*), *habitarás y te acostarás seguro, y no habrá quien te espante.* También el autor exílico de Sof. 3, *8-20* (§ 3424-3426) manifiesta que los habitantes de Sión libertados de sus opresores, *reposarán sin que nadie los inquiete* (v. *13*[b]). Y un salmista proclama su confianza en Yahvé, diciendo:

*Me acostaré y dormiré en paz,*
*Porque aun cuando estoy solo, oh Yahvé,*
*Tú me haces reposar con seguridad.* (Sal. 4, *8*).

Una prueba de esa seguridad prometida, se tiene en que Yahvé hará desaparecer las bestias feroces del país y que por él no pasará la espada, o sea, no pasarán enemigos armados. Pero si hoy han desaparecido de Palestina, los cuadrúpedos feroces, en cambio por desgracia no faltan de este y del otro lado del Jordán, bípedos feroces, a los que ningún Linneo les ha dado aún denominación latina; pero llamados comúnmente *extremistas,* que un día atacan y matan 53 pacíficos habitantes de una aldea árabe, porque sus adversarios con sus reiterados ataques individuales les hacen la vida insegura y peligrosa, mientras otro día, los árabes en represalia, dan muerte a tiros a los viajeros de un ómnibus judío. (1) Estos félidos humanos son seres religiosos: unos, siguen adorando a Yahvé; los otros son partidarios de un dios más reciente, Alá, siendo ambos dioses teóricamente contrarios del asesinato, al que condenan en sus respectivos libros sagrados. Francamente que estos actos vandálicos, hoy en pleno siglo XX, no hablan mucho en favor de la influencia benéfica de la religión sobre la moralidad social.

4055. 3º Exitos en las guerras. La tercer promesa de Yahvé a los

(1) Véase el Apéndice, letra A.

que guarden sus preceptos, es la siguiente: 26, *7 Perseguiréis a vuestros enemigos, los cuales caerán a los golpes de vuestra espada. 8 Cinco de los vuestros perseguirán a cien, y cien de ellos perseguirán a diez mil; vuestros enemigos caerán a los golpes de vuestra espada.* La historia nos enseña que muchas veces un puñado de hombres llenos de ardor y entusiasmo por una gran causa, como la salvación de la patria, han logrado triunfar de enemigos muchísimos más numerosos, de lo que nos han dejado admirables ejemplos los griegos en las guerras médicas; pero eso es la excepción, pues la regla general, es que en igualdad de circunstancias, el número y la sabia dirección son los que vencen. Así no es extraño que la experiencia haya demostrado la falsedad de la citada promesa bélica de Yahvé. Basta recordar al efecto, el caso de Josías, quien confiado en su dios nacional, se atrevió a presentar batalla al poderoso ejército del faraón Neco, en Meguido, donde fue completamente derrotado y muerto (§ 3234). Nótese después, que no hay acuerdo entre la segunda promesa, según la cual Yahvé asegura que hará reinar la paz en el país, y esta tercera en que promete la victoria a sus fieles en lucha con sus enemigos. — 4º Fecundidad: 26, *9ª Me volveré hacia vosotros y os haré fecundos y os multiplicaré.* Los judíos consideraban como una de las grandes bendiciones divinas el tener numerosos descendientes. Sin embargo, dada la pequeñez del territorio de Judea, ese exceso de población, que no podía alimentar su suelo, contribuía a favorecer la emigración. — 5º Yahvé promete mantener su alianza con los que guarden sus mandamientos: 26, *9ᵇ Mantendré mi alianza con vosotros. 11 Estableceré mi morada entre vosotros, y no sentiré aversión hacia vosotros* (o *y no os desechará mi alma*). *12 Viviré en medio de vosotros, yo seré vuestro dios, y vosotros seréis mi pueblo.* Los judíos, como los demás pueblos antiguos, querían tener a sus dioses en medio de ellos; y así, en múltiples ocasiones, Yahvé promete a los israelitas habitar con éstos (Ex. 25, *8*; 29, *45*). Ya sabemos que Yahvé moraba en el santuario, y ahora repite a sus fieles que él será su dios y ellos serán su pueblo, con quienes mantendrá su alianza. Esta serie de promesas es el desarrollo de lo manifestado por Ez. 37, *24-28*, donde Yahvé expresa que juntará a sus hijos dispersos, los hará guardar sus mandamientos, y les dará por rey a su siervo David.

LAS MALDICIONES O CASTIGOS. — 4056. Para el caso de que los israelitas no guardaren los mandamientos que se dan como ordenados por Yahvé, se exponen a continuación los castigos que sufrirán dichos desobedientes, y que, en general, consisten en lo contrario de las referidas bendiciones. Así, en vez de recibir lluvias benéficas en su tiempo, se producirán terribles sequías, que el autor describe en esta forma: "26, *19 Quebraré vuestro indomable orgullo; volveré vuestro cielo de hierro y vuestra tierra de bronce: 20 os agotaréis en vanos esfuerzos;*

*vuestras tierras no darán más sus productos, ni los árboles del campo sus frutos.* En vez de paz y seguridad en el país: *Sembraréis en vano vuestra semilla: vuestros enemigos se alimentarán de ella.* El autor no tuvo en cuenta que a continuación manifiesta que las sequías que iba a mandar Yahvé, no permitirían que hubieran cosechas. Prosigue el escritor poniendo en boca de Yahvé esos castigos: *17 Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis vencidos por vuestros enemigos; vuestros adversarios os dominarán, y huiréis aun mismo sin que nadie os persiga.* Aquellos de los cuales cinco perseguirían a cien, ahora por haber desobedecido a Yahvé, iban a disparar despavoridos, ante el menor asomo de peligro, aunque nadie los persiguiera (vs. *36-37*). Tan radical cambio se debería a que antes los ayudaba Yahvé, y después, no. ¡Oh poder de la fe! Continúa manifestando el dios nacional que septuplicará la pena merecida por los pecados de los de su pueblo, y así, p. ej., dice: *22 Yo soltaré* (o *enviaré*) *contra vosotros las fieras* (o *bestias salvajes*) *que os arrebatarán vuestros hijos, exterminarán vuestro ganado, y reducirán a tal punto vuestro número que vuestros caminos quedarán desiertos.* Ante esta amenaza, se nos ocurre pensar si los bípedos feroces de que hablamos en § 4054, y que están actualmente diezmando la población fronteriza de Israel con Transjordania, no serán aquellas fieras soltadas por Yahvé para castigar los pecados del flamante Estado de Israel. Porque el cuadro está bien pintado: se está reduciendo el número de colonos israelíes y los caminos van quedando desiertos en la frontera transjordana a causa de los incidentes sangrientos que allí se suceden diariamente, y a los cuales no se les encuentra remedio hasta ahora (mayo 14 de 1954, fecha en que escribimos esto). ¡Guay de los que no cumplan con las ordenanzas de Yahvé! porque este colérico dios no se anda con chicas en sus castigos, y así además de los ya mencionados agrega estos otros: "*enviaré contra vosotros terribles flagelos, la consunción* (anacrónicamente, algunas traducciones traen: *la tisis*) *y la fiebre, que hacen languidecer los ojos y desfallecer el alma. 25 Haré venir contra vosotros la espada vengadora de la alianza violada; os juntaréis en vuestras ciudades; pero yo enviaré la peste en medio de vosotros* (§ 3681), *y caeréis en poder del enemigo... 27 Si a pesar de esto no me obedeciéreis y mi hicieseis la guerra, 28 yo emprenderé contra vosotros una lucha furiosa, y a mi vez, os castigaré al séptuplo por vuestros pecados. 29 Comeréis la carne de vuestros hijos y la carne de vuestras hijas. 30 Destruiré vuestros altos, abatiré vuestros obeliscos, extenderé vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos* (opina L. B. d. C. que esta metáfora insólita debe provenir de un error de copista, quien en vez de poner *'al pené* (delante), puso *'al pigré* (sobre) los cadáveres de; cf. Ez. 6, *4* imitado en este pasaje) *y yo os detestaré. 31 Reduciré a ruinas vuestras ciudades, saquearé vuestros santuarios y no aspiraré más el agradable olor de vuestros sacrificios. 32 A tal punto*

*devastaré el país, que vuestros enemigos que lo habiten, quedarán pasmados. 33 En cuanto a vosotros os dispersaré entre las naciones, y sacaré la espada para perseguiros.*

4057. Continúa ese cap. 26 con una serie de repeticiones anunciando la devastación del país y la ruina de sus ciudades, así como la deportación de sus habitantes, lo que constituirá una suerte para aquél, pues será indemnizado de los sábados o años sabáticos que se le adeudaban (vs. *34-35*), en los cuales hubieran debido los israelitas dejar reposar sus tierras (25, *2-7*), ya que, como nota L. B. d. C., "ese reposo se presenta a la vez como una obligación de los habitantes hacia el país, y del país hacia Yahvé". Los castigos reseñados dan lugar a estas lógicas reflexiones: 1º los autores de este capítulo estaban aún en el período de la religión colectiva, pues la sequía, la guerra y demás calamidades descritas afectarían a todo Israel, incluyendo a los que fueran fieles yahvistas; y 2º aparece Yahvé en esa página tratando de imponer su religión por la fuerza o el pavor, pues aquellos sacerdotes fanáticos lo hacen obrar como si dijera a su pueblo: "Ustedes me adoran o los mato", algo así como el salteador de caminos, que dice al viajero: la bolsa o la vida. Esos escritores que no buscaban por el razonamiento sereno atraer a sus compatriotas a la fidelidad a Yahvé, sino que pretendieron obtener ese resultado por la violencia del terror, formularon en realidad el código del fanatismo. Y al escuchar los acentos de esa propaganda religiosa basada en la violencia moral, por contraste recordamos la razonable de Zoroastro, —que reservaba su intolerancia para el mal y el vicio—, y que a aquellos a quienes quería atraer a su doctrina les decía: "Considere vuestro espíritu las creencias de vuestra elección: cada hombre o mujer piense por sí mismo". Y al respecto escribe el profesor R. P. Masani: "Insistentemente Zoroastro pide a sus discípulos que no admitan ni se sometan ciega e irracionalmente a ningún dogma o doctrina, sino que invoquen la asistencia de *Vohu Manh*, el espíritu bien ordenado, bueno, ferviente y sincero, y que acepten su enseñanza o la rechacen después de haber examinado con calma todos los argumentos en pro o en contra" (*Le Zoroastrisme*, p. 41). Termina el redactor su obra con la frase habitual en esta clase de recopilaciones, dando como divinas las especulaciones de sus autores: *Tales son las leyes, las ordenanzas y las instrucciones que Yahvé dió sobre el monte Sinaí, por medio de Moisés, para reglar sus relaciones con los hijos de Israel* (v. *46*). L. B. d. C. resume su opinión sobre este cap. 26, diciendo: "Esta conclusión del *Código de Santidad*, formada de cinco bendiciones (vs. *3-13*) y de cinco maldiciones (vs. *14-39*) es semejante a las del *Libro de la Alianza* (Ex. 23, *20-33*) y del Deuteronomio (28) y aún una imitación de esta última. Igualmente está inspirada en el libro de Ezequiel con el que presenta gran parentesco de estilo. El pue-

blo es aquí amenazado de ser rechazado por Yahvé, con mayor insistencia que en los caps. 17-25, lo que claramente deja ver que el autor vivía después del destierro".

APENDICE AL CODIGO DE SANTIDAD. — 4058. En Lev. 27 se dan reglas sobre el rescate de las ofrendas votivas, de las primeras crías de los animales y de los diezmos. Sobre los votos en general y el rescate de las personas consagradas a Yahvé (vs. *2-8*), véase lo que al respecto hemos dicho en § 3294-3296; y sobre lo que no podía rescatarse por haber sido consagrado a Yahvé por anatema o interdicto (vs. *28-29*), léase § 257. Sobre esta última práctica escribe L. B. d. C. en nota a Jos. 2, *10*: "El *kherem*, en su origen, era una especie de maldición a la cual se concedía una eficacia particular, no interviniendo la divinidad sino para asegurar su ejecución. Este mismo término designaba también las cosas y los seres que se entregaban así a Dios (Yahvé) para que los destruyera. Una práctica semejante se encuentra entre los latinos (la *devotio*), los galos y los germanos. Más tarde predominó la idea que los objetos así consagrados son de propiedad divina, y se llamó *kherem* el don hecho a Yahvé y que no podía ser rescatado (Lev. 27, *28*)". Dicho cap. 27 del Levítico le merece a la misma L. B. d. C. el juicio siguiente: "Esta ley que se presenta como un apéndice del código de santidad (viene después de la conclusión 26, *46*, vuelta a repetir en 27, *34*) es sin duda de fecha reciente, porque conoce el año jubilar (vs. *17-24*), exige el diezmo del ganado (vs. *32-33*, cf. II Crón. 31, *6*) todavía ignorado en Núm. 18, *21-32* (P); Neh. 10, *37-39;* 12, *43-46*; 13, *5-12*; Mal. 3, *8-10*, y coloca los objetos consagrados por anatema entre las cosas santísimas (v. *28*) y no ya entre las cosas santas (Núm. 18, *14*). El texto actual de este capítulo es quizá la amplificación de un núcleo más antiguo (vs. *2-13; 26-31*)". Después de tratarse del rescate de las personas consagradas por voto a Yahvé, —lo que hemos estudiado en § 3296—, pasa el autor a ocuparse de los votos relativos a la consagración de animales considerados como puros. 27, *9 Si se trata de animales cuya ofrenda pueda hacerse a Yahvé, será cosa santa todo animal que se ha dado a Yahvé. 10 No se podrá cambiarlo, ni reemplazarlo, si es bueno por uno malo, o si es malo por uno bueno. Si se reemplazare un animal por otro, el animal y su reemplazante serán sagrados.* Sobre la distinción de animales en puros e impuros, véase § 3273-3276. No se trata aquí de animales para el sacrificio, sino destinados a Yahvé, y que, por lo mismo, iban a aumentar los ganados del santuario, a cargo de los sacerdotes, como ocurría en Grecia y en otros pueblos, donde se conservaban cerca de los templos, los animales así donados. Observa L. B. A. que "el animal debía haber sido positivamente designado en el voto. Aunque se hubiere consagrado una mala pieza, y que después por ello se sintiera pesadumbre y se quisiera en

seguida cambiarla por una mejor, *la palabra primitiva no podía ser anulada;* en tal caso, la pieza mejor debía no sustituir a la inferior, sino ser añadida a ella. ¡Tan grande es la santidad de la palabra votiva!". Recuérdese lo dicho en nuestra *Introducción,* § 39, que una escuela filosófico-religiosa de la India sostenía la eternidad de las palabras; jamás se pierde la palabra proferida; conserva eternamente su valor y su acción. Pero si esto podía enseñarse en el primer milenario antes de nuestra era, realmente es curioso que algo por el estilo, como ser *la santidad de la palabra votiva,* se sostenga por la ortodoxia en la época actual.

4059. En los vs. *11-13,* tocante a los votos relativos a la consagración a Yahvé de animales impuros, establece nuestro autor: 27, *11 Si se trata de algún animal impuro, del que no se pueda hacer ofrenda a Yahvé, se le llevará ante el sacerdote, 12 quien lo estimará según su calidad, buena o mala, y se estará a la estimación del sacerdote. 13 Si la persona que ha hecho el voto desea rescatar el animal, abonará una quinta parte más de la estimación* Ese animal debía ser vendido, probablemente por los sacerdotes, en beneficio del santuario. Y en cuanto al quinto más de su valoración que tenía que pagar el votante, si quería rescatar el animal, eso, para L. B. A., era siempre un homenaje a la santidad del voto. En los vs. *14-15* se establecen las mismas reglas que para los animales impuros, en caso de voto relativo a la consagración a Yahvé de una casa. Otro caso: *16 Si alguno consagrare a Yahvé un campo de su patrimonio, se hará la estimación según la cantidad de grano necesario para sembrarlo, a razón de cincuenta siclos de plata por homer de cebada. 17 Si es el año mismo del jubileo que consagrare su campo, se estará a esa estimación. 18 Si lo consagrare después del jubileo, el sacerdote valuará el precio según el número de años que faltaren hasta el del jubileo, y se hará una reducción correspondiente al avalúo. 19 Si aquel que ha consagrado el campo, quisiere comprarlo, agregará un quinto al precio estimado y se quedará con el campo. 20 Pero si no lo rescatare, y es vendido a otro, no podrá más ser rescatado el campo; 21 y cuando sea liberado en el jubileo, quedará consagrado a Yahvé como campo consagrado por anatema: será de propiedad del sacerdote.* Según la concepción sacerdotal, siendo la tierra de Israel de pertenencia de Yahvé (Lev. 25, *23;* § 2334) el que consagrare un campo de su patrimonio, en realidad consagraba los frutos o las cosechas de ese fundo. Así la estimación del precio debía hacerse según la cantidad de grano requerido para sembrarlo. En cuanto al valor del siclo de plata y a la equivalencia del homer, véanse las notas a § 1103 y 1105. Sobre la modificación de ese precio, según la proximidad o alejamiento del año jubilar, véase lo dicho en § 4051. Si el interesado quisiere rescatar su campo, se seguirá la misma regla que para el rescate de una casa y de los animales impuros, debiendo su

importe ingresar al tesoro del santuario. Habiendo sido vendido el campo a un tercero, ya no puede ser rescatado, y al ser liberado con motivo del jubileo, pertenecerá en adelante, como cosa santa, a Yahvé, es decir, a los sacerdotes. En los vs. *22-24* se contempla el caso del campo que un israelita ha adquirido por compra y que él consagra a Yahvé; en este caso, dice el texto: *23 El sacerdote calculará el monto de la renta del campo estimado hasta el año del jubileo, y el donante pagará el mismo día el monto de la estimación, visto que el campo está consagrado a Yahvé. 24 El año del jubileo, volverá el campo a poder de aquel a quien lo había comprado y del patrimonio del cual era parte.* Según L. B. A., el donante "debía pagar el mismo día el valor total, porque no es una propiedad que volvería a su poder en el futuro jubileo y que por consiguiente, el fundo no garantizaría el pago futuro".

4060. Del cap. 27 y último del Levítico, sólo nos resta considerar lo relativo al rescate de las primeras crías de los animales y del diezmo. El v. *26* establece que no se podrán consagrar por voto las primeras crías del ganado mayor o menor, dado que ya pertenecen a Yahvé por su calidad de primogénitos (cf. Ex. 13, *2, 11-16*; 22, *30*; 34, *19*), razón por la cual sería ilusoria la consagración o el don a Yahvé. Tratándose de primogénito de animal impuro, dice el v. *27, se podrá rescatarlo al precio de la estimación, más un quinto de ésta. Si no fuere rescatado, será vendido conforme a la valuación.* Y en el Exodo se dispone que se rescate todo primogénito de asno por un cordero, y si no fuere rescatado así, debía quebrársele la nuca, modo de matarlo sin derramamiento de sangre (13, *13*). En cuanto a las disposiciones de los vs. *30-33* sobre los diezmos, recuérdese lo dicho al respecto en § 3286, y además que el diezmo era un impuesto obligatorio, mientras que el voto suponía un don facultativo a Yahvé. Siendo el diezmo corrientemente abonado en especie, podría el interesado desear efectuarlo en dinero, y entonces tenía que pagar un quinto más de su estimación, porque, según L. B. A., Yahvé quería que con él se fuera generoso. *32 Por lo que respecta al diezmo, cualquiera que fuere, extraído del ganado mayor o menor, será consagrado a Yahvé cada décimo animal que pasare bajo el cayado. 33 No se examinará si es bueno o si tiene algún defecto, y no se podrá reemplazarlo. Si se le reemplaza, el animal y su reemplazante serán cosa santa: no podrán ser rescatados.* El procedimiento para la extracción del diezmo de los terneros o borregos era semejante al que se usa en nuestra campaña para contar los animales: se les reunía en un corral, y se les hacía pasar por una estrecha puerta, a cuyo lado estaba el pastor con su cayado o bastón curvo en la punta, para impedir la salida de los demás, mientras se marcaba cada décimo de ellos, que era destinado a Yahvé como cosa santa. Si se descubría que el propietario de los animales había sustituído el perteneciente al diezmo, por otro, que indu-

dablemente tenía que ser de calidad inferior, eso, según la expresión de Malaquías, constituía un robo a Yahvé (Mal. 3, *8*), y de ahí la disposición de nuestro texto, que tanto el décimo animal como su reemplazante debían pertenecer a Yahvé, no pudiendo, por lo tanto, ser rescatados. Y termina el capítulo, y con él, el libro del Levítico, con idénticas palabras que el anterior cap. 26: "*Tales son los mandamientos* (u *ordenanzas*) *que Yahvé dió a Moisés, para los hijos de Israel, sobre el monte Sinaí*".

CAPITULO XIV

# El retorno de los deportados a Judá y los 6 primeros capítulos de Esdras

EL IMPERIO PERSA. — 4061. El imperio neobabilónico creado por Nabopolasar y que culminó con el brillante reinado de Nabucodosor, no alcanzó a durar un siglo, pues fue reemplazado por el imperio de los persas, en el año 539. Los imperios, tanto los antiguos como lo mismo les ocurrirá a los modernos, son como los seres vivos, nacen, crecen, tienen una existencia más o menos prolongada y al fin mueren. Sobre el último rey caldeo y la toma de Babilonia por Ciro, véase § 2996. Este rey, de acuerdo con su hábil política humanitaria y liberal, no destruyó a Babilonia, según lo habían pronosticado el Segundo Isaías y otros profetas anónimos, y dictó un decreto autorizando a los deportados judíos a que retornaran a su antigua patria y reconstruyeran su templo de Jerusalén. Lods, escribiendo sobre la manera cómo trató Ciro a Babilonia cuando la conquistó, dice: "No la quemó, ni la saqueó, lo que debió causar grave decepción a muchos judíos, quienes, de acuerdo con las predicciones de sus profetas (Is. 13-14, § 2984-2997; Hab. 2, § 3669) contaban con una matanza general de sus opresores y que la ciudad maldita quedaría reducida a un desierto" (*Les Prophètes*, p. 208; § 3976). Antes de pasar a estudiar esos sucesos posteriores a dicho edicto liberatorio, conviene que recordemos los nombres de los sucesores de Ciro y la duración de sus reinados, hasta que Alejandro Magno terminó con el imperio persa en el 330. He aquí la nómina de esos reyes, comenzando por el conquistador persa de Babilonia: Ciro (539-529), quien fue proclamado rey en su patria, en el 550, después de destronar a Astiages, soberano de los medos, de quien era vasallo,

Cambises (529-522),
el falso Esmerdis (522),
Darío I (522-486),
Jerjes I (486-465).

Artajerjes I Longimano o Longomano (465-424),
Darío II Noto (423-404),
Artajerjes II Mnemón (404-358),
Artajerjes III (358-337),
y Darío III Codomano (335-330).

LOS LIBROS DE ESDRAS Y DE NEHEMIAS. — 4062. La narración de los acontecimientos acaecidos en Judea durante el período persa, se halla únicamente, aunque no en su totalidad, en los libros bíblicos de Esdras y Nehemías, que por lo tanto, debemos ahora estudiar. Originariamente, las Crónicas, Esdras y Nehemías constituían un solo libro, como fácil es comprobarlo, viendo que la siguiente conclusión de II Crónicas es el comienzo de Esdras: "*Y el primer año de Ciro, rey de Persia para que se cumpliese la palabra de Yahvé, pronunciada por boca de Jeremías, Yahvé obró sobre el espíritu de Ciro, rey de Persia, quien hizo publicar en todo su reino, por pregón y también por escrito, el edicto siguiente:* "*Así dice Ciro, rey de Persia: Yahvé, el Dios del Cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le edifique un templo en Jerusalén, que está en Judá. El que de entre vosotros sea de su pueblo, que esté su Dios con él, y que suba a Jerusalén*" (vs. *22-23*). En la Biblia hebrea, Esdras-Nehemías formaban un libro separado de las Crónicas, con el nombre *Ezra*, y la subdivisión en Esdras y Nehemías probablemente procede de Alejandría, y aceptada por las iglesias cristianas, penetró esa partición en la Biblia hebrea de Bomberg, impresa en 1525; pero, con esta curiosa particularidad, que aunque Esdras y Nehemías son la conclusión de las Crónicas, fueron colocados antes de este último (§ 28, 32). Cree Gautier que la aludida subdivisión se deba a que el actual libro de Nehemías comienza así: "*Palabras de Nehemías, hijo de Hacalía*" encabezamiento que sólo corresponde a los siete primeros capítulos; pero que ha sido tomado por un título general aplicable a todo el libro (*Introduction*, II, p. 305). Con el nombre de *Esdras*, existen otros dos escritos religiosos judíos: uno considerado apócrifo, que se compone de extractos de las Crónicas y de nuestros libros de Esdras y Nehemías, conocido en las versiones latinas con el nombre de III Esdras, y admitido como canónico por la iglesia griega; y otro de carácter apocalíptico, llamado IV Esdras (§ 3032-3034). En las versiones griegas, llevan esta numeración: I Esdras, que es el citado apócrifo; II Esdras, que es nuestro Esdras; y III Esdras que es nuestro Nehemías. Nosotros estudiaremos en conjunto esa obra Esdras-Nehemías, escrita por el Cronista alrededor del siglo III, y que comprende dos partes distintas: 1º Esd. 1 a 6, en que se habla del edicto de Ciro hasta la reconstrucción del templo (años 538 a 515); y 2º Esd. 7 a Neh. 13, donde se describe la obra de Esdras y de Nehemías (años 458 a 432, más o menos). Hay una laguna de casi 60 años entre

515 y 458, período del cual nada nos habla ese escrito. Analizaremos someramente el contenido de las dos partes de esa obra.

EL CAP. 1 DE ESDRAS. — 4063. En él se relata que en el primer año de Ciro, rey de Persia, —debe entenderse el año 538, que fue el primero en que reinó sobre el antiguo imperio caldeo—, para que se cumpliese lo predicho por Jeremías, publicó dicho rey el edicto que hemos transcrito en el párrafo anterior. En Jeremías sólo se encuentran referencias al castigo que Yahvé infligiría a Babilonia, en 25, *11-12*, § 3546-3547; y en 29, *10*, § 3561, se promete al pueblo que, después de 70 años, Yahvé haría retornar a su pueblo a su perdida patria; pero las claras manifestaciones de que Yahvé suscitaría a Ciro para efectuar ese retorno, se hallan únicamente en los cantos del Segundo Isaías (Is. 41, *25*, § 3956-3958; 44, *28*, 45, *1-5*, § 3967-3969), obra poética (Is. 40-55) que, como circulaba sin nombre de autor, el Cronista quizá creyó que pertenecía a Jeremías. A las frases del edicto transcrito anteriormente, tomado del final de Crónicas, se le agrega aquí, después de las palabras "*que suba a Jerusalén*", lo siguiente: "*que está en Judá y edifique el templo de Yahvé, dios de Israel, el dios que reside en Jerusalén. Que todos los judíos que aun queden, en cualquier lugar que moren, sean provistos por los habitantes de la localidad en que vivan, con plata, oro, dones en especie y con animales, así como con ofrendas voluntarias para el templo del dios que reside en Jerusalén*". Nota L. B. d. C. que este texto tiene el aspecto de exhortación que no conviene a un documento administrativo, y siendo el edicto una especie de proclama dirigida a todos los súbditos de Ciro, es posible que las expresiones específicamente judías que en él se encuentran, sean obra del Cronista. Además las liberalidades que se exigen de los habitantes de las localidades donde vivían judíos, en favor de éstos, es un rasgo que habla contra la autenticidad de ese documento, a lo menos en la forma que se deja expuesta. Quizá tenga más carácter de veracidad el texto de ese edicto tal como se lee en 6, *3-5*, y que dice así: "*El primer año del rey Ciro, dió el rey Ciro esta orden: Templo de Dios en Jerusalén. El templo será construído en el sitio donde se hacen sacrificios y donde se llevan ofrendas para quemar. Su altura será de 60 codos y el largo de 60 codos. Tendrá tres hiladas de grandes piedras labradas y una de vigas. Los gastos serán pagados por la casa del rey. Además los utensilios de oro y de plata del templo de Dios que Nabucodonosor había sacado del santuario de Jerusalén y llevados a Babilonia, serán restituídos y cada uno colocado en su lugar en el santuario de Jerusalén y depositado en el templo de Dios*". Este edicto, quc se dice encontrado en forma de memorándum, en los archivos de Ecbatana, una de las tres ciudades, con Susa y Babilonia, donde pasaban el verano los reyes persas, —aunque su texto ha sido alterado, como p. ej., en las dimen-

siones del templo, porque no se menciona su ancho, y sc ha exagerado su altura, la que no debía exceder de los 30 codos del templo de Salomón— es seguramente auténtico, pues está de acuerdo con la política dc Ciro de hacer devolver a su país de origen las estatuas de los dioses y los utensilios sagrados. de que se habían apoderado los caldeos victoriosos, y colocarlos en sus respectivos santuarios. Lods, en su *Introducción a Esdras-Nehemías,* escribe en L. B. d. C.: "Está comprobado hoy que esa benevolencia (a que se refiere el citado edicto) era simplemente la aplicación a un caso particular, de la política general seguida por los aqueménidas tocante a la religión de las diversas poblaciones sometidas al imperio. Así Darío encargó al médico egipcio Uzahor que restaurara el culto de la diosa Neith, y que *mantuviera el nombre de todos los dioses, sus templos, sus rentas y el orden de sus fiestas por la eternidad*". Termina el cap. manifestando que los jefes de familia de Judá y de Benjamín, así como los sacerdotes y levitas, todos aquellos a quienes Dios había despertado el deseo de partir para reedificar el Templo de Yahvé en Jerusalén, ayudados por sus vecinos, de acuerdo con el referido edicto real, emprendieron la marcha hacia Judea, bajo la dirección de Sesbasar, príncipe de Judá, al que le habían sido entregados para su conducción los 5.400 utensilios de oro y de plata que Nabucodonosor había llevado de Jerusalén. Muchos han pretendido que Sesbasar era el nombre babilónico de Zorobabel. Pero si Sesbasar es un nombre caldeo que tiene el significado de *Sin* (o *Shamash*) *protege al hijo,* Zorobabel lo es también, pues significa: *retoño de Babel,* y no es admisible que este último personaje judío, usara dos nombres babilónicos. Lo más probable es que haya que identificar a Sesbasar con el *Senasar,* hijo del rey Jeconías, y tío de Zorobabel, mencionado en I Crón. 3, *18.*

EL CAP. 2 DE ESDRAS. — 4064. Este capítulo que detalla las familias de los deportados que regresaron de Babilonia a Jerusalén, con Zorobabel, comienza así: "*1 He aquí —entre los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había deportado a Babilonia— las gentes* (o hijos) *de la provincia* (del imperio persa, que formaba o comprendía el antiguo territorio de Judá) *que se pusieron en camino para retornar a Jerusalén y a Judea, cada uno a su ciudad, 2 los que partieron con Zorobabel, Jesuá,* (o Josué), *Nehemías, Seraya, Reelaya, Nahamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum, Baana. Número de los hombres del pueblo de Israel*", y sigue a continuación una larga lista del número de los hijos de tal o cual persona, más 4.289 sacerdotes, 74 levitas, 128 cantores hijos de Asaf (§ 1129), 139 porteros, 392 siervos del Templo e hijos de los esclavos de Salomón, más un grupo de sacerdotes que no pudieron justificar su genealogía, por lo que fueron excluídos del sacerdocio, como así mismo 652 individuos que "*no pudie-*

*ron hacer conocer si por su familia o su raza pertenecían a Israel*" (vs. *59-60*). El Cronista que, escribiendo a dos o más siglos de estos sucesos, tenía una vaga idea de los mismos, y que ignoraba hasta el orden en que se sucedieron los reyes persas, según luego veremos, comete aquí en el v. *2* su primer grave error al considerar a Zorobabel y al sacerdote Josué como contemporáneos de Nehemías, quien se destacó casi un siglo después de aquéllos. Y que no se trata de otra persona distinta del Nehemías de la época de Esdras, nos lo afirma la ortodoxia por la pluma de Scío, el que escribe al respecto: "Nehemías, el mismo que se cree haber escrito el segundo libro, y que habiendo ido a Jerusalén con Zorobabel, volvió a Babilonia, de donde muchos años después pasó otra vez a Jerusalén, para levantar de nuevo el muro de la ciudad". En los vs. *68-69* se mencionan las donaciones que algunos jefes de familia, recién llegados, hicieron para la reconstrucción del Templo, entre ellas: 61.000 dracmas de oro y 5.000 minas de plata, observando L. B. d. C. que la palabra empleada en el original para la primer moneda es *dakemon*, que significa dracma y no *adarkon*, dárico, como traen nuestras corrientes versiones. Sobre esta clase de monedas, véase § 1109 Nº 2º, y sobre las minas § 1105, n; según nota de la V. S. la mina de plata valía unos 140 francos antiguos, o sea, unos $ 28. — Los vs. *64-65* establecen: "*Toda la asamblea contaba 42.360 personas, no comprendiendo sus esclavos y sus sirvientes en número de 7.327. Tenían también con ellos 200 cantores y cantoras*". Ese total no concuerda con la suma de las cantidades parciales expresadas en el capítulo, error que se atribuye a faltas del copista. Pero lo curioso del caso es que lo mismo ocurre en las listas de Neh. 7 y del III Esdras de las versiones latinas, pues ambas dan el citado total de 42.360 personas, aunque esta cifra no coincide tampoco en ellas con la suma de los sumandos parciales. Como en III Esdras, 5, *39* se dice: *Todos los de Israel, desde la edad de doce años y arriba de ella eran 42.360*, pudiera suceder que todas esas listas sólo hubiesen contado a los adultos de más de veinte años (Núm. 1, *2-3*), haciendo figurar en el total, además, a los jovencitos mayores de 12 y menores de 20 años. Pero dos cuestiones se plantean ahora, a saber: 1º ¿Esa lista de inmigrantes es auténtica?, y 2º admitida su autenticidad, ¿cuál es el carácter de dicha lista? Con respecto a la primera cuestión, se pronuncian por la afirmativa autores tan radicales como Holscher. Lods hace notar que se trata de un documento antiguo, como lo prueban el lugar asignado a los laicos *antes de los sacerdotes*, y el hecho que los cantores no están comprendidos entre los levitas. En cuanto al segundo punto, unos sostienen la veracidad del relato, basándose en el reducido número de levitas que figuran en la lista, o sea, 74 contra 4.289 sacerdotes, ya que es lógico suponer que los levitas deportados en Babilonia, tuvieran escaso interés en regresar a Palestina en virtud de las nuevas ideas sustentadas por el Deu-

teronomio y por la Tora de Ezequiel, que los confinaban a tareas inferiores. Otro rasgo en apoyo de esa misma tesis sería el de la clase de animales que se citan en la lista: caballos, mulas, asnos y camellos, es decir, caballerías y bestias de carga, propias de viajeros y no de paisanos sedentarios. Pero en contra de estos indicios y otros por el estilo, son seguramente de mayor fuerza los que tienden a hacer creer lo que ya suponía Reuss, (§ 3461, n), que la aludida lista era primeramente el resultado del censo de todos los judíos de raza pura que habitaban la provincia de Judá en la época de Nehemías o quizá más tarde aún.

4065. En contra de la idea de que se trataba de una lista de inmigrantes, se hacen valer argumentos como éstos: ¿Cómo admitir que siendo los judaítas deportados a Babilonia unos 4.600 hombres en el 581 (§ 3460) se hubieran multiplicado en menos de 50 años, al punto de poder enviar a Palestina una caravana de 42.360 hombres, permaneciendo en Caldea una cantidad todavía más considerable de ellos, pues la mayoría prefirió quedarse en aquel país donde habían obtenido, en general, cuantiosos bienes y disfrutaban de amplia libertad y de comodidades que no podía ofrecerles la lejana tierra de sus padres, que ni siquiera conocían gran parte de ellos? Y no sólo esto, sino que, según el referido relato, dichos 42.360 hombres, constituían *la asamblea de Yahvé* (§ 3305), de la que no podían formar parte las mujeres, los niños, ni los esclavos, que en este caso, se dice que ascendían a 7.327, de modo que, agregando a aquella cifra los citados excluídos, tendríamos que la mencionada caravana debería haber alcanzado por lo menos a cien mil personas, o sea, el total de habitantes que podría haber tenido Judea, al fin del siglo V. Lods observa además que el término de *kahal* con que se denomina dicha asamblea no convenía para designar una caravana de inmigrantes, pues *kahal* es la asamblea de los miembros del pueblo con derecho a participar en el culto. El citado autor agrega estas dos observaciones: *a*) que uno por lo menos de los clanes nombrados en la sobredicha lista lleva un nombre persa: *Bigwai* (v. *14*), que se explicaría fácilmente al cabo de un siglo de dominación persa; pero que no es verosímil el año mismo de la conquista de Babilonia por Ciro. *b*) En esa lista que se da como de "gentes o hijos de la provincia" (*mediná*) resulta que todos ellos son originarios de las localidades próximas a Jerusalén, en un radio de unos 30 kms. de esa capital, sin que aparezcan descendientes de judaítas que hubieran habitado Hebrón, el Negueb, u otras regiones al S. o S. O. de Judá. Esto se explica claramente como un censo de los habitantes de la *mediná*, con indicación del número de los hombres, no nobles o no pertenecientes a las grandes familias, de cada localidad. "El redactor de las Crónicas, dice Lods, persuadido que ese documento era un catálogo de inmigrantes del tiempo de Ciro, habría agregado aquí y allá algunos retoques destinados a completar el cuadro de ese glorioso retorno, tales como:

los nombres de los doce jefes (v. *2*), la lista de las bestias de carga (vs. *66-67*). quizá la de los esclavos y de los músicos ambulantes (v. *65*), y en fin el cómputo de las ofrendas aportadas por los inmigrantes (vs. *68-69*)" (*Les prophètes,* ps. 215-217). Al respecto escribe Holscher: "La significación primitiva de esa lista resulta claramente de su contenido. El gobernador persa de Judá, que no es designado por su nombre, sino únicamente por su título de Excelencia (1) hizo establecer por documentos genealógicos, qué familias en su provincia son de origen puramente israelita y hacen parte en consecuencia de la comunidad judía. La lista enumera esas familias, es decir, las familias laicas obligadas a pagar los impuestos y contribuciones del Templo y los grupos del clero con derecho a recibirlos: sacerdotes, levitas, cantores, porteros, siervos y esclavos del Templo. Ese reglamento no parece haber existido aún en la época de Nehemías por lo que se le puede datar alrededor del año 400. Es tan sólo en este momento que el ideal de una comunidad de raza puramente israelita se realiza y queda comprobada por un acto oficial" (*R. H. Ph. R.*, tº VI, ps. 121-122).

EL CAP. 3 DE ESDRAS. — 4066. Los vs. *1-7* tratan de la erección del altar destruído y del restablecimiento de los sacrificios diarios y de la celebración de la fiesta de los Tabernáculos; y en los vs. *8-13* se habla de la fundación del Templo, obra iniciada por Zorobabel y el sacerdote Josué. Se comienza manifestando que ya instalados los hijos de Israel en sus ciudades, el séptimo mes del regreso de Zorobabel con su caravana, "*el pueblo, como un solo hombre, se congregó en Jerusalén*", con sus dirigentes y se pusieron a reconstruir el altar, para ofrecer holocaustos. Pero resulta que casi con los mismos términos, se narra en Neh. 7, *73* y 8, *1*, que esa reunión se efectuó con otro fin: el de escuchar la lectura de la ley que haría Esdras. Este gazapo del escritor, va inmediatamente seguido de este otro, que expresa el v. *3*, al manifestar que "*restablecieron el altar sobre sus cimientos y ofrecieron en él a Yahvé, los holocaustos de la mañana y los de la tarde*". En efecto, según lo hace notar L. B. d. C. esto constituye "un anacronismo del Cronista. Un siglo todavía después del retorno (9, *4-5*; Neh. 10, *34*), se seguía el uso antiguo, según el cual no se ofrecía sino un holocausto diario, por la mañana, llevándose solamente de tarde una oblación (cf. II Rey. 10, *15*; Ez. 46, *13-15*). El holocausto de la tarde no aparece sino en las leyes levíticas más recientes (Ex. 29, *38-42*; Núm. 28, *3-8* y retoques en Lev. 6, *9-12*)". Continúa el cap. así: *4 Luego celebraron la*

(1) Las ediciones usuales de la Biblia traen en Esd. 2, 63, el vocablo *gobernador* (en la Vulgata: *Athersata*), sobre el cual dice L. B. d. C.: "El texto trae aquí una palabra persa *tirsata*, que significa "Temible" (*reverendus*) que evidentemente era uno de los títulos a los cuales tenía derecho el sátrapa".

*fiesta de los Tabernáculos, como está prescrito* (§ 4047) *ofreciendo diariamente los holocaustos, según el número que es de regla para cada día* (Núm. 29, *12-34*) *5 y después de esto, el holocausto perpetuo, los holocaustos del sábado, del novilunio, y de todas las fiestas sagradas de Yahvé, así como los sacrificios voluntarios que quisieran ofrecerse a Yahvé. 6 Desde el primer día del séptimo mes es que comenzaron a ofrecer holocaustos a Yahvé, aun cuando no se hubieran hecho todavía los cimientos del santuario de Yahvé.* Tenemos, pues, que según los vs. *3* y *6*, los sacrificios sólo recomenzaron al reconstruirse el altar el 1º del séptimo mes, de *tizri* o *tichri*, mientras que los vs. *4* y *5* parecen indicar que esos sacrificios únicamente se recomenzaron con la fiesta de los Tabernáculos, que, como sabemos (§ 4047), debía celebrarse del 15 al 22 de *tizri*, lo que motiva esta nota de L. B. d. C.: "es probable que el v. *4*, o el *5*, o quizá ambos, hayan sido agregados posteriormente". Se narra a continuación (vs. *7-13*) que, después de haber obtenido piedras labradas y maderas de cedro del Líbano, Zorobabel, Josué, y los demás deportados que con ellos habían regresado, comenzaron el segundo mes del segundo año después de su llegada a Jerusalén, a edificar el nuevo templo, y que esto se hizo al son de las trompetas de los sacerdotes revestidos con sus pomposas vestimentas, y de los címbalos de los levitas, hijos de Asaf, cantando todos este estribillo en honor de Yahvé:

> *Porque él es bueno,*
> *Porque es eterna su misericordia hacia Israel* (Sal. 106, *1*).

Y se agrega que mientras unos gritaban gozosos, otros, los ancianos que habían visto el templo salomónico, lloraban por no ser el presente comparable al anterior. Pero en contra de estos datos nos encontramos: 1º que en el cap. 1 se afirma que Ciro nombró a Sesbassar sátrapa de la provincia de Judá y le hizo entregar todos los utensilios sacados del antiguo Templo por Nabucodonosor, para colocarlos en el nuevo a edificarse; y en 5, *15, 16* se confirma por los ancianos de Jerusalén que dicho Sesbassar había echado los cimientos de ese edificio, el que continuaba construyéndose, aun cuando no estaba aún concluído cuando ellos hacían esa manifestación. 2º El profeta Aggeo expresa que esos trabajos se iniciaron 18 años más tarde, en el segundo año del rey Darío, el 24 del sexto mes (1, *15*) o el 24 del noveno mes (2, *18*), lo que está confirmado por Esdr. 5, *1-2* (§ 4068). En cuanto a la decepción que les causaba la modestia del nuevo edificio a los ancianos que habían conocido el anterior (vs. *12-13*), Aggeo atribuye esos sentimientos al propio Yahvé, quien un mes más tarde le manifiesta que diga a Zorobabel, a Josué y a sus compañeros: "*¿Hay entre vosotros algún sobreviviente que haya visto esta casa en su gloria primera? ¿En qué estado la veis ahora? ¿No es a vuestros ojos como una nada?*" (2, *3*).

EL CAP. 4 DE ESDRAS. — 4067. Comienza este capítulo expresando que cuando los descendientes de los colonos que habían establecido los reyes asirios en el reino del Norte después de la conquista de Samaria por Sargón (II Rey. 17, *24-33*); —que el autor llama "enemigos de Judá y de Benjamín", y que mucho más tarde se denominaron *samaritanos,*— supieron que los de la *golá*, o sea, los regresados de la deportación, estaban reedificando el destruído Templo de Jerusalén, les ofrecieron a Zorobabel, Josué, y demás dirigentes su cooperación para proseguir dicha obra. Pero éstos se negaron a aceptar tan generoso ofrecimiento, por lo cual enojados aquéllos trataron de intimidar a los jerosolimitanos y sobornaron a algunos de los consejeros del rey para hacerles fracasar su proyecto, "*durante toda la vida de Ciro, rey de Persia y hasta el reinado de Darío, rey de Persia*" (v. *5*). Y el Cronista en su ignorancia de la sucesión de los reyes persas, y suponiendo que entre Ciro y Dario I (§ 4061) habían reinado Jerjes y Artajerjes I, y confundiendo la reconstrucción del Templo con la de las murallas de Jerusalén, agrega fragmentos de una correspondencia en arameo, cambiada mucho más tarde, en época de estos dos últimos reyes relativa a la reconstrucción de las citadas murallas. Y dice: "*6 En el reinado de Jerjes* (en hebreo, *Ahasveros*, en latín *Assuerus*) *ellos redactaron una queja contra los habitantes de Judá y de Jerusalén. 7 En tiempo de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel y sus otros colegas escribieron a Artajerjes, rey de Persia. El texto de la carta fue escrito en arameo, y después traducido. Lo que sigue es en arameo*". En efecto, desde aquí hasta 6, *18* todo está en arameo, de modo que este es un libro bíblico bilingüe, como el de Daniel, que tiene también en arameo el trozo 2, *4-7, 28*. No se menciona el contenido de esa queja, y en cambio viene a continuación el de otra dirigida al mismo Artajerjes por el gobernador Rehum, el secretario Shimshai, sus colegas y muchas otras personas, carta en la que expresan que los judíos venidos de Babilonia a Jerusalén están a punto de reconstruir esta ciudad rebelde y perversa y de restaurar sus murallas, y que si logran realizar sus propósitos, los habitantes no pagarán más impuestos, ni contribuciones y en consecuencia sufrirán las rentas del rey. Piden que se consulten en el libro de las memorias "de tus padres", es decir, de los antecesores del rey, para que se compruebe que realmente se trata de una ciudad rebelde, perjudicial a los reyes y a las provincias, que desde los tiempos más antiguos ha fomentado sublevaciones, por lo que ha sido destruída. A esta carta, les contesta el rey, que habiendo ordenado las informaciones que se le solicitaban, ha comprobado la verdad de lo que se le aseveraba y por lo tanto decreta la suspensión de las obras hasta que él lo ordene. Ante esta contestación, los destinatarios se apresuraron a ir a Jerusalén, y empleando la fuerza y la violencia obligaron a los judíos a cesar sus trabajos. Y termina el capítulo con este

v. *24: El trabajo de reconstrucción del templo de Dios en Jerusalén fue entonces suspendido; quedó interrumpido hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.* Como se ve, resulta claro el error del Cronista al confundir la suspensión de la obra en las murallas de Jerusalén con la interrupción de la reedificación del Templo.

EL CAP. 5 DE ESDRAS. — 4068. *1 En el segundo año del reinado de Darío* (año 520) *los profetas Aggeo y Zacarías hijo de Iddo profetizaron a los judíos de Judá y de Jerusalén en nombre del Dios de Israel, cuyo espíritu estaba sobre ellos. 2 Entonces Zorobabel, hijo de Sealtiel y Josué hijo de Josadac, se pusieron a la obra y comenzaron a construir el Templo de Dios en Jerusalén. Los profetas de Dios estaban a su lado y los ayudaban.* El autor olvidó que poco antes (3, *7-13;* § 4066) había detallado el comienzo de la reconstrucción del Templo por los mismos Zorobabel, Josué y sus compañeros, con la pompa sacerdotal, que ama imaginar el Cronista, acto que dató en el segundo mes del segundo año de la llegada de éstos a Jerusalén, lo que nos prueba el poco crédito que se puede dar a sus aseveraciones. Continúa luego su narración manifestando que Tatnai, sátrapa de la gran provincia "*del otro lado del río*", —la Siria, provincia de la cual formaba parte el distrito de Judá, y la que L. B. d. C. denomina "Transeufratena",— con Shetar Boznai y sus colegas, vinieron a Jerusalén a informarse quien los había autorizado a Zorobabel y a sus compañeros para efectuar la obra que estaban realizando; pero no impidieron su prosecución. Como resultado de esa visita, Tatnai y sus acompañantes dirigieron a Darío un informe cuya copia se transcribe en los vs. *8-17*, y en el que se expresa que los interpelados por ellos habían respondido que eran los servidores del Dios de los cielos y de la Tierra, y con autorización del rey Ciro estaban continuando la obra cuyos cimientos había echado el sátrapa Sesbasar, quien además había traído los utensilios sagrados que habían sido llevados a Babilonia, cuando Nabucodonosor destruyó el Templo que ellos ahora reconstruían. En prueba de sus afirmaciones, pedían que se investigaran en los archivos reales, si era o no cierto que Ciro había ordenado la restauración del referido Templo.

EL CAP. 6 DE ESDRAS. — 4069. En el v. *18* de este cap. concluye el documento arameo comenzado en 4, *8*, y en él se relata que en los archivos de Ecbatana se encontró copia del edicto de Ciro, que hemos transcrito en § 4063, y en virtud de ese hallazgo, que confirmaba lo dicho por Zorobabel y sus compañeros, Darío dictó un edicto ordenando que no sólo no, se pusieran obstáculos a la reedificación del Templo jerosolimitano, sino además que se les reembolsaran los gastos hechos y por hacer hasta la conclusión de la obra y que se les proporcionara todo lo necesario para los holocaustos, como toros, carneros, corderos,

trigo, sal, vino y aceite, "*para que presenten al Dios de los cielos ofrendas que le sean agradables, y para que oren por la vida del rey y de sus hijos*". Habiendo sido cumplido este edicto, los ancianos de los judíos continuaron los trabajos de construcción del nuevo Templo, alentados por los profetas Aggeo y Zacarías, obra que terminaron el tres del mes de *adar*, es decir, el duodécimo mes del sexto año del reinado de Darío, o sea, en febrero-marzo del año 515. Se agrega: *Terminaron la construcción según la orden del Dios de Israel y según la orden de Ciro y de Darío y de Artajerjes rey de Persia* (v. *14*). Esta nueva referencia a Artajerjes, antes del 520, es otro gazapo del Cronista, a no ser una glosa de otro interpolador tan ignorante como él. Y el Cronista termina su narración en arameo, dando rienda suelta a su exuberante imaginación, sobre todo en materia de números, cuando se trata de actos sacerdotales, diciendo que para la dedicación del templo se sacrificaron cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos, y en sacrificio por el pecado de todo Israel, doce machos cabríos, según el número de las tribus de Israel. Concluye el capítulo, en hebreo, manifestando que habiéndose purificado los sacerdotes y los levitas, inmolaron la Pascua para todos. *Después los hijos de Israel vueltos del destierro comieron la Pascua así como todos los que se habían separado de las prácticas impuras de las naciones del país* (*o de los paganos de la tierra*) *y se habían unido a ellos para buscar a Yahvé, el dios de Israel* (v. *21*). Observa L. B. d. C. el anacronismo que encierra este v., pues sólo en tiempos de Nehemías y de Esdras fueron reconocidos como miembros de la comunidad los judíos, descendientes o no de los deportados, que expresamente se habían apartado de las costumbres reputadas paganas de las poblaciones existentes en Palestina. Y finalmente, se nos dice que *Yahvé los había llenado de gozo, inclinando el corazón del rey de Asiria para que les fuera favorable y los sostuviera en sus trabajos del templo de Dios, el dios de Israel.* Aquí comete otro error el Cronista, pues confunde al rey de Persia con el rey de Asiria, olvidando que esta monarquía ya no existía desde el año 612. Recuerda sin embargo L. B. d. C. que por mucho tiempo se conservó la denominación de *Asiria*, a los antiguos territorios de los reyes de Nínive, y que de ahí proviene el nombre de *Siria*.

4070. Lo que se saca en limpio de los seis primeros capítulos de Esdras que hemos analizado someramente, es lo siguiente: Ciro, siguiendo su hábil política de respetar las religiones de todos los pueblos conquistados y favorecer los cleros de las mismas, así como de utilizar en su servicio los miembros de las familias reales destronadas, dictó el edicto de liberación de los judíos, más o menos en la forma transcrita en § 4063, nombrando como primer gobernador (o *peká*) de Judá a un hijo de Jeconías, Sesbasar —si es que se le puede identificar con el Senasar de la genealogía de 1 Crón. 3. *18*. Ignoramos cuanto tiempo

ejerció ese cargo Sesbasar; pero poco antes del año 520 aparece reemplazado por su sobrino Zorobabel, hijo de Sealtiel, y por lo tanto nieto de Jeconías, según el citado texto. Con ambos vinieron a Judea caravanas de Judíos, quizá entusiasmados por las halagadoras promesas de los profetas del destierro; pero durante los 18 primeros años del régimen persa, fueron tantas las dificultades que se les presentaron, que preocupados por la propia subsistencia, descuidaron la reconstrucción del Templo, cuyos cimientos había echado Sesbasar, limitándose a restablecer el altar de los holocaustos (Esd. 3, *2-3*) sobre la *Sakhrá* o roca santa (fig. 5 del tomo V, § 1377). Al efecto escribe Lods: "Los primeros años fueron muy duros para los emigrados reinstalados en la provincia de Judá. La partición de las tierras entre los que habían quedado en Palestina y los que regresaban del destierro no debió hacerse sin dificultades de toda clase. Las primeras cosechas, comprometidas por la sequía, el tizón y el añublo, fueron malas; el grano se echaba a perder aún en los graneros (Ag. 1, *9-11*; 2, *15-19*). Los deportados regresados al país tuvieron que edificarse habitaciones en medio de las ruinas de las antiguas construcciones. El paso por la vecindad de la Judea de los ejércitos que Cambises (529-522), hijo y sucesor de Ciro, llevó a la conquista de Egipto (525) debió tener las consecuencias habituales en estas clases de sucesos: requisiciones, corveas, latrocinios, quizá levas de tropas... Ciro había prometido poner los gastos de la reconstrucción del Templo a cargo de la casa del rey, aunque esto sin duda significaba que las sumas necesarias serían retiradas del producto de los impuestos de la provincia; pero en un país exclusivamente agrícola, el rendimiento de las contribuciones en los años de carestía, no debía dejar ningún excedente disponible" (*Ib*, p. 214). Esa doble situación de los judíos, de entusiasmo al principio, antes de salir de Babilonia, al tener conocimiento del edicto liberatorio de Ciro, y de decepción posteriormente al palpar la realidad adversa en Palestina, se reflejan claramente en el salmo 126. Primero, los sentimientos de desbordante alegría:

*1 Cuando Yahvé restableció a Sión* (1)
*Nos parecía que soñábamos.*
*2 Entonces nuestra boca no cesaba de reír*
*Y nuestra lengua de dar exclamaciones de alegría.*
*Entonces se decía entre las naciones:*
*"¡Grandes cosas ha hecho Yahvé por ellos!"*

(1) El texto trae aquí: "*Cuando Yahvé hizo tornar los cautivos de Sión*"; pero esta última expresión había tomado el sentido general de "restablecer en su primer estado", como en Job, 42, *10* se dice: "*Yahvé hizo tornar el cautiverio de Job*" por "*Yahvé restableció a Job en su primer estado*" (L. B. d. C.).

*3 Sí, Yahvé había hecho grandes cosas por nosotros;*
*Nosotros estábamos gozosos.*

Pero después del retorno a Judá, como éste no había correspondido a las esperanzas soñadas y prometidas, pide el mismo pocta una nueva y más completa restauración de su pueblo, ya que las amarguras del presente debieran ser como cuando se siembra con lágrimas para luego cosechar con regocijo. Y así escribe:

*4 Yahvé, vuélvenos la prosperidad,*
*Como los arroyos en el Negueb,*

que secos en el verano, se llenan de agua con las lluvias de otoño, que hacen reverdecer el desierto.

*5 Los que siembran con lágrimas*
*Cosecharán con gritos de alegría.*
*6 Se avanza llorando*
*Cuando se esparce la simiente;*
*Se vuelve con gritos de alegría*
*Cuando se traen las gavillas.*

Y por último, prescindiendo de los detalles, propios del Cronista, de la pompa con que se reiniciaron los trabajos de la edificación del Templo, puede aceptarse que ellos se efectuaron por Zorobabel en 520, quedando la obra concluída en febrero-marzo de 515. De los restantes capítulos de Esdras nos ocuparemos cuando tratemos de la intervención de este escriba y la de Nehemías en los asuntos de Judea.

CAPITULO XV

# El profeta Aggeo

EL HOMBRE. — 4071. Nada se sabe de cierto sobre la vida de Aggeo, cuyo nombre mismo no fue llevado por ningún otro personaje del A. T. Es probable que fuera de procedencia humilde, porque contrariamente con lo que ocurre con otros escritores inspirados, no se indican sus padres, y sólo se le menciona con esta simple fórmula: "*Aggeo, el profeta*". El Dr. Eduardo Bruston, Decano de la Facultad libre de Teología protestante de Montpellier, cree que el nombre hebreo de este profeta, *Haggai* (en griego *Aggaios*) tiene su equivalente en el árabe *El-Hadj*, el peregrino de la Meca, y que por analogía debe significar "el que ha participado en la fiesta", nombre que se le debió dar después de la fiesta de la Dedicación del Templo, a cuya edificación tanto contribuyó. Esto último lo juzgamos erróneo, porque entonces la palabra *Aggeo* sería un simple apodo, ya que antes de esa festividad, debería tener otro nombre. Respecto a otros datos de su personalidad, escribe L. B. A.: "Es permitido creer que Aggeo, venido con Zorobabel durante el primer retorno de los judíos a Jerusalén, era ya de muy avanzada edad cuando se dirigió a sus conciudadanos en nombre del Eterno; el pasaje 2, *3* haría suponer que había conocido el antiguo templo de Salomón, y este hecho explicaría la autoridad particular con la que se dirige a los jefes temporales y espirituales de la nación y el deseo que manifiesta de ver el restablecimiento de ese santuario, cuyo antiguo esplendor habría él contemplado". Reuss opina que es muy probable que Aggeo perteneciera a la casta sacerdotal.

EL LIBRO. — 4072. Tanto el libro de Aggeo como el de Zacarías están íntimamente relacionados con los desórdenes ocurridos en el imperio persa desde la muerte del desequilibrado hijo de Ciro, Cambises (529-522), hasta que se afirmó en el trono Darío, hijo de Hystaspes, por el mes de octubre, más o menos, del año 520. Cambises comenzó su reinado haciendo matar secretamente a su hermano Bardiya o Esmerdis, siendo así el iniciador de los soberanos persas, que,

sin escrúpulos, asesinaban a sus hermanos u otros miembros de su familia, de quienes sospechaban que pudieran ser sus competidores como gobernantes. A su muerte, surgieron múltiples aspirantes a sucederle o deseosos de independizar sus propios territorios. Un mago impostor, que pretendía ser el Esmerdis asesinado, logró imponerse en muchas provincias, logrando reinar unos seis meses; pero descubierta su superchería fue muerto por Darío, pariente de Ciro. A esto siguiéronse sublevaciones en Babilonia. —donde había dos pretendientes que se decían hijos de Nabónides, dándose ambos el título de Nabucodonosor III—; otras en Susiana, Media, Armenia, etc., en total, Darío, que se reveló como un gran general, dió 19 batallas, consiguiendo vencer a todos los sublevados y dejando así asegurada la paz pública, al parecer en octubre del 520. Aparece poco antes el profeta Aggeo, quien juzgando que aquel caos político no sólo mostraba el derrumbe del imperio persa, sino que además era precursor de una conmoción cósmica que vendría a concluir con el poderío de todas las naciones y a establecer el reinado de Yahvé, según lo habían pronosticado antiguos profetas, levantó su voz desde agosto del 520 hasta diciembre del mismo año, para urgir la reconstrucción del Templo, porque no podía admitirse que Yahvé viniese a inaugurar su reinado, y careciera de casa en su ciudad santa. Explica que todas las contrariedades sufridas por los inmigrantes hasta entonces, tenían por causa la negligencia de ellos en cumplir con aquel deber fundamental, y termina considerando a Zorobabel como el esperado Mesías. El libro de Aggeo es muy corto, consta sólo de dos capítulos en prosa, que contienen sus cuatro oráculos, escritos probablemente por alguno de sus oyentes, pues se habla de él en tercera persona, y hasta en una ocasión se expresa el efecto causado por sus palabras, al indicarse que a consecuencia de ellas, el pueblo reemprendió la obra del Templo. El redactor resumió esos discursos, los que han sufrido retoques, algunos tan poco felices, como en el tercero, que contiene datos contrarios a los anteriores, según luego veremos.

EL PRIMER ORACULO. — 4073. *1, El año dos del rey Darío, el día primero del sexto mes* (el mes de *ebul*, o sea, la segunda mitad de agosto y la primera de setiembre del año 520, ya que los judíos habían adoptado el calendario babilónico, poco antes del destierro, calendario que comenzaba en la primavera) *la palabra de Yahvé fue dirigida por medio de Aggeo, el profeta, a Zorobabel, hijo de Sealtiel, sátrapa de Judá, y a Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, en estos términos: 2 "Así habla Yahvé de los Ejércitos: Este pueblo dice: No ha llegado el momento de reconstruir la casa de Yahvé". 3 Entonces Yahvé habló así por medio de Aggeo: 4 "¿Es acaso el momento en que vosotros habitéis casas artesonadas, cuando esta casa está en ruinas?" 5 He aquí, pues, lo que dice Yahvé de los Ejércitos: "Reflexionad en lo que os*

*ocurre* (o lit.: *Aplicad vuestro corazón a vuestros caminos*); *6 habéis sembrado mucho y recogido poco; coméis y no os hartáis; bebéis, pero lo que bebéis no podría embriagaros* (o *no os saciáis*); *os vestís con trajes que no bastan para calentaros; el jornalero pone su salario en bolsa agujereada". 7 Así habla Yahvé de los Ejércitos: "Reflexionad en lo que os ocurre: 9 Esperabais que la cosecha sería abundante y se ha reducido a poca cosa; la habéis entrado y yo he soplado sobre ella.* (Sal. 10, *5*; § 3885). *¿Por qué esto —oráculo de Yahvé? A causa de mi casa que está en ruinas, mientras que cada uno de vosotros se apresura a reconstruir la suya. 10 Por esto es que el cielo ha retenido su rocío y la tierra sus frutos. 11 que he llamado la sequía sobre los campos y sobre las montañas, sobre el trigo, sobre el mosto y sobre el aceite, en una palabra, sobre todo lo que produce el suelo, así como sobre las personas, sobre los animales y sobre todo el trabajo de la mano del hombre. 8* (1) *Subid a la montaña, traed madera y edificad el Templo; me complaceré en ello y manifestaré mi gloria, declara Yahvé".*

4074. Por lo transcrito se ve la importancia excepcional que da Aggeo a la reconstrucción del Templo jerosolimitano. Le hace decir a Yahvé que las calamidades experimentadas en las cosechas tenían por causa la negligencia del pueblo en cumplir con ese deber, no pudiendo prever que llegaría el día que desaparecería para siempre ese edificio sagrado, considerándosele como innecesario para el dios nacional. Según el profeta, el pueblo entendía que no había llegado aún el momento de realizar dicha edificación. Si tal era el modo de pensar del pueblo, ello se debería no sólo a las expuestas razones de preocuparse ante todo de la subsistencia y de la hostilidad de la gente del país, sino quizá también a que los regresados con Sesbasar y Zorobabel ya se habían acostumbrado, durante su estada de más de medio siglo en Babilonia, a prescindir de las ceremonias religiosas del Templo, al que le habían dado tan excepcional importancia los redactores del Deuteronomio. Entre los inmigrantes, parece que habían venido algunos judíos ricos, que se habían edificado casas relativamente lujosas, artesonadas, lo que le sirve de motivo a Aggeo para argumentar que cómo era que no les había faltado tiempo para construirse sus propias viviendas y no lo habían tenido para hacer la habitación de su dios nacional, por lo que éste, en castigo, los había privado del agua indispensable para la agri-

(1) L. B. d. C. explica así el cambio de colocación del v. *8*: "Transponemos la exhortación del v. *8* al fin del oráculo, cuya conclusión práctica formula, mientras que los vs. *9-11* terminan el cuadro de las contrariedades sufridas hasta aquí por los judíos (v. *9a*, cf. vs. *5-6*) indicando su causa (vs. *9b-11*). Si se mantuviera el v. *8* en el lugar que le asigna el texto tradicional, habría que prestar a la expresión del v. *7* "*aplicad vuestros corazones a vuestros caminos*" un sentido diferente que en el v. *5* "*reflexionad en lo que tenéis que hacer*", lo que es inadmisible".

cultura, con todas las penurias subsiguientes. Aggeo hace aquí un juego de palabras, muy del gusto de los profetas, pues contraponiendo el vocablo hebreo *horeb*, sequía, al de *hareb*, en ruinas, viene a decir: "La ruina del santuario ocasiona vuestra propia ruina". La ortodoxia encuentra perfectamente justificada la relación de causa y efecto entre esos dos sucesos, y así escribe L. B. A.: "Los habitantes del país tenían tan poca conciencia de su culpabilidad hacia el Eterno, que se creían con derecho a esperar con confianza los frutos de su trabajo; no comprendían que la penuria que sufrían no era sino una justa retribución de lo alto y que duraría tanto como su indeferencia con respecto al Eterno". Es digno de notarse que tanto Aggeo como Zacarías atribuyen la demora en la reedificación del Templo, al poco interés demostrado por sus compatriotas en efectuar esa obra, sin hacer la menor alusión a anteriores tentativas de iniciarla o de proseguirla, ni a la oposición de sus enemigos para llevarla adelante, como se afirma en Esdras 4. En cuanto a la orden de Yahvé que suban a la montaña y traigan madera para edificar el Templo (v. *8*), recuérdese que no concuerda con lo que se asevera en Esd. 3, *7* que Zorobabel y sus compañeros habían hecho un trueque con los fenicios a quienes dieron víveres, bebidas y aceite, en cambio de madera de cedro del Líbano puesta en el puerto de Jaffa, para dicha construcción, aunque esta afirmación procede del Cronista, cuyos datos merecen muy poco crédito.

4075. Expresa el redactor, en seguida, el resultado de esa predicación en estos términos: *12 Zorobabel, hijo de Sealtiel, Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y todos los sobrevivientes del pueblo de Judá, escucharon las órdenes de Yahvé, su dios, y los llamados que Yahvé les había dirigido por el profeta Aggeo: el pueblo temió a Yahvé. 13 Aggeo, mensajero de Yahvé, habló así al pueblo en virtud de la misión que le había dado Yahvé: "Yo estoy con vosotros, oráculo de Yahvé". 14 Y Yahvé despertó el celo de Zorobabel, hijo de Sealtiel, sátrapa de Judá, el celo de Josué, hijo de Josadac, y el celo de todos los sobrevivientes del pueblo de Judá, y vinieron y se pusieron a trabajar en la casa de Yahvé de los Ejércitos, su dios, el día veinticuatro del sexto mes, en el segundo año del rey Darío.* Nótese lo pesado y fatigoso del estilo del redactor del libro de Aggeo, quien se cree obligado cada vez que nombra a Zorobabel y a Josué, a decir quienes eran sus padres. Además un oficioso interpolador agregó el v. *13* para hacer saber al pueblo esta comunicación de Yahvé: "*Yo estoy con vosotros*", (frase sacada de 2, *4*), interpolación fácil de reconocer, pues el v. *14* es la continuación del *12*, dándose en el v. *13* a Aggeo el título de "*mensajero de Yahvé*", probablemente tomado de Mal. 2, 7, donde es aplicado al sacerdote. Según lo expuesto, habiéndose arrepentido de su negligencia Zorobabel y sus compañeros, en virtud de la amonestación que les dirigió Aggeo, el primero del sexto mes del segundo año del

reinado de Darío, Yahvé les despertó su celo, infundiéndoles nuevo y más activo ánimo, por lo que iniciaron los trabajos de reconstrucción del Templo, trece días más tarde, o sea, el 24 del citado sexto mes, período empleado probablemente en la organización y preparativos de la obra.

EL SEGUNDO ORACULO. — 4076. 2, *1 El veintiuno del séptimo mes, la palabra de Yahvé se hizo oir por medio de Aggeo el profeta: 2 "Habla a Zorobabel, hijo de Sealtiel, sátrapa de Judá, a Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y a todo lo que subsiste del pueblo, en estos términos: 3 ¿Hay entre vosotros algún sobreviviente que haya visto esta casa en su gloria anterior? ¿En qué estado la véis ahora? ¿No es ella a vuestros ojos como una nada? 4 Y bien, ten sin embargo valor, oh Zorobabel, oráculo de Yahvé. Ten valor, Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote. Valor, pueblo todo del país, —oráculo de Yahvé—; trabajad, porque yo estoy con vosotros, — oráculo de Yahvé de los Ejércitos.* 5 La alianza que yo concluí con vosotros cuando salisteis de Egipto *y mi espíritu permanece en medio de vosotros: estad sin temor.* (La parte de este v. que no va en bastardilla, "imposible de ligar correctamente al contexto, falta en muchas versiones antiguas, dice L. B. d. C., y es indudablemente una glosa destinada a explicar lo que debe entenderse por la presencia del espíritu de Yahvé, de que se habla en seguida. Pero *el espíritu de Yahvé* es aquí Yahvé mismo con su potencia (como Zac. 4, *6*)". *6 Porque así habla Yahvé de los Ejércitos: Todavía una vez* (o *Poco tiempo aun*) *yo sacudiré los cielos y la Tierra, la mar y la tierra firme. 7 Sacudiré todas las naciones y afluirán los tesoros de todas las naciones: colmaré de gloria esta casa, dice Yahvé de los Ejércitos. 8 Mía es la plata; mío es el oro, oráculo de Yahvé de los Ejércitos. 9 La gloria futura de este templo sobrepasará su gloria pasada, dice Yahvé de los Ejércitos; y en este lugar haré reinar la paz, oráculo de Yahvé de los Ejércitos.*

4077. Analizando el transcrito trozo que antecede, notaremos el mismo estilo aburridor ya mencionado, siempre repitiéndose quienes habían sido los progenitores de Zorobabel y de Josué, mencionándose cinco veces la frase "*oráculo de Yahvé*", cuando con una hubiera bastado y sobrado. Sobre la modestia del nuevo Templo que se construía, véase lo dicho en § 4066, al comentar Esd. 3, *12-13*, sentimientos de decepción experimentados por los ancianos que habían visto el Templo salomónico, (destruído 66 años antes por los caldeos), quienes los expresaron el día del comienzo de los trabajos de reconstrucción de ese edificio, hecho que, según el Cronista, ocurrió en el segundo año del retorno de Zorobabel. Aggeo incita a sus nombrados oyentes que no se desalienten, que prosigan incesantemente el trabajo, pues Yahvé, que está con ellos, pronto va a desencadenar un cataclismo universal, lo que.

según el profeta, no demoraría en ocurrir dado el caos político reinante a la muerte de Cambises, antes de que Darío se consolidara en el poder. El redactor, que va anotando las fechas en las que el profeta pronuncia sus discursos, dice que este segundo es del 21 del séptimo mes, o sea, de *tichri*, o, *tizri*, (mitad de octubre del 520); pero, según P en Lev. 23, *36, 39-42* (§ 4047), ese debía ser el séptimo día de la fiesta de los Tabernáculos, la que no se menciona para nada aquí, lo que da a suponer que esa festividad no era entonces practicada en la fecha señalada por el escritor sacerdotal. Además no hubiera sido lo más indicado, incitar al trabajo en plena fiesta nacional. — La sacudida que daría el dios judío a los cielos y a la Tierra, (v. *7*) traería como consecuencia el derrumbe de todas las naciones paganas y el establecimiento del reinado de Yahvé, quien no sólo colmaría de gloria al nuevo Templo, sino que además haría que los tesoros de ellas vinieran a... no se dice adonde; pero de acuerdo con el contexto hay que entender que afluirían a la gloriosa casa de Yahvé en Jerusalén, y entonces reinaría la paz universal. San Jerónimo vió en el v. *7* una predicción mesiánica y lo tradujo así: "*Y moveré todas las gentes; y vendrá EL DESEADO de todas las gentes; y henchiré esta casa de gloria, dice el Señor de los Ejércitos*". De la Vulgata ha pasado esa errónea traducción a otras versiones, como p. ej., a la de Pratt (Versión Moderna); pero el hebreo trae "el tesoro" o "los tesoros" ya que el verbo está en plural, y como nota L. B. d. C. "el contexto indica claramente que se trata, como en Is. 60, *5-18*, de las riquezas de los paganos que serán llevadas a Jerusalén". He aquí lo que con los lentes de la fe, descubre la ortodoxia protestante por la pluma del comentarista de L. B. A. en la futura gloria de ese edificio: "En esta perspectiva de gloria espiritual se reúnen: la venida del Mesías, la reconciliación en él de los cielos y de la tierra, la fundación y la extensión de la Iglesia, el establecimiento del reino de Dios en todos los pueblos por la predicación del Evangelio, la renovación moral y física del universo". Francamente que pedir más sería gollería.

EL TERCER ORACULO. — 4078. 2, *10 El veinticuatro del noveno mes, en el segundo año de Darío, la palabra de Yahvé fue dirigida en estos términos a Aggeo el profeta : 11 "Así habla Yahvé de los Ejércitos: Pide a los sacerdotes una instrucción* (lit. *una tora*) *sobre lo siguiente: 12 Si un hombre llevare carne santa en un pliegue* (o *falda*) *de su ropa y con él tocare pan, un alimento cocido, vino, aceite, o una comida cualquiera, ¿acaso ésta vendrá a ser santa?" Los sacerdotes respondieron: "No". 13 Aggeo volvió a preguntar: "Si un hombre contaminado por el contacto de un cadáver tocare alguno de esos alimentos ¿ese alimento quedará impuro?" Los sacerdotes respondieron: "Quedará impuro". 14 Entonces Aggeo volvió a tomar la palabra y dijo:*

"*Así es este pueblo; así es esta nación a mis ojos, oráculo de Yahvé; así son todas las obras de sus manos; aun lo que allí* (en la sakhra) *me ofrecen está contaminado. 15 Pero ahora observad lo que va a pasar a partir de hoy, porque hasta hoy no se había puesto piedra sobre piedra en el santuario de Yahvé. 16 Antes cuando alguno se acercaba a un montón de gavillas que hubiera debido dar veinte medidas, no se encontraba sino con diez; se allegaba a un lagar con el propósito de sacar cincuenta medidas de vino, y no había sino veinte. 17 Os herí con viento quemador y con añublo; destruí por el pedrisco todo el trabajo de vuestras manos, y sin embargo no os volvisteis a mí, oráculo de Yahvé. 18 Observad lo que va a pasar a partir de hoy, a partir del día veinticuatro del noveno mes, día en que ha sido fundado el santuario de Yahvé. Observad, 19 si la semilla permanece aún en los graneros, y cómo la viña, la higuera, el granado y el olivo siempre no producen nada. Pero a partir de hoy, yo bendeciré.*

4079. Este oráculo está datado en la primera mitad de diciembre del año 520, o sea, en el mes de *kisleu*, noveno del calendario babilónico. Parece provenir de otro escritor que seguía una tradición diferente sobre la fecha de la fundación del Templo, pues según el autor del cap. 1, el Templo había sido fundado tres meses antes, es decir, el 24 del sexto mes del segundo año del reinado de Darío. Agrega L. B. d. C. que "se puede alegar en apoyo de esta hipótesis algunas pequeñas diferencias de vocabulario, p. ej., en las palabras que designan el trigo, el vino, y el aceite (1, *11* y 2, *12*). En el v. *17*, si se traduce, como de costumbre, por *añublo*, (en francés: *rouille*) y *tizón* (en fr.: *mielle*) existiría allí una desarmonía más entre el tercero y el primer oráculo, puesto que el fracaso de las cosechas en este segundo año de Darío habría sido causado por la humedad y no por la sequía". Sin embargo, la misma L. B. d. C. entiende que las dos palabras citadas se traducen mal, por lo que comentando Am. 4, *9*, donde ellas se encuentran, las que vierte por *brûlure* y *echaudage*, dice: "La palabra hebrea que traducimos por *brûlure* (quemadura) deriva de un verbo que significa *quemar, desecar*, y designa el efecto del siroco o simún sobre el trigo (Gén. 41, *6, 23, 27*). Se trata quizá de lo que se llama *quemadura*, manchas causadas por el ardor excesivo del sol. Ordinariamente se traduce este vocablo por *añublo* (en fr. *rouille*); pero éste es una enfermedad criptogámica que se desenvuelve por la humedad. En cuanto a *echaudage*, nombre derivado de un verbo que significa *devenir verde, palidecer*, designaba una enfermedad de las plantas causada por la sequía (v. $9^b$). No se trata, pues, del *tizón* (*la mielle*), como se suele traducir, sino quizá del *blanqueo* — (*échaudage*) detención brusca de la savia que se produce cuando sobrevienen una sequía o vientos secos, bajo cuyo efecto blanquea prematuramente la espiga". — Pasando ahora a las preguntas de Aggeo a los sacerdotes, parece que con ellas éste

quería demostrar que la impureza es más contagiosa que la santidad, lo que más claramente hubiera explicado con una comparación como ésta: frutos sanos no pueden sanear a los que lo rodean; pero en cambio, uno podrido echa a perder a los que estén en contacto con él. Pero todo esto no guarda relación con la consecuencia que quería sacar Aggeo de que los sacrificios que se realizaban en el altar restaurado (Esd. 3, *3*) eran ineficaces, porque las obras del pueblo estaban contaminadas, a causa de que no habían mostrado celo en la reconstrucción del Templo. Esa conclusión no concuerda con las prescripciones de los escritores sacerdotales, quienes al establecer la profusa legislación sobre los sacrificios, admitían que dichos ritos obraban por sí mismos, *ex opere operato*, sin tener en cuenta las disposiciones internas del fiel, de modo que terminada la ceremonia, quedaba efectuada la expiación (Lev. 4, *20, 26, 35*; 5, *13*, etc.). Y aun cuando se dice a menudo que sólo las transgresiones involuntarias eran expiadas por los sacrificios, lo cierto es que en ese acto operativo también iban incluídas acciones voluntarias delictuosas, como el falso testimonio, el robo, mentira para apropiarse de un depósito, etc. (Lev. 5, *4*; 6, *1-7*), las que igualmente se expiaban con un sacrificio, confesando la falta y en ciertos casos restituyendo lo hurtado con una multa adicional (Lev. 6, *1-7*). De modo que los sacrificios hechos regularmente y de acuerdo con los preceptos de los legistas sacerdotales tenían que ser aceptados por Yahvé, sean cuales fueren las razones que movieran a aquellos judíos a demorar la reedificación del santuario, siendo por lo tanto, infundada e inconsistente la argumentación que se le presta a Aggeo. Éste manifiesta que a causa de la ineficacia de esos ritos, Yahvé, irritado, había malogrado las cosechas; pero que anotaran bien esa fecha, pues desde ese día, el 24 del noveno mes en adelante, cesarían los castigos y comenzarían las bendiciones. Hasta entonces no se había puesto piedra sobre piedra en el santuario de Yahvé, (2, *15, 18, 19*; el v. *15* suele ser diferentemente traducido; nosotros seguimos la traducción de L. B. R. F. y de L. B. d. C.), de modo que se deduce lógicamente que las bendiciones que vendrían, tendrían por causa que en ese 24 de *kisleu*, comenzaron en realidad tales trabajos, contrariamente a lo antes expresado (§ 4075).

EL CUARTO ORACULO. — 4080. 2, *20 La palabra de Yahvé fue dirigida segunda vez a Aggeo, el veinticuatro del mes, en estos términos: 21 "Di a Zorobabel, sátrapa de Judá: Voy a sacudir los cielos y la Tierra; 22 derribaré los tronos de los reyes y aniquilaré la potencia de los reinos de las naciones; volcaré los carros de guerra y los que van en ellos; y los caballos y sus jinetes caerán los unos bajo la espada de los otros. 23 En aquel día, —oráculo de Yahvé de los Ejércitos—, yo te tomaré, oh Zorobabel, hijo de Sealtiel, mi servidor, —oráculo de Yahvé—, y te trataré como si tú fueras mi sello, porque a ti te he*

*escogido, — oráculo de Yahvé de los Ejércitos.* Parece que las noticias que llegaban a los oídos de Aggeo eran que lejos de estar la paz asegurada en el imperio persa, continuaban los disturbios políticos, estado caótico precursor del cataclismo universal que con el derrumbamiento en todos los tronos, traería aparejado el advenimiento del soñado reino de Yahvé, quien establecería como su Mesías al sátrapa Zorobabel (§ 4072). En el v. *23* donde por tres veces se repite a troche y moche "oráculo de Yahvé", en alocución de este dios a dicho gobernador, le dice: "*te trataré como si fueras mi sello, porque a ti te he escogido*". Ya hemos encontrado en Jer. 22, *24*: § 3551, la comparación de Jeconías con un sello o anillo de sellar. En aquellas épocas en que pocos sabían escribir, era generalizado el uso de un sello exclusivamente personal, que venía a equivaler a la firma en la actualidad. Como objeto de gran valor siempre se le llevaba consigo, a menudo engarzado en un anillo, o suspendido al cuello (Gén. 38, *18*). Con esa frase se le hacía decir a Yahvé que consideraba a Zorobabel como el Mesías. Esta referencia hace suponer que el libro de Aggeo fue redactado poco después de este oráculo, pues, como nota con razón L. B. d. C.: "las gloriosas esperanzas fundadas en Zorobabel están reproducidas sin reserva alguna, aunque hayan sido desmentidas por los hechos".

## CAPITULO XVI

# El profeta Zacarías

EL HOMBRE. — 4081. Hemos visto en Esd. 5, *1* y 6, *14*, que gracias a la predicación de los profetas Aggeo y Zacarías, hijo de Iddo, los deportados regresados de Babilonia, se pusieron a reconstruir el Templo de Jerusalén. Este Iddo, según Neh. 12, *4*, era jefe de una de las familias sacerdotales venidas de Caldea, teniendo como sucesor en el sacerdocio a Zacarías (Ib, v. *16*). viniendo así éste a ser sacerdote como Jeremías y Ezequiel. Pero en dos ocasiones se nombra a Zacarías como *hijo de Berequías, hijo de Iddo*, (Zac. 1, *1*, *7*), de donde resultaría que era *nieto* y *no hijo* de Iddo. Prescindiendo del citado v. *7*, que, como veremos, es una glosa de un interpolador que trató de repetir el v. *1*, diremos que muchas explicaciones se han dado para allanar esa dificultad, y así, entre otras, éstas de que nos informa Gautier: "se ha supuesto que *Berequías*, padre de Zacarías, habría muerto joven, antes de su propio padre, de modo que Zacarías hubiera sido considerado como hijo de su abuelo y habría llegado a ser su sucesor inmediato, solución que nada tiene de inaceptable. Pero también puede recordarse que otro Zacarías, más antiguo (Is. 8, *2*; § 2898) era hijo de Berequías (o Jeberequías), de manera que una confusión o más exactamente una fusión de dos personajes diferentes, el uno hijo de Berequías y el otro hijo de Iddo, puede haber producido el resultado que se halla en Zac. 1, *1*, *7*". Y agrega en nota: "Otra confusión se cometió con motivo del mismo nombre de *Berequías* (*Baraquías*, según el griego y en la Vulgata) en el texto de Mateo, 23, *35*, donde debía mencionarse a Zacarías, hijo de Joiada y no a Zacarías, hijo de Baraquías (cf, II Crón. 24, *20-22*)" (*Introduction*, I, p. 523). ¡Y recuérdese que el que aparece cometiendo ese error es el propio Jesús! Según el mismo Gautier, Zacarías, que etimológicamente significa: "Dios se acuerda", era un nombre muy generalizado en el A. T., al punto que en éste se cuentan dieciocho personajes que lo llevan.

EL LIBRO. — 4082. El libro denominado de *Zacarías*, consta de 14 capítulos, de los cuales sólo los 8 primeros pertenecen al profeta.

Los otros seis son de épocas y autores difcrentes. Esos ocho primeros capítulos probablemente fueron redactados por el mismo profeta, porque en ellos se habla en la primera persona, salvo en una parte de los títulos. A Zacarías lo mueve a profetizar la misma idea que a Aggeo: urgir la reconstrucción del Templo, obra que ya hacía algunas semanas que había comenzado, cuando pronunció su primera profecía (1, *1-6*), en el octavo mes del segundo año de Darío, o sea, dos meses después de la primera profecía de Aggeo (1, *1*). La segunda profecía de Zacarías, en que relata sus visiones, está datada del día 24 del onceno mes de dicho año (1, *7*), dos meses después de los últimos discursos u oráculos de Aggeo, pues nota la fecha precisa de tres de esas revelaciones. Como ya dijimos (§ 4072) a Aggeo lo impulsó a su predicación el convencimiento de la proximidad del derrumbe del imperio persa y el subsiguiente advenimiento del glorioso reinado de Yahvé. Lo mismo ocurre con nuestro profeta, pues, como dice Lods: "La situación política y religiosa que explica la intervención de Aggeo, es también aquella por la cual se justifica la de Zacarías, con esta diferencia sin embargo, que ahora la paz está completamente restablecida; Darío ha triunfado de todos sus rivales; los desórdenes que habían hecho esperar a los judíos el inminente hundimiento del imperio persa han cesado; los judíos están profundamente decepcionados y desalentados; se sienten siempre el objeto de la cólera de su Dios. Zacarías les declara primeramente que Yahvé ya no está irritado, sino que está pronto a volver a los suyos, con tal que éstos se vuelvan a él (1, *3-5*). Después, como se confirma la paz en el mundo, el profeta cuenta a sus oyentes ocho visiones que él ha recibido en el curso de una noche (febrero del 519) y de donde resulta que va a abrirse inmediatamente la era mesiánica" (*Introducción a Zacarías* en L. B. d. C.). Expresa Reuss que Zacarías pasa a justo título por ser uno de los autores más oscuros del A. T., procediendo esta oscuridad tanto de falta de facilidad y de cierta pesadez en el manejo de la lengua, como principalmente del abuso que hace de la alegoría. Dicho comentarista califica de *alegorías* a las visiones del profeta, entendiendo que éste "no fue orador; su obra consiste en elucubraciones literarias, de las cuales quizá no tuvo conocimiento en seguida el público. La oscuridad de la exposición debió tener además otra consecuencia desagradable, a saber: los copistas pudieron engañarse fácilmente sobre el sentido, o escribir con menos atención, de modo que se resentiría el estado del texto, y que las dificultades que él nos ofrece, podrían, en parte al menos, no ser imputables al autor" (*Les Prophètes*, II, ps. 341-342).

EL PRIMER ORACULO DE ZACARIAS. — 4083. 1, *1 El octavo mes* (llamado después *marcheshván*, octubre - noviembre) *del año segundo de Darío* (año 520) *la palabra de Yahvé fue dirigida al profeta Zaca-*

*rías, hijo de Berequías, hijo de Iddo, en estos términos: 2 "Yahvé estaba profundamente irritado contra vuestros padres. 3 Pero tú dirás a los hombres de Judá: Así habla Yahvé de los Ejércitos: Volveos a mí, oráculo de Yahvé de los Ejércitos, y yo me volveré a vosotros, dice Yahvé de los Ejércitos. 4 No seais como vuestros padres, a quienes los antiguos profetas dirigieron llamados diciendo: ¡Renunciad a vuestra mala conducta y a vuestras malas acciones! Pero no escucharon; no prestaron atención a mis advertencias, oráculo de Yahvé. 5 ¿Dónde están vuestros padres? ¿Y viven eternamente los profetas? 6 Sin embargo mis palabras y las órdenes que yo había dado a mis servidores los profetas ¿no se cumplieron con respecto a vuestros padres? Así éstos debieron retractarse y confesar: El trato que Yahvé de los Ejércitos había resuelto infligirnos a causa de nuestra conducta y de nuestros actos, lo ha ejecutado contra nosotros.* Por la simple lectura de ese corto trozo, verá el lector que no andaba desacertado Reuss cuando calificaba la prosa de Zacarías de pesada y de oscura. En efecto, la susodicha pesadez la comprueba el v. *3*, que en dos líneas repite tres veces "*Yahvé de los Ejércitos*", cuando con una bastaba. Y en cuanto a la oscuridad, téngase presente que para dar sentido a los vs. *5* y *6*, los traductores se ven obligados a agregar algunas palabras y signos interrogativos, y aun así difieren sobre lo que ha querido expresar el profeta. L. B. A., p. ej., entiende que aquí "el profeta hace resaltar el contraste entre los hombres que en los tiempos precedentes oyeron o proclamaron la palabra del Eterno y esta palabra misma. Esas generaciones antiguas de israelitas y de profetas han desaparecido; pero la palabra ha permanecido por el cumplimiento de las amenazas que ella encerraba contra los rebeldes, y subsiste aún hoy para sus hijos, si no saben aprovechar de esas enseñanzas". En cambio, para L. B. d. C. "La idea de Zacarías *parece ser* ésta: los hombres pasan rápido; pero la palabra de Yahvé, aunque trasmitida por mensajeros mortales también, sabe alcanzar a los culpables antes de que mueran y bastante enérgicamente para obligarlos a convencerse vencidos. Lo que se pone de relieve no es solamente la perpetuidad de la palabra divina (cf. Is. 40, *6-8*; 55, *8-11*), sino sobre todo la prontitud y la potencia con la cual ella hiere a los pecadores *en persona* (cf. Ez. 18)". Para Reuss "el fin de este discurso de introducción es hacer comprender a los colonos de Jerusalén que su miseria actual era efecto del descontento de Yahvé, como antes había sido el caso tocante a las desgracias que habían recaído sobre la generación precedente. "Yahvé estaba irritado contra ellos, y ya sabéis lo que ha resultado; lo mismo os ocurrirá a vosotros, a menos que os arrepintais u os volvais a mí". Más simplemente, este es un mensaje que dirige Zacarías a sus compatriotas exhortándolos al arrepentimiento y a no seguir el funesto ejemplo de sus padres.

SU PRIMERA VISION.— 4084. 1, *7 El día 24 del undécimo mes, es decir, del mes de shebat, en el año dos de Darío,* la palabra de Yahvé fue dirigida al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo, en estos términos: *8 yo tuve visiones durante la noche. Vi un hombre que estaba entre los mirtos, en un valle, y vi venir un hombre montado en un caballo alazán y detrás de él caballos tordillos, negros y blancos* (Texto incierto). *9 Dije: "Señor, ¿quiénes son estos hombres?" El ángel que hablaba conmigo me dijo: "Te haré ver quienes son esos hombres". 10 Después repuso: "El hombre que está entre los mirtos, es el ángel de Yahvé, y aquéllos de allá, los que Yahvé ha enviado a recorrer la tierra"* (Texto muy incierto). *11 Entonces ellos respondieron al ángel de Yahvé que se mantenía entre los mirtos y dijeron: "Hemos recorrido la tierra y hemos comprobado que la tierra está en reposo y tranquila". 12 El ángel tomó la palabra y dijo: "Yahvé de los Ejértos, ¿hasta cuando te mostrarás sin piedad por Jerusalén y por las ciudades de Judá contra las cuales estás irritado hace setenta años?" 13 Yahvé respondió al ángel que conversaba conmigo, con buenas palabras, palabras consoladoras. 14 Después el ángel que hablaba conmigo me dijo: "Proclama esto: Así habla Yahvé de los Ejércitos: Estoy animado de ardiente amor por Jerusalén y por Sión 15 y experimento profunda irritación contra las naciones que viven en la indolencia; porque yo no estaba sino muy poco irritado; pero ellas me han prestado su concurso de modo que sobrevino un desastre* (o *porque, cuando yo no estaba sino poco irritado contra Israel, esos pueblos trabajaron a su ruina.* (V. S.) *16 Por lo cual he aquí lo que dice Yahvé: Voy a volver lleno de compasión hacia Jerusalén. Mi casa allí será reconstruída, oráculo de Yahvé de los Ejércitos, y el cordel se extenderá sobre Jerusalén. 17 Proclama además esto: Mis ciudades rebosarán aún de riquezas. De nuevo tendrá Yahvé piedad de Sión, y hará todavía de Jerusalén la ciudad escogida".*

4085. Nótese ante todo, la inhábil glosa del v. 7. El escritor quiso decir: "en tal fecha tuve visiones"; y el interpolador, después de la fecha le agregó las palabras que no van en bastardilla, y que no vienen al caso, como muy bien lo pone en evidencia L. B. d. C. al expresar: "Esta introducción debe haber sido agregada o por lo menos retocada por otra mano, porque la continuación contiene relato de visiones y no una palabra de Yahvé; y éstos relatos son hechos por Zacarías mismo en la primera persona". Después, la narración que sigue, muestra acabadamente que Zacarías era un pésimo escritor, fuera de que el texto está tan alterado que disienten los traductores por saber cómo han de entenderlo. Nosotros damos la versión de L. B. d. C., la que difiere notablemente de la de otras traducciones. Examinemos ahora esa visión. Zacarías ve un hombre, se sobrentiende parado, que estaba *entre los mirtos* (el texto griego trae: *entre dos montañas,*— cf. 6, *1*), y añade: vi venir

a un hombre montado en un caballo alazán seguido por caballos tordillos, negros y blancos. El profeta interroga, no se sabe a quien; pero luego aparece junto a él un ángel, al que menciona con la expresión "*el ángel que hablaba conmigo*", encargado de explicarle sus visiones, y al que le pregunta: *¿Quiénes son éstos?* (según la Vulgata, Valera, Pratt, L. B. R. F. y L. B. A.), *¿Qué representan estos caballos?* (según V. S.) o *¿Quiénes son estos hombres?*, según L. B. d. C. Pero resulta que los tales caballos tordillos, negros y blancos eran *jinetes* montados en caballos de esos pelos, lo que nadie, en un principio hubiese adivinado. El ángel-intérprete le promete al visionario *mostrarle*, debiera decir: *explicarle*, quienes eran esos hombres. Después las versiones corrientes traen: "*Y el hombre que estaba entre los mirtos, respondió y dijo: Estos son los que Yahvé ha enviado a recorrer la tierra*". Como al de los mirtos nadie le preguntaba nada, de modo que su respuesta es incomprensible, L. B. d. C. ordena la contestación en la forma que se lee en el v. *10* del párrafo anterior, aunque confesando que el texto es muy incierto. No se dice cuántos eran los jinetes que seguían al del caballo alazán, que hacía de jefe de ellos y que debía hablar en nombre de todos; pero tenían que ser una gran multitud, dada la extensión de su trabajo: recorrer toda la Tierra, para informar a Yahvé de lo que en ella pasaba, pues parece que este dios no era omnisapiente. Anota L. B. d. C. que esos jinetes observadores "son análogos a los *missi dominici* de Carlomagno o a *los ojos del rey* que los soberanos persas encargaban que vigilaran las provincias del imperio y a sus sátrapas. A su regreso, esos inspectores debían dar sus informes al representante de su señor". La noticia de la victoria definitiva de Darío sobre todos sus competidores debía haber llegado a Jerusalén en la fecha de la visión (v. *1*, febrero del 519), y de ahí el informe de los observadores: "*Hemos comprobado que la tierra está en reposo y tranquila*". Esas noticias, que venían a concluir con las generalizadas esperanzas de un cataclismo universal, tan claramente expresadas en los oráculos de Aggeo, que traería como consecuencia el advenimiento del reinado de Yahvé, produjeron tan profunda decepción, que la gente desalentada no pensaba en proseguir las obras de la reconstrucción del Templo, por lo que Zacarías para infundirles nuevo ánimo, hace hablar a Yahvé quien manifiesta experimentar intenso amor por Jerusalén, la capital de su pueblo escogido, y por Sión, la colina sagrada donde Yahvé tiene su terrestre residencia. El v. *15*, bastante oscuro, resulta más claro en esta traducción de Reuss: "*estoy animado de una gran cólera contra esos pueblos hoy tranquilos, que cuando yo estaba algo irritado, ayudaron a su desgracia*". El siguiente comentario que de ese v. hace L. B. A., y que concuerda con el de L. B. d. C., dice así: "Las naciones, de las cuales Dios se servía como de una vara para castigar a Israel, se han excedido en el límite fijado y han herido con extraordinaria dureza. La violenta

indignación que experimenta Yahvé contra los enemigos de su pueblo por esa conducta, rebasa mucho la cólera que él había sentido contra su pueblo mismo (*poco irritado*). Por tanto su bienestar actual será seguido por los más severos castigos" (§ 2927, 2928, 3666, 3462-3466). Sobre el ángel de Yahvé, véanse § 365-367 y 2330; y sobre los 70 años mencionados en el v. *12*, véase § 3547.

LA SEGUNDA VISION. LOS CUATRO CUERNOS Y LOS CUATRO HERREROS. — 4086. Los cuatro versículos en que se narra la segunda visión, figuran en las Biblias hebreas al comienzo del cap. 2, el cual por esa circunstancia aparece con 17 vs. en vez de los 13 que tiene en las otras Biblias. He aquí dicha visión: 1, *18 Después alcé los ojos y miré. Vi cuatro cuernos, 19 y dije al ángel que hablaba conmigo: "¿Qué son estos cuernos?". Me respondió: "Son los cuernos que han dispersado a Judá, Israel y Jerusalén". 20 Yahvé me mostró entonces cuatro herreros. 21 Y yo dije: "¿Qué vienen a hacer éstos?" El me contestó: "Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, de modo que no pueda más levantar la cabeza; pero estos hombres vienen a destruirlos, abatiendo los cuernos de las naciones que han levantado el cuerno contra el país de Judá, para dispersar sus habitantes*". Tal es la visión de los cuatro cuernos y de los cuatro herreros. Entre los hebreos, el cuerno era el símbolo habitual de la fuerza, de modo que levantar o abatir el cuerno de alguno significaba acrecer o destruir su potencia. Así en el poema contra Moab, contenido en Jer. 48, se lee:

*25 El cuerno de Moab es abatido;*
*Su brazo. está quebrado,*

para indicar que había sido destruído su poderío. Lo mismo en Miq. 4, *13*, en el apóstrofe que el poeta dirige a Jerusalén, bajo la denominación de "*hija de Sión*", para que aniquile a las naciones paganas que la sitien. exclama:

*¡Levántate y aplástalas bajo tus pies, hija de Sión!*
*Porque te haré un cuerno de hierro...*
*Y reducirás a polvo gran número de pueblos* (§ 3162).

En el cántico de Zacarías, padre de Juan el Bautista, también se expresa que Dios ha suscitado "un cuerno de salvación", lo que V. S. traduce por "un poderoso Salvador". Nuestro profeta ve cuatro cuernos tan sólo, y no como perteneciendo a determinados animales, viniendo a representar los distintos imperios que en todo o en parte subyugaron al pueblo hebreo. L. B. d. C. le da a esa expresión un sentido más amplio, pues dice: "Los cuernos que dispersaron a Judá son no sólo las potencias que desterraron su población, sino también todos los pueblos

que aprovecharon de la dispersión de los judíos o se regocijaron de ella, es decir, todas las naciones paganas que habitan en los cuatro vientos de los cielos". Si los cuernos son principalmente los enemigos de Israel que consumaron su ruina o en alguna forma contribuyeron a ella, los herreros u obreros en metales simbolizan las fuerzas que Yahvé pondrá en juego para destruir a aquéllos. Así escribe L. B. d. C.: "Esos herreros representan o bien potestades celestes, ángeles que aniquilarán las naciones paganas por medio de flagelos, tales como terremotos, epidemias, o lluvias de fuego y de azufre (cf. Ez. 38, *19-22*; § 3892), o sino más bien otros pueblos, enemigos de los primeros, pues Zacarías parece contar con que los imperios paganos sucumbirán por guerras y revoluciones (1, *11-12*; 2; *9*; cf. Ag. 2, *22*)". En resumen, con esta visión el profeta quiere significar que todas las naciones que han causado algún daño al pueblo escogido de Yahvé, serán oportunamente destruídas.

LA TERCERA VISION Y EXHORTACION A LOS DESTERRADOS Y A LOS JEROSOLIMITANOS. — 4087. 1º La visión. 2, *1 Alcé los ojos y miré; vi un hombre que tenía en la mano un cordel de medir. 2 Le dije: "¿Adónde vas tú?" Me respondió: "A medir a Jerusalén, para ver cual es su largo y su anchura". 3 El ángel que hablaba conmigo se disponía a salir* (*permanecía allí*, — V. A.) *cuando otro ángel vino a su encuentro. 4 El le dijo: "Corre, habla a ese mancebo y dile: Jerusalén continuará siendo ciudad abierta a causa del número creciente de los hombres y de los animales que en ella se encontrarán; 5 por lo demás, dice Yahvé* (u *oráculo de Yahvé*) *yo mismo le seré un muro de fuego a su alrededor, y residiendo en medio de ella, yo le aseguraré la gloria".*

2º La exhortación. — *6 ¡Eh! ¡eh! ¡Huid del país del Norte!, porque os he dispersado a los cuatro vientos de los cielos, dice Yahvé. 7 ¡Eh! ¡Escápate, Sión, tú que habitas con la hija de Babilonia! 8 Porque he aquí lo que dice Yahvé de los Ejércitos....* (siguen tres palabras hebreas, que no se ha atrevido a traducir L. B. d. C. — lit. *después de la gloria* o *con* o *tras la gloria él me ha enviado* — las que no se ha logrado unirlas al contexto, ni corregirlas de manera que se imponga la corrección) (1) *tocante a las naciones que os han despojado: "El que os toque, toca la niña de mi ojo; 9 voy en efecto a blandir mi mano contra ellas y serán despojadas por aquellos que las sojuz-*

(1) He aquí algunas traducciones de esas tres palabras: "*Después de la gloria me envió* (la Vulgata); *después de la gloria, él me enviará* (Valera); *tras el honor él me ha enviado* (L. B. R. F.); *para reivindicar su gloria él me envía* (Reuss); *me ha enviado para su gloria* (V. S. y Pratt, V. M.); *¡Seguid la gloria!* (L. B. A.). — En el v. *8* los escribas pusieron *su ojo* en vez de *mi ojo*, como traía el original, por parecerles esto impropio aplicado a Yahvé (final de § 34; R. H. Ph. R. tº 35, p. 140).

*gaban". Así sabréis que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado.* Bendiciones prometidas a los judíos desde que se haya terminado el Templo. *10 Prorrumpe en gritos de júbilo y regocíjate, oh hija de Sión, porque voy a venir a habitar en medio de ti, oráculo de Yahvé". 11 Muchas naciones se unirán a Yahvé en aquel día; llegarán a ser su pueblo y habitarán en medio de ti. Entonces sabrás que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado a ti. 12 Judá será el patrimonio de Yahvé, su porción en la tierra santa, y todavía hará de Jerusalén su ciudad escogida. 13 ¡Guarde silencio toda criatura delante de Yahvé!, porque él se despierta y sale de su santa morada.*

4088. Analicemos el trozo precedente. En su tercera visión, Zacarías ve un joven que llevaba en la mano una cuerda para medir. Preguntándole el profeta adonde iba, responde el interpelado que va a medir a Jerusalén, para conocer su longitud y anchura, probablemente para saber donde deberían construirse sus nuevas murallas. Aparece entonces otro ángel que viene al encuentro del ángel-intérprete que hablaba con el profeta, y *le* dijo... ¿quién dijo, o da la orden que sigue? En la forma en que está redactada la cláusula, el que habla ahora es el recién venido que le manda al intérprete que corra y trate de alcanzar al mancebo agrimensor y le diga que cese en su trabajo inútil de medir lo que será ilimitado. Pero parece que el mal escritor que narra este relato, quiso decir lo contrario, pues los comentaristas, están de acuerdo con esta explicación de L. B. A.: "Como el lugar del ángel-intérprete es junto al profeta, y no puede alejarse de él para decir al hombre del cordel lo que tiene que pedirle de parte de Dios, aparece otro ángel para hacer el oficio de mensajero". Sin embargo resulta de la narración que el tal ángel mensajero es nada menos que el propio Yahvé, quien habla en primera persona diciendo que él protegerá a Jerusalén, donde volverá a residir. Tenemos, pues, esta curiosa consecuencia que el ángel-intérprete lo manda a Yahvé, hoy considerado como el Ser Supremo, mandato que el dios acata sin reparos. ¡He aquí los absurdos de la religión de los profetas visionarios, que acepta como divina la ortodoxia tanto judía como cristiana!. — En cuanto a la orden en sí de suspensión de la referida mensura se basa en que Jerusalén será ciudad abierta, carente de murallas, indispensables en aquella época, porque 1º irá creciendo sin cesar la cantidad de sus habitantes; y 2º porque Yahvé, que residirá en ella, le hará las veces de muro de fuego, que la volverá inexpugnable. Los oyentes o lectores de Zacarías podrían haberle argüido que en 586 también tenía Yahvé su morada en el anterior Templo (del cual lo hizo salir anticipadamente la previsión de Ezequiel, § 3763) y sin embargo no apareció el muro de fuego que detuviera a los caldeos. Esa ilusoria esperanza quizá fue la causa de que no mostraran los jerosolimitanos mayor interés por reconstruir las caídas murallas, pues como nota L. B. d. C. la esperanza de que la ciudad no

necesitaba de muros, porque Yahvé haría el efecto de ellos, "ya formulada en Is. 33, *21-22* y Ez. 38, *11*, contribuyó sin duda a retardar el levantamiento de las fortalezas de Jerusalén, lo que será tentado solamente poco antes de la llegada de Nehemías (Esd. 4, *11-23*; Neh. 1, *3*), y no será realizada sino por él, en el 445 (Neh. 1-6; 12)". Finalmente para la ortodoxa L. B. A. el hombre del cordel, que no podía sospechar los altos destinos a que estaba llamada Jerusalén, cuyo crecimiento indefinido nada debía obstaculizar, "es la personificación del pensamiento humano, al cual se sustituye expresamente el pensamiento divino expresado por el ángel".

4089. En los vs. *6-13* se pasa del relato de la visión a un discurso profético, sin indicación del cambio efectuado. Ese discurso comienza con una exhortación a que huyan de Babilonia los judíos residentes aún en esa ciudad, que iba a ser castigada por Yahvé. Tal apóstrofe es imitación del que en igual sentido había formulado el Segundo Isaías en 48, *20* (§ 3986-3987 al final). El profeta los incita a huir del "país del Norte", expresión con la cual quiere significar "Babilonia", pues aun cuando esta ciudad estaba en realidad al Este de Jerusalén, a fin de evitar el desierto sirio, había que seguir el camino del Norte, pasando por Damasco. También en el v. *7* se la denomina "hija de Babilonia", pues los poetas solían llamar "hija de tal o cual ciudad" a ésta o a su población. Así hemos visto que el Segundo Isaías emplea las perífrasis "hija de Babilonia" o "hija de los caldeos", para designar la gran capital de Nabucodonosor (Is. 47, *1, 5;* § 3980-3981). Si más tarde, Babilonia sublevada tuvo que sufrir las represalias de los emperadores persas, Darío y Jerjes, en cambio mayores penurias tuvieron que soportar los judíos que retornaron a Judá, fuera de que los que no regresaron, pudieron quedarse en Caldea, sin estar obligados a permanecer en su capital. Esa incitación del profeta a los recalcitrantes deportados para que volvieran a su antigua patria, nos recuerda que actualmente una exhortación similar acaba de ser dirigida por el Congreso Mundial del Agudat Israel (partido antisionista religioso conservador) celebrado en Jerusalén de junio 29 a Julio 8 de 1954, a los judíos de la diáspora para que emigren al nuevo Estado de Israel a fin de cumplir con los preceptos de la Tora (*Crónicas* de la Agencia Judía, vol. V, pág. 724). Y para infundirles ánimo a fin de que no demoren en volver, les dice Yahvé a aquellos deportados: El que os toque es como si tocare "la niña de *mi* ojo", frase que, según la Masora (§ 34), se halla entre las 18 correcciones de los escribas, que, antes de la V. A., cambiaron esa expresión antropomórfica por "la niña de *su* ojo", como aparece ahora en nuestras Biblias. Así sabréis, añade Zacarías, que *Yahvé me ha enviado,* lo que da a entender que había quienes ponían en duda su misión, por lo que repite esa frase varias veces (v. *11*; 4, *9*; 6, *15*), pues, como nota L. B. d. C., "el apaciguamiento de las perturbaciones que habían

agitado el imperio persa a la muerte de Cambises, había debido en efecto dar un golpe sensible al crédito de Aggeo y de Zacarías; porque Aggeo había presentado esos desórdenes como el signo precursor de la conmoción final del cielo y de la Tierra". Zacarías invita a los jerosolimitanos a prorrumpir en exclamaciones de gozo, porque Yahvé volvería a habitar en medio de ellos, ya que imbuídos del espíritu de Ezequiel, tener el Templo reconstruído era tener la seguridad que Yahvé estaba en medio de ellos. Zacarías persiste en creer que *en aquel día*, o sea, cuando estuviere terminada la obra del nuevo Templo, muchas naciones se unirían a Yahvé y serían igualmente su pueblo, amplio universalismo inaugurado por el Segundo Isaías y de que da fe también el trozo poético de Is. 19, *16-25* (§ 3025, 3028). Sin embargo, en el v. *12* siguiente manifiesta el privilegio de Israel, pues Judá continuará siendo el patrimonio de Yahvé, su lote o porción en *la tierra santa* (único ejemplo en el A. T. del empleo de esta expresión para designar la Palestina, — L. B. d. C.), y seguirá Jerusalén como su ciudad escogida, ya que este dios morará allí perennemente. Sobre la exclamación del v. *13*, ver Sof. 1, *7*; § 3404. 3407; y Hab. 2, *20*, § 3669.

LA CUARTA VISION: JOSUE ANTE EL TRIBUNAL DIVINO. — 4090. Zac. 3, *1 Después me mostró a Josué, el sumo sacerdote, de pie delante del ángel de Yahvé, y al Adversario* (lit. *el satán*) *que estaba a su derecha para acusarle. 2 El ángel de Yahvé dijo al Adversario: "Yahvé te condena, Adversario; Yahvé te condena, él que ha escogido a Jerusalén. ¿No es este hombre un tizón sacado del fuego?". 3 Josué estaba vestido con ropas sórdidas, y permanecía de pie ante el ángel. 4 El ángel volvió a tomar la palabra y dijo a los que estaban delante de él: "Quitadle las ropas sórdidas que tiene puestas", y después dijo a Josué: "Mira, saco el pecado de que estás cargado, y voy a vestirte con ropas de gala"*, o (*Mira, yo te desembarazo de tus pecados, haciéndote vestir con ropas preciosas"* — L. B. R. F.). *5 El añadió: "Ponedle en la cabeza un turbante limpio". Le pusieron en la cabeza un turbante limpio y lo vistieron con ropas de gala. El ángel de Yahvé se levantó 6 e hizo a Josué esta solemne declaración: 7 "Así habla Yahvé de los Ejércitos: Si anduvieres en mis caminos y guardares mis preceptos, tendrás el gobierno de mi casa y la vigilancia de mis atrios, y además te daré acceso entre mis servidores aquí presentes. 8 Escucha, Josué, sumo sacerdote, constituyes con tus colegas que se sientan delante de ti, un presagio anunciando que voy a suscitar a mi servidor, el vástago* (de David, § 3453). *9 La piedra, en efecto, que he colocado delante de Josué — hay siete ojos sobre esta piedra única — estoy ya dispuesto a hacerla grabar. Y haré desaparecer en un solo día la iniquidad de este país. 10 En aquel día, oráculo de Yahvé de los Ejércitos, vosotros os invitaréis los unos a los otros, bajo la viña y bajo la higuera"*. Este cap. 3

puede dividirse en dos partes: en la 1ª se relata la cuarta visión de Zacarías, que tiene por argumento el juicio del sumo sacerdote Josué ante un tribunal celeste presidido por el ángel de Yahvé (vs. *1-5*); y 2ª la declaración hecha por dicho ángel al acusado. En la primera parte aparece Josué, parado, vestido con ropas sucias, delante del juez, teniendo a su derecha al *satán*, el Adversario o acusador, que, como era de práctica en los juicios, estaba siempre a la diestra del prevenido (Sal. 109, *6*), personaje que Renán lo califica: "el crítico de la creación", y sobre el cual ya algo hemos dicho en § 854, 2998. *Satán* era en hebreo un nombre común, por lo que aquí va usado con el artículo definido. Entiende L. B. d. C. que "si Zacarías emplea este artículo es porque ya en su tiempo, admitía la creencia judía que hay un ser que se llamaba por excelencia, *el Adversario, el Acusador*... que era una especie de inspector de la policía divina (es el papel que desempeña en el prólogo del libro de Job, 1, *6-12*; 2, *1-7*), o quizá una especie de demonio. Pero no era un adversario *de Dios*: era uno de sus servidores que tenían libre acceso a la corte celestial (Job, 1, y 2), suspicaz, sin duda, y desconfiado, aunque no considerado todavía como la encarnación de la potencia del mal. Tan sólo en la época de la redacción de las Crónicas (III o II siglo a. n. e.) es que *Satán* (sin artículo) deviene el nombre propio de un ser que impele a los hombres al mal (I Crón. 21, *1*)".

4091. No se menciona la grave falta de que es acusado Josué; pero se cree que Zacarías juzgara que fuera una de estas dos: su negligencia en acelerar la reconstrucción del Templo, o porque siendo sumo sacerdote, representaba a la comunidad ante Yahvé, y en consecuencia, de acuerdo con las ideas de la escuela sacerdotal, llevaba sobre sí los pecados de toda la nación. Por eso, en vez de presentarse con sus vestimentas suntuosas de Ex. 28, o las más sencillas, pero muy limpias de lino fino, del día de las Expiaciones (Lev. 16, *4*), Josué aparece vestido de ropas sucias, ya que con el criterio materialista de la época, el pecado es como una mancha o suciedad que se elimina por medios físicos, según lo hemos visto en múltiples ocasiones. El ángel de Yahvé censura al Acusador, porque aun reconociendo los pecados que pesaban sobre Josué (v. *4*), Yahvé ha decidido perdonar eligiendo de nuevo a Jerusalén como centro de su morada terrestre, por lo cual, manda a los otros ángeles subalternos allí presentes, que le cambien al acusado sus ropas sórdidas por un traje de gala y le pongan un turbante limpio, hecho esto, se verá libre de los pecados de que estaba cargado (vs. *4-5*). Si Yahvé perdona por gracia. "el Adversario, encarna, por lo contrario, la justicia rigurosa" (L. B. d. C.). En seguida, se levantó el ángel de Yahvé, y le hizo a Josué las siguientes promesas en nombre de Yahvé: 1º Si le fueres fiel, *tendrás el gobierno de mi casa y la vigilancia de mis atrios*, es decir, el gobierno del Templo que será reedificado, del cual será el primer sumo sacerdote, creyendo la ortodoxa

L. B. A. que tendría Josué también el gobierno de todo el pueblo, cuyo territorio es llamado "casa de Yahvé" en textos como Jer. 12, *7* y Os. 8, *1*; 9, *15*; (opinión inexacta esta última, porque el rey esperado era Zorobabel); *y además te daré acceso entre mis servidores aquí presentes*, y como los allí presentes eran ángeles, resulta que se le promete a Josué acceso a la corte celestial. Esto venía a significar la apoteosis del sumo sacerdote, que tendría así el privilegio de presentar a Yahvé las alabanzas y plegarias de la comunidad, algo por el estilo de lo que acaba de hacer la iglesia católica, al elevar al papa Pío X al rango de *santo*. Las ortodoxias se asemejan unas a otras, como dos gotas de agua. En realidad, el sacerdocio, en suspenso durante todo el período del destierro, iba ahora a ser restablecido con mayores prerrogativas de las que disfrutaba anteriormente. 2ª La segunda gran promesa hecha a Josué, es que dicho restablecimiento sería el presagio de la restauración de la monarquía, pues Yahvé va a suscitar el vástago de David, el rey del porvenir, el Mesías judío, según las predicciones de Isaías, (§ 2907-2908, 2964) y de Jeremías, 23, *5* y 33, *15*, § 3453. Tanto Zacarías como Aggeo estaban convencidos que se restablecería la monarquía en favor de Zorobabel. "Esto no se realizó, agrega L. B. d. C., pues los persas, quizá a causa mismo de las esperanzas que fundaban los judíos en Zorobabel, lo separaron o no le dieron sucesor tomado en la familia de David". Para la ortodoxia cristiana no hay duda alguna que ese *vástago* anunciado es el Mesías Jesús. Sobre la diferencia de éste con el Mesías judío, véase § 3184 y los párrafos en él citados.

4092. Después de la declaración solemne que hace Yahvé a Josué (vs. *7-8*), viene el acertijo del v. *9*, que nuestros lectores pueden, si gustan, entretenerse en buscarle una solución. Para facilitarles la tarea, indicaremos a continuación, algunas de las soluciones que se han propuesto. 1ª La piedra en cuestión, colocada delante de Josué, sería el Mesías; escójase el que se quiera: el judío o el cristiano. 2ª La tal piedra sería una de las del Templo, especialmente la primera o la última (4, *7*). 3ª Esa piedra figuraría todo el Templo. 4ª Sería una de las piedras preciosas del nuevo pectoral del sumo sacerdote, que reemplazaría las doce piedras del antiguo pectoral, como Judá representaba en ese momento la totalidad del pueblo. 5ª Se trataría de la piedra que debía adornar la diadema del Mesías y sobre la cual Yahvé se ocupa ya en hacer grabar el nombre de Zorobabel. 6ª La piedra que habría ocupado el sitio del arca en el lugar Santísimo, según el Talmud. 7º La piedra que debía formar el frontón del Templo, en la que deberían estar grabados siete ojos que simbolizan la omnisciencia o la providencia divina. 8º Y si ninguna de esas soluciones le satisface al lector, tiene todavía la hipótesis de L. B. d. C., según la cual esta promesa muy oscura quizá se encontrara primitivamente en otro contexto que la explicara. Como la Vulgata trae en el v. *9*: *he aquí yo la labraré con cincel*

(a la piedra única), frase que L. B. d. C. traduce: *estoy ya dispuesto a hacerla grabar*, Scío, traductor y comentarista de aquella versión, y para quien la aludida piedra es Jesucristo, parafrasea dichas palabras así: "Formando su cuerpo por mí mismo en el seno de una purísima Virgen, llenando su alma de toda la plenitud de mi Espíritu. O también: Labraré su cuerpo con los clavos, espinas, azotes, cruz, lanza, cardenales, llagas y heridas, con que desde la planta de los pies hasta lo alto de la cabeza será atribulado para satisfacer por nuestras culpas (Is. 50, *6*)". ¡Cuántas cosas extraordinarias descubre la fe, o mejor dicho, el sectarismo, en los textos bíblicos, descubrimientos insospechados para nosotros, el común de los mortales, ignorantes de las sutilezas de la teología! — En cuanto a la afirmación de Yahvé que él en un día haría desaparecer de Judá la iniquidad reinante, puede quizá estar relacionada con los ritos del día de las Expiaciones, que, como sabemos, borraban los pecados del pueblo, durante un año; pero lo que no resulta comprensible es a qué viene ahora esa mención. Y por último la promesa del v. *10* se refiere a la era mesiánica en la que reinará la soñada paz paradisíaca y habrá una prosperidad como la atribuída en el reinado de Salomón (I Rey. 4, *25*).

QUINTA VISION: EL CANDELABRO Y LOS DOS OLIVOS. — 4093. 4, *1 El ángel que hablaba conmigo, me despertó de nuevo como un hombre que se despierta de su sueño. 2 Me dijo: "¿Qué ves?" Respondí: "Veo un candelabro todo de oro con un depósito encima, y que tiene siete lámparas; siete tubos están adaptados a las lámparas situadas en lo alto del candelabro. 3 Dos olivos se elevan por encima del candelabro, uno a la derecha del depósito y el otro a su izquierda. 4 Continuando, dije al ángel que conversaba conmigo: "¿Qué es esto, señor mío?" 5 El ángel que conmigo hablaba contestó: "¿No sabes lo que es esto?" — "No señor mío", repliqué. 6ª Él entonces me respondió: 10ᵇ "Esas siete lámparas son los ojos de Yahvé, cuyas miradas recorren toda la Tierra". 11 Tomé la palabra y dije: "¿Qué son estos dos olivos a derecha e izquierda del candelabro?" 12 Volví a tomar por segunda vez la palabra y le dije: "¿Qué son las dos ramas de olivo* (o *los dos racimos de aceitunas*) *que se hallan al lado de los dos conductos de oro por donde corre el aceite?" — 13 Me respondió: "¿No sabes lo que son? — "No, señor mío", repliqué. 14 Él me dijo entonces: "Son los dos Ungidos que permanecen junto al Señor de toda la Tierra".*

Revelaciones relativas a la conclusión del Templo por Zorobabel. — 4, *6ᵇ He aquí la palabra de Yahvé que fue pronunciada sobre Zorobabel: "Ni por la potencia ni por la fuerza* (o, según la traducción libre del Dr. Moffatt, *ni por la lucha armada, ni por la fuerza brutal* — R. H. Ph R, tº X, p. 497), *sino por mi espíritu, es que él cumplirá su*

*obra, dice Yahvé de los Ejércitos. 7 ¿Qué eres tú, gran montaña? Ante Zorobabel serás una llanura; él pondrá la última piedra del Templo en medio de aclamaciones: "¡Qué bella es! ¡Qué bella es!". — 8 Después la palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 9 "Las manos de Zorobabel echaron los cimientos de esta casa, y sus manos también la acabarán". Así sabréis que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado a vosotros. 10ª Aquellos mismos que menospreciaron el día de los humildes principios, se regocijarán cuando vean la piedra, el plomo,* (o *la plomada*) *en la mano de Zorobabel.*

4094. El cap. 4 que se deja transcrito, se compone de dos partes, que hemos indicado en párrafos separados. Como siempre, el estilo es pesado y oscuro; y así a las preguntas del profeta pidiendo que se le explique detalles de la visión, el ángel-intérprete por dos veces le contesta: "¿No sabes lo que es esto?". interrogatorio tonto, pues si Zacarías hubiera sabido lo que era aquello, no hubiese formulado pregunta alguna. Nótese que para aclarar el sentido ha habido que alterar el orden de los vs. a partir del v. 6ª hasta el v. 14 inclusive. En efecto, el visionario ve un candelabro de oro con siete lámparas que reciben su aceite por otros tantos tubos o conductos que comunican con el caño central que en su cima tiene el depósito del combustible. Sobre ese depósito caen ramas de dos olivos, o dos racimos de aceitunas de los dos olivos, situados uno a la derecha y otro a la izquierda del candelabro. Ahora bien, en vez de responder el ángel-intérprete a la pregunta de Zacarías qué representaba aquello, en los vs. *6ᵇ-10ª*, aparece Yahvé hablando directamente con Zacarías, versículos que, como nota L. B. d. C., "en el texto tradicional, separan infelizmente la pregunta del profeta (vs. *4-6ª*) de la respuesta del ángel (v. *10ᵇ*) y hablan de un tema bastante diferente, de la obra de Zorobabel, y no de su dignidad de ungido de Yahvé". Veamos ahora la explicación de los detalles de la visión. Sobre el candelabro, léase lo dicho en § 1372, 4048; sobre las siete lámparas, recuérdese lo expuesto anteriormente tocante al carácter sagrado del número *siete*, que también lo tenía en Babilonia y Asiria. Escribiendo sobre las divinidades astrales en los países mesopotámicos, dice Ed. Dhorme: "La cifra sagrada *siete* se aplicaba a los siete dioses de los cielos o a los siete dioses de los infiernos, con el oculto pensamiento de expresar así la totalidad de los dioses beníficos o malhechores. A menudo el nombre de *Siete* terminaba una enumeración de divinidades, como para englobar aquellas que se hubiesen omitido. En Nínive existía un templo de los Siete... La cifra siete, que convenía a las Pléyades y a las colectividades divinas, podía también representar a los planetas, entre los cuales se incluían la Luna y el Sol, en este orden: Júpiter, Venus, Saturno, Mercurio, Marte, Luna y Sol. En el ritual de las fiestas del Año Nuevo, en Babilonia. los planetas con otros astros eran invocados al mismo título que Sin y Shamash" (*Les Religions,*

ps. 79, 80). Igualmente manifiesta L. B. d. C. que según las creencias corrientes en el antiguo Oriente, que provenían de una religión sideral, "los astros eran a menudo concebidos como los ojos de una divinidad, y también como lámparas celestes. Las siete lámparas de la visión de Zacarías habrían sido primitivamente los siete planetas". Obsérvese que la pregunta de Zacarías del v. *11*, aparece sin respuesta, y que éste en el v. *12* solicita detalles complementarios de la misma. L. B. d. C. busca explicar esa anomalía en esta forma: "Puede suponerse que el v. *12* es una variante más precisa añadida posteriormente a la pregunta del v. *11*, o bien que ha caído entre los vs. *11* y *12* una primera respuesta del ángel, diciendo quizá quc los dos olivos representaban las dos *casas* de David y de Sadoc, la dos dinastías, real y sacerdotal, mientras que la segunda respuesta (v. *14*) agregará que Zorobabel y Josué eran ramas de ellas. El autor daba aparentemente una interpretación simbólica de este género a los detalles indicados en el v. *12*; pero puede acontecer que esos rasgos provenían ellos también de un mito astral, el que explicaría de donde procede el aceite que alimenta la luz de los planetas: de dos olivos celestiales". La ortodoxia cristiana, en cambio, nos informa por L. B. A. que "es evidente que el aceite que corre de los olivos al candelabro, es aquí, como en general en la Escritura, el emblema del Espíritu Santo que Dios declara que es la única fuerza que necesita Zorobabel y su pueblo". En el v. *14* se dice: *Son los dos Ungidos* (lit. *los dos hijos del aceite*): el rey y el sumo sacerdote. "Según el v. *12* los olivos serían más bien los productores del aceite celeste. Este desacuerdo entre el signo y la cosa significada confirma que Zacarías interpreta aquí datos anteriores" (L. B. d. C.).

4095. Las dos revelaciones de los vs. $6^b$-$10^a$ tienden a ensalzar a Zorobabel. El v. $6^b$ es interpretado por unos como queriendo significar que la terminación del Templo era obra de Yahvé, inspirador de dicho gobernante; y por otros, en el sentido de que aunque Zacarías esperaba la restauración de la monarquía davídica en la persona de Zorobabel, sin embargo dicha restauración no se efectuaría por la fuerza, por la violencia, sino por el espíritu de Yahvé, o sea, por su intervención directa. Igual diferencia de criterio interpretativo hay en la primera parte del v. *7*: para la generalidad, *la gran montaña* sería el cúmulo de obstáculos, al parecer insuperables, que se le presentarían a Zorobabel; por lo contrario, a nosotros nos parece que la frase: *¿Qué eres tú, gran montaña? Ante Zorobabel serás una llanura*, se refiere a las condiciones personales de éste, que ungido por Yahvé, será el soñado monarca davídico, junto al cual los demás serán como llanura, siendo él, en cambio, una montaña. Aquella pregunta, según se lee en las usuales Biblias: *¿Qué eres tú, gran montaña ante Zorobabel?*, dirigida a un gran monte, es un apóstrofe poético de contestación forzosamente negativa: tú eres nada, simple llano sin que cosa alguna se destaque en él.

Los que hoy se consideran grandes como una montaña ante Zorobabel, mañana, cuando sea ungido él como rey nacional, serán en comparación al mismo, meras llanuras sin importancia. Pero fuera de toda duda, este es un nuevo ejemplo del estilo sibilino de nuestro profeta. Agrega luego Yahvé que Zorobabel pondrá la última piedra del Templo, — según L. B. A., "la piedra principal que debe figurar en el frontón del Templo" — en medio de aclamaciones, las que consistirían literalmente en estas palabras: "*ella tiene la gracia*", que unos traducen: *¡Gracia, gracia a* (o *sobre*) *ella!*; Reuss: *¡Salud, salud a ella!*; y L. B. R. F. y L. B. d. C.: *¡Qué bella es!*. Como se ve, otra frase oscura, cuya interpretación sirve para agudizar la imaginación de los comentaristas. La segunda revelación de Yahvé (vs. *8-10*[a]) tiende a confirmar la promesa que Zorobabel terminará la obra que había comenzado. Sobre la frase del profeta: *Así sabréis que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado a vosotros*, ver lo dicho sobre ella en § 4089. En el v. *10*[a], después del vocablo *la piedra*, un interpolador pretendió aclarar de qué piedra se trataba, y le agregó: *el plomo*, lo que merece esta nota de L. B. d. C.: "Es decir sin duda *la plomada*. Explicación inexacta, pues debe tratarse de *la piedra capital* del v. 7. La gramática no autoriza a traducir *la piedra* (es decir *el peso*) *de plomo*".

LA SEXTA VISION: EL ROLLO VOLANTE. — 4096. 5, *1 Alcé de nuevo los ojos y miré: vi un rollo que volaba. 2 Él* (el ángel-intérprete) *me dijo: "¿Qué ves?" — Respondí: "Veo un rollo que vuela; su longitud es de veinte codos y su anchura de diez codos". 3 Él me dijo: "Es la maldición que va a expandirse por toda la extensión de este país. He ahí, en efecto, cuanto tiempo hace que todos los ladrones estaban impunes y cuanto tiempo que todos los perjuros estaban impunes. 4 Voy a dar libertad a la maldición, — oráculo de Yahvé de los Ejércitos — y ella penetrará en la casa del ladrón y en la casa del que jura en falso por mi nombre; se instalará en el interior de su casa y la destruirá, inclusive sus vigas y sus piedras"*. Sobre el poder que se daba en Israel a las bendiciones y maldiciones, léase § 554, 2317. En los caps. 27 a 30 del Deuteronomio figuran una serie de maldiciones formuladas por Yahvé contra los que no guardaren sus preceptos; pero, según esta quinta visión, el dios las tenía encerradas, y sólo ahora les da salida, escritas en un fenomenal rollo de papiro o pergamino de unos 10 metros de largo por unos cinco de ancho (sobre la dimensión de los codos, ver final de § 1368). Parece que la situación moral del pueblo, en aquel entonces, dejaba mucho que desear, pues debían abundar principalmente los ladrones y los perjuros, que gozaban de impunidad, por lo que Yahvé hace volar sus maldiciones contra esos delincuentes, para que penetren en las casas de éstos y las destruyan totalmente. "Se ha supuesto, no sin verosimilitud, escribe L. B. d. C., que los judíos para ven-

garse de un ladrón desconocido, lanzaban al viento hojas escritas con una fórmula de imprecación, esperando que ellas entraran en la casa del culpable y la arruinaran. En todo caso se empleaba corrientemente la maldición como medio de alcanzar a un ladrón que no se lograba capturar (Jue. 17, *2*, § 554; Prov. 29, *24*). La maldición obra como un flúido deletéreo que se insinúa en las cosas y en las personas (cf. Sal. 109, *17-19*); ella explica los efectos del anatema (*kerem*) sobre las piedras de las murallas de Jericó. Hay aquí a la vez, aplicación del antiguo principio de derecho de los pueblos primitivos que en caso de violarse una interdicción, (tabú), había que destruir no sólo al autor de la violación, sino también todos los objetos o seres que hubieren estado en contacto con él y que eran igualmente peligrosos para todo el grupo (cf. Jos. 7, *24*; Núm. 16. *24-27*; Jue. 12, *1*). Esta regla acababa de ser puesta en vigor por el dcrecho persa (Esd. 6, *11*; cf. Dan. 2, *5*)". La maldición escrita no era menos poderosa ni eficaz que la oral. Recuérdese en efecto, el procedimiento de la ordalia que se seguía contra la mujer sospechada de adulterio, que se detalla en Núm. 5; nuestra *Introducción*, § 155, 156. Como estas creencias eran corrientes en muchos pueblos de la antigüedad, cita L. B. d. C. el caso de los babilonios que suspendían en la puerta o en el cerrojo de sus casas, tablillas con fórmulas de exorcismo que, se creía, ahuyentaban a los demonios.

LA SEPTIMA VISION: UN CUENTO DE LAS MIL Y UNA NOCHES. — 4097. 5, *5 El ángel que hablaba conmigo avanzó y me dijo: "Alza los ojos y mira este efa que aparece". 6 Yo pregunté: "¿Qué es?". Él dijo: "Es un efa que aparece". Dijo: "Lo que está dentro es la iniquidad de los habitantes de todo el país". 7 Un disco de plomo se levantó y vi una mujer sentada en el interior del efa. 8 Él dijo: "Es la maldad". La rechazó al interior del efa, sobre cuya abertura echó la masa de plomo. 9 Levantando entonces la vista, miré y vi aparecer dos mujeres que tenían alas semejantes a las alas de la cigüeña. El viento soplaba en sus alas, y ellas alzaron el efa entre cielo y tierra. 10 Dije al ángel que hablaba conmigo: "¿Adónde llevan éstas el efa?". 11 Me respondió: "Van ellas a construirle una morada en el país de Sinear; cuando esté pronta, la depositarán allí en su verdadero lugar"*. Aunque aquí se relata una visión, y en sueños se pueden observar las cosas más inverosímiles, no es menos cierto que ellos están relacionados con las ideas que tiene el soñador cuando está despierto. De acuerdo con la concepción materialista de Ezequiel y sus discípulos de la escuela sacerdotal, en la manera de concebir el vicio y el pecado en general, Zacarías ve la maldad de sus compatriotas concentrada en una mujer o demonio femenino, que así como en el día de las Expiaciones esas iniquidades se trasmitían a un macho cabrío, que luego era enviado al demonio Azazel al desierto. así ahora nuestro vidente ve esa maldad reunida en la aludida mujer,

la cual está encerrada en un pequeño y estrecho cilindro, en un efa, —medida de capacidad de unos 36 ½ litros empleada para las materias secas,— efa que tenía una abertura obturada con un pesado disco de plomo. para que de aquella caja de Pandora no se fuera a escapar la iniquidad y a volver a inficcionar todo el país. Luego aparecen dos mujeres con alas de cigüeña, que cargaron con aquel pesado cofre y volando se lo llevaron a Babilonia (el país de Sinear, Sinar o Shinear), donde la depositarían en una casa que al efecto le construirían. La iniquidad, pues, de Judá, pasará y permanecerá en el odiado país caldeo. Comentando esta visión, escribe L. B. d. C.: "La promesa encerrada en esta séptima visión es como la que da la anterior, una nueva forma de la predicción esbozada ya en 3, *9: "haré desaparecer en un solo día la iniquidad de este país"* (§ 4090, 4092). Esta predicción se realizará de dos maneras: los malvados serán eliminados (sexta visión); y la misma maldad será extirpada del corazón de los justos, porque éstos también pecan a veces por inadvertencia. Esta *maldad* está concebida como algo exterior al hombre (aquí una especie de demonio femenino) que se puede encerrar en un barril y mandarlo a lo lejos: cf. Lev. 16, *10, 20-22* y 14, *48-53* en que la impureza del leproso y la de las casas se transfieren a un pájaro que es soltado para que se vuele. Si la maldad se escapara de nuevo, se repetirían los crímenes en el país con su fatal consecuencia. la ruina de la nación... Muchos rasgos de esta visión parece que le fueron sugeridos al profeta por cuentos populares. Se encuentran. especialmente en las Mil y una Noches, los genios encerrados en frascos o jarras. los objetos (cofres o tapices) que mágicamente se transportan de un extremo al otro del mundo, castillos maravillosos construídos en un instante, los genios alados y los vientos que prestan sus buenos oficios a los héroes". Según el v. *11,* la maldad encerrada en el efa, iba a ser depositada en Babilonia. para que allí pudiera salir y causar estragos. "Se trata, agrega L. B. d. C., de una precaución suplementaria, a menudo tomada en la magia de los pueblos más diversos: no sólo se expulsa el principio maléfico (enfermedad. impureza, sortilegio, pecado). sino que además se tiene cuidado de comunicarlo a un vecino, generalmente a un enemigo: es así que ciertos pueblos de la India se desembarazaban del cólera. enviándolo concentrado sobre una cabra o una vaca negra a otra aldea. En Babilonia para curar a un hechizado, se le lavaba, y después esa agua, así cargada de fuerzas nocivas, se la echaba a una estatua que representaba a la hechicera".

LA OCTAVA VISION: LOS CUATRO CARROS. — 4098. 6, *1 Alcé de nuevo los ojos y miré: Vi cuatro carros que salían por entre dos montes; estos montes eran montes de bronce. 2 El primer carro tenía caballos alazanes; el segundo carro, caballos negros; 3 el tercer carro, caballos blancos; y el cuarto carro, caballos tordillos. 4 Tomé la pala-*

*bra y dije al ángel que hablaba conmigo: "¿Qué son estos carros, señor mío?" 5 El ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: "Son los cuatro vientos de los cielos; salen después de haberse presentado* (lit.: *haber estado de pie) ante el Señor de toda la Tierra. 6 Los caballos negros del segundo carro se dirigen al país del Norte* (Babilonia); *los blancos se dirigen al Oeste; los tordillos se dirigen al país del Sur; 7 y los alazanes* (o *rojos*), *hacia el Oriente". Pidieron partir para recorrer la Tierra. Entonces Yahvé dijo: "Id, recorred la Tierra", y ellos se pusieron a recorrer la Tierra. 8 Yahvé me llamó y me dijo: "Mira, los que se dirigen al país del Norte van a saciar mi cólera contra el país del Norte"*. Esta última visión está íntimamente relacionada con la primera, en la que Zacarías ve también caballos tordillos, negros y blancos, que luego resultan que eran montados por jinetes que no se nombran. Aquí figuran cuatro carros sin aurigas, mencionándose sólo el pelo de los caballos que los tiraban, pelo que coincide con el de los de la primera visión. Pero para qué necesitaban conductor tales carros, si representan *los cuatro vientos de los cielos*, que salen después de *haber estado de pie* (según el texto hebreo), o de *haberse presentado* (como lo arreglan los traductores) delante de Yahvé, a quien pidieron permiso para recorrer la Tierra, lo que se pusieron a realizar con la debida autorización (vs. *5, 7*). Al principio del relato sólo figuraban como personajes del mismo: el visionario y el ángel-intérprete; mas de repente aparece Yahvé dando el aludido permiso, lo que ocasiona confusión, porque el texto se limita a expresar: *Entonces dijo* o *Me llamó y me dijo*, no indicando el sujeto de esos verbos, por lo que unos, como Pratt, entienden que dicho sujeto es *el ángel*, mientras que otros, de acuerdo con el sentido de lo que se dice, atribuyen dichas frases a Yahvé. Este dios le dice a Zacarías que los carros de los caballos negros, o sea, los vientos que se dirigen a Babilonia, van a saciar su cólera contra ese país, por lo que se asemejan a los ángeles verdugos de Ezequiel (cap. 9, § 3758 y ss.). Las cualidades del dios son simple reflejo de las de sus adoradores que lo han creado. Reuss, que califica esta última visión de "la más oscura por el sentido y la menos trabajada por la forma", agrega: "Sin embargo, creemos descubrir en ella esta idea, que después de la purificación de Israel y de Canaán (cap. 5), llegará a su vez el castigo de las potencias paganas. Ese castigo está representado bajo la figura de *vientos*, y esto tanto más fácilmente, cuanto que Yahvé es representado ya subiendo en su carro, cuyos caballos se lanzan como el huracán (Hab. 3, *8*; § 3679), ya volando, cerniéndose sobre las alas de la tempestad (Sal. 18, *11*; § 1138, 1139). Estos vientos o carros salen de entre dos montañas o *montes de bronce*, de una garganta formidable e inaccesible, es decir, de la morada misma de Dios", lo que confirma L. B. d. C. recordando que, según el v. *5*, esas montañas se encontraban próximas al palacio de Yahvé. Sobre el

v. *8* anota esta versión: "Esta declaración divina constituye la revelación consoladora que traía a los judíos esta octava y última visión. Mientras que, según la primera, los mensajeros divinos habían comprobado, con gran decepción de los creyentes, que la paz reinaba en toda la Tierra, saben ahora que Yahvé ha dado orden de derramar su cólera sobre Babilonia, centro de la potencia pagana que dominaba el mundo".

JUICIO DE GAUTIER SOBRE LAS VISIONES DE ZACARIAS. — 4099. El sabio hebraísta Lucien Gautier, escritor moderado y con grandes tendencias hacia la ortodoxia, en su obra *Introduction a l' A. T.*, después de analizar someramente las visiones de Zacarías, formula sobre ellas el siguiente juicio: "Presentan ciertos rasgos semejantes a las de Ezequiel. En éste, en vez de las visiones breves y simples de un Amós o de un Jeremías, se encuentran descripciones complejas y circunstanciadas y se ve intervenir un personaje, un ángel, que junto al profeta hace el papel de iniciador o intérprete. Las visiones de Zacarías se nos presentan bajo forma análoga, y como las de Ezequiel, toman rasgos propios a las ideas y figuras de la civilización babilónica y persa; faltándole sólo a aquél la potencia para desenvolver sus temas y hacer resaltar las grandes líneas de los cuadros. De ello resulta cierta oscuridad: muchos detalles quedan problemáticos, y también a veces es poco claro el sentido general de la visión. El ángel intérprete juega, es verdad, un papel considerable; pero cuando faltan sus explicaciones, y aún mismo cuando responde a las preguntas del profeta, cuesta trabajo discernir la significación de las escenas pintadas y desprender la enseñanza que contienen estas parábolas muy recargadas de imágenes. Zacarías marca, después de Ezequiel, una etapa en el camino que va de los antiguos profetas a los escritores apocalípticos posteriores. En algunos de los temas que trató, se descubre el punto de partida de desarrollos más extensos que hallamos en los apocalipsis. Los jinetes y los cuernos del cap. 1, las lámparas del cap. 4, los cuatro carros del cap. 6 y sus caballos de diversos colores, todo esto, con otros rasgos aún, se vuelve a encontrar en la literatura ulterior" (I, ps. 526-527).

UNA CORONA DE ORO PARA ZOROBABEL. — 4100. He aquí el relato adulterado en que figura esa corona destinada a Josué, en vez de serlo para Zorobabel. Zac. 6, *9 La palabra de Yahvé me fue dirigida en estos términos: 10 "Tú recibirás de aquellos que viven en destierro, de Heldai, de Tobías, de Jedaya y* tú entrarás aquel día en la casa *de Josías hijo de Sofonías, que han llegado de Babilonia, 11 recibirás plata y oro y harás hacer una corona, que pondrás sobre la cabeza de* Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote, *12 y tú le dirás: Así habla Yahvé de los Ejércitos: He aquí un hombre llamado Vástago, y de su tronco nacerán retoños. 13 Él es quien edificará el santuario de Yahvé; será*

*revestido de majestad y se sentará como soberano sobre su trono; el sacerdote estará a su derecha y un perfecto acuerdo reinará entre ellos. 14 Esta corona traerá a la memoria el recuerdo de Heldai, de Tobías, de Jedaya y de Josías hijo de Sofonías, en el santuario de Yahvé. 15 De lejanos países vendrán personas a contribuir a la reedificación del santuario de Yahvé. Así reconoceréis que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado realmente hacia vosotros. Y si escucháis las órdenes de Yahvé, ocurrirá que...* Este trozo tan mal escrito, ha sido además tan alterado por posteriores correctores, que en su estado actual resulta un verdadero rompecabezas. Los masoretas (§ 34) no supieron aclararlo, utilizando los códices de que disponían, y ha debido realizar esa ardua tarea la crítica bíblica independiente. Ya Reuss, que no había logrado darse cuenta de la principal adulteración sufrida por este pasaje, decía hace casi un siglo atrás: "El estilo del discurso es extremadamente descuidado, y diferentes elementos del acto están narrados de una manera tan confusa, que no son fáciles de reconocer las intenciones del autor". Veamos primeramente de qué se trata aquí. Sabemos que la gran mayoría de los deportados, sobre todo los más ricos, se quedaron en Babilonia, limitándose a ayudar pecuniariamente o con sus consejos a sus compatriotas que, más entusiastas o más confiados en las promesas de los profetas anónimos del destierro, aprovechando del edicto liberatorio de Ciro, regresaron a Judá. Teniendo noticias ahora que se proseguía la reconstrucción del Templo jerosolimitano, y quizá que estaba ya a punto de terminarse, cuatro judíos de fortuna: Heldai, Tobías, Jedaya y Josías hijo de Sofonías vinieron a Jerusalén trayendo plata y oro para auxiliar a sus hermanos de la común fe israelita, como antes se había hecho y después se continuó haciendo, según leemos en Esd. 7, *15-16*; 8, *24-34*. Yahvé le ordena al visionario que reciba el dinero que traían los nombrados viajeros y con él mande hacer una corona para... "Según el texto primitivo, escribe L. B. d. C., la corona estaba ciertamente destinada para Zorobabel, descendiente de David, y constructor del Templo, que Zacarías, como Aggeo, esperaba ver restablecido próximamente en el trono de sus padres; según el v. *13* el sumo sacerdote es distinto del personaje coronado, puesto que la paz debe reinar entre ellos. Pero los persas se opusieron a la restauración de la monarquía nacional de Judá (cf. 3, *8*; § 4091), y como consecuencia, el sumo sacerdote vino a ser el jefe, a la vez político y religioso de la comunidad judía. Indudablemente luego de este triunfo de la hierocracia (1) fue que un corrector, teniendo en cuenta los sucesos, puso el nombre de Josué en reemplazo del de Zorobabel como destinatario de la corona

(1) En el Diccionario de la Lengua Española no se encuentra el vocablo *Hierocracia*, que significa *gobierno de los sacerdotes*, y proviene del griego: *hieros*, sagrado; y *cratos*, poder o autoridad.

que Zacarías debía hacer fabricar". Llega a la misma conclusión Piepenbring, pues citando el pasaje Zac. 6, *11-15*, dice: "Zacarías prometió formalmente a Zorobabel el trono y las insignias de la majestad real; pero como no se realizó la predicción. después se la alteró, aunque, sin embargo, todavía es ella bastante transparente para que podamos darnos cuenta del verdadero pensamiento del profeta" (p. 529). Pero no paró aquí la adulteración del texto, pues otro corrector, leyendo quizá que los cuatro judíos visitantes traían *plata y oro*, cambió la *corona* del texto original. por *coronas*, (vs. *11* y *14*) suponiendo probablemente que debían ser dos: una de oro para Zorobabel y otra de plata para Josué. o viceversa. Es evidente esa alteración del texto en el v. *14*, pues en el original está en singular el verbo que tiene por sujeto *esta corona*, y es inadmisible se pongan *coronas* en la cabeza de una sola persona. como se dice que así se hizo con Josué, en las Biblias que ciegamente siguen el T. M. También en el v. *10* el T. M. tiene la inexacta adición, que hemos señalado con letra redonda en medio de la bastardilla de la transcripción del trozo. pues como se ve en el v. *14*, Josías fue uno de los cuatro donantes venidos de Babilonia. y no el que recibió en su casa de Jerusalén a los otros tres. Igualmente en dicho v. *14*. en vez del nombre *Heldai* del v. *10*, el T. M. trae por error, *Helem*. Además la mención de las palabras *en el santuario de Yahvé*, del final del v. *14*, es considerada como una adición por L. B. d. C., que expresa: "Después del fracaso de las esperanzas fundadas en Zorobabel, no pudiendo ser puesta la corona sobre la cabeza del destinatario, fue sin duda conservada en el tesoro del Templo; pero a título de ofrenda de los judíos de Babilonia. Para que se tuviera en cuenta ese cambio de destino es que se añadieron o bien todo el v. *14*, o tan sólo sus últimas palabras. porque Zacarías pudo desde el principio hacer grabar sobre la corona real los nombres de los donantes".

4101. Fuera de estas modificaciones, resulta desesperante para la interpretación del texto lo mal que escribía Zacarías, como p. ej., en el v. *12* el *tú le dirás*, expresión que. según el contexto, tiene que ser dirigida al personaje coronado por el profeta. Pero como ese personaje en el texto primitivo era Zorobabel, y como se sabe que el *Vástago* era el Mesías judío, el rey justo del porvenir, (§ 4091 al final), Zacarías, en vez de hablarle en segunda persona diciéndole: "tú eres el Vástago de David que esperábamos, de ti nacerán retoños, o sea, serás el fundador de una larga dinastía. tú edificarás el santuario de Yahvé y revestido de majestad te sentarás como soberano en tu trono; estando el sacerdote (Josué) a tu diestra, con quien marcharás de perfecto acuerdo". — le habla en tercera persona, como si él no fuese el que estaba reconstruyendo el Templo, y como si la corona no fuera para el mismo Zorobabel. Y en este último caso, es decir, si el *Vástago* de la alocución no hubiera sido Zorobabel. maldita la gracia que a éste le hubiera

hecho que Zacarías al coronarlo, le hubiese anunciado que *otro* iba a ser el verdadero rey, quien tendría descendientes que le sucederían. Aquel acto simbólico según la ortodoxia —creyéndolo realizado con Josué— hubiera tenido el carácter de una burla, puesto que hubiese sido como si el profeta le hubiese dicho: yo te pongo en la cabeza esta corona real; pero tú no vas a ser rey, sino será otro el monarca esperado, el cual construirá el Templo. Y Zorobabel hubiera podido preguntar: ¿Y entonces, yo qué he hecho? ¿Ese santuario que se está terminando no es obra mía, sino de un desconocido que vendrá a gloriarse con mi trabajo, como si fuese su autor? Según se ve. en la forma en que está redactado ese pretendido oráculo a pronunciarse en la coronación, resulta incoherente e incomprensible. Y luego sin más explicaciones, sigue el v. *14* expresando que dicha corona recordará en el santuario de Yahvé, el acto generoso de los 4 mencionados donantes. No se puede pedir mayor suma de frases sin relación con lo expresado en el comienzo del relato. En cuanto a la primera cláusula del v. *15*, entiende L. B. d. C. que "en las ofrendas traídas de Babilonia por los 4 judíos, ve Zacarías las primicias de esos tesoros que en los tiempos mesiánicos afluirían de lejanos países, según la esperanza a menudo formulada (8, *20-23*; Agg. 2, *7-8*; Is. 60, *10-13*; 61, *4-6*), para *edificar en el Templo*, o sea, para concurrir a la terminación y embellecimiento del edificio". La segunda cláusula de dicho v. es una repetición de 2, *9*, *11*; 4, *9*; y en cuanto a la tercera y última es una frase inconclusa, que no se nota en las Biblias usuales, porque se disimula esa falta, dando esta conclusión al v. *15*: *Esto ocurrirá si escucháis las órdenes de Yahvé.* L. B. d. C. nota que "cualquiera que fuese la promesa que completara la frase inconclusa, su realización estaría subordinada, como en 1, *3*, a los actos y a las disposiciones de los judíos, mientras que ordinariamente Zacarías presenta la venida de los tiempos mejores como inminente y absolutamente cierta".

LOS CAPITULOS 7 Y 8. — 4102. Estos dos capítulos resultan menos oscuros que los anteriores, al punto que parecen no fueran del mismo autor. He aquí el comienzo del cap. 7: *1 En el año cuarto del rey Darío*, la palabra de Yahvé fue dirigida a Zacarías (esta frase que va en redonda, inserta en medio de los datos de la fecha, en que se habla de Zacarías en la tercera persona, es evidentemente una adición, pues el encabezamiento del oráculo concedido al profeta, se encuentra en el v. *4*. — L. B. d. C.). Prosigue el texto: *el cuatro del noveno mes, el mes de kisleu, 2 Bethelsarecer y Reguemmelek enviaron gentes a solicitar el favor de Yahvé, 3 presentando a los sacerdotes de la casa de Yahvé y a los profetas esta cuestión: ¿Debo* (es decir, debe la comunidad judía) *llorar en el quinto mes, haciendo abstinencia, como lo he hecho durante tantos años?* Según esta introducción, se trata aquí de

una consulta hecha a los sacerdotes y profetas de Jerusalén, (lo que da a suponer que había allí varios o muchos profetas, de los cuales sólo conocemos a Aggeo y a Zacarías), sobre si debían continuar ayunando los judíos el quinto mes (el décimo día), aniversario del día en que Jerusalén y el Templo fueron quemados por los caldeos. Esta consulta formulada el cuatro de kisleu (mes que correspondía a la segunda quincena de noviembre y a la primera de diciembre) del año 518, se explicaba porque estando reconstruyéndose el Templo, hacía unos dos años, y reedificándose paulatinamente la capital de Judá, se deseaba saber si había que continuar celebrando aquel ayuno conmemorativo. Conviene recordar que los días de duelo público acompañados de ayuno, motivados por los principales sucesos ocurridos en tiempo de Sedecías, durante el sitio y destrucción de Jerusalén, fueron los siguientes, por su orden cronológico: 1º *el décimo día del décimo mes*, que recordaba el comienzo de ese sitio en el noveno año de Sedecías (Jer. 39, *1*; § 3455); 2º *el noveno día del cuarto mes*, día en que los sitiadores lograron hacer una brecha en las murallas de la ciudad, y se produjo la subsiguiente huída y captura del rey (Jer. 39, *2* y ss.); 3º *el décimo día del quinto mes*, quema del Templo y de la capital, el undécimo año de Sedecías (§ 3455); y 4º *el tercer día del séptimo mes*, recordando el asesinato de Guedalias (§ 3585). Estos días de duelo se celebraron durante el destierro y en los primeros años del retorno a Judá, y ahora la referida consulta venía a englobar también, además del ayuno del quinto mes, los demás ayunos reseñados. Pero ¿quiénes formularon esa consulta? Las usuales Biblias, que siguen el T. M., traen más o menos, en el v. *2*, la siguiente traducción: *La ciudad de Bethel había enviado a Sarecer y a Regemmelek y a los hombres de éste, a implorar el favor de Jehová*. Sobre el nombre Bethelsarecer, léase final de § 3599. Según L. B. d. C. *Sarecer* es un nombre incompleto (sin embargo, véase II Rey. 19, *37* donde aparece ese nombre como el de uno de los hijos parricidas de Sennaquerib, y agrega: "le falta en su comienzo el nombre de una divinidad, cf. Nergalsharecer transcripción del babilonio Nergal-sar-uzur (el Neriglissor de los griegos; § 3548), *¡Nergal proteja al rey!* o Belshassar, es decir, Bel-sar-uzur, *¡Bel proteja al rey!*. Ahora bien, *Bethel*, palabra que designaba originariamente la piedra santa, como morada de un dios, (Gén. 28, *17*, *18*, *22*) se empleaba corrientemente para nombrar un dios que habitaba una piedra sagrada, y esto no sólo entre los fenicios, sino también entre los judíos. A despecho de su nombre semiextranjero, este Bethelsarecer era un judío. Muchos judaítas habían recibido en el destierro nombres babilónicos, como Sesbassar y Zorobabel. Bethelsarecer y Reguemmelek debían ser jefes de la comunidad jerosolimitana; y quizá uno de ellos fuera el sucesor de Zorobabel".

LA RESPUESTA DE ZACARIAS. — 4103. La consulta de la referencia había sido hecha a los sacerdotes de la casa de Yahvé y a los profetas; pero aparece Zacarías contestándola en esta forma: 7, *4 "La palabra de Yahvé de los Ejércitos me fue dirigida en estos términos: 5 Di a todo el pueblo del país y a los sacerdotes: "Cuando ayunáis y os lamentáis, como lo hacéis desde hace setenta años* (hacía 68 años que el Templo había sido quemado, 586-518) *¿acaso es por mí que ayunáis? 6 Cuando coméis y bebéis, ¿no sois vosotros los que coméis y que bebéis? 7 ¿Acaso son éstas las exigencias que Yahvé proclamó por medio de los antiguos profetas, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila y que las ciudades de los alrededores, el Negueb y la Tierra Baja* (la Sefela, § 3) *también estaban habitados? 9 Así habla Yahvé de los Ejércitos: Practicad la justicia según la verdad, usad de bondad y de misericordia los unos para con los otros. 10 No oprimáis a la viuda y al huérfano, ni al extranjero residente entre vosotros, ni al pobre* (§ 3267), *y no forméis en vuestros corazones malos designios los unos contra los otros.* Estos preceptos del v. *9* están reproducidos, con ligeras variantes, en el cap. siguiente 8, *16-17*, en el cual se encuentra igualmente este v. sobre los ayunos: *19 El ayuno del cuarto, del quinto, del séptimo y del décimo mes van a ser cambiados para la casa de Judá en días de alegría y de regocijos, en fiestas gozosas. Amad la verdad y la paz.* Esta notable respuesta no parece del mismo escritor ritualista que se nos ha presentado con visiones sibilinas tendientes a un solo fin: el de acelerar la terminación del nuevo Templo. A los consultantes viene a decirles el profeta, como expresa L. B. d. C.: "¿Qué importa a Dios que comáis o que os abstengáis de alimento? Eso no aprovecha o no perjudica sino a vosotros. Zacarías prosigue así la predicación altamente espiritual de los grandes profetas desde Amós; lo que pide Yahvé no es la celebración de ritos que pretenden ser religiosos (no tienen valor sino para quien los observa), sino la práctica de la equidad y de la caridad". Zacarías insiste sobre todo en la justicia, la verdad, la misericordia y la paz.

4104. Después de afirmar Zacarías que las exigencias de Yahvé se resumen en la práctica del bien, manifiesta, como los antiguos profetas, que el pueblo de Yahvé no escuchó a su dios, por lo cual éste se irritó tanto que decidió aplicarles la ley del talión: así como Yahvé llamó y no había sido escuchado, así dice Yahvé, pueden llamar, yo nos los escucharé, y en consecuencia, los dispersó entre todas las naciones, haciendo de Judá un país sin habitantes: *de un país de delicias han hecho un desierto* (vs. *13-14*). Pero luego de esta explosión de cólera del irritable dios, sin transición alguna, como ya hemos visto en Ezequiel y escritores posteriores, Yahvé muda de opinión y le entra un cariño desbordante por ese mismo pueblo desobediente y sordo a sus llamados, cambio que expresa el profeta en diez brevísimos oráculos

del cap. 8, precedidos por esta frase: "*Así habla Yahvé de los Ejércitos*", de los que transcribiremos sólo algunos. *2 Estoy animado de ardiente amor por Sión y por amor hacia ella, experimento violenta cólera* (se sobrentiende, contra los opresores de esta ciudad). *3 Vuelvo a Sión y voy a hacer mi morada en Jerusalén. Será llamada Jerusalén, ciudad inmoble, y el monte de Yahvé de los Ejércitos se llamará el monte santo. 9 Tened ánimo, vosotros que ois ahora estas palabras salidas de la boca de los profetas que aparecieron en tiempo en que fue fundada la casa de Yahvé de los Ejércitos, en que el santuario comenzó a ser reconstruído.* (Unica parte en los caps. 7 y 8 en que se menciona la reconstrucción del Templo). *10 Porque antes de estos días no había salario para el trabajo de los hombres, ni para el de las bestias* (es decir. éstas carecían de forraje); *los que iban y venían no tenían seguridad contra el enemigo, y yo ponía a todos los hombres en lucha a los unos contra los otros* (alusión sin duda a la naciente enemistad entre los judíos regresados del destierro y aquellos que estaban en el país. L. B. d. C.). *11 Pero en adelante, con respecto a los sobrevivientes de este pueblo, no tendré la misma actitud que antes, oráculo de Yahvé de los Ejércitos: 12 yo dispensaré la prosperidad. La viña dará su fruto; la tierra, sus productos; el cielo esparcirá su rocío; y pondré a los sobrevivientes de este pueblo en posesión de todos sus bienes* (aliciente esto último para que regrsaran los deportados que aún no lo hubieran hecho). *13 Así como habéis sido citados en ejemplo en las maldiciones entre los países, oh casa de Judá y casa de Israel, así, después que yo os haya libertado,* (o *salvado*) *seréis citados en ejemplo en las bendiciones. ¡No temáis! ¡Tened ánimo!* (Ilusorias promesas, idénticas a las de profetas anónimos del destierro, que impulsaron a muchos de los primeros inmigrantes a utilizar las ventajas que ofrecía el edicto liberatorio de Ciro para regresar a Judá) *20 Ocurrirá también que diversos pueblos y los habitantes de las grandes ciudades vendrán aquí. 21 Los habitantes de una ciudad irán a encontrar a los de otra ciudad y les dirán: ¡Vayamos, vayamos a solicitar el favor de Yahvé y a buscar a Yahvé de los Ejércitos! — Se les responderá: Yo mismo iré también. — 22 Pueblos numerosos y poderosas naciones vendrán a buscar a Yahvé de los Ejércitos, en Jerusalén y a solicitar el favor de Yahvé. 23 En aquellos días de las diversas lenguas de las naciones asirán a un judío por la falda de su manto y le dirán: Quisiéramos ir con vosotros, porque hemos sabido que Dios está con vosotros.* Compárese lo expuesto en estos vs. *20-23* con el pasaje anónimo transcrito y comentado en § 2872-2875. Nuestro profeta sostiene, pues, como nota L. B. d. C., que "la prosperidad de los judíos será tal que multitudes de paganos, convencidos por ese espectáculo de la potencia del dios de Israel, querrán venir a adorarlo en su templo". Finalmente queremos hacer conocer a nuestros lectores, este cuadrito tan natural y encantador, que pa-

rece tomado de nuestros parques públicos, en un apacible día de tibio sol, cuadrito con el cual el autor quiere mostrar algunos de los beneficios de que disfrutarán los judíos, gracias al favor de Yahvé: *Todavía se verá sentarse en las plazas de Jerusalén, ancianos y ancianas, cada uno con su bastón en la mano, estando las plazas de la ciudad llenas de niñitos y niñitas que juegan en ellas* (vs. *4-5*).

JUICIO DE LODS SOBRE AGGEO Y ZACARIAS. — 4105. "Puede sorprender que los profetas Aggeo y Zacarías y sus contemporáneos dieran excesiva importancia a una obra tan exterior como la erección de un templo. Pero debe pensarse que para una generación completamente penetrada del espíritu ritualista de Ezequiel, renunciar a construir el Templo hubiese sido declarar la bancarrota de su fe y de sus esperanzas. Es necesario destacar también que los dos profetas, y Zacarías sobre todo, sacaban de las esperanzas que hacían brillar ante los ojos de su pueblo, una predicación moral que en cierto modo recuerda la de los grandes inspirados anteriores al destierro. Ellos argumentaban de dos maneras: tan pronto decían: "*Arrepentíos, porque es inminente el establecimiento del reino de Dios*" (Agg. 2, *4-7*; Zac. 8, *14-17*), como: "*Arrepentíos, pues de lo contrario no vendrá el reino de Dios*" (Agg. 1, *5-11*; 2, *15-19*; Zac. 1, *3*). Es verdad que eran algo contradictorias estas dos líneas de pensamiento y que las censuras de Aggeo y de Zacarías están lejos de tener la fuerza y la espontaneidad de las de sus antecesores" (*Les Prophètes*, p. 308).

LA SEGUNDA PARTE DEL LIBRO DE ZACARIAS. — 4106. Según dijimos anteriormente (§ 4082) el libro de Zacarías se compone de dos partes: una que le pertenece (caps. 1-8), y otra que es completamente ajena a él (caps. 9-14). Al abordar esta última parte, decía San Jerónimo: "Pasamos de lo oscuro a lo más oscuro, entramos en la nube y en las tinieblas". No vamos a analizarlos, porque no corresponden a la época que estudiamos, relativa al nacimiento del judaísmo; pero nos limitaremos a formular algunas breves consideraciones sobre ellos, ya que no volveremos a encontrarlos en nuestro camino. Lo más curioso del caso es que la duda sobre la autenticidad de esos caps. 9-14 nació de la más rígida ortodoxia, cuando en el siglo XVII, un teólogo inglés, José Mede, atribuyó a Jeremías los citados caps. 9-11 porque notó que en el Evangelio de Mateo, al citarse Zac. 11, *12-13* a propósito de los 30 siclos de plata que Judas devolvió a los sacerdotes, y con los cuales éstos compraron el campo del Alfarero, se atribuye ese pasaje a Jeremías y no a Zacarías, contemporáneo de Zorobabel (Mat. 27, 9; § 2896 n). Teólogos posteriores negaron la autenticidad de los seis últimos caps. de Zacarías, atribuyéndolos a profetas preexílicos, y así, p. ej., Reuss sostiene que Zac. 9-11 es obra de un profeta anónimo de

la primera mitad del siglo VIII, mientras que los restantes serían de otro anónimo de la primera mitad del siglo VII. Creemos, sin embargo, con los expositores modernos, que esos seis caps. son obra de varios autores de época muy reciente, y al efecto escribe L. B. d. C.: "Desde el siglo XVIII se reconoce generalmente que los caps. 9-14 del libro de Zacarías no pueden ser del profeta de ese nombre que vivía cuando el retorno del destierro babilónico, pues ya no se trata en ellos de la reconstrucción del Templo, ni de Zorobabel, ni de Josué, y los jefes del pueblo judío son pastores sin conciencia. Cuando se nombran los amos extranjeros, ya no son más los persas, sino los griegos (9, *13*). El estilo es completamente distinto: mientras que el de Zacarías es de una prosa bastante descolorida, la mayor parte de los oráculos de los caps. 9-14 presentan el ritmo, el paralelismo y los vivos colores que caracterizan la poesía hebraica. A diferencia de las profecías de Zacarías, no son datados. Es muy difícil de fijar la fecha de su composición. A menudo se ha creído poder partirlos entre dos profetas: uno, que podría ser otro Zacarías, hijo de Jeberequías y contemporáneo de Isaías (Is. 8, *2*; § 2898), que hubiera vivido bajo Jeroboam II o bajo sus sucesores inmediatos (siglo VIII), y hubiera escrito los caps. 9-11 y 13, *7-9;* el otro habría compuesto los caps. 12; 13, *1-6* y 14 bajo Yehoyaquim (Joaquim, § 3511, años 608-597). Pero la mención de los griegos como opresores de los judíos (9, *13*) obliga a descender después de la conquista de Palestina por Alejandro el Grande (332) y aun probablemente después de las persecuciones organizadas por Antíoco IV Epifanes, rey de Siria, de la dinastía de los Seléucidas (175-164). Las ideas enunciadas en estos oráculos son, en general, las de los escritos más recientes de la Biblia hebrea, especialmente de los apocalipsis como Daniel, Is. 24-27 o Joel. Los oráculos reunidos en los caps. 9-14 son atribuídos por ciertos críticos a un solo y mismo escritor; pero parecen más bien provenir de tres autores a lo menos (9-11 y 13, *7-9*; 12, *1*-13, *6*; y 14), quizá más; porque el relato de los dos actos proféticos (11, *4-14* de una parte, 11, *15-17* y 13, *7-9* de la otra) no tiene relación orgánica con los trozos que le preceden (9, *1*-11, *3*). Los oráculos 9-11; 13, *7-9* pueden datar de las cercanías del año 160 a. n. e.... En cuanto al conjunto 12, *1*- 13, *6* que lleva un título especial (12, *1ª*), análogo a los de los caps. 9-11 y del libro que se dice de Malaquías, debió formar en cierta época una colección separada. Está constituído por dos profecías distintas, que tienen esto de común: una y otra hablan de un sitio sufrido por Jerusalén y anuncian la liberación final de la ciudad. Pero, según la primera (12, *1*- 13, *6*) los asaltantes son *los pueblos de alrededor*, y el sitio tendrá inmediatamente una salida favorable, mientras que, según la segunda (cap. 14) la ciudad será tomada y saqueada primero, y no triunfará sino después de un nuevo asalto que le darán

*todas las naciones.* Estos dos oráculos deben, pues, ser de autores distintos, o, a lo menos, de fechas diferentes".

4107. A continuación, citaremos algunos trozos de esos caps. que se mencionan en el N. T. Así en 9, *9-10* hallamos la siguiente descripción de la venida del rey Mesías:

9, *9* *¡Regocíjate en gran manera, oh hija de Sión!;*
*¡Prorrumpe en gritos de júbilo, oh hija de Jerusalén!*
*Porque viene a ti tu rey.*
*Él es justo y victorioso,*
*Humilde y montado en un asno,*
*En un pollino, hijo de una asna.*
*10* *Hará desaparecer de Efraim los carros,*
*Y de Jerusalén los caballos,*
*Y habrá desaparecido el arco para la guerra.*
*Tu rey dictará la paz a las naciones,*
*Y su imperio se extenderá de una a otra mar*
*Y del río* (Éufrates) *a las extremidades de la Tierra,*

Tenemos aquí una de las tantas descripciones del advenimiento del Mesías judío, a su ciudad de Jerusalén, quien después de vencer a sus enemigos, viene victorioso con el propósito de terminar con las guerras, destruyendo los instrumentos y armas empleadas en las de su tiempo, y dispuesto a dictar la paz universal (§ 3184). Con el final del v. *10* se quiere significar que el imperio de ese rey mesiánico se extenderá sobre todo nuestro planeta que "se representaba como un disco rodeado de mares por todos lados, el Océano de los griegos" (L. B. d. C.). Ese rey será además justo y humilde, es decir, pertenecerá a la clase de los *hassidim* o piadosos, llamados también *anavim* o *ebionim* (§ 1167, 1198, 1208), y entrará en su capital, Jerusalén, montado en un pollino; pero, como dice L. B. d. C., "por las necesidades del paralelismo poético, el autor empleó tres expresiones para designar una sola cabalgadura, y no dos, como lo creyó uno de los evangelistas, en la aplicación que hizo de este pasaje a Jesús (Mat. 21, *2-7*; pero véase Marc. 11, *2-7*; Luc. 19, *30-35*). El asno en Oriente no es, como entre nosotros, una cabalgadura menospreciada, sino la cabalgadura pacífica y perfectamente distinguida de uso corriente (cf. Jue. 5, *10*; I Rey. 13, *13-29*); reservándose el caballo para las batallas, las incursiones hostiles, las carreras, los largos viajes". Este pasaje sirvió de base a los tres primeros evangelistas para describir la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, cuando previamente éste manda a dos de sus discípulos que vayan a la próxima aldea de Betania, diciéndoles que allí encontrarán un pollino atado, que nadie había montado todavía, "tal, escribe Loisy, como convenía para el uso en cierto modo sagrado que de él se quiere hacer. Este rasgo deja per-

cibir el carácter mítico del relato: no hay que preguntar cómo los discípulos pudieron saber que el primer pollino encontrado en la calle nunca había sido cabalgado, ni cómo el animal en esas condiciones se prestó dócilmente al servicio esperado... Toda esta *mise en scène* es para dar relieve a la profecía, cuyo cumplimiento se ha querido mostrar; está modelada sobre ciertos relatos del A. T. (p. ej., I Sam. 10, *2-9*) y la circunstancia misma del asno atado, ha sido sugerida por Gén. 49, *11*" (*L'Evang. selon Marc*, ps. 316-317). Esta profecía es tanto más inaplicable al aludido episodio de la vida de Jesús, cuanto que el transcrito pasaje del libro de Zacarías se refiere al Mesías judío, o sea, a un rey guerrero, que vuelve victorioso a su capital, personaje éste completamente distinto del pacífico profeta galileo.

4108. En el cap. 11 de Zacarías encontramos otro enigmático pasaje en el cual los evangelistas sinópticos creyeron ver el cumplimiento de palabras del mismo en la traición de Judas. Se trata de la descripción de un acto simbólico realizado por el profeta imaginariamente, por mandato de Yahvé, y según el cual él pace ovejas destinadas a la carnicería, utilizando dos cayados, llamando a uno "Gracia" y al otro "Unión". Y luego agrega: *8 Hice entonces desaparecer los tres pastores en un solo mes.* Como antes no se han mencionado para nada esos tres pastores, que se dan por conocidos de los lectores, es natural suponer que estamos aquí ante un relato incompleto, del cual se ha perdido una parte. Continúa nuestro texto: *Después las ovejas cansaron mi paciencia, y ellas también se disgustaron de mí. 9 Yo dije pues: "No os apacentaré más; la que deba perecer, perezca; la que deba sucumbir, sucumba, y que las otras se devoren entre sí", 10 Después tomé mi cayado "Gracia" y lo rompí, a fin de romper el pacto que yo había concluído con todos los pueblos.* Esto último aparece dicho por Yahvé, representado por el profeta-pastor. *11 Ese pacto fue roto, pues, aquel día y los traficantes de animales que me observaban, supieron que aquello era una orden de Yahvé. 12 Yo les dije entonces: "Si os pareciere bien, dadme mi salario; si no, no me los deis". Ellos pesaron para entregármelas como salario, treinta piezas* (*o siclos*) *de plata,* (unos 90 francos oro, el precio de un esclavo, Ex. 21, *32*). *13 Yahvé me dijo: "Echa en el tesoro el precio magnífico en que han estimado mis servicios". Tomé entonces las treinta piezas de plata y las eché en el tesoro, en la casa de Yahvé. 14 Después quebré mi segundo cayado "Unión", para romper la fraternidad entre Judá y Jerusalén.* En este pasaje, Yahvé se muestra identificado con su profeta, al punto que irónicamente habla del *precio magnífico en que han estimado mis servicios.* Al efecto, escribe L. B. d. C.: "El papel de pastor desempeñado por el profeta en esta alegoría, es en realidad el que realiza Yahvé junto a su pueblo, siendo por esto que el salario debe ser entregado al tesoro del Templo, o sea, a Yahvé. En lugar de *al tesoro*, el hebreo y el griego traen *al*

*alfarero* (en hebreo, agregamos nosotros, según Gautier, las dos citadas palabras no difieren sino por una letra). Las dos variantes están combinadas en el pasaje del Evangelio de Mateo (27, *3-10*) donde este texto es aplicado a Judas: las treinta piezas de plata son *echadas en el Templo* por el traidor; pero empleadas por los sacerdotes en la compra del campo *del alfarero*". Nótese que no se menciona el aludido texto de Zac. 11, *12* en Mat. 26, *15* donde se habla de las 30 piezas de plata que los jefes o príncipes de los sacerdotes convinieron darle a Judas, por la entrega de Jesús, y sólo se le cita, como cumplimiento profético, en Mat. 27, *9*, por hallarse erróneamente en Zac. 11 dicha suma echada *al alfarero*, en vez de al *tesoro en la casa de Yahvé*. Como se ve, se necesita mucha buena voluntad para encontrar que lo expresado en los aludidos vs. *12-13* sea una profecía del pago de la traición de Judas y sus consecuencias.

4109. Si los vs. *12-13* del trozo que antecede, pueden calificarse de profecía del pago de la traición de Judas, según el sentir ortodoxo cristiano, con el mismo criterio podría denominarse profecía del lanzazo a Jesús crucificado, el pasaje de Zac. 12, *10*, que en seguida transcribiremos, indicando primeramente sus antecedentes. En un oráculo de Yahvé sobre Israel, lleno de frases enigmáticas, se anuncia que Jerusalén será asaltada por los pueblos vecinos de Judea (12, vs. *2*, *6*, *9*) aunque hiperbólicamente se dice en el v. $3^b$ que *todas las naciones de la Tierra se juntarán contra ella*. Los habitantes de Jerusalén obtendrán la victoria protegidos por Yahvé, y luego se agrega: *10 Después derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia* (*o de benevolencia o buena voluntad*) *y de súplica y dirigirán sus miradas hacia mí y hacia aquel que traspasaron*. (Texto muy incierto). *Prorrumpirán en exclamaciones de duelo en su honor, como cuando se lamenta la pérdida de un hijo único; lo llorarán amargamente como se llora a un primogénito. 11 En aquel día, será tan grande el duelo en Jerusalén, como el duelo de Hadad-Rimmón en el valle de Meguiddo* (§ 78, 510). Según este sibilino pasaje, después que Yahvé haya hecho triunfar a los jerosolimitanos sobre sus enemigos, les dará a aquéllos un espíritu de gracia y de súplica (parecería más natural que les diera un espíritu de gratitud), agregando esta incoherente frase, sin relación alguna con lo que antecede: *dirigirán sus miradas hacia mí y hacia aquel que traspasaron*, o *dirigirán sus miradas hacia mí a quien traspasaron*, como traen la generalidad de ls Biblias. Hay que descartar, sin embargo, esta última variante, porque como el que habla es Yahvé, es inadmisible que a él lo hayan *traspasado*, verbo éste, que significa "atravesar de parte a parte con algún arma o instrumento" (Diccionario de la Academia). Tenemos, en consecuencia, que los habitantes de Jerusalén pondrán su vista en Yahvé y en otro ser que ha sido traspasado o asesinado. El P. Lagrange co-

mentando este pasaje, que califica de "muy misterioso", dice: "Un gran crimen ha sido cometido; la nación en duelo, reconocerá su falta, y se lamentará sobre aquél que ellos han traspasado, como se lamenta por un hijo único" (*Ev. Saint Jean*, p. 502). Claro está que la aludida frase de Zac. 12, *10* nada tiene que ver con la muerte de Jesús, que no ocurrió después de ningún sitio de Jerusalén, ni el pueblo lo lloró amargamente, pues, por el contrario, cuando Pilato preguntó a la multitud que vociferaba pidiendo la crucifixión de aquél, si querían que pusiera en libertad al delincuente Barrabás o a Jesús, todos pidieron que soltara a Barrabás (Mat. 27, *15-23*). Basándose en el verbo *traspasaron* de Zac. 12, *10*, se convirtió dicho texto en profecía del lanzazo a Jesús crucificado, episodio éste no narrado por los sinópticos, y que en realidad tendía a combatir el docetismo, — o sea, la creencia de que el Cristo era sólo un Espíritu salvador, que tenía únicamente la apariencia de cuerpo humano, — con esta prueba evidente de la muerte corporal de Jesús.

4110. ¿Quién era ese personaje *traspasado o asesinado*, que según Zac. 12, *10, 11*, sería llorado amargamente por el pueblo de Jerusalén? Muchas hipótesis se han emitido al respecto, opinando L. B. d. C. que "quizá se trate de un mártir a cuya muerte contribuyeron la casa de David y los habitantes de Jerusalén. Ese mártir pudo ser el sumo sacerdote Onías III, asesinado el año 170 a. n. e., en Dafné, cerca de Antioquía, a instigación de Menelas, usurpador del pontificado (II Mac. 4, *14-15*), crimen que hizo gran impresión entre los judíos piadosos (Dan. 9, *26*)". Nosotros pensamos que quizá el mártir de la referencia fuese el *Maestro de Justicia* del recientemente descubierto *Comentario de Habacuc*, fundador de la secta de "los hijos de Sadoc" o "La Nueva Alianza", y al que además de aquella denominación, lo llamaban *El Unico, El Ungido*, etc. Cree Dupont-Sommer que ese profeta-teurgo, de gran popularidad, fuera Onías "el justo", lapidado allá por el año 65 a. n. e., por los partidarios de Hircán II, quien estaba en guerra contra su hermano Aristóbulo (§ 3685, 3687, 3699). El gran argumento que podría formularse contra esta hipótesis, sería que generalmente se considera que al comienzo del siglo II, época en que escribía Jesús, hijo de Sirac, autor de *El Eclesiástico*, ya estaba cerrada la colección de los Nebiim (§ 32). Pero téngase presente en materia de historia del canon bíblico, que ni la Tora, ni los Nebiim o Profetas, no fueron cerrados por decisión de alguna autoridad religiosa, sino que fueron paulatinamente considerados como que ya no podían ser aumentados, en virtud de un uso más o menos prolongado en que no se presentaron nuevos libros para agregar a esas colecciones. Al efecto escribe Loisy: "En el siglo I n. e. se miraba el conjunto de las Escrituras como un cuerpo completo, santo y sagrado que no admitía crecimiento, ni disminución, ni cambio. Así fue que el canon hebreo se encontró cerrado, no por

la decisión de ninguna autoridad sobre la colección bíblica una vez constituída, sino por la fuerza de una opinión que nació bien pronto del uso tradicional, y que no tardó en ser llevado al extremo por gentes de vistas estrechas y exclusivas" (*Hist. du Canon de l' A.T.*, ps. 54-55). Además téngase presente que los libros que se consideraban divinamente inspirados, y, por lo tanto, como sagrados, se guardaban generalmente en los santuarios (I Sam. 10, *25*; Deut. 31, *26*), donde les era fácil a los sacerdotes, introducir modificaciones en ellos. Así, bien que se cree que en época de Esdras y de Nehemías ya estaba formada la Tora, compuesta de los cinco libros del Pentateuco, los más sagrados de la Biblia para los judíos (fin del § 28), sin embargo, como observa Gautier, "aun estos escritos sufrieron recomposiciones y recibieron complementos en el curso de los siglos posteriores al de Esdras" (*Introduction*, II, p. 414). Bien pudo, pues el enigmático cap. 12 de Zacarías haber recibido algunas alusiones a la guerra fratricida que en el siglo I asolaba a Jerusalén, y al asesinato de aquel Mesías, el Ungido, llorado amargamente por sus numerosos partidarios; y si no se acepta esta hipótesis habrá que remontarse varios siglos atrás y llegar a la conclusión que ese personaje *traspasado* fue el rey Josías, cuya muerte dió lugar a muy sentidas lamentaciones de duelo, durante mucho tiempo (§ 3235-3237), conclusión inaceptable por las razones dadas en § 4706.

CAPITULO XVII

# El tercer Isaías

TERCERA DIVISION DEL LIBRO DE ISAIAS. — 4111. Como dijimos en § 2860, la crítica bíblica contemporánea, considera el libro que lleva el nombre del profeta Isaías, dividido en tres partes, de las cuales ya hemos estudiado las dos primeras; réstanos ahora estudiar la tercera (caps. 56-66), que el profesor B. Duhm, de Basilea, en su célebre *Comentario*, publicado el año 1892, atribuyó a un discípulo del Segundo Isaías, y que siendo anónimo como éste, lo denominó *Trito-Isaías*, o sea, el *Tercer Isaías*. Desde entonces esos capítulos han sido objeto de un minucioso estudio, llegándose en general a la conclusión que proceden de diversos autores considerados casi todos ellos como de la primera mitad del siglo V. En nuestro estudio, seguiremos principalmente las conclusiones del erudito y moderno comentario del pastor de la iglesia Reformada, Jacques Marty, titulado "*Les chapitres 56-66 du Livre d'Esaïe*", así como la obra de Lods "*Les prophètes d'Israël*" y las imparciales notas de L. B. d. C. He aquí la opinión de ésta última: "Aunque ciertos trozos de los caps. 56-66 presentan gran analogía de estilo y de ideas con la obra del *Segundo Isaías*, casi todos suponen una situación histórica sensiblemente distinta: el Templo está reconstruído; el retorno del destierro, del que no se habla más, pertenece al pasado; pero las magníficas promesas hechas por los inspirados en tiempo de la deportación, no se han realizado todas; la comunidad judía está profundamente dividida: junto a aquellos que *tiemblan a la palabra de Yahvé*, existe un fuerte partido que persiste en los habituales procedimientos plagados de paganismo del viejo Israel. La situación supuesta es la misma en presencia de la cual se encontraron Nehemías (en 445) y Esdras al llegar a Judea. Ciertos críticos creen deber atribuir el conjunto de esos caps. 56-66 a un solo autor, casi contemporáneo de los dos reformadores. Más probable nos parece que se han reunido en este apéndice del libro del Segundo Isaías, oráculos de inspiración sensiblemente diferente y de fechas diversas. La apremiante plegaria que se lee de 63, *7* a 64, *12*, debe haber sido compuesta antes de la reedificación del Templo (año 520), probablemente antes del fin del destie-

rro (año 538). El oráculo altamente espiritualista de 66, *1-2*[a], (§ 3938) creemos que data de los 18 primeros años del retorno, antes del restablecimiento del santuario (538-520). Los otros trozos indudablemente son todos del fin de la época de la restauración (entre 515 y 445); pero algunos están completamente penetrados del espíritu del Segundo Isaías y deben ser de uno de sus discípulos (56, *1-8*; 60-62). Otros tienen la aspereza y el odio vigoroso del sincretismo que caracterizaban a Ezequiel y a su escuela (56, *9*-57, *21*; 65); y otros aun recuerdan a Zacarías por su moralismo poco elevado y su ritualismo (58; 59, *1-15*[a]). Hay además dos trozos de aspecto apocalíptico (59, *15*[b]*-20* y 63, *1-6*); y finalmente el cap. 66 parece ser un mosaico redactado por el editor que formó toda la colección 56-66".

PLEGARIA A YAHVE. — 4112. Comenzaremos nuestro análisis de la referida colección por la plegaria de 63, *7* a 64, *12* en la que se suplica a Yahvé que tenga nuevamente piedad de su pueblo culpable; pero arrepentido y abrumado de males.

63, *7* *Quiero celebrar los beneficios de Yahvé,*
*Las gloriosas hazañas de Yahvé,*
*Dar gracias por todo lo que Yahvé ha hecho en nuestro favor,*
*Y por la gran bondad hacia la casa de Israel,*
*Que nos ha atestiguado en su misericordia*
*Y en su gracia inmensa.*
*8* *Él se decía: "Seguramente son mi pueblo;*
*Son hijos, que no serán infieles".*
*Él fue para ellos un salvador*
*9* *En todas sus angustias.*
*No era ni un mensajero, ni un ángel,*
*Era su propia Faz que los salvaba.*
*Porque los amaba y quería tratarlos con misericordia,*
*Él mismo los rescataba.*
*Él se encargó de ellos y los llevó*
*Incesantemente en el curso del pasado.*
*10* *Pero ellos se rebelaron y ofendieron*
*Su espíritu santo;*
*Entonces se convirtió en enemigo de ellos*
*Y les hizo la guerra.*
*11* *Entonces se acordaron de los tiempos antiguos,*
*De Moisés su servidor, diciendo:*
*"¿Dónde está aquel que sacó de las aguas*
*El pastor de su rebaño?* (texto incierto)
*¿Dónde está aquel que puso en él*
*Su espíritu santo,*

12 *Que, a la diestra de Moisés, hizo obrar*
*Su brazo glorioso,*
*Que dividió las aguas delante de los suyos,*
*Para asegurarse gloria eterna,*
13 *Que los condujo sin tropiezo por entre los abismos,*
*Como un caballo en el desierto?*
14 *Como un buey que desciende a la llanura,*
*El espíritu de Yahvé llevaba el pueblo al reposo.*
*Así tú has conducido a tu pueblo*
*Para hacerte un nombre glorioso".*

Nota L. B. d. C. que el texto de los vs. *13* y *14* es muy inseguro: el ritmo cesa de ser regular; no se sabe donde concluyen las reflexiones de los israelitas (v. *11*[b] y ss) y donde el poeta vuelve a tomar la palabra. Quizá hayan sido omitidos muchos hemistiquios.

15 *Mira desde el cielo y ve,*
*Desde tu morada santa y gloriosa,*
*¿Dónde están tu ardiente amor y tu potencia,*
*El estremecimiento de tus entrañas y tu piedad?* (Jer. 31, *20*)
*No te reduzcas a la impasibilidad,*
16 *Porque eres nuestro padre.*
*Abraham, en efecto, no nos conoce*
*E Israel nos ignora.*
*Eres tú, oh Yahvé, que eres nuestro padre;*
*Desde los antiguos tiempos te llamas nuestro Redentor.*
17 *¿Por qué, oh Yahvé, nos haces errar lejos de tus caminos,*
*Endureces nuestros corazones contra tu temor?*
*¡Vuélvete a nosotros por amor de tus servidores,*
*Por amor de las tribus de tu heredad!*
18 *¿Por qué los impíos han invadido tu lugar santo,*
*Y nuestros enemigos han pisoteado tu santuario?*
19 *Hemos venido a ser como un pueblo sobre el cual no rei-*
*[nabas*
*Y que no llevaba* (o *no invocaba*) *tu nombre.*
64, 1 *¡Oh, si rasgaras los cielos y descendieras,*
*Las montañas correrían* (o *se derrumbarían*) *ante ti* (1)
2 *Como la cera que el fuego hace fundir,* (Texto muy incierto)
*Como el agua que absorbe el fuego!*
*Harías conocer así tu nombre a tus adversarios;*
*Las naciones temblarían delante de ti,*

(1) En la Biblia hebrea este v. *1* forma parte del v. *19* con que concluye el anterior cap. 63.

3 *Viendo realizarse prodigios que no esperábamos,*
*Y de los cuales nunca se oyó hablar.*
4 *Ni oído oyó, ni ojo vió*
*Que otro dios que no seas tú,*
*Haya obrado, como lo has hecho, en favor del que espe-*
*[ra en él;*
5 *Vienes delante de los que practican la justicia*
*Y se acuerdan de los caminos que te agradan.*
*Y he aquí que te has irritado — entonces hemos pecado —*
*Te has irritado contra nuestras infidelidades — entonces nos*
*[hemos rebelado.* — (Texto muy incierto).
6 *Todos hemos llegado a ser como impuros;*
*Nuestros actos de justicia son como trapo inmundo* (Is. 30,
[22; § 2931 n)
*Todos nos hemos marchitado como hojas,*
*Y somos arrastrados como por el viento a causa de nues-*
*[tras iniquidades.*
7 *Nadie invoca tu nombre;*
*Nadie se despierta para unirse a ti,*
*Porque tú nos has ocultado tu faz,*
*Y nos has entregado al poder de nuestro pecado.*
8 *Y, sin embargo, oh Yahvé, tú eres nuestro padre,*
*Somos la arcilla, y tú el alfarero que nos ha modelado;*
*Todos somos la obra de tus manos.*
9 *No te irrites excesivamente, oh Yahvé,*
*No guardes a perpetuidad el recuerdo de la falta.*
*Míranos, te rogamos, porque todos nosotros somos tu pueblo:*
10 *Tus ciudades santas son un desierto;*
*Sion ha llegado a ser un desierto,*
*Jerusalén, una soledad* (o *una maldición* — V. A.).
11 *Nuestra santa y gloriosa casa,*
*Donde te aclamaban nuestros padres,*
*Ha sido consumida por el fuego,*
*Y todo lo que teníamos de precioso está en ruinas.*
12 *Ante esta vista, ¿puedes contenerte, oh Yahvé,*
*Guardar silencio y humillarnos con exceso?*

4113. Este trozo, cuyo texto se encuentra muy alterado, al punto que muchos versículos admiten traducciones muy diferentes, debe haber sido escrito por un yahvista piadoso, quizá poco antes del célebre edicto de Ciro, del 535, afligido por la desolación reinante en Judá, con su capital destruída y su Templo incendiado, y por la demora de Yahvé en restaurar aquel lamentable estado de cosas. Lo caracteriza bien L. B. d. C. diciendo: "Este trozo no es un oráculo, sino una lamentación, una

efusión lírica, análoga a muchos salmos de aflicción, como los Sal. 74 y 79. Comienza como un cántico de acción de gracias, celebrando las hazañas que Yahvé en otra época realizó en favor de su pueblo (63, *7-14*); pero para oponer a ese pasado luminoso el estado miserable en el cual se halla actualmente la nación: silencio de su Dios (63, *15-16*), crecimiento del pecado en el seno de un pueblo infortunado en demasía (63, *17*; 64, *6-7*), profanación e incendio del Templo (63, *18*; 64, *10-11*). Este sombrío cuadro está entremezclado con ardientes plegarias, en las que el poeta confiesa las faltas de su pueblo y apela tan pronto a la piedad de Yahvé, tan pronto a los lazos que lo unen a una nación de la cual él es el padre (63, *16*; 64, *8*) y en la que ha tenido servidores (63, *17*)". El autor solicita, pues, de Yahvé gracia o misericordia y milagros, como, según la tradición, él había ejecutado en los antiguos tiempos. Al establecer Yahvé su alianza con los israelitas, se convierte en padre de ellos, y confía en que sus hijos no le serán infieles (v. *8*; § 2950), confianza que le resulta ilusoria, pues ellos se rebelaron contra él (v. *10*). El mismo Yahvé en persona era quien los salvaba en sus angustias: no un mensajero, ni un ángel, sino su propia Faz. Sobre el ángel de Yahvé, su *maleak* o su *Faz*, véase § 365, 366. "La idea aquí, escribe L. B. d. C., es que Yahvé venía en persona en socorro de ellos y no se limitaba a enviarles un subordinado. *El ángel de Yahvé* era concebido antiguamente como una especie de doble de Yahvé mismo, apenas distinto de él (Gén. 24, *7, 40*, cf. vs. *21, 26, 48, 51*; 48, *15-16*; Jue. 2. *1-3*; Ex. 23. *21*; Núm. 22, *35, 38*; Os. 12, *4-5*); pero en la época del destierro se había llegado a considerarlo como un simple servidor netamente distinto de su amo, pudiendo interceder ante él. recibir sus respuestas y servirle de precursor (Zac. 1, *11-13*; § 4084-4085; Mal. 3, *1*). La *Faz de Yahvé*, por el contrario, desempeñaba el papel de hipóstasis, a la vez distinta de Dios e idéntica a él, que antiguamente tenía *el Angel* y que era casi el del *genius* de las divinidades latinas: ver Ex. 33, *14-17* (cf. 23, *20-23* donde se habla en los mismos términos de *el Angel*); Deut. 4, *37*; Lam. 4, *16*. Entre los fenicios, *Faz de Baal* era uno de los títulos de la diosa Tanit". Pero los israelitas se rebelaron contra Yahvé, y ofendieron su santo espíritu (v. *10*), del cual se habla en el A. T., únicamente aquí, en el v. *11* y en Sal. 51, *11*. "Contrariamente, dice J. Marty, al espíritu de mentira o al espíritu malo que envía Yahvé (1 Sam. 16, *14*; § 880-882), el espíritu propio de Yahvé es santo como Yahvé mismo; en nada se distingue de su *faz* (cf. Sal. 139, *7*). Reside en la colectividad fiel del Dios nacional (v. *11*); él la conduce (v. *14*); se manifiesta y obra en particular (espíritu de profecía, Núm. 11, *25*) en la persona de los profetas y otros inspirados (Is. 61, *1*; Deut. 34, *9*; Núm. 11, *17, 23-29*). Indisponer, ofender el espíritu, es desobedecer los oráculos, decisiones, palabras divinas comunicados por él. En ninguna parte del A. T. la evo-

lución, —que llegará con el Targum a hipostasiar el *espíritu* en la noción de *memra*', revelación abstracta en general,— ha alcanzado un grado tan avanzado como aquí. Los principales textos que anuncian ya esas transformaciones de la *ruah* (§ 2078), son: Is. 28, *6*; 48, *16;* Agg. 2, *5*; § 4076; Zac. 4, *6*: 7, *12*: Neh. 9, *20*" (p. 103). Como consecuencia de esa rebelión, Yahvé les hizo la guerra a los israelitas, o sea, les suscitó enemigos, o los entregó en manos de éstos, —Yahvé irritado *vendió* Israel a un rey de Aram Naharim, que lo dominó durante ocho años, se lee en Jue. 3, *8*—, según la teoría deuteronómica, ampliamente expuesta en II Rey. 17, *7-23* con motivo de la toma de Samaria por los asirios. Las reflexiones sobre las causas de esa caída, proceden en el citado pasaje, de dos escritores de dicha escuela: uno que escribió el libro de Reyes, cuando aún subsistía Judá (17, *8*), y otro, posterior al 586, en época de la deportación babilónica (17, *30*).

4114. Nuestro poeta en apremiante llamado a la compasión paterna de Yahvé, en forma que casi es una intimación, pide a éste que desde su celestial morada los mire, salga de su impasibilidad, y transforme en actos su ardiente amor por ellos y su poder (vs. *15-16*; 64, *12*). Atrevidamente, y con gran franqueza, manifiesta que Abraham, —que gozaba de creciente prestigio desde la época deuteronómica en su carácter de primer antecesor de la nación,— no los conoce, quizá por entenderse entonces, como los autores de Job y del Eclesiastés, que los muertos ignoran lo que pasa en el mundo de los vivos y carecen de poder para influir en él. Por eso el poeta descarta toda posibilidad de obtener socorro de los patriarcas y confía únicamente en Yahvé, porque, según lo repite insistentemente: *tu eres nuestro padre,* calificado otras veces de *salvador* (v. *8*) o de *nuestro redentor* (v. *16,* en hebreo, *goel*, vengador o el que tiene derecho al rescate, § 289). Is. 63, *16* y 64, *8* son los únicos pasajes del A. T. en que a Yahvé se le llama *nuestro padre*, en una plegaria; recuérdese la que enseñó Jesús y comienza con esas palabras (Mat. 6, *9*; cf. Rom. 8, *15*; Gál. 4, *6*). Aunque anteriormente el mismo escritor confiesa que Yahvé hizo la guerra a los israelitas, porque éstos se habían rebelado contra él (v. *10*) ahora imputa a ese dios la responsabilidad del porqué presisten ellos en su desobediencia, arguyendo que él hace endurecer sus corazones, para aumentar su castigo (v. *17*). En efecto, como nota L. B. d. C., "los israelitas admitían que cuando Yahvé quiere perder a alguno, lo excita al pecado (I Sam. 2, *25*, § 666; II Sam. 24, *1*, § 1053-1055; I Rey 12, *15*, § 1921), o a lo menos lo endurece en sus malos sentimientos (Ex. 10, *1*, *20;* § 144). Para nuestro autor, la causa primera de las desgracias nacionales son las faltas del pueblo (v. *10*; 64, *9*) que han provocado la justa ira de Yahvé; pero se queja de que Dios persistiendo en su cólera y ocultando indefinidamente su faz a su pueblo, contribuye él mismo a agriar a éste y a sumirlo más profundamente en sus sentimientos de

impiedad y de revuelta (64, *5b-7*)". Bastaría prolongar las líneas de esa concepción del endurecimiento de los corazones por Yahvé, como observa J. Marty, para llegar a la teoría de la arbitrariedad divina, cuya exposición clásica se halla en Rom. 9 y especialmente en el v. *9*. Con tono desesperado clama el piadoso vate: *¡Vuelve a nosotros por amor a tus siervos, por amor de las tribus de tu heredad!* Los siervos o servidores de Yahvé son sus fieles, que guardan sus mandamientos, los que recibirán sus bendiciones (Is. 65, *13*); la heredad de Yahvé comprende tanto la tierra santa como sus habitantes (Is. 47, *6*); y en cuanto al vocablo *tribus* viene a expresar aquí todos los israelitas, incluso los que habían regresado del destierro y los demás de la diáspora. El atribulado poeta, conmovido por el silencio de Yahvé ante los sufrimientos de su pueblo, lo insta para que venga en persona a hacer cesar aquel deplorable estado de cosas, y claramente le reclama una teofanía como aquellas cuyo recuerdo conservaba la tradición, p. ej., la del Sinaí (Ex. 19, *18*, § 359), la de Jue. 5, *4-5*, (§ 444), y las que describen algunos profetas: Nah. 1, *5*, § 3387; Miq. 1, *4*, en la que parece se inspiró nuestro autor, § 3147-3148; y Hab. 3, *6*, § 3679, 3681. Y así le dice: *¡Oh si rasgaras los cielos y descendieras*, etc. se producirían entonces los conocidos fenómenos meteorológicos y telúricos, narrados en los citados pasajes y especialmente en Miq. 1, *4*, lo que serviría para que "*tus enemigos conocieran tu nombre*", es decir, se espantaran ante la fuerza y poder de aquel dios, *y las naciones temblarían delante de ti.* El cielo es considerado como una bóveda sólida, que hay que rasgar o romper para que pueda bajar Yahvé, o hay que abrirla, según dan testimonio los dos primeros evangelistas que ocurrió, cuando el bautismo de Jesús, para que sobre éste descendiera el espíritu de Dios en forma de paloma (Mat. 3, *16*; Marc. 1, *10*). Las naciones temblarán viendo realizarse los inesperados prodigios de la teofanía solicitada, *de los cuales nunca se oyó hablar, ni oído oyó, ni ojo vió* que hubiera realizado ningún otro dios en favor de sus fieles. El apóstol Pablo disertando sobre el evangelio, al que considera como un misterio, una sabiduría oculta, que Dios había destinado antes de los siglos para nuestra gloria, agrega que Dios nos ha revelado por su Espíritu, *como está escrito, las cosas que el ojo no vió, ni el oído oyó, que no habían subido al corazón del hombre, cosas que Dios había preparado a los que lo aman* (I Cor. 2, *9-10*). El teólogo ortodoxo, L. Bonnet, comentando este pasaje, dice: "Estas palabras no se hallan textualmente en ninguna parte del A. T. Desde los Padres de la Iglesia hasta nuestros días, diversos intérpretes han creído ver en ellas una citación de un escrito apócrifo, hoy perdido, el Apocalipsis de Elías. Pero nunca cita Pablo con estas palabras: *está escrito,* otra cosa que las Sagradas Escrituras. Aquí, muy probablemente tiene él en vista a Is. 64, *3* o *4*, que cita de memoria, mezclando una expresión tomada a Is. 65, *17*, donde

se dice literalmente: "las cosas pasadas *no subirán más al corazón*". Aceptemos esta explicación del Dr. Bonnet; pero de todos modos resulta evidente que, en este caso, como en muchos otros de citaciones en el N. T. de pasajes del A. T., la cita no guarda relación alguna en cuanto al sentido, con lo que se quiere probar, siendo inadmisible su empleo como justificación de determinada tesis o afirmación (§ 2766 bis).

LOS QUE PODRIAN FORMAR PARTE DE LA COMUNIDAD JUDIA. — 4115. El autor de Is. 56, *1-8*, era probablemente uno de esos profetas anónimos, que parece abundaban en los siglos VI y V, quien en este trozo responde en nombre de Yahvé, a una cuestión sobre la cual lo consultan, quizá antes de emprender viaje de regreso a la madre patria, deportados en Babilonia, a saber, si podrían formar parte de la nueva comunidad, los extranjeros prosélitos convertidos al monoteísmo israelita, y los eunucos de ese pueblo. El profeta responde con la siguiente *tora* o instrucción divina:

56, *1 Así habla Yahvé*:
*Guardad el derecho y practicad la justicia,*
*Porque mi salvación está a punto de llegar,*
*Y mi justicia, de revelarse.*
*2 Feliz el hombre que hace esto*
*Y el hijo del hombre que se esfuerza en ello.*
*Que observa el sábado evitando profanarlo,*
*Y que impide a su mano hacer ningún mal.*
*3 Que el extranjero allegado a Yahvé no diga*:
*"Seguramente Yahvé va a excluirme de su pueblo".*
*Y que el eunuco no diga:*
*"¡Oh! yo, yo soy un árbol seco".*
*4 Porque así habla Yahvé*:
*"A los eunucos que guarden mis sábados,*
*Que se decidan por lo que me es agradable,*
*Y se mantengan firmes en mi alianza,*
*5 Les daré en mi casa y en mis muros,*
*Mejor que hijos e hijas: un memorial y un nombre,*
*Sí, un nombre eterno, que nunca perecerá.*
*6 En cuanto a los extranjeros que se alleguen a Yahvé*
*Para servirle, para amar su nombre,*
*Para ser sus subordinados,*
*Todos aquellos que guarden el sábado evitando profanarlo,*
*Y se mantengan firmes en mi alianza,*
*7 Yo los traeré a mi santo monte,*
*Los colmaré de gozo en mi casa de oración;*

*Sus holocaustos y sus sacrificios serán*
*Aceptos* (o *bienvenidos*) *en mi altar.*
*Porque se llamará mi casa: Casa de oración*
*Para todos los pueblos.*
8 *Oráculo del señor Yahvé,*
*Que recoge los dispersos de Israel:*
*Juntaré a él otros todavía*
*Con aquellos de los suyos que ya están recogidos*".

4116. El profeta consultado comienza por sentar el principio de que el hombre que obra conforme al derecho y practica la justicia, o sea, cuya conducta es legalmente correcta (Ez. 18, *5, 9*; § 3805), que no ejecuta el mal y observa el sábado, evitando profanarlo, ese debe ser considerado feliz o bienaventurado, porque llena las exigencias de Yahvé, y en consecuencia, tanto a los extranjeros como a los eunucos, Yahvé los traerá a su santo monte de Sión, admitirá que le rindan culto en su Templo, y los asimilará a los dispersos de Israel, a todos los cuales él reunirá o recogerá. El escritor considera feliz *al hombre que hace esto,* es decir, guarda el derecho (*mispat*) y practica la justicia (*sedacá*), con lo que quiere significar la corrección cultual, sobre todo la escrupulosa observancia del sábado, precepto sobre el que recalca, repitiéndolo tres veces (vs. *2, 4, 6*), como si fuera el más esencial de toda la religión yahvista. Sobre el *sabbat,* léanse § 930, 2744-2746; "durante el destierro, dice el exégeta alemán K. Marti, el *sabbat* adquirió el carácter de símbolo sacramental de la religión judía"; y J. Marty agrega: "Antes de Ezequiel se entendía más bien por *sabbat* una fiesta lunar (sabbat y novilunio, cf. 66, *23,* van constantemente asociados, como lo atestiguará todavía Col. 2, *16*), cuyo origen no parece que fuera anterior al yahvismo y que sufrió influencias babilónicas; netamente distinto del día del reposo hebdomadario previsto, por ejemplo, en el Código de la Alianza (Ex. 23, *12*), fiesta que fue combatida por los primeros grandes profetas: Am. 8, *5*; Os. 2, *11,* § 2832; Is. 1, 13, § 2952-2954, no siendo mencionada por D. Pero Ez. 46, *1, 4* ss. y el Decálogo deuteronómico (Deut. 5, *12,* § 2728) identifican el *sabbat* al día del reposo semanal (1): se debe celebrarlo principalmente por sacrificios ofrecidos a Yahvé, cuya inobservancia es una profanación (Ez. 20, *13, 16*; § 3792 bis; 22, *8, 26*; 23, *38,* etc.). Por el contrario, el Segundo Isaías no sólo nunca habla del sábado, sino que se aparta netamente del legalismo ritualista de Ezequiel" (p. 4). Coincidente con esta *tora* relativa a la santificación del sábado, ya hemos encontrado

(1) Es digno de ser notado que Pratt, traductor de la Versión Moderna, en los pasajes donde se manda *guardar el sábado,* pone: *guardar el día del descanso* (Is. 56).

otra similar injertada en el libro de Jeremías (Jer. 17, *19-27*, § 3617-3618), aunque dirigida únicamente a judíos, y que debe ser de la misma época de la que estamos considerando. En cuanto a los eunucos, eran ya numerosos en Judá antes del destierro, según lo comprueban los siguientes textos: I Sam. 8, *15*; Jer. 29, *2*; 34, *49*; 41, *16*. Tanto los monarcas israelitas, como los extranjeros, —cada uno de los cuales poseía un tentador harem— para su tranquilidad doméstica utilizaban servidores castrados: así en la alocución que se pone en boca de Samuel para disuadir al pueblo de sus deseos de tener rey, entre otras cosas, les dice que éste diezmaría el fruto del trabajo de sus súbditos para darlo a *sus eunucos* y esclavos o siervos (§ 783); Jeconías es llevado prisionero a Babilonia, con la reina madre y *los eunucos;* Isaías profetiza al rey Ezequías que llegaría un tiempo en que de todo lo que había en su palacio se apoderarían los caldeos y que igualmente muchos de sus hijos serían cautivados *y de ellos se hará eunucos en el palacio del rey de Babilonia* (Is. 39, *7*; II Rey. 20, *18*; § 2945). No es extraño, pues, que los reyes caldeos hicieran castrar a muchos deportados para su servicio, por lo que es de presumir que Nehemías también fuese eunuco, ya que era copero del rey de Persia (Neh. 1, *11;* 2, *1*). Confirma esta última y natural suposición las repetidas veces que Nehemías en su libro, pide a Dios que le tenga en cuenta todo lo que él iba haciendo en Jerusalén por la causa divina, o en bien del pueblo (5, *19*; 13, *14, 22, 31*), súplica al parecer basada en la promesa del v. *5* de nuestro texto, en el que Yahvé anuncia que a los eunucos fieles, les dará mejor que hijos, un nombre eterno.

4117. Una de las bendiciones más apreciadas por los fieles de Yahvé era la de familia numerosa (Deut. 28, *4*; § 3366), y así canta el salmista:

127, *3 Los hijos son una riqueza que viene de Yahvé;*
*Recompensa es el fruto de las entrañas.*
*4 Como flechas en mano del guerrero,*
*Así son los hijos habidos en la juventud.*
*5 ¡Feliz el hombre que ha llenado*
*Su aljaba de ellos!*
128, *3 Tu mujer será como vid fecunda*
*En el interior de tu casa;*
*Tus hijos, como tiernos olivos*
*Alrededor de tu mesa.*
*4 Sí, así será bendecido el hombre*
*Que teme a Yahvé.*

Por eso acongojado el eunuco del destierro, clamaba: *¡Yo soy un árbol seco!*, frase poética con la que expresaba que no podría tener retoños.

o sea, descendencia; pero como en aquella época no se creía aún en las recompensas de ultratumba, el poeta sólo hace prometer a Yahvé un memorial y eterno nombre al infeliz mutilado. Sobre esta promesa escribe L. B. d. C.: "Cuando un hombre moría sin dejar hijo, había un medio para remediar en cierto modo esta desgracia: erigirle un monumento con su nombre, lo que fue hecho para Absalom por David (según la V. A., II Sam. 18, *18*). La estela funeraria se llamaba en Fenicia *un alma entre los vivientes.* La palabra traducida por *memorial* y que propiamente significa *una mano,* designaba una estela (cf. I Sam. 15, *12*). Estelas votivas de este género se erigían en cantidad en los santuarios antiguos por fieles deseosos de perpetuar su presencia ante su dios; o bien deslizaban un canto rodado o plantaban un clavo votivo entre las junturas de las piedras que formaban los muros del templo. No es pues tan sólo en el sentido figurado, sino también en el propio, que los eunucos que vuelvan a Palestina, tendrán, según la promesa de Yahvé, *un memorial y un nombre en su casa y en sus muros*". Pero lo más curioso es que el mismo dios que ahora recibe a los eunucos en su casa, agradecido, ofreciéndoles un nombre eterno, algo más de un siglo antes, en el VII, había dispuesto por la pluma de los que compusieron el Deuteronomio, que *ningún eunuco sería admitido en la asamblea de Yahvé* (23, *1*; § 3304-3307). Un ejemplo más de que la fórmula consagrada: *oráculo de Yahvé* o *dice Yahvé,* era simplemente empleada para hacer aceptar sin discusión las ideas o prescripciones que se les ocurría exponer a los escritores yahvistas, y a la vez un claro ejemplo de la evolución de esa religión.

4118. Muchos extranjeros que no eran israelitas, se sintieron atraídos en su trato, y en sus conversaciones con los deportados en Babilonia, a la religión de éstos, por su inflexible monoteísmo, muy superior al exuberante politeísmo que allí reinaba. Ahora bien, entre los escritores yahvistas que especulaban sobre las leyes que regirían al nuevo pueblo de Israel, el día que retornaran a su patria, se habían formado dos partidos distintos para resolver los problemas que ese retorno les sugerían. Una de esas cuestiones discutidas era sobre la admisibilidad de los extranjeros ganados al judaísmo, y mientras unos, los *rigoristas,* se apegaban al criterio deuteronómico expuesto en Deut. 23, *1-8* (§ 3304-3307), admitiendo sólo los descendientes de ciertos pueblos a la tercera generación, para que formaran parte de la asamblea de Yahvé, otros, en cambio, los *universalistas,* de espíritu más amplio, como el Segundo Isaías, entendían que había que abrir gozosos las puertas de la comunidad judía a todos los que fueran sinceros creyentes en Yahvé. Estos últimos tenían a su favor la antigua tradición nacional, que admitía el establecimiento de los *gerim* en Israel (§ 639, 2705) que habían adoptado las costumbres y hasta la religión yahvista, dándoles

participación en fiestas religiosas, como la de la Cosecha (§ 2722); (1) recomendando las antiguas legislaciones que no se les molestara y se les tratara con benevolencia (§ 3267). En las más recientes capas del Código sacerdotal ($P^3$) se establece que "*si un extranjero que morare entre vosotros* (el ger) *o un hombre cualquiera que estuviere en medio de vosotros, quisiere en lo futuro ofrecer sacrificio de agradable olor consumido a Yahvé, deberá proceder como vosotros. Una sola regla habrá para vosotros y para el ger. Regla perpetua es ésta, que observaréis en todas vuestras generaciones: el extranjero deberá comportarse como vosotros en presencia de Yahvé. Habrá una misma ley y un mismo derecho para vosotros y para el extranjero que morare entre vosotros*" (Núm. 15, *14-16*). Se trató en casos semejantes de aliar la preocupación por la pureza de la raza con el espíritu de proselitismo. Recuérdese lo dicho en § 4064-4065 que al efectuarse en tiempo de Nehemías el censo de los judíos de raza israelita existentes en la provincia de Judá, se hallaron 652 que no pudieron justificar su origen israelita (Esd. 2, *59-60*), probablemente prosélitos o descendientes de los que se unieron a algunas de las caravanas de retorno de Babilonia a Judá. Causse escribe al respecto: "Después de las deportaciones asirias y caldeas, las campañas de Mesopotamia y Caldea debían estar habitadas por grupos de población muy mezclada, restos de toda raza y de toda nación que el vencedor había desarraigado y llevado lejos de su tierra. Fácilmente se explica que en tales medios predispuestos a sufrir todas las influencias sincréticas, el judaísmo haya podido conseguir adherentes en bastante gran número" ( *R. H. Ph. R.* tº VIII, p. 45). Israel, de acuerdo con los pronósticos del Segundo Isaías, quiso ser la luz de las naciones, trasmitiéndoles la verdadera religión (Is. 42, *1-4*, *6*; 49, *6*; § 3990, 3993), y así realizó intensa obra misionera, principalmente en la diáspora, culminando ese proselitismo en el siglo I n. e., como de ello da fe Jesús en Mat. 23, *15*, al apostrofar a los escribas y fariseos, quienes recorrían mar y tierra por conseguir un prosélito.

4119. Nuestro poeta pertenecía al referido grupo de los univerlistas, pues proclama que los extranjeros que se alleguen a Yahvé para servirle, amar su nombre (ya sabemos que el *nombre* de Yahvé equivale al mismo Yahvé, Is. 42, *8*; 48, *11*; 50, *10*; 52, *6*) y se mantengan fieles a su alianza, este dios los llevará a Sión, su santo monte, y les dará entrada en el Templo, que Yahvé denomina *mi Casa de oración*, o sea, la casa donde se ora. Sobre esta denominación —implícitamente expresada también por otro escritor de la misma escuela y época, en

(1) Según el Talmud había dos clases de *gerim*: el *ger tochab*, que era el pagano establecido en Palestina, que para obtener el derecho de ciudadanía, adjuraba de la idolatría; y el *ger tzedek*, el totalmente convertido al judaísmo (COHEN, p. 381).

la pretendida plegaria inaugural de Salomón, (I Rey, 8, *41-43*; § 1410, 1411, 1415)— conviene tener presente que el Templo jerosolimitano no era en realidad una *casa de oración*, sino una *casa de sacrificios,* una especie de carnicería donde se inmolaban constantemente animales, como toros, ovejas, cabras, corderos, palomas, etc. La que verdaderamente merecía el nombre de *casa de oración,* era y sigue siendo la sinagoga (*bet tefilla*), donde sin imágenes y sin sacrificios, se medita en la ley considerada divina y se adora al Dios único y universal. Jesús, —en el incidente que narran los evangelistas, según el cual echó del Templo, o más bien, de la parte de ese edificio llamada *patio de los gentiles,* al que tenían acceso los paganos, y donde se vendía vino, sal, harina, incienso, animales para los sacrificios especialmente palomas, y donde había cambistas que trocaban las monedas griegas y romanas por la moneda nacional judía, única admitida en el tesoro sagrado, — Jesús, repetimos, se apropió de la aludida expresión de Is. 56, *7* completándola con unas palabras de Jer. 7, *11* (§ 3517), diciendo: "*¿No está escrito: Mi Casa será llamada Casa de oración por todas las naciones; pero vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones?*" (Marc. 11, *15;* Mat. 21, *13*; LOISY, *Marc.* ps. 322-323). — Nuestro escritor de Is. 56 no tiene la elevada espiritualidad de los grandes profetas del siglo VIII, pues los extranjeros conquistados a Yahvé deberán ser ritualistas, que guarden el sábado y efectúen sacrificios en el Templo, lo que implícitamente da a suponer que este edificio ya estaba reconstruído (vs. *5, 7*). Se nos revela, por tanto, el autor como discípulo de la escuela de Ezequiel; pero que en su universalismo —el Templo será Casa de oración *para todos los pueblos,*— muestra que también había sufrido la influencia del Segundo Isaías. Cerraremos el estudio del trozo que analizamos, con este breve comentario de L. B. d. C.: El profeta después de expresar lo que expone en los vs. *1-2*, "concluye que el extranjero que se une a Yahvé puede ser llevado por él al santo monte, tomar parte en el culto y ser asimilado a los dispersos de Israel; punto de vista que es el del Segundo Isaías, el gran iniciador de la misión entre los paganos. Pero había un poderoso partido que pretendía, por el contrario, excluir de la asamblea de Yahvé (y concluyó por efectuar esa exclusión) a todos aquellos que no eran de pura raza israelita, a la vez de padre y de madre (Esd. 9-10). Entre estas dos actitudes extremas, existía toda una gama de opiniones intermedias atestiguadas por los libros de Jonás, Rut, Malaquías, Nehemías. Nuestro profeta pronunció indudablemente esta tora en Babilonia en el momento en que se formaba una caravana de exilados que regresaban a Judea, y probablemente en contestación a cuestiones que le fueron propuestas, ya que extranjeros convertidos vacilaban, en efecto, en unirse a los emigrantes, sabiendo la oposición que iban a encontrar. Los eunucos también se preguntaban si ellos estarían calificados para participar en la fundación del

nuevo pueblo, visto que carecían de hijos para perpetuar su nombre en el seno de la nación. Esta instrucción de aspecto algo didáctico, pero animada de generoso universalismo, debió ser compuesta cuando el Templo ya había sido reedificado, luego después del 515, y antes del triunfo que Nehemías (445-432) y Esdras aseguraron al partido rigorista en Jerusalén".

VIOLENTAS CENSURAS CONTRA LOS DIRIGENTES DE LA COMUNIDAD. — 4120. En seguida vienen unos violentos ataques contra los conductores del pueblo o guardianes del rebaño de Yahvé, como se ve a continuación:

Is. 56, *9* *¡Fieras del campo, venid todas a hartaros,*
*Venid todas, fieras del bosque!*
*10* *Mis guardianes son todos ciegos,*
*No saben prestar atención* (*o no comprenden*).
*Son los pastores: no saben prestar atención* — (glosa en [el v. *11*)
*Todos son perros mudos, incapaces de ladrar,*
*Que sueñan, echados por tierra, les gusta dormitar.*
*11* *Perros voraces también e insaciables,* (aquí la glosa de arriba)
*Siguen todos su propio camino;*
*Cada uno busca su interés.*
*12* *"Venid, yo traeré vino*
*Y nos saciaremos de licores embriagantes.*
*La misma cosa será mañana:*
*La provisión es muy abundante".*
57, *1* *Perece el justo, y nadie hace caso de ello;*
*Mueren los hombres piadosos sin que nadie preste atención.*
*2* *A causa del mal, en efecto, el justo es quitado*
*Y entra en la paz;*
*Reposan en su lecho* (en su tumba)
*Los que seguían el recto camino.*

Comienza nuestro profeta su catilinaria, con un apóstrofe dirigido a las fieras del campo para que vengan a hartarse del pueblo de Yahvé, considerado como un rebaño desprovisto de guardianes que cumplan con su deber. "Este apóstrofe a las fieras del campo, que tienen libertad de obrar para alimentarse con el pueblo de Yahvé, dice J. Marty, no carecería de originalidad, ni de fuerza, si Sofonías (3, *3*; § 3421-3422), y Jeremías (12, *9*; § 3527) no se hubieran servido de esa imagen, el último casi en los mismos términos. Empleada nuevamente por Ezequiel (34, *5*; § 3875, 3876), ella enriquecerá con muchas variaciones la literatura apocalíptica (Enoc, 89, *55 ss*)". ¿A qué pueblos representan

simbólicamente esas fieras del campo? Quizá se trate, como piensa L. B. d. C., de los vecinos, como los ammonitas con Tobías, los moabitas con Saneballat o Sambalat, los árabes de Gachmu o Guesem (Neh. 2, *19*; 6, *1*, *6*) o los edomitas conquistadores de Hebrón, a quienes se les invita a que vengan a despojar a los judíos por la incuria de los jefes de la comunidad, inconscientes del peligro. Los guardianes o centinelas son todos los conductores del pueblo: jefes, sacerdotes, ancianos y profetas, y no sólo estos últimos, como en Is. 52, *8* y Jer. 6, *17*; § 3498, 3499.

4121. He aquí los agravios que a dichos guardianes les enrostra el profeta: 1º su ceguera, ya que su misión era la de ilustrar a Judá y mostrarle los peligros; pero ellos no observan ninguno de éstos. — 2º Su mutismo, de ahí la comparación con perros incapaces de ladrar, para defender el ganado. En Palestina generalmente había dos clases de perros: el de los pueblos, errante, semisalvaje, famélico, que andaba en grupos y se alimentaba de los residuos que se arrojaban a las calles y de animales muertos; y el perro del pastor, empleado principalmente para guardar los rebaños contra el ataque de las fieras. El perro de la primera clase era objeto de profundo menosprecio, considerándose como grave insulto el aplicar a una persona el calificativo de "hijo de perra", por lo cual a los sodomitas se les llamaba *perros* (Deut. 23, *18*; § 3362). Aquí el vocablo *perros* no tiene sentido despectivo, —pues se refiere a los de la segunda clase, como en Job, 30, *1*,— a los que se les reprocha que son incapaces de ladrar, faltando así a la finalidad para la que se les mantiene. El deber del guardián fiel, especialmente del profeta, era clamar, gritar, advertir al pueblo sus obligaciones morales y religiosas (Is. 58, *1*). — 3º Esos perros en vez de ser vigilantes, prefieren dormitar, soñar, echados por tierra. Pereza y vivir ilusionados viene a constituir este nuevo agravio que les imputa Yahvé a los conductores de su pueblo. — 4º La cuarta y última censura contra éstos, es que son de insaciable voracidad, buscando cada uno su interés egoísta, sin preocuparse del bien general de la comunidad. Recuerda J. Marty que "esta acusación no es aislada en la literatura profética o de inspiración análoga: Miq. 3, *5*, *11*, § 2780, 3155, 3157; Jer. 6, *13*, § 3451; Ez. 13, *19*, § 3788-3790, denuncian igualmente la avaricia de ciertos pretendidos profetas o sacerdotes; Neh. 6, *10-13* atribuye a Semaya móviles semejantes; Neh. 5, *7*, *ss*, a los dirigentes en general; y según Mal. 1, *12* los sacerdotes de su época tampoco escapaban a esa censura". En el v. *12*, uno de los censurados invita a sus compañeros a una francachela, donde no sólo se beberá abundantemente, sino que además el anfitrión promete a sus convidados que la fiesta continuará al día siguiente. Sobre el uso y abuso de las bebidas embriagantes entre los magistrados y en las altas clases sociales de Israel, léase: Is. 5, *11-12*, § 2884, 2886; Is. 28, *7-8*, § 3067. Como consecuencia de la incuria de los dirigentes, van desapareciendo los verdaderos fieles, ante la indife-

rencia general. *Perece el justo y nadie hace caso de ello*, se dice en 57, *1*. "El justo, expresa J. Marty, definido por el término paralelo *'anesé hesed*, es el antecesor del famoso partido de los *hassidim* o fariseos. Desde el retorno del destierro, *hesed* (§ 2843) significa casi siempre piedad más o menos cultual, como p. ej., los actos de piedad, las buenas obras de que se prevale Neh. 13, *14*, y el origen de cuya significación remonta a Os. 6, *4*, *6*". Según la traducción que hemos aceptado en 57, *2*, *a causa del mal, el justo es quitado*, quiere decir que por la preponderancia de los malos, mueren los justos. Otros, como V. S., combinando $1^b$ y $2^a$, traducen: "*los hombres piadosos son quitados y nadie comprende que el justo ha sido quitado para ser puesto al abrigo del mal* (o *de la desgracia*). *Entra así en la paz*". Reuss también traduce el final del v. *1*: "*Pero es a la desgracia que el justo es quitado*", lo que comenta diciendo: "La muerte de los justos es aún una dicha para ellos, en semejantes circunstancias (las indicadas en los anteriores vs. *10-11*); es un consuelo escapar así a las nuevas calamidades". L. B. A. manifiesta en el mismo sentido que "al morir encuentra el justo en la tumba el reposo tras el cual ha suspirado en vano en la tierra: es recogido en Dios al abrigo del juicio". Nota L. B. d. C. que al expresar el texto que el justo *entra en la paz*, se sobrentiende "en la paz del sepulcro, eufemismo, único en su género, por decir: él muere. La paz de que se trata era concebida entonces de un modo principalmente negativo: el oprimido es libertado de su perseguidor (cf. Job, 3, *17-19*)". Entre la vida oprimida, llena de sufrimientos, y la muerte, ésta representa un mal menor, sin mencionarse consuelo alguno de ultratumba. Tal es el criterio de la mayoría de los suicidas voluntarios.

IDOLATRIA DEL PUEBLO. — 4122. El poeta apostrofa ahora a los idólatras de su nación, diciéndoles en términos injuriosos:

57, *3* *Pero vosotros, aproximaos aquí,*
*¡Hijos de hechicera,*
*Progenie de mujer adúltera y prostituta!*
*4* *¿De quién os burláis?*
*¿Contra quién abrís bien grande la boca*
*Y sacáis la lengua?*
*¿No sois vosotros hijos del pecado,*
*Prole de la impostura,*
*5* *Vosotros que os enardecéis entre los terebintos,*
*Bajo todo árbol verde,*
*Que inmoláis a los niños en los valles,*
*En las hendiduras de las rocas?*

6 *Las piedras pulidas del torrente son tu porción,*
*¡He ahí, sí, he ahí tu lote!*
*Puesto que les derramas libaciones,*
*Les llevas ofrendas.*
*¿Puedo consolarme de ello?* (Glosa inspirada quizá en Jer.
[5, *9*, *29*; 9, *9*).
7 *Sobre un grande y elevado monte*
*Has colocado tu cama* (de prostitución);
*Allí también has subido*
*Para ofrecer sacrificios.*
8 *Detrás de la hoja y del montante de la puerta*
*Has colocado tu ídolo.*
*Bajo su impulso, has descubierto tu cama*
*Has subido a ella y la has ensanchado.*
*Te has comprado tal o cual de aquellos*
*Cuya compañía te agrada.*
*Has multiplicado tus prostituciones con ellos,*
*Contemplando el ídolo.*
9 *Después has acudido a Melek con aceite;*
*Has prodigado tus aromas* (o *tus ungüentos*),
*Has enviado mensajeros a lo lejos;* (cf. Ez. 16, *29*; 23, *16*)
*Los has hecho descender hasta el sheol.*
10 *Al hacer esos largos viajes, te has fatigado;*
*Sin embargo no has dicho: "Renuncio a ellos".*
*Has encontrado en ti vigor,*
*Así no te has detenido* (o *no te has agotado*).

11 *¿A quién temes, pues, de quien tienes miedo,*
*Que hayas mentido,*
*Que no te hayas más recordado*
*Ni preocupado de mí?*
*¿No es cierto que me callé y cerré los ojos...* (falta aquí
[un hemistiquio)
*Entonces no me has temido.*
12 *Y bien, voy a hacer conocer tu justicia y tus obras...*
*Ellas de nada te servirán.*
13 *Cuando des gritos de angustia,*
*No te salvarán tus ídolos abominables.*
*El viento los llevará a todos,*
*Un soplo los disipará.*
*Pero aquel que se confía en mí heredará la tierra*
*Y poseerá mi santo monte.*

4123. Parece que en la población quedada en Judá después del destierro hasta la época de Nehemías, había recrudecido la antigua re-

ligión popular, mezcla de yahvismo y de adoración de los antiguos baales, por lo que ahora nuestro profeta emprende contra ella una violentísima campaña en pro del culto depurado del dios nacional, Yahvé. Recuérdese que desde Oseas las infidelidades a esta divinidad eran calificadas de prostituciones, ya que se consideraba la unión del pueblo israelita con su dios, bajo la imagen matrimonial. Adorar otros dioses era, pues, cometer un adulterio o un acto de prostitución. Ya sabemos a que extremos llevó Ezequiel esta alegoría, conducta literaria que es seguida aquí por nuestro autor. Dicen los comentaristas que nada puede exasperar más a uno de Oriente que englobarlo en los ultrajes dirigidos a su madre; pero esto ocurre en todas partes del mundo civilizado. Los expresados en el v. *3* equivalen al improperio del irritado Don Quijote, cuando le dice al cabrero: "la muy hi de puta, puta que os parió" (cap. 52 de la primera parte de la gran obra de Cervantes), frase injuriosa, que, suprimiendo las últimas palabras de ella, se encuentra también en los caps. 25, 28 y 30 de la primera parte y en el cap. 13 de la segunda del inmortal libro cervantino. Duhm supone que las mencionadas expresiones agraviantes del v. *3* constituyen una alusión formal al origen híbrido de los judíos no transportados al destierro en el 586 (II Rey. 17, *24*, ss), siendo el padre adúltero de esta raza bastarda, el antiguo Israel; y la prostituta, la población pagana de Palestina. Los idólatras se burlaban de los humildes fieles a Yahvé, que era como burlarse de este mismo dios, y entonces el profeta viene a decirles que los que merecían en verdad ser objeto de burlas eran ellos por su culto a otras divinidades, (vs. *5-10*), descripción en gran parte tomada de Oseas 4, *12-14* (§ 2841) y Jer. 2, *20*, (§ 3480). Y siguiendo la detestable práctica literaria, más bien dicho, pornográfica de Ezequiel, le increpa a la masa popular idolátrica el culto de los frondosos árboles sagrados y las orgías en los bosquecillos sagrados, así como el de las piedras enhiestas o menihres levantados en los santuarios, a menudo pulidas (vs. *5* y *6*) por las unciones y besos de los fieles, pulimento que por esta última causa también hemos comprobado, si mal no recordamos, en la *morenita* católica de Monserrat. Pero sobre todo el escritor echa en cara a aquella masa popular, representada por una mujer licenciosa, el que ella ha colocado su cama de prostituta en la cima de un monte, (los altos picos en países semíticos y especialmente en Palestina eran lugares sagrados: el Hermón, los Olivos, el Carmelo, el Tabor, el Garizim, etc.), comprándose amantes con los que ha ensanchado esa cama, y no bastándole aquellos cuya compañía le agrada, envía mensajeros a los más lejanos países para obtener nuevos fornicadores, sin que se aminore su desmedido apetito sexual, "*has encontrado en ti vigor, así no te has agotado*" (vs. *9-10*). Esos amantes son múltiples ídolos; pero hay uno que el autor destaca especialmente: *Detrás de la hoja y del montante de la puerta, has colocado tu ídolo.* ¿Cuál cs ese ídolo, *bajo cuyo*

*impulso* se recrudece el afán sexual de la prostituta? Opina Duhm que debería ser un falo, (Ez. 16, *17*), lo que estaría de acuerdo con el contexto: "*Has multiplicado tus prostituciones con ellos, contemplando el ídolo*" (v. *8*$^{b}$). "Se sabe que este objeto sagrado, dice J. Marty, está atestiguado entre los antiguos griegos y en gran número de viejas religiones; la continuación del versículo cuadra bastante bien con esta interpretación. El genio doméstico hubiera tenido, pues, por atributo esencial, la fecundidad". Comentando el final del v. *8* escribe la ortodoxa L. B. A.: "El texto hebreo encierra aquí una expresión cuya crudeza no puede trasladarse al francés. Ezequiel no es menos enérgico en sus pinturas alegóricas de la idolatría (p. ej. cap. 23)". Reuss igualmente escribe: "El *ancho* de la cama recuerda la pluralidad de los dioses; lo restante es en parte obscuro, en parte de naturaleza para quedar en la sombra", y a continuación expresa en latín lo que dice el texto hebreo (1). Sobre el nombre *Melek* del v. *9*, anota L. B. d. C.: "Muchos dioses semíticos llevaban el título de *Melek*, "rey", como Melkart, "el rey de la ciudad (de Tiro), Adrammelek y Anammelek, dioses de Sefarvaim (II Rey. 17, *31*), Milkom, el dios de los ammonitas, es decir, del pueblo al cual pertenecía Tobías (Neh. 2, *10*, *19*; etc.). En todo caso no debe tratarse del hipotético Moloc (§ 3216), porque nuestro Melek no está puesto en relación con los sacrificios de niños (v. *5*)". En cuanto al final del v. *9* entiende el mismo comentario que es una "alusión o bien al culto rendido a los dioses muertos y descendidos a los infiernos, como Osiris en Egipto, Mot y Baal entre los fenicios (cf. el poema de Ras Shamrá; Is. 28, *15*, § 3069-3071) especialmente el duelo por Tammuz-Adonis (Ez. 8, *14*; cf. Ez. 17, *10*), o bien a los honores divinos rendidos a los muertos mismos, que pasaban por ser *elohim* (I Sam. 28, *13*; Is. 8, *19*; § 2902), y a los que quizá se iba a consultar en ciertos lugares considerados como aberturas del sheol (p. ej. Endor o el valle de los Refaim)". Lo expresado en los vs. *11-13* es bastante claro, y por lo tanto, no necesita mayor explicación.

4124. El final de Is. 57 dice así:

*14 Y él dirá: ¡Preparad, preparad, abrid el camino,*
*Quitad todo obstáculo del camino de mi pueblo!*

*15 Porque así habla el Altísimo*
*Que habita una morada eterna y cuyo nombre es santo:*
*"Habito una morada elevada y santa;*

(1) Sobre la mano fálica, a que alude nuestro texto, según la nota en latín de Reuss, ver nuestro tomo II, p. 402, n, y sobre los monumentos fálicos: FERRIERE, ps. 83 a 86.

*Habito también con el hombre abatido y humillado,*
*Para vivificar el espíritu de los humildes,*
*Para vivificar el corazón de los que están abatidos.*
16 *En efecto, yo nó disputaré siempre,*
*Ni persistiré eternamente en mi cólera;*
*Porque ante mí perecerían su espíritu*
*Y las almas que yo he hecho.*
17 *Por la iniquidad de mi pueblo he estado irritado un mo-*
[*mento* (54, *8*)
*Y lo castigué, ocultándole enojado mi rostro.*
*Rebelde, siguió el camino de su corazón.*
18 *He visto sus caminos, — y yo lo curaré;*
*Le daré reposo; le concederé consolaciones;*
*Sobre los labios de sus afligidos*
19 *Haré nacer la acción de gracias.*
*Paz, paz al que está lejos y al cercano,*
*Declara Yahvé. Sí, yo lo curaré".*
20 *En cuanto a los malvados, semejan la mar agitada:*
*No puede calmarse,*
*Y sus olas lanzan fango y barro.*
21 *"No hay paz, dice mi Dios, para los impíos"* (§ 3986).

4125. Sabemos que el método seguido por los profetas preexílicos para hacer aceptar sus enseñanzas o que tuvieran efecto sus amonestaciones, consistía en atemorizar a sus compatriotas, ya fuesen sus oyentes o lectores, con las calamidades que les sobrevendrían por la peste, las malas cosechas, la incursión armada de sus vecinos, los ataques de las fieras, o la invasión de los poderosos imperios del Norte, principalmente los mesopotámicos. Recién caída Jerusalén, todavía Ezequiel amenaza a los habitantes de la campaña de Judá con la desolación y la muerte por los indicados medios, a causa de las iniquidades abominables que ellos cometían (Ez. 33, *24-29*; § 3873-3874). Pero este capítulo que vamos estudiando contribuye con otros que hemos analizado anteriormente (Zac. 8, § 4104), a mostrarnos la evolución que se iba operando no sólo en la religión yahvista, en la concepción que se habían forjado los profetas de su dios nacional, sino también en la manera de influir sobre la conciencia de sus compatriotas para hacerlos aceptar sus ideas. En efecto, después de la furibunda e injuriosa catilinaria de los vs. *3-10*, era de esperar, con los métodos antiguos, una serie de terribles vaticinios de las consabidas calamidades contra el pueblo por su pertinaz idolatría; pero ocurre todo lo contrario, el autor se presenta como una malva, y le hace decir a Yahvé: yo estuve irritado un momento contra mi pueblo y lo castigué ocultándole mi rostro; pero sin embargo, aunque persiste en ser rebelde, siguiendo la vía adonde lo

arrastraba su corazón y a pesar de que he visto sus malos caminos, yo lo curaré, y lo colmaré de bendiciones, dándole reposo, consuelo y paz. Al leer esto podríamos nosotros añadir: nos han cambiado a nuestro viejo conocido Yahvé: éste no es ya la antigua divinidad gruñona, atrabiliaria y sumamente irascible que por un quítame allá esas pajas daba sentencias draconianas y pronosticaba trastornos cósmicos (§ 3132-3133), sino que se muestra humano y bondadoso, en una palabra, desconocido. Ya va siendo el Ser Supremo bueno, comprensible, tolerante con las faltas de sus hijos y cuyo bien busca, ente con el que sueñan las almas libres de dogmas tan horribles como aquel de los teólogos que lo pintan exigiendo o autorizando la muerte de un hijo inocente suyo, para poder perdonar a los demás. El apóstol Pablo disertando sobre la reconciliación de los gentiles y los judíos, toma palabras del v. *19* que antecede, y les dice a los efesios: *Cristo ha venido a anunciar la paz a vosotros que estábais lejos y la paz a aquellos que estaban cerca* (los judíos), *porque por él los unos y los otros tenemos acceso al Padre, en un mismo espíritu* (2, *17-18*). En cuanto a los vs. *20-21* en que se dice que los malvados o impíos semejan una mar agitada, expresa Scío que "el espíritu de los impíos es agitado como el mar, de violentas ondas de pasiones, tentaciones y sugestiones del demonio, y no puede tener paz ni tranquilidad, ni arrojar de sí otra cosa que heces inmundas y cieno". También para la ortodoxa L. B. A. todos los judíos por no haber abrazado el cristianismo, viven en constante agitación (seguramente para que se cumplan los pronósticos de nuestro profeta) y así escribe: "Esta amenaza se ha realizado en la masa del pueblo de Israel, que se ha cerrado a la predicación de la salvación. Mientras que los paganos y un pequeño número de fieles israelitas aceptaban la buena nueva, este pueblo en su mayor parte la rechazaba y se veía sumergido en la agitación del corazón irreconciliado del hombre. Esta agitación es el carácter constante de los judíos. Israel permanece sin paz hasta ahora, porque ha rechazado a aquel cuyo sacrificio trae la paz". Nuestros lectores judíos dirán si esto es o no cierto.

EL AYUNO. — 4126. La parte piadosa del pueblo extremaba sus manifestaciones de religiosidad, tratando con ellas de forzar a su dios para que cumpliera las halagüeñas promesas con las que los habían ilusionado los anónimos profetas del destierro. Una de esas manifestaciones era la práctica habitual del ayuno; pero se sentían desalentados, porque a pesar de todo no cambiaba su situación. Esto motivó la composición del siguiente poema:

58, *1* *¡Clama con fuerza; no te detengas!*
*¡Da a tu voz la poderosa resonancia del cuerno!*
*¡Has conocer a mi pueblo sus transgresiones*
*Y a la casa de Jacob sus pecados!*

2 *Me buscan, es cierto, día tras día,*
*Desean conocer los caminos que me agradan,*
*Como una nación que practicara la justicia*
*Y no hubiera descuidado lo que su dios tiene el derecho de [exigir.*
*Me piden leyes de justicia,*
*Aspiran a acercarse a Dios.*
3 "*¿Por qué no observas cuando ayunamos?*
*¿Por qué ignoras cuando nos mortificamos* (o *humillamos [nuestras almas*)?"
*Ahora bien, el día en que ayunáis, encontráis un negocio que [tratar*
*Y abrumáis de trabajo a todos vuestros obreros.*
4 *Pasáis vuestro ayuno riñendo, disputando,*
*Dando puñetazos al pobre.*
*Al presente no ayunáis*
*De modo que vuestra voz se oiga en lo alto.*
5 *¿Acaso es este el ayuno que me complace,*
*El día en que el hombre humilla su alma?*
*¿Encorvar la cabeza como un junco,*
*Acostarse sobre el saco y sobre la ceniza,*
*Es acaso lo que llamas un ayuno,*
*Un día agradable a Yahvé?*

6 *El ayuno que acepto, oráculo del Señor Yahvé,*
*¿No consiste en romper las cadenas injustas,*
*En desatar las coyundas del yugo,*
*En enviar libres a los oprimidos,*
*En quebrar todos los yugos,*
7 *En romper tu pan para el hambriento,*
*En dar hospitalidad a los miserables errantes,*
*Vestir al hombre que veas desnudo,*
*Y en no ocultarte de aquel que es tu propia carne?*
8 *Entonces surgirá tu luz como la aurora,*
*Se cicatrizará rápidamente tu llaga;*
*Tu justicia marchará delante de ti*
*Y la gloria de Yahvé será tu retaguardia.* (52, *12*).
9 *Entonces cuando tú llames, Yahvé responderá;*
*Cuando clames, él dirá: "Heme aquí".*
*Si destierras de ti todo yugo* (u *opresión*),
*Todo gesto amenazante y toda palabra injuriosa,*
10 *Si distribuyeres tu pan al hambriento*
*Y hartares el alma indigente,*

*Tu luz se levantará en la oscuridad,*
*Y las tinieblas se cambiarán para ti en claridad del medio [día.*
11 *Yahvé te guiará constantemente;*
*En el desierto árido aplacará tu hambre;*
*Renovará tu vigor;*
*Serás semejante a un jardín regado,*
*A una fuente de agua viva*
*Que jamás se agota.*
12 *Antiguas ruinas serán reconstruídas por ti;*
*Reedificarás sobre fundamentos puestos por antiguas gene- [raciones:*
*Se te llamará reparador de brechas,*
*El que transforma los escombros en habitación.*

13 *Si te abstienes de violar la santidad del sábado,*
*De entregarte a tus negocios en el día que me es consagrado,*
*Si llamas el sábado: delicias* (o *jornada de delicias*),
*Si consideras venerable el día consagrado a Yahvé,*
*Si lo honras renunciando a tus caminos* (o *no efectuando [viajes*),
*No ocupándote en tus negocios, ni en parlotear,*
14 *Entonces encontrarás tu dicha en Yahvé;*
*Te hará recorrer las cimas de los montes del país*
*Y gozar de la heredad de Jacob, tu padre,*
*Porque ha hablado la boca de Yahvé.*

4127. El ayuno o abstinencia de alimentos durante un período más o menos largo, era una práctica religiosa muy generalizada en la antigüedad, y que aún hoy la realizan principalmente judíos, cristianos y musulmanes. Puede ser obligatorio, como p. ej., el ordenado en el día de las Expiaciones (§ 4045), o voluntario, y en este caso, efectuado como señal de duelo (I Sam. 31, *13*; II Sam. 1, *12*), o bien provocado por el miedo según el cuento del Cronista, ayuno que habría mandado el rey Josafat ante el anuncio de que iba a ser atacado por los moabitas y ammonitas (II Crón. 20, *3*), o bien como muestra de humillación (I Sam. 7, *6*; I Rey. *21, 27*); o para prepararse religiosamente para una empresa difícil (Esd. 8, *11*), etc. Por lo común el ayuno iba acompañado con otras manifestaciones de tristeza, tales como rasgarse los vestidos, cubrirse con el saco (§ 1153), acostarse en la ceniza, y abstenerse de los negocios o tareas habituales. Muchos entendían, y hay todavía quienes así lo entienden, que ayunar, junto con las demás mortificaciones que se imponen al cuerpo, crean méritos que la divinidad debe tener en cuenta para acceder a las solicitudes de los que practican tales actos interesados. A ese número pertenecían los compatriotas de

nuestro poeta, según el cual ellos se quejaban de la indiferencia de Yahvé que no prestaba atención a sus ayunos (v. *3ª*). Y el autor le hace responder a éste que de nada valen las exterioridades del ayunador manifestando tristeza y compunción, como inclinar a tierra la cabeza, ponerse la ropa burda del saco, y acostarse sobre la ceniza, si todo eso no iba unido a verdaderos sentimientos morales. Y les echa en cara a los quejosos, que durante su ayuno, continuaban en sus negocios, abrumaban de trabajo a sus obreros, reñían, disputaban y daban puñetazos a los pobres, los que parece eran maltratados u oprimidos por los ricos usureros (Neh. 5, *1-13*). Y luego el escritor detalla en los vs. *6-7* las condiciones que debe llenar el ayuno para ser agradable a Yahvé, las que pueden resumirse en esto: practicar la justicia social. "Por las expresiones *las cadenas injustas* y *las coyundas del yugo*, manifiesta L. B. A., hay que entender las sentencias injustas en virtud de las cuales los jueces echaban en prisión a los pobres y dejaban libres a sus opresores". En cuanto a la frase *romper tu pan para el hambriento*, recuerda J. Marty que los panes de aquel entonces, de forma circular, no se cortaban, sino que se rompían, habiéndose notado que el rito cristiano del rompimiento o la fracción del pan, en la época apostólica, era una supervivencia de esta costumbre judía. *Dar hospitalidad* a los desgraciados sin albergue, atestigua los estragos que hacía el pauperismo entre la población judía de aquel tiempo. La última prescripción del v. *7* quizá esté relacionada con actos como los descritos en Deut. 22, *1-4*; § 3262. Estos preceptos morales traen a la memoria la siguiente definición de Santiago: *La religión pura y sin mácula delante de Dios, nuestro padre, consiste en visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones y en preservarse de las contaminaciones del mundo* (Sant. 1, *27*).

4128. Después de determinar las condiciones que debe llenar el ayuno agradable a Yahvé, pasa el poeta a manifestar las bendiciones que recibirá el fiel que se ciña a ellas; pero arrastrado por su estro poético, su cuadro adquiere un tono escatológico. Los poetas hebreos empleaban a menudo la imagen de luz en sentido de dicha y salud, contraponiéndola a oscuridad, o sea, sufrimiento, enfermedad. Un salmista, p. ej., escribiendo tocante al hombre que pone su suerte en manos de Yahvé, dice:

*Él hará resplandecer tu justicia como la luz*
*Y tu derecho como el sol en pleno mediodía.* (Sal. 37, *6*).

Según el v. *9*, la indiferencia o el silencio de Yahvé desaparecerá cuando los fieles ajusten su conducta a los actos religiosos que ejecutan: entonces Yahvé los escuchará y responderá a sus súplicas (vs. *3ª*, *9ª*). Al final del v. *9*, en vez de la frase *gesto amenazante*, otros traducen: *el extender el dedo* (Valera, V. M.), o *si te guardas de mostrar con el dedo*, como vierte L. B. d. C., la que agrega o explica en nota: "Gesto

considerado por censurable en muchos pueblos (los latinos, p. ej., cf. Perseo, II, 33; Juvenal, X, 53; Marcial, II, 28, 2; el índice es el *infamis dígitus*; en árabe hay un verbo, *saba'a* mostrar con el dedo). Este gesto pasaba por traer desgracia". En Proverbios describiendo al hechicero, se lee:

> 6, *12 Es un hombre funesto el hacedor de maleficios*:
> *Marcha con la falsía en los labios,*
> *13 Guiña los ojos, golpea con los pies* (Ez. 25, *6*; § 3823),
> *Hace señales con los dedos...*

Se trata aquí, según L. B. d. C. "del hombre con potencia (*awen*) es decir, el dotado de poderes ocultos, que los emplea para dañar, el hechicero. Los gestos descritos en el v. *13* son prácticas mágicas con las que se acompañaban las imprecaciones (cf. Ez. 6, *11*) y los sortilegios (Is. 58, *9*)". Léase también la nota de p. 402, de nuestro tomo II. — En el v. *11* nuestro profeta continúa haciendo poesía tomando imágenes de sus predecesores, y olvidando que estaba tratando del tema del ayuno, describe las bendiciones de que gozará el fiel creyente en Yahvé, dios que siempre será su guía, aplacará su hambre en el desierto árido o ardiente (halagüeñas promesas, que se reducen a frases hermosas contrarias a la ruda y prosaica realidad), renovará su vigor, como en Is. 40, *31* "*los que esperan en Yahvé, renuevan sus fuerzas*", y se asemejará a un jardín bien regado, — comparación tomada de Jer. 31, *12* — mientras que los no adoradores de Yahvé, quedarán como jardín sin agua (Is. 1, *3*; § 2958). El v. *12* nos da a entender que este poema fue escrito mucho después del destierro, porque los edificios destruídos en el 586 ya son considerados como *antiguas ruinas*. Además existían muchas de ellas que reconstruir y muchas brechas, probablemente en las murallas, que reparar, lo que debe haber ocurrido antes del 445, época en que Nehemías efectuó esa restauración. Tampoco se menciona el retorno de los deportados, lo que igualmente contribuye a hacernos pensar que esta composición es de mediados del siglo V.

4129. Nos resta por examinar los vs. finales, *13-14*, interpolados por otro poeta que creyó del caso insistir sobre la observancia del sábado, en este poema cuyo argumento esencial es el ayuno, las condiciones que debe llenar para que sea agradable a Yahvé, y las bendiciones que recibirá el que se ajuste a ellas. Al efecto, escribe L. B. d. C.: "Los vs. *1-12* habían puesto por condición para la eficacia del ayuno y para que se produjera la salvación, la práctica de la justicia social y de la caridad. Los vs. *13-14* indican que para que aparezca la dicha esperada (ya no se habla más de la utilidad del ayuno) debe cumplirse otra condición de distinta naturaleza: que el sábado sea estrictamente guardado. Estos versos llenos de reminiscencias, indudablemente que

fueron agregados, como una especie de correctivo, por otro autor, interesado en hacer destacar la observancia del rito que, después del destierro, se tenía por lo más característico de la religión judía (cf. Is. 56, *2*, *6*)". La prescripción del v. *13*, de no efectuar viajes el sábado, quizá sea una de aquellas que contribuyeron a las ridículas disposiciones del tratado *Chabbath* de la Michna, sobre los límites que un judío estaba autorizado a recorrer en ese día. Léase al respecto, lo que hemos escrito sobre el cuarto mandamiento en § 2744-2749. Según el interpolador, el que observe estrictamente el *sabbat*, disfrutará de estas tres bendiciones: 1º será feliz con su dios; 2º Yahvé lo hará recorrer las cimas de los montes del país, privilegio que, según Gunkel, sería un eco de la antigua creencia en los gigantes (Deut. 32 *13*, § 305; 33, *29*, § 317; Am. 4, *13*, § 2820 bis; Miq. 1, *3*, § 3147; Hab. 3, *19*, § 3679, 3682); y 3º le dará el tranquilo goce de la tierra de sus padres (v. *14*).

LAMENTABLE ESTADO MORAL DEL PUEBLO. — 4130. En el cap. 58 Yahvé ordenaba al profeta: *¡Haz conocer a mi pueblo sus transgresiones!* (v. *1*); pero el interpelado se había limitado a reprochar a sus compatriotas las malas e inaceptables condiciones en que practicaban el ayuno. Y como ellos se quejaban decepcionados por no haber ocurrido los sucesos de acuerdo con las maravillosas promesas que se les habían hecho para inducirlos a regresar de Babilonia, donde en general lo pasaban bastante bien. ahora el poeta les enrostra sus iniquidades, diciéndoles que ellas son la causa del incumplimiento de todo lo grandioso prometido. Y defendiendo la conducta del dios nacional, comienza expresando:

59, *1* *No, la mano de Yahvé no es demasiado corta para salvar,*
*Ni su oído demasiado duro para oír,*

*2* *Sino son vuestras iniquidades que causan la separación*
*Entre vosotros y vuestro dios;*
*Son vuestros pecados que hacen que el rostro (divino) se* [*oculte*
*De vosotros, y que no seáis escuchados,*

*3* *Porque vuestras manos están manchadas de sangre*
*Y vuestros dedos de crímenes;*
*Vuestros labios profieren la mentira,*
*Vuestra lengua murmura palabras pérfidas.*

*4* *Ninguno acusa con justicia,*
*Ninguno pleitea de buena fe;*
*Confían en la nada, enuncian falsedades;*
*Conciben la intriga, dan a luz el crimen.*

5 *Empollan huevos de basilisco*
*Y tejen telas de araña.*
*Muere el que come uno de sus huevos,*
*Y si se rompe uno de ellos, sale una víbora.*
6 *De sus telas no puede hacerse un vestido;*
*No se puede cubrir con lo que ellos tejen.*
*Sus actos son actos maléficos;*
*Sus manos trabajan en obra de violencia.*
7 *Sus pies corren al mal;*
*Tienen prisa en derramar sangre inocente;*
*Sus pensamientos son pensamientos inicuos,*
*En sus caminos no hay sino estragos y ruina.*
8 *No conocen el camino de la paz,*
*Y no hay equidad en sus vías;*
*Se hacen senderos tortuosos,*
*Quien por ellos camina no conoce más la paz.*
9 *Por esto el triunfo del derecho queda alejado de nosotros,*
*Y la justicia no llega hasta nosotros.*
*Esperamos la luz, y he aquí las tinieblas;*
*La claridad del día, y marchamos en la oscuridad.*
10 *Palpamos como ciegos la longitud de una pared,*
*Marchamos a tientas como los que han perdido los ojos.*
*Tropezamos en pleno mediodía como en el crepúsculo;*
*Estamos sumergidos en las tinieblas como los muertos.*
11 *Todos gruñimos como osos,*
*Y como las palomas no cesamos de gemir.*
*Esperamos el triunfo del derecho, mas no viene;*
*La salvación, pero queda alejada de nosotros.*
12 *Es que tienes delante de ti nuestras numerosas rebeliones,* [(Sal. 90, *8*)
*Y nuestros pecados atestiguan contra nosotros.* (Jer. 14, *7*; [§ 3530).
*Tenemos conciencia de nuestras rebeliones*
*Y conocemos nuestras iniquidades.*
13 *Nos hemos rebelado contra Yahvé, lo hemos renegado;*
*Hemos cesado de seguir a nuestro Dios;*
*No hemos hablado sino de opresión y de violencia,*
*Hemos exhalado de nuestro corazón dichos mentirosos.*
14 *El derecho ha sido puesto de lado*
*Y la justicia se mantiene separada.*
*En efecto, la verdad tropieza en la plaza*
*Y la rectitud no puede entrar a ella.*
15ª *La verdad ha desaparecido* (o *ha sido desterrada*)
*Y el que se aleja del mal es despojado.*

4131. Como si acabara de escuchar las quejas de sus compatriotas, el poeta prorrumpe en un ex abrupto, diciéndoles con palabras del Segundo Isaías: "*No, la mano de Yahvé no es demasiado corta para salvar* (Is. 50, *2*, § 4007-4008), *ni su oído demasiado duro para oír*", es decir, no se ha aminorado el poder, ni la atención que os dispensa Yahvé; si él no os escucha es a causa de vuestra mala conducta. Una manera de expresar los judíos que sus súplicas no eran atendidas, o la irritación de su dios hacia ellos, consistía en manifestar que Yahvé les había ocultado su faz (Is. 57, *17*; 64, *7*; Job, 34, *29*; Sal. 88, *15*). Así clama un salmista:

*24 ¡Despiértate! ¿Por qué duermes, Señor?*
*¡Levántate, no nos deseches para siempre!*
*25 ¿Por qué ocultas tu faz* (o *tu rostro*)*?*
*¿Por qué te olvidas de nuestra miseria y de nuestra angustia?*
[(Sal. 44).

Sobre la *Faz de Yahvé,* véase § 4113. El poeta acusa a sus compatriotas contemporáneos de ser mentirosos, calumniadores, pleitistas de mala fe, intrigantes que llegaban hasta la comisión de verdaderos crímenes sangrientos. Las acusaciones del v. *4,* sobre los pleitistas de mala fe corroboran lo que otro escritor asevera en Is. 29, *21*; § 3091, 3092. En cuanto a los delitos con derramamiento de sangre, sospechamos que haya aquí indebida generalización de algunos casos particulares, pues ocurren crímenes en todas las sociedades, generalización tendiente a ennegrecer el sombrío cuadro de la maldad del pueblo, para justificar la indiferencia de su dios nacional, al no cumplir con las encantadoras promesas de sus portavoces del destierro. Pero algunos autores, como Duhm, consideran no auténticos los vs. *3-8*, porque en la confesión de pecados siguiente (vs. *12-15*[a]) el profeta hablando en primera persona del plural, se comprende en el número de los pecadores a los que incumbe la responsabilidad de la triste situación que acaba de describir. Sin embargo, J. Marty juzga excesiva esa conclusión, por entender que ese cambio de persona puede muy bien haberse efectuado en el calor de la indignación que tales hechos le causaban al autor. Sobre la frase final del v. *4*: *Conciben la intriga, dan a luz el crimen,* que expresa primero la meditación del mal y luego su realización, véase 33, *11*, § 3123, 3127. En los vs. *5-6* el autor emplea dos imágenes o comparaciones para caracterizar las obras de los malvados. La primera, *huevos de basilisco* (reptil fabuloso, vocablo generalmente traducido por *áspid*, serpiente muy venenosa), expresa, según L. B. A., la perversidad oculta y la naturaleza maléfica de sus designios: le irá mal tanto al que se deja atrapar con sus astucias (*comer el huevo*), como al que se opone a ellas (*romperlo*); se muere en el primer caso, se recibe una herida en el

otro caso. La segunda imagen, la de la *tela de araña*, expresa la naturaleza engañosa de su obra; aunque tramada hábilmente carece de solidez, será estéril para ellos mismos así como para aquellos que se les asocien". En Rom. 3, *15-17* se citan los vs. de nuestro texto en la descripción que allí se hace de la corrupción humana, descripción también formada con otras citas principalmente de salmos, (vs. *10-15*). Nuestro autor afirma que el derecho (*mispat*) o su triunfo está lejano, y que igualmente la justicia (*sedacá*) no llega hasta ellos (v. *9*, términos esos que, en el judaísmo, equivalían a *liberación* o *salvación*); el afirmar tal cosa era tanto más doloroso, cuanto que el Segundo Isaías había expresado que la salvación prometida no estaba lejos, pues el mismo Yahvé aceleraba su venida, y que la anunciada liberación no tardaría (Is. 46, *12*; § 3978). En cuanto a los vs. *9b-11* "describen, como nota L. B. d. C., de modo impresionante la confusión espiritual, vecina de la desesperación, en la cual se encontraban sumergidos los creyentes a causa de las repetidas decepciones sufridas desde el edicto de liberación de Ciro: ni el retorno al país, ni la reconstrucción del Templo habían sido la señal de la maravillosa restauración prometida por los profetas. Los fieles de Yahvé no ven más esperanza delante de ellos en la cual confiar; no saben cómo explicar las humillaciones presentes; andan a tientas como ciegos". El final del v. *9: Estamos sumergidos en las tinieblas como los muertos,* expresa la concepción que se tenía entonces del sheol o morada de los muertos (§ 973). La comparación del v. *11*: *como las palomas, no cesamos de gemir,* era corriente entre los hebreos (Is. 38, *14*, § 2940; Nah. 2, 7, § 3391; Ez. 7, *16*), e igualmente era familiar a los poetas árabes (J. Marty, p. 47). Igualmente observa Reuss que "la voz sorda de las palomas era interpretada por el espíritu poético de la antigüedad como la manifestación de un sentimiento de tristeza". El tener conciencia de los propios pecados era característico de toda confesión de los mismos. En el v. *14* se insiste sobre las injusticias públicas mencionadas en el v. *4*. Por la plaza donde tropieza la verdad y donde no puede penetrar la rectitud debe entenderse el espacio libre existente a la entrada de cada ciudad, en el cual se resolvían las cuestiones, altercados o pleitos que se sometían al examen y juicio de los ancianos.

LA VENGANZA DE YAHVE CONTRA LOS PUEBLOS PAGANOS. — 4132. Cuando después del detalle de los pecados del pueblo judío, esperábamos que el profeta anunciara contra éste un terrible castigo divino, se lee a continuación un trozo en el cual se habla de distinto tema, a saber, la venganza que se tomará Yahvé contra los pueblos que adoran otras divinidades, y que, por lo tanto, son enemigos suyos He aquí ese trozo:

59, *15*[b] *Yahvé lo ha visto, y esto le desagradó:*
*Se ha indignado, porque ya no existe el derecho.*
*16 Vió que no había allí nadie,*
*Y se asombró que nadie interviniera;*
*Entonces su propio brazo vino en su auxilio,*
*Su justicia le sirvió de apoyo.*
*17 Vistióse de justicia como de una coraza,*
*Púsose en la cabeza el yelmo de salvación;*
*Tomó la venganza por túnica,*
*Y como con un manto se envolvió de celo.*
*18 Según los actos cometidos, ejercerá retribuciones:*
*Furor contra sus adversarios, represalias contra sus enemigos;*
Contra las islas, el ejercerá represalias (glosa).
*19 Se verá* (o *se temerá*) *desde el poniente el nombre de Yahvé*
*Y desde el levante, su gloria,*
*Vendrá* (1) *como torrente impetuoso*
*Precipitado por el soplo* (o *viento*) *de Yahvé.*
*20 Pero vendrá como redentor para Sión*
*Y para aquellos de los hijos de Jacob que hayan renunciado*
[*a su rebelión,*
*Oráculo de Yahvé.*

*21 En cuanto a mí, he aquí los términos de mi alianza con ellos, dice Yahvé: "Mi espíritu que reposa sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la de tus descendientes, o de la de los hijos de tus hijos, dice Yahvé, desde ahora y para siempre*". Este v. *21* en prosa, bastante oscuro, en el que Yahvé habla a Israel en la segunda persona de singular, y no a los hijos de Jacob (v. *20*) debe ser una adición (L. B. d. C.). Este comentario al formular un juicio sobre el cap. 59, dice: "Los vs. *15*[b]*-20* son considerados por la mayor parte de los comentaristas modernos como un trozo primitivamente extraño, análogo al pequeño apocalipsis 63, *1-6*, con el cual se asemeja mucho, y que se refiere a la venganza que Yahvé va a ejercer contra los paganos, mientras que el contexto del cap. 59 pediría que se hiciera mención expresa del castigo de los judíos culpables; aunque ese castigo se tiene en vista por lo menos implícitamente, en la frase final: *Yahvé vendrá como redentor para aquellos de los hijos de Jacob que hayan renunciado a su rebelión.* Dicho trozo (vs. *15*[b]*-20*) es quizá

(1) "El sujeto de este verbo *vendrá* es probablemente Yahvé o *el nombre de Yahvé*, aunque resulta cierta incoherencia entre las dos comparaciones: *Yahvé viene como torrente que precipita el soplo de Yahvé.* La imagen del torrente está tomada de 30, *28* donde el soplo de Yahvé es él mismo asimilado a un torrente desbordado" (L. B. d. C.).

un fragmento de oráculo contra los paganos adaptado para servir de conclusión al cap. 59".

4133. Indignado Yahvé, porque se prescindía del derecho, quiso intervenir, y *vió que no había allí nadie, y se asombró que nadie interviniera* (v. *16*) para concluir con aquel detestable orden de cosas, expresión aquella tomada de Is. 50, *2* y repetida en Is. 63, *5*, como en seguida veremos, por lo que decidió obrar solo, valiéndose de su propio brazo y de su justicia. "El brazo de Yahvé, manifiesta J. Marty, deviene una entidad y como un ser independiente, se diría casi una hipóstasis, ya en 40, *10* y 51, *5, 8*, texto este último que alude al mito de la creación, en el que el brazo de Yahvé aplasta al monstruo Rahab... La palabra *brazo* evoca aquí la idea de fuerza, y se pasa a la de *justicia* o celo para establecer el derecho (cf. 56, *1*)". Esas injusticias que se cometían entonces en Jerusalén, nos transportarían a la época poco anterior a las reformas de Nehemías y de Esdras. Así como Marduk para vencer a Tiamat se provee de poderosas armas, como el viento, el rayo, el trueno, una ardiente llama y una red (nuestra *Introducción*, § 26), así nuestro poeta viste de guerrero al antropomórfico dios Yahvé, y le pone una coraza de justicia, en la cabeza el casco o yelmo de salvación, una túnica de venganza y un manto de celo (v. *17*). En poesía, todas las fantasías le son permitidas al poeta. Recuerda L. B. d. C. que "en la mentalidad primitiva se conciben las cualidades morales y las capacidades físicas como especies de fuerzas, o hasta de entidades, *exteriores al sujeto*: se puede, p. ej., desembarazarse de la fatiga pasando por una estrecha abertura. Por lo tanto, es natural que la justicia, el celo, el deseo de venganza de Yahvé y aun su brazo, es decir, su fuerza, sean representados como aliados con los cuales le es posible hacerse ayudar, como vestidos con los que se cubre (cf. 61, *10*; Sal. 35, *26*; 104 *1*; 132, *9, 16*; Job, 29, *14*; etc.), o como armas de las que se sirve". La alegoría de la armadura de que debe revestirse el cristiano, fue bastante usada en los tiempos apostólicos, y así se lee en Efes. 6, *14-17* que, entre otras armas, el creyente tiene que estar vestido con la coraza de la justicia y con el yelmo de salvación, imágenes tomadas de nuestro poeta (véase también I Tes. 5, *8*). Sobre la línea tercera del v. *18* que hemos transcrito en distinto tipo, para destacarla de las otras, escribe L. B. d. C.: "Ese hemistiquio en exceso en el verso y que falta en los Setenta, es una glosa destinada a subrayar que los *enemigos* de Yahvé, objeto de sus represalias, son los habitantes de las islas y de las costas del mar, es decir, las naciones aun las más alejadas, bien que según el contexto del cap. 59, el lector debía entender por estos adversarios de Yahvé, a los judíos culpables".

4134. En el pasaje que acabamos de analizar, Yahvé iba a emprender batalla contra los pueblos paganos, con la armadura que le

había puesto el poeta; ahora veámoslo volver tinto en sangre, de esa expedición guerrera.

63, 1 *¿Quién es aquel que llega teñido de rojo,*
*Con vestidos más colorados que los de un vendimiador,*
*Y que cubierto con su magnífico traje,*
*Avanza en la plenitud de su fuerza?*
*— Soy yo, que lucho por la justicia,*
*Que combato para asegurar la salvación.* (Texto incierto).
2 *— ¿Por qué está roja tu túnica*
*Y tus vestidos semejan a los del hombre que pisa en el lagar?*
3 *— He estado solo para pisar en el lagar,*
*Y entre los pueblos, ninguno me ha secundado.*
*Entonces los he pisado en mi cólera,*
*Los he aplastado en mi furor;*
*Su sangre ha saltado sobre mis vestidos*
*Y he manchado toda mi ropa.*
4 *Porque en mi corazón había decidido una jornada de ven-* [*ganza*
*Y había llegado el año de la redención de los míos.*
5 *Miré: nadie me ofreció su ayuda;*
*Me asombré: nadie me apoyaba.* (Is. 59, *16*)
*Entonces mi brazo vino en mi auxilio,*
*Y mi furor me sirvió de apoyo.*
6 *Hollé los pueblos en mi cólera,*
*Los trituré en mi furor,*
*E hice derramar por tierra su sangre.*

4135. Como se ve, el poeta describe aquí un diálogo que él sostuvo con Yahvé, cuando lo vió regresar de su bélica empresa, con toda la ropa manchada de sangre, como sale del lagar con la suya roja también el vendimiador al estar pisando la uva para hacer vino. Y al ver a su antropomórfico dios avanzar con su magnífico traje todo sucio de sangre, se pregunta qué personaje será el que se le presenta en tal forma. Responde Yahvé, haciéndose conocer, y manifestando que viene de luchar por la justicia, que combate para asegurar la salvación o, según otros, que es poderoso para salvar. A una nueva pregunta del vidente, por qué trae roja la ropa, contesta Yahvé primero con palabras de Is. 59, *16*, a saber, que ha estado solo para combatir (*pisar el lagar*) y que nadie lo ha secundado, y entonces su brazo vino en su auxilio, su furor le sirvió de apoyo, y embistió a los pueblos enemigos, los pisó y aplastó, por lo que la sangre de ellos ha salpicado su ropa. Téngase presente que en el v. *1*, los traductores que se ciñen estrictamente al texto masorético, traen: "*¿Quién es el que viene de Edom, que llega*

*de Bozra con ropa teñida de rojo*"...?, lo que no sólo no concuerda con el contexto, sino además que la ruina de los edomitas no cambiaría en nada la situación de los judíos. Recuérdese que uno de los rasgos característicos de Yahvé en el antiguo Israel, es el de ser un dios guerrero, de lo que da fe su nombre *Yahvé Sebaoth*, Yahvé de los Ejércitos, nombre que perduró por siglos (véanse § 371-382; 3815-3816; y especialmente Is. 34, *5-8*, § 3130, 3135). La aludida variante masorética no le parece aceptable a L. B. d. C., "porque prosiguiendo, no se trata más del aplastamiento de la pequeña nación edomita, sino del aniquilamiento general de los pueblos... Los que mantienen el texto tradicional, admiten generalmente que este oráculo fue pronunciado con motivo de una aniquilante derrota infligida a los edomitas por los árabes nabateos (probablemente hacia el 450) y a la que alude Mal. 1, *2-5*. Pero los términos empleados aquí se aplicarían mal a ese suceso, porque para castigar a Edom en el siglo V, Yahvé se hubiera servido de un pueblo extraño, mientras que aquí él obra solo, sin la ayuda de una potencia humana (vs. *3*, *5-6*). Se trata, pues, de una intervención milagrosa de Dios análoga a aquella por la cual aniquilará a Gog en los últimos días, según Ezequiel 38, *39*" (cap. IX). Finalmente a esa literatura bélico-religiosa de nuestro poeta, compáresela con estas sensatas palabras del discurso pronunciado el 23 de diciembre de 1936 por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Cordell Hull, en la Conferencia interamericana para el mantenimiento de la paz, celebrada en Buenos Aires: "La guerra no es un acto de Dios, sino un crimen del hombre... Son ahora tan devastadores en sus efectos los instrumentos de destrucción que se han inventado, que no es posible transigir con ellos. Tratar de humanizar la guerra es tentar lo imposible. Es menester que destruyamos la guerra, o bien la guerra nos destruirá a nosotros" (LOISY, *La Crise Morale du temps présent et l'Education Humaine*, p. 355).

LA GLORIA FUTURA DE JERUSALEN. — 4136. A este tema están consagrados los caps. 60 a 62 del libro de Isaías. A continuación transcribimos el cap. 60.

1 *¡Levántate, resplandece!, porque llega tu luz,*
*Y la gloria de Yahvé irradia sobre ti.*
2 *La oscuridad, en efecto, cubre la Tierra*
*Y sombrías nubes se ciernen sobre los pueblos;*
*Pero sobre ti, va a levantarse Yahvé,*
*Sobre ti aparecerá su gloria.*
3 *Naciones se pondrán en marcha hacia tu luz*
*Y reyes, hacia tu refulgente aurora.*

4 *Alza los ojos a tu alrededor y mira:*
*Todos se reunen, vienen a ti.* (Is. 49, *18*[a]).
*Tus hijos vienen de lejos*
*Y tus hijas son llevadas sobre la cadera.* (Inspirado en Is. [49, *22*[b]).

5 *Ante esta vista, rebosarás de gozo,*
*Y tu corazón se agitará y se ensanchará,*
*Porque afluirán a ti las riquezas del mar*
*Y te llegarán los tesoros de las naciones.*

6 *Una multitud de camellos cubrirá tus caminos,*
*Los dromedarios de Madián y de Efa,*
*Vendrán todos de Sabá,*
*Trayendo oro e incienso,*
*Y proclamarán las alabanzas de Yahvé.*

7 *Todas las ovejas y cabras de Kedar se juntarán para ti;*
*Los carneros de Nebayot serán para tu servicio,*
*Subirán, aceptados, sobre mi altar*
*Y glorificaré mi casa gloriosa.*

8 *¿Qué son estos que vuelan como una nube,*
*Como palomas que regresan a su palomar?...*

9 *Navíos se juntan para venir hacia mí,*
*Y a su cabeza las naves de Tarsis,*
*Trayendo de lejos tus hijos*
*Y con ellos su plata y su oro,*
*Para honrar el nombre de Yahvé tu dios,*
*Del Santo de Israel que te glorifica.*

10 *Extranjeros reconstruirán tus murallas,*
*Y sus reyes estarán a tu servicio,*
*Porque si en mi cólera te he herido,*
*En mi gracia tengo piedad de ti.*

11 *Tus puertas quedarán siempre abiertas,*
*Ni de día, ni de noche se cerrarán,*
*Para que te traigan las riquezas de las naciones*
*Conducidas por sus reyes.*

12 Porque la nación o la casa real que no te sirviere, perecerá, y su país será devastado. (1)

---

(1) En la transcripción del cap. 60, lo que no va en bastardilla son adiciones posteriores o glosas, excepto las citas que hemos agregado a continuación de algunos versículos, que indican la procedencia de éstos.

13 *La gloria del Líbano vendrá a ti,*
*El ciprés, el pino y la encina juntamente,*
*Para hermosear mi lugar santo* (o *mi santuario*),
*Para que yo honre el sitio donde se posan mis pies.*
14 *A ti vendrán, encorvándose* (o *humillados*)
*Los hijos de tus opresores.*
A tus pies se postrarán todos los que te menospreciaban;
*Y te llamarán: ciudad de Yahvé,*
*Sión del Santo de Israel.*

15 *En vez de estar abandonada,*
*Odiada, sin nadie que te socorriera,*
*Haré de ti un objeto de perpetuo orgullo,*
*Un motivo de gozo por todas las edades* (o *por todos los* [*siglos*).
16 *Extraerás la leche de las naciones,*
*Mamarás el pecho de los reyes,*
*Y sabrás que yo, Yahvé, soy tu salvador,*
*Y que el poderoso de Jacob es tu redentor.*

17 *En vez de bronce, haré venir oro;*
*En vez de hierro, haré venir plata;*
En vez de madera, bronce; en vez de piedras, hierro.
*Por gobierno te daré la Paz,*
*Y por jefes, la Justicia.*
18 *No se oirá más hablar de violencia en tu país,*
*De estragos, ni de ruina en el interior de tus fronteras.*
*Llamarás a tus murallas: Salvación,*
*Y a tus puertas: Gloria.*

19 *El sol no servirá más para alumbrarte* durante el día,
*Ni la luna para darte claridad:*
*Constantemente tendrás a Yahvé por luz,*
*Y a tu dios, por atavío* (o *por resplandor*).
20 *Tu sol no se pondrá más*
*Y tu luna nunca decrecerá,*
*Porque tendrás constantemente a Yahvé por luz*
*Y se habrán acabado los días de tu duelo.*

21 *Sólo justos contará tu pueblo;*
*Poseerán el país para siempre.*
*Ese pueblo será un renuevo plantado por Yahvé,*
*Obra de sus manos creada para su gloria.*

22 *El más pequeño dará nacimiento a un millar,*
*Y el menor, a una nación poderosa.*
*Soy yo, Yahvé* (aquí faltan una o más palabras)
*Que, a su tiempo, apresuraré el cumplimiento de esta promesa.*

4137. El poeta traza aquí un brillante cuadro apocalíptico, en el que describe cómo será la futura Jerusalén, para alentar a sus compatriotas que vivían en la dura realidad completamente opuesta a las perspectivas gloriosas con que aquél soñaba. El poema va dirigido a Jerusalén, aunque no se la nombra, la que primeramente es representada como una persona, luego como ciudad, y su población como niños de pecho (v. *16*) recordando Reuss, al respecto, que la poesía no se ciñe servilmente a las leyes de la lógica. Así el vidente pinta a Jerusalén toda iluminada, porque llega su luz, que es la que irradia de su dios Yahvé; pero en cambio el mundo está sumergido en tinieblas, y sin embargo a pesar de esa oscuridad que lo cubre, de todas las naciones se reunen multitudes, y se dirigen a aquella ciudad, con sus tesoros, llevando además consigo a los judíos en ellas diseminados. Tres rasgos de la nueva Jerusalén, de cuya reconstrucción previa no se preocupa el autor, son: 1º la enorme riqueza de que disfrutará; 2º el poder que tendrá sobre el resto de los pueblos, cuyos reyes estarán a su servicio; y 3º la elevada moralidad de sus habitantes, pues todos ellos serán justos. Esta visión apocalíptica hace pensar en la situación de un famélico, que sueña con banquetes en los que se hartará de los más sabrosos manjares. El Segundo Isaías había manifestado que Israel, el pueblo de Yahvé, su servidor, sería *la luz de las naciones* (Is. 42, *6*; 49, *6*), en el sentido que les haría conocer la verdadera religión; pero ahora nuestro poeta usa ese vocablo *luz* como simple medio de iluminación. Sobre esa extraordinaria concurrencia de pueblos a Jerusalén, véase Is. 2, *1-5*; § 2872-2875. Con respecto a las riquezas que allí afluirán, el poeta menciona las provenientes de las ganancias resultantes del tráfico marítimo (vs. *5, 8, 9*; sobre las naves de Tarsis, véase § 1358); y del tráfico terrestre, que describe en términos hiperbólicos (vs. *6-7*; sobre Madián y Sabá, ver § 2305; sobre Kedar, § 3610-3612; Nebayot, quizá los nabateos, era una tribu ismaelita, Gén. 25, *13*; Efa, parece que era un clan madianita, Gén. 25, *4*). Ese tráfico será tan intenso, que las puertas de la ciudad tendrán que permanecer constantemente abiertas, para no demorar el paso de las caravanas que a ella acudan: *para que te traigan las riquezas de las naciones,* riquezas que han de ser *conducidas por sus reyes* (v. *11*). Un lector creyó del caso reforzar esta promesa, y al efecto, le agregó al margen esta frase, que luego se introdujo en el texto, como v. *12*: "Porque la nación o la casa real que no te sirviere, perecerá, y su país será devastado". Sobre dicha interpolación. anota L. B. d. C.: "Adición en prosa. que aunque fuera rima-

da, sobrecargaría la estrofa. La idea de violencia impuesta a las naciones es ajena al contexto, y sin duda debe provenir de Zac. 14, *17-19*" (cf. Is. 14, *2*; § 2993). Entre los objetos que serían llevados a Jerusalén, se contarían maderas preciosas del Líbano para artesonar el santuario reconstruído por Zorobabel, mucho menos lujoso que el salomónico (Ag. 2, 3, § 4076), a fin, se le hace decir al antropomórfico Yahvé, de *que yo honre el sitio donde se posan mis pies* (v. *13*).

4138. Recalcando en la idea de que los tesoros de los demás pueblos afluirán a Jerusalén, el poeta emplea estas imágenes: *Mamarás (o extraerás) la leche de las naciones, mamarás el pecho de los reyes* (v. *16*[a]), lo que motiva esta observación de Reuss: "La *teta* o *pecho* de los reyes es una imagen que rechaza el gusto de Occidente; pero la retórica oriental y sobre todo hebraica, preocupada exclusivamente de la idea que quiere expresar, no se siente chocada por combinaciones híbridas y heterogéneas". Bien está; pero después, no pretenda la ortodoxia que pertenece a Yahvé todo lo que en la Biblia figura como dicho por él; aunque de sobra ya sabemos que los dioses no dicen nada, sino que los escritores religiosos les hacen expresar sus propios pensamientos. Isaías en 9, *9* citaba las baladronadas de los efraimitas que en su arrogancia, exclamaban: "*Han caído los ladrillos: edificaremos en piedra labrada; han sido cortados los sicomoros: plantaremos cedros en su lugar*". Ahora en cambio. es el mismo Yahvé que sustituirá el bronce por oro, a la inversa de lo que tuvo que hacer Roboam, quien después de la invasión egipcia, se vió precisado a reemplazar los escudos de oro dejados por Salomón, por escudos de bronce (I Rey. 14, *25-27*). Además Yahvé sustituirá igualmente el hierro por la plata en la ciudad que en adelante llevará su nombre (vs. *14*[b], *17*[a]), a lo que un inhábil interpolador añadió la tercera línea del v. *17*, no pensando que el bronce y el hierro ya los había reemplazado Yahvé por oro y plata respectivamente, y eliminando las maderas venidas del Líbano para hermosear el santuario de ese dios (v. *13*). Aludiendo a lo dicho en el cap. anterior, 59, *7*, de que los malos dirigentes del pueblo dejaban a su paso estragos y ruina, ahora proclama el poeta que en la nueva Jerusalén no se oirá hablar más de tales calamidades, ni de violencia dentro de las fronteras del país, porque Yahvé le dará por gobierno la Paz y la Justicia, personificando así las cualidades de sus magistrados o jefes, lo que está demás el decirlo, ya que el mismo Yahvé reinaría allí siendo la luz de la ciudad (vs. *17*[b]*-20*). Fuera de esto, ya no habría gobernantes malvados, puesto que *sólo justos contará tu pueblo para siempre, el que será un renuevo plantado por Yahvé* (v. *20*). Todas las ovejas serán blancas, dirá posteriormente el autor de el libro de Enoc. "Ese pueblo de justos, expresa J. Marty, manifestará extraordinaria fecundidad. Sábese la importancia que en todo tiempo daba la piedad israe-

lita a esta bendición, especialmente después del destierro (cf. Sal. 127, *3-5*; 128, *3*, *6*). *El más pequeño dará nacimiento a un millar* significa, según el paralelo *nación*, un grupo considerable de familias, un clan o una tribu" (p. 69). Véase también Is. 48, *19*, § 3986. En cuanto a la frase final del v. *22*, obsérvese que a diferencia del Segundo Isaías, admite nuestro poeta que el cumplimiento de estas halagüeñas promesas, llegará *a su tiempo*, de modo que no se dieran cuenta sus lectores, que se trataba de sueños irrealizables. Esta concepción de la nueva gloriosa Jerusalén, dió tema tanto a la apocalíptica judía como a la cristiana para más detalladas descripciones (Enoc, 90, *28*; Apoc. de Baruc, 32, *2*; IV Esd. 7, *26*; Apoc. de Juan 21); y así mientras nuestro autor sostiene que en esa maravillosa ciudad bastará para alumbrarla la luz que irradie de Yahvé (vs. *19-20*), —rasgo reproducido por el Apocalipsis joánico (21, *23*; 22, *5*),— otros, más radicales, eliminaron el Sol y la Luna (IV Esd. 7, *39*), en lo que fueron lógicos, pues si Elohim creó esos astros, según Gén. 1, *14-19*, para lumbreras de la Tierra, natural era que habitando él (ahora llamado Yahvé) definitivamente en Jerusalén, con su propia luz hiciera innecesaria la de aquéllos (nuestra *Introducción* § 41, 44). Entre las curiosidades a que ha dado lugar la interpretación de este capítulo, menciona J. Marty, que Clemente Romano cita la línea final del v. *17* reemplazando la palabra *Justicia* por *Fe*, y entonces encuentra en ese pasaje la profecía de la institución de los presbíteros y diáconos cristianos de su tiempo, opinión también seguida por Irineo (p. 66). Finalmente, en cuanto al autor del poema que analizamos, supone L. B. d. C. que "lo más probable es que sea obra de un discípulo del Segundo Isaías, que repite el gozoso mensaje de su maestro a despecho de los desmentidos que parecen darle los acontecimientos de su tiempo. Vivía antes de Nehemías (445), porque los muros de Jerusalén todavía no habían sido reconstruídos (v. *10*), aunque parece fuese después de la reedificación del Templo (515; vs. *7*, *13*), no siendo posible precisar nada más".

PROCLAMACION DE BUENAS NUEVAS EN SION. — 4139. Tal es el tema de Is. 61.

1 *El espíritu del Señor Yahvé está sobre mí,*
*Porque me ha ungido Yahvé;*
*Me ha enviado para anunciar buenas nuevas a los humildes,* [(o *a los pobres*)
*Curar a los quebrantados de corazón,*
*Proclamar libertad a los cautivos,* (Is. 58, *6*)
*Soltura a los encarcelados,*

2 *Publicar un año de gracia* (o *de buena voluntad*) *de Yahvé,*
*Un día de venganza de nuestro Dios,* (1)
*Consolar a todos los que están de duelo,*
3 Poner a los de Sión que están de duelo,
*Darles una mitra* (o *diadema*) *en vez de cenizas,*
*Aceite de alegría en vez de vestidos de duelo.*
*Cantos de alabanza en vez de espíritu abatido.*
*Entonces se les llamará los terebintos de la justicia,*
*Aquellos que Yahvé ha plantado para su gloria.* (Is. 60, *21*[b])
4 *Ellos reconstruirán antiguas ruinas* (Is. 58, *12*[a])
*Volverán a levantar lo que sus abuelos habían devastado;*
*Restaurarán ciudades destruídas,*
*Asoladas desde hacía siglos.*
5 *Extranjeros estarán a vuestro servicio* (60. *10*) *y apacenta-*
[*rán vuestro rebaño;*
*Extranjeros serán vuestros labradores y viñadores.*
6 *Y vosotros seréis llamados: sacerdotes de Yahvé;*
*Se os denominará: ministros de nuestro Dios.*
*Os alimentaréis de los bienes de las naciones*
*Y os glorificaréis de su opulencia.* (Is. 60, *5, 11*)
7 *Porque recibieron doble porción de vergüenza,* (Is. 40, *2*)
*Y les tocó en lote oprobos y esputos,* (Is. 50, *6*)
*Obtendrán en su país doble heredad,* (Zac. 9, *12*[b])
*Gozo eterno les pertenecerá.* (Is. 51, *11*)
8 *Porque yo, Yahvé, amo la equidad* (o *el derecho*),
*Detesto el botín mal adquirido,*
*Así les daré fielmente su recompensa*
*Y concluiré con ellos eterna alianza.*
9 *Su descendencia será célebre entre las naciones,*
*Y su posteridad en medio de los pueblos:*
*Cuantos los vieren reconocerán*
*Que son una raza bendita por Yahvé.*
11 *En efecto, así como la tierra hace brotar sus gérmenes,*
*Así como un jardín hace germinar sus semillas,*
*De igual manera el Señor Yahvé hará germinar la justicia*
*Y la gloria ante todos los pueblos.*

Entre los vs. *9* y *11* se ha introducido un pequeño salmo, análogo, al del comienzo del cap. 12 (§ 2981), que dice así:

---

(1) El texto original trae en este v. *2, un año* y *un día,* palabras que en ciertas traducciones figuran con el artículo determinado *el,* o sin artículo.

*10 Hago de Yahvé el objeto de mi gozo;*
*Mi alma encuentra en mi Dios motivos de alegría,*
*Porque me ha hecho vestir con ropas de liberación,*
*Me ha envuelto con manto de justicia,* (Is. 59, *17*)
*Como el joven esposo que prepara su mitra* (o *diadema*)
*Como la joven esposa que se adorna con su atavío.*

Sobre esta interpolación escribe L. B. d. C.: "El v. *10* es un cántico de acción de gracias entonado evidentemente por Sión. De modo bien brusco corta el desarrollo comenzado en los vs. *7-9* y que continúa en el v. *11*. Hay que suponer que estaba primitivamente precedido por una fórmula de introducción análoga a la que agrega un salmo semejante al cap. 12, o bien que este v. *10* se encontraba al principio en otro lugar".

4140. Comienza el transcrito poema diciendo: "*El espíritu del Señor Yahvé está sobre mí, porque me ha ungido Yahvé*". ¿Quién es el que habla aquí en primera persona? Para la ortodoxia cristiana no hay duda que este pasaje se refiere al Mesías. Al respecto escribe Scío: "El mismo Jesucristo declaró que le pertenecía a sí mismo este lugar y profecía de Isaías (Luc. 4, *18*). Lo cual todo debe entenderse según la naturaleza humana que tomó y unió a sí, porque según la divinidad, ni fue ungido, ni estaba sobre él el espíritu del Señor, antes bien el mismo espíritu procede eternamente del Padre y del Hijo, y temporalmente es enviado por los mismos a los hombres. Lo que aquí se significa es que Jesucristo en cuanto hombre fue ungido con toda la plenitud del Espíritu Santo, para que de ella por la unión con la cabeza participasen todos los miembros (Juan, 2, *16*; Act. 10, *38*)". Esa interpretación descansa, pues, en el episodio narrado en Luc. 4, *16-22*, según el cual Jesús fue a Nazaret y un día sábado entró como de costumbre en la sinagoga, y habiéndose levantado para leer, se le dió el libro del profeta Isaías, en el cual leyó los vs. *1-2* del cap. 61, y luego se sentó y dijo: "*Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos*", y todos se admiraban de sus palabras de gracia o agradables que salían de su boca, y decían: "*¿No es éste el hijo de José?*" — La cita, en este pasaje de Lucas, está tomada de la versión griega, la que suprime "*curar a los quebrantados de corazón*", y en vez de *soltura a los presos o encarcelados*, trae: "*visión o vista a los ciegos*", terminando la cita con la primera línea del v. *2*: *anunciar el año favorable* (o *de la buena voluntad*) *del Señor*. Comentando este texto, dice Loisy: "La libertad de la citación no debe proceder de que el evangelista cita de memoria, sino de que este pasaje ha sido arreglado para el uso de la apologética cristiana, en un repertorio de textos mesiánicos, explotados para la defensa de la nueva religión contra los judíos y que también sirvieron para construir no sólo ciertos discursos de los Actos sino la misma leyenda de Jesús. Al poner estas palabras en la pretendida lec-

tura del Cristo en la sinagoga, no se tuvo la precaución dc conformarla al texto hebreo... Era un tema de predicación apostólica, a la cual solamente pertenece, pues Jesús por lo que de ella puede juzgarse, no acostumbraba predicar su calidad de Mesías, de demostrarse a sí mismo por medio de los profetas... El comentario del v. *21* es breve; pero debe suponerse que el narrador se contentó con indicar el tema, y que Jesús, contrariamente a toda verosimilitud, se hizo a sí mismo en el detalle la aplicación de la profecía (cf. 24, *27*). El autor está apurado por decir la impresión producida, la que describe con el auxilio de Marcos 6, *2-3*. La precisión de los detalles descriptivos en esta *mise en scène*, y la insignificancia de la palabra atribuída a Jesús son señales de composición secundaria" (*L'Evan. selon Luc.* ps. 156-158). En oposición con la expresada tesis ortodoxa sobre el comienzo de Is. 61, la ciencia bíblica independiente está de acuerdo en que es el profeta quien habla de ese modo para indicar que su predicación o su misión es ordenada por el propio Yahvé.

4141. Nuestro poeta declara que la *ruah adonay Yahvé*, o sea, "el espíritu del Señor Yahvé" está sobre él, ya que esa *ruah* divina es el principio de la actividad profética (Núm. 24, *2*; Is. 59, *21*; § 850-851; sobre la *ruah*, § 2078). Igualmente Yahvé deposita su espíritu sobre su Servidor, el *Ebed Yahvé*, para que haga conocer la verdadera religión a las naciones (Is. 42, *1*, § 3990). "La *ruah* divina, dice J. Marty, ha desempeñado en toda la historia religiosa de Israel el papel de un órgano esencial de Yahvé, al principio apenas diferenciado de sí mismo, como en todas las religiones animistas... Finalmente *el espíritu* llegará a ser para los judíos, hacia la era cristiana, una hipóstasis; conteniéndola ya en germen P en Gén. 1, *2*", (nuestra *Introducción*, § 28). La razón que se da para aseverar que el espíritu de Yahvé está sobre nuestro poeta, es que ha sido ungido por Yahvé. Recuérdese lo que sobre la unción de David por Samuel, hemos dicho en § 875, rito que se practicaba con los reyes y altos jerarcas eclesiásticos. En el citado parágrafo se cita también el único caso de unción de un profeta en Israel, sin indicarse donde, ni cuando ella se efectuó. Opina L. B. d. C. que aquí la unción es una metáfora para representar la vocación profética enviada de lo Alto, considerándose en baja época que la unción confería a los reyes la comunicación del espíritu divino. Continúa el escritor manifestando que Yahvé lo ha enviado para anunciar buenas nuevas a los *humildes* o a los *pobres*, como algunos traducen. "Principalmente a las pruebas del destierro es que conviene atribuir la transformación de la idea de pobreza en Israel, escribe J. Marty. Antiguamente *ebion*, indigente, o *ani*, anonadado, miserable, o *anay*, doblegado bajo la adversidad, humilde (§ 1167, 1193) pasaban por seres castigados por Yahvé, privados de lo que le agrada, es decir, de fortuna, de salud y de consideración. El primero que reaccionó de un modo bastante explí-

cito contra esta concepción fue Isaías, quien reivindicó para sí mismo y para su descendencia el pertenecer al grupo de los desgraciados que, en calidad de *resto,* participarán solos en la futura salvación (Is. 7, *3,* sobre el nombre del hijo del profeta, Schear Iaschub § 2893; 14, *30, 32*; 29, *19*). Después de él, Miq. 6, *8*; Sof. 2, *3*; 3, *12*; Jer. 22, *16,* consideran a los humildes y a los pobres como agradables a Dios. Con el Segundo Isaías, una piedad consolidada por las tribulaciones nacionales llega a exaltar de modo fundamental y permanente el espíritu de pobreza (41, *17*; 49, *13*). La comunidad exílica y postexílica es la de los pobres y los humildes, la que debe aplicarse a sí misma la idea del *resto* fiel antes profetizado por Isaías (cf. 57, *15*). En los salmos, estos humildes y cstos pobres, como también *los silenciosos en el país,* se presentan constantemente como los *piadosos* y es de ellos que procederán los famosos *hasidim,* feroces adversarios de todo compromiso con los poderes extranjeros, vuelta a vuelta dueños del país" (p. 75). Como entre las obligaciones del profeta está la de *consolar a todos los que están de duelo,* un lector le agregó al margen: "Poner a los de Sión que están de duelo", — frase que ha pasado al texto, y que es motivo de fervoroso comentario de los ortodoxos. El vidente deberá además anunciar a sus compatriotas el cambio radical de la aflictiva situación en que éstos se encontraban, lo que expresa empleando varias imágenes. En vez de las manifestaciones exteriores de dolor con motivo de la pérdida de un ser querido, tal como ponerse el saco de tela burda y áspera, echarse ceniza en la cabeza, etc., vestirán en aquel porvenir venturoso, traje de fiesta con guirnalda, turbante, diadema o mitra y se ungirán con los más delicados perfumes, el *aceite de alegría,* aromatizado (I Rey. 10, *10*; Ez. 27, *22*; cf. Marc. 14, *3, 5*). "En Susiana, dice J. Marty, se extraían aromas y ungüentos de la resina de cedro y de la esencia de mijo. Aquí estas preciosas unciones vienen a ser sinónimo de fiestas alegres o de bendiciones (cf. Sal. 23, *5*; 45, *8* citado en Heb. 1, *9*; Ecles. 9, *8*; Luc. 7, *38, 46*). Abstenerse de unción es señal de duelo (II Sam. 14, *2*). Usos semejantes se encuentran entre los semitas y los antiguos griegos. En armonía con las manifestaciones exteriores estarán las disposiciones íntimas; así los afligidos, luego de consolados, cantarán las alabanzas de Yahvé, lo glorificarán, pasando de la desesperación al entusiasmo" (ps. 77-78).

4142. En consecuencia de lo expuesto, los componentes del nuevo pueblo restaurado serán llamados *terebintos de la justicia,* (o *encinas de la justicia,* según L. B. A. y V. S.). El terebinto, árbol frondoso de unos 5 metros de alto, muy común en Palestina, solía emplearse como símbolo de la vida feliz de los fieles (Jer. 17, *8*) mencionado aquí en contraste con los terebintos de 57, *5* bajo los que se celebraban cultos inmorales. Los justos formarán, pues, un plantío de Yahvé para su gloria. frase procedente de Is. 60. *21*[b]. Pasa en seguida el poeta a describir

la restauración de las ruinas del país y el goce que disfrutarán de las riquezas de las otras naciones, descripción que efectúa con ideas y hasta con las mismas palabras de los anteriores capítulos, según puede verse en las citas que hemos colocado entre paréntesis a continuación de algunas partes de los vs. transcritos en § 4139. De humillados y abatidos bajo el yugo de potencias enemigas, pasarán a ser ellos los dominadores; se establecerá la hegemonía (o *heguemonía,* como quiere la Academia de la Lengua Española que se diga), y trocándose los papeles, ellos mandarán y los extranjeros los servirán sumisos tanto en la obra de reconstrucción material de las ruinas acumuladas durante siglos, — alusión probablemente a la devastación durante la guerra de conquista de Canaán (Jos, 8, *28*) — como en el cuidado de sus rebaños y en el cultivo de sus tierras (v. *5*). En ese soñado porvenir, que nunca se realizó, los judíos serán llamados: *sacerdotes de Yahvé,* expresión que, como anota L. B. d. C., "no significa que deban todos ellos ejercer funciones sacerdotales, sino que tendrán en la humanidad el prestigio sagrado de que están revestidos los sacerdotes en Israel; podrán, por ejemplo, instruir a los paganos e interceder por ellos (cf. Zac. 14, *20-21*), texto éste en el que se dice que "*en aquel día estará escrito aún sobre las campanillas de los caballos: "Consagrado a Yahvé*", como la diadema del sumo sacerdote (Ex. 28, *36*). En el orden nuevo, los mismos seres que encarnaban, como los caballos de guerra, el orgullo impío del hombre, estarán todos penetrados por la influencia divina". De acuerdo con el Segundo Isaías, nuestro autor expresa que habiendo recibido sus compatriotas doble porción de vergüenza o de sufrimiento, en compensación obtendrán en su país doble heredad (v. *7*). He aquí cómo interpreta esta promesa la ortodoxia: Scío, que traduce: *poseerán en su tierra dobles cosas,* la comenta así: "Premios multiplicados e inefables, los dones del Espíritu Santo no solamente en el cielo, sino también en la tierra. Puede así mismo exponerse: colmados y grandes bienes en el alma y en el cuerpo. Se hace aquí alusión al *espíritu doblado* de Elías que pedía Eliseo que le dejase en su traslación al Paraíso como a su primogénito" (II Rey. 2, *9*). En cambio más sencillamente dice L. B. A.: "Israel tendrá el doble de lo que él ha poseído antes, porque además del producto de su país, gozará también de las riquezas de los paganos (v. *6*)". Hasta ahora ha hablado el poeta; pero en los vs. *8-9* hace hablar a Yahvé, quien manifiesta que amando él la equidad, detesta el botín mal adquirido, ya que se entendía corrientemente que era bien adquirido el que se obtenía en acción de guerra, y por lo tanto, dará a sus fieles la prometida recompensa y concluirá con ellos una alianza eterna, según los reiterados anuncios de Jeremías, Ezequiel y del Segundo Isaías. El autor contempla en su imaginación ya celebrada esa alianza, y siendo en adelante Israel un pueblo de justos, *su descendencia será célebre entre las naciones,* porque ella gozará de la

dicha prometida, que otro escritor se encargará de detallar con más pormenores en 65, *17-25.* Esos sueños utópicos de fantásticas bendiciones en un lejano porvenir, o en la época mesiánica, era corriente en el último período de la literatura profética y en los apocalipsis. Y concluye el poeta este trozo con la aseveración de que ese futuro maravilloso ocurrirá tan ciertamente, como en tierra cultivada o en un jardín germinan las semillas que allí se siembran.

INTERCESION EN PRO DE JERUSALEN. INMINENCIA DE SU LIBERACION. — 4143. He aquí lo que nos dice el profeta sobre esos temas, en el cap. 62:

*1 Por amor de Sión, no me callaré;*
*Por amor de Jerusalén, no descansaré,*
*Hasta que su justicia resplandezca como la luz*
*Y su salvación como antorcha encendida,*
*2 Hasta que las naciones vean tu justicia,*
*Y todos los reyes tu gloria.*
*Entonces serás llamada con un nuevo nombre,*
*Que la boca de Yahvé determinará.*
*3 Y tú serás una corona magnífica en la mano de Yahvé,*
*Un turbante real entre las manos de tu dios.*

*4 Ya no se te dará el nombre de "Abandonada"* (*Azuba,* I [Rey. 22, *42*),
*Ni a tu tierra el de "Desamparada",*
*Sino que serás llamada: Hefcibah* ("*En ella está mi placer*", II Rey. 21, *1*)
*Y tu tierra: Beulá* ("*La esposa*").
*Yahvé, en efecto, se deleitará en ti,*
*Y tu tierra tendrá un esposo.*
*5 Porque como un mancebo se casa con una virgen,*
*Así tu constructor* (Sal. 147, *2*) *se casará contigo;*
*Y como el marido se regocija sobre la joven esposa,*
*Así tu dios se regocijará sobre ti.*

*6 Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto centinelas,*
*Los que ni de día, ni de noche nunca guardarán silencio.*
*Vosotros que estimuláis la memoria de Yahvé,*
*No os concedáis descanso,*
*7 Y no se lo déis tampoco hasta que haya restablecido a Sión,*
*Y que haya hecho de Jerusalén*
*Una ciudad gloriosa en medio de la tierra.*

8 *Yahvé lo ha jurado por su diestra y por su brazo potente:*
*"No entregaré más tu trigo para que lo coman tus enemigos,*
*Ni los extranjeros beberán más tu vino, por el cual te has*
*[fatigado.*
9 *Los que lo cosecharon, lo comerán y alabarán a Yahvé,*
*Los vendimiadores beberán su vino en mis patios sagrados.*

10 *Traspasad, traspasad las puertas, abrid un camino al pueblo;*
*Despejad, despejad la vía, quitad de ella las piedras;*
*Alzad una bandera para los pueblos* (falta el fin del verso.
[L. B. d. C.).
11 *He aquí que Yahvé hace oír su voz hasta las extremidades*
*[de la Tierra:*
*Decid a la hija de Sión: llega tu salvador,*
*Y con él su recompensa; su retribución lo precede.* (Is. 40, *10*).
12 *Se les llamará "pueblo santo", "rescatados de Yahvé";*
*Y a ti te llamarán "La Buscada", ciudad que no es más "La*
*[Abandonada".*

4144. Animado de ardiente esperanza, manifiesta el profeta que no guardará silencio hasta que la justicia, o sea, la salvación (según así se entendía desde el Segundo Isaías el significado de este vocablo) de Jerusalén resplandezca plenamente como la luz. Nótese que en la poesía hebraica, el segundo hemistiquio reproduce con otras palabras la idea del primero, por lo que aquí en el v. *1* se repite: *Por amor de Jerusalén no descansaré,* y hasta que resplandezca *su salvación como antorcha encendida.* El poeta no cesará de proclamar ante el mundo, la próxima salvación de Sión, es decir, la total independencia de Judá, que no demorará en verse libre de los dominadores que lo oprimen; pero a la vez no descansará en solicitar de Yahvé su poderosa intervención para que ese acontecimiento se produzca cuanto antes. Cuando eso ocurra, la nueva Jerusalén, donde morará eternamente Yahvé, la que será una corona o diadema magnífica en mano de este dios, recibirá del mismo un nombre nuevo, se dice en el v. *2*; pero en el v. *4,* el poeta, que no puede callar (v. *1*), ya da ese nombre: *Hefcibah,* que significa: "*En ella está mi placer*", que había sido el nombre de la madre del rey Manasés (II Rey. 21, *1*), como *tu tierra será llamada*: *Beulá, "La esposa*". Y en un arrebato del más pésimo gusto literario, el vate proclama la unión sexual del dios con la tierra, con la comparación pornográfica del v. $5^b$, que los comentaristas cristianos se esfuerzan en disimular o atenuar. Sobre este texto, escribe L. B. d. C. de acuerdo con J. Marty: "La tierra o la nación israelita, Jerusalén, Samaria, son frecuentemente, desde Oseas, representadas como esposas de Yahvé (cf. Os. 1-3; Jer. 2, *2*; Ez. 16; 23; y especialmente Is. 49, *14-21*; 54, *1-8*)

en los cuales se inspira más directamente nuestro poeta. Pero aquí se comprueba la supervivencia apenas atenuada de la creencia naturista que fue una de las raíces de la concepción de Oseas: la tierra para producir sus frutos, debe ser fecundada por un dios. Otra metáfora sacada de la misma creencia se encuentra ya en una de las cartas de Tell el-Amarna; Rib Addi, príncipe de Biblos, escribe al faraón: "Nuestros hijos y nuestras hijas están prisioneros... mi campaña es una mujer sin marido, a causa de la falta de un cultivador". Perpetuando la misma imagen se encuentra en las lenguas modernas la expresión: *suelo virgen*. En los vs. *6-7* el visionario expresa que sobre los muros de Jerusalén, mejor dicho, sobre el sitio donde estaban los derruídos muros de esa ciudad, él ha colocado centinelas o vigilantes para que incesantemente recuerden a Yahvé su promesa de restaurar gloriosamente dichos muros. Tratándose de la obra de un entusiasta vidente, no habría que darle trascendencia a estos detalles de su lucubración poética; pero, sin embargo, comentaristas judíos y cristianos no han dejado de extenderse en consideraciones sobre quienes eran los tales centinelas. Como Ezequiel había comparado los profetas con atalayas (Ez. 33, *7-9*, § 3725), se creyó que aquí el autor se refería a ellos. Otros, en cambio, han visto en dichos personajes, algo así como ángeles intercesores, que formán parte de esa milicia celestial, que se desarrolló especialmente en la época postexílica (§ 2329-2330). "En siríaco, dice J. Marty, *vigilante* es sinónimo de *ángel*. La influencia babilónica durante el destierro no ha sido extraña a la formación, aún rudimentaria aquí, de esta teoría de los seres intermediarios entre Yahvé y los hombres, a la cual el judaísmo reservaba el vasto desarrollo bien conocido y del que recogerá más de un elemento la tradición cristiana. Después de los ángeles protectores de pueblos, se verán aparecer otros, llamados a velar especialmente sobre tal o cual individuo, y ellos mismos provistos de caracteres personales (Job, 33, *23*, —en las traducciones de Valera y de Pratt, está disfrazado el vocablo *ángel—;* Rafael, en el libro de Tobías; Mat. 18, *10*, etc". p. 87). Y L. B. d. C., agrega: "Un profeta como nuestro autor puede confiar una misión a seres invisibles, como el Segundo Isaías invita potencias celestiales a allanar en el desierto el camino por donde pasará Yahvé (Is. 40, *3-5*), o a llevar un mensaje a Jerusalén (40, *9-10*)". Para L. B. A. "el profeta se sirve de una figura semejante a las empleadas en Is. 21, *6* (§ 2992 bis) y 52, 8 (§ 4013): él ha colocado centinelas sobre los muros de Sión. Esos centinelas representan a los fieles, que son invitados a unirse a él para reclamar el cumplimiento de las promesas". Reuss considera muy superflua la cuestión de saber si esos vigías o centinelas eran habitantes, ángeles o diputados de los desterrados, pues para él los tales no son sino personificación de las ruinas de la ciudad; las piedras mismas que piden venganza.

4145. Nuestro escritor recomienda a esos atalayas que no descansen en *estimular la memoria de Yahvé,* lo que motiva esta observación de L. B. d. C.: "El papel de esos vigilantes recuerda el del *mazkir,* o sea, el del funcionario que tenía que *traer a la memoria* del rey el estado de los diferentes asuntos (1), o mejor todavía el de aquel esclavo que el rey de Persia había encargado que diariamente le dijera: "¡Acuérdate de los atenienses!". Yahvé, según la concepción ingenuamente antropomórfica del antiguo Israel, tiene necesidad, como los hombres, que se le recuerden ciertas cosas (cf. Núm. 5, *15*; I Rey, 17, *18*), y emplea, como ellos, medios mnemotécnicos (Is. 49, *16*; § 4005)". Anotando el v. *7* del aludido texto, manifiesta L. B. A.: "No sólo los fieles no deben darse reposo, sino que tampoco deben dárselo al mismo Dios. Tienen que obrar con él como la viuda con el juez inicuo (Luc. 18, *1-8*); Dios quiere que se le moleste mucho recordándole lo que él ha prometido. Está dispuesto a dar; pero no lo hará sin que se le ruegue. ¿Por qué esta importancia decisiva atribuída a la plegaria? porque una gracia no reclamada no sería avalorada y no daría los frutos que está destinada a producir". Según el autor, el objeto de tan incesante intercesión ha de ser el conseguir que Yahvé restablezca a Sión y convierta a Jerusalén en el centro universal de su glorioso reinado en la Tierra. Scío, que por doquiera del A. T. encuentra a Jesucristo y a la iglesia católica, parafrasea los vs. *6-7* en estos términos: "Vosotros, fieles siervos del Señor, cuyo ministerio es ser los medianeros entre Dios y el pueblo y avisar a éste sus obligaciones, no dejéis descansar a Dios, no le déis reposo: clamad como yo hago sin cesar a sus oídos, hasta que enviando al mundo su Mesías, funde, fortifique y extienda por todas partes su Iglesia, y el mundo todo la ensalce, y todos los pueblos admiren su gloria y canten sus alabanzas". De la frase del v. *6* referente a que hay que estimular la memoria de Yahvé, saca el Talmud la consecuencia que "el Dios santo usa *tefilim*" (Tratado de la *Michna, Berakoth,* cap. 6; § 3246). En los vs. *8-9* jura Yahvé que asegurará a sus fieles el respeto de los frutos que obtengan del cultivo del trigo y de la vid, los que eran aprovechados por sus enemigos, ya fueran éstos los samaritanos, los edomitas, o aún los funcionarios del gobierno persa (Neh. 5, *15*); seguridades que no se comprenderían durante el destierro. Sobre los juramentos de Yahvé, quien los hacía siguiendo distintas fórmulas, como p. ej., *por su diestra y su potente brazo* (v. *8*, peculiar de los escritores deuteronómicos: "*con mano fuerte y brazo extendido*",

(1) En II Sam. 8, se lee: *15 David reinó sobre todo Israel, e hizo justicia y derecho a todo su pueblo. 16 Joab, hijo de Seruya* (o *de Sarvia*), *mandaba los contingentes de las diversas tribus* (20, 4, 8); *Josafat, hijo de Ahilud, era canciller* (lit.: *el que hace recordar*). "Se trata sin duda, anota L. B. d. C., del ministro que en el consejo real, recordaba al soberano el estado de los diversos asuntos".

Deut. 4, *34*; 5, *15*, etc.), o por sí mismo (Is. 45, *23*), o *por su vida* (Jer. 51, *14*), o jurar simplemente (Is. 54, *9*), lenguaje condenado por Jesús, véase § 4017. La estrofa final (vs. *10-12*) es una simple imitación de varios pasajes del Segundo Isaías, hasta el punto que algunas frases han sido simplemente copiadas de la obra de éste, como: *alzad una bandera para los pueblos*, y *con él su recompensa, su retribución lo precede* (49, *22*; 40, *10*). El autor, —cuyo estilo es muy confuso, pues no se sabe a ciencia cierta si es él quien habla, o si aquí hace hablar a Yahvé,— invita a todos los judíos de la diáspora que se apresuren a venir a la restaurada Jerusalén, pues ya va a llegar su dios, su salvador, y para facilitar ese acontecimiento, exhorta a los actuales habitantes de dicha ciudad que quiten todos los obstáculos que se les presenten (57, *14*) y salgan a recibir a la inmensa caravana de los que concurran, obedeciendo a tal llamado. En cuanto a *las puertas* que deben ser pasadas, unos entienden que son las de Babilonia y demás ciudades donde estaban establecidos los judíos dispersos, mientras que para otros, son las de la propia Jerusalén. Estos sueños apocalípticos ya los hemos encontrado anteriormente, en textos como 40, *3*, *9*, *10*; 49, *22*; 52, *11-12*, etc. El pueblo regenerado de la nueva Jerusalén, recibirá nuevos nombres relacionados con los del v. *4*. Entre esos nombres que se le dará, se halla el de *pueblo santo*, equivalente al de *sacerdotes de Yahvé* de 61, *6* (§ 4142), o sea, una nación enteramente consagrada a Yahvé, y así un escritor de la escuela sacerdotal le hace decir a este dios, hablando con Moisés: *Si me obedecéis fielmente y si guardáis mi alianza... me seréis un reino de sacerdotes, una nación santa* (Ex. 19, *5-6*). Sobre la expresión: *rescatados de Yahvé*, ver Is. 35, *9-10*; § 3139.

LOS DOS PARTIDOS RELIGIOSOS DE LA COMUNIDAD JUDIA POST-EXILICA. — 4146. Acabamos de analizar los caps. 60-62, rebosantes de confianza en el porvenir glorioso de Jerusalén, obra seguramente de un discípulo del Segundo Isaías, en el cual se inspiró. Nos resta estudiar, de los poemas que Duhm atribuye al Trito-Isaías, los caps. finales 65 y 66. Comenzaremos transcribiendo el 65, cuya primera parte tiene cierta semejanza, por los cuadros que describe, con el trozo ya estudiado de 56, *9* a 57, *21*.

65, *1* *Me mostré accesible a quienes no me interrogaban* (o *no se* [*inquietaban por mí*)
*Me dejaba encontrar por los que no me buscaban;*
*Yo decía: "¡Heme aquí, heme aquí!"*
*A una nación que no invocaba mi nombre.*
*2* *Tendí las manos constantemente*
*A un pueblo terco y rebelde,*
*Que seguía mal camino*
*A merced de sus propios pensamientos* (o *de sus impulsos*),

3 *Un pueblo que me provoca continuamente en mi cara,*
*Que sacrifica en los jardines*
*Y ofrece incienso sobre los ladrillos,*
4 *Que se instala en los sepulcros*
*Y pasa la noche en misteriosos escondrijos,*
*Que come carne de cerdo*
*Y llena sus platos con alimentos impuros,*
5 *Que dicen: "Mantente a distancia,*
*No te me aproximes: yo te santificaré".*
*Todo esto pone en mis narices un humo,*
*Un fuego que arde sin cesar.*
6 *Y bien — he consignado la decisión por escrito —*
*No me callaré hasta que haya arreglado,*
*Arreglado en su propio seno,*
7 *Sus iniquidades así como las de sus padres, dice Yahvé,*
*Que quemaron incienso sobre las montañas*
*Y me ultrajaron sobre las colinas;*
*Mediré su salario,*
*Y se los arreglaré en su propio seno.*
8 *Así habla Yahvé:*
*Del mismo modo que cuando se halla jugo* (lit. *mosto*) *en*
[*un racimo,*
*Se dice: "No lo destruyas, porque hay en él una bendición",*
*Así obraré yo por amor de mis siervos:*
*Renuncio a destruir todo.*
9 *Haré nacer de Jacob una descendencia,*
*Y de Judá un heredero que poseerá mis montañas;*
*Mis escogidos las heredarán.*
*Y mis siervos allí habitarán.*
10 *Sarón vendrá a ser pasturaje para rebaños,*
*Y el valle de Acor, un lugar donde descansen los animales*
[*vacunos.*
*Para mi pueblo que me haya buscado.* (Glosa)
11 *Pero vosotros que habéis abandonado a Yahvé,*
*Que habéis olvidado mi santo monte,*
*Que preparáis una mesa para Gad,*
*Y llenáis para Meni una copa de vino aromatizado,*
(o *Que hacéis libaciones a Meni*).
12 *Yo os destino a la espada;*
*Todos vosotros os arrodillaréis para ser degollados,*
*Porque he llamado y no habéis respondido,*
*Porque he hablado y no habéis escuchado;*
*Habéis hecho lo que me desagrada,*
*Y os habéis complacido en lo que yo no acepto.*

13 *Por tanto, he aquí lo que dice el Señor Yahvé:*
*Mis siervos comerán, mas vosotros tendréis hambre;*
*Mis siervos beberán, mas vosotros tendréis sed;*
*Mis siervos se regocijarán, mas vosotros seréis avergonzados*
[(o *confundidos*);
14 *Mis siervos cantarán alegremente con gozo de corazón,*
*Mas vosotros prorrumpiréis en clamores de angustia, con el*
[*corazón acongojado,*
*Y aullaréis de dolor con el alma desgarrada.*
15 *Dejaréis vuestro nombre a mis escogidos como imprecación:*
*"¡Que el Señor Yahvé te haga perecer como a ellos!",*
*Y a mis servidores les será dado un nombre nuevo...*
16 *Porque el que quisiere ser bendecido en el país,*
*Deseará serlo por el Dios fiel* (o *de verdad*);
*Y cualquiera que jurare en el país,*
*Jurará por el Dios fiel* (o *de verdad*).
*Las aflicciones anteriores, en efecto, serán olvidadas:*
*Un velo las cubrirá a los ojos de mis servidores.*
17 *Porque voy a crear nuevos cielos y una tierra nueva,* (66, 22)
*No se recordará más el pasado,*
*Ni vendrá más al pensamiento;*
18 *Sino que os regocijaréis y os alegraréis eternamente*
*Por lo que yo voy a crear:*
*Voy a hacer de Jerusalén un objeto de gozo,*
*Y de su pueblo un motivo de alegría.*
19 *Yo mismo me sentiré gozoso con Jerusalén,*
*Y me regocijaré con mi pueblo.*
*No se oirá más en ella ni llantos ni gritos.*
20 *No habrá criatura que sólo viva algunos días,*
*Ni anciano que no concluya su carrera,*
*Sino que el más joven morirá a los cien años,*
*Y el que no llegue a centenario, será un maldito.*
21 *Construirán casas y las habitarán;*
*Plantarán viñas y comerán sus frutos.*
22 *No edificarán más para que otro habite,*
*Ni plantarán más para que otro coma.*
*La vida de los de mi pueblo será tan larga como la de los*
[*árboles,*
*Y mis escogidos usarán lo que sus manos hubieren fabricado*
[(o *consumirán el producto de sus manos*).
23 *No se fatigarán más en vano;*
*Ni engendrarán hijos para verlos morir súbitamente,*
*Porque serán una raza bendecida por Yahvé*
*Y sus descendientes juntamente con ellos.*

24 *Antes de que ellos llamen, yo responderé;*
*Estarán aún hablando, cuando ya les habré concedido lo que [pidan.*
25 *El lobo y el cordero apacentarán juntos,*
*El león comerá paja como el buey,*
*Y la serpiente se alimentará de tierra.*
*No se causará ningún mal, ni se hará ningún daño*
*En todo mi santo monte, dice Yahvé.*

4147. La primera impresión que deja una atenta lectura de este trozo poético es que quien lo escribió era un poeta novel, dotado de escaso léxico, al punto que en dos vs. seguidos, el *18* y *19*, se encuentra repetida seis veces la idea de alegría o gozo. Además a él como a tantos otros profetas, no hay que pedirles mucha lógica en sus escritos, pues, p. ej., nuestro autor en el v. *12* le hace pronunciar a Yahvé estas palabras dirigidas a los idólatras o que compartían su culto con los dioses de la Fortuna (Gad) y del Destino (Mení): *Todos vosotros os arrodillaréis para ser degollados*, y a renglón seguido, en los vs. *13-14*, les dice que tendrán hambre, sed y aullarán de dolor con el alma desgarrada. Francamente que luego del degüello, todas estas otras penas resultaban superfluas. Tras esa primera impresión, viene la segunda causada por la división religiosa entre los habitantes de la nueva provincia judaica, pues, como expresa L. B. d. C., "en el cap. 65 la comunidad aparece dividida en dos grupos violentamente separados: de una parte los que se entregan a toda clase de prácticas religiosas ilícitas (vs. *3-5*, *11*[b]) y olvidan el monte santo (v. *11*[a]), es decir, el Templo y su culto; de otra parte una minoría (v. *8*) que trata de complacer a Yahvé. La situación es, pues, la que supone también la virulenta diatriba 56, *9*-57, *21*, a saber, el estado de la comunidad judía entre el regreso de los desterrados (538) y la época de Nehemías (445) y de Esdras; los ejemplos concretos y muy precisos que se dan de las prácticas ilegales observadas por los rebeldes no son, en general, las mismas en los dos desarrollos; pero los dos cuadros concuerdan en las grandes líneas y se completan del modo más instructivo: las *gentes del país* se obstinan en perpetuar a la vez el sincretismo tolerado desde Manasés y las antiguas maneras de adorar a Yahvé que se observaba antes de la reforma de Josías". — Este cap. 65 figura como un discurso pronunciado por Yahvé, quien habla en primera persona. El v. *1* parece referirse al tiempo del regreso de los desterrados, quienes invitaron a los del país a unirse a ellos en el culto de Yahvé conforme a los nuevos principios sentados por Ezequiel y la literatura sacerdotal exílica. Yahvé se mostraba así accesible a aquellos que no se inquietaban por él, se dejaba encontrar por los que no lo buscaban, y se presentaba ante los que no invocaban su nombre. Pero en la Epístola a los Romanos, tan llena de

transcripciones de pasajes del A. T., se citan los dos primeros versículos de este cap. 65, —tomándolos parte del hebreo y parte de la versión griega— queriendo aplicar el *1* a la vocación de los paganos, y el *2* a la incredulidad de los judíos, aplicación arbitraria como la casi totalidad de las citas que figuran en el N. T. y que responden a fines apologéticos. Al respecto escribe J. Marty: "La distinción de Pablo, al aplicar la primera palabra a los paganos y la segunda a los judíos, descansa sin duda sobre una tradición rabínica y no encuentra evidentemente ninguna base en el texto" (p. 123).

4148. Veamos ahora las prácticas idolátricas que el profeta censura al *pueblo terco y rebelde* de Yahvé (v. *2*), efectuadas, según éste: *constantemente en mi cara,* vale decir, "en mi país": 1º *Sacrifica en los jardines.* Sobre lo que debe entenderse por ese agravio de que se queja el dios, léase § 2958. En los relatos patriarcales se mencionan a menudo árboles y recintos sagrados, y, como dice J. Marty, "el yahvismo nunca suplantó completamente las prácticas animistas y naturistas de esta clase (cf. Os. 4, *12-13,* § 2841; Jer. 2, *27*; Ez. 5, *13*), y a pesar de la predicación de los profetas, estos antiguos usos gozaron de renovada popularidad en los últimos tiempos de la independencia de Judá, cuando la decadencia, el extremado peligro y la amenazante caída parecían afirmar abiertamente la impotencia de Yahvé. El mismo destierro no hizo desaparecer todo vestigio de estas supervivencias paganas; y al retorno, el trato de los deportados con los restos, muy mezclados, de la población palestina, debió más de una vez poner en conflicto la intransigencia de un monoteísmo cada vez más consciente de sí mismo y transacciones con las viejas creencias combatidas desde mucho tiempo atrás" (ps. 123-124). — 2º *Ofrece incienso sobre los ladrillos,* o sea, en altares de ladrillos, probablemente en las azoteas, pues como dijimos en § 3216, los techos de las casas eran los indicados para rendir culto a las divinidades astrales (Sof. 1, *5,* § 3403). Jer. 19, *13* dice: *Las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá serán impuras como el lugar de Tofet* (lugar de incineración, § 987), *todas las casas sobre el techo de las cuales se haya quemado incienso* (o *perfumes*) *en honor del ejército de los cielos y ofrecido libaciones a otros dioses.* Algunos traducen en nuestro v. *3,* en vez de *sobre los ladrillos,* "junto a los álamos blancos"; se menciona también esta clase de árboles en Os. 4, *13.* — 3º *Se instala en los sepulcros y pasa la noche en misteriosos escondrijos* (*4ª*). Creía el yahvismo antiguo que uno de los medios de obtener revelaciones celestiales era acostarse a dormir en un santuario (I Sam. 3, *1-14*; § 672; Gén. 28, *11-12,* § 2338, 2331; Gén. 46, *2-4;* I Rey. 3, *4-15,* § 1309, 1314), procedimiento seguido también por los sacerdotes griegos, con los enfermos que a ellos acudían, para que el dios les indicara en visión los remedios que debían curarlos. Igualmente en la antigüedad se solía hacer dormir en las tumbas para obtener oráculos

de los muertos; prácticas todas éstas que los autores denominan *incubación*, vocablo que la Academia de la Lengua sólo entiende en el sentido de empollar los huevos de un ave. Muchos de esos santuarios tenían cavernas con hendiduras que pasaban por respiraderos del infierno o del sheol; y a ese respecto vale la pena citar los siguientes hallazgos arqueológicos quc refiere la revista semanal "Crónicas" (Vol. V, Nº 26, pág. 937-938, publicación de la Organización Sionista Mundial, de Jerusalén) haberse encontrado recientemente en excavaciones de Natania, al Norte de la Palestina. Se trata de un santuario de piedra, al parecer consagrado a la diosa Astarté (siglo XVIII o XVII a. n. e.), en cuya parte Sur había dos cavidades semicirculares llenas de ofrendas, entre las que figuraban quemadores de incienso, placas de plata de dicha diosa, un anillo con un escarabajo egipcio, y pequeñas lámparas adornadas de perlas y de figuras de animales, formadas de *siete* vasos: el número sagrado de todos los cultos semíticos, habiéndose hallado también en Natania, lámparas con *siete* mechas, probablemente los primeros ejemplares del candelabro hebreo de *siete* brazos (§ 4048). Los objetos descubiertos son similares a los desenterrados en Ugarit y Biblos (§ 69, 79).

4149. Otro agravio que nuestro poeta echa en cara a los rebeldes de Yahvé, es que *comían carne de cerdo*. Sobre esta curiosa prohibición alimenticia. véase § 3273, prohibición que motiva esta nota de L. B. d. C.: "Los animales declarados impuros por la Ley (Lev. 11; Deut. 14, *3-20*) eran primitivamente considerados como divinos o demoníacos, o como poseídos por un dios o por un demonio; no se podía sacrificarlos y comerlos sino en ciertas circunstancias excepcionales y con precauciones rituales especiales, como el cerdo en algunas ceremonias egipcias: era un medio de entrar en comunión con potencias invisibles, particularmente dignas de ser temidas; y sin duda tal era la finalidad de los judíos tenida en vista aquí y en 66, *17*, que consumían carne de cerdo, ratas y otros animales inmundos". Esto nos explica a la vez, el otro agravio que nuestro poeta enrostra además a sus compatriotas: *llenan sus platos con alimentos impuros*. El supersticioso concepto de la pureza y de la santidad que tenía Ezequiel y lo mismo que él, los rebeldes de Yahvé censurados por nuestro escritor, explican las frases que se atribuyen a éstos en el v. *5ª* (§ 3912-3913, 3916-3917). Por eso escribe L. B. d. C.: "Gracias a la comida de comunión en la que acaban de participar (dichos rebeldes), se creen penetrados de la santidad de ciertas potencias sobrenaturales y corren el riesgo de trasmitirla por contacto a otras personas que se encontrarían así impedidas de entregarse a toda actividad profana. Sabido es que *la santidad* se trasmitía, según la concepción antigua, por tocamiento o aún por el contacto de los vestidos (Ez. 44, *19*; 46, *20*, etc.)". Relacionada con esta idea materialista de la santidad o del flúido mágico que se desprendía del cuerpo de los

santones o individuos que creían haber estado bajo la influencia de la divinidad, recordemos el milagro que narra el evangelista Marcos, de la hemorroisa que hacía 12 años padecía flujo de sangre, y que logró acercarse a Jesús, a pesar de hallarse éste rodeado de gran multitud, y tocó por detrás su manto, acto que le estaba prohibido por encontrarse en estado de impureza legal, según Lev. 15, *25-27*. Y al punto se detuvo su pérdida de sangre, y se sintió curada. Y en seguida se dió cuenta Jesús que de él había salido algo que los traductores vierten por los vocablos *fuerza, poder* o *virtud*, y preguntó, dándose vuelta, quién lo había tocado; y al oír la confesión de la hemorroisa, le dijo: *Tu fe te ha sanado, vete en paz, queda sana de tu enfermedad* (Marc. 5, *25-34*). Este hecho parece que se generalizó, pues según Lucas: "*Toda la multitud procuraba tocarle, porque salía de él virtud, que sanaba a todos*" (6, *19*).

LA CONTABILIDAD DE YAHVE. — 4150. Las ofensas relatadas en los vs. *3-4*, del cap. 65 que vamos analizando, ponen un humo o fuego en las narices del dios antropomórfico Yahvé, —lo que significa que éste se encoleriza (Deut. 32, *23*; Jer. 17, *4*, § 3452)— quien manifiesta que consignará *por escrito* su decisión de arreglar cuentas contra tales ofensores y contra las iniquidades de sus padres. Ya hemos visto en 62, 6 (§ 4144-4145) que Yahvé necesitaba que se le *estimulara la memoria*, y de acuerdo con esas ideas, el judaísmo le hizo llevar una vasta contabilidad a su dios, siendo el arcángel Miguel su tenedor de libros, según lo afirma el libro etíope de Enoc (89, *61*) lo mismo que el dios Thot lo fue de las divinidades egipcias (A. ERMAN, p. 51), y Nebo, de las de Babilonia (§ 3759). He aquí algunos de esos libros celestiales: *a*) el libro de la vida de cada ser humano, en el cual se anotan todos los días del mismo, aun antes de su nacimiento (Sal. 139, *16*) (1); *b*) el libro de los vivientes, donde constan los que han de ser salvados y cuyos nombres pueden ser borrados (§ 194); *c*) el libro en que se anotan las acciones de los hombres (Mal. 3, *16*; Sal. 109, *14*; Dan. 7, *10*; Neh. 13, *14*); *d*) el escrito de nuestro texto, que debía ser un registro de las ofensas contra Yahvé y del nombre de sus ofensores; *e*) y finalmente en el Sal. 56, *8* donde el salmista dirigiéndose a Dios, le dice: *tú has recogido mis lágrimas en tu odre* (o *redoma*), un lector

(1) Como el texto de Sal. 139, *16* es muy incierto, y difícil de entender en las usuales Biblias de Valera o de Pratt, damos aquí la versión más clara de L. B. d. C., concorde con la generalidad de las modernas versiones francesas.

*Tus ojos veían ya todos mis días,*
*Todos estaban inscritos en tu libro*
*Antes que ellos hubiesen sido creados*
*Y que ninguno de ellos existiera.*

le agregó esta nota marginal, que ha pasado al texto: *¿No están en tu libro?*, de modo que habría otro libro más donde están consignadas las lágrimas de los fieles de Yahvé. "El judaísmo, expresa L. B. d. C., muy amigo de escribir, prestaba a Dios mismo su propio gusto por las estadísticas". Para la ortodoxia esos libros, especialmente el libro de los vivientes, son simples imágenes tomadas del uso de inscribir en un libro a todos los ciudadanos de una ciudad; pero tanto los creyentes judíos como los cristianos no lo han entendido así, pues para ellos se trata de hechos reales. Así el Apocalipsis de Enoc declara: "Yo he leído el misterio en las tablillas del cielo. Yo he visto el libro de los santos... os lo juro, y vuestros nombres están escritos en presencia de la gloria del Grande" (103, *2 ss*). Algunos rabinos enseñaban que cada individuo está llamado a leer y a refrendar en esos libros el justo juicio de Dios que les concierne. Para los escritores del N. T. no hay duda de la existencia de dichos libros, y así en Lucas, Jesús dice a los setenta que regresaban gozosos de la misión que les había confiado: "*regocijaos ante todo de que vuestros nombres estén inscritos en los cielos*" (10, *20*). Pablo, escribiendo a los filipenses, les habla de los que con él habían combatido por el Evangelio y compartido sus trabajos, "*cuyos nombres están en el libro de la vida*" (Fil. 4, *3*). El visionario del Apocalipsis joánico expresa que los nombres de los santos están escritos desde la fundación del mundo en el libro de vida del Cordero que ha sido inmolado (13, *8*); y describiendo el juicio universal, da estos datos: "*Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él... y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban parados delante del trono; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados de acuerdo con lo que estaba escrito en los libros, según sus obras*" (20, *11-12*). Comentando el transcrito texto, dice Loisy: "En esos libros estaban escritas todas las obras de los hombres, buenas y malas, de manera que era fácil hacer el balance de cada uno. "*Y otro libro fue abierto, que es el de la vida*", del cual ya nos ha hablado el autor (3, *5*; 13, *8*; 17, *8*). Este libro hace *double emploi* con los precedentes y procede de otra concepción religiosa. El libro de vida es el libro de los predestinados, de aquellos a quienes Dios llama a la vida eterna, no entrando en consideración la cuestión de méritos, porque la salvación no se concede al mérito, sino que se atribuye por gracia; el libro de vida se relaciona con la idea mística de salvación y no con la noción moral de retribución según las obras. Con el libro de vida, no se necesita el examen de los libros; sólo se requiere llamar a los predestinados y condenar a los otros; así lo dirá el mismo autor (20, *15*), aunque haya comenzado por afirmar (20, *12-13*) que los hombres habían sido juzgados de acuerdo con sus obras, según estaban ellas consignadas en los libros. Las dos corrientes de pensamiento religioso están como yuxtapuestas y entrecruzadas en nues-

tro texto sin que haya sido tentado un esfuerzo para concordarlas. La noción judía antigua es la del juicio conforme a las obras consignadas en los libros, y la noción mística de salvación eterna por predestinación inscrita en el libro de la vida· podría ser más reciente y tomada de los cultos místicos, y que aparece aquí como algo excesivo procedente del autor cristiano" (*L'Apocalipse de Jean*, p. 359).

BENDICIONES RESERVADAS A LA MINORIA ESCOGIDA. — 4151. Volviendo al cap. 65 que estudiamos, tenemos que nuestro profeta, después de manifestar que Yahvé consignará por escrito su decisión contra los que le son rebeldes, y que no callará hasta que los haya castigado a ellos y a sus padres por el crimen de haber sacrificado en los altos, o sea, porque *quemaron incienso sobre las montañas y me ultrajaron sobre las colinas* (vs. *6-7*) les anuncia que *medirá su salario,* vale decir, en el aludido arreglo de cuentas, les pagará a cada uno conforme a su pasada conducta, recayendo sus faltas *en su propio seno* (Sal. 79, *12*), entendiéndose esto último por "el pliego que hacía la ropa encima de la cintura y que servía de bolsillo" (Ex. 4, *6, 7*; Sal. 79, *12*). Pasa luego Yahvé a indicar las bendiciones que acordará al resto fiel del pueblo, que impedirá destruirlo totalmente. Expresa esa idea el poeta que hace hablar a Yahvé, por medio de una comparación: así como no se tira un racimo cuando contiene algunos granos que pueden dar mosto, así el dios renuncia a efectuar una destrucción total, por amor del pequeño grupo de sus siervos que le obedecen. La comparación está de acuerdo con la concepción israelita de Palestina: un país de trigo y de vino (Deut. 33, *28*); y en cuanto al *se dice: "No lo destruyas,* etc.", parece que originariamente era el comienzo de una canción báquica o de vendimia, sobre cuya tonada se cantaban también algunos salmos, porque como observa L. B. d. C., la fórmula *"No destruyas"* figura en el encabezamiento de cuatro de esas piezas del salterio (57, 58, 59 y 75). La continuación del canto: *porque hay en él una bendición,* se refiere al vino nuevo considerado una bendición de Yahvé. Esa idea de la subsistencia de una parte pequeña yahvista de Israel, procede de Isaías, quien tan convencido estaba de ello, que, como oráculo viviente, dió a un hijo suyo el nombre de Schear-Iaschub, que significa "un resto volverá" (§ 2893). La bendición fundamental es que el pueblo fiel poseerá el país, simbolizado por la expresión *mis montañas* (60, *21*; 57, *13*), país que será de gran fertilidad, pues el valle de Acor, renombrado por su aridez (Os. 2, *15*), próximo a Jericó, será transformado en praderas propias para el ganado vacuno; y la llanura de Sarón será pasturaje de rebaños (v. *10*). En esta última designación hay un evidente error, probablemente de copia, como así lo explica esta nota de L. B. d. C.: "El Sarón, es decir, el llano costero entre el Carmelo y Jaffa, era una de las regiones más fértiles de Palestina (§ 3); sus cul-

tivos, sus flores (Cant. 2, *1*), las vacadas que allí se criaban (I Crón. 27, *29*) eran famosas (cf. Is. 33, *9*; 35, *2*). Es, por lo tanto, bastante sorprendente que esta rica tierra deba en lo futuro servir simplemente de pasturaje de ovejas. Quizá había en nuestro texto, en vez de *Sarón*, otro nombre, por ejemplo, "la Estepa" (*ha-yechimon*), que designaba dos comarcas estériles, una en Judá (I Sam. 23, *19*, *24*; 26, *1*, *3*), y la otra en Transjordania (Núm. 21, *20*; 23, *28*). Las dos palabras *Sarón* y *Yechimón* se asemejan mucho en hebreo".

4152. El poeta en vez de continuar reseñando las bendiciones que deparará Yahvé a aquellos que le permanezcan fieles, cambia de tema en los vs. *11-12*, y volviendo a apostrofar a los rebeldes o renegados, les enrostra que han abandonado a Yahvé y han olvidado el santo monte de Sión, o sea, que han dejado de lado el ritual del templo, lo que lógicamente da a suponer que ya estaba reconstruído el santuario. Habían abandonado, pues, el culto de Yahvé por el de otros dos dioses: el de Gad, dios de la dicha o de la fortuna, que, según lo han comprobado las excavaciones, contaba con muchos adoradores tanto en Siria, Fenicia y Arabia, como en Palestina, desde la época cananea; y el de Mení, divinidad de la suerte o del destino, también semítica, que se cree fuera la llamada *Manat* en Arabia. Existía similitud de ritos, esencialmente sacrificios alimenticios y libaciones, en los cultos de los tres dioses, pues no olvidemos que a Yahvé debía ofrecérsele perpetuamente panes de la proposición y hacerle libaciones (Ex. 25, *29-30*). Se comprende bien la irritación de Yahvé con aquellos colegas celestiales que le hacían la competencia, para cuyos adoradores no tiene ni una pizca de tolerancia, pues los condena a ser degollados. Interesante habría sido el saber, en caso de que hubieran triunfado los partidarios de Gad y de Mení, si hubiesen tenido los mismos sentimientos hacia sus compatriotas yahvistas. Observa J. Marty que en la primera parte del v. *12* hay un "despiadado juego de palabras sobre Mení y *maná*, pues Yahvé parece decir: ¡Ah! vosotros os dirigís a los dioses del destino; y bien, vuestro destino ya está resuelto: es la espada, el degüello, la muerte" (p. 133). El resto del v. *12*, que trata de los llamados inútiles de Yahvé a los rebeldes, está en consonancia con los vs. *1-2;* pero es una copia textual, con simple cambio de personas, con el pasaje de 66, *4*. En los vs. *13-15*, el poeta se complace en comparar la desgracia futura de los rebeldes, con la dicha que aguarda a los fieles, contraste que formula bajo la imagen de comidas y bebidas: los primeros tendrán hambre y sed, mientras los segundos comerán y beberán, se sobrentiende hasta saciarse; casi diríamos es un ensalzamiento de la gula. Sobre esa clase de goces reservados a los piadosos, léase § 3048, donde hemos comentado el banquete mundial de Yahvé, mencionado en Is. 25, *6*. El relato de esos festines escatológicos adquirió notable desarrollo en la literatura apocalíptica (Enoc, 89, *55* ss; Test. Leví. 18; etc.). Según el v. *15*

de los rebeldes sólo quedará un nombre maldito, que servirá de imprecación, como anuncia Jeremías que ocurrirá con la suerte de los profetas nacionalistas Sedecías y Acab (Jer. 29, *22*; § 3561-3562); en cambio, los escogidos (v. *9*) o servidores de Yahvé, recibirán un nombre nuevo, como en 62, *2*. "El nombre, nota L. B. d. C., expresaba según el pensamiento antiguo, la naturaleza íntima de las cosas y de los seres, por lo tanto se requiere que sea cambiado el nombre de una persona cuando se transforma radicalmente su destino (cf. Rut, 1, *20-21*; Gén. 17, *5*; 32, *28*; Is. 1, *26*; 56, *5*; 58, *12-13*; 60, *14*, *18*; 61, *3*; 62, *4*, *12*; 65, *15*; Apoc. 2, *17*; 3, *12*)". No deja de ser curioso este comentario que le sugiere a la ortodoxa L. B. A. este nombre nuevo "que reemplazará el nombre funesto de ese antiguo Israel, que el Eterno castigará. Estas palabras proféticas se han cumplido, porque el nombre de judío es desde hace 18 siglos, un nombre de ignominia, un título injurioso, mientras que los israelitas fieles a Jehová (Yahvé) y a su Cristo, llevan un nombre nuevo, el de *cristianos*". Al final del v. *15* falta un hemistiquio para completar la idea contrapuesta a la de la primera parte del mismo, pues, como dice L. B. d. C., "en vez del v. *16*, se esperaría de acuerdo con el comienzo del v. *15*, un miembro de frase que le hiciera *pendant* y formara el hemistiquio que falta en el segundo verso: "un nombre nuevo por el cual desearía ser bendecido cualquiera que en el país quisiese ser bendecido". Así los elegidos "serán bendición" (Gén. 12, *2*); o "se bendecirá por ellos" (Gén. 12, *3*; 48, *20*; Sal. 72, *17*). Tal sería quizá el texto primitivo... pero un corrector que desconocía el sentido de las expresiones *bendecir* o *jurar por tal o cual persona*, habría sustituído ese hemistiquio por los dos primeros versos del v. *16*, en la forma que los leemos, no queriendo que se bendiga o que se jure por otros que por el *Dios fiel* (o *el verdadero Dios*) lo que no tiene ninguna relación con el contexto".

LA TRANSFORMACION COSMICA QUE EFECTUARA YAHVE. — 4153. Expresa este dios que las aflicciones anteriores que han afectado a sus fieles servidores, serán totalmente olvidadas: un velo las cubrirá para no pensar más en ellas (v. *16*$^{b}$), porque él va a realizar un cambio mundial en beneficio de su pueblo regenerado. *Porque voy*, dice él, *a crear nuevos cielos y una tierra nueva... voy a hacer de Jerusalén un objeto de gozo, y de su pueblo un motivo de alegría.* Se trata no de una pasajera o parcial modificación, sino de un cambio radical, nada menos que de una nueva creación, para contento de los suyos y de Jerusalén, donde él tenía su residencia terrestre. El Segundo Isaías ya había anunciado que "*los cielos se disiparán como el humo y la Tierra caerá en girones como un vestido*" (51, *6*) para oponer el carácter provisorio y perecedero del mundo actual a *la salvación que subsistirá eternamente;* pero nuestro autor va mucho más lejos, su poema es aquí (vs. *17-25*)

completamente apocalíptico, en el que desarrolla además el tema de la edad de oro, propio de esa clase de literatura. Esta idea de la creación de nuevos ciclos y de nueva tierra también fue admitida por los escritores neotestamentarios, como en II Ped. 3, *13* y en el Apoc. joánico 21, *1*, donde el visionario dice: *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, y ya no existe la mar.* Esta desaparición del mar ya vaticinada por los Libros sibilinos, la Ascensión de Moisés y hasta por Plutarco, relacionada con la idea de un incendio del mundo, cree Loisy que el autor del Apocalipsis cristiano la tomó de "una tradición ampliamente atestiguada en las Escrituras, según la cual el mar es abismo, originariamente caos y tinieblas, monstruo todavía no domado, sino sólo contenido (nuestra *Introducción*, § 30) morada natural de la potencia opuesta a Dios... Según el viejo mito babilónico, fácil de conocer aún en el primer capítulo del Génesis, la mar no había sido creada, era el caos primordial, de donde salieron el cielo y la tierra; ahora esta supervivencia del caos tenía que desaparecer, al producir Dios por su omnipotencia el cielo y la tierra requeridas por el orden nuevo del universo" (*L'Apoc. de Jean*, ps. 363-364). La esperanza de trastornos cósmicos que irían unidos al "día de Yahvé" es idea postexílica (Is. 34, *4*, § 3133). Una de las características del nuevo orden de cosas, será la longevidad de los seres humanos que disfruten de esa creación maravillosa. Los israelitas, que demoraron en llegar a la idea de la resurrección, tan esencial en la religión irania, consideraban todavía como el colmo de las bendiciones que podía acordarles Yahvé, el disfrutar de una larga vida. Por eso nuestro poeta sostiene que en esa edad venturosa no se producirán muertes prematuras, que tanto afligían a sus compatriotas, ni anciano que no concluyese su carrera, siendo el mínimo de la vida, el llegar a los cien años. Igualmente en el discurso de Elifaz de Temán, el autor de Job, dice:

*Entrarás a la tumba en plena vejez,*
*Como se hace moler el trigo cuando está maduro* (Job, 5, *26*).

El escritor sacerdotal P, que da a Adán y a sus descendientes, en Gén. 5, 800 o 900 años de edad, limita, sin embargo la de Moisés a 120 años, aunque agrega que cuando murió éste no se le había debilitado la vista, ni aminorado su vigor (Deut. 34, *7*). Un salmista que creía que Dios causa la muerte en castigo de nuestros pecados, expresaba con criterio realista que la duración de nuestra vida se eleva a 70 años, y sólo por excepción alcanza a 80. si se nos concede en su plena medida (§ 3547). Hesiodo, describiendo la edad de oro, expresa que en ella, los hombres "no conocían la cruel vejez, guardaban siempre el vigor de sus pies y de sus manos, y morían como se duerme" (p. 78).

4154. Nuestro poeta en su entusiasmo ante la prolongada longevidad de que gozarán los elegidos de Yahvé en la nueva creación, ma-

nifiesta: 1º que *el que no llegue a centenario será un maldito;* y 2º *la vida de los de mi pueblo será tan larga como la de los árboles.* Con respecto a lo primero, cabe observar que el autor olvidó que los habitantes de esa *nueva tierra* iban a ser todos justos, pues ya habrían desaparecido los rebeldes, cuyos nombres sólo quedarían como motivo de imprecación, y en consecuencia no existirán allí malditos. El escritor, como nota J. Marty, no se dió cuenta del anacronismo que cometía al expresarse así. 2º En cuanto a la comparación de la duración de la vida de los justos con la de los árboles, para indicar su vigor físico y moral, probablemente quiso referirse el poeta no a todos los árboles, dado que hay muchos de corta existencia, sino a las encinas o cedros del Líbano, plantados por el mismo Yahvé, según Sal. 104, *16,* pues, como nota L. B. d. C., "esos cedros son aquí llamados *árboles de Yahvé,* porque eran tan viejos y fuertes, que parecían remontar a los tiempos anteriores a los hombres". — Para el v. *21,* se inspiró nuestro autor en el Apéndice de Amós, 9, *14,* pasaje en el que describiéndose el restablecimiento de Israel, se dice:

> *Reconstruirán las ciudades destruídas y las habitarán;*
> *Plantarán viñas y beberán el vino de ellas;*
> *Harán huertas y comerán sus frutos* (§ 2820 d).

Nótese que en el v. *21* se utilizan hasta las mismas palabras que las del transcrito v. *14,* a fin de expresar que los fieles gozarán personalmente del fruto de su trabajo: habitarán la casa que hayan construído, y comerán las uvas o beberán el vino de la viña que hayan plantado. En el v. *22* se agrega que en adelante esos edificios o plantaciones no serán para que *otro* los disfrute. ¿Quién será ese *otro?* Según el pasaje paralelo 62, *8, 9,* sería todo enemigo o usurpador; pero tal no es aquí la idea del poeta, pues, como dice J. Marty, "*el otro* que no se beneficiará de la labor de los fieles, es simplemente tu heredero u ocupante futuro de sus bienes, porque lo que asegura a cada uno la posesión estable del producto de su actividad, es la duración considerablemente acrecida de la vida humana (v. *20*)" (p. 139). En Jer. 51, *58b*, pasaje repetido en Hab. 2, *13* (§ 3464, al final), *es la voluntad de Yahvé que las naciones se fatiguen por la nada;* pero ahora en nuestro texto (v. *23*) manifiesta el mismo dios que los justos en la nueva creación, *no se fatigarán más en vano,* de modo que tengan la absoluta certeza que siempre recibirán la legítima retribución de su trabajo. Como constituirán una raza bendecida por Yahvé ellos y sus descendientes, *no engendrarán hijos para verlos morir súbitamente,* como en el caso de Job, 1, *18-19.* Termina el poema con los vs. *24-25,* en el primero de los cuales se le hace decir a Yahvé que tanto se apresurará a complacer a sus fieles, que accederá a sus pedidos antes de que concluyan de formularlos; y en el último se describe la edad de oro que entonces rei-

nará: no habrá ni animales feroces, ni seres dañinos. Como todos los versos del v. *25* se encuentran exactamente iguales (menos el tercero, de la serpiente) en la descripción de dicha edad en Is. 11, *6-9*, ignorándose cual fue el autor originario de la misma, nos remitimos a lo que sobre ella hemos dicho en § 2960, 2964. Con respecto a la serpiente, que en la antigüedad se creía que se alimentaba del polvo de la tierra, ver § 2096 y Miq. 7, *17*, § 3171, 3174. Esos sueños de la edad de oro, que se encuentran también en otras literaturas, como en la india, la griega y la latina, que extendían la paz y la felicidad al mundo animal, si se realizaran, traerían entre otras consecuencias, la de transformar al ser humano en herbívoro, ya que no podría cometer la iniquidad de matar aves, peces o cuadrúpedos para su sustento.

EL ULTIMO CAPITULO DEL LIBRO DE ISAIAS. — 4155. El cap. 66 de Isaías es probablemente, a juicio de L. B. d. C., un mosaico de fragmentos de autores y de tiempos diversos formado por el editor de los caps. 56-66, que hubiera querido, a modo de conclusión, recordar los principales temas tratados en esa pequeña colección. Como en lo posible no deseamos repetirnos, no transcribimos a continuación los dos primeros vs. de ese capítulo, que el lector puede verlos en § 3938, y el comentario que le merecen a Lods, que es la condenación de la idea de construir un edificio para residencia de Dios, como así también lo entendió el mártir Esteban, según Act. 7, *49-50*, (cf. § 1403). Examinaremos otras interpretaciones de esos dos vs. luego que conozcamos todo lo demás de ese capítulo, que pasamos a transcribir:

Los adoradores aceptados por Yahvé, y los que él reprueba.

66, *2*[b] *Pero he aquí sobre quien pongo mis miradas*:
*Sobre el humilde* (o *desgraciado*) *y de espíritu contrito,*
*Sobre aquel que tiembla ante mi palabra.*
*3 El que inmola un toro, también mata un hombre;*
*El que sacrifica una oveja, también estrangula un perro;*
*El que trae una oblación, también derrama* (o *hace libacio-*
[*nes de*) *sangre de cerdo;*
*El que se acuerda de mí quemando incienso, también ben-*
[*dice divinidades vanas.*
*Así como ellos se complacen en seguir caminos de su elección*
*Y que su alma se deleita en sus prácticas abominables,*
*4 Así yo también me complaceré en maltratarlos*
*Y desencadenaré sobre ellos lo que temen,*
*Porque he llamado y ninguno ha respondido,*
*He hablado y ellos no han escuchado,*
*Han hecho lo que me desagrada*
*Y se han complacido en lo que yo no acepto.* (65, *12*[b]).

Yahvé va a manifestar su gloria por el castigo de sus enemigos y el renacimiento del pueblo elegido.

5 *Escuchad la palabra de Yahvé,*
*Vosotros que tembláis ante su palabra:*
*Vuestros hermanos que os odian,*
*Que os rechazan a causa de mi nombre, dicen:*
*"¡Manifieste Yahvé su gloria,*
*Para que seamos testigos de vuestro gozo!";*
*Pero son ellos los que van a ser confundidos.* (Is. 65, *13*).
6 *Un gran clamor se eleva de la ciudad,*
*Un clamor resuena en el Templo;*
*Es la voz de Yahvé, quien da*
*Su recompensa* (o *paga su salario*) *a sus enemigos.*

7 *Antes de que estuviese de parto la que debía engendrar,* (Sión)
*Dió a luz un hijo;*
*Antes que le vinieran los dolores,*
*Dió nacimiento a un varón.*
8 *¿Quién ha oído nunca contar cosa semejante?*
*¿Quién ha visto nunca nada comparable?*
*¿Un país procreado en un día?*
*¿Todo un pueblo engendrado de una vez?*
*¡Es así que Sión estuvo de parto,*
*Y dió a luz a sus hijos!*
9 *¿Abro el seno materno y no haré nacer? dice Yahvé,*
*¿Yo que hago nacer, cerraré el seno materno? dice tu Dios.*
10 *¡Regocíjate, Jerusalén,*
*Alegraos a causa de ella, vosotros que la amáis!*
*Tomad parte en su gozo,*
*Vosotros todos que estábais de duelo por ella,*
11 *Para que seáis amamantados hasta la saciedad*
*Por sus pechos que consuelan,*
*Para que saboreéis con delicia*
*Su rica abundancia* (o *la abundancia de su gloria*). (1)
12 *Porque así habla Yahvé:*
*Voy a traerle la paz como un río,*
*Y como torrente inundador la opulencia de las naciones.* (Is. [48, *18*)
*Sus niños de pecho serán llevados en la cadera*
*Y acariciados sobre las rodillas.*

(1) Valera traduce así ese v. *11*: "*Para que maméis y os hartéis de las tetas de sus consolaciones: para que ordeñéis y os deleitéis con el resplandor de su gloria*".

13 *Como una madre consuela a su hijo,*
*Así yo os consolaré,*
*Vosotros seréis consolados en Jerusalén.* (Probable glosa)
14 *A esta vista, se regocijará vuestro corazón,*
*Y vuestros huesos crecerán como la hierba.*
*La mano de Yahvé se hará conocer por la suerte reservada*
*[a sus servidores,*
*Y su furor por el trato infligido a sus enemigos.*
15 *Porque Yahvé va a venir en medio del fuego*
*Con sus carros semejantes al huracán,*
*Para satisfacer su cólera por un incendio*
*Y realizar sus amenazas con ardientes llamas.*
16 *Yahvé, en efecto, hará justicia de toda la Tierra por el fuego,*
*Y de todo ser viviente por su espada;*
*Numerosas serán las víctimas de Yahvé.*

Castigo de los judíos infieles y de las naciones. Retorno de los dispersos.

*17 Los que se santifican y se purifican para entrar en los jardines, de-*
*trás de alguno que estaba en medio de ellos, que comen carne de cerdo,*
*reptiles y el ratón, verán destruídos todos sus designios y sus obras,*
*oráculo de Yahvé. 18 Y yo, yo vendré a juntar las gentes de todas las*
*naciones y de todas las lenguas: llegarán y verán mi gloria. 19 Reali-*
*zaré entre ellas un prodigio y enviaré algunos de sus escapados a las*
*naciones — Tarsis, Put, Lud, Mochek, Roch, Tubal, Iaván — a las islas*
*lejanas que no hayan oído hablar de mí y no hayan visto mi gloria;*
*y harán conocer mi gloria a las naciones. 20 Entonces traerán a todos*
*vuestros hermanos, de todas las naciones, en ofrenda a Yahvé, en caba-*
*llos y en carros, en literas, en mulos y en dromedarios a mi santo monte,*
*en Jerusalén, dice Yahvé, como los hijos de Israel traen la oblación a*
*la casa de Yahvé en vasos puros. 21 Tomaré también de entre ellos sa-*
*cerdotes y levitas, dice Yahvé. 22 Porque así como los nuevos cielos y*
*la nueva Tierra que voy a crear, subsistirán delante de mí, dice Yahvé,*
*así subsistirán vuestra raza y vuestro nombre. 23 De novilunio en no-*
*vilunio y de sábado en sábado, todo el mundo vendrá a postrarse de-*
*lante de mí, dice Yahvé. 24 En seguida, saldrán y contemplarán los*
*cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí, porque su gusano*
*no morirá y su fuego no se extinguirá; serán para todo el mundo un*
*objeto de horror.*

4156. Conocido ya este cap. 66, veamos ahora las otras interpretaciones dadas a sus dos primeros vs., según lo ofrecimos al comienzo del párrafo anterior. La ortodoxia no puede aceptar lo que expresa claramente el v. *1*, o sea, que Yahvé rechaza de modo terminante que se le construya una casa para que él la habite, y entonces busca explicarlo

diciendo que ese rechazo se refiere a otros templos distintos del de Jerusalén, que trataron de construir los judíos o construyeron, como el de Elefantina y quizá también uno en Casifía (Esd. 8, *17*) (1), o el que hicieron los samaritanos en Garizim. Se agrega además que en el curso del mismo capítulo, varios vs. como los vs. *6*, *20*, *21*, *23*, dan a entender que era legítimo el culto celebrado en el Templo jerosolimitano. A ser ciertos esos argumentos se tendría entonces, como observa L. B. d. C., que: 1º la pregunta de Yahvé estaría formulada de distinto modo: "*¿Seríais vosotros* los que podríais construirme una casa?" o "¿Qué *otra* casa podríais edificarme, que *otro* lugar para que yo more en él?". 2º El argumento del v. *1* "el cielo y la Tierra son míos", vale contra el Templo de Jerusalén, así como contra todo otro edificio material. 3º Dado el carácter compuesto de este capítulo, no es en manera alguna evidente que esos primeros vs. deban ser explicados por los desarrollos siguientes; además en el curso del cap. no se dice ni una palabra del proyecto atribuído a los cismáticos de construir un templo rival del de Zorobabel. Nos parece, pues que es mejor atenerse al sentido natural de los vs. *1-2ª* y admitir que cuando se trató de levantar el nuevo Templo, entre 538 y 520, hubo por lo menos un profeta heredero de la alta espiritualidad de los inspirados del siglo VIII y de Jeremías (cf. 3, *16-17*) que vió en la destrucción del santuario un llamado al *culto en espíritu*, como encontraba Zacarías en la demolición de los muros de la ciudad, una lección de fe en Yahvé, el único baluarte de Jerusalén (2, *4-5*)". Ese autor representa una tendencia completamente opuesta a la que sostenían Aggeo y Zacarías, quienes, como hemos visto anteriormente, consagraron todos sus esfuerzos a la reconstrucción del derruído templo de la colina de Sión. En el v. *2ᵇ* se establecen las tres condiciones del verdadero fiel de Yahvé: humildad, espíritu contrito o abatido y respeto escrupuloso y timorato ante la palabra o el nombre de Yahvé como se dice en Mal. 2, *5*, disposiciones de ánimo características de la piedad judía desde el retorno del destierro. Del mismo modo aconseja el apóstol Pablo a los filipenses que obren su propia salvación con temor y temblor (Fil. 2, *12*).

---

(1) En Esd. 8 se detalla la expedición a Judá, encabezada por Esdras, indicándose los jefes de familias con sus hombres, que lo acompañaron. Se expresa en ese relato que al llegar al canal o arroyuelo de Ahava, a unas 9 jornadas de marcha al N. de Babilonia, notó Esdras la falta de levitas, por lo que mandó comisionados a un tal Iddo, hombre principal de Casifía, para que le enviase sirvientes para el Templo de Jerusalén, obteniendo así gran cantidad de ellos. Anotando este pasaje dice L. B. d. C.: "Puede entenderse de la localidad *santa* de Casifía. Se trataría de un santuario que los judíos de Babilonia habrían consagrado a Yahvé en la tierra del exilio, y más o menos análogo al que sus correligionarios de Egipto, en la misma época, construyeron en Elefantina. Esto explicaría que hubiese en Casifía muchos levitas y siervos del Templo".

4157. En el v. *3* se atacan las prácticas sincretistas de aquellos que, como diríamos hoy, prenden una vela a Dios y otra al Diablo, censuras que se formulan en cuatro frases paralelas: 1º el individuo que en el culto de Yahvé inmola un toro, no tiene inconveniente en el culto de otra divinidad en matar un hombre, o sea, en efectuar sacrificios humanos (Is. 57, *5*); — 2º el que sacrifica una oveja o le quiebra la nuca a un asnito (Ex. 13, *13*), también hace lo mismo con un perro, animal impuro en Israel. Dice J. Marty: "Sacrificar víctimas humanas y comer carne de perro fue prohibido a los cartagineses por Darío. Por su parte, los romanos sacrificaban perros en las solemnidades llamadas Robigalia y Lupercalia" (p. 148). 3º El que trae una ofrenda a Yahvé, no siente escrúpulos en hacer una libación de sangre de cerdo (animal también impuro para los israelitas, § 3273). Y 4º El individuo que quema incienso en honor de Yahvé, adora a la vez a los ídolos. La situación de esos judíos sincretistas era idéntica a la que se nos describe en II Rey. 17, *33*, como la de los habitantes de Samaria, después que se establecieron en el país los colonos transportados allí por los reyes de Asiria, en el siglo VIII: "*Adoraban a Yahvé y al mismo tiempo rendían culto a sus propias divinidades, según los ritos de las naciones de las cuales habían sido deportados*". Indignado Yahvé ante el sincretismo descrito por nuestro profeta, manifiesta que él los maltratará, desencadenando sobre ellos *lo que temen*, es decir, todas las calamidades que precisamente trataban de evitar por medio de esas diversas prácticas religiosas. — Pasando a otro tema, en los vs. *5-6* se habla de los escépticos, probablemente la gente del país, que se burlaba de los cándidos judíos creyentes en las promesas maravillosas que Yahvé les había formulado por boca de los profetas anónimos del destierro, promesas totalmente reñidas con la cruda realidad. Esos escépticos son judíos, son *vuestros hermanos que os odian y os rechazan a causa de mi nombre*, dice Yahvé, quienes se burlaban de la candidez de éstos (cf. Is. 57, *4*, § 4123; Luc. 6, *22*). E irónicamente les decían a los ingenuos regresados del destierro: *¡Manifieste Yahvé su gloria para que seamos testigos de vuestro gozo!;* pero a tales burlas contesta Yahvé que los burladores serán confundidos. Y luego sin otra transición, el v. *6* nos informa que se oye un gran clamor procedente de la ciudad y que resuena también en el Templo (lo que no deja lugar a dudas que cuando esto se escribió ya estaba reconstruído el santuario de Zorobabel), clamor que *es la voz de Yahvé*, quien está castigando a sus enemigos, que es lo que se quiere significar con la expresión *les da su recompensa* o *les paga su salario*. Sobre la voz de Yahvé léase § 810 y Sal. 29, *3-9*. Ignoramos por completo en que consistió esa "paga del salario" que recibieron los rebeldes o incrédulos en los portentosos ofrecimientos del dios nacional. Quizá esos datos estuvieran en otra parte del poema del

que sólo se nos han conservado los aludidos vs. *5-6*, aunque hay críticos que creen relacionarlos con los vs. *15-16*.

4158. En los vs. *7-16* tenemos otro fragmento de un nuevo poema, que trata de la considerable población de fieles que afluirá a Sión repentinamente, hecho que el poeta ve en su imaginación y que compara con un parto milagroso, pues en vez de ser lento y doloroso, ocurrirá en un momento, sin sufrimientos; y en lugar de ir naciendo de a uno en largos intervalos, por el contrario los nuevos hijos vendrán súbitamente y en gran número. Todo un pueblo aumentará así la comunidad de los judíos verdaderamente yahvistas. No se dice si ese aumento provendrá de nuevas caravanas de dispersos judíos que retornen a la madre patria, o de prosélitos de origen extranjero ganados a la causa del judaísmo. Tan convencido está el visionario de la realidad de tal acontecimiento, que prorrumpe en las exclamaciones de asombro que se leen en el v. *8*, e invita a los jerosolimitanos piadosos a asociarse a su alegría por suceso tan inesperado como trascendental (v. *10*). El poeta compara esa inmigración al nacimiento de un hijo *varón*, preferido por los semitas, y que por su vigor garantizará la vitalidad de la futura comunidad judía. Como ese nacimiento milagroso es la obra del propio Yahvé (§ 386), y como el poeta prevé que todavía pueden surgir nuevos inconvenientes en la instalación de los inmigrantes, le hace decir a Yahvé que él completará dicha obra, y a la vez le hace emplear para ello las imágenes relativas al nacimiento humano: abrir y cerrar el útero. (1) La imagen del parto y del nacimiento de la venturosa nueva comunidad, es seguida por la de la lactancia, y finalmente por las caricias sobre las rodillas y los consuelos divinos, semejantes a los maternos (vs. *11-13*). Recuerda J. Marty que "en el ritual romano, la misa del cuarto domingo de cuaresma (*Laetare*) tiene precisamente por introito Isaías 66, *10-11ª* y Sal. 122, *1*". La alegría de que disfrutarán los fieles de Yahvé, es la condición para que participen en las bendiciones de la era nueva, expresadas bajo la imagen del amamantamiento hasta la saciedad por sus pechos que consuelan (v. *11*) imagen que ya hemos visto en Is. 60, *16*, con esta diferencia, que aquí los fieles saborearán con delicia la leche de los pechos de su madre Jerusalén, mientras que en 60, *16* mamarán la leche de las naciones, procedente

---

(1) Traduciendo La Vulgata, Scío vierte así ese v. *9*: "*¿Pues yo que a los otros hago parir, no pariré yo mismo, dice el Señor? ¿Yo que a los otros doy la fecundidad, seré acaso estéril, dice el Señor tu Dios?*". Y anotando ese v. dice aquel traductor: "Y esto no os debe parecer extraño, porque para mí nada hay imposible. ¿Yo que doy la fecundidad a otros, no la tendré en mí mismo? Como si dijera: esta prodigiosa y repentina multiplicación de mis hijos espirituales en mi Iglesia no se deberá a las fuerzas naturales de los predicadores evangélicos, sino a mi divina virtud y gracia, que según es mi voluntad, quita y vence todos los impedimentos".

del pecho de los reyes sometidos al Israel glorificado. Esa leche que consuela es semejante a la copa de consuelo mencionada en Jer. 16, 7, § 3536. Amplificando lo ya dicho, el poeta expresa que en adelante la paz y la prosperidad desbordarán en Judá como un río, comparaciones que ya hemos encontrado con anterioridad (Is. 48, *18*). "El agua corriente, para los orientales, sobrepasa toda otra imagen desde que se trata de las mejores bendiciones" (J. Marty). En 60, *5* se dice que en virtud de la afluencia a Sión de *las riquezas del mar*, o sea, de las provenientes de las naciones marítimas, y de las que, llegarían por vía terrestre, o sea, de *los tesoros de las naciones, ante esta vista, rebosarás de gozo y tu corazón se ensanchará;* aquí nuestro autor expresa igualmente que Yahvé traerá a Sión la paz y *como torrente la opulencia* (o *los tesoros) de las naciones, a esta vista, se regocijará vuestro corazón* (vs. *12, 14*), agregándose *y vuestros huesos crecerán como la hierba.* "Los huesos, anota L. B. d. C., designan a menudo todo el cuerpo. A la serenidad del alma se asocia el vigor físico. *Una buena noticia da médula a los huesos* (Prov. 15, *30*)". En los vs. *15-16* tenemos un pequeño cuadro apocalíptico: Yahvé con su cortejo corriente en sus teofanías (§ 1138-1139) vendrá para satisfacer su cólera contra sus enemigos y realizar sus amenazas. Como dios volcánico del Sinaí, dios del trueno, de la tempestad y de todas las catástrofes telúricas (§ 368-370), Yahvé vendrá en medio del fuego con sus carros, que según nos informa un salmista, se cuentan por millares de millares (Sal. 68, *18*), y va a provocar un gran incendio, haciendo justicia en toda la Tierra por el fuego. Esta es la *empirosis* de los estoicos, según la cual todos los astros, incluso nuestro planeta, concluirán abrasados en un incendio universal (§ 1275, n). Para el caso que el fuego no alcanzara a concluir con todos los malvados, Yahvé, que es también un dios guerrero, empleará la espada (Ez. 14, *17*; 21, *9-17*, § 3814-3816), y *numerosas serán las víctimas de Yahvé.*

4159. Termina el cap. 66 y último del Tercer Isaías, con un párrafo en prosa (vs. *17-24*) en el que se trata del castigo de los judíos infieles, el de las naciones, y el retorno de los dispersos. Este párrafo motiva la siguiente nota de L. B. d. C.: "Este epílogo en el que no se revela sino aquí y allá algunas huellas de ritmo, parece ser la obra personal del compilador, que ha querido dar en conclusión, un cuadro de las principales esperanzas de los creyentes de su tiempo, mencionando en primer lugar (v. *17*) la abolición de las prácticas heréticas de las "gentes del país". Ese v. *17* viene a expresar que serán destruídos los designios y las obras de los sincretistas aludidos en el v. *3* y en 65, *3-5.* En la primera parte de nuestro v. *17* debe tratarse de una especie de procesión en el jardín sagrado de una divinidad, cuyo emblema ocupaba el puesto de honor; y en la segunda parte, de una co-

mida sacrificial* o proveniente de un sacrificio, recordando que de la rata o el ratón, indiferentemente así llamados, existen 23 especies en la fauna palestina, —animales esos considerados como impuros en Lev. 11, *29*—; y que según Herodoto, los egipcios veneraban dos clases de ratones (*J. Marty*, p. 159). El hecho de que ciertas personas se llamaban *Akbar* entre los fenicios, o *Akbor* entre los edomitas y judíos (Gén. 36, *38*; II Rey. 22, *12, 14*), o sea, *ratón* o *rata*, quizá indica que estos roedores fueran antiguos tótemes. Los vs. *18* y *19* son de difícil y discutida interpretación. En ellos expresa Yahvé que vendrá a juntar las gentes de todo el mundo, y no se sabe a ciencia cierta con qué fin. Unos entienden que esa aglomeración de pueblos será para efectuar el juicio universal; mientras que otros piensan que así como las mariposas, durante la noche, son atraídas por el brillo de una luz viva y refulgente, así las naciones se pondrán en marcha hacia la luz que resplandecerá de Jerusalén, según se dice en 60, *4*. Como Yahvé realizará entre esas naciones reunidas un prodigio o *señal* (palabra así empleada para manifestar las plagas de Egipto, Ex. 7, *3*; 10, *1-2*), se entiende que lo que se propone realizar el dios es un milagro. ¿Pero en qué consistirá éste? Como luego se agrega: *enviaré algunos de sus escapados a las naciones*, se cree que el objeto de aquella reunión de pueblos es el de exterminarlos, para que los que logren escapar de esa hecatombe, vayan a proclamar por todos lados el incomparable poder del dios israelita. Escribiendo sobre ese prodigio, expresa L. B. d. C.: "Este no debe ser otro que una matanza que diezme a las naciones así reunidas, puesto que en seguida se habla de *sus escapados*: el segundo acto del drama escatológico que tiene en vista nuestro autor es, pues, la anonadación de las naciones que, según Ezequiel (caps. 38-39), al fin de los tiempos, serán llevadas por Gog, rey de Magog, contra Jerusalén, y exterminadas en Palestina". A pesar de que no puede pedirse coherencia, ni lógica a estos relatos fantásticos de visionarios, no podemos aceptar la transcrita explicación, porque en el v. *19* dice Yahvé que esa reunión de pueblos no vendrán con propósitos hostiles, sino que *llegarán y verán mi gloria*. Sería el colmo de los absurdos que la idea del autor fuera que el modo de mostrarles Yahvé su gloria, sería la de destruirlos total o parcialmente, para lo cual no necesitaba juntarlos previamente en un lugar determinado. Esa explicación bélica descansa en el vocablo *escapados*; pero éste ¿no podría entenderse en el sentido de gentes que ante la vista del milagro del dios israelita, se escaparan presurosos de aquella reunión de pueblos, llenos de estupor ante la obra maravillosa que habían presenciado (ya que no se nos dice claramente en qué consistió o iba a consistir el aludido prodigio) y se transformaran así en mensajeros anunciadores de la gloria de Yahvé en las naciones que se nombran en el v. *19?* Suponiendo que el prodigio de

Yahvé fuese una obra grandiosa, aunque no de destrucción, resultaría más racional nuestra interpretación y más de acuerdo con el contexto, pues maravilladas las naciones por el relato que oirían de labios de aquellos mensajeros, *entonces* enviarían a Sión, por todos los medios de transporte terrestre de la época, a los judíos en ellas residentes, *en ofrenda a Yahvé.* Ya hemos encontrado este mismo tema del regreso triunfal de los judíos transportados por las naciones donde ellos estaban dispersos, en textos como Is. 14, *2*, § 2993; 49, *22*; 60, *9*, etc. *A todos vuestros hermanos* que regresen así a la madre patria, les reserva aún Yahvé una insospechada promesa: la elegibilidad a las funciones sacerdotales, hecho notable, como observa L. B. d. C., "que un creyente de aquel tiempo haya así abierto el acceso del clero a judíos que no pertenecían necesariamente a la tribu de Leví". Sobre los sacerdotes y levitas, desde la reforma de Josías y la tora de Ezequiel, véanse § 3915, 3918, 3919.

4160. En el v. *22* Yahvé promete a los judíos que subsistirá su raza y su nombre tanto, como subsistirán los nuevos cielos y la nueva Tierra que él va a crear. Por lo que nos enseña la historia, se puede afirmar que la raza y el nombre de los judíos, durarán por largo tiempo, independientemente de las utópicas creaciones que el poeta le hace ofrecer a Yahvé. J. Marty ve en esa promesa "vestigios del culto de los antepasados, entre otros rasgos, en esa importancia dada a través de todo el A. T., a la existencia de descendientes que perpetúen la raza y el nombre; el uso de llamarse: "Fulano, hijo de Zutano (etc.)" se ha conservado por otra parte hasta nuestros días entre muchos orientales" (p. 165). L. B. d. C., después de observar que en esta última esperanza de los creyentes de la época: *la subsistencia perpetua de la raza judía,* no se habla de vida eterna para los individuos, miembros fieles de la nación elegida, agrega: "los vs. *23-24* que describen una escena episódica de los tiempos futuros, constituyen un apéndice, que quizá sea del mismo autor de los vs. *18-22,* si éste quisiera insistir en el castigo de los rebeldes, apenas esbozado en los vs. *17* y *19*". Expresa Yahvé en el v. *23* que todo el mundo vendrá a adorarlo (supónese que en Jerusalén) *de novilunio en novilunio y de sábado en sábado.* Sobre estas solemnidades, combatidas por los grandes profetas del siglo VIII, y luego reglamentadas por Ez. 45, *17*, § 3921; 46, *1-11,* y por P en Núm. 28, *1-15*, véanse § 930, 2744-2746 y 4116. Según el v. *24* los que vengan a adorar a Yahvé en Jerusalén, al salir contemplarán un espectáculo macabro: los cadáveres de los rebeldes a dicho dios, que se habrán conservado como perenne lección, *porque su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá.* Enoc 26-27 localiza en el valle de Hinnom, al S. O. de Jerusalén, el aludido espectáculo; pero J. Marty observa que *al salir* del Templo se estaba al Este de la ciudad, y el primer valle

que se encontraba, era el del Cedrón (véase fig. 1 del tomo IV y § 987). Se juzgaba que la dicha de los justos no era completa, si no veían los castigos infligidos a los malvados o impíos (Sal. 91, *8*), y según muchos apocalipsis, desde el cielo de los elegidos se puede contemplar el infierno con sus suplicios. "Según la creencia israelita, dice L. B. d. C., el difunto siente dolorosamente los malos tratos infligidos a su cadáver, y por lo tanto, sufre mientras su cuerpo es roído por los gusanos o consumido por las llamas de la hoguera, cesando esos sufrimientos cuando mueren los gusanos o se extingue el fuego. Pero nuestro autor anuncia, por el contrario, que los sufrimientos de los rebeldes, se perpetuarán sin fin, porque nunca se aniquilarán sus cadáveres". Recuerda J. Marty que "la trasposición de las imágenes *gusano* y *fuego* en la creencia en los castigos eternos, aparece en Judit 16, *17;* más tarde resulta formalmente de la citación de esa frase de Is. 66, *24,* en Marc. 9, *44, 46, 48* y ella tuvo una fortuna considerable en la historia eclesiástica (cf. p. ej., Justino Mártir, primera apología 52, *8*; II Clem. Romano 7, *6*; 17, *5, 6*". Veamos ahora, para finalizar, cómo entienden las ortodoxias cristianas este v. *24*. "Este cuadro no puede ser tomado a la letra, dice L. B. A., ni tampoco las imágenes que siguen. El *gusano* que no muere (castigo interior) y el *fuego* que no se extingue (castigo exterior) son los símbolos de un sufrimiento perpetuo, que consume al pecador sin destruirlo. Jesús se apropia estas imágenes (Marc. 9, *43-48*; cf. Apoc. 20, *10, 15*; 21, *8*), aunque desprendiendo la idea eterna de la forma material con que la reviste Isaías". Y el católico obispo Scío anota: "Pone fin el Profeta a todos sus altísimos discursos y razonamientos, poniendo a la vista de todos una breve, pero viva imagen del último estado de todos los hombres. Después de haber hecho presente el de los bienaventurados, añade aquí que éstos mismos saldrán a ver el estrago y castigo de todos los pecadores, y esto mismo les causará alegría, al ver que así es glorificado el Señor, y ensalzada su justicia... lo que llenará de rabia, de dolor, y de envidia a los condenados, viendo la felicidad de los santos, los cuales eternamente los insultarán, escarnecerán y darán en rostro con su impiedad, locura, ceguedad y pereza". ¿Toda persona culta, de conciencia delicada, no protestará contra la inmoralidad de estas aseveraciones católicas de que los buenos, los bienaventurados no sólo se divertirán viendo sufrir a otros hombres como ellos, sino que *eternamente los insultarán y escarnecerán* por su mala conducta en la vida terrestre? ¿Es esto religión de caridad y amor? Tal es la doctrina que se inculca a la niñez y a la juventud en los colegios, liceos y seminarios católicos; y es la que profesan los que por la radio, la prensa, en la tribuna o por el libro despotrican contra la escuela laica. En conclusión, recordemos que en la sinagoga, al terminar la lectura que se hace del libro de Isaías, se

repite el v. *23* después del *24*, para que los oyentes no queden apenados con el cuadro sombrío que éste presenta. "La misma regla, agrega L. B. d. C., se observa con los libros de Malaquías, Lamentaciones y Eclesiastés". Sin duda, también por una razón litúrgica es que al final del salmo 2, se añadieron estas palabras: "*Bienaventurados todos aquellos que en él confían*", y al fin de Jer. 52: "*hasta el día de su muerte*" palabras que faltan en algunos manuscritos hebreos y en II Rey. 25, *30*, de donde procede el texto de Jeremías.

CAPITULO XVIII

# El profeta Malaquías

EL AUTOR Y SU OBRA. — 4161. Tanto en las Biblias judías como cristianas se encuentra al final de la colección de los Profetas, un pequeño libro titulado "Malaquías" o "La profecía de Malaquías", que en el texto hebreo consta de 3 capítulos y en las diversas versiones, tiene 4, pues ese último cap. se ha formado con los vs. *19-24* del anterior. Todos los comentaristas confiesan que nada saben de la vida de dicho profeta, y la mayoría de ellos declaran que "Malaquías" es un nombre inventado por el que coleccionó los libros proféticos, para que no apareciera un escrito anónimo al fin de los mismos, nombre que hizo figurar al principio del opúsculo, en el que hoy se lee: "*Oráculo. Palabra de Yahvé dirigida a Israel por conducto de Malaquías*". Ese nombre, —que no fue llevado por ningún otro personaje del A. T.— significa "Mi mensajero", lo tomó aquel coleccionador de 3, *1* donde dice Yahvé: "*Voy a enviar mi mensajero para que me prepare el camino*". Tanto esto es así, que los Setenta no le dieron valor de nombre propio y tradujeron en 1, *1*: *Palabra de Yahvé dirigida a Israel por conducto de su mensajero,* como si se tratara de un simple nombre común, sustituyendo el sufijo pronominal de tercera persona (*o,* su) al de la primera (*i,* mi) para no poner este título del libro en boca del mismo Yahvé. Desde muy antiguo, pues, se dudó que Malaquías fuese el verdadero nombre del profeta, y así la paráfrasis caldea considera a Esdras autor de ese escrito, siendo Malaquías un título honorífico dado a este escriba. Como el vocablo "Malaquías" (que muchos suponen sea una abreviación de *Maleak-yah,* mensajero de Yahvé) tiene también el significado de "mi ángel", refiere San Jerónimo que en su época había quienes creían que Aggeo, Malaquías y Juan el Bautista no habían sido hombres, sino ángeles, basándose en que los tres son calificados de *maleak* (Ag. 1, *13*; Mal. 3, *1*; Marc. 1, *2*). Sobre el vocablo *maleak,* véase § 365. Scío nos dice: "Como Malaquías significa un *ángel* o *enviado,* muchos han creído que no era nombre propio, sino de oficio: y así le citan S. Clemente Alejandrino y Tertuliano; y aun Oríge-

nes le tuvo por un verdadero ángel que se encarnó para ser figura del Verbo eterno encarnado, y para anunciar a los hebreos los oráculos del Señor". L. B. A. observa que "mientras el libro de Esdras menciona el ministerio de Aggeo y de Zacarías, en cambio Nehemías, que debía de ser contemporáneo de Malaquías, no nombra a éste para nada... El Talmud lo coloca con Aggeo y Zacarías entre los hombres de la Gran Sinagoga, que a la cabeza de los judíos vueltos del destierro, se considera que constituyeron el Canon de las Santas Escrituras y conservaron las tradiciones legales". El Targum de Jonatán (nuestro tomo I p. 474), lo mismo que San Jerónimo y Calvino creían, con la paráfrasis caldea, que Malaquías era un seudónimo empleado por Esdras para escribir esa profecía; pero esta suposición es combatida por L. B. d. C., que dice: "conjetura ciertamente inexacta, porque el escriba reformador que hizo romper todos los matrimonios entre judíos y extranjeras, (Esd. 10, *3*), no hubiera escrito: "*Odio la repudiación, dice Yahvé*" (2, *10*). Pero el profeta anónimo es seguramente contemporáneo de Esdras y de Nehemías, puesto que los abusos que él combate, son precisamente aquellos que trataron de remediar los dos organizadores de la comunidad judía. Pronunció estos oráculos probablemente *antes* de la promulgación de la Ley sacerdotal por Esdras (Neh. 8-*9*), porque todavía emplea el término *levitas* como sinónimo de *sacerdotes* (2, *4-9*; 3, *3-4*), según la terminología del Deut., mientras que la ley levítica, como es sabido, reserva este nombre a los clérigos subalternos, por oposición a los sacerdotes". — A fin de evitar inútiles perífrasis o circunlocuciones, continuaremos dando a nuestro profeta anónimo el nombre, ya consagrado por el uso, de *Malaquías*. En su libro de estilo dialogado, —eco quizá, como supone Gautier, de las controversias sostenidas por el autor con sus contemporáneos— se presenta Malaquías como abogado de Yahvé y acusador del pueblo: a las quejas de éste, él responde defendiendo a su dios. Los temas que trata son los siguientes: 1º Contra los que dudan del amor de Yahvé a Israel (1, *2-5*); 2º contra los sacerdotes que faltan a sus deberes (1, *6* a 2, *9*); 3º contra los que se casan con mujeres extranjeras y repudian a las suyas judías (2, *10-16*); 4º contra los que dudan que Yahvé recompensa y castiga (2, *17* a 4, *3*); y 5º exhortación a observar la Ley y anuncio de la venida de Elías. En cuanto al título puesto a esta profecía, obsérvese que comienza, como dijimos, por la palabra *Oráculo* (en hebreo *massá*), palabra bastante rara, cuyo empleo condenaba Jeremías (§ 2985-2987), y que, como nota L. B. d. C., salvo en Ez. 12, *10*, no figura sino en encabezamiento de los oráculos contra las naciones en Is. 13-23 y en Zac. 9-11; Zac. 12-14; y Mal. 1, *1*. Evidentemente fue un mismo redactor que la puso en el título de estas tres últimas colecciones de profecías anónimas, agregadas a la colección de "los pequeños profetas".

EL AMOR DE YAHVE HACIA ISRAEL. — 4162. Desarrolla Malaquías el primer tema referido. de la siguiente manera: 2 *"Yo os amo. dice Yahvé". — Y vosotros decís: "¿En qué se ve que tú nos amas? — ¿No era acaso Esaú hermano de Jacob? dice Yahvé. Sin embargo he amado a Jacob 3 y he odiado a Esaú: he convertido sus montañas en soledad, y reducido su heredad en desierto". 4 Si Edom dice: "Hemos sido devastados: pero reedificaremos las ruinas", así habla Yahvé de los Ejércitos: ¡Que construyan!, mas yo demoleré, y se llamará su país el dominio de la maldad, y su nación el pueblo contra el cual está perpetuamente indignado Yahvé. 5 Lo veréis con vuestros propios ojos y diréis: Yahvé es grande, aun más allá de las fronteras de Israel"*. Del transcrito párrafo resultan claro estos dos hechos: *A*) El escepticismo de los habitantes de Judá, cuyo núcleo más importante debería estar formado principalmente por los de *la golá*, como eran llamados los regresados de la deportación babilónica, a quienes se les habían prometido villas y castillos, o sea, múltiples maravillas si volvían a la derruída Jerusalén, lo que no condecía con su situación actual, por lo que decepcionados exclamaban: *¿En qué se ve que Yahvé nos ama?*; y *B*) que no hacía mucho se había producido la total devastación del pueblo de Edom. El abogado defensor de Yahvé alega en pro del amor que les profesa su dios nacional, con la devastación de Edom: Yahvé os ama, porque ha hecho destruir a vuestros seculares enemigos, los edomitas. Sobre la profunda enemistad existente entre Israel y Edom, véanse § 3134, 3135, 3605. El profeta no nombra directamente a estos pueblos, sino a sus antecesores legendarios: Jacob y Esaú. Sobre quienes eran estos hijos de Isaac, léase § 2322. El autor, creyendo totalmente aniquilado Edom, le hace decir a Yahvé que si este país trata de levantarse, reconstruyendo sus ruinas, él las demolerá nuevamente, pues será eterna su indignación contra ese pueblo. Así Yahvé se da como el causante de la devastación edomita: *"he convertido sus montañas* (las de Seir, al S. E. del Mar Muerto) *en soledad, y he reducido su heredad en desierto"*.... *Lo veréis con vuestros propios ojos y diréis: Yahvé es grande"*, como los musulmanes exclaman: "¡Alá es grande!" Lo interesante del caso es que Edom renació de sus ruinas, siendo conocido desde la época griega con el nombre de *Idumea*, sostuvo guerras con los macabeos; fue conquistado por Juan Hircán; y por último se tomó la revancha sobre Israel, cuando el idumeo Herodes el Grande, con la cooperación de los romanos, se hizo coronar rey de Judea (§ 3687-3688). La devastación de Edom a que se refiere nuestro profeta, no debe haber sido causada por Nabucodonosor después del 586, como creen muchos comentaristas, pues los edomitas se plegaron a los caldeos cuando vieron las cosas mal y hasta sacaron partido de la destrucción de Jerusalén, conquistando el Sur de Judá; sino que probablemente se trate aquí de la invasión de Edom por los árabes nabateos. hecho

ocurrido en el siglo V. No deja de ser curioso que a Malaquías no se le ocurrió otro modo de mostrar a los judíos el amor que Yahvé sentía por ellos, que recordarles la devastación de sus enemigos edomitas, lo que venía a saciar la sed de venganza que tenían contra ellos. La preferencia demostrada por Yahvé, amando a Jacob y odiando o aborreciendo a Esaú, *antes que ambos hubiesen nacido y que hubieran hecho bien ni mal*, como amplía esa citación el apóstol Pablo (Rom. 9, *11-13*) resulta un infeliz argumento, pue sólo sirve para comprobar la arbitrariedad con que procedía el dios israelita.

LOS SACERDOTES INFIELES A SUS DEBERES. — 4163. 1, *6 "Un hijo honra a su padre y un siervo respeta a su señor. Si yo soy padre, ¿dónde está el honor que se me debe? Y si soy señor, ¿dónde está el respeto que se debe tenerme?, dice Yahvé de los Ejércitos a vosotros, sacerdotes, que menospreciais mi nombre". — Y vosotros respondéis: "¿En qué hemos menospreciado tu nombre? — 7 Trayendo a mi altar alimentos contaminados* (o *impuros*). — *Preguntáis: "¿Cómo los hemos contaminado?" — Es cuando decís: "La mesa de Yahvé es cosa sin importancia". — 8 Cuando traeis animal ciego para sacrificarlo, pensáis que no hay en esto mal alguno, y cuando traéis animal cojo o enfermo también pensáis que no hay en esto ningún mal. ¡Ofrécelo, pues, a tu sátrapa! ¿Lo aceptará o te acogerá con favor? dice Yahvé de los Ejércitos". 9 Tratad, pues, de ganar el favor de Dios de modo que tenga piedad de vosotros. "Puesto que obráis así, ¿acaso os acogeré favorablemente?" dice Yahvé de los Ejércitos. 10 ¿"Quién de entre vosotros cerrará las puertas* (del patio interior del Templo) *de modo que no encendáis vanamente el fuego de mi altar? No tengo complacencia en vosotros, dice Yahvé de los Ejércitos, ni acepto ninguna ofrenda de vuestras manos. 11 Porque del levante al poniente, mi nombre es grande entre las naciones, y en todo lugar se traen y se queman ofrendas puras en honor de mi nombre; porque mi nombre es grande entre las naciones, dice Yahvé de los Ejércitos. 12 Pero vosotros lo profanáis diciendo: La mesa del Señor está contaminada y despreciable es lo que de ella se saca*, los alimentos que en ella se encuentran. (Glosa esto último, referente a las partes de las víctimas y de las oblaciones correspondientes a los sacerdotes). *13 Vosotros decís: ¡Qué trabajo!* (fastidioso inmolar víctimas por tan mezquino provecho) *Y vosotros tratáis mi mesa con menosprecio, dice Yahvé de los Ejércitos: ¡traéis un animal ciego, cojo o enfermo y lo ofrecéis en sacrificio! ¿Puedo yo aceptarlo de vuestras manos?, dice Yahvé. 14 ¡Maldito sea también el defraudador que teniendo un macho en su rebaño lo consagra y después sacrifica al Señor una hembra estropeada* (o *defectuosa*)! (§ 3293). *Porque soy un gran rey, dice Yahvé de los Ejércitos, y mi nombre es reverenciado entre las naciones.* — 2. *1 Y ahora, oh sacerdotes, he aquí*

*el decreto que os concierne. 2 Si no escucháis, si no tomáis a pechos el dar gloria a mi nombre, dice Yahvé de los Ejércitos, enviaré contra vosotros la maldición, convertiré en maldición la bendición que os ha sido acordada, porque no tomáis a pechos mi voluntad. 3 Voy a abatir vuestro brazo, y os echaré* (aquí la célebre frase de Cambronne) *estiércol en la cara, el estiércol de las víctimas ofrecidas en vuestras solemnidades, y se os llevará con él.* (Texto alterado). *4 Reconoceréis entonces que si fulmino contra vosotros ese decreto, es para que tenga efecto mi pacto con Leví, declara Yahvé de los Ejércitos. 5 Estipulaba mi pacto con él que yo le daría vida y dicha y que por su parte él me temería y temblaría ante mi nombre. 6 Su boca daba instrucciones verídicas y no había fraude en sus labios. Marchaba conmigo en la paz y en la rectitud y apartaba del mal a gran número de personas. 7 En efecto, los labios del sacerdote son los guardianes del saber, y de su boca vienen a solicitarse instrucciones, porque es el enviado de Yahvé de los Ejércitos. 8 Pero vosotros os habéis apartado del recto camino; y por vuestras instrucciones habéis hecho tropezar a gran número de hombres y habéis anulado el pacto con Leví, dice Yahvé de los Ejércitos. 9 Por tanto, yo, de mi lado, hago de vosotros un objeto de menosprecio, yo os envilezco en ojos de todo el pueblo, porque no seguís mis caminos y hacéis acepción de personas en las instrucciones que dáis*".

4164. El trozo que dejamos transcrito constituye una extensa y enérgica invectiva contra los sacerdotes, principalmente porque admitían y llevaban al altar, considerado desde Ezequiel como la mesa de Yahvé (Ez. 41, *22*), alimentos contaminados, no porque fuesen en realidad impuros (§ 3273-3276), sino por tratarse de animales con defectos destinados al sacrificio. Con razón, pues, escribe Reuss: "Desde este comienzo, nos asombramos al ver semejante energía de lenguaje empleada por un interés tan infinitamente menos elevado que aquellos por los cuales los antiguos profetas desplegaban la generosa audacia de su polémica". Cierto es que el deuteronomista había prescrito que todos los primeros terneros o corderos que nacieran en Israel de sus vacadas o rebaños, siendo animales sin tacha, se consagraran a Yahvé (Deut. 15, *19-22*: § 3288 al final y 3293); pero de esto a hacer cuestión capital de que en los corrientes sacrificios se inmolaban bestias defectuosas, y aun más, argumentar con que a Yahvé había que ofrecerle víctimas buenas o perfectas para obtener sus favores, lo mismo que se llevaban valiosos presentes a los sátrapas, —como era usual proceder con éstos y otros altos personajes cuando se les visitaba solicitándoles algo— muestra el abismo moral existente entre este escritor ritualista y la alta espiritualidad de Amós, quien censuraba acremente el tratar de propiciarse la buena voluntad de Yahvé por medio de sacrificios Am. 5, *21-25*; § 2802). Como Nehemías se jacta de haber contravenido la aludida costumbre de no presentarse ante autoridad alguna con las

manos vacías y de no haber aceptado regalos (Neh. 5, *14-15*), entiende L. B. d. C. que "esto sugiere que Malaquías no pronunció este oráculo cuando Nehemías era gobernador de Judá (después del 445 y después del 432)". Irritado Yahvé por la clase de sacrificios que efectuaban los sacerdotes jerosolimitanos, declara que no acepta ninguna ofrenda de sus manos, y que prefiere las ofrendas puras que en honor de su nombre se le ofrecen en todo lugar (v. *11*). Muy diversas interpretaciones se han dado de esta declaración divina; y así unos han creído que se refería al homenaje rendido por los paganos al dios del Cielo, cuyas ofrendas eran más puras que las que a él se le ofrecían en Jerusalén, ya que a veces los profetas no titubeaban en exaltar a los paganos para avergonzar a sus compatriotas israelitas; otros han dado a las aludidas palabras un significado mesiánico, entendiendo que se trata aquí de la conversión de los *goyim* o extranjeros, pues, como explica L. B. A.: "el profeta se transporta a un porvenir que él ve presente, donde de un extremo al otro del mundo, será conocido el nombre de Dios y adorado entre los gentiles como es ahora deshonrado en el seno de su propio pueblo". Pero como en el citado v. *11* no se trata del porvenir, sino del presente, parece mucho más verosímil admitir con Causse que "tenemos aquí una alusión al culto de la diáspora. Hacia la mitad del siglo V un profeta reconocía en Jerusalén que se ofrecían a Yahvé sacrificios por los judíos dispersos en medio de pueblos y no hesitaba en dar esos sacrificios en ejemplo a los sacerdotes sadoquitas de su tiempo" (*R. H. Ph. R.* tº VIII, p. 60). Lo mismo opina L. B. d. C. quien agrega: 'el profeta pensaba en los sacrificios que se realizaban en los santuarios que emigrados judíos habían fundado en honor de su Dios nacional en las regiones más diversas del mundo pagano, p. ej., en Elefantina, cerca de Siena, en diferentes lugares de Egipto (Is. 19, *19* y Josefo, A. J. XIII, 3, 1), quizá en Casifía en Mesopotamia (Esd. 8, *17-20*), hasta en los altos de Palestina, como el monte Garizim". Cree igualmente L. B. d. C. que el v. *14* del cap. 1 sea una glosa, según así lo expresa en la siguiente nota: "Esta maldición dirigida no a los clérigos sino a los laicos, ha sido sin duda añadida posteriormente, porque en seguida continúa el profeta dirigiéndose a los sacerdotes para hacerles conocer el castigo que les espera (2, *1-9*)".

4165. Ya sabemos que la religión yahvista tenía una base jurídica: descansaba en un pacto (o una alianza) celebrado por el dios Yahvé con su pueblo Israel, el que estaba expuesto a terribles sanciones de parte de esa celosa y colérica divinidad si se faltaba a él. Aquí se extiende ese pacto a una de las tribus que lo componían, a saber, Leví, que para el autor representa toda la casta sacerdotal, considerando por lo mismo como sinónimos los vocablos *levita* y *sacerdote,* al igual que los escritores deuteronómicos, mientras que para los legisladores

sacerdotales (P), Ezequiel y el autor de Crónicas, dichos vocablos expresan dos categorías distintas de clérigos (§ 3918, 3919). Con un mínimun de decencia literaria, (2, *3*) — texto con el que se quiere significar que Yahvé devuelve desprecio por desprecio — nuestro profeta reprocha a los sacerdotes jerosolimitanos, representados por la palabra "Leví" el haber violado el aludido pacto divino, por el cual éste se hallaba obligado a temer a Yahvé y a temblar ante su nombre (2, *5*). Así resultaba la religión yahvista no una religión de amor, sino por el contrario, una de miedo, de pavor, ante el arbitrario y colérico dios israelita. Recuérdese que en el antiguo Israel las principales funciones de los sacerdotes consistían en ofrecer sacrificios y administrar el oráculo sagrado, por medio del cual daban decisiones, en los asuntos que se les presentaban a resolución, e instrucciones y exhortaciones en nombre de Yahvé, lo que se llamaba "proclamar la tora" (§ 346-349). Para nuestro autor, el Leví de aquel entonces daba instrucciones verídicas, no había fraude en sus labios, cuando a él se acudía, por lo que apartaba del mal a gran número de personas (2, *6*). Como hombre de ciencia o guardián del saber, se le solicitaba instrucciones, porque es el enviado o el ángel de Yahvé (v. *7*; § 4161). Esta palabra *ángel*, que significa propiamente *mensajero* o *enviado*, que con esta acepción se repite en 3, *1*, y con la cual en Aggeo, 1, *13* se designa a este profeta, no se aplica a ningún hombre en los escritos anteriores al destierro. Quizá de este pasaje la tomó el autor del Apocalipsis joánico en sus caps. 1-3. Nuestro profeta censura al Leví de ahora, o sea, a los actuales sacerdotes, el mostrarse parciales, cuando daban la tora al resolver asuntos judiciales: "*no seguís mis caminos y hacéis acepción de personas en las instrucciones que dáis*" (2, *9*). Dadas las condiciones morales del dios israelita, llama la atención el benévolo castigo que les impone Yahvé a aquellos sacerdotes, infieles a sus deberes: *hago de vosotros un objeto de menosprecio, yo os envilezco en ojos de todo el pueblo*, sanción que no debe haberles quitado el sueño a los interesados, ni tampoco debe haberles hecho cambiar de conducta.

DESLEALTAD MATRIMONIAL. — 4166. Este profeta considera bajo este epígrafe los hechos siguientes: 1º casarse con mujer extranjera; 2º repudiar la esposa judía. He aquí lo que escribe al respecto: 2, *10 ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué procederemos con deslealtad entre hermanos, profanando la alianza de nuestros padres? 11 Judá procede deslealmente y una abominación se comete en Israel y en Jerusalén: Judá profana el santuario de Yahvé, la morada que él ama, casándose con la hija de un dios extranjero. 12 ¡Haga Yahvé desaparecer de las tiendas de Jacob* (designación poética de la comunidad judía) *los descendientes del hombre que obra así, capaces de atestiguar y deponer en justicia o*

*de ofrecer oblaciones a Yahvé de los Ejércitos! 13 Y he aquí una segunda cosa que hacéis: cubrís de lágrimas el altar de Yahvé, de llantos y de gemidos, porque él no mira más vuestra ofrenda, ni acepta don alguno de vuestras manos. 14 Y preguntáis: "¿Por qué esto es así?" — Porque Yahvé ha sido testigo entre ti y la esposa de tu juventud, hacia la que has sido desleal, aunque fuese tu compañera, la mujer que participa de la misma alianza que tú. — 15 Objetáis: ¿no ha hecho esto un hombre? y sin embargo el espíritu de Dios no ha cesado de reposar sobre él". — Sí; ¿pero qué es lo que buscaba ese hombre? Una posteridad agradable a Dios. ¡Tened, pues cuidado, ya que en ello os va la vida, y que nadie proceda deslealmente con la esposa de su juventud! 16 "Porque yo odio el divorcio, dice Yahvé, dios de Israel, y la injusticia hacia aquella que se ha cubierto con su manto", dice Yahvé de los Ejércitos. Tened, pues, cuidado, ya que en ello os va la vida, y no procedáis con deslealtad.* Los textos de los vs. *15-16* son muy inciertos, al punto que gracias a las palabras que se les agregan, se les encuentra algún sentido aceptable; sentido que difiere notablemente según esos agregados que hay que añadirles.

4167. Las dos censuras indicadas en el párrafo anterior, tienen como preámbulo el v. *10*, que conviene a la segunda acusación, repudio de mujer judía; pero que no conviene a la primera. En efecto, si se comienza por sentar que siendo Yahvé el creador de la humanidad, todos los hombres son hermanos, nada debía oponerse a que se unieran entre ellos en matrimonio, aunque fuesen de distinta religión; nada justifica la oposición a tales casamientos. Como consecuencia de esta falta de armonía entre ese preámbulo y la primera acusación, hay críticos que han negado la autenticidad de los vs. *11-12* donde ella está formulada. Nótese, sin embargo, que para nuestro autor, Yahvé es sólo padre de los israelitas, —bien que en el v. anterior se le considera padre de todos los hombres— pues él nombra a la mujer pagana como *la hija de un dios extranjero* (v. *11*), de modo que con este criterio, casarse con una pagana o extranjera sería realizar un acto de deslealtad hacia el dios nacional. Manifiesta L. B. d. C. que lo único que conviene sin discusión a las dos partes de la requisitoria, es la acusación de profanar la alianza de los padres. Tentado se estaría, pues, de suponer que el preámbulo ha sido desplazado y primitivamente se encontraba en el trozo relativo al repudio, p. ej., después del v. *14* o a continuación del v. *15*. Sin embargo parece que el autor primitivo haya apercibido él mismo y subrayado un lazo más entre los dos abusos combatidos aquí: los considera tanto el uno como el otro actos de deslealtad (vs. *10, 11, 14, 15* y *16*), deslealtad hacia Yahvé en el primer caso, deslealtad hacia la esposa repudiada en el segundo; pero al mismo tiempo ofensa al dios de Israel (v. *14*). "Generalmente se admite que había una relación más estrecha aún entre los dos actos censurados: muchos

judíos habrían repudiado a su primera esposa, una correligionaria, para casarse con una pagana perteneciente a alguna de las familias influyentes de las *gentes del país*. Esto no se dice en el texto, y el caso no debía ser tan frecuente como se le supone, porque un judío no tenía necesidad de repudiar a su primera mujer para poder tomar una nueva". En cuanto a lo que se afirma que al consentir Judá casamientos con extranjeras, *profana el santuario de Yahvé* (v. *11*) tal afirmación se debe a que "según las ideas de los ritualistas de la época (Ez. 5, *11*; 43, *7*; Lev. 20, *3*; 26, *2*) todos los pecados cometidos en la comunidad hacen perder al santuario su santidad, e influyen para que el culto que en él se celebre, sea incapaz de tener sus efectos saludables". Igualmente anota L. B. d. C. que si "Malaquías hubiese vivido *después* que Esdras y Nehemías prohibieron *legalmente* los matrimonios mixtos, no se habría sin duda limitado a solicitar el castigo divino para los contraventores (v. *12*)". En lo relativo al divorcio o repudio de la esposa judía, véase § 3319 a 3328. Del texto bastante alterado de los vs. *13-16* puede decirse: *A*) los llantos y gemidos en el altar de Yahvé, unos lo entienden que eran de las mujeres repudiadas que se quejaban a su dios de su triste situación; otros en cambio entienden que esas manifestaciones de congoja provenían de que Yahvé no aceptaba las ofrendas que se le ofrecían, de lo que se convencían por las calamidades que venían soportando (3, *9-18*). — *B*) El hombre a que se refiere el v. *15* es, según una tradición atestiguada ya por el Targum, Abraham, quien despidió a la egipcia Agar, y no cesó por esto de ser el amigo de Yahvé (§ 2278-2281). Pero ese ejemplo no viene al caso, porque Abraham no repudió a Sara su mujer legítima, "la esposa de su juventud" y si despidió a la esclava Agar, madre de Ismael, fue, según el relato del Génesis, a instigación de la propia Sara. — *C*) El autor asevera en el v. *16* que Yahvé odia la repudiación; lo que contradice el pasaje Deut. 24, *1-4* (§ 3319), que autoriza el divorcio, práctica consuetudinaria en Israel. Jesús tomó de este pasaje de Malaquías, así como de las ideas sustentadas por la escuela de Rabí Shammai, su oposición al divorcio (§ 3323). — *D*) Sobre la frase final del v. *16*, alterada ya en el T. M., opina L. B. d. C., sosteniendo la traducción que de ella tomamos, que "aludiría al rito consistente en que el novio extendía la falda de su manto sobre la novia para poseerla (Rut. 3, *9*; Ez. 16, *8*). Mahoma, que empleó ese rito cuando se casó con Zafía, prisionera de guerra, llama en el Corán (surata 2, *183*) a la mujer "la vestimenta" del hombre, y recíprocamente para caracterizar el lazo conyugal".

EL DIA DE YAHVE PRECEDIDO POR LA LLEGADA DE SU MENSAJERO. — 4168. El cuarto tema que desarrolla Malaquías (§ 4161) puede subdividirse en tres partes: la primera es la que indica el epígrafe de este párrafo; en la segunda exhorta el profeta a volver a Yahvé y pa-

garle sus diezmos para ser colmados de bendiciones; y en la tercera expone que en el día de Yahvé se efectuará la separación de los justos y de los impíos. La primera dice así: 2, *17 Fatigáis a Yahvé con vuestras palabras y decís: "¿En qué lo fatigamos?" — Es que decís: "Todos los que obran mal son bien vistos por Yahvé y es en ellos que él se complace", o bien: "¿Dónde está el Dios que ejerce el juicio?". 3, 1 Voy a enviar mi mensajero para que me prepare el camino; y repentinamente entrará en su santuario el Señor a quien buscáis; el heraldo* (o *el ángel*) *de la alianza, cuya aparición deseáis, va a venir, dice Yahvé de los Ejércitos.* (1) *2 ¿Pero quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién subsistirá cuando él aparezca? Porque será semejante al fuego del fundidor y a la potasa* (o *al jabón*) *de los bataneros. 3 Él se sentará para fundir y purificar la plata: purificará a los hijos de Leví y los afinará como se afina el oro o la plata, de modo que traigan a Yahvé ofrendas justas* (o *aceptables*) *4 y que las ofrendas de Judá y de Jerusalén sean agradables a Yahvé como en los días de la antigüedad, como en los años de antes. 5 Yo vendré a vosotros para ejercer el juicio, y me apresuraré a atestiguar contra los hechiceros, los adúlteros y los perjuros, contra los que explotan al jornalero, la viuda y el huérfano, que violan los derechos del extranjero residente entre vosotros* (el ger) *y que no temen a Yahvé de los Ejércitos".*

4169. Como vemos en 2, *17* el pueblo estaba quejoso de su dios Yahvé por dos razones principales: 1º porque no se habían cumplido las maravillosas promesas que les habían ofrecido los profetas del destierro a todos los que retornaran a Judá después del edicto liberatorio de Ciro: y 2º por los desmentidos de la cruda realidad a los preceptos deuteronómicos y a las enseñanzas de Ezequiel de que los hombres piadosos recibirían la inmediata recompensa de sus méritos aquí en este mundo, pues aun no se había hecho camino la teoría de los premios de ultratumba. Pero los profetas tenían siempre la misma manera de disculpar a su dios: sus promesas eran condicionales, ellas dependían de la buena conducta de los israelitas. Y como Yahvé se había olvidado de cambiarles el corazón, (recuérdese la mala memoria de éste § 4145, 4150) resultaba que siempre cometían pecados y en consecuencia los defensores de Yahvé alegaban que el incumplimiento de lo prometido se debía a los mismos quejosos o a sus compatriotas. Echarle la culpa

(1) "Es difícil decir si en el pensamiento del autor, este *heraldo de la alianza* es idéntico al precursor (en este caso habría que traspasar la frase que le concierne antes de aquella en que se habla del Señor) o si es otro nombre dado al mismo Yahvé, revelador de la nueva alianza (Jer. 31, *31*), — o si se trata de una tercera figura, aquella p. ej., del *ángel de la comunidad,* protector de la nación judía (cf. Dan. 10, *21*; 12, *1*), o la del profeta Elías como lo sugiere el apéndice (4, *5-6*)". (L. B. d. C.).

al hombre de todos los males de la sociedad o existentes en la Naturaleza ha sido siempre el gran recurso de los teólogos antiguos y modernos. Y en cuanto a los castigos, cuando se demoran en realizarse, —no habiendo cerca alguna nación guerrera poderosa a la que se le pudiera confiar la tarea de ser el verdugo de Yahvé, ya fuesen escitas, asirios, caldeos, egipcios, etc.,— se postergan para el mañana, o sea, para un futuro incierto, algo así como para las calendas griegas, de modo que no queden desmentidos los vaticinios que se dan por divinos y siempre pueda alegarse que si aún no se han cumplido tales profecías punitivas, algún día ellas se cumplirán. Malaquías sigue este camino: a los escépticos que murmuraban contra la justicia de Yahvé, les dice que este dios va a venir a efectuar un inexorable juicio, que no podrán soportar los que de él dudan; pero previamente enviará un mensajero para que le prepare el camino, pues él llegará repentinamente, de modo que no se sorprendan de su visita. Está tan oscuramente expresado el comienzo de este vaticinio, que no se sabe quien es ese mensajero (nota de § 4168) ni qué papel desempeñará en el anunciado juicio. Parece que Malaquías se inspiró en "el día de Yahvé" sobre el cual profetizó Amós (§ 2808-2811); pero como buen ritualista, antes de condenar a los adúlteros, perjuros y explotadores de los desheredados de la fortuna, se ocupa de los sacerdotes que no hacen ofrendas aceptables, que denomina *justas*. Esos levitas sufrirán una severa depuración moral, que el autor compara con la obra que realizaban los plateros o fundidores de metales preciosos y fabricantes de joyas.

EL PAGO INCOMPLETO DEL DIEZMO CAUSA DE LA INVASION DE LANGOSTAS. — 4170. Prosigue nuestro profeta diciendo: 3. *6 En efecto, no soy yo, Yahvé, quien haya cambiado; ¿no sois vosotros, hijos de Jacob, quienes vosotros todos 7 os habéis apartado de mis leyes, desde el tiempo de vuestro padre, y que no las habéis observado? Volveos a mí y yo me volveré a vosotros,* (Zac. 1, *3*) *dice Yahvé de los Ejércitos. Preguntáis: ¿En qué tenemos que volver a ti? — 8 ¿Puede el hombre engañar a Dios? ¿Por qué, pues, tratáis de engañarme? — Y vosotros replicáis: "¿En qué tratamos de engañarte?" — En la entrega del diezmo y de las ofrendas.* (Textos inciertos los de los vs. *7-8*). *9 Os ha alcanzado la maldición* (invasión de langostas que había arrasado los campos y viñedos, vs. *10-11*) *y sin embargo, tratáis de engañarme: la nación entera me engaña. 10 ¡Traed íntegramente el diezmo al tesoro del Templo, y que haya alimento en mi casa! ¡Probadme así, dice Yahvé de los Ejércitos, y veréis si no os abro las ventanas del cielo y si no os derramo la bendición aun más allá de lo necesario! 11 Y por vosotros, dirigiré amenazas al insecto devorador para que cese de destruir entre vosotros los productos del suelo y que, en las campañas, la viña no sea privada de sus frutos, dice Yahvé de los Ejércitos. 12 Entonces*

*todas las naciones celebrarán vuestra dicha, porque tendréis vosotros un país de delicias, dice Yahvé de los Ejércitos.* ¡Qué impresión de chatura moral deja este párrafo en la mente de todo lector desapasionado! ¡Qué dios de tan poca elevada moralidad se había forjado aquel escritor ritualista, que le da trascendental importancia a la entrega íntegra de los diezmos y a que no tuvieran defectos los animales presentados para los sacrificios! Nótese que este trozo no guarda mayor relación con el que antecede, porque, como opina L. B. d. C., los tres trozos: 2, *17*-3, *5*; 3, *6-12*; y 3, *13*-4, *3*, quizá en un principio hayan sido independientes los unos de los otros. El profeta trata de rebatir aquí la segunda de las quejas o murmuraciones que hemos expuesto al comienzo del § 4169, dudas sobre el cumplimiento de la justicia retributiva de Yahvé, que también se encuentran en muchos salmos, como el 37, 39 y el 73, y más vivamente aún en las quejas de Job y en las expresiones decepcionadas del autor del Eclesiastés (4, *1-3*; 8, *10-17*; 9, *1-3*, *11*; 10, *5-7*). Nuestro autor alega en defensa de su dios, que éste no ha cambiado, es decir, que siempre está dispuesto a bendecirlos; pero que a causa de haber cesado ellos de guardar sus preceptos, él ha permitido que les sobrevengan las calamidades que los aquejan. Con esa argumentación se excusa la impotencia de Yahvé en no poder evitar la invasión de langostas que les había arrasado sus cosechas. Todo este alegato no resiste al menor análisis; se basa en que ellos, hijos del suplantador Jacob (§ 2312-2315) se han apartado de sus leyes *desde el tiempo de vuestro padre*, tratando de engañarlo, engaño que consistía *en la entrega incompleta del diezmo y en la mala calidad de las ofrendas* (vs. *7-9*). Son tan impostores como su antecesor Jacob, lo que les ha traído la maldición de las langostas, que todo lo han arruinado. Pero si los judíos siempre, desde sus orígenes, no fueron fieles a su dios nacional, nunca deberían haber recibido ningún beneficio de la Naturaleza, y habrían ya en aquel entonces desaparecido de la historia. Lo que hay en plata es que el profeta quería justificar a Yahvé de la plaga del acridio devastador y de la sequía reinante, y por eso le dice al pueblo que pongan a prueba a su dios entregando íntegramente el debido diezmo y presentando ofrendas justas, o sea, animales sin tacha para los sacrificios, y entonces verían como todas esas calamidades iban a concluir: Yahvé abriría las ventanas del cielo, con lo que caería agua en abundancia (nuestra *Introducción*, § 45), y los colmaría de bendiciones *aun más allá de lo necesario*, convirtiendo aquella tierra *en un país de delicias*, que asombraría a las naciones vecinas (vs. *10-13*). Por supuesto que con esa prueba o sin ella las langostas se morirían o se marcharían luego que no les quedara nada que comer; la sequía tarde o temprano desaparecería, y si esto demorara en producirse, a pesar de las súplicas o del arrepentimiento de la mayoría de los judíos, siempre habría la excusa de que la con-

versión no había sido total, y Yahvé no quedaría así engañador al igual que Jacob. Otro ejemplo interesante, por el estilo del de nuestro profeta, de valerse de las calamidades que a menudo ocurrían allí, como en todos los países, a fin de justificar las enseñanzas que pretendían inculcar al pueblo o las conminaciones con que trataban de intimidarlo, nos la ofrece Aggeo, quien algunos lustros antes les decía a sus compatriotas que Yahvé había producido una gran sequía y ocasionádoles malas cosechas, porque ellos habían descuidado de reconstruir el arruinado Templo, y los induce a apresurarse a efectuar esa reedificación, porque en seguida les vendrían las bendiciones divinas. El mismo procedimiento sigue aquí nuestro Malaquías en pro de los diezmos y las ofrendas, y les aconseja una experiencia análoga para mejorar su situación (Ag. 1, *7-11*; 2, *15-19*; § 4073, 4074, 4078, 4079). Sobre las disposiciones legales tocante a los diezmos, véanse § 3283-3287. Completando tales disposiciones, recuérdese, como nota L. B. d. C., que "en tiempo de Nehemías el diezmo debía ser entregado anual e íntegramente al tesoro del Templo (Neh. 10, *37-39*; 13, *10-13*). A esta forma de la institución, sancionada por la ley sacerdotal (Núm. 18, *21-23*), parece que alude aquí Malaquías". El diezmo tendía a favorecer a la casta sacerdotal, de ahí el apóstrofe de nuestro profeta: "*Traed íntegramente el diezmo al tesoro del Templo, y que haya alimento en mi casa*", o sea, para los miembros del clero.

4171. Yahvé había anunciado que si los judíos entregaban todo el diezmo adeudado, él dirigiría amenazas a las langostas para que cesaran su obra de destruir los cosechas; pero o no se cumplió aquella condición o las langostas no obedecieron a Yahvé, pues las invasiones de ese acridio se sucedieron más tarde, pues un escritor posterior a Malaquías (§ 2783 bis), el profeta Joel, nos da detalles de la liturgia seguida en su época contra esa plaga, a saber: ayunos, plegarias y sacrificios. Ese profeta utiliza dicha calamidad para aconsejar el arrepentimiento y la humillación demostrada por el ayuno. Por su belleza literaria, transcribimos a continuación la descripción de la marcha de las langostas, que nos da Joel en el cap. 2 de su pequeño libro, invasión que considera como el presagio de la inminente venida del día de Yahvé, inspirándose al hablar de ese día en Sof. 1, *14-15*; § 3404: y en Am. 5, 20, § 2808.

2, *1* *¡Tocad trompeta en Sión,*
*Dad la alarma en mi santo monte!*
*Tiemblen todos los habitantes del país,*
*Porque viene el día de Yahvé,*
*Porque está cercano,*
2 *Día de tinieblas y de oscuridad,*
*Día de nubes y de densas neblinas.*

*Semejante a la aurora, se extiende sobre las montañas*
*Un pueblo numeroso y fuerte,*
*Como nunca jamás lo hubo,*
*Ni lo habrá más después de él*
*Hasta el tiempo de las más lejanas generaciones.*
3 *Delante de él es un fuego que devora;*
*Detrás de él, una llama que consume.*
*El país, delante de él, es como el jardín de Edén;*
*Detrás de él, es un desierto devastado;*
*Nada se le escapa.*
4 *Los asaltantes tienen el aspecto de caballos;*
*Se lanzan* (o *corren*) *como corceles* (o *jinetes de caballería*)
5 *Diríase el estruendo de los carros,*
*Cuando saltan sobre las cumbres de los montes;*
*Diríase la crepitación de la llama*
*Que consume la hojarasca;*
*Diríase un poderoso ejército*
*Puesto en orden de batalla.*
6 *Delante de ellos tiemblan los pueblos;*
*Todas las caras se enrojecen.*
7 *Se lanzan como héroes;*
*Escalan el muro como hombres de guerra.*
*Siguen cada uno su camino,*
*No se apartan de su sendero,*
8 *No tropiezan el uno contra el otro,*
*Cada uno sigue por su camino;*
*Se precipitan sobre los obstáculos,*
*Sin romper sus filas.*
9 *Suben el asalto de la ciudad,*
*Se arrojan sobre los muros,*
*Escalan las casas,*
*Entran por las ventanas como ladrones.*
10 *Tiembla la tierra delante de ellos,*
*Se estremecen los cielos,*
*Oscurécense el sol y la luna,*
*Pierden su resplandor las estrellas.*
11 *Yahvé hace oír su voz*
*Al frente de su ejército,*
*Porque inmenso es su campamento,*
*Y poderoso el ejecutor de su palabra;*
*Porque el día de Yahvé es grande*
*Y muy terrible. ¿Quién podrá afrontarlo?*

4172. Entre las curiosidades de este poema está el considerar a la enorme masa de las invasoras langostas como el ejército de Yahvé, a cuyo frente va éste (v. *11*). Pero no olvidemos que las langostas juegan un importante papel en la historia de la religión israelita, pues si en tiempo de Malaquías, Yahvé las emplea para castigar faltas rituales de su pueblo, y si en época de Joel las utiliza para anunciar el próximo advenimiento del día de Yahvé, ya en los remotos días de Moisés, las había hecho ir a Egipto a realizar su obra devastadora, a fin de intimidar al Faraón, para que dejara salir de sus dominios a los hebreos allí esclavizados, como así resulta del siguiente pasaje del Exodo: 10, *12 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu mano sobre el país de Egipto, para hacer venir langostas; que se esparzan sobre el país de Egipto, y que devoren toda la hierba del suelo, todo lo que ha dejado el granizo". 13 Moisés extendió su bastón sobre el país de Egipto, y Yahvé hizo soplar un viento del Oriente sobre el país todo aquel día y toda la noche siguiente. Venida la mañana, el viento del Oriente había traído las langostas. 14 Éstas se esparcieron sobre todo el país de Egipto. Se abatieron sobre todo el territorio de Egipto en masas enormes: nunca antes semejante invasión de langostas, ni nunca más habrá otra igual: 15 cubrieron toda la superficie del suelo. El país fue sumergido en la oscuridad; devoraron toda la hierba del suelo y todos los frutos de los árboles que había dejado el granizo. No quedó nada de verde en los árboles, ni en la hierba de los campos, en todo el país de Egipto* (§ 141). Nótese como coinciden las expresiones hiperbólicas sobre la magnitud del ejército acridio invasor en la descripción de la plaga egipcia con la que nos da Joel en el transcrito v. *2*. Consecuencia natural de lo expuesto: que ahora en el presente, cuando combatimos la langosta, estamos peleando contra el ejército del dios israelita.

LOS JUSTOS Y LOS IMPIOS EN EL DIA DE YAHVE. — 4173. Continuando las murmuraciones de los judíos contra la justicia de su dios nacional, Malaquías les manifiesta: 3, *13 "Proferís contra mí duras palabras" dice Yahvé. Y preguntáis: "¿Qué hemos dicho entre nosotros contra ti?" — 14 "Es trabajo perdido servir a Dios. ¿Qué hemos ganado en guardar sus preceptos y en marchar con vestidos de duelo, en el temor de Yahvé de los Ejércitos? 15 En adelante llamaremos felices a los orgullosos; prosperan los que hacen el mal; tientan a Dios y sin embargo escapan al castigo". 16 Entonces los que temen a Yahvé se han puesto a conversar entre ellos y Yahvé escuchó; oyó sus dichos y su recuerdo fue consignado por escrito delante de Yahvé en honor de aquellos que lo temen y respetan su nombre. 17 Se verá que ellos me pertenecen* (*o que me son un tesoro*)*, dice Yahvé, el día en que yo obraré* (*o que preparo*)*; los preservaré como un hombre preserva a su hijo que le sirve. 18 Y de nuevo veréis la diferencia que hay entre*

*el justo y el malvado, entre el que sirve a Dios y el que no lo sirve.*
4, *1 Porque he aquí que viene el día ardiente como un horno; todos los orgullosos y todos los obradores del mal serán como hojarasca y aquel día que viene los abrasará, dice Yahvé de los Ejércitos, de modo que no les será dejado raíz ni rama. 2 Pero para vosotros que teméis mi nombre se levantará el sol de justicia* (*o de salvación*) *en cuyos rayos se encuentra la salud. Saldréis y saltaréis como terneros que salen del corral. 3 Y pisotearéis a los malvados, porque no serán más que ceniza bajo la planta de vuestros pies el día que yo obraré* (*o que yo preparo*), *dice Yahvé de los Ejércitos.*

4174. Este trozo nos muestra las disensiones existentes en el pueblo tocante al modo de encarar los sucesos adversos que se les presentaban. La mayoría juzgaba que no valía la pena seguir sirviendo a Yahvé, quien no intervenía en los acontecimientos diarios, premiando a los buenos y permitiendo la prosperidad de los soberbios y de los escépticos inmorales. Su religión era simplemente la del interés y así decían: "*¿Qué hemos ganado en guardar sus preceptos y en marchar con vestidos de duelo, en el temor de Yahvé de los Ejércitos?*" (v. *14*). Ponían al mismo nivel —y éste era el criterio del profeta— los preceptos morales y las prescripciones rituales, la sinceridad en el cumplimiento de éstas con la apariencia exterior de las mismas, tendientes a hacer creer que ellas eran rigurosamente cumplidas, especialmente en la práctica del ayuno, lo que explica la frase *marchar con vestidos de duelo*. Recuérdese lo que sobre este rito hemos dicho en § 4126, 4127, L. B. d. C. escribe al respecto: "Cualesquiera que fuesen las significaciones que hubiera podido tener originariamente el ayuno religioso (temor del contagio de los muertos, preparación al éxtasis, etc.) había sido interpretado al igual que muchos ritos de duelo, como signo de dolor, más especialmente como medio de apoyar una insistente plegaria, enterneciendo a la divinidad (cf. II Sam. 12, *16*, *20-23*), pues fue mirado como una mortificación agradable en sí a Dios, y cuya observancia confería al ayunador, sean cuales fuesen sus sentimientos, una especie de derecho a recompensa (cf. Mat. 6, *16-18*; Luc. 18, *12*). El profeta en Is. 58 arguye que las señales exteriores de humillación dadas al ayunar son inútiles, sino responden a sentimientos de arrepentimiento verdadero junto con la práctica de la justicia social. Esto recuerda de bastante cerca el punto de vista expuesto por Zacarías en la consulta que dió por la misma época (518) sobre el mismo tema (Zac. 8, *16-17;* § 4103)". En contraposición de esa mayoría incrédula, estaba el pequeño grupo de los devotos o fieles a Yahvé, los *humildes*, dominados por el miedo de ofender en cualquier forma a su irritable dios, ira que podía acarrearles nuevas calamidades. Si la religión de aquéllos era la del interés, la de éstos era la del temor asociado al amor y a la confianza en su divinidad. Estos sentimientos fueron los que terminaron por pre-

dominar en el judaísmo, de modo que la tristeza fue una de las características de la piedad judía después del destierro (Sal. 38, *6;* 42, *9-11*).

4175. En el transcrito párrafo de Malaquías (§ 4173) se ataca indirectamente a los orgullosos, porque no son castigados por Yahvé, y explícitamente se relata su castigo en 4, *1*, manifestándose que serán consumidos como hojarasca por el fuego devorador, en el día de Yahvé. Una prueba de la relatividad de la moral, la tenemos en la distinta opinión del orgullo y de la ambición que profesan escritores contemporáneos, como p. ej. el Dr. Carlos Mayer, quien en su reciente libro: *L'homme, Esprit ou Matière?*, publicado en 1949, escribe: "Lejos de representar la ambición, según lo hacen las religiones y las morales usuales, como un mal en sí, debemos por el contrario rehabilitarla. No es malo estimular la actividad humana, reconociendo que ella es mejor servida por los sentimientos de orgullo y de potencia existentes en nosotros, que por toda otra cosa. El orgullo se convierte en virtud cuando sostiene el alma en sus pruebas, cuando nos incita a querer hacer mejor que los otros, comprender mejor que los otros, colocarnos por encima de los otros, no por vanidad, sino por afirmación de nuestra voluntad de progreso. Se llega así a la concepción de una vida desbordante en la que a cada momento debe ser utilizado el ideal que nos hemos trazado, a fin de prepararnos a la acción y tratar de alcanzarlo. La ambición es indispensable al progreso; constituye el elemento motor que hace obrar a los hombres desde que están satisfechas su seguridad y sus necesidades esenciales" (ps. 120-121). A pesar de su evidente exageración, este párrafo de Mayer contiene verdades en las que conviene meditar. Volviendo a nuestro Malaquías, vemos en el trozo que estudiamos, que Yahvé, enemigo de los conciliábulos secretos cuando en ellos se le atacaba (vs. *13-15*), oyó en cambio complacido lo que decían entre ellos sus fieles, que aunque no se refieren sus dichos, debían serle favorables, a deducir por lo que sigue. Y tanto le agradó la defensa que le hacían los devotos, que decidió conservar el recuerdo de sus nombres en uno de los libros de su contabilidad (§ 4150). Las versiones que siguen ciegamente el T. M. traducen el v. *16*$^{b}$ más o menos en la siguiente forma que lo hace L. B. A.:... *y él oyó y fue escrito un libro delante de él para conservar la memoria de los que temen a Yahvé y que tienen respeto por su nombre*". No olvidemos que a excepción de L. B. d. C., las demás versiones francesas suprimen el nombre propio del dios israelita, y lo reemplazan por la expresión "el Eterno". Y la consignación del nombre de los devotos fieles a Yahvé en uno de los libros de éste, tendrá capital importancia el día del juicio final, que en forma eufemística se expresa con las frases "*el día en que yo obraré o que yo preparo*", pues entonces todos los orgullosos y los obradores del mal serán consumidos como hojarasca en horno ardiente, *de modo que no les será dejada raíz ni rama* (4, *1*; Is. 1, *31*, § 2958),

o sea, su destrucción será definitiva y completa; nada de las penas eternas, que enseñó más tarde el cristianismo. En cambio los inscritos en el libro de Yahvé, los que temen su nombre, para ellos se levantará el sol de justicia, que será algo así como la era mesiánica, en la que reinará la justicia perfecta en todo el mundo, y disfrutarán de estos grandes beneficios, negados a los impíos: *saltarán como terneros que salen del corral, y pisotearán a los malvados que serán como ceniza bajo la planta de sus pies.* Nótese cuan escasa elevación moral tiene todo este cuadro, en el que se sienten influencias extranjeras, como en 4, *2*, donde al hablar del sol de justicia, hemos puesto de acuerdo con algunas versiones: *en cuyos rayos se encuentra la salud;* pero que en el original masorético dice: *en* (o *bajo*) *cuyas alas se encuentra la salud,* reminiscencia del disco solar representado con largas alas entre los egipcios, asirios y persas (fig. 4; § 3711). En cuanto a que los justos *pisotearán a los malvados,* quizá de aquí sacó el apóstol Pablo la idea que ellos juzgarán al mundo (I Cor. 6, *2*).

EL EPILOGO DEL LIBRO DE MALAQUIAS. — 4176. 4, *4* "*Acordaos de la ley de Moisés, mi servidor, al que di en Horeb, estatutos y ordenanzas para todo Israel. 5 Yo voy a enviaros el profeta Elías antes que llegue el grande y terrible día de Yahvé. 6 Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga a herir el país de anatema*". Este epílogo es un agregado posterior del que coleccionó las profecías, como así claramente lo explica L. B. d. C.: "Esta exhortación final está destinada a sacar la enseñanza de todo el libro de Malaquías, o más probablemente de toda la colección de los *profetas.* No debe ser del escritor que llamamos Malaquías, porque no responde a nada de preciso en el cuerpo de sus oráculos, en los que la palabra *tora* designa siempre la enseñanza oral de los sacerdotes (2, *6-9*) y no la Ley escrita. Esta exhortación expresa el pensamiento del judaísmo de baja época, para el que la Ley del Pentateuco era el centro de toda la religión y que consideraba a los profetas como simples predicadores de esa ley". Otro detalle que contribuye a confirmarnos que este pequeño trozo no es de Malaquías, nos lo proporciona el v. *5*, que habla de la venida del profeta Elías "*antes que llegue el grande y terrible día de Yahvé*", expresión tomada de Joel, 2, *31*, pues, según hemos visto, Malaquías sólo emplea perífrasis para designar ese terrible día. Gautier opina igualmente que los tres últimos versículos del cap. 4 "deben separarse del libro, con cuyo contenido sólo se armonizan imperfectamente: constituyen una especie de nota terminal, agregada no a los discursos de Malaquías, sino al conjunto de la colección de los Doce Profetas" (*Introd.* I, ps. 540-541). Por el aludido v. *5* nos enteramos que el mensajero anunciado en 3, *1*, que debía preparar la venida de Yahvé, era Elías, el que, como sabemos,

subió al cielo. desnudo o en paños menores, en un carro de fuego que le mandó Yahvé (§ 2000). El judaísmo tardío creía en el retorno al mundo de muchos de los grandes personajes del pasado nacional, no sólo de aquellos que, según la leyenda no habían pasado por el trance de la muerte, como Enoc y Elías, sino como Jeremías y otros profetas, según se ve en Mat. 14, *2*; 16, *13-14*; I Mac. 4, *46*. El v. *6* pinta el deplorable estado moral de la familia en la época del escritor, que coincide con lo quc sc lee en Miq. 7, *5*, *6* (§ 3171, 3173). "La sociedad judía estaba profundamente dividida, reinando la desunión aún en el mismo seno de la familia. Dado ese estado de la nación, Yahvé tendría que destruirla por completo, si antes de su venida no lograra un precursor obtener reconciliación general. La perspectiva sobre la cual se cierra la obra es, pues, muy sombría. por eso quieren los rabinos que cuando se lea el libro de Malaquías, se repita después del v. *6*, el v. *5* precedente" (L. B. d. C.).

CAPITULO XIX

# Los profetas Abdías y Joel

LA PROFECIA DE ABDIAS. — 4177. En la Biblia hebrea, este profeta figura con el nombre de *Obadía,* como Sofonías con el de Cefanía, Aggeo con el de Haggai y Esdras con el de Ezra. *Abdías,* dice L. B. d. C., es la transcripción griega de un nombre hebreo *Abdiya,* que los masoretas leyeron *Obadya,* y que significa "servidor de Yahvé". En las Biblias inglesas y alemanas, se le sigue denominando *Obadía.* Se trata de un nombre que fue llevado por muchas personas del A. T. (I Rey. 18, *3*; II Rey. 1. *13*; II Crón. 17, *7*), ninguna de las cuales puede ser considerada como el autor de este opúsculo, que sólo consta de un capítulo con 21 vs., y que constituye el más pequeño libro de la Biblia, sólo comparable por sus dimensiones con la *Epístola a Filemón* del N. T. Nada se sabe de la vida de ese profeta; pero nos informa Scío que "San Jerónimo, —quien creía que éste es el mismo que alimentó a los cien profetas que se habían ocultado en cavernas por librarse del furor de Jezabel— hace mención del sepulcro de este profeta, diciendo que en su tiempo era venerado en Sebaste, juntamente con el de Eliseo y con el de San Juan Bautista, y que Dios los honraba con frecuentes e insignes milagros". Para poder dilucidar con algún acierto el problema de la fecha en que fue escrita esta profecía, se requiere que primeramente la conozcamos, cuyo texto es el siguiente: *1 Visión de Abdías. Así habla Yahvé, tocante a Edom*: (Este encabezamiento no pudo haber sido escrito por Abdías, porque el comienzo de la profecía no tiene la forma de un discurso de Yahvé). Primera parte:

*He oído a Yahvé dar una orden*
*Y un heraldo* (o *mensajero*) *ha sido enviado a llevarla a las [naciones*:
"*¡Reuníos, marchad contra él* (o *contra ese pueblo* — V. S.);
*Levantaos para combatirlo!*"
2 *He aquí, te vuelvo pequeño entre las naciones,*
*Despreciado entre los hombres.*

3 *Tu orgullo, la soberbia de tu corazón te ha engañado,*
*Tú que habitas en las hendiduras de las rocas,*
*Que colocas bien alto tu morada,*
*Y que dices en tu corazón:*
*"¿Quién podría precipitarme a tierra?"*

4 *Aun cuando colocaras tu nido tan alto como el del águila,*
*Aun cuando lo pusieras entre las estrellas,*
*De allí te precipitaré, oráculo de Yahvé.*

5 *Si ladrones vinieran a ti,*
*Si saqueadores penetraran en tu casa de noche,*
*¿Acaso robarían tan sólo aquello que necesitasen?*
*Si vienen a ti vendimiadores*
*No dejarán nada para rebuscar,*
*¡Cómo has sido devastado!*

6 *¡Cómo ha sido escudriñado Esaú!*
*¡Cómo han sido rebuscados sus tesoros escondidos!*

7 *Has sido echado hasta la frontera*
*Por todos tus aliados.*
*Has sido engañado, dominado*
*Por aquellos que habían sido tus amigos.*
*Aquellos que comían tu pan,*
*Han tendido lazos a tus pies,*
*¡Y tú no lo has comprendido!* (V. S.) o *¡Ha concluído tu*
[*sabiduría!* (Reuss)
(o *Los que te hacen la guerra colocan un lazo bajo tus pies,*
*Piensan: "No tiene más su razón"* — L. B. d. C.). Texto
[incierto.

8 *En aquel día, dice Yahvé,*
*Haré desaparecer del país de Edom los sabios*
*Y de las montañas de Esaú toda razón* (o *los hombres inte-*
[*ligentes* — V. S.).

9 *Tus guerreros, oh Temán, serán aterrorizados,*
*A fin de que todos los hombres de la montaña de Esaú*
*Sean exterminados en el curso de una carnicería.*

10 *A causa de las violencias ejercidas contra tu hermano Jacob*
*Tú te has cubierto de vergüenza.*
*Serás aniquilado para siempre,*

11 *Porque te mantenías a distancia,*
*El día en que bárbaros llevaban cautivo su ejército,*
*En que extranjeros franqueaban sus puertas,*
*Y echaron suertes sobre Jerusalén,*
*Tú estabas, tú también en el número de ellos.*

12 *¡No detengas con complacencia tus miradas sobre tu hermano*
*En el día de su infortunio!*
*¡No te regocijes de la desgracia de los hijos de Judá*
*En el día en que ellos sucumben!* (o *en el día de su ruina*)
*¡No abras la boca para proferir insultos*
*En el día de su angustia!*
13 *¡No franquees la puerta de las ciudades de mi pueblo*
*En el día de su ruina!* (o *de su desgracia*)
*¡No mires tú también con complacencia su desgracia*
*El día de su infortunio!*
*¡No extiendas la mano sobre sus riquezas*
*En el día en que él sucumbe!*
14 *¡No te pongas en las encrucijadas*
*Para exterminar a sus fugitivos!*
*¡No entregues a los que lograron escapar*
*En el día de la angustia!*
15 *Porque el día de Yahvé pronto aparecerá*
*Sobre todas las naciones.*
*Según lo que tú has hecho, será hecho contigo;*
*Tus actos recaerán sobre tu cabeza.*

Segunda parte. *16 Del mismo modo, en efecto, que vosotros habéis bebido sobre mi santo monte, así beberán en rueda todas las naciones; beberán, tambalearán, y serán como si nunca hubiesen existido. 17 Pero en el monte de Sión habrán escapados* (o *quienes logren escapar*); *este monte será sagrado; y la casa de Jacob echará de sus moradas a aquellos que la echaron de la suya. 18 La casa de Jacob será un fuego, la casa de José una llama, y la casa de Esaú hojarasca que ellas abrasarán y consumirán; no le quedará a la casa de Esaú un solo sobreviviente; porque Yahvé ha hablado* (o *lo ha dicho*). *19 Los del Negueb se apoderarán de la montaña de Esaú; los del país bajo* (o *la Sefela*) *echarán a los filisteos; se apoderarán del territorio de Efraím y del de Samaria; Benjamín se apoderará de Galaad. 20 Los desterrados de Halah, que pertenecen a los hijos de Israel, se apoderarán del país de los cananeos hasta Sarepta; y los desterrados de Jerusalén, que están en Sefarad, ocuparán las ciudades del Negueb. 21 Subirán como vencedores del monte de Sión para gobernar la serranía de Esaú, y el reino pertenecerá a Yahvé.*

4178. Como se ve, la profecía de Abdías consta de dos partes: la primera en verso y la segunda en prosa, que ya a simple vista hace presumir la obra de dos distintos escritores. El conjunto es un oráculo contra el odiado pueblo de Edom (§ 3130, 3132-3137, 3604-3606), al cual se agregó en la segunda parte una predicción relativa a la destrucción de todas las demás naciones. Pero la intervención de varias manos

en la composición de esta obrita, —como ha ocurrido con tantísimas páginas bíblicas— se revela en este hecho: que se comienza anunciando que Yahvé va a destruir a Edom, para lo cual convoca a las otras naciones con el fin de combatir a los edomitas; pero a continuación se da ya el hecho por consumado, y resulta que Edom ha sido abandonado por todos sus antiguos aliados y totalmente devastado. Sobre la similitud de los primeros vs. de Abdías con varios de los primeros de Jer. 49, léase § 3605, lo que confundía a los críticos cuando no se habían dado cuenta que Jer. 49 es una composición tardía, que había tomado vs. de Abdías. Tuvo su período de auge en el siglo XIX, la opinión de que la toma de Jerusalén que aprovecharon los edomitas para anexarse ciudades y matar a sus fugitivos, de que se habla al principio de esta profecía, era el acontecimiento a que se alude en II Crón. 21, *16-17*, conquista atribuída a los filisteos y a los árabes, bajo Joram, hijo de Josafat, por los años de 849-842, resultando así que el de Abdías vendría a ser el más antiguo de los libros proféticos israelitas. Tal opinión pudo ser admitida cuando aun se creía en el valor histórico de Las Crónicas, —libro que hemos calificado de *novela histórica*,— y combatiéndola, escribe L. B. d. C.: "Ese suceso es ignorado por el libro de Reyes, y no tenemos ningún indicio que en el mismo hubieran desempeñado algún papel los edomitas. Sabemos, por el contrario, que éstos tomaron exactamente la actitud que se les reprocha en Abd. *10-14* cuando Nabucodonosor se apoderó de Jerusalén en 586; la conducta odiosa de ese pueblo-hermano excitó la virulenta indignación de los patriotas judíos de la época (cf. Ez. 25, *1-14*; 35, *5-6*, *15*; 36, *5*; Is. 34; Lam. 4, *21-22*; Sal. 137, *7*). Así triunfa el profeta al saber que el país de Edom, a su vez, acaba de ser saqueado y echada su población más allá de sus fronteras, y declara al vencido que ese desastre es el castigo de las violencias que él ejerció contra Jacob. Los vencedores de los edomitas son sus anteriores aliados (v. *7*). Esto hace suponer que se trata de los árabes nabateos, que se apoderaron, probablemente al comienzo del siglo V, de los territorios edomitas, y eran en todo caso los dueños de Petra, su capital, en 312 (Diodoro de Sicilia, XLX, 94). Esta parte del libro de Abdías parece, pues, haber sido compuesta cuando la misma derrota de los edomitas, en la cual veía Malaquías una brillante prueba del amor de Yahvé por Jacob (Mal. 1, *2-5*, § 4162). El resto de esta obrita (vs. *8*, *9*, *15*[a], *16-21*) presenta caracteres sensiblemente diferentes: el autor se dirige no ya a Edom, sino a los judíos; habla también de una derrota de los edomitas, pero ella ocurrirá en lo futuro, y no será sino un elemento del aplastamiento general de todas las naciones que acaecerá en el *día de Yahvé;* además, los vencedores serán no los antiguos amigos de Edom, sino Judá e Israel, que conquistarán también a Fenicia y Filistea. Esta segunda parte ha sido agregada sin duda al *machal* o *maschal* (§ 1165 n) de Abdías, para transformar esta pieza

que, a causa de su carácter ocasional, no interesaba para nada a los creyentes de las épocas ulteriores, en una predicción de la victoria sobre el conjunto de las naciones paganas, que formaba, desde la profecía de Ezequiel sobre Gog y Magog, uno de los elementos fundamentales de la esperanza judía. Se ha propuesto; pero sin prueba decisiva, datar estc prolongamiento de la obra primitiva en la época de los Macabeos, en que se realizaron efectivamente algunas de las conquistas prometidas".

4179. Pasemos ahora a aclarar algunos pasajes de la profecía de Abdías. Edom, región montañosa desde el Sur del Mar Muerto al golfo Eleanítico, tenía por capital la ciudad llamada en hebreo *has-Selá*, "La Roca" y en griego "*Petra*", contándose entre sus ciudades principales Bozra, Maon, Temán y los puertos de Eziongeber y Elath. Sobre la celebrada sabiduría de los habitantes de la región de Temán, ver § 3606. Entre los reproches que formula cl profeta contra los edomitas, se halla el que ellos se ncontraban junto con los enemigos cuando éstos echaban suertes sobre Jerusalén, o sea. sobre sus despojos, consistiendo buena parte del botín en prisioneros que luego se vendían como esclavos (Joel 3, *3*; Nah. 3, *10*, § 3396). "En los vs. *12-14*, el profeta transportándose imaginariamente al día cn que Edom insultaba los infortunios de Judá, lo pone en guardia contra los actos abominables que va a cometer, advirtiéndole que causarán su propia ruina. Es una manera un poco artificial; pero muy viva, de pintar iniquidades que, en realidad, pertenecían a un pasado ya concluído" (L. B. d. C.). Las dos últimas líneas del v. *15* deberían seguir a continuación del v. *14*; mientras que las dos primeras corresponden al comienzo de la segunda parte, que trata del juicio de Yahvé sobre las naciones. En el v. *16* se hace un juego de palabras con el verbo *beber*: así como los vencedores festejando su triunfo, bebieron en el Templo, así las naciones beberán del vino de la cólera de Yahvé, imagen que se había hecho célebre desde que la usó Jeremías (25, § 3430) para indicar la destrucción de las naciones que realizaría Yahvé. Sin embargo, como en el texto se dice: *vosotros habéis bebido sobre mi santo monte* (v. *16*), sin indicarse quienes eran esos bebedores, entiende L. B. d. C., que ese pronombre *vosotros* se refiere a los mismos habitantes del monte santo, es decir, a los judíos, que fueron los primeros obligados a beber la copa de la cólera de su dios, por lo que las otras naciones se verán forzadas a vaciar hasta las heces esa fatídica copa. Pero para conformar o alentar a los judíos, se les promete que los sobrevivientes, los que hayan logrado escapar en Sión (o *el resto salvado*, de muchas versiones) no sólo no podrá ser atacado en su monte sagrado, sino que triunfarán de sus enemigos: *la casa de Jacob echará de sus moradas a aquellos que los echaron de la suya* (v. *17*). Esa campaña contra sus adversarios la llevarán a cabo *la casa de Jacob*, Judá, y *la casa de José*, el reino del Nortc, pues desde

Jeremías todos los profetas posteriores abrigaban la esperanza de que Yahvé efectuaría la unión nacional de la época de Salomón. El escritor se imagina que los habitantes de cada una de las regiones naturales de Palestina, a saber: el Negueb al Sur, la montaña en el centro, la llanura o la Sefela del Oeste, y la estepa al Este, franquearían sus fronteras y se apoderarían del territorio más próximo. Así el Negueb se anexaría Edom; los de la Sefela se posesionarían del antiguo país de los filisteos; Benjamín ocuparía la Transjordania; y aunque no se nombran, hay que suponer que los conquistadores de Efraim o Samaria serían los del centro o de la montaña de Judá, ayudados por los de *la casa de José* que vendrían a recuperar el territorio que un tiempo les perteneció. Los desterrados de Halah, descendientes de parte de los israelitas del Norte (II Rey. 17, *6*) se apoderarían del país de los cananeos, o sea, de Fenicia hasta Sarepta (hoy Sarafand), 25 kms. al Norte de Tiro. Se ignora donde estaba situada Sefarad, morada de los desterrados de Jerusalén, los que tomarían poblaciones del Negueb, quizá abandonadas por sus habitantes para ir a establecerse en las ciudades edomitas, pues *no le quedará a la casa de Esaú un solo sobreviviente* (v. *18*). Finalmente el v. *21* no guarda relación con lo que antecede, pues la campaña victoriosa soñada por el vidente comprende todos los territorios de la antigua Palestina, y en ese v. se menciona que los vencedores irán tan sólo a gobernar la montaña o la serranía de Esaú, o sea, el país de Edom. Comentando este v. Scío escribe: "Esto según la letra y en parte puede entenderse de los Macabeos (I Mac. 5, *3*); pero espiritualmente y en todo su sentido se refiere a los apóstoles y otros ministros de Jesucristo, que debían anunciar el Evangelio, y condenar la impiedad de los hebreos y de los gentiles (I Tim. 4, *16*)". Siempre en este comentarista católico la obsesión de ver en las páginas del A. T. a Jesucristo o alusiones a la iglesia cristiana, haciendo citas de textos traídos por los cabellos, como éste de I Timoteo, que nada tiene que ver con Abd. *21*, como fácilmente puede comprobarlo el lector, pues el citado pasaje de Timoteo dice así: "*Cuídate a ti mismo y a la enseñanza; persevera en estas cosas; porque haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan*".

4180. Terminaremos nuestro estudio de Abdías, transcribiendo a continuación el siguiente juicio que el opúsculo de ese profeta le merece al sabio exégeta Reuss: "No podemos ver en ese escrito sino una obra de segunda mano, una imitación sin gran mérito literario. No titubeamos en expresar que no fue redactado bajo la inmediata impresión de los sucesos a los cuales alude. La ruina de Jerusalén parece ya remontar a un pasado más o menos alejado, cuyos horrores no pinta el texto. No queda sino el sentimiento de odio, la necesidad de revancha mantenida por recuerdos algo vagos; y nóteselo bien, este odio se dirige no

contra los caldeos, los verdaderos autores de la catástrofe, sino contra los edomitas, que en ella desempeñaron un papel secundario. De lo que concluímos que ya estaba saldada la cuenta con los caldeos por la conquista de Ciro, mientras que los edomitas continuaban ocupando parte del territorio, y provocaban así constantemente el patriotismo israelita... Jerusalén ya había sido reedificada, los vencedores estaban a su vez, aniquilados, no quedaban sino estos vecinos odiosos e incómodos cuya presencia reavivaba continuamente los viejos agravios. El salmo 137 prueba que subsistían esos sentimientos con toda su energía, mucho más tarde aún. Y tanto se arraigaron en el espíritu de los judíos, que el nombre de Edom concluyó por designar en las edades siguientes, todo lo que el judaísmo odiaba más en el extranjero, incluso a Roma y los romanos".

LA PRIMERA PARTE DE LA PROFECIA DE JOEL. — 4181. Otro profeta, para nosotros completamente desconocido, y que ni aun sabemos con certeza en qué época vivió, es *Joel*, que en el encabezamiento de su profecía se presenta como hijo de un tal Petuel, que ignoramos igualmente quien fuera. Joel, que es el nombre de varios personajes bíblicos que nada tienen que ver con nuestro profeta, etimológicamente puede significar: *el precursor* o *Yahvé es Dios*. Su pequeña obra consta en nuestras Biblias de sólo tres capítulos, aunque en la Biblia hebrea figura con cuatro, pues se ha formado el cap. 3 con los vs. *28-32* del cap. 2, de modo que nuestro cap. 3 de Joel corresponde al 4 de dicha Biblia. Este libro bíblico se divide en dos partes bien distintas: la primera, que va de 1, *2* a 2, *27*, se subdivide a su vez en dos: *A*) de 1, *2* a 2, *17* se describe los estragos causados por una extraordinaria invasión de langostas y nos da datos sobre la liturgia de las ceremonias efectuadas en el Templo para obtener la cesación de tal flagelo; y *B*) de 2, *18* a 2, *27*, en que Yahvé promete a su pueblo una era de prosperidad que compensará las calamidades hasta entonces sufridas. En la segunda parte, de 2, *28* a 3, *21*, se anuncia la próxima venida del *día de Yahvé*. A continuación transcribimos la primera parte de dicha profecía: *1, Palabra de Yahvé, que fue dirigida a Joel, hijo de Petuel.*

2 *¡Escuchad esto, ancianos,*
*Prestad oídos, vosotros todos, habitantes del país!*
*¿Ha ocurrido algo semejante en vuestro tiempo*
*O en tiempo de vuestros padres?*
3 *Relatadlo a vuestros hijos,*
*Y vuestros hijos a los hijos de ellos,*
*Y sus hijos a la generación siguiente.*

(El poeta nombra en seguida 4 clases distintas de langostas, cuyos nombres damos en hebreo). (1)

4 *Lo que ha dejado la gazam,*
*Lo ha devorado la arbeh.*
*Lo que ha dejado la arbeh,*
*Lo ha devorado la yelek.*
*Lo que ha dejado la yelek,*
*Lo ha devorado la hasil.*
5 *¡Despertaos, borrachos, y llorad;*
*Lamentaos, vosotros todos, bebedores de vino,*
*Porque os ha sido sacado el mosto de la boca!*
6 *Porque un pueblo ha invadido mi país,*
*Un pueblo poderoso e innumerable;*
*Sus dientes son dientes de león,*
*Y tiene mandíbulas de leona.*
7 *Ha asolado mi viña,*
*Y desmenuzado mi higuera;*
*Enteramente las ha desnudado, sembrando la tierra con sus [despojos;*
*Sus ramas se han vuelto blancas por completo.*
8 *Laméntate como una joven que ceñida de saco*
*Llora al esposo de su juventud.*
9 *¡No más ofrendas, ni libaciones*
*En la casa de Yahvé!*
*Están de duelo los sacerdotes,*
*Ministros del altar.*
10 *Los campos están devastados;*
*La tierra está de duelo,*
*Porque está destruído el trigo, abortado el mosto,*
*Agotado el aceite.*
11 *Los labradores están desconcertados;*
*Los viñadores prorrumpen en lamentaciones*
*A causa del trigo y la cebada,*
*Porque se ha perdido la cosecha del campo.*

---

(1) La V. S. trae la siguiente nota de Joel 1, *4*: "Las palabras hebreas *arbé, gazam, jelek, hasil*, que traducimos respectivamente por *langosta, larva, ninfa, cigarra*, parecen ser los diversos nombres de la langosta, en las fases sucesivas de su desarrollo". En cambio L. B. d. C. manifiesta que "no debe tratarse de las fases sucesivas del desarrollo del insecto, porque los nombres se dan en 2, *25* en un orden diferente; y además la metamorfosis de la langosta sólo presenta tres etapas principales y no cuatro". Recuérdese también que la cigarra es un insecto hemíptero, mientras que la langosta es ortóptero.

12 *La viña ha fallado;*
*La higuera está marchita.*
*El granado, así como la palma y el manzano,*
*Todos los árboles del campo se han secado.*
*Sí, el gozo se ha retirado avergonzado*
*De entre los hijos de los hombres.*

Incitación al ayuno

13 *¡Ceñíos de saco y plañid, sacerdotes;*
*Lamentaos, ministros del altar!*
*¡Venid, pasad la noche vestidos de saco,*
*Ministros de Dios!*
*Porque faltan de la casa de vuestro Dios*
*Las ofrendas y las libaciones.*
14 *Prescribid un ayuno;*
*Convocad una solemne asamblea.*
*Reunid, ancianos, a todos los habitantes del país,*
*En la casa de Yahvé, vuestro Dios,*
*Y clamad a Yahvé*:
15 "*¡Ay, qué día!*
*Porque cercano está el día de Yahvé;*
*Viene como devastación desencadenada por el Todopoderoso.*
16 *¿No hemos visto con nuestros ojos*
*Desaparecer el alimento,*
*Y desvanecerse de la casa de nuestro Dios*
*El gozo y la alegría?*
17 *Las semillas se han secado* (o *podrido*)
*Debajo de sus terrones;*
*Los graneros están en ruinas,*
*Las trojes se desploman,*
*Porque ha faltado el trigo.*
18 *¿Qué podríamos depositar en ellos?*
*Las vacadas están enloquecidas,*
*Porque carecen de pastos,*
*Y hasta perecen los rebaños de ovejas y cabras.*
(Muy incierto el texto de los vs. *17-18*).
19 *¡Clamo a ti, oh Yahvé!*
*Porque el fuego ha devorado los pastos del desierto;*
*La llama ha quemado todos los árboles de los campos.*
20 *Hasta la bestia salvaje brama hacia ti* (Sal. 42, *1*)
*Porque se han secado las corrientes de agua,*
*Porque el fuego ha devorado los pastos del desierto*". (repe-
[tición del v. *19*[b]).

Sigue en 2, *1-11*, un nuevo cuadro de la invasión de langostas que asaltaron a Jerusalén, párrafo que hemos transcrito en § 4171. Tras ese cuadro viene una nueva exhortación al arrepentimiento y al ayuno, que dice así:

2, *12* *"Pero aún ahora, dice Yahvé,*
*Volveos a mí de todo vuestro corazón,*
*Con ayunos, lágrimas y lamentos de duelo".* (Est. 4, *3*)
*13 Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos,*
*Volveos a Yahvé, vuestro dios,*
*Porque él es misericordioso y compasivo,*
*Lento en la cólera, rico (*o *grande) en bondad,*
*Y presto a arrepentirse del mal que quería enviar.*
*14 Quizá, mudando de opinión, se arrepienta*
*Y deje en pos de sí la bendición,*
*Ofrendas y libaciones*
*Para Yahvé, vuestro Dios.*
*15 Tocad trompeta en Sión,*
*Prescribid un ayuno*
*Convocad una solemne asamblea,*
*16 Reunid al pueblo,*
*Ordenad a la asamblea que se santifique;*
*Congregad a los ancianos,*
*Juntad a los niños*
*Y aun a los de pecho que maman.*
*Salga el recién casado de su cámara*
*Y la esposa de su alcoba nupcial.*
*17 ¡Lloren entre el pórtico y el altar*
*Los sacerdotes, ministros de Yahvé!*
*Digan: "¡Perdona, Yahvé, a tu pueblo,*
*No hagas de tu heredad un objeto de oprobio*
*Para que no se vuelva la irrisión de las naciones!*
*¿Por qué ha de decirse entre los pueblos:*
*Dónde está el dios de ellos?".*

Yahvé promete devolver la prosperidad a su pueblo

*18 Yahvé se conmovió de celo por su país*
*Y tuvo compasión de su pueblo.*
*19 Yahvé respondió y dijo a su pueblo:*
*"Voy a enviaros trigo, mosto y aceite;*
*Os saciaréis de ellos,*
*Y no haré más de vosotros*
*Un objeto de oprobio entre las naciones.*

20 *Alejaré de vosotros al que viene del Norte;*
*Lo echaré a una región árida y desolada,*
*Su vanguardia en el mar de Oriente*
*Y su retaguardia en el mar occidental:*
*Subirá su hedor, y se elevará su infección".*
*Porque ha hecho grandes cosas* (Repetición del fin del v. *21*).
21 *¡No temas, oh tierra, alégrate y regocíjate,*
*Porque Yahvé ha hecho grandes cosas!*
22 *No temáis, bestias del campo,*
*Porque han reverdecido los pastos del desierto:*
*Porque los árboles llevan su fruto,*
*La higuera y la vid dan sus riquezas,*
23 *Alegraos, hijos de Sión,*
*Y regocijaos a causa de Yahvé vuestro dios,*
*Porque él os ha dado*
*El alimento en señal de rehabilitación,*
*Y ha hecho caer sobre vosotros la lluvia,*
*La del otoño y de la primavera, como antes.*
24 *Se llenarán de trigo las eras,*
*Las cubas rebosarán de mosto y de aceite.*
25 *Os compensaré por los años*
*Cuyas cosechas devoraron la langosta (la arbeh) y la yelek,*
*La hasil y la gazam, mi gran ejército*
*Que yo había enviado contra vosotros.*
26 *Comeréis abundantemente y a saciedad,*
*Y alabaréis el nombre de Yahvé, vuestro dios,*
*Que para vosotros habrá realizado cosas maravillosas,*
*Y mi pueblo no será jamás avergonzado* (Repetición del fin [del v. *27*).
27 *Y reconoceréis que yo estoy en medio de Israel,*
*Que soy Yahvé, vuestro dios, y que no hay otro alguno;*
*Y mi pueblo no será jamás avergonzado.*

4182. Leyendo detenidamente esta primera parte de Joel, vemos que está compuesta de los siguientes trozos: 1º después de una corta introducción sobre el extraordinario suceso que el poeta va a relatar (1, *2-3*), se describe una formidable invasión de langostas y los estragos que ha causado en el país (1, *4-12*); 2º se exhorta a los sacerdotes que proclamen un ayuno riguroso y convoquen una solemne asamblea para solicitar la compasión del dios nacional a fin de que intervenga en favor de su pueblo (1, *13-14*); 3º descripción de una terrible sequía, que no se sabe si ha venido junto con la invasión del acridio (1, *16-20*); 4º otra descripción de una invasión de langostas, considerada como el ejército de Yahvé, y como precursora del próximo ad-

venimiento del día de Yahvé (2, *1-11*); 5º nueva exhortación al arrepentimiento, al ayuno y a que se convoque una solemne asamblea (2, *12-17*); 6º compadecido Yahvé, promete devolver a su pueblo la prosperidad, terminar con el enemigo del Norte, concluir con la sequía y con las langostas, compensándolo por los pasados años calamitosos con una superabundancia de productos agrícolas. De este examen resulta claramente que no es admisible que el mismo escritor haya descrito dos veces la misma invasión de langostas y aconsejado también por duplicado a los sacerdotes que proclamaran un ayuno general y convocaran una solemne asamblea. En contra de esta natural inferencia, que lógicamente da a suponer que esos relatos paralelos provienen de distintos escritores, puede alegarse la identidad de estilo y de ideas en todas las partes del libro de Joel, o que tales poemas proceden de diferentes épocas de la vida del autor, lo que es inaceptable por tratarse de un hecho acabado de ocurrir (1. *2-3*). Otro hecho merece destacarse, a saber, el cambio radical que se opera en el relato a partir de 2, *18*. ¿Cómo explicarlo? Para los antiguos exégetas la explicación era sencilla: un tiempo más o menos largo habría transcurrido entre lo que antecede y lo que sigue desde dicho v. *18*, tiempo durante el cual se habría producido el sincero ayuno proclamado, y reunida la aludida asamblea solicitando el perdón de Yahvé, éste habría cambiado de opinión, retirando sus castigos y devolviendo sus favores a su pueblo. Sin embargo, como, con razón nota Gautier, el acto sobrentendido, la reunión de una asamblea humillada y arrepentida constituye un hecho demasiado importante, demasiado esencial para que no se le hubiera mencionado expresamente. Podría conjeturarse que al dársele la forma que actualmente tiene esta profecía, se eliminó el detalle de que fueron seguidos los referidos consejos, a consecuencia de lo cual Yahvé, lleno de celo por su país, se compadeció de éste, como así se hizo constar en 2, *18*. "Los celos de Yahvé, anota L. B. d. C., según la creencia de los tiempos posteriores al destierro, no se manifestaban hacia su pueblo sino por beneficios (Is. 42, *13*; 63, *15*; Zac. 1. *14*), mientras que según las nociones de las edades anteriores, tenían a menudo esos celos efectos funestos para Israel (Ex. 20, *5*; 34, *14*)".

4183. Nótese que en el primer relato de la invasión de las langostas, como en las dos exhortaciones al ayuno, se menciona que ese desastre ha privado de ofrendas (de cereales) y libaciones a la casa de Yahvé (1, *9*, *13*; 2, *14*). "El interés que atestigua Joel por el mantenimiento de las ceremonias del culto, permite medir la distancia que lo separa de profetas como Amós, Oseas, Isaías y Jeremías" (L. B. d. C.). Sin embargo, encontramos un rasgo de alta espiritualidad en 2, *13* donde el profeta al recomendar el arrepentimiento al pueblo, le dice: *Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos.* Un chispazo de luz en medio de las tinieblas del ritualismo, que viene a significar: para la

divinidad lo que vale no es la manifestación exterior de dolor moral, sino el acto interior del arrepentimiento sincero. Al aconsejar que se convoque una asamblea solemne en el Templo, se agrega que ésta debe ser santificada, o como dice literalmente el texto: *santificad a la asamblea*, lo que supone el mandato de observar las prácticas de purificación requeridas para poder participar en un acto sagrado, tales como cambiarse de ropa, hacer oblaciones, guardar continencia, bañarse, etc. (§ 871; 2989). A esa extraordinaria reunión deben concurrir todos los del pueblo, aun los niños de pecho, y hasta los recién casados (v. *16*) para quienes el Deuteronomio contenía particulares excepciones (Deut. 24, *5*; § 3351, 3355). En el patio oriental del santuario, los sacerdotes debían llorar y pedir a Yahvé que se apiadara de su pueblo convertido en la irrisión de las otras naciones, que se burlaban de la impotencia de su dios nacional (v. *17*). Por eso recuerda L. B. d. C. que "en la época del destierro y en los siglos posteriores, la religión israelita se vió a menudo expuesta a semejantes sarcasmos (Sal. 42, *3, 10*; 79, *10;* 115, *2*). Muy sensibles a estas burlas se mostraban los judíos, quienes consideraban afectado el honor del mismo Yahvé". Como cuando al comienzo de la carrera profética de Jeremías se produjo una terrible invasión de los bárbaros escitas, que viniendo del Norte arrasaron todo lo que encontraron a su paso hasta Egipto pasando por la costa de Palestina, creyó ese profeta que serían esos bárbaros los ejecutores de los castigos de Yahvé contra su pueblo, por lo que escribió: "*Del Norte se derramará* (o *extenderá*) *la desgracia sobre todos los habitantes del país*" (Jer. 1, *14*), aunque más tarde luego de las victorias de Nabucodonosor, identificó a los caldeos con los enemigos del Norte (§ 3445). Ezequiel supuso igualmente que ese misterioso enemigo vendría del septentrión (Ez. 38, *6, 15*; 39, *2*), por lo cual nuestro profeta cuya obra está llena de reminiscencias de los escritos de los profetas anteriores, (§ 4190) consideró también como venido del Norte el ejército de langostas, que tiene por jefe a Yahvé (vs. *11-20*). Ahora más compasivo este dios, hará ahogar en las aguas del Mar Muerto y del Mediterráneo la vanguardia y la retaguardia respectivamente de ese ejército alado, causando sus cadáveres una hediondez e infección insoportables. En cuanto al resto de su ejército, Yahvé *lo echará a una región árida y desolada*, seguramente para que allí se muriera carente de alimento. Tocante al referido fin de la vanguardia y de la retaguardia del ejército acridio del dios israelita, expresa Volney en su *Viaje a Siria y a Egipto*: "Los vientos del S. y S. E. echan violentamente las nubes de langostas al Mediterráneo, donde se ahogan en tan grande cantidad, que cuando sus cadáveres son arrojados a la orilla, infectan el aire durante muchos días, hasta gran distancia". San Jerónimo, que pasó buena parte de su vida en Palestina, hace una observación análoga sobre el citado v. *20*, agregando que las mangas de langostas que él vió muertas en

las orillas del mar oriental y del occidental, infectaban a tal punto el ambiente que causaban enfermedades infecciosas en el ganado y en los hombres (L. B. A.). Desaparecida la plaga de las langostas y la nefasta sequía, ha vuelto la prosperidad al suelo palestino, la que, entusiasmado, describe el profeta en los vs. *21-27*. Nótese por último que el escritor del cap. 2 de Joel, relacionaba la aludida formidable invasión con la próxima llegada del día de Yahvé (vs. *1*, *2*[a], *11*[b]), que luego pasa a reseñar con más detalles en la segunda parte del libro, como en seguida veremos. En el arreglo definitivo de la obra se agregó en 1, *15* una referencia a ese cercano suceso, adición sin armonía con el contexto.

LA SEGUNDA PARTE DE JOEL. — 4184. Comienza con la promesa de una efusión del espíritu profético en todo Israel. Recuérdese lo dicho en § 4181 que en las Biblias hebreas los vs. *28-32* del cap. 2 constituyen el cap. 3 de Joel.

2, *28* *Y acontecerá, después de esto,*
*Que derramaré mi espíritu sobre toda carne* (en Israel);
*Profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas;*
*Vuestros ancianos tendrán sueños,*
*Vuestros jóvenes, visiones.*
*29* *Y aun sobre los esclavos y las sirvientas,*
*Derramaré mi espíritu en aquellos días.*

Señales precursoras del día de Yahvé. Los que logren escapar.

*30* *Haré aparecer prodigios en el cielo y sobre la Tierra,*
*Sangre, fuego y columnas de humo.*
*31* *El sol se cambiará en tinieblas*
*Y la luna en sangre,*
*Antes de que venga el día de Yahvé,*
*Ese día grande y terrible.*

*32 Pero todos aquellos que invoquen el nombre de Yahvé, serán salvos, porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá escapados* (o *salvación, o algunos que se salven*), *como lo ha dicho Yahvé, y los que Yahvé llamare se contarán entre los sobrevivientes.*

El juicio de las naciones

3, *1* *Porque en aquellos días, en el tiempo*
*En que yo restablezca a Judá y a Jerusalén,*
*2* *Reuniré a todas las naciones*
*Y las haré descender al valle de Josafat.*

*Allí entraré en juicio* (o *contenderé*) *con ellas*
*Tocante a Israel, mi pueblo y mi heredad,*
*Que han dispersado entre las naciones*
*Y se partieron mi país.*
3 *Se repartieron mi pueblo, sorteándolo,* (o *Echaron suertes*
[*sobre mi pueblo*)
*Después dieron un muchacho por la paga a una prostituta,*
*Y vendieron muchachas por el vino que bebieron.*
4 *Y vosotras también, Tiro y Sidón, ¿qué queréis conmigo,*
*Y vosotros todos, distritos de Filistea?*
*¿Tenéis represalias que ejercer contra mí,*
*O es una provocación que me dirigís?*
*Bien pronto haré recaer*
*Vuestras ofensas sobre vuestra cabeza,*
5 *Vosotros que habéis tomado mi plata y mi oro,*
*Y que habéis llevado a vuestros templos mis más hermosas*
[*joyas,*
6 *Vosotros que habéis vendido a los griegos*
*Los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén,*
*Para alejarlos de su país.*
7 *¡Y bien! los levantaré y los traeré del lugar*
*Donde los habéis vendido*
*Y haré recaer vuestra iniquidad sobre vuestras cabezas.*
8 *Entregaré vuestros hijos y vuestras hijas*
*En manos de los hijos de Judá,*
*Quienes los venderán a los sabeos,*
*Pueblo lejano, porque Yahvé ha hablado.*
9 *Proclamad esto entre las naciones:*
*¡Preparad la guerra; llamad a los valientes!*
*¡Preséntense y marchen todos los hombres de guerra!*
10 *¡Forjad espadas de vuestras rejas de arado,*
*Y lanzas de vuestras hoces!* (Is. 2, *4*; Miq. 4, *3*)
*Hasta el enfermizo diga:*
*¡"Yo soy soldado!"*
11 *¡Levantaos y venid, vosotras todas las naciones!*
*¡Congregaos de todas partes!*
*¡Allí haz descender a tus héroes, oh Yahvé!* (1)

---

(1) "Esta frase que interrumpe la prosecución del desarrollo y contiene una palabra aramea, parece ser una adición posterior: según Sal. 103, *20-21* (cf. Zac. 14, *5*) los *héroes de Yahvé* son sus ángeles que forman las milicias celestes. En opinión de algunos, el texto del v. *11* estaría gravemente alterado" (L. B. d. C.).

12 *¡Levántense las naciones y suban*
*Al valle de Josafat!*
*Porque allí me sentaré para juzgar*
*A todas las naciones de alrededor.*
13 *Tomad la hoz, porque la mies está madura;*
*Venid, pisad, porque lleno está el lagar;*
*Desbordan las tinas,*
*Porque es grande la maldad de las naciones.*
14 *¡Qué multitudes, qué multitudes*
*En el valle del juicio!*
*Porque cercano está el día de Yahvé*
*En el valle del juicio.*
15 *El sol y la luna se oscurecen,*
*Las estrellas pierden su brillo.*
16 *Y Yahvé rugirá de Sión;*
*De Jerusalén hará oír su voz;* (Am. 1, *2*)
*Temblarán los cielos y la Tierra;*
*Pero Yahvé será un refugio para su pueblo,*
*Una fortaleza para los hijos de Israel,*
17 *Y sabréis que yo soy Yahvé, vuestro dios,*
*Que habito en Sión, mi santo monte,*
*Jerusalén será un lugar santo:*
*Los extranjeros no pasarán más por allí.*

Bendiciones prometidas a Judá. Devastación de Egipto y de Edom.

18 *En aquel día,*
*Las montañas destilarán vino nuevo*
*Y las colinas chorrearán* (o *manarán*) *leche;* (Am. 9, *13*)
*Todos los arroyos de Judá tendrán agua;*
*Una fuente brotará de la casa de Yahvé* (Ez. 47, *1-12;*
[Zac. 14, *8*).
*Y regará la quebrada de Chittim* (o *Sittim*).
19 *Egipto vendrá a ser un lugar desolado,*
*Edom un desierto devastado,*
*A causa de las violencias ejercidas contra los hijos de Judá,*
*Porque derramaron sangre inocente en su país.*
20 *Pero Judá será perpetuamente habitado,*
*Y Jerusalén de generación en generación* (o *de siglo en siglo*)
21 *Yo vengaré su sangre y no concederé la impunidad* (Esta
[frase está aquí fuera de lugar; probablemente debe corres-
[ponder al v. *19*).
*Y Yahvé hará su morada en Sión.*

4185. Vimos que la primera parte del libro de Joel termina con la descripción de la extraordinaria prosperidad que Yahvé concederá a su pueblo después de las calamidades de las langostas y de la sequía. Ahora en esta segunda, en la que se trata especialmente del juicio de las naciones, Yahvé promete bendiciones espirituales a los suyos, antes de dicho juicio, para concluir también anunciando mayores bendiciones temporales y que él morará en Sión, lo que no constituía una novedad, porque tal era la creencia corriente desde la fundación del Templo por Salomón (3. *18*, *20-21*). La gran bendición espiritual ofrecida consistía en la efusión del espíritu profético a todo israelita, sin distinción de edad, sexo, o de clase, que se extendería hasta los esclavos y las esclavas, como traduce Reuss. Esa comunicación del espíritu divino a esclavos fue considerada inadmisible por algunos copistas, que pusieron en su lugar: *mis siervos y mis siervas*, y así tradujeron esas palabras del v. *29* los Setenta. Nota Loisy que "la adición del pronombre posesivo *mis* (que podría no ser primitiva en el griego) modifica el sentido de la frase, porque los esclavos resultan cambiados en *servidores de Dios*". Observa a su vez L. B. d. C. que "esta esperanza de una efusión general del espíritu divino no aparece antes del siglo VI, cuyo punto de partida se encuentra en pasajes como Jer. 24, *7*; 31, *33*; Ez. 11, *19*; 39. *29*, etc.". Este párrafo de Joel adquirió considerable importancia cuando se le incluyó en el discurso que aparece pronunciado por el apóstol Pedro con motivo del don de lenguas recibido por los primeros cristianos el día de Pentecostés (Act. 2, *14-36*). He aquí resumidas las observaciones que ese discurso en lo relativo a la aludida cita de Joel, le sugiere a Loisy: 1º Estamos en la inauguración solemne del cristianismo. — 2º Los discursos de los Actos, comenzando por el primero, son trozos de estilo, ordenados en el conjunto y rítmicos en el detalle, como probablemente nunca los pronunciaron los apóstoles galileos, ni el mismo Pablo. Tocante al fondo, y salvo el discurso del Aereópago, son ordinariamente trozos de polémica antijudía, que giran alrededor de textos bíblicos, arreglados en forma de discursos. — 3º El autor del discurso trata de probar que el cristianismo es el reino del Espíritu anunciado en la Escritura, es decir, que los fieles del Cristo son los auténticos herederos de la verdadera tradición israelita. Debe suponerse que Pedro hablaría en arameo, y que todos los judíos presentes lo entenderían. De pie, en la actitud del más consumado orador, el antiguo pescador de Galilea va a arengar a la multitud, en las formas del arte. — 4º En este discurso, como en el relato, el autor confunde deliberadamente la glosolalia (§ 862; tº III, p. 417) con la profecía. — 5º Como de ordinario, la cita bíblica está hecha libremente, según los Setenta. Joel dice: *Y acontecerá después de esto* (2, *28*), y se ha reemplazado *después de esto* por *en los postreros días* (o *al fin de los tiempos*: Act. 2. *17*. según Is. 2. *2*: Miq. 4, *1*) para acentuar la relación

de la profecía con los tiempos mesiánicos, agregándose: *dijo Dios*, por la solemnidad del discurso y para redondear este primer miembro de la frase. — 6º El texto hebreo dice simplemente: *derramaré mi espíritu;* pero la versión griega introdujo la preposición partitiva *de*, quedando así ese pasaje: *derramaré de mi espíritu*, a fin de significar que la plenitud del Espíritu permanecía siendo de Dios, y que el hombre sólo participa de él. — 7º La versión griega sustituye el nombre *Yahvé* por *el Señor*, de modo que en el v. *32* viene a decirse: *todos aquellos que invoquen el nombre del Señor, serán salvos.* La idea de Joel era que cualquiera que invocase el nombre de Yahvé, escaparía a los peligros de la terrible jornada del juicio final. Pero el autor del discurso de Pedro, extendiendo a Jesús el vocablo *Señor*, le hace decir a Joel que cualquiera que crea en Cristo será salvado. Aprovecha el redactor del discurso ese cambio en la persona de que se habla en la profecía, para introducir en la parte principal de su peroración el tema común de la predicación cristiana, a saber, la misión salvadora del Señor Cristo. Los fieles de Jesús serán salvados el día del juicio, los bautizados en el nombre del Cristo, porque la invocación del nombre es ciertamente relacionada con el bautismo recibido en nombre de Jesús. — 8º La aludida cita bíblica está cortada muy a tiempo en Act. 2, *21*, ya que Joel añade: *porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá salvación* (es decir, *salvados*), *como lo ha dicho Yahvé, y los que Yahvé llamare se contarán entre los sobrevivientes* (o *y en los escapados aquel que Yahvé llame.* Conclusión que parece reservar la salvación a los judíos más destacados (*Les Actes des Apôtres*, ps. 195-201).

4186. Comprobado así una vez más, cómo se tergiversaron textos del A. T. para servir a la propaganda cristiana, pasemos a analizar este trozo sobre el día de Yahvé, que no es el día del juicio final de todo el mundo, sino el día del juicio de las naciones de alrededor de Judá, que se habían repartido su territorio, sus bienes y sus habitantes (vs. *2, 3, 12*). He aquí en el orden que figuran los anuncios hechos por Yahvé: *A*) Derramará su espíritu sobre toda carne (2, *28-29*); *B*) hará aparecer prodigios en el cielo y sobre la Tierra, antes de que venga el día de Yahvé (2, *30-32*); *C*) en aquellos días, luego que restablezca a Judá y a Jerusalén, Yahvé reunirá a todas las naciones de su alrededor en el valle de Josafat y contenderá con ellas pidiéndoles cuenta de su conducta respecto a Israel (3, *1-3, 12*); *D*) sigue una digresión con reproches contra los tirios, los sidonios y los filisteos por haber saqueado a Judá, llevándose su plata, su oro y sus joyas, y por haber vendido a los griegos los hijos de su pueblo (3, *4-8*); *E*) proclamación de una guerra santa a la que todos los judíos, hasta los débiles o enfermizos, deben concurrir (3, *9-10*); *F*) nuevo llamado a las naciones vecinas para que concurran al valle de Josafat, donde Yahvé las va a juzgar (3, *11-12*); *G*) Yahvé prescinde de la anunciada con-

tienda con las naciones que allí ha hecho congregar, y del juicio que pensaba instaurar contra ellas, y en cambio apostrofa a sus milicias celestiales para que las exterminen, pues eso es lo que significan las imágenes aplicar la hoz a la mies madura y pisar el lagar completamente lleno (v. *13*); *H*) parecería que ya había pasado el día terrorífico de Yahvé, pero no, sólo está cercano en el valle del juicio, que mejor debería ser llamado valle del castigo, pues no hubo juicio, aunque Yahvé se sentó para juzgar. Acaecerán los ya mencionados prodigios en el cielo y en la Tierra, Yahvé será el seguro refugio de su pueblo, y Jerusalén será un lugar santo inviolable, por donde no podrán volver a pasar los extranjeros, quienes según lo que antecede, ya habían sido aniquilados. Este resumen de los temas tratados por el profeta, en el orden que los ha expuesto, muestra la incoherencia y falta de lógica en el relato. Basta tan sólo observar que en *C*) se anuncia la reunión de las naciones vecinas para someterlas a juicio, y en *E*) se proclama una guerra santa contra ellas, inspirándose el poeta en Is. 2, *4*; pero expresando ideas totalmente contrarias, pues mientras en Isaías se habla de la época en que siendo Yahvé el árbitro de las naciones, los hombres, *de sus espadas forjarán rejas de arado, y de sus lanzas, hoces* (§ 2872, 2875), aquí Joel le hace decir a Yahvé lo totalmente opuesto: *¡Forjad espadas de vuestras rejas de arado, y lanzas de vuestras hoces!* de modo que esto nos comprueba que en la Biblia se encuentran textos para todas las opiniones: los pacifistas recordarán Is. 2, *4*, mientras que los belicistas citarán Joel 3, *10*. Lo mismo ocurre con palabras atribuídas a Jesús en los Evangelios (Mat. 26, *52*; 10, *34*).

4187. Nótese además que en esta segunda parte no se menciona para nada la invasión de langostas, que para el escritor de la primera, era señal del próximo advenimiento del día de Yahvé. Sobre la naturaleza del día de Yahvé tiene Joel distinto criterio que el de Amós (§2809), Sofonías y los otros grandes profetas anteriores al destierro, porque éstos entendían que Israel sería juzgado en ese día como los demás pueblos, mientras que para nuestro poeta las naciones serán juzgadas y exterminadas; pero el pueblo de Yahvé será salvado. En esto las creencias del judaísmo venían a coincidir con las del antiguo yahvismo popular; pero, como nota Lods, "se distinguían de éstas en que se esperaba que el día de Yahvé sería marcado no sólo por la derrota de los pueblos enemigos de Israel, sino por el exterminio de todas las naciones. Por imprevista consecuencia del triunfo del monoteísmo se extendió el odio del judío a todo el mundo pagano entero, es decir, a toda la humanidad no israelita" (*Hist. Litt. Heb.* p. 766). Destaca igualmente Gautier la incoherencia de las ideas desarrolladas por nuestro profeta, pues escribe: "Joel habla repetidas veces del *día de Yahvé* teniendo esta preocupación lugar importante en su libro. Pero no se discierne claramente la idea que él se hace de ese día, y el papel que

le atribuye. Sobre todo es difícil definir la relación que él establece entre la plaga de las langostas y la venida del día de Yahvé. Aquí parece confundirlas: allá las distingue. Al comienzo, parecería que es inminente la venida de ese día; mas después se ve que deben precederlo otros fenómenos. En resumen, la invasión de langostas parece presentarse a los ojos de Joel como un síntoma precursor, como el primer acto de los grandes cataclismos futuros. La sucesión de los sucesos no es muy fácil de fijar, y se puede dudar sobre el modo de resolver la cuestión de anterioridad y de posterioridad tocante a la efusión del espíritu, la salvación asegurada en el monte de Sión, el retorno de los deportados, el juicio de las naciones, la liberación de Jerusalén, la fuente que saldrá del templo, el castigo de Egipto y de Edom, etc." (*Introduction*, I, p. 476). Todo esto comprueba que más de un escritor intervinieron en la composición de este poema, como lo dijimos en § 4182, y estamos habilitados, ahora que conocemos toda esa obra poética, para comprender lo bien fundado del siguiente juicio de L. B. d. C.: "Ordinariamente se divide este librito en dos partes: una en que el autor pinta una invasión de langostas e invita al pueblo al arrepentimiento y al ayuno (1, *2*-2, *17*), y la otra que contiene la respuesta de Yahvé a las súplicas del pueblo: él devolverá la prosperidad; después vendrá el día en que juzgará a las naciones y salvará definitivamente a los suyos (2, *18* hasta el fin del libro). Pero como no existe ningún lazo íntimo entre las dos liberaciones anunciadas: la destrucción de las langostas (2, *18-27*) y el exterminio de los paganos (2, *28*-3, *21*), es más probable que la separación entre los dos elementos de que se compone el librito deba hacerse entre 2, *27* y 2, *28*. — La primera parte era un oráculo —o más bien un grupo de dos oráculos (1, *2-20* y 2, *1-27*)— ocasionales pronunciados con motivo de una invasión de langostas (1, *2*-2, *27*), y la segunda, una especie de apocalipsis que describe el fin de los tiempos. Esta probablemente fue añadida a la primera por otro autor, que, según el espíritu del judaísmo tardío, interpretaba todas las profecías como relacionándolas a los sucesos de los últimos días (cf. Abd. 1). Sin duda fue él quien introdujo ya en la primera parte, algunas frases en las que se presenta la invasión de las langostas como signo precursor del *día de Yahvé* (1, *15*; 2, *1*$^b$, *2*$^a$, *10* (?), *11*$^b$). Se ha supuesto (lo que atenuaría la falta de armonía entre las dos partes del libro) que las langostas eran símbolos que figuraban potencias escatológicas, o a lo menos, ejércitos enemigos. Pero son los insectos destructores los que son *comparados* a soldados (1, *6*; 2, *2-9*) y no a la inversa. El gran interés de la primera parte consiste en hacernos conocer los ritos a que se recurría, la liturgia empleada en calamidades como invasión de langostas, y mostrar que los profetas continuaban interesándose en los hechos corrientes de la vida pública".

EL VALLE DE JOSAFAT. — 4188. Yahvé congregará a todas las naciones en el *valle de Josafat* (3, *2, 12*) para juzgarlas. ¿Dónde estaba ese valle del juicio divino? Ese lugar pertenece a la geografía de los novelistas, que inventan poblaciones para que en ellas actúen sus personajes, como lo pueden atestiguar escritores como Pérez Galdós y Pereda. El valle de Josafat es una creación de la fantasía de Joel, quien, como se trataba de lugar donde debía celebrarse un juicio, empleó para designarlo la palabra *Josafat*, cuya etimología es *Yahvé juzga*. No siendo encontrado ese valle en la topografía palestina, se convino allá por el siglo IV n. e. en darle esa denominación al valle del Cedrón, próximo a Jerusalén (ver plano de la fig. 1 del tomo IV, p. 96). Reuss, en su traducción, no trae *valle de Josafat*, sino *la llanura del juicio de Dios*, lo que explica en nota, diciendo: "Como esta escena del tribunal (a que se refiere 3, *2*) es pura figura retórica, nosotros no consideramos el nombre dado a la localidad como un nombre propio tomado a la geografía real. Los antiguos no fueron de esta opinión, y los judíos tomaron *el valle de Josafat* por un lugar determinado, y en su teología escolástica denominaron así a la morada de los bienaventurados, como el valle *de Hinnom* (el Gehenna, § 987) había llegado a ser el nombre del infierno. Colocaban estos valles al Este y al Oeste respectivamente de Jerusalén, lo que en todo caso es contrario a nuestro texto que quiere pintar una vasta llanura". La profunda quebrada del Cedrón al E. de Jerusalén, era utilizada, según dijimos en § 3213, como una especie de cementerio popular, pues allí se enterraban a *los hijos del pueblo*, o sea, a los que carecían de familia o de tierras. "La tradición, escribe el arqueólogo Andrés Parrot, que sitúa el juicio final en el valle de Josafat (hoy del Cedrón) es compartida por judíos y musulmanes, quienes amontonan allí sus tumbas; los primeros sobre la vertiente occidental del monte de los Olivos, los segundos sobre la pendiente oriental de la colina del Templo (*Haram esch-Cherif*, § 1368). Para los fieles de Alá, todas las almas se reúnen, después de la muerte, bajo la gran roca de la mezquita (*Kubbet es-Sakhrá;* fig. 5 del tomo IV, p. 97), en *el pozo de las almas*. De allí, creen que parte un puente invisible, por encima del Cedrón, que conduce del Haram a la mezquita de la Ascensión (cumbre del monte de los Olivos). Los que atraviesan ese puente, más estrecho que el filo de una espada, son declarados justos; a los semi-justos que titubean, viene Mahoma a ayudarlos; pero en cuanto a los malos, éstos desaparecen en el abismo" (*Dict. Encyc.* t° 1, p. 678).

EL DIA DE YAHVE. — 4189. Para terminar con estas aclaraciones, observaremos: 1° que como señal precursora de la llegada del terrorífico día de Yahvé, varias veces se indica el oscurecimiento del sol y de la luna (2, *2, 31*; 3, *15*), por lo que recuerda L. B. d. C. que "los antiguos consideraban los fenómenos extraordinarios de la naturaleza

como presagios de graves acontecimientos, siendo por lo tanto natural que el día de Yahvé fuera precedido de prodigios particularmente espantosos (Am. 8, *9*; Is. 13, *10*; 34, *4*; Mat. 24, *29*, etc.)". Pero si la ignorancia explica esto en la antigüedad, hoy la ingenua credulidad de cristianos contemporáneos llega a los mismos resultados. Reciente prueba de ello la tenemos en este hecho relatado por la prensa en sus telegramas de enero de 1955, (cuando escribimos estas líneas): acaba de producirse en la ciudad de Londres, en pleno día un oscurecimiento tan completo, a causa de una espesísima niebla, que cundió el pánico entre la población. Muchos gritaban que había llegado el fin del mundo, otros se refugiaban en las iglesias, y mujeres se arrodillaban en las calles implorando el favor divino, quizá recordando lo afirmado por nuestro profeta que en ese día grande y terrible, serán salvados los que invoquen el nombre de Yahvé (2, *31-32*). Se comprende tal estado de espíritu en personas saturadas de biblismo, como ocurre entre los anglosajones, o en las ignaras multitudes de los pueblos católicos, alimentadas espiritualmente durante siglos, con las más bajas supersticiones. — 2º En 3, *19* se profetiza contra Egipto y Edom, anunciándose la devastación total de ambos países, *a causa de las violencias ejercidas contra los hijos de Judá, porque derramaron sangre inocente en su país.* Anotando este pasaje se lee en L. B. d. C.: "Alusión quizá a la matanza de los niños hebreos (Ex. 1, *15-21*)". Nos parece completamente desacertada esa nota, porque es inadmisible que Joel se hubiese querido referir a la matanza de dichos niños ocurrida más de diez siglos atrás, en época de Moisés. Probablemente se aluda aquí a hechos recientes: en Egipto, quizá al exterminio de parte de la colonia judía de Elefantina; y en Edom a la matanza de judaítas que huyendo de los conquistadores caldeos o de otros enemigos se hubieran refugiado en ese país vecino. Observa Dennefeld que "Joel reprocha solamente a los egipcios y a los edomitas el haber derramado la sangre de judíos inocentes y pacíficos que habitaban en sus países, sin mencionar un estado de guerra entre esos pueblos y Judá" (p. 68). — 3º Manifiesta Lods: "Nuestro autor apenas hace obra de profeta: más bien es un poeta (y por lo demás, poeta de talento) que realiza al principio una movida descripción del flagelo que ha presenciado, a la que después ha añadido, sin transición orgánica, otra descripción (más descolorida), la del drama final, como en su tiempo lo concebía la tradición. Las censuras que dirige a su pueblo, aunque expresadas en términos claros, son benignas y vagas (2, *12-13*). Prácticamente basta que el pueblo se someta a un ayuno, para que Joel le anuncie que Yahvé va a tomar celosamente su defensa y a concederle la salvación definitiva" (Ib. p. 766).

EPOCA EN QUE ESCRIBIO JOEL. — 4190. En cuanto al problema de la época en que escribió Joel, ha tenido muy contrarias solu-

ciones: mientras antiguamente se consideraba que su profecía era uno de los primeros libros proféticos, —y así aun lo entendía Reuss en el siglo XIX—, la crítica actual la juzga como de los más recientes (§ 2783, 2783 bis). Los masoretas le dieron el segundo lugar en la colección de los Doce pequeños profetas (§ 32); los Setenta lo colocaron en el cuarto puesto, lo que indica que se dudaba de en qué tiempo apareció. Resumiendo las razones que han hecho cambiar de opinión a su respecto a la crítica bíblica contemporánea, dice L. B. d. C.: "La segunda parte es seguramente posterior al destierro: las naciones *han dispersado a Israel*, —es decir, a Judá (3, *1*)— y se han repartido su país (3, *2*); el profeta anuncia que los extranjeros no entrarán más en Sión (3, *17*) y que serán vueltos a traer los cautivos de Judá y de Jerusalén (3, *7*); es a los griegos a quienes fueron vendidos (3, *6*) lo que nos transporta a la época persa. La primera parte (1, *2*-2, *27*) debe ser también de la época que siguió al retorno: las únicas autoridades mencionadas son los sacerdotes; la lengua, aunque generalmente pura, encierra algunos términos recientes (2, *20*); el Templo existe (1, *14*; 2, *16-17*, etc.); también los muros de Jerusalén (2, *9*): luego Nehemías ya había realizado su obra (año 445). Por otra parte, el libro existía hacia el 190, porque el Sirácida conocía "Los Doce profetas" (49, *10*). Las dos partes de la obra debieron, pues, ser compuestas entre el año 400 y alrededor del 200". Corroborando las transcritas conclusiones, podemos agregar lo siguiente: *A*) La gran cantidad de pasajes de otros profetas que se encuentran iguales o muy semejantes en Joel, como se ve a continuación:

| *Joel* | *Texto paralelo* | *Joel* | *Texto paralelo* | *Joel* | *Texto paralelo* |
|---|---|---|---|---|---|
| 1, *15* | Ez. 30, *2-3* | 2, *31* | Mal. 4, *5*[b] | 3, *10* | Is. 2, *4*; Miq. 4, *3* |
| 2, *1* | Abd. *15*[a] | 2, *32* | Abd. *17* | 3, *14*[c] | Abd. *15*[a] |
| 2, *1*[b]2 | Sof, 1, *14-15* | 3, *3*[a] | Abd. *11*[c] | 3, *16* | Am. 1, *2* |
| 2, *11* | Mal. 3, *2* | 3, *3*[c] | Abd. *16*[a] | 3, *18*[a] | Am. 9, *13* |
| 2, *14* | Jon. 3, *9* | 3, *4*, *7* | Abd. *15*[b] | 3, *18*[b] | Ez. 47, *1-12*; Zac. 14, *8* |
| | | | | 3, *19*[c] | Abd. *10*[a] |

En 2, *32* Joel cita a Abdías sin nombrarlo, pero con la fórmula: "*como lo ha dicho Yahvé*". Ante tan numeroso paralelismo se puede decir con Dennefeld que "la copia por parte de Joel es más verosímil que la dependencia de tantos profetas relativamente a su librito" (p. 66). La frase en Joel 2, *20* de que Yahvé alejará de Judá *al enemigo que viene del Norte*, es clara alusión a profecías de Jeremías y de Ezequiel, según dijimos en § 4183, lo que también contribuye a comprobar el carácter postexílico de nuestro profeta. — *B*) Igualmente el hecho que éste no mencione a pueblos como los arameos, los asirios y los babilonios, con

los cuales más de una vez estuvo en lucha Israel, hace lógicamente presumir que ellos ya habían desaparecido del horizonte político judío. — *C*) La situación religiosa del pueblo cuando escribía Joel era muy distinta a la anterior al destierro, razón por la cual los profetas preexílicos no dejaban de censurar la idolatría y el culto en los altos. Ahora otros pecados son los que motivan los castigos presentes de Yahvé y el próximo advenimiento del día de Yahvé; pero esos pecados no serían muy graves, porque después de realizado el prescripto ayuno, Yahvé se apresura a perdonar y a conceder las más portentosas bendiciones a los suyos. Lo que comprueba que la Judá anterior a Nabucodonosor era muy distinta de la posterior a Ciro, en la que le tocó actuar a nuestro autor. En virtud de todas estas consideraciones, creemos que este escritor es de la época postexílica y que no debe hacerse descender la composición de su obra más allá de la mitad del siglo III, pues en el reinado de Tolomeo II (285-247) se comenzó a traducir en Alejandría la Biblia hebrea al griego, versión que ya incluía el libro de Joel.

CAPITULO XX

# El Código Sacerdotal

TRABAJOS LEGISLATIVOS PREVIOS Y POSTERIORES. — 4191. Entre los deportados traídos a Babilonia después de la toma de Jerusalén, vinieron gran número de sacerdotes, que consagraron buena parte de su tiempo a escribir en vista de un posible regreso a Judá, esperanza que conservaban sin desfallecimientos. Esos trabajos tenían principalmente por finalidad conservar los ritos del culto jerosolimitano, —ahora imposibilitados de practicarlos en tierra extraña,— introducir en ellos las modificaciones aconsejables a fin de que resultaran más eficaces, y sobre todo legislar para impedir toda infiltración pagana. El ejemplo en ese sentido fue dado por Ezequiel, o sus discípulos, que en la parte final de su libro (caps. 40-48) trató de dar una nueva tora, a fin de evitar la profanación de lo sagrado, que podía irritar a su dios nacional Yahvé (véase el cap. X). Esa vasta y complicada obra de legislación sacerdotal, fue realizándose paulatinamente y por etapas con posterioridad a la tora de Ezequiel, tanto en el período exílico, como luego de efectuada la mal llamada restauración, o sea, del retorno a Judá de los judíos que se acogieron a las facilidades concedidas por el edicto de Ciro, en el 535. Tales trabajos de carácter histórico y jurídico, que hoy figuran en el Hexateuco, forman el cuarto ciclo de los escritos que la crítica moderna ha logrado descubrir en la composición de esa parte de la Biblia y que se designa con la sigla P (§ 2068-2074). Lods, en su magna obra póstuma *Hist. de la Litt. Hébraique et Juive*, dice: "Por su lengua, su estilo, sus ideas, este ciclo se diferencia de los otros tres (J. E. D.) con tal nitidez, que los críticos de todas las tendencias están, puede decirse, unánimemente de acuerdo sobre la extensión que debe atribuirse a los trozos de esta capa. A bulto, comprende casi un quinto del Génesis, la mitad del Exodo, especialmente los grupos compactos formados por los capítulos 25-31 y 35-40, todo el Levítico, cerca de la mitad de Números, en particular los caps. 1-10; 26-31, 33-36; en el Deuteronomio solamente un relato de la muerte de Moisés (32, *48-52;* 34, *1, 7-9*); en la segunda mitad del libro de Josué la mayor parte de

los caps. 13-22... En el Código (o documento) sacerdotal aunque existe gran unidad de *espíritu*, no hay unidad *literaria*: no es la obra de un hombre, sino de una escuela. Generalmente se reparten los elementos provenientes de estos escritores sacerdotales en tres grupos, $P^1$, $P^2$, $P^3$. más dos pequeñas colecciones $P^o$ y $P^p$: 1º $P^1$: El Código de Santidad y las más antiguas leyes sacerdotales (nuestro cap. XIII). — 2º $P^2$: es la historia santa sacerdotal, la obra del historiógrafo sacerdotal. — 3º $P^o$: leyes sobre las ofrendas que forman hoy los caps. 1-7 del Levítico. Este grupo fue introducido con posterioridad en la historia santa $P^2$, porque separa indebidamente Ex. 39 y Lev. 8. Es muy probable sea de redacción ulterior, porque contiene alusiones a instituciones que no aparecen sino en las leyes más recientes $P^3$ (el altar de los perfumes, el doble holocausto cotidiano); habiéndose fundido en este grupo dos colecciones anteriores $P^{o1}$ y $P^{o2}$. — 4º $P^p$: leyes de pureza (Lev. 11-15). Este grupo encierra también elementos diversos y fue insertado tardíamente entre el cap. 10 y el cap. 16 del Levítico. — 5º $P^3$: se agrupan bajo esta sigla las leyes de redacción más reciente. Por lo menos el primero de estos grupos ($P^1$) pertenece al período del destierro" (ps. 491 - 492).

LA OBRA HISTORICO - LEGISLATIVA DE P². — 4192. Entre la obra literaria realizada por los deportados judíos en Babilonia, se encuentran los libros de Josué, Jueces, Samuel y Los Reyes (§ 1286); y la publicación de poemas proféticos y del Código de Santidad (nuestros caps. XII y XIII), toda, labor anónima. Pero un sacerdote de fin del siglo VI o de la primera mitad del V emprendió una publicación de más vasto alcance, que arrancando del origen del mundo llegaba a la época del escritor, especializándose en las genealogías y en los datos cronológicos, por el estilo de los anales asiro-babilónicos, y teniendo por finalidad establecer que remontaban a Yahvé la fundación de los ritos de la religión y las instituciones religiosas de Israel. Pertenece a este autor la primera página de la Biblia, que hemos estudiado detenidamente bajo el título de "La cosmogonía sacerdotal del primer capítulo del Génesis" en nuestra *Introducción*, (§ 40-62), cuya lectura recomendamos. (1) Ese relato de la obra creadora de *Elohim* tendía a instituir el precepto obligatorio del descanso del *sabbat* (Gén. 2, *2-3;* Ex. 20, *8-11*). Lo mismo en la narración del diluvio después de la salida del arca de Noé con su familia, y del sacrificio que celebraron en honor de Yahvé, P² le hace pronunciar a este dios un discursito en

(1) Recuérdese que nuestra "*Introducción al estudio de las religiones*" debe considerarse como natural complemento de esta "*Historia de la Religión de Israel*", por lo que nos remitimos a lo que en ella hemos escrito, para evitar inútiles repeticiones.

el que confirma a los sobrevivientes de esa catástrofe diluvial el poder de expansión acordado a los primeros padres; y respecto a su futura alimentación, les dice: 9, *3 Todos los seres que tienen movimiento y vida, os servirán de alimento; os los doy todos, como os he dado la hierba verde* (*o los vegetales*). *4 Solamente no comeréis la carne con su alma, es decir, con su sangre.* Ya sabemos que para los antiguos israelitas la sangre era considerada como la sede del alma; y según el citado texto, la prohibición de comer con sangre era una regla impuesta a todos los hombres y no tan sólo a los israelitas, precepto que tuvieron en cuenta los primeros cristianos (Act. 15, *29*). — $P^2$ se explaya igualmente sobre el anuncio del nacimiento de Isaac, en el cap. 17 del Génesis, para sostener que la circuncisión, —generalizada entre los árabes del desierto, los edomitas, y muchos pueblos de Africa y de Australia,— había sido ordenada a Abraham por Yahvé como señal de la alianza que con ese patriarca había celebrado el dios israelita (§ 2282-2283 bis). Sobre el relato de la muerte de Sara y la compra de la caverna de Macpelá, insiste $P^2$, porque le da base para que los israelitas reclamaran más tarde la propiedad del suelo en que descansaban sus más célebres antepasados (§ 2301). Opina Lods que el interés de $P^2$ por esa escena, quizá procediera "por la veneración que profesaban los judíos por las sepulturas sagradas de Hebrón. La reivindicación de esa caverna debía interesarle tanto más cuanto que ese distrito, desde el 586 estaba en poder de los edomitas: motivo jurídico todavía; pero de carácter algo especial" (*Les prophètes*, p. 320).

4193. Como $P^2$ escribía en la época en que estaba a la orden del día la cuestión de los matrimonios mixtos, no es extraño que haga figurar a Jacob aconsejando a su hijo Isaac que emprendiera el largo viaje a Padán-Aram para que tratara de casarse con una de su misma sangre, ordenándole expresamente: "*No tomes mujer de entre las hijas de Canaán*", y por la misma razón lo hace casar a Esaú con su prima Mahalat, hija de Ismael (§ 2318-2321). En la historia mosaica se destaca la obra de $P^2$, primeramente en la institución de la Pascua, que la hace proceder de Moisés, aunque se trataba de fiesta anterior a ese caudillo (§ 151). $P^2$ también le hace revelar a Yahvé su nombre por segunda vez a Moisés, y le da a Aarón (pretendido jefe de la futura casta sacerdotal) una intervención capital en las gestiones a realizar ante el Faraón para que dejara salir de Egipto a los hebreos (§ 139), pues lo sustituye a los ancianos que, según Ex. 3, *18* debían acompañar a Moisés en sus entrevistas con este monarca. Para ese autor, tanto la Pascua, como el sabbat, la abstención de comer sangre, y la circuncisión, eran preceptos obligatorios para todos los judíos, dondequiera se encontrasen, por ser anteriores a la revelación del Sinaí. Donde se desbordó la imaginación de ese escritor fue al sostener que Moisés había sido el creador del Templo, —obra que después realizó Salomón

en Jerusalén,— describiendo un santuario portátil y lujoso en el desierto, servido por numeroso clero, absurdos que hemos puesto de manifiesto en § 207-208, párrafos que damos aquí por reproducidos. Como nota Lods, el autor de ese relato, pensando en el Templo jerosolimitano, se olvida a veces al indicar ciertos puntos cardinales de la tienda donde Moisés recibía los oráculos de Yahvé, que nunca había dicho que ella debía tener una orientación especial. Para él, por consiguiente, "el culto de Yahvé existió desde el origen de la religión de Israel, inmutable, reglado en todos sus detalles, tal como tenía que celebrarse en Jerusalén después del retorno del destierro. Y además, da a entender que Yahvé nunca ha querido recibir, ni nunca recibió otro culto que ese" (Ib, ps. 322, 323).

4194. En los libros Levítico y Números se encuentran buena parte de las disposiciones legislativas del Código Sacerdotal, las que se fueron acrecentando con otras leyes y pequeñas recopilaciones, que con el mismo espíritu, fueron creando también sacerdotes legistas, tales como: leyes sobre la distinción de lo puro y de lo impuro (Lev. 11-15; § 3273-3276), colección en la que se notan claras huellas de sucesivas redacciones; leyes extendiendo a todos los sacerdotes el rito de la unción que P² reservaba al sumo sacerdote; ley que fijaba la edad de 30 años en que debían entrar en servicio los levitas, edad que fue primero bajada a 25 años (Lev. 8, *23-25*) y más tarde a 20 años (I Crón. 23, *24*, *27*; II Crón. 31, *17*; Esd. 3, *8*) a fin de remediar la insuficiencia del número dc levitas dispuestos a aceptar las tareas subalternas que se les habían reservado; la orden de Yahvé de crear un altar de perfumes hecho de madera de acacia revestida de oro puro (véase § 1373; Ex. 30, *1-10*); y todas las prescripciones sobre los sacrificios del comienzo del Levítivo (caps. 1-7), sobre las cuales expresa L. B. d. C.: "Los caps. 1-7 probablemente formaron al principio un pequeño código separado, como lo indica la fórmula especial de introducción (1, *1-2ª*). Se le designa por la sigla P° (*o*, inicial de la palabra ofrenda), y parece formado con elementos primitivamente independientes: 6, *8*-7-*38* repite en parte los mismos temas que 1, *1*-6, *7*; el cap. 2 relativo a las ofrendas no sangrientas, quizá fue añadido después, así como los caps. 4, *1*-6, *7*. Además el código ha sufrido diversos retoques. El conjunto es de fecha más reciente que el núcleo principal de P², porque se supone la existencia del altar de perfumes y se menciona el doble holocausto de la mañana y de la tarde; sin embargo la unción todavía se reserva para el sumo sacerdote solamente (4, *3*)". Sobre los sacrificios en Israel, antes y después del destierro, léanse § 316 a 320 de nuestra *Introducción*.

4195. Probablemente muchos de los ritos codificados ya estaban en uso en el Templo de Jerusalén a fines del siglo VII; pero, como observa con razón Lods, "el código sanciona también muchos usos impregnados de fetichismo, del materialismo religioso, de la fe en la magia

de los tiempos más remotos, por ejemplo, la ordalia por absorción de una agua santa (Núm. 5, *11-31*), la fabricación del agua que quita la impureza con las cenizas de una vaca roja (Núm. 19), la transmisión de la impureza del leproso a un pájaro que se suelta en seguida (Lev. 14, *1-17*)". Sobre todos estos casos, véase nuestra *Introducción,* § 151-166. Recuerda igualmente el citado autor que los referidos sacerdotes legistas "interpretaban las antiguas costumbres en su sentido arcaico: así concebían la santidad como una especie de flúido material y contagioso (§ 164 de nuestra *Introducción*). Veían en los toques de trompetas medios de atraer sobre Israel la atención de Yahvé (Núm. 10, *9-10*), y conocían un sacrificio que hace recordar el pecado, y que sirve para recordar a Dios el pecado de otro (Núm. 5, *15*). Para ellos, los sacrificios son acciones sagradas, siempre eficaces con tal que sean ejecutados según las reglas: regresión a una noción mágica muy arcaica, mientras que en el Israel preexílico los sacrificios habían sido en general, interpretados en sentido más moral, como presentes que Dios puede, a su voluntad, aceptar o desechar. En otros casos, los legistas sacerdotales atribuyeron un sentido nuevo a antiguas observancias, como el sabbat que debe ser guardado, porque el Creador reposó el séptimo día, dejando de ser una regla humanitaria para convertirse en uno de esos ritos sagrados, místicos, tan numerosos en las antiguas religiones, que debe realizar el adorador para imitar un gesto de su dios. La circuncisión que, en los últimos tiempos que precedieron al destierro, era considerada como indicio de civilización, es interpretada como signo de la alianza de Yahvé con su pueblo". Pero ordinariamente esos legisladores recomiendan celebrar los ritos no por su significado, que les es indiferente, sino porque formaban parte de la costumbre nacional y constituían pruebas de que quienes los observaban, pertenecían al pueblo del dios de Israel. "Así es probable que las reglas de pureza, corrientes ya en el antiguo yahvismo, como en muchas otras religiones de la antigüedad, remontaran por sus orígenes a los más remotos tiempos del animismo semítico: la impureza del muerto y de quien lo toca se explican primitivamente por el terror que inspiraba el espíritu del difunto, la del leproso por el miedo del demonio que posee al enfermo, las impurezas sexuales por el temor de las potencias sobrenaturales que presiden a la generación, (siempre el miedo, que hemos destacado como factor fundamental del origen del sentimiento religioso, en nuestra *Introducción* § 555-558), la de ciertas especies animales por la creencia en el poder o en el saber sobrehumano de los representantes de esas especies" (*Les Prophètes,* ps. 329-331). En resumen, con todos esos aportes, se fue formando esa vasta obra, que la ciencia moderna denomina *Código Sacerdotal*, que debía regir a la comunidad de Judea, según así lo entendían los sacerdotes ritualistas residentes en Babilonia. El núcleo principal de esa obra debió ser escrito a fines del siglo VI,

después del Código de Santidad, que se cree redactado entre el 578 y el 546. Estos resultados de la crítica bíblica están de acuerdo con los recientes descubrimientos de manuscritos en las cercanías del Mar Muerto (§ 3683), pues según refiere el arqueólogo Andrés Parrot, en unas páginas agregadas a la obra póstuma de Lods, *Hist. Litt. Hébraique et Juive*, "la exploración regular de la gruta del Khirbet Cumran( hoy la de Ain-Feshká se denomina la Nº 1 de Cumrán) ha procurado centenares de fragmentos pertenecientes a rollos de libros canónicos o apócrifos. El más inesperado descubrimiento ha sido el de muchos trozos de un rollo que contenía por lo menos Lev. 19-22, capítulos que constituyen la colección llamada Código de Santidad, cuya escritura tiene esto de particular, que no es la del hebreo cuadrado, sino que recuerda los caracteres arcaicos atestiguados por las *ostracas* (conchas escritas) de Duweir (VI siglo a. n. e.) o por la inscripción del canal de Siloé en Jerusalén" (p. 1031). (1)

---

(1) Sobre la denominación de la gruta *Ain-Feshka*, en el paraje *Khirbet Cumran* u *Horbet Qumràn*, véase letra *B* en el Apéndice.

CAPITULO XXI

# Esdras y Nehemías

RESUMEN DE LOS CAPS. 7-10 DE ESDRAS. — 4196. Dijimos en § 4062 que la obra Esdras-Nehemías, que constituye el final del libro de Crónicas, se divide en dos partes: la 1ª que comprende los seis primeros caps. de Esdras, y la 2ª lo restante hasta el final de Nehemías. Habiendo estudiado ya esa primera parte en nuestro cap. XIV, nos corresponde ahora completar el examen de esa obra, cuya segunda parte narra sucesos unos 60 años posteriores a los de aquélla. El Cronista comienza Esd. 7 con un preámbulo (*1-10*) en que da una genealogía abreviada del escriba Esdras, haciéndola remontar hasta Aarón, y que la toma de la de los sumos sacerdotes que se lee en I Crón. 5, *29*-6, *15*. Refiere que en el año séptimo del reinado de Artajerjes —que, como lo sugiere el contexto, debe ser Artajerjes I Longimano (465-424), y por lo tanto en el 458.— el escriba Esdras, consagrado a estudiar y a enseñar la ley de Yahvé, emprendió, con autorización del rey, viaje desde Babilonia, seguido de gran número de sus compatriotas, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y siervos del Templo (§ 4061). Este preámbulo es seguido por una copia del rescripto real, en arameo, por el que se permite a Esdras que lleve el oro y plata que reciba del rey y de sus consejeros, así como el que obtenga de los judíos de la provincia de Babilonia, para que efectúe sacrificios al dios de Israel, que mora en Jerusalén. Además se ordena a todos los tesoreros oficiales, de más allá del Éufrates, que le entreguen a Esdras lo que éste les solicite, hasta 100 talentos de plata (unos 180.000 dólares actuales), 100 coros de trigo (cerca de 36 mil kilos), 100 batos de vino (unos 3.640 litros), 100 batos de aceite, y sal a discreción, quedando los de la caravana exentos de toda contribución y peaje. Por último, se faculta a Esdras para establecer jueces y magistrados para que rindan justicia a toda la población judía de Judea, pudiendo imponer penas desde multas hasta prisión, destierro y la de muerte. En el v. *27* comienza nuevamente el texto hebreo, y lo que sigue son extractos textuales de las Memorias de Esdras. El mencionado rescripto del rey Artajerjes no es considerado

auténtico por muchos críticos, y así Holscher escribe: "Hay que admitir que todas las cartas arameas de funcionarios y reyes persas son simuladas, según era práctica usual de los escribas judíos de la época helenística y romana" (*R. H. Ph. R.* tº VI, p. 108).

4197. En el cap. 8 se da una lista de los jefes de familias, sacerdotes, levitas, y servidores del Templo que acompañaron a Esdras, así como de los objetos de valor que llevó esa caravana a Jerusalén. Los nombres de todos los componentes de esa expedición debían figurar en las Memorias de donde se extraen estos datos (v. *20*). Antes de partir del canal o arroyo Ahava, donde demoraron tres días para recibir a los levitas solicitados a Iddo, el jefe de Casifía (§ 4156, n), Esdras ordenó un ayuno para implorar de la divinidad (que generalmente el autor la nombra sólo *Dios*) "*un feliz viaje para nosotros, nuestras familias y nuestros bienes. Yo hubiera tenido vergüenza, en efecto, en pedir al rey soldados y gente de a caballo para protegernos contra los enemigos durante el trayecto*" (vs. *20-21*). El Cronista, exagerado como siempre, avalúa el total del oro, plata y utensilios preciosos que llevaban, en una suma equivalente hoy en más de un millón doscientos mil dólares (§ 1101-1110). La caravana efectuó el viaje en cerca de cuatro meses, y luego de entregadas las ofrendas en el Templo, inmolaron en holocausto, 12 toros por todo Israel, 96 carneros, 77 corderos, y 12 machos cabríos en sacrificio por el pecado. "Compárese esta profusión de holocaustos, dice Reuss, con la miseria allí existente, comprobada por un testigo ocular (Neh. 5)". *Después, entregaron las órdenes del rey a los sátrapas reales y a los gobernadores de más allá del río* (la Transeufratena) *y éstos proveyeron a las necesidades del pueblo y del Templo de Dios* (v. *36*). — En el cap. 9 se dice que después de estos acontecimientos, vinieron los jefes o notables de las tres clases de la población, sacerdotes, levitas y laicos, a comunicar a Esdras que la raza santa de los israelitas se había mezclado con la de los pueblos extranjeros que poblaban estas comarcas. Los hechos aludidos, calificados en el texto de *abominaciones*, o de *crímenes* o *sacrilegio de los desterrados* (vs. *1*, *4*), consistían en los llamados matrimonios mixtos, o sea, la unión de judíos con mujeres extranjeras, lo que no era de sorprender, porque, como observa con razón Reuss, "en todas las migraciones y colonizaciones, el número de hombres excede en mucho al de mujeres". Al oír la expuesta acusación, Esdras se rasgó la túnica y el manto, se arrancó pelos de la cabeza y de la barba —habituales manifestaciones de gran dolor—, se sentó atónito hasta la oblación de la tarde, hora en que poniéndose de rodillas y extendiendo las palmas de las manos al cielo, pronuncia una plegaria, que se transcribe. De ésta, citamos el v. *9*: "*porque somos esclavos; pero en nuestra servidumbre no nos ha abandonado nuestro Dios: él nos ha hecho obtener la benevolencia de los reyes de Persia, dándonos bastante vida para reedificar*

*el Templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y permitiéndonos tener ùn muro en Judá y en Jerusalén*". Confesión de que ya estaban reconstruídos los muros de Jerusalén por Nehemías, pues literalmente en vez de *un muro,* trae el original: *un cerramiento o recinto de murallas.* Como anota L. B. d. C. "no se trata sin duda de una simple imagen expresando la seguridad relativa de que gozaban los judíos en Palestina, sino que se alude a una gracia concreta semejante a la restauración del Templo: la reconstrucción de los muros jerosolimitanos por Nehemías".

4198. Relata el cap. 10 y último de Esdras, que mientras éste oraba llorando, se juntó a su alrededor una gran multitud de hombres, mujeres y niños, quienes también lloraban. Entonces un tal Secanías, de los hijos de Elam (8, *7*) se dirige a Esdras y le dice que si el pecado de ellos consistía en haberse casado con extranjeras, el asunto tenía fácil solución, la que consistiría en repudiar a las esposas no israelitas y despedir a los hijos habidos de ellas, solución semejante a la inhumanidad cometida por Abraham con respecto a su esclava Agar y a su hijo Ismael (§ 2278-2281). Esdras encuentra bien ese consejo, y llamando a todos los jefes de Israel (9, *1*) les hizo jurar que obrarían de acuerdo con lo indicado por Secanías, y en consecuencia, ordenó a todos los que habían regresado del destierro que se reunieran en Jerusalén dentro de tres días para tratar de ese asunto, so pena de confiscación de sus bienes y de ser excluídos de la comunidad de los desterrados. Se efectuó dicha asamblea. y *todo el pueblo se sentó en la plaza del Templo de Dios, temblando a causa de la gravedad del asunto y también porque llovía* (v. *9*), y entonces Esdras los instó a separarse de las poblaciones del país y de las mujeres extranjeras a las que se hubieran unido. La casi totalidad de la asamblea estuvo de acuerdo en lo que se le solicitaba; pero como era la estación de las lluvias que comienzan en el mes de kisleu (1/2 de noviembre a 1/2 de diciembre) y eran muchos los casos a resolver. se nombrara una comisión que los fuera estudiando y solucionando. *Solos se opusieron a esto, Jonatán. hijo de Asael, y Jahazías, hijo de Ticva, apoyados por Mesullam y Sabetai el levita* (v. *15*). Nada se nos dice de las medidas tomadas contra estos humanitarios opositores. Como no existía entonces el sanhedrín. ese tribunal excepcional demoró tres meses, de diciembre a marzo. en acabar las tareas que se le habían encomendado. Termina el capítulo con la lista de los que fueron reconocidos haber contraído matrimonios mixtos. todos los cuales repudiaron a sus mujeres extranjeras y se separaron de sus hijos. Concluye también aquí el extracto de las llamadas Memorias de Esdras, personaje del que sólo se vuelve a hablar en Neh. 8. Más adelante expondremos nuestra opinión sobre la autenticidad de todo el relato de Esd. 7-10.

LA PRIMERA PARTE DEL LIBRO DE NEHEMIAS. — 4199. La mayor parte de este libro procede de las Memorias autobiográficas de Nehemías; y puede subdividirse en tres partes: 1ª Llegada de Nehemías a Jerusalén, cuyas murallas logra reconstruir (1-7); 2ª promulgación de la Ley (7, *13b-9, 37*); y 3ª diversos detalles de la actividad de Nehemías, junto con varias listas de sacerdotes, levitas, etc. En el cap. 1 el compilador toma de las mencionadas Memorias, los siguientes datos: Nehemías, que era copero del rey, y por lo tanto, eunuco, —según afirma el historiador griego Ctesías del V siglo a. n. e., que lo eran todos los coperos reales de la época,— supo por su hermano Hananí, en el mes de kisleu, en el vigésimo año del reinado de Artajerjes I Longimano (465-424) la situación aflictiva de los habitantes de Jerusalén, ciudad cuyos muros estaban en parte derribados o llenos de brechas, teniendo además quemadas sus puertas. Como vimos en § 4067, en virtud de una queja formulada por el gobernador Rehum contra los judíos que habían comenzado a restaurar las murallas derruídas por los caldeos, debicron suspenderse esas obras por orden del mismo rey Artajerjes. Profundamente afectado por la infausta noticia que le había trasmitido Hananí, Nehemías ayunó y oró a Yahvé, dios de los cielos, en una plegaria que se transcribe y es muy semejante a la que se lee en Esd. 9. — Según el cap. 2, cuando le tocó a Nehemías el turno de desempeñar su función de copero, ante la pareja real, le preguntó el rey por qué estaba tan triste, refiriéndole entonces aquél lo que sabía por su hermano Hananí. Y al interrogarlo Artajerjes sobre lo que deseaba solicitarle, Nehemías le contestó que desearía volver "*a Judá, a la ciudad donde están las tumbas de mis padres, para que yo la reedifique*". A la pregunta del rey cuándo regresaría, el texto se limita a decir: "*El rey consintió en dejarme partir, y yo le fijé un plazo*" (v. *6*). Hay que suponer que Nehemías solicitó posteriormente ampliación de ese plazo, pues la primera estada suya en Jerusalén duró 12 años (5, *14*; 13, *6*). Nehemías le pidió también a Artajerjes que le diera cartas para los gobernadores de la Transeufratena, o región más allá del Éufrates, a fin de que no pusieran obstáculos a su viaje, e igualmente carta para Asaf, guarda del bosque real para que le entregara la madera necesaria para las puertas de la fortaleza contigua al Templo, las de las murallas de la ciudad, y para la casa en que él se instalaría, a todo lo cual accedió benévolamente el rey. Éste además lo hizo escoltar en su viaje por oficiales y gente de a caballo. Llegado a Jerusalén, Nehemías mantuvo en secreto el motivo que lo había impulsado a ir allí; pero al cabo de tres días de descanso, y acompañado por algunos hombres, salió de noche, montado en una mula a recorrer las murallas de la ciudad para darse exacta cuenta del estado en que se encontraban; lo que da a suponer que esa noche debía de ser de luna, pues de lo contrario no hubiese podido efectuar la inspección deseada. Así, bien al co-

rriente de la situación que trataba de remediar, juntó a los sacerdotes, magistrados y notables de la ciudad, y exponiéndoles lo que había visto, les informó de las buenas disposiciones del rey para reparar aquel desastroso estado de cosas, y los instó para poner de inmediato manos a la obra, proposición que aceptaron, empeñándose en llevarla de inmediato a la práctica. Sin embargo, no faltaron opositores a esos trabajos, contándose entre ellos: Sanballat, el honorita, probablemente originario de Bet Horón, aldea de Efraim (hoy Beit-Ur, a unos 17 kms. al N. O. de Jerusalén); Tobías, el esclavo ammonita; y Guesem, el árabe, jefes los tres de los que se oponían a la exclusión de los paganos y a las demás medidas rigoristas sustentadas por Nehemías y Esdras. Sanballat era el suegro de uno de los nietos del sumo sacerdote Eliasib (13, *28*), y según los papiros de Elefantina, había llegado a ser sátrapa de Samaria. Los hijos de Sanballat eran en Palestina los jefes del partido anti-pietista (*R. H. Ph. R.* t? VIII, p. 58). Tobías, que se ignora por qué Nehemías lo llama *el esclavo ammonita*, estaba emparentado con las principales familias jerosolimitanas (6, *18*) y había logrado que Eliasib le permitiera vivir en una gran cámara en el patio del Templo (13, *4-9*). En cuanto a Guesem, llamado también Gasmú (6, *6*) "era o bien el jefe de una tribu árabe que habitaba al Sur de Palestina, o bien el descendiente de un grupo árabe deportado a Samaria. Sargón II había establecido allí una tribu de la Arabia Pétrea, la de los Thamud" (L. B. d. C.).

4200. El cap. 3 está consagrado a reseñar las personas o familias que tomaron a su cargo la reconstrucción de las puertas y de los distintos sectores de los muros de Jerusalén, capítulo muy interesante para los arqueólogos, y por los datos que da sobre la topografía de esa antigua ciudad; pero muy aburrido para la generalidad de los profanos lectores. — Refiere Nehemías en el cap. 4, primero las burlas de Sanballat ante sus tropas, como sátrapa de Samaria, y las burlas de Tobías por la obra que aquél iba realizando, lo que motivó esta súplica suya: *¡Oye, oh nuestro Dios, como somos despreciados; haz recaer sus insultos sobre sus cabezas; entrégalos al desprecio en un país en el cual sean reducidos a cautividad. No perdones su falta, y que nunca sea borrado su pecado delante de ti, porque te han ofendido ante los que edifican!* (vs. *4-5*). Sanballat, Tobías, los árabes, los ammonitas y los de Asdod, viendo que, a pesar de todo, la obra proseguía, se conjuraron para hacerla fracasar por la violencia, dándose cuenta de que cundía el desánimo entre los trabajadores, pues los de Judá canturriaban, mientras iban trabajando:

*Los cargadores ya no tienen más fuerzas;*
*¡Hay demasiados escombros!*
*Nosotros no conseguiremos*
*Reconstruir el muro* (v. *10*).

Avisado Nehemías de lo que se tramaba, hizo armar a toda la población con sus espadas, lanzas y arcos y les dirigió esta proclama: "*No los temáis. Acordaos del Señor que es grande y terrible, y combatid por vuestros hermanos, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestras mujeres y vuestras casas*" (v. *14*). Al tener conocimiento de estas medidas precaucionales, desistieron los adversarios de sus propósitos bélicos; pero en adelante, Nehemías tuvo la mitad de su gente pronta para un imprevisto ataque, sin perjuicio de que la otra mitad que trabajaba, iba también armada. Y se termina el capítulo con estas palabras: "*Ni yo, ni mis, hermanos, ni mis gentes, ni las guardias de mi escolta, no nos quitábamos la ropa, conservando cada uno su arma en la mano derecha*".

4201. El cap. 5, que trata de la triste situación económica del pueblo de Judá, debe haber sido escrito mucho después de los sucesos que se dejan narrados, porque en el v. *14* se lee: "*Además desde el día en que fui nombrado sátrapa en el país de Judá, desde el año 20 al año 32 del rey Artajerjes, o sea, durante 12 años, yo y mis hermanos no hemos vivido de las rentas en alimentos debidos al sátrapa* (lit. *yo no he comido el pan del sátrapa*)"; mientras que la restauración de las murallas, de que veníamos hablando, se realizó dentro de los dos meses de la llegada de Nehemías a Jerusalén (6, *15*). Expresa el autor que hombres y mujeres del pueblo se quejaban de sus compatriotas judíos, diciendo: "*Nos vemos obligados a empeñar nuestros hijos, nuestras hijas, nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas a fin de obtener trigo para nuestra subsistencia, durante la carestía, o hemos tenido que pedir dinero en préstamo para pagar el tributo al rey. Sin embargo, somos de la misma carne que nuestros hermanos; nuestros hijos son como los suyos. Y he aquí que tenemos que esclavizar a nuestros hijos y a nuestras hijas, y entre éstas las hay que están ya avasalladas* (o sea, que son concubinas de sus amos), *sin poder nosotros hacer nada en su favor, pues nuestros campos y nuestras viñas son de otros*" (vs. *1-5*). Al enterarse Nehemías de estas quejas, se irritó en extremo y les hizo a los notables y a los magistrados este reproche: "*Os conducís con hermanos como acreedores*". Explicando esta frase. escribe L. B. d. C.: "El texto no habla de usura, ni de préstamo a interés, ni de exigencia de prendas. Quizá hay aquí alusión a la vieja ley de Ex. 22, *25*[a] que prohibía al israelita conducirse como acreedor, es decir, hacer valer estrictamente sus derechos para con un compatriota al que le ha dado dinero en préstamo" (§ 2682). Luego Nehemías convocó una gran asamblea, donde recordó que en Babilonia, siempre que podían, los judíos compraban a sus compatriotas esclavos para darles libertad, de modo que ellos ahora no estaban procediendo bien. Y agregó: "*Yo también, mis hermanos y mis gentes hemos prestado a los pobres dinero y trigo; pues bien, hagamos todos abandono de esos créditos. De inmediato devolvedles sus campos, sus viñas, sus olivares, sus casas y los*

*créditos en dinero y en trigo, en vino y en aceite que tenéis contra ellos"*. Todos aceptaron lo que se les ordenaba, y entonces Nehemías llamó a los sacerdotes y les hizo jurar que obrarían como lo habían dicho, pues parece que los sacerdotes, considerados como los más ricos de la población, debían ser los principales prestamistas (vs. *7-12*). Después de manifestar lo expuesto en el v. *14*, arriba transcrito, Nehemías añade en sus Memorias que los sátrapas, sus antecesores, solicitaban del pueblo unos 40 siclos de plata en pan y vino, sin perjuicio de lo que exigían sus gentes. En cambio, él nada pedía, a pesar de que diariamente tenía más de 150 comensales a la mesa, para los cuales debía hacer aderezar cotidianamente un animal vacuno, 6 ovejas escogidas y aves, obsequiándolos además cada diez días con abundantes odres de vino, todo a sus gastos. Y termina con esta exclamación bien humana por lo interesada: *"¡Tenme en cuenta, oh mi Dios, para mi bien, todo lo que yo he hecho por este pueblo!* (vs. *15-19*). Recuerda L. B. d. C. que por la misma época, el médico egipcio Uzahor dirige a sus dioses una plegaria semejante: "¡Oh dioses de Sais, acordaos de todo el bien que ha hecho el jefe de los médicos Uzahor-empiris!".

4202. En el cap. 6 se reanudan los informes sobre la restauración de las murallas jerosolimitanas, haciéndonos conocer las nuevas intrigas de los enemigos de esa obra, tendientes a paralizarla, aun cuando sólo faltaba para concluirla la colocación de sus puertas. Sanballat y Guesem repetidas veces le enviaron mensajeros a Nehemías invitándolo a entrevistarse con ellos en determinado paraje, lo que éste entendía que era con el propósito de hacerle mal. Ante las constantes negativas de Nehemías, Sanballat, en su quinta invitación le comunica que el objeto de la entrevista era impedir que llegara a oídos del soberano el rumor corriente de que Nehemías pensaba hacerse rey con el concurso de los profetas, aludiendo quizá al hecho de que Aggeo y Zacarías habían pensado coronar a Zorobabel (§ 4100). Nehemías desmintió tales rumores, dándose cuenta de que lo que se buscaba era únicamente atemorizarlo, para que no concluyera la obra en que estaba empeñado. Lo que no se comprende, es la razón que lo impulsó a ir a consultar a un profeta llamado Semaia, que, según la generalidad de las versiones, *estaba encerrado en su casa*, "para hacer creer a Nehemías que se preparaban sucesos graves y que estaba amenazada la vida de los servidores de Dios" (L. B. A.), o como dice Scío: "se estaba encerrado y quieto en su casa como un hombre santo y que amaba el retiro". Este anotador agrega que Semaia "llamó a Nehemías como que le quería decir alguna cosa en nombre del Señor; y Nehemías fue a verse con él a hora en que nadie lo entendiese". Valera traduce así esa parte del v. *10*: *"Y vine a casa de Semaías... en secreto, porque él estaba encarcelado"*. En càmbio L. B. d. C. trae: *"Fui un día a casa de Shemaia... Él se encontraba excluído del culto"*, y en nota: "Probablemente a causa

de una impureza ritual". Pero Reuss observa: "Supondríamos que ese encierro provendría de una impureza legal, que le impedía comunicarse con otras personas, si no hablara él mismo de ir al Templo". El tal Semaia le aconsejó a Nehemías que se apresurara a encerrarse en el Templo con él, pues esa misma noche vendrían a matarlo. Nehemías comprendió en seguida que aquel titulado profeta había sido sobornado por sus enemigos, y se negó rotundamente a efectuar aquel acto ilegal, que lo hubiera desacreditado ante su pueblo. Este incidente prueba que el profetismo, aunque en decadencia, no dejaba de tener individuos que lo practicaran, y como observa Reuss, "estas dos tendencias: la que rechazaba al extranjero, y la que no quería verlo excluído, continuaron manifestándose hasta más allá de la era cristiana". Pero al componer el texto, los masoretas cometieron el gazapo de cambiarle el sexo a un profeta llamado Noadías, nombre masculino, —Esd. 8, *33*, como así consta también en la Vulgata—, pues luego de lo acontecido con Semaia, escribe Nehemías: *¡"Ten en cuenta, oh mi Dios, los procederes a los cuales se ha entregado Tobías, así como Sanballat,* (esto último es una glosa, que viene del v. *12*, donde se mencionan a esos dos personajes rigiendo un verbo en singular, con más este otro detalle: que siempre se menciona en este libro a Sanballat antes de Tobías). *Ten en cuenta también la conducta de Noadías el profeta* (y no *la profetisa*, como se lee en las usuales Biblias), *y de los otros profetas que procuraban atemorizarme!* (v. *14*). En los vs. *17-19* se habla de numerosas cartas que se enviaban mutuamente Tobías (§ 4199) y los nobles de Judá, con varios de los cuales éste se hallaba emparentado por razones de matrimonio. Parece desprenderse de la mención de esa correspondencia, que dichos notables hacían el papel de espías para trasmitirle a éste lo que sobre él pensaba Nehemías, quien añade: *Tobías enviaba también cartas para asustarme* (v. *19*), probablemente cartas al propio Nehemías. En los vs. *15-16*, que debieran figurar al fin del capítulo, se hace saber que "*el muro fue concluído el 25 de elul* (el sexto mes, agosto-setiembre), *después de 52 días de trabajo*", lo que demuestra que no se trataba de una reedificación total, sino de reparación de brechas en las murallas y de reconstrucción de las puertas o portones de la ciudad. A continuación de estos vs. *15-16* debía venir en las Memorias de Nehemías el relato de la inauguración de la muralla restaurada, del que se encuentran algunos extractos en el cap. 12, vs. *31, 32, 37-40,* reconocibles porque el autor se expresa en primera persona, y en los que no se habla de sacerdotes, levitas, cantores y demás funcionarios eclesiásticos, que a profusión los nombra el Cronista en la parte por él añadida a dichas Memorias.

4203. En el cap. 7 refiere Nehemías que restaurado totalmente el muro, instaló guardianes de las puertas, las que sólo debían ser abiertas de día, y permanecer bien cerradas desde que se entrara el sol.

Un inhábil copista, en el v. *1*, después de la palabra *porteros*, le agregó *cantores y levitas*, que ahora figuran en nuestras Biblias como puestos por el sátrapa para guardar *las puertas de la ciudad*, cuando eran funcionarios del *Templo*: uno de los tantos gazapos bíblicos, que por lo común pasan desapercibidos para la generalidad de los lectores. La inhabilidad del redactor de este libro aparece a menudo, en hechos como éste: manifiesta Nehemías que siendo Jerusalén muy extensa, tenía pocos habitantes, por lo que lo natural hubiera sido que en seguida se dijeran las medidas que él había tomado para remediar esa insuficiencia de población. Pues bien, la reseña de esas medidas hay que ir a buscarlas en el cap. 11, cuyo primer versículo es la continuación de lo que se lee en 7. *73ª*; probable resumen de las disposiciones que Nehemías debió proponer a los notables y jefes del pueblo en la asamblea convocada con el fin de repoblar la ciudad, según 7. *4-5*. En vez del detalle de esas medidas, se transcribe un registro genealógico de los judíos auténticos existentes en Judá, y que aparece como un documento descubierto en ese momento, que contenía la nómina de los componentes del convoy regresado de Babilonia bajo el mando de Zorobabel, documento reproducido en Esd. 2. *1-70*, que ya hemos estudiado en § 4064, 4065.

LA SEGUNDA PARTE DE NEHEMIAS. — 4204. Para que se vea la identidad de Neh. 7. *73ᵇ*-8, *1ª* con Esd. 3, *1*, según dijimos en § 4066, transcribimos a continuación esos textos, poniéndolos frente a frente.

| Esd. 3, *1* | Neh. 7, *73ᵇ*-8, *1ª* |
|---|---|
| *Cuando llegó el séptimo mes, estando instalados los hijos de Israel en sus ciudades, el pueblo, como un solo hombre, se congregó en Jerusalén.* | *Cuando llegó el séptimo mes, estando instalados los hijos de Israel en sus ciudades,* 8, *1ª todo el pueblo como un solo hombre, se congregó en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas.* |

En el citado cap. 3 de Esdras, la reunión del pueblo efectuada el séptimo mes del regreso de Zorobabel, tiene por finalidad reconstruir el altar para ofrecer holocaustos; mientras que aquí en Neh. 8 el pueblo congregado pide al escriba Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés que Yahvé había prescrito a Israel, y lo leyese ante la asamblea, la que se componía de hombres, mujeres y niños en edad de comprender. Esa asamblea se reunió el primer día del séptimo mes, o sea el primero del año, una de las grandes fiestas del judaísmo, según vimos en § 4040. Esdras leyó *en el libro* y *no todo el libro*, desde el alba hasta el mediodía, encima de una tarima de madera, preparada con ese objeto. Tenía a su derecha seis personajes, y a su izquierda siete,

que L. B. A. supone fueran sacerdotes. Cuando Esdras abrió el libro (debiera decir, *desarrolló* el libro, pues los libros eran rollos, § 3683), todo el pueblo se puso de pie. "Pretenden los rabinos que desde la época de Moisés, siempre fue costumbre en Israel escuchar parado la lectura de la Ley, siendo ésta la primera vez que se menciona tal práctica" (L. B. A.). Luego Esdras bendijo a Yahvé, y el pueblo respondió *Amén*, levantando las manos, inclinándose en seguida y postrándose ante Yahvé, el rostro contra la tierra. En las Biblias vulgares de acuerdo con la Masora, se nombran a continuación trece levitas, que explicaban la ley al pueblo, los cuales leían *distintamente* en el libro de la ley de Dios, y aclaraban su sentido para que todos lo entendieran. En cambio, L. B. d. C. expresa en el texto, que esos 13 levitas explicaban la ley; pero que era Esdras quien la leía y comentaba, dando su sentido para que se comprendiese lo leído (vs. *7-8*), agregando en nota: "Según los vs. *3, 13* y *18* es el mismo Esdras quien leyó y explicó la ley. El Cronista, según su costumbre, trató de reservar a los levitas un papel importante en la ceremonia". El v. *7*, en el que se mencionan los 13 levitas explicadores, vuelve incomprensible la escena, pues nadie puede darse cuenta de cómo una persona en la tribuna va leyendo un libro ante numeroso auditorio y a la vez haya 13 personas que vayan explicando lo que se lee. Para aumentar la confusión de la escena, la exégesis tradicional interpretaba las palabras del v. *8*, "leían *distintamente*" en el sentido que traducían del hebreo al arameo, idioma entonces popular, a la vez que explicaban lo que iban traduciendo. Si a esto se añade que, según el texto, el pueblo permanecía de pie, en el mismo sitio (v. *7*), durante la lectura que duró desde el alba al mediodía (v. *3*), fácil es comprender que estamos ante un relato inverosímil, obra de la fantasía del Cronista. En la interpolación de los textos bíblicos suele ocurrir que al interpolador se le escapan algunos detalles en la construcción de las frases añadidas, por donde se descubre el gato que se quiere hacer pasar por liebre. Así, prosiguiéndose nuestra narración, se lee en el v. *9*: *Después Nehemías, es decir, el gobernador, Esdras, el sacerdote-escriba, y los levitas que instruían al pueblo DIJO a todo el pueblo: "Este día es consagrado a Yahvé vuestro dios; no estéis tristes y no lloréis". Todo el pueblo, en efecto, lloraba al oír las palabras de la ley.* Los agregados al principio de ese v., que figuran como sujetos de la oración, piden el verbo en plural, como así lo han corregido la generalidad de las versiones; en contra de cómo lo trae el original y L. B. R. F. Anotando ese v. dice L. B. d. C.: "El nombre de Nehemías falta en III Esdras, 9, *49* y la mención del *gobernador*, en la traducción griega de nuestro pasaje. Probablemente no figuraban en el texto primitivo Nehemías ni los levitas, porque se ve en el v. *10* que un solo orador exhortaba al pueblo, el cual aparentemente era Esdras". Ese v. *10* está redactado así: *Él les dijo: "Id, comed carnes gordas, bebed*

*bebidas dulces, y enviad una parte a aquellos que no tienen nada preparado, porque este día es consagrado a nuestro Señor. No estéis tristes, porque el gozo de Yahvé es vuestra fuerza*". Y el pueblo se fue a comer y a beber, entregándose a grandes regocijos, *porque habían comprendido lo que se les había enseñado* (v. *12)*. En el segundo día, los jefes de familia se reunieron con Esdras para estudiar el texto de la ley, y decidieron realizar la fiesta de los Tabernáculos o de las Enramadas, la que se efectuó durante ocho días, como se prescribía en las adiciones de $P^3$ (§ 4047).

4205. En los caps. 9-10 se trata: 1º de la celebración de un ayuno general seguido de confesión de los pecados y de una larga plegaria de Esdras (9, *6-37)*; y 2º de un compromiso escrito, contraído por la comunidad, de observar la ley y asegurar la conservación del Templo y del culto (9, *38ᵇ-10)*. Se dice en la primera parte: *1 el 24 del primer mes*, o sea, a los dos días de concluída la fiesta de las Enramadas, *se congregaron los hijos de Israel para un ayuno, revestidos de sacos y cubiertos de polvo. 2 Los que pertenecían a la raza de Israel, se separaron de todos los extranjeros; después se presentaron y confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres. 3 Habiéndose levantado, permanecieron en su puesto, y durante un cuarto de día se leyó en el libro de la ley de Yahvé; y luego durante otro cuarto de día, confesaron sus pecados y se postraron ante Yahvé, su dios.* Anotando ese v. *2*, expresa L. B. d. C.: "Después de haber excluído de su seno a los judíos nacidos de madre extranjera (Esd. 9-10), la comunidad separa de ella también a todos los que descienden de un antecesor no israelita. Este exclusivismo racial absoluto del cual indudablemente fue Esdras el inspirador, no era la regla en las épocas anteriores (Deut. 23, *7-8*, § 3307; Is. 56, *6-7)* y más tarde tampoco se aplicó rigurosamente: el judaísmo acogió en la asamblea de Yahvé a extranjeros residentes (*gerim*) y paganos convertidos". En los vs. *4-5* aparecen ocho personas que sobre la tarima de los levitas (que hay que suponer fuera la mencionada en 8, *4*; cf. 8, *9)* a grandes gritos invocan o imploran a Yahvé. Después se nombra a esas personas, reemplazándose tres de ellas por otros tres igualmente desconocidos, a todos los cuales se les designa como *levitas*, quienes piden al pueblo que se levante, pues debiera estar arrodillado, y que bendiga a Yahvé. Las versiones presentan numerosas variantes en los nombres de las listas de los vs. *4-5*. Sigue la extensa plegaria (vs. *6-37)* que en las Biblias que se ciñen al texto masorético, figura como pronunciada por los ocho levitas nombrados en el v. *5*; —la que es muy semejante a la confesión de pecados de Esd. 9, *6-15*— pero que L. B. d. C. la encabeza en el texto con estas palabras: "*Después dijo Esdras*:", y en nota expresa: "La atribución a Esdras de la larga plegaria que sigue, sólo figura en la versión griega; pero parece ser primitiva. Esta confesión de los pecados recuerda la de Esdras 9 (véase

p. ej., v. *36* y Esd. 9, *8-9*). Esta, en prosa muy rimada, tiene sin embargo, un acento litúrgico más pronunciado". Esa plegaria se termina en 9, *37*[a] en esta forma: "*Este país multiplica sus cosechas para los reyes* (que gobernaban entonces en Palestina) *a los cuales tú nos has sujetado a causa de nuestras iniquidades; ellos dominan a su voluntad sobre nuestras personas y sobre nuestros animales* (alusión quizá a enrolamientos forzados y a requisiciones efectuados por los persas), *y estamos en gran angustia...* Anota L. B. d. C.: "Esta plegaria parece ser incompleta, pues no debía en el relato original, terminar así como una queja, sino concluir por una demanda formal de perdón fundado en la gravedad de los castigos sufridos y además en el compromiso que el pueblo iba a contraer de observar en adelante rigurosamente la ley". Pero el final del citado v. *38* dice: *A consecuencia de todo esto, contraemos un compromiso que ponemos por escrito, y en el documento sellado figuran los nombres de nuestros magistrados, nuestros levitas y nuestros sacerdotes.* Este v. *38*[b] comienza lógicamente en las Biblias hebreas el cap. 10. Lo que sigue no es un relato que continúe lo narrado en el cap. 9, sino la transcripción inesperada de una pieza de archivos, encabezada por Nehemías y en la que no interviene para nada Esdras. Por eso opina L. B. d. C., con muchos críticos, que "fue Nehemías quien en virtud de las comprobaciones hechas por él (13. *4-31*), hizo contraer a los judíos los compromisos enumerados aquí (cap. 10), y que este documento figuraba en las Memorias del gobernador en seguida del relato del cap. 13". De acuerdo con estas ideas estudiaremos este cap. 10 después del cap. 13.

LA TERCERA PARTE DEL LIBRO DE NEHEMIAS. — 4206. Como dijimos en § 4203, el primer v. del cap. 11 es la continuación de 7, *73*[a]. Ese cap. 11 comienza así: *1 Los jefes del pueblo se establecieron en Jerusalén. El resto del pueblo echó a suertes para enviar uno de cada diez a residir en Jerusalén, la ciudad santa, mientras que los nueve décimos de la población quedaban en las otras ciudades. 2 Bendijo el pueblo a todos aquellos que se ofrecieron espontáneamente para habitar en Jerusalén.* Sigue una lista de los jefes de familia, laicos, sacerdotes, levitas y demás que se establecieron en Jerusalén y de los que quedaron en provincia, lista que se encuentra con grandes variantes en I Crón. 9, *2-17*. Sobre ella escribe L. B. d. C.: "Admítese generalmente que tenemos ahí dos recomposiciones efectuadas por el Cronista, de una estadística establecida por Nehemías y que figuraba en sus Memorias. Sin embargo ella se da en I Crón. 9, *1-2* como refiriéndose a la época anterior al destierro. Según ciertos críticos refleja sobre todo el estado de cosas existente en tiempo del Cronista". — En cuanto al cap. 12 comienza con una lista (vs. *1-9*) que se da como de los sacerdotes y levitas venidos a Judá con Zorobabel y Josué. En realidad es una lista de

las familias sacerdotales de época posterior al destierro, entre las que aparece un Ezra o Esdras, distinto del homónimo escriba del siglo siguiente. Esta lista, como observa Reuss, está en contradicción con Esd. 2, *36* ss. y Neh. 7, *39* ss. Quince de los nombres que en ella figuran, se encuentran entre los de los sacerdotes signatarios del compromiso de que se habla en el cap. 10. A esa lista siguen otras tres: *A*) la de los sumos sacerdotes desde Josué hasta Alejandro el Grande (vs. *10-11*), que continúa la lista de I Crón. 1. *1-15* detenida en Josadac, padre de Josué. Esos detalles que se remontan al principio de la época griega, prueban que dicho documento es posterior, por lo menos en un siglo, al tiempo de Nehemías y de Esdras. Equivocadamente, quizá por falta del copista, figura en esa lista *Jonatán* por *Johanán*, según el v. *22* y según Josefo (Ant. XI, 7, 1), quien cuenta que dicho sumo sacerdote Johanán mató a su hermano Josué, y por este crimen, el gobernador de Judea, Bagoas, penetró en el Templo e impuso un pesado tributo a la aristocracia sacerdotal (*R. H. Ph. R.* tº VIII, p. 58). Su sucesor Jaduá tuvo con Alejandro el Grande, después de la batalla de Isis, la célebre entrevista referida por Josefo (Ant. XI, 8,5; L. B. A.). L. B. d. C. opina sin embargo, que podría haber habido un sumo sacerdote llamado Jonatán, entre Johanán (hacia el 400) y Jaduá (hacia el 335). — *B*) Lista de las familias sacerdotales bajo Joaquim, hijo de Josué (vs. *12-21*). — *C*) Lista de las principales familias levíticas de esa misma época (vs. *24-26*). — *D*) Los vs. *22-23* forman un paréntesis indicando el documento a consultar sobre la composición del clero en la época de los sumos sacerdotes sucesores de Joaquim. Esa fuente donde han sido tomadas las listas de sacerdotes y levitas que se hallan en Esdras-Nehemías-Crónicas, era *un libro de crónicas,* que tenía el mismo nombre que la obra bíblica; pero que parece se detenía en el pontificado de Johanán, hacia el 400, mientras que el autor de esa noticia conoció también, sin reproducirlas, estadísticas relativas al tiempo de Darío III (335-331) (L. B. d. C.). Esta serie de listas concluye con el siguiente v. *26*: "*Tales son los que estaban en funciones en tiempo de Joaquim, hijo de Josué, hijo de Josadac, y en tiempo de Nehemías, el sátrapa, y de Esdras, el sacerdote-escriba*". Estos últimos datos son erróneos, pues ni la actividad de Nehemías, ni probablemente la de Esdras coincidieron con el pontificado de Joaquim. "Esta indicación cronológica suplementaria, agrega L. B. d. C., debe haber sido añadida para hacer del v. *26* una conclusión apropiada al conjunto de los caps. 11, *3-36* y 12, *1-25* y no tan sólo a la lista 12. *12-21* y *24-25*".

4207. Como vimos en § 4202, manifiesta Nehemías en sus Memorias que la restauración del muro jerosolimitano fue concluída al cabo de 52 días de intensa labor. Sólo ahora, en el cap. 12, *37-43* se narran los actos a que dió lugar la inauguración de esas obras. En ese relato figuran datos de la propia cosecha del Cronista, fácilmente reco-

nocibles por la intervención de sacerdotes, levitas, músicos y cantores del Templo, datos que contrastan con otros más sobrios extractados de las Memorias aludidas, en las que su autor habla en primera persona de singular. Comienza el Cronista manifestando que "*cuando la inauguración del muro de Jerusalén, se buscaron a los levitas en todas las localidades donde habitaban, para hacerlos venir a Jerusalén, a fin de celebrar alegremente esa inauguración con acciones de gracias al son de címbalos, laúdes y arpas*". Pero parece que el escritor no tuvo en cuenta que poco antes se dice que ya se habían instalado en la capital 281 levitas, número más que suficiente para el fin buscado. Los cantores fueron reunidos de los alrededores de Jerusalén, donde vivían en aldeas que ellos se habían edificado. Lo primero que hicieron los sacerdotes y los levitas fue purificarse, y *después purificaron al pueblo, las puertas y el muro* (v. *30*). La purificación, según nota Reuss, consistía para los hombres en abluciones y abstinencias previas, y para los objetos materiales en aspersiones. Transcribimos a continuación los trozos de las Memorias de Nehemías que se hallan en ese relato: *31 Hice subir a los jefes de Judá sobre el muro, y formé dos grandes coros y cortejos* (Pratt en la versión Moderna, después de *coros*, le agregó "*que tributaban acciones de gracias*", y lo mismo en los vs. *38* y *40*). *Uno marchaba hacia la derecha, sobre el muro, en dirección de la puerta del Muladar* (La Vulgata: *del Estercolero*). *32 En seguida iban Hosaya y la mitad de los jefes de Judá... 37 y sobre la puerta de la Fuente; después subieron derecho delante de ellos las gradas de la ciudad de David, por la subida que lleva al muro que pasa por encima del palacio de David* (o sea, del lugar donde estuvo el antiguo palacio real. El cortejo parece haber dejado aquí el muro para continuar por la cresta del monte de Sión o ciudad de David, — L. B. d. C.), *hasta la puerta de las Aguas, al Este. 38 El segundo coro marchaba hacia la izquierda; yo lo seguía con la mitad de los jefes del pueblo; avanzaba sobre el muro, por encima de la torre de los Hornos y hasta la muralla Ancha, 39 después sobre la puerta de Efraim, de la puerta La Antigua, de la puerta de los Pescados, de la torre de Hananel, y de la torre de los Cien* (*o torre de Hamea*), *hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cárcel. 40 Los dos coros se detuvieron en la casa de Dios, estando conmigo la mitad de los magistrados.* En los vs. *33-36* el Cronista agregó una serie de nombres de sacerdotes provistos de trompetas, así como de músicos, terminando así el v. *36*: "*Esdras el escriba iba al frente de ellos*". Reuss observa que este es el único pasaje por el que se sabe directamente que Nehemías y Esdras se encontraron al mismo tiempo en Jerusalén. El gobernador marcha inmediatamente después del coro; lugar que también le hubiera correspondido ocupar a Esdras. Terminada la descripción de la marcha de los dos cortejos, sale el Cronista mencionando a siete sacerdotes con trompetas y ocho can-

tores, componentes del segundo coro (vs. *41-42*) que debieran haber sido nombrados antes; otra prueba de la inhabilidad de dicho escritor en la redacción de esta obra. "Su entusiasmo por los cantores, dice Gautier, es probable que no haya sido sentido en el mismo grado por Nehemías". Para comprender la marcha seguida por los dos aludidos cortejos organizados por Nehemías, véase la figura 21. Ese relato de la inauguración de las murallas restauradas de Jerusalén, concluye así: *En aquel día se ofrecieron grandes sacrificios y todos se regocijaron, porque Dios les había dado un gran motivo de gozo. También las mujeres y los niños se alegraron, y los gritos del alborozo de Jerusalén fueron oídos de lejos* (v. *43*). En los vs. *44-47*, el Cronista da noticia de algunas medidas tomadas para la fiscalización de las rentas, primicias y diezmos debidas a sacerdotes y levitas, anticipando a lo que se dirá en el cap. siquiente, vs. *12-13*.

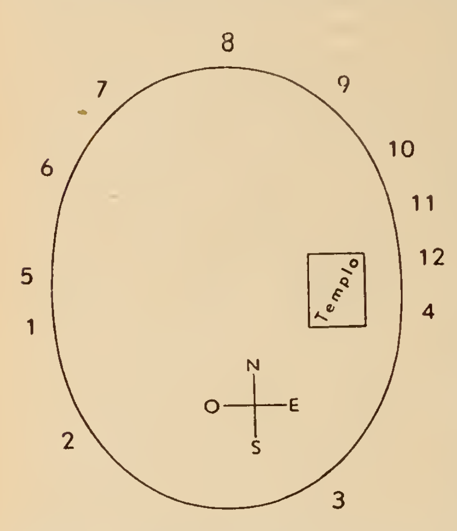



Fig. 21. — Trayecto recorrido por los dos cortejos organizados por Nehemías para festejar la inauguración de las murallas restauradas de Jerusalén.

1 Punto de partida de los dos cortejos. — 2 Puerta del Muladar (2, *13*). — 3 Puerta de la Fuente (2, *14*). — 4 Puerta de las Aguas (3, *26*). — 5 Torre de los Hornos (puerta actual de Jaffa; 3, *11*). — 6 Puerta de Efraim (3, *8*; entre el 5 y el 6, la muralla Ancha). — 7 Puerta Antigua (3, *6*). — 8 Puerta de los Pescados (3, *3*). — 9 Torre de Hananel (3, *1*). 10 Torre de los Cien o torre de Hamea (3, *1*). — 11 Puerta de las Ovejas (3, *1*). — 12 Puerta de la Cárcel (3, *25*).

4208. Comienza el cap. 13 manifestando que en aquel tiempo leyeron en el libro de Moisés que los ammonitas y los moabitas no debían nunca ser admitidos en la ãsamblea de Dios (§ 3304, 3307). Otro pasaje mal colocado (Esd. 9, *2-3*). Es curioso que aparezca aquí, casi como un descubrimiento, la cita de Deut. 23, *3-6*. *Después de haber oído esta ley, separaron de Israel a todos los extranjeros de razas diversas* (v. *3*), "lo que no quiere decir que se les haya desterrado, sino que se les prohibió el acceso a la asamblea de Yahvé. La exclusión de todos los extranjeros iba más allá de lo que exigía el citado texto del Deuteronomio, el que expresamente permitía admitir en la asamblea descendientes de otros pueblos, como los edomitas y los egipcios, a la tercera generación (Deut. 23, *7-8*). La medida radical referida aquí, está de acuerdo con

los principios de Esdras (cf. Esd. 8-10; Neh. 9, *2*)" (L. B. d. C.). Esta fanática xenofobia explica el posterior antisemitismo que ha afectado a los judíos, hasta el día de hoy. — Se narra en los vs. *4-9* que el año 32 del reinado de Artajerjes (al que en vez de designarlo como rey de Persia, se le menciona como *rey de Babilonia*, v. *6*), (1) o sea, en el 432, doce años después de la llegada de Nehemías a Jerusalén (5, *14*), éste fue a ver al rey, y al cabo de cierto tiempo le solicitó autorización para retornar a Judá. A su regreso se encontró con la novedad, que el sacerdote Eliasib había hecho preparar para su pariente Tobías, enemigo declarado de Nehemías (§ 4199), una gran cámara perteneciente a los almacenes del Templo, por lo que éste en sus Memorias, dice: *Esto me irritó sobremanera y eché fuera de la cámara todo el moblaje de Tobías. Después mandé que se purificase la cámara; e hice volver a colocar en ella los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso* (vs. *8-9*). Agrega luego que habiendo sabido que los levitas habían tenido que alejarse de Jerusalén, a cultivar la tierra, porque no percibían las rentas que les correspondían, increpó por este hecho a los magistrados, hizo juntar a los levitas y los reinstaló en sus respectivos puestos, obligando a los habitantes de Judá a pagar el diezmo del trigo, vino nuevo y aceite, entregándolo en los almacenes del Templo. Nombró como superintendentes de esos almacenes, y para efectuar las debidas reparticiones, a tres personas: un sacerdote, un escriba y un levita, con un auxiliar, reputados por su integridad (vs. *10-14*). — Recorriendo la campaña de Judá notó que la gente, durante el sábado, pisaba sus lagares y traficaba con sus productos agrícolas, práctica que les reprochó vivamente. Además, tirios establecidos en Jerusalén, hacían venir pescado y toda clase de mercancías, que vendían durante el sábado, por lo que Nehemías reprochó a los notables el que autorizasen comerciar en ese día sagrado, y mandó cerrar las puertas de la ciudad desde la entrada del sol de los viernes hasta la misma hora del día siguiente, intervalo que constituye el sábado judío, para que allí no penetrara ninguna carga. Como algunos comerciantes se quedaban la noche del viernes frente a los portones de la muralla, probablemente para traficar con los habitantes que salieran los sábados, les impidió pernoctar allí, so pena de encarcelarlos, concluyendo así definitivamente con ese comercio sabático. Ese relato termina con esta curiosa disposición: *Mandé a los levitas que se purificasen y viniesen a guar-*

(1) Se pretende explicar esta insólita designación del rey de Persia, por el hecho de que Babilonia era una de las tres residencias de los soberanos aqueménidas; pero la circunstancia de que, según la estación del año, el monarca habitara ya en Susa, ya en Ecbatana, ya en Babilonia, no quiere decir que estaría bien nombrado como rey de una u otra de esas ciudades, cuando su título verdadero era el de *rey de Persia.*

*dar las puertas, a fin de santificar el día del sábado* (v. 22[a]). Sobre esto anota L. B. d. C.: "No se ve que servicio tendrían que prestar en las puertas de Jerusalén, los levitas en estado de pureza. Esta frase es sin duda una adición: el interpolador debe haber confundido los guardianes de las puertas *de la ciudad* con los porteros *del Templo*, los cuales en la época del Cronista se contaban en el número de los levitas. La misma confusión se hizo en 7, *1*" (§ 4203).

4209. Otra de las medidas tomadas por Nehemías durante su segunda estada en Jerusalén fue relativa a los matrimonios mixtos, pues se dice en 13, *23-25* que en aquel tiempo vió judíos casados con mujeres de Asdod, una de las cinco grandes ciudades de los filisteos, la mitad de cuyos hijos hablaban el asdodiano, probablemente dialecto arameo, e ignoraban el judaico (II Rey. 18, *26*). Y Nehemías, que con los años se había vuelto de carácter violento, no sólo los reprendió con tal motivo, sino que los maldijo, y a algunos llegó a golpearlos y a arrancarles los cabellos, obligándolos a jurar que no contraerían ellos ni sus hijos más matrimonios con extranjeras. Pero parece que Joiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, y yerno de Sanballat, no quiso separarse de su esposa, por lo cual Nehemías lo desterró. Muchos han creído que este acto de Nehemías provocó el cisma samaritano, basándose para ello en el siguiente relato de Josefo: Amenazado de ser excluído del sacerdocio un tal Manasés, hermano del sumo sacerdote Jaduá, si se negaba a repudiar a su esposa Nicaso, hija de Sanballat, éste obtuvo de Alejandro el Grande permiso para construir en el monte Garizim, un templo rival del de Jerusalén, y del que fue Manasés sumo sacerdote. Pero que no se trata del hecho expuesto en nuestro texto, lo comprueban las siguientes razones de L. B. d. C.: "El relato de Josefo presenta groseros anacronismos, a saber: Sanballat era contemporáneo de Nehemías (445-432) y no desempeñaba ya su cargo en 407 (papiros de Elefantina); no pudo asistir a las conquistas de Alejandro (332). Los judíos de Elefantina, en su carta a las autoridades de Samaria, no mencionan al pretendido sumo sacerdote Manasés, mientras que en las súplicas que habían dirigido a Jerusalén en 410, habían solicitado el apoyo del sumo sacerdote Johanán (hijo o hermano de Joiada). Es prudente no aceptar el relato legendario y tendencioso de Josefo. Las últimas disposiciones tomadas por Nehemías, que se encuentran en este cap. 13, son las siguientes: *Después de haber purgado a la comunidad de todo elemento extranjero, establecí reglas que sacerdotes y levitas debían observar en sus servicios respectivos, y también para la ofrenda de leña en determinadas épocas, y para las primicias* (vs. *30-31*[a]).

4210. Nos corresponde ahora examinar el cap. 10, según lo manifestamos en § 4205. Prescindiendo de la expulsión de Tobías de la cámara del Templo, donde lo había instalado Eliasib, Nehemías, según el cap. 13 que acabamos de analizar, tomó disposiciones: 1º sobre el

mantenimiento del culto, para lo cual aseguró la subsistencia de los sacerdotes, levitas y demás funcionarios del Templo; 2º sobre el trabajo y el comercio sabático; 3º sobre los matrimonios mixtos; 4º sobre las reglas a que tenían que ajustarse los sacerdotes y levitas en sus respectivos servicios; y 5º sobre las donaciones de leña para el fuego del altar y sobre las primicias. Pues bien, todos estos temas fueron tomados en cuenta en el documento firmado y sellado, que hizo firmar Nehemías a los magistrados. sacerdotes, levitas, jefes del pueblo (9, *38*; 10, *14*), como así consta en el cap. 10, el que en las Memorias de éste debía figurar a continuación del último capítulo de su libro actual. En ese cap. 10 se lee que todos los del pueblo (es decir, los que no habían firmado personalmente), *se unen a sus hermanos, los notables, y se comprometen con imprecaciones y juramentos, a conducirse según la ley de Dios dada por intermedio de Moisés, servidor de Dios, a guardar y prácticar todos los mandamientos de Yahvé nuestro Señor, sus ordenanzas y sus estatutos.* Y luego, en primera persona de plural, tomado de las Memorias de Nehemías, viene el detalle de los compromisos contraídos: *30 No daremos nuestras hijas a las gentes del país y no tomaremos sus hijas para nuestros hijos; 31 si las gentes del país trajeren mercancías o cualesquiera clase de víveres el día del sábado para venderlos, no se los compraremos ni en ese día, ni en los otros días sagrados; y el séptimo año dejaremos descansar la tierra, y haremos remisión de todo préstamo que hayamos hecho* (Deut. 15, *1-6*; § 3250-3253). *32 Nos imponemos también la obligación de dar anualmente un tercio de siclo* (1) *para el servicio de la casa de nuestro Dios.* Los gastos para ese servicio se detallan en el v. *33*. Recordemos de paso que para librarse de las terribles consecuencias del pecado del censo, había que pagar medio siclo, § 1064. El tributo del medio siclo, o de las dos dracmas, para el mantenimiento del culto, subsistía aún en la época de Jesús (Mat. 17, *24*), y probablemente lo pagaban los mayores de 20 años, de acuerdo con Ex. 30, *13-14*. En el v. *34* del texto que vamos comentando, —v. que tiene todas las trazas de ser una interpolación por su mala redacción, y porque el v. *35* viene a ser la continuación de los vs. *32-33* en que se habla de que *nos hemos impuesto la obligación de dar...*— se dice que *nosotros, sacerdotes, levitas y laicos, hemos echado a suertes, tocante a la ofrenda de leña, a fin de traer a la casa de nuestro Dios, familia por familia, en épocas fijas, cada año, con qué mantener el fuego sobre el altar de Yahvé nuestro Dios, conforme a lo prescrito en la Ley;* pero en el Pentateuco no se prescribe nada al respecto, sólo se menciona que el fuego debe arder perpetuamente en el altar (Lev. 6, *12-13*), por lo que se opina que quizá se

(1) Nota Lods que en este texto podría quizá tratarse de un tercio de siclo *persa*, equivalente a medio siclo *judío* (Ex. 30, *11-16*).

haya perdido esa ley. Josefo, en la *Guerra de los Judíos* (II, 17, 6) habla de la fiesta llamada de la Xiloforia, en la cual era costumbre que todos llevasen leña al altar para que no se apagara la llama; y según la Miehna (*Taanith*, 4, 5) la prestación de la leña, efectuada por familias, se repartía en nueve días, siendo el día principal el 15 del mes Ab (julio-agosto) en que contribuían los sacerdotes, los levitas y todos los de descendencia desconocida. — Prosigue nuestro texto: *35 y de traer cada año a la casa de Yahvé las primicias de nuestra tierra, las de los frutos de todos los árboles, 36 así como los primogénitos de nuestros hijos* (debiera decir el rescate de los primogénitos, § 3292) *y de nuestras bestias, como está prescrito en la Ley.* Y el redactor le agregó: *Los primerizos de nuestro ganado mayor y menor siendo llevados a la casa de nuestro Dios por los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios.* Este agregado está destinado a recordar "que los primerizos de las ovejas, cabras y vacas no eran rescatados como los de los hombres y los de los animales domésticos impuros, sino entregados en especie a los sacerdotes" (L. B. d. C.). También es un agregado de época ulterior lo que se expone en los vs. *37*[b]-*39*[a] referente a la percepción de los diezmos, la cual debía en adelante efectuarse en sus respectivos lugares por los miembros del clero, diezmos que, según *37*[a] tenían que ser traídos a los almacenes del Templo por los propios interesados. En cuanto a los datos que se dan en *39*[a] sobre el destino a darse a las cámaras del Templo, no corresponden a una fórmula de compromiso, como figura contraído en el cap. 10. La frase final del v. *39*: *Así no abandonaremos la casa de nuestro Dios,* se relaciona con el reproche de Nehemías a los magistrados de Jerusalén: *¿Por qué está abandonada la casa de Dios?* (13, *11*).

JUICIO SOBRE LAS OBRAS DE ESDRAS Y DE NEHEMIAS. — 4211. Sintetizando lo expuesto en estos libros bíblicos, según el análisis que de ellos acabamos de hacer en el presente capítulo, los sucesos habrían ocurrido en el siguiente orden: 1º Esdras llega a Jerusalén en el séptimo año de Artajerjes I Longimano, o sea, en el año 458, y exige la disolución de los matrimonios con extranjeras (Esd. 7-10). 2º Nehemías restaura los muros de Jerusalén en el vigésimo año del reinado de Artajerjes I, o sea, en el 445, 13 años después de la llegada de Esdras (Neh. 1-7). 3º Esdras promulga la Ley (Neh. 8). 4º Los notables del pueblo contraen varios compromisos por escrito, entre ellos el de observar estrictamente la Ley de Yahvé ordenada por Moisés (Neh. 10). 5º Nehemías y Esdras inauguran los muros jerosolimitanos (Neh. 12, *27-43*). 6º Nehemías, en el trigésimo segundo año del mismo Artajerjes, o sea, en el 432, hace un segundo viaje a Jerusalén (Neh. 13, *6*). Tales sucesos no pueden haber sucedido en ese orden, como lo hace resaltar Lods, diciendo: "¿Por qué Nehemías, en el relato de su lle-

gada a Judea en el 445, no hace ninguna alusión a Esdras, quien debía, a lo que parece, ocupar en la comunidad un lugar de primer rango? ¿Por qué Esdras, ni ninguno de los judíos venidos con él de Babilonia no figuran en la lista de los hombres que trabajaron en la reconstrucción de los muros, mientras que Esdras, después de esto, desempeña el papel preponderante en la promulgación de la Ley? ¿Por qué Nehemías, cuando su segunda venida, al encontrarse con judíos casados con extranjeras, no los obliga a cumplir el compromiso que Esdras había hecho contraer a todos los miembros de la comunidad de despedir sus mujeres extranjeras (Esd. 10) y se contenta con hacerles prometer que no permitirán que sus hijos ni sus hijas realicen matrimonios mixtos (Neh. 13, *23-27*)?". (*Les Prophètes,* ps. 337-338). Para resolver ese problema literario, conviene tener presente el crédito que debe darse a los escritos del Cronista, autor de los libros bíblicos de Esdras y de Nehemías (§ 4062). Este escritor de la época griega, y que formaba parte del clero jerosolimitano, utilizó para su obra, sin discriminación, cuanto documento cayó en sus manos; tenía muy vaga idea de la historia persa, por lo que consideraba p. ej., a Jerjes y Artajerjes I como habiendo ocupado el trono entre Ciro y Darío I (§ 4061, 4067); y no tenía empacho en inventar los más despampanantes relatos, cuando así lo creía oportuno, por lo que en más de una ocasión hemos calificado su obra de novela histórica. En prueba de ello, léanse § 1101-1110 sobre los pretendidos preparativos de David para la construcción del Templo; sobre el ejército de Roboam, § 1925; el relato de la derrota de Jeroboam, en la que el Cronista de una plumada mata medio millón de hombres, § 1938-1943; y sus adiciones a la biografía de Manasés (§ 3193-3198).

4212. Entre los documentos empleados por el Cronista para componer su obra, se mencionan *Memorias de Nehemías* y *Memorias de Esdras.* En cuanto a las primeras, aunque a veces ampliadas tendenciosamente, son juzgadas favorablemente por la generalidad de los críticos independientes; en cambio, las segundas merecen tan serios reparos, que las desechan por completo exégetas autorizados como Holscher y Loisy, quienes entienden que las Memorias de Esdras son obra personal del redactor de Crónicas. Apoya esta opinión el hecho de que el Sirácida, escritor del primer cuarto del siglo II a. n. e., menciona a Nehemías y no a Esdras entre los más ilustres personajes de la historia de Israel. (1) Lods, sin embargo, admite la autenticidad de las Me-

(1) Este hecho, que constituye un importante argumento en pro de la tesis de Holscher y Loisy, no queda aminorado por la observación de Lods, de que "el silencio del Sirácida puede explicarse por la falta de simpatía de un escritor de tendencia saducea como él, por un rigorista como Esdras, y por la circunstancia de que la gran obra que más ha contribuído a la gloria del escriba (Crónicas-

morias de Esdras, y cree que la mayor parte de las dificultades que presentan éstas se solucionan suponiendo que la actividad de Esdras es posterior a la de Nehemías, y que el Cronista cometió en el caso uno de sus habituales errores cronológicos, al considerar contemporáneos a ambos personajes, cuando Nehemías era de la época del sumo sacerdote Eliasib, (445-432), mientras que Esdras lo era del nieto de este jerarca, Joanán, que ocupaba el pontificado en el reinado de Darío II (410-407, según los papiros de Elefantina). En Esd. 10, *6* se dice que Joanán era hijo de Eliasib; pero en Neh. 12, *10-11* figura como nieto de este último. Sobre esa base de la posterioridad de Esdras, he aquí cómo se representa Lods la sucesión de los hechos narrados en los dos libros bíblicos de la referencia. 1º En el reinado de Artajerjes I, los judíos rigoristas de Judea, partidarios de una ruptura con *las gentes del país,* emprendieron la reconstrucción de los muros de su capital, destruídos en el 586 por los caldeos. Estando bastante avanzadas las obras, fueron denunciadas al rey como un acto de rebelión, y el monarca hizo suspender los trabajos, apresurándose los funcionarios palestinos a derrumbar parte de lo hecho y a quemar las puertas de la ciudad (Esd. 4, *8-23*). — 2º La noticia de estos sucesos consternó a los judíos de Babilonia, y uno de ellos, copero del rey, aprovechó del favor de que gozaba, para obtener del soberano autorización para restaurar los muros de la ciudad de sus padres. Llegó a Jerusalén en el 445 con el título de sátrapa de Judá. (1) Empeñosamente, y a despecho de las intrigas del partido adverso y de la mala voluntad de las grandes familias de la capital, reemprendió la obra interrumpida y la acabó en 52 días (Neh. 6, *15*). — 3º Una ceremonia solemne se celebró para la inauguración de los muros (Neh. 12, *27-42,* relato muy

---

Esdras - Nehemías) probablemente no existía aún en su tiempo" (p. 339). A esto se puede contestar: 1º que tan rigorista era Esdras como Nehemías, y sin embargo, a éste se le nombra y exalta, y al otro no; y 2º que tampoco puede aceptarse que la citada obra del Cronista no existiese en época del Sirácida, ya que éste, después de mencionar la reconstrucción del Templo por Zorobabel y Josué, escribe:

*Nehemías, — ¡honor a su memoria!*
*Levantó nuestros muros derrumbados,*
*Reedificó nuestras habitaciones,*
*Y puso en ellas puertas y cerrojos* (49, *13*, traducción de L. Randón).

(1) En contra de este título, escribe Mauricio Vernes en su *Précis d'Histoire Juive:* "Nehemías obra no como gobernador de Judea, lo que habría apartado sin esfuerzo todos los obstáculos de la naturaleza de aquellos de los que con tanto trabajo triunfó, sino como simple particular, poniendo al servicio de sus conciudadanos su riqueza, su consideración y por encima de todo, su abnegación" (ps. 590 - 591).

amplificado por el Cronista). Resultando demasiado vasto el recinto de Jerusalén, para su escasa población, ordenó Nehemías a todos los jefes que se establecieran en esa capital, y al resto de los habitantes de Judá que enviaran allí uno de cada diez de ellos, y en caso de falta de voluntarios, se echarían a suertes para ese traslado (Neh. 7, *4-5*; 11, *1-2*). — 4º Aprovechando su autoridad oficial, Nehemías trató de regularizar el pago de los diezmos, la observancia del sábado y los matrimonios mixtos (Neh. 13, *4-31*). Al tomar esas medidas, no parece, como lo sugiere el orden actual de los capítulos, que pudiera apoyarse en un código oficialmente reconocido, que le hubiese permitido castigar con rigor a los contraventores. — 5º Más considerable sería la contribución de Nehemías a la organización de una iglesia judía, si a él se le pudieran referir estos dos actos importantes: la decisión de excluir de la comunidad a todos los que no fueran de raza judía (Neh. 13, *1-2*); y el compromiso formal y escrito exigido a los representantes de la comunidad, clérigos y laicos, que guardaran cierto número de reglas, algunas de las cuales iban dirigidas precisamente a remediar los abusos combatidos por Nehemías (Neh. 10, *30-32*). Generalmente se admite que ese compromiso fue solicitado por Esdras; pero nos inclinamos con Bertholet, a atribuir la iniciativa de ese acto a Nehemías. Es cierto que los vs. *28-29* hablan de un compromiso general que previamente se hubiera tomado de observar *toda la ley*; pero esas frases fueron sin duda agregadas por el compilador, que veía en la escena del cap. 10 la continuación de la del cap. 8: en esos vs. se habla de los contratantes en tercera persona, mientras que en el resto del relato, hablan ellos mismos en primera persona. Al parecer tenemos aquí un ejemplo típico del modo cómo ciertas leyes de inspiración ritualista fueron progresivamente introducidas en la comunidad jerosolimitana, aún antes de que el núcleo del Código Sacerdotal se hubiese impuesto allí en junto como ley mosaica.

4213. 6º Después del gobierno de Nehemías, llegó a Jerusalén una caravana de judíos de Babilonia, que contaba con muchos sacerdotes y algunos levitas, bajo la dirección del sacerdote-escriba Esdras, trayendo, como era usual, ricas contribuciones para las necesidades del Templo. Según el libro de Esdras, este suceso ocurrió en el séptimo año de Artajerjes, que el compilador supuso fuera el séptimo año de Artajerjes I, o sea, en 458. Pero cometió un error cronológico, engañándose ya sobre la identidad del rey, pues pudo tratarse de Artajerjes II, y entonces el viaje de Esdras habría ocurrido en el 398, o ya sobre la cifra, que sería el 37º año en vez del 7º año, y entonces el hecho habría sucedido en el 428. Esdras, que como Nehemías contaba con el apoyo del gobierno persa, traía una misión precisa, que según el rescripto real, muy amplificado, podría reducirse a esto: que como versado en la ley de Moisés, estaba encargado por el rey de inspeccio-

nar a Judá y Jerusalén, según esa ley que llevaba en su mano, y hacerla conocer a aquellos que la ignoraran (Esd. 7, *6*, *10*, *14*, *25*). — 7º Esdras se preocupó ante todo del problema de los matrimonios de judíos con extranjeras, que también había combatido Nehemías; pero más radical que éste, pidió no sólo que las uniones de esta clase fueran prohibidas en lo futuro, sino que se rompieran todas las que ya existían. Obtuvo en una asamblea del pueblo la aprobación de tan severa medida, para cuya ejecución se nombró una comisión, ignorándose si se consiguió el resultado buscado por el escriba, pues falta el fin del relato (Esd. 9-10). — 8º Más tarde, en época que no se puede fijar, se convocó en la puerta de las Aguas otra asamblea general, y allí Esdras subido en una tarima, leyó públicamente el libro de la ley, que él había traído de Babilonia, siendo profunda la emoción causada, pues todo el mundo lloraba. La emoción extraordinaria provocada por esa lectura sólo se explica si la ley leída por Esdras era desconocida por el pueblo, a lo menos en su mayor parte, como el Deuteronomio en el 622. Dos semanas más tarde, se celebró la fiesta de los Tabernáculos, de acuerdo con la ley (Neh. 8). Los detalles dados sobre el ceremonial de esa fiesta concuerdan con las prescripciones del Código de Santidad (Neh. 8, *13-18*; Lev. 23, *39-43*), y en cuanto a la duración de la fiesta, con los de la historia santa sacerdotal (Lev. 23, *36*). Todo parece, pues, indicar que tenemos aquí el relato de la promulgación oficial en Jerusalén de un grupo de leyes sacerdotales, traído de Babilonia, probablemente el conjunto que designamos con la denominación de "Código Sacerdotal" (*Les Prophètes*, ps. 340-344). Tal es, según Lods, la mejor solución posible al problema de Esdras; pero que, como se ve, deja muy mal parada la pretendida inspiración de la obra del Cronista.

CAPITULO XXII

# La formación de la Tora

LA TORA Y LOS DOCUMENTOS J Y E. — 4214. La Tora es la parte de la Biblia hebrea considerada por los judíos como particularmente sagrada (§ 28), y la única que aún hoy aceptan los samaritanos subsistentes, como su libro santo. Disponemos ahora de los medios necesarios para formarnos clara idea de cómo se formó ese monumento literario, cuyos lectores ortodoxos, sea cual fuere su denominación, consideran sus páginas como directamente dictadas por Dios mismo. Veamos lo que puede haber de cierto en ese creencia, al examinar la formación de dicha obra. Ante todo debemos dejar de lado por inaceptable la opinión tradicional de que la Tora es obra mosaica. Léase al respecto el cap. 1 de nuestro tomo VII. Después de intensa labor, desde mitad del siglo XVIII casi hasta fin del siglo XIX, n. e., para desenredar la maraña hecha por los sacerdotes judíos de los siglos VI y V a. n. e., los sabios que han estudiado científicamente la Biblia hebrea, han llegado a la conclusión que la Tora es el resultado de la fusión de cuatro documentos principales, que hoy se designan por las siglas J, E, D y P, o sea, el documento yahvista, el elohista, el deuteronómico y el sacerdotal, respectivamente, cuyos caracteres hemos descrito en § 2066-2074. Hay, pues, que abandonar por quimérica la idea de la unidad de la Tora, la cual es la obra de múltiples autores de diversas épocas. Nada sabemos con certeza de los orígenes de los dos primeros documentos, procedentes, uno, el J, del reino de Judá, y el otro, el E, del reino del Norte; pero juzgamos verosímiles las hipótesis que hemos expuesto en § 2666-2668 sobre la formación de las leyendas patriarcales, que ellos nos describen. Generalmente se admite en la actualidad, que J es obra del siglo IX, mientras que E lo es del VIII, y que ambas historias fueron fusionadas, más o menos por la mitad del siglo VII, formando así el documento JE. Observa Gautier que no es apropiado

denominar *historias* a J ni a E; sino más bien narraciones deseosas de conservar al pueblo de Israel los recuerdos del pasado, especialmente lo que Yahvé había hecho por los primitivos antecesores. Y con el fin de poner de relieve la individualidad de los escritores de los cuatro documentos citados, expresa ese autor: "y a riesgo de forzar un poco mi pensamiento, empleando expresiones demasiado absolutas, me atrevería a decir que J es un narrador, E un contador de anécdotas, D un predicador y P un legista" (*Int.* I, p. 131). Y más adelante, escribiendo sobre J y E, agrega: "La trama misma de sus relatos está esencialmente tomada de la tradición oral. Quizá haya habido sino para todas las narraciones, o lo menos para alguna de entre ellas, una redacción anterior, cuya fecha y autor son igualmente desconocidos; pero en el conjunto, nos aparecen J y E como habiendo fijado de modo definitivo lo que hasta ellos era undulante y estaba disperso. El servicio que así han hecho a la historiografía israelita y sobre todo a la religión de Israel es inmenso; gracias a ellos la concepción del Dios viviente ha encontrado su expresión histórica en el momento mismo en que la predicación de los profetas tendía a llamar sobre esto la atención de sus contemporáneos. Pueden, pues, a justo título, ser considerados J y E como los colaboradores, y aun en ciertos aspectos, como los precursores de los grandes profetas de los siglos VIII y VII, y con justicia se han podido denominar estos dos documentos las fuentes proféticas del Pantateuco" (*Ib*, p. 137). En el mismo sentido Pfeiffer (§ 2071) manifiesta: "En la simplicidad del culto, sin sacerdocio y sin liturgia, del documento yahvista, en que la plegaria ocupa el lugar del sacrificio, parece que se presenta el idea profético" (*Dict. Encyc.* II, p. 371).

EL DOCUMENTO D. — 4215. Las obras de J y de E eran ampliamente conocidas y apreciadas, lo mismo que su combinación JE; pero ni a aquéllas ni a ésta se las consideraba como libros sagrados. La noción de libro sagrado. divinamente inspirado, aparece sólo cuando Josías reconoció así al Deuteronomio y lo hizo reconocer como tal en 622 o 621, con el nombre de *libro de la Ley* (§ 2071, 3207-3208). Este documento, D, que comenzó por el núcleo 12-26, 28 (§ 3212, 3364, 3366), tuvo después múltiples agregados, hasta llegar a ser nuestro actual libro bíblico el Deuteronomio, el último de la Tora, a cuyo final se le unieron los caps. 31-34, con el relato de la muerte de Moisés (§ 3373-3377). La base histórica del deuteronomista es lo que relata JE, teniendo ese escritor su preferencia por los relatos de E, cuya parte legislativa, el Código de la Alianza, trató de ampliar y modificar (§ 3244, 3248). Recomendamos que se lean los párrafos 3238 a 3245. Comentando Gautier la asamblea del pueblo a que convocó Josías, en

la que leyó el nuevo libro de la Ley recientemente aparecido, (§ 3210), dice: "Esta escena es de la mayor importancia; hace época en la historia religiosa de Israel. Marca además, de un punto de vista más general, el comienzo de una institución destinada posteriormente a tomar una considerable extensión, a saber, la lectura pública de un texto que se reputa sagrado. El uso cotidiano o hebdomatario de leer los santos libros y de hacer de esta lectura un acto de culto, remonta en último análisis, a la iniciativa tomada por Josías. Fue este rey quien introdujo en el judaísmo la noción de una Biblia, es decir, un documento o una colección de documentos, que ocupan un lugar aparte y revestidos de autoridad. Cuando se lee públicamente el A. T. en una sinagoga, el A. T. o el N. T. en una iglesia, o el Corán en una mezquita, no se hace después de todo, sino seguir el ejemplo dado por Josías. Cierto es que más bien creó un precedente que diera un impulso durable, pues su acto rico en consecuencias lejanas, no fue inmediatamente seguido. Dos siglos más tarde, Esdras retomó la misma idea: entonces solamente la lectura de la Tora pasó al estado de institución regular" (*Ib.* p. 169). El documento D fue combinado con JE en el curso del siglo VI formando la colección JED, sin poderse precisar la fecha exacta en que se realizó ese trabajo, ni quien fue el escritor que lo efectuó. Probablemente sacó las disposiciones del Libro de la Alianza, que deberían figurar al fin de esa recopilación, para reemplazarlas por D, colocando las de aquel Libro, después de la escena del Sinaí, donde carecen de enlace con lo que precede y con lo que sigue. Sobre la importancia trascendental del Deuteronomio, léanse § 3378-3382.

4216. Autores cristianos que admiten la pluralidad de fuentes del Pentateuco, manifiestan, como Gautier, la pena que les causa tener que aceptar que el deuteronomista haya colocado sus discursos y sus leyes en boca de Moisés, y se preguntan: "¿Cómo D, espíritu tan religioso y tan altamente moral, se ha permitido una falsificación y ha recurrido a un fraude piadoso?" Prescindiendo de que no todas las prescripciones del Deuteronomio sean altamente morales, pues las hay que aconsejan el odio y la intolerancia, Gautier, para acallar esa protesta de su conciencia, expresa que a fin de resolver ese problema debemos despojarnos de nuestras ideas modernas al respecto, y pensar que D al obrar así no hizo sino seguir el uso constante de los escritores de Oriente y de la antigüedad en general. Recuerda que los más reputados historiadores de la antigua Grecia y Roma atribuían sistemáticamente a sus personajes, discursos que representan los pensamientos y los sentimientos que el autor les supone con más o menos verosimilitud. Y agrega: "Del mismo modo, en los libros bíblicos hay numerosos ejemplos de palabras, alocuciones, conversaciones colocadas en boca de per-

sonajes históricos. Frecuentemente las expresiones empleadas no son las del tiempo en que se pasan los sucesos, sino las de la época en que se escribió el libro, a veces con las mismas locuciones propias del escritor, las que lo caracterizan y constituyen su manera especial de hablar. (Véase la 5ª observación previa de nuestro tomo I, p. 47). No sabríamos afirmar que tenemos ante nosotros lo que tal o cual ha dicho realmente, sino tan sólo *lo que él ha podido decir o lo que ha debido decir*" (*Int.* I, ps. 151-153). Pero esa defensa resulta contraproducente: 1º porque una cosa son las historias profanas y otra un libro de carácter sagrado, que se pretende divinamente inspirado; 2º cuando leemos los aludidos discursos en autores como Tito Livio o Tácito, ya sabemos que son obra de la fantasía del autor, y no le damos valor de realidad histórica, lo contrario de lo que ocurre en la lectura de la Biblia, cuyas afirmaciones son para el lector creyente la indiscutible expresión de la verdad; y 3º que en el Deuteronomio no se trata de un simple discurso, sino de toda una amplia legislación que se pone en boca de Moisés como ordenada por Yahvé (6, *1*). Respaldar las leyes con mandamientos de la divinidad, era un procedimiento corriente en la antigüedad para que todos las aceptaran sin protestar, y así nota Moret que como en Egipto, la ley real era en Babilonia la palabra de Dios (§ 13 al final). En todo el curso de esta obra hemos tenido múltiples ocasiones de comprobar la carencia de valor de las fórmulas estereotipadas; *Así habla Yahvé;* o *dice Yahvé,* etc., haciéndole a veces afirmar al dios nacional absurdos, contradicciones y hasta monstruosidades (§ 377-384).

EL DOCUMENTO P. — 4217. Todo lo que pudiéramos decir sobre este documento P (§ 2071), lo encontrará el lector en el presente tomo X. Quien inició el movimiento reformador de las instituciones religiosas existentes en Judá antes de la pérdida de su independencia, fue Ezequiel, que en forma de visión datada en el año 572, traza un programa legislativo referente a los sacerdotes, los sacrificios, el culto, las obligaciones del príncipe reemplazante del rey, etc., según puede verse en el cap. X. Esta tora de Ezequiel o de sus discípulos, ejerció gran influencia sobre todos los trabajos legislativos a que se consagraron los sacerdotes del exilio o de la primera mitad del siglo V. Entre esos trabajos, se destaca el llamado *Código de Santidad* (cap. XIII), después incluído en la gran obra de $P^2$, el *Código Sacerdotal* (cap. XX). $P^2$ es muy amigo de las cronologías, cuyos datos no suelen concordar con los de JE, como a menudo hemos visto en el tomo VII, al tratar de las vidas de los patriarcas. Un ejemplo curioso de esa falta de armonía en los datos cronológicos lo tenemos en estos hechos: José es llevado a Egipto de edad de 17 años (Gén. 37, *2*); a los 30 era gran vizir (41,

*46*); a los 39 se hace reconocer por sus hermanos (41, *47*; 45, *6*); cuando su padre llega a Egipto tendría a lo sumo 40 años, de modo que había estado separado de su familia unos 23 años. Durante ese período, Judá se había casado (38, *1-2*); tuvo 3 hijos (38, *3-5*) de los cuales los dos primeros contrajeron matrimonio con Tamar (38, *9-11*), la que después de la unión con su suegro tuvo dos hijos (38, *27-30*), siendo uno de ellos, Perets, padre ya de dos criaturas (46, *12*) cuando la emigración à Egipto. Resulta así que cuatro generaciones vieron la luz en 23 años! — Las leyes del Código Sacerdotal fueron paulatinamente aumentándose con nuevos agregados, que igualmente no suelen armonizar con los datos anteriores. Ya hemos visto las variaciones relativas a la edad en que debían entrar en funciones los levitas (§ 4194), y otro ejemplo idéntico lo tenemos en las prescripciones relativas al censo de los mismos levitas, pues primero Yahvé le manda a Moisés que cuente todos los hijos de Leví, varones de un mes arriba (Núm. 3, *14-16*); y luego el dios cambia de opinión y le ordena al mismo caudillo: "*No contarás a la tribu de Leví; no harás su censo general en medio de los hijos de Israel*" (Núm. 1, *48-49*), o más claramente como traduce V. S.: "*No harás el censo de la tribu de Leví, y no harás figurar la cuenta de ellos con la de los hijos de Israel*". Como Yahvé dice lo que quieren los sacerdotes o autores bíblicos que diga, se explica esa diferencia de criterio con este simple hecho: este último dato es proporcionado por $P^3$, escritor mucho más reciente que el que escribió ordenando el censo de todos los levitas varones.

4218. Se cree que la Tora quedó formada, más o menos como se presenta en la actualidad, a fines del siglo V o comienzos del IV; pero en todo caso antes de la conquista macedónica, porque, como observa Lods, "es verosímil que se necesitó el apoyo gubernativo para imponerla a todas las ramas del judaísmo, tanto en Samaria como en Jerusalén, y no se puede atribuir semejante intervención sino a las autoridades persas. Puesto que el Pentateuco fue reconocido como libro sagrado a la vez por los samaritanos y por los judíos de Judea, debió estar no sólo terminado sino además reconocido como canónico, cuando se produjo el cisma entre esos dos grupos. Pero la fecha de ese suceso es demasiado incierta para que podamos ilustrarnos sobre la época de la conclusión de la Ley (*Les Prophètes*, 358-359). La aceptación de la Tora como el libro sagrado por excelencia, contribuyó a fortalecer en la masa popular la idea de un monoteísmo riguroso, que a su vez vino a aumentar el orgullo nacional, desde que Yahvé, su dios propio, se convirtió en el Dios del universo. Israel, el pueblo único de ese Ser Supremo, ocupaba en adelante un puesto privilegiado en el concierto de las naciones, debiendo todas lás otras serle sometidas y servirlo sumi-

samente (§ 4142). ¿No sostenía acaso Ezequiel que Jerusalén es el centro del mundo y Palestina es el ombligo de la Tierra? (Ez. 5, *5;* 38. *12*). Ya vimos también que otros escritores, en su xenofobia, sostenían que las naciones extranjeras serían todas aniquiladas, persistiendo únicamente el pueblo de Israel, único bendecido por el Altísimo (recuérdese el relato de Gogo de Magog, cap. IX). Téngase presente que P, en sus distintas capas redaccionales, se propuso constituir una *hierocracia*, es decir, un gobierno dirigido por una casta sacerdotal, finalidad que se consiguió, pues perdida su nacionalidad, Judá vivió en adelante consagrado a la fiel observancia de su religión, confiando en que un día se realizaría el porvenir glorioso prometido por sus escritores divinamente inspirados. Con su rígido sistema de ritos, P vino a formarle al pueblo judío, una sólida caparazón, como la de los quelonios, que le ha permitido subsistir a pesar de sus derrotas y de las persecuciones que ha sufrido, dándole, como expresa Gautier, "una organización eclesiástica tan fuerte, que su unidad religiosa le ha hecho las veces de nacionalidad, asegurando al judaísmo una persistencia sin ejemplo en la historia de la humanidad" (*Ib*, I, p. 158). Ahora, al cabo de 26 siglos de estar bajo el dominio de otros pueblos —caldeos, persas, griegos (Tolomeos y Seléucidas), romanos, árabes y turcos— los judíos han conseguido por fin constituirse en Estado libre; pero hoy que la ciencia bíblica y la civilización moderna han abierto ancha brecha en las seculares creencias tradicionales, se ha producido la natural escisión entre la denominación étnica y la aplicable a su credo religioso, continuando éste con el nombre de *judaísmo*, y denominándose *israelíes* o *sionistas* los partidarios de la nueva organización política, aunque éstos no crean en la Tora, ni en su dogma fundamental, la existencia de Dios.

4219. Y para concluir: recuérdese que los judíos, en el curso de su larga y azarosa historia, acusados en países cristianos de deicidas, se han visto: expulsados de éstos, como p. ej., de España bajo Felipe II; o sometidos a vivir aislados en *ghettos*, o tener que sufrir las sanguinarias consecuencias de bárbaros *progroms;* o confiscados sus bienes por monarcas que los consideraban detestables, aunque bueno su dinero; o por millones, inocentes víctimas de la insanía genocidia de Hitler. Ante hechos por el estilo, no es de extrañar que muchos de ellos hayan adquirido un carácter desconfiado, huraño, excesivamente complaciente con dictadores que en algo les han demostrado buena voluntad, usureros, como el Sylock de "El Mercader de Venecia" de Shakespeare, etc., al punto que a menudo oímos emplear el vocablo *judío* en sentido despectivo; pero a esos censores o difamadores se les puede aplicar estos versos de Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1691 n. e.), en que ésta censura a los hombres que vilipendian a la mujer, motejándola por su liviandad:

Hombres necios que acusáis
A la mujer sin razón,
Sin ver que sois la ocasión
De lo mismo que culpáis.
Si con ansia sin igual
Solicitáis su desdén,
¿Por qué queréis que obren bien
Si las incitáis al mal?
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Pues, ¿para qué os espantáis
De la culpa quc tenéis?
Queredlas cual las hacéis
O hacedlas cual las buscáis.

FIN DEL TOMO X.

# Apéndice

## A

EL MODERNO ESTADO DE ISRAEL. — Como sentimos especial interés por el éxito del flamante Estado de Israel, queremos dejar constancia aquí de los graves obstáculos que hoy, en 1954, traban su normal desarrollo. Nos permitimos llamar particularmente la atención de nuestros lectores judíos sobre el peligro a que exponen la existencia de ese Estado, sus miembros extremistas con sus despiadadas represalias, que a la vez constituyen una vergüenza para la civilización. Al efecto extractaremos algunos párrafos de la revista "Crónicas" de la Agencia Judía editada por la Organización Sionista Mundial, que se publica en Jerusalén, así como del discurso pronunciado por el representante de Israel, Sr. Abba Eban, ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el 12 de noviembre de 1953. (1)

La primera gran dificultad que se le presenta a ese incipiente Estado consiste en la desgraciada configuración geográfica de su territorio, con Jerusalén, —que tiene que ser y será su indiscutible capital,— dividida con sus seculares enemigos, los árabes de Transjordania. Manifiesta el citado Sr. Eban: "Se ha dicho de algunos pueblos de Africa y Asia, que han tenido demasiada geografía y muy poca historia. El pueblo judío, estos últimos dos mil años, ha tenido más bien demasiada historia y muy poca geografía". Y refiriéndose a los problemas fronterizos que le suscita su configuración geográfica, expresa: "No existe un solo centro de población en cualquier parte de Israel que esté lejos de una frontera hostil. Tel Aviv-Jaffa, con su población de 400.000 habitantes, está a 14 millas de la frontera jordana. Jerusalén, con una población de 160.000 israelíes, está a menos de media milla de la frontera jordana. Desde el Monte Carmelo, en cuyas faldas se encuentra Haifa, puede verse fácilmente la frontera libanesa, y la frontera jordana está solamente a 24 millas. Nuestras crecientes empresas en Eylat,

(1) Ese discurso ha sido publicado con el título "Sobre seguridad en el Oriente Medio" por el Consejo Central Sionista Argentino en folleto, al cual nos referimos en nuestras citas del Sr. Abba Eban.

sobre el Mar Rojo, están pobladas y sostenidas por pioneros que tienen tres Estados árabes en su radio visual. Nuestros centros de actividad rural están colocados de tal modo que un labriego israelí raramente puede labrar sus tierras alejado de la sombra de una amenaza hostil... Todo Israel es una frontera. La vigilancia por la conservación de la vida es el deber personal de todo ciudadano que sienta cualquier responsabilidad hacia su familia, su comunidad y su nación" (p. 11).

Además del problema de seguridad de Israel por los hechos de la geografía física, existen también, como dice el Sr. Eban, "hechos siniestros de la geografía política... los gobiernos árabes rehusan vivir en paz con Israel, y también rehusan dejar a Israel vivir en paz... El rey de Jordania hace unos días, al inaugurar su Parlamento, dijo: "Nuestra política exterior no es de paz con Israel" (ps. 12, 17). Y hablando de la guerra de guerrillas dirigida desde el reino Hashemita de Jordania contra Israel, con la completa aquiescencia gubernamental, continúa así el nombrado orador: "Lo que delicadamente se llama *infiltración* es una campaña de asesinato, robo, hurto y sabotaje, que ha crecido en intensidad desde fines de 1952. Esta campaña está organizada por pequeños grupos con el apoyo de la Guardia Nacional Jordana, la policía y la Legión Arabe. Su objetivo es socavar la moral de Israel y paralizar su economía, al mismo tiempo que infligir tantas bajas como sea posible. Millas de tubería de irrigación, millares de arbolitos frutales y de olivos, masas de fertilizantes y semillas han sido saqueadas en el esfuerzo de sabotear nuestro desarrollo agrícola; miles de cables y postes telefónicos han sido destruídos en un intento de causar la paralización de la actividad normal. El sistema de energía eléctrica se ve constantemente saboteado de modo que la irrigación de las granjas y bosques se detenga y quede silenciada la industria. Pero todo este robo y pillaje se ve ensombrecido por un espantoso costo en vidas y sufrimiento humano, resultado de los 1.208 cruces ilegales y certificados de frontera en los primeros nueve meses de 1953, siguiendo a los 3.742 cruces desde Jordania en el año de 1952. Entre mayo de 1950 y agosto de 1953 nosotros hemos tenido 421 israelíes muertos y heridos; 128 casos de sabotaje o colocación de minas, 866 choques con merodeadores armados en nuestro territorio; 122 robos a mano armada y 3.263 robos y hurtos" (ps. 24-25).

Después de reseñar una serie de actos de asesinato y pillaje en un breve período de tiempo, agrega el Sr. Eban: "Todos estos incidentes, y en realidad, la mayoría de ataques contra nuestra vida, nuestra propiedad y nuestra paz, se han originado en el pequeño sector del cual Kibya es el centro: ahí se han producido docenas de otros incidentes con resultados menos trágicos; pero con graves consecuencias para la tensión que existe en esa área... Verdaderamente nosotros no podemos aceptar el consejo de sentarnos y dejarnos matar, y pensar con calma

y desapasionadamente acerca del territorio desde el cual es permitida, si no alentada, esta corriente de violencia... Vulnerabilidad geográfica, guerra política, bloqueo económico, falta de paz como artículo político, amenaza de invasión violenta, y desde el sector central de la frontera jordana, una campaña de crimen organizado que afecta todo el ritmo y atmósfera de nuestra vida nacional: esta es la situación, esas son las condiciones bajo las cuales nuestro pueblo y especialmente nuestros colonos fronterizos han de trabajar y vivir" (ps. 28-30).

"El ambiente y los antecedentes del incidente de Kibya sólo pueden ser comprendidos a la luz de esta atmósfera en que ha sido conducida nuestra dura lucha por la seguridad y la paz. Al instruirme para describir estos antecedentes con tanta amplitud como sea posible, el gobierno de Israel me indica, no obstante, declarar que él considera la pérdida de vidas inocentes en Kibya con pesar profundo y sin reservas. Esta ha sido la más desafortunada explosión del sentimiento de acorralamiento y una trágica pérdida de la serenidad después de la provocación de ataques brutales, tales como el asesinato a sangre fría de una madre y sus hijos en pleno sueño" (p. 31). Más adelante, en su discurso el Sr. Eban vuelve a insistir en esas manifestaciones, diciendo: "Los ataques contra la vida, propiedad y comunicaciones de Israel, bajo la protección de los Convenios de Armisticio, son expresos y deliberados. Conducen inevitablemente a acciones de respuesta, algunas de las cuales, como el incidente de Kibya, causan la pérdida de vidas inocentes que Israel lamenta profundamente y deplora sin reservas" (p. 57).

A pesar de estos buenos deseos han continuado produciéndose gravísimos sucesos sangrientos, como el ocurrido en territorio israelí, en la cuesta de la colina Maalé Akrabim, el 17 de marzo de 1954, cuando un grupo de árabes, a medio día, atacó un ómnibus del recorrido de Elat a Beerseba (o Bersabé), y después de matar al conductor, dos de los foragidos subieron al vehículo y dispararon sus armas sobre los indefensos pasajeros, matando a 11 de ellos, —hombres, mujeres y niños—, hiriendo de gravedad a dos, salvándose sólo tres que se tiraron al suelo fingiéndose muertos. Presentada la queja del caso a la Comisión Mixta de Armisticio, solicitando de inmediato una reunión extraordinaria, ésta a causa de que el presidente de la misma, comandante norteamericano, E. Hutchinson, se abstuvo de votar, no condenó a Jordania, de donde procedían los atacantes, razón por la cual, en señal de protesta, se retiró la delegación israelí de dicha reunión extraordinaria. El gobierno jordano publicó varias semanas después un comunicado oficial declarando que 200 israelíes penetraron en Nahalin y Al Jaba, alrededor de la medianoche del 22 de ese mismo mes y año, y mataron a nueve personas. Comentando este hecho se lee en la citada revista "Crónicas"; "Nahalin tiene una larga tradición de robo y asesinato. Se sabe, p. ej., que en mayo de 1948, hubo gente de Nahalin entre los que arma-

ron una emboscada a los 35 estudiantes que iban a socorrer a Kfar Etsion y que fueron todos asesinados. Según los comunicados recibidos de Ammán, entre las víctimas no había más que soldados de la Legión Arabe y de la Guardia Nacional. Parece que los atacadores han escogido bien, pues, como es sabido, son estos dos cuerpos militares los autores de la mayor parte de los crímenes cometidos a lo largo de las fronteras israelíes" (Vol. V, ps. 415, 422, 454).

De lo expuesto resulta claramente esto: 1º que si aparentemente tienen explicación las bárbaras represalias de los israelíes, lo cierto es que con "esa trágica pérdida de la serenidad", a que hacía referencia el Sr. Eban, en su aludido discurso, no sólo no se contiene esa racha de asesinatos y tropelías de toda clase, sino que contribuye a que se acrecienten y se repitan indefinidamente tales actos de violencia, pues el último ocasiona y justifica el siguiente. 2º Al obrar así los extremistas israelíes dañan enormemente la causa de su patria, que quieren defender, pues ésta aparece como la promotora de esas incursiones salvajes, enagenando las simpatías que los gobiernos democráticos, como el de Estados Unidos, y en general casi todo el mundo civilizado, siente o sentía por el Estado de Israel. Búsquense, dentro de la legalidad, los medios conducentes a evitar tales desmanes, y ténganse siempre en cuenta estas sensatas palabras del Sr. Ben Gurión, cuando era primer Ministro de Israel: "Mi gobierno no desea ver basadas en actos de revancha las relaciones entre vecinos; nosotros no deseamos nada con más sinceridad que la extirpación de las condiciones por las cuales pueda ocurrir tal continuación de derramamiento de sangre. La cooperación de mi gobierno está asegurada para cualquier intento que elimine esas condiciones y para olvidar todo lo lamentable sucedido" (A. EBAN, *Sobre seguridad en el Oriente Medio*, p. 31).

## B

## LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO O DE QUMRAN

Sobre estos célebres manuscritos descubiertos hace pocos años, véase el cap. XXIII de nuestro tomo IX. Como en un principio se les denominó "Manuscritos de Ain-Fashká" y ahora se les nombra "Manuscritos de Qumrán", escribimos al profesor Sr. Andrés Dupont-Sommer rogándole se sirviera explicarnos ese cambio de denominación. Pero antes de recibir su respuesta, nos llega el Nº 1 del año 35, de la *Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses*, consagrado totalmente a los "Trabajos del Primer Congreso Francés de Arqueología y de Orientalismo Bíblicos", en el cual se encuentra la interesante comunicación del

Sr. Henri Michaud, de la Facultad libre de Teología protestante de París, comunicación titulada "A propósito del nombre de Qumrán", de la que tomamos los siguientes datos:

Se pensó primeramente designar los manuscritos descubiertos cerca del Mar Muerto con el nombre de la fuente "Ayn Fashá o Fashká", que corre a algunos kilómetros al Sur de la gruta que ha llegado a ser justamente célebre, y así se habló de los manuscritos de Ayn Fashá. Sin embargo, más cerca de la gruta que la fuente, se halla un sitio arqueológico llamado *Horbet Qumrán* (lo que significa "la ruina de Qumrán"). Las excavaciones practicadas en ese último sitio han sacado a luz la casa de la comunidad de los poseedores de los rollos manuscritos, por lo que se estableció indiscutible relación entre los textos y el paraje, razón por la cual desde entonces se nombraron: los manuscritos "de Qumrán". Se ha extendido esta designación y a justo título se ha vuelto clásica; y ella permite distinguir los descubrimientos hechos en la indicada región, de los descubrimientos hechos en otros parajes del desierto de Judá, tales como los manuscritos de Murabbaat que datan esencialmente de la segunda sublevación judía, y los manuscritos de Horbet-el-Mird, lugar del uadí-en-Nar, valle del Cedrón, probablemente los más recientes de todos.

Investigando el Sr. Michaud si existe alguna relación entre el nombre del paraje *Horbet Qumrán* y la doctrina de la secta que residía allí, en la aurora del cristianismo, llega a la conclusión que ese nombre significa "la ruina de los que velan a la luz de la luna". Confirma tal conclusión, el pasaje de la Regla de la comunidad de aquellos monjes del judaísmo, según la cual los fieles llegados al período de perfección, la Multitud, *harabbim*, como los llama el original, tenían la obligación de "*velar la tercera parte de todas las noches del año para leer en el Libro* (la Tora o la Ley de Moisés) *y para buscar el derecho y dar gracias en común*". Y el Sr. Michaud agrega: "¿No era en ese retirado rincón del desierto de Judá, una característica asombrosa de la comunidad reunida allí, ver a aquellos hombres leyendo, estudiando y orando en la calma de las noches? Ciertamente que habían sido observados por viajeros, y la presencia de "los veladores a la luz de la luna" debió de haberse impuesto a su espíritu" (ps. 68-73).

# Indice

## DE LOS PASAJES BIBLICOS TRANSCRITOS Y COMENTADOS


Caps. — Párrafos

ABDIAS

1 4177 - 4180

AGGEO

1 ........ 4073 - 4075
1, *9-11* .... 3885
2 ........ 4076 - 4080
2, *13-19* ... 3885

ESDRAS

1 ........ 4063
2 ........ 4064 - 4065
3 ........ 4066
4 ........ 4067
5 ........ 4068
6 ........ 4069
6, *3-5* ..... 4063
7 ........ 4196
8 ........ 4197
9 ........ 4197
10 ........ 4198

EZEQUIEL

1, *1-3* ..... 3705
1, *3-28* .... 3706
1, *28*[b] ..... 3717

Caps. — Párrafos

2, *1-9* ..... 3717
3, *1-16*[a] ... 3717
3, *4-17* .... 3702 bis
3, *10-11* ... 3702 bis
3, *16*[b]*-21* .. 3723
3, *16*[a], *22-27* 3724
3, *26* ..... 3701
4, *4-6* ..... 3701
4, *1-17* .... 3726 - 3728
4, *4-15* .... 3732
5 ........ 3729 - 3730
6, *11* ..... 3703
8, *1-4* ..... 3749 - 3750
8, *5-18* .... 3751 - 3757
9, *2-7* .... 3758 - 3760
9, *3* ...... 3711
10, *2-19* .... 3761 - 3763
11, *1-21* .... 3764 - 3769
11, *22-25* ... 3761 - 3763
12, *1-16* .... 3737
12, *17-20* ... 3738
12, *21-28* ... 3786 - 3788
13, *1-16* .... 3788 - 3789
13, *17-23* ... 3790
14, *1-11* .... 3791 - 3792
15, *1-8* ..... 3774 - 3776
16, *1-55* .... 3781 - 3783
17, *1-10* .... 3777 - 3779
17, *11-21* ... 3780
18 ........ 3805 - 3813
18, *24* ..... 3725
19, *1-14* .... 3817 - 3820

| Caps. | Párrafos |
|---|---|
| 20 ........ | 3793 - 3797 |
| 21, *3* ...... | 3816 |
| 21, *8-17* ... | 3815 - 3816 |
| 21, *28-32* ... | 3822 |
| 21, *18-23* ... | 3739 |
| 21, *19* ..... | 3703 |
| 22 ........ | 3798 - 3804 |
| 23, *1-21* .... | 3784 - 3785 |
| 24, *1-14* .... | 3770 - 3772 |
| 24, *15* ..... | 3741 |
| 24, *1-16* .... | 3700 |
| 24, *15-27* ... | 3701 |
| 25, *3-5* ..... | 3416 |
| 25, *6-7* ..... | 3823 |
| 25, *8-11* .... | 3824 |
| 25, *12-14* ... | 3825 |
| 25, *15-17* ... | 3828 |
| 26, *1-21* .... | 3829 - 3836 |
| 27 ........ | 3837 |
| 28, *1-10* .... | 3843 - 3845 |
| 28, *11-19* ... | 3846 - 3848 |
| 28, *20-26* ... | 3849 - 3850 |
| 29, *1-16* .... | 3851 - 3853 |
| 29, *17-21* ... | 3703 |
| 30 ........ | 3854 - 3855 |
| 30, *32* ..... | 3703 |
| 31, *1-18* .... | 3856 - 3858 |
| 32, *1-16* .... | 3859 - 3862 |
| 32, *17-32* ... | 3863 - 3866 |
| 33, *7-9* ..... | 3725 |
| 33, *23-29* ... | 3873 - 3874 |
| 34, *3-16* .... | 3875 - 3876 |
| 34, *17-22* ... | 3877 |
| 34, *23-24* ... | 3878 |
| 34, *25-31* ... | 3879 - 3880 |
| 35, *1-15* .... | 3826 - 3827 |
| 36, *7-12* .... | 3882 |
| 36, *17-52* ... | 3883 - 3886 |
| 36, *22-28* ... | 3746 |
| 37, *1-14* .... | 3887 - 3889 |
| 37, *15-28* ... | 3743 |
| 37, *21* ..... | 3702 bis |
| 38 ........ | 3891 - 3894 |

| Caps. | Párrafos |
|---|---|
| 39 ........ | 3895 - 3901 |
| 40, *1-4* ..... | 3904 - 3905 |
| 40, *38-43* ... | 3909 - 3910 |
| 41, *18-19* ... | 3708 |
| 43, *1* ...... | 3907 - 3908 |
| 43, *13-17* ... | 3911 |
| 43, *18-27* ... | 3912 |
| 44, *15-31* ... | 3700, 3915 - 3916 |
| 44, *10-14* ... | 3918 - 3919 |
| 45, *8-25* .... | 3921 - 3923 |
| 45, *18-20* ... | 3924 - 3925 |
| 46, *16-18* ... | 3926 |
| 47, *1-12* .... | 3927 |


## ISAIAS


| | |
|---|---|
| 40, *1-2* .... | 3946 |
| 40, *3-5* ..... | 3947 |
| 40, *6-11* .... | 3948 |
| 40, *12-31* ... | 3949 - 3953 |
| 41, *1-14* .... | 3954 - 3955 |
| 41, *6-7* ..... | 3949 |
| 41, *15-16* ... | 3955 |
| 41, *17-20* ... | 3947 |
| 41, *21-29* ... | 3956 - 3958 |
| 42, *1-7* ..... | 3989 - 3990 |
| 42, *13-17* ... | 3959 |
| 42, *18-25* ... | 3991 |
| 43, *1-7* ..... | 3961 |
| 43, *22-28* ... | 3962 |
| 44, *1-5* ..... | 3962 - 3964 |
| 44, *6, 7, 21-23* | 3965 |
| 44, *9-20* .... | 3966 |
| 44, *24-28* ... | 3967 |
| 45, *1-7* ..... | 3967 |
| 45, *14-17* ... | 3972 |
| 45, *22-25* ... | 3973 |
| 46, *1-2* .... | 3974 - 3976 |
| 46, *3-4* ..... | 3977 |
| 46, *5-13* .... | 3978 - 3979 |
| 47, *1-15* .... | 3980 - 3983 |
| 48, *1-11* .... | 3984 - 3985 |

| Caps. | Párrafos |
|---|---|
| 48, *12-22* ... | 3986 - 3987 |
| 49, *1-7* ..... | 3992 - 3993 |
| 49, *7-13* .... | 4002 - 4003 |
| 49, *14-23* ... | 4004 - 4006 |
| 50, *1-3* ..... | 4007 - 4008 |
| 50, *4-10* .... | 3994 - 3995 |
| 51, *1-8* ..... | 4009 - 4010 |
| 51, *9-11* .... | 4008 |
| 51, *17-23* ... | 4011 - 4012 |
| 52, *1-6* ..... | 4013 |
| 52, *7-10* .... | 4014 |
| 52, *11-12* ... | 4015 |
| 52, *13-15* ... | 3996 |
| 53, *1-12* .... | 3996 - 4001 |
| 54, *1-17* .... | 4016 - 4018 |
| 55, *1-11* .... | 4019 |
| 55, *12-13* ... | 4020 |
| 56, *1-8* ..... | 4115 - 4119 |
| 56, *9-12* .... | 4120 |
| 57, *1-2* ..... | 4120 - 4123 |
| 57, *14-21* ... | 4124 - 4125 |
| 58, *1-14* .... | 4126 - 4129 |
| 59, *1-15*[a] ... | 4130 - 4131 |
| 59, *15*[b]*-21* .. | 4132 - 4133 |
| 60 ........ | 4136 - 4138 |
| 61 ........ | 4139 - 4142 |
| 62, *1-12* .... | 4143 - 4145 |
| 63, *1-6* ..... | 4134 - 4135 |
| 63, *7-19* .... | 4112 - 4114 |
| 64, *1-12* .... | 4112 - 4114 |
| 65 ........ | 4146 - 4154 |
| 66 ........ | 4155 - 4160 |

## JOEL

| Caps. | Párrafos |
|---|---|
| 1, *1-20* .... | 4181 - 4183 |
| 2, *1-11* .... | 4171 |
| 2, *12-27* ... | 4181 - 4183 |
| 2, *28-32* ... | 4184 |
| 3, *1-21* .... | 4184 - 4189 |

## JEREMIAS

| Caps. | Párrafos |
|---|---|
| 1, *13-15* ... | 3707 |
| 19, *13* ..... | 4148 |
| 52, *28-30* ... | 3700 |

## LEVITICO

| Caps. | Párrafos |
|---|---|
| 16 ........ | 4041 - 4046 |
| 17, *1-16* .... | 4023 |
| 18 ........ | 4024 |
| 19 ........ | 4025 - 4027 |
| 20 ........ | 4028 - 4029 |
| 21 ........ | 4030 - 4032 |
| 22 ........ | 4033 - 4035 |
| 23, *1-3* ..... | 4036 |
| 23, *4-10*[a] ... | 4037 |
| 23, *10*[b]*-14* .. | 4038 |
| 23, *15-22* ... | 4039 |
| 23, *23-25* ... | 4040 |
| 23, *26-32* ... | 4041 |
| 23, *33-44* ... | 4047 |
| 24 ........ | 4048 |
| 25, *1-7* ..... | 4049 |
| 25, *8-17, 39-55* ..... | 4050 |
| 26, *1-5*[a] .... | 4053 |
| 26, *5*[b]*, 6* ... | 4054 |
| 26, *7-12* .... | 4055 |
| 26, *19-33* ... | 4056 |
| 26, *34-46* ... | 4057 |
| 27, *9-10* .... | 4058 |
| 27, *11-24* ... | 4059 |
| 27, *26-34* ... | 4060 |

## MALAQUIAS

| Caps. | Párrafos |
|---|---|
| 1, *2-5* ..... | 4162 |
| 1, *6-14* .... | 4163 - 4165 |
| 2, *1-9* ..... | 4163 - 4165 |
| 2, *10-16* ... | 4166 - 4167 |

| Caps. | Párrafos |
|---|---|
| 2, *17*-3, *1-5* | 4168 - 4169 |
| 3, *6-12* .... | 4170 - 4172 |
| 3, *13-18* ... | 4173 - 4175 |
| 4, *1-3* ..... | 4173 - 4175 |
| 4, *4-6* ..... | 4176 |

NEHEMIAS

| | |
|---|---|
| 1-2 ....... | 4199 |
| 3-4 ....... | 4200 |
| 5 ........ | 4201 |
| 6 ........ | 4202 |
| 7 ........ | 4203 |
| 8 ........ | 4204 |
| 9 ........ | 4205 |
| 10 ........ | 4210 |

| Caps. | Párrafos |
|---|---|
| 11 ........ | 4206 |
| 12 ........ | 4206 - 4207 |
| 13 ........ | 4208 - 4209 |

ZACARIAS

| | |
|---|---|
| 1 ........ | 4083 - 4086 |
| 2 ........ | 4087 - 4089 |
| 3 ........ | 4090 - 4092 |
| 4 ........ | 4093 - 4095 |
| 5 ........ | 4096 - 4097 |
| 6 ........ | 4098 - 4101 |
| 7 ........ | 4102 - 4103 |
| 8 ........ | 4104 |
| 9, *9-10* .... | 4107 |
| 11, *8-14* .... | 4108 |
| 12, *2-11* .... | 4109 - 4110 |

## PASAJES AISLADOS COMENTADOS

| | Párrafos |
|---|---|
| Apocalipsis, 4, *6-8* | 3713 |
| II Crónicas, 36, *22-23* | 4062 |
| Deuteronomio 11, *13-15* | 4053 |
| Eclesiástico, 49, *8* | 3710 |
| Génesis, 9, *3-4* | 4192 |
| Lucas, 4, *16-22* | 4140 |
| Mateo, 11, *20-24* | 3721 |
| Números, 16, *1-40* | 3809 |
| Proverbios, 6, *12-13* | 4128 |
| II Reyes, 17, *32-33* | 3756 |
| II Reyes, 19, *28* | 3820 |
| Romanos, 3, *15-17* | 4131 |
| Salmos, 4, *8* | 4054 |
| Salmos, 44, *24-25* | 4131 |
| Salmos, 137 | 3884 |

# Indice de grabados


Pág.

Fig. 1. — Ensayo de representación de los querubes de Ezequiel, según L. B. A. . . . . . . . . . . . . 21
Fig. 2. — Emblema del dios Asur . . . . . . . . . . 22
Fig. 3. — Otro emblema del dios Asur, sin figura humana . . 23
Fig. 4. — El dios solar de Edfú . . . . . . . . . . . 23
Fig. 5. — Lectura del Libro de la Ley en una sinagoga . . . 33
Fig. 6. — Ladrillos babilónicos . . . . . . . . . . . 41
Fig. 7. — Plano del templo de Jerusalén y de sus patios. I. Patio exterior. II. Patio interior. A Lugar santísimo. B Lugar santo. C Umbral del templo. D Altar de los holocaustos. E Puerta oriental del patio exterior. F Puerta Norte del patio interior. G Puerta Norte del patio exterior. H Puerta oriental del patio interior. a El ídolo de los celos. b La cámara de ídolos. c La fiesta de Tammuz. d Los 25 sacerdotes que adoraban el Sol. Números 1, 2, 3, 4. Las 4 posiciones sucesivas del profeta. (L.B.A.). 63
Fig. 8. — Tintero de escriba . . . . . . . . . . . 71
Fig. 9. — Cabezas de reyes cautivos de los asirios . . . . 131
Fig. 10. — Buque antiguo . . . . . . . . . . . . . 153
Fig. 11. — Plano de conjunto del templo proyectado por Ezequiel (cf. fig. 7) . . . . . . . . . . . . . 222
Fig. 12. — Corte del altar ideado por Ezequiel . . . . . . 225
Fig. 13. — La proyectada división de Palestina por Ezequiel . . 244
Fig. 14. — El cuadrado santo, con el territorio de Jerusalén y del príncipe . . . . . . . . . . . . . . 245
Fig. 15. — El dios Nabú o Nebo . . . . . . . . . . 291
Fig. 16. — El candelabro del Tabernáculo, según la Biblia traducida por Scío . . . . . . . . . . . . . 371
Fig. 17. — El candelabro del templo de Herodes, que figura en el arco de triunfo de Tito . . . . . . . . . . 372
Fig. 18. — El candelabro familiar de los hogares israelitas . . 372
Fig. 19. — El candelabro del actual escudo de Israel . . . . 373
Fig. 20. — La memora o candelabro de la Hanucca . . . . 373
Fig. 21. — Trayecto recorrido por los dos cortejos organizados por Nehemías para festejar la inauguración de las murallas restauradas de Jerusalén . . . . . . . . . 576

# BIBLIOGRAFIA DEL TOMO X

Agregar a los libros nombrados en las Bibliografías de los tomos III, IV, VII y IX, las obras siguientes:

CAUSSE, A. *Les dispersés d'Israël. Les origines de la Diaspora et son rôle dans la formation du Judaïsme* (Paris. Lib. F. Alcan. 1929).

CHOUCROUN, I. M. *Le Judaïsme. Doctrines et precepts* (Paris. Presses Universitaires. 1951).

DENNEFELD, L. *Les problèmes du livre de Joël* (Paris. Lib. Paul Geuthner. 1926).

DUSSAUD, RENE. *Les Visions d'Ezechiel* (apartado de la Revue de l'Histoire des Religions. Paris Lib. E. Leroux. 1898).

EBAN, ALBA. *Sobre seguridad en el Oriente Medio.* (Consejo Central Sionista Argentino. Buenos Aires).

HUBERT, RENE. *D'Holbach et ses amis* (Paris. A. Delpeuch. 1928).

LOISY, ALFRED. *Histoire du Canon de l'Acien Testament* (Paris. Letouzey et Ané. 1890).

LOISY ALFRED. *La Crise Morale du temps présent et l'Education humaine* (Paris. Lib. Emile Nourry. 1937).

MARTY, JACQUES. *Les chapîtres 56-66 du Livre d'Esaïe* (Paris. P. Geuthner).

MASANI, R. P. *Le Zoroastrisme* (Paris. Payot. 1939).

PLATON, *Diálogos.* 3 tomos. (Madrid. Lib. Bergua).

SABATIER, PABLO. *San Francisco de Asís* (Editorial Claridad. San José, 1627. Buenos Aires).

# Indice del tomo X

Pág.

*Breve proemio* . . . . . . . . . . . . . . . 5

Número de los párrafos que contiene cada tomo publicado . . 6

Capítulo I. — *El profeta Ezequiel y su visión inicial* . . . 7
El hombre, 7. — El libro, 13. — El comienzo del libro, 14. — La visión inicial de Ezequiel. El Kebod-Yahvé, 15. — La vocación de Ezequiel, 30. — La segunda mitad del cap. 3, 36.

Capítulo II. — *Los actos simbólicos de Ezequiel* . . . . 39
Los actos de los caps. 4 y 5, 39. — Los dos actos simbólicos del cap. 12, 48. — La marcha de Nabucodonosor contra Jerusalén, 50. — La muerte de la esposa de Ezequiel, 51. — La última acción simbólica de Ezequiel, 53.

Capítulo III. — *La visión de la idolatría en el Templo y páginas conexas* . . . . . . . . . . . . . . . . . 62
Transporte del profeta a Jerusalén, 62. — El culto idolátrico, 64. — Yahvé hace matar a los habitantes de Jerusalén, que juzga culpables, 70. — Yahvé ordena quemar a Jerusalén, 73. — Visión intercalada en la anterior, 76. — La parábola de la olla con cardenillo, 81.

Capítulo IV. — *Las alegorías de Ezequiel sobre las infidelidades de Israel y de Judá* . . . . . . . . . . . . 85
La madera del tronco de la vid, 85. — La alegoría de las dos águilas, el cedro y la vid, 87. — La prostitución de una de las esposas de Yahvé, 90. — Yahvé bígamo y sus mujeres prostitutas, 94.

Capítulo V. — *Otros oráculos de Ezequiel anteriores al 586* . 97
Incredulidad en el cumplimiento de las amenazas proféticas, 97. — Oráculos contra los falsos inspirados, 98. — Contra los consultantes idólatras, 101. — El Daniel de los masoretas en Ezequiel, 109. — Responsabilidad personal y no colectiva, 113.

Pág.

CAPÍTULO VI. — *Entretenimientos poéticos de Ezequiel* . . . 124
La balada de la espada de Yahvé. 124. — Canto fúnebre anticipado sobre la muerte de Sedecías. 127.

CAPÍTULO VII. — *Oráculos contra las naciones extranjeras* . . 133
Oráculos contra cuatro pueblos vecinos. 133. — Contra Ammón. 133. — Contra Moab. 136. — Contra Edom. 137. — Contra los filisteos. 140. — Oráculos contra Tiro. 140. — Nueva endecha sobre la ruina de Tiro. 148. — Dos composiciones sobre el rey de Tiro. 156. — El final del cap. 28. 162. — Oráculos contra Egipto. 164. — Carencia de oráculos contra Babilonia. 181.

CAPÍTULO VIII. — *La deportación del 586 y sus consecuencias* . 183
La caída de Jerusalén. 183. — Nuevas promesas de restauración. 196. — La visión de las osamentas secas. 202.

CAPÍTULO IX. — *La profecía apocalíptica de Gog de Magog* . . 206
El argumento de esta profecía. 206. — Lo que expresa $Ez^2$ en el cap. 38. 207. — El relato de $Ez^1$ en el cap. 38. 209. — El capítulo 39 del libro de Ezequiel. 210. — El final del cap. 39. 216.

CAPÍTULO X. — *La tora de Ezequiel* . . . . . . . . . . 220
Los caps. 40-48. 220. — El proyecto de un nuevo templo y su consagración por Yahvé. 221. — Sacrificios y sacrificadores. 224. — Los simples levitas. 232. — El príncipe. 233. — La fuente maravillosa. 240. — Los límites del futuro país de Israel y su partición. 243.

CAPÍTULO XI. — *La religión de Ezequiel* . . . . . . . . 246
Psicología del profeta. 246. — Semejanzas y desemejanzas entre Jeremías y Ezequiel. 246. — Ezequiel en los dos grandes períodos de su ministerio. 248. — El dios de Ezequiel. 250. — Lo que pudo haber hecho Ezequiel y no lo hizo. 251.

CAPÍTULO XII. — *Los profetas escritores anónimos del siglo VI. El Segundo Isaías* . . . . . . . . . . . . . . . 254
Oráculos insertos en la primera parte de Isaías. 254. — El Segundo Isaías. 256. — El primer poema. 260. — La grandeza del creador Yahvé. 263. — Ciro suscitado por Yahvé. 269. — El segundo poema. 275. — El tercer poema. 281. — El cuarto poema: la ruina de Babilonia. 295. — El quinto poema: las predicciones de Yahvé. 301. — Los poemas sexto y octavo: el Servidor de

Pág.

Yahvé, 305. — La glorificación del Servidor de Yahvé, 320. — El poema séptimo: la liberación de Jerusalén y el retorno de los desterrados, 331. — El noveno poema: la gloria de la nueva Jerusalén, 336.

Capítulo XIII. — *Los comienzos del judaísmo en el destierro. El Código de Santidad* . . . . . . . . . . . . . 342
El ritualismo, 342. — El Código de Santidad, 343. — La matanza de animales para el consumo, 344. — Uniones sexuales prohibidas, 345. — Sacrificios pacíficos y diversos preceptos deuteronómicos, 346. — Penalidades draconianas, 349. — Santidad de los sacerdotes y de las ofrendas, 351. — Las solemnidades religiosas, 357. — La fiesta del primero de año, 362. — El día de las Expiaciones, 363. — La fiesta de los Tabernáculos o de la Cosecha, 370. — El cap. 24 del Levítico, 371. — Los años sagrados. El año sabático, 374. — El año del jubileo, 375. — Fin del Código de Santidad. Las bendiciones, 378. — Las maldiciones o castigos, 380. — Apéndice al Código de Santidad, 383.

Capítulo XIV. — *El retorno de los deportados a Judá y los seis primeros capítulos de Esdras* . . . . . . . . . . 387
El imperio persa, 387. — Los libros de Esdras y de Nehemías, 388. — El cap. 1 de Esdras, 389. — El cap. 2 de Esdras, 390. — El cap. 3 de Esdras, 393. — El cap. 4 de Esdras, 395. — El cap. 5 de Esdras, 396. — El cap. 6 de Esdras, 396.

Capítulo XV. — *El profeta Aggeo* . . . . . . . . . . 400
El hombre, 400. — El libro, 400. — El primer oráculo, 401. — El segundo oráculo. 404. — El tercer oráculo, 405. — El cuarto oráculo. 407.

Capítulo XVI. — *El profeta Zacarías* . . . . . . . . . 409
El hombre, 409. — El libro, 409. — El primer oráculo de Zacarías, 410. — Su primera visión, 412. — La segunda visión: los cuatro cuernos y los cuatro herreros, 414. — La tercera visión y exhortación a los desterrados y a los jerosolimitanos, 415. — La cuarta visión: Josué ante el tribunal divino, 418. — Quinta visión: el candelabro y los dos olivos, 421. — La sexta visión: el rollo volante, 424. — La séptima visión: un cuento de las Mil y una Noches, 425. — La octava visión: los cuatro carros, 426. — Juicio de Gautier sobre las visiones de Zacarías, 428. — Una

Pág.

corona de oro para Zorobabel, 428. — Los capítulos 7 y 8, 431. — La respuesta de Zacarías, 433. — Juicio de Lods sobre Aggeo y Zacarías, 435. — La segunda parte del libro de Zacarías, 435.

Capítulo XVII. — *El Tercer Isaías* . . . . . . . . . . . 442
Tercera división del libro de Isaías, 442. — Plegaria a Yahvé, 443. — Los que podrían formar parte de la comunidad judía, 449. — Violentas censuras contra los dirigentes de la comunidad, 455. — Idolatría del pueblo, 457. — El ayuno, 462. — Lamentable estado moral del pueblo, 467. — La venganza de Yahvé contra los pueblos paganos, 470. — La gloria futura de Jerusalén, 474. — Proclamación de buenas nuevas en Sión, 479. — Intercesión en pro de Jerusalén. Inminencia de su liberación, 485. — Los dos partidos religiosos de la comunidad judía postexílica, 489. — La contabilidad de Yahvé, 495. — Bendiciones reservadas a la minoría escogida, 497. — La transformación cósmica que efectuará Yahvé, 499. — El último capítulo del libro de Isaías, 502.

Capítulo XVIII. — *El profeta Malaquías* . . . . . . . . . 513
El autor y su obra, 513. — El amor de Yahvé hacia Israel, 515. — Los sacerdotes infieles a sus deberes, 516. — Deslealtad matrimonial, 519. — El día de Yahvé precedido por la llegada de un mensajero, 521. — El pago incompleto del diezmo causa de la invasión de langostas, 523. — Los justos y los impíos en el día de Yahvé, 527. — El epílogo del libro de Malaquías, 530.

Capítulo XIX. — *Los profetas Abdías y Joel* . . . . . 532
La profecía de Abdías, 532. — La primera parte de la profecía de Joel, 538. — La segunda parte de Joel, 545. — El valle de Josafat, 552. — El día de Yahvé, 552. — Epoca en que escribió Joel, 553.

Capítulo XX. — *El Código Sacerdotal* . . . . . . . . . 556
Trabajos legislativos previos y posteriores, 556. — La obra histórico-legislativa de $P^2$, 557.

Capítulo XXI. — *Esdras y Nehemías* . . . . . . . . . 562
Resumen de los caps. 7 a 10 de Esdras, 562. — La primera parte del libro de Nehemías, 565. — La segunda parte de Nehemías, 570. — La tercera parte del libro de Nehemías, 573. — Juicio sobre las obras de Esdras y de Nehemías, 580.

Pág.

CAPÍTULO XXII. — *La formación de la Tora* . . . . . . . 585
La Tora y los documentos J y E, 585. — El documento D, 586. — El documento P, 588.

APÉNDICE. A. — *El moderno Estado de Israel* . . . . . . 592

” B. — *Los manuscritos del Mar Muerto o de Qumrán* 595

*Indice de los pasajes bíblicos transcritos y comentados* . . . 597

*Indice de grabados* . . . . . . . . . . . . . . 601

*Bibliografía del tomo X* . . . . . . . . . . . . 602

*Indice del tomo X* . . . . . . . . . . . . . . 603

Este tomo X se terminó de imprimir el 4 de octubre de 1955, en los talleres de COLOMBINO HNOS. S. A., calle Piedras 477 - Montevideo.

## FE DE ERRATAS DEL TOMO X

| *Página* | *Línea* | *Dice* | *Debe decir* |
|---|---|---|---|
| 135 | 26 | Te traeré | Te raeré |

Agregar a las erratas del tomo IX, las siguientes:

| *Página* | *Línea* | *Dice* | *Debe decir* |
|---|---|---|---|
| 146 | 28 | si tiene hermanos | si no tiene hermanos |
| 221 | última | la | el |
| 222 | 35 | el Prov. | en Prov. |
| 226 | 11 | el moto | el modo |
| 401 | 37 | Ezequías | Ezequiel |



